









HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO

Escrita por Antonio de Herrera
Coronista
Mayor de SU MAGESTAD
de las Yndias y Coronista de Castilla
y Leon

DECADA QUINTA

AL REY. Nuestro Señor.

en MADRID. *por* Francisco
Martinez.

BIBLIOTECA
JOSÉ TORI

















Año. 1729.

AL POTENTISSIMO Y CATOLICO REY NVESTRO SEÑOR DON FELIPE TERCERO.

BIBLIOTECA NACIONAL "JOSE TORIBIO MEDINA"

Antonio de Herrera su Coroniſta de Caſtilla, y mayor de las Indias.

MVchas ſon las razones que mueuen a eſcriuir hiſtoria: a vnos lleua el agradar a aquellos, cuyos hechos eſcriuen: otros con la demoſtracion de ſu eloquencia quieren hazerſe glorioſos: algunos lo han hecho, complaziendoſe de manifeſtar las coſas, en que ſe han hallado: tambien incita la vtilidad, de publicar lo que eſtà oculto, para que la verdad tenga ſu deuido lugar. Y eſto fue, lo que mouio al Rey nueſtro ſeñor de glorioſa memoria padre de V. M. para mandarme, que emprendieſſe eſte trabajo, y a V. M. para que le continuaſſe; porque puedan ſer conocidos los errores de los que han eſcrito los ſuceſſos de las Indias Occidentales ſin la verdadera luz, è informacion que deuian tener: y auiendo yo acabado en cumplimiento deſto, deſpues de diez y ſeis años que ha que ſe imprimieron las quatro primeras Decadas deſta hiſtoria, las otras quatro ſiguientes las ofrezco, y dedico a V. M. para que ſi algun tiempo ſobràre de ſus grandes ocupaciones, vea vn eſpejo de prudencia, y ciencia de buen gouierno, en todo lo que ordenaron y prouyeron para el eſtablecimiento y conſeruacion de aquella nueua Republica ſus Catolicos progenitores. Y aunque eſto ſe me podria imputar a temeridad, la Real magnanimidad de V. M. me aßegura deſte temor, la qual ſuele juzgar, no lo que ſe ofrece, ſino el animo del que lo dedica, y tanto mas auiendoſe impreßo, y publicado por ſu mandado, y a coſta de ſu Real hazienda, por lo qual aunque totalmente me faltaſſe el premio, de lo que en eſta obra he trabajado, eſto reputarè ſiempre por muy gran fauor de V. M. cuya Catolica perſona guarde, &c.

Suma del priuilegio.

EL Rey nueſtro ſeñor por priuilegio firmado de ſu Real mano, ſu data en San Lorenço el Real a tres de Otubre del año de 1614. refrendado de Iorge de Tobar ſu Secretario de Camara, deſpachado por encomienda del ſeñor Licenciado Pedro de Tapia del Conſejo de ſu Mageſtad, y de la ſanta y general Inquiſicion, en el oficio de Iuan Gallo de Andrada Secretario de ſu Mageſtad, concede a Antonio de Herrera ſu Coroniſta de Caſtilla, y mayor de las Indias, que pueda imprimir eſtas quatro Decadas de la Hiſtoria general de las Indias, que ha eſcrito en proſecuciõ de las otras quatro, y que por eſpacio de diez años, y mas lo que fuere la Real voluntad de ſu Mageſtad, nadie ſino el, ò quien ſu poder huuiere, las pueda imprimir ſo las penas contenidas en el dicho priuilegio, atento que ſe ha hecho a coſta de ſu Real hazienda.

Iuan Gallo de Andrada.

TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrada Secretario de Camara del Rey nueſtro ſeñor de los q̃ reſiden en ſu Conſejo, certifico, y doy fee, que aniẽdoſe viſto por los ſeñores del vn libro de las Quatro Decadas de la Hiſtoria general de las Indias, compueſto por Antonio de Herrera Coroniſta de ſu Mageſtad, taſſaron cada pliego del dicho libro a cinco marauedis, el qual tiene trecientos y quarenta y tres pliegos, que a los dichos cinco marauedis cadavno monta el dicho libro mil y ſetecientos y quinze marauedis, en que ſe ha de vender en papel: y mandaron, que la taſſa ſe ponga al principio del dicho libro, y no ſe pueda vender ſin ella: Y porque dello conſte, dì el preſente en Madrid a primero dia del mes de Agoſto de mil y ſeiſcientos y quinze años.

Iuan Gallo de Andrada.

ERRATAS.

DECADA QVINTA.

Folio 17. Col. 2. Linea 25. diga conformes.
Fol. 51. col. 2. diga, al exercito.
Fol. 74. col 1. lin. 14. diga, grandiſsimo.
Fol. 97. col. 1. lin. 39. diga, poca.

DECADA SEXTA.

Fol. 14. col. 2. diga puebla. Y linea 41. Don Felipe Tercero, diga, dõ Felipe Segundo.
Fol. 162. col. 2. lin. 16. diga, eſto.

DECADA SEPTIMA.

Fol. 177. col. 2. lin. 30. diga, les.

DECADA OCTAVA.

Fol. 5. col. 2. lin. vlt. laſtomaban. diga, laſtimauan.
Fol. 6. col. 3. lin. 11. le auia. diga le auian. Y lin. 15. diga, de que moſtraba. Y lin. penult. diga, felicidad.
Fol. 12. col. 2. lib. 6. diga, conuenir.
Fol. 60. col. 1. lin. 9. diga, eſto.
Fol. 124. col. 1. lin. 34. diga, poblando.
Fol. 128. col. 2. lin. 39. diga, los.
Fol. 188. col. 4. lin. 7 con, diga, en Y lin. 10. quiteſe, Baltaſſar.

Eſtas quatro Decadas compueſtas por Antonio de Herrera Coroniſta de ſu Mageſtad cõ eſtas erratas correſponde con ſu original. Dada en Madrid a doze dias del mes de Iulio de mil y ſeiſcientos y quinzẽ.

El Licenciado Murcia de la Llana.

LOS

LOS PRESIDENTES, CONSEJEROS, Secretarios, y Fiſcales que han ſeruido en el Real y ſupremo Conſejo de las Indias, deſde que ſe eſcriuio la quarta Decada deſta Hiſtoria.

PRESIDENTES.

Don Pedro de Caſtro y Andrade, Conde de Lemos Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, que al preſente es Viſorrey de Napoles.

Don Iuan de Acuña Marques de Valle, que paſsó a la Preſidencia del Conſejô de las Indias de la Preſidencia de la Real hazienda, y agora preſide en el Real y ſupremo Conſejo de Caſtilla.

Don Luis de Velaſco Marques de Salinas que vino de las Indias, adonde fue dos vezes Viſorrey de Nueua Eſpaña, y vna del Pirû.

CONSEIEROS.

El Licenciado Luis Maldonado Verdeſoto que paſſô del Conſejo de la Contaduria mayor de hazienda.

El Licenciado Luis de Salzedo que paſſô del miſmo Conſejo.

El Licenciado Gudiel que paſſô de Alcalde de Corte.

El Licenciado Bernardo de la Olmedilla que paſſô de Alcalde de Corte, y es al preſente Preſidente de la Real Audiencia de Granada.

El Licenciado don Franciſco de Tejada y Mendoça que vino del Audiencia de Granada, Comiſario deſta Hiſtoria.

Iuan de Yuarra Conſejero de capa, y eſpada.

El Licenciado Iuan Gonçalez de Solorzano que paſſô del Conſejo de la Contaduria mayor de hazienda.

El Licenciado don Iuan de Zuñiga que vino de la Real Audiencia de Valladolid.

El Licenciado Hernando de Villagomez que era Fiſcal deſte Conſejo.

Don Iuan Duarte Ceron Conſejero de capa, y eſpada.

El Doctor Franciſco de Villagran que vino del Audiencia de Mexico.

El Licenciado don Rodrigo de Aguiar, y Acuña que vino del Audiencia de San Franciſco del Quito.

El Doctor don Pedro Marmolejo que era Fiſcal deſte Conſejo.

El Licenciado Maldonado de Torres que vino de Preſidente del Audiencia de los Charcas.

El Licenciado don Iuan de Villela que vino de Preſidente del Audiencia de la Nueua Galicia.

El Licenciado San Iuan de la Corte que vino del Audiencia de Valladolid, y era Fiſcal deſte Conſejo.

El Licenciado don Luis de Bolea que vino del Audiencia de Valladolid.

El Licenciado Lucio Luzero que vino del Audiencia de Granada.

El Licenciado Iuan Fernandez Boan, que vino del Audiencia de la ciudad de los Reyes en el Pirû.

SECRETARIOS.

Pedro de Ledeſma.
Iuan Ruiz de Contreras.
Gabriel de Oa.
Andres de Toualina.
Iuan de Ciriza.

FISCALES.

El Licenciàdo Hernando de Villagomez.
El Doctor don Pedro Marmolejo.
El Licenciado San Iuan de la Corte.
El Licenc. Garciperez de Araciel.

LOS VISORREYES QVE HAN GOuernado los Reynos del Pirù, y de la Nueua Eſpaña, deſde que ſe eſcriuio la quarta Decada.

Don Luis de Velaſco Marques de Salinas paſſo de Viſorrey de Nueua Eſpaña al Pirú, y deſde alli boluio a ſer Viſorrey de Nueua Eſpaña, y fue llamado para Preſidente del Real y ſupremo Conſejo de las Indias.

El Marques de Montes Claros fue Viſorrey de Nueua Eſpaña, y paſſò a ſer Viſorrey del Pirû.

El Marques de Guadalcaçar ſucedio en Nueua Eſpaña a don Luis de Velaſco.

El Principe de Eſquilache fue por Viſorrey del Pirû en lugar del Marques de Montes Claros.

Los autores, eſcrituras, y todo lo demas en que ſe funda eſta Hiſtoria, ſe hallarà en la Decada quinta lib. 2. fol. 39. y mas cumplidamente en la Decada ſexta lib. 3. fol. 104.

SVMARIO

SVMARIO DE LO QVE contiene eſta quinta Decada.

DOn Franciſco Pizarro funda en la ciudad de San Miguel el primero templo que huuo en el Pirù: ſale en demanda de Atahualpa, valiendoſe de la diuiſion con ſu hermano Guaſcar: deſde Caxamalca embia embaxada al Inga Atahualpa, hablale Hernando de Soto, y deſpues Hernando Pizarro, y preuiniẽdo don Franciſco Pizarro a Atahualpa, deshaze ſu exercito, y le prende. Llega don Diego de Almagro con dociẽtos ſoldados: trataſe del reſcate del Inga, y allegaſe gran teſoro, y hazeſe el repartimiento dello, y viene a Caſtilla Hernando Pizarro con los quintos del Rey, y a pretender mercedes para ſu hermano, y para don Diego de Almagro. El Atahualpa haze matar a Guaſcar, y don Franciſco Pizarro le mata a el. Elige otro Inga, y va al Cuzco, y tiene muchos rencuentros con los Indios. Y tambien Sebaſtian de Belalcaçar en las Prouincias del Quito. Don Pedro de Aluarado va cõ armada al Pirû, y ſale a tierra en la baîa de los Caraques. Don Diego de Almagro por cõſejo de Gabriel de Rojas va contra el, cõciertanſe, y bueluеſe dõ Pedro de Aluarado a Guatemala, dexando ſu gẽte en el Pirù, en la qual auia mucha nobleza Caſtellana. Don Franciſco Pizarro funda la ciudad de los Reyes en el valle de Lima. Hernando Pizarro buelue al Pirù, y comiençan las rebueltas entre Pizarros,

zarros, y Almagros: conciertalos el Licenciado Caldera, y renueuan ſu amiſtad, y compañia. Y don Diego de Almagro va a la conquiſta de Chile, Alonſo de Aluarado a los Chiachiapoyas. Sebaſtian de Belalcaçar continua el deſcubrimiento de las Prouincias de abaxo. Mango Inga ſe leuanta contra los Caſtellanos, y los haze la guerra. Principio, y fin del Imperio de los Ingas, ſu religion, gouierno, y coſtumbres. Capitanes de Nuño de Guzman van deſcubriendo de Culiacan adelante. El Preſidente don Sebaſtian Ramirez ſoſſiega el ſentimiento de los Caſtellanos de nueua Eſpaña. Tratanſe coſas de las Prouincias de Yucatan, Honduras, Nicaragua, y Veragua, de Santa Marta, Venezuela, y rio de la Plata, Cartagena, y de las islas de Cuba, y la Eſpañola. Va Simon de Alcazoua con armada a paſſar el eſtrecho de Magallanes. Intenta el Adelantado de Canaria deſde Santa Marta el deſcubrimiento del rio de la Madalena: embia por Capitan a Gonçalo Ximenez de Queſada, que deſcubrio el Nueuo Reyno de Granada. El Rey da muchas ordenes, para el gouierno eſpiritual, y temporal de las Indias.

HISTO-

BIBLIOTECA NACIONAL
MADRID
"JOSE TORIBIO MEDINA"

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

DECADA QVINTA.

Libro primero.

Capitulo primero de las cauſas porque don Franciſco Pizarro ſe detenia en la nueua ciudad de ſan Miguel, y de las coſtumbres de la gente, y calidad de la Tierra de aquel diſtrito.

Año 1532

CONOCIA don Franciſco Pizarro, que para lleuar a buen fin ſus altos penſamiẽtos, y acabar dichoſamẽte la dificultoſa empreſa que auía començado, en ninguna coſa le conuenia ſer mas cuydadoſo, que en cumplir lo que en ſus inſtrucciones, y por otras diuerſas ordenes el Rey, y el ſupremo y Real Conſejo de las Indias tanto le encargauan, que era el plantar la Fê Catholica, y procurar la conuerſion de los Indios, para lo qual le conuino detenerſe en la nueua poblacion de ſan Miguel de Piûra, y edificacion del primer templo, que huuo en aquellos Reynos del Pirû: y entretanto embiaua gente a deſcubrir, y reconocer la tierra, y ſaber los ſecretos della, y prudentemente daua tiempo, para que de *Tierra firme*, y otras partes pudieſſẽ acudir ſoldados: porque conſideraua, que ſegun la grãdeza de aquellas tierras, ſus fuerças eran flacas. Hallandoſe aquellos dos hermanos tan poderoſos Principes armados con grandes exercitos, demas de que no dexaua de ſer de inconuiniente

El Rey encarga a dõ Franciſco Pizarro el plantar la Fê.

Inter præcipua Principis munia illud eſt: Curam Religionis & Dei ſemper habere, & diligẽter quæ ad diuinũ cultũ & pietatem pertinent perficere. Scot. in Tac. 163.

Primero templo q̃ huuo en el Piru.

uiniẽte eſtar la mayor parte de los Caſtellanos incredulos de las riquezas q̃ ſe les repreſentauan. Yaunq̃ conocian la empreſa por peligroſa, y dificultoſa, alomenos deſſeauã q̃ el premio de ſus trabajos ſueſſe cierto, y aunq̃ las mueſtras de la proſperidad de la tierra auiã ſido grãdes, y cõ diſcreciõ ſe las daua dõ Frãciſco Pizarro a entẽder, y ſe via q̃ todo lo q̃ auia deſcubierto era deley toſo, y de grã fertilidad, la mayor parte de los ſoldados juzgaua q̃ artificioſamẽte ſe procedia cõ ellos, para entretenerlos, y poco apoco yrlos empeñãdo en las cõquiſtas. Y fue de grã aliuio para los intẽtos de don Frãciſco Pizarro, q̃ aunque el Adelantado dõ Pedro de Aluarado tenia a pũto en Guatemala vna grãde armada para entrar en el Pirũ, por las nueuas q̃ corriã de los teſoros de aq̃llos Reynos, las cõtradiciones q̃ le hizo el Obiſpo, y Preſidẽte dõ Sebaſtian Ramirez, y el Audẽcia Real de Mexico, fuerõ tãtas, q̃ ſe huuo de acudir al Rey, en q̃ ſe gaſtô mucho tiẽpo, cõ q̃ por entõces q̃dô libre dõ Frãciſco Pizarro de aquel impedimẽto q̃ en aquel principio fuera grandiſsimo.

Nunquã nec opera ſine emolumento, nec emolumentum fermè ſine opera impenſa eſt. Liu.

Soſpechas de los ſoldados cõtra don Franciſco Pizarro.

Don Sebaſtian Ramirez detiene a dõ pedro de Aluarado

Y para proſeguir en eſta general hiſtoria, ſe ha de preſuponer, que con dos inſtrumentos de naturaleza, que ſon los ojos y los oydos, ſe inueſtiga y alcãça todo. Pues aũq̃ ſon los ojos los mas ciertos teſtigos, pues con ſu organo ſe atiende al conocimiẽto y noticia de lo que ſe pretende, yo aure de yr continuando con el de los oydos los hechos de los Caſtellanos, que por auer tanto tiempo que paſſaron, no los pude ver, que ſi pudiera fuera la mas cierta experiencia, para hazer hiſtoria particular, ẽ impoſsible para eſcriuirla general, pues no me pudiera hallar en todas partes en vn miſmo tiẽpo, y de la miſma manera tan poco puede ſer, que con la leccion de hiſtorias particulares ſe pueda conſiderar la vniuerſal diſpoſicion de las coſas, ſiendo impoſsible, que el q̃ ſeparadamẽte lee los ſucceſſos de la nueua Galizia, y de Guatemala, conozca la grandeza y orden cõtinua de lo ſucedido en todas las Islas y Tierra firme del mar Oceano, ni pueda entender, porq̃ medios, ni con q̃ coſtũbres ayan hecho los Caſtellanos lo q̃ a todo el mũdo pareciera marauillo ſo, ni en q̃ forma llegaron a eſtevniuerſal dominio. Y por la miſma razõ menos ſe podra cõſiderar la multitud de los hechos acontecidos, porq̃ ſi generalmẽte ſe dize, q̃ los Caſtellanos ocuparon las Indias Occidentales, y q̃ guerrearon con aquellas naciones, no ſera digno de marauilla: perõ ſi ſe conſideran en particular y juntamẽte, q̃ como yuã ſucediẽdo eſtos hechos, los Catholicos Reyes de Caſtilla, y de Leõ, erã afligidos de muchos cuydados en Europa, todo lo bueno q̃ debaxo de ſu eſclarecido nõbre ha hecho la naciõ Ceſtellana, ſera tenido por mas excelẽte, pues no fue ayudada de ſus fuerças, y a penas de ſu cõſejo, y eſto ſe dize tãbiẽ cõtra los q̃ cõ rabioſa inuidia muerdẽ las hazañas deſta naciõ, de la qual yre tratãdo por la forma de eſcreuir, q̃ es ſobre todas vtiliſsima, mediante la qual la experiẽcia y los artificios ſe hã de tal manera mejorado entre los hõbres, q̃ todo lo q̃ ſucede en progreſſo d̃ tiẽpo, a los q̃ tienẽ deſſeo de ſaber, puede aprouechar como vn cierto metodo. Por lo qual yo q̃ cõſidero el guſto q̃ hã de tener, los q̃ hã de leer eſtos generales acõtecimiẽtos, me he acomodado a eſta forma de eſcriuir, q̃ ſe llama Politica, en la qual ſe diſcurre d̃ los hechos de las naciones, de los pueblos, de las Prouincias, de ſus coſtumbres, gouierno, y religiõ, de tal manera que ſe vea loar la virtud, y los hechos heroycos, y q̃ las coſas mal hechas, y mal dichas ſeã repreſentadas delante de los ojos, para que tanto mas procure

Reyes de Caſtilla no ayudaron a los Caſtellanos en eſtas cõquiſtas.

Forma de eſcriuir del Autor

procure la posteridad de escusar la infamia que se sigue de las malas obras, aunque no sea de satisfacion a los que querrian, que siempre se hablasse bien dellos, y que no entendiendo las reglas de escriuir, quieren, que se disponga todo a su modo, porque el buen escritor, no solamente ha de loar lo bueno: pero ha de reprouar lo malo. Y porq̃ los sucessos de las cosas, inclinãdo avezes â lo mejor, y a vezes a lo peor, mudan los animos de los hombres, y acontece, que segun su naturaleza, en vna ocasion caminen a lo bueno, y en otra a lo contrario: y esto digo, porque no piense nadie que loando vnas vezes a vno, y vituperandole otras, es variar, como han pretendido algunos, queriendo poner reglas en la forma de mi escriuir.

Loar vnas vezes a vno, y vituperarle otras, no es variar.

Y porq̃ siẽdo ya el año de mil y quiniẽtos y treynta y dos se ha de entrar en los nueuos descubrimiẽtos del Pirû, antes de dexar atras la nueua ciudad de S. Miguel, se dira lo q̃ se ofrece de la tierra q̃ a ella quedô sugeta. Corre vn rio por el valle de Tũbez, q̃ naciendo en la Prouincia de los Paltas, desagua en la mar del Sur, y naturalmẽte toda la Prouincia, y sus valles es seca, aunque desde que entraron los Castellanos, ay opiniones, que llueue por las partes mas allegadas a las sierras, y abaxo caen aguazeros, no auiendo antes sino rozios. Solia este valle de Tũbez ser muy poblado, y cultiuado con azequias sacadas del rio, que le hazian abundante de mayz, y de muchas y buenas frutas, y los señores, antes que fuessen sugetados de los Ingas, fueron muy respetados, y temidos de sus subditos, vestian mantas y camisetas de algodon, y en las cabeças trayan sus ornamentos con algun oro y plata, y cuentas, que llamauan chaquira, joya dellos muy estimada, y en las ligaduras de las cabeças se conocian los linages, y las Prouincias de donde eran naturales, como en Europa casi se vee en las diferencias de sombreros, y en Asia en las diferencias de turbantes, o tocas: eran muy puntuales en acudir a las cosas sagradas, y muy viciosos: aunque grandes trabajadores, y lleuauan grandes cargas sobre sus espaldas, labrauan bien los campos, y con mucha orden los regauan con las azequias: el mayz se da dos vezes al año, tienen grandes pesquerias, y con ellas y otras cosas contratan con los Serranos, con que siempre estan ricos. Del valle de Tumbez ay dos jornadas al de Solana, adonde auia muchas poblaciones, grãdes edificios y depositos, y por estos valles passa el camino Real de los Ingas por entre grandes arboledas, y saliendo deste valle, se va al de Poechos que estâ sobre el rio que le da el nombre, fue muy poblado, como lo mostrauan sus grandes edificios, que se consumieron con las guerras de los Ingas: y dos jornadas mas adelante se halla el gran valle de Piûra, adonde se juntan otros tres rios, por cuya causa es tan ancho, y alli se fundô la ciudad de San Miguel, y porque la experiencia mostrô, que el primer assiento de Tangarala era enfermo, se mudô adonde al presente estâ entre dos frescos valles de muchas arboledas, aunque no es el sitio del todo sano, especialmente para los ojos, lo qual se entiende que procede de los vientos, y poluaredas del Verano, y humedades del Inuierno. Ay aora en estos valles viñas, higuerales, y otros arboles de Castilla, porque los Castellanos siempre acostumbraron de lleuar, para sus descubrimientos, plantas, y simientes.

Valle de Solana.

Camino Real de los Ingas por donde va.

Valle de Poechos.

Valle de Piûra.

La ciudad de S. Miguel se mudô de Tãgarala.

Descripciõ de la tierra de S. Miguel de Piûra.

En todo el districto de la ciudad de San Miguel, y en todos los llanos del Pirû fueron los señores muy temidos,

Costũbre de los Castellanos en sus descubrimiẽtos.

En las ligaduras de los cabellos se conocian los linages de los Indios.

temidos, y ſe ſeruian cõ gran pompa, vſauan muſicos y truhanes, y tenian muchas mugeres hermoſas, y quando el ſeñor comia, por grandeza ſe juntaua mucha gente, y beuian de ſus breuages, y de ordinario andauan en banquetes y combites, veſtia toda la gente como ſe dixo arriba, y de la miſma manera las mugeres, ſaluo que las mantas eran mas largas y anchas, a manera de capuz abiertas por los lados. Siempre tenian guerras, y en todas las Prouincias auia lenguages particulares, aunque el del Cuzco era general por todos los Reynos, cuyo diſtricto tenia mas de mil y docientas leguas de largo, y por ley, que rigoroſamente ſe executaua, ſe mandaua a los padres que enſeñaſſen la habla del Cuzco a ſus hijos, y puntualmente ſe cumplia, aunque nunca perdieron las lenguas antiguas. La diuerſidad de tantos lenguages procedia, de eſtar diuidida toda aquella nacion en linages, tribus, ô parcialidades, y que vnas con otras ſiempre ſe comunicaron, poco antes tuuieron crueles enemiſtades y guerras. En eſte diſtricto de San Miguel, y en toda la mayor parte de las Indias, vſaron enterrar con los cuerpos de los difuntos las coſas mas preciadas y ricas, que tenian con las armas, y algunas mugeres viuas, con mochachos y criados, y gran cantidad de comida y beuida, labrando magnificas ſepulturas de grandes loſas y bouedas, vnas hondas, otras altas con ſus puertas, otras llanas, en algunas partes en las heredades, y en otras en particulares cimiterios, o en ſus caſas, (con que dauan a entender que creyan la inmortalidad del alma) para lo qual ayudauan los engaños del demonio en todos los Reynos del Pirû, porque tomaua la figura de algun muerto, y daua a entender a los viuos, que en el otro mundo comia, y beuia, y eſtaua con todo deleyte, y plazer. En otras partes los enterrauan ſentados y ricamente veſtidos, y en otras coſidos en vn pellejo freſco de ſus ouejas, y bien formado el roſtro los tenian en ſus caſas, y en otras partes en camas de cañas, y ſolian renouar las ſepulturas, metiendo comida, y aquello tenian por ofrenda, y ſacrificio, haziendolo en ciertos tiempos. Y quando enterrauan a los ſeñores hazian grandes llantos, y las mugeres que no entrauan a morir con el muerto, ſe cortauan los cabellos, y con atambores y flautas tocauan ſones triſtes, y cantauan endechas, para prouocar a laſtima y lloro a los preſentes. Llorauanlos, antes de enterrarlos, quatro o cinco dias mas o menos, conforme a la calidad del ſeñor, refiriendo en eſtos cantares, quanto en ſu vida auia hecho digno de memoria que eran ſus hiſtorias.

Coſtumbres de los Indios en el diſtrito de la ciudad de S. Miguel.

Léguage del Cuzco general en todos los Reynos.

Diſtricto de los Reynos del Pirû.

Lengua del Cuzco por ley ſe mandaua que ſe aprendieſe

Diuerſidad de tãtas léguas en el Pirû de donde procedia.

Forma de las ſepulturas, y modo de enterrarſe

Cap. II. Que don Franciſco Pizarro ſe determinô de entrar por la tierra del Pirù, valiendoſe de la diuiſion de los dos hermanos Ingas, y como dexò aſſetadas las coſas de San Miguel, y diſpuſo ſu jornada.

EN el tiempo que don Franciſco Pizarro ſe detuuo en la poblacion de San Miguel, fue ſu cuydado entender las coſtumbres de los natura-

naturales de todo lo que pudo alcançar a tener noticia de la tierra del Pirû, su animo, y formas de pelear, la orden de los exercitos, las armas, y grandeza de los Reyes, y señores y auiendo alcançado a entender la diuision que en aquella ocasion auia, entre los dos hermanos Guascar, y Athaualpa por la corona del Imperio, por la muerte de su padre Guainacaua, estimando en mucho, que le ofreciesse Dios tanto aparejo, para conseguir lo que pretendia, no le pareciendo de perder tiempo, aunque conssideraua la flaqueza de sus fuerças, confiando en la diuina ayuda, presuponiendo, que su obra era para mayor gloria de su santissimo nombre, no quiso esperar mas la gente Castellana, que sabia, que se mouia de otras partes de las Indias, para acudir a los nueuos descubrimientos, y pacificaciones, y aunque sintio mucho, de auer de diuidir sus flacas fuerças, porque conuenia dexar guarnecido aquel nueuo assiento y poblacion de San Miguel, para que, en caso de desgracia, tuuiesse la retirada segura, y la gente que acudiesse de fuera, hallasse adonde recogerse, y repararse. Estando bien informado como se ha dicho, de quanto conuenia saber de las costumbres, gouierno, fuerças, y grandeza de los Ingas, y lo demas de la tierra, no quiso detenerse mas, pareciendole, que ya perdia reputacion en la estimacion de los Ingas, y aunque el poco numero de su gente (y no toda con el animo firme) le daua cuydado, confiando en el diuino fauor, hizo resoluta determinacion de passar adelante, y para ponerlo por obra, sossegò a los Indios de los valles, que descontentos, porque los Castellanos auian poblado en sus tierras, andauan inquietos, y procuraron de intentar nouedades, y a los Castellanos que quedauan en la ciudad, ordenò, que con ellos tuuiessen mucha conformidad, sin darles causa de sentimiento, ni alboroto, y auiendo nombrado Alcaldes y Regidores, y los demas oficiales que se requieren para vna Republica, señalados los vezinos, les dio ordenanças de como se auian de gouernar, y aduirtio de la parte adonde le auian de encaminar la gente que acudiesse, y hecha fundicion del oro que auia, y sacado el quinto del Rey, acordò, de despachar los nauios que tenia en el puerto de Paita, para que se boluiessen a Panamâ, para lo qual tomò la cantidad de oro prestado que huuo menester de sus amigos, y escriuio a don Diego de Almagro, (a quien auia ya llegado el titulo de Mariscal,) para que desde Panamâ, adonde se hallaua, solicitasse su partida con toda la mas gente Castellana que pudiesse, y acudiesse adonde se hallaua, ofreciendole la antigua compañia, y toda buena amistad, y correspondencia, porque auia entendido, que con las fuerças que juntaua, queria yr a descubrir de por si en parte que no tocasse en el districto de don Francisco Pizarro, cosa que juzgaua para si de grandissimo daño, porque la compañia de don Diego de Almagro le fue siempre muy prouechosa, por su buen cõsejo, liberalidad, y diligencia, y porque confiaua que lleuaua buen golpe de gente y armas. Y aunque en su lugar se aya de tratar deste gran Imperio de los Ingas, no conuiene dexar de dezir aqui (para mayor luz de lo que se va tratando) de donde procedia la diuision de los dos hermanos Ingas, Guascar, y Atahualpa. Eran entrambos hijos del gran Rey Guainacaua, Principe valeroso, y en aquellas regiones muy respetado, y obedecido, y auiendo muerto casi en el tiempo de los primeros descubrimien-

Don Francisco Pizarro se aprouecha de la diuisiõ de los hermanos Guascar y Athaual. pa.

Discordia malorum extremũ. Scot. in Tac. 326.

Como dexa dõ Frãcisco Pizarro cõpuestas las cosas de San Miguel para cõtinuar el descubrimiẽto.

Don Diego de Almagro fue siempre prouechoso a don Francisco Pizarro.

Diuision entre los dos hermanos Ingas, de donde procedia.

Don Francisco Pizarro sossiega a los Indios del distrito de Piùra.

tos de don Franciſco Pizarro en el Quito, y con noticia de que con ſus pocos compañeros andaua por aquella coſta, y ſe auia dexado ver en Tumbez, y por las demas partes. En muriendo el padre nacieron diferencias entre los dos hermanos referidos ſobre la corona. Guaſcar era, ſegun las coſtumbres de los Reyes, el legitimo ſuceſſor, como hijo de la verdadera muger, hermana de ſu padre: porque tal caſamiento acoſtumbraron los vltimos Ingas, para que el ſuceſſor tuuieſſe verdadero derecho, y la ſangre Real fueſſe de mayor grandeza y eſtimacion, todos los otros eran hijos de diferentes mugeres, y baſtardos, como lo era Atahualpa, cuya madre ſe llamô Totapalla. Y aunque Guaſcar que era de veynte y cinco años, quatro manos que el hermano, ſe hallaua amado en todo el Reyno. Confiado Atahualpa en la voluntad de los Capitanes, con los quales tenia reputacion, porque ſiempre anduuo con ſu padre en la guerra, y por el amor que le tenian, y por ſer hombre liberal, y muy ſabio, le querian bien. El ſolo entre quarenta hermanos baſtar dos, y algunos de mayor edad, propuſo de vſurpar el Reyno contra ſus leyes, y contra la voluntad del padre, con la ocaſion de hallarſe en el Quito los mayores Capitanes del Reyno con el exercito, y auiendo tenido platicas con ellos, para que le recibieſſen por Inga, alomenos de aquellas partes del Quito, como ya lo era Guaſcar del Cuzco, adonde auia tomado la poſſeſsion y la corona, conſiguio ſu intento. Llegado tan gran atreuimiento a noticia de Guaſcar, auido ſu conſejo, embio â amoneſtar a Atahualpa, que pues aquello era contra los Dioſes, y contra las leyes, y contra la voluntad de ſu padre, que ſe apartaſſe dello, y obedecieſſe al verdadero ſeñor, y lo miſmo a los Capitanes, y proueyô, que ſe formaſſe exercito para ſugetarlos, en caſo que no quiſieſſen obedecer. Atahualpa viendoſe fauorecio de los Capitanes, no ſe contentô con el ſeñorio del Quito (adonde les daua a entender que auia de tener ſu Corte, y reſidencia, y hazer otra gran ciudad, y de tantos guſtos y deleytes como el Cuzco) ſino que leuantô el animo a ocupar todo el Imperio, y fue a la Prouincia de los Cañaris a perſuadir aquella gente, que fueſſe de ſu parte, dando a entender que no penſaua dar a ſu hermano peſadumbre, ſino hazer otro Cuzco en el Quito, adonde el nacio, para que todos ſe holgaſſen, y no ſiendo recebido como quiſiera con ſu exerto, paſsô a los Paltas a verſe con el de ſu hermano, que lleuaua ſu Capitan general Atôco, y llegados a las manos Atahualpa quedô vencedor, el Rey mancebo, aunque ſe afligio mucho por eſta perdida, dandole animo ſus conſejeros, mandô leuantar nueuo exercito.

Atahulpa hombre induſtrioſo, y atreuido con la vitoria, aumentaua de reputacion, y con ſu exercito yua la buelta del Cuzco, poniendo en ſu obediencia todas las Prouincias, por donde paſſaua, vſando muchas crueldades con los que eran de la parte de ſu hermano, y llegado a Caxamalca, tuuo mas particular auiſo q̃ don Franciſco Pizarro ſe hallauaen Tumbez, adonde determinô de quedar con parte del exercito, aſsi por tener en fê todas aquellas Prouincias que eran aficionadas a Guaſcar, como porque los Caſtellanos (de cuyo esfuerço tenia relacion) no ſe confederaſſen con ſu enemigo, y con la otra parte embio ſus Capita-

El Inga Atahualpa hijo baſtardo de Guaynacaua.

Atahualpa muerto el padre vſurpa la corona.

Atahualpa va a perſuadir a los Cañaris que le obezcã

Exercito de los dos hermanos pelean, y vence Atahualpa.

Atahualpa para en Caxamalca, y porque.

Capitanes, para que procuraſſen de acabar la guerra con la muerte, o priſion del hermano. Toparonſe los exercitos en el valle de Xauxa, feria el de Guaſcar de ciento y treynta mil hombres, y el de Atahualpa de ciento y quarenta mil, ſin la gente de ſeruicio, y al fin la vitoria quedô por Atahualpa. Boluieron tercera vez a las manos, hallandoſe en eſte tiempo don Franciſco Pizarro en Tumbez, y quiſo Guaſcar hallarſe en el exercito, pero llegô tarde, porque ſu Capitan general Guancauche, ſin aguardarle preſentô la batalla, y quedô vencido con muerte de veynte mil hombres, los vitorioſos trataron de prender a Guaſcar, y lo hizieron con engaño en el Cuzco, adonde ſe auia retirado. Finalmente el cayô en manos de ſus enemigos, y fue tratado inhumanamente, maltratandole ſus mugeres y todas ſus coſas, y robandole quanto tenia. Hecha la priſiô del Rey ſu hermano, el tirano con mas deſcanſado animo oyô las quexas de los que dezian, que los Caſtellanos matauan la gente, robauan la tierra, y menoſpreciauan ſu Religion, burlandoſe de los que adorauan el Sol, violando ſus Guacas, que eran los templos, y aunque por lo que le encarecian la ligereza de los cauallos, la ferozidad de los hombres, la terribilidad de las armas no hizo caſo del negocio, como el numero de los Caſtellanos no paſſaua de docientos hombres, y pareciole que conuenia mas dar aſsiento en las coſas del Reyno, que aquella nouedad de los eſtrangeros en qualquiera tiempo ſe podia remediar, y no proueyô por entonces mas de mandar aun orejon de cuydado y diſcrecion, que fueſſe a informarſe bien de todo aquello, y entender, qual era la intencion y deſignio de aquella nueua gente, y eſta ſumaria relacion de las diferencias de los dos hermanos ha conuenido hazer aqui, para mejor inteligencia de lo que ſe va tratando, pues que en ſu lugar ſe dira mas eſtendidamente como paſſô eſta guerra.

Los exercitos pelean ſegûda vez, y es vencido Guaſcar.

Tercera vez vencido Guaſcar.

Guaſcar preſo y maltratado.

Don Frâciſco Pizarro no tenia mas de docientos ſoldados.

Atahualpa embio a reconocer a los Caſtellanos.

Proueydas las coſas en San Miguel de Piûra en la manera referida, el Gouernador don Franciſco Pizarro ſalio de aquella ciudad en buſca de Atahualpa a quatro de Setiembre deſte año, con reſolucion de llegar haſta Caxamalca a verſe con el, haſta donde ay doze grandes jornadas, y paſſando el rio en dos balſas, y los cauallos nadando, llegô en tres dias al valle de Piûra, y alli ſe juntô con vn Capitan, y algunos Caſtellanos que auia embiado a pacificar el Cazique, o Curaca de aquella tierra, adonde ſe detuuo diez dias, adereçandoſe, y ordenando lo que auia meneſter, y procurando de tener la mayor noticia que podia de Atahualpa, de cuyos progreſſos hizo diligencia, para tener cumplida imformacion, y tomando mueſtra, o por mejor dezir, contando los compañeros que lleuaua, hallô ſeſenta y ſiete de acauallo, y ciento y diez de a pie con eſpadas y rodelas, algunas balleſtas, y tres, o quatro arcabuzes. Y porque el Teniente de la ciudad de San Miguel le eſcriuio, que alli quedauan pocos Caſtellanos, para tener en quietud tan grandes Prouincias, como auia en aquel diſtricto, mandô publicar con gran reſolucion, que los que ſe quiſieſſen boluer para auezindarſe en la poblacion de San Miguel, ſe les ſeñalarian Indios para ſuſtentarſe como a los otros vezinos què alli eſtauan, porque con las nueuas que corrian del gran poder de Atahualpa, y de las grandes poblaciones y mul-

Don Frâciſco Pizarro ſalede S. Miguel endemenda de Atahualpa.

Don Frâciſco Pizarro llega alvalle de Piûra.

Don Frâciſco Pizarro que gente lleua contra Atahualpa.

titud de gente que ſe deſcubrian, conocia alguna tibieza en algunos de los compañeros, y no era ſu intencion, lleuar a nadie ſino de buena voluntad y animo, como en tal empreſa era neceſſario, y aſsi dezia, que confiaua mas en el valor de pocos, que el apariencia de muchos. Publicada eſta licencia, y diziendo, que la daua de buena gana, porque con los que le quedaſſen, auia de proſeguir ſu camino, ſe boluieron cinco de acauallo, y quatro Infantes, quedando para el viage ſeſenta y dos de acauallo, y ciento y dos de a pie, y entre ellos veynte balleſteros, a los quales dio Capitan particular que los gouernaſſe. Y con eſta reſolucion quedô don Franciſco Pizarro muy eſtimado de todos, y la reputacion en el principio de las empreſas vale mucho, y eſte Capitan ſe ſupo bien aprouechar della con ſus partes, porque era grande de cuerpo, bien hecho, y ageſtado, magnifico en las palabras, y aliende de la experiencia que tenia, era muy cuerdo, y con los muchos prometimientos y eſperanças ſabia obligarſe a los hombres, y atraerlos a ſi, diſsimulando ſiempre que conuenia, lo qual es ſuma virtud.

Licencia q̃ da don Frãcisco Pizarro, para q̃ ſe buelua el q̃ quiſiere.

Bueluêſe nueue ſoldados de la empreſa del Pirû.

Calidades de dõ Franciſco Pizarro.

Capitulo III. De la orden con que don Franciſco Pizarro hazia ſu viage, y que embio a ſaber nueuas del Inga Atahualpa.

AVIENDO don Franciſco Pizarro proueydo en todo lo que conuenia con buen animo, dio principio a ſu viage, muy contento por el brio que via en ſu gente, porque ſiendo vnos valeroſos, y acoſtumbrados a vencer grandes dificultades, no temian los peligros que ſe les repreſentauan no pequeños. Otros yuan de buena gana, confiados en la prudencia, y valor del Capitan. Otros diſſimulando la flaqueza por la verguença, hazian, como ſe dize, de las tripas coraçon. Y caminando por tierras no conocidas, Pizarro yua con gran vigilancia apercebido para todo. Llegaron a medio dia a la tierra del Curaca Pauôr, que era gran ſeñor. Y aunque le auia deſtruydo el Inga Guaynacaua, toda via tenia mucha gente, y ſu tierra era del diſtricto de la ciudad de San Miguel, y en eſta poblacion ſe apoſentaron los Caſtellanos, que eſtauan en valles freſcos, y aqui ſe informô mejor don Frãciſco Pizarro de los pueblos y ſeñores comarcanos, y del camino de Caxamalca, y entendio, que a dos jornadas eſtaua vn gran pueblo llamado Caxas, adonde auia gente de guerra de Atahualpa, eſperando a los Caſtellanos, ſi a caſo intentaſſen entrar por alli, y deſpachô luego vn Capitan con algunos compañeros, para que reconocieſſe el camino, y el lugar, y procuraſſe de ſoſſegar aquella gente, y hazer amiſtad con ella, y don Franciſco Pizarro le ſiguio el otro dia, y hizo alto en vn pueblo dicho Zarân, haſta que boluieſſe el Capitan que embio a Caxas, y alli y le proueyô el ſeñor de ouejas, y de lo que huuo meneſter. Paſſados cinco dias, el Capitan q̃ fue a Caxas, embio vn menſagero al Gouernador, dandole auiſo de lo que auia hecho, reſpondiole, que ſe boluieſſe ajuntar con el, y que de camino procuraſſe de pacificar otro pueblo, que ſe llamaua Guacabamba. Buelto el Capitan, refirio

Caſtellanos con q̃ animo êprendê la empreſa del Pirû. *Inceſsit què itineri & prælio. Tac. ann. lib. 1.*

Don Frãciſco Pizarro ſigue ſu camino.

Relacion del Capitan que don Francisco pizarro embiô à reconocer la tierra.

refiriô, que por las grandes ſierras auia tardado dos dias, y vna noche en llegar â Caxas por tomar de ſobreſalto la gente, y que en la entrada del pueblo hallô vn aſsiento que parecia alojamiẽto de guerra, y que el pueblo eſtaua en vn pequeño valle entre ſierras, y aunq̃ la gente ſe alterô, como dixo â vn Capitan que ſaliô â hablarle, que ſu intencion no era de hazerles daño, ſino ſignificarles el bien que ſe les auia de ſeguir, de ponerſe en la obediencia del mayor Rey del mundo, le reſpondiô, q̃ el ſe hallaua en aquella tierra, cobrãdo los tributos por ſu gran Rey Atahualpa, cuya ſilla Real era la grã ciudad del Cuzco, de la qual refiriô muchas grãdezas, y q̃ de aquel alojamiento auia ſalido el exercito del Inga para Caxamalca, de cuya forma de tributos, y đ otras coſas le diô baſtante relacion, y q̃ en Caxas viô vna caſa grande cerrada de tapias a manera de fortaleza, en la qual entẽdiô, q̃ auia mucho numero de mugeres hilando, y texiendo ropas para el exercito Real, ſin q̃ eſtuuieſſen cõ ellas, mas de los porteros, para ſu guarda, y q̃ en la entrada del pueblo vio ciertos Indios ahorcados por los pies, y entẽdiô, q̃ por auer vno entrado en la caſa a dormir cõ vna muger de aquel recogimiẽto, mãdô el Inga hazer en el aquella juſticia, y en los porteros, y q̃ dexando en paz â Caxas, boluiô â Guacabãba vna jornada de alli, pueblo mayor q̃ Caxas, y con vna hermoſa fortaleza labrada de canteria, y vn rio q̃ paſſa por medio de los dos pueblos con muchas puẽtes, y calçadas bien hechas, y que por los referidos pueblos paſſaua el gran camino de los Ingas q̃ venia del Cuzco al Quito por quatrociẽtas leguas, con la marauilloſa calçada de piedra tan ancha, que ſeys cauallos ſin tocarſe yuan a la par con caños de agua, artificioſamente lleuada por ſus trechos, para el aliuio de los caminantes, y q̃ â cada quatro leguas auia vna caſa â manera de venta que llamauan Tambo, para apoſentarſe los paſſageros, y que â las puertas deſtos pueblos eſtaua vn guardian, cobrando los portazgos, y que nadie podia ſacar carga dellos, ſino la metia, ſaluo la gente de guerra, refirio a ſi miſmo, que hallô en los dos pueblos dos caſas llenas de calçado, y mantenimiento para el exercito de Atahualpa, llegô cõ eſte Capitan vn Indio, q̃ parecia principal, y dixo al Gouernador, q̃ le lleuaua vn preſente de ſu Rey Atahualpa, q̃ erã dos vaſos de piedra para beuer de hechura eſtraordinaria, y marauilloſa, y vna carga de patos, ô gãſos ſecos deſſollados, para que hechos poluos ſe ſahumaſſe con ellos, porque tal era aquel vſo entre los mas principales de aquella tierra, y q̃ le hazia ſaber q̃ tenia volũtad de ſer ſu amigo, y eſperarle de paz en Caxamalca. El Gouernador, q̃ por tãtos años auia militado en las Indias, ſabia biẽ como auia de proceder cõ aquellas naciones, aunq̃ entẽdiô q̃ aquel Indio yua â eſpiar, y reconocer lo q̃ paſſaua, le reſpõdiô, q̃ de muy buena gana recebia el preſente como embiado por tan gran Principe, y q̃ como entendiô la guerra, que tenia con ſus enemigos, ſe mouio para yrle â ſeruir, y ayudar con aquellos ſus hermanos, aunque ſu principal motiuo no era ſino hazerle vna embaxada de parte del Vicario de Ieſu Chriſto nueſtro Señor Dios en el Cielo, y en la tierra, y del Rey de Caſtilla, y de Leõ, en lo tẽporal Principe muy grãde, y poderoſo, y miãdô que a eſte Indio, y a todos los que con el yuan les dieſſen muy bien de comer, y ſe les hizieſſe todo regalo, y luego le dixo, q̃ ſi algunos dias ſe queria eſtar cõ ellos deſcãſando, q̃ lo hizieſſe en horabuena: pero queriendo boluer a ſu ſeñor con la reſpueſta, le mandô dar vna camiſa de lino, cuchillos, tigeras, cuentas, caſcaueles, vn bone-

La calzada Real de los Ingas del Cuzco al Quito.

Menſagero de Atahualpa â pizarro cõ vn preſente.

Indiô q̃ va â eſpiar ſocolorde lleuar vn preſẽte â pizarro.

Reſpueſta de pizarro al mẽſagero de Atahualpa.

Preſente que diô don Francisco pizarro al Indio eſpia.

bonete colorado,y otras coſas de Caſtilla,con que ſe fue contẽto, y eſcriuiô â los que quedauan en la ciudad de ſan Miguel,auiſando de ſu viage, y de las grandezas,y rica tierra que hallauan, y muy poblada,y los embiô aquellos ricos vaſos del preſente de Atahualpa cõ mucha ropa de algodon, y lana de aquellas oueias, labrada con oro, y plata de martillo, y marauilloſas figuras, encargandolos la conſeruacion de la paz, y quietud con la gente de las prouincias, que quedauan â ſu cargo.

Don Frã ciſco Pizarro proſigue ſu camino.

Auiendo deſcanſado tres dias la gente que boluiô de Caxas, y Guacabamba,proſiguiô ſu camino,y en otros tres dias no halló poblaciõ,y poca agua, y paſſado eſte deſierto cõ mucho trabajo hallô vna fortaleza deſſamparada,yma drugando cõ la luna, llegô a vna gran caſa cercada,y cõ buenos,apoſentos đ dõde le ſalierõ ârecebir algunosIndios, y porq̃ dellos ſe entẽdiô q̃ no a uiaagua ni mãtenimiẽtos, paſſô dos leguas, al pueblo dichoMotux,y aunq̃ el ſeñor auia ydo â ſeruir â Atahualpa cõ trecientos ſoldados,hallauaſſe alli vn Capitan de Atahualpa, que no hizo ninguna demoſtracion de enemiſtad, juzgandoſe, que deuia de eſtar aduertido, pues no daua paſo don Franciſco Pizarro de que el Inga no fueſſe auiſado. En quatro dias que aqui repoſô el Gouernador, pareciô que auia grandes poblaciones en vn valle muy abundante, y todos los pueblos, que quedauan atras haſta ſan Miguel, eſtauan en valles, y tambien todos los que ſe entendia, que auia haſta la ſierra cerca de Caxamalca, por toda eſta tierra toda la gente tenia vna miſma manera de viuir, y de veſtir, comian el mayz cozido, y toſtado:la carne, y peſcado todo crudo, eran ſuzios, y dados â ſacrificios, teniendo ſus idolos en veneracion, ofreciendoles lo mejor de ſus haziendas. Sacrificauan cada mes hombres, no perdonando â ſus propios hijos, y con ſu ſangre mojauan las caras de los idolos, y las puertas de los templos, y ruziauan las ſepulturas, y los que auian de ſer ſacrificados voluntariamente con mucha alegria ſe ofrecian al ſacrificio, que ſe hazia, cortandoles las cabeças: pero eſto era,auiendo beuido haſta perder el juyzio, tambien ſacrificauan aquellas ſus oueias,y los tẽplos eran de diferente hechura que las fortalezas, y palacios de los ſeñores, y eſtauan aſſentados en lo mas alto de los pueblos.

Carne, y peſcado lo comen crudo.

Sacrificios de los Indios de gente, y ſus ceremonias.

Indios voluntariamente ſe ofrecen al ſacrificio.

Siguiendo los Caſtellanos ſu viage dos dias por valles muy poblados, alojauan en las caſas mas fuertes, y la gente los recibia pacificamente, caminaron vn dia por tierra despoblada, y arenoſa, haſta llegar á vn gran rio, en cuya ribera,de la otra parte,auia muchas poblaciones, y porque no ſe impidieſſe el paſſaje, mandô el Gouernador â ſu hermano el Capitan Hernando Pizarro, que paſſaſſe â nado cõ algunos ſoldados, y procuraſſe por algũ buẽ termino de diuertir â los Indios, para que entretanto toda la gente paſſaſſe ſin impedimento. Hernando Pizarro alcançô algunos Indios del primer lugar, y con maña los aquietô, porque en echando de ver â los Chriſtianos, toda la gente de los lugares huyô, y aunque procurô mucho de ſaber nueuas de Atahualpa, no pudo entender nada, haſta que atormentando â vno, ſupo,que aguardaua â los Chriſtianos de guerra con ſu gente en tres pueſtos, el vno al pie de la ſierra, el otro en lo alto,y con la tercera parte del exercito en Caxamalca, y muy furioſo, con penſamiento reſuelto de matarlos, y afirmô auerlo oido, porque era hombre principal, y que quando no fuera el fin

Hernando Pizarro procura ſoſegar á los Indios.

Relaciõ que dâ vn Indio de los fines de Atahualpa.

el fin de poner remedio en aquella nouedad de los eſtrangeros, ya el Inga huuiera paſſado adelante â proſeguir ſus vitorias contra ſu hermano Guaſcar. Aduertido deſto el Gouernador, mandô cortar arboles en las dos riberas, y con tres pontones paſſô la gente, y la ropa, y los cauallos â nado, mediante ſu mucha induſtria, y diligencia, que en todo vſaua, y ſu gran experiencia, y ſingular prudencia. Paſſado el rio, y apoſentada la gente en la fortaleza, embiô â llamar â vn Cazique, del qual entendiô, que Atahualpa ſe hallaua mas adelante de Caxamalca en Guamachuco, con mas de cinquenta mil hombres de guerra, y juzgando, que el Indio ſe erraua, quiſo informarſe de las lenguas de ſu manera de contar, y hallô q̃ cõtauã de vno haſta diez, y de diez haſta ciento, yq̃ diez cientos haziã mil, y que cinco diezes de millares era la gente que el Inga tenia, y dixo mas, que quando Atahualpa paſſô por aquella tierra, ſe eſcondiô por temor, y como no pareciô, de cinco mil vaſſallos que tenia, le matô los quatro mil, y le tomô ſeyſcientas mugeres, y otros tantos muchachos, que ſe repartieron entre ſu gente de guerra.

Forma de paſſar el rio que tiene dô Franciſco Pizarro.

Cuenta de los Indios.

Quatro dias ſe detuuo el Gouernado reneſte lugar, y queriẽdo embiar por eſpia â vn Indio de la prouincia de ſan Miguel, para q̃ le truxeſſe relacion de Atahualpa, no quiſo yr por eſpia, y ofrecioſe yr por menſagero, y hablar con el Inga, y boluer con la mejor relacion que pudieſſe de todo, y del intento que Atahualpa tenia. Ordenole que fueſſe, y le hablaſſe, ſaludãdole de ſu parte, ofreciendole ſu ſeruicio, y buena voluntad, y haziendole ſaber, como yua caminando a beſſalle las manos, y referirle la embaxada, que le lleuaua, ſin hazer â nadie violencia, y que ſu intencion era de ſeruirle en ſus guerras, quando de buena gana quiſieſſe acetar ſu ſeruicio, y amiſtad, y que con vn Indio de ſu cõpañia le embiaſſe certificacion ſi auia en la ſierra gente de guerra, como haſta aquel punto le auian dicho. El Indiô ſe partiô con ſu embaxada, y el Gouernador proſiguiô ſu viage tres dias por muy buena tierra, haſta que dexando el camino que lleuaua, que yua â Chincha, tomô â la mano yzquierda la buelta de Caxamalca. Eſte parecer contradezian algunos, juzgando, qua era mejor proſeguir el camino llano, y derecho a Chincha, y eſcuſar los malos paſos de la ſierra, adonde ſe tenia entendido, que para defenderlos, tenia el Inga pueſta gente de guerra, pero don Franciſco Pizarro les dixo, que pues el buen ſuceſſo de la empreſſa conſiſtia mas en la reputacion, y en aprouecharſe del tiempo, y lugar que en otra coſa, era bien, que aduirtieſſen quanta parte della perderian con los Indios, ſi torcian el camino, y dexauan de lleuar el que ſabia, que auian começado, pues auian de juzgar, que el apartarſe del era por auerſe perdido de animo, y que conſideraſſen, ſer cierto, que quando algo importante ſe pretendia, conuenia vſar de la coyuntura, y mucho mas conociendoſe que era mas peligroſo el eſtarſe quedos, ô diuertirſe (como ſe via en aquel caſo) q̃ auẽturarſe, porq̃ al cabo todos los hõbres moriã, y no auia otra diferẽcia de los vnos a los otros, q̃ quedar famoſos, ô oluidados, quãto mas, q̃ pues ſu intẽto era plãtar la ſanta Fê Catolica en aquellas nueuas tierras ſin ofender, ſino á los q̃ por ello les dieſſen ocaſion, tuuieſſen por cierto, q̃ en caſo tan ſeguro no les auia de faltar la diuina ayuda, y q̃ ſi fueſſen de buẽ animo haſta ver la cara del Inga, q̃les prometia felice ſuceſſo de la jornada. A eſto reſpondieron todos, q̃ tomaſſe el camino q̃ quiſieſſe, q̃ le ſeguirian, y en la ocaſion harian ſu deuer como lo veria.

Embaxada de Pizarro al Inga.

Franciſco Pizarro habla con los ſoldados.

Indio que no quiere yr por eſpia, ſino por menſagero.

Cap.

Cap.IIII. Que dõ Franciſco Pizarro entra en la ſierra la buelta de Caxamalca adõde ſe hallaua el Inga con ſu exercito.

YVa dõ FranciſcoPizarro cõtinuãdo ſuviage,yllegado al pie ď la ſierra,quiſo q̃ la gẽte deſcanſaſe vn dia, y auiendo platicado de la orden q̃ ſe auia de tener en la ſubida cõ los amigos mas eſperimẽtados,ſe determinô de dexar atras el bagage,y vna parte ď los ſoldados,y cõ quarẽta cauallos,y ſeſenta Infantes, cõmẽçô a ſubir la ſierra, ordenãdo,q̃ los q̃ yuã en la retaguarda fueſſen cõ mucho tiẽto,y aduertẽcia,porq̃ los yria auiſando de lo q̃ auiã de hazer,con eſta ordẽ comẽçô â ſubir,lleuãdo los cauallos de dieſtro,y amedio dia llegaron â vna fortaleza,pueſta encima de vn cerro empinado en vn paſo tan aſpero,y dificultoſo,q̃ eñ partes parecia q̃ ſe ſubia como por eſcaleras,y aqui ſe llegô ſin impedimento alguno,cõ harto contẽto de los Caſtellanos. Eſtaua la fortaleza cercada de piedra labrada,y por todas partes(ſaluo por aquel paſo) era peña taxada, alli deſcãſarõ miẽtras ſe comió,y como los cauallos yuan acoſtũbrados al calor de los valles,era tan grãde la deſtẽplança de la ſierra,q̃ algunos ſe resfriarõ:encaminoſe a otro pueblo,y auiſô a los de la retaguarda, q̃ ſeguramente podian ſubir aquel dificultoſo paſo. Apoſentaronſe los de la vanguarda aquella noche en vna fortaleza muy bien labrada con muralla bien ancha,con ſus dos puertas, que eſtaua en vn buen lugar,de donde ſe auia huydo la mayor parte de la gente:pareciô coſa notable,que Atahualpa huuieſſe dexado libre aquel paſo tan dificultoſo, adonde ſe pudiera hazer gran reſiſtencia, eſpecialmente no ſe pudiendo los Caſtellanos aprouechar de los cauallos, que era ſu mayor fuerça, pero no conuenia al Inga boluer atras vn paſo por la guerra de ſu hermano, aliende de que penſaua,que mientras mas ſe fueſſen los Caſtellanos metiendo en la tierra, con mayor facilidad ſe aprouecharia dellos,y aſsi induſtrioſamẽte los dexaua yr entrando por ella, y de algunos ſe entendiô ſer verdad, que el Inga ſe hallaua en Caxamalca con mucha gente de guerra, y que no ſabian lo que queria hazer, aunque ſe auia ſabido,que dezia, que queria paz con los eſtrangeros, y aſsi lo parecia en no auer hecho reſiſtencia en aquel paſo. Apueſta de Sol llegô vn Indio,que embiaua el mẽſagero, que yua â Atahualpa de parte de don Franciſco Pizarro,y refiriô, q̃ ſu amo paſſaua adelante haſta hablar con Atahualpa,y que en el camino no auia hallado ninguna gente de guerra, ni otro impedimento, y que otro dia llegarian dos perſonas, q̃ le yuan â hablar de parte del Inga, de todo lo qual embiô auiſo a la retaguarda, con orden que el ſiguiente dia procuraſſen de llegar â juntarſe con el,por que los yua eſperando, y proſiguiendo el ſubir de la ſierra, parô el Gouernador en lo alto della en vn llano, cerca de vnos arroyos, y alli determinô de aguardar la retaguarda, y armarõ los toldos, que lleuauan de telas de algodon,porque el frio era grande.

Eſtando ya todos juntos, llegaron los menſageros de Atahualpa,y preſentaron diez de aquellas ſus ouejas al Gouernador de parte del Inga,y otras coſillas,y cõ mucho comedimiẽto le dixerõ q̃ Atahualpa les auia mandado que ſupieſſen del, que dia penſaua llegar â Caxamalca, para que les embiaſſe comida al camino, recibiolos don Franciſco Pizarro con mucho amor, agradeciendo la buena voluntad del Inga, y auien-

Orden de los Caſtellanos en ſubir la ſierra.

Los Caſtellanos comiençan â ſubir la ſierra, y hallan vn paſſo dificultoſo.

dDeſcuyho de Atadualpa en exar â los Caſtellanos libre el dificultoſo paſo de la ſierra.

Artificio de Atahualpa en dexar entrar a los Caſtellanos en la tierra.

Nueuas q̃ embia de ſuviage el Indio mẽſagero de Pizarro.

Menſageros del Inga hablan â Pizarro y le dan vnpreſente.

y auiendolos mandado dar de comer, les dixo, que yria con la mayor breuedad que pudieſſe, preguntô de las coſas de la tierra, y de la guerra de Atahualpa, reſpondieron, que el Inga ſe halla ua en Caxamalca, y q̃ gente de guerra no tenia, por auerla embiado contra el Cuzco, y refirieron mucha parte de lo que auia paſſado en la guerra cõ Guaſcar, acabando con dezir, que ſu Rey auía parado en Caxamalca, por parecer le la tierra abundante, y deſde alli acabar de poner debaxo de ſu dominio la tierra del Cuzco, haſta dõde auia treynta jornadas, que era la reſidencia de ſu hermano, y que todo le auia ſucedido tan bien, que le auian prendido, y ſe le traian con mucho oro, y plata que le tomaron. Moſtrô el Gouernador, auer holgado mucho con las victorias de Atahualpa, y juzgando, que aquella larga relacion, que dellas le auian hecho, era por orden del Inga, para ſignificarle ſu poder, y eſpantarle, dixo por las lenguas, que el Rey de las Eſpañas ſu ſeñor, ſupieſſen que tenia muchos criados mayores ſeñores que Atahualpa, y Capitanes que auian vencido grandes batallas, y prendido â mayores Reyes, y que le embiaua para dar â el, y a ſus vaſallos noticia, y conocimiento del verdadero Dios Criador de todas las coſas, y que ſi le queria recebir de paz, ſeria ſu buen ſeruidor, y amigo, y le ayudaria en ſus conquiſtas, y ſe quedaria en ſu dominio, porque con ſus compañeros yua haſta hallar la otra mar, y que ſi toda via quiſieſſe guerra, tambien ſe la haria: pero que no la buſcaua. Oîdas eſtas coſas los menſageros ſe deſpidieron, y otro dia por la mañana proſiguieron los Caſtellanos ſu camino haſta vnos pueblos en vn valle, adonde hizo alto para aloxar aquella noche, llegô alli el primer menſagero de Atahualpa que lleuô el preſente â Zarán, y preſentô otras diez ouejas â don Franciſco Pizarro, que holgô mucho con el, y le preguntô algunas coſas, y el hablaua deſembueltamente, enſalçando el gran eſtado del Inga, y el poder de ſu exercito, traìa conſigo muchos criados, y beuia de ſu vino, que llaman Chicha, en vaſos de oro, con los quales combidaua â los Caſtellanos, y dixo, que con ellos ſe queria yr haſta Caxamalca.

Reſpueſta de Francisco Pizarro a los menſageros de Atahualpa.

Reſpueſta de don Franciſco Pizarro a los menſageros de Atahualpa.

El primer menſagero de Atahualpa buelue dõ Franciſco Pizarro.

Indio de Atahualipa que ſe acompaña con los Caſtellanos.

Partioſe don Franciſco Pizarro otro dia por la mañana, caminando por ſierras, y llegó â vnos pueblos adonde deſcanſô vn dia, y el ſiguiente boluió el menſagero Indio de la prouincia de ſan Miguel, que embiô al Inga, y ſin dar otra razon en viendo al menſagero del Inga, furioſamente cerrô con el, y le aſsió de las orejas tirando reziamẽte, pero el Gouernador los apartô, y pregũtandole, porq̃ auia hecho aquel atreuimiento, dixo, que aquel era vn gran vellaco, lleuador de mentiras, por q̃ Atahualpa eſtaua fuera de Caxamalca en el cãpo con ſu exercito, porq̃ el auia hallado el lugar ſin gente, y q̃ paſſando al campo, le quiſieron matar, pero que ſe auia librado, diziendo, que ſi le matauan, los Chriſtianos matarian â los menſageros del Inga, y que no los dexarian yr haſta que el boluieſſe, y que con eſto le dexauan boluer ſin darle de comer, y que pidiô que le dexaſſen hablar â Atahualpa, y porq̃ ayunaua, ſaliô vn tio ſuyo â hablar con el, y hecha la embaxada, le preguntô q̃ gente eran los Chriſtianos, y q̃ armas vſauan, y q̃ reſpondiô, que eran valientes, y lleuauã cauallos q̃ corriã como el viento, y cõ boca, y pies matauã la gẽte, y los hombres con las lanças, y q̃ los que andauan apie, lleuauan en vn braço vna rodela de madera, y eſpadas agudas, y cortadoras por ambas partes, q̃ de vn golpe atraueſſauã vn hombre, y vna oueja por medio, y q̃ veſtiã ſayos colchados d̃ algodõ, y q̃ cõ las eſpadas cortauã las armas

El menſagero de don Franciſco Pizarro buelue del Inga, y ſu relacion.

El Indio de ſan Miguel dâ nueuas de Atahualpa, y refiere lo que paſsô en ſu exercito.

armas de los Indios, y que otros lleuauan balleſtas, que tirauan de lexos ſaetas, que de vn tiro matauan vn hombre, y que tambien lleuauan ciertos truenos, que con gran rumor tirauan, y de vna vez matauan, y herian á muchos, y que oído lo referido, el tio, y otros auian dicho que todo era nada, porque de los tiros de fuego no lleuauan mas de dos, y a los cauallos, que no trayan armas, los matarian cõ ſus lanças, y que los Chriſtianos ſabiã, que eran pocos, y que replicandoles, que cõ todo eſſo eran valientes, y que los cauallos tenian los cueros duros, que las lanças no les podian paſſar, y auia pedido q̃ le dexaſſẽ ver â Atahualpa, pues ſus menſageros vian al Gouernador, y porque no lo quiſieron conſentir ſe boluio luego. Acabada eſta relacion, dixo el Indio que vieſſen ſi tenia razon de querer matar aquel que no eſtaua para otra coſa en el cãpo, ſino para eſpiar, y referir al Inga coſa tan mal hecha, comiendo a la meſa del Gouernador, y ſiendo del tambien tratado, no auiendo querido dexarle â el hablar con Atahualpa, ſiẽdo como era hombre principal, ni aun dadole de comer, y apenas ſaluado la vida.

Indio de don Franciſco Pizarro ſe quexa del mal tratamiento que le hizieron en el campo de Atahualpa.

Reſpueſta del Indio de Atahualpa.

El Indio de Atahualpa muy atemorizado reſpondió, que ſi en Caxamalca no auia gente, era porque las caſas quedaſſen deſſembaraçadas para los Chriſtianos, y q̃ deſpues que Atahualpa començo la guerra, ſiempre acoſtumbrô de eſtar en campaña, y ſino te dexaron hablar con el, es, porque miẽtras ayuna nadie le habla, ni le oſan dezir, que ay quien le quiere hablar, y ſi el lo ſupiera, el te hablara, y mandara dar de comer, y no ay que dudar, ſino que el eſtâ con preſupueſto de hazer paz. Otras muchas coſas paſſaron entre eſtos dos Indios, el vno acuſando, y el otro defendiendo: pero el Gouernador moſtrô de creer, quanto el Indio afirmaua del Inga, y que le peſaua del atreuimiento del Indio ſu amigo, y aunque en ſu animo entendia, que dezia la verdad, como quien tan larga experiencia tenia de las cautelas de los Indios, ſiempre le tratô bien, diſsimulando quanto podia, porque le pareciô aſsi conuenir, haſta tener mas entera noticia de los fines, y penſamientos del Inga. Otro dia partiô don Franciſco Pizarro, y fue adormir a vna grã campaña, y ſe diô prieſſa para llegar a Caxamalca, y deſpues llegaron menſageros de Atahualpa con comida, la qual recibiô el Gouernador con mucho agradecimiento, y embiô ha dezir al Inga, que le ſuplicaua, que fueſſen amigos, y que ſe procedieſſe con mucha lealtad, porque por ſu parte no auria falta en ello.

Diſsimulaciõ prudente de don Franciſco Pizarro.

Comida q̃ lleuá a dõ don Franciſco Pizarro menſageros de Atahualpa.

Cap. V. De vna breue deſcripciõ de los Reynos del Piru.

AVnque ſe ha hecho vna larga deſcripciõ de todo eſte Orbe, y ſe ha pueſto aparte por ſer tan grã de, que por ſer el grandiſsimo, no puede ſer chica, pues de aqui adelante ſerâ lo mas de lo que ſe va refiriendo, lo acontecido en lo q̃ ſe dize America, ſe harâ aqui otra mas ſumaria, para mejor inteligencia de lo que ſe fuere tratando. Comunmente ſe entiende ya por el Pirû toda la parte del mundo que injuſtamente ſe llama America, por auerſe cauteloſamẽte apropiado eſte deſcubrimiento Americo Veſpucio, priuando deſta gloria al verdadero, y primero deſcubridor, que fue el primer Almirante de las Indias don Chriſtoual Colon, como ſuficientemẽte queda prouado en la primera Decada deſta general Hiſtoria.

America injuſtamẽte aſsi llamada.

ria, porque los Reynos de Chile, el nueuo de Granada, y el Braſil no es Pirû, ſino aquella ſola parte que cae al Sur, començando del Reyno del Quito, q̃ eſtâ debaxo de la linea Equinoceal, y va corriendo por largo haſta el Reyno de Chile, q̃ ſale de los Tropicos, q̃ ſerân mas de ſeyſciẽtas leguas, y de ancho cinquenta haſta lo q̃ toman los Andes, aunq̃ en algunas partes ay mas, como por los Chachiapoyas, y tiene eſta parte del Pirû muy diferentes calidades de la otra vniuerſal tierra de las Indias, porque en toda ſu coſta corre ſolamente el viento Sur Sudueſte, diferente del que ſuele correr debaxo de la Torrida, y cõ ſer el viento Sur el mas furioſo, y enfermo, es alli ſuaue, y ſano, y cauſa de q̃ ſe habite la Coſta, porq̃ de otra manera fuera deshabitada por el exceſsiuo calor, porque en aquella tierra baxa, la gran fuerça del Sol que hiere perpendicularmente, deſhaze todo vapor de la tierra, ê impide que ſalga della, y las noches ſon tã claras, que hombre de mediana viſta puede leer, y aunque quede vn papel fuera no ſe humedece, ni haze mal dormir al ſereno, demanera que viene a ſer ſana eſta tierra por ſer menos humeda, tampoco llueue, ni nieua, truena, ni graniza por toda aquella coſta, y cerca della llueue, truena, y nieua.

Reynos de Chile, Granada, y Braſil no es Pirû.

Pirû que parte es de lo que llaman America, y ſu diſtancia longitud, y latitud.

Calidades de la tierra del Pirû.

Noches muy claras en la coſta del Pirû.

Por todo el largo de la tierra que ſe ha referido corren dos Cordilleras de ſierras al igual en vna miſma altura del Polo, en la vna ay grandes boſques, y eſpeſuras de arboledas, es muy caliente, y la mayor parte del año llueue, la otra es fria, ventoſa, y pelada, y ay en ella inuierno, y verano, y es de aduertir (para entender mejor lo que ſe ha dicho) que eſtâ diuidido todo el Pirû en tres partes largas, y angoſtas, que parecen grandes tiras, que ſon los llanos, y la coſta de la mar, las ſierras que tienen de ancho, como diez leguas mas, y menos, y los Andes, que ſon montes, y boſques eſpeſiſsimos, y tendran otras veynte leguas de ancho mas, y menos, y todos corren a lo largo Norte Sur, y por lo ancho de Oriente â Poniente. En la coſta, ô llanos nunca llueue, ſino como ſe dixo atras aguazeros, y lo ordinario es vna mollina, por lo qual no ſon neceſſarios tejados, ni los vſan en Lima, porque no los han meneſter, y en los Andes llueue todo el año, y ay tiempos ſerenos, en las ſierras que eſtan en medio de los Andes, y de los llanos, llueue a ſus tiempos como en Caſtilla, y es notable, q̃ en no mas diſtancia de cinquenta leguas, diſtando igualmente de la linea, y Polo, aya tan gran diferencia, porque como ſe ha dicho, en vna parte llueue caſi ſiempre, y en otra caſi nunca, y en la tercera llueue a ſus tiempos. En las ſierras es adonde ay mayores poblaciones, y aſsi lo dixo el Inga â don Franciſco Pizarro, y que la cauſa era auer en ellas nieue, y tuuo razon, porque los pueblos Setentrionales frios, y ſecos ſon mas ſanos, porque la ſequedad ſe puede reparar con arte, y el frio euitar, y templar con diligencias, que nos enſeña la induſtria. Son los Andes, y ſierras dos Cordilleras de altiſsimos montes, y cerros que van corriendo mas de mil leguas â viſta vnos de otros, crianſe en las ſierras grandes manadas de cabras monteſes que llaman Vicuñas, y los Pacos, y Guanacos, q̃ ſon las q̃ cõmũmente llamã ouejas de la tierra, y carneros, y muchos jumentos. En los Andes ay grandes diferencias de monos, y micos en grandeza, color, pelo, y naturaleza, porque vnos ſon alegres, y otros triſtes roncando, ſiluã do, y chillando, y ligeros, y torpes, raros, y peludos, y cobardes, y ſino les mueſtran animo, ſon atreuidos, comen frutas, hueuos de paxaros, y carne

Cordilleras, que corré por lo largo del Pirû.

Diuiſion de la tierra del Pirû en tres partes.

La calidad de los llanos del pirû.

Los Andes del pirû.

Las ſierras, que eſtan en medio de los llanos y de los Andes.

Diferencias de tẽples en el pirû.

Como ſõ los Andes, y las ſierras.

Diferencias de monos y micos en los Andes.

carne monteſina, beuen ſus orines, y aun comen ſus eſcrementos, ſon enemigos del agua, y lodo, y mojados ſon triſtes. Ay papagayos, y otros animales muy diferentes, y entre ellos muchas manadas de los puercos que tienen el ombligo en el eſpinazo, y cada manada trae ſu Capitan, que ſe conoce, en que nadie paſſa delante del, y a vna manada nadie oſa acometer, haſta matar al Capitan, y muerto, luego ſe eſparcen, como vencidos, y eligen otro, y en los Quixos, que es prouincia del Quito, adonde dizen, que ay vnos arboles como canela, ſe arriman â ellos, y hazen caer la flor mientras la comen los vnos, y los otros, en comiendo, menean los arboles, para que la coman los compañeros. Ay tigres, y leones que los Indios deſpues que ſon Chriſtianos les han perdido el miedo, y los flechan, y matan, y como la tierra eſtâ mas hollada, los ha apocado el arcabuz. Ay en eſtos Andes la Coca yerua, que tanto ſe eſtima, y vale entre los Indios. En los valles de las ſierras es la mejor viuienda del Pirû, como ſon el de Yucay, Xauxa, Andaguailas, y otros, en todos los quales ſe dâ trigo, mayz frutas, mas, y menos, ſegun la fertilidad dellos, y paſſada la ciudad del Cuzco, que era la ſilla Real de los Ingas, y adonde tenian ſu gran Corte, ſe van apartando las dos cordilleras, y hazen en medio grandes llanuras, que es la prouincia del Collao, en la qual ay muchos rios con grandes paſtos para ganados, y es tierra muy deſtemplada, porque no cria arboledas, ni leña, aunque ſuplen la falta de pã con las papas, y rayzes que ſiembran, que es el mantenimiento de aquella tierra, con otras rayzes, y yeruas que comen. Y en eſta prouincia eſtâ la gran laguna Titicaca, es ſana, rica, y la mas habitada de las Indias, con mucha caça de perdizes, y otras aues, y multitud de ganados de Caſtilla, y de la tierra. Sigue luego la prouincia de los Charcas con grandes valles calientes, abundantes, y fertiles, y aſperiſsimos cerros riquiſsimos de minas, como los de Porco, y Potoſi, y otros tales en el mundo nunca viſtos.

Puercos en grandes manadas cõ Capitan.

Arboles de canela en los Quixos, y ſu flor.

Coca, q̃ yerua es, y como ſe vſa.

En los valles es la mejor viuienda del Pirû.

La prouinciadel Collao, es deſtẽplada.

Laguna Titicaca muy nõbrada.

La prouincia de los Charcas riquiſsima de minas.

Cap. VI. Que ſe executaua en nueua Eſpaña la orden del Rey de no auer eſclauos, ni cargar los Indios, y el cuydado de ſu buen tratamiento, y lo que al Marques del Valle pareciapara la conſeruacion, y aumẽto de la tierra.

NO era mediano el ſentimiento de los Caſtellanos de ver a ſu Rey tan diuertido en diuerſos cuydados, demanera q̃ con todo el animo no pudieſſe acudir aprouecr lo que les conuenia, porque en eſte tiempo ſe hallaua fuera deſtos Reynos, de ſuerte, que ni con la preſencia, que ſuele ſer la de los Principes muy importante, ni con el gouierno recibian el conſuelo que deſſeauan: pero eſta falta ſe ſuplia con los buenos conſejos, de los quales eſtaua compueſto el Real, y ſupremo Conſejo de las Indias, cuyo mayor cuydado era atender, â que ſe aſſenraſſe la Republica eſpiritual, y temporal en las Indias, como Dios nueſtro Señor mejor fueſſe ſeruido, y aquellas regiones gouernadas con juſticia.

El Rey fuera de los Reynos de Caſtilla eneſte tiẽpo.

Y entretanto, que lo referido paſſaua en el Pirû, en nueua Eſpaña, y en las demas partes de las Indias, ſe auia abſolutamente quitado el vſo de los eſclauos

El vſo de los eſclauos quita en todas las Indias

clauos, aunque fueſſen Caribes, y ſi de algunas prouincias muy remotas, adonde el braço de la juſticia no era, por la gran diſtancia, tan poderoſo, ſe embiauan eſclauos â vender, al momento los ponian en libertad por el admirable zelo, y cuydado del Obiſpo don Sebaſtian Ramirez, Gouernador, y Preſidente en nueua Eſpaña, el qual tambien en eſte año cõ particular diligencia reformô el abuſo de los Tamemes, que aſsi llaman â los Indios de carga, y con tanto mayor animo emprendiô eſta obra, quanto ya por la induſtria, y diligencia de los Caſtellanos auia en muchas partes de nueua Eſpaña gran cantidad de Cauallos, beſtias de carga, y carreteria de bueyes, y aunque eſta orden quiſo, que ſe executaſſe en la nueua Galicia en las ciudades, y villas, que en eſta ſazon eſtauan en pie en aquel Reyno, que eran Compoſtela, Guadalajara, la Purificacion, y ſan Miguel en Culiacan, los pobladores Caſtellanos alegauan, que por entonces no podia auer lugar, atento que aquellas poblaciones eran muy nueuas, y no auia crianças de ganados, y haſta que ſe hizieſſen, no ſe podrian ſuſtentar los pobladores, ſi los Tamemes no acarreauan lo que para la ſuſtentacion de los pueblos era menester, allende de q̃ no ſe les hazia violencia, ni con ellos ſe vſaua nouedad, pues que de ſu antiguedad tenian por coſtumbre de cargarſe, y ellos holgauan de ganar ſoldada por ello, aſsi vnos Indios con otros, como con los Caſtellanos. Con todo eſſo el Preſidente don Sebaſtian Ramirez, para que la orden Real tuuieſſe ſu deuido efecto, y porque en buena razon natural cõſiſtia, que aquellos hõbres no hizieſſen oficios de beſtias, para releuarlos de tal peſo, y q̃ goçaſſen deſte biẽ, ordenaua, q̃ ſe lleuaſſen yeguas, y vacas y otros animales, para q̃ quãto antes huuieſſe muchas recuas, y carreteria.

Obiſpo don ſebaſtian Ramirez, zeloſo del bien publico.

Prohibicion de los Indios de Carga.

Vſo de los Tamemes ſe prohibe, y los Caſtellanos de la nueua Galizia lo contradizen.

Crianças de ganados en nueua Eſpaña.

Y auiendo aſsi miſmo ordenado el Rey al Preſidente don Sebaſtian Ramirez, que vieſſe de moderar las ordenanças, que tocauan al buen tratamiento d̃ los Indios, de tal manera, que ni ellos recibieſſen agrauio, ni los pobladores dexaſſen de conſeruarſe, para platicarlo, y executar lo que pareciesſe conforme a la orden Real, juntô con el Audiencia de Mexico, adonde eran Oydores los Licenciados Iuan de Salmeron, Maldonado, Franciſco de Cainos, y Baſco de Quiroga, al Marques del Valle don Hernando Cortes, el Obiſpo fray Iuan de Zumarraga, el Prior de ſan to Domingo, y Guardian de ſan Franciſco con cada dos frayles de ſu orden, y â Diego Fernandez de Proaño Alguazil mayor de aquella Corte, y a Bernardino Vazquez de Tapia Regidores de Mexico, â Franciſco de Orduña, y â Bernardino de ſanta Clara vezinos de la ciudad, y auiendo diuerſas vezes platicado cõ las referidas perſonas ſobre el caſo, y tomado los votos d̃ cada vno la mayor parte fue de parecer, q̃ todos los tributos, q̃ los Indios huuieſſen de dar a ſus Encomẽderos, ſe los lleuaſſen deſde dõde quiera q̃ eſtuuieſſẽ, excepto mayz, y trigo, lo qual lleuaſſen de treynta leguas, y no mas, cõ q̃ al yr, y boluer los dichos Indios fueſſen a buẽ recado, y biẽ mãtenidos, y quãto â todas las otras ordenãças, vnanimes, y cõforme dixeron q̃ ſe deuiã guardar, y cumplir ſin moderaciõ alguna, como el Rey las auia ordenado. El Marques del Valle, como el cuydado del Preſidẽte dõ Sebaſtiã Ramirez era tã grãde en darle toda ſatisfaciõ, y como aperſona tã benemerita le trataua con gran reſpecto, viuia con mayor contento, y quietud de animo delo q̃ antes hazia, quãdo aquellos oficiales Reales tenian el Gouierno, y deſta manera de proceder del dicho Preſidente, reſultaua el eſtarſe

Iunta en nueua Eſpaña para tratar lo que tocaua al buẽ tratamiẽto de los Indios, y cumplimiẽto de las ordenanças.

Reſolucion de la junta de Mexico, quãdo al cumplimiento de las ordenanças.

Cuydado del Obiſpo don ſebaſtiã Ramirez en que el Marques del Valle tuuoſe ſatisfacion.

en todo el Reyno con gran ſoſsiego, por el gran acatamiento que los Indios tenian a la perſona del Marques, y el trabajaua en conſiderar lo que conuenia a la conſeruacion y aumento de aquellos Reynos, para lo qual dezia, que conuenia, hazerſe repartimiento general de la tierra, mirando a la calidad de las perſonas, y a los primeros conquiſtadores y pobladores, lo qual, demas de ſer conueniente y juſto, era deſcargo de la conciencia Real. Que ſe mandaſſe tener particular cuenta en ſaber, como vſauan ſus oficios los oficiales Reales, y miniſtros de juſticia: porque aunque eſto es conueniẽte en toda parte, y perteneciẽte a buena gouernaciõ, en aquella tierra, por ſer nueua, era menester mas por eſtar en ella gentes de diuerſas Prouincias y cõdiciones, y muchos viciosos, caſtigandoſe ſobre todo los pecados publicos, a cauſa de la nueua conuerſion de los infieles. Que porq̃ no ſe perdieſſe, ni deſpoblaſſe la tierra, ſe dieſſe orden, en que no ſalieſſe la gente, porque ſe yua mucha, y que el vnico remedio era, que no paſſaſſe a las Indias ſino gente caſada, y que a las mugeres ſolteras que quiſieſſen yr, ſe les hizieſſe buen tratamiento. Que el fruto q̃ haziã los Religioſos era grandiſsimo, no ſolo en la predicacion de la Fè, ſino en el enſeñamiento de buenas coſtumbres, teniendo gran numero de niños a ſu cargo, por lo qual conuenia tratarlos biẽ, para que los que en nueua Eſpaña auia ſe conſeruaſſen, y fueſſen otros. Que auia gran neceſsidad, de que ſe puſieſſe el Santo Oficio de la Inquiſicion por el comercio de los eſtrangeros, y por los muchos coſſarios que platicauan por las coſtas, que podiã introduzir ſus malas coſtumbres en los naturales yen los Caſtellanos, que por la gracia de Dios ſe conſeruauan libres de la peſsima contagion de la heregia, y tanto era mas neceſſario, quanto los pueblos Caſtellanos eſtauan vnos de otros muy remotos y apartados. Que tãbien conuenia que ſe hizieſſen algunas fortalezas en las partes y lugares mas apropoſito para la conſeruacion de la tierra, eſpecialmente en los puertos de mar por algunos bullicios y nouedades, que de poco acâ ſe auian viſto en las Indias: pero el parecer del Marques en quanto a labrar caſas fuertes en lo interior de la tierra, no era de todos aprouado por razones que para ello ſe alegauan, en las coſtas de la mar ſe tenia por muy importante, como deſpues ſe ha viſto, que lo ha enſeñado la neceſsidad.

Coſas que parecia al Obiſpo dõ Sebaſtian Ramirez q̃ ſe deuiá proueer en nueua Eſpaña para ſu conſeruacion

El Marq̃s del Valle contradize las fortalezas me diterraneas en nueua Eſpaña.

Cap. VII. Del deſcubrimiento que hizieron los Capitanes embiados por Nuño de Guzman, deſde Culiacan adelante.

AViendo deſcubierto Nuño de Guzmã el Reyno q̃ llaman de la nueua Galizia, y fundado los pueblos q̃ ſe han referido, le parecio, q̃ cõuenia, deſcubrir algunas regiones mas adelãte, y partiendo la gẽte q̃ a ello embio, fuerõ deſde Culiacan al rio de Petatlan q̃ ay cincuenta leguas, q̃ le llamarõ aſsi, porq̃ las caſas de los lugares eſtauan cubiertas de eſteras que en lengua de la tierra llaman Petat, no auia mucha gente en aquel rio, ni alcançauã ropa, veſtiã cueros d̃ venados adobados, coſidos vnos cõ otros, y pueſtos por debaxo del braço, y las mugeres loq̃ baſtauapara cubrir las partes ſecretas, y todo lo demas andaua deſcubierto. Adorauã el Sol ſin otro ſacrificio, comiã carne humana, era gente bien ageſtada y de

Deſcubrimiẽto de Nuño de Guzman.

Prouicia de Petatlan.

y de buenos cuerpos, y de color baza, eran flecheros, y para en acabando las flechas traian con vna manija colgando del braço ciertas porras del duro palo Guayacan, que les seruian de espadas. Veynte leguas hallarõ que auia desde este rio al de Tamochala cõ arcabucos, ô bosques de brasil, aũque no muy fino, y despoblado: en la ribera deste rio auia razonables pueblos de las costumbres de la gente de Peratlan, y aqui fue adonde mataron al Capitan Hurtado, que por orden del Marques del Valle yua descubriendo aquella costa, como queda dicho en su lugar, y esta vez se supo el caso, quando esta gente de Nuño de Guzman yua haziendo el presente descubrimiento, por que vieron, que los Indios traian sartas al cuello de los clauos de cintas, y en los braços por joyas, y en aquella tierra no ay oro, ni cobre, hallaronse algunas espadas sin guarniciones, cuchillos, y otras cosas, y preguntando mucho â vna India sobre vn pedaço de capa de paño de Londres, que se hallô en su pueblo, dixo, que era de vnos hombres estrangeros, que fueron muertos, y con esta luz se preguntó â muchos Indios, y finalmente hallô que auiendo salido â tierra el Capitan Hurtado con mucha necesidad de bastimento con quinze, ô veynte soldados, fue el rio arriba, porque halló rastro hasta dar en los pueblos, y como yuan con hambre, y necesidad de descanso, se descuydaron, y estando durmiendo, los Indios los mataron sin que se escapassen mas de los pocos que quedaron en guarda del nauio, â los quales dixeron, que tambien auiã muerto, demanera que no quedô quien llenasse la nueua, auia desde el principio desta prouincia de Tamochala hasta la mar seys leguas, y duraua lo poblado como cinco.

Prouincia de Tamochala.

Como sucediô la muerte del Capitan Hurtado quãdo andaua descubriẽdo.

Desde la referida prouincia fueron treynta leguas por el rio por la noticia que se tuuo, que auia muchas poblaciones, y buena tierra, y dieron en la prouincia de Cinaloa, en la qual auia veynte, y cinco pueblos de â trecientos vezinos: en el primer pueblo, porque fueron auisados, que yuan los Castellanos hallaron â vna banda del, tres esquadrones de gente con muy gran concierto, y silencio contra la costumbre de los Indios, que son grandes gritadores, no pareciô â los Castellos de acometerlos, sino esperar su determinacion: pero ellos se estaũan quedos, como admirados, y los Castellanos de largo se entraron en el lugar, y los Indios se fueron el rio arriba, y aquella noche se estuuo con mucha guarda, no se auiendo visto otra cosa, sino algunos Indios, que yuan â saber, que gente era aquella, y que buscaua, el dia siguiente pareciô, que era bien que fuessen diez, ô doze caualos â reconocer, y passando por algunos lugares los hallauan despoblados, y de vn Indio que se tomô, entendieron que aquellos esquadrones del dia antes, estauan poco mas adelante en vn llano, y porque se echô menos vn soldado que yua apie, y pareciô conueniente buscarle, no se passô adelante, lo qual se tuuo por muy buena dicha, por la multitud grande de gente que se auia juntado, y ser todos muy grandes flecheros, que si dieran en ellos estos pocos Castellanos, sin duda se perdieran: hallaron al soldado que se auia buelto al quartel, y con vn Indio se embiô â ofrecer la paz â aquellos de los esquadrones, y luego fue â los Castellanos vn Indio con hasta setecientos hombres con cañas verdes en las manos, y todos las pusieron vna sobre otra, que era señal de humildad, y todos en cuclillas se pusieron en rueda, y auiendo los Castellanos puesto en libertad â los presos,

Prouincia de Cinaloa.

vno que parecia principal, eſtando en medio de todos los hablo por mas de media hora, y ſegun lo que ſe entendiô, los dezia, que aquellos eſtrangeros erã hombres muy valientes, y que le parecia, q̃ no les conuenia tomarſe cõ ellos, y q̃ por tãto tenia por mejor, que ſe boluieſſen â ſus caſas. Acabada la platica dixeron los principales, que para poder mejor ſeruir, querian venir al lugar, y lleuaron ſus mugeres, y hijos, y muy preſto le poblaron, porque ſegun ſe entendiô deſpues, era ſu intencion dar ſobre los Caſtellanos con otra mucha gente que auian concertado, que auia de acudir en ſu ayuda.

Razonamiento de vn Indio á otros muchos.

Aſtucia de los Indios cõtra los Caſtellanos.

Mas de quarenta dias ſe detuuieron en aquel aſsiento, porq̃ cargaron las aguas, y notaron, q̃ la orden, q̃ eſtos Indios tenian en hazer ſu guarda, era q̃ cada quarto guardauan cinquenta con ſus arcos, y flechas, eſtando vnos delante de otros con la rodilla en tierra. Los Caſtellanos viſto el cuydado de los Indios, no le tenian menor, lo qual fue ſu ſaluacion, porque no aguardauan los Indios, ſino hallarlos deſcuydados. Viſto pues que no ſe les ofrecia la ocaſion que eſperauan, embiaron ſus mugeres, y ellos deſpues, huyendo, ſe metiéron en vn bosque. Los Caſtellanos por eſta nouedad fueron tras ellos, y prendieron algunos de los quales ſe entendiô lo referido, y que penſauan tomar durmiendo â eſtos Caſtellanos como hizieron â Hurtado. El tiempo que alli eſtuuieron fueron bien proueî dos d̃ liebres, palomas, tortolas, y otras aues, que los Indios matauan con los arcos. Auiendo ceſſado las aguas, paſſaron el rio, y anduuierõ treynta leguas por tierras despobladas, caminando la via del Sur, ſin hallar fuẽtes, ni arroyos, que por ſer la tierra llana, y caliente es muy ſeca, y ſolamente beuian de algunas lagunas de agua llouediza. Deſcubrieron otro rio no tan poblado, como el de Cinaloa, y los Indios hizieron demoſtracion, de eſtar de guerra, y ſalieron â flechar â los Caſtellanos: pero luego huyeron, con que ſe pudo entrar en vn pueblo: la gente, las coſtumbres, el habito, y lengua, era de la miſma manera que la de Cinaloa, y porq̃ les pareciô que conuenia yr mas â la ligera, determinaron de matar los puercos que lleuauan, y hazerlos tocinos, porque como yuan gordos, y hazia calor por auerſe baxado a la mar, ſe ahogauan, y eſto fue de mucho prouecho para la gente, porque no ſe hallaua por aquella tierra ſino mayz, y friſoles, que aunque por los campos ſe deſcubria alguna caça, ni auia con que matarla, ni lugar para ello.

Los Indios ſe auſentan.

Capitulo VIII. Que proſigue el miſmo deſcubrimiẽto de la gente de Nuño de Guzman.

PASSADO el rio en balſas, tuuieron noticia, q̃ ocho jornadas mas adelante auia grandes poblaciones de gẽte muy belicoſa, de cuyas manos los Caſtellanos no podrian eſcapar, y lleuando vn Indio viejo por guia, caminaron ſiete dias ſin hallar poblado, â cinco, ô ſeys leguas cada dia, y finalmente hallaron el rio de Yaquimi: la falta de agua por aquel deſpoblado fue tan grande, que ſe ahogaron algunos Indios de ſeruicio, y murieran mas, ſino fuera por vnos cardones amanera de tunos, que cortandolos con las eſpadas dauan tanto çumo que refreſcauan la gente, llegados al rio le paſſaron ſin reſiſtẽcia, y hallarõ vn pueblo yermo, del qual ſalia vn camino

Rio de Yaquimi deſcubrẽ los Caſtellanos.

mino ancho el rio abaxo, y auiendo andado vn rato por el, los corredores boluieron, diziendo, que auian descubierto gente de guerra que estaua aguardando, y puestos en orden tomando el vagaje en medio de la vanguarda, fueron ordenadamente caminando la buelta de los Indios que estauan en vn gran llano de legua y media. Los Indios en descubriendo a los Castellanos, començaron a caminar la buelta dellos, tirando puños de tierra al cielo, blandiendo los dardos y lanças, braueando, amenazando, y haziendo grandes visages. Yua entre ellos vn Indio muy señalado, que lleuaua vna saltaembarca sembrada de conchas de perlas, y dellas hechas muchas figuras de perrillos, venados, y otras cosas, y como era de mañana, y el Sol daua en el, relumbraua, y hazia buena vista, lleuaua su arco y carcâx con muchas flechas, y vna porra colgando del braço, yua gouernando la gente, y estando ya a dos tiros de piedra los vnos de los otros, el Indio que gouernaua se adelãtô, y con el arco hizo vna raya en tierra, y la besô, hincandose de rodillas, y leuantandose dixo a los Castellanos, que se detuuiessen, y no passassen de aquella raya, porque si passauan todos auian de morir. El Capitan le dixo, por medio del interprete, que el no yua para hazer ningun mal, sino a tenerlos por amigos, y que holgaria de tratar paz y amistad con ellos, y que seguramente se podian boluer a sus casas, y darles algun bastimento. Respondieron que lo tenian por bien, como los Castellanos se cõtentassen que aquellos animales que lleuauã le atassen, que eran los cauallos, y auiendoles respondido que en buena hora, con gran orgullo y altiuez sacaron cierras cuerdas que lleuan ceñidas a sus cuerpos.

Indios del rio de Yaquimi aguardã a los Castellanos.

Ferocidad de los Indios del rio de Yaquimi.

Protestaciõ de vn Indio a los Castellanos.

Indios de Yaquimi ofrecẽ la paz como se atenlos cauallos.

Esta manera de proceder de los Indios parecio a los Castellanos muy cautelosa, y juzgando, que era asseguralos, para despues flecharlos a su saluo, determinaron de preuenirlos, y en disparando vn gruesso mosquete en cauallgado que lleuauan, dieron el San tiago, no por esso los Indios se perdieron de animo, porque valerosamente peleauan, afirmando los Castellanos que hasta entonces en nueua España no hallaron otros tan valientes, y quando no los tomaran en tierra llana, adonde los cauallos francamente se aprouechauan de ellos, no salieran bien de la refriega, con todo esso mataron vn cauallo, y hirieron a doze, y â ocho soldados, y al cabo (con el fauor de Dios) los Indios fueron disipados. y los Castellanos se boluieron a descansar al lugar despoblado. En toda la ribera deste rio ay muchos pueblos, y la gente es robusta, y su lengua y costumbres como la de Quinaloa, va por la orilla deste rio vna Cordillera que nace de la principal, y entra muchas leguas en la mar, y desde esta sierra sale el Ancon, que va aparar a la punta de Xalisco, q̃ son mas de docientas leguas, que es adonde murio el Capitan Hortũ Ximenez: y porque esta punta de tierra entra tãto en la mar, se pensô vn tiempo que era Isla. Curados los hombres y cauallos, se fue rio arriba a vna Prouincia que estaua destruyda por la guerra de los Indios de Yaquimi, y por no se auer hallado bastimento, conuino boluer adonde auian salido, y embiaron algunos cauallos hasta la mar, creyendo, que pudieran yr de luengo de costa, y boxar aquella sierra: pero vista la buelta que hazia por dentro de la mar, y que no auia camino, y que era todo manglares y tierra aspera, determinaron de boluer a Culiacan.

Batalla de Castellanos y Indios en el rio de Yaquimi.

Vitoria de los Castellanos cõtra los Indios.

La demanda que ſe lleuaua en eſte deſcubrimiento, era, que Nuño de Guzmã tuuo noticia de las ſiete ciudades, y de vn gran rio q̃ ſalia a la mar del Sur, que tenia quatro, ô cinco leguas de ancho: en Culiacan hallaron la tierra alçada, y ſin ningun baſtimento, y â muchos Caſtellanos muertos, y con la llegada de eſtos, y ſocorro que ſe embiô de Xaliſco ſe eſtuuo con mayor ſeguridad de los Indios en la villa de ſan Miguel, haziendo ſementeras por no eſtar en confiança de los baſtimentos, que ellos auian de lleuar. En toda la tierra entre los dos rios de Petatlan, y Yaquimi la gente es de vna manera, no tienen frutas, ni batatas, ni otras coſas tales, ſino ciertos melones, mayz, friſoles, y otras ſemillas menudas de que hazen pan, no beuen chicha, ni tienen magaeyes, ſon guerreros, y no dan grita, como las otras naciones de las Indias, quando pelean, es gente para mucho trabajo, porque ſiempre anda exercitada en la caça. En la ribera de Yaquimi ay algunas vacas, y muy grandes ciruos, ſu beuida la hazen de vna algarrobilla que dan los arboles, que llaman Mezquites, y majada en morteros de madera mezclada con agua la beuen, algunas mugeres andan herradas en la barba como Moras, y los hombres tambien ſe labran el roſtro con nauaja, y tinta, la tierra es llana, ſeca, y muy ſana, ay deſde la mar haſta la Cordillera principal treynta y quatro leguas, y los rios tienen mucho peſcado, y tomaſe tanto en el rio de ſan Miguel de Culiacan con vn atajo de cañas, que tienen hecho, que baſtaria â ſuſtentar â dos ciudades como Seuilla, porque la mar no eſtâ mas de dos leguas, y la marea llega a la villa, lo qual fue cauſa, para que ſe ſuſtentaſſe en eſta rebelion de los Indios. Solia eſtar la villa de ſan Miguel cinco leguas mas arriba, y paſſoſe al valle de Horaba, por el aparejo de ſementeras, y frutas, y otras comodidades.

Culiacan eſtâ alçada.

Vacas en la ribera de Yaquimi.

San Miguel de Culiacan que commodidades tiene.

Capitulo IX. Que los Caſtellanos de Yucatan deſampararon a Villareal, y van à Honduras, y de las alteraciones, y tumultos, que en aquella prouincia ſuccedieron.

EL Contador Diego de Auila ſalio de la ciudad de Salamãca en Yucatan por mãdado del Adelantado Francisco de Montejo Gouernador de aquel Reyno el año de 1530. con buena compañia de gente de a pie, y de a cauallo para fundar pueblo en la prouincia de Cochûaque, y viſta la mala diſpoſicion del aſsiento que ſe le mandaua tomar, ſe fue â Chable, y porque la tierra ſe alçô paſſô â Chetemal, y alli aſſentô el pueblo de Villareal, y eſtuuo mucho tiempo padeciendo grandiſsimos trabajos de hambre, y guerra con los naturales, y procurando ſaber por todas las vias poſsibles alguna nueua del Gouernador, que como no ſabia, que auia deſamparado la tierra, y toda eſtaua de guerra, hallauaſe en grandiſsima confuſion, y pareciendole, que alli no ſe podia mas ſuſtentar, y que no tenia fuerças para yrſe por tierra por ſer tan fragoſa de monte, y piedra, porque de cinquen-

Diego Dauila funda pueblo en Chetemâl.

quenta Infantes no eran ya mas de qua renta,y de diez y ſiete cauallos no teniã mas de cinco, acordaron de ſalirſe de aquel pueblo, y yrſe por la coſta haſta donde hallaſſen vn razonable aſsiento en la gouernacion de Yucatan,pues que no auer llegado por alli ningun nauio â buſcarlos, era manifieſta ſeñal, que los tenian por muertos, y que eſtando en el aſsiento, que eſcogieſſen,por hallarſe cerca de la gouernacion de Honduras, por ſus dineros los dexarian ſacar armas, y cauallos, con que mantenerſe contra los Indios de Yucatan,entretanto que ſabian de ſu Gouernador,y los embiaua ſocorro,y auiendo deſamparado â Villareal, nauegaron en las Canoas que tenian,en que lleuaron los cauallos con mucho peligro por la coſta de Yucatan, ſin hallar ſitio,que los contentaſſe, porque la coſta es baxa,y anegadiza, antes por los malos tiempos, auiendo perdido las armas que tenian, determinaron de yrſe â la villa,y puerto de Truxillo en Honduras, adonde auiendo llegado con mucho trabajo, porque,por auerles faltado la vitualla, comian frutas ſilueſtres, palmitos, y cangrejos, pidieron,que ſe les dieſſe fauor para yr abuſcar ſu Gouernador â Yucatan. Mucho peſô â Andres de Cereceda, que gouernaua en Honduras de ver aquellos Caſtellallos tan deſtruydos, y tan mal tratados,y tan deſconſolados por las muertes, y perdidas de ſus compañeros, y porque tampoco en aquella prouincia ſe hallauan muy contentos, auiendo mas de tres años, que â aquellas partes, y puerto de Honduras no auia llegado nauio, y por la falta de contratacion, eſtauan faltos de armas, ropa, y todo lo demas de Caſtilla,que auian meneſter, por lo qual no les podian ſocorrer con armas, porque tenian neceſsidad dellas: pero ofrecieronles cauallos, y yeguas, porque auia baſtante recado, y que aſsi las podrian comprar:antes ellos viſto que nadie de Caſtilla, ni de otra parte acudia â aquella tierra, eſtauan fabricando vn nauio para embiar a las Islas por algunas coſas de las que les faltauan. La fama de las riquezas de las nueuas conquiſtas, y deſcubrimiẽto del Pirû era tan grande, que â toda la gente Caſtellana, aſsi de las Indias, como de Caſtilla llamaua â aquellas partes,no haziendo caſo de las otras, y la miſma razõ era la q̃ oluidaua al Rey, y caſi â ſu conſejo de atender â ellas, hallandoſe las coſas en el eſtado que ſe ha dicho, y auiendo tenido auiſo que en Salamanca de Yucatan auia gente Caſtellana, llegaron por milagro dos barcos de la Isla de Cuba,y en el vno dellos ſe embarcô Diego de Auila con la gente de Yucatan,y llegô con ella â ſaluamento â Salamãca deſpues de dos años,q̃ ſe auia partido del Adelantado Franciſco deMontejo, y de la gente entendieron como auian perdida la prouincia, por la terrible guerra de los naturales,como ya queda referido.

Las reboluciones,que huuo enHõduras ſon de calidad q̃ no cõuiene paſſarlas en ſilencio,auiendo ſucedido muertes,leuantamiẽtos,y otros grãdes exceſſos,para los quales tomauã los hõbres atreuimiẽto,viendoſe tan apartados del caſtigo, y juzgandoſe por deſamparados de ſu Rey,y ſu Cõſejo, pues como ellos deziã,en tres años no auian viſto ordẽ, ni carta, ni otra coſa por la qual pudieſſen entender q̃ ſe tenia memoria de gouernarlos. El Gouernador deſta prouincia llamadoDiego Lopez de Salcedo Cauallero deCaceres nõbrô en ſu muerte por Gouernador entre tanto q̃ el Rey otra coſa proueya,al Cõtador Andres de Cereceda, y fuerõ tãtas las paſsiones de losRegidores,q̃ oponiẽdo ſe el Licenciado Baſco de Herrera natural

Los Caſtellanos de Yucatan ſalen de Villareal.

Villareal deſamparada de los Caſtellanos.

Caſtellanos de Yucatan, llegan á Truxillo de Honduras.

Hõduras muy neceſsitada de muchas coſas

Fama de las riquezas del Pirû deſaſoſiega la gente de las otras partes de lasIndias.

Contador de Yucatan va â Salamanca, y halla al Gouernador Montejo.

Reboluciones en Honduras a cauſa de eſtar lexos de la juſticia.

Andres de Cereceda gouierna en Hõduras con Baſco de Herrera.

tural de Truxillo en Eſtremadura, ſo color de que ſiendo el Iuſticia mayor nõbrado por el Gouernador le competia la gouernacion, por bien de paz ſe huuieron de concertar en que gouernaſſen entrambos, y pareciendo a Diego Mendez, que auia ſido Gouerdador en auſencia de Diego Lopez de Salcedo, que los poderes de Andres de Cereceda, aunque fueron otorgados, no eran validos, por no ſe auer podido firmar, y que tampoco los de Baſco de Herrera ſe eſtẽdiã a la gouernacion, pues no tratauan ſino de la adminiſtracion de la juſticia, que los ſuyos por no eſtar reuocados eran mas validos: pero auiendoſele tomado las prouiſiones, fue excluido, y Cereceda y Baſco de Herrera continuauan ſu gouierno con aquella conformidad que ſuele auer, quando vn compañero ſufre de mala gana a otro, como acontence ſiempre en materia de mandar, y ſucediendo en eſta ocaſion, que los Indios mataron en vnas minas de oro a tres Caſtellanos, pudo ſer por las ocaſiones que ellos les dieron. El Cazique que ſe llamaua Picecura, ſe alçô, y con el todos los demas, ſaluo algunos que por ſer ſus enemigos eſtuuieron en paz. Los Gouernadores de Honduras viſto el mouimiento, acordaron, que fueſſe vn Capitan a requerirlos con alguna gente, y que no boluiendo a la obediencia del Rey, los hizieſſe guerra, y tomaſſe por eſclauos. Fue nombrado Baſco de Herrera, aunque no era ſuficiente por la poca ſalud, y fuerças neceſſarias para la cãpaña de las Indias, lleuô cõſigo a Diego Diaz de Herrera ſu hermano, hõbre de animo inquieto, y a otros del meſmo humor.

Picecura Cazique ſe alça en Hõduras.

Baſco de Herrera no haze fruto contra los Indios de Hõduras.

Cinco meſes anduuo Baſco de Herrera en eſta jornada ſin fruto: porque le faltô prudencia para reduzir a los Indios con arte, o con fuerça, los quales andauan por montes y ſierras, inquietando la tierra, y al cabo ſe retirô con la gente deſcontenta y maltratada, y el conocido por perſona de menos ſuſtancia de lo que ſe penſaua. Y los que mas ofendidos boluierõ, eran Iuan Lopez de Gamboa, Iuan de la Puebla, y Franciſco Perez, y como perſonas que en aquella tierra tenian mano, ſecretamente buſcauan formas para echarle del cargo. Y pareciendoles que nada ſeria mas apropſito, que dar calor a Diego Mendez, para que boluieſſe a la pretenſion paſſada, como hõbre de animo leuantado, y que deſſeaua la vengança, aceptô los ofrecimientos. Los conjurados, porque Diego Mendez metieſſe mayores prẽdas en el negocio, y le emprendieſſe con mayor animo, concertaron, que eſtando en el regimiẽto, dixeſſe vn Regidor, que por quanto aquella Republica padecia mucho daño, a cauſa de la poca conformidad de los Gouernadores, ſe remirieſſe el gouierno a vno ſolo. Baſco de Herrera juzgando, q̃ aquello ſe pedia contra el, con poco recaro dixo muchas palabras libres, y deſcompueſtas contra los que penſauan que eran en aquel propoſito, y ſe deſcuydô, y ſu hermano dixo muchas malas palabras a Diego Mendez de Eneſtroſa, teniendole por principal mouedor de aquel caſo, añadiendo, que le matara, ſino eſtuuiera tullido, no ſiendo bueno en ningun tiempo dezir a nadie coſa que le peſe. Diego Mendez no ſe deſcuydô devẽgarſe cõ el arte, ya que con la fuerça no podia. Quexoſe a ſus amigos de auerle metido en negocio, de que ſe le auia ſeguido aquella afrenta, y muy encarecidamente los pidio, que pues permanecian en el miſmo propoſito, le hizieſſen boluer ſus prouiſiones, para que con ellas lleuaſſe adelante ſu pretenſion, y aſsi lo hizieron, y luego pidio

Regidores de Hõduras quitan el gouierno a Baſco de Herrera.

dio en el regimiento, que por quanto queria tratar algunas cosas del seruicio de Dios, y del Rey, y bien de la tierra, le diessen seguro por el temor que tenia de sus enemigos, y el seguro se le dio, y se pregonô, y luego presentô sus prouisiones, afirmando ser legitimo Gouernador, pidiendo ser admitido. Pero auiendole excluydo y puesto perpetuo silencio, so pena de muerte, se las boluierôn a tomar, y se pregonô, que so graues penas nadie le llamasse Gouernador, ni le tuuiesse por tal, y Basco de Herrera mandô pregonar, que nadie acompañasse a Diego Mendez, porque sus amigos le guardauan, porque no le matassen, y passando injurias, y ofensas de vna parte a otra, el pueblo se escãdalizô, y dessasossegô, no se teniẽdo nadie por seguro, ni sabiendo, de quien se podia fiar, como acontece en tales sediciones. Diego Mẽdez entendiendo que Basco de Herrera le queria prender, y embiar a vna de las Islas de los Guanajos, que estan diez leguas a la mar desuiadas de tierra firme, temiendo que haziendo trastornar la canoa, le ahogarian, con su hazienda se entrô en la Iglesia. Basco de Herrera visto que Diego Mendez auia preuenido a su pensamiento, le mandô llamar a pregones, y le hizo poner acusacion, y dio mandamiento de prenderle, so color que deuia a la Real hazienda, no siendo verdad, y para mejor encubrir su passion, por las murmuraciones de que, siendo enemigo de Diego Mendez, era acusador y juez, cometiô la causa a vn Alcalde ordinario: pero no se desnudô del rancor y desseo de la vengança, ni de la libertad de hazer, y dezir, con lo qual se encendieron mas los rancores y los tumultos, estandose cada dia con temor de que Basco de Herrera, como poderoso auia de entrar en la Iglesia a matar a Diego Mendez, porque las murmuraciones publicas, y secretas, las amenazas y brauerias de vna parte a otra, ninguna otra cosa prometian.

Diego Mendez pide ser admitido al gouierno de Hõduras.

Basco de Herrera trata de matar a Diego Mendez.

Cap. X. Que continua los successos de la Prouincia de Honduras.

EN este mismo tiempo se alçaron otros dos Caziques en vnas minas cerca del valle de Vlancho, cõ el exemplo de no auer castigado a los otros: y porque se determinô de embiar vn Capitan a pacificarlos, fue tanta la fuerça de Basco de Herrera, que huuo de yr Diego Diaz su hermano, siẽdo el que menos conuiniera, y el que menos la gente desseaua. Diego Mendez viendo el lugar sin gente, y al hermano de Basco de Herrera ausente, con el fauor de sus amigos conjurados hasta quarenta, vna noche diziendo, viua el Rey, entraron en casa de Basco de Herrera, y dandole vna puñalada en los pechos le echaron vna soga a la garganta, y arrastrando le sacaron a la plaça, con lo qual Diego Mendez le preuino en lo que pensaua hazer en el. Muerto Basco de Herrera, auiendo salido el Gouernador Cereceda al rumor, pareciendole, que el escandalo era grande, y la vozeria, diziendo siempre: Viua el Rey, y mueran tiranos. Acordô de entrarse en su casa, auiendo primero consentido que Diego Mendez se pudiesse llamar su Teniente. El dia siguiẽte fue a la casa de Cereceda con toda la gente armada, y le requirio, que quitasse todos los oficios a los que los tenian, y pusiesse otros. El Cõtador medroso de que no le aconteciesse lo mismo q̃ al muerto, dio lugar a la furia, y

Diego Mendez conjura cõtra Basco de Herrera, y le mata.

Basco de Herrera muerto en Honduras.

concedio quanto ſe le pidio, y con el mayor ſecreto que pudo auiſô a Diego Diaz de Herrera de la muerte de ſu hermano, y al Teſorero Iuã Ruano que eſtaua en las minas. Apoderado Diego Mendez del gouierno, fueron grandes los temores de todos, y tan grande ſu inchazon, que ſe gloriaua de auer hecho al Rey vn gran ſeruicio. El Contador embio a llamar a los Regidores, y tratando con ellos lo que ſe auia de hazer en aquel caſo, parecio, que en aquella furia ſe deuia diſsimular, y dexarla paſſar ſin hazer ninguna demoſtracion, pues ſiempre auria lugar de proueer lo que conuiniesſe. Diego Mendez que de todo era auiſado, acudio a caſa del Gouernador, ſabiendo que los Regidores eſtauan con el, y los requirio, que le admitiesſen al gouierno en compañia de Cereceda, y eſto contra la voluntad de los que le aconſejauan, que pues auia ſalido tan bien del caſo de Baſco de Herrera, mataſſe a Cereceda, y quedaria tan fuerte, que podria reſiſtir al hermano del muerto, y al Teſorero Iuan Ruano, quando algo quiſieſſen intentar, Cereceda eſtaua tan medroſo, que no oſô contradezirle. Y otro dia Diego Mendez llamô a ſu caſa a los Alcaldes y Regidores, y les quitô las varas, y las dio a ſus amigos, y ſacando vna vandera con las armas Reales la arbolô, y hizo jurar a todos los que le ſeguian, que no le deſampararian, y le ſerian fieles. Viendoſe Diego Mendez mas confirmado, por publico pregon dio por ninguno todo lo hecho, y proueydo por Baſco de Herrera, y por el Contador Cereceda, porque no eſtando firmado el poder que le dio Diego Lopez de Salcedo, no era valido, y hallandole aſſentado en el regiſtro del eſcriuano, le mandô acuſar por falſario.

Diego Mendez ſe alça cõ el gouierno en Hõduras.

Diego Mendez es aconſejado que mate a Cereceda.

Cõtador Cereceda teme ſer muerto.

Soſpechando Diego Mendez que Diego Diaz ſeria auiſado de la muerte de ſu hermano, y que podria intentar alguna reſiſtencia, deſpachô vn Capitan cõ ſu poder, adõde andaua, mandãdo q̃ le dieſſe la obediencia, y quitaſſen a Diego Diaz la gente, parte por ſer amigos de Diego Mendez, y parte por mala voluntad que tenian a Diego Diaz, luego le excluieron, y ſe fue a Truxillo, adonde fue preſo, y tambien prendio a Andres de Cereceda, por quitarſe de delante la perſona que mas opoſicion le podia hazer, aunque ſus amigos le aconſejauan que no le trataſſe mal, y que ſi toda viâ ſe determinaua de hazerlo, era mejor, que le mataſſe para aſſegurar ſu vida, diziendo, que el muerto no muerde. El Teſorero Iuan Ruano natural de Cuellar, hombre bien inclinado al ſeruicio del Rey, y de valor, entendiendo lo que paſſoua en Truxillo, luego acudio, y informado del eſtado de las coſas, fue de parecer, que no ſe deuia ſufrir mas tiempo la opreſion en que ſe viuia, y que ſe haria gran ſeruicio al Rey, en reduzir aquella tierra a ſu primera libertad, y comunicado con Andres de Cereceda, ſe juntaron haſta veynte hombres, los mejores, y mas honrados, y armandoſe con ſecreto a media noche, a los treynta y ſiete dias de la tirania de Diego Mendez, acometieron ſu caſa, y en ſu camara procurando de defenderſe, le prẽdieron con otros quatro. Fuera el hecho muy loable ſi ſucediera ſin ſangre: pero huuo quatro heridos de la parte de Cereceda, y vno muerto de los de Diego Mendez. En prendiendole hizo el proceſſo, y en breue tiempo le ſentenciô a muerte, y executô la ſentencia cortandole la cabeça, aunque Iuan Ruano dezia, que ſe deuia embiar al Rey, o a lomenos á la Isla Eſpañola,

Diego Mendez haze echar a Diego Diaz del cargo q̃ tenia.

Iuan Ruano perſuade que no ſe ſufra el gouierno de Cereceda.

Cereceda y ſus amigos acometen y prenden a Diego Mẽdez.

pañola, para que aquella Real Audiencia hizieſſe juſticia, o la de Mexico: pero Cereceda, que ſe auia viſto en peligro, no quiſo viuir mas con ſoſpechas, y temores, ni le pareciô de hazer por entonces mayor caſtigo, porque eran muchos los culpados, y tenian mucha parte, y dependencia en el pueblo, eſta templança no pareciô mouida de la buena razon de no indignar a los pariẽtes, y amigos de los culpados, y de contentarſe de auer ſatisfecho â la juſticia, porque paſſados algunos dias, Andres de Cereceda huuo a las manos a vn Vazquez, y a Vidal, y los cortô las cabeças, como â compañeros de Diego Mendez, en que dio â entender, que no por buen gouierno, ſino por miedo dexô de derramar ſangre, quando juſticiô â Diego Mendez, pues quando ſe vio bien aſſegurado en el gouierno, no perdonô â los que le pareciô que mas le auian ofendido, aunque ya el caſo ſe auia reſfriado, y el pueblo eſtaua con quietud, y contento, pareciendo, que con el caſtigo de vno ſe auia corregido â muchos, y aſſegurado â todos: pero es cierto, que nunca ſe oluida la memoria de la injuria, y del temor.

Cereceda hombre cruel, y vengatiuo.

Paſſadas eſtas coſas, y eſtando la tierra alçada, porque los Indios, entendidas eſtas alteraciones, los que dellos obedecian, ſe alçaron tambien, con que los Caſtellanos padecian neceſsidad de comida. Diego Diaz de Herrera, y otros de ſu bando, que eſtauan muy adeudados, tomando por ocaſion que la tierra eſtaua pobre, y no ſe podian ſuſtentar en ella, trataron de amotinarſe, ê yrſe â otra parte, dexando ſin paga a ſus acreedores: pero quiſo Dios, q̃ eſtando las coſas en eſte punto, llegô de Caſtilla Diego de Albitez Cauallero de Xerez de Badajoz ſoldado antiguo, y platico en las Indias con dos nauios, y en ellos ſeſenta hombres, que yua por Gouernador, y con mucha prouiſsion de las coſas, que en aquella tierra mas auian meneſter, y ſobreuiniendo vn gran Norte, que en aquella coſta es traueſia, fue â dar al traues ſeys leguas del puerto la coſta arriba â Leuante cerca de vn pueblo de Indios, los nauios ſe hizierõ pedaços, Diego de Albitez, y muchos de los que yuan con el ſalieron a tierra con mucho trabajo â nado desnudos, perdiendoſe la ropa, ſin que ſe eſcapaſſe della, ſino la que la mar echô fuera, ahogaronſe veynte, y quatro hõbres, que no ſabian nadar, quatro mugeres caſadas, vn clerigo. Tres Caſtellanos que ſe hallaron en aquel lugar con los Indios los hizieron buen acogimiẽto. Diego de Albitez ſe fue a Truxillo, y ſe entrô en la Igleſia, y preſentadas ſus prouiſiones, fue recebido por Gouernador, y ſe quedô en la Igleſia, diziẽdo que auia prometido vna nouena, y que ante todas coſas la queria cumplir ſin ſalir della, y al quinto dia le dio tal calentura, que al noueno le acabô la vida, dexando poder â Andres de Cereceda, para que gouernaſſe haſta que el Rey otra coſa proueyeſſe. Con la nueua gente, llegada con Diego de Albitez, y por limpiar la tierra de los hombres mas inquietos, determinô Cereceda de embiar apoblar en vn lugar la tierra adentro hâzia la parte de Vlancho para tener contratacion con los de Nicaragua, y porque era en parte adonde auia minas, y auiendolos proueîdo de armas, y de lo que auian meneſter, ſaliô vn Capitan con vna parte dellos â eſperar quinze, ô veynte leguas â los que auian de ſeguir, y eſtando en aquel lugar, ſe quiſieron amotinar algunos, para paſſarſe â Nicaragua, y ſabiendo, que eſtauan preſos quatro los mas culpados, luego fue Andres de Cereceda â juſticiarlos, porque como hombre que tenia ya las manos enſangrentadas, facilmente acudia aqualquier juſticia, o injuſticia, pero hallô que ſe auian ſoltado, co-

Diego de Albitez llega por Gouernador de Truxillo.

Naufragio de Diego de Albitez.

Diego de Albitez muere en Truxillo.

Cereceda embia apoblar vn lugar hâzia la parte de Vlancho.

do, coſa que mucho ſintio, y deſpachada la gente, para que ſe fueſſe ſu camino, ſe boluio a Truxillo ſoſpechando que huuieſſen dado eſcapo a los delinquentes.

Peſtilencia de ſarampion en la Prouincia de Hõduras entre los Indios, y en Nicaragua.

Sucedio en eſte tiempo tan gran peſtilencia de ſarampion en la Prouincia de Honduras, pegãdoſe de caſa en caſa, y de pueblo en pueblo, q̃ murio mucha gente, y aunque la contagion tocô tãbien en los Caſtellanos, aſsi de los que eſtauan en la tierra, como de los q̃ llegarõn con Diego de Albitez, ninguno murio: pero quedaron tan pobres con la falta de los Indios, que no les pareciendo, que ſe podian conſeruar en Truxillo, determinaron de comun acuerdo, y parecer de yrâ poblar en el valle de Naco, adonde fue la muerte de Chriſtoual de Olid, y las rebueltas de Gil Gonçalez, y Franciſco de las Caſas, eſta miſma enfermedad de ſarampion, y camaras de ſangre paſsô a Nicaragua, y tambien murieron muchos Indios. Algunos años antes huuo tanta hambre en eſta Prouincia, de la qual ſucedio tan gran mortandad, que muchos pueblos quedaron aſſolados, y en partes auia que no ſe podia andar por los caminos del mal olor de los muertos, y muchos Indios andauan con Cruzes en las manos, pidiendo de comer entre los Caſtellanos, no pudiendo ſuſtentarſe en ſus propias tierras, y deſde a dos años ſucedio otra enfermedad muy general de dolor de coſtado, y de eſtomago, que tambien ſe lleuô muchos Indios. Determinados los de Honduras de deſamparar a Truxillo (coſa muy mal hecha) no quiſieron dexarla muchos viejos, y hõbres buenos por la conſeruacion de aquel puerto, aũq̃ la excuſa q̃ daua Andres de Cereceda para paſſarſe a Naco, era la gran neceſsidad en q̃ ſe hallauan todos ſin vino, azeyte, ni vinagre, ni coſa de regalo, y ſin medicinas para los enfermos, ſin çapatos, ni veſtidos, ſino camiſas de algodon, valiendo vn pliego de papel vn peſo de oro, y otro vna aguja, y todo lo demas al reſpeto, ſin Medico, Cirujano, ni Barbero, y con ſolos dos Sacerdotes, ſin vino ni harina para celebrar, porque, aunque ſe auia corrompido, por la diligencia de los Sacerdotes ſe cõſeruô alguna, haſta veynte dias antes deſta partida. Tambien lleuó el Gouernador Diego de Albitez vna prouiſion Real, por la qual ſe mandaua, que en ninguna manera, ni por ningun caſo ſe hizieſſen Indios eſclauos, ni ſe tuuieſſe el vſo dellos, aunque fueſſen rebeldes, y no obſtante que eſta parecio reſolucion digna de Rey Chriſtianiſsimo, y que los de Honduras la loauan por tal, toda via el Gouernador Cereceda repreſentaua al Rey muchos incouinientes, que deſta general libertad de los Indios reſultauan, y con todo eſſo quiſo el Rey, que ſin replica ſe cumplieſſe ſu voluntad.

Hambre muy notable en Nicaragua.

Enfermedad grande y general de dolor de eſtomago y coſtado, entre los Indios.

Cereceda porque cauſa quiere deſamparar a Truxillo.

Prohiuicion de hazer Indios eſclauos en Honduras.

Cap. XI. Que Diego de Ordàs continua ſu deſcubrimiento por el rio Viapari, y el fin que tuuo, y ſu muerte.

AVIENDO Diego de Ordâs inuernado en el rio Viapari contra el parecer de la mayor parte de los principales de ſu exercito, que le rogauan, que dexada la nauegacion del rio, poblaſe, pues la tierra era buena, quiſo proſeguirla con poca prouiſion de vitualla, dexando al Licenciado Gil Gonçalez Dauila en el lugar adonde auian inuernado con los enfermos, y por auer dado en ſeco, el principal nauio ſalio a tierra con docientos Infantes, y quaren-

Diego de Ordâs no quiere poblar.

quarenta cauallos fue por la orilla del rio ſubiendo con eſta gente, y anduuo muchos dias ſin hallar poblacion, ſino algunos muy ruſticos peſcadores, que no comian mayz, ſino rayzes, y viuian en los campos ſin caſas, ni choças, ſino con ciertos toldillos, y dormian en cueros de venados, eran caribes, y no tirauan con yerua, y aunque Diego de Ordâs quiſiera entrar por la tierra adentro no ſe atreuia por eſtar ſu gente muy flaca. El peſcado de los rios, y de las cienagas es infinito, y muy bueno, y lo ſuelẽ ſecar, y hecha harina lo guardan en calabaças para comer: los venados, puercos, dantas, tigres, leones, y oſos que ay, ſon ſin numero, y muchos caymanes. Continuando pues Diego de Ordâs ſu camino, anduuo cinquenta dias ſin hallar ninguna poblacion con gran falta de vitualla, y la gente muy canſada, y auiendo deſcubierto la boca de vn rio, que entraua en el Viapari, el Indio que lleuaua por guia, que era de los Arûacas, le dixo, que ſi dexaua el gran rio, y ſeguia aquel, ſin duda hallaria grandes poblaciones, y gente rica, y veſtida: pero no quiſo apartarſe de ſu propoſito, ſino proſeguir haſta que hallaron vn gran ſalto en el rio de grãdes peñaſcos, y farallones, por donde era impoſsible que los nauios pudieſſen ſubir, por lo qual auiendo andado docientas leguas por aquel rio, dio la buelta embarcado con ſu gente, y en breue tiempo llegô adonde auia quedado Gil Gonçalez, y ſe tratô de lo que ſe auia de hazer, hallãdoſe Diego de Ordâs muy confuſo por no auer tomado el conſejo de poblar, y a la verdad no poblô, porque dezia, que no ſe ſatisfazia de la tierra. Domingo Velazquez como hombre muy platico de aquella coſta le dezia lo que en ella auia, y en la tierra adentro, y moſtrando gran deſſeo de hazer alguna buena poblacion para ſatisfazer a la gente, y entrar por la tierra que le loauan mucho, ſe fue al golfo de Cariaco, para entrar por el rio de Vnare, ordenãdo que el Capitan Delgado lleuaſſe el armada, aunque aquello no parecia que tocaua en ſu juridicion, y el ſe fue con treynta ſoldados en Piraguas, porque yua enfermo: pero fue tãta la fortuna de mar, que jamas huuo remedio de tomar el puerto de Cariaco, y los nauios corrieron â Cumanâ, que eran dos caraue-las, y quatro vaxeles de remo.

Diego de Ordâs ſe retira de ſu deſeubrimiẽto.

Diego de Ordâs ſe va al golfo de Cariaco, y con tormenta llega â Cumanâ.

Llegados eſtos nauios â Cumanâ, ſalieron â tierra ciento y cinquenta ſoldados y quinze cauallos, ſacaron ſu artilleria, y todo lo que lleuauan, y fue tan grande el miedo de los que guardauan la fortaleza de Cumanâ, que los tirarõ algunas pieças, como ſi fueran enemigos, y embiaron apedir ſocorro a la nueua Cadiz en la Isla de Cubagua, preguntauan los de la fortaleza, que gẽte era, y que queria, reſpondian, que eran del Gouernador Diego de Ordâs, y que yendo apoblar en Cariaco auian corrido alli con tormenta: fueron requeridos por los de la fortaleza, que ſe quitaſſen de ſobre ella, y que ſi tenian prouiſiones Reales de lo que dezian, que las preſentaſſen ante la juſticia de Cubagua, que les ſerian guardadas. Sabido por el Alcalde de la nueua Cadiz lo q̃ paſſaua, que era Pedro Ortiz de Matiẽço, fue â Cumanâ con ducientos hombres bien armados, y muchos Indios, y entrando por el rio ſe arrimô a la fortaleza no auiendole hecho los ſoldados de Diego Ordâs la reſiſtencia, que pudieran quando tuuieran tal propoſito, y haziendo algunas proteſtaciones, y requirimiẽtos, pregonô libertad aquiẽ quiera que la quiſieſſe, y como aquellos ſoldados yuan hambrientos, deſnudos, canſados, y deſcontentos, apartarõ ſe haſta cinquenta que ſe fueron al Alcalde mayor, y pareciendo â Aguſtin Delgado, que los otros auian de hazer lo miſmo, los preuino con preſentarſe

Cumanâ recibẽ mala la gente de Diego de Ordâs.

La juſticia de Cadiz ſale contra la gente de Ordâs.

Pedro Ortiz de Matienço Alcalde de la nueua Cadiz.

al

al Alcalde, diziendo, que ſu fin no auia ſido ſino guardara que llegaſſe Diego de Ordàs, para que el hizieſſe de aquella gente, como Capitan della, lo que quiſieſſe: pero que pues tardaua, porq̃ no ſe entendieſſe, que lleuaua ninguna mala intencion, ſe preſentaua ante el, y todos juntos ſe fueron a la nueua Cadiz, adonde ſe repararon de ſus trabajos, aunque fueron deſarmados y deſhechos, que era lo que pretendian los de Cubagua, porq̃ de mala gana lleuauan, que en Paria, en la Trinidad, ni en otra parte huuieſſe quien tuuieſſe juridicion, queriẽdo ellos ſer de todo ſeñores. Quinze dias deſpues llegô Diego de Ordàs en quatro piraguas con los ſoldados que auian quedado en ſu cõpañia, y auiẽdoſe informado de lo que paſſaua, ſe fue a la nueua Cadiz, adonde porque muchos de ſus ſoldados no le querian ſeguir, y porque ſe auia hecho proceſſo, pretendiendo de prouar, que auia querido tomar la fortaleza de Cumanâ, y entrar en Cariaco, que los de Cubagua dezian que les pertenecia, el Alcalde mayor, y el ſe fueron a la Eſpañola. Poco antes deſto llegaron a Paria ocho Caſtellanos, que yuan en vn batel de muy cerca del rio Marañon, que eran de las naos que ſe apartaron de la conſerua de Diego de Ordàs, quando yua de Caſtilla, y eſtos dixeron, que aquellas dos naos dieron al traues, y que murieron muchos Caualleros, el Contador y el Veedor quedauã viuos, y alli ſe quedaron con la gente que Diego de Ordàs dexô en la caſa fuerte de Paria. El Audiencia entendido el caſo, perſuadio a Diego de Ordàs, que no deſamparaſſe la empreſa, y le ofrecio de darle todas las ayudas que huuieſſe menester: pero como el no lleuaua buena ſalud, y el viage deſde Caſtilla le auia ſalido muy trabajoſo, y la empreſa dificultoſa, ê infelice, no quiſo boluer, ſi no yrſe a Caſtilla, juntamẽte cõ Pedro Ortiz de Matienço, y toda via quiſo el Audiẽcia, que ya q̃ Diego de Ordàs no boluia, alomenos ſe ſuſtẽtaſſe cõ ſu gẽte en aq̃lla parte, y Diego de Ordàs embio comiſsiõ a Aguſtin Delgado, para que con toda la gente boluieſſe a Paria y el ſe embarcô para Caſtilla. Dixoſe, que murio en la mar, y otros dixeron que en Caſtilla. Eſte Cauallero era del Reyno de Leon, de muy buena perſona y gracia, bien hablado, y valiente, y de los mas famoſos Capitanes que paſſaron a Nueua Eſpaña con el Marques del Valle, al qual embio a reconocer el Volcan de Tlaſcala, y llegô haſta donde no auia llegado hombre ninguno, con gran admiracion de los Indios que nunca penſaron que boluiera.

La gente de Ordàs es deſarmada y deshecha.

Diego de Ordàs viene a Caſtilla.

Aguſtin Delgado buelue a Paria.

Diego de Ordàs va la Isla Eſpañola.

Soldados q̃ llegan a Cubagua del rio Marañon

Fin del libro primero.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA VALENCIANA
"JOSE TORRIJOS SICORIA"

HISTO.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro ſegundo.

Cap. I. Que Antonio Sedeño hizo aſsiento con el Rey de pacificar, y poblar la Isla de la Trinidad, y lo que en ello le ſucedio por todo eſte año de mil y quientos treynta y dos.

ANTONIO Sedeño Contador de la Isla de ſan Iuan de Puerto Rico, ſe ofrecio al Rey de pacificar y poblar la Isla de la Trinidad, que eſtâ en ocho grados frontero de las bocas del Drago, y haze con la tierra firme el golfo que llaman de Paria, y diſta quarẽta leguas de las Islas de la Margarita, y Cubagua a Barlouento, y es poblada de gente belicoſa, y ſegũ muchos dezian hombres caribes comedores de carne humana, y que tiran flechas emponçoñadas, y porque eſtos ſe pudieſſen apartar de ſus nefandas coſtũbres, y atraer al verdadero conocimiẽto de Dios, el Rey otorgó eſta empreſa a Antonio Sedeño, con condicion que por Teniente, entre tanto que andaua en ella, ſiruieſſe el oficio de Contador de la Isla de ſan Iuan, y cõ que hizieſſe en la Trinidad, ante todas coſas, vna fortaleza, adonde ſe pudieſſen aſſegurar los Caſtellanos, dandole con ſalario el Alcaydia della, y con que lleuaſſe los Sacerdotes que fueſſen neceſſarios, para la conuerſion de los Indios, con otras condiciones, como ſe ha vſado conceder a los que han hecho aſsientos para nueuos deſcubrimientos y poblaciones, porq̃ eſtando eſta Isla tan en comarca de las otras de Barlouento y Sotauento, y de toda la coſta de la Tierra firme, ſe juzgaua ſu poblacion muy conuinien-

Condiciones con q̃ ſe concede a Antonio Sedeño la conquiſta de la Isla de la Trinidad.

Isla de la Trinidad y ſus calidades.

uiniente, eſpecialmente para fauorecer aquellos grandes deſcubrimientos que todos ſe prometian del rio Marañon, o del rio Orellana el dorado, o el Vrinoco, y por ſer la Isla abundante de vitualla, con grandes campos, rios, boſques, y de buenos puertos, la qual eſtâ diuidida en dos Prouincias, que a la vna llaman de los Camucuraos, cuyo ſeñor era vn Cazique llamado Baucumar, y de la otra de los Chacomares era ſeñor Marûân. Embarcado pues en Caſtilla, ſe proueyô de la mayor parte de la gente que lleuô en las Islas de Canaria, y de otras coſas con buen tiempo, fue a tomar puerto a Turpiari en la tierra firme de Paria vna legua de la Trinidad, adonde labrô vna caſa fuerte, no la pudiendo hazer, por ſer fuera de ſu diſtricto, y deſcargô en ella la vitualla y municiones, y por cabo de la gente a Iuan Gonçalez, y ſe fue a Puerto Rico a dar aſſiento en ſus coſas, y recoger alli, y en la Eſpañola algunos ſoldados, y ya parecio auer Antonio Sedeño excedido de las ordenes Reales, pues ſu aſſiento, y la comiſsion del Rey, no tratana nada de la Tierra firme, ſino de la Isla de la Trinidad: pero es coſa muy ordinaria de los Capitanes de las Indias, mirar mas a lo que les torna bien que a la obſeruancia de los mandamientos Reales, por apartados que ſean, porque la correccion de tal exceſſo nunca ſe apretô haſta el deuido punto, y pudo ſer que aſsi conuiniesſe a la conſeruacion del eſtado. Llegô en eſto Diego de Ordâs, y con motiuo que Antonio Sedeño auia vſurpado agena juridicion, le tomô la caſa fuerte, la gente, y quanto en ella auia, como atras ſe ha referido.

Antonio sedeño llega a la isla de la Trinidad

Antonio sedeño excede de los mandamientos Reales.

Capitanes de las Indias poco guardan las ordenes Reales.

Partido Diego de Ordâs de la Isla Eſpañola para Caſtilla, Antonio Sedeño con la gente que pudo recoger en las Islas hizo ſu armada de dos carauelejas, y algunas piraguas, la vna ſe traſtornô, y ſe ahogaron algunos, y ſe ſaluaron a nado Pedro de Alegria, Martin Yañez Taſſur, Auendaño, Peñaluer, y otros: y aunque con trabajo con la miſma piragua ſiguieron ſu viage. Llegado Antonio Sedeño con ſu gente, hallô en Paria a Aguſtin Delgado, que tenia a ſu cargo aquella gouernacion, por comiſsion del Audiencia de la Eſpañola, y de Diego de Ordâs, y ſin reſiſtencia ninguna tomô tierra en la Trinidad, ſin cauallos ni arcabuzeria, y con pocas balleſtas. Los Indios que entendieron la llegada de los Caſtellanos, preſto juntaron la gente de la Isla, y furioſamente los fueron a embeſtir con ſu mucha flecheria, los Caſtellanos cõ ſus eſpadas y rodelas peleauan, hallando grã dificultad en vẽcer con tã poco fauor de las balleſtas a tanta multitud: pero auiendo de vn jarazo muerto a vn principal Indio que mucho ſe ſeñalaua, ceſſando el rumor y la vozeria, retirando el Indio, muerto con mucha triſteza ſe recogieron los Indios, dexando treynta Caſtellanos heridos, de los quales no murieron mas de los catorze, por cauſa de la yerua, que no es en todas partes de vn miſmo rigor, y no parô en eſto la refriega, aunque Antonio Sedeño, por animar a los ſoldados, dezia, q̃ los Indios yuan tan eſcarmentados con los muchos heridos y muertos, que no boluerian, otro dia boluieron dos mil eſcogidos, los mil ſe quedaron emboſcados, los otros muy ferozes empenachados, y â ſu vſança pintadas las caras, y los cuerpos de aquella tinta colorada y negra, que llaman bija, repreſentando vna terrible fiereza, acompañada con ſu temeroſa barahunda de vozes (cuernos y atambores, aunque eſta vez contra ſu coſtumbre, que primero dan la grita, y luego acometen) callando enuiſtieron a los Caſtellanos con animo y orden

Antonio sedeño va a ſu conquiſta, y toma tierra en la Trinidad

Los Indios acometen a los Caſtellanos.

Batallaen la isla de la Trinidad.

Indios furioſamente enuiſtierõ a los Caſtellanos

y orden mas que de Barbaros, peleoſe gran rato, y quando parecio a los Indios que era tiempo ſalieron los emboſcados, y acometiendo furioſamente a los Caſtellanos los apretaron tanto, que los hizieron yr retirando a los Manglares, aſſegurando con aquella eſpeſſura las eſpaldas por no ſer rodeados y flechados de los Indios, diſparauanſe de los nauios las pecezuelas de artilleria que auia, que no hazian daño, y aunque eſpantauan, no tanto que los Indios dexaſſen el pelear, que durô haſta la noche, porque no lo hazian ſino de dia, y retirados, dexando infinitos muertos, halló Antonio Sedeño que de los Caſtellanos tambien murieron cincuenta en eſtas dos batallas. coſa notable para guerra de Indios, y porque â Antonio Sedeño le parecio que era poca la gente que tenia, para tan gran reſiſtencia, y halló los Indios mas belicoſos de lo que penſaua, con buen conſejo determinó de embarcar ſus ſoldados, e yrſe a Paria, deſde donde embio a Puerto Rico a Taſur y Auendaño, para que recogieſſen mas Caſtellanos de las Islas, y permitio que con ellos ſe boluieſſen los que quiſieſſen.

Antonio Sedaño deſampara la isla de la Trinidad, y ſe retira a la tierra firme.

Antonio Sedeño considerando, que no baſtauan ſus fuerças para acabar aquella dificultoſa empreſa, trató con Aguſtin Degaldo, que con la gente que tenia a ſu cargo en la gouernacion de Diego de Ordâs le ayudaſſe, prometiendo de darle parte de la ganancia, y Aguſtin Delgado lo hizo, con condicion que boluiendo Diego de Ordâs, ô qualquiera otro Gouernador para la conquiſta de la Guayâna, ſe pudieſſe apartar de Antonio Sedeño, al qual, aunque mucho procurô repreſentarle la dificultad que auia en lo de Guayâna, como por la paſſada jornada auian echado de ver la gente que murio, y lo mucho que ſe padecio, no ſe hallando ſino campos deſiertos ſin mantenimientos. Delgado ofreciendo ſiempre ſu buena voluntad, eſtuuo firme en el miſmo propoſito. Concertados Antonio Sedeño y Aguſtin Delgado, boluieron a la Iſla de la Trinidad, y hallaron que los Indios debaxo de buena fè, paz, y ſeguridad, auian muerto a vnos pocos Caſtellanos que alli quedaron, y inhumanamente auian vſado grandes rigores y crueldades, por lo qual mandô el Rey deſpues, no obſtante la orden general de no hazer a los Indios eſclauos, que eſtos como Caribes, traydores, inhumanos, y beſtiales lo fueſſen. Buelto pues Sedeño con Delgado a la Iſla, y deſembarcando con muy gran diligencia, cô la miſma cortauan madera, para fortificarſe, porque el Capitan Alonſo de Herrera tenia por gran yerro pelear en campo abierto con aquellos Indios guerreros, juzgando que el canſarlos y rendirlos auia de ſer poco a poco, y cô el tiempo. Los Indios viſto que los Caſtellanos auian buelto a la Iſla, conſiderando la mucha gente que auian perdido, y la que auian de perder, ſi andauan con ellos a las manos, eſtauan diferentes, porque vnos querian guerra, y otros deſſeauan la paz, por eſcuſar derramamiento de ſangre, y reſuelto por entonces el Cazique de la gente que queria la paz, de dexar las armas, lleuó a Antonio Sedeño vn grã preſente de ſu pan de Cazabi, frutas, venados, puercos, conejos, y otras caças, y auiſãdole de la diuiſion que auia entre ellos ſe boſuio, auiendoſele moſtrado Antonio Sedeño muy agradecido, dandole vino de Caſtilla, coſa de que mucho guſtó, y ſartas, peines, y otras bugerias, con que los Indios mucho holgauan. Continuauaſe la fabrica de la fortaleza, y como no ſaltan chiſmeros, eſpecialmente quando hallan

Indios de de la isla de la Trinidad muy crueles.

El Rey mãda dar por eſclauos a los Indios d- la Trinidad por ſus inhumanidades.

Antonio sedeño y Aguſtin Delgado ſe concierdan.

Indios de la Trinidad eſtan diuididos y vnos quieren pazcô los Caſtellanos.

C oydos,

oydos, y Antonio Sedeño era hombre viuo, y demaſiado ſoſpechoſo, por eſta cauſa començô a recatarſe de Alõſo de Herrera, acuſandole, de que ſe queria yr de la Iſla, y lleuar conſigo parte de la gente.

Antonio Sedeño homb e ſoſpechoſo.

En la Iſla de ſan Iuan procuraua Auendaño de recoger algunos ſoldados, para lleuar a Antonio Sedeño, pero hallaua dificultad, porque los Caribes de las Iſlas conarcanas la dauan mucha moleſtia. En eſte miſmo tiempo el Rey auia embiado el armazon de dos nauios de remo para hazer la guerra a los Caribes, y ponerlos freno, para que no ſe atreuieſſen tanto en acometer aquella Iſla, y conuenia armarlos de buena gente, y por la opinion que ſe tenia, de q̃ las alteraciones de aquellas Iſlas auian ſido cauſadas por eſclauos negros Geloſes, y Berberiſcos, ſuplicauan a ſu Mageſtad, que no los embiaſſe, y por tanto no conuenia, deſguarnecerlas de gente Caſtellana. Eſta ſuplicacion de no embiar eſtos eſclauos, fue juzgada por cauteloſa, porque ſintieron tanto en aquellas Iſlas, que ſe les quitaſſe el vſo de los eſclauos Indios, que les parecia, que no permitiendoſe paſſar los negros y Berberiſcos, el Rey forçoſamente auia de venir, en que ſe tornaſſe a ellos: pero no aprouechando, pedian que ſe concedieſſe el poder lleuar Indios de la Tierra firme a las Iſlas: pero ni aun eſto quiſo el Rey permitir, aſsi por el daño que recibian ſacados de ſu naturaleza, como lo auia moſtrado la experiencia, como porque traſplãtados en las Iſlas, ſerian tratados como eſclauos, y aſsi ſe boluia toda la fuerça ſobre los Caribes, en que no faltaua razon a los Caſtellanos, por ſer gente barbara enemiga de todo bien.

El Rey embiados nauios de remo a la isla de ſan Iuan cõtra los Caribes.

El Rey no quiere que los Indios ſalgã de ſu naturaleza.

(∴)

Capitulo ll. De lo que paſsaua en las gouernaciones de ſanta Marta, y Venezuela, y muerte de Ambroſio Alfinger.

HALLANDOSE la gente de Santa Marta ſin dinero, y con poco abrigo, ni remedio, y muerto el Gououernador Garcia de Lerma, por lo qual el Audiencia de la Eſpañola embio a gouernar aquello al Doctor Infante, con buen acuerdo, viendo los corrillos, que hazian los ſoldados deſcontentos, y con principios de alteraciones, determinô de diuidirlos. Al Capitan Ribera embio con vna parte a la Ramada, y con la otra al Capitan Cardoſo, para que fueſſe dando vna buelta por la tierra, y aunque ſe ocupô algunos meſes en eſto, y procurô tratar pacificamente con los Indios, nunca lo pudo acabar con ellos, y ſiempre peleando, con muerte de tres ſoldados ſe boluio, y al paſſar por Pocigueiza, los cargaron los Indios: pero boluieronſe deſcalabrados, y los Caſtellanos en ſaluo. Llegaron a Santa Marta con con algun oro, con que viuierõ en ſoſſiego pocos dias. Los que fueron a la Ramada tambien boluieron con algun oro. En eſta ocaſion llegô a la ciudad de ſanto Domingo Iuan de Iunco, con vn nauio en que lleuaua cien ſoldados, para yr al deſcubrimiento y pacificacion de Cartagena. Los Oydores de la Real Audencia deſſeando ayudar al Doctor Infante, rogaron a Iuan de Iunco, que con aquella gente ſe fueſſe a Santa Marta, adonde hallaria todo buen acogimiento, y el lo hizo de buena

El Doctor Infante diuide los ſoldados porq̃ no ſe amotinen

Iuan de Iũco va al deſcubrimiento de Cartagena.

na gana, aunque hizo falta al Adelantado Pedro de Heredia en Cartagena, y no holgô mucho el Doctor Infante, porque no ſe pudiendo valer con los pocos que tenia, caîa en mayor inconuiniẽte, y aſsi fue, q̃ luego boluieron los ſoldados a deſſaſoſſegarſe, por lo qual, auiendoſe el Doctor Infante hallado bien con la diuiſion, boluio, a embiar a la Ramada a los Capitanes Ribera y Mendez, a eſte le mataron alli, el otro ſe paſſô con la gente a la gouernacion de Venezuela, Cardoſo ſalio con la otra parte, y fue a la Prouincia de los Argollas, aſsi llamados por vnas argollas de oro que ſe hallaron, q̃ ſe ceñian por el cuerpo, y anduuo quinze leguas por la tierra, que llaman Pepes, hâzia el rio grande, porque en medio eſtâ vn ancon con cienagas, que por el rodeo haze mas de veynte leguas, y por la mar las quinze referidas. Llegado a Pocigueiza puſo vna emboſcada a los Indios, para hazerles algun daño, por la grande enemiſtad que auia con ellos, en amaneciẽdo ſalieron muy armados y en orden para yr a ſus labranças, y dando en la emboſcada, murieron muchos, y con eſto los Caſtellanos ſe fueron, cargandolos rabioſamente los Indios, porque lleuauan muchos preſos, para ver, ſi por ſu medio podria conſeguir la paz. En la Prouincia de los Argollas, tampoco pudo auer paz, hizola con los Maſtes, y ellos le guiaron a los Agrias, adonde los hombres ſon grandes, y hermoſos y las mugeres chicas y feas: caminô hâzia el rio grande, y tuuo vna batalla con los Indios, y boluiendo a los Maſtes, atraueſſô por los Caraibes ſin detenerſe, aũque ſiempre le cargauan.

Juan de Iunco no va a Cartagena, ſi no a ſanta Marta.

Capitan Cardoſo maltrata a los Indios de Pocigueiza.

Paſſada la Prouincia de los Caraibes, entrô en la de Chimila, boluiendo hazia Santa Marta, en eſta Prouincia ſon las mugeres hermoſas, y los Indios robuſtos y valientes, y ſiempre peleauan, teniendo la paz en poco, y el Capitan Cardoſo ſiempre lleuaua preſo al Capitan de Pocigueiza con ſu hermano, y a dos jornadas le dixo, que para que vieſſe en lo poco que le eſtimaua, q̃ ſe fueſſe con Dios, y ſe lleuaſſe a ſu hermano, y que cada vno hizieſſe la guerra, como pudieſſe: pero que con todo eſſo quando bien quiſieſſe la paz, la aceptaria de buena gana. Reſpondio el Barbaro, conociendo el mal, y bien que ſe le hazia, que por lo que a el tocaua ſeria ſu amigo: pero que auia otros mayores en ſu tierra, pues no ſeruia ſino de Capitan: pero que hallaria a los Caziques, que eran muchos, y procuraria ſu amiſtad: pero que no ſe queria apartar de ſu compañia, haſta cerca de ſu tierra, y en eſtando junto a Pocigueiza, el Capitan Cardoſo le dio camiſa, bonete, cuentas, y vna hacha de buen azero (que es lo que los Indios eſtiman) y algunos de ſu lugar que le acompañaſſen, y ſe fue muy contento. Paſſando por Pocigueiza, los Indios, como ſolian, no le dieron moleſtia, ſino que de los cerros le eſtauan mirando, y vn hermano del Capitan â quien dio libertad, ſalio a el, lleuandole algun baſtimento, y dixo, que los otros Caziques y Capitanes ſe contentauan de hazer paz, como ſe hizieſſe bien con ellos, y que otra vez ſaldria a tratar el negocio mas de propoſito, y Cardoſo proſiguio ſu camino a Santa Marta, y la gente entendio en repoſar de los trabajos paſſados, y la preſa ſe repartio entre todos los ſoldados conforme entre ellos era ſiempre de coſtumbre.

Cardoſo da libertad al Cazique de Pocigueiza.

Cardoſo ofrece la paz a los Indios de Pocigueiza.

Cordoſo llega a S. Marta.

Ambroſio Alfinger que auia ſalido de la gouernaciõ de Venezuela a deſcubrir, auiendo con mal conſejo corri-

do mucha tierra, deſtruyendola, y robandola, aun no era buelto deſte deſcubrimiento en el principio deſte año. Pero auiendo llegado a tierra fria, porque deſde la ciudad de Coro, de donde ſalio en fin del año de mil y quinientos veynte y nueue, fue ſiempre caminando al Sur. Tuuo vna gran batalla con los Indios, en la qual quedô herido de vn flechazo en la garganta, y y a eſta cauſa determinô de boluerſe a Coro. Y en eſta jornada ſe moſtrô mas ſeuero de lo que conuiniera, porq̃ puesto que es neceſſara la execucion de la juſticia, ſuelen los prudentes Capitanes templarla con las conſideraciones neceſſarias, ſegun los trabajos de los ſoldados, y ocaſiones adonde ſe hallã, diſsimulando a vezes, y perdonãdo las culpas menos graues, contentandoſe mas del arrepẽtimiento, y emiẽda q̃de la pena, ſalua ſiẽpre ſu reputaciõ. En eſta larga jornada de Ambroſio Alfinger fuerõ dignas de cõpaſsiõ las miſerias y anguſtias, y otros trabajos que padecieron los ſoldados, y con todo eſſo ſin miſericordia ahorcô, açotô, y afrentô a muchos hombres de bien, por mano de vn cruel maeſtre de Campo llamado Franciſco del Caſtillo: pudo ſer, porque entẽdia que daua guſto al ſuperior. Finalmente llegô Ambroſio Alfinger a Coro, adonde murio de la herida. Sucediole Iuan Aleman, a quien embiaron los Belzares por Gouernador, no lleuô gente, era hombre noble y bien acondicionado, no hizo entrada, y murio preſto.

Ambroſio Alfinger que viage haze.

Omnia ſcire, nõ omniaexſequi, paruis peccatis veniã, magnis ſeueritatem commodare, nec pœna ſẽper, ſed ſæpius pœnitentia contentus eſſe. Tac,

Ambroſio Alfinger muere en Coro.

Cap. III. De la poblacion de la ciudad de Cartagena, y deſcubrimiento de aquella Prouincia, que hizo el Adelantado don Pedro de Heredia.

EN eſtas cõquiſtas de las Indias fue ſiempre prouechoſo al publico el odio y la inuidia, porq̃ como vian, que vno pretendia vn deſcubrimiẽto, otros pedian tãbien, y a todos dauan por la grandeza de la tierra, y ſe deſcubria ſin coſta del Rey: pero jamas ſe atreuio nadie de emprender ninguna conquiſta ſin licencia, y ſi alguno lo hizo fue ſecretamẽte caſtigado, porq̃ el Rey daua las ordenes y formas, como ſe auian de hazer las cõquiſtas y los deſcubrimiẽtos, y queria, q̃ ſe hizieſſen juſtamẽte, q̃ ſe pudieſſe confiar el buẽ ſuceſſo de tales empreſas, mediante la juſticia, porq̃ de lo cõtrario no ſe puede eſperar buẽ fin. Dõ Pedro de Heredia natural de Madrid, q̃ auia militado en las Indias, y particularmẽte en la Prouincia de S. Marta, pidio al Rey la gouernaciõ de Cartagena, q̃ otros pediã, y por ſer de Indios ferocesy guerreros, q̃ peleauã cõ flechas empõçoñadas, haſta aora no eſtaua deſcubierta, ni cõquiſtada, y capitulado cõforme a lo q̃ ſe acoſtũbra cõ los deſcubridores y cõquiſtadores, ſele dierõ por limites de aq̃lla gouernaciõ, deſde el rio grãde de la Madalena, haſta el rio grãde del Dariẽ, q̃ qualquiera dellos es mucho mayor q̃ el Danubio y q̃ dos vezes el Pô y el limite de la tierra adẽtro fue la linea Equinocial. Y apercebido ð lo q̃ auia meneſter, ſalio de Caſtilla en el preſẽte año cõ vn galeõ y dos carauelas, cõ haſta ciẽ hõbres. Aportô cõ ciẽ hõbres a la ciudad de S. Domingo en la Iſla Eſpañola, adõde entõces ſe hazia eſcala y paſo a la villa de Azua en la miſma Iſla, y alli ſe proueyô de carne y de cauallos y mas gẽte, y ſiguio ſu viage haſta la coſtað la tierra firme, y aportô a vn puerto de la forma del de Cartagena de Caſtilla, cõ vna Iſla a la boca q̃ llamã Codẽgo, por lo qual le nõbrô Cartagena llamãdoſe antes Calamâri. Deſembarcada la gente y cauallos, hizierõ ſus ranchos

Si quis priuatim ſine publico ſcitu, pacẽ bellumuè fecerit, capitale eſto lib. 12. de leg.

Iniqua bellans bellu, ſaluus haud redit. Eurid.

Don Pedro de Heredia va a cõquiſtar a Cartagena.

Cartagena porq̃ ſe llamô aſsi.

ranchos adonde deſcanſaron algunos dias. Entraron en la tierra, y dieron en el miſmo pueblo de Calamâri, peleando primero con mucho numero de Indios, a los quales hizieron retirar en el pueblo que eſtaua cercado de muy grueſſos arboles eſpinoſos, y auiendo prendido algunos Indios, fueron ſobre otro pueblo dicho Canapote, y tâbien tuuieron otra refriega con los Indios, los quales rabioſamente peleauan con ſus flechas enuenenadas, y con macanas de duriſsima madera, que de vn golpe ſolo hazian pedaços vna rodela. Andauan deſnudos hombres y mugeres, y las donzellas ſeruian en la guerra, y peleauan como los hombres. Boluieron los Caſtellanos a Carragena con algunos Indios preſos, y conſiderando vno, que ſe acordaua del tiempo, que en aquella tierra fue maltratado Alonſo de Ojeda, lleuando trecientos hombres, que aquellos Caſtellanos eran pocos (como todo el cuydado de don Pedro de Heredia era ſaber adonde eſtauan los pueblos grandes) ſe ofrecio de lleuarlos a ellos con animo de ponerlos adonde los Indios los pudieſſen matar. Salieron de Cartagena, y llegaron a vna ciega, o laguna que llaman de Teſca, que tiene mas de tres leguas, adonde ay mucho peſcado, y grandes caimanes. Paſſada la laguna dieron en vn gran arcabuco, o boſque cerca de vnas grandes labranças, y aqui començô a llorar la guia, diziendo, que todos auian de ſer muertos, y procurô de huyrſe, y como el Adelantado era hombre platico en deſcubrimientos, por la buena guarda que tenia ſobre el, no pudo auſentarſe, y eſtando cerca del pueblo ſe deſcubrio gran numero de Indios, que con ſus arcos y acoſtumbrada vozeria, y eſtruendo de ſus bozinas y atombores, acometieron a los Caſtellanos.

Indios de la tierra de Cartagena valiétes.

Indio que guia los Caſtellanos adonde los pueblos grandes eſtauan

Eſte acometimiento hecho por los Indios animoſamente, flechando con la mayor ventaja que podian, durô muy gran rato: pero viendo ſu daño, porq̃ el que recebian con las balleſtas y arcabuezes, y a ratos cõ las eſpadas, ſin los que deſmandandoſe, ſe hallauan alcançados y atropellados de los cauallos, era muy grande, ſe retiraron al pueblo que eſtaua cercado de dos, o tres ordenes de arboles muy eſpeſſos, y entrados todos juntos en el, acudieron del campo otros muchos Indios, con cuyo fauor de nueuo ſalieron a pelear, y ſiguiendolos don Pedro de Heredia ſe metio entre ellos, que viendole ſolo le cargaron tanto los Indios, que le tenian con las flechas como vn San Sebaſtian, y ſino fuera por las buenas armas le mataran. Socorriole vn valeroſo Infante, que con vna cuchillada atraueſſô todo el cuerpo al Indio, que eſtaua mas cerca, y con otra cortô la cuerda del arco a otro que le apuntaua, cõ que quedô ſaluo, y los Indios ſe retiraron.

Indios pelean varonilmente

Don Pedro de Heredia ſe ſalua por el valor de vn ſoldado.

Viendoſe el Gouernador ſolo, penſô que toda ſu gente era muerta: pero ſabiendo, que eran viuos los fue a buſcar, y no ſe hallô herido de muerte, ſino a vn Villaſañe, que acabó en tres dias, mataron algunos cauallos: pero el daño fue poco, reſpeto de lo que ſe temio. Boluieron a pelear los Indios con mayor numero de gente que les acudio de la tierra adentro, y aunque eſta vez huuieron meneſter los Caſtellanos las manos mejor que antes, tuuieron vitoria, y los Indios deſampararon el pueblo, en el qual ſe halló algun oro, baſtimento y amâcas para dormir, porque ropa no la tienen, ni la vſan. Bueltos los Caſtellanos a Carragena, los Indios quemaron a Tarnaco, que aſsi ſe llamaua el lugar, que era grande, y de muchas frutas, y auiendo deſcanſado,

Vitoria de los Caſtellanos contra los Indios de la rouina de Cartagena.

Don Pedro d Heredia va deſcubriédo por la coſta de tierra firme.

boluio el Adelantado â ſalir deſcubriẽ do por la coſta de la mar ſin impedimẽ to, y en la ribera del rio de la Madalena reſcatô alguna cantidad de oro, y boluio al valle de Zamba, y de alli â Cartagena, adonde halló vn nauio con gente, y dos Indios, y vna India interpretes, que le embiaron de ſanto Domingo. Yuan haziendo mas ſalidas por la tierra, porque ya auia gente para ſalir, y quedar, y hallauaſe muy poblada, y como el Gouernador tenia cien cauallos, y cien Infantes, fue penetrando la tierra, y paſſando por muchos arcabucos, y cienagas, diô en vn pueblo, que ſe llamaua el Zenû adonde ſe prendiô vn Indio criado del Cazique, que moſtrô dos caxas, que llaman hauas de oro, que eſtauan eſcondidas en el arcabuco, en que auia mas de veynte mil peſos, ſin mas de otros quinze mil que ſe hallaron en vn hoyo, que tenia mas de cien paſos en largo con tres naues, al qual llamauan los Indios el Bohyo del diablo, y en el eſtaua vna Amâca muy labrada, colgada de vn palo, ſuſtenieṅdola en ſus ombros quatro bultos dos de hombres, y dos de mugeres, y en la Amâca eſtaua el oro, y alli dezian los Indios, que ſe yua â echar el diablo, y pidiendo mas oro al Indio, moſtrô vna ſepultura, de la qual ſacaron diez mil peſos de oro fino. Paſſaron mas adelante por grandes ſierras, y pareciendo, que baſtaua por entonces aquel deſcubrimiento, ſe boluieron al Zenû, y de alli a Cartagena, adonde hallaron mas gente Caſtellana, y dentro de pocos dias llegô vn Capitan con trecientos ſoldados, y ſaliendo adeſcubrir la buelta del rio grande, ſe tratô de poblar en Mopôx, aunque no ſe hizo.

Zenû pueblo ſe deſcubre hallan en el cantidad de oro.

Boyo q̃ llamauan del diablo.

Con la mucha gente que acudia, ſe fue poblando muy preſto eſta ciudad, y componiendoſe las coſas eſpirituales por el mucho cuydado, que en ellas ponia fray Tomas de Toro de la orden de ſanto Domingo primero Obiſpo de Cartagena, la qual eſtâ aſſentada en vna Isla, por la banda del Norte la cerca la mar alta, y coſta braua todo arena: por la de tierra la cerca vn braço de mar que llega â la cienaga de Canapote, y eſte braço ſe ceua de la mar alta por el puerto adonde ſurgen las armadas: crece, y mengua el dicho braço por la orden que la mar, y a la miſma hora, y paſſaſe de la ciudad â la Tierra firme por vna puente, y manera de calçada, que tendra docientos, y cinquenta paſos: en la dicha puente ay dos ojos por donde el agua, quando es de creciente, ſube, y quando mengua, baxa: la ciudad es llana, y fundada ſobre arena, y en qualquiera parte della ſe halla agua â dos braças de fondo buena, aunque algo grueſſa, podria auer buenos algibes, porque llueue mucho, y no puede ſer robada la ciudad, ſino es por el puerto, por el braço de mar, ô por la playa de la mar alta, y con dos fuertes bien guarnecidos de artilleria, y buenos ſoldados: con dificultad ſe podria ganar, fundaronla con buena orden, porque tiene cinco calles que la atrauieſſan deſde la banda del puerto, que es al Poniente, y corren al Norte, que es haſta dar en la mar alta, q̃ bate en algunas caſas, y cada calle tendra ſeyſcientos paſos de largo con buenas caſas con ſus corrales, y vergeles: por lo ancho atrauieſſa eſtas cinco calles vna que comiença junto al braço de mar, y va â ſalir a la mar alta, y tendra otro tanto de largo, como las otras, tiene ſu Igleſia mayor, aduana Real, caſa de Reginiento, y otras fabricas publicas, y es ciudad muy biẽ poblada, y de mucha cõtratacion.

Fray Tomas de Toro primer Obiſpo de Cartagena.

Cartagena que ſitio tiene.

Cartagena, y ſu deſcripcion.

(.?.)

Cap.

Capitulo IIII. Que ſe trata de la poblacion de San Sebaſtian de Buenauiſta, y de las ſepulturas qae ſe hallaron en el Zenù.



A ſe ha dicho en eſta hiſtoria como Alonſo de Ojeda poblô la ciudad de San Sebaſtian en la Culata de Vrabâ, y que hallandoſe apretado de los Indios, fue a la Eſpañola por ſocorro, y dexó en ſu lugar a don Franciſco Pizarro que la deſamparô, por tardar el ſocorro, y le hizo boluer el Bachiller Enciſo, y tornando a los miſmos trabajos, por el valor del Adelantado Baſco Nuñez de Balboa, fundaron la ciudad de Santa Maria el Antigua del Darien, y dexaron a San Sebaſtian, deſamparada tambien el Antigua, y la villa de Acla, y ſe eſtuuo aquella tierra deſierta muchos años, haſta que auiendo poblado a Cartagena el Adelantado don Pedro de Heredia, y deſcubierto mucha parte de aquella Prouincia, embio ſegunda vez a ſu hermano el Capitan Alonſo de Heredia a poblar en Vrabâ vna ciudad, que llamô San Sebaſtian de Buenauiſta, y la aſſentô en vnos pequeños y raſos collados de campaña, ſin tener arcabucos, ſino en los rios y cienagas: la tierra comarcana es doblada, y de grandes eſpeſuras, eſtaua caſi media legua de la mar, los campos llenos de grandes palmares, que en lo interior ſe crian vnos palmitos tan grandes, que en dos dellos tiene harto que lleuar vn hombre, y ſon blancos, y muy dulces, con que muchos dias ſe han ſuſtentado los Caſtellanos en las grandes neceſsidades que han paſſado en los deſcubrimientos. La tierra es fertil, abundante de mantenimientos, y de rayzes guſtoſas, ay grandes manadas de puercos, muchas dantas, pauos, y otras diuerſidades de aues, mucho peſcado en los rios, grandes Tigres, culebras, y otras beſtias fieras. Hallaronſe gran cantidad de joyas de oro de diuerſas maneras. Las mugeres trayan arracadas y cuentas menudas, parecian bien, y tenian buen talle, andauan veſtidas, y tenian ropa de algodon, los hombres andauan deſnudos, y deſcalços, auia entre ellos grandes mercaderes que yuan, para contratar, la tierra a dentro con aquellos puercos, con el ombligo al eſpinazo, que deue de ſer alguna coſa que alli les nace, y ſal, y peſcado, y boluian a ſu tierra con oro y ropa. Sus armas eran arcos muy rezios de vna braça cada vno, hechos de vna duriſsima madera negra, las flechas muy agudas de la miſma madera, y las vntauan con aquella peſtifera ponçoña, que es impoſsible al que ſaca ſangre, no morir, aunque no ſea mas que vna pequeña gota, y aun menos, ſi ya no hizieſſe el remedio, que hizo Alonſo de Ojeda, que fue quemar la herida, o cortar de preſto la carne contagiada. Eſta es la tierra que primero poblaron los Caſtellanos en la tierra firme, y que por yrſe a Panamâ, exercitando ſus paſsiones, deſpoblaron, y tan poco ſe pudo cõſeruar eſta ſegunda vez, porque las conquiſtas y deſcubrimientos del Pirû ſe lleuauan la gente deſta y otras partes. Y en lo que en eſta hiſtoria queda referido tocante a los Gouernadores y Capitanes que huuo en la ciudad de Santa Maria el Antigua del Darien, y en ſu gouernacion, que ſe llamô Caſtilla del Oro, ſe ſiguieron los papeles, relaciones, cartas y eſcrituras que auia

Antonio de Ojeda poblò a ſan Sebaſtian.

San Sebaſtian de Buenauiſta quando ſe poblô, y la calidadde la tierra y de la gẽte

Zenu y ſus Prouincias fertiles.

Cõquiſtas del Pirû ſe lleuauã la gẽte de otras Prouincias.

en la camara Real, y archiuos Reales, y no a otros, y quando ſe ſiguiera al Doctiſsimo Obiſpo de Chiapa fray Bartolome de las caſas, Obiedo, Gomara, Yllescas, y â Zieza ſon Autores Caſtellanos, y no eſtrangeros, como lo dize cierto Autor Moderno, como mal informado de las coſas de las Indias.

Autores que ſe hã ſeguido en eſta hiſtoria, y no a los q̃ dize cierto autor nueuo.

En el Zenú, que es la miſma tierra, y la gente de las miſmas coſtumbres, ſe hallaron en vn campo raſo junto â vn Templo, ô Adoratorio muy grã cantidad de ſepulturas, y algunas tan antiguas, que auia en ellas arboles nacidos grueſſos, y grandes, y ſe hallô en ellas grandiſsima cantidad de oro, ſin lo que los Indios ſacaron dellas, y ſin lo que ſe queda perdido en la miſma tierra, y el mayor fundamento de la perſecucion que vino deſpues ſobre el Adelantado dõn Pedro de Heredia, y ſu hermano, fue por la imputacion que tuuieron, de auer eſcondido mucho oro del que ſe hallô en eſtas ſepulturas, las quales hazian magnificas, y adornadas cõ loſas, y bobedas, y con el defunto metian en ellas todas ſus riquezas, joyas, y armas, mugeres viuas, y criados con mucha comida, y cantaros de vino, de lo que ellos vſauan, con lo qual dauan â entẽder, que tenian conocimiento de la inmortalidad del alma, y que en el hombre entendian que auia mas que cuerpo mortal, y el demonio, que dellos eſtaua muy apoderado, les daua â entender, que deſpues de muertos auian de reſucitar en otra parte, que les tenia aparejada, adonde auian de comer, y beuer â ſu voluntad, como lo hazian antes que murieſſen, y porque creyeſſen, que ſeria lo que el les dezia, tomaua la figura de algun principal, que ya era muerto, y hazia entender â la gente que eſtaua en otro Reyno alegre, y apacible, de la manera que le vian, y teniendo aquellos hombres ciegos por verdaderas aquellas apariencias falſas, tenian tanto cuydado en adereçar ſus ſepulcros, y aſſi tuuieron opinion en todas las Indias, que las almas no morian, ſino que ſe jũtauan en otro mundo, viuiendo para ſiempre vnos con otros con grãdes deleytes, y paſſatiempos, comiendo, y beuiendo, que es ſu principal gloria, y teniendo eſto por cierto, enterrauan con ſigo las mugeres mas queridas, y los criados mas priuados: y muchos de los familiares, por no caber en las ſepulturas, haziã hoyos en las heredades del ſeñor en las partes adonde el mas ſe ſolia holgar, y alli ſe metiã, creyendo, que ſu alma paſſaria por aquellos lugares, y en ſu compañia los lleuaria para ſu ſeruicio, y aun algunas mugeres por obligarle mas, pareciendoles, que las ſepulturas aun no eſtauan hechas, ſe colgauan de ſus miſmos cabellos, y ſer eſto verdad, los miſmos Indios lo refieren, y certifican, y las ſepulturas lo mueſtran, y en vn pueblo deſta Gouernacion de Cartagena llamado Pirinâ, ſaliô vn muchacho huyendo, y ſe fue â los Caſtellanos, porque le querian enterrar viuo con el ſeñor del pueblo, que entonces era muerto, y la principal coſa que los primeros Caſtellanos ſoldados, haſta que huuo baſtante copia de Religioſos, fueron reprehendiendo â los Indios, fue eſta, dandoles â entender ſu gran pecado, y deſuario, y no ay duda, ſino que vian al demonio transfigurado en las formas que ſe ha dicho. A eſtos difuntos los enterrauan ſentados, veſtidos, y bien adornados, y en el Zenú muchas de aquellas ſepulturas eran llanas, y grandes con ſus quadras, y otras eran como montones grãdes de tierra.

Oro que ſe hallô en las ſepulturas del Zenú.

Riqueza hallada en las ſepulturas del Zenú.

Indios del Zenú conocian la inmortalidad del alma.

Demonio como engañaua â los Indios

Inmortalidad del alma creyda por los Indios.

Los ſoldados Caſtellanos reprehẽdiã â los Indios la ceegedad de enterrarſe gente viua cõ los ſeñores.

Sepulturas del Zenú q̃ forma teniã.

(.?.)

Cap.

Capitulo V. De lo que paſſaua en las Islas de Cuba, y la Eſpañola.

MAnuel de Rojas Caualle rero natural de Cuellar, que era Gouernador, y Capitan General de la Isla de Cuba, viendo la diminucion de los Indios, y que los lugares, que tambien po blados auian eſtado en aquella Isla, que ſe llamô Fernandina, ſe deshazian por cauſa de la fama que corria de las rique zas del Pirû, ſuplicaua al Rey, que man daſſe poner en ello algun remedio. Primeramente pedia, que ſe le dieſſe ayuda para acabar la fabrica de la Igleſia de la ciudad de Santiago. Que porque auia en la Isla muchos Indios alçados, y la ciudad de Santiago, ni las demas villas no tenian propios, por lo qual no podian hazer gaſto contra ellos, le parecia, que el mejor eſpediente era, que ſu Mageſtad fueſſe ſeruldo, de permitir, que las perſonas que los ſiguieſſen, y prendieſſen, los pudieſſen tener por eſclauos, y aunque al Rey, y a ſu Conſejo parecia bien eſte eſpediente, no ſe dio lugar a ello, porque ſiendo los Indios de aquella Isla muy ſimples, no fueſſen defraudados debaxo deſta color: y quanto â imponer tributos, o cenſos, aſsi en eſta Isla, como en las otras, dezia Manuel de Rojas, que le parecia coſa muy perjudicial para la poblaciô de la tierra en aquellos principios, porque por cien peſos ſe echaua la mitad de tributo, y que quando toda via pareciеſſe, que ſe deuian de echar, fueſſe a precios moderados, como â ochopor ciento, porque ſe auian echado tantos, que caſi las ciudades de Santiago, y ſan to Domingo, y todas las otras villas eſtauã atributadas, y los acreedores ſe lle uauã en tributos mas del caudal, por lo qual todos los vezinos eſtauan muy adeudados, y algunos perdidos, y como no los podian redimir, quedauan los heredamientos enagenados en poder de los acreedores. Pareciêdo biê al Rey, ordenô, que ſe moderaſſen haſta diez por ciento. Suplicaua mas, que porque todas las perſonas que cogian oro, ſentiã mucho, que ſe les lleuaſſe el quinto por derecho Real por la mucha coſta que tenian, auiendoſe encarecido los baſtimentos, la herramienta, y todas las coſas, ſu Mageſtad ſe deuia contentar con el diezmo, como antes ſe hazia, porque aſsi acudiera gente, auria mucho comercio, y las rentas Reales crecerian, donde no la tierra ſe deſpoblaria, porque los hombres ſiempre ſe vã tras el prouecho, y aſsi era cierto, que auian de deſamparar aquellas Islas. Dezia aſsi miſmo, que impedia mucho la poblacion de aquellas Islas, que como la mayor parte de las perſonas, que â ellas yuan, eran ſolteros, y al tiempo de ſu muerte no tenian herederos forçoſos, y en adoleciendo tenian a ſu cabeçera clerigos, ô frayles, que ſe ha viſto forçarlos algunas vezes â hazer teſtamento, inſtituyendo a ſus Monaſterios por herederos en quantias, y herencias exceſsiuas, demanera que deſpues de la muerte de tal difunto no quedaua memoria de aquella caſa, y ſin morador en ella, a cuya cauſa las villas, y lugares de las Islas ſe yuan conſumiendo, y los bienes de los difuntos incorporando en los Monaſterios, ſin eſperança que en los tales bienes ſucedieſſe otro vezino, ni habitador, que para tierras nueuas, y que de cada dia ſe auian de yr poblando, era de muy gran inconueniente. Suplicauan todos los Gouernadores, y el Audiencia de la Eſpañola en particular, que pues de dos mil âños, y mas de poblacion en eſtos Reynos ſe ſintiô el miſmo inconueniente, por lo

Manuel de Rojas pide al Rey ayuda para la conſeruaciô de los lugares de Cuba.

No permite el Rey que los Indios huydos ſean eſclauos.

Cenſos, y tributos, que daño hazen en la Isla de Cuba.

Que los tributos en las Islas ſe moderen haſta diez por ciẽto.

Manuel de Rojas, q̃ aduierte para el bien de la Isla de Cuba.

qual ſe hizo ſobre ello ley en tiempo del Rey don Iuan el Segundo, que agora ſe mandaſſe, en aquellas partes, que ninguna perſona ſugeta a la juridicion Real pudieſſe enagenar ningunos bienes a perſonas eſſentas, Colegio, ni Vniuerſidad, y que ſe añadieſſe, que como aquella ley habla en bienes rayzes, ſe eſtendieſſe tambiẽ en muebles, y ſe mouientes, que ſon los mas q̃ auia en aquellas Islas, y que puesto que por la eſtrema neceſsidad que la tierra tenia de poblacion, como a perſona preuilegiada, ſe podia proueer de tal remedio, ſi algũ eſcrupulo ſe ſintieſſe, por tocar en la libertad Eccleſiaſtica, ſe podia poner temporal, por treynta o quarenta años, haſta que la tierra ſe poblaſſe, porque auiẽdo bienes de los tales difuntos, van los parientes a reſidir, y la tierra ſe puebla. Pedia rambien Manuel de Rojas, que pues los diezmos de aquella Isla de Cuba eran pocos, para ſuſtentar vn Obiſpado. que el Rey dieſſe orden como ſe hizieſſe Abadia, como era la de la Isla Xamayca.

Ley ſobre enagenar bienes en perſonas eſſentas, Colegio y Vniuerſidad.

Libertad Eccleſiaſtica como ſe podia ſaluar en la enagenacion de bienes tẽporales.

Quanto a la Isla Eſpañola, tambien el Audiencia Real buſcaua ſus remedios para ſu conſeruacion: pedia, que ſe mandaſſe conceder licencia general de los eſclauos negros, pagando ſolamente los derechos de almoxarifazgo, pues que dellos ſe ſeguian tantos prouechos, aſsi a la poblacion de la tierra, como al acrecentamiento de las rentas Reales. Que ſe efectuaſſe el paſſar de los labradores, y a las bueltas algunos Portugueſſes, pues con ſu poblacion pagarian el gaſto que con ellos ſe hizieſſe. Que ſe hizieſſe merced a la Iſla de quinientos nouillos de los atos Reales, y alguna ayuda para hazer eſperiencia del trigo y vino, que eſperauan ſe daria abundantemente. Que ſe les concedieſſe licencia general para llenar açucares, cañafiſtola, corambres y otras grangerias de aquella tierra a Flãdes, y a otros puertos ſin la ſugecion de entrar y ſalir todo por el rio de Seuilla, que es lo que mas deſtruye las Islas. Que los vezinos no pagaſſen derechos de almoxarifazgo de los proueymientos que lleuauan para ſus caſas y haziẽdas, y ingenios de açucar, pues no ſe hazia en todos los otros Reynos, ni tãpoco de las armas ofenſiuas y defenſiuas. Muchas coſas deſtas ſe proueyeron, y muchas ſe dexaron, aguardando la venida del Rey que eſtaua en Flandes, que deſpues quando ſe prouyeron, las coſas ſe hallauan en tanto eſtremo de neceſsidad, que fueron de poco fruto.

Peticiones de la isla Eſpañola al Rey.

Audencia Real de la Eſpañola que pide al Rey.

El Rey en eſta ſazon ſe halla en Flandes.

Lo que mas afligia a la Isla Eſpañola era la guerra de los Indios alçados, y aunque contra ellos ſe trayan de ordinario dos eſquadras de ſoldados, que corrian lo mas peligroſo de la tierra, que eran las faldas de la ſierra del Baurũco, porque los Indios no baxaſſen a lo llano, no baſtaua, porque de nueuo auian aumentado los Indios Cimarrones, y en los vltimos dias del mes de Abril deſte año fueron a Puerto Real, y junto a las caſas de la villa mataron a vn Caſtellano, a ſu muger y a dos hijos, con catorze Indios ê Indias domeſticos, en lo qual interuinieron Indios del mueſto, porque encubrieron a los delinquentes. Pocos dias deſpues ſalieron del Baurũco otras quadrillas, y dauan mucha fatiga a los pueblos, por lo qual eſtauan muy alterados, y a punto de deſpoblarſe, y ſuplicauan al Rey fueſſe ſeruido de dar en ello tal orden, que aquella moleſtia ſe acabaſſe de vna vez, porque de otra manera era impoſsible, poderſe conſeruar la gente en aquella Isla, porque no embargante que el Cazique Enrique no ſe moſtraua ni ſeñalaua de mucho tiempo atras bien ſe ſabia, que quando aquel ſe prendieſſe, o mataſſe, o ſe truxeſſe a obediẽcia, todos los demas ſe ſoſſegarian.

Indios alçados haze mucho daño en la Eſpañola.

Guerra de la isla Eſpañola da mucho trabajo.

Enrique Cazique en la Eſpañola ſuſtenta la guerra.

Capi-

Capitulo VI. Que el Rey embia al Capitan Francisco de Barrionueuo, para que procure de acabar la guerra de la Isla Española con el Cazique Enrique.

EL Rey deſſeando poner remedio en tan gran inconueniente, como en la guerra deſtos Indios de la Isla Eſpañola, aunque en ello no ſe deuiera auer tardado tanto en tomar reſoluciõ, no obſtante ſus muchas neceſsidades, por las guerras cõ el Turco, y cõ Frãceſes, por la ſeguridad, y quietud d'aquella Isla, y por ſatisfazer a las ſuplicaciones de los habitadores della, acordô de embiar para la guerra docientos ſoldados, y por Capitan dellos a Franciſco de Barrionueuo a quien auia proueydo de Gouernador de Tierra firme, que llamauan Caſtilla del oro, y porque eſta gente fueſſe con mayor breuedad, les mandô dar ſu nao Imperial, proueyda de vitualla, y de todo lo que huuieſſe meneſter para el viage con armas, y municiones de reſpecto, de mas de las que los ſoldados lleuauan, y pues que en tiempo de tantas neceſsidades el Rey auia mandado hazer eſte ſocorro, dezia, que era juſto, que todos los vezinos de la Isla ſe animaſſen para ayudar con ſus perſonas, criados, y haziendas, para que deſta vez ſe acabaſſen de diſsipar los alçados, y rebeldes, y la Isla ſe limpiaſſe, para que todos quedaſſen ſeguros en ſus haziendas. Y para que cõ tanta mas breuedad ſe acabaſſe aquel negocio, parecia, que en auiendo deſcãſado, y refreſcadoſe la gente, que yua de nueuo, toda la de la Isla juntamente con ella fueſſe de golpe contra los rebeldes y aduertia el Rey, que ſi por caſo ſalieſſe alguna bandera con Capitan, ô caudillos con la gente de la tierra, Frãciſco de Barrionueno auia de ſer el Capitan General, porque no huuieſſe diferencia ſobre la obediencia. Llegô la gente â ſaluamento a la Isla, y deſſembarcô, y el Capitan Barrionueuo preſentô ſus deſpachos, diô cartas al Almirante don Luys Colon, a la Real Audiẽcia, y al Regimiento de ſanto Domingo, y a los Oficiales Reales, y moſtrô vna, que el Rey eſcriuia al Cazique Enrique, pidiendole, que ſe ſoſſegaſſe, ofreciendole perdon, ſeguro, y merced, por que el Rey, queria que en todo caſo ſe intẽtaſſen todos los medios poſsibles, para ſoſſegar la Isla ſin vſar de las armas. Y en cũplimiẽto de todo, el Audiẽcia mandô, que ſe llamaſſen el Almirãte don Luys Colon, el Obiſpo de Veneçuela, y otras perſonas, oficiales Reales, vezinos, y Prebendados de la Igleſia Catedral, para platicar de la orden que en eſta guerra ſe auia de tener, y aũ que ſe diſcurriô mucho ſobre el negocio, porque huuo diuerſos pareceres, y en tanta multitud dificultoſamente ſe podian conformar los eſpedientes, ſe cometiô â Alonſo Dauila, Lope de Bardeci, Iacome de Caſtellon, y a Franciſco Dauila, como aperſonas inteligẽtes, que entre ellos diſcurrieſſen del negocio, y lleuaſſen por eſcrito lo que les pareciеſſe a la junta. Los referidos Comiſſarios, deſpues de auer mucho entre ellos platicado, ſe conformaron, en que deſde que el Rey fue auiſado, que los Indios rebeldes ſe acercauan â hazer daño en los lugares propinquos, â ſanto Domingo, a la Concecion, y a las minas, ſe embio mucha gente contra ellos con Capitanes dieſtros, y ſe gaſtô mucho, y nunca ſe pudo conſeguir el fin, de allanar aquella gente, a cauſa de eſtar en muy aſperas ſierras, que tienen ſe

Franciſco de Barrio nueuo mãda el Rey q̃ ſea Capitan General en la guerra del Bauruco.

Tiberium ſe nouies à diuo Auguſto in Germaniam miſſum, plura conſilio q̃; vi perfeciſſe Ta. lib. 2. ann.

Iunta para tratar de la ordẽ de la guerra del Bauruco.

Comiſſarios nombrados para tratar los medios de acabar la guerra de la Eſpañola.

Parecer de los Comiſſarios para la guerra del Bauruco.

Ordẽ del Rey para ſoſſegar los alçados en la Eſpañola.

Franciſco de Barrio nueuo embiado â la Isla Eſpañola.

Dificul › tades de la guerra del Bauru co.

ſeſenta leguas de largo, y veynte, y mas de ancho ſin agua, ni genero ninguno de mantenimientos, y ſin que por ellas puedan andar cauallos, ni beſtias que los lleuen, ni eſtando los Indios en parte cierta, ſino que por momẽtos ſe mudauan, y huĩan, por lo qual en tanta diſtancia de ſierras, y tan eſteriles, era la dificulrad de la guerra andar ſeys, y ſiete meſes ſin hallar vn Indio, ni raſtro dellos, y que deſpues, quando los hallauan, ô por mejor dezir, quando ellos querian eſperar, era en partes tã agrias, y riſcos tan cortados, que para ſubir a ellos eran meneſter dos, y tres dias, aun que no huuieſſe reſiſtencia, y deſde alli ſe paſſauan a otras ſierras tales, como picaças de arbol en arbol, y aunq̃, quando eſto hazian los Indios, era quando conocian, que los Caſtellanos auian gaſtado los mantenimientos que lleuauan en ſus mochilas, y los alpargates, porque para proueerſe de todo, era neceſſario yr a la mar adonde lo tenian, que era veynte leguas de lo mas aſpero de la ſierra adonde auian hallado a los Indios, boluiendo de nueuo abuſcarlos, era tãto como quiẽ yua a caça, y ſe le auia perdido la liebre, demanera, que era negocio infinito, aunque los Indios no fueſſen mas de cinquenta, como realmente ſe entendia que no erã, lo qual les daua comodidad para ſuſtẽtarſe mejor, y eſconderſe en qualquiera parte, lo que no hizieran, ſi fueran muchos, y que la eſperiencia auia biẽ moſtrado lo referido, quando el Capitan Pedro de Badillo fue al Baurûco con trecientos ſoldados, proueydo de armas, y municiones, y carauelas por la mar, y tambien quando fue con otros trecientos hombres el Capitan Iñigo Ortiz, para que repartidos por muchas partes en quadrillas, entraſſen en las ſierras, y al Capitan Hernando de ſan Miguel, que anduuo dos otres años por las ſierras, entrando en ellas por diuerſas partes, y lo miſmo a Pedro Ortiz de Matienço, a Pedro de Soria, a Iuan Muñoz, y a otros muchos, y al Licenciado Zuazo Oydor de la Real Audiẽcia, que para dar mas calor a la guerra, fue a reſidir a ſan Iuan de la Maguana, el mas cercano pueblo de las ſierras, y cõ todo eſto nunca ſe auia podido acabar por las referidas cauſas, y la principal por no poderſe lleuar baſtimentos, ni ponerlos en parte ſegura, y a la mano.

Capitanes que fueron cõtra los Indios del Baurûco.

Pues conſideradas las referidas dificultades, la Real Audiencia con buen conſejo determinô, de poner quadrillas en las partes, y lugares adonde los Indios acoſtumbrauan de ſalir, de quinze y de veynte ſoldados, para que ſaliendo a las heredades de los Caſtellanos, y a la tierra llana, los ſiguieſſen, mataſſen, y prendieſſen, lo qual auia moſtrado la eſperiencia, que era el verdadero remedio, pues ſe auian muerto, y caſtigado a muchos, que ſalieron a hazer daño hãzia Puerto Real, Santiago, y minas de Cibao, y a los que mataron vnos arrieros en el camino de la Vega, y hizierõ daño cerca de las minas de ſan Chriſtoual, y que tambien ſe auian prendido, y echado de la tierra a otros Indios que andauan huydos, y alçados, ni jamas deſpues que ſe puſieron eſtas quadrillas no ſe auia ſabido, que los Indios del Baurûco huuieſſen ſalido a ninguna parte, ni aun ſe ſabia adonde eſtauã, por lo qual tenian algunos opinion: q̃ pues Enrique auia dias que no parecia, ſe deuia de auer huydo por la neceſsidad, y aprieto en que le tenian las quadrillas, y que conſiderando, que quando ſe ſuplicô al Rey por el remedio de aquella Isla, eſtaua en mucho trabajo, y no ſe auia començado a vſar de las quadrillas, ni ſe ſabia el fruto que dellas ſe auia ſacado, eſtando la tierra en tãta quietud, y que el embiar golpe de gente, como aora el Rey mandaua, no

Prouecho que hizieron las quadrillas en la ſierra del Baurûco contra los Indios

Enrique eſtuuo muchos dias ſin parecer en la Eſpañola.

era

era de prouecho, demas de que siendo los soldados bisoños no estando acostumbrados a la tierra, ni a los trabajos, antes serian infrutuosos, y ellos correrian peligro de la vida, hasta habituarse a la tierra, a los bastimentos, y a los trabajos, parecia que la dicha gente nueua mente llegada seria de mucho prouecho para la poblacion de la tierra, y se podria escusar el gasto del Rey con repartirla por las villas, y ciudades, para que se entretuuiessen, trabajãdo en sus oficios, y que aumentandose las quadrillas en numero, se prosiguiesse la guerra de aquella manera, pues cõ mucha breuedad era imposible, que dexassen de consumirse aquellos pocos Indios, no pudiendo salir a la tierra llana, a prouecrse de algunos refrescos, q̃ era lo que les auia sustentado, y que para dar la carta del Rey â Enrique se podian por vna vez juntar las quadrillas, ô entrar dos, ô tres dellas por diferentes partes con el Capitan Barrionueuo, lleuando consigo algunos Religiosos, que hablassen â Enrique, y tratassen la paz, para lo qual podria yr vna caraue la con bastimentos, y alpargates para estar adonde mejor conuiniesse, y que los arrieros del açucar de san Iuan de la Maguana lleuassen bastimento por la villa de Azua.

Gẽte Castellana nueua no es de prouecho para la guerra de la Española.

Barrio nueuo va adar la carta del Rey a Enrique.

Capitulo VII. De lo que se proueyò acerca de la comission que lleuô à la Española el Capitan Barrionueuo, para estirpar los Indios alçados.

Ydo el parecer de los quatro Comissarios en la junta, se resoluiô q̃ el Capitã Francisco de Barrionueuo lo considerasse, y quando le parecieisse, dixesse lo q̃ sobrello entendiesse que se deuia proueer, y lo que dixo fue, que la intencion del Consejo acerca de embiar aquella gente que auia lleuado, era para que quedasse en las haziendas, y grangerias d̃ la Isla en lugar de los vezinos, que auian de yr a la guerra, porque biẽ conocian, que gente nueua no podia seruir luego, ni sufrir los trabajos de las sierras, y que quanto a la forma de hazer la guerra, pues alli se sabia el estado de las cosas, y lo que se deuia de hazer, se remitia, para que se le diesse la orden, que conuiniesse, teniendose respecto â la gente que lleuô, y a la que se auia acostumbrado de ocupar en ella, y que con poca, ô mucha gente estaua presto para yr a seruir en aquello, para que auia sido embiado, y que pues en los dias que auia estado en la Isla, auia entendido el fruto que hazian las quadrillas, y el mucho tiempo que no se auia tenido noticia de Enrique, si parecia, q̃ el fuesse con las quadrillas, y intentasse la paz con la carta que lleuaua del Rey para Enrique, porque en el Consejo se entendia, que era mejor acabar el negocio por aquel camino, que con la fuerça, resoluiessen lo que conuiniesse, que el estaua prompto de cumplirlo. Y oìdo lo que al dicho Capitan pareciô, de comun consentimiento de todos se ordenô, que para executar la orden del Rey se embiassen luego sus Reales cartas que escriuia a los pueblos, y que la Real Audiencia diesse las prouisiones conuinientes, para que se aparejassen los bastimentos, y gente conforme a la posibilidad de cada vno, y que luego saliesse el Capitan Barrionueuo con alguna quadrilla, para intentar la paz, por cumplir con el mandamiento del Rey, puesto que en ello auia alguna duda, por lo que Enrique hizo con fray Remigio los años passados, que auiendo ydo a tratarla con dos Indios sus parientes, y lleuado seguro del Audiencia cõ el

Francisco de Barrio nueuo aprueua el parecer de los Comissarios quanto a la guerra del Baurûco.

Parecer de los Comissarios quanto a la guerra del Baurûco se executa.

Enrique no tratô bien a fray Remigio.

el perdon de todo lo paſſado, lo que hizo fue, a horcar a los dos Indios, que lleuaua por guias, y deſnudar ſus compañeros al Religioſo, haſta dexarle en cueros, y que el miſmo ofrecimiento ſe le auia buelto â hazer auria dos años, y tampoco auia hecho caſo de nada: pero que pues auia carta del Rey, podria ſer, que con ella, y con hallarſe canſado, y corrido de los Caſtellanos, que le auian muerto los mejores, y mas valiẽtes Capitanes que tenia, vinieſſe en ello.

Y que quando la jornada del Capitan Barrionueuo no fueſſe de fruto para la paz, alomenos ſeruiria para reconocer la tierra, y la calidad de las ſierras, y tomar lengua de la reſidencia de Enrique, y del numero de ſu gente, para lo qual ſe le darian treynta de los mejores ſoldados de la Isla de las quatro quadrillas, que andauan repartidas para eſta guerra, y que con el yrian tambien los quatro quadrilleros perſonas muy dieſtras en la ſierra, por auer andado mucho tiempo en ella, y que aſsi miſmo ſe le darian treynta Indios domeſticos, para que lleuaſſen los baſtimentos, y ciertos parientes de Enrique, de quien otras vezes ſe auia confiado, que yrian adonde eſtaua, y las demas guias, y coſas conuenientes, y que ſi pareciеſſe lleuar dos Riligioſos, ſe pedirian â ſus Prelados, eſpecialmente de la Orden de ſan Franciſco, adonde Enrique ſe criô, y aprendiô a leer, y eſcriuir, y que ſi mas numero de gente quiſieſſe el dicho Capitan, que ſe le daria. Y para mejor encaminar el negocio, ſe acordô tambien, que vn vezino principal de la ciudad de ſanto Domingo fueſſe a ſan Iuan de la Maguana, para que hizieſſe la prouiſion de vitualla, y de lo demas, que fueſſe meneſter, y que con diligencia ſe llamaſſen los quadrilleros, y los Indios, para que tomando el Capitan parecer de los quadrilleros, fueſſe â entrar por la parte, que ellos le aconſejaſſen, para lo que tocaua â la paz, y no la efectuando, pudieſſe eſcriuir ſu parecer â la Real Audiencia, de la forma que ſe auia de tener en hazer la guerra, para que ſe apercibieſſe la gente. Acordaron anſsi miſmo, que pues la experiencia auia moſtrado la mucha ventaja, que auia en las entradas del Baurûco, yendo la gente por mar, como lo hizieron los Capitanes paſſados, porque luego hallaron guias, por andar mas de ordinario los Indios por la coſta â cauſa de las peſquerias, alien de de que yendo la gente deſcanſada, puede luego hazer ſu efecto, ſe ordenô, que ſe tomaſſe vna carauela, en la qual deſde el puerto de ſanto Domingo, fueſſe el Capitan, gente, y guias con los baſtimentos, y armas, y que la carauela anduuieſſe coſteando, y acudiendo con el baſtimento, y calçado adonde el Capitan mandaſſe, y con la dicha carauela fueſſe vna Canoa grande con algunos mancebos ſueltos, que ſe adelantaſſe a procurar de tomar algunas guias, porque como entonces Enrique eſtaua deſcuydado, podria ſer, que le hallaſſe en la coſta, para tratar la paz.

Y que lo que tocaua a la gente, que auia ydo de Caſtilla, pues el Capitan Franciſco de Barrionueuo certificaua, que el Conſejo del Rey no ignoraua, que no era para ſeruir luego en la guerra, y que era cierto, que ſi yuan â la ſierra, todos auian de adolecer, y morirſe la mayor parte, que ſe quedaſſen en ſanto Domingo, y ſe repartieſſen por las otras villas, porque entretanto que ſe hazia eſta entrada, ſe hizieſſen â los mantenimientos de la Isla, y eſtuuieſſen para ſeruir en la guerra, caſo que no ſe hizieſ-

Execuciõ del parecer de yr a ofrecer la paz â Enrique.

Ordenes que ſe dã para la pacificacion de Enriq.

Carauela que conuiene que lleue el Capitan Barrionueuo para yr adõde eſtâ Enrique.

Soldados biſoños ſe acuerda que ſe quedẽ en ſanto Domingo.

hizieſſe la paz, acabado, y aſſentado todo lo referido, ſe començô aponer en orden el Capitan Francisco de Barrionueuo para executarlo, y porque el ſuceſſo fue en el ſiguiente año, ſe dirâ en ſu lugar.

Capitulo VIII. De las leyes, y ordenes, que en eſte año ſe dieron para el gouierno de algunas partes de las Indias.

COmo eſta Republide las Indias era nueua, aſsi conuenia yr, ſegun las ocaſiones que ſe ofrecian, ayudandola con buenas leyes, y ordenes, que ſon la conſeruacion, y aumento de los Reynos, y ciudades, y porque ſe auia vſado en los principios de los deſcubrimientos deſtas Indias, y poblaciones no permitir Letrados, ni procuradores por eſcuſar pleytos, las diferencias ſe componian con juyzio de buen varon, y con el aluedrio de buenas, y diſcretas perſonas, con que la gente viuia con mayor quietud, y conformidad, y ya por la malicia de los hombres, ê introduzion de tantos Letrados, y eſcriuanos, ſe auia perdido eſta buena, y loable coſtumbre, y no ſolo ſe auian dado a pleytear: pero ſi como antes algunos pleytos ſe comprometian en juezes arbitros, ya no querian, como ſolian paſſar por las ſentencias dellos, por lo qual ſe mandô, que ſe executaſſen todas las arbitrarias, dadas conforme a la ley de Madrid, que eſtablecierô los Reyes Catolicos el año de mil, y quatrocientos, y quarenta, y nueue. Y ſiendo el Rey informado, que no embargante, que en las cauſas criminales pendientes ante los Gouernadores, y Alcaldes Ordinarios del diſtrito del Audiencia de la Eſpañola, en que ſentenciauan a pena de muerte, ô mutilacion de miembro, en que ha lugar apelacion, aunque por las partes ſe apelaua para el Audiencia, ſin otorgar apelaciones, executauã ſus ſentencias con mucho daño, y agrauio de las partes, mandô el Rey, que de qualeſquiera ſentencias que dieſſen en que condenaſſen â muerte, ô mutilaciô de miembro, ſiendo dellas apelado, en los caſos que de derecho tuuieſſe lugar apelacion, la otorgaſſen ſin la executar, ſopena de perdimiento de ſus oficios, y mitad de ſus bienes, y eſta arrogancia de los juezes procedia de la confiança, que por eſtar tan lexos del Principe, tenian, de que ſus deſordenes no auiã de llegar facilmente â ſu noticia, y porque ya crecian los delinquentes en aquellas partes, y ſe fauorecian en las Igleſias, de que al bien publico reſultaua notable daño, el Rey encargô â los Prelados de todas las Ordenes, y los rogô, q̃ en ſus Monaſterios no los recetaſſen, y que no deuieſſen gozar de la inmunidad de la Igleſia, ni impidieſſen a las Iuſticias ſeglares, que no hizieſſen ſobrello lo que deuieſſen, conforme ha derecho. Era coſtumbre pueſta por los eſcriuanos de Camara de las Audiencias lleuar a los oficiales Reales derechos de las eſcrituras que ſacauan para ſeruicio del Rey, y bien de ſu hazienda, y porque eſto era vn gran abuſo, y procedia de ſu auaricia, ſe mandô, q̃ no le lleuaſſen derechos por ningunos autos, ni eſcrituras, que tocaſſen al ſeruicio Real.

Tenia el Rey tanto cuydado de la libertad de los Indios, que con qualquiera pequeña ocaſion proueia con mucha diligencia, en lo que â ella conuenia, y aſsi mandô eſte año deſpachar vna general prouiſion para todas las Indias, ordenando (ſo graues penas) q̃ nadie

Letrados y procuradores no ſe conſintieron en las Indias al principio

Senten cias arbitrarias cõforme a la ley de Madrid, ſe executen.

Apelaciones ſe deuen otorgar en los caſos que el derecho ha lugar.

Que los Monaſterios no recetaſſen, ni fauoreciesſen a los delinquentes.

Eſcriuanos de Camara del Audiencia no lleuen derechos por las eſcrituras Reales.

Herrar Indios en la cara ſe prohiue.

nadie ſe atreuieſſe â herrar Indios en la cara por ninguna cauſa, aunque real, y verdaderamente fueſſen eſclauos, porque el inconuiniente deſta inhumanidad le repreſentô docta, y libremẽte el Obiſpo don Sebaſtian Ramirez Preſidẽte de la Real Chancilleria de Mexico, y por otra prouiſion mandô, q̃ por auer ſucedido los leuãtamientos de los negros en la Isla de ſan Iuan, y otras por ſer los eſclauos Geloſes ſoberuios, inobediẽtes, reboluedores, ê incorregibles, no ſe pudieſſen lleuar los tales â ninguna parte de las Indias ſin eſpreſſa licencia.

Geloſes negros inquietos, y no ſe lleuen a las Indias.

Los Reynos de nueua Eſpaña eran los q̃ mas comẽçauã â recebir el gouierno politico mediãte el cuydado del Preſidẽte dõ Sebaſtian Ramirez, por cuyo recuerdo ſe proueyerõ coſas muy conuiniẽtes. Primeramente ſe remitiô al dicho Preſidente, y al Audiencia que prouyeſſe lo que le pareciеſſe conuenir â cerca de que las aguas, montes, y paſtos fueſſen comunes. El Marques del Valle conſiguiô del Pontifice el Ius patronatus de las tierras de que el Rey le hizo merced, y porq̃ eſto podia ſer en perjuyzio del patronazgo Real, y el Marques no deuiera pedir tal gracia ſin cõſentimiento del Rey, le embiô â mãdar, q̃ no vſaſſe della, y q̃ entregaſſe las Bulas, y eſcrituras q̃ cerca de aquello tuieſſe al Obiſpo don Sebaſtiã Ramirez Preſidẽte de Mexico, al qual mandô q̃ cobradas las Bulas originales, las embiaſſe al Cõſejo ſupremo de las Indias. Y en eſte tiẽpo el Marques del Valle apretaua en el despacho de las reſidencias de Matienço, y Delgadillo Oydores de la primera Audiencia, q̃ tãta paſſion contra el moſtraron, y de ciento, y veynte y cinco proceſſos, q̃ contra ellos ſe hizieron, por los 25. los hizo ſentenciar en quarenta mil peſos, y porq̃ ſe tuuo ſiempre por buẽ gouierno que los clerigos no tuuieſſen Indios encomẽdados, para q̃ eſtuuieſſen libres para ſer mejores miniſtros, y acuſadores de los q̃ no los trataſſen biẽ, ſe ordenô, que ſi algunas encomiẽdas de Indios tuuieſſen, ſe les quitaſſen ſin dilacion, proueyendoles ante todas coſas de congrua ſuſtentacion, el tiẽpo que ſe ocupaſſen en la inſtrucion de los Indios, y que en ninguna manera para adelante ſe encomendaſſen Indios a clerigos, y porque por todas las vias poſsibles ſe procuraua ſu buen tratamiento, para que ningun remedio ſe dexaſſe para ello de intentar, ſe proueyô, que ſe tomaſſe juramento â los que teniã Indios encomendados, que los tratarian biẽ, y guardarian las ordenanças que tratan acerca deſto. Aſsi miſmo ſe ordenô, que ſe permitieſſe â todos los q̃ quiſieſſen trabajar en los edificios, pagãdolos por ſu jornal, lo q̃ juſtamente mereciеſſen, ſin dar lugar q̃ por no lo hazer ſe les hizieſſe vexacion alguna, y que ſe dieſſe ordẽ en que recibieſſen la paga ſin ſer en ella defraudados. Entre las otras coſas que parecieron conuinientes para amanſar aquellas gẽtes, ê imprimirlos todas buenas coſtumbres, ê inclinacion, fue que el gouierno, y la execucion de la juſticia ſe hizieſſe por ellos miſmos, y por tanto ſe mandô, que ſe hizieſſen alguaziles de ſu miſma nacion, y que en ſus lugares fueſſen los Regidores dellos miſmos, porque puеſto, que parecia, que por entonces no tenian habilidad para regir. Todauia ſeria de prouecho, para que tomaſſen noticia de la orden, y manera de viuir de los Caſtellanos, y que ſiempre podrian dar auiſo de algunas coſas de ſuſtãcia para ſu buẽ gouierno.

Don Sebaſtiã Ramirez prouee muchas coſas con uiniẽtes en nueua Eſpaña.

Aguas montes, y paſtos ſeã comunes.

Marques del Valle entregue las Bulas de vn patronazgo que Impetrô de Põtifice.

Matiẽço, y Delgadillo condenados en quarẽta mil ducados por la reſidencia.

Clerigos no tengã Indios en comendados.

Dio el Rey en eſta ocaſion titulo de ciudad a la villa de Antequera en la prouincia d̃ Guaxaca cõ excepciõ de treynta años de la paga del ſeruicio ordinario. Hallauaſe el Rey auſente deſtos Reynos deſde el año de 1529. y gouernaua por el la Reyna, y auiendo recebi-

Encomenderos juren de tratar bien â los Indios

Indios pueden trabajar ajornal.

Indios entre ellos ſean Alguaziles, y Regidores.

do

do en Bolonia la Corona Imperial por mano del Pontifice Clemente ſeptimo, paſſô en Alemaña, y eſtando ocupado en eſtirpar las heregias, y en otras coſas del bien de la Chriſtiandad, para lo qual procuraua, q̃ ſe juntaſſe vn Cõcilio general, para poner freno a los atreuimientos de Martin Lutero. El Rey de Francia Franciſco primero, que quanto podia procuraua impedir los buenos propoſitos del Rey, de nueuo le mouiô la guerra, y aſsi conuino, que para aſſegurar las naos, que venian de las Indias, y de otras partes ſe hizieſſe vna armada en Seuilla acoſta de aueriâs.

Armada ſe haze en Seuilla a coſta de auerias.

Cap. IX. Que don Franciſco Pizarro entra en Caxamalca, y la embaxada que embiô al Inga con Hernando de Soto.

Año de 1533.

Iendo ya el principio del año de 1533. hallandoſe don Franciſco Pizarro cerca de Caxamalca, determinô, de entrarſe en aquel pueblo, y â vna legua hizo alto para recoger la gente, mandola armar, y repartiola en tres tropas, porque ya con el cuydado q̃ auia pueſto le hallaua bien informado de las fuerças de Atahualpa, del lugar adonde eſtaua, de las armas, y modo con q̃ auia de guerrear, y en ſu animo auia eligido los Capitanes, y perſonas, de quien mas auia de confiar en aquel caſo, porq̃ ni todos los Capitanes, ni todos los ſoldados ſon buenos para todos los efectos, y quando los ſoldados conocen, q̃ ſu Capitan es dotado de eſta prudencia, con animo intrepido entran en las empreſſas, ſabiendo, que pueden eſperar premio, y pena, y acercandoſe los Caſtellanos al pueblo, yuan deſcubriendo, y mirando el exercito del Inga, alojado en la falda de vna ſierra con multitud de tiendas, y grandiſsimo aparato: guſtauan de ver la hermoſura de los campos cultiuados con marauilloſa orden, por que era ley antigua entre aquella gente, que todos comieſſen de los depoſitos del comun, y nadie pudieſſe tocar a los ſembrados, y por eſto eſtauan tan enteros, y las campañas con muchos rebaños de aquellos ſus ganados. Entrados los Caſtellanos en Caxamalca a hora de viſperas, Viernes a quinze de Nouiembre, hallaron el pueblo ſin gente, y ſolamente en medio de vna grã plaça cercada de buen muro en forma triangular vnas caſas con algunas mugeres, que laſtimoſamente moſtrauan ſentimiento de la manifieſta perdicion de los Chriſtianos, embiô el Gouernador a vn Indio, para que procuraſſe de ſaber, que orden daua el Inga para aquellos ſus amigos, y en treta nto mandô reconocer el lugar, y que ſu gente eſtuuieſſe alerta con ſus armas, y porque no ſe deſcubriô nouedad, ni ſe hallô mejor apoſento, que aquel, quiſo que los ſoldados ſe alojaſſen bien recogidos, y que ſe puſieſſe vn cuerpo de guarda, y centinelas, y ſe eſtuuieſſe con mucho recato porque las ſeñales, que haſta entonces ſe auian viſto, no moſtrauan, que el Inga tenia buena intencion, ni don Franciſco Pizarro (como Capitan bien conſiderado) juzgaua que auia cauſa para tenerla, ſegun que deſpues ſe entendiô, deſde que Atahualpa ſupo la entrada en el Pirû de los eſtrangeros, entendiô, que no conuenia permitir, que tomaſſen pie en la tierra, y tratô dello diuerſas vezes en ſu conſejo: pero como el numero dellos era poco, y la guerra del hermano no le daua lugar a tratar de otra coſa, juzgaua, que ſiempre ſeria a tiempo de deſembaraçarſe de aquella nueua gente, y

Don Franciſco Pizarro entra en Caxamalca.

Mugeres tienen laſtima de los Caſtellanos de don Franciſco Pizarro.

ſeñales q̃ ſe conocé en el Inga no muestran buena intencion.

Atahualpa en ſiendo vencedor trata de echar los eſtrangeros de ſu tierra.

quando ſe vio vencedor, luego tratô de la forma que ſe auia de tener en limpiarla de aquellos hombres, y ſobrello huuo entre ſus Capitanes diferentes pareceres, porque vnos querian, que fueſſe vn Capitan a ello con exercito, otros dezian, que aunque los eſtrangeros no eran muchos, eran valientes, y que la ferocidad de ſus roſtros, y perſonas, la terribilidad de ſus armas, la ligereza, y brabura de aquellos ſus cauallos pedian mayor fuerça. Otros mas valientes, eſtimando en poco eſtas razones, aconſejauan, que no auia para que hazer tanto caſo de aquellos hombres, pues que facilmente podrian ſer tomados para ſeruirſe dellos, como eſclauos Yanaconas: pero el Inga que tenia muy en la memoria las relaciones que le auian ſiempre hecho de la valentria de los Caſtellanos, de ſu manera de pelear, de ſus armas, de ſus coſtumbres, y de ſus intentos, aunque la guerra del hermano (como ſe ha dicho) le traia ocupado, nunca dexô de pedir informacion de ſus paſos, y proceder, eſtimando, en lo que era juſto, ſu valor, y aſsi reduxo los pareceres de todos apunto, ſi conuenia yrlos abuſcar, ô ya que ſe entendia que ellos yuan en ſu demanda, aguardarlos, y conſiderando la dificultad, que auia en lleuar lexos tan gran exercito, le pareciô, que era mejor entretenerſe alli, porque tampoco le eſtaua bien apartarſe mucho de las coſas del Cuzco, y con eſta reſolucion ſe detuuo, juzgando, que mas a ſu ſaluo podria hazer lo que pretendia dellos, mientras mas adentro los tuuieſſe en la tierra, que en la marina, pues, que en ſus nauios ſe podrian alli ſaluar, y en eſtos conſejos, y determinaciones ſe paſſaron muchos dias, porque tampoco don Franciſco Pizarro ſe dio mucha prieſſa

Pareceres de los Indios acerca de vencer a los eſtrangeros.

Atahualpa eſtima en mucho la gẽte Caſtellana.

Atahualpa trata, ſi conuiene eſperar a los Caſtellanos ô yrlos abuſcar.

Atahualpa determina de aguardar a los Caſtellanos.

eſtando con eſperança, que le llegaria gente, eſpecialmente don Diego de Almagro, que auia quedado para ello en Panamâ, y por eſto fue con mucho tiento, y en todo lo que ſe ha dicho ſe paſſô el año de 1532. y buena parte del de 1533.

Partido el Indio dio a entender la voluntad del Inga, y no pareciô a don Franciſco Pizarro, que conuenia dilatar el reconocer ſu exercito, y para ello ordenô al Capitan Hernando de Soto, que (ſocolor de Embaxador) fueſſe con veynte y quatro cauallos, y procuraſſe de hablar de ſu parte al gran ſeñor Atahualpa, lleuando conſigo por lengua a Filipillo, y que auiendole hecho muy gran reuerencia, le ſuplicaſſe, dieſſe la orden que fueſſe ſeruido, para que le beſaſſe las manos, y le declaraſſe la comiſsion que lleuaua del Rey ſu ſeñor. Partido Hernando de Soto con orden de gouernarſe con mucho tiento, ſin trauar contienda con nadie, don Franciſco Pizarro ſubiô a la fortaleza, y reconociẽdo la multitud de la gẽte, y la orden de aquel gran exercito con la infinidad de tiendas, y pauellones, que ocupauã mas de vna legua, teniendo en medio el alojamiẽto de aquel poderoſo Principe, y conſiderando que aquellos veynte y quatro Cauallos lleuauã peligro, mandô a ſu hermano Hernando Pizarro que ſalieſſe con otra tropa haziendo eſpaldas a Hernando de Soto con la miſma orden de proceder con mucha quietud: los que quedauan en Caxamalca, procurauan de eſtar con gran recato, porque ya no ignorauan el rieſgo en que ſe hallauan, ni la intencion de los Indios, y por eſto mandô el Gouernador, que de nueuo ſe reconocieſſe el pueblo, porque ſi huuieſſe ſitio mas fuerte, ſe pudieſſen recoger en el, y aſſegurarſe mejor: pero no ſe hallô lugar mas apropoſito, que el que tenian.

Don Franciſco Pizarro embia embaxada a Atahualpa con Hernando de Soto.

Don Franciſco pizarro, q̃ embaxador embia al Inga.

Hernando pizarro va haziendo eſpaldas a Soto.

Es

Es Caxamalca el pueblo principal de aquel valle, por dõde corren dos rios, eſtâ en la falda de vna ſierra con vna legua de tierra llana, era de dos mil vezinos, tenia dos puentes a la entrada ſobre los rios, la plaça es muy grande con dos puertas, que ſalen a las calles del pueblo, cuyas caſas ſon bien labradas de tapias, y canteria no muy altas, y cubiertas de madera, y paja, las caſas mas principales tenian patios, y caños de aguas, y repartimientos de apoſentos por buena orden: por la delantera de la plaça â la parte de la campaña eſtaua vna fortaleza, a la qual ſe ſubia por eſcalera de piedra, y otra puerta falſa con eſcalera angoſta ſalia a la muralla que eſtaua a la banda de la campaña: otra fortaleza auia a vn lado del pueblo ſobre vn peñol bien alto con tres cercas, entre el lugar, y la fortaleza eſtaua vna gran caſa con diuerſidad de apoſentos cercada de buena muralla, adonde auia muchas mugeres trabajando para ſeruicio del Inga. Otra caſa auia antes del lugar tan bien cercada de muralla con mucha arboleda pueſta por orden, eſta ſe dixo, que era la del Sol ſu principal Templo, y dentro del lugar auia otros muchos Templos, que los Indios llamauan Guacas, y los tenian en gran veneracion. Deſpues que ſe entrô en la ſierra, parecian los hombres mas limpios, y de mejor razon, y las mugeres muy honeſtas, y todas en ſus caſas texian lana, y algodon, y hazian ſu ropa, y calçado tambien de lana, y algodon, y la forma del veſtir de los hombres es como queda dicho: las mugeres vſauan ciertas ropas con vnas reatas muy labradas, faxadas por medio del cuerpo, y ſobrellas vnas mantas desde la cabeça haſta media pierna a manera de los mantillos de las mugeres de Caſtilla.

Caſa del Sol en Caxamalca.

Gente de la ſierra mas limpia, y las mugeres honeſtas.

Cap. 10. Que Hernando de Soto, y Hernãdo Pizarro hablaron con el Inga, y ſu reſpueſta, y caminò con el exercito la buelta de Caxamalca.

YBoluiendo â Hernando de Soto, como yua caminando, le eſtauan mirando muchos Indios, que viendole paſſar vn arroyo barranco ſo, ſaltando el cauallo, quedaron admirados, llegado el exercito, le hallô ordenado en eſquadrones, diuididos los archeros, honderos, maçeros, y lanzeros, yua preguntando por el Inga, que de todo por momentos era auiſado, porque aſsi lo pedia ſu grandeza, y el humor bullicioſo de los Indios. Llegado el Capitan Hernando de Soto a la puerta del palacio, los porteros auiſaron dello, y preguntaron lo que queria, dixo que lleuaua embaxada para el Inga de ſu ſeruidor, y amigo el Gouernador de los Chriſtianos, no tardô en ſalir con acompañamiento Real, y repreſentando Mageſtad ſe ſentô en vn rico aſsiento, y con voz baxa mandô, que preguntaſſen a Hernando de Soto, que queria, el qual apeado del cauallo, y hecha reuerencia con mucho reſpecto, y crianca, dixo q̃ dõ Francisco Pizarro ſu Capitan le embiaua a ſaludar, y ſuplicarle, que fueſſe ſeruido de yrſe a cenar con el a Caxamalca, y ſino, otro dia a comer, porque aunque era foraſtero no dexaria de regalarle cõ toda reuerencia, porque deſſeaua mucho beſarle las manos, y conocerle de preſencia, y darle cuenta de las cauſas, porque auia ydo â aquella tierra, con otros negocios, que holgaria de ſaber. Algunos han reparado en la cauſa porque don Francisco Pizarro embiô acombidar al Inga,

Hernãdo de Soto va al Inga

Hernando de ſoto llega â hazer reuerencia al Inga.

Hernando de ſoto, que dize al Inga.

y ſegun ſe entẽdiô, no ſue mas de que ſu intento era ganar reputacion, y aſſegurarſe, porq̃ juzgô, eſtar mas ſeguro en el alojamiento que auia eſcogido, que yr ſe aponer a la frente de tan gran exercito como el Inga tenia, porq̃ pelear con ventaja es de gran Capitan, y mucha prudencia ſaber la calidad de los inconuenientes, y no eſcoger el mal modo por el bueno. Y auiendo Atahualpa entendido lo que le dixo Hernando de Soto por el interprete Filipe de Poechos Indio de los q̃ don Frãciſco Pizarro lleuô de Tũbez, y le auia traydo cõſigo â Eſpaña, con q̃ ſe auia hecho muy dieſtro en la lẽgua Caſtellana. Que agradecieſſe a ſu Capitã ſu buena volũtad, y q̃ por ſer tarde, otro dia ſeria cõ el en Caxamalca. Replicô Hernãdo de Soto, q̃ diria lo q̃ ſu Alteza mãdaua, y q̃ vieſſe, ſi tenia otra coſa q̃ mandarle, boluiô ha dezir, q̃ yria cõ ſu exercito en orden, y armado, y q̃ no tuuieſſen pena, ni miedo, y en eſte pũto llegô Hernando Pizarro, y auiẽdo hecho reuerẽcia al Inga, y entẽdido lo q̃ dixo de yr con el exercito armado, tuuo cõ el algunas platicas breues, y cõ mucho comedimiẽto, y reſpeto le dixo, q̃ ſu Alteza fueſſe en hora buena con ſu cãpo armado, porq̃ aquellos Caſtellanos no ſe marauillariã, como vſados a ver tã grãdes fuerças, y porq̃ vno de los priuados aduirtiô al Inga, q̃ era hermano del Gouernador, alçô los ojos, y dixo q̃ Mayzabelica ſu Capitan del rio de Turicara, le auiſo que auia muerto a tres Caſtellanos, y vn cauallo, porq̃ tratarõ mal a los Caziques, y q̃ cõ todo eſſo holgaua de ſer ſu amigo, y q̃ el ſiguiẽte dia veria al Gouernador. Hernãdo Pizarro reſpõdiô q̃ aquello no eraverdad, porq̃ todo el valle no baſtaua para matar aun ſolo Caſtellano, y q̃ los Caſtellanos tratauã como amigos a los Caziques, y q̃ ſi era ſeruido de eſperimẽtarlo cõtra los ſuyos, hallaria, q̃ Mazabelica auia mẽtido, y dixo q̃ era cõtẽto, y q̃ le buſcaſſen. Y luego mugeres hermoſas ſacarõ chicha en vaſos de oro, y los Caſtellanos huuierõ d̃ beuer, aũq̃ ſe eſcuſauã. Hernãdo de Soto ſubio en ſu cauallo, y le hizo reboluer, corbetear, y ſaltar, y conociẽdo q̃ el Inga lo miraua cõ atẽcion, llegô tan cerca del, q̃ ſintiô el aliẽto, y bufido del cauallo, y eſtuuo el Inga tã ſereno, como ſi toda ſu vida huuiera viſto hazer mal a cauallos, aun q̃ fuerõ mas de 40. los q̃ huyerõ de miedo del cauallo, y llamados ante ſi, y reprehendida ſu cobardia, diziẽdo q̃ de aquellos animales naciã en la tierra de los Caſtellanos tãtos como ouejas en el Pirú, los mãdô matar, por la flaqueza moſtrada en ſu preſencia Real. Hernãdo de Soto, y Hernãdo Pizarro dixerõ al Gouernador lo q̃ auia paſſado, y q̃ les parecia, q̃ Atahualpa repreſentaua mucha grãdeza, y q̃ las demoſtraciones q̃ veiã, erã d̃ guerra, y q̃ poco mas, ô menos deuia de tener el exercito del Inga mas de 50. mil hõbres, y porq̃ eſto cauſô algun temor en los Caſtellanos, y a la verdad, no ſin juſta razõ, y cauſa, pues ſegũ la cuẽta q̃ ſe hazia, hallauã q̃ para cada Caſtellano auia mas de quatrociẽtos Indios, el Gouernador don Frãciſco Pizarro cõ ſu acoſtũbrada prudẽcia, y cõſtancia los mãdô juntar a todos, y les dixo, q̃ por la miſma cauſa, q̃ ellos podiã tener algun temor, de ver ſobreſi tãta multitud de gẽte, el eſtaua muy alegre, y cõtento, porq̃ mediãte el diuino fauor, auia de ſer para mayor cõfuſion y perdiciõ de aquellos barbaros, como ſin duda cõfiaua, q̃ lo veriã preſto, pues q̃ a la juſtiſsima demãda q̃ lleuauan, y â la fortaleza de ſus animos, y de ſus cuerpos, Dios (por cuya voluntad ſe diſponian todas las coſas ſuperiores, é inferiores) eſtaua cierto, q̃ los auia de fauorecer, y ayudar, y que por tanto los aſſeguraua, y certificaua, que lo podian aſsi tener por cierto, eſtando alegres, y de buen animo, como hombres que tenian la vitoria en la mano: y ſiempre andaua con cuydado, y ſolicitud orde-

Inga que reſponde a Hernando de Soto.

Hernãdo Pizarro q̃ dize al Inga.

Hernãdo Pizarro habla al Inga.

Hernãdo de Soto haze mal a ſu cauallo delante del Inga.

Temor de los Caſtellanos por el gran exercito del Inga.

Don Frãciſco Pizarro habla a los Caſtellanos.

ordenando lo q̃ conuenia en todo, acudiẽdo â menudo a dos cuerpos de guardia q̃ tenia pueſtos, y encargãdo q̃ ſe rõ daſſe, y viſitaſſen por momentos las centinelas, y ſe eſtuuieſſe cõ mucha aduertẽcia, y vigilãcia, para eſtar preuenidos aqualquier acidẽte q̃ pudieſſe ſobre uenir, pues no cõuenia menos auiſo para la Mageſtad, y potẽcia de tan gran Principe, y ẽ los ſuyos tã obedecido. Tã poco auia negligencia, ni deſcuydo en los Indios, porq̃ el Inga hizo ſus acoſtũbrados ſacrificios, y muchas oraciones particulares, y generales a ſus Dioſes, y auiendo tenido ſus conſejos, determinõ de entrar cõ el exercito en Caxamalca, muy reſoluto de acabar eſte negocio, y a Yrruminaui Capitã principal, y de quiẽ tenia gran cõfiança, ſe dio cargo de vſar de aquel genero de armas q̃ los Indios llamã Ayllos, q̃ ſon vnas haſtas largas con ciertas cuerdas para tomar a los hõbres como con redes, ô laços para q̃ ninguno ſe eſcapaſſe, y en ſiẽdo de dia ſe vierõ infinitos fuegos, y grã mouimiẽto en el cãpo del Inga, y q̃ toda la gẽte comia, y cõ mucha diligencia ſe yua apercibiẽdo, para caminar la buelta de Caxamalca cõ el referido intẽto de acabar deſta vez cõ los Caſtellanos, y librarſe dellos, y como los Ingas tuuierõ por coſtũbre hazer muchos conſejos, y en ellos diſcurrir cõ grãdes platicas, hablãdo cõ mucha mageſtad, y prudẽcia. Atahualpa mãdô llamar a los de ſu conſejo, y los dixo como quiẽ por auer deſde ſu niñez ſeguido la guerra cõ ſu padre, ſabia, lo q̃ auia de hazer. Que aunq̃ aquellos cauallos q̃ ya auia viſto, y de todos erã tan temidos, no comiã hõbres, toda via conuenia, q̃ ſe huuieſſen cõ los aduenediços valiẽtemente, pues no era juſto dexar ſin caſtigo tã grã atreuimiẽto, y delicto, como aquellos pocos hõbres aniã cometido, entrãdo en la tierra, robãdo, y quemãdo cõ exẽplo de toda crueldad. Lo qual no determinaua de intẽtar por via de fuerça, ſino cõ mãña, y diſsimulaciõ, y q̃ para ello mãdaua, q̃ todos cõ vn coraçon, y vna voluntad fueſſen, y los tomaſſen a manos, para hazer ſolene ſacrificio de los cauallos, y de los perros, en q̃ conſiſtia ſu fortaleza, y a los hõbres, tenerlos por eſclauos, y q̃ para q̃ ninguno ſe pudieſſe eſcapar, auia diſsimulado, q̃ ſe apoſentaſſen en los principales apoſentos de Caxamalca, y q̃ pues aquellos eſtrangeros eſtauã confiados de q̃ los trataria pacificamẽte, por lo qual los auia embiado a dezir q̃ ſin mouerſe le aguardaſſen en ſus alojamiẽtos, con fin q̃ pudieſſen ſer cercados del exercito, quando con ſu perſona Real entraſſe en la plaça, ellos fueſſen armados ſecretamẽte, y ſe acercaſſen para executarlo con buen animo, y valor como dellos confiaua. Eſto dicho aquellos principales Capitanes cada vno entendiô en aduertir a ſu gente de lo que auia de hazer, y en ponerſe en orden: veſtian debaxo de las camiſetas ciertas coraças q̃ vſauan de hoja de palma, tã fuertes q̃ no ſon faciles a las eſpadas, y lanças, otros lleuauan hondas, y burjacas de piedras, y otros eſcondidas las maças, ô porras de cobre con agudas puntas, todo tan diſſimulado, q̃ nadie lo echara de ver, y eſtos eran los eſquadrones delanteros, porq̃ los traſeros (como no ſe auian de ver) lleuauan ſus largas lanças, q̃ de ordinario vſauan en la guerra, como picas Caſtellanas. Eſtando todo lo referido pueſto apunto, ſe ſacaron las andas, ô litera del Rey, la mas rica que teniã, y ſentado en ella, lleuandola hombres principales, caminauan yendo delãte muchos veſtidos de librea, q̃ limpiauan el camino, y otros cãtando, y haziẽdo fieſta, y a los lados la guarda de los orejones. Yua delante vn eſquadron de haſta doce mil cõ las armas ſecretas para el efecto dicho, ſeguian cinco mil con ſu Capitan, Yrruminaui

Cuydado grãde de don Franciſco Pizarro.

Determinaciõ del Inga de entrar cõ el exercito en Caxamalca.

El Inga *habla â* los de ſu conſejo.

Diſsimulacion de las armas de los Indios contra los Caſtellanos.

Armas de los Indios del exercito del Inga.

El Inga va caminando a Caxamalca.

con los laços para tomar los cauallos, y porque eſtos eran a quien ſe auia encomendado el efecto de prender â los Chriſtianos, los demas (que ſegun muchos Indios afirmaron) ſerian ſeten ta mil, yuan de tras, tomando ſu orden, como los de la vãguarda yuan caminã do, ſin treynta mil Indios de ſeruicio, y las mugeres, que eran ſin numero. Eſta ua don Frãciſco Pizarro deſde vn pueſ ro eminente conſiderando eſta manera de caminar, que era muy deſpacio, y con demoſtraciones, y palabras esforçaua â los Caſtellanos, procurando, q̃ en ſu animo no ſe conocieſſe genero de flaqueza, ni temor, ſino que tuuieſſen en poco la multitud, y para mejor ſignificarlo, embiô â dezir al Inga con vn Indio, que le ſuplicaua, que ſe dieſſe prieſ ſa, porque le aguardaua â comer, y dado el recado, preguntô al Indio del eſta do de los Chriſtianos, reſpondiole, que eſtauan temeroſos, con que ſe acrecentô ſu orgullo, y confiança, y mandô â vn Cauallero que fueſſe al Gouernador, y le dixeſſe que ya huuiera llegado â verſe con el: pero que por el gran temor que ſu gente tenia â los cauallos, y perros, no auia podido mas, y que por tanto le rogaua mucho, que ſi le deſſeaua dar contento, que mandaſſe atar â los perros, y a los cauallos, y que ſus compañeros ſe recogieſſen en ſus apoſentos, para que quando llegaſſe â verſe con el, ſu gente no ſe atemorizaſſe, porque mientras mas ſe yua acercando, mas ſe yua perdiendo de animo, y que aunque auia mandado que ſu exercito fueſſe deſarmado, todauia, porque ſiendo acoſtumbrados ſus vaſſallos â traer armas, era impoſſible, q̃ no las lleuaſſen algunos, le rogaua que por ello no recibieſſe alteracion.

Exercito del Inga, que ordẽ lleuaua.

Recado q̃ embia dõ Franciſco Pizarro al Inga, y la reſpueſta.

Inga que, emb a ha dezir a dõ Franciſco Pizarro.

(.?.)

Capitulo. XI. Que el Inga entrò en Caxamalca, y la forma que los Caſtellanos tuuieron para prẽderle, y deshazer ſu exercito.

YDo el recado del Inga (aunq̃ don Frãciſco Pizarro nunca ſe engañô con las aſtucias de Atahualpa) abiertamente entendiô el intento, y llamando â los principales Caſtellanos, ſe lo declarô, y todos dixeron, que era obra de Dios, auer embiado el Inga tal recado, pues eſtãdo emboſcados en diferentes partes, quando mejor ſe les ofrecieſſe la ocaſion, ſaldrian de repente â dar en los Indios, con que ſe prometian de hazer mayor efecto, pues de otra manera (ſiẽdo tan innumerable ſu gente) tenian por dificultoſo acabar tan bien la empreſſa, eſpecialmente, que ſiendo la plaça muy grande, era capaz para ello, no teniendo mas de dos puertas, y ſiendo el muro mas alto, que eſtado, y medio, les ſeruiria de vna fauorable trinchea, yuaſe en eſto acercãdo el Rey, y en eſtãdo bien cerca, mãdô hazer alto, y aſſentar ſu rica, y grã tienda, de q̃ peſo mucho â los Caſtellanos, porq̃ ya era tarde, y juzgauã, q̃ los Indios querian hazer de noche ſu acometimiẽto, y porq̃ dixo don Franciſco Pizarro, que holgaria, que huuieſſe quien lleuaſſe vn recado al Inga, y animoſamente ſe ofreciô â ello Hernando de Aldana, le ordenô, q̃ de ſu parte le ſuplicaſſe, q̃ pues era tarde, mandaſſe apreſurar el paſo, para q̃ quanto antes ſe dieſſe orden en lo q̃ â todos conuenia. Hernando de Aldana, que ya medianamente auia aprendido la lengua, fue â hazer ſu embaxada, y entretanto el Gouernador mandô, que todos tomaſſen ſus armas, y q̃ los de acauallo tuuieſſen ſus cauallos de riẽda con

Reſpueſta de los Caſtellanos a don Franciſco Pizarro.

Los Caſtellanos, ſiẽten que Atahualpa ſe detenga.

Don Franciſco Pizarro embia â Hernando de Aldana â ſolicitar al Inga.

con las lanças en las manos. Aldana hallô ſentado al Rey â la puerta de ſu tiẽda con gran cõpañia de ſeñores, y Capitanes, explicô ſu menſage, y oîdo, el Inga arremetiô con grãde ira cõ el Chriſtiano, y le quiſo tomar ſu eſpada: pero tuuola tan fuertemente, q̃ la defendiô, y el Inga reprimiẽdo ſu colera ſe cõpuſo, y detuuo â los q̃ luego acudierõ â ayudarle para matar al Chriſtiano, y con mucha manſedũbre, y buẽ ſemblante le dixo, q̃ boluieſſe al Gouernador, y le dixeſſe, q̃ por hazerle plazer yua luego. Entẽdido el caſo, boluiô don Franciſco Pizarro â requerir, y aduertir ſu gente, mãdô, q̃ ciertos mosqueres q̃ lleuaua, ſe puſieſſen en vn lugar eminẽte de la plaça, q̃ ſeruia para hazer los ſacrificios, ô ver los juegos, y q̃ el Capitan Pedro de Candia â cuyo cargo eſtauan los diſparaſſe, quando ſe le hizieſſe cierta ſeñal, y que al tiẽpo que ſe oyeſſe el artilleria, ſalieſſen los Capitanes Hernando Pizarro, Hernando de Soto, Sebaſtian de Belalcaçar, y Chriſtoual de Mena con la caualleria â dar en los Indios, y que lo miſmo hizieſſen los Infantes, cada eſquadra por la parte que ſe le auia ſeñalado, quedando con el Gouernador quinze rodeleros por larga experiẽcia conocidos, hõbres valiẽtes, y determinados, q̃ auia eſcogido, y q̃ vnos pocos arcabuzeros q̃ auia tiraſſen â terrero desde vna torrecilla del palacio adonde los puſo: pero q̃ antes de començar la execuciõ, dexaſſen entrar en la plaça algunos eſquadrones, para hazer el efeto en ellos, y q̃ ſobre todo aduirtieſſen en tomar las dos puertas. Començô â caminar el Inga por la orden q̃ antes auia traydo con gran rumor de atãbores, y bozinas, y cõ las banderas tẽdidas, q̃ hazian hermoſa viſta, y a cada paſo, yuan Indios â reconocer el eſtado de los Caſtellanos, y boluian con alegria, diziendo, que no parecian, y que eſtauã retirados de miedo en los apoſentos, y que ſolamente eſtauan en la plaça muy pocos con eſtos auiſos ſolicitauan los Capitanes al Inga, q̃ anduuieſſe apriesſa, ô les dieſſe licencia, para que fueſſen â lleuarle atados a los Chriſtianos, pues eſtauan eſcondidos, y quanto mas ſe yuan acercando, mas echauan de ver, que no eſtauan en la plaça, ſino el Gouernador con ſus quinze compañeros, y con prieſſa, y brio yuan entrando en la plaça, y haziendo vna gran mucla vnos ſobre otros bien apretados, haſta que hallandoſe como ocho mil hombres dentro, llegô el Inga, y tomandole en medio, ſe leuãtô en pie en ſus andas, y a vozes dixo, que fueſſen valientes, y que miraſſen bien q̃ no ſe les eſcapaſſe ningun Chriſtiano, cauallo, ni perro, porque eſcondidos los hallarian. Don Franciſco Pizarro luego que viô que Atahualpa ſe auia detenido en la plaça, que fue alpunto que daua eſta ordẽ, embiô a fray Vicente de Valuerde de la Orden de ſanto Domingo, para que mediante Filipe la lengua dixeſſe al Inga, que como ſus compañeros le auian haſta entonces ofrecido la paz con la miſma voluntad ſe la ofrecian, y ſuplicauan, que dello dieſſe mejores mueſtras, de las que ſe repreſentauan, fue luego fray Vicente, y ſe lo dixo, y demas de llo, que el era Sacerdote de Dios, cuyo oficio era predicar ſu ley, procurar la paz, porq̃ ẽ la guerra Dios ſe deſeruia mucho, lleuaua vna cruz en las manos, y el breuiario, y aunq̃ como coſa de burla oyô lo q̃ dezia, quiſo ver el breuiario, adõde fray Vicẽte dixo, q̃ ſe contenia la ley de Dios, tomole en las manos, y mirole, y remirole, y reboluiô algunas hojas, y arrojole por alto, y reſpõdiô q̃ dixeſſen a ſu Gouernador, q̃ reſtituyeſſe todo el oro, y plata, y quãto auia tomado. Y cobrado el breuiario fray Vicẽte ſe boluiô preſto â dõ Fraciſco Pizarro, y le dixo q̃ aquel tirano yua rabioſo, y q̃ no auia para que cõfiar de ſu paz, y el Inga

Hernando de Aldana habla al Inga, y le quiere tomar ſu eſpada.

Ordẽ que da dõ Frãciſco Pizarro para acometer al Inga.

Camina el Inga cõ el exercito â entrar en Caxamalca.

Entra el Inga en la plaça de Caxamalca, y manda prẽder â los Caſtellanos.

Don Franciſco Pizarro embia â fray Vicente de Valuerde que hable al Inga.

Fray Vicente de Valuerde buelue â don Franciſco Pizarro con la reſpuesta del Inga

dixo â ſus gentes,que aquellos Chriſtianos,deſpues que con graue deſacato ſu yo auian hecho tãtas inſolẽcias,y cruel dades pedian paz,con fin de quedar ſuperiores en ſu tierra, y luego comẽçô vn grãdiſsimo eſtruẽdo de atãbores, y vozinas entre la gẽte q̃ ya eſtaua dẽtro de la plaça, porq̃ aunque todo el exercito auia llegado, la q̃ no pudo entrar, ſe quedô de la otra parte de la muralla.

Inga lo q̃ dize a ſu gente.

Don Francisco Pizarro, entendido lo q̃ el padre Valuerde le dixo, no le pareciẽdo detenerſe mas,auiẽdo en ſu animo determinado lo que auia de hazer, como perſona, q̃ por mas de veinte años auia militado en las Indias, y ſabia, que la vitoria conſiſtia ſiempre,en apoderarſe de las perſonas de los ſeñores. Leuãtô vna toalla,q̃ era la ſeñal que auia de dar para executar lo q̃ eſtaua ordenado. El Capitan Pedro de Candia diſparô luego los moſquetes, y luego jugarõ los arcabuzes, coſa temeroſa,y de terrible eſpãto para los Indios,y mucho mas ſucediẽdo tã fuera de ſu pẽſamiẽto,tocarõ al pũto las caxas,y trõpetas, y los cauallos arremetierõ por tres partes mezclãdoſe cõ los Indios,q̃ atonitos,y aturdidos,no pẽſauã, ſino en eſcaparſe,los herian,y matauan los Infantes con las balleſtas, y armas enhaſtadas,eſpadas,y rodelas:tambien ayudaua la confuſion,porque no auia Indio que penſaſſe,ſino en huyr,auiendoles acontecido lo que no imaginaron, ni penſaron tan de repente,porque nunca ellos vſaron de pelear,ſino muy de propoſito,y de penſado,y no de ſobreſalto: pero don Francisco Pizarro conforme â lo q̃ tenia en ſu animo,lleuando biẽ aduertidos â ſus quinze cõpañeros, ſe fue derecho â las andas,y hiriendo en los q̃ las lleuauan,en derribando â vno entraua otro cõ tanto animo, y con tãpoco temor de la muerte,q̃ aunque ſe eſtuuiera matãdo dos dias, ſe juzgô q̃ no faltara quiẽ entrara â tener las andas:Pero

Don Francisco Pizarro da la ſeñal para acometer al Inga.

Don Francisco Pizarro con ſus quinze compañeros acomete al Inga.

Sibi q; quod validiſsimũ in ea præfectura cognomẽto volandum, ſumit. Tac. ann. lib. 13.

Miguel Eſtete,vno de los quinze cõpañeros de Pizarro,natural de ſanto Domingo de la Calçada,dexãdo de dar en los Indios fue el primero q̃ acometiô al Inga,y el ſegũdo Alõſo de Meſa natural de Toledo: pero dõ Frãciſco Pizarro daua vozes q̃ no le mataſſen, ſino q̃ le prẽdieſſen,el apretura de los Indios cargãdo vnos ſobre otros,ſiẽdo muertos, y heridos por muchas partes de los peones,y cauallos,era grãdiſsima, y mayor el miedo,y eſpãto,viẽdo tãto derramamiẽto de ſangre,tãta carniceria,y tãtos cuerpos muertos,y retirãdoſe,y apretãdoſe vnos ſobre otros por el temor de la muerte,ſin q̃ huuieſſe vno ſolo q̃ hizieſſe roſtro,fue tã grãde el apretõ, y la fuerça q̃ hizierõ cõtra la pared, por no poder ſalir por la puerta,q̃ cõ ſer fuerte, y biẽ ancha,dierõ cõ ella en el ſuelo, y abrierõ portillo,para q̃ huyendo ſe pudieſſen alargar, y derramar, q̃ ſucediô cõ grã cõtẽto de los Caſtellanos,por acabar cõ aquella carniceria, que no les era de prouecho,ya que a ſu ſatisfacion ſucedia el desbarate, era coſa eſpantoſa ver tanta ſangre, tantos muertos,y heridos,los aullidos,la bozeria, la confuſiõ,y derramamiẽto de la gẽte por diuerſas partes huyẽdo,ſin q̃ perſona curaſſe de otra,ſino de la propia ſaluaciõ. Entretanto ya don Francisco Pizarro ſe auia apoderado del Inga, aunque herido en vna mano, quando aſsio del,y le baxô de las andas,conque conſiguiô ſu deſſeo, y los Caſtellanos ſeguian el alcance, haſta ver los Indios bien eſparcidos, y pareciô que Dios quiſo,que ceſſaſſe el derramamiento de ſangre, porque cargando vna lluuia muy peſada hizo retirar a los Caſtellano,y dio lugar,que los Indios pudieſſen mejor eſcaparſe,y acudir cada vno como platicos de la tierra adonde confiauan mejor remedio,y lo miſmo hizo el Capitan, y Ruminaui con ſus cinco mil Indios con los laços, atonito de

Miguel Eſtete acomete al Inga. Alonſo de Meſa el ſegundo que acomete al Inga.

La gran fuerça, y apretura de los Indios derriba vn pedaço de la muralla.

Notable desbarate y confuſiõ de los Indios.

Don Francisco Pizarro prẽde al Inga.

ver

ver tan impenſado acontecimiento.

Ingaeſpe ſo y lleua do al alo jamiento de don Franciſco Pizarro.

Apoderado don Franciſco Pizarro del Inga, le lleuô a ſu alojamiento con mucha criança, y reſpeto, y mãdô, que le tuuieſſen cõ mucho recato y buena guarda, y a la mañana ordenô, q̃ ſe procuraſſe de recoger el deſpojo, yq̃ ſe jũtaſſe en comun, y ſe procuraſſe de dar a entender a los Indios, que ſu Rey era viuo, y que eſtaua bueno, que para ellos fue tan alegre nueua, quanto triſte la que de ſu deſuentura los huydos yuã ſembrando por la tierra. Fue muy gran de el deſpojo de muchos, y grandes cãtaros y vaſos de plata, y joyas de oro, ropa finiſsima de muchas maneras, tomaronſe muchas ſeñoras de la ſangre Real, y mugeres de Caziques, y Capitanes, y algunas Mamaconas, que ſon las virgenes que ſuelen tener en los templos, murieron dos mil Indios ſin los heridos, aunque otros dizen mas, de los Caſtellanos ninguno, los quales luego ſin ninguna dilacion dieron a Dios muchas gracias por tã gran victoria, reconociendola de ſu ſantiſsima mano. Paſsô eſte desbarate y priſion de Atahualpa en Caxamalca, que aora es de la juridicion de la ciudad de Truxillo, Viernes dia de ſanta Cruz de Mayo en el año demil y quinientos treynta y tres.

Gran deſ pojo el q̃ ſe huuo en el deſbarate y priſiõ del Inga.

Capitulo XII. De lo que ſucedio deſpues de la priſion del Inga, y lo que dixo, quãdo ſupo que ſu hermano eſtaua preſo, y de lo que paſsô con don Franciſco Pizarro.

EL dia deſpues de la priſion del Inga, mandô el Gouernador q̃ quedãdo vna parte de los Caſtellanos con el en guarda de los alojamientos, los demas ſalieſſen a la campaña, y fueſſen a ſos quarteles del exercito de Atahualpa, en el qual hallaron multitud de deſpojo riquiſsimo, coſa que no ſe puede encarecer ſu valor, ni el que ſe afirmô que ſe auian lleuado los que ſe auian huydo, y como muchos, por el tiempo que auian eſtado en el Pirû, ſabian algo de la lengua, dezian a los Indios que boluieſſen a Caxamalca, que el Inga no era muerto, ni eſtaua herido, toda via fueron caſi cinco mil los que ſe recogieron al pueblo, y ſe fue eſtendiendo la fama que era viuo: pero fue notable el ſentimiento de ſu desbarate y priſion, porque en todas partes, alomenos en las Prouincias del Quito, y adõde pacificamente le auiã recebido por Rey, y le amauan, fueron grandes los llantos y la afliciones, y Ruminaui, y Copeçopagua principales Capitanes, y otros fueron la buelta del Quito, robando grandes teſoros, y ſe certificô, que eſcondieron mas de tres mil cargas de oro y plata, y vſaron grandes tiranias, y con la ocaſion deſta calamidad, muchos tiranizaron los ſeñorios de la corona, y otros ſe reſtituyeron en los eſtados de que auian ſalido deſpoſſeydos, y con la ocaſion de no tener Rey, ſe començô a perder el temor y el reſpeto, y a corromper toda buena orden y regla de vida, viuiendo licenciosa, y atreuidamente, vſando los mayores todo genero de tiranias. Los homicidios, y las rapiñas eran tantas, que nadie podia viuir ſeguro. Y finalmente ſe puſo en turbacion toda el armonia y concierto de aquel Eſtado, en que los Ingas auian trabajado mucho, eſpecialmente el gran Guaynacâua Rey prudẽtiſsimo, porque haſta las coſas de la Religion ſe corrompieron, pues aquellas virgenes Mamaconas tan recogidas, y reuerenciadas, y que en los templos viuian con gran recogimiento y honeſti-

Los Caſtellanos llaman a los Indios y dizen q̃ el Ingano esmuerto

Sentimiẽto por la priſion de Atahualpa.

Mudança en el eſtado por la priſiõde Atahualpa.

Confuſiõ en el imperio de los Ingas.

dad, ſe ſalieron, y viuian con libertad. Eſta mudança y turbacion de las leyes y buenas ordenes diuinas y humanas, con la triſteza y ſentimiento que cauſô a muchos.

Pronoſtico de la cayda del Imperio de los Ingas.

Huuo algunos que dixeron, que las deſuenturas de aquellos Reynos no auian de parar en aquello, ſino que ſe auian de ver mayores, porque Dios las auia embiado a los Ingas, canſado de ſufrir los grandes pecados de la gente de aquella tierra, para caſtigarlos, y que canſado tambien de ſufrir a los Ingas, los caſtigaua agora, y aſsi fue, que auiendo ſubido aquella Monarquia al mayor punto de grandeza, y potencia, que ſe puede penſar, en vn inſtante dio la cayda que ſe vee, por la diuiſion que auia en ella, que de otra manera, todos juzgan, que fuera impoſsible: pero ninguna Monarquia cayô ſin cauſas.

Cayda de la Monarquia de los Ingas.

Don Franciſco Pizarro ordenô, que para el ſeruicio y buen tratamiento de la perſona del Inga, ſe recogieſſen todas ſus mugeres y criados, y permitio que libremente le pudieſſen tratar y ſeruir, de que moſtrô algun contentamiento. Y deſde el punto de ſu priſion jamas ſe le conocio ſemblante muy triſte, antes animaua a los que en viendole, gemian y ſolloçauan, diziendo, que era vſô de guerra vencer, y ſer vencido. Procuraua el Gouernador de alegrarle, y darle la poſsible ſatiſfacion en todo, y mandaua a los Caſtellanos, que con los Indios ſe moſtraſſen afables, y dieſſen lugar para que vieſſen a ſu Principe, porque eran muchos los que acudian a ello. Dixole, que no ſe afligieſſe por ſemejante deſgracia, pues eran trances de la fortuna, y que en tales ocaſiones, conuenia, que los Principes moſtraſſen animo Real: ofreciole de ſeruirle conforme a ſu grandeza, y pidiole que le mandaſſe auiſar de ſu voluntad, porque en todo ſe cumpliria, y que ſi alguna de ſus mugeres ſabia, que eſtaua en poder de alguno, ſe lo dixeſſen, porque la haria cobrar, y todo lo demas que fueſſe de ſu guſto y contento. Gran ſatiſfacion moſtraua el Inga, que recebia con los ofrecimientos de don Franciſco Pizarro, y con el reſpeto con que le trataua, y conformandoſe con el tiempo ſe eſparzia mas, vſando de mayor afabilidad, aunque ſiempre con mageſtad, y muy de propoſito le preguntô, pidiendoſelo por ſingular plazer, que le dixeſſe quienes eran, de que tierras auian ydo, y ſi tenian Dios, o Rey, y que buſcauan. Don Franciſco Pizarro (que entre las demas buenas partes que tenia) era hombre bien hablado, y eloquente, mediante las lenguas le dixo, que eran naturales Caſtellanos del mas poderoſo Reyno del mundo, que ſe llamaua Caſtilla, y por la gracia Dios Chriſtianos, que creyan y adorauan en vn ſolo Dios omnipotente Ieſu Chriſto ſu Saluador, que fue Criador del cielo, mar, y tierra con quanto en ello auia, rigiendoſe por ſu ſola voluntad, la qual ſola conuenia, que penſaſſe, que le auia pueſto en el punto en que ſe hallaua por ſus ſecretos juyzios, y que ella era la que daua y quitaua las grandes y menores Monarquias, y todo lo mayor y menor haſta vna hormiga, y que ſiendo Chriſtiano y, recebiendo el agua del ſanto Bautiſmo, entraria en la compañia de los fieles y eſcogidos de Dios, que era la ſanta y general Igleſia Catholica Romana, en la qual los que alli eſtauan, y toda la Chriſtiandad militaua, y auian de morir, con eſperança de gozar en la otra vida de la diuina gloria y viſta del Criador, de la qual tambien

Afabilidad de dõ Franciſco Pizarro con el Inga, y ſatiſfaciõ que le da en todo.

Inga ſatiſfecho cõ el buẽ tratamiento de Pizarro.

Pregũtas del Inga y reſpueſta de don Franciſco Pizarro.

Eloqueutia artiũ omnium domina. Scot. in Tat. f. 25.

Don Frãciſco Pizarro que dize al Inca.

, bien gozaria el como vno dellos, donde no, ſupieſſe que era tan cierto y claro como el Sol de medio dia, que ſeria condenado a perpetua pena, y infernal ſeruidumbre, como lo ſerian todos los q̃ deſtavida paſſaſſe, ſin claridad de la Fê Catholica, y que quanto a lo temporal eran vaſſallos de Don Carlos Rey de Caſtilla, y de Leon, el mayor Principe del mundo, ſeñor de valeroſas y ſuertes naciones, y diuerſidad de gentes. Muy admirado quedô Atahualpa de lo que oyô, y por entonces no dixo mas, de rogarle con mageſtad, que tuuieſſe muy a cargo ſu vida, perſona, hijos, y mugeres.

Atahualpa tiene la nueua de la priſion de ſu hermano Guaſcar.

Luego llegô la nueua de la priſion del hermano Guaſcar Rey del Cuzco, y ſonrioſe, diziendo: que ſe reia de la variedad del mundo, pues en vn dia ſe hallaua vencido, y vencedor. El ſentimiento que ſe hizo, y las lagrimas que ſe derramaron por la priſion de Guaſcar, eſpecialmente en el Cuzco, fue coſa increyble, porque era generalmente amado, aſsi por ſer tenido por benigno, como por ſer legitimo Principe ſuceſſor de la corona. Prendierõle los grandes Capitanes de Atahualpa, como a tras ſe ha referido llamados Quisquiz, y Chialicuchima, y en la forma de la priſion ay varias opiniones, porque vnos dizen, que fue en batalla, otros que por traycion en la ciudad del Cuzco. Preſo Guaſcar, por todas partes ſe acudio a ſacrificios, como aquellas naciones (aunque barbaras) en todas ſus tribulaciones vſauan a pedir el fauor de ſus Dioſes, y no ſe hallando en eſta neceſsidad poderoſos, para poner con las armas en libertad a ſu ſeñor Guaſcar, que de ellos era muy amado, porque los referidos Capitanes de Atahualpa Quisquiz, y Chialicuchiama, tenian gran exercito, y entendian que Atahualpa yua con otro tan poderoſo. Entre los muchos ſacrificios que hizieron, para que Dios tuuieſſe de ſu mano a Guaſcar, y le libraſſe de ſus enemigos. Por comun parecer de todos los principales ſe acordô, q̃ ſe hizieſſe vno muy grande y muy ſolene al gran Dios Viracocha Pachayachachic, el qual creyan ſer el vniuerſal criador y hazedor de todas las coſas, ſuplicandole, que pues por ſus grandes pecados no eran dignos de cobrar a ſu propio y natural ſeñor, los ſocorrieſſe con embiarles gente del cielo, que ſe le reſtituyeſſe, ſacandole de la priſion, y poniendole en la ſilla y trono Real de ſu Imperio. Y eſtando con mucha confiança, que mediante eſte grande y deuoto ſacrificio, auian de conſeguir lo que tanto por ellos era deſſeado, llegô el auiſo de que aquella nueua gente que auia en aquellas tierras aportado por la mar, con acaecimiento de ellos jamas imaginado, auia desbaratado en Caxamalca aquel poderoſo exercito de Atahualpa, y ſe auia apoderado de ſu perſona, coſa que les cauſô gran eſpanto y marauilla, y les parecio caſo mas que humano, y por ſer los Caſtellanos en tan poco numero, y auer ſucedido la priſion de Atahualpa, luego que ſe celebrô aquel tan ſolene y deuoto ſacrificio hecho con afecto, y deuocion extraordinaria al Viracocha Pachayachachic, llamaron a los Caſtellanos Viracochas, gente aportada por mar, dandoſe a entender, que aquellos tales hombres auian ſido embiados por Dios, y eſte fue el origen del nombre Viracocha, que haſta oy llaman a los Caſtellanos, que ſi Quiſquiz, y Chialicuchiama no mataran a Guaſcar, y tambien cayera en manos de los Caſtellanos, como ſucediera ſin ningua duda, abſolutamente creyeran los Indios que eran hombres diuinos

Sacrificios y oraciones en el Cuzco por la libertad de Guaſcar.

Admiracion en el Cuzco por la priſion de Atahualpa.

Viracochas, por que llaman a los Caſtellanos.

uinos, y que ſu ſacrificio auia ſido oydo de Dios. Y deueſſe conſiderar aqui la grandeza de la diuina Mageſtad y ſu prouidencia, que en tal ocaſion encaminô y diſpuſo la entrada en el Pirû de los Caſtellanos, pues fuera impoſsible, quando no ſe ofreciera la diuiſion del Reyno entre eſtos dos hermanos.

Fin del libro ſegundo.

HISTORIA

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro tercero.

Capitulo L. Del reſcate que Atahualpa prometio, y que lo mandò recoger, y que don Diego de Almagro con mas de docientos Caſtellanos llegò a ſan Miguel, y ahorcô a ſu Secretario.

DIXOSE atras, el admiracion que moſtró Atahualpa, quãdo le llegô nueua de la priſion de ſu hermano Guaſcar, conſiderando la variedad de los caſos de fortuna: pero tomãdo animo con tal nueua, y conociendo el anſia que los Caſtellanos moſtrauan por oro y plata, juzgô que podria con ello redimir ſu libertad, y como cõ los hermanos Pizarros tenia continuas platicas, y conuerſaciones, propuſo que demas de que, para quanto le quiſieſſen, ſeria ſu buen amigo, les ofrecia gran cantidad de teſoro, que ſegun ſe afirmô, eran diez mil tejuelos de oro, y tanta plata en vaſos diferentes, que inchieſſe aquel gran apoſento, o caſa adonde eſtauan con otras muchas joyas. Muy incredulos eſtuuieron los Pizarros de tan larga promeſſa, y parecioles propia de hombre preſo: pero afirmandoſe en ella el Inga juzgauan, que ſegun las mueſtras que haſta entõces ſe auian viſto, y la fama que corria de las riquezas del Cuzco, y de los templos del Sol, y otras Guacas y adoratorios, que eran infinitos, no ſeria dificultoſo el cumplirlo, y mientras ſe andaua en eſta platica, llegô nueua, que vn Capitan Caſtellano ſe acercaua a Caxamalca con mucha gente, por lo qual juzgaua Atahualpa, que creciendo mas las fuerças de los Caſtellanos, auria

Ofrecimiẽto de Atahualpa por ſu reſcate.

Atahualpa apreſta por ſu libertad.

auria mayor dificultad en ſu libertad, y por eſto cada dia lo platicaua con don Franciſco Pizarro, el qual, aun q̃ no tenia fin de deſpojarſe de tal prẽda, lo oîa de buena gana, porque no ſe deſapareciеſſe tan gran riqueza, como ſin duda ſe perdiera, ſi al Inga ſe priuara de la eſperança de verſe libre, como bien lo moſtrô adelante la experiencia. Viendo pues don Franciſco Pizarro que afirmatiuamẽte el Inga prometia aquel gran reſcate, y que por momentos le importunaua, holgó de darle contento, y con la firmeza que Atahualpa quiſo le prometio de ponerle en libertad, ſi cumplia lo que ofrecia. Quedô el Inga muy alegre con eſta reſolucion, y luego embio a las cabeceras de las Prouincias, y otras muchas partes, y en particular a la ciudad de Cuzco, del qual ſus Capitanes ya eſtauan apoderados deſde la priſion de Guaſcar ſu hermano, auiſando de lo que auia concertado, y ofrecido para verſe fuera de la deſuentura en que ſe hallaua, y mandando, que para ſu cumplimiento ſe lleuaſſe con toda breuedad a Caxamalca todo el oro y plata que huuieſſe, y que en ninguna manera ſe imaginaſſe tratar de guerra con los Caſtellanos, con los quales no le conuenia ſino la paz, y que fueſſen reſpetados y obedecidos como ſu perſona. Y porque en el Cuzco ſe executaſſe ſu mandamiento con mayor puntualidad, tratô con dõ Frãciſco Pizarro, y con ſu hermano Hernando Pizarro, para que vſaſſe de toda diligencia en recoger el teſoro del templo de Curiacanche, embiaſſe dos o tres de ſus Caſtellanos, que dieſſen calor â ello, y lo ſolicitaſſen, y pareciendo a don Franciſco Pizarro, que para llevar el negocio a buen fin, importaria la preſencia dellos, holgó dello, porque tambien deſſeaua tener entera informaciõ de las coſas de aquella gran ciudad, y nombrô a Pedro Moguer, Zarate, y Martin Bueno.

Concierta ſe el reſcate de Atahualpa.

El Inga quiere q̃ vayandos o tres Caſtellanos al Cuzco a ſolicitar el reſcate.

Era tan grande la diligencia de don Diego de Almagro, a quien ya auia llegado titulo de Mariſcal, y el mucho credito que tenia, que aunque ſe hallaua enfermo en Panamâ, ſe dio tan buena maña, que juntô ciento y cincuenta y tres Caſtellanos con cincuenta cauallos, y con las armas que ſe podian auer, en vna naue de dos gabias, que auia labrado, y en las de Hernan Ponce que auian buelto del Pirú, ſalio de Panamâ, lleuando conſigo al famoſo Piloto Bartholome Ruyz, y auiendo nauegado algunos dias, llegô a la Baîa de ſan Mateo, que eſtâ diez leguas del cabo de ſan Franciſco en vn grado de la Equinocial de la parte del norte, deſde donde corre la coſta al Sudueſte, haſta llegar al cabo de Paſſaos, por donde paſſa la linea Equinocial, y deſde donde començaua la gouernacion de don Franciſco Pizarro. Aportô luego vn nauio de Nicaragua, en que yua Frã ciſco de Godoy por Capitan de algunos Caſtellanos que tambien yuan en demanda del Pirû. Don Diego de Almagro le embio a dar la norabuena de ſu llegada, y ofrecerle toda buena compañia, ſi con el ſe queria juntar. Pero Franciſco de Godoy que deſſeaua llegar, adonde don Franciſco Pizarro eſtaua, de manera, que ſe echaſſe de ver, que yua por Capitan de aquella gente de Nicaragua, de donde con ella auia ſalido, ſin reconocer a otro, no vino en ello, y aconſejandole Rodrigo de Ordoñez, Iuan de Barros, Iuan Fernandez de Angulo, Martin de Oydobro, y otros principales que con el yuan, que no ſe apartaſſe del Mariſcal, y que lo meſmo le importaua juntarſe con el, que con don Franciſco Pizarro, aceptô el conſejo, y fue a ver y obedecer a don Diego de Almagro, y quedando conformes, acordaron que los nauios ſe fueſſen nauegando por la coſta arriba,

Don Diego de Almagro parte de Panamá.

Franciſco de Godoy ſe junta con don Diego de Almagro.

ba,y la gente por tierra, haſta que tuieſſen algun auiſo de don Franciſco Pizarro. Llegaron al cabo de Paſſaos, adonde eſtan quatro rios que llaman los Quiximiez, que ſalen a la mar, y aũ que los Indios dezian, que los Caſtellanos eſtauan algunas jornadas mas adelante, como los interpretes no eran muy buenos, ſe hallaua el Mariſcal cõfuſo, por lo qual ſe acordôq̃ ſe adelãtaſſe vn nauio, y auiendo nauegado algunos dias ſin deſcubrir nada, paró en el parage de la punta de Santa Elena, que eſtâ en dos grados de la Equinocial, adonde llegaron los otros nauios, y no entendiendo nada de don Franciſco Pizarro, eſtauan con gran pena, ſoſpechando alguna deſuentura. El Mariſcal yua por tierra padeciendo grandes trabajos por pantanos, rios, y dificultoſos caminos, allende del afan que ſe paſſaua cõ la falta de comida, que llegó a tanto eſtremo, que murieron treynta ſoldados, y don Diego de Almagro eſtuuo muy enfermo: pero quando llegando a los nauios, no ſupieron nada de don Franciſco Pizarro, ſe les doblô el tormento y la tribulacion. Y tomando animo como hombres acoſtumbrados a ſuſtir ſemejantes trabajos, acordaron de embiar otro nauio la coſta adelante, y llegando a Tumbez, ſalieron infinitas balſas de Indios que puſieron en ſoſpechas a la gẽte del nauio, y acercandoſe, los moſtraron buena voluntad, dandoles comida y dixeron que los Caſtellanos eſtauan alli cerca en Tangarala.

Confuſiõ de dõ Diego de Almagro por no tener nueua de Pizarro.

Grande fue el alegria que con eſta nueua recibieron los Caſtellanos, y teniendola de ſu llegada a Tumbez los de la ciudad de ſan Miguel, por eſtar tã cerca el Capitan Nauarro, que auia quedado en ella por Tiniente de don Franciſco Pizarro, embio cinco de acaualllo a ſaber que gente yua en aquel nauio, y que buſcaua, y auiendo entendido que don Diego de Almagro buſcaua a don Franciſco Pizarro, dieron auiſo de la priſion de Atabualpa, y de lo demas ſucedido en Caxamalca, el nauio boluio a dar cuenta dello al Mariſcal, que le halló en Puerto Viejo, que eſtâ en vn grado de la Equinocial, a la parte del Sur, y hallô la gente tan confuſa, y deſcontenta, que vnos teniã voluntad de boluerſe a Panamâ, y otros de poblar en Puerto Viejo: pero con tan alegre nueua cobrarõ animo, y ſiguieron ſu camino. Huuo algunos, que dixeron, que como el Mariſcal ſe hallaua con mas de docièntos hombres tuuo penſamiento de no juntarſe con don Franciſco Pizarro, ſino apartandoſe de ſu diſtrito, entrar deſcubriendo por otra parte, y pedir al Rey que le dieſſe en gouernaciõ lo que deſcubrieſſe: pero la verdad fue, que vn eſcriuano que lleuaua por ſecretario dicho Rodrigo Perez, auiſô a don Franciſco Pizarro, que don Diego de Almagro, no lleuaua buen propoſito, y que penſaua ocupar lo mejor de la tierra. Don Franciſco Pizarro, conſiderando, que eſto le ſeria el mayor embaraço que le podia ſuceder, ſegun el eſtado en que ſe hallaua. Auiendo conſultado con ſus hermanos y amigos, determinô de hazer confiança de don Diego de Almagro, y luego le embio a viſitar con Diego de Aguero, y Peroſancho, alegrandoſe de ſu buena llegada, y rogandole, que con aquellos Caualleros ſolicitaſſe ſu viage, para q̃ todos participaſſẽ de la buena dicha que haſta entonces auia tenido, y â algunos dellos eſcriuio cartas, dandoles la norabuena de auer llegado a ſaluamento a ſan Miguel, haziendoles muchos ofrecimientos, dando particular orden a los menſageros, que entendido el animo de dõ Diego de Almagro, y de ſu gente le auiſaſſen con diligencia, y tambien huuo otros que en ſan Miguel auiſaron al Mariſcal,

En Tumbez ſe halla nueua de don Franciſco Pizarro.

Rodrigo Perez auiſa a don Franciſco Pizarro, q̃ Almagro lleua mala intencion para con el.

riſcal que miraſſe por ſi, porque don Franciſco Pizarro tenia intencion de matarle, y con tales chiſmerias yuã los inquietos deſaſſoſſegando los animos deſtos excelẽtes Capitanes. Y no ſe encubriendo al Mariſcal lo q̃ ſu Secretario auia hecho, le hizo proceſſo, y tomada ſu confeſsion, y aueriguado el caſo, le hizo ahorcar, y no parecio mal eſte caſtigo, reſpeto de la integridad y fẽ q̃ deue tener vn Secretorio. Diego de Aguero, y Pedro Sãchez hizierõ ſu embaxada, y cõ diligencia fueron inquiriẽdo lo q̃ don Franciſco Pizarro los auia cometido, y viẽdo ahorcado a Rodrigo Perez, y hallãdolo todo en quietud, lo auiſaron a don Franciſco Pizarro, cõ q̃ ſe alegró, y quietó por entõces. Y por q̃ las coſas naturales deſtos Reynos no tienen en eſta hiſtoria mejor lugar para ſer tratadas, q̃ como ſe vã deſcubriẽdo las Prouincias, y ſabiendo los ſecretos y particularidades dellas, ſe yrã tratando lo mas ſuſtancial como la ocaſion lo fuere llamando.

Chiſmeros inquietan a Pizarro y Almagro.

Fidem ne prodas, vel mors ſubeunda. Scot. 54.

Almagro ahorca a ſu Secretario.

Segun la relaciõ de los Indios naturales deſta tierra, antiguamente fueron por la coſta del Pirũ en ballas, deſde las Prouincias del rio de la Plata, que es al Poniente, vnos hombres tan altos, que el mayor Caſtellano no llegaua a ſu cintura, y ſus miembros conformauan con la grandeza de ſus cuerpos, de lo qual ſe ha hecho muy cierta experiencia con los hueſſos que ſe han hallado, y afirman aſsimiſmo, q̃ traĩan tendidos los cabellos por las eſpaldas, y que no tenian barbas, y que algunos veſtian pieles de fieras, y que otros yuã deſnudos, y que no lleuauan mugeres, y auiendo hecho ſu aſsiento en la punta de ſanta Elena, como no hallauan agua, hizieron poços hondiſsimos en peña viua, labrados de abaxo arriba, adonde oy dia ſe halla muy buena agua fria, y la obra parece bien auer ſido hecha por tan fuertes hombres. Refieren aſsi miſmo los Indios, que eſta gente conſumia los baſtimẽtos de toda la tierra, porque vno comia mas que cincuenta naturales, allende de ſer comedores de carne humana, por lo qual comian del peſcado q̃ matauan con ſus redes, y aunq̃ los Indios deſſeauan matarlos por ſus inormes abominaciones no ſe conocian baſtantes, y paſſados algunos años, q̃ viuian vſando entre ellos del pecado abominable. No queriẽdo la diuina juſticia dexar ſin caſtigo eſte nefando pecado, vino fuego del cielo que los conſumio, ſin quedar mas de algunos hueſſos y calaberas, para memoria del caſtigo, que oy dia ſe hallan tan fragiles, que parecen quemados, y conformes a la grandeza de ſus cuerpos, coma arriba ſe dize. Eſtâ la punta de S. Elena en el diſtrito de Puerto Viejo, y en la miſma punta cogen los Indios el licor q̃ llaman Copey, q̃ pagã por tributo, y es marauilloſo betun para brear nauios, y xarcia, q̃ ſe haze de la cabuya y algodõ, y es mas perpetuo q̃ pez ni reſina: pero para el lienço y xarcia Caſtellana, no es bueno,

Hombres Gigantes q̃ llegaron al Pirũ.

Gigantes q̃ huuo en la pũta de S. Elena.

Gigantes abraſſados con fuego del cielo.

Betun llamado Copey para brear.

Cap. II. Que Atahualpa aſtutamente mãdó matar a ſu hermano Guaſcar, y lo que hazian en el Cuzco los Caſtellanos que embio Pizarro, y que Hernando Pizarro ſu hermano fue por el teſoro del templo de Pachacama, y el Mariſcal don Diego de Almagro llegò a Caxamalca.



L Quiſquiz Capitan principal de Atahualpa auia entrado en el Cuzco, y deſpues de la priſion del Inga

Inga Guaſcar, hizo en los de ſu vando, que eran los Anancuzos grãdes crueldades, porq̃ primeramẽte matô treynta hermanos de Guaſcar, hijos de Guainacâua de madres diferentes, robô mucho teſoro, y ſegun ſe afirmô, ſerian mas de quatrocientas cargas de oro y plata, y pareciendole que dexaua aquella ciudad quieta por Atahualpa, y el vando contrario bien quebrantado, acordô juntamente con Chilicuchima de lleuar el Inga a ſu hermano Atahualpa, y caminando con el la buelta de Caxamalca, ſupieron que los Caſtellanos le auian desbaratado, y ſe auian apoderado de ſu perſona, y que por la libertad auia prometido gran ſuma de oro y plata. Entendido por Guaſcar, hizo grandes exclamaciones, pidiendo a Dios juſticia contra el traydor de ſu hermano, y diziendo, q̃ ſi auia ofrecido mucho teſoro, el pagaria mucho mas, y que mas juſtamente ſe deuia recibir del que era el verdadero Rey, q̃ no del tirano, y q̃ a eſto tenian mayor obligacion los Chriſtianos, como gente embiada de Dios, lo qual ſe auia viſto, en que ſiendo tan pocos, auian vencido al gran poder de ſu peruerſo hermano, que no podia cũplir lo prometido, ſino vſurpando lo ageno. Los Capitanes de Atahualpa luego le auiſaron de lo q̃ mandaua que hizieſſen del hermano, y de lo q̃ dezia, y del mucho deſſeo q̃ moſtraua de verſe en poder de los Chriſtianos, confiando q̃ ſi en ſus manos ſe hallaua, auia de mejorar ſu partido. Oydas por Atahualpa eſtas coſas, luego conocio que no le conuenia lo q̃ el hermano deſſeaua, y procuraua, y quiſiera mandarle matar, pareciendole que aſſeguraua la vida y el Eſtado: pero no ſe atreuia, porque don Franciſco Pizarro ya le auia pregũtado algunas vezes por las coſas del hermano: pero como hombre ſagaz y de qualquiera aſtucia marauilloſo maeſtro, dio a entender, que eſtaua muy congojado, con que mouio a los Pizarros, cuyo eſtudio era regalarle y darle contento, para querer ſaber la cauſa de ſu triſteza. Dixo, que auiendo ſus Capitanes ocupado al Cuzco, y vencido al hermano, lleuandoſele preſo, en el punto que ſupieron, q̃ el eſtaua en poder de los Caſtellanos de rabia le mataron, de que tenia grandiſsimo ſentimiento, porque aunque la guerra entre ellos era por la corona, al fin eran hermanos, y naturalmente auia de ſentir ſu muerte, eſpecialmente auiendoſe hecho ſin orden ſuya. Muchos dixeron, q̃ no le peſô a Pizarro, porque quedaua con menor cuydado de dos poderoſos enemigos, ya que aquella muerte auia procedido por mandado del vno, y que finalmente reſpondio, que aquellos eran trances de la fortuna, que cada dia acontecian en la guerra, adonde vnos eran muertos, otros preſos, y vencidos, y adonde ſe executaua el aluedrio y libertad humana con mayor y menor benignidad, ſegun la inclinacion de los hombres. Atahualpa hombre aſtuto, y de agudo ingenio, luego mandô, que mataſſen al hermano, y eſta orden le alcançô mas acâ de Guamachûco, en lo que llaman Andamârca. No pudo paſſar la execucion tan ſecreta, que no ſe alcançaſſe a entender, y el lo ſupo, y dixo coſas laſtimoſas y de gran compaſsiõ, ofreciendo grãdes teſoros por la vida: quexauaſe del cruel hermano, pidiendo a Dios juſticia, diziendo, que confiaua en Dios, que los Chriſtianos, en cuyo poder eſtaua, le auiã de vẽgar: pero nada mouio a los crueles miniſtros los quales en el rio de Andamârca le ahogoron, y echaron por el abaxo, ſin darle ſepultura, coſa qun fue laſtimoſa, y de ſentimiento increyble para ſus mugeres, hermanos, amigos y pariẽtes,

Capitanes de Atahualpa le lleuan a ſu hermano Guaſcar.

Guarſcar que dize cõtra Atahualpa.

Atahualpa deſſea matar a Guaſcar y no ſe atreue.

Aſtucia de Atahualpa, para deſcubrir la voluntad de los Caſtellanos acerca de ſu hermano Guaſcar.

Reſpueſta de Pizarro a Atahualpa acerca de la muerte de Guaſcar.

Atahualpa manda matar a Guaſcar ſu hermano.

Guaſcar es muerto

Sentimiẽto de la muerte de Guaſcar.

y en ſuma para todo ſu vãdo q̃ doloro mente le llorauan, porque aquellas gẽ tes tenian a los ahogados y quemados por condenados a eterna pena, y los q̃ reciben ſepultura, juzgauã, que yuan a gozar de perpetuo bien, y por eſſo les hazian ſepulturas con tanta pompa y magnificẽcia, adonde ſus hueſſos deſcã ſaſſen, y en ſu compañia entrauan gen tes a morir en ellas, y ſe matauan voluntariamente para acompañarles en el continuo deſcanſo.

Ahogados y quemados tenian los Indios ſer condenados.

Diuulgada la muerte de Guaſcar por el Reyno, fue mucha la gente q̃ de buena gana ſe matô por hõrarle, y grã des los ahullidos y gemidos por ſu muerte, pidiendo a Dios juſticia, porq̃ era Principe bueno, clemente, y liberal, y amado de los que le obedecian y ſer uian.

Guaſcar buen Principe, y amado en el Reyno

Los tres Caſtellanos Pedro Moguer, Zarate, y Martin Bueno con la comiſsion de don Franciſco Pizarro, fueron lleuados en Hamacas, ſeruidos y regalados, y de todos reuerenciados haſta el Cuzco, adonde a verlos acudia todo el pueblo con tanta admiracion y reſpeto, que no faltaua ſino adorarlos, creyendo, que en ellos auia alguna oculta deidad, y los tres Caſtellanos ſe admirauan de la buena razõ de los Indios, la orden en todas ſus coſas, y la prouiſion de los caminos tan adereçados, limpios, y de todo baſtecidos. Los q̃ mandauan en la ciudad por Atahualpa, aun no ſabian la muerte de Guaſcar, y los deſte vando, q̃ no eran pocos, dauan gracias a Dios, confiando, q̃ por mano de los Caſtellanos, auiã de hazer la juſta vengança que a Dios pedian del tirano Atahualpa, y ordenaron a las virgenes de ſu linage, que llamauan Mamaconas, q̃ reſidian en el templo, q̃ eſtuuieſſen muy cõpueſtas, para ſeruir aquellos eſtrangeros que tenian por hijos de Dios, y aſsi, era tã grã de la reuerencia, y ſeruicio q̃ ſe les hazia, q̃ ſe conformaua bien con eſte penſamiento: pero no tuuo buen conſejo don Franciſco Pizarro en embiar hombres ſin la prudencia q̃ fuera neceſſaria, para ſaber conocer eſta grande eſtimacion, y conſeruarla, porq̃ con ella, fueran abſolutos ſeñores de los hombres, y de las haziendas, y con ſu poco ſaber la perdieron, riendoſe de las muchas ſumiſsiones, q̃ ſe les hazian, y del ſeruicio cõ tanta humildad, y aſsi fue, que por ſu poca continencia en todo, y por la indiſcreta y groſſera manera de proceder, los Indios conocieron q̃ eſtos hombres no eran hijos de Dios, y aſsi los aborrecieron, con gran pena y ſentimiento de que tal gente ſugetaſſe ſu tierra, llorando muchos males q̃ juzgauan, que de ſu deſorden auian de proceder, y de buena gana (ſi el reſpeto de Atahualpa no los detuuiera) los mataran: pero determinaronſe, de deſpacharlos, para que quanto antes ſalieſſen del Cuzco, por eſcuſar el poco reſpeto que haſta con las coſas ſagradas tenian, y deſde eſte punto ſe entendio, que los Indios le començarõ a perder a los Caſtellanos, que ſi mucho tiẽpo le conſeruaran, ſe juzga que ſus empreſas fueran mas faciles, y con menor derramamiento de ſangre, y menos trabajos.

Tres Caſtellanos en el Cuzco cauſan notable admiracion.

Don Frãciſco Pizarro yerra en embiar Caſtellanos imprudentes al Cuzco.

Imprudẽcia de los Caſtellanos q̃ embio Pizarro al Cuzco.

Los miniſtros de Atahualpa acudierõ al mayor Sacerdote, q̃ ſe llamaua Vileoma, y le dixerõ, q̃ el Inga les auia embiado a mandar, y amoneſtar, q̃ por el alto Sol poderoſo, y por la mar, y por la tierra, cõ todos los otros Dioſes, dieſſen el oro y plata q̃ baſtaſſe para cumplir ſu promeſſa, y ſalir de cautiuerio, pues auia de dõde ſacarlo del templo, y de lo de Guaſcar, ſin tocar â nada del ſeruicio de los Ingas ſus anteceſſores, ni de ſus ſepulturas, y aunque en la rebuelta de las guerras ſe auia robado mucho teſoro y eſcondido, quitando de las paredes las grandes planchas de oro

Conſulta ſe con Vileoma grã ſacerdote ſobre el teſoro del reſcate del Inga.

oro que auia con grandiſsimos vaſos dello y de plata, ſe començarõ a hazer las cargas en angarillas, para lleuar a Caxamalca, adonde por auerſe ſabido q̃ el Mariſcal don Diego de Almagro eſtaua con buena voluntad de jũtarſe cõ dõ Franciſco Pizarro, y q̃ auia ahorcado al Secretario, ſe recibio mucho contento. Pero al contrario ſucedio al Inga, el qual juzgando, q̃ aquel acrecẽtamiẽto de fuerças de los Caſtellanos, no podia ſer de ningun bien para el, da ua prieſſa, para que fueſſe cõ breuedad el teſoro de ſu reſcate, y don Franciſco Pizarro auiendo ſabido la riqueza del templo de Pachiacâma q̃ eſtuuo en los Yungas, valiendoſe de la ocaſion preſente, ſe lo pidio al Inga, y penſando q̃ todo ſeria de prouecho para ſu libertad, lo tuuo por bien, con condicion q̃ ſe comprehendieſſe en la grã ſala, o caſa q̃ auia prometido de inchir por ſu reſcate, y como por la diuiſion del Reyno, y muerte de Guaſcar auia muchos ofendidos de Atahualpa, y que auian conocido lo que liſongeaua a los Caſtellanos en darles auiſos, y aduertencias, eſpecialmente en coſas q̃ tocaſſen a oro y plata para ellos tan agradable, nacio de aqui la demanda q̃ don Franciſco Pizarro hizo al Inga del teſoro del templo de Pachiacâma, el qual dando perſonas que fueſſen acompañando a Hernando Pizarro, Iuan Pizarro, y Gonçalo Pizaro hermanos del Gouernador, a quien embiaua por el teſoro con buena compañia de Caſtellanos, para que que por el camino fueſſẽ ſeruidos y biẽ tratados, y no ſe les hizieſſe ningun enojo, embio a llamar a ſu Capitan general Chaliquichiâma, q̃ ſe hallaua en Xauxa haziendo guerra a los Guâncas, ſin auer querido hazer mouimiento, haſta ver lo que el Inga le mandaua, y fue coſa de notar, que aunque eſtaua preſo, entrõ Chaliquichiâma (aunque perſona de tan gran cargo y calidad) a beſar las manos a ſu ſeñor con la miſma humildad y reuerencia, que ſi eſtuuiera en ſu trono, por que vſauan, para mayor ſumiſsion, entrar cargados delãte del Inga, y anſi lo hizo eſte gran Capitan.

Atahualpa no guſta de la vnion de la gẽte de Almagro con Pizarro.

Don Frãciſco Pizarro pide al Inga el teſoro del templo de Pachiacâma.

Hernãdo Pizarro va al templo de Pachiacâma.

Don Frãciſco pizarro embia a ſus hermanos por el teſoro de pachiacâma

Don Franciſco Pizarro como perſona prudente, y q̃ por tantos años ſabia lo q̃ paſſaua en las Indias, con muy buen conſejo dexó en la ciudad de ſan Miguel a los oficiales de la Real haziẽda, porque es muy notorio que la mayor Parte deſtos hõbres ambicioſos y inchados con el fauor Real, vſãdo del imperioſamente, ſon caſi ſiẽpre impedimento de todos los buenos ſucceſſos, cauſadores de rancores, y diuiſiones: pero ellos entendida la priſion del Inga, cõ la fama de tan grandes riquezas, luego fueron a juntarſe con el Gouernador, y el Mariſcal, en auiendo deſcãſado la gẽte, tãbien ſe puſo en camino, hallando en todas partes buen acogimiento, porque con la priſion del Inga todo eſtaua ſeguro, aunque dõ Diego de Almagro lleuaua particular cuydado, de que nadie hizieſſe opreſsiõ ni mal tratamiento a los Indios. Llegado cerca de Caxamalca, le ſalio al camino el Gouernador, y ambos amigos y viejos compañeros ſe recibieron con grandes demoſtraciones de amor, y fue luego el Mariſcal a viſitar a Atahualpa, y haziendole gran reuerencia, le beſô las manos, y holgô con el, y aſsi paſſauan entonces las coſas con quietud, eſperando los teſoros del Cuzco y Pachiacâma, entreteniendoſe los Caſtellanos en diferentes coſas, aunque la principal era el juego, y para eſcuſar los inconuinientes que nacen del, auia el Gouernador nombrado por Alcalde mayor a Iuan de Porras, y algunos dias deſpues hizo ſu Tiniente al Capitan Hernando de Soto, que era vno de los que mas agradauan a Atahualpa,

Oficiales de la haziẽda Real, por la mayor parte hinchados y ſoberuios y auaros.

Arrogantia & auaritia, præcipua ſunt, validiorũ Vitia. Scot. in Tat. f. 730

Don Diego de Almagro llega a Caxamalca.

Pizarro haze ſu Tiniente a Hernãdo de Soto y Alcalde mayor a Iuan de Porras.

y todos procurauan darle cõtẽto,y ſe entretenian en ſu conuerſacion, porq̃ auia aprẽdido a jugar el axedrez, y los dados,y hablaua admirablemẽte,y preguntaua coſas donoſas y agudas. Comẽçô en eſto a llegar el teſoro del Cuzco,quedando todos admirados de ver tan gran riqueza,la qual ſe ponia en lugar ſeñalado con buena guarda, y los tres Caſtellanos no acabauan de referir la grandeza de los edificios del Cuzco, la riqueza y orden de la ciudad, la quietud, y abundancia que en ella auia.

Atahualpa juega los dados y el axedrez.

Cap.lll.que Atahualpa pedia libertad,por auer pagado el reſcate, que Hernando Pizarro boluio de Pachiacamà· el Gouernador repartio el teſoro ganado con los que ſe hallarõ en la priſion de Atahualpa,y quienes fueron.

GAminando Hernando Pizarro a Pachiacamâ llegô el auiſo, y como ya le tenian de la poca reuerencia que los tres Caſtellanos auian vſado en el Cuzco a ſus Dioſes,la deshoneſtidad y poca diſcrecion con que auian procedido, los Sacerdotes por no ver con ſus ojos tales peſadumbres y deſuenturas,trataron de eſtoruar el deſpojar a vn templo tan deuoto,y antiguo, de ſus teſoros, pues de otras partes ſe podian tomar para el reſcate de Atahualpa, y con eſta determinacion,es certiſsima opinion que del templo de Pachiacáma,y del Sol,ſacaron y eſcondieron mas de quatrocientas cargas de oro y plata,y cada carga ſe entiẽde q̃ es lo que podia lleuar vn hõbre,porque beſtias no las tenian,y como preſto murieron los que ſabian deſtos teſoros,ſe han quedado eſcondidos. Sacaron tambien del templo ſus virgenes Mamacónas,porque no ſe las violaſſen.Llegó finalmente Hernando Pizarro al templo de Pachiacâma, y no fue tan poco el oro que los Sacerdotes dexaron,que no llegaſſe a cantidad de nouenta mil caſtellanos, ſin lo que ſe dixo,que hurtaron los ſoldados, y auiendo procurado con los Sacerdotes que dexaſſen aquella idolatria,y conocieſſen al verdadero Dios,determinô de boluer por el hermoſo valle de Xauxa, adonde hallô,que era buelto Chaliquichiamâ,al qual hablô y honrô mucho, como a tan principal perſona,y aſsi miſmo a los ſeñores del valle,pidiendoles,que eſtuuieſſen en paz. y ofreciendoles ſu amiſtad,y dexandolos en quietud, lleuó conſigo a Chaliquichiâma,porque le parecio,que era bien, que prenda de tanta autoridad ê importancia eſtuuieſſe adonde cada dia le pudieſſen mirar a las manos,y finalmente llegô a Caxamalca, adonde hizo demoſtracion de peſarle de la llegada del Mariſcal don Diego de Almagro,porque no podia ſufrir que nadie tuuieſſe igualdad con ſu hermano, porque ſaliendole todos a recebir, no le hablô,de que peſô mucho al Gouernador,y ſe lo reprehendio, y ambos fueron luego a la poſada del Mariſcal, adonde ſe eſcuſô mucho Hernando Pizarro del deſcuydo que auia tenido con el,y al parecer quedaron conformes.

Teſoro q̃ Hernãdo Pizarro ſacô de Pachiacâma

Hernãdo pizarro lleuô conſigo a Chialiquichiama.

Hernãdo pizarro no guſta de la llegada de Almagro

Llegado el teſoro del reſcate del Inga,pedia,que ſe le dieſſe libertad, pues auia cumplido lo prometido: pero en en eſto ſe leuantô vna diferencia entre los Caſtellanos que llegaron cõ el Mariſcal,y los q̃ eſtauan con don Franciſco

Teſoro que ſe eſcõdio del templo de Pachiacâma.

Pretenſiõ de los Caſtellanos de Almagro enſer iguales con los otros en los deſpojos.

cõ Pizarro. Dezian los de don Diego de Almagro, que auian de ſer participantes en el repartimiento del reſcate, y de toda la demas plata y oro, eſmeraldas, y joyas que ſe auian ganado, porque con la nueua de ſu llegada a la tierra, ſe dio mucho calor al cumplimiento del, y ſe puſo mayor temor a los Indios, para cumplir el mandamiento de Atahualpa, y ceſſõ ſu atreuimiento, lo qual no fuera, ſi ellos cuyo numero acrecentõ la fuerça, y la reputacion, no llegaran: allende que auian hecho ſus guardas, y ſeruido con ſus armas y caballos en la ſeguridad, y conſeruacion del teſoro y del Inga, ſiendo vſo de guerra, que tanto participan del prouecho los que guardan los quarteles, como los que pelean. Los del Adelantado dõ Franciſco Pizarro alegauan les neceſſidades y trabajos padecidos, haſta llegar a Caxamalca, el peligro en que ſe vieron haſta la priſion del Inga, y deſbarate de ſu exercito, y el valor que en ello moſtraron, y que ſi hazian guardas, por razon de guerra, tenian obligacion por la comun ſeguridad. Oydas las razones de los vnos y de los otros el Adelantado con parecer del Mariſcal, y de los mas principales Capitanes declarõ, q̃ del monton ſe ſacaſſen cien mil ducados para los de Almagro, cõ q̃ quedõ aſſentada la diferẽcia, y de lo demas, deſpues de ſacado el quinto que tocaua al Rey, parecio, que ſe le hizieſſe algun ſeruicio, y que todo lo que reſtaſſe, no ſe repartieſſe por iguales partes, ſino conforme â como pareciеſſe al Adelantado, que merecian los ſeruicios y trabajos de cada vno. Para lo qual en diez y ſiete de Iunio deſte año hizo vna declaracion judicial en conformidad del autoridad y facultad que el Rey en ſus deſpachos y prouiſiones le daua, pidiendo el diuino auxilio para guardar juſticia a cada vno, y entre todos que fueron los ſiguientes, repartio caſi 5 oij. marcos de plata, con los quales, y el oro montõ lo que ſe repartio vn millon, quinientos, y veynte y ocho mil, y quinientos peſos de oro, ſacados docientos ſeſenta y dos mil, docientos y cinquenta y nueue peſos de oro, q̃ importaron los quintos Reales, los derechos de quilatador, marcador, fundidor, y las coſtas: los cien mil ducados de los almagriſtias, la joya q̃ llamãticina del Eſcaño, y otras joyas, las partes del Gouernador, y Capitan general, y fue tanta la abundancia de oro y plata, q̃ el oro de catorze quilates, lo ponian a ſiete, y lo deveynte a catorze, de la miſma manera la plata, q̃ dio cauſa para q̃ muchos mercaderes ſe hizieſſen muy ricos con ſolo comprarlo.

Prædæ intermilites æquabiliter partiẽdæ Scot. in Tac. 520. Ant. Nebri. lib. 1. Dec. 2.

Cantidad de oro y plata que ſe repartio entre la gẽte de acauallo.

Eſta grã riqueza entre tã poca gẽte fue cauſa de grãdes exceſſos, como ſue le acõtecer entre gẽte de guerra, cuya inſtitucio es toda libertad, porq̃ los juegos erã ſin medida, y por cõſiguiẽte el precio de todas las coſas fuera de toda regla, ſin otros vicios dignos de remedio, que por deſcuydo, o tolerancia de las cabeças, no eran caſtigados.

Iuyzio q̃ haze pizarro ſobre la pretenſiõ de los Caſtellanos de Almagro

Fueron los de acauallo q̃ ſe hallarõ en la priſiõ del Inga, y en el repartimiẽto del teſoro, el Adelãtado Gouernador y Capitã general dõ Franciſco Pizarro, ſu Tiniẽte Hernãdo de Soto, Hernando Pizarro, Iuã Pizarro, y Gõçalo Pizarro, Pedro de Candia, Sebaſtian de Belalcaçar, Iuan Cortẽs, Chriſtoual de Mena, Ruiernandez Brizeño, Iuan de Salcedo, Pedro Alõſo Carraſco, Frãciſco de Xerez, Gõçalo de Pineda, Alõſo de Medina, Alõſo Brizeño, Iuã Pizarro de Orellana, Luys Maza, Geronymo de Aliaga, Gonçalo Perez, Pedro Barrantes, Rodrigo Martinez, Pedro de Anades, Franciſco Malauer, Diego Maldonado, Rodrigo de Chaues, Diego đ Hoyuelos, Gomez đ Carrãça, Iuã de Quincoces, Alõſo de Morales, Lope Velez đ Gueuara, Iuã đ Barbarã,

Nombres de los ſoldados que pelearon acauallo contra el Inga.

Auto del Adelãtado don Frãciſco pizarro ſobre el repartimiẽto del deſpojo.

Pedro de Aguirre, Pedro de Leon, Diego Mexia, Martin Alonſo, Iuan de Rojas, Pedro Cataño, Pedro Ortiz, Iuan de Mogrouejo, Hernando de Toro, Diego de Aguero, Alonſo Perez, Hernando Beltran, Pedro Barrera Vaena, Franciſco Lopez, Sebaſtian de Torres, Iuan Ruyz, Franciſco de Fuentes, Gõçalo del Caſtillo, Nicolas de Azpa, Diego de Molina, Alonſo Peto, Miguel Ruiz, Pedro de la Hoz Salinas, Chriſtoual Gallego, Rodrigo de Cantillana, Gabriel Felix, Hernando Sanchez, Pedro de Paramo. Eran los Infantes los ſiguientes. Pedro de Vergara dicho el Flamẽco, Miguel Eſtete, Alonſo de Meſa, Antonio de Herrera Sãdoual, Iuan de Herrera, Pedro de Torres, Martin Pizarro, Iuan de Porras, Miguel Cornejo, Chriſtoual de Soſa, Hernando de Soſa, Sãcho đ Villegas, Pedro de Vlloa, Gregorio de Sotelo, Garcia de Paredes, Pedro Sancho, Iuan de Valdiuieſo, Gonçalo Maldonado, Pedro Nauarro, Iuan Ronquillo, Antonio de Vergara, Alonſo de Carrera, Alonſo Romero, Melchor Verdugo, Martin Bueno, Iuan Perez de Tudela, Iñigo Talbio, Nuño Gonçalez, Franciſco Dauales, Hernando de Aldana, Martin de Marquina, Iuan Borrallo, Pedro de Moguer, Franciſco Perez, Melchior Palomino, Pedro de Alcõcher, Iuã de Segouia, Chryſoſtomo de Ontiberos, Hernando Martinez, Iuan Perez de Oſma, Alonſo de Truxillo, Palomino, Alonſo Ximenez, Alonſo de Toro, Diego Eſcudero, Diego Lopez, Frãciſco Gallego, Bonilla, Frãciſco de Almendras Eſcalãte, Andres Ximenez, Iuan Ximenez, Garcia Martin, Alonſo Ruiz, Lucas Martinez, Gomez Gõçalez, Alburquerque, Frãciſco de Vargas, Diego Galican, Contreras, Herrera, Ioachin de Florencia, Antonio de Ouiedo, Iorge Griego, Pedro de Sã Millan, Pedro Catalan, Pedro Roman, Franciſco de la Torre, Franciſco Gordancho, Iuan Perez de Zamora, Diego Naruaez, Gabriel de Olmares, Iuan Garcia de Santolalla, Iuã Garcia. Pedro de Mẽdoça, Iuan Perez, Franciſco Martin, Bartolome Sanchez Marmero, Hernando de Montaluo, Pedro Pinelo, Lazaro Sanchez, Franciſco Gonçalez, Franciſco Martinez Zarate, Iuan de Vrſan, Frãciſco de Solares, Hernando del Tiemblo, Iuan Sanchez, Iuan Chico, Robles, Pedro de Salinas de la Hoz, Anton Garcia, Iuan Delgado, Pedro de Valencia, Alonſo Sanchez de Talauera, Miguel Sanchez, Lazaro, Garcilopez, Iuan Martinez, Eſteuan Garcia, Iuan de Vergara, Iuan de Saluatierra, Pedro Calderon, Iuan Garcia.

Soldados Infantes q̃ ſe hallarõ en la priſion de Atahualpa.

Cap. IIII. De lo que paſsò en la muerte de Atahualpa.

EStauã muy de ordinario entreteniẽdo al Inga Hernando Pizarro, y Hernãdo de Soto, y otros Caualleros, y como via, q̃ ſe dilataua el ponerle en libertad, aunq̃ del reſcate ſe auia hecho repartimiento, por mucho que encubria el ſentimiento, ſe le echaua de ver, y algunos lo dixeron a don Franciſco Pizarro: y como no ahondauã los deſignios que tenia, le replicauan: pero el reſpondia, que yua mirando en ello. Eſta dilacion mouio a los mayores Capitanes de Atahualpa, deſſeando verle fuera de cautiuerio, para ofrecerle, que leuantarian exercitos, ſi dello fueſſe ſeruido, y vſarian de la fuerça, para buſcar remedio por aquel camino. Nunca el Inga quiſo permitir, que nadie ſe mouieſſe, antes mandaua, que ſe puſieſſe todo cuydado en ſeruir a los Caſtellanos. Eſtauan ſiruiendo

Ofrecimiẽto de los Capitanes de Atahualpa.

do a los Chriſtianos muchos Yanaconas, hõbres por linage obligados a perpetua ſeuidumbre y cautiuerio, q̃ en ſu veſtido, tratamiento y ſeruicio eran diferenciados de los hombres libres, los quales con la rebuelta de las coſas, y confuſion en que andaua aquel gouierno, ſe auian hecho muy libres, ſoberuios y ricos con lo que auian hurtado, y procediendo con toda deſembol tura, y ſin reſpeto de los Orejones, y de los demas de la nobleza, deſſeando poner las coſas de aquella Republica en toda turbacion para ſu entera libertad, ſembrauã nueuas falſas, y dauan a entender a los interpretes que ſe mouiã alborotos ê inquietudes para el deſaſsiego de los Caſtellanos. Eſtos rumores poniã en cuydado al Capitã general, y el certificarle q̃ el autor dellos era Chaliquichiâma. Y aunque no era aſsi, toda via mandô, que ſe doblaſſen las guardas, y ſe hizieſſen otras diligencias para eſtar con todo recato.

Yanaconas con la rebolucion del Reyno ſe hazen libres.

Eſtas ſoſpechas afligian al Inga, pareciendo, que dificultauan ſu libertad, y aumẽtandoſe mas, y cargando la culpa â Chaliquichiâma, el Gouernador eſtuuo por quemarle, y de hecho lo hiziera, ſi ſu hermano Hernãdo Pizarro no le fuera a la mano, porq̃ Chaliquichiâma con ſu mucha eficacia afirmaua q̃ ſe lo leuantauan, y que todo era falſedad. Parecio en eſto a don Franciſco Pizarro, que ſeria conueniente embiar perſona â Caſtilla â dar cuenta al Rey de las riquezas, y grandes teſoros que haſta entonces ſe auian hallado, y eſperauan de hallar, y que le lleuaſſe ſu quinto y el ſeruicio, y refirieſſe lo demas que auia, y el eſtado en que quedauan las coſas. Hizo para eſto eleccion de ſu hermano Hernando Pizarro, y dãdole los deſpachos y los teſoros, le cometio q̃ ſuplicaſſe al Rey, le aumentaſſe los limites de ſu gouernacion, y le pidieſſe otras mercedes. El Mariſcal don Diego de Almagro tãbien eſcriuio al Rey repreſentãdole ſus ſeruicios, y ſuplicãdole, hizieſſe merced de darle en gouierno la tierra mas adelante de la q̃ tenia don Franciſco Pizarro, cõ titulo de Adelantado, y para procurarlo dio ſu poder a Hernãdo Pizarro, y dizen q̃ le prometio para ello mas de veynte mil ducados, y no ſe cõfiãdo enteramẽte de Hernando Pizarro, dio en ſecreto poder a Chriſtoual de Mena, y â Iuã de Soto, para q̃ en caſo que Pizarro no hizieſſe bien ſus negocios, ellos los ayudaſſen. Deſpachado pues Hernãdo Pizarro cõ el dinero, y la joya q̃ llaman del eſcaño, pidieron licncia para yrſe a deſcanſar a Caſtilla, y gozar de ſus trabajos algunas perſonas, y entre ellos los Capitanes Chriſtoual de Mena, Salcedo, y Iuan de Soſa, los quales lleuauan a quarenta, treynta, y veynte mil ducados, y algunos a menos, contentandoſe de lo q̃ haſta entõces auian adquerido. Llegados a Panamâ, ſe eſtendio por todas las Prouincias de la tierra firme la grandeza de aquellas riquezas, con que ſe leuantô el animo a muchos de yr a militar en el Pirû.

Deſconfiança de Almagro con Hernando Pizarro.

Hernãdo pizarro a queviene a Caſtilla

soſpechas de don Franciſco Pizarro, y de dõde nacian.

Riquezas del pirû mueuen a muchos a yr a militar en aquella tierra.

En Caxamalca ſiempre crecian las ſoſpechas de guerras y alborotos por la libertad del Inga. Y los Caſtellanos de Almagro inuidioſos de las riquezas de los Pizarros pedian, que los lleuaſſen a buſcar nueuas tierras, y prouar ſu vẽtura. Eſtas coſas, y el conſiderar don Franciſco Pizarro, quan embaraçado ſe hallaua, con auer de guardar aquel Principe tan poderoſo, y el modo que auia de tener, para aſſentar aquella Republica, y fundar el Imperio de la corona de Caſtilla, la multitud de gente que auia en aquellas grandes tierras, le repreſentauan muchas dificultades. Y juzgaua, que el dominio que auia de eſtablecer, conſiſtia en la diſipacion del que tenian y poſſeyan los Indios, y juzgaua, que

Don Frãciſco Pizarro embia al Rey a ſu hermano Hernãdo Pizarro.

Almagro pidẽ nueuos deſcubrimientos.

Don Frã ciſco Pizarro como trata de eſtablecer el Imperio Caſtellano.

otro medio mas eſtable no podia hallar, ſino la muerte de Atahualpa, ya que tambien le auia caydo muy a propoſito la de ſu hermano Guaſcar, y eſto tenia por juſto, pues era prouechoſo. Y los que no alcançaron eſtos juyzios dizen, que Atahualpa tenia muchas y muy hermoſas ſeñoras por concubinas, y que Filipe la lengua ſe enamoró de vna dellas, y que no atreuiendoſe a conſeguirla por el reſpeto del Inga, le parecio, que le ſucederia ſu deſigno cõ ſu muerte, y que tuuo ſus platicas con los Yanaconas, que eſtauan en el exercito Caſtellano, y con los Indios enemigos de Atahualpa, del vãdo de Guaſcar, y que concertaron, que yuan grandes exercitos para matar a los Caſtellanos, y poner en libertad a ſu ſeñor Atahualpa, y q̃ los vnos por la enemiſtad, y los otros por la libertad lo publicaron aſsi, y lo afirmaron, y que conſuſo el Gouernador con tales y tan continuas nueuas, dixo al Inga: Que no cabia en buena razon, que eſtando alli con ſu gente debaxo de la confiança que le auia prometido, y haziendole tanto ſeruicio, con auerle cõſeruado la vida, ſiendo ſu priſionero, trataſe perfidamente de matarle con ſus ſoldados, haziendo venir para ello los exercitos que publicamente ſe dezia. A lo qual ſin alteracion, ni deſcompoſtura dizen, que reſpondio: Que ſe marauillaua mucho, que dixeſſe tales coſas, porque los Ingas nunca ſupieron mentir, quanto mas, que no caìa en buena razon, que eſtando en ſu poder, y ſu vida en ſu mano, para priuarle della a ſu voluntad, ſe hizieſſe tal coſa, lo qual dizen que negô con juramẽto, afirmando, que era falſedad leuantada por ſus enemigos. Aumentauanſe las ſoſpechas de guerra, y crecia la fama, y Pizarro andaua inquieto, y el Inga ſe quexaua, y lamentaua, diziendo: Que deſpues que le auian tomado ſu teſoro tratauan de matarle. Y a la verdad vna multitud de los Indios ſus cõtrarios dezian, que los Caſtellanos jamas tendrian paz ni ſoſsiego ſino le matauan, porque por ſer hombre aſtuto y ſagaz, no ſe podian fiar.

Viro aut vrbi Principi nihil inuſtum cenſendũ, quod fructuoſum. Thucid.

Cauſas q̃ dan algunos de la muerte del Inga

Don Frã ciſco Pizarro habla al Inga.

Ga que reſponde a Pizarro

Indios tacõſejan la muerte del Inga.

Don Francisco Pizarro encubria aſtutamente ſus deſignos, y con pocos con gran ſecreto los conferia, porque ſon grandes los frutos del ſecreto, y mas en los que gouiernan, porque entendidos los intentos de vn Gouernador, o Capitan, pueden ſer interrompidos, y no ſe ſabiendo, haze eſtar a los hombres atonitos, y al ſuperior en grã reputacion. Hallandoſe las coſas en eſte eſtado, diziendo vnos que era neceſſaria la muerte del Inga, y otros que ſe truxeſſe a Caſtilla, pareciendoles cruel dad. Francisco Pizarro moſtraua hallarſe perplexo, y para moſtrar mas ſu temor, mandô prender a Chialiquichiama, y poner adonde nadie le pudieſſe hablar. Con tales demoſtraciones crecian las ſoſpechas en la gente, y los oficiales Reales, eſpecialmente Alõſo Riquelme pedia con mucha inſtancia, que el Inga fueſſe muerto, diziendo, que aſsi conuenia a la conſeruaciõ de todos, y quietud de la tierra, porque la verdadera ſeguridad era acomodarſe, de manera, que no ſe pudieſſe recebir ofenſa. Y continuandoſe los auiſos de guerra, y afirmandoſe, que los enemigos eſtauan cerca, crecia entre los Caſtellanos el alteracion y el temor, y eſto aumentaua la inſtancia que ſe hazia al Gouernador, para la muerte del Inga, teniendo por cierto que era el vnico remedio para ſaluar todo peligro.

Nulla cõ ſilia melio ra ſunt ſicut illa, quæ aduerſarius ignorauerit Veget.

Oficiales Reales pidẽ la muerte del Inga.

Atahualpa, que no ignoraua ſu deſuentura, y que ſabia bien, que aquella fama era inuentada para ſu muerte, eſtaua muy congojado, y ſe afanaua en dar â entender la falſedad, y echaua menos a Hernando Pizarro, cuya pre

ſen-

ſencia, tenia por cierto, que le valiera mucho, y juzgando el Gouernador, q̃ tantas inſtancias, la fama que corria de la guerra, el temor de la gente, y los peligros que ſe le repreſentauan, eran ſufi ciente color para executar ſu deſigno, declarô, que era ſu determinacion, que murieſſe el Inga por conuiniencia del bien publicô: pero que queria, que Hernando de Soto, y Lope Belez de Geuara fueſſen primero con algunos cauallos a reconocer la parte adonde ſe dezia, que eſtauan los enemigos, y que hallando ſer verdad, luego ſe executaſſe la muerte, y donde no, que fueſſe el Inga bien guardado, porque no penſaua despoſſeerſe de perſona que tanto le importaua, de que ſe conociô, que el teſoro recibido, con nombre de reſcate, no auia ſido procurado para la libertad del Inga, ſino para que los Indios no lo eſcondieſſen.

Don Francisco Pizarro ſe determina de matar al Inga.

Proſperũ ac Fælix ſeculus virtus vocatur. Sene:

Salido Hernando de Soto, ſe leuantô gran alboroto, fueſſe con induſtria, ô verdadero, Franciſco Pizarro entendiô luego en formar el proceſſo, y prouado cõ diuerſos Indios eſſaminados por el interprete Filipe de Pohechos, que el Inga trataua de matar a los Caſtellanos debaxo de buena Fê, ſolicitandolo con gran agonia el Teſorero Riquelme. El Gouernador mandô lleuar el pleyto a fray Vicente de Valuerde, y viſto, reſpondiô, que firmaria, que era baſtante, para que el Inga fueſſe condenado a muerte, porque aun en lo eſterior, quiſieron juſtificar ſu intento, y con eſto ſe pronunciô la ſentencia, para que fueſſe quemado. El Inga ſabido que auia de morir, clamaua al Cielo, quexauaſe de don Franciſco Pizarro, era coſa laſtimoſa el ſentimiento que moſtraua, diziendo, que en que auia pecado, y que auia hecho, ni ſus mugeres, y hijos: las palabras dolorosas que dezia, acuſando ſu deſgracia, y deſuentura, eſpecialmente no auiendo dado cauſa, para

proceſſo contra el Inga.

Lamentaciones del Inga por ſu muerte

que con el ſe vſaſe de tanta crueldad, en fin dos horas deſpues de anochecido fue lleuado a executar la ſentencia con muerte de fuego, conſolandole fray Vicente de Valuerde, y perſuadiendole q̃ murieſſe Chriſtiano, afirman, que pidiô el Bautiſmo, y que el padre Valuerde ſe le diô, y que por eſto no le quemarõ, ſino que ſe mandô que le ahogaſſen.

Muerte del Inga como paſſo.

Capitulo V. Del mucho ſentimiento que huuo en el Pirù por la muerte de Atahualpa. Que el Gouernadore mbiò a Sebaſtian de Belalcaçar à gouernar a ſan Miguel: y que el Capitan Gabriel de Rojas ſaliô de Nicaragua, con auiſo que don Pedro de Aluarado yua cõ ſu armada al Pirù.

MVerto Atahualpa, y dãdo el cuydado de enterrarle al padre Morales clerigo, como no importaua tener ſecreta ſu muerte, luego ſe ſupo, y començaron los alaridos de las mugeres, y de las otras que las ſeruian, haziendo dolorosas lamentaciones, quiſieran muchas muy hermoſas enterrarſe con el, y como no ſe lo conſentian, ſe apartauan, y ahorcauan con ſus propios cabellos, y con cordeles, y ſi el Gouernador no puſiera en ello orden, fuera gran numero dellas las que lo hizieran, los Caſtellanos todos moſtraron peſadumbre por la eſtrañeza del caſo, porque el vulgo ſiempre ſe buelue con la nouedad de los acidentes, ſin otra conſideracion. La fama de la muerte deſte Principe paſſô bolando por todos los Reynos de ſu

Sentimiẽto de los Indios por la muerte de Atahualpa.

Imperio, y ſe detuuieron muchas cargas de oro, que de diuerſas partes acudian al mandamiento del Inga, en todas las prouincias, ſus amigos, y deuotos, y los que no lo eran, hizieron notable ſentimiento, llamando crueldad a eſte caſo, porque como el Inga les auia prohibido el tomar las armas por ſu libertad contra los Caſtellanos, y manda ua que los ſiruieſſen, dezian, que bienauenturados los Ingas paſſados, que murieron ſin conocimiento de gente tan ſangrienta, y ſe indignauan en grandiſſia ira para la vẽgança, y librarſe de tan duros enemigos, mataronſe diuerſos hombres, y mugeres con ſu falſa ereencia, de yr à ſeruir el alma de ſu gran ſeñor en los altos Cielos, y el cuerpo deſenterraron, y lleuaron al Cuzco ſecretamente, ſin que jamas ſe pudieſſe ſaber adonde le puſieron, porque para auer el teſoro huuo muchos codicioſos que lo procuraron. El Quisquiz ſe fue la buelta del Quito, y otros Capiranes a otras prouincias, y los mas poderoſos vſurparon muchos Eſtados, y Señorios, y los que dellos auian ſido deſpoſeydos por Atahualpa, y por los otros Ingas, los cobraron, y infinitos en eſta gran mudança ocuparon lo que no era ſuyo. Boluió Hernando de Soto de deſcubrir, y refiriô, que en algunas jornadas que auia andado por la parte adonde ſe le dixo, que auia de hallar los exercitos, no auia topado, ſino algunos Indios que pacificamẽte acudian a ſeruir en Caxamalca, y de no auer aguardado el Gouernador eſta relacion de Hernando de Soto, ſe puede juzgar el flaco fundamento que quieren algunos, que tomaſſe el Gouernador para la muerte del Inga con las paſsiones, y embuſtes de Filipillo, porque no era tan precipitado don Franciſco Pizarro, que hiziera tal execucion, ſi le conuiniera, haſta aguardar la buelta de Hernando de Soto: pero como el vulgo no alcança los ſecretos penſamientos de los mayores, y los Caſtellanos en general ſon ingenios no crueles, amigos de benignidad, y que facilmente ſe induzen a ella, no es de marauillar, ſi hizieron ſentimiento, y juzgaron que eſta muerte fue hecha con ligereza. Eſta muerte del Inga dio cauſa para que con el aborrecimiento los Indios perdieſſen totalmente la eſtimacion en que tenian a los Caſtellanos, y ellos la cuenta que hazian de los Indios, conuirtiendola en todo menoſprecio, y don Franciſco Pizarro para moſtrar, que no auia ſido ſu intenciõ deshazer aquel Imperio, quiſo ſaber de los Orejones, quien ſeria el mas digno para recebir la corona del Reyno, y aun que tenian por de poca ſuſtancia hazer la coronacion en otra parte q̃ no fueſſe el Cuzco, como los hijos de Guaſcar, a quien pertenecia, eran muertos, y aun que eran viuos algunos de Guaynacaua, como los Orejones que ſe hallauan en Caxamalca, eran hechuras de Atahualpa, propuſieron a vn hijo ſuyo llamado Toparpa, y don Franciſco Pizarro lo tuuo por bien, y juntando los ſeñores al modo acoſtumbrado, le ſaludaron por Rey, ſacrificando vn cordero de color ſin mancha, y haziendo todas las demas ceremonias acoſtumbradas, aunque ſin aquella gran pompa, y Mageſtad, con que ſe ſolia celebrar tal ſolenidad en el Cuzco con lo qual conſiguiô don Franciſco Pizarro el fin q̃ deſſeaua, que fue dar en alguna manera con eſta eleccion ſatisfacion general en todo el Pirû, por el ſentimiento que tenian de verſe ſin ſu Monarca, y para con ſu medio, y mediante ſu reſpecto eſcuſar las guerras, y trabajos, que conocia que ſe le auian de ſeguir, yua don Franciſco Pizarro mirando en la conſeruacion, y aumento de las empreſſas que auia començado en el Pirû, y diſponiendo quanto le parecia conuenir para el fundamento de aquel Imperio Caſte-

Muerte de Atahualpa cauſa gran ſentimiento.

Reuolucion del Imperio con la muerte del Inga.

Ingenios Caſtellanos cõmunmente inclinados a benignidad.

Eligẽ po Inga a Toparpa, hijo de Guainacaua.

Cauſas q̃ mouieron a dõ Franciſco Pizarro para la eleciõ del Inga.

Caſtellano, y porque juzgaua, que eſtando la nueua ciudad de ſan Miguel en los valles, y tan cerca de la marina, era la primera, adonde auian de acudir las gentes de las prouincias de Tierra firme, de Nicaragua, y de Caſtilla (que ſegun buen diſcurſo, no auian de ſer pocas con el tiempo) determinô de poner en ella todo buen recado, y para ello hizo eleccion de la perſona del Capitan Sebaſtian de Belalcaçar, hombre de maduro juyzio, y conſtante en ſus opiniones, y de quien confiaua, que ſeria muy al propoſito para lo que ſe le encomendaua. Diole ſus deſpachos, para que en aquella ciudad, y ſu diſtrito fueſſe ſu Tiniente, y luego ſe partiô, y poco antes auia partido de Caxamalca el Piloto Iuan Fernandez, el qual deſde Nicaragua (adôde no auia otra ocupaciô, ſino armar nauios, para la contratacion de Caſtilla del oro) auia tenido compañia con Belalcaçar, y auiendo ſucedido deſconformidad entre ellos, ſe fue a Guatemala, y aunque don Pedro de Aluarado, ſin reſpecto, que en la reſpueſta que fue de Caſtilla, no ſe le permitia yr al Pirú, ſino ſe le mandaua, que en caſo que armaſſe, embiaſſe â las Islas de la Eſpeceria, ó a deſcubrir adonde otro ninguno huuieſſe deſcubierto (con el deſſeo de fama, porque nueſtro animo por ſu propio dote es inclinado â la gloria deſtos humos mundanos) ſiempre eſtaua con propoſito de nauegar al Pirú, y tanto le dixo aquel Piloto de las grandes riquezas, y teſoros de don Franciſco Pizarro, y de ſus compañeros, que ſe le aumentó mas el deſſeo que tenia de hazer aquella jornada, aunque la orden del Rey eſpreſſamente ſe lo prohiuia, eſcuſandoſe con dezir, como ſolia, que don Franciſco Pizarro no tenia fuerças para lleuar adelante la grande empreſſa, que auia començado, y que por ſerlo tanto, y tan dificultoſa, antes hazia ſeruicio al Rey en ayudarle. A eſta fama que ſe diuulgô por las prouincias de Guatemala, y Nicaragua, acudió mucha gente, y el Adelantado apercebia ſu partida. Y hallandoſe en Nicaragua el Capitan Gabriel de Rojas, Cauallero honrado, y viejo amigo de don Franciſco Pizarro deſſeoſo de no eſtar en ocio, y por auerle llamado don Franciſco Pizarro, para que le fueſſe a ſocorrer, tenia apunto 200. hombres para embarcarſe en dos nauios, don Pedro de Aluarado ſe los tomô, y Gabriel de Rojas ſe fue con diez, ô doze amigos, como pudo, lleuando informaciô de la jornada, q̃ Aluarado trataua de hazer, que fue recibida por el Licẽciado Caſtañeda, què gouernaua en Nicaragua por muerte de Pedrarias Dauila, y pues que eſta jornada ſucediô el año ſiguiente, ſe tratarâ â aora de coſas del Pirû.

Sebaſtian de Belalcaçar, va por Gouernador de la ciudad de ſan Miguel.

Don Pedro de Aluarado inſiſte en yr al Pirú.

Fama de los teſoros de dô Franciſco Pizarro es grãde

Don pedro de Aluarado quita los nauios â Gabriel de Rojas.

Capitulo VI. Del principio, y fundamento del Imperio de los Ingas Reyes del Pirù.

POr ſe ha tratado de la cayda deſta gran Monarquia del Pirû, que llegada al mayor punto de ſu mayor grãdeza, vino â tanta diminuciô, no ſerâ juſto paſſar en eſta general Hiſtoria, ſin dezir lo que deſpues de muy grãdes aueriguaciones ſe halla de ſu principio. Deziã los Indios mas viejos, que por tradicion de ſus mayores, que muchos años antes que huuieſſe Ingas, eſtando toda aquella tierra muy poblada de gente, huuo tan gran diluuio, que la mar ſaliô de ſus limites, y la tierra ſe cubriô de agua, y pereciô toda la gente, y ſobre eſto dizen los Guancas habitadores del valle de Xauxa, y los de Chiquito

Chiquito en el Collao, que en las cueuas, y concauidades de las ſierras mas altas quedaron algunos que boluieron â poblar la tierra. Otros de la ſerrania afirmauã que todos acabaron en el diluuio, ſaluandoſe en vna balſa ſeys perſonas, que procrearon todo lo demas de aquella tierra: y que aya auido en ella algun diluuio particular, ſe puede creer, porque toda la gente de las prouincias ſe conforma en eſte diluuio: pero penſar que tengan memoria, es impoſsible, pues ay certiſsimas ſeñales, de que eſtos Indios poblaron eſta tierra mucho deſpues de la diuiſion de las lenguas de la torre de Babilonia: y de la manera q̃ ſe juzga, que pudieron paſſar â ella, ſe tratò en la primera Decada deſta general Hiſtoria. En eſte ſu principio afirman todos, que viuian deſordenadamente, andauan deſnudos los mas, y pocos traìan las ropetas pequeñas, aunque los llautos, y cordones que ſe ponen en las cabeças, para ſer diferenciados vnos de otros, y conocidos, dizen, que era como aora ſe vſa, y andauan â manadas como Alarabes ſin tener caſas, ni firmes habitaciones, ſaluo algunas cueuas, y algunos hazian fortalezas en los mas altos cerros, de donde ſalian a pelear con otros ſobre las tierras de labor, y ſe matauan cruelmente, boluiẽdo con los deſpojos, y mugeres de los vencidos â ſus caſtillos, adonde hazian ſacrificios â los dioſes, derramando ſangre humana, y de corderos, y deſta manera viuieron como en Behetrias: pero de qualquiera manera moſtrauan ſer barbaros, porque tanto mas es humano el gouierno, quãto los hombres ſon mas allegados â razon, acomodandoſe los Principes cõ ſus vaſſallos en la igualdad de naturaleza, y ſiendo inferiores en la obligacion del cuydado del bien publico, todo lo qual era al reues entre eſtos barbaros, porque los Reyes querian ſer tratados como dioſes, y trauan â ſus vaſſallos, como a beſtias, y por eſto muchas deſtas naciones no quiſieron Reyes, ſino viuir en las dichas Behetrias, criando Capitanes para la guerra, y otras coſas, â los quales obedecian durante la neceſsidad, y deſpues boluian â ſus primeros oficios, aunque ſiempre ay algunos auentajados al vulgo, como Caualleros, deſta manera hã ſido, y ſon los de Chile, y fue el nueuo Reyno de Granada, el de Guatemala, algunas de las Islas de Barlouento, y Sotouento, y la Florida, el Braſil, Luzõ, y otras muchas tierras, ſaluo, que en gran parte dellas es mayor el barbariſmo, porq̃ ſin conocer cabeças, mandan todos cõ violencia, preualeciendo el que mas puede, y ſolamente en eſte Orbe huuo dos Monarquias la de Mexico, y eſta, las quales en buena orden ſe auentajaron de todos los otros Señorios de los Indios, en poder, riqueza, y en la mucha Religion, aunque ſuperſticioſa, diferenciandoſe en la ſuceſsion del Reyno, porque la de los Mexicanos era por eleccion, y la de los Ingas por herẽcia de ſangre: y en edificios, y grandeza de corte excedia Montezuma â los Ingas, y eſtos â el en teſoros, y riquezas, y grandeza de prouincias. En antiguedad los Ingas lleuauan ventaja, y en hechos de armas, y vitorias ſe puedẽ tener por iguales.

Viuiendo pues eſtas gentes deſta manera, ſe leuantô en la prouincia de Collao vn valentiſsimo hombre llamado Zapana, que ſugetô mucha parte della, y dizen los Indios, que guerrearon contra el esforçadamente en la prouincia de los Cañas, que eſta entre los Canches, y Collao cerca de vn pueblo llamado Chungara vnas mugeres, y que para ſu defenſa, hizieron muchas Albarradas, ô trincheras, y fortalezas que oy dia ſe ven raſtro dellas, las quales mugeres, auiendo hecho coſas marauillo-

ſas alcabo fueron vencidas de Zapana, y ſu

Indios como dizen que ſe começò a poblar ſu tierra deſpues del diluuio.

Indios del Pirù, como viuiã en los principios de ſu poblacion.

Los Reyes del Pirù queriã ſer ſeruidos como Dioſes.

Prouincias que no quiſieron ſugetarſe a Reyes.

Diferencia de la Monarquia del Pirû à la Mexicana.

Principios del ſeñorio del Pirû.

y ſu nombre oluidado, dizen tambien, que en las Islas de Titicaca en el Collao huuo hombres con barbas, y blancos, y que ſaliendo del valle de Coquinbo vn Capitan llamado Cara, llegô â Chuquito, y paſô a la Isla, y matô a los Barbados, y ſiendo como es eſta tierra tan ſana, y comoda para la vida, ſe poblô mucho, no embargante eſtas guerras, y paſsiones, y ſus Capitanes como valeroſos tiranizaron los pueblos, y prouincias. Cuentan tambien los Indios, ſegun lo tienen por tradicion de ſus antepaſſados, y parece por ſus cantares, que en ſu antiguedad eſtuuieron mucho tiempo ſin ver Sol, y que por los grandes votos, y plegarias que hazian â ſus dioſes, ſaliô el Sol de la laguna Titicaca, y de la Isla, que eſtâ en ella, que es en el Collao, y que pareciô luego por la parte de medio dia vn hõbre blanco de gran cuerpo, y de veneranda preſencia, que era tan poderoſo, que baxaua las ſierras, crecia los valles, y ſacaua fuentes de las piedras, al qual por ſu gran poder llamauan: Principio de todas las coſas criadas, y padre del Sol, porque dio ſer a los hombres, y animales, y por ſu mano les vino notable beneficio, y que obrando eſtas marauillas, fue de largo hâzia el Norte, y de camino yua dando orden de vida â las gentes, hablando con mucho amor, amoneſtando que fueſſen buenos, y ſe amaſſen vnos â otros, al qual haſta los vltimos tiempos de los Ingas llamauã Ticeuiracocha, y en el Collao Tuapaca, y en otras partes Arnauâ, y que le hizieron muchos Templos, y bultos en ellos â ſu ſemejança, â los quales ſacrificauan. Dizen tambien, que paſſados algunos tiempos oyeron dezir â ſus mayores, que pareciô otro hombre ſemejante al referido, que ſanaua los enfermos, daua viſta â los ciegos, y que en la prouincia de los Cañas, queriendo locamente apedrearle, le vieron hincado de rodillas, alçadas las manos al Cielo, inuocando el diuino fauor, y que pareciô vn fuego del Cielo que los eſpantô tanto, que con grandes gritos, y clamores le pedian, que los libraſſe de aquel peligro, pues les venia aquel caſtigo por el pecado, que auian cometido, y q̃ luego ceſſô el fuego, quedando abraſadas las piedras, y oy dia ſeuẽ quemadas, y tan liuianas, que aunque grandes ſe leuantan como corcho, y dizen, que deſde alli ſe fue â la mar, y entrando en ella ſobre ſu manto tendido nunca mas ſe vio, por lo qual le llamaron Viracocha, que quiere dezir eſpuma de la mar, nõbre, que deſpues mudô ſignificacion, y que luego le hizieron vn Templo, en el pueblo de Cacha, y algunos Caſtellanos ſolo por ſu diſcurſo han dicho, que eſte deuia de ſer algun Apoſtol: pero los mas cuerdos lo tienen por vanidad, porque en todos eſtos Templos ſe ſacrificaua al demonio, y haſta que los Caſtellanos etraron en los Reynos del Pirû, no fue oìdo, ni predicado el ſanto Euangelio, ni viſta la Santiſsima ſeñal de la Cruz.

Ticeuiracocha quié era, y que memoria tienen los Indios del.

Indios q̃ refieren de ſus antiguedades.

Vano diſcurſo de algunos acerca de auer llegado algun Apoſtol al pirû.

Capitulo VII. Como fue Mangocapa el primero de los Ingas del Cuzco, y Reyes del Pirû.

DEMAS De lo referido, cuentan tambien, y parece por los cantares de los Indios, que en Pacaritambo, que ſignifica caſa de produzimiento, ô generacion, no lexos del Cuzco parecieron tres hombres, y tres mugeres que ſe llamauan Ayaroche, Aranca, y Aiarmango, y las mugeres, Mamacola, Mamacona, y Mamaragua, ellos, y ellas

Origen del linage de los Ingas.

y ellas veſtidos con mantas largas, y camiſetas cortas ſin mangas, ni collar, tã lucidos, y bien labrados eſtos veſtidos, q̃ los llamaron Tocabo, que quiere dezir Reales, y q̃ vno de los hõbres tenia vna honda de oro, y en ella vna piedra, y q̃ ſacaron mucho ſeruicio de oro, y q̃ el primero de los hõbres, q̃ era Ayarache, con acuerdo de los otros, q̃ todos eran muy ſoberuios, y que preſumian, ſer ſeñores de la tierra, tratô con los otros que poblaſſen aquel lugar que llamaron Pacaritambo, lo qual (con ayuda de los naturales) hizieron muy preſto, y con el tiempo puſierõ alli mucho oro, y que era tan valiente Ayarache, que con ſu honda de oro derribaua los cerros, y ponia las piedras cerca de las Nubes, y que los hermanos con embidia deſtas coſas le rogaron, que entraſſe en vna cueua, adonde tenian ſus teſoros, â ſacar cierto vaſo que ſe les auia oluidado, y a rogar al Sol ſu padre, que les ayudaſſe para ſeñorear aquella tierra, y que Ayarache ſencillamente entrô en la cueua, y luego cerraron la boca con muchas piedras, que no pudieſſe ſalir, y que ſucedido eſto, cayeron muchas ſierras, y altos cerros, y eſte es el principio, q̃ contauan los Orejones q̃ tuuieron los Ingas, porq̃ fueron tã vanos, que no querian auer tenido origen, ſino del Sol, y aſsi quando mucho los enſalçauan, los llamauan muy gran ſeñor hijo del Sol. Cerrado en la cueua Ayarache, dizen, q̃ los dos hermanos acordarõ de hazer otra poblacion con alguna gẽte q̃ ſe les allegô, q̃ llamarõ Tãboquiro, q̃ en lengua Caſtellana quiere dezir diẽtes de apoſento, ô de palacio, y deſta manera apartarõ de ſi al hermano Ayarache, y por otro nombre Guanâcaure.

Deuiã de ſer encantadores los dos referidos hermanos, ſegun de la relaciõ, q̃ ſe va haziendo, ſe puede cõprehender, pues en eſtas naciones huuo muchos Magos, y hechizeros, porq̃ afirmaron los Orejones, q̃ quedaron de los tiẽpos de Guaſcar, y de Atahualpa, q̃ teniã por coſa ſin duda, que deſpues de lo referido, vieron los dos hermanos yr por el ayre cõ grãdes alas de pluma pintadas â Ayarache, y que teniendo de verle mucho miedo, les dixo, que no temieſſen, porque yua para que començaſſe â ſer conocido el Imperio de los Ingas, y q̃ dexaſſen aquella poblacion de Tãboquiro, y fueſſen al valle mas abaxo, y poblaſſen al Cuzco, que ſeria poderoſa ciudad, adonde ſe edificaria el ſumptuoſo Templo, que ſeria tan ſeruido, que el Sol ſeria el mas honrado: y que porque el auia de rogar â Dios por ſu grandeza, ſe quedaria en la forma que le vian en vn cerro que para ſiempre por ellos, y ſus deſcendiẽtes ſeria adorado, al qual llamarian Guanacâure, adonde en pago del bien que les hazia, le leuantariã altares, y harian ſacrificios, que les prometia de darlos todo fauor en la guerra, y que la ſeñal que auian de tener para ſer temidos, era horadarſe las orejas de la manera que le vian, y que dicho eſto, les pareciô que le vieron con vnas oregeras de oro de gran redondez, y que oydo eſto, y paſſada la turbacion en que eſtauan, le reſpõdieron q̃ todo lo cũplirian, y que luego ſe fueron al cerro, que oy llaman de Guanâcaure, al qual haſta aora tuuieron por ſagrado, y alli boluieron â ver â Ayarache (que deuia de ſer algun demonio) y los dixo, q̃ tomaſſen aquella borla, ô corona los que auian de ſer ſoberanos ſeñores, y que aquel acto auia de ſer por ſeñal de nobleza, y que en ſeñal de obediencia le hizieron vna grandiſsima reuerencia. Eſte afirman los Orejones, que fue ſu principio, y que los veſtidos de los Ingas, eran de la miſma manera, que pareciô Ayarache â ſus hermanos, aunque el que auia de ſer Inga, vn dia ſe veſtia

Encantadores, y hechizeros huuo muchos entre los Indios.

Orejones que principio tuuieron.

Origen del veſtido de los Ingas.

vna

vna camiſa negra ſin collar pintada de colorado, y con vna trença leonada ſe auia de dar ciertas bueltas â la cabeça, y cubierto con vna manta leonada auia de yr al campo por vn haz de paja en ayunas, y la madre, y hermanas en aquel miſmo dia auian de hilar, y texer tres veſtidos, vno leonado, y blanco, otro todo blanco, el tercero azul, y auia de ayunar vn mes, el qual ayuno ſe hazia en vn apoſento del Real palacio, ſin ver lumbre, ni tratar con muger, y acabado el ayuno ſalia el Inga con vna alabarda de plata, y oro, y yua a caſa de vn pariente adonde le cortauan los cabellos, y le veſtian vno de los tres veſtidos, y luego ſalian del Cuzco, y yuan al cerro de Guanâcaure, y hechos algunos ſacrificios, boluian a la ciudad, adõ de ſe beuia mucho de ſu vino, que llamã Chicha, y ſalia â otro cerro dicho Anaguar, y corria por el, para que vieſſen que auia de ſer valiente en la guerra, boluiaſe a laciudad, lleuãdo en elalabarda vn poco de lana, en ſeñal que aſsi auia de procurar de lleuar los cabellos, y cabeças de ſus enemigos, boluia â Guanâcaure â coger paja muy derecha, y lleuando vn manojo della de oro en la mano, yua al cerro de Yaquira, y ſe veſtia la ſegunda de las tres ropas, y en la cabeça ſe ponia vnas trenças, como corona, debaxo de la qual colgauã vnas orejeras de oro, y encima vn bonete de pluma â manera de Diadema, y en la alabarda arauan vna cinta de oro larga, y le ponian vna luna de oro, y mataban vna oueja, que todos comian cruda, ſignificando que ſino eran valiẽtes, aſsi comerian ſus enemigos de ſus carnes, y alli hazian juramento de ſuſtentar ſu orden de Caualleria, y defender el Cuzco haſta morir, y luego abrian las orejas a los que hazian el juramento ſobre el hacha ſagrada con vn gran agujero, y con cabeças de leones ſobre las ſuyas boluian al Cuzco, y en la plaça eſtaua vna maroma de oro, que la cercaua, ſoſtenida con horcones de plata adonde baylauan, y con eſto quedauan eſtos Orejones armados Caualleros, los quales tenian grandes libertades, y eran capazes para, ſi neceſſario fueſſe, tomar la borla, ô corona del Reyno. Era coſtumbre que vna perſona de la ſangre Real durante el ayuno gouernaua, y deſpachaua los negocios, y tenia guarda, y le hablauan con gran reuerencia, y acabado todo, el Inga recebia las bendiciones en el Templo de Curacânche, y le dauan la borla de lana mas fina que ſe dá, que era grande, y le caîa haſta encima de los ojos, y deſde aquel punto era reuerenciado por Soberano ſeñor, y â eſta coronacion acudia la nobleza de mas de mil leguas de tierra con infinita riqueza de oro, plata, y joyas, cercando lo todo aquella gran maroma de oro, que dizen los Indios que peſaria mas de quatro mil quintales, y ſi eſta coronacion no ſe hazia en el Cuzco, no le tenian por Rey, y aſsi no es contado Atahualpa en el numero de los Ingas del Cuzco, aunque de muchas naciones fue obedecido. Dizen aſsi miſmo los Indios, que acabada la platica, que Ayarache tuuo con los dos hermanos, el vno dellos, y Ayarache ſe conuirtierõ en piedras que tenian talles de hombres, y que Ayarmango con las mugeres fue afundar la ciudad del Cuzco, y ſe llamô Mangocapa, que quiere dezir Rey, y ſeñor rico, y eſte cuentanpor el primer Inga, y Rey del Cuzco.

(.?.)

Cap.

Veſtidos de los Ingas para tomar la poſeſsion como erã, y las ceremonias q̃ hazian.

Coronacion de los Ingas, en el Cuzco.

Ciudad del Cuzco que principio tuuo ſu fundaciõ.

Orejones como ſe armauan Caualleros, y ſus libertades

Cap. VIII. Que fue el ſegundo Inga, el que llamaron Cinchiaroca, y por otro nombre Ingaroca, y el tercero Lloqueyupangue, y el quarto Maytacapa.

DIzen los Indios, que viſto lo ſucedido â ſus hermanos, Mango era muy deuoto, y religioſo, y cõ grã humildad pedia al Sol, y a los dos hermanos, â los quales reuerenciaua, y hõraua como a dioſes, que le ayudaſſen en aquella nueua poblacion, que queria hazer en el valle del Cuzco, y que mirando en los buelos de las aues, y ſeñales de las Eſtrellas, y en otras publicaua la confiança, de que aquella nueua ciudad auia de florecer, y que el auia de ſer tenido por padre de todos los que en ella auian de Reynar, y que el origẽ, y fundacion fue vna pequeña caſa de piedra cubierta de paja, â la qual llamô Curiacanché, que quiere dezir cercado de oro, adonde fue el celebrado Tẽplo del Sol, que es aora Monaſterio de Religioſos Dominicos, y que los Indios que en aquella comarca eſtauan poblados, viendole hombre de bien, y Religioſo, ſe le yuan allegando, porque tenia perſona de mucha autoridad, y ſabia dar â entender, como auian los hõbres de honrar al Sol, demanera, que principalmente los atraya con el medio de la Religion. La vna de las mugeres, dizen que fue eſteril, y que en la otra, huuo tres hijos varones, y vna hija, llamada Achiolo, el hijo mayor ſe dixo Cinchiaroca, y que ſe caſaron, y el padre los moſtrô lo que auian de hazer, para ſer amados de las gentes, y para el culto de los dioſes, y con eſto, auiendo viuido muchos años, dexando poderoſo a ſu hijo, muriô muy viejo, y en ſu muerte ſe hizieron grandes obſequias, celebrandole por hijo del Sol, a las quales acudieron infinitas gentes de diuerſas partes.

Religion principio de la Monarquia del Cuzco

Lo referido es lo que cuentan los Indios del Cuzco mas viejos deſte principio: otros de la comarca ſe conforman con que el primer Inga ſe llamô Mangocapa, y dizen que ſaliô de vna cueua deſpues del diluuio ſeys leguas del Cuzco, y q̃ dio principio â dos linages de Ingas, fundandoſe la ciudad del Cuzco, el vno ſe llamô Anãcuzco, y el otro Vrincuzco, y q̃ del primero ſucedieron los ſeñores q̃ conquiſtaron la tierra, y q̃ el primero q̃ hizo cabeça deſte linage, ſe llamô Ingaroca, q̃ fundô la familia de Vizaquirao, y q̃ ſe ſeruia con oro, y plata, y mandô, q̃ ſu teſoro ſiruieſſe para el ſuſtento de ſu linage, y culto de ſu cuerpo, y de aqui quedô la coſtũbre general de que el Inga ſucceſſor no tocaſſe en los teſoros del predeceſſor, ſino que los ganaſſe, y dexaſſe aquellos para el dicho efecto. Y antes de continuar la ſuceſsiõ de los Ingas, porq̃ no ſe quede atras, es de ſaber, q̃ los ſuceſſores de la otra parcialidad de Vrincuzco fueron el primero el Mangacopa. Chinchiaroca, tercero Capac Yupanguilloqui Yupangui quinto, y ſeſto Tarcoguanan el ſeptimo ſu hijo, cuyo nõbre no ſe dize, y a eſte ſucediô don Iuan Tambo Maytapanac. Boluiendo pues a la ſuceſsiõ de los Reyes, ô Ingas cuentan en ſegundo lugar â Cinchiaroca, q̃ otros llaman el Ingaroca, q̃ ſe ha dicho, y dizen, q̃ hechos los lloros generales, y obſequias, tomô la borla, y ſe coronô conforme a la coſtũbre q̃ atras queda referida, y parte por via de halagos, y parte publicãdo, q̃ el, y los ſuyos teniã la verdadera forma de orar, y ſeruir â Dios, q̃ fue el motiuo cõ que mouieron la guerra â tantas prouin-

Linages Anancuzco, y Vrincuzco, q̃ ſon.

Familia de Vizaquirao quien la fundô.

Guerra q̃ hizieron los Ingas a diuerſas naciones y con que color.

uincias, porq̃ todos los tiranos ſiẽpre ſe cubren con el manto de la religion, lleuô mucha gente â ſu obediencia, con la qual viẽdo, q̃ todo el valle del Cuzco era eſteril, lleuô mucha tierra de las mõtañas de los Andes, con que quedô con la fertilidad, q̃ aora tiene, y que ſiendo tremedal, y pantano la plaça del Cuzco le cegô, y hallanô, y hizo la que oy ſe vee. Eſtas coſas, y el buẽ tratamiento, q̃ hazia â los vezinos, y la ſuauidad con que trataua con todos, mouieron â otras naciones â yr a ver el gran Templo de Curacanche por la fama que corria de ſu grandeza, y del modo como ſe honraua â Dios en el, de donde naciô hazer muchos ſeñores ſus confederaciones, y alianças con el, y q̃ entre otros, vno muy poderoſo le pidiô, que caſaſe ſu hijo mayor, que entre otros huuo en ſu muger, y hermana con hija ſuya, y q̃ pareciendo eſto contra lo eſtablecido por el fundador de ſu caſa, todauia juzgarõ los Orejones, q̃ lo deuia de hazer, pues haſta tener ſu caſa pueſta en gran potencia, no ſe deuia de guardar aquella regla, demanera que tãbien eſtos barbaros derogauan ſus eſtablecimientos por la conueniencia propia tan recebida entre los politicos contra todas las buenas, y ſantas reglas. Recibieron por muger del Principe â eſta ſeñora, que llamaron Coya, y â la hermana que auia de ſer Princeſſa, puſieron en el gran Templo de Curacanche, adonde ya auia muchos Sacerdotes, y auian inſtituydo la viuienda de las virgenes ſagradas, para mayor honra de Dios, con perſonas, y porteros para ſu gouierno, ſeruicio, y guarda, como en particular ſe dira adelante. Celebroſe eſte caſamiẽto, y vnion con muchos ſacrificios, combites, y plazeres en el cerro de Guanacâure, y en Tamboquiro, y en el miſmo templo de Curacânche, aumentãdo con eſto el ſeñorio: y eſtãdo en mucha riqueza, y grãdeza muriô Cinchiaroca muy viejo, dexando muchos hijos, y hijas, y fue muy llorado, y ſe le hizieron muchas, y ſuntuoſas obſequias, creyendo, que por ſu bondad, ſu anima deſcanſaria en los Cielos.

Grandeza de los Reyes del Cuzco como ſe aumentò.

Politicos por ſu intereſſe no reſpetan las buenas ordenes.

Inſtitucion de las virgines ſagradas en los Templos.

Cinchiaroca muere dexando muchos hijos.

Al tercero Inga llamarõ Lloqui Yupangui, hijo del precedẽte marido de la Coya, y otros le llamã Yacarguaque, ſiẽdo ya viejo, porq̃ eſte nõbre quiere dezir llãto de ſangre, porq̃ ſiẽdo vẽcido y preſo de ſus enemigos, llorô ſangre de puro ſentimiẽto. Siendo pues recebido por Rey, mediante los ayunos y ſacrificios, y tomado la corona, comẽçô grandes y ſuntuoſos edificios, y rogô a ſu ſuegro, q̃ cõ toda ſu gẽte ſe paſſaſſe a viuir a ſu ciudad, adõde ſeria tã ſeñor como el, y q̃ para ſu viuiẽda le ſeñalô la parte mas Ocidental de la ciudad, q̃ por eſtar en laderas y collados ſa llamô Anãcuzco, y eſta es la otra opinion de la fundaciõ de Anancuzco, y algunos dixerõ, q̃ fue orden, q̃ vn Inga fueſſe vna vez de Vrincuzco, y la otra de Anãcuzco. En efeto la ciudad ſe fue aumentãdo, y haziendo poblaciones en cerros, y quebradas, y creciẽdo las riquezas de oro y plata. Y como ſe hallaſſe ya eſte Inga en mucha edad, y no tuuieſſe hijo ninguno, ſe hizieron grandes ſacrificios en Curacãche, Guânacâure, y Tamboquîro, y otras partes, y q̃ vno de los Oraculos dixo, q̃ el Inga tendria hijo, y porq̃ a ſu muerte el Principe quedô niño, mandô, que la borla quedaſſe depoſitada en el Templo de Curacânche, haſta que fueſſe de edad para gouernar, llamaronle Mairacapa, y dexô por Gouernadores a dos tios; fue muy llorado, y por ſu muerte ſe mataron muchas mugeres y mochachos, para yrle a ſeruir al cielo, auiendole ſantificado por ſanto, y hecho ſuntuoſiſsimas honras, tresquilandoſe infinitos de los que no morian con el ſus cabellos, que era vna gran fineza: y paſſado el año ſe hazia con la miſma autoridad y pompa el cauo del año:

Anancuzco, como dizen otros que ſe fundò

Oraculo que reſponde â la petiçiõ del Ingal

Lloqui Yupangui tercero Inga.

enterroſe en vn pueblo llamado Paullo, que eſtâ en el camino de Omaſuyo, y fundô la familia llamada Aocaylli Panaca.

Maytacapac quarto Inga.

Fue el quarto Rey Matacapac, que ſiendo en edad para gouernar, le abrieron las orejas, y coronaron con aſsiſtencia de grandiſsimo pueblo, y nobleza que acudiô de muchas partes, y tomada la poſſeſsion del Reyno, porque no tenia hermana con quien caſar, tomô por muger â Manaca Guapatac, hija de vn mediano ſeñor de dos leguas del Cuzco, y porque en vn barrio de la ciudad eſtaua vn linage, que nunca quiſo conformarſe con los del Cuzco, auiendo viuido mucho tiempo en diuiſion, y ſoſpechas, dizen, que yendo vna muger del Cuzco â tomar agua â vna fuente, vn muchacho de la otra parcialidad la quebrô el cantaro, y boluiendo con grandes vozes, ſalieron armados los vnos, y los otros, y pelearon, quedando muertos, y vencidos los de Alcabiquicac, y el Rey, hechos grandes ſacrificios, y fieſtas por la vitoria, porque, aunque Idolatras, ſiempre en las proſperidades, y trabajos acudian â Dios, repartiô las heredades, y haziendas entre los del Cuzco, y eſtando poniendo en orden vn gran exercito, para yr contra lo que llaman Cõdeſuyo, muriô, eſte Inga dizen algunos, que ſe llamô Viracocha, y que tuuo grandes vaxillas de oro, y plata, y fundô el linage Cocopanacac, y que le tuuieron a mal, que ſe intitulaſſe Viracocha, que es el nombre de Dios, y que ſe eſcuſô, diziendo, que el miſmo Viracocha en ſueños le auia aparecido, y mandado que tomaſſe ſu nombre.

(.?.)

Cap. IX. Que el quinto Inga fue Capac Yupangui, y por otro nombre Pachuti Yupãgui, y el ſexto Ingareque, a quiẽ otros llamã Topa Yupãgui, y el ſeptimo Inga Yupangui.

Capac Yupangui quinto Rey.

Vcediô a Maytacapac el quinto Rey llamado Capac Yupangui, al qual llaman otros Pachuti, Yupãgui, y auiendo hecho las honras al padre, y pueſtole en el Templo por ſanto, y auiendo ſabido los de Condeſuyo, como muriô, eſtando para ſalir a la guerra contra ellos, acordaron de yr a buſcar luego al hijo en ſu caſa antes de ſu coronacion, para robar las riquezas della, y eſtando apercebido el Inga, porque dello fue auiſado, ſe dieron batalla, y aunque valeroſamente ſe peleô por ambas partes, quedaron vencidos los Condeſuyos, y con el alegria de la vitoria fueron mayores los ſacrificios, y fieſtas de la coronacion, porque ſe ſacrificaron hombres, mugeres, ouejas, y corderos, por cuyos interiores pronoſticauan ſus hechos, y los gouernauan. Indignados los Condeſuyos, y afrentados por la perdida, boluieron â la guerra, y de nueuo ſe dieron batalla, y aunque hizieron valeroſamente ſu deuer los Condeſuyos, la perdieron con muerte de ſeys mil hombres, y el Inga ſiguiô la vitoria haſta Condeſuyo, y ſugetô la prouincia, eſcuſando los daños, y robos, q̃ ſuelẽ hazer los vẽcedores, y auiẽdo Capac Yupãgui dado buenas reglas de viuir en aquellas tierras, y ordenado, q̃ no habitaſſen en las cũbres de los cerros, ſino en los llanos, ſe boluiô lleuãdo algunas dõzellas, para poner

Batalla de los Condeſuyos con los del Cuzco.

Segunda vitoria de los del Cuzco cõtra los Cõdeſuyos.

poner por Mamaconas en el Templo del Sol, y luego ſe puſo a edificar vn gran palacio para ſu habitacion. Eſtendiendoſe la fama de la religion, de la potencia, y de la policia d̄ vida del Cuzco, acudiã d̄ diuerſas partes, yen particular los de Andaguailas, y embiarõ ſus Embaxadores cõ grãdes preſentes, pidiẽdo al Inga q̄ los recibieſſe por amigos, y cõfederados, y hecho buẽ acogimiẽto a los Embaxadores con otros preſentes ricos, y gracioſa reſpueſta los deſpachô, y deſta manera yua creciendo eſte Imperio, y reynô ſeſenta años. Eſta Hiſtoria cuentan otros, diziendo q̄ los del valle de Andaguialas, y los q̄ eran los Chãgas vencierõ vna batalla al hermano mayor deſte Inga, en vida de ſu padre, y q̄ vencido ſe retirô con poca gente, y que eſte Capac Yupãgui fingiô q̄ le hablô el Dios Viracocha, q̄ tenian por criador vniuerſal, y ſe le quexô, q̄ auiendo el criado al Sol, a los hõbres, y a todo el mundo, y quanto en el auia, ve nerauã igualmente al Sol, al trueno, a la tierra, y a otras coſas q̄ todas recebiã del la virtud, y que en el Cielo, adonde eſtaua, todos le llamauan Viracocha Pacha, y Achachic, que ſinifica vniuerſal criador, que con buen animo leuantaſſe gente, y acometieſſe a los Chãgas q̄ le ayudaria con gente que no la vieſſe, y tendria vitoria, y auiendo juntado la gente, quedô vitorioſo, y ſe hizo ſeñor, priuando del Reyno a ſu padre, y hermano, y desde aquella vitoria, eſtableciô, que el Viracocha fueſſe tenido por ſeñor vniuerſal, y que las eſtatuas del Sol, y del trueno le hizieſſen reuerencia, y quedaſſen debaxo de la del Viracocha, y aunque ſeñalô poſſeſsiones, y ganados a los otros Templos, no diô nada al Viracocha, porque ſiendo ſeñor, y criador de todo, no lo auia menester. En teniendo la vitoria, dixo a ſus ſoldados, que ellos no auian tenido parte en ella, ſino ciertos hombres con barbas, que nadie ſino el los pudo ver, por que los embiô el Viracocha, y que luego ſe conuirtieron en piedras, que el las conoceria, y juntando muchas de las ſierras, las puſo en los Templos, o Guacas, a las quales haziã ſacrificios, y las llamauã los Purũrãucas, y cõ grã deuociõ las lleuauan a la guerra, teniẽdo por cierto, q̄ con ellas tendrian vitoria, y tãto pudo la imaginacion de aquel Inga, que alcançô con ellas vitorias muy grandes. Fundô la familia llamada Inacapanacac, y hizo vna gran eſtatua de oro que llamô Indijllapac, y la puſo en vnas andas de oro, de lo qual lleuaron mucho a Caxamalca, para el reſcate de Atahualpa, y la caſa deſte, y de ſus criados, y Mamaconas, que ſeruian ſu memoria, eſtaua en el Cuzco adonde ſe fundô la parroquia de ſan Blas, y ſu cuerpo ſe hallô tan entero, como ſi eſtuuiera viuo, el qual con los de otros Ingas embiô a la ciudad de Lima el Licenciado Polo, por mandado del Marques de Cañete, y con muy buen conſejo, para quitar de rayz la idolatria del Cuzco, afirmô don Felipe Caritopa viſnieto deſte Inga, que fue ſin cuento el hazienda que dexô.

Imperio del Cuzco como ſe aumenua.

Viracocha ſe eſtablece q̄ ſea tenido por Dios vniuerſal.

El ſexto Inga fue Ingareq̄ hijo del precedente, y otros le llamã Topayupãgui, y cuẽtã, q̄ haziendoſe la ceremonia de horadarle las orejas para la coronacion, le dolió tanto que ſaliô de la ciudad, y fue a vn cerro, que llaman Chaca, y que mandô a ſu hermana Nicacocac, q̄ ya en vida del padre era ſu legitima muger, por lo qual llamauan Coya, y a las otras mugeres, que ſe eſtuuieſſen cõ el miẽtras le duraua el dolor, y q̄ en aquel pũto, eſtãdo en oraciõ, como entõces no paſſaua ningũ arroyo por la ciudad, ni auia, ſino fuẽtes, ſuplicô al grã Viracocha, al Sol, al Guanâcaure, y a los Ingas ſus padres, y abuelos le dixeſſẽ como y por dõde podriã â fuerça d̄ manos lleuar algun rio, ô azequia a la ciudad, y q̄

Ingare- que ſexto Rey del Cuzco.

eſtando en eſta oracion, ſe oyô vn gran trueno, que eſpantô â todos, y que el miſmo Inga con el temor baxô la cabeça haſta poner la oreja en el ſuelo, q̃ era la yzquierda, d̃ la qual le corria mucha ſangre, y que ſupitamente oyô vn gran ruydo de agua q̃ por debaxo de aquel lugar yua, y q̃ viſto el miſterio, mandô cauar, haſta que ſe hallô el agua, y hizieron muchos ſacrificios â los dioſes, creyendo, que por virtud de ſu deidad ſeles auia ſeguido aquel beneficio, y enloſando el ſuelo con grandes piedras, hizieron paredes para encaminar el agua por medio de la ciudad, y algunas puentes de piedra, con que quedô muy adornada, y acomodada. Eſte Inga procurauа con maña, y buenas palabras lleuar â ſu obediencia muchas gentes, y enCõ deſuyo en el lugar que llaman Pomatambo, venciô vna batalla, y vſô de tanta liberalidad, y humanidad con los vencidos, que le quedaron muy obedientes, y le acudieron con ſus tributos, y deſpues de auer viſitado los Oraculos, y Templos de todas aquellas tierras, ſe boluiô triunfante al Cuzco, yendo delante del muchos Indios principales, guardando ſu perſona con hachas, y alabardas de oro, y plata, tuuo eſte Inga muchos hijos varones, y ninguna hembra, y dexando ordenadas algunas coſas para el buẽ gouierno, muriô, ſiẽdo caſado ſu hijo mayor Inga Yupãgui con vna ſeñora de Ayarmacac, llamada Mamachiquiac, y eſte dizen, que fue cabeça de la parcialidad principal de Anancuzco, y de ſu cuerpo ſe hizo lo que de los otros cuerpos de los Ingas, *que los conſeruauan enteros, ſin co*rromperſe por mas de 200. años, y tenian acada vno en ſu capilla, que ſe hazia, y ſuſtentaua de ſus propios teſoros con gran multitud de Miniſtros, y ſu familia, y tambien hazian eſtatuas, y cada Inga hazia la ſuya de piedra, y ſe le hazia la miſma reuerencia, que al propio Inga, y las lleuauan a la guerra, y ſacauan en proceſsion para alcançar agua, y buenos temporales, y les hazian diuerſas fieſtas, y ſacrificios, y deſtas eſtatuas huuo multitud en el Cuzco.

Arroyo q̃ paſſa por el Cuzco, como ſe truxo ſegun contauan los Indios.

Ingare que Principe muy humano.

El ſeptimo Inga Yupangui, en muriẽdo ſu padre, le hizo grandes obſequias, y en ſu ſepultura, que era muy ſumptuoſa, le echaron mayores teſoros, y mayor numero de mugeres, y ſiruiẽtes, cõ mantenimientos, y ropa fina, para que de preſto alli murieſſen para yr ſiruiendo a la del Inga, y ſe ahorcaron por los cabellos, y mataron por otros modos mayor numero de mugeres, y hombres que haſta entonces ſe auia hecho por otro ninguno de ſus Principes, y bien ſe puede creer eſta gran riqueza, pues en muchas ſepulturas comunes ſe hallarõ a ſeſenta mil peſos d̃ oro, mas, y menos, porque eſtimauan eſtos Idolatras ſalir deſte mundo ricos, y adornados, hizieronle ſu eſtatua, contandole entre los dioſes, y acabados los lloros y las honras, ſe encerrô para los ayunos, y mientras que llegaua el punto de tomar la borla, nombrô a vn tio ſuyo por Gouernador de la ciudad, para tenerla en paz, y juſticia, dizen, que fue de muy buen talle, y gentil preſencia. Y quãto a las ſepulturas, ſiẽdo opiniõ general en todos los Indios, Yungas, y Serranos, q̃ las animas de los difuntos no moriã, ſino q̃ para ſiẽpre viuiã, y ſe juntauan en el otro mundo, adonde holgauã comiẽdo, y beuiendo, y teniẽdo eſto por cierto, bien veſtidos, enterrauã conſigo ſus mas queridas mugeres viuas, y los ſeruidores, y criados mas priuados cõ ſus teſoros, *armas, plumajes, veſtidos*, y coſas mas preciadas, y muchos de ſus familiares por no caber en la ſepultura, hazian hoyos en las heredades, y cãpos del ſeñor, en los lugares adõde mas ſe ſolia holgar, y alli ſe metiã, y creyẽdo q̃ ſu anima paſſaria por aquellos lugares, y los lleuaria en ſu cõpañia para ſu ſeruicio,

Inga Yupangui ſeptimo Rey del Cuzco.

Indios Yũgas, y Serranos creen la inmortalidad del alma.

Capillas eſtatuas, y ſepulturas, que vſauan, y coſas que dexauan los Ingas fundadas.

Enterramientos de de Indios como eran.

cio, y algunas mugeres por le echar en mas cargo, se colgauan de sus cabellos, y se mataua, pareciẽdoles, q̃ se tardaua en hazer las sepulturas, y quãdo muriô Acoya señor de la mayor parte del valle de Xauxa, vn muchacho se fue huyẽdo a los Castellanos, porq̃ le querian meter viuo en su sepultura, todo lo qual dà a entender, q̃ estos teniã conocimiẽto de la inmortalidad del alma, y q̃ en el hõbre auia mas q̃ cuerpo mortal, y que los buenos tenian gloria, y los malos pena: pero no alcançaron la resurreciõ de la carne, y assi ponian tanta diligencia en conseruar los cuerpos, y honrarlos despues de muertos, y los vestian ropas nueuas, y dobladas, creyendo q̃ sus animas andauan vagueando con frio, sed, y hãbre, por lo qual hazian sus aniuersarios, lleuãdoles comida, beuida, y ropa, por lo qual mandan los Prelados a los Sacerdotes, que procuren dar a entender a los Indios, que las ofrendas que se lleuan a las Iglesias, no son comida, ni beuida de las almas, sino de los pobres, ô de los ministros, y que solo Dios es el que en la otra vida sustenta las almas, sin comer, ni beuer cosa corporal.

Mucha. cho Indio huye alos Castella. nos, porq̃ le quieren enterrar viuo.

Indios no alcançarõ la resurre cion de la carne.

Capitulo X. Que prosigue hasta la muerte del Inga Yupangui, y refiere la elecciõ, y Reyno de Viracocha otauo Inga.

Viraco. cha otauo Rey del Cuzco.

TEniendo este Inga auiso, que los de Atuncolla estauan tan soberuios, que le querian mouer guerra, determinô de hazer llamamiento de gentes, y acordó de yr a las prouincias de Collasuyo, que caen al medio dia del Cuzco, y estando para partir, algunos Capitanes de la gente de Condesuyo trataron de matar al Inga, juzgando que si boluia con vitoria de aquella jornada, se haria tan soberuio, que querria tener a todos por esclauos, y que estando en el alegria de las fiestas con el mucho vino que beuian, llegô vno de los conjurados, y dio con vn baston al Inga en la cabeça, y en el mismo tiempo, los otros auian muerto a muchos, y pensando el Inga saluarse en el Templo, le mataron con muchas de sus mugeres, de lo qual naciô en la ciudad grandissima confusion, en tanto grado, que queriendo los naturales desamparar la ciudad, y los Condesuyos saquearla, cayô tanta agua con tan grandes truenos, y relampagos, que cessô la mortandad, y el saco, y los Condesuyos se fueron, dexãdo la ciudad, en la qual no se hizo sacrificio, ni honra por el Inga, ni se le diô tan hõrada sepultura como a los otros, y no dexô hijo, trataronse del sucessor, y sobre qual auia de ser huuo diferencias, no faltando pareceres, de que se dexasse el gouierno de la Monarquia, y se rigiessen por algun numero cierto de los mas sabios hõbres, y estando en esta diuision, vna muger de los Anãcuzcos, se atraueso, diziendo, que porque no recibian a Viracocha Inga por señor, que era bueno, y la muger luego se huyô, dexando vnos vasos de vino, y que los Orejones, tomando esto por gran misterio, porque son muy agoreros, luego fueron a el, y le hallarõ ayunando, y le tomarõ, y començarõ a hacer las ceremonias para la coronacion, poniendo el entretanto a vn tio suyo por Gouernador del Cuzco. Coronado, y de comũ consentimiẽto recebido Inga Viracocha, q̃ fue el otauo grã señor del Cuzco, luego saliô a la guerra cõtra algunos desobedientes de aquella comarca, con los quales tuuo vna gran batalla, que durô hasta medio dia, y siendo vencedor, dexô muertos, y presos muchos enemigos, los huydos

Muerte de Inga Yupãgui.

Los del Cuzco tratan de dexar el gouierno de la Monarquia.

Viraco. cha Inga sale a la guerra, y tiene vitoria.

ſe juntarõ, y fuerõ al Inga, y proſtrados en tierra, ſe leuãtô vno q̃ dixo. No te de ues, ô Inga, enſoberuecer cõ la victoria q̃ Dios te ha dado, ni tenernos en poco por ſer vẽcidos, pues a ti, y â los Ingas es prometido ſeñorear las gẽtes, y a no ſotros es dado defender la libertad, q̃ de nueſtros mayores heredamos, y quãdo no pudieremos recebir la ſugeciõ con paciẽte animo, por tãto tẽpla tu ira, mãda q̃ no muera mas gẽte, y diſpone de noſotros a tu volũtad: y en acabando el Indio, los otros dierõ grãdes aullidos, pidiẽdo miſericordia. El Inga reſpõdiô, q̃ ſi de ſu ira ſe les auia ſeguido daño, fue ſuya la culpa, de q̃ le auia peſado, y los perdonô, dexandolos en ſus tierras tributarios con q̃ luego fueſſen al Cuzco, y le hizieſſen dos palacios, vno en la ciudad, y otro en el campo para recreaciõ, y mãdô ſoltar los preſos, y reſtituyr ſus ropas, y ſin quitar al ſeñor ſu juridiciõ, dexô vn Gouernador en ſu nõbre para mayor ſoſiego de la tierra. Sin yr el Inga al Cuzco, embiô vn menſagero a los de Caytomarcac, q̃ nũca quiſierõ obedecer a ſus antepaſſados, y diziendo q̃ el Inga era loco, porq̃ tan facilmente penſaua, q̃ le auiã de obedecer le maltrataron, el mẽſagero hallô al Inga q̃ yua caminãdo cõ el exercito, y ſabido el mal tratamiẽto del menſagero, cõ gran ira fue marchãdo haſta llegar a vn grã rio, q̃ ſe tiene por cierto, q̃ es el de Yucay, y no le pudiẽdo paſſar, deſpues de auer pelead los vnos, y los otros deſde las riberas con ſus hondas, y gran vozeria, como ſuelẽ, el Inga puſo en ſu honda de oro vna piedra ardiẽdo, y de noche la tirô, y cayendo ſobre vna caſa cubierta de paja, encẽdiô fuego, y eſtãdo todos muy admirados, no ſabiẽdo de dõde auia procedido, vna vieja les dixo, q̃ aquel fuego auia caydo del Cielo en vna piedra ardiẽdo, q̃ ella viô, y como los Indios ſon tã grãdes agoreros, y hechizeros, creyerõ q̃ la piedra cayô del Cielo, para caſtigarlos, por la reſiſtẽcia del Inga, al qual, cõ gran humildad, ſin conſulta đ Oraculos, y ſin hazer ſacrificios, fuerõ a obedecer: el Inga les dixo, q̃ quãdo en aquel dia no huuierã tomado tal reſoluciõ, con balſas q̃ tenia hechas para paſſar el rio, los queria deſtruyr, recibiolos amoroſamente, y caſô al ſeñor con vna muger del Cuzco, q̃ entrellos fue muy eſtimada, y acabada eſta guerra de Caytamarcac, y de otras prouincias, por la fama q̃ corria, acudiã a ſugetarſe al Inga, el qual con mucha humanidad recebia a todos, vſando con los neceſsitados de gran liberalidad.

Viracocha ſugeta a los de Caytamarcac.

Como duraua la reſiſtẽcia q̃ haziã al Inga los đ Caytamarcac, Acapaco q̃ dizen ſer hermano del paſſado Inga Yupangui, ſentido de q̃ no le huuieſſen dado el Imperio, con el fauor de algunos Orejones, y principales del linage de Orõcuzco, aprouechandoſe de la ocaſion de ver al Viracocha Inga ocupado en la guerra, los conjurados en dia ſeñalado, eſtando el Gouernador, que en el Cuzco auia dexado en el Templo del Sol en los ſacrificios, le mataron, con otros muchos de ſu bando con grã derramamiento de ſangre: las Mamaconas, y los ſacerdotes gritauan por tan gran ſacrilegio, y acudiendo gente, huuo notable diuiſion, y preualeciendo el tirano, matô a las mugeres del Inga, q̃ en el Cuzco auian quedado, y ſe apoderô de la ciudad, y queriendo ſalir con la borla en publico, los miſmos que le ayudaron, reconocidos del caſo, ſe burlaron del, y fueron â recebir al Viracocha Inga, que ſabida la nouedad yua al Cuzco, aquien pidieron perdon. El tirano viendoſe deſamparado, aunque no le faltaua animo para continuar ſu negocio, tomô veneno, y ſe matô, y lo miſmo hizieron ſus mugeres, ê hijos, llegado el Inga a la ciudad, fue derecho al Templo del Sol, adõde hizo ſacrificios, y mandô q̃ los cuerpos

Rebeliõ en el Cuzco contra Inga Viracocha.

Tiranía del Cuzco ſe acaba.

del

del tirano, y de los demas, fueſſen echados en los cãpos, y a los cõplices de la trayciõ mãdô matar. Sabido por el Rey no eſte caſo, de todas partes acudieron ofrecimiẽtos al Inga para ſeruirle con gẽte, y lo q̃ huuieſſe meneſter, y como en tales rebueltas ſuele ſuceder, quatro de las Virgines del Tẽplo tratauan des honeſtamẽte con los porteros, el gran ſacerdote â ellos, y a ellas los caſtigô muy riguroſamente. El Inga queriendo yr a la guerra de Condeſuyo, por hallar ſe viejo lo dexô, y porq̃ ſu hijo mayor Inga Vrco era vicioſo, y cobarde, deſſea ua quitarle la ſuceſsiõ, y darla â otro llamado Inga Yupangui. En eſte tiẽpo poſeya el ſeñorio de Atuncolla vn ſeñor llamado Capanac, de cuyo nõbre huuo muchos, y otro llamado Cari en Chucuyto, entre los quales, por embidia de la potencia, ſucediô vna cruel guerra, y ſe dieron batallas, perdiendo a vezes vnos, y ganãdo otros: y deſſeando cada vno tener de ſu parte al Inga Viracocha, como Principe tã poderoſo, le embiaron Embaxadores con grandes preſentes, pidiendo ſu confederacion. Llegarõ los Embaxadores, quando el Inga boluia de vnos grandes palacios, q̃ hazia en Xaquixaguana, y puesto el negocio en ſu conſejo, ſe acordô, q̃ ſe conſultaſſe el Oraculo, el qual reſpondiô, q̃ cõuenia q̃ el Inga fueſſe al Collao, y q̃ ſe juntaſſe con Cari, con eſta reſpueſta dixo â los Embaxadores de Capanac que yua al Collao, y allâ tratarian lo q̃ conuinieſſe: a los de Cari dixo q̃ ſe queda ua adereçando para yrle a fauorecer.

Caſtigo en las Virgenes del Templo, por deshoneſtas.

Viracocha es llamado de dos ſeñores, que tienẽ gue rra.

En ninguna coſa importãte ſe reſoluiã eſtos Principes antes de hazer grandes ſacrificios, y cõſultas cõ ſus Oraculos, porq̃ el demonio los tenia muy ſugetos (al qual en todo el Pirû llamã Sopa) y le viã, ó trasfigurado en diuerſas figuras de hõbres muertos, como en el mundo viuierõ, haziendoles entender q̃ eſtauã en otro Reyno alegre, y apacible de la manera q̃ alli le vian, y en el valle de Lile, y en otras partes, adõde vſauan deſollar ſus muertos, y guardar los cueros llenos de ceniza, entraua, y hablaua cõ los viuos, diziẽdo coſas tales, y reſpõdiendo a ſus cõſultas. Los ſacerdotes, por cuya mano todo paſſaua, erã tenidos en grã veneraciõ, y todos teniã vno q̃ era el ſupremo aquien mucho honrauã, y reſpectauã, porq̃ eran grãdes Magos hechizeros, y encãtadores cõ el ayuda del demonio, y alcabo quiſo nueſtro Señor, q̃ auia criado eſtas gentes, quãdo llegô ſu dichoſa hora, q̃ los miſmos demonios enemigos de los hõbres tenidos por dioſes, dieſſẽ, a ſu peſar, teſtimonio de la venida de la verdadera ley del poder de Chriſto, y del triũfo de ſu ſantiſsima Cruz, y los miſmos Magos lo hã confeſſado, y es euidente, y notorio, q̃ adõde ſe pone la Cruz, y ay Igleſias, y ſe confieſſa el nõbre de Chriſto, no oſa chiſtar el demonio, y hã ceſſado ſus platicas, y Oraculos, y apariencias viſibles, que tan ordinarias eran en toda la infidelidad.

Demonio ſe dexaua ver de los Indios en diuerſas figuras.

Sacerdotes muy venerados de los Indios.

Cap. XI. Que el Inga Viracocha va al Collao, y de lo que le ſucediô.

DExô Viracocha Inga en el Cuzco por Gouernador â vn principal de ſu linage, y ſaliô con ſu exercito, y los Canches trataron de defenderle el paſo por ſu tierra, el Inga ſe le embiô a pedir por biẽ, y ofreciô de tenerlos por amigos, y darlos a beuer cõ ſu propio vaſo, y no queriẽdo, ſe dierõ batalla, y quedarõ vẽcidos, y pidiendo perdõ, ſe le cõcediô cõ las cõdiciones, q̃ a los otros, q̃ reconocieſſen por ſoberano ſeñor al Inga del Cuzco, guardaſſen ſus leyes, y pagaſſen tributos, y auiendo eſtado algunos dias aſſentan-

Viracocha vence â los Canches, y q̃ gente es.

do el gouierno, y manera de viuir de aquella gente, paſſô â los Cañas. Son los Canches Indios bien domeſticos, y de buena razon, ſin malicia, y prouechoſos para ſacar metales de plata, y oro, tienen muchos ganados, viſten como los otros, traen por ſeñal trenças negras, que van por debaxo de la barba: ſus armas eran dardos, hondas, y los Ayllos, para prender â los enemigos, tienẽ trigo, mayz, perdizes, y otras aues, crian en ſus caſas muchas gallinas.

Cañas Reciben al Inga Viracocha de paz.

Eſtauan los Cañas pueſtos en armas en el pueblo de Curucâche, viendo lo q̃ auia ſucedido â ſus vezinos, y el buen termino, y manſedumbre del Inga, le recibieron como amigo, de que el ſe holgô mucho, y embiô grandes preſentes â los Idolos del Templo de Ancocâgua, y ordenô, que los Embaxadores de los Cañas le fueſſen â eſperar en Ayabire, y mandô, que ſu gente no hizieſſe daño en ſu tierra, porque no ſe les entibiaſſe la buena voluntad. En Ayabire ſe aſſentô la paz de los Cañas con las condiciones de los otros, y porque Capanac ſupo lo que el Inga auia tratado con Cari ſu enemigo, ſaliô a pelear con el antes que ſe juntaſſe con Cari: pero el Cari ſin dar lugar â eſto, le ſaliô al encuentro, y tuuieron los dos vna muy reñida batalla, en la qual murierõ treynta mil Indios de ambas partes, y el miſmo Capanac, quedando Cari vencedor, y con la vitoria dio la buelta â Chucuyto, para recebir al Inga, el qual no contento en el ſecreto de ſu animo cõ la vitoria de ſu amigo Cari, porq̃ en medio de las diſcordias de aquellos dos poderoſos Principes, quiſiera aumẽtar ſu dominio. Llegado el Inga â Chucuyto, fue bien recebido, y hoſpedado, y ſe congratulô de la vitoria de Cari, y deſſeando boluer preſto al Cuzco, porque ſu auſencia no cauſaſſe nouedades, quiſo, para mayor firmeza de la amiſtad, dar por muger â Cari vna hija ſuya, reſpondiole, que era viejo, y canſado, que la caſaſe con algun mancebo, pues auia tantos, q̃ quanto â el ſiẽpre ſeria ſu buen ſeruidor, y le tẽdria por ſeñor, y amigo, y le ſeruiria en la guerra, hizoſe luego el pleyto omenage de la confederaciõ, lleuãdo las mugeres vn gran vaſo de vino, y auiendo beuido gran rato el Inga tomô el vaſo, y poniendole ſobre vna piedra, dixo, eſte vaſo ſe eſtê aqui, que yo no le mudê, ni tu le toques en ſeñal de ſer cierto lo aſſentado, y beſando la tierra, hizieron reuerencia al Sol, y vn gran bayle con muſica, y los ſacerdotes, diziendo ciertas palabras, lleuaron el vaſo de oro adonde ſe ponian tales confederaciones, y con eſto ſe boluio al Cuzco, viuiendoſe ya en muchas prouincias con mejores, y mas politicas leyes, coſtumbres, y trages por la virtud de los Ingas. Deſſeaua Viracocha Inga, q̃ le ſucedieſſe en el ſu hijo Yupangui, porq̃ el mayor q̃ ſe llamô Inga Vrco, era vicioſo, y cobarde, y no lo pudiẽdo acabar cõ los Orejones, le dexô el Reyno, y por hallarſe viejo, ſe ſalio â viuir cõ deſcãſo en el valle de Yucay, y en el de Xaquixaguana. Los Cañas ſon los pueblos Hatuncana, Chiquiana, Horuro, Cacha, y otros: viſtẽ al modo de los paſſados, traẽ bonetes de lana altos, y redõdos, tuuierõ vn gran Tẽplo q̃ llamauã Acocaguac, adõde ſe haziã grandes ſacrificios: en toda eſta comarca haze frio, es biẽ prouey da de trigo, mayz, y ganados q̃ en ella, y en Ayabire por la mucha yerua ſe criã muchos en ſus vegas, y Ayabire fue grã pueblo, y ſon tantas las ſepulturas, q̃ ocupã mas cãpo q̃ la poblaciõ, y por auerlos vẽcido el Inga, y muerto muchos en vna batalla, mã dôlleuar a poblar otras naciones cõ ſus mugeres, q̃ ſon los Mitimaes. Fabricarõ los Ingas vn grã Tẽplo del Sol, y muy grãdes palacios, y acabarõ de poner eſta tierra en policia, adõde ſe viuia cõ la miſma regla, y religion que los otros.

Confederacion de Viracocha, y Cari.

Coſtumbres de los Cañas.

Cari vence a ſu enemigo Capanac.

Viracocha muy ambicioſo.

Cap.

Capitulo XII. Del Inga Vrco, y como perdio el Imperio, y le ſucedio Inga Yupãgui.

ERA tan para poco Inga Vrco, que los Indios en los cantares y Romances de los Reyes no le põen en el numero dellos: pero puesto en llegando Inga Viracocha a Xaquixaguana renunciô la borla, diziendo, que queria deſcanſar, la tomô Inga Vrco, y fue recebido y coronado, ſe llamarâ el Noueno deſtos Reyes, pues aunque poco tiempo, fue legitimo ſeñor, y era tan vicioſo, que aunque eſtaua caſado con la hermana, ſe andaua con mancebas, y ſe afirma, que violô las Mamaconas ſagradas del templo, y ſe emborrachaua, y q̃ hazia muchas deshoneſtidades y deſuerguenças, y aunque era enemigo de armas, era muy liberal, y poco tiempo deſpues de auer tomado la borla, los Chancas vencieron a los Chuas, y ocuparon la mayor parte de la Prouincia de Andabailas que ſon los Chancas gente valentiſsima. Con eſta vitoria, entendidas las grandezas del Cuzco, hechos ſus ſacrificios en Apurima, fuerõ haſta Acorũba, y finalmẽte ſe acercaron al Cuzco, no ſe curando dello el viejo Inga Viracocha, ni el que reynaua Inga Vrco. Viendo los Orejones y principales el peligro en que ſe hallauan, y el poco valor del Inga Vrco, rogaron a Inga Yupangui, que ſe encargaſſe de la defenſa, y miraſſe por la ſalud de todos, y auiendo con vna muy elegante oracion perſuadido vn principal a los Orejones que le leuantaſſẽ por Rey, reſpondieron, que concluyda la guerra, harian lo que conuinieſſe al bien del Reyno, y luego publicaron, que a quantos quiſieſſen acudir al Cuzco, ſe les darian vezindades, y tierras para labrar, y ſalio a la plaça con vna piel de leon, dando a entender, que auia de ſer fuerte como aquel animal, y ſe puſo en la piedra de la guerra, y porque los Chancas eſtauan ya en la ſierra de Vicaconga, ſe dio prieſſa en juntar el exercito, porque acordaron de no ſalir de la ciudad. Los Chancas dandoſe prieſſa, llegaron, y ſe puſierõ junto al cerro de Carmenga ſobre la ciudad, la qual ſe fortificô en muchas maneras para la defenſa, en fin llegaron a las manos, y pelando fuertemente todo vn dia, ſe retiraron los vnos y los otros: pero teniendolo Haſtaguaraca Capitan de los Chancas por coſa vergõçoſa, boluieron a pelear, y al cabo cõ muerte de caſi todos los Chancas, no ſe ſaluando mas de quinientos con ſu Capitan Haſtaguaraca. Auida eſta gran vitoria, Yupangui pidio el Reyno, y ſe le dieron, aunque procurô Inga Vrco de entrar en el Cuzco a impedirlo: pero la hermana Coya le dexô, y ſe caſô cõ ella el nueuo Rey, el qual hizo obſequias generales a todos los muertos en la defenſa de la ciudad, y mandô hazer vna gran caſa muy larga a manera de tumba, y que deſollados todos los Changas muertos en las batallas, los cueros embutidos de ceniza y paja, los puſieſſen alli en pie en diuerſas formas, vnos tocando atambores en ſus miſmos vientres, otros tocando flautas, y de otras muchas maneras, los quales Pedro Carraſco, y Iuan de Pancorbo, que fueron de los primeros que entraron en el Cuzco, afirmaron auer viſto.

Chancas van cõtra el Cuzco.

Orejones no quieré leuantar por Rey a Yupangui

Batallaentre Chancas y Cuzcos y ſu vitoria.

Obſequias a los muertos en la batalla.

Acudio mucha gente de todo el Reyno a dar la norabuena al nueuo Rey, y deſſeando hazer la guerra a los de Condeſuyo, conociendo quan valeroſo era Haſtaguaraca ſeñor de Andaguailas

dagualias ſe confederô con el, y muriendo al inſtante Inga Viracocha, no ſe le hizieron las obſequias con tanta ſolenidad ni grandeza como ſe acoſtũbraua, por auer deſamparado la defenſa de la ciudad en tan vrgente neceſsidad, y auiendo juntado ſu exercito, hechos los ſacrificios acoſtumbrados, y las alegrias, ſalio a la guerra en ricas andas de oro y pedreria, con mayor autoridad que ninguno de ſus antepaſſados, porque la gẽte de ſu guarda era mucha, y le yuan delante limpiando el camino, de manera que no auia de auer piedra ni paja, ni otra coſa, ſalianle a recebir muchas gentes, y llamauã le gran ſeñor hijo del Sol, Monarca de todos: vencio de camino a los de Curambac, y los mandô viuir en pueblos ordenados, y que ſe hizieſſen apoſentos y templo del Sol. En Andaguaì las ſe le hizo ſolene recibimiẽto, y alli conſultó a quienes yria a hazer guerra, a los de Guamanca, Xauxa, Soras, o Lucanos, y al cabo reſoluio de yr cõtra los Soras, y auiendolos embiado a ofrecer la paz, reſpondieron, que no la querian con ſeruidumbre. Llegados a batalla, quedaron vencidos, y mandô tratar a los cautiuos con mucha clemencia, y aunque ſintio, que muchos ſe auian recogido, y fortificado en vn Peñol cerca del rio de Bilcas, mandô, que ſus Capitanes fueſſen a ſitiarle, y otros embio a la Prouincia de Condeſuyo, q̃ tuuieron grandes vitorias, y al Collao embio al ſeñor Haſtaguaraca con otro exercito. El ſitio del Peñol ſe continuaua con la preſencia del *Inga, y ellos ſe defendian, y al cabo* porfiô tanto, que acabandoſe los mantenimientos, ſe le rindieron con la miſma ſugecion que los otros, y los tratô bien, y ordenô, que ſe hizieſſen grandes tambos y templos en todas aquellas Prouincias, lleuando del Cuzco maeſtros que enſeñaſſẽ el aſſentar de las piedras, y modos de fabricar. Acabada la empreſa del Peñol, acudieron a congratularſe con el de diferentes Prouincias, y boluiendoſe al Cuzco, hallô muchas gentes q̃ de los cerros ſe auian baxado a viuir a los llanos, y que ſe auian hecho grandes fabricas y caminos. Entrado en el Cuzco, ſe le hizo recibimiẽto como de triũfador, porque los exercitos que auian ydo al Collao, Chucuito, y Condeſuyo, boluian vitorioſos, con que ſe le uantô tanto ſu potencia, y con lo mucho que miraua por la juſticia, que fue muy reuerenciado, de tal manera que nadie le miraua a la cara, ni entraua a el, ſino con carga, aunque ligera. Por mayor ſeñal de ſugecion no permitio que nadie truxeſſe joya, ni anduieſſe en andas ſin ſu mandado, y el fue el que acabô de poner en orden y aſsiento las coſas de aquel gouierno, porque fue muy temido.

Muere Viracocha y no ſe le hazen obſequias, y porque.

Inga Yupangui entra triunfando en el Cuzco.

La tierra de Collao es muy grande, y ſin lo poblado tiene muchos deſiertos, montes neuados, y campos cõ grandes paſtos para el ganado: en el medio deſta Prouincia eſtâ la laguna Titicaca, la mayor y mas ancha de las Indias, y en ſu ribera eſtan los mas pueblos del Collao, y en grandes Iſlas que ay en ella, ſiembran ſus ſementeras, y guardan ſus coſas preciadas, boxa caſi ochenta leguas, y entrã en ella diez o doze grandes rios, y de fondo ſe han hallado ſetenta, y ochenta braças, el agua no es del todo amarga. ni ſalobre: pero no ſe puede beuer, cria vn peſcado que llaman Suches grande y fabroſo, aunque flemoſo, y bogas, peſcado pequeño, aunque ſano con muchas eſpinas, ay innumerables patos y patillos, las dos riberas de la laguna ſe llamã Omaſuyo, y Chucuito, y quã do quieren hazer alguna fieſta, hazen vna caça que llaman Chaco con muchas balſas, con las quales en cerco van

Inga Yupangui vence a los Soras.

Collao q̃ tierra es.

Laguna Titicaca muy grande.

Caça en la laguna Titicaca.

van rodeando los patos, hasta q̃ los to man a manos, y las poblaciones de las riberas son las mejores del Pirù, y de lo que desagua desta laguna, se haze la de Paria, adonde tambien ay mucho ganado, y en especial porcuno, yen los Iuncales ay otros muchos paxaros, lla mase Titicaca por el gran templo del Sol que en ella estuuo, por lo qual la tenian por cosa sagrada.

Capitulo XIII. Que el X. Inga Yupangui que sucedio al IX, dicho Inga Vrco, embio exercito cõtra los Yayos, y los de Xauxa, y otras naciones.

Inga Yupangui X. Rey del Cuzco.

DESSEANDO el Inga intẽtar nue uas guerras, hizo llamamiento de gẽ tes, y prouision de armas, como hon das, macanas, ma zas, aillos, dardos, y lanças, y para te ner a la gente alegre, mandó hazer grã des combites, y salia en publico, vesti do al vso de la nacion que aquel dia ha zia la fiesta, la qual se celebraua rodeã do la plaça con aquella gran maroma de oro, hecha de los tributos de las Pro uincias, y señalados los Capitanes de cada nacion, nombrô por General a Lloqui Yupangui, y por ser moço, le dio para su consejo a Copac Inga: los de Xauxa hizieron sus sacrificios en el templo de Guaribilica, y juntando su guente, no queriendo la paz que los del Cuzco los ofrecian, tuuieron vna gran batalla, quedando vencidos los Guancas. Pero vsô Lloqui Yupan gui tan mansamente de la vitoria, que conuencidos los Guancas de tanta be nignidad, como gente vencida, se pusie ron en la sugecion de los Reyes del Cuzco. El exercito vitorioso passô a Bombon, y hallô que los naturales se auian metido en la la laguna, passarõ contra los Tamerentinos, y los halla ron en armas, y dieron batalla, y ven cieron y sugetaron con blandura. Los Indios Chancas cuentan, que como los que salieron de su Prouincia de An daguailas con el Capitan Ancoallo, hizieron muchas hazañas en estas guerras, por inuidia contra ellos y su Capitan, los del Cuzco los mandarõ llamar para matarlos: pero sospecho sos dello fueron armados, y se defen dieron, aunque murieron algunos, y quexandose a sus Dioses de la maldad de los Orejones, tomô voluntario des tierro, por no los ver mas, y echando delante las mugeres, atrauessô las Pro uincias de los Chachiapoyos y Gua nacos, y atrauessando las montañas de los Andes, passaron (segun afirman) a las Prouincias del Dorado, y con estas vitorias boluio el exercito al Cuzco, mostrando el Inga pesarle de lo hecho con Ancoallo, aunque algunos dizen, que fue con su sabiduria, y porque cõ este mal exemplo los del Collao no hi ziessen alguna mudança contra el, mã dô llamar a los Chancas, y los mos trô, auerle pesado mucho de lo hecho con Ancoallo, y dandoles presentes, los boluio a embiar a sus casas satisfe chos.

Guerra del Inga contra los Xauxa y son vencidos.

Atendia Inga Yupangui en acrecẽ tar el templo de Curacânche con te soros, y dandole Prouincias para ma yor grandeza suya. Mandô que por to do su Imperio se hablasse la lengua del Cuzco, puso los postas, ordenô los ca minos; y los Mitimaes, y que ningun oro que vna vez entrasse en el Cuzco pudiesse salir. Puso Gouernadores por todas las Prouincias, para que con bue nas reglas administrassen justicia: man

Inga Yupangui mãda que en todo el Reyno se hable la lengua del Cuzco.

dô

dô hazer tres cercados de lindiſsima lauor, q̃ cada vno tenia mas de trecientos paſos, al vno llamô Pucamarca, al otro Atuncancha, al tercero Caxanac, y dentro dellos mandô labrar aposentos, dõde eſtauan Mamaconas, y otras muchas mugeres, y mãcebas de los Reyes q̃ hilauan y texiã fina ropa, y hazian la chicha, o vino para las fieſtas. Eſtâ la ciudad del Cuzco edificada en valle, ladera, y collados, y aũque en todas partes auia riquiſsimos y ſoberuios edificios, y multitud de templos, y adoratorios, quiſo el Inga hazer otra caſa del Sol mayor que las demas, y poner en ella gran riqueza de oro, plata, joyas, ropa fina, y armas, y todo lo demas que para ſu grandeza conuenia, y para la fabrica fuerõ de las Prouincias repartidos veynte mil hombres con ſus baſtimentos, que ſe mudauan de tantos a tantos dias, porque eſtos ſolos no lleuaſſen el trabajo. Començoſe la obra, y ſe llamaua la caſa del Sol, y oy dia los Caſtellanos la llaman la fortaleza con muros de piedras tan grandes, y tan bien aſſentadas, que admira, y parece la mas ſoberuia caſa del mundo, y aunque huuo en ella muchedumbre de aposentos, y el Inga conſiguio el fin, para que la queria, no ſe acabô, porque no labraron en ella los ſucceſſores. Començada eſta gran fabrica, ſalio el Inga a la guerra del Collao, y llegado al pueblo de Ayabire, le deſtruyô como ſe dixo, y a los de Copacopac, dexando pocos viuos, y para poblar aquellos hermoſos campos, lleuô gente de las comarcas que quedaron por Mitimaes, cuyo inuentor el fue, y fabricando grandes templos y palacios, embio Capitanes contra los Andeſuyos, a los quales mataron culebras grandiſsimas, y dizen, que eſtando el Inga muy enojado por eſto, vna hechizera ſe ofrecio de encantarlas, de manera, que quedaſſen bobas, con lo qual ſe pudo hazer la conquiſta, y el Inga de Ayabire ſe boluio al Cuzco por el camino de Omaſuyo, mandando labrar aquellos anchos caminos, y viſitô la gran laguna de Titicaca, y ſus muchas Iſlas, mandãdo hazer en la mayor el templo del Sol y ſus palacios. El deſaguadero de la laguna es muy ancho y hondo, y muy furioſo, y no es poſsible, ni hazer puente, ni paſſarle en barcas. Los Indios vſan vn notable artificio para paſſarle, que echando mucha paja q̃ por ſer materia tã liuiana, no ſe hunde, paſſan facil y ſeguramente: tiene eſta laguna de largo treynta y cinco leguas, y quinze de ancho, cria gran copia de vn junco que llaman Totora, que es comida para cauallos y puercos, y los Indios Vros hazen dello, caſa, comida, y barcos, y quanto han meneſter. Eſtos Vros ſon tan ſaluages, que preguntandolos, quienes eran, reſpondian, que no eran hombres, ſino Vros, como ſi fueran otra eſpecie de animales. En la laguna ſe hallaron pueblos enteros deſtos, que morauan en ella en balſas de Totora atadas a vn peñaſco, y quando querian, ſe mudaua todo el pueblo a otra parte, y el Inga dexando ſugetas las tierras del Collao, y todas las Prouincias, viuiendo en policia, entrô en el Cuzco adonde fue recebido con alegrias, triunfos, y fieſtas, continuandoſe ſiempre la monſtruoſa fabrica de la caſa del Sol.

Boluio eſte Inga a ſalir a Condeſuyo, y ſugetô a los Yanaguaras y Chumbilcas, y dexando en paz a los Condeſuyos con ſus reglas y ordenes, boluio al Cuzco, y repoſando poco, ſalio para los Andes, adonde hallauan aquellas fieras, y grãdes culebras q̃ no haziã mal, los q̃ fuerõ ſugetados de ſus Capitanes ſalierõ a darle obediẽcia cõ preſẽtes, los q̃ no le quiſierõ obedecer deſãpararõ ſus pueblos, y deſſeãdo paſſar

de

Sitio de la ciudad del Cuzco.

Fabricas y edificios de los Ingas como ſe hazian.

Yupãgui Inga inuẽtor de los Mitimaes

Caminos grandes del Pirû mandô labrar Inga Yupãgui.

Deſaguadero de la laguna Titicacaques, y como la paſſan los Indios

Vros Indios que ſon, y como viuen

Inga Yupangui va a los Andes.

de la otra parte de aq̃llas montañas a deſcubrir aquella tierra, dio la buelta, porque ſupo que en el Collao ſe leuã tauan nouedades, porque los Collas penſando que moriria en los Andes, o boluieria desbaratado, acordaron de rebelarſe deſde el alto cerro Bilcanota para adelante, teniendo por gran mengua, q̃ tan poderoſa gẽte no viuieſſe en la libertad de ſus paſſados, hizieron para eſto ſus ligas y confederaciones, prometiendo de matar a los Gouernadores y Orejones: pero todo lo eſtoruô la buena orden de los Mitimaes. El Inga buelto al Cuzco, querie̅ do yr contra los Collas, ſe ſintio tan viejo, que mandô llamar al mayor Sacerdote, y a los Orejones mas principales, y les repreſentô ſu vejez, ê impotencia, y rogô que admitieſſen la renunciacion que queria hazer del Rey no en ſu hijo Topa Inga, que por ſu conocido valor, ſe daria buena mãna en caſtigar el leuantamiento del Collao, y auiendole recebido por Inga que ſera en el numero XI. fue al Collao con el exercito, adonde ya eſtauan en armas para reſiſtirle: pero el los embio a repreſentar ſu clemencia, y que no queria guerra, ſino buena amiſtad y paz: pero no aceptãdo eſta voluntad, llegaron a batalla, y quedaron vencidos los Collas, y por la memoria de la vitoria, mandô hazer alli como troſeo muchos bultos de piedra, y otras fabricas ſuntuoſas, de que oy ſe vee raſtro. Los Collas que quedaron, ſe fugetaron al vencedor, el qual lleuô muchos dellos a viuir en el Cuzco, y otras Prouincias, lleuô Mitimaes a habitar en el Collao, y puſo guarniciones de ſoldados, y allende deſto eſtablecio por ley, q̃ no pudieſſe̅ entrar en el Cuzco mas de mil Collas, y q̃ haſta q̃ ſalieſſe aquel numero, no entraſſe otro, y aſsi fue puntualmẽte guardado. Boluio al Cuzco, adonde por ſu dichoſa buelta, ſe hizieron grandes ſacrificios y bailes, y en la obra de la gran caſa de Sol que començô Inga Yupãgui ſe continuaua.

Rebelion de los Collas.

Inga Yupangui.

Collas ſon vencidos de los Cuzcos en batalla.

Ley que Collas no entren en el Cuzco haſta que ſalgan otros.

Capitulo XIIII. Que el XI. Topa Inga Yupangui hizo muchas cõquiſtas, y fue el primero que llegò al Quito, y boluio a los Yungas.

TENIA TopaInga Yupangui gran deſſeo de ſalir por el camino de Chinchaſayo, a ſojuzgar las Prouincias que eſtan mas adelante de Tarama y Bombon, y para ello, mandô llamar el exercito, ſin declarar para que efecto, y eſtando juntos mas de docientos mil hombres de guerra con ſus ordenanças, armas de macanas, lanças, ayllos, porras herradas de cobre que era lo que les ſeruia de hierro, y no muchos flecheros, y eſtos ſin los del vagaje y ſeruicio, auiendo mucha prouiſion de vituallas, ſin que nadie oſaſſe tocar en vna paja de los ſembrados, porque no le coſtaua menos que la vida, y los del vagaje no ſentian el trabajo, porque no ſeruian ſino por tiempo limitado, que puntualmente ſe les cumplia, y lleuando por ſu General y mayor conſejero a ſu tio Capac Yupangui, llegô a Bilcas y Xauxa, deſde donde embio ſus menſageros pidiendo paz, y ofreciendo la acoſtumbrada clemencia de los Reyes del Cuzco, los de Bombon, y los de Yayo no quiſieron reſiſtir a tan gran potencia, y lo miſmo los de Apurima, y otros muchos, y a todos recibia bien, dando les coca, mãtas, camiſetas, y mugeres, y el dia que le hablauan vnos, ſe veſtia del traje de aquellos, con que recibian contento,

Topa Inga XI. Rey del Cuzco.

contento, yua en todas partes mandãdohazer templos del Sol, y apoſentos, y poniendo poſtas, y Mitimaes y los Chachapoyas, pelearon con el, de manera, que faltô poco q̃ no le desbaratasſen. Pero hizo tantas diligencias, y les dixo tales razones, que ellos miſmos ſe le ofrecieron. Entrô por los Bracamoros y boluio huyendo, porque es tierra de montaña. En Guancabamba, Caxalaya, Vaca, y ſus comarcas tuuo gran trabajo: porque aquellas ſon naciones belicoſas, y al fin pidieron la paz, y oy aſſentada, mañana eſtaua la Prouincia llena de Mitimaes, y Gouernador, ſin quitar al Señor, y ſe ordenaua que ſe hizieſſe el Real camino, y ſe puſieſſen las poſtas. Con las Cañaris tambien tuuo guerra, y alcabo quedaron como los otros, y embio dellos, mas de quinze mil al Cuzco con ſus familias. Sugetô luego a los de Ticicambe, y Cayacambe, los Purâres, y otos muchos: en Tacunga le reſiſtierõ mucho, y al cabo los dominô, y en todas partes leuantaua grãdes edificios. De Tacũga paſsô al Tito, y â la poblacion que hizo dio eſte nombre, aũque los Caſtellanos dizen Quito, porque la tierra le parecio bien, y alli puſo gente de guerra, y mandaua, que en todas partes adoraſſen el Sol, y tomaſſen las coſtumbres del Cuzco, y aprendian la lengua, y llamauan al Inga, padre de todos, buen ſeñor, y juſticiero, y en la Prouincia de los Cañaris ſe dixo, que nacio ſu hijo Guaynacâpa.

Chiachia poyas pelean cõ el Inga, y le ponen en trabajo.

Guerras del Inga con diuerſas naciones.

Cañarisvẽcidos de Topaynga.

Topaynga llega al Tito q̃ aora llaman Quito.

Deſde Quito, embio el Inga perſonas a las Prouincias que llaman de Puerto Viejo, para que enſeñaſſen la gente como auian de adorar y ſeruir a Dios, veſtir y viuir en policia, y en pago deſte bien, eſtos Embaxadores fueron muertos, y aunque el Inga embio gente de guerra, los barbaros ſe defendieron, y por eſtar ocupado en coſas mayores, no pudo por entonces atender a eſte negocio, y ſu ocupacion erã ſacrificios, oyr negocios, y deſpacharlos, dando general ſatisfacion: comia en publico, y cenaua a lumbre de leña, porque, aunque tenian ſebo y cera, no dieron en la induſtria de candelas, haſta que ſe lo moſtrarõ los Caſtellanos, y ſu Corte eſtaua rica, y llena de grandes ſeñores, que todos atendian a ſu ſeruicio. Y queriendo partir del Quito dexô en ſu lugar a Chalco Maita, perſona anciana y de valor, y le dio licencia para andar en litera, o andas, que ſe ſiruieſſe con oro, y otras libertades, y le ordenô que cada Luna le auiſaſſe del eſtado de las coſas de aquella tierra, y como tenia auiſo de la fertilidad de los llanos, embio ſus Embaxadores a todos los ſeñores de los valles con ſus preſentes, ofreciendoles ſu amiſtad, y la mayor parte dellos le reſpondieron con otros, y con eſto ſalio del Quito, y baxô a Tumbez, y dexando aſſentada la paz y ſugecion, caminaua por la coſta haziẽdo el Camino Real, holgandoſe en las freſcuras, y mandando hazer edificios, y en el valle de Chimo afirman que el ſeñor le puſo en peligro, y caſi le tuuo desbaratado: pero al cabo vencio con la fuerça, y amãſô la gente con ſus blandas palabras: y en Parmonguilla mandô hazer vna fortaleza, cuyo raſtro oy ſe vee. Llegado a Pachacâma, adonde eſtaua el antiguo gran templo de los Ingas, que deſſeaua mucho ver, hizo grandes ſacrificios, y dizen los Indios, que hablô con el idolo, y que le preguntô cõ que ſeria mas ſeruido, y que reſpõdio, que con ſacrificios de ſangre humana, y de ouejas, y que auiendolos hecho, y muchas fieſtas, ſe boluio al Cuzco, adonde ſe hizieron grandes ſacrificios y fieſtas por ſus victorias.

Costumbres loables de Topaynga.

Ingatopa ſe vee en peligro en el valle de Chimo

Embaxadores de Topaynga maltradados en las tierras de Puerto Viejo.

(?)

Capitulo

Capitulo XV. Que Topa Inga Yupanqui tuuo guerra con los los del valle de Guarco, y los vencio, y lleuô a ſu obediẽcia los Charcas y Carangues, y llegò a Chile.



Viendo el Inga deſcanſado de la jornada, acordô de acabar de ſugetar las Prouincias de los llanos, y ſalio para ello con el exercito por el camino de Guaitara. En los valles de la Naſca querian conſeruar ſu libertad, y eſtauã en armas, y al cabo ſe le ſugetaron. Pero mayor reſiſtencia hallô en el valle de Chincha, y en el de Yca, y pacificado todo, paſsô al de Guarco, adonde los naturales burlandoſe de los otros que ſe hazian ſugetos, ſe defendieron tanto, que entretuuieron al Inga, haſta que llegados los calores del Verano, adolecio ſu gente, y ſe huuô de retirar, y llegado el Otoño, boluio a la guerra, y en el principio del valle de Guarco mandô edificar vna nueua ciudad que llamô Cuzco, y dixo que auia de permanecer haſta ſugetar el valle. Durô eſta guerra tres años, y los Inuiernos baxaua el Inga a ella, y alcabo el porfiando, y ellos canſados, ſe deſcaron lleuar debaxo de buena fè, y queriendo tratar de las condiciones, fueron todos degollados, como lo mueſtran los muchos hueſſos que oy ſe veẽ en aquel lugar, y hecho eſto, deshizo la nueua ciudad, y ſe boluio al Cuzco, y auiendo algun tiempo deſcanſado, llamô de nueuo al exercito, para yr al Collao, y hechos los ſacrificios, y vn general combite, ſalio del Cuzco, dexando por Gouernador a ſu hijo mayor Guainacaua, que ſalio valeroſo.

Valle de Guarco ſe defiẽde de la ſugecion de Topa Inga.

Topa Inga va al Calloa cõ exercito de trecié tos mil hombres.

Llegado a Chucuito con trezientos mil hombres, embio ſus Embaxadores a los Charcas y Carangues, y vnos voluntariamente ſe le rindian, y a otros con alguna guerra vencia, y a todos trataua con mucha humanidad, y atraueſſando grandes deſpoblados, llegô a Chile, y dexando ordenado lo de aq̃lla parte, boluio al Cuzco, de donde ſalio para los Andes, y por la eſpeſſura de los montes paſsó grã trabajo, y cõ quiſtô algunos pueblos. Buelto al Cuzco, murio, encomendando a ſu hijo la gouernacion del Reyno, y a ſus mugeres, y por ſu muerte ſe hizieron grandes ſacrificios, y notable ſentimiento, porque ſe enterraron con el gran numero de mugeres, pages, y ſeruidores, y el teſoro dizen que valia vn millon. Por todo el Reyno ſe ahorcô mucha gente, y en todo el año, haſta que ſe hizieron las vltimas obſequias huuo grã des llantos, y demoſtraciones de lutos y peſares.

Trecientos mil hõbres lleua ua Topa Inga Yupanguien ſu exercito.

Topa Inga Yupãgui llega a Chile.

Topa Inga Yupãgui muere, y por la muerte huuo grã des duelos.

En el precedente capitulo ſe hizo mencion de la Coca, y es de ſaber, que en todas las partes de las Indias, los naturales ſe deleytan en traer en la boca rayzes, ramos, o yeruas, en todo el Pirù ſe trae la Coca, y la traen deſde que ſe leuantan, haſta que ſe van a dormir, y preguntandoles porque traen los diẽtes ocupados con ella ſin comerla, dizen, que ſienten poco la hambre, y que ſe hallan con gran vigor, y los que han querido ahondar mucho eſto, concluyen, que es vicio mas que otra coſa. Eſta Coca ſe ſiembra en los Andes, deſde Guamanga, haſta la villa de Plata, què ſon arboles pequeños, muy labrados y regalados, porque den eſta Coca, es la hoja a manera de Arrayan, y ſecada al Sol, en ceſtos ſe lleua a vender,

Coca que coſa es, y porque la vſan los Indios.

der, y mucha acude a las minas de Potoſi, y muchos Caſtellanos ſe enriquezieron con ella, por lo qual ſe plãtô tã ta, que baxô de precio: pero nunca dexará de ſer eſtimada.

Charcas y Carãgues que Prouincias ſon.

Quanto a los Charcas, y Carãgues, que ſe ſiguen deſpues de las Prouincias del Collao, ay en ſu tierra valles calientes, y de grandiſsima fertilidad, y ay cerros aſperiſsimos y de gran riqueza de minas de metales, que en ninguna parte del mundo los ay, ni ha auido mayores ni tales. Los metales ſon como plantas eſcondidas en las entrañas de la tierra con ſu troncoy ramos, que ſon las vetas, que en cierta manera parece, que a ſemejança de plantas van creciendo, no porque tengan vida interior, ſino que de tal manera ſe produzen en las entrañas de la tierra por la virtud del Sol, y de los Planetas, que con el tiempo ſe van acrecentando, y aſsi como los metales ſon como plantas eſcondidas en la tierra, las plantas ſon animales firmes en vn lugar, ſuſtẽtadas del alimento que la naturaleza les produze en ſu nacimiento, y a los animales, como tienen ſer mas perfeto, dio conocimiento y ſentido para yr buſcando ſu alimẽto. De manera, que la tierra eſteril es ſuſtancia de los metales, y la fertil de las plantas, y las plantas de los animales, ſubordinandoſe la materia menos perfecta a la mas perfecta, de lo qual ſe entiende, que quanlexos eſtâ el oro, la plata, y tã buſcado de los hombres, los quales dos metales y los otros crio Dios entre otras coſas para inſtrumentos de las obras humanas, porque la vida ha de obrar conforme a la razon que le dio el Criador, dando al hombre materia de diuerſos artificios, para la ſeguridad de ſus acciones, y ſiendo tanta la diuerſidad de metales, ſe ſirue dellos para varios efectos, y ſobre todos hallô la comunicacion del dinero, que ſiendo vna coſa en naturaleza, es muchas en virtud, porque da la comida, el veſtido, y quãto es meneſter: y para eſto ſe elegiò los metales como coſa mas tratable, y entre ellos los q̃ ſon incorruptibles como el oro y la plata; los quales, haſta en tre eſtas barbaras naciones de las Indias Occidentales tuuieron eſtima y precio, y aſsi lo vſauan en ſus adoratorios y palacios, los quales quiſo Dios, que tuuieſſen mas abundancia dello, para que los hombres ſe animaſſen a buſcar los, y por eſte medio comunicarlos ſu ſanta Religion, y aſsi ſe ha viſto que a las tierras de mayores minas, ſe ha comunicado mas la Religion.

Metales ſon como plantas eſcondidas en la tierra.

Metales para que los crio Dios.

Dinero vna coſa en naturaleza, y muchas en virtud.

Oro y plata metales muy eſtimados de los barbaros.

En eſtas Indias Occidẽtales ay grã abundãcia de minas de hyerro, cobre, plomo, eſtaño, azogue, plata, y oro, y deſtas cada dia ſe deſcubren otras nueuas, y ſe tiene que ſon muchas mas las que eſtan por deſcubrir, que las deſcubiertas, y la cauſa deſto es, que los metales nacen en las tierras mas eſteriles, aſperas, y deſabridas, y no ſe halla que los Indios vſaſſen de moneda, ſino para ornato de templos, palacios, y ſepulturas, como eſtà dicho, con mil generos de baſijas de oro y plata, y para el contratar, trocauan vnas coſas con otras, y algunas corrian en lugar de dinero, que no les hizo falta, como la Coca, el algodon, y en la contratacion erã muy eſperimentados: los Caſtellanos los enſeñaron a vſar del oro y plata para comprar, y al principio no vſarõ moneda, ſino la plata, y oro por precio, deſpues ſe labrô moneda de plata y oro, y no la ay de bellon, porq̃ no la eſtiman, ſino en Santo Domingo, y algunas Iſlas. El oro, por ſer mas incorruptible, fue mas eſtimado, pues el fuego que todo lo conſume, le perficiona, ni jamas ſe conſume ni enuejeze, y los Ingas no ſolo tuuieron grandes vaſijas dello, ſino andas y eſtatuas, y ſacaſe en pepita, en poluo, y en piedra. Lo de pepita

Minas de todos metales muchas en las Indias Occidentales, y porq̃ cauſa.

Moneda no vſada de los Indios.

Caſtellanos no vſaron moneda al principio.

Oro en quantos generos ſe ſaca.

pepita ſon pedaços de oro enteros ſin mezcla de otro metal, y la mayor cantidad q̃ le ſaca, es vn poluo q̃ ſe halla en rios o lugares, por donde ha paſſado mucha agua, de lo qual ay mucha cantidad en los Reynos de Chile, Granada, y Quito, y lo de Veragua es muy celebrado. La ſuma de lo que ha venido haſta aora de las Indias, no lo he podido aueriguar. El año de mil y quinientos y ochenta y ſiete, vineron de Tierra firme para el Rey doze caxones de oro a quatro arrobas cada vno, ſin lo regiſtrado de los particulares, y por regiſtrar.

Plata por que tiene ſegundo lugar en los metales.

Quanto a la plata, tiene el ſegundo lugar en los metales, porque ſe llega mas q̃ otro al oro en ſu duraciõ, yen reſiſtir mas al fuego, y dexarſe labrar, y en el reluzir, y ſonar es mejor. Hallanſe en eſtas Indias comunmente minas de plata en ſierras y cerros deſiertos, aunq̃ tambien ſe hã hallado en campañas que llaman Zauanas, a vnas llamã ſueltas, a otras vetas fixas: las ſueltas ſon pedaços de metal, adonde ſacado el pedaço no ſe ſuele hallar mas, las vetas fixas ſon las que van proſiguiendo como ramos de arbol, y adonde ſe halla vna deſtas, es cierto, auer otra, y otras. Los Indios ſe aprouechauan de la plata por fundicion en hornillos adonde el viẽto ſoplaſſe rezio y con leña y carbon: los Caſtellanos la benefician con azogue, y es mas prouechoſo, aunque ay tal plata, que no ſe puede beneficiar con fuego, ſino con azogue, porque es metal pobre, de lo qual ay gran cantidad, y aſsi le llaman, porque da paca cãtidad, y rico al que da mucha plata, y en el miſmo metal que ſe ſaca por fundicion de fuego, ay diferẽcia, en que ſi el fuego ſe enciende con ayre artificial como fuelles, no derrite, y ſi es ayre natural, corre, y ſe derrite, y ay metales q̃ quieren viento de fuelles, y aqui ſe ha hecho eſta digreſion, porque las

Indios cõ moſeaprouechauan de laplata y comola beneficiã los Caſtellanos.

Diferencia en el metal de la plata como es.

principales minas de la plata eſtan en eſta Prouincia de los Charcas, los quales, y los Carangues fueron gente guerrera, y los principales de ſus pueblos, ſon Totora, Topa, Cari, Sipeſipe, y Cochabãba: y los de Carãgues ſon Quillunca, Chayanta, Chaqui, y los Chichas, y otros muchos, y algunos muy fertiles para criar ganados de Caſtilla, y de la tierra trigo y mayz: ſu religion, coſtumbres, y maneras de gouierno, era como lo demas del Pirũ.

Charcas y Carãgues gente guerrera.

Cap. XVI. De comò reynò en el Cuzco Guaynacaua XII. Rey.

MVERTO el gran Rey Topa Inga Yupangui, fue coronado Guainacapac, y aũ que quiſieron vſurpar el Reyno algunos Ingas ſus hermanos auidos en otras mugeres: pero los culpados fueron caſtigados, y el començô a reynar. Tãbien en eſta ocaſion quiſieron algunas Prouincias intentar de cobrar la libertad: pero los Gouernadores y Capitanes, y las guarniciones de los Mitimaes lo defendierõ cõ el valor del nueuo Inga: ſu madre q̃ ſe llamô Mamooello, fue ſeñora de gran valor, y lo quiſo mucho, y le dio grãdes cõſejos, y a ſu ruego nũca ſalio del Cuzco, haſta q̃murio, y la hizieron muy ſumptuſas obſequias. Caſô con ſu hermana Chimbo Ocollo, y auiendo mãdado llamar a todos los ſeñores de las Prouincias, ſe hizieron grãdes fieſtas, porque en la Corteauia mucha nobleza, y riqueza. Muerta ſu madre, ſalio con cinquenta mil hombres por el Reyno, con mayor grandeza que ſu padre, fue por las Prouincias de Xaquixaguana, y Andaguailas. Llegô a los Soras, y Lucaes,

Guaynacapac Rey XII. entre los Ingas del Pirũ.

y embio a otras muchas Prouincias, q̃ le dieron obediencia. Boluio al Cuzco, atendio a los ſacrificios, y dio a los tẽplos grandes dones, y ſupo de los oraculos, que de las jornadas que pẽſaua hazer, bolueria al Cuzco con gran hõra y prouecho, y continuãdoſe la obra de la fortaleza, o gran caſa del Sol, hizo llamamientos de gentes, y mandô poner en la plaça la rica maroma de oro, y hechas muchas fieſtas y bayles jũto a la piedra de la guerra ſe nõbraron Capitanes, y a los q̃ auian de yr y quedar hizo vn parlamẽto ſobre la fidelidad q̃ le auiã de tener, y los ofrecio grãdes merces. Salio pues cõ el exercito, y eſtimaua en poco los preſentes, porq̃ dezia, que todo ſe le deuia. Yua recogiendo mugeres hermoſas, vnas tomaua para ſi, y otras daua a ſus priuados, y otras ponia en los tẽplos del Sol. Llegado al Collao pidio cuenta de los tributos. Entrô en la laguna Titicaca, y hizo ſacrificios en Chuquiabo. Mãdô q̃ entẽdieſſen muchos Indios en ſacar oro, y q̃ en los Chancas, y Chichas, ſe ſacaſſe plata, y lleuaſſe al Cuzco. Traſplantô Mitimaes de vnas Prouincias a otras, q̃ es mudar las guarniciones. Mãdaua q̃ nadie holgaſſe, porq̃ de holgarſe ſe ſeguian muchos males. Mãdô edificar tãbos y plaças, dãdo el la traça, limitando los terminos de muchas Prouincias, por eſcuſar diferencias. A ſu gẽte de guerra lleuaua muy corregida, caſtigaua al q̃ erraua, remuneraua al que biẽ ſeruia, dexaua hechas caſas en los deſiertos. Embio ſus Capitanes contra los Chiraguanaes: pero boluieron huyendo, y otros embio para q̃ acabaſſen de ſeñorear los valles q̃ ſu padre no pudo ocupar. Paſsô a Chile con grandes nieues y trabajos, y alli ſe detuuo mas de vn año, ſugetãdo aq̃llas gẽtes, y muchas dellas traſportô a otras tieras. Hizo fortalezas en algunas partes para la guerra. Anduuo por aquella regiõ mas q̃ ſu padre, y dexô memorias, para q̃ ſe ſupieſſe, adonde auia llegado. Boluio triũfando al Cuzco, y los Sacerdotes d̃ Curacãnche le dierõ grãdes bendiciones. Nacianle muchos hijos, y entre ellos fue Atahualpa, ſu madre ſe llamô Totapalla, del linage d̃ los Orẽcuzcos.

Nacimiẽto de Atahualpa.

Tenia pẽſado Guainacapac de yr al Quitô, y mandô hazer vn camino mayor q̃ el de ſu padre, cõ apoſentos, y depoſitos d̃ armas, veſtidos y municiones y poſtas, y echô el camino por ſierras y valles, q̃ del Cuzco llegaua al Quito, y ſe jũtaua cõ el de Chile, mayor q̃ otro del mundo. Llamô el exercito, y hechos ſacrificios, fieſtas, y cõbites, ſalio cõ docientos mil hõbres de guerra, ſin los Yanaconas, mugeres, y gẽte de ſeruicio, en Bilcas ſacrificô ouejas, niños, y hõbres, y de aqui fue al valle de Xauxa, adõde pacificô a los ſeñores, q̃ por los terminos teniã diferẽcias. Fue a deſcãſar a Caxamalca. Paſſô a los Guãchupachos, y los ſojuzgô cõ guerra, hallô reſiſtencia en los Chachapoyas, q̃ le hizieron huyr dos vezes, y al cabo los vẽcio, y traſplãtô muchos en el Cuzco, y en otras partes. Lleuoſe muchas mugeres hermoſas, y a muchos ſeñores, como por prẽdas, dexô guarniciõ de Mitimaes, ordenô las Prouincias d̃ Caxas Auaca, y Guãcabãba, y otras cõfinãtes. Y determinãdo de ſugetar a los Bracamoros, cõ vn exercito a la ligera paſſô los Andes cõ lluuias y otras dificultades de rios, y paſos d̃ mucho impedimẽto: los Bracamoros todos deſnudos le hizierõ talguerra, q̃ no tuuo en poco ſalir libre de ſus manos, y buelto a ſu tierra, embio Capitanes a pacificar las tierra de Guayaquil, y Puerto Viejo, y vẽciẽdo y perdiẽdo, llegarõ a Coliq̃, adõde hallarõ gẽte deſnuda q̃ comia carne humana. Llegô el Rey a los Cañaris, adõde nacio, y mãdô hazer grãdes edificios en Tomebãba: paſſô por los Paruas, y deſcãſô en Riobãba, y ẽ Mocha algunas

Guaynacapac ſale del Cuzco con el exercito.

Camino grande q̃ mandô hazer Guaynacapac.

Guaynacapac o Guainacaual o vno y lo otro ſe dize.

Conquiſtas de Guaynacapac.

Guaynacapac grã Gouernador y prouee muchas coſas para el buen gouierno.

Bracamoros ſe defiendẽ de Guaynacapac.

gunos dias, y de aqui embio viſitadores para ſaber como ſe adminiſtraua la juſticia, y ſu hazienda por las Prouincias de los Llanos, y ſobre todo, como ſe ſeruiã los tẽplos. En fin llegô al Quito, adôde fue recebido cõ grãdes feſtas, y hõrô mucho al Gouernador de ſu padre, y mãdô hazer mas palacios. Del Quito baxô a las Prouincias de Guayaquil, y Puerto Viejo, y pacificô la guerra entre los de Tũbez, y los de la Punâ: fue por los valles de los Llanos repartiẽdo los terminos y aguas, y poniẽ dolos en paz, y yendo por el hermoſo valle de Chayanca, y de Chimo, adonde aora es la ciudad de Truxillo, vn viejo ſabiẽdo q̃ paſſaua el Rey, cogio vnos pepinos, y ſe los dio, diziẽdo, q̃ los comieſſe, y comio vno, y dixo q̃ era muy dulce, de q̃ todos ſe holgarõ. En Pachacâma hizo grandes ſacrificios, y feſtas, y dio al tẽplo mas de cien arrobas de oro y plata, y joyas, y auiendo pacificado los Llanos, y lo de la ſierra, vnos dizen, q̃ fue al Cuzco, otros que ſin yr al Cuzco, boluio al Quito, y mouio guerra a los padres de los q̃ aora llaman Guamaconas, y deſcubrio a la parte del Sur, haſta el rio de Angaſmayo.

Guaynacapac va por los valles aſſentando las coſas del gouierno

Exercito de Guaynacapac roto y lo que en ello pronuce.

Eſtãdo en el Quito, embio vn exercito cõtra ciertas naciones comarcanas, y el Inga ſeguia cõ otro: pero d̃ tal manera ſe vuierõ los enemigos, q̃ le rõpierõ el exercito cõ muerte de mucha gẽte. Entẽdiẽdo el auiſo, mãdô, q̃ ſe tuuieſſe ſecreto, y q̃ ſe recogieſſẽ los que yuã huyẽdo, q̃ el los ſocorreria, y ſiẽdo alcãçados de los enemigos, dauã en ellos. Y el Inga ſaliẽdo de ſus andas, acometio a los enemigos por tres partes, y los apretô de manera, q̃ los matô a todos, ſaluo a los cautiuos, y cõ eſta vitoria, mãdô dar ſepultura a los q̃ d̃ ſu exercito murierõ, y hazerles hõras, y dexô padrones en el lugar de la batalla, para memoria della. Los de Otaualo, Quiyapipo, y otros pueblos no queriã ſer ſugetos, ni yr tã lexos al Cuzco cõ ſus preſentes y tributos, y vinierõ cõ el Inga a batalla, y de tal manera pelearõ, q̃ ſino ſe ſaluara en vn fuerte q̃ auia hecho, ſe le lleuarã deſde dõde le cõuino retirarſe, dexãdo muertos muchos de los ſuyos. El Inga ſentido deſta perdida, reforçô ſu exercito, y auiẽdo primero embiado muchas embaxadas a los enemigos, para q̃ fueſſen ſus amigos, porq̃ no ſolamẽte no hizierõ caſo dello: pero ſoberuiamente publicauan muchas coſas afrentoſas cõtra el. Deſpues de algunos rẽcuẽtros, boluierõ a tener vna batalla, en q̃ el Inga quedô vitorioſo, y aunque murieron muchos enemigos, mãdô jũtar los cautiuos, y embio vãdas de ſoldados a prẽder otros muchos, y a todos los mãdô de gollar, y echar en la laguna, q̃ de tãto numero de muertos ſe boluio en ſangre, y mãdô a llamar a los hijos de los muertos, y les dixô, aora no me hareis guerra, y deſde entonces los llamarõ Guamaraconas, q̃ fuerõ muy valientes, y a la laguna quedô por nõbre Yaguarcocha, q̃ quiere dezir lago d̃ ſãgre. Puſo Gouernadores y Mitimaes, ycõ la reputaciõ de la vitoria paſsô deſcubriendo haſta el rio de Anguaſmayo, q̃ fueron los limites de ſu Imperio, y dexando guarnicion, y fortalezas en las comarcas del Paſto, y en Carãgue, boluio al Quito,

Otaualos y Quiyapipos vencen al Inga Guaynacapac.

Guaynacapac vence a los Otaualos y vſa cruel dad grande con ellos.

Guamaraconas por que aſsi llamados.

Anguaſmayo limites del imperio d̃ los Ingas.

Cap. XVII. Que à Guainacaua ſucedio Guaſcar ſu hijo XIII. Rey del Cuzco, y q̃ Atabualpa ſu hermano baſtardo pretẽdio vſurparſele y lo q̃ paſſô haſta q̃ le matô.

EN el miſmo año que paſſaua lo referido, andaua don Franciſco Pizarro por la coſta de Tũbez cõ ſu nauio y cõpañeros,

Guaſcar Rey XIII. del Cuzco

de lo qual llegaron nueuas a Guainacaua, y que eran hombres con barbas de forma nunca viſta, y ſabiendo que auian quedado dos dellos en la tierra, ordenô q̃ ſe los lleuaſſen, vnos dizen, que murierõ en el camino, otros que en ſabiendo la muerte del Rey, los matarõ: pero es lo mas cierto, q̃ en el lugar adõde quedaron, a pocos dias los matarõ. Eſtando pues Guainacaua en el Quito en la mayor proſperidad q̃ tuuo ningu no de ſus anteceſſores, ſucedio vna grã enfermedad general de viruelas, de q̃ murio mucha gente, y tambien el, aũ que por ſu ſalud ſe hizieron grandes ſacrificios, y viendoſe cerca de la muerte, mandô llamar a los principales del exercito, y los rogô, q̃ amaſſen y reuerenciaſſen a ſu verdadero hijo heredero Guaſcar, y le obedecieſſen, y q̃ queria que fueſſe ſu ayo y Gouernador, haſta q̃ tuuieſſe perfecta edad, ſu tio Collatopa. Muerto, fueron grandes los llãtos, lleuaronle al Cuzco, y por el camino ſe hizierõ grãdes lloros, y en el Cuzco ſus honras, y ſe mataron quatro mil perſonas, entre mugeres, pages, y criados, pues los teſoros de ſu enterramiẽto no tienen fin, los que dizen que fueron. Era eſte gran Rey (ſegun dixeron muchos Indios que le vierõ) de no grã cuerpo, aunque doblado y bien hecho, de buẽ roſtro, graue, de pocas palabras y grandes efectos, mas cruel que clemente, era dado a mugeres, oîa a los q̃ le hablauan bien, creya de ligero, priuarõ cõ el los liſongeros, creya a mentiroſos, q̃ cauſô la muerte de muchos ſin culpa, caſtigô ſeueramente a los q̃ ſe amotinauã, y a los que dormian cõ las virgenes del templo, o ſus mugeres, y mancebas priuaua de la vida, y a ellas tambien, coſa en que ſu padre moſtrô miſericordia. Guainacaua o Guaynacapac, quiere dezir mancebo rico y valeroſo, fue prudente y determinado en la guerra, fundô la familia de Tomebãba, eſtimaronle mas los ſuyos q̃ a otro ninguno de ſus predeceſſores, dexômas de trecientos hijos y nietos, y el cuerpo no parecio, y el de la madre hallô el Licẽciado Polo, y le lleuô a Lima con otros para (como ſe dixo) procurar q̃ los Indios oluidaſſen las idolatrias.

Guaynacapac tuuo mas de treziẽtos hijos.

A Tito Cuſsigualpa, q̃ eſte nombre tenia el heredero legitimo que le mudô en Guaſcar, dexô Guainacaua el Rey no muy pacifico, y ſiendo el XII. Inga deſte poderoſo Imperio, ſegun la cuẽta q̃ en eſta hiſtoria ſe lleua, hizo las hõras de ſu padre en el Cuzco, a las quales acudieron multitud de ſeñores de todo el Reyno, y acauadas, hizo ſu ayuno y ſu coronacion con el aſsiſtẽcia de todos, poniendoſe la maroma de oro en la plaça con los bultos de los Ingas, y haziendoſe grandes fieſtas y alegrias: acudieron de todo el Reyno a darle la norabuena. Embio al Quito por las mugeres, riquezas, y recamara de ſu padre, y mandô llamar el exercito, y temiendo los miſmos Capitanes por duriſsima coſa hazer tan largo viage, y hallandoſe bien en aquella hermoſiſsima tierra del Quito, oyeron de buena gana el motiuo de Atahualpa de querer ocupar el Reyno, alomenos en aquel principio, aquellas Prouincias del Quito, y tanto mas que Illatopa faltando a lo que al gran Guainacaua auia prometido, fauorecio a eſte negocio, perſuadiẽdolo a Chialiquichiama, y Aclagualpa, y Viriminaui, Quizquis, y Zopecopagua, y otros, todos los quales juzgãdo q̃ en el Cuzco auia otros mãdones, y q̃ acerca de Guaſcar, no tẽdriã el lugar en q̃ ſe hallauã, ſolicitadoſe cõ las promeſſas de Atahualpa, q̃ para cõſeguir el Imperio, no las hazia pequeñas, y como hõbre ambicioſo, y de agudo ingenio, ſe ayudaua quãto podia, al cabo cõſiguio ſu intẽto, y le ſaludarõ Rey, y luego ſe apoderô d̃ las mugeres y teſoros de ſu padre. Eſte caſo no parecio

Coronacion de Guaſcar en el Cuzco.

Guaynacapac muere, y por ſu muerte ſe hazen grandes ſentimientos.

Condiciones de Guaynacapac.

Tiranias de Atahualpa como començo.

cio a todos bien, por ſer contra las leyes, y cõtra la voluntad del padre, y aſſi muchos hermanos de Atahualpa y Orejones ſe fueron huyendo al Cuzco a dar la obediẽcia al verdadero ſeñor. En el Cuzco huuo dello muy gran ſentimiento, y todos los ancianos del Cõſejo y el pueblo, dezian, que no auian de ſufrir a vn baſtardo y tirano por Rey, ſino que auia de ſer caſtigado. Embioſe vn Orejon, para perſuadir al Atahualpa, que obedecieſſe, y al tio Illatepa, q̃ ſe lo aconſejaſſe conforme a la voluntad de Guainacaua, y luego ſe mandô apercebir el exercito, y ſe nombrô por General a Atôco.

Tiraniade Atahualpa ſe ſabe en el Cuzco.

En todo el Reyno de buena gana recibian por ſeñor a Guaſcar, por ſus buenas coſtumbres y liberalidad, y tẽdria, quando ſe coronô, como veynte y cinco años, Atahualpa ſabiẽdo, que ſu hermano auia de procurar quitarle el Imperio que auia vſupardo, fue a los Cañaris Prouincia de gente belicoſa, y con grandes ofrecimientos procurô de lleuarlos a ſu deuocion: pero no hallô el aparejo q̃ quiſiera, porque Guaſcar los auia preuenido, y todos llorando el trabajo de Guaſcar, alçarõ las manos juntamẽte con los Mitimaes, y prometieron a los Dioſes de ſerle fieles, y ay quien afirma, q̃ prendieron a Atahualpa, con fin de embiarle al Cuzco, y que ſe ſoltô, y fue al Quito, y fingio que ſe auia buelto culebra por voluntad Dios, para ſalir de poder de ſus enemigos, y rogô a todos q̃ con buen animo ſe aparejaſſen, para ſeguir la guerra deſcubiertamẽte. Ay otros q̃ dizẽ, que en eſta priſiõ đ Atahulpa ſe hallô en los Cañaris el General Atôco, y q̃ el Inga (eſtando bien cargados de vino los q̃ le guardauã) hizo cõ vno palanca, q̃ le dio vna muger, vn agujero, y como era ingenioſo y atreuido, ſe ſalio como el dixo como vna culebra, y ſe fue, y muy ſentido Atôco, porq̃ ſe le huuieſſe eſcapado, caminô con ſu exercito la buelta del Quito. La ſoltura de Atahualpa, como por el Reyno auia tantas poſtas ſe diuulgô preſto, y teniẽdo la guerra por cierta, comẽçarõ diuiſiones cõ diuerſos fines, y pẽſamiẽtos. Todas las Prouincias đ arriba obedecierõ a Guaſcar. El exercito de Guainacaua ſu padre eſtuuo de ſu parte, y muchos ſeñores naturales y Mitimaes de las Prouincias de aq̃lla comarca, a los quales artificioſamẽte lleuaua Atahualpa a ſu deuociõ. Salio al encuentro a Atôco, el qual le auia embiado Embaxadores, para q̃ dexaſſe las armas, y obedecieſſe al hermano, ſin dar cauſa de tã grãdes rebueltas como en el Reyno auiã de ſuceder. A eſtos mẽſageros, aunq̃ erã Orejones, mãdô matar el tirano. Caminauan los exercitos, lleuãdo en andas a Atahualpa, como a Rey los mayores ſeñores. Y auiẽdo hecho ſu General a Chali quichiama, ſe toparõ cerca del pueblo llamado Ambôto, adonde començarõ la batalla, y aunque fue muy reñida, la perdio Atôco; y ſiendo preſo le mataron cruelmente atado a vn palo, y del caſco de ſu cabeça hizo Chialiquichia mavnvaſo para beuer engaſtado en oro. Murieron diez y ſeys mil hombres de ambas partes, fueron muchos los preſos, con los quales ſe vſô de gran crueldad, y con la vitoria, quedô Atahualpa con gran reputacion.

Guaſcar amado en el Reyno

Cañaris fieles a Guaſcar.

Batalla en que Atahualpa queda vẽcedor.

Mucho ſe ſintio eſta perdida en el Cuzco, adonde huuo grandes lloros, y ſe hizierõ muchos ſacrificios. Guaſcar fue aconſejado q̃ no deſamparaſſe al Cuzco q̃ tomaſſe el negocio mas de veras. Embio a llamar a muchos ſeñores del Collao, Canches, Cañas, Charcas, Carãgues, Condeſuyos, y Chinchaſuyos, y los hablô, encargandoles la deuida fidelidad, y ellos le reſpondierõ biẽ, y nõbrando por General a ſu hermano Guancàuque, y con el Abante âVrco, y Guaranca, Ingaroca Capitanes viejos

Culebra porquella marcha Atahualpa.

ſalieron del Cuzco con el exercito en buſca de Atahualpa, el qual tambien caminaua con el ſuyo la buelta de Tomebamba, eſtandoſe en todo el Reyno en notable ſuſpenſion, aguardando quien ſeria el vencedor, y los Cañaris enemigos de Atahualpa, y gente valeſa, mucha, y muy politica, y de buen talle, y proporcion, tenian cuydado, porque ſabian que era vengatiuo y cruel, y temiendo de algun gran caſtigo, y por lo menos de ſer hechos Yanaconas, y adjudicados por perpetuos eſclauos de la corona, acordaron de embiarle muchos niños y moços con ramos en las manos que humildemente le pidieſſen perdon: pero vſando de crueldad nunca oyda, mandô matar millares, y millares de hombres niños y mancebos, y mandando ſacar los coraçones, ſembrarlos en las Chacaras, o heredades por orden, diziẽdo, q̃ queria ſaber que fruto dauan coraçones fingidos y traydores, y oy dia ſe veen tantos hueſſos y calaberas que ponen horror, y la repreſentacion en la imaginacion de tanta impiedad cauſa triſteza con la viſta de aquella oſſamenta de hombres, que aun ſe eſtâ entera por ſer la tierra areniſca, y ſeca, y correr viẽtos frios y ſecos que la conſeruan ſin putrefaciõ, y â las virgenes del templo, tambien mandô matar, y puſo guarniciones, y en Tomebamba tomô la borla, y ſe llamô Inga de todo el Imperio. El exercito de Guaſcar, que lleuaria ochenta mil hombres, ſe daua prieſſa por defender a los Cañaris antes de la llegada de Atahualpa, que lleuaua otros tantos, al fin ſe encontraron en la Prouincia de los Paltas cerca de Coxebamba, y hablando cada Capitan a los ſuyos, eſforçandolos a la batalla, llegaron a las manos eſtando Atahualpa en vn cerro, mirando como ſe peleaua, y aunque con los de Guaſcar yuan muchos ſeñores y Orejones, y principales Capitanes que hizieron muy bien lo q̃ eran obligados, quedô vencedor Atahualpa, muriendo de ambas partes caſi quarenta mil hombres, ſiendo infinitos heridos, y cautiuos, por lo qual eſtando muy alegre Atahualpa, dezia, q̃ los Dioſes peleauã por el, y porque ya auia algunos dias que los Caſtellanos andauan en la tierra, acordó Atahualpa de mejorar ſu exercito en parte deſde donde pudieſſe hazer frente al Cuzco, y no bolver las eſpaldas a los Caſtellanos, y para eſto eſcogio a Caxamalca, y como ya reynauan mucho las paſſiones, huuo otras batallas, y rencuentros con mucho derramamiento de ſangre por el Reyno, haſta la muerte de Guaſcar, que ſucedio como a tras queda referido.

Cañaris piden perdon a Atahualpa y vſa con ellos de eſtraña crueldad.

Atahualpa vſa del nõbre de Inga y ſe corona.

Exercitos de los Ingas peleã y queda la vitoria por Atahualpa.

Fin del libro Tercero.

HISTORIA

BIBLIOTECA NACIONAL

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro quarto.

Capitulo. I. De los matrimonios de los Ingas y gente del Piru, y de otros vsos y costumbres del tiempo de su Gentilidad.

YContinuando en las cosas deste gran Reyno, para que no se pierda la memoria de los antiguos vsos y costumbres de los naturales, como su Magestad y su Real y supremo Consejo de las Indias lo mandan, y se dê gracias a Dios, que en aquellas Prouincias fue seruido, que se acabasse la Gentilidad con la predicacion de su santissimo nombre. Era ley entre estos poderosos Reyes, que el Inga tuuiesse por muger a su hermana, porque caso que fuesse adultera, no faltasse la sangre Real por ninguna via, y a esta muger llamauan Coya, que era tanto como dezir señora, o Reyna, y quando no auia hermana, casaua con persona illustre, la qual entre todas las otras mugeres que tenian para su seruicio y passatiempos, que algunas vezes llegauan a setecientas, era la estimada y tenida por señora y legitima muger. Guardauanlas con muchos porteros. A los hijos nunca dieron señorios, porque so color de ser hijos de Reyes, no emprendiessen nouedades, sino cõ possessiones los sustentauan: castigauan seueramente la deshonestidad, y cõ la muerte los adulterios ê incestos cõ ascẽdientes y decẽdientes en recta linea: no era pecado tener muchas mugeres, ni ẽ ordinario teniãpena ẽ muerte, sino la verdadera muger por el adulterio: vna de las ceremonias del casa-

Matrimonios de los Ingas.

Ceremonia de los caſamientos.

caſamiẽto era yr el deſpoſado a caſa đ la deſpoſada, y poniala vn çapato como alpargate, q̃ llaman ojota, ſi era dõzella de lana, y ſino đ eſparto, y cõ eſto q̃daua echo el matrimonio, y ſi el marido moria, traia luto todo el año. En ſolo el primer grado era prohibido el caſarſe, o amancebarſe, hermano cõ hermana no ſe permitia ſino al Rey. Pero eſta ley derogô Guainacâua, mandando que los nobles pudieſſen caſar con hermanas de parte de padre. Quando el Rey tenia hermano legitimo de padre y madre de la legitima muger, ſucedia en el Reyno antes que el hijo, y tras el ſu ſobrino, hijo del primero, y la miſma orden de ſuceſsion guardauan los Curacas, que quiere dezir ſeñores. Ningun Rey heradaua caſa, baxilla, ni coſa del anteceſſor, porque quedaua para ſus honras, para ſu adoratorio, y ſuſtento de ſu familia y ſuceſsion. Y la cauſa porque en el Pirû auia tan gran teſoro, era porque cada Rey o Curaca, procuraua que a ſu muerte quedaſſe mayor que el de ſu anteceſſor. La borla era la corona, o diadema Real ſobre la frente, los ſeñores la podian traer al lado ſobre la oreja, quando ſe hazian los ſacrificios de la coronacion del Rey. El mayor Sacerdote tomaua con los otros Sacerdotes vn niño de ſeys años, y dezia a la eſtatua Viracocha: Señor eſto te ofrecemos, porq̃ nos tẽgas en ſoſsiego, y ayudes en nueſtras guerras, y conſerues a nueſtro ſeñor el Inga en ſu grandeza y eſtado, y le des mucho ſaber, para que nos gouirne: y querian mucho a los Ingas, y pocas trayciones ſe hallaua auerlos hecho, porque procedian con mucha juſticia.

Sucesiõ en el Reyno.

Herẽcias de los Ingas en q̃ ſe gaſtauã

Borla como la traya el Rey y como los ſeñores.

Sacrificio por los Ingas.

Quanto al gouierno vnos Gouernadores eran ſupremos inmediatos al Rey, otros mas moderados, otros particulares tan recatados, que de nadie recibian vn puño de mayz por preſente, ni auia cocchos, ni penſamiento dellos, ni por ninguna via ſe vendia la juſticia, ni la gracia, ni en nada auia negociacion, aunque los oficios y cargos muchos los deſſeauan. Traîan ocupados a los vaſſallos en aquellas grandes calçadas y caminos, en las fabricas de los templos, tambos, o apoſentos, y otras coſas que nunca ceſſauã, para tenerlos ocupados. Quãdo conquiſtauan de nueuo Prouincia, por la mayor parte traſplantauan la gente principal a otra, y eſtos eran los Mitimaes ſoldados, y ſu milicia, que ſeruia de guarnicion, y andauan en los exercitos, quando eran llamados, y como foraſteros eran tenidos por mas fieles, y eran ocupados en oficios de Mayordomos, Teſoreros, Contadores, y Cogedores de los tributos. Los Orejones era la nobleza que ſeruian de Embaxadores, Gouernadores, y Capitanes, y otros oficios mayores. En muriendo el Inga, tenian hombres muy cuerdos, y principales, a los quales mandauan referir ſus hechos y hazañas, ſi eran tales, que lo merecian, les mandauan componer romances, y cantares muy bien ordenados, y que todos los aprendieſſen, para que quedaſſe memoria, y fueſſen en ellos alabados en preſencia del Inga, y en los lugares publicos y fieſtas: y ſi el Inga auia ſido couarde, mandauan, que del no huuieſſe memoria, y con los bultos de los Ingas, q̃ en tiempo de ſacrificios o alegrias ſe ſacauan con ſu nombre en la plaça, ſalian ſus mugeres, criados, y familia, truanes y dezidores contentando al pueblo con la cõmida, para el ſeñor, y cantando diuerſas canciones alegres, y endechas. Para tener cuenta y razon, vſaron los que llaman Quipos, y teniã vn apoſento colgado dellos, q̃ ſeruiã de libros, eſtos ſon vnos ramales de cuerdas añudados cõ diuerſos

Gouernadores del Pirû como eran, y como viuian y ſe gouernauan.

Mitimaes que eran.

Orejones que erã y de q̃ ſeruian.

Hiſtorias vſadas entre los Ingas, y en q̃ forma.

Quipos la cuenta y razon del Pirù.

ſos ñudos, y diuerſas colores, con los quales ſuplian quanto pueden dezir Hiſtorias, leyes, ceremonias, y cuentas de negocios con mucha puntualidad, y para tener eſtos Quipos, auia oficiales ſeñalados, que oy dia ſe llamã Quipo Camayo, los quales como los eſcriuanos eran obligados â dar cuenta de cada coſa, y ſe les daua entero credito, porq̃ para guerra, tributos, gouierno, y cuentas auia diuerſos Quipos, y aſsi como noſotros con veynte y tres letras ſacamos tantos vocablos, aſsi los Indios con ſus ñudos, y diferencia de colores, ſacauan inumerables ſignificaciones de coſas, Indias Chriſtianas ha auido, que ſe han cõfeſſado por el Quipo, como vn Caſtellano por eſcrito, y algunos Indios ſe han confeſſado lleuando la confeſsion eſcrita con pinturas, y caracteres, pintando cada vno de los diez Mandamientos por cierto modo, y luego haziendo ciertas ſeñales como cifras, que eran los pecados que auian hecho contra aquel Mandamiento, de dõde ſe puede colegir la viueza de aquellos ingenios, pues por eſte modo eſcriuen tãbien nueſtras oraciones, y coſas de la Fê, ſin q̃ ſe lo enſeñaſſen los Caſtellanos, y como las letras ſe inuentarõ para referir, y ſignificar inmediatamẽte las palabras, q̃ pronũciamos, aſsi como las miſmas palabras, y vocablos ſon ſeñales inmediatamẽte de los conceptos, y penſamiẽtos dẽ los hombres, y las letras, y vozes ſe ordenaron para dar â entender las coſas, las ſeñales, que no ſe ordenã de proximo â ſignificar palabras, ſino coſas, no ſon letras, auṅq̃ eſten eſcritas, porq̃ vna imagen de eſtrella, no ſe puede llamar letra, ſino pintura, ni las otras ſeñales que no tienen ſemejança con la coſa, ni ſiruen, ſino ſolamẽte para la memoria, porq̃ el q̃ las inuẽtô, no lo hizo para ſignificar palabras, ſino para denotar aquella coſa, y aſsi nunca los Indios tuuieron letras, ſino cifras, o memoriales, en la forma dicha. Por vnas cuentas de pedrezuelas aprenden quanto quieren tomar de memoria, por los granos de maiz ſuelen tambien hazer vn gran repartimiento de cuenta muy dificultoſa, dando a cada vno la parte que le caue, y deſta manera ſuelen tomar cuẽtas, y tales Cõtadores embiauan los Ingas, para tomarlas a los cogedores de ſus tributos, tambien como el mayor Contador de guariſmo. Sus eſcrituras, como no eran letras, ſino dicciones, ſin neceſsidad de trauarſe vnas con otras, las ponian de arriba abaxo, y deſta manera con ſus figuras ſe entendian. A los Ingas ſe les daua razon de quanto ſe ofrecia, teniendo hombres ligeriſsimos, q̃ ſeruiã de correos, exercitados deſde mochachos en correr, de manera que ſubian vna gran cueſta ſin canſarſe, y generalmente entre Indios ſe ha exercitado mucho el correr: a los correos llamauan Chaſquis, eſtauan pueſtos en cada topo, q̃ es legua y media, en dos caſillas, adonde eſtauan quatro Indios, eſtos cada comarca los mudaua por meſes, y de mano en mano dauan los recaudos vnos a otros, y dia y noche corrian cincuenta leguas: lleuauan coſas para el Inga, y aſsi tenia peſcado freſco con ſer ciẽ leguas dl mar, en poco mas de dos dias, y eſte ſeruicio no le hazian los eſclauos Yanaconas, ſino los vezinos de los lugares mas cercanos, como ſe dirâ en ſu lugar.

Cõfeſsiõ como la ſuelen hazer los Indios Chriſtianos.

Indios nunca tuuieron letras ſino cifras.

Correos q̃ vſauã los Ingas.

Capitulo II. Que continua los vſos y coſtumbres de los Ingas, y de la gente de todo ſu Reyno

DIſtribuyan los Ingas de tal manera ſus vaſſallos, que con facilidad los podian gouernar, con ſer ſu Reyno tã

grande, en conquiſtando vna Prouincia, la reduzian a pueblos, y contauan las parcialidades, tribus, ô linages: â cada diez Indios dauan vno, que tuieſſe cuenta con ellos, y a cada ciento otro, a cada mil otro, y a cada diez mil otro, y en cada Prouincia auia vn Gouernador del linage Real, y dauan menuda cuenta de los que auian nacido, y muerto de los ganados, y de las ſementeras.

Gouierno de los Ingas por las prouincias.

La mayor riqueza de los Ingas, con no heredar nada de ſus antepaſſados, era tener tantos vaſſallos ocupados en lo que daua guſto a ſu Rey, y fuera del general tributo de cada Prouincia le regalauan, y ſeruian con lo q̃ auia mas eſcogido: los Chichas lleuauan madera rica, y oloroſa, los Lucanas, hombres q̃ lleuaſſen ſu litera: los Chumbibilcas le embiauã bayladores: las minas de oro, y plata las labrauã Indios ſeñalados para aquello, y todo lo que ſacauan era para el Rey, y a ellos ſolo ſe daua lo neceſſario para ſu gaſto: y ſu mayor riqueza era de los vaſſallos, que todos eran ſus eſclauos, porque a ſu voluntad gozauan de ſus ſudores, y aquella era ſu ley, y con todo eſſo la tenian por vida dichoſa, por la buena orden cõ que eran ocupados en los ſeruicios del Rey.

Riqueza de los Ingas en q̃ conſiſtia.

En conquiſtando el Inga vna Prouincia, la diuidia en tres partes: la primera ſe aplicaua al ſeruicio de los templos: la ſegunda era para el Inga, de la qual ſe ſuſtentaua el, ſu ſeruicio, y parientes, los ſeñores, y la gente de guerra, y eſte tributo ſe lleuaua al Cuzco, ô adonde ſe gaſtaua, y ſino era meneſter ſe guardaua, y eſtas tierras del Inga ſe beneficiauan deſpues de las de los dioſes, y todos con alegria yuan a trabajar en ellas, y comian mientras trabajauan acoſta del Inga, y eran reſeruados deſte tributo viejos, enfermos, y viudas: la tercera parte quedaua para la comunidad, y ſiempre ſe tenia atencion, a que baſtaſſe a ſuſtentar el pueblo, y ninguno en eſta parte tenia coſa propia, ſino era por merced eſpecial del Inga, y aquello no ſe podia enagenar, ni diuidir entre los herederos, y cada año ſe repartian eſtas tierras con medidas determinadas, dando a cada vno mas, y menos, conforme a ſu familia, y deſtas tierras no pagauan otro tributo: y el año eſteril, eran ſocorridos de los depoſitos, porque ſiempre auia mucho ſobrado en ellos, y la miſma diuiſion auia del ganado, y de la caça, y no conſentian, que ſe mataſſen hembras, ni ſacrificaſſen: ſi a alguna le daua ſarna, ô roña, la enterrauan viua, porque no la pegaſſe a las otras, traſquilada la lana ſe daua a hilar, y texer, y caſtigauan a los negligentes: la lana que ſobraua, ſe ponia en los depoſitos: en ſuſtancia, nadie tenia coſa propia, y ſuſtentauan abundantemente las coſas de la Religiõ, y del Principe.

Tierras conquiſtadas, como ſe diuidian.

Coſa propia ninguno la tenia en el Piru.

Y antes de paſſar adelante, pues tanto ſe hablô deſtos Indios, es de ſaber, q̃ ſu general veſtir (como ſe ha dicho) es vna camiſeta eſtrecha, corta ſin mãgas, ni collar, y vna mãta de algodõ, ô lana d̃ vara, y media d̃ largo, q̃ les ſirue de capa, y de noche ſe cubren con ella, y en ella acarrean todas las coſas en q̃ traban jan: no tienen camas, y quãdo mucho, ſe echan ſobre paja, es gẽte ſuzia, floxa, que nunca limpian la caſa. En muchas Prouincias deſtas Indias no vſauan peynes, y adonde no los tenian, echauã los piojos en el ſuelo, ô en el fuego, adõde ſe limpiauan dellos con las manos, que lo hazian las mugeres a los maridos, y hijos, y vnas mugeres a otras, porq̃ rara vezes eſpulgaua el hombre a nadie, y tãbien ſe los echauan en la boca, no porq̃ tuuieſſen guſto de tal ſuziedad, ſino porq̃ trayẽdo todos tã grandes cabellos es dificultoſo tomarlos, y teniendo la vna mano ocupada en yr ſiguiendo, y abriendo el cabello ſin leuantarla, con

Veſtir de los Indios y manera de viuir.

Eſpulgarſe los indios, como lo hazian.

Coſa indigna de poner en Hiſtorias.

con la otra ſe echauan el piojo en la boca, y quando el Inga mandô a los de Paſto, que pagaſſen tributo de piojos, porque dixeron, que no tenian hazienda, no fue para comerlos, ſino por el reconocimiento de vaſſallage, y aſsi los echauan a mal, las curanderas dezian, que ſon buenos para la viſta, por que muchos Indios tienen los ojos ateriziados, y ſanan comiendo piojos, la razon es, porque comidos ſe hinchan de aquella color amarilla eſtrauenada, y libran al paciente, remedio que los medicos vſan en el Occidente, adonde eſta materia de comer piojos es tan general, que cauſa admiracion, y aſco: pero ya las Indias ladinas, y caſeras, para injuriarſe vnas a otras, ſe llaman Come piojos, y boluiendo al propoſito de los Indios, ſon ſus caſas muy humildes, en la ſierra las cubren de paja, y en los llanos de Carrizo, paredes, y cobertura amanera de vna ramada, y de adobes: comen en el ſuelo en calabazas: el mantenimiento es muy liuiano de yeruas cozidas con Axi, y por pan mayz toſtado, y cozido, carne muy poca, y de tarde en tarde, y ſeca, hecha Charqui, que no cabe a cada vno vna onza, y lo hazen de miſeria, porque ſi les dan de comer a coſta agena, ſe comerâ vno dos libras, y ha ſe viſto, curar vn enfermo, con hartarle de carne freſca: aunque tengan cien gallinas, y pollos, y eſten a la muerte, no oſan comer vno, ni aun vn hueuo: beuen vino, que hazen de mayz, y de otras rayzes, y es lo que mas les ſuſtenta, ſi lo tomaſſen con templança, es gente de poca caridad, no viſitan los enfermos, ſino a ſu muger, ô madre: y a los padres ſi ſon viejos, y no pueden trabajar, y no tienen hazienda, no los pueden ver: es gente deſagradecida, habil para qualquier coſa que ſe les enſeñe, toman bien todos los oficios mecanicos, y ſalen bien con qualquiera dellos, toman bien el leer, eſcriuir, y cantar canto de organo, y tañer chirimias, flautas, organos, y todo genero de muſica, y ſobre todo ſon amigos de holgar, ſon de poco trabajo, porque mas trabaja vn peon de Caſtilla que tres Indios, ſon puſilanimes, ſugetos, y timidos ſin ninguna defenſa, y por buen gouierno es neceſſario, compelerlos a trabajar para ſu prouecho, y conſeruacion de ſu republica, porque de la ocioſidad ſe les ſiguen muchos daños, y es el principal, que a la ocioſidad ſe ſigue la borrachera, que los eſtraga la ſalud, y eſtorua ſu conuerſion, y en eſtas juntas cometen inceſtos, Idolatrias, y otros abominables delictos, y pecados: de la ocioſidad ſe les ſigue faltarles el mantenimiento para ſi, y para ſus hijos, y no tener con que pagar el tributo, y recebir malos tratamientos del Cazique, y otros muchos inconuenientes.

Tributo de piojos pagauan los paſtos

Indios naturalmente holgazanes.

Ocioſidad que daño haze a los Indios.

Caſas de los Indios

Mantenimientos de los Indios.

Indios muy deſagradecidos, y de poca caridad.

Habilidades de Indios.

Sigueſe aqui tratar de los Caziques, ô Curacas, los quales ſiempre, como mandones, echan las fieſtas, como ſiempre huelgan, ſin tener otro exercicio, ſi no beuer, y jugar a ſus juegos, y ellos ſon cauſa de las borracheras, y las ſuſtican, aliende de que tambien no tratan, ſino de ocupar lo mas que puedē a los Indios en ſeruicios perſonales para ſu prouecho, y antes de los Ingas eſtos Curacas tenian ſus mandones, que los ayudauan a gouernar, encomendando a cada vno la parte que le parecia de Indios: del ſeñorio deſtos no ay memoria, ni noticia, porq̄ es de mucha antiguedad, y por eſta parte no ſe puedē dezir tiranos, ni tāpoco por el modo de gouernar, que entonces tenian, porque en aquel tiempo los Indios eran ſeñores de ſus tierras, ganados, y haziendas, y los Ingas cōfundieron eſte gouierno, y aplicaron a ſi todas las tierras, y las repartian como ſe ha dicho, ſin que nadie

Caziques o Curacas holgazanes, y viciosos.

Curacas no ſon ſeñores tiranos, y ſu ſeñorio es antiguo.

tuuieſ-

tuuieſſe en ellas propiedad, y haſta oy ſe halla memoria de las tierras, q̃ fuerõ de cada vno antes de los Ingas, y como los Ingas dauã las tierras del vno al otro, y no las trocauan, al tiẽpo q̃ entraron los Caſtellanos, cada vno ſe quedô como le tomô la vez con aquellas tierras, q̃ los Gouernadores del Inga le auian dado, y ſobre eſto ha auido pleytos, porq̃ los q̃ eran ſeñores de las tierras antes de los Ingas, pedia la propiedad antigua, y los poſſeedores ſe defendian, diziẽdo, q̃ las recibierõ del ſeñor, y Principe del Reyno, y q̃ todo ſe quedô, y amparô en el eſtado q̃ los Caſtellanos lo hallaron. Deſpues que los Ingas ſugetaron la tierra, cõſeruarõ a los Curacas en el ſeñorio, q̃ tenian: pero muy limitado, ſin q̃ pudieſſẽ hazer ninguna tirania, porq̃ tenian viſitadores, y ſuperintendentes ſobre los Curacas, para que no hizieſſen deſafueros âlos vaſſallos, y como llegaron los Caſtellanos â rio buelto, cada vno aplicô para ſi lo que pudo, y aſsi los Curacas pretendieron boluer al ſeñorio que antes tenian, y ſer ſeñores abſolutos de los Indios, y deſde entõces comẽçaron a tratar a los Indios con mas Imperio, haziendo todos los deſafueros, que pueden, y entre eſtos ay muchos q̃ fuerõ enuestidos por los Ingas del ſeñorio d̃ otros, que por las guerras, fueron priuados, y aunq̃ hã ſalido apedir, como legitimos ſeñores, no ſe ha inouado nada: queda por dezir como ſe caſtigauan los delitos, y pecados.

Pleytos que ha hauido ſobre la propiedad d las poſſeſſiones.

Ingas no conſentiã a los Curacas hazer tiranias.

Mudança deleſtado cauſô confuſiõ, y ſe mandô que todo que daſſe en el eſtado, que ſe hallaua.

Capitulo tercero de la orden que teniã los Ingas para caſtigar los delitos, y pecados que ſe cometian.

DEclaran los Indios viejos naturales de la ciudad del Cuzco, perſonas principales lo ſiguiente, demas de que en pleytos, que ellos han tenido ante la juſticia Real, ſe les ha preguntado, como eran juzgados en tiempo de ſu gentilidad, y lo que ſe halla es, que quando alguno delinquia, era pueſto en la carcel, y para aueriguar la culpa, era lleuado delante del Inga, y alli ſe ponian los teſtigos en preſencia del delinquente, y le dezia cada vno, como ſe lo auia viſto hazer, y aſſi quedaua conuencido, y el Inga le mãdaua caſtigar conforme al delito, porque adonde el reſidia, ſolo el era el juez, y ante el ſe pedian todos los agrauios.

Delinquẽtes eran preſſos.

Delitos como ſe juzgauan

El que mataua a otro por robarle, tenia pena de muerte, de mas de que le atormentauan en la carcel para mayor pena, y deſpues de atormentado le matauan.

Ladrõ tenia pena de muerte ſi matara.

El que robaua por vicio, tenia por pena deſterrado de ſu natural a los Andes, por ſer tierra enferma, y diferente temple, que la ſuya, ſin que oſaſſe ſalir de alli ſin mandado del Inga, demas de que pagaua, ſi tenia de que, el hurto que auia hecho.

Ladrõ era deſterrado.

El que hurtaua con neceſsidad algunas coſas de comer, era ſolamente reprehendido, ſin que le dieſſen otra pena, mas que apercebirle que trabajaſſe, y ſi otra vez lo hizieſſe, que ſeria caſtigado con piedra en las eſpaldas publicamente, que era caſtigo afrentoſo.

El que hurtaua por neceſſidad era reprehendido la primera vez.

El que mataua a otro en pendencia, ſe aueriguaua ante todas coſas, quien auia ſido el que dio la cauſa â eſſa, y ſi la dio el muerto, era liuiana mente caſtigado el que le matô, a la voluntad del Inga, y ſi el que dio la la cauſa a la pendencia, fue el matador, tenia pena de muerte, y por lo menos le deſterrauan a los Andes, tierra (como ſe dixo) enferma, y mal ſana, para que ſiruieſſe alli perpetuamente, como en galeras en las Cha-

Homicidio como ſe caſtiga ua.

caras,

caras, ô heredades de Coca del Inga.

El que mataua a traycion, luego incontinente le matauan publicamente, aunque fuesse persona de calidad.

El que mataua con echizos, tenia pena de muerte, y haziase este castigo publicamente, haziendo llamamiento de gente para que lo viessen, y assi mismo mandaua el Inga matar toda la gente de la casa, y familia del tal echizero, ô echizera, porque sabia, que todos los de la casa hijos, y criados del tal echizero, ô echizera sabian aquel oficio.

El Cazique que mataua algun Indio su sugeto, sin licencia del Inga, le castigaua publicamente con piedra en las espaldas, que era (como se dixo) castigo afrentoso, aunque el Indio huuiesse tenido mucha culpa en alguna cosa, q̃ el Cazique le huuiesse mandado, y si el tal Cazique lo huuiesse hecho otras vezes despues de auer sido castigado, y reprehendido por ello, le matauan, y si por ruegos d̃ otros era perdonado, le desposseya del señorio del tal pueblo, y le daua a otro.

El que mataua a su muger por adulterio, era libre, y sin pena, y si la mataua por otro algun enojo, ô passion, tenia pena de muerte, si era Indio particular, y si era Indio principal de quien se hazia caso, se le daua otra pena, y no de muerte.

Muger homicida como se castigaua

La muger que mataua a su marido, era colgada de los pies en parte publica, y alli estaua hasta que moria, sin que ninguna persona la osasse quitar.

Pena de la preñada que procurauа mal parir.

La muger preñada que tomaua alguna cosa para mouer, tenia pena de muerte, y la persona que le dio algun beuedizo, ô remedio para que mouiesse, ô la hiziesse mouer de malicia, dandole golpes, tenia la misma pena.

Forçar mugeres como se castigaua

El que forçaua alguna muger soltera le dauan por castigo con piedra en las espaldas, que era (como se dixo) castigo afrentoso, y si lo auia hecho otras vezes, tenia pena de muerte.

Estupro que pena tenia.

El que por fuerça corrompia alguna muger virgen, si era la tal fuerça hecha a muger principal, luego le matauan, y si era hecha a persona particular, y el que lo auia hecho, no auia otras vezes cometido semejante delito, le dauan por pena vna manera de tormento, que ellos vsauan: pero si lo auia hecho otras vezes le dauan pena de muerte.

Adulterio que pena tenia.

El que adulteraua con muger agena, le dauan por pena, que fuesse atormentado, y si la muger era de persona principal, le matauan, y assi mismo â la muger adultera, aunque fuesse principal, porque dezian, que si la muger no quisiera, no huuiera el tal adulterio.

Hurtar cosas de comer que pena se daua.

El que hurtaua alguna cosa de comer, yendo camino, como choclos, que son espigas de mayz, con necessidad, era perdonado, y si el hurto era hecho en cosa del Inga, tenia pena de muerte.

Hurtar cargas ô se lleuauã pagaua el pueblo.

El Indio que lleuaua alguna carga, y no la daua a su dueño, la auia de pagar el pueblo donde el tal Indio era, por que estaua a su acargo el seruicio del tãbo donde se lleuaua la dicha carga, y el Indio era castigado.

Hurtar agua de regadio, como se castigaua

El que hurtaua el agua con que regauan las Chacaras, ô heredades, y sementeras, y la lleuaua a las suyas, antes que le perteneciesse, era la pena arbitraria.

Afrentar a otro de palabra pena arbitraria.

El que afrentaua a otro de palabra, era la pena arbitraria, aunque al que auia dado ocasion de las palabras le acrecentauan la pena.

Descalabrar, ô herir pena arbitraria

El que descalabraua a otro, o hazia otro daño semejante, era la pena arbitraria, y si era hecho a traycion, tenia pena de tormentos.

El que por su causa se quemaua alguna

Incẽdios como ſe caſtigauã

guna caſa tenia pena de reſtituyr el daño con ſus bienes.

El que quemaua alguna puente de malicia, tenia pena de muerte, y ſe executaua con todo rigor.

Rebelde a ſu Cazique.

El Indio, que era inobediente a ſu Cazique, por la primera vez le dauan el caſtigo, que el Inga queria, y por la ſegunda le dauan caſtigo de piedra que era afrentoſo, y por la tercera tenia pena de muerte.

Inobedientes a los padres.

Los hijos, que eran inobedientes a ſus padres, los caſtigauan publicamente los miſmos padres.

Mitimae fugitiuo.

El Indio Mitimae, que ſe yua de donde le auian mandado eſtar, por la primera vez le atormentauan por pena, y por la ſegunda tenia pena de muerte.

Alcahuete.

Al alcahuete le dauan tormentos publicamente auiendo junta de gente, y ſi perſeueraua en el vicio, lo matauan.

Vſurpador de tierras agenas.

El que quitaua mojones, ô ſe entraua en tierra agena, le dauan por la primera vez caſtigo de piedra, que era afrentoſo, y por la ſegunda tenia pena de muerte.

Hurtar madera.

El que hurtaua madera de monte ageno, la pena era arbitraria, reſtituyendo ante todas coſas la madera que auia hurtado.

Caçar ſin licencia en lo vedado.

El que caçaua ſin licencia en algun coto, le dauan por pena piedra en las eſpaldas, que era caſtigo afrentoſo, y tormentos.

Ganado, que entraua en los ſembrados.

Si algun ganado hazia daño en algunas ſementeras, el dueño dellas podia tomar de dicho ganado haſta en tanta cantidad como auia hecho de daño, y tenian taſſado, y limitado quãtos pies de mayz que ſe comieſſen, ê hizieſſen de daño, era vna medida, que ellos llaman topo, y tã al juſto, que no faltaua, ni ſobraua, y conforme â eſto ſe pagaua.

Hurtaren los meſones, o Tãbos.

El que era obligado al ſeruicio del Tambo, que es como venta, que eſtâ en los caminos, y a caſo ſe hurtaua algo en el dicho Tambo, à los que paſſauã, caſtigauan ante todas coſas al Cazique principal por el deſcuydo, que ſus Indios auian tenido, y el Cazique caſtigaua a los demas ſus ſugetos por el tal deſcuydo, y poca guarda en el dicho Tambo.

Tratauan a daca, y toma.

No tenia eſta gente deuda ninguna, porque como no vſauan dineros, todas ſus contrataciones, eran trocando vna coſa por otra, y aſsi eſtaua preſente lo que ſe contrataua, ſin que huuieſſe coſa preſtada, ſino a daca, y toma.

Caziques obligados en las fieſtas a comer en la plaça.

El Cazique que no ſalia a comer a la plaça publicamente con los Indios de ſu pueblo, le caſtigaua el Inga, y ſi perſeueraua a no ſalir, ô lo tenia de coſtumbre, le quitaua el Cazicazgo.

Indio dormilon.

El Indio, que era pereçoſo, ô q̃ dormia entre dia, le caſtigauan con açotes, y con piedra en las eſpaldas, y ſe tenia gran cuenta en hazer eſte caſtigo.

Indio deſuergonçado.

El Indio, que no tenia gran reſpecto a los Ingas, y ſeñores, le metiã en la carcel donde eſtaua mucho tiempo, y ſi jũto con eſto le hallauan otra culpa, le matauan.

Iurar falſo, y ſer mentiroſo.

Al que juraua falſo, ô era mẽtiroſo, le dauan por pena tormentos, y ſi era vicioſo en ello, ô lo auia hecho dos o tres vezes, le matauan publicamente.

No guardar juſticia.

Si algun Gouernador del Inga, por coecho, ô por otra aficiõ no guardaua juſticia, ô diſsimulaua algo, el miſmo Inga le caſtigaua, y era priuado del cargo, y de nunca mas ſer Gouernador, ni juez, y ſi era en coſa graue le mandaua matar.

Succeſsiõ en los ſeñorios de los Caziques.

Quando algun Cazique moria, ſi el hijo mayor era capaz para el ſeñorio, le nombraua para ello, y le daua el Duho, que es vna filleta pequeña en que los Caziques ſe ſientan, y ſi no tenia abilidad, le daua al ſegundo, y ſi no tenia edad, ponia vn Gouernador como tutor que le tuuieſſe a ſu cargo, y mandaſſe el Cazicazgo haſta que el tal moço

ſueſſe

fuesse de edad, y si en todos los hijos del tal Cazique muerto no auia ningu no, bastante para ello, nombraua la segunda persona del pueblo por Cazique teniendo habilidad bastante para ello.

Como gouernauan a los menores.

Quando algunos menores quedauan sin padre, y con hazienda, tomaua los a cargo el hermano mayor dellos, y sino era bastante, el pariente mas cercano, hasta que fuessen de edad, y aunque el padre posseyesse muchas tierras en el pueblo donde viuian, no les dexauan mas de las que auian menester para sustentarse, porque todas las tierras eran de los pueblos, sin que ningun vezino las pudiesse enagenar, y en siendo de edad los tales menores, ô alguno dellos, les dauã la hazienda q̃ les cabia de la herencia de su padre, y les repartia el Curaca tierras, como a los demas Indios tributarios.

Rapto como se castigaua

El que tomaua la hija a su padre cõtra su volũtad del, si la hija consentia en ello, y no fue forçada, no tenia pena ninguna, siendo entrambos de vn pueblo: pero podiala el padre castigar, si quisiesse, por auer tomado marido sin su licencia, y los mandaua prender el Inga, y los castigauan con piedra en las espaldas, y los apartauan, porque no se permitia, que sin licencia del Inga, ninguno tomasse muger, porque todas las mugeres que no tenian marido estauan como en deposito, para que el Inga las diesse aquien el quisiesse por mugeres, porque acostumbrauan tener muchas, especialmente los principales, y la primera que el Inga les daua, essa tenian por su muger principal.

Viudas como se casauan.

El que era deshonesto con mugeres solteras, y vicioso en ello, tenia pena de muerte, porque, como dicho està, todas las mugeres que no tenian marido, estauan debaxo de la guarda del Inga para darselos, y la misma pena tenian las mugeres, que eran publicas, y deshonestas.

Mal gouierno de los Curacas como se castigaua.

El Curaca que no tenia cuydado de de corregir los Indios de sus pueblos, y los consentia hazer hurtos, y deshonestidades, era priuado del cargo, y señorio, si auia sido otra vez auisado del Inga de la remission que tenia, y quedaua hecho Indio particular tributario.

Visitadores que hazian.

Cada vn año embiaua el Inga Gouernadores a visitar las Prouincias, y dominios, y castigauan las mugeres solteras, que hallauan ser deshonestas, y los demas vicios que hallauan en el pueblo, y apercebian al Cazique que si en otra visita no hallassen enmienda, que le quitarian el señorio.

Entrar en casa agena por la hija.

Si era tomado alguno en casa agena con su hija, si se quexaua el tal padre, era castigado el que se hallô con la hija a la voluntad del Inga, ô de su Gouernador, ô del Cazique del pueblo, sino auia otro superior.

Adobar caminos, y puẽtes.

La orden que tenian en adereçar los caminos, y hazer las puẽtes de los rios, si eran caminos Reales, assi como el de Chinchasuyo, y Condesuyo, y Andesuyo, y Vrcosuyo, que eran quatro Prouincias, hazianle todos los de cada Prouincia el suyo, conforme a los Indios que tenian tierras en la dicha Prouincia: y si eran caminos, ô puentes particulares fuera de los dichos quatro caminos Reales, haziãlos los pueblos que se seruian de los caminos, y puẽtes que auian menester, aunque generalmente passauan por alli los que yuan de vnas partes a otras por los dichos caminos.

Pastar en lo ageno y vedado que pena tenia.

En los terminos de sus pueblos que tenian sus mojones puestos entre los caminos, assi en la tierra de lauor, como en las dehesas, y pastos, y despoblados para paja, y leña, no podia ninguno pastar fuera de sus terminos, que tenia por pena matar el ganado, si se metiô a pastar cõ malicia, y castigar el pastor.

Guarda de las dehesas.

La orden que tenian en la gurda de las dehesas de ganados, que llaman Moyas

yas, es la arriba dicha.

Causa lor de incendio que pena.

Al que por deſcuydo ſe le quemaua ſu caſa, y della ſe encendia fuego, que quemaua otras, era obligado a ſatisfazer todo el daño.

Satisfacer al eſtropeado en q̃ forma ſe hazia.

El que en pendencia mãcaua a otro, demanera que no podia trabajar en las coſas ordinarias, era obligado a ſuſtentarle de ſu hazienda, demas del caſtigo que le dauan por el delito, y ſi no tenia hazienda, le alimentaua el Inga de la ſuya, y dauaſele mayor caſtigo al tal delinquente, aunque ſiempre ſe tenia atencion, al que dio ocaſion para la pendencia, y ſe daua el caſtigo mas moderado, al que no fue cauſa della.

Mudar el trage de la Prouincia de dõde era natural no ſe podia hazer.

El q̃ mudaua el trage de la Prouincia de adõde era (porq̃ en cada vna lo traẽ diferente) cometia delito cõtra el Inga, q̃ era muy graue encontra ſu natural, y contra la Prouincia de q̃ tomaua nueuo trage, y aſsi era acuſado de todos, y como delito contra el Inga, y Prouincias, y ſu natural le mandaua caſtigar.

Como ſe caſtigaua el que violaua el Monaſterio de las Mamaconas.

El q̃ quebrantaua la caſa donde eſtauan las Mamaconas del Sol Monjas encerradas, le matauan colgandole de los pies, y dexandole eſtar aſsi, haſta q̃ murieſſe dẽtro en la miſma caſa donde hizo el delito, y ſi alguna de las Mamaconas le metiõ, ô adulterõ cõ el, ſe le daua la miſma pena, ſin que fueſſen perdonados.

Como remedió el Inga el daño de los hijos eſpoſitos

Tenian las mugeres ſolteras deſta tierra por coſa muy vergonçoſa, y deshoneſta, parir, ô tener preñado antes d' ſer caſadas, y ſi acaecia alguna flaqueza deſtas en alguna, procuraua matar el tal preñado en el vientre, y quãdo eſto no podia hazer, lo paria en gran ſecreto, y embuelto en ſus paños hazia echar en medio de alguna calle, donde acaecia muchas vezes piſarlo el ganado, y matarlo, y otras deſpedaçarlo perros, y para remedio deſto, hizo el Inga hazer vna concauidad en vna pared tan alta, q̃ perros no pudieſſen alcãçar á ella, y mandó pregonar cõ gran diligẽcia, q̃ quando lo tal acaecieſſe á alguna muger, pudieſſe la criatura en aquel lugar, cõ apercibimiento, q̃ ſi alguna hizieſſe lo contrario, que moriria por ello, porque el haria criar aquellas criaturas, ſin procurar, ni querer ſaber cuyos hijos fueſſen, y ſeñalô perſonas, que todas las mañanas fueſſen a viſitar aquel lugar, y ſi hallaſſen alguna criatura, la lleuaſſen a vna caſa que el mandô hazer, donde ſe criaſſen a ſu coſta, y aſsi ſe remediaron eſtos daños, y deſpues de criados, quedauan por ſus criados por ſeruirle aſsi en ſu caſa, y labranças, como en la guerra, ſegun la habilidad de cada vno.

Niños eſpoſitos tenian caſa para criarſe.

Otra ceremonia (demas de la que atras ſe ha dicho) vſauan en ſus caſamientos deſpues de cõcertados, que era el principal concierto, que el Inga lo quiſieſſe, ſeñalando muger para el varon, porque las mugeres eran mas rogadas que los hombres, a cauſa que los principales ſeñores tenian muchas por ſu ſeruicio demas de la principal, y por eſto ayunauan los dos deſpoſados dos dias ſin comer ſal, ni carne ni Axi q̃ es ſu eſpecia, ni beuer el breuage, que ellos tienen por ſu vino, y paſſados los dos dias del ayuno, ſe juntauan en vno, y otro dia yua la deſpoſada con la madrina, y otras mugeres a vna fuente, que eſta fuera de la ciudad dedicada para eſta ceremonia, y traia della encima de ſus eſpaldas vn cantarillo de agua, de que hazia el vino, que ellos vſauan, que es caſi como cerueza, hecho de vn grano, que eſta gente come como noſotros el trigo, y hecho el tal vino, ſe ponia de tras del deſpoſado a ſus eſpaldas, eſtando el ſentado, y ſe lo daua a beuer, beuiendo ella ſu parte, y haziendole ſalua en todos los vaſos, que dello le daua, y con eſto quedaua firme el caſamiento, y luego los padres della venian, a traerle el axuar,

Forma de caſamiento, y de bodas.

axuar, q̃ es de poco precio, como ſon cantaros, ollas, platos, y otras coſillas de caſa: y quedaua el recien caſado tan obligado a los ſuegros, por auerle dado la hija por muger, que los ſeruia como hijo propio, y aun algo mas.

Capitulo IIII. de la forma que tenīa los Indios en prouecr lo que auian meneſter, y de los edificios, y de ſure-ligion.

NO Auia entre los Indios ſaſtres, çapateteros, ni texedores, porque todos ſabian hazer quanto para ſus caſas auian meneſter, y con proueerlos el Inga de lana, los daua veſtidos: todos labrauan la tierra, ſin alquilar obreros: todos ſabian texer ſus ropas: todos ſe hazian ſus caſas: y las mugeres trabajauā mucho, y ſeruian a ſus maridos, auia contadores, muſicos, plateros, pintores, olleros, y barqueros, y de edificar, labrar, y texer obra prima para el ſeruicio de los ſeñores: demanera, que entre el vulgo para ſembrar y coger, hazer la caſa, y veſtir, y adereçar aparejos, y herramientas, nadie auia meneſter a otro: la diferencia en el veſtir ſolo era en la cabeça por las Prouincias. Vnos traen trenças texidas con muchas bueltas, otros anchas de vna buelta: en otras bonetes de diferentes maneras, y otras mil diferencias: y era ley muy guardada, que nadie mudaſſe el vſo de ſu Prouincia, aunque ſe mudaſſe a otra, como queda dicho.

Mugeres ſeruiā mucho a ſus maridos.

Los edificios eran grandiſsimos. en los quales aſſentauan con grandiſsimo primor piedras de admirable grandeza, y no tenian hierro, ni azero, ſino cobre, y piedras duras de los rios, para labrarlas, ni maquina, ni inſtrumento para lleuarlas: todo ſe hazia con fuerça, y poder de mucha gente, y aunque erā tan dieſtros en aſſentar, y labrar las piedras ſin mezcla: nunca ſupieron fabricar arco, quando vieron que los Caſtellanos formaron los arcos con zimbrias, y hecha la puente, los derribauā, entendiendo, que ſe auian de caer las puentes, echauan a huyr: pero viendo quedar firme la puente, y andar ſobre ella los Caſtellanos, dixo vn Cazique, juſto es ſeruir a eſtos, que ſon hijos del Sol: ſus puentes eran de bejucos, ô juncos texidos, aſidos con rezias maromas a las riberas, porque de piedra, ni madera, nunca hizieron puente.

Edificios grādes, y deſtreça en ellos.

Quanto a la religiō, el demonio quiſo imitar a Dios, en que ſe le hizieſſen ſumptuoſos templos: en cada Prouincia del Pirû auia vna principal Guaca, ô Tēplo, y demas deſtas algunas vniuerſales, que eran para todos los Reynos de los Ingas, y fueron entre todas dos mas principales, vna la de Pachacâma, quatro leguas dela ciudad delos Reyes, del qual ſe veen oy grādiſsimas ruynas, y aqui es cierto, que hablaua viſiblemente el Demonio, y daua reſpueſtas deſde ſu Oraculo, y en otras partes de las Indias hablaua, y preguntandole reſpondia: pero deſpues que entrô el Euangelio, y ſe leuantô la ſantiſsima ſeñal de la Cruz, ha enmudecido: la conſulta era, que entrauan de noche los Sacerdotes, andando la cara atras, y haziendo vna gran dobladura, ô inclinacion, pedian lo que querian: y era la reſpueſta vn ſilbo temeroſo, ô chillido, y ya por la diuina miſericordia, nada deſto ſe halla. El otro riquiſimo, y grandiſsimo templo era en la ciudad del Cuzco, a donde es agora el monaſterio de Santodomingo, en el qual puſieron los Ingas los dioſes de todas las Prouincias que conquiſtarō,

Religion de los Indios del Pirû.

Pachacâma tēplo famoſo.

Templo del Cuzco muy principal.

reniendo cada idolo ſu altar, y haziendole ſacrificio los de ſu tierra con grãdiſsimo gaſto, y con tener como en rehenes ſus dioſes, parecia a los Ingas, que tenian ſeguras las Prouincias. Comunmente confeſſauan vn ſupremo Señor, y hazedor de todo, que era el Viracocha, y le llamauan Criador del Cielo y tierra, admirable, y otros ſemejantes nombres, y le veneraua miran do el Cielo: y a eſte Viracocha hizieron vn riquiſsimo templo que llamauan Pachiamac, que era el principal ſantuario, y le hazian ſacrificios, y ofrendas, y aſsi no ha ſido dificultoſo darles a entender, que vn ſolo Dios es el hazedor, y criador de todo, y por quien todo ſe gouierna, aunque ha ſido dificultoſo deſarraygar de los entẽdimiẽtos de los viejos, que no ay otro Dios, ni otra deidad, y que todo lo demas no tiene propio poder, ni ſer, ſino lo que les da el ſupremo y ſolo Dios. Templo Pachiamac, el criador de todo dedicado.

Aqui eſtaua el idolo del Sol de oro finiſsimo, y grandes joyas, en el qual heria el Sol en ſaliendo, y hiriendo en el, boluian los rayos, como ſi fuera otro Sol, a eſte adorauan los Ingas en ſegũdo lugar, y alli tenian la hermoſiſsima plancha de oro del Sol, que en los deſpojos cayô en mano de vn ſoldado Caſtellano, y en vna noche la perdio al juego: y deſpues del Sol veneraua y adorauan al trueno, fingiendo q̃ era hombre que eſtâ en el Cielo, con vna honda y vna porra, y que eſtaua en ſu mano el llouer, granizar, y tronar, y todo lo demas perteneciente a la region del ayre, y le ofrecian diuerſos ſacrificios, y entre ellos algunos niños como al Sol: a eſtos tres Viracocha, Sol, y trueno, adorauã en diuerſa forma de todos los demas: las otras coſas que adorauan, erã las q̃ ſe ſeñalan en la naturaleza celeſte, como la Luna, el Luzero, la mar, la tierra, las ſiete cabrillas, y el arco celeſtial, q̃ era armas, o inſignias del Inga con dos culebras a los lados a la larga, y atribuian a diuerſas eſtrellas diuerſos oficios, adorando a las q̃ tenian neceſsidad: los paſtores deziã que los fauorecia la eſtrella que los Aſtrologos llaman Lyra, que los Indios dezian ſer vn carnero de muchas colores que conſeruaua el ganado: otros adorauan vna Eſtrella, a cuyo cargo creian, que eſtauan las ſerpientes para q̃ no les hizieſſen mal: otra contra los tigres, oſos, y leones: y finalmente de todos los animales, y aues que ay en la tierra: creyeron, que auia vna ſemejante en el Cielo, a cuyo cargo eſtaua ſu aumento, y aſsi tenian cuenta con diuerſas eſtrellas, y el modo de hazer ſu oracion a eſtos ſus dioſes, era abrir las manos, y hazer cierto ſonido con los labios, pidiendo lo que cada vno queria, ofreciendo ſacrificio, y en las palabras auia diferencia, porq̃ al Viracocha atribuian el poder de todo, y a los otros tenian por interceſſores para con el. Adoracion, como la hazian.

Y no parô la idolatria deſtos Indios en lo referido, porq̃ adoraũ rios, fuentes, quebradas, peñas, piedras grãdes, y las cũbres de las ſierras, y qualquiera coſa de naturaleza, q̃ les parecia notable, y diferẽte de las demas, penſando, q̃ alli eſtaua alguna deidad. Auia en Caxamalca vn cerro de arena, cõ vna pũta muy aguda, y por parecer coſa marauilloſa, que entre muchos cerros de piedra, huuieſſe aquel de arena, le adoraũa: y qualquiera coſa eſtraordinaria, les parecia que tenia diuinidad. Adoraũa aſsi miſmo tigres, oſos, leones, y culebras, porq̃ no les hizieſſen mal: quãdo yuan camino, echauã en las encrucijadas, y en los cerros calçado viejo, plumas, coca maſcada, y alguna piedra como por ofrenda, para que puedan paſſar, y cobrar fuerças. El Inga Viracocha, que fue el que puſo en primer lugar al Ticciviracocha, a quien atri- Rios fuentes, peñas y otras coſas adoraua los Indios.

Inga Viracocha dixo, que el ſol no era Dios.

Juego de vn ſoldado Caſtellano.

Trueno adorauan deſpues del Sol en tercero lugar.

Adoraciones diuerſas de los Indios.

tribuian el poder, y mando de todo, en vn gran Conſejo de ſus Orejones, dixo, Que el Sol no podia ſer Dios, porque Dios era ſeñor q̃ hazia ſus coſas cõ gran ſeñorio, y que coſa tan inquieta como el Sol no podia ſer Dios.

Capitulo V. de las ofrendas, ſacrificios, ayunos, creencias de los Indios, y cuenta del año, y de los meſes.

Ofrendas de los Indios en ſus ſacrificios, y coſas q̃ ſacrificauan.

QVanto a los ſacrificios, vſaron eſtos idolatras ſacrificar aq̃lla yerua Coca, dellos tan eſtimada, y Maiz, que es ſu trigo, y plumas de colores, Chaquira, y conchas de la mar, y oro, y plata en figuras de animales, ropa fina, madera oloroſa, y ſebo quemado: y eſto ofrecian para alcançar ſalud, librarſe de peligros, y tener buenos temporales: tambien ſacrificauan cuyes, que ſon como gaçapos, carneros, ô pacos, lanudos, y raſos, y teniã conſideracion en el numero, y en las colores, y en los tiempos: matauan eſtas reſes de la manera que los Moros, diziendo algunas palabras: y quando la res ſacrificada ſe quemaua, echauan ceſtillos de Coca en el fuego, y auia gente, y ganado diputado para eſte ſacrificio: quando yuan a la guerra, ſacrificauan paxaros del deſierto, echandolos en fuego de leña eſpinoſa, ſacauan los coraçones a vnos carneros negros hambrientos, y dezian, que aſsi como aquellos eſtauan deſmayados, deſmayaſſen los coraçones de ſus enemigos, y de la forma del coraçon hazian bueno, ô malaguero: tambien ſacrificauã perros negros llamados apurucos, y dauan de comer la carne a ciertas gentes, para que el Inga no fueſſe ofendido con ponçoña: y para eſto ayunauã deſde la mañana, haſta que ſalia la eſtrella, y entonces ſe hartauã y ſe azoraua como los Moros. De quanto ſembrauan y criauan ofrecian ſacrificio: tãbien ſacrificauã a las fuentes, manãtiales, y arroyos de los pueblos, y no de los campos, aunque les tienen reuerẽcia, y alli ſe van a bañar, para ſanar, vntandoſe primero con harina de Maiz, y con otras coſas, con muchas, y diuerſas ceremonias, y lo miſmo hazen en los baños.

Ayunos de los Indios.

Y fuera de las perſonas que ponian a morir en los enterramientos de los difuntos, que eran los que les auian ſido mas agradables, y juzgauan, que los podian mejor ſeruir en la otra vida, vſaron en el Pirú ſacrificar niños de quatro haſta diez años, y por la mayor parte por enfermedades de los Ingas, ô quando yuan a la guerra, pidiendo victoria, y en los ſacrificios de la coronaciõ del Inga ſe ſacrificauan 200. niños, vnasvezes los ahogauan y enterrauan, y otras los degollauan, y con ſu ſangre los ſacerdotes ſe vntauan de oreja a oreja, y eſte era el modo del ſacrificio, y tambien ſacrificauan las virgenes Mamaconas del templo: quando eſtaua enfermo algun Indio principal, y el Sacerdote dezia, que auia de morir, ſacrificauan al hijo, diziendo, que ſe contentaſſe el Idolo con el, y que no quitaſſe la vida al padre: las ceremonias de eſtos ſacrificios eran eſtrañas, haziendo coſas de locos: y aſsi en aquella Gentilidad no guardauan limpieça en ſu vida, ni en ſus matrimonios, ſino que el vno de embidia quitaua al otro la vida: y el otro le quitaua la muger, y el contento, y todo andaua rebuelto, y no auia ſino muertes, engaños, hurtos, infidelidad, trocar el ſexo, motines, y alborotos, adulterios, y ſuziedades, tã apoderado eſtaua el demonio de aq̃llas gentes.

Vſarõ ſacrificar niños, y en q̃ caſos.

Virgenes Mamaconas, porq̃ eran ſacrificadas.

Tenian en el Pirû, que todas las ad-

Vizios grãdes de los Indios.

Cõfeſsiõ bocal de los Indios, y como, y que coſas tenian por pecados.

uerſidades veniã por pecados, y el remedio era vſar de ſacrificios, y vſauã cõfeſſarſe vocalmente, y auia confeſſores, y dauan ſus penitencias, y pecados reſeruados al mayor: y tambien confeſſauã mugeres: y algunas Prouincias tenian opinion que era gran pecado encubrir algun pecado en la cõfeſsion: y los enfermos tambien vſauan la confeſsion, ô quando ſe hallauan en algun trabajo: y los confeſſores con ciertas limitaciones tenian obligacion al ſecreto: acuſauãſe del matar fuera de la guerra, de hurtar, tomar la muger agena, y dar yeruas, hechizos, y auerſe deſcuydado en la reuerencia de ſus Idolos, quebrãtar ſus fieſtas, y hablar mal del Rey, y

Cõfeſſar pecados interiores no vſauan.

no obedecerle: no ſe acuſauan de pecados interiores: el Inga ſolamẽte al Sol confeſſaua ſus pecados: quando moria algun hijo, dezian, que era gran pecador el padre, porque ſe le morian antes los hijos. Tenian repartido el año en doze meſes, y con ſus nõbres y fieſtas diferẽtes, ſeñaladas para cada mes, y començauan el año por Enero, pero vn Inga mandô que fueſſe por Deziẽbre, y en eſte mes haziã la primera fieſta, y mas principal de todas, y llamauã al mes Capracaime, que ſignifica fieſta rica, y principal: y ningun eſtrangero podia eſtar a eſta fieſta en el Cuzco, y luego entrauan, y les dauan vnos bollos de Maiz, con ſangre del ſacrificio que comian, en ſeñal de confederaciõ con el Inga: y es de notar, que las tres eſtatuas del Sol, ſe llamauã, Apointi, Chucijnti, y Intiquaoqui, que quiere dezir, el padre y ſeñor Sol, el hijo Sol, y el hermano Sol: y en Chucuſaca vſauan adorar a Tangatãga vn Idolo que dezian, que en vno eran tres, y tres en vno. Demanera que el demonio todo quanto podia hurtar de la verdad para ſus engaños lo hazia con la porfiada ſoberuia con que ſiempre apetecio ſer como Dios. La principal

Año como eſtaua repartido, y como le cõtauan.

A tres perſonas reuerencian.

fieſta del Ytû no ſe hazia ſino en tiẽpo de neceſsidades, ayunauaſe dos dias, no llegãdo a mugeres, ni comiẽdo ſal, ni axi, ni beuiendo de ſu vino. Iũtauan ſe en vna plaça, a donde no huuieſſe ſoraſteros, ni animales, con veſtidos q̃ ſolo ſeruian para ella: andauan en proceſſiõ cubiertas las cabeças, muy de eſpacio ſin hablar, y tocando ſus tamboriles: duraua eſto dia y noche, y deſpues beuian, y baylauan dos dias cõ ſus noches, diziendo, que ſu oracion auia ſido acepta, y otras infinitas fieſtas, y ceremonias auia q̃ ſeria largo de contar. Finalmẽte contauã cabalmẽte ſu año de tantos dias, partido, como ſe dixo, en doze meſes, ô Lunas, cõſumiendo los doze dias q̃ ſobrauan de Luna en los miſmos meſes, y para tener cierta la cuenta del año, en los cerros al rededor del Cuzco tenian pueſtos doze pilarejos, en tal diſtancia, que en cada mes ſeñalaua cada vno donde ſalia el Sol, y donde ſe ponia, y por alli anunciauan las fieſtas, y los tiẽpos de ſembrar y coger, y lo demas. Cada mes tenia ſu nõbre, y ſus fieſtas particulares: el año primero le començauan por Enero: deſpues mudaron el principio por Deziembre, por mandado de vn Inga, como arriba ſe ha dicho.

Como ſe hazia la fieſta del Ytù.

Proceſsiones como las haziã.

Cuenta del año, de los Indios.

Capitulo VI. de otros ſacrificios, ayunos, y fieſtas generales de eſtos Indios.



STos Indios del Pirù acoſtumbrauan aſsi miſmo ſacrificar niños inocentes, quando acabauan de coger la ſementera, q̃ es, en el mes de Agoſto los de ſierra, y en los meſes Nouiembre, y Deziem-

Diziembre los de los llanos, en el qual tiẽpo ſe diſponiã para cultiuar la tierra para el año futuro, y eſto no todos los años, ſino quando vian, que el tiempo no era bueno y a ſu propoſito, y entre el año (ofreciendoſe alguna aduerſidad grande) ſoliã tambien ſacrificar niños, ô quando yuan a viſitar algun adoratorio, que los tenian en lo mas alto de ſus tierras, en los montes, en los deſiertos, y en los picos de las ſierras altas, en los quales ſacrificios ayunauan primero que ſacrificaſſen, y el ayuno era ſegun ſu coſtumbre, no comer ſal, ni axi, ni carne, ni peſcado, ſino ſolo Maiz y yeruas, que ellos llaman Yuyos, y el que auia de ofrecer el ſacrificio, eſtaua algunos dias retraydo, y en el entretãto haziaſe la fieſta ſolene deſta manera, que ſe juntauan dos, tres, ô quatro mil Indios de la comarca al pueblo donde viuia el ſeñor principal della, y en la plaça del pueblo ſe juntauan, y porſu orden ſe aſſentauã todos los ſeñores, y principales a vna banda, vno al lado de otro, y otro al lado de otro: y aunque duraſſe media legua, por ſu antiguedad, y por caſas antiguas ſe yuan ſentãdo: y deſpues del ſeñor principal, que ſe llama Atunayraca, que quiere dezir, el grã ſeñor, ſe ſentauã por ſu orden a modo de proceſsiõ todos los principales ſuyos del pueblo donde el viuia, y luego el otro ſeñor mas antiguo que ſucedia cõ ſus principales, y aſsi por todos. Deſpues deſto auia eſta ley, que entre ſeñor y ſeñor eſtaua el mayorazgo que ſucedia en la caſa, muerto el padre, el qual auia de eſtar en pie cõ vna vara negra en la mano, grande, de grueſſo de dos dedos, veſtido de las mas ricas joyas, y ropas que tenia, y pintado el roſtro de colores, y ſiempre baylaua ſin mudarſe de ſu lugar, y aſsi eſtauan todos los mayorazgos moços que no auian heredado: eſto era de la vna banda. De la otra frontero eſtauan por la meſma orden todos los ſeñores peſcadores de aquellas comarca con ſus ſugetos, demanera que tenian todos los roſtros buelros a los ſeñores de la otra banda, haziendo calle en medio de quarenta pies de ancho. Detras de cada ſeñor, aſsi delos vnos, como de los otros, eſtauã ſus mugeres y ſu ſeruicio, y las tinajas de la chicha, q̃ es el vino que ellos beuẽ. De la bãda de los peſcadores eſtauan de tercio a tercio vnas ſeñoras biẽ aratiadas, las quales tenian vn gran atambor en medio, de la forma de los de Caſtilla, el qual tocaua la ſeñora mas principal, y en tocando (que era muy de eſpacio) ſe leuantauã todos los peſcadores con gran orden, veſtidos de ropas blancas muy limpias, y ricas, y con ſus patenas de oro, y debaxo de las barbas, a modo de medias lunas, y en las cabeças lleuauan otras patenas, que relumbrauan en eſtremo, y en los braços ſus guarniciones de plata labrada, ô de oro, a modo de braçaletes, ſaluo que ſon ſeguidos haſta el medio del braço. La ropa que veſtian en eſte bayle, era mãta larga haſta los tobillos, con ſus rapazejos, y cordones, de los quales pendiã vnas campanitas pequeñas. La camiſeta era labrada lo mejor que ellos pueden ſacar, y deſta manera aſsidos vnos a otros de las manos, aunque ſeã dos, ô tres mil, ó mayor numero, no ſalia vno de compas, ni quedaua atras, ni yua adelante vn pie, coſa admirable de ver, que toda eſta multitud de peſcadores baylaua al ſon del golpe que daua la ſeñora en el atambor, y paſſauan deſde ſu aſsiento por ſu orden baylando todos juntos, ſin dar buelta alguna al rededor, haſta llegar cinco, o ſeys pies de los ſeñores de la otra bãda, los quales eſtauan ſentados ſin mouerſe, y boluian hãzia tras a ſus aſsientos ſin boluer las eſpaldas, y ſe tornauan a aſſentar como antes eſtauan, y bebuian

Adoratorios ſe tenia en los lugares mas altos.

Ayuno comoera.

Fieſta ſolene del Cuzco como ſe celebraua.

Orden de ſentaiſe en la gran fieſta.

Bayle general del Cuzcoen la gran fieſta.

uian todos, y deſde a vn rato tornauan a hazer la meſma ceremonia: de la otra banda los mayorazgos, que ſe dixo que eſtauan en pie, ſe ſentauan al tiẽpo del beuer, y por ſu orden el de la caſa mas antigua dellos ſe leuantaua a compañado de docientos, ô trecientos Indios que le ſeruian, ê yuan con coſtales pequeñitos muy bien hechos, llenos de Coca, y ofrecian a cada ſeñor vno de aquellos, y deſpues dauan a los ciegos y a los pobres, y a los truhanes, que eſtauan en la cabeçera de los paſtores, y ſeñores como en meſa trauieſa: y acabando el primer mayorazgo de hazer ſu ofrenda, ſe leuantauan los otros por ſu orden, y hazian otro tanto, y acabada la ofrenda de los mayorazgos a los ſeñores, beuian, y luego auiſauan a todas las paridas de aquel ſeñorio, que ſacaſſen ſus hijos a a la plaça en ſus cunas muy bien adereçados de muchos penachos y de ropas ricas, y ſalidas a la plaça, ponian por ſu orden todas las cunas con ſus niños, y cabe cada cuna la madre de la criatura ſola, y venida ſu hora, ſe leuantauan los antiguos deputados para aquello, y dauan nombre a cada muchacho conforme a la voluntad de la madre, y aſſentauan de que pueblo, y de que generacion era, y a que ſeñor ſugeto, en el maço de cordones delgaditos, que traen conſigo de diuerſas colores, que ſon las cuentas dellos, que llaman Quipos: las quales ſe diferencian por los ñudos que en ellos dan, y por la color del hilo.

Ofrẽdas q̃ ſe hazen en la grã fieſta del Cuzco.

Como ſe poniã los nõbres a las criaturas en la grã fieſta del Cuzco.

Luego embiauan a llamar a las viudas de calidad, y honroſas: las quales luego ſalian de ſu caſa con gran aparato, acompañadas de toda ſu generacion, y en proceſſion: y las mas principales lleuauan en las manos las camiſetas del defunto, yuan veſtidas de ropas cerradas de arriba a abaxo, los cabellos tendidos largos, y vnos habiticos como ſuelen echar en Caſtilla a los niños chiquitos, a modo de eſcapularios, enſangrentados junto al pecho en ſeñal de luto, y quando llegauan cerca de la plaça, leuantauanſe en pie todos los ſeñores, haſta que aquella viuda de calidad ſe ſeſentaua, y lleuaua todo ſu aparato de tinajas tras ſi para la fieſta. Sacrificauã muchos Cohis, que ſon a modo de conejos pequeños, y mucho ganado: duraua eſta fieſta ſiete dias: en los poſtreros dias ſubian a los montes a adorar a ſus Idolos en lõs oratorios que alli tenian.

Viudas q̃ haziã en la grã fieſta del Cuzco.

Quanto duraua la grã fieſta.

Tras la cordillera de los Andes, que atrauieſſa todo el Pirû, eſtauan Indios de Coca, que adorauan, no a coſa de acâ baxo, ni al Sol, ni a la Luna, ſino a vno que dezian, q̃ eſtâ mas arriba, que eſto, y quexauanſe de los Ingas, porque impuſieron a los Indios, que adoraſſen al Sol, y a la Luna, y reciben eſtos de buena gana la doctrina Chriſtiana: no hazen mal a hombre nacido, vn ſolo Chriſtiano eſtâ con ellos, y le tratan muy bien con eſtar apartados muchas leguas de donde eſtan los Caſtellanos. Todos los Indios de la Sierra comunmente tienen ſus ſepulturas altas â modo de torre, y huecas, entierranſe doblando el cuerpo, ligados los muslos, y ſentados, no les echan tierra alguna, y dellos las tienen a la puerta de ſu propia poſada, donde viuen, muy labradas, y dellos en las propias ſementeras. Quando van a ſembrar las tierras del Sol, van ſolos los principales a trabajar, y van con inſignias blancas, y en las eſpaldas vnos cordones tendidos blancos a modo de Miniſtros de Altar: todo lo ſobredicho es, y ſe haze en los Indios de la Sierra, es gente muy abil aplicada al trabajo: tienen grandes edificios, eſpecialmente en las tierras

Indios de los Andes recibian bien la doctrina Chriſtiana.

Sepultu ras de los Indios de la ſierra del Piaû.

rras de ſementeras, en las comarcas, y Prouincias que ſon montuoſas, cada vno tiene ſu heredad donde ſiembra, cercada de piedra de mampoſteria, que es coſa admirable de ver la orden de las tierras de ſementera, y de ſus cerros, y el primor con que ſus fabricas de piedra eran labradas, y el aſsiento, y longura dellas tan ſutil, que es impoſsible que vna punta de vn alfiler entre por la juntura. Otras coſas muy particulares ſe pudieran dezir a eſte propoſito: pero por eſtar referidas en diuerſas partes deſta hiſtoria, no aura para que referirlas.

Capitulo VII. de los Hechizeros, y Agoreros, Sortilegos, y Adeuinos que huuo en el Pirù.

VSaron los Hechizeros del Pirú vntarſe, como los Mexicanos: y aũq̃ por la gracia de Dios, ſe han limpiado mucho eſtos pecados, de ſecreto dura mucha parte dellos, porque no ſe atreuen en publico vſar deſtas malditas ſuperſticiones. Los Reyes Ingas permitieron en particular vn genero de Hechizeros, que ſon como Brujos, y tomauan la figura que querian, y en breue tiempo yuan por el ayre largo camino, a donde querian, y hablauan con el demonio, el qual les reſpondia en ciertas piedras, y en otras coſas de las que tenian en mucha veneracion: ſeruian eſtos de Adeuinos, y de dezir lo que paſſaua en muy remotos lugares, antes que pudieſſe llegar la nueua, como ſe vio por eſperiencia en aquellas Indias, que en diſtancia de mas de trecientas leguas ſe ſabian las batallas, los motines, los recuentros, eſcaramuças, alçamientos, y muertes, el miſmo dia que ſucedian, ô otro deſpues, ſiendo impoſsible naturalmente ſaberlas tan preſto. Para hazer eſtos embuſtes, ſe encerrauan, y embotrachauan, y vn dia deſpues, dezian lo que ſe les preguntaua. Algunos afirmauan, que eſtos Hechizeros vſan de ciertas vnturas: los Indios dizen que las viejas vſan eſte oficio de tierras que no ſeñalan, y en todas partes ay el genero de Hechizeros, que ſirue de declarar, a donde eſtan las coſas hurtadas, y quando los Indios yuan a las ciudades a negocios, preguntauan, ſi les yria bien, ſi adolecerian, moririan, ô boluerian ſanos, y auiendo los Hechizeros hablado con el demonio en lugar eſcuro, reſpondian, ſi, ô no: demanera, que ſe ohia ſu voz, no viendo cõ quien hablauan, y para inuocar al demonio, hazian mil ceremonias, y ſacrificios, echando en ſu Chicha, ô vino çumo de cierta yerua: y hazen eſtos Hechizeros otro daño mayor, que ſon ellos los que mas impiden el recebirſe la verdad del ſanto Euangelio, porque ſon infinitos, aunque la mucha diligencia de los Prelados va diminuyendo el perjuzio, y el numero dellos, y ha auido algunos que por la gracia de Dios ſe han conuertido, y predicado publicamente al pueblo ſus errores, declarando ſus mentiras, de que ſe ha ſeguido gran fruto.

Hechizeros como brujos, en el Piru de q̃ ſeruian.

Hechizeros impiden mucho la Chriſtiãdad del Pirù.

Tuuieron eſtos Indios por induzimiento del demonio otras muchas ceremonias: en algunas ſe parecia que imitauan a los Iudios: en otras a los Moros: en otras a la Gentilidad Griega, y Romana, y en algunas a la ley

Diuerſidad de imitaciões q̃ los Indios teniã

Euangelica, como en el lauatorio que hazian para quedar limpios de pecados: los miſmos Indios ha permitido Dios, que deſpues que tienen la luz de nueſtra ſanta Fê, ſe burlan de las coſas en que ſus falſos dioſes les traiã ocupados, porque los ſeruian, mas por el temor de recebir mal, ſino los obedecian, que por amor, aunque muchos ſe mantenian con eſperanças de bienes temporales, porque en todos entrô el intereſſe, de donde nacio aumentarſe mas la ſuperſticion, a donde fue mayor la potencia temporal, como en el Cuzco, a donde es coſa increyble los templos, adoratorios, ô Guacas que auia, pues dentro de la miſma ciudad, paſſauan de trecientos con mil diferencias de ſacrificios, ceremonias, y fieſtas, y aſsi en todos los Reynos del Pirû era el Cuzco otra Roma. En Chile, y en el nueuo Reyno de Granada, y en otras partes, que eran como behetrias, aunque auia grã multitud de ſuperſticiones, y ſacrificios, no tenian que ver con los del Cuzco, pero llegô el Santiſsimo nombre de Ieſus, y ſu ſagrada Cruz, y echô al tirano de lo que tenia vſurpado: y es coſa cierta, que ninguna naciõ de las Indias ha recebido mejor el Euãgelio, que los que mas ſubordinados han eſtado a ſus ſeñores, y han tenido mayor peſo de tributos, y vſos diabolicos: y aſsi es lo mas cultiuado de Chriſtiandad lo que poſſeyeron los Reyes Mexicanos, y los Ingas, y a dõde menos dificultad ay en gouierno eſpiritual, y temporal, el yugo inſufrible de las leyes del demonio los tenia muy canſados, y aſsi les parece la de Chriſto juſta y ſuaue, y lo que tiene dificultad, que es creer miſterios tan ſoberanos, ſe facilitô, con auerles el demonio platicado coſas mas dificultoſas, y las miſmas que hurtô de nueſtra ley Euangelica, que a peſar del enemigo ſiruieron, para que las recibieſſen bien con verdad los que la tenian con mentira. Finalmente permitio Dios, que crio a eſta gente, y parecia, que la tenia oluidada, que llegaſſe ſu dichoſa hora, y que los miſmos demonios dieſſen teſtimonio de la venida de la verdadera ley, y del poder de Chriſto, y los miſmos Hechizeros y Magos lo han confeſſado, ceſſando oraculos, reſpueſtas, y apariencias viſibles del demonio, y ſi algo deſto queda, es en ſimas, cueuas, y lugares muy eſcondidos, y aſsi por la piadoſa diligẽcia y cuydado deſtos Catholicos Reyes de Caſtilla, y de Leon, y de ſu Real y ſupremo Conſejo de las Indias, va creciendo y mejorando cada dia la Chriſtiandad en eſtos Indios, y dando cada dia mas fruto, que aunque la primer entrada del Euangelio fue en la forma q̃ ſe vee, por la bondad de Dios ſe ſacô, que la ſugecion de los Indios fueſſe ſu entero biẽ, porque luego los Reyes y ſus Cõſejeros acudieron con muy buenos obreros y fieles miniſtros, hombres ſantos, y zeloſos del ſeruicio de Dios.

Numero grande de téplos y adoratorios en el Cuzco, q̃ en el pirù era otra Roma.

Que naciones del Pirû hã recebido la Chriſtiãdad.

Miſericordia d'Dios en los medios para q̃ los Indios conocieſſen ſu ceguedad

Catolica piedad de los Reyes de Caſtilla, y del ſupremo Cõſejo de las Indios.

Cap. VIII. que eran los Mitimaes del Pirû, y como ſe ſeruiã los Ingas dellos, y en q̃, y de otras coſas naturales del Pirù.

Aſe hablado tanto en eſtas coſas del Pirú d̃ los Mitimaes, que conuiene dezir de propoſito lo que ſe ofrece dellos, para que mejor ſe entienda ſu origen: llamauan Mitimaes a todos los que habitando en vna Prouincia, los Ingas los ſacauan della, y mandauan yr a viuir, y poblar

Mitimaes, q̃ eran, y las colonias q̃ hazian.

blar en otra, cõſiderando, que fueſſen tierras del miſmo temple y calidad, y alli ſe les dauan tierra para ſu ſuſtento en tanta cantidad como las que dexaron, y en lugar deſtos entrauan otros de partes confidentes, para que ante todas coſas tuuieſſen la tierra pacifica y ſegura de rebeliones, y motines, y moſtraſſen a los naturales la religion, y policia del Cuzco: y ſi en las tales tierras no auia Mayz, ſe lo dauan para ſembrar, y ſino auia ganados, ſe los enſeñauan a criar, y porque conociã los Ingas, quan aſpera coſa era para los hombres dexar ſu patria, y naturaleza, los dauan muchos preuilegios, y libertades, y los honrauan con buenas palabras, y dauan ropas finas de lana, braçaletes y otras joyas: demanera, que los embiauan contentos, y lleuauan con mucha paciencia aquel deſtierro, y eran fieles al ſeruicio del Inga, y era la intencion de los Ingas, que los Mitimaes tuuieſſen freno, y obediencia a los naturales, y los naturales a los Mitimaes, y que ſalieſſen a ſeruir enla guerra quando fueſſen llamados, y todos atendian a labrar y cultiuar la tierra, y hazer lo que acada vno conuenia, y no por eſſo dexaua de auer ſus Curacas, y ſeñores de los pueblos, cuyos hijos querian los Ingas, que ſe fueſſen a criar y reſidir en ſu Corte, para que aprendieſſen la religion y policia, y la tomaſſen amor, y alli los tenia como por prendas diſsimuladamẽte, para tener las Prouincias en quietud.

Razõ de eſtado de los Ingas en el caſo de los Mitimaes, y reſidẽcia de los hijos de ſeñores en ſu Corte.

Y como los Indios de las fronteras de los Andes, como los Chunchos, Moxos, y Cheriguanaes por la mayor parte tienen ſus tierras en la parte de Leuante a la cayda de las Sierras, y ſon gẽtes barbaras, y belicoſas, y que muchos dellos comen carne humana, ſalian contra los naturales de la Serrania, y los deſtruyan los campos, y pueblos, cautiuando la gente para comerſela; para remedio deſto puſieron los Ingas guarniciones, en las quales eſtauan algunos Orejones con los Mitimaes, que eran ſacados de diuerſas Prouincias, y tenian ſus fortalezas prouey das de los tributos de las tierras comarcanas, y ſu paga era en pluma, y ropa, y a los mas valientes dauan braçaletes de oro, y plata, y mugeres hermoſas, de las muchas que por el Inga eſtauan guardadas en las Prouincias. De todo lo qual proueian los Gouernadores, a los quales eſtauan ſubordinados los Capitanes, y deſtas guarniciones auia tambien enlas fronteras delos Chiachiapoyas, Bracamoros, en el Quito, y Carangue, que es mas adelante al Norte, junto a la Prouincia de Popayan. Otra manera auia de Mitimaes: y era que en pareciendo a los Ingas, que auia alguna Prouincia deſierta, que era buena, luego ſacaua gente de otra del miſmo temple, y embiaua a poblar aquella, y cultiuarla, dandoles ganados y ſementeras, haſta que las tuuieſſen de ſuyo, y eſtas nueuas poblaciones por algunos años no pagauan tributo, y eſtos Mitimaes ſe tiene por cierto, que introduxo el Inga Yupangui.

Guarniciones q̃ tenian los Ingas, y para que efeto.

Mitimaes de otra manera, como eran.

Plinio, Dioſcorides, y Theofraſto, ningun conocimiento tuuieron de la diuerſidad de frutas del Pirũ, y de flores y otras coſas: y pues ha auido curioſos que han hecho tratados deſto, breuemente ſe tocarã algo dello. Primeramente ay luconias, que es madera diſsimulada, Guauas, y Hobos, y nuezes, que ſerian buenas, ſi ſe traſplantaſſen, palmas, ô cocos que dan vn fruto de que ſuelen hazer vaſos para beuer, y de algunos dizen, que tienen virtud contra ponçoña, y mal de hijada, ſu interior, quando eſtã quaxado, es bueno para comer, quando eſtã en el arbol, es leche, y beuenlo por regalo, y para refreſcar en

Frutas del Pirũ de diuerſas maneras.

Cocos como ſon, y q̃ virtud tienen.

tiempo de calores, y da doze vezes fruto al año: en Chile es menor eſta fruta, y es mejor: otros cocos dan vna cantidad como almendras, que eſtan como granos en la granada, ſon mayores que las almendras de Caſtilla, y tienen el miſmo ſabor: las almendras de Chachapoyas es fruta delicada y ſana, mayores que las de Caſtilla, tiernas de comer, ſuaues y mantecoſas, crianſe en arboles altiſsimos, eſtan en erizos mayores y de mas pũtas que los de las caſtañas, los micos para no eſpinarſe, las arrojan ſobre las piedras, quando eſtan ſecas, y las abren, y comen.

Almẽdras del Pirũ.

Los Indios ſon grandes amigos de flores, y aſsi han de buena gana recebido las de Caſtilla: como, clauẽles, clauellinas, roſas, y açuzenas, y jazmines, violetas, azahar, y otras que en las Indias han aprouado marauilloſamente: los roſales en algunas partes de puro vicio crecian mucho, y no dauan roſas, quemoſe vn roſal, y los pimpollos que brotaron dieron marauilloſamente, y deſde entonces començaron a podarlos, y quitarlos el vizio, y aſsi dan muchas roſas: pero allâ ay infinitas ſuertes de roſas, coloradas, amarillas, azules, blancas de mil diferencias y de ſuaue olor, y los Indios ſe las ponen como plumages en las cabeças, y algunas no tienen mas que la viſta, porque el olor es groſſero, ô no le tienen: el floripandio es arbol que no da fruta, y da vnas flores a modo de campanillas, tan grandes como açuzenas, que duran todo el año, y ſon de color amarilla, ſu olor es ſuaue y delicado: El Viſorey don Franciſco de Toledo le embio por coſa muy preciada al Rey don Felipe II. para ſus jardines.

Flores de Caſtilla, biẽ recebidas de los Indios.

Flores diuerſas en las Indias.

Dõ Fraciſco de Toledo embiõ a don Felipe II. el floripãdio.

Capitulo IX. de diuerſos animales, y aues del Pirû.

EN Los Andes ay innumerables micos, ſon de caſta de monas, aunque tienen cola larga, y ay muchos de diferentes cuerpos, vnos negros, otros pardos, otros vayos mãchados, y de otras varias colores, admira ſu maña, y ligereza, que parece que tienen razon, y en el andar por los arboles, parece que imitan a las aues, aſſenſe de la cola a vn ramo y arrojanſe adonde quieren, y quando el ſalto es grande, aſſenſe vnos de otros a las colas, y hazen como vna cadena, y deſpues ondeanſe, y el primero ayudado de la fuerça de los otros, ſalta, y alcança, y ſe aſſe al ramo, y ſuſtenta a los demas, haſta que llegan aſsidos vno a la cola de otro. Las burlas, y traueſuras q̃ hazẽ, es coſa larga de dezir, las abilidades que alcançan, quando los imponen es coſa donoſa, y de humano entendimiento: las vicuñas del Pirû, y los carneros no los ay en nueua Eſpaña: los carneros, que llaman de la tierra, ſon animales manſos y de mucho prouecho: las vicuñas ſon ſilueſtres, y no tienen cuernos, y no las ay en todo el mũdo, ſino en el Pirû, y en Chile, ſon mayores que cabras, menores que bezerros, tienen color caſi leonada, criãſe en altiſsimas Sierras, en las partes mas frias, y deſpobladas, q̃ llamã Punas, andan a manadas, y corrẽ ligeriſsimamẽte, y viẽdo caminãtes, huyẽ, y echã los hijos delãte: de ſu lana, que es muy fina, ſe hazẽ mãtas de mucha eſtima, y nunca pierdẽ la color como es natural, dizẽ q̃ ſon buenas para inflamaciones d̃ riñones, y los colchones de la lana, porq̃ templan el calor, y lo miſmo dizẽ de la gorra, tienẽ eſtos animales las piedras bezaares: otros animales mas ligeros, y de

Micos de diuerſas maneras en los Andes.

Vicuñas, carneros, no los ay en nueua Eſpaña.

Vicuñas, y tarugas tienen piedras beçares.

de mayor cuerpo, que llamã Tarigas, y que tienen las orejas blandas, y caydas, tienen tambien piedras bezahares, y ſon de mayor virtud.

El ganado de la tierra del Pirú es de gran riqueza, eſpecialmente los carneros, que los Indios llaman Llama, ſacã dellos el veſtir, y la comida, y el acarreto, porque lleuan ſus cargas, y quãto a la comida, ſe contentan con la yerua del campo: eſtos animales vnos ſon lanudos, otros raſos: y eſtos ſon mejores para carga, y ſon mayores q̃ carneros grandes, y menores que bezerros: el cuello es a manera de camello: ſon de varias colores: ſu carne es grueſſa: la de ſus corderos es regalada: de la carne del carnero hazen cezina que dura mucho: vã en vna requa deſtos quiniẽtos, y mil, cargados de qualquier mercadutia con ocho, ó diez Indios no mas: lleua cada carnero quatro ô cinco arrobas, quando mucho no caminan mas que quatro leguas cada dia, y quando no es mas de vna jornada lleuan ocho arrobas, y andan ocho leguas. Eſte ganado es amigo de temple frio: Los carneros raſos ſe ſuelen eſpantar, y ſubirſe a las ſierras: y acontece, por no perder la carga de plata que lleuan, matarlos con arcabuz. A vno de los Caſtellanos que ſe bolvieron de Caxamalca, quando la priſion de Atahualpa, ſe le fue vn carnero cargado de oro que nunca le pudo hallar. Los Pacos ſe ſuelen enojar, y aburrir la carga, y enojados ſe echan, y aunque los maten, no ſe leuantarân: pero en tal caſo los Indios ſe ſientan *cabe ellos, y los halagan, y amanſan*, y aunque a vezes tardan dos y tres horas, ſe leuantan.

Carneros del Pirú, q̃ dizen Llamas, muy prouechoſos, y ſu naturaleza.

Pacos del Piruq̃ ſon

Piedra bezahar enq̃ animales ſe halla.

En todos los animales del Pirû dizen que ſe halla la piedra bezahar, y pues tantos Autores han eſcrito della, baſtarâ dezir, que ſe halla en el buche, y vientre deſtos animales a dos, tres, y quatro: en la grandeza, y color ay diferencia, vnas mayores que otras, y algunas ſe hallan tan grandes como vna naranja: vnas redondas, y otras ahouadas: y de otras figuras. Quanto a la color ay pardas, negras, blancas, y doradas: y para la fineza no importa la color, ni el tamaño, y todas ſon compueſtas de diuerſas camiſſas, ô telas. En Xauxa ſe hallan en los animales referidos, y en los Cipris, que dizen ſon las cabras ſilueſtres, las de los Guanacos, y carneros no ſon muy eſtimadas: las de las Vicuñas, que ſon pardas, ô blancas, ô berengenadas, ſe tienẽ por las mejores: las mas excelẽtes, dizen, q̃ ſon las de las Tarugas, y algunas ſon muy grandes, y ſon mas comunmente blancas que tiran a pardas: y hallanſe eſtas piedras entre machos y hembras. Los Indios dizen, que ay muchas yeruas, y animales ponçoñoſos, que emponçoñan el agua que beuen, y los paſtos que comen, y huellan, y que la Vicuña naturalmẽte conoce vna yerua, y los demas animales q̃ crian la piedra bezahar, q̃ la comẽ, y cõ ella ſe preſeruã de la põçoña: y que deſta yerua crian la piedra, y q̃ de alli la prouiene ſu virtud. Dizen mas los Indios, que la cauſa porque no crian los ganados lleuados de Caſtilla la piedra bezahar, es, que no comen la dicha yerua, y que la han hallado en venados, y gamos: y aſsi es en la Nueua Eſpaña. El efecto deſta piedra, es, para enfermedades venenoſas, y es de gran prouecho, aplicada en ſu tiempo, y ſazon, para el tauardillo, *aprueua en Eſpaña, y en Italia*, en el Pirû no tanto, y para otras enfermedades es de mucho prouecho: las mejores ſon las Orientales: en ſegundo lugar las del Pirû: en tercero las de Nueua Eſpaña: los Indios deſpues que han viſto que la eſtiman los Caſtellanos, han hecho algunas artificiales:

Piedra bezahar, y ſus diferẽcias, y de q̃ ſe crian.

Piedra bezahar por que no la criã los ganados Caſtellanos.

piedra bezahar bue na para tauardillo.

piedras bezahares de donde ſon las mejores.

tam-

tambien ſe traen de las Indias las piedras de hijada, de ſangre, de leche, y de madre, y las del coraçon.

Paxaros tominejos, candores, y aulas, y otros.

Quanto a las aues, ay en el Pirû los Tominejos, tan pequeños que ſon paxaros, y ſe duda, ſi ſon abejas, ô mariposas, los Candores ſon grandiſsimos, q̃ tienen tanta fuerça, que abren vna ternera, y ſe la comen: las Auras, ô Gallinazas ſon de genero de Cueruos, ſon ligeras, y de aguda viſta, hazen noche en el campo, y a las mañanas van a las ciudades, y deſde los mas altos edificios atalayan para hazer preſa: las Huacamayas, ſon mayores q̃ papagayos, ſon preciados por la lindeza de ſus plumas: en algunas islas de la coſta del Pirû ſe veẽ vnos cerros blancos que parecen de nieue, y ſon montones de eſtiercol de paxaros marinos que van

Paxaros marinos, cuyo eſtiercol es prouechoſo.

alli a eſtercolar, y alli van los barcos a cargar dello, para eſtercolar la tierra, de que ſienten gran prouecho, y la haze abundantiſsima: y eſto baſte por cumplir con la Real inſtruccion, que manda, que ſe trate en eſta hiſtoria de coſas naturales de las Indias, pues muchos han eſcrito particulares tratados dellas.

Aues, y otros animales, como paſſaron a las Indias.

Algunos ſe admiran, de como han podido paſſar de acâ perdices, tortolas, palomas torcazas, codornizes, y diuerſas caſtas de halcones, garças, y aguilas: lo qual pudo bien ſer, como paſſaron los leones, Tigres, y cieruos, y lo hallarâ facil quien cõſiderare el paſſage que de todas diferencias de aues hazen cada año por la Isla de Cuba a la Tierra firme, tanto numero dellas, que cubrẽ el Sol, como ſe ha tratado en eſta hiſtoria, y las aues es cierto que con ſus alas tienen camino a donde quieren, y los marineros hallan paxaritos pequeños dozientas y mas leguas dentro de la mar, los leones, tigres, oſos, jaualies, zorras, y otras fieras no fueron por mar, pues nadando no podia ſer, como ſe vee q̃ en la Eſpañola, ni en las otras islas no los auia, pues embarcarlos los hombres conſigo, no es de creer, y ſe ha de tener por cierto, q̃ paſſaron por donde ſe continua, y acerca el vn orbe con el otro.

prouecho que de los Caſtellanos ha reſultado a los Indios

Los Caſtellanos han pagado a los Indios lo que dellos han tomado con grãdes beneficios, y dexada eſta materia, que es muy clara: quanto bueno ſe produce en Eſpaña ay allâ, trigo, ceuada, hortaliza, verdura, legumbres de todas ſuertes por el cuydado de los Caſtellanos, naranjos, limas, cidras, y toda fruta deſte linage, y en partes ay grandiſsimos boſques della, y en todo lugar ſe da, por ſer la mayor parte del Pirû tierra caliẽte, y humeda: tãbien ſe hã dado biẽ duraznos, perſigos, melocotones, albaricoques, mançanas, peras, y cirue las ſe dan moderadamente: higos y miẽ brillos en abundancia, y melones en algunas partes muchos, y en otras eſcaſamente: y aſsi miſmo las almendras, no faltan bellotas, y caſtañas, nuezes, y auellanas: guindas y cerezas no han hallado entrada: vbas, viñas, oliuas, moreras y cañas de açucar ay abundantiſsimamẽte, ouejas, vacas, cabras, puercos, cauallos, aſnos, perros, gatos, y otros tales no los auia en el Pirû, y de acâ ſe lleuaron, y han multiplicado mucho, y hecho gran prouecho, y mucho mas la gallina de Caſtilla, de q̃ los Indios ſienten grandiſsimo beneficio.

Guindas, cereças, no ſe hallan en las Indias.

Capitulo X. que el Adelantado don Franciſco Piçarra determinò de yr al Cuzco con el nueuo inga: y lo que le ſucedio haſta llegar al valle de Xauxa.

DEſpues de tã larga digreſion ſe boluera a la hiſtoria. Dõ Franciſco

ciſco Piçarro quedô en Caxamalca quãdo deſpachô para Caſtilla a ſu hermano Hernando Piçarro, con el teſoro para el Rey, del ſeruicio, y de ſus quintos, y a darle cuẽta del eſtado de eſtas conquiſtas: y haſe de aduertir, q̃ aũque el inuictiſsimo dõ Carlos quinto era Emperador de Romanos, como los Caſtellanos no le ſeruian en eſtos deſcubrimientos, ſino como a ſu Rey natural de Caſtilla, y de Leon, cuya corona no reconoce ſuperior, le llamaremos ſiẽpre Rey, y no Emperador. Deſembaraçado pues don Franciſco Piçarro de Atahualpa, deſſeaua començar a aſſentar ſu Republica, y para ello juzgaua, quanto le conuenia ocupar la grã ciudad del Cuzco, cabeça de quel Imperio, y como tambien le embaraçaua la priſion de Chialiquichiama, determinô de darle libertad, haziendo confiança del para ganar mas credito con los Indios, encareciendole lo bien que le eſtaua la paz, y amiſtad con los Caſtellanos. Saliô don Franciſco Piçarro de Caxamalca, deſpues de auer eſtado ſiete meſes en aquella hermoſiſsima tierra: yua el nueuo Inga en andas, y de la miſma manera Chialiquichiama: en la Prouincia de Guamachuco, que es de gente polida, y bien entendida ſe detuuieron quatro dias bien ſeruidos, y dando las gracias del buen hoſpedage a los ſeñores, y aſſentando con ellos paz, y amiſtad, por el Real camino de los Ingas fueron a Andamarca, adõde ſe tuuo auiſo, que mas adelante auia gente de guerra: acordoſe, que fueſſe a deſcubrir lo que auia vn hijo de Guainâcaua, boluieron los que con el fueron, diziendo, que los Capitanes de aquel exercito le auian muerto, porque era traydor a ſu patria, pues andaua cõ los eſtrangeros, eſta nouedad juntamente cõ la afirmatiua de muchos Indios, de que aquella gran junta de gente era con ſabiduria de Chialiquichiama, (lo qual parece que hazia creer ſu gran autoridad) mouió a don Frãciſco Piçarro a mandarle prender otra vez, y ſegun muchos afirman, injuſtamente, y continuando ſu camino, paſſaron con trabajo vnos puertos neuados, llegaron a Tarama, y mas allâ de Bõbon, hazia el Suranco, y en los Tambos de Chocamarca ſe hallô alguna cantidad de oro, que dexarõ alli los que lo lleuauan a Caxamalca, quando ſupieron la muerte de Atahualpa.

Yuan con gran recato, porque los enemigos andauan cerca, y el Mariſcal Almagro con mucha vigilancia lleuaua ſiempre la vanguarda. Llego auiſo, que parecia el exercito enemigo. Acordô don Franciſco Piçarro de ſalir a la campaña depreſto, y todos paſſaron mala noche de agua, y frio, porque por la prieſſa no lleuaron los toldos, y hallãdo, que fue nueua falſa, echada de los Indios, para que quanto antes ſalieſſen de ſus tierras, ſe yuan acercando al hermoſo valle de Xauxa, y en Yanamarca hallaron mas de quatro mil hombres muertos de la guerra paſſada de Guâſcar, y Atahualpa: pareció, que el Mariſcal Almagro, Hernando de Soto, y Iuan Piçarro, con algunos cauallos ſe adelantaſſen, a ver lo que a auia en el valle de Xauxa: fueron los primeros Diego de Aguero, Pedro de Candia, y Quincoces, los que entraron en aquel hermoſiſsimo valle, y dieron viſta al exercito enemigo, cuyo general ſe llamaua Curambayo: el qual dio buelta con ſu campo a la parte Occidental del valle, y los Indios de la otra parte del rio dezian a los Caſtellanos grandes injurias, y que para que andauan a ſu peſar por ſu tierra, que ſe boluieſſen a la ſuya, contentanſe con los males hechos, y con la muerte de Atahualpa. Parecio al Mariſcal, que ya que ſe hallauan tan cerca de los Indios, ſeria bien hazer algun aco-

Rey, y no Emperador, porq̃ cauſa es llamado Carlos V. en eſta hiſtoria.

Don Frã ciſco Piçarro da libertad a Chialiquichiama.

Qui æmulũ à moue re cupit, eũ ſub ſpecie honoris aliquò amandare ſolet, vbi res ſint turbatæ. Scot. 116.

Don Franciſco Piçarro va al Cuzco.

Don Franciſco Piçarro buelue a prender a Chialiquichiama.

Caſtellanos entrã en el hermoſo valle de Xauxa.

acometimiento, y auque el rio (que de ſuyo es grande) yua crecido por las nieues que ſe derretian, por auer los Indios quitado la puente, determinaron de paſſar. Los Indios que vieron que los Caſtellanos paſſauan el rio, tuuieron diuerſos pareceres: deziã vnos que eſcuſaſſen la furia de los cauallos, y en alguna parte ſe hizieſſen fuertes: otros mas animoſos los querian aguardar: pero llegando los cauallos, hizieron diuidir vn grandiſsimo eſquadron dellos: vna parte tomô la ſierra, que eſtâ hâzia el Norte: la otra echô la buelta de Poniente, eſpantados de la ferozidad de ſus enemigos: y afirman auer viſto en el ayre vn Caualleroco la eſpada en la mano, en vn caballo blanco, que los perſeguia, y atemorizaua, que los Caſtellanos tienen por cierto ſer ſu Patron el bienauenturado Apoſtol Santiago. Canſados pues los Caſtellanos de matar gente, boluieron al valle, a donde ya auia llegado don Franciſco Piçarro con el reſtante de la gente, halloſe en los depoſitos mucho baſtimento, y ropa fina, y en el templo del Sol buena parte del oro: aunque aquel exercito ſe lleuaua mucho: tambien hallaron las virgenes Mamaconas que ſeruian el templo, y eſtauan alli para enſeñar virtud a las donzellas.

Caſtellanos llegã a embeſtir a los Indios.

Apoſtol Santiago fauorece a los Caſtellanos, y perſigue a los Indios.

Deſde Caxamalca a Xauxa ay mas de ſetenta leguas, todo por el camino Real de los Ingas: y onze leguas mas adelante de Caxamalca eſtâ Guamacucho, la gente es buena, y quiſo ſiẽpre biẽ a los Caſtellanos: ſu lẽgua es como la de Caxamalca, y en la ribera de vn grã rio q̃ tiene ſe cogen muchas vbas, y frutas de Caſtilla, y antiguamente huuo alli muchos ſeñores muy eſtimados de los Ingas: ſu temple es mas frio que caliente, y muy abundante de mãtenimientos, tenian mucho ganado de ouejas en los llanos, y en los altos y deſpoblados andauan muchas vicuñas, y Guanacos: los Ingas teniã aqui vn gran boſque, a donde ſopena de la vida nadie caçaua: y para hazer vna caça Real juntauan veinte mil hombres, que en cerco la yuan recogiendo y apretando, y alli la matauan por mil maneras. Eſtâ cerca deſta Prouincia la de Bombon de gente belicoſa: es tierra llana, y fria: ay en ella vna laguna, que rodea mas de diez leguas: y en ſu ribera tienẽ ſus pueblos, y tenian mucho ganado manſo, y ſilueſtre, y ay islas en la laguna, a donde en tiempo de guerra ſe hazian fuertes: no es tierra abundante de Maiz. Deſta laguna ſale el rio de Xauxa, q̃ ſe tiene por cierto, es el de la Plata, que deſagua en la mar del Norte, y adelante de Xauxa ſe juntan con ellos rios de Parcos, Bilcas, Abãcay, Apurîma, y Yucây, diez leguas adelante de Bombon eſtâ la Prouincia de Tarâma de mejor temple, y abundante, y los naturales no erã menos belicoſos que los de Bombôn: las viudas en muriendo el marido, ſe echauan vn capirote negro, y ſe teñian la cara de negro, y dentro del año no ſe caſauan: tendrâ catorze leguas de largo el valle de Xauxa, y quatro de ancho: llamanſe los Guancas, eſtan repartidos en tres parcialidades: tuuieron grandes batallas con los Ingas antes que los ſujetaſſen, y deſſollauan a los cautiuos en guerra, y henchian los cueros de cenizas, y de otros hazian atambores: ſu veſtido es como los otros: fueron antiguamente behetrias. Es eſte valle muy fertil de todas coſas: auia en el vn gran templo del Sol, y multitud de Adoratorios: y deſta vez que entraron los Caſtellanos, el padre fray Vicẽte de Valuerde quebrô todos los Idolos, y nunca mas fue oydo el demonio.

Guamacuchos amigos de Caſtellanos.

Caça real q̃ haziã los Ingas.

Laguna de Bõbõ.

Habito de las viudas, y como guardauan el año del luto en Xauxa.

Xauxa valle hermoſo, y grande.

Cap-

Capitulo XI. Que Sebaſtian de Belalcaçar determina de ſalir de la ciudad de ſan Miguel a entrar en las Prouincias del Quito, y de lo q̃ le ſucedio, haſta vna grãba talla q̃ tuuo cõ los Indios, a donde nadie quedò vẽcido.

Sebeſtian de Belalcaçar quiere yr ſa buelta del Quito.

Gabriel de Rojas llega al Pirũ.

Belalcaçar, porq̃ va al Quito.

LEgado Sebaſtiã de Belalcaçar a la ciudad de Sã Miguel, a donde el Adelantado don Fraciſco Piçarro le auia embiado por Gouernador con las nueuas de las riquezas del Pirû, halló ſoldados que auian llegado a Panamâ, y como deſpues llegarõ otros, y ſe vio Belalcaçar con buen numero de gente, y era hombre belicoſo, y de animo leuantado, propuſo de yr la buelta del Quito, deſcubriendo, por que tambien queria gloria, de auer conquiſtado nueuas tierras, y tuuo forma, como ſin pedirlo, le requirio el Regimiento, que hizieſſe aquella jornada por la nueua que auia, que en aquellas Prouincias ſe tomauan las armas contra los Caſtellanos, y por las grandes riquezas que en ellas auia: Llegô en eſto el Capitan Gabriel de Rojas, y por la vieja amiſtad, y por el auiſo que lleuaua del mouimiento del Adelantado Pedro de Aluarado, le dio a Pedro Palomino, y a otros que le acompañaſſen, haſta donde eſtaua el Gouernador, al qual dio cuenta de ſu jornada, y de los motiuos que auia tenido, y que tanto mas ſe auia conformado en hazerla ſin ſu licencia, quanto los que llegauan de Nicaragua, y Guatemala afirmauan, que el Adelantado don Pedro de Aluarado tenia fin de yr la buelta del Quito, pareciendo, que aquello no entraua en ſu gouernacion, y que no conuenia dexar de ocupar primero a quella tierra, para quitarle la ocaſion de meterſe en ella: coſa que ſeria de grandiſſimo daño, para todos los q̃ entonces ſe hallauan en el Pirû, auiendo padecido los peligros y trabajos que ſe ſabian. Y gaſtando del oro, y plata que tenia, començô a ponerſe en orden para la jornada, creyendo, que los teſoros de Caxamalca eran pocos, para los que auian de hallar en el Quito, y eſta opinion fundauan en auer eſtado tanto tiempo en aquellas partes el Inga Guainacâuà con ſu Corte y exercito, cuyos teſoros quedaron alli: y en la fama que ſe auia leuantado, de que Atahualpa queria fundar alli otro Imperio, como el del Cuzco: el qual quando ſalio a la guerra de ſu hermano tambien dexô ſu recamara en el Quito. Auiendo pues apercebido ciento y quarenta ſoldados de pie, y de acauallo bien armados, lleuando por Alferez Real a Miguel Muñoz ſu pariẽte, por Maeſſedecãpo a Halcõ de la Cerda, y Capitanes, Frãciſco Pacheco, y Iuã Gutierrez, ſaliô de San Miguel, y fue a Carrochabãba, Prouincia de la Sierra, a donde hallaron buen acogimiento: y ſiguiẽdo ſu camino, en los deſpoblados paſſaron increibles trabajos, de hãbre, y frio, haſta llegar â Zoropalta.

Belalcaçar ſe apercibe para yr al Quito.

Belalçarcõ q̃ gente ſale para el Quito.

Ya ſabian en el Quito, que eſtos Caſtellanos andauan cerca de aquellas Prouincias: y demas de la grande alteracion que recibieron por la muerte de Atahualpa, maraui llandoſe, como tan poca gente huuieſſe vencido a tan poderoſo Principe, los aborrecian, porque tenian auiſo, que eran muy codicioſos de oro, y q̃ viuian con imperio, y demaſiada licencia: y ay opiniones q̃ los Capitanes, Yrruminaui, y Zo-

Indios por que aborrecẽ a los Caſtellanos.

y Zopeço Pagua, y otros, y los Sacerdotes deſaparecieron mas de ſeiſcientas cargas de oro, porq̃ no cayeſſe en poder de los Caſtellanos, y muchos mas los Mitimaes, porque como ya no tenian Rey, y los Caſtellanos, que dominauan la tierra, no entendian ſus quipos, ô cuentas, para pedirles razon de lo que tenian a cargo, vſurpauan quanto podian: el aborrecimiẽto que en eſtas Prouincias tenian ya â los Caſtellanos, les mouio a la defenſa de ſus tierras, por las quales ſe fueron conuocando, adereçando armas, y proueyendo lo demas que para la guerra conuenia: y nombraron por ſu Capitan general a Yrruminaui, el qual los daua mucho animo, perſuadiendolos a la conſeruacion de ſu propia quietud, repreſentandoles los daños de la patria, de las mugeres, hijos, y haziendas: de todo lo qual dezia, que eran los Caſtellanos grandes diſipadores, y ſobre todo les encarecia la libertad. Llegado pues Belalcaçar a Zoropata, ſe tuuo auiſo que eſtaua cerca la Prouincia de los Cañaris, freſca, y abundante, y hallandoſe a quatro leguas de Tomebãmba, que es lo principal de aquella tierra: el Capitan Belalcaçar ſe adelantô con treinta cauallos, dexando toda la gente a cargo del Capitan Pacheco.

Confuſiõ de la tierra cauſó mucha perdicion.

Yrruminaui toma la defenſa de la tierra contra los Caſtellanos.

Yrruminaui, y Zopeçopagua, que era el Capitan, y Gouernador del Quito, determinaron de embiar a Chiaquitinta Capitan eſtimado, y del linage de los Ingas, para que con buen numero de Indios ſe puſieſſe cerca de Zoropalta, para que defendieſſe a los Caſtellanos la entrada en las Prouincias: y el auia prometido de hazer marauillas, pero en deſcubriendo a Sebaſtian de Belalcaçar el Capitã Chiaquitinta, fue el primero que eſpantado de los Cauallos ſe puſo en huyda: los Caſtellanos los ſiguieron, y prendieron algunos, y entre ellos vna ſeñora, que fue de las mugeres de Guainacaua: detuuoſe eſte pequeño exercito deſcãſando ocho dias en Tomebamba, y en eſte tiempo los Cañaris, renouando el antigua enemiſtad con los ſeñores del Cuzco, y acordandoſe de la deſtruycion nueuamente recebida de Atahualpa, y cruel dad con ellos vſada con tantas muertes, por auer acudido a Guâſcar, pareciendoles, que ſe les repreſentaua buena ocaſion de vengança, embiaron mẽſageros a los Caſtellanos, ofreciendo ſu amiſtad: y auiendo ſido recebidos humanamente, embiaron ſus Embaxadores con trecientos hombres armados, para que aſſentaſſen ſu liga, y confederacion, la qual fielmente ſiempre guardaron, y Belalcaçar les prometio ſu ayuda, y amiſtad, y de defenderlos de ſus enemigos. Quedaron admirados los Caſtellanos de ver la grãdeza, traça, y labor ſutiliſsima, y polida de aquellos palacios de Tomebamba, hechos por los Ingas, y conocieron bien los muchos teſoros que huuo enellos, luego por las poſtas ſe ſupo en el Quito el desbarate de ſu gente, y la confederaciõ de los Caſtellanos con los Cañaris, y no ſe perdiendo de animo, deſpues de auer con grandes ſacrificios conſultado a los Oraculos, y pedido, que los libraſſen de la perpetua ſeruidumbre, y deſtruycion, que eſperauan: auido ſu conſejo entre los Capitanes, y Sacerdotes, acordarõ de juntar exercito de cinquenta mil hombres, y yr a ponerſe en Caxas, ſitio aparejado para ſu deſſeo, y embiaron ſus eſpias a ſaber de los enemigos.

Digniſunt qui bellum nõſpectãt, ſed ſtatim ſe dedunt, vt venia illis donetur, Sco. in Tac. 128.

Cañaris ſe confederã con Caſtellanos.

Palacios de Tomebamba de mucha grãdeza.

Exercito ſe junta cõtra los Caſtellanos.

Indios huyen de los Caſtellanos.

Sebaſtian de Belalcaçar, hombre dieſtro, y cuydadoſo, ſe fue a poner en los Tambos de Teocâxas, y tambien procuraua de entender el numero de los enemigos, ſu orden, ſu aſsiento, y ſu intencion, embio a Ruyz Diaz a reconocer cõ diez cauallos, y ſabiẽdolo Yrruminaui, que tampoco eſtaua deſcuydado

Sẽper neceſſaria in exercitu ſpeculatorũ opera, Scot. 121.

Belalcaçar embia a reconocer a Ruy diaz con diez cauallos.

cuydado: puesto en orden el exercito repartido en dos partes, se puso cubierto de las sierras, y baxando a lo llano los diez cauallos, vn Indio con vn gran grito dixo: Veyslos aqui, que aguardays? Començô luego la temerosa vozeria de los Indios, como de ordinario lo es, quando pelean, y apretãdo animosamente con los cauallos atropellauan, y con las lanças hazian gran derramamiento de sangre: estãdo por todas partes rodeados, se hallauan en grã aprieto, por lo qual rompiẽdo vn cauallo por los Indios, se abrio camino para dar auiso de la necesidad en q̃ los nueue quedauan. Fue bien necessaria la diligẽcia con q̃ fuerõ los Castellanos al socorro, dexando bastante guarda en el quartel: y alli se vio terrible corage, y rabia en los vnos, y en los otros; los Indios se animauan, diziẽdo: que aquel era el punto para mantener, ô perder su libertad: los Castellanos, dezian, que no les yua menos de las vidas. La constancia de los Indios era grandissima, porque no obstante que vian el campo regado de sangre, y cubierto de cuerpos muertos, y heridos, y que conocian su perdicion, porfiauan en pelear con marauilloso esfuerço, no les faltando fuerças, ni animo: pero llegada la noche, los vnos y los otros, cansados de pelear, se apartaron, sin quedar la vitoria por ninguno. Los Indios mataron vn cauallo de Giron, y otro de Albarran, y quedaron algunos Castellanos heridos: delos Indios murierõ muchos, los quales auiendo cobrado mayor brio, dezian â los Castellanos, que no pẽsassen que auia de ser lo de Caxcamalca, porque todos auian de morir a sus manos: entendieron en curar los heridos, y hazer fuertes para la defensa, y como no se pudieron lleuar los cauallos: cortaron a vno los pies, manos y cabeça, y lo embiarõ a mostrar por toda la comarca, como por troseo, animando la gente, para que acudiesse en su ayuda.

Los Indios rodeãdo los cauallos los ponen en aprieto.

Batalla de Belalcaçar cõ los Indios del Quito.

Batalla porfiada, y sin conocerse vitoria se apartan.

Belalcaçar que auia honradamente en esta batalla, q̃ se llamô de Teoacaxas, hecho oficio de prudente Capitã, y valiente soldado: tambien entẽdio en dar recado a los heridos, y en pẽsar, que ordẽ podria tener para diuertir del camino que los Indios teuian tan fortificado, y atajado, y sobre todo dar animo a su gente, y conocer los animos delos que tenia por mas flacos.

Belalcaçar se halla en cuydado despues de la batalla de Teocaxas.

Imperator studeat nosce re mentes militũ, & explorare eorum animos cum summæ rei discrimẽ instat. Scot. 121

Capitulo XII. Que Sebastian de Belalcaçar procuraua passar adelante, y el impedimento que los Indios le ponian.

TRA Tanta la fuerça y constancia que el dia antes los Indios auiã mostrado, que Belalcaçar conocia, que conuenia vẽcerlos mas cõ el arte q̃ con las armas: y aunq̃ le ponia grã impedimẽto no saber biẽ la tierra, determinô de hazer el camino de Chimo, y de los Purbas: y saliendo de noche caminãdo con gran trabajo por Colinas, y con mayor cuydado por no saber el camino, se ofrecio vn Indio que auia estado en Caxamalca de guiar a los Castellanos por camino seguro, sin topar con el exercito enemigo, cosa que mucho contẽto dio a Belalcaçar, y mucho le agradecio. El Indio lo hizo tambiẽ que los lleuô por buen camino hasta vn rio, q̃ aunque grande, como ya aquellos soldados estauan diestros en todo genero de seruicio militar, y de emprender con animo valeroso qualquier trabajo, presto se dieron maña en passarle con balsas que hizierõ. Los Indios que dando muy sentidos de aquel sucesso,

Belalcaçar procura de retirarse, engañãdo a los Indios por saluar el peligro.

Los Castellanos diligẽtemẽte passan vn rio.

tan contrario de ſu eſperança, creyan que los Caſtellanos tenian el fauor de alguna deidad, ô que enteramente Dios peleaua con ellos, y hallandoſe en mucha anguſtia, determinaron de hazer en Riobamba el vltimo eſfuerço, adonde aſſentaron ſu campo, y ſe fortificaron, y en particular cõ muchos hoyos bien cubiertos de yerua, para que prouocando a batalla a los enemigos por aquella parte, cayeſſen los cauallos. Se baſtian de Belalcaçar proſeguia ſu camino, y ſiguiendole otra multitud de Indios porque ya auian acudido infinitos de las comarcas, le ponian en confuſion; mandô, que quedaſſen treynta cauallos de retaguarda para entretenerlos, haſta que los de lavangarda ganaſſen vn collado, que le parecia buen ſitio: la multitud cargando ſobre los treynta, embiaron a dezir a Belalcaçar, que los embiaſſe mas gente: reſpondio en voz alta, y con animo verdaderamẽte generoſo, que ſi treynta cauallos no baſtauan, que ſe enterraſſen viuos, y aunque los treynta peleauã con valor, Belalcaçar con cuydado proueia quanto conuenia para ſu ſalud, porque auiẽdo ganado el ſitio de la Loma, y juzgando, que conuenia baxar a vn llano para tomar vna laguna a vn lado los Indios, auiendo llegado el exercito en diuerſas bandas, los yuan rodeando, y cõ diligencia, Yrruminaui, y Zopaçopagua los ordenauan, y animauan, y echauan eſquadras, que los prouocaſſen a pelear por la parte adonde tenian hechos los hoyos, cõ tan temeroſa bozeria, que ponia eſpanto a los Caſtellanos biſoños, que en las Indias llaman chapetones, y a los platicos, baquianos: viendoſe pues los Caſtellanos en terrible aprieto, Dios todo poderoſo, y miſericordioſo los embiô vn Indio, que dixo, que ſe yua a ellos de ſu voluntad: el qual les deſcubrio todos los deſignios de los Indios, y en particular el peligro de los hoyos cubiertos, en los qua les dixo, que eſtauan hincadas muchas eſtacas, y puas con agudas puntas de duriſſima madera, adonde ſin duda fuera impoſsible dexar de perecer, y eſta obra tuuierõ por cierto, que procedió por la interceſsion de la bienauenturada Virgen madre de Dios, a la qual continuamente inuocauan para ſu ayuda, porq̃ eſta madre de miſericordia, Reyna del cielo, es cierto, y aſsi lo tienen Caſtellanos, y Indios por indubitado, que en ſemejãtes conflictos apareció muchas vezes ſu bendita imagen, y q̃ della han recebido incõparables beneficios, y ſi eſtas obras del cielo ſe huuieſſen de referir por eſtenſo, no baſtara muy larga relacion: pero eſto poco ſe dize, para q̃ ſe entiẽda, q̃ tuuo nueſtro ſeñor cuydado de fauorecer la Fe, y la Religiõ Chriſtiana, y Catolica, defendiendo a los que la tenian, aunque ellos por ventura no mereciеſſen por ſus obras ſemejantes regalos, y fauores del cielo.

Cõ el ſaludable auiſo del Indio determinó Belalcaçar de dexar el camino de Riobãba, cõ q̃ eſcuſaua el peligro, y caminar por las cũbres de vnos collados, no faciles, y quando los Indios lo echaron de ver, fue grande ſu grita, y laſtimoſo ſentimiẽto, juzgando la gran ocaſiõ q̃ ſe les ſalia de las manos para acabar a ſus enemigos. Dezian, quexãdoſe de ſu fortuna, q̃ de dõde les auia ydo a los eſtrangeros aquel auiſo, para ſaluarſe, y que era impoſsible q̃ no tuuieſſen alguna particular gracia de Dios, y proponian, q̃ ſe les ofrecieſſe paz: pero los Capitanes lo cõtradezian, perſuadiẽdo la muerte, antes que verſe en terrible ſujecion con ſus hijos y mugeres, y caminando los Caſtellanos, llegaron a los hermoſos palacios, y apoſentos de Riobamba, y alojada la gente, ſalio Belalcaçar cõ treynta cauallos a los Indios: pero por el temor que auian cobrado, y por la eſtimacion en que ya teniã a ſus enemi-

Indios vſan de toda diligẽcia para vẽcer a los Caſtellanos.

Sebaſtian de Belalcaçar reſpõde quitando toda eſperãça de ſocorro a ſus ſoldados.

Audatia loco præſidij eſt deſertis ab auxilio Scot. in Tac. 56.

Aprieto grande en que ſe ven los Caſtellanos

Vtiliſsimũ Duci eſt hoſtiũ deliberationes præſentire & eorũ conſilia, & occulta cognoſcere, Scot. 127.

Auiſo de vn Indio a los Caſtellanos que fue ſu ſalvacion, y ſe tuuo por milagroſo.

Virgen madre de Dios ſiempre inuocada del exercito de Belalcaçar.

Admiracio grãde de los Indios, por auerſe les los Caſtellanos ſalido de las manos.

enemigos viēdolos ſaluar de peligros, que ellos tenian por impoſsibles, huyeron a los altos, y dexando Belalcaçar a Baſco de Gueuara, Ruy Diaz, Hernan Sāchez Morillo, Varela, y Domingo de la Preſa, para que hizieſſen la guarda, ſe boluio al quartel con los demas. Los Indios teniendo, que eſtos cinco ſolos quedaſſen en el cāpo, por gran afrenta, echaron algunos que los lleuaron a donde eſtaua vn cuerpo de doze mil hombres, y picādo en el con las lanças, dexando algunos muertos, boluieron al quartel: ſalio Belalcazar con todos los Caſtellanos de apie, y de acauallo, y auiendo peleado como media hora, los hizo boluer las eſpaldas, y ſiguio haſta el rio de Ambâto, a donde acordaron de fortificarſe, para boluer a tentar la fortuna. Los Caſtellanos eſtuuieron doze dias deſcanſando en Riobamba, aduyados de los Cañaris ſus confederados: muy alegres y contētos por auer eſcapado de tātos peligros, y auer conſeguido tales victorias: y auiendo rogado cō la paz a los Indios, pretendieron defenderles el paſo del rio, aunque pelearon como media hora, los Caſtellanos le paſſarō, y los enemigos ſe retiraron, ſiguiēdolos los Caſtellanos, y haziēdo gran matança, haſta la Tacunga, adonde auia grandes apoſentos, y tenian hechos otros muchos hoyos cō eſtacas, y puas agudas: pero la piadoſa y clementiſsima Virgen, que los librō de los otros, los defendio deſtos, ſin que ninguno peligraſſe.

Indios del Quito atrientados de que pocos los hizieſſen frēte.

Victoria de Belalcazar contra los Indios.

Victoriæ dulcedo tanta eſt, vt damna quæcūque acepta parui ſtimari faciat Scot. in Tac. 97.

La Virgē nueſtra ſeñora particular protetora de los Caſtellanos.

Fin del libro quarto.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA
"JOSE TORIBIO MEDINA"

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

BIBLIOTECA BIBLIOTECA "JOSE TORIBIO MEDINA"

Libro quinto.

Capitulo I. *Que Sebastian de Belalcazar procura pacificar los Indios, y sus Capitanes los persuaden que continuen la guerra.*

Oraculo q̃ respuesta da a los Indios.

EN Ciertos sacrificios auia algunos dias que los Indios consultaron vn oraculo: y respõdio, que quando rebentasse vn Bolcan, que estaua en la Tacunga, entraria en aquella tierra gente estrangera de region muy apartada, que mediante la guerra sojuzgaria aquellas Prouincias: y aunque el demonio no puede saber lo por venir, porque a sola la Sabiduria de Dios está reseruado: como es tan sutil, por la distancia grande a donde acaecen algunas cosas, las refieren tan anticipadamente a los hõbres, que las tienen por pronosticos, y otras que son naturales, las especula, y considera con tanta atencion, que los hombres piensan, que procedẽ de adiuinacion: y fue assi, que conociendo, q̃ naturalmente auia de rebẽtar este bolcan, y sabiendo, que los Castellanos estauan en la tierra muchos meses antes que los Indios, aprouechandose de su antigua sutileza, se lo vẽdio por profecia. y acordandose los Indios della, como estãdo los Castellanos en el rio Bamba rebentô este bolcan con grandissimo ruydo, y muertes de muchas gentes, por el mucho fuego, y piedras que echaua cõ mucha espessura de humo, y de ceniza, q̃ durô muchos dias, determinaron de pedir la paz a Belalcazar, pero sus Capitanes se lo estoruaron. Caminaua pues con sus Castellanos, y tambiẽ el exercito de los Indios, haziendo los cauallos gran estrago en ellos, y pesando mucho a Belalcazar del

Porq̃ engaña el demonio cõ adiuinaciones, no pudiendo adeuinar.

Quieren los Indios pedir la paz a Belalcazar.

Gloriã tã tamẽ affert victori pax quam hostibus concedit, sed victo affert sa. lutẽ, Scot. in Tac. 82.

del derramamiento de tanta sangre, y desseando que tambien le dexassen en paz, puso a vn Indio vna Cruz en la mano, y le embio para q̃ dixesse a los Indios, que pues desseaua de serles buẽ amigo, y compañero, hiziessen la paz, q̃ les prometia de guardarsela fielmente, como ellos hiziessen lo mesmo, y dezirles tales cosas, para el bien de sus almas, que Dios seria seruido, y ellos contentos.

Embaxada de Belalcaçar a los Indios.

Llegado el Indio, puntualmẽte hizo su Embaxada: y viendo Yrruminaui q̃ muchos se inclinauan a la paz, mando llamar a todos los que le pudieron oyr, y mostrando mucha indignacion, en voz alta y clara dixo: Estas cautelas de nuestros enemigos no van encaminadas, sino a sacarnos el tesoro q̃ ellos piensan, q̃ está en el Quito, para en apoderandose dello, hazer lo mismo de nuestras mugeres, ê hijos, y priuarnos absolutamente de la libertad, como la experiencia de Caxamalca lo ha mostrado; a donde no contentos con esto, en auiendo sacado de Atahulpa lo que tenia, hasta sacrilegamẽte despojar los templos, le priuaron de la vida. Estas cosas nos muestran, que por nosotros ha de passar lo mismo, cõ tantas afrẽtas y deshõras, q̃ antes q̃ verlas, no quisieramos ser nacidos: y pues que nuestras muertes hã de ser a sus manos, padeciendo tan cruel y terrible seruidumbre, viendo con nuestros ojos nuestra infamia cumpliendo sus desseos, obedeciendo a sus desatinos, y executãdo como en esclauos sus tiranias; mejor es que muramos luego por sus manos con sus armas, y debaxo de sus caualllos, quedandonos alomenos este contento, de auer, (por la defensa de nuestros dioses, de la patria, y de la libertad) hecho nuestro deuer como honrados, y valientes. Todos loarõ su cõsejo, llamandole Atundapo, q̃ es nombre de gran señor: y con grande ira mataron al mensagero, y le rompieron la Cruz, auiendo sido costũbre en el Pirú delos Castellanos, quando embiauan a los Indios mẽsageros darles vna cruz, por que cõ esta santissima señal se hã visto en las Indias grandissimos efetos.

Indios no quierẽ paz con Belal caçar.

El numero de Bolcanes q̃ ay en las Indias, es grandissimo, y cosa mõstruosa, y contra todo curso natural, q̃ echẽ de si tanta materia: algunos tienen opinion, q̃ estos Bolcanes van gastando la materia interior, y que tendran fin, en auiendola gastado: y en verificacion desto, se veen algunos cerros, de dõde se saca piedra quemada, y liuiana, aun q̃ rezia, y buena para edificios. Cõtra esta opiniõ se dize, q̃ no se puede creer q̃ sea lo mismo en todos los Bolcanes, pues la materia q̃ echan es casi infinita, y que junta no la pueden tener en sus entrañas, aliende de que ay Bolcanes, q̃ en infinitos años se estan en vn ser, y q̃ con la misma ygualdad echã fuego, humo, y ceniza: y los q̃ mejor lo siẽtẽ, dizen, q̃ como ay en la tierra lugares q̃ tienẽ virtud de atraer a si materia vaporosa, y cõuertirla en agna, q̃ son las fuentes q̃ siempre manan, porq̃ atraen a si la materia del agua: tãbien ay lugares q̃ tienen propiedad de atraer a si exhalaciones secas y calidas, q̃ conuirtiẽdose en fuego, y humo, cõ la fuerça echan tãbien otra materia gruessa q̃ se resuelue en ceniza, o en piedra pomez, ô semejante: y esto lo aprueua el ver, q̃ a tiẽpos echan fuego, y a tiempos humo, y no siempre, porq̃ es segũ lo q̃ ha podido atraer y digerir, como las fuẽtes q̃ en verano menguã, y en inuierno crecen: y assi los Bolcanes echã mas, y menos fuego en diuersos tiempos.

Bolcanes que son, y su naturaleza.

Estan los aposentos de Riobamba en la Prouincia de los Purũaes, que es de buena gente, que andã vestidos, hõbres, y mugeres: y tienen las costũbres de sus comarcanos, lleuando las señales dichas en las cabeças, para ser conocidos,

Purũaes q̃ gente es y adonde estan.

çidos, y traen por la mayor parte los cabellos muy largos, y ſe los entrençan bien menudamente. En la religion, ſacrificios, y ſepulturas, guardan lo que los otros del Pirû, ſaluo que algunos las hazen en ſus caſas, y heredan los ſeñorios el hijo de la hermana, y no del hermano: algunos deſtos confinan con el rio Marañon, y con la ſierra de Tinguragua, y aunq̃ tienen lengua propia, hablan la general del Cuzco.

Apoſentos de Tomebamba muy ſuntuoſos.

Los famoſos apoſentos de Tomebamba eſtân ſituados en la Prouincia de los Cañaris, y eran de los mas ricos del Pirû, con los mayores, y mas primos edificios: a ſu Poniente eſtâ la Prouincia de Guanca Bilcas, terminos de la ciudad de Guayaquil, y Puertoviejo, y a ſu Leuante, el gran rio de Marañon: eſtân los apoſentos de Tomebamba aſſentados, a donde ſe juntan dos pequeños rios en vn llano de doze leguas de cõtorno, en tierra fria, y baſtecida de mucha caça. El templo del Sol era labrado de grandes piedras, algunas negras, y otras jaſpeadas: en las portadas auia finiſsimas piedras de eſmeraldas: y las paredes por dedentro eſtauan chapadas de Oro, y entalladas muchas figuras. La cobertura era de paja: tan compueſta, y aſſentada, que no la gaſtando el fuego durauua muchos años. Las Mamaconas, virgenes para el ſeruicio del Templo eran mas de docientas, y todo lo gouernaua vn mayordomo del Inga: y proueia de lo que era meneſter, y junto a los templos, y palacios del Inga, auia apoſentos con las municiones, y baſtimento, que eran los depoſitos, y a donde ſe apoſentaua la gente de guerra. Los naturales deſta Prouincia, que ſon los Cañaris, es gente de buen cuerpo, y roſtro: traen los cabellos muy largos, rebueltos a la cabeça, y con vna corona redonda de palo, delgada como aro de cedazo ſe conoce ſer Cañaris: y las mugeres tambien en la compoſtura de los cabellos ſon conocidas. Viſten como los maridos, y traen en los pies hojotas ellos, y ellas: y ſon hermoſas, y para mucho: porque labran la tierra, y la cultiuan, y los maridos ſuelen eſtar en caſa hilando, y adereçando ſus armas, y haziendo otros oficios afeminados. Y deſpues que Arahualpa vſô con ellos aquella gran crueldad, que ſe ha referido, quedaron en aquella Prouincia quinze vezes mas mugeres que hombres. Es fertil de todo: el hijo de la muger principal es el heredero. Su Religion es como la de los otros: y vſan lo miſmo con los muertos. Eran grandes agoreros, y hechizeros: y ya ſon todos Chriſtianos. Ay en eſta Prouincia ricas minas de Oro: en ella ſe ſiembra trigo, y cenada, y ſe dan las frutas de Caſtilla, y de la tierra las ay buenas: y deſde San Franciſco del Quito a eſta Prouincia, ô a los Palacios de Tomebamba ay cinquenta y cinco leguas: y dexando aqui la jornada de Sebaſtian de Belalcaçar, ſe boluera a don Franciſco Pizarro.

Cañaris gente de buen cuerpo, y roſtro, y auia en ſu tierra mas mugeres q̃ hõbres.

Capitulo II. de la guerra que los Indios haZian al Adelantado don Franciſco PiZarro en el valle de Xauxa.

ENtrado don Franciſco Pizarro en el valle de Xauxa, procurô el amiſtad de los Guancas, y Yayos, y no auiendo querido, embiô al Mariſcal, y al Capitã Hernãdo de Soto cõ alguna gẽte de acauallo cõrra ellos: los quales haziẽdo

do grandes ſacrificios ſe animauan, confiando, que Dios boluería por ellos, y que no ſeria ſimpre perder, y ſer vencidos, y que ſiendo tan pocos los Caſtellanos, alguna vez los acabarian, y ſe librarian de la notable opreſion, que con ellos ſentian, y alcançandoles los Caſtellanos ſin conſejo, con mucha turbacion, llenos de miedo, y de temor ſe deshizieron: prendieron los Caſtellanos deſta vez muchas mugeres hermoſas, y entre ellas dos hijas de Guainacâua; cõ eſte desbarate pidieron la paz los Yayos, y Guancas, y otros eſcuſandoſe, que ſi antes no lo auian hecho, no fue en ſu mano, el Gouernador los recibia bien, y daua ſatiſfacion, hizo que ſe les dieſſe noticia de la Fe Catolica, y del Rey, â quien en la temporal auian de obedecer, y pareciendo, que eſte valle de Xauxa era grande, y de mucha poblacion, y que eſtaua en buen ſitio, y en medio de aquellas comarcas, determinó de fundar vn pueblo de Caſtellanos, que no permanecio; porque ſe paſſô deſpues a donde es aora la ciudad de los Reyes, en el valle de Lima, y embiô a reconocer la coſta de Pachacâma, para fundar otro pueblo con la gente que cada dia acudia de Panamâ a los Yungas; y es de aduertir, que llaman Yungas a todas las naciones que viuen en los baxos, a diferencia de los que habitan en las Sierras: embiô tambien al Capitan Hernando de Soto, para que con ſeſenta cauallos fueſſe deſpacio caminando la buelta del Cuzco, y auiſando lo que hallaua, deſcubriô luego Hernãdo de Soto, que en Curibayo eſtaua fortificado mucho numero de Indios, para defender el paſo, y dio auiſo dello al Gouernador, pidiendole, que partieſſe el Inga, porque con ſu preſencia ſe podria eſcuſar derramamiento de ſangre, pero adoleciô y murio luego, de que peſô mucho al Gouernador, porque le parecia, que ſalia muy conforme a ſu deſſeo, y le ponia en cuydado de acertar en la elecion de otro, porque aunque en poco tiempo auia echado de ver, que la preſencia del Inga y ſu nombre, le allanaua muchas dificultades, y dexando en el nueuo pueblo por ſu Teniente al Teſorero Riquelme, con baſtante gente, por deſembaraçarſe de aquelhombre inquieto, al cabo de veinte dias que eſtuuo en Xauxa, proſiguio ſu camino la buelta de Bilcas.

Guãcas ſe esfuerçan contra los Caſtellanos.

Guãcas, y otros piden paz a los Caſtellanos.

Fundaciõ de vn pueblo de Caſtellanos, enel valle de Xauxa.

Yungas q̃ ſon, y que ſinifican.

Inga muere, y cõuiene hazer otro.

Alõſo Riquelme tesorero, hõbre inquieto.

Eſtá Bilcas en medio del Reyno de los Ingas, porque deſde el Quito a Bilcas, ay tanto como de alli a Chile, fue Ingayupangui el que edificô los aposentos de Bilcas, y el tẽplo del Sol, fue muy grãde, y a vna parte del eſtaua vn Adoratorio cercado d̃ muralla de piedra, y dentro vn aposento, a donde el ſeñor hazia ſu oracion, y vna piedra q̃ ſolia eſtar llena de joyas de oro, y pedreria, y enmedio de la plaça eſtaua otra piedra a manera de pila, a donde ſacrificauan los niños, y animales: a las eſpaldas deſta fabrica eſtauan los palacios Reales, y junto a vna pequeña Sierra eſtauan ſetecientas caſas, que erã los magazenes de vitualla, y municion: y enmedio de aquella plaça del cercado auia vn eſcaño como aſsiento, ô trono Real para ver los bayles y fieſtas ordinarias: en el templo del Sol ſe entraua por dos grãdes portadas, y ſe ſubia por treynta gradas, y dentro del auia aposento para los Sacerdotes, y para las virgenes Mamaconas, y para los q̃ las ſeruian, y guardauan, y afirmaſe, que todos los que ſe ocupauã en ſeruicio del templo, de los palacios, y magazenes, paſſauan de quarenta mil perſonas: las quales (ſaluo las perpetuamente aſsiſtentes) ſe mudauan por ſus tandas con buena orden, y eſto miſmo era en los demas templos del Sol, que como ſe ha dicho, auia vno en la cabeçera de ca-

Bilcas y ſu ſitio, y la grandeza del tẽplo, y palacios.

Ordẽ q̃ ſe tenia enel ſeruicio los tẽplos del Sol.

da Prouincia: y tambien aquellos dos Santuarios generales, que eran el del Cuzo, y Pachacama. Alli tenian los ſeñores ſus baños: mas adelante de Bilcas ſiete leguas eſtâ Vramarca, a donde ſe paſſa el gran rio llamado Bilcas, y la puente, que es de maromas de rama, como las que ſe vſan en Caſtilla en las norias, ſe ata a dos padrones de piedra, que eſtan en la ribera: y aũque tiene ciento y ſeſenta y ſeys paſos, por ella paſſan cauallos como por la puente de Duero. Nace eſte rio en la Prouincia de los Soras, fertil, y de gẽte belicoſa, y ellos, y los Lucanes hablan vn meſmo lenguage, y viſten de vna miſma lana, y tienen minas de oro, y plata: y los Ingas los tuuieron en mucho, y en eſtas Prouincias tenian magazenes.

Rio de Bilcas adõde nace, y ſu puẽte como es.

Soras, y Lucanes gente belicoſa.

Capitulo III. Que Hernando de Soto va ſiguiendo a los Indios, y pelea con ellos en la ſierra de Vilcaconga, y llega el Mariſcal Almagro a ſocorrerle.

LEgado pues Soto con ſus ſeſenta cauallos a donde los Indios eſtauan fortificados, aũque en auſencia brauearã, a la viſta de los cauallos huian marauillandoſe de ſi miſmos, como auian perdido el animo, y valor antiguo: y Soto les dio vn buen alcance, y ſe retiraron al rio de Apurima, y dio auiſo a don Franciſco Pizarro, y paſſõ a Curambõ, y el rio de Auancai: fue coſa notable, que auiendo los Indios deshecho las puentes, cõ ſer tan poderoſos, los paſſaron con los cauallos, coſa q̃ jamas deſpues acâ ſe ha viſto, eſpecialmente en el de Apurima: los Indios acordaron de paſſar a Limatambo, y Soto les fue ſiguiendo: y porque el exercito enemigo era grande, parecio a algunos ſoldados, q̃ pues el Gouernador auia mandado, q̃ ſe fueſſen de eſpacio, era biẽ aguardarle. Hernando de Soto reſpondio: Que gran ignorancia, y coſa de hombres de poco animo ſeria, dexar de ſeguir la victoria, pues manifieſtamente ſe la daua Dios: y que ſupieſſen, que a los ſoldados que yuã a efetuar algunos hechos de guerra, era licito, y conueniente por muchas ordenes que lleuaſſen de los ſuperiores, apartarſe dellas, quãdo las ocaſiones lo pedian, y que en caſos tales ſe conocia la prudencia de las cabeças: y que gran mengua ſeria ſuya, y dellos, ſi por ſeguir la orden del Gouernador, que era de yr de eſpacio, perdieſſen vna victoria, que tenian en las manos; de lo qual ſe auiã de ſeguir mil inconuenientes, no deuiendoſe jamas en las coſas de la guerra perder la ocaſion de mejorarſe. Animoſamente todos ſiguieron por el Camino Real de Chinchaſuyo. Los Indios tuuieron ſu Conſejo: y juzgando, que ſi tomauan vn paſo aſpero, y dificultoſo para cauallos, que eſtâ en la ſierra de Bilcacõga a ſiete leguas de Cuzco, tẽdrian ventaja a los Caſtellanos: determinaron de fortificarſe alli, haziẽdo hoyos ſecretos con eſtacas, con agudas puntas, y proueyendoſe de vitualla, llamaron mayor numero de gente, afirmãdo, que no auia mas de ſeſenta Caſtellanos, y que no deuian perder tal ocaſiõ, ſino dar gracias a Dios, que ſe la daua. Hernando de Soto caminaua a buen paſſo, porque ſabia, que acudia mas gẽte, y queria impedir, que ſe jũtaſſe con aquel exercito: y llegado al principio de la ſierra, en auiendo alentado los cauallos, paſſõ adelante cõ grã plazer de los Indios q̃ los contauan muchas vezes, pareciendoles, que por ſer tan pocos,

Temor grãde de los Indios a los cauallos.

Hernãdo de Soto ſigue a los Indios, y paſſa grandes nos.

Caſos enq̃ deuen los Capitanes apartarſe de las ordenes de los ſuperiores.

Hernãdo de Soto Capitã de prudẽcia, y de valor.

Ingruẽte, & vrgente neceſſitate ſummere poteſt poteſtatem in rei beneficiũ, etiã ſi iure conceſſa non ſit. Scot. in Tac. 56.

Indios acuerdã de fortificarſe en la ſierra de Vilcaconga.

cos, auian de conſeguir ſu intento: dauan gran grita, y ſe moſtrauã por toda la ſierra con ſus hondas, dardos, y macanas: y aq̃llos Aillos, auiẽdo hecho juramento por el Sol, y por la tierra, de morir, ô vẽcer aquellos pocos Chriſtianos, pues era infame coſa huyr dellos. Hernando de Soto viſta la obſtinaciõ de los Indios, y echando de ver alguna perplexidad en los ſuyos, les dixo: Que ni el parar alli, ni el dexar de vẽcer aq̃lla vez les conuenia, porque ſino aprẽtauan luego con los enemigos, ſupieſſen, que demas de la gente q̃ ſe les yua juntando por horas, auian de cobrar tanto animo, q̃ deſpues hallarian muy grãdes dificultades, y que ſi aquella ſobrepujauã, les hazia ſaber, q̃ todas que darian llanas: y que por tanto les rogaua, que con animo de verdaderos Caſtellanos le ſiguieſſen.

Callidi Imperatores omnia ipſis aduerſa inſe cundãparte accipere debent ad confirmandũ in fiducia militum animos, Scot. 122.

Era Soto hombre no menos animoſo q̃ prudente: y fiẽdo el primero ſe fue a los Indios, con los quales ſe comẽçô a menear las manos, porq̃ peleauã como deſeſperados de la vida, y de toda ayuda, y aſsi mataron a Miguel Ruyz, Toro, Hernandez, Marquina, y a Francisco Martin Cetina, y tãbien mataron vn cauallo, y vna yegua, q̃ aũque Soto, y Pedro Ortiz auian penetrado a lo alto, y valientemẽte peleauan, los cauallos muertos en el camino, no dauã lugar a q̃ los otros pudieſsẽ ſubir, y apeãdoſe Iuan Ronquillo, y Malauer ſe puſierõ el vno a vn lado, y el otro al otro, con q̃ dieron lugar a que los otros paſſaſſen: la grita de los Indios era temeroſa y ſu porfia, y rabia en pelear, y Soto ſocorrido de los q̃ ſubieron los apretaua, y al fin ſe apartarõ los Indios de cãſados a vna fuẽte en la miſma loma, y Hernando de Soto con ſus cõpañeros tomô vn arroyo a tiro de arcabuz de los enemigos, y hallaron onze Chriſtianos heridos, y catorze cauallos, a los quales curaron luego con el arte q̃ mejor ſabian, q̃ era apretar las heridas: y halloſe deſpues, q̃ murieron ochocientos Indios, y quedaron heridos otros tãtos: y luego embiarõ a publicar por la tierra, los Chriſtianos y cauallos que auian muerto, dando eſperança de matar a los demas. Hernãdo de Soto viẽdo q̃ auia poca comida en las mochilas, y q̃ los Indios hazian frente, y q̃ tenia poca gente, eſtaua cõ cuydado, aũque le parecia q̃ era impoſsible, q̃ pues don Franciſco Pizarro yua caminãdo, y ſabia q̃ el auia ſeguido a los Indios, a lo menos dexaſſe d̃ embiar algunos cauallos para ſaber lo que auia ſucedido, no fue vano ſu diſcurſo, porque con eſta intencion ſe auia adelantado el Mariſcal don Diego de Almagro: y ſabiendo de dos canſados Indios, que ſe peleaua en la ſierra, ſe dio tãta priſſa, q̃ llegô de noche al pie della, mandô tocar vna trõpeta, y no ſiendo oydo, paſſando mas adelante, mãdo tocar ſegunda vez, y cõ grã plazer la oyô Hernando de Soto, y mandô reſponder cõ otra. A la mañana fue doloroſo ſentimiento el de los Indios, quando reconocieron el ſocorro, porq̃ eſtauã ſeguros qué los de Hernãdo de Soto auian de morir a ſus manos, y alegres, pareciendoles, q̃ para ellos auia de ſer aq̃lla vitoria de mucha honra y reputacion; pero cõ todo eſſo, porque al Mariſcal, y a Hernãdo de Soto parecio, q̃ no cõuenia detenerſe mas, los acometieron, y facilmente, cõ mucho daño ſuyo los puſieron en huyda: y acordaron de aguardar al Gouernador, que ſabiendo lo que paſſaua, caminaua a largos paſſos: y pues aqui ſe juntaron con general contento de todos, conuendra paſſar a otras coſas q̃ no ſe pueden dilatar.

Los Caſtellanos q̃ embiô dõ Frãciſco Pizarro a reconocer a Pachacama, tomãdo poſſeſsiõ por la Corona de Caſtilla por auto d̃eſcriuano, y poniẽdo cruzes por dõde paſſauã, llegarõ a Pachaca-

Cõſejo valeroſo del Capitan Hernãdo de Soto. Batalla de Hernãdo de Soto con los Indios.

Muertes de algunos Caſtellanos.

Alegria de los Indios por los Chriſtianos, y cauallos muertos.

Hernãdo de Soto oye la trõpeta de Almagro, y reſponde.

Vitoria de los Caſtellanos en Vilcaconga.

ma,y alli aportô el Capitã Gabriel de Rojas,al qual dieron guias, q̃ le lleuaſſen al Gouernador: y porque el Quizquis,y otros Capitanes andauã por la tierra armados, los del valle de Chincha llamaron a los Chriſtianos de Pachacâma,y los embiaron cinco cauallos,y juntãdoſe con ellos quatro mil Indios con mucho contento, y alegria fueron a encõtrar otros quatro mil de Yca,q̃ yuan cõtra ellos,q̃ lleuaua Vca che capitan del Quizquis, començarõ la batalla,que no durô mucho, porque el temor de los cauallos hizo boluer las eſpaldas a los de Yca:los Caſtellanos con vn Indio con vna Cruz en la mano,embiarõ a ofrecer la paz aVcache:el qual auiendo conſultado cõ los principales,y pareciendo,que pues los Ingas eran muertos , y aquel Imperio auia de ſer de los Chriſtianos,era biẽ acetar la paz,y embio luego a aſsẽtarla.

Vitoria de los Caſtellanos, contra los de Yca.

Capitulo IIII. Que el Capitan Franciſco de Barnueuo fue a buſcar al Cazique Enrique,y como le hallô y aſſento la paz con el.

TOca a eſte lugar lo que el Capitan Frãciſco de Barnueuo hizo en la rebelion del Cazique Enrique,en cũplimiento de la orden que lleuaua del Rey,*que le embio a la isla Eſ*pañola para eſto, y de lo que reſultô de las juntas,que ſe tuuieron en Santo Domingo,a cerca del modo que auia de tener para gouernarſe en ello. Embarcados pues los quadrilleros , y los ſoldados,y Indios,y el baſtimẽto, ſalio en vna buena carauela del puerto de Santo Domingo , a mediado Abril deſte año,y nauegó hâzia elPoniente,coſteando la isla por la banda de Mediodia,y no auiendo hallado raſtro ninguno en todo eſte camino de Enrique, aunque los q̃ yuan en vn Canoa grande ſe allegauan a tierra, y hazian diligencia,llegô a Yaquimo , que es lugar mas cercano de la ſierra del Baurûco, auiendo tardado dos meſes, y ſubiendo por el rio de Yaquimo arriba, hallô vna eſtãcia de Indios yerma,y mas adelante algunas ſementeras, a las quales no permitio que ſe tocaſſe, porque ſiempre ſe arruynauan, quando ſe hazia la guerra: y conſiderando , que aquella era ſuficiente ſeñal de que Enrique eſtaua cerca, embiô por guias a la villa de SanIuan de laMaguana,y cõ vn Indio que ſe ofrecio a ello , embiô vna carta ſuya a Enrique,pidiendole,q̃ ſe vieſſen,porque auia nueuamẽte llegado de Caſtilla,y tenia vn recado del Rey que darle: pero eſte Indio nunca boluio,aunque dixo, que ſabia a dõde Enrique eſtaua. Viſto que al cabo de veinte dias el Indio no boluia, con otra guia,y treinta ſoldados bien armados con baſtimento para ſeys dias, determinô de yr el miſmoBarnueuo,y al cabo de tres dias dio en vnas ſementeras,y buſcando agua, toparon cõ quatro Indios,que aunque ſe quiſieron eſcapar , la ſoltura , y diligencia de los ſoldados los alcançô. Deſtos preſos ſe ſupo que Enrique eſtaua en la laguna q̃ llamauan del Comẽdador, (nombre tomado de Nicolas de Ouando,(ocho leguas de alli,camino aſpero, cerrado *de monte,y eſpinoſo: antes de la laguna* (que ſegun afirman boxa doze leguas)hallô vn lugar fabricado de buenos Bohios,y con muchas comodidades,y ſeruicios, y baſtimento, pero ſin gente: y tampoco permitio, que ſe romaſſe,ſino algunas calabaças para lleuar agua: y deſte lugar a la laguna auia

Franciſco de Barnueuo ſale de Santo Domingo para el Baurûco.

Franciſco de Barnueuo entra por el rio de Yaquimo en buſca de Enrique.

Franciſco de Barnueuo embia vn menſagero a Enriq̃, y no buelue.

Franciſco de Barnueuo entra en la tierra en buſca de Enrique.

Vn

vn camino cortado en el boſque, bien ancho, y en llegando cerca oyô golpes de quien cortaua leña, y con mucha aſtucia q̃ ſe vſô prendieron a vno: con el qual y toda ſu gente ſe emboſcô, a donde no pudieſſe ſer deſcubierto, y ſabido del preſo, que Enrique eſtaua como media legua de alli, de la otra parte de la laguna, por la qual andaua con Canoas que tenia, y que no ſe podia paſſar, ſino el agua haſta la rodilla, y por partes haſta la cintura, y deſpues ſe auia de paſſar por lugares muy dificultoſos de monte y ſierra. Informado Barnueuo del camino que auia de hazer por la parte q̃ le parecio mas encubierta, caminando por cerca de la laguna, ciertos Indios le dauan vozes deſde vnas Canoas, diziendo, que baxaſſe a la laguna, el capitan embiando algunos, mandó que los preguntaſſen por Enrique, diziendo, que le queria hablar de parte del Rey, y que ſupieſſen, ſi auia llegado aquel Indio con ſu carta. Reſpondio, que ningun Indio auian viſto: pero que bien ſabian que auia llegado vn Capitan embiado por el Rey para hablar con Enrique.

Francisco de Barnueuo halla raſtro de Enrique.

Francisco de Barnueuo embia vn recado a Enrique.

Francisco de Barnueuo viſta la noticia que del tenian, ſe acercó a la laguna, y rogô a los Indios que eſtauan dentro de ſus Canoas, que lleuaſſen a Enrique vna India que alli tenia ſu prima, que le informaria de lo que con el queria tratar, y con muchas importunaciones (temiendo de enojar a Enrique) la recibieron, que para *entrar en la Canoa, conuino* meterſe por el agua haſta los pechos, por el recato con que los Indios eſtauan. Otro dia boluieron dos Canoas con la India, y con ella vn Indio llamado Martin de Alfaro Capitan de Enrique, con algunos compañeros armados con lanças, y eſpadas Caſtellanas: y todos ſalieron en tierra, y apartandoſe, y quedando ſolos el Capitan Indio, y Francisco de Barnueuo, le dixo el Indio, en buena lengua Caſtellana, que Enrique le rogaua, que fueſſe a donde eſtaua, y que quando no ſe hallara mal diſpueſto, de buena gana huuiera ydo a beſarle las manos. El Capitan Francisco de Barnueuo, contra el parecer de la mayor parte de los ſuyos, confiado en la fê del barbaro, quiſo aſſegurarle de la intencion pacifica que lleuaua, con moſtrar de no temer, poniendoſe reſolutamente en ſus manos: y dexando alli la Compañia, con ſolos quinze caminô por el mas cerrado, y dificultoſo camino que ſe puede penſar: y porque ſiempre yuan murmurando los ſoldados del peligro en que ſe ponia, delante del Indio Alfaro les dixo, que el que de buena gana no le ſiguieſſe, ſe podia boluer enora buena, que el le daua licencia: y que ſupieſſen, que deſde el punto que aceto aquella comiſsion del Rey, conocio q̃ ſe auia de poner en muchos peligros por acabarla felizemente, y que el no lleuaua mas de vna eſpada, y vna gineta, porque yua a tratar de paz, ni mayor compañia, en confiança del buen termino que eſperaua de hallar en Enrique, del qual confiaua, que no le defraudaria, y que por tanto no temieſſen, y que ſi toda via ſucedieſſe deſgracia, aurian acabado en la demanda, que auian tomado, haziendo lo que eran obligados, porque quien no ſe auenturaua no ganaua, y que aſsi era *mejor* tratar *ſemejantes* coſas con algun peligro, que con demaſiada ſeguridad, lo qual de vna manera, ô de otra auia de tener principio: y que teniendole bueno, ſe podia eſperar tal el medio, y el fin. Llegado muy cerca de donde Enrique eſtaua, moſtro, que por el canſancio,

India prima de Enrique va a hablarle de parte de Barnueuo.

Enriq̃ embia recado a Barnueuo.

Francisco de Barnueuo va a Enrique.

Francisco de Barnueuo hõbre debuẽ animo.

cio, queria repoſar vn poco: y embiô a dezirle con Alfaro, que la dificultad del camino por donde fue, les obligô a yr muchas vezes a gatas: y entre tanto por entre los arboles reconocio biẽ el lugar a dõde eſtaua Enrique, y la diſpoſicion que en todo auia, para en caſo que no ſe hizieſſe la paz, y tambien le embio a dezir, que miraſſe, como queria que le hablaſſe con mayor ſeguridad ſuya, aunque no lleuaua ſino aquellos pocos compañeros, porque le queria tratar de la paz, y darle vna carta q̃ le lleuaua del Rey. Enrique reprehendio a Alfaro, porque no auia abierto el camino al Capitan Barnueuo, y le auia lleuado caminando con tanto trabajo, y embio a rogarle, que ſe llegaſſe a donde el eſtaua, pues eſtaria mas a ſu plazer, y con mas comodidad.

Enriq̃ reſpõde al Capitan Barnueuo.

Franciſco de Barnueuo fue luego a Enrique, y entrãbos ſe recibieron con mucha corteſia; y de la miſma manera llegarõ a hablarle cinco Capitanes de Enrique, el qual tenia conſigo haſta ſeſenta Indios, armados de eſpadas, rodelas, y morriones, y los cuerpos rodeados de gruеſſas cuerdas, embixadas de colorado, que eran las armas defenſiuas. Ordenô Barnueuo a ſu gente, que ſe apartaſſe: y lo miſmo mandô Enrique a la ſuya: y aſſentados debaxo de vn arbol le dixo: Que el Rey como Principe Benigno y padre de ſus vaſſallos, conſiderando los muchos años que viuia peregrinando en aquellas ſierras con grandiſsima inquietud ſuya, y de los demas ſubditos de aquella isla: y auiendo ſabido, que era Chriſtiano, y perſona de tan buenas partes y entendimiento, auia juzgado, que para la ſaluacion de ſu alma, y de ſus compañeros, y para el repoſo vniuerſal era mejor acabar aquella guerra con clemencia que con ſangre, perdonandole todas las ofenſas, y deſobediencias paſſadas, y reduziendole a ſu gracia y ſeruicio: y que para dezirſelo aſsi (como lo veria por la carta Real que le daua) le auia embiado, y q̃ ſiendo eſta obra tan piadoſa y digna de ſu Mageſtad, no auia dudado de ponerſe a tãto trabajo, viniẽdole a buſcar, y contra el parecer de muchos de los ſuyos ponerſe en peligro, cõfiando, que como Cauallero, y Chriſtiano ſabia a ſus tiempos tratar como amigo y como enemigo. Enriq̃ recibio la carta Real con reuerencia y alegria, y rogô a Barnueuo, que ſe la leyeſſe, porq̃ tenia muy malos los ojos, y no la podia leer: leyola en voz alta, que todos la oyeron, cuya ſuſtancia era, Que auiendo ſabido ſu Mageſtad que andaua alçado, y los males, y daños que auia hecho, embiaua al Capitan Franciſco de Barnueuo con gente, para que le hizieſſe guerra: pero que conſiderando que era Chriſtiano, y vaſſallo ſuyo, auia mandado al dicho Frãciſco de Barnueuo, que queriẽdo reduzirſe a obediencia, y conocer ſu culpa, ſe le perdonaſſe lo paſſado: y mandaua a la Real Audiencia, que haziendolo aſsi, le trataſſe bien; dandole hazienda con que ſe pudieſſe ſuſtentar, y que todo lo q̃ con el ſe aſſentaſſe fueſſe cierto, y ſe le guardaſſe. Oyda la carta, la tomô, beſô, y puſo ſobre ſu cabeça cõ mucho contento, y luego le dio vna prouiſion Real de ſeguro, deſpachada por el audiencia de Santo Domingo. Reſpondio, que nunca otra coſa auia deſſeado ſino la paz, y que conocia la merced q̃ Dios, y el Rey le hazian, y q̃ ſi antes no lo auia hecho, auia ſido por la poca ſe que le auian guardado, y refirio todas ſus quexas, deſde el principio de la rebelion: y apartandoſe con ſus Capitanes les moſtrô la carta Real, y los dixo, que queria ſer obediẽte al Rey. Buelto al Capitan Barnueuo, y platicando ſobre los puntos de la paz, acordaron lo ſiguiente.

Enriq̃ recibe la carta del Rey.

Franciſco de Barnueuo habla a Enrique.

Reſpueſta de Enriq̃ a Barnueuo

Que

Capitulos de paz, cõ el Cazique Enrique.

Que llamaſe a todos los Indios de ſu compañia, que por diuerſas partes andauan haziendo la guerra, y los notificaſſe, que para adelante auian de ſer amigos con todos los de la Isla. Segundo, que ſeñalaſſe a dos de ſus Capitanes, q̃ anduuieſſen por la Isla, prẽdiendo a los negros fugitiuos, y que ſe les dieſſe vn tanto por cada negro q̃ prendieſſen. Tercero, que ſe obligaua, que haria, que tambien los Indios fugitiuos boluieſſen a ſus dueños, y a ſus lugares. Quarto, que quando con la confiança de la paz ſalieſſe de la Sierra, y baxaſſe a lo llano, ſe le dieſſe algun ganado de lo del Rey para ſu mantenimiento. Todos comieron, y cenaron jũtos, ſaluo Enrique, que ſiempre eſtuuo con ſu muger, y tratando los Caſtellanos con los Indios con amor y confiãça reſcataron los vnos con los otros de lo que tenian, y auiendoſe deſta manera aſſentado la paz, y dadoſe la fe, y palabra el vno al otro, los Indios dexaron las armas, y deſpidiendoſe de Enrique abraçô a todos los Caſtellanos, y embió algunos Indios, que haſta la mar acompañaron a Barnueuo, y vn principal q̃ fueſſe a Santo Domingo a viſitar al Almirãte, a los Oydores, y a los principales: y en vn combite que Barnueuo hizo a los Indios, beuieron del vino de Caſtilla, y deſde el nauio boluieron cõ buenos preſentes que embio a Enrique, y a ſus Capitanes. Huuoſe Barnueuo en eſte caſo con gran ſagazidad, la qual es neceſſaria, para perficionar del todo el armonia de la prudencia, y es maeſtra de juzgar y de entender: y como es del prudente el bien conſultar, aſsi es del ſagaz el buen entender, y juzgar. Llegado Barnueuo a Santo Domingo, fue recebido con gran alegria, y la paz ſe pregonô: y el Indio hizo ſus viſitas, y boluio con vna barca con buenos preſentes de ſedas, y joyas para Enrique, y para ſu muger, con proui-ſion de vitualla, como, vino, azeyte, carne ſalada, hachas de cortar, y otras coſas q̃ lleuó Pedro Romero, a quien embio el Audiencia, para que de ſu parte dieſſe a Enrique la norabuena de la paz juntamente con el Indio, con que Enrique recibio gran contento, y pidio que le embiaſſen algunas imagenes, y afirmô, q̃ no le peſaua de coſa mas q̃ de los niños que auian muerto ſin bautiſmo: y que deſſeaua, que otros q̃ alli tenia ſe bautizaſſen: y aſsi quedô açabada eſta inquietud de aq̃lla isla, deſpues de treze años de grãdes peſadumbres que auia cauſado.

Sagazidad q̃ coſa es.

Paz cõ Enriq̃ ſe pregona en Santo Domingo.

Enrique es buen Chriſtiano.

Cap. V. que el Cazique don Enrique continuaua la paz, y que el padre fray Bartolome de las Caſas le fue a viſitar, y que le truxo à Azua, y bautizo mucha gente.

PAſſados algunos meſes deſpues de la partida del Capitan Franciſco de Barnueuo, viendo don Enrique que no boluia el Capitan que auia embiado a SãtoDomingo, deſſeoſo de ſaber, como ſe executaua la paz, con haſta trecientas perſonas, entre hombres, mugeres, y niños, ſalio de la ſierra, y baxô la buelta de la villa de Azua, y eſtandoſe en el Arcabuco, embiô a dezir a los de la villa, q̃ los queria hablar, ſi por bien lo tenian, y emboſcando haſta cinquenta hombres bien armados, con pocos ſalio a hablar a los del lugar, que le embiarõ a dezir, que pues auia el Rey mandado, que con el ſe guardaſſe la paz, ſaldrian en buen hora: fueron con mucho

Dõ Enriq̃ ſe acerca a la villa de Azua.

cho contento a buſcarle haſta cien hombres, aunque apercebidos para la paz, y para la guerra, y auiendoſe recebido con todos con mucho amor, parecio, que era ſu intencion ſaber del Capitan, que ſe llamaua Gonçalo, que auia embiado con Barnueuo a Santo Domingo, porque haſta entonces no auia buelto, y como ſupo, que auia quatro dias que Gonçalo ſu Capitan auia ſalido de aquella villa con vna barca, y con algunos Caſtellanos en ſu compañia, que yuan en ſu demanda. Recibio mucho contento, y dio a entender el que tenia de la paz: y alli eſtuuieron holgandoſe todo el dia, a donde le lleuaron muchos refreſcos, con que todos ſe retiraron alegres, y don Enrique ſe fue a buſcar la caruela, y hallada, ſe holgô mucho con las nueuas que Gonçalo le dio de la buena fê con que ſe guardaua la paz, y de los preſentes que le lleuô: y boluio a deſpachar la caruela con los negros que ſe auian tomado, ofreciendo de embiar todos los que hallaſſe, conforme a lo capitulado.

Don Enrique ſe ve cô los de Azua.

Hallauaſe a la ſazon en la ciudad de Santo Domingo el Padre Fray Bartolome de las Caſas, y como era conocido de don Enrique de mucho tiempo a tras. Quiſo para mayor confirmacion del amiſtad yrle a viſitar, y de camino, ver ſi era buen Chriſtiano, y predicarle, ê inſtruyrle en la Fê, y a los demas que con el eſtauan. Partio el Padre Caſas con licencia del Superior, y llegado a don Enrique, que aſsi le llamaua el Rey en ſu Carta, fue bien recebido del, y de toda ſu compañia. Y en el tiempo que con el eſtuuo, le dio a entender, que los Reyes tienen la eſpada de dos cortes, vna de rigor, y otra de liberalidad, y clemencia, que era la que con el auia vſado en perdonar ſus yerros, y los de ſus cõpañeros, porq̃ ſus almas no ſe perdieſſen, como ſin duda fuera, ſi murieran en aquella vida, apartados de la comunicaciõ de los fieles Chriſtianos, y ſin gozar del bien de los ſantos Sacramentos, y le certificô, que podia eſtar con mucha ſeguridad de que ſe le guardaria la paz muy fielmente, y quien le enojaſſe ſeria ſeueramente caſtigado, y que el por ſu parte no faltaſſe, porque el cumplimiẽto de la Fê, y palabra illuſtraua mucho a qualquier perſona, de qualquier eſtado, y que era conuiniente creer mas a la palabra Real ſin juramento, que a mil juramentos de perſonas particulares: y porque lleuaua recado para dezir Miſſa, ſe la dixô con grandiſsima conſolacion de don Enrique, y de todos: y auiendolos algunas vezes predicado, los lleuô a la villa de Azua, a donde ſe bautizaron los que no lo eſtauan: y muy alegres ſe boluieron a ſu eſtancia. Afirmô dõ Enrique, q̃ en todo el tiempo que auia durado la rebelion, cada dia dixo el Pater noſter y el Aue Maria, y que ayunaua todos los Viernes. Los Oydores del Audiencia ſintieron mucho que el Padre fray Bartolome de las caſas huuieſſe ydo a don Enrique, y trataron de reprehẽderle: pero como perſona de doctrina, y eſperiẽcia ſe deſcargô muy bien de lo q̃ le imputauan, diziendo, q̃ deſde el punto q̃ ſe pregonô, y publicô la paz, era licita la comunicacion, y comercio con dõ Enrique, ſin que ellos lo pudieſſen eſtoruar, ni obligar a nadie, a pedir ſu licencia, antes era viſto no ſer capaz, ſi lo quiſieſſen apretar de aquella manera: y que mucho menos auian de preſumir de ſu perſona, que auia ydo a alterarla, ſino â confirmarla. Y cõ eſtas razones quedô el Audiẽcia ſatisfecha, y mucho mas, quando ſe entendio el fruto que auia hecho.

Fray Bartolome de las Caſas va a ver a don Enrique.

Reyes tienẽ la eſpada de dos cortes.

Fe, y palabra guardarla illuſtra mucho.

Palabra Real lo q̃ importa.

Pregonada la paz es licito el comercio ſin otra licencia.

Llegarõ ſeſenta labradores con ſus mugeres en eſta ſazon a la ciudad de Santo Domingo a los qual cõcedia el Rey

Rey ciertas libertades, que vn Bolaños, vezino de aquella ciudad, aſſentô con el Rey, y lleuauan ſu Capellan que los adminiſtraſſe los Sacramentos, y yuan a poblar en Mõtechriſto, y Puertoreal, que es la mejor, y mas fertil tierra de toda la isla, y mas cerca de las minas del oro, y a donde mas neceſsidad auia de gente. Llegô tambien en eſta ocaſion el Licenciado Gil Gonçalez Dauila, q̃ yua con comiſsion Real para viſitar el Audiencia deſta isla: y a todos los oficiales Reales, cuyo remedio el Rey Catolico don Fernando V. truxo de Aragon, y don Felipe II. vſô mucho del, por auernos moſtrado la experiencia, ſer muy neceſſario, para reprimir el arrogancia que toman los Miniſtros: y eſto quando los viſitadores hazen ſus oficios como conuiene: pero como la virtud no tiene ygualdad en los hombres, aſsi no es marauilla que todos los juezes que han de corregir a los otros, no ſean de vna miſma integridad.

Labradores vã a poblar a Santo Domingo.

Viſitas, remedio importãtepara el arrogancia de los Miniſtros.

Capitulo VI. Que Antonio Sedeño deſamparô la Iſla de la Trinidad, y Geronimo de Ortal fue por Gouernador de Paria, y llegò a ſaluamento con ſu armada.

Antonio Sedeño hõbre ſoſpechoſo prende al Capitan Herrera.

ANtonio Sedeño, como hombre ſoſpechoſo, temiendo q̃ Alonſo de Herrera ſe le queria yr de la isla de la Trinidad, le hizo prẽder, y mientras que ſe continuaua la fabrica del fuerte, fue auiſado, que los Indios conuocauan toda la gente de la isla, para impedirſelo, y entendiendo en apercebirſe para recebirlos, Aguſtin Delgado le pidio, que ſoltaſſe al capitan Alonſo de Herrera, pues que demas de que las cauſas, porque ſe auia mouido a prenderle, eran ſin fundamento, no conuenia en la ocaſion que ſe eſperaua, eſtar ſin Capitan de tanto valor, y no lo queriendo hazer ſe fue a Paria, ſo color que eſtaua herido: y paſſados algunos meſes, llegô vn Alguazil con recaudos del Audiencia de la Eſpañola, por la qual mandaua, poner en libertad al Capitan Alonſo de Herrera, dandole el cargo de Paria, y qûitarle a Aguſtin Delgado, porque le auia deſamparado, juntandoſe con Antonio Sedeño, y el Alguazil ſe ſupo dar tan buena maña, que ſacô a Alonſo de Herrera, y le lleuô a Paria, y le puſo en poſſeſsion. Los Indios viendo que los Caſtellanos fabricauan fortaleza, determinados de no dexarlos tomar pie, en mucho numero los acometieron por diferentes partes, y como ya el fuerte eſtaua en defenſa, aũ que el acometimiento fue furioſo, y por muy gran eſpacio ſe peleô, ſiendo muertos muchos, y hallandoſe canſados, acordaron de retirarſe, ſalieron a cargarlos Alõſo de Orellana, y otros de acauallo alançeando muchos: los quales en viendo el primer cauallo que ſalia al campo, gritauan: Cauallos, Cauallos, y con eſto huyeron, y dexandolos eſparcidos, y quemados muchos Bohios, ſe retirarõ los Caſtellanos cargados de deſpojo, y baſtimẽto, y aũque eſta vitoria conſolaua a los ſoldados, viendoſe pocos, y muy atemorizados con los continuos acometimiẽtos de los Indios, y en particular de aquella peſtifera yerua, la mayor parte reſolutamente acordaron de paſſarſe a Paria, y lo executaron. Viendoſe deſamparar los que quedauan, rogaron

Indios de la Trinidad acometé a los Caſtellanos.

Caſtellanos deſamparan la Iſla de la Trinidad.

ron a Sedeño, que por moſtrarſe cõſtante, no fueſſe tan cruel que los dexaſſe en manifieſta perdicion. Llegados todos a Paria, ſe le ofreciõ a Alonſo de Herrera buena ocaſion de vengarſe de Sedeño, porque le mandô prender, y que deſarmaſſen los amigos que yuan con el: y ſi Alonſo de Herrera fuera recatado, deuiera prenderlos a todos, o echarlos de Paria, porque reſintiendoſe del mal tratamiento que ſe hazia a ſu Capitan, al cabo de ſeys meſes de priſion, yuan buſcando maneras como darle libertad. Eſtos eran Aluarado, Antonio Fernandez, Machado, Iuan de Nidos, Martin Lopez Perdomo, y otros dos: y ſaliendo Aguſtin Delgado con toda la gente por la comarca a buſcar comida, no quedando en Paria ſi no Alonſo de Herrera, confiado en ſu valentia, con dos, o tres ſoldados de poco valor: y pareciendo a los enemigos de Sedeño, que aquella era buena ocaſion, para ponerle en libertad, no la perdieron: y tomando las armas que pudieron auer, gritando: Muera, muera dieron tras Alonſo de Herrera, el qual recogido en vn apoſento, y los ſoldados haziendo fuerça para derribar la puerta, y amenazando con el fuego, les preguntô, que querian? Y reſpondieron, que ſoltar a ſu Capitan. Dixoles, que lo hazian como honrados: y luego ſe fue a Sedeño, y le dixo: Que aunque eſtaua en ſu mano el matarle, le queria liberalmente dar libertad, como juraſſe, de no ſerle enemigo, y de ſalirſe luego de Paria. Antonio Sedeño lo jurô, y lo cumpliô, porque ſe ſalio de Paria, aunque con mal tiempo, y ſe fue a la isla de ſan Iuan de Puertorico, a procurar gente, para lleuar adelante ſu empreſſa de la Trinidad: y Alonſo de Herrera, y Aguſtin Delgado ſe quedaron en Paria, aguardando a Geronimo de Ortal, a quien el Rey auia dado aquella Gouernacion, por muerte de Diego de Ordas, con el qual auia ſeruido en aquella jornada, y mediante el fauor del Comendador mayor de Leon, la auia conſeguido, aunque era natural de Zaragoça, por la ordenança que prohibe, que no puedan paſſar a las Indias, ſino los naturales de la Corona de Caſtilla, y de Leon, hechas con el Rey las capitulaciones, en la miſma forma que con los deſcubridores y pobladores ſe acoſtumbran, de que en eſta hiſtoria ſe ha dado ſuficiente noticia. Saliô de Seuilla con dos naos grandes, y vna carauela, y llegô a Canaria, a donde ſe le juntô nueua gente. Eran los principales que con el yuan, Miguel Holguin, Luys Lanchero, Iuan de Caſtro, Aluaro de Ordâs, Iuan de Villanueua, Moran, Pedro de Cea, Pedro de Porras, Pedro Fernandez, Gaſpar de Santafe, Antonio de Gante, Chriſtoual de Angulo, Alderete, y Antonio Garcia, perſonas muy conocidas, que ſe auezindaron deſpues en el Nueuo Reyno de Granada: y eſtando a viſta de Paria, ſe leuantô vn viento de Nordeſte, que apartô la vna nao, que lleuaua docientos hombres, y la lleuô la coſta abaxo al puerto de Cubagua, las otras tomaron tierra.

Alonſo de Herrera prẽde a Antonio Sedeño.

Alonſo de Herrera es acometido de los amigos de Sedeño.

Amigos de Sedeño le dã libertad.

Geronimo de Ortal va por Gouernador de Paria.

(.?.)

Capi-

Capitulo VII. Que Alonſo de Herrera ſubiò por el rio Viapari, y lo que acerca de la guerra de los Indios de la Trinidad ſe determinò en el Real Conſejo de las Indias.



ESTAVA Como ſe ha dicho, Alonſo de Herrera en Paria por Gouernador con la comiſsion del Audiencia de la Eſpañola, y tenia quarenta hombres, y Geronimo de Ortal, que le conocia deſde la jornada de Diego de Ordas, en la qual fue por Teſorero, le hizo ſu Teniente de que ſe ſintiô Luys Lanchero, y porque el y Iuan de Caſtro dixeron muchas libertades, Ortal los mandô prender, porque es imprudencia no ſaber poner freno a los deſſeos, ni al ambiciõ: y luego huuo auiſo que la nao deſaparecida eſtaua en Cubagua. Auiendo deſcanſado la gente mas de vn mes, pareciendo â Alonſo de Herrera, que no conuenia tenerla en ocio, acordarõ, que Geronimo de Ortal fueſſe en vna Piragua a la Isla de Cubagua a recoger aquellos docientos ſoldados, porque los de Cadiz, que ſiẽpre fuerõ contrarios â eſtas empreſſas, no ſe los demandaſſen y que Alonſo de Herrera con otros docientos ſoldados en cinco vergantines, y vna carauela con algunos cauallos ſubieſſe reconociẽdo la tierra por el rio Viapari, Geronimo de Ortal por no dexar a Luys Lanchero, y Iuan de Caſtro preſos en Paria teniendolos por moços belicoſos, y que pudieran cauſar algunas rebueltas por medio de ſus amigos, cuerdamẽte quitô la ocaſion, y los lleuô conſigo, y en la Piragua: diziendo el Lanchero q̃ le hazian mal vnas eſpoſas, q̃ ſe las quitaſſen, para ver porq̃ parte le herian, en quitandoſelas las echô en la mar, ſentido deſto Geronimo de Ortal, y mandando que le ataſſen, hizo tanta reſiſtencia, que tomandole ſobre ſu palabra Rodrigo de Niebla, y que en llegando a Cubagua le pondria en la carcel, ſe ſoſſegô el rumor, preſentados en la carcel ſe ſoltaron, quebrãdo las priſiones, y ſe metieron en el Monaſterio de ſan Franciſco, adonde fueron cercados, y por ſu defenſa hizieron coſas de valiẽtes hõbres, y alcabo ſe eſcaparõ.

Geronimo de Ortal llega a Paria.

Ambitio ad omnia ſcelera, & dedecora impellit. Scoto in Tac. 398.

Geronimo de Ortal va Acubagua.

Antonio Sedeño desde la Isla de ſan Iuan ofreciô â Geronimo de Ortal q̃ haria compañia con el, para q̃ ambos hizieſſen las empreſſas de la Trinidad, y Paria con mayor fuerça: pero no la quiſo, y recogida ſu gente, ſe encaminô â Paria y no queriendo entrar en Turpiani ſe fue a la Isla de la Trinidad, adonde le pareciô, que tendria mas abundancia de vitualla, y alli ſe entretuuo haſta la fin deſte año para yr en ſeguimiento de Alonſo de Herrera, haziendole todo buen tratamiento los Indios, que quebrantados de las paſſadas batallas, le proueyan por reſcate de todo lo que auia meneſter, y Geronimo de Ortal tuuo particular cuenta en que no ſe les dieſſe ninguna peſadumbre, y deſte detenimiento que hizo Ortal, fundô muy gran quexa Antonio Sedeño, diziendo que ſe auia entrado en ſu juridicion. Alonſo de Herrera, fue nauegando por el rio haſta, Caroa, pueblo ya conocido, y alli le pareciô de hazer alto para reparar la gente, y dio traça, en que ſe hizieſſe vna barca chata, y muy ancha, que ſaliô muy prouechoſa para embarcar, y deſembarcar los cauallos.

Antonio Sedeño offrece a Ortal de hazer compañia con el.

Indios de la Trinidad ſe quietan.

Alonſo de Herrera va nauegãdo por el rio Viapari.

En eſtos dias ſalian los ſoldados por

la tierra a buſcar vitualla, y informandoſe con vn Indio de buen entendimiento de lo que auia en la Comarca, afirmaua, que en las otras vertientes de las ſierras auia grandes, y ricas poblaciones, y con el ſe conformauan otros Indios, por lo qual determinô Alonſo de Herrera de embiar â Aluaro de Ordâs con buena compañia, y guias, para que fueſſe a reconocer aquella tierra, y las guias le lleuauan por algunas ſendas, que dezian, que eran de peſcadores por la mano yzquierda del rio, mas de veynte dias anduuieron eſtos Caſtellanos por aſperiſsimas ſierras, padeciendo increybles trabajos, y grandiſsima hambre, ſin hallar vn ſolo hombre, ni poblado, por lo qual acordaron de boluerſe adonde quedaua Alonſo de Herrera, que por auer conſumido toda la vitualla de aquel aſsiento, le conuenia ſalir del, proſiguiendo ſu viage, y apocas jornadas ſe deſcubrieron algunas poblaciones, aunque con poca vitualla, y aqui determinô Alonſo de Herrera de hazer vna ſalida con haſta ſeſenta ſoldados, con los quales anduuo mas de vn mes por ſierras, y valles ſin hallar ninguna poblacion, y canſados, y fatigados de hambre, y trabajar, ſe boluieron a los nauios con los quales hizieron fuerça para ſubir haſta el rio de Caranâca.

Aluaro de Ordas va deſcubriẽdo, y ſe buelue.

No obſtante, que deſpues de maduro cõſejo ſe auia declarado en el Real, y ſupremo Conſejo de las Indias, que atenta la rabia de los Indios de la Trinidad, y ſu perfidia, y otros grandes, ê inhumanos pecados, que ſe les hizieſſe la guerra, y fueſſen auidos por eſclauos. Como eſte pũto de priuar a los Indios de ſu libertad, era tan aborrecido del Rey, y de ſu Conſejo, para aſſegurar mas la conciencia Real, y de los miniſtros, el Conſejo hizo junta de los mas famoſos, y principales Theologos, y deſpues de varias congregaciones, y diſputas, teniendo por delante a Dios, y a ſu conciencia, concluyeron. Que por quãto principalmente ſe pretendẽ dos coſas, en la guerra q̃ ſe haze contra infieles, q̃ es la predicacion del ſanto Euãgelio, y el dominio deſtas gẽres barbaras, aunq̃ por el derecho de gentes, los Infieles pueden tener domi nio, y juridicion ſin pecado, y no ſea licito a ningun Chriſtiano quitarſela, no obſtante eſto, como quiera q̃ el Pontifice ſucceſſor de ſan Pedro es Vicario de Ieſu Chriſto nueſtro Redẽptor ſobre fieles, ê infieles, aunq̃ no eſtẽ al preſente todos en la obediencia de la ſanta Igleſia, y deſte poder del Pontifice ſe infiere, q̃ los Infieles q̃ no tienen otra ley, ſino la natural, ſi algo hizieſſen cõtra ella, licitamente el Papa los podria caſtigar: aſsi no ſolamente puede caſtigar a los Idolatras, y gentes que viuẽ contra ley natural: pero tiene obligacion de hazerlo, de lo qual ſe ſigue, q̃ quãdo quiera q̃ ſe halla q̃ las tierras de los infieles fueron ocupadas, y ganadas con juſta guerra, el Papa es obligado a la recuperacion dellas cõ guerra, y ayudas de Indulgencias, quitando aquel dominio al que lo tuuieſſe, como injuſto poſſeedor: ẽ la miſma manera, aunq̃ al preſente aya algnnas tierras poſſeydas, q̃ nũca los Chriſtianos poſſeyeron, ſi los dichos Chriſtianos fueſſen moleſtados, ê injuriados de los tales infieles, puede el Papa juſtamente hazer eſtatuto, y precepto contra ellos, y no queriendo obedecer, quitarles el dominio, y aunque no ſe halle, que las tierras de aquellas partes de las Indias, poſſeydas de los infieles, lo ayan ſido algun tiempo de Chriſtianos, y no ayã de ſer atraydos a nueſtra ſanta Fê por fuerça, ſino por ſola la gracia de Dios. En caſo q̃ no admitã la predicaciõ del ſanto Euãgelio, y lo perturbẽ, o ſe deſiẽdã, y no cõſiẽtan, q̃ ſe les predique, hechas

Conſejo de las Indias declara a los Indios de la Trinidad por eſclauos.

Conſejo de Indias haze junta d Theologos para lo que tocaua a dar por eſclauos a los Indios de la Trinidad.

Reſolucion de Theologos cõtra los Indios de la Trinidad.

chas las amoneſtaciones por perſonas religioſas, el Papa puede, y deue caſtigarlos, inuocando el braço ſeglar, y no ſolamente ſe deuen caſtigar eſtos Indios de la Isla de la Trinidad, de quiẽ ſe trata, ſino otros qualeſquiera de los quales conſtare, que ſon Idolatras, y que vſan ſemejantes perfidias, reſiſtencias, y crueldades, y porque los Reyes de Caſtilla, y de Leon tienen eſte poder, y facultad de los Pontifices, dixeron, y concluyeron, que pues la guerra, que ſe hazia a los Indios aſsi por concurrir en ella las coſas referidas, y ſer Idolatras, moleſtos, y nociuos â los Chriſtianos, y auer muerto a muchos dellos, y que no dexan libremente predicar el ſanto Euangelio, y dilatar nueſtra ſanta Fê, que es la principal pretenſion nueſtra, y por los muchos gaſtos, que la Corona Real ha hecho, ſe les podia, y deuia hazer la guerra riguroſa con buena conciencia. Otra queſtion ha nacido, y ha ſido muy diſputada por los Theologos, y Iuriſtas, ſi la Fê, ſe deuia introduzir cõ armas, en la qual no me parece dezir mas, que remetirlo a la prudencia de los que entendieren los ſuceſſos deſtas Indias, para que viſto el eſtado dellas, el animo de los Indios, y lo demas que deſta hiſtoria ſe puede conſiderar juzgue ſi la Fê, ſe pudiera poner en el eſtado en que por la diuina gracia aora ſe halla en aquel nueuo Orbe con ſola la predicacion.

Reſolucion de la Iunta del Conſejo, y Theologos, ſobre dar por eſclauos a los Indios de la Trinidad.

Introducion de la Fe ſi ſe pudiera hazer con ſola la predicacion.

Capitulo VIII. De lo que parecia a los Religioſos ſobre los teſoros, que ſe hallauan en las ſepulturas del Zenù.

EN la gouernacion de Cartagena tenian diferencias con el Licenciado de la Gama, que en eſta ſazon eſtaua en Panamâ, porque pretendian los vnos, y los otros, que la Culata de Vraba era de ſu deſtrito, y hazian autos poſſeſsioñales, y lo que los lleuaua, era la codicia del oro, que ſe auia hallado en las ſepulturas del Zenû, lo qual dio materia a los religioſos de diſputar, ſi ſe podia tomar con buena conciencia, porque la orden que ſe tenia, era la que ſe guardaua en los otros teſoros, que ſe adquirian: la quinta parte ſe ſacaua primero para el Rey, y ſe repartia lo demas, conforme a lo que tocaua a cada vno, ſegun el cargo, y oficio que tenia, aunque en la execucion, y cumplimiento de eſta orden auia muchas fraudes, y para concluſion deſta diſputa, ſe preguntaua, ſi eſtos teſoros, que ſe hallauan en eſtas ſepulturas pertenecian indiferentemente a quien por ſu propia autoridad, ô con licencia de las juſticias los buſcaua, y hallaua, y para reſponder a eſta pregunta ſe preſuponia, que no ſolo entre infieles, y Gentiles: pero tambien entre fieles huuo coſtumbre de poner con ſus cuerpos, en ſus ſepulturas, las riquezas que tenian, mayormente los Reyes, y grandes ſeñores, y quanto mayores, y mas ricos, mayor cuydado tenian de moſtrar en eſto ſu grandeza, y magnificencia, y eſto ſe prueua con q̃ Salomõ en el entierro del Rey Dauid ſu padre, puſo los ſiete caxones de moneda, y riquiſſimos vaſos, y joyas, de lo qual ſacô cantidad, mil, y trecientos años deſpues, Hircano Pontifice, para dar al Rey Antioco, quando ſitiaua a Ieruſalen por redimir la moleſtia del ſitio, y Herodes Aſcalonita ſacô mucho teſoro del miſmo lugar para la guerra, y no ſe cõtentando, reboluiẽdo los cuerpos de Dauid, y Salomõ, ſalierõ del ſepulcro ciertas llamas d̃ fuego, q̃ abraſô a los q̃ andauã eſcudriñãdo, por loqual

Sepulturas del Zenû, y otras de los Indios dezian los Religioſos que no ſe deuiã tocar.

Teologos que dizẽ ſobre los teſoros de las ſepulturas de el Piru.

Hircano Pontifice tomó del teſoro del ſepulcro de Dauid y Salomon.

el Rey ſe ſaliô aſſombrado, y nunca mas huuo quien topaſſe con aquel teſoro: y el año que Soliman Rey de Turcos vſurpô a Ieruſalen, puſo gran diligencia en buſcar los teſoros de Dauid, y no hallô nada, por lo qual parece, que fue coſa vſada, y licita enterrar ſe los Principes fieles, ê infieles en tiempos antiguos con teſoros, porque es natural inclinacion de los hombres, en quanto ſon racionales, tener cuydado del lugar en que ſus cuerpos hã de ſer ſepultados, y que ſe les haga la honra conuiniente, ſegun la eſtimacion, y coſtumbre de cada nacion, porque ſiendo pueſtos en ſepulturas, caſi viuen en alguna manera, ſegun la opinion, y memoria de los hombres, de lo qual ſe hõran los ſuceſſores a quien tocan, y quãto mas honrado es el ſepulcro, y mas honroſas las Obſequias que ſe hazen, tanto mayor es la honra, y fama que reſulta a los muertos, y a los viuos, y lo principal, que puede cauſar mas fama a qualquiera difunto, es, que ſu ſepultura ſea mas ricamente hecha, y por mejor artificio labrada, y que el cuerpo ſe adorne de riquezas, y como los Principes, y ſeñores abundan dellas, tanto mas pertenecen a ſu Real honor, y a eſte propoſito deuieron de vſar los antiguos echar monedas, y medallas de oro, plata, y todos metales en los fundamentos de las fabricas magnificas, y ſuntuoſas que labrauan, como lo hizo en Cartagena, en Nauarra, y en el Reyno de Valencia, ſiendo Viſorey, y Capitan general el Principe Veſpaſiano Gõçaga Colona en las obras, q̃ fundô en memoria, y honra del Rey don Felipe tercero el prudente.

Soliman Rey de Turcos buſco los teſoros del ſepulcro de Dauid, y no los hallô.

Sepulturas ricas ſon indicio de mucha honra

Monedas de oro, y plata echadas en cimientos de fabricas es coſa Real.

Veſpaſiano Gença ga Colona Viſorey de Nauarra echo monedas de oro, y plata en los cimiétos de las fabricas

De lo ſobre dicho ſe ſiguen tres propoſiciones, la vna, q̃ es grande intereſſe el q̃ pretenden, los q̃ mandan enterrar con ſus cuerpos ſus teſoros, y eſte es, q̃ ſea perpetuo ſu nõbre, y aſsi viuẽ, quãto es poſsible, perpetuamente en la memoria de los hõbres, y eſto toca mucho a ſu honor. La ſegunda, q̃ no menor intereſſe conſiguen ſus herederos miẽtras viuẽ, porq̃ la honra, y fama de los muertos es de los q̃ dellos proceden, y viuiendo con ella ſe glorian. La tercera es manifieſto, de q̃ aquellos teſoros no los mandaron poner alli los muertos, ni los dexan eſtar alli los viuos, por deſamparados, deſapropiando de ſi el derecho, q̃ ſobre ellos tienẽ, y por conſiguiente, q̃ aquellos teſoros tienen dueño, pues fue ſu fin honrarſe con ellos, y aſsi quiſierõ los muertos, y quieren los viuos, q̃ alli permanezcã, porq̃ ninguno jamas tuuo por dereliçto, ni ſe deſapropiô del ſeñorio q̃ tenia en coſa precioſa, y aſsi quãdo alguno la halla, es obligado apreſumir, q̃ aquella tal coſa es agena, y tiene dueño, y por tanto no ha de penſar, q̃ luego adquiere dominio, y propiedad ſobre ella. Quanto mas es claro q̃ muchos, y grandes teſoros, y coſas precioſas no las echa nadie de ſi, y teniendolas proderelictas, q̃ no es otra coſa, ſino deſapropriar de ſi el derecho, y dominio, q̃ ſobrellas tenia. Por todo lo qual cõcluian q̃ ninguno ſin pecado mortal de hurto, ô de rapiña, y ſin obligacion de reſtituyrlo, podia tomar para ſi, ni aprouecharſe de teſoro alguno, ô riqueza, q̃ otro tuuieſſe pueſta en qualquier lugar, en arca, ô en ſepultura, ô debaxo de tierra, por antigua que ſea, ſi el es viuo, ô ſus herederos, y aplicandolo al propoſito de las ſepulturas del Zenú, o de las Guacas del Pirú, dezian, que ningun hombre del mundo podia ſin licencia, y volũtad graciosa, y libre del Rey, ô propietario d̃ qualquier Reyno, ô de ſus ſuceſſores, y de los q̃ sucedieron a los q̃ mandarõ enterrar aquellos teſoros con ſus cuerpos, buſcar, ô inquirir, ô eſcudriñar las dichas Guacas, y ſepulturas, ni ſacar las riquezas con intento de ſe aprouechar dellas, ſo

de Pamplona, y otras.

Honra, y fama de los muertos es de los viuos.

Ninguno ſin pecado de hurto puede tomar para ſi ningun teſoro pueſto por otro en qualquier lugar.

pena

pena de incurrir en pecado mortal de hurto, ô de rapiña, y ſin que lo reſtituya, y haga penitencia del pecado, no ſe podia ſaluar allende de la injuria que haze a los viuos herederos de aquel, cuyos ſepulcros violan, quitandole ſu honor, y cauſando, que por ello ſe acabe ſu memoria, por lo qual ſerâ obligado tambien â les hazer ſatisfacion.

Reſolucion de teologos ſobre tomar los teſoros de las Guacas, ô ſepulturas.

Capitulo IX. Del ſentimiento de los Caſtellanos de nueua Eſpaña, y de las coſas ſobre que pretendian ſer agrauiados.

EL General deſcontento que auia en nueua Eſpaña con el arrogãcia, violencia, y preſuncion del Preſidente, y Oydores de la primera Audiencia, que el Rey embió a Mexico, y la poca conformidad que tenian eſtos miniſtros con el Obiſpo, y el Regimiento, y con todos, como en ſu lugar queda dicho, y repreſentado, y aſsi miſmo el buen modo de gouernar, que tenian el Preſidente don Sebaſtian Ramirez, y todos los Oydores de la ſegunda Audiẽcia, los quales con el exemplo de ſus perſonas, con la prudencia, y letras yuan continuando en aſſentar la policia eſpiritual, y temporal, ſin perdonar a trabajo ninguno, demanera que loablemente hazian ſus oficios, y a todos guardauan juſticia: por la humana fragilidad no ſe ſoſſegauan, ni contentauan los hombres, amigos ſiempre de nouedades, porque ya en eſte año la gente eſtaua deſſeoſa, que ſe repartieſſe la tierra, deſcontenta de las taſſaciones de los tributos, pidiendo que los Indios ſe dieſſen en perpetuydad, y eſperando lo que ſe haria, ſentida de ver, que ya los Indios començauan a ſaber pedir ſu juſticia, por lo qual la ciudad de Mexico, en nombre de todas las demas poblaciones de Caſtellanos de nueua Eſpaña, embiô al Rey a Antonio Serrano de Cardona, para que procuraſſe el remedio de muchas coſas en que pretendian ſer agrauiados. Primeramente ſe quexauan, que el ſegundo Preſidente, y Oydores ſuſpendian los Indios, que el Audiencia paſſada auia encomendado, que eran muchos, los quales, y los que vacauan ponian en Corregimientos, de lo qual dezian, que ſe auia recebido agrauio, y daño, de que auia gran deſcontento, por auerſe dado los Corregimientos á perſonas que no auian ſeruido, y porque como los que tenian los Indios criauan ganados en ſus terminos, y los Corregidores ſe los echauan de alli, fueron forçados a venderlos a menoſprecio, por lo qual el ganado auia dado mucha baxa, y que como los Corregidores no criauan, ſe ſentiria el daño adelante, por lo qual mucha gente ſe yua de la tierra, y porque vian, que en muriendo el Conquiſtador, a la muger ê hijos ſe quitauan los Indios, y ſe ponian en cabeça del Rey con Corregimiento, lo qual era cauſa que la tierra ſe fueſſe deſpoblando.

Gente de nueua Eſpaña alborotada, y porque.

Antonio Serrano viene al Rey en nombre de los de nueua Eſpaña.

Pretenſiones de los Caſtellanos de nueua Eſpaña, y ſus quexas.

Moſtrauan gran ſentimiento de que taſſaſſen los Indios aquien no los podian quitar, porque la taſſa era demanera, que no ſe podian ſuſtentar los Encomenderos, lo qual era contra la orden del Rey, que mandaua, que los Indios tributaſſen con lo que ſolian tributar a ſus antiguos ſeñores.

Pedian q̃ la Real Audiencia remediaſſe la gouernacion de aquella tierra,

dando forma, que se diessen los Indios aquien los tenia, y a otras personas aquien se deuiessen dar, porque los tratassen mejor, y cessasse el dessasosiego, y necessidad de los Castellanos, y que no se auia dado otro remedio, sino dezir, que se casassen los solteros, y que se les proueeria de Corregimientos con que se sustentassen, y que tampoco el Audiencia passada remediô nada, porque dauan los Indios a sus deudos, y criados, que estauan ricos, y los Conquistadores pobres, sentidos, y con grã necessidad.

Suplicauan, que se hiziesse repartimiento general de la tierra, pues que para ello auia mandado el Rey hazer la descripcion della, y demas de que seria descargo de la conciencia Real, todos se remediarian.

Fundacion de la Puebla de los Angeles contradizen los de Mexico.

Contradezian la fundaciõ de la ciudad de la Puebla de los Angeles, dizien do que la poblauan de gente pobre, de la que llegaua nueuamente de Castilla, y de otros, que estauã en Mexico, y que por la desorden del poblar no yua nadie de calidad, lo qual se hazia con gran daño de los naturales de Chulula, y Tlascala, porque se dauan Indios a los que yuan a poblar, en lo qual recebian los Indios agrauio, por ser de aquellos aquien el Rey mandaua releuar, y hazer toda honra, por auer sido los que tanto ayudaron, y siruieron en la conquista de la tierra, y que si aquella poblacion se hazia para su seguridad, no era adonde conuenia, por ser aquella de los fieles amigos, y que mejor estuuiera en Mechoacan, ô en otras partes, allende que saliendo gente de Mexico para viuir en la Puebla, era con gran daño de aquella ciudad, de la qual emanaua la sustentacion, y seguridad de aquellos Reynos.

Reprouauan la fundacion de otro pueblo, que el Licenciado Quiroga Oydor de aquella Real Audiencia hazia de Indios casados, llamado Santa Fè, cerca de Mexico, por ser de poco fruto, y que fuera mejor, que la ciudad de Mexico se acrecentara, pues essa la auia de pacificar, y sustentar toda la tierra, porque despoblandose podria suceder algũ peligro, que no se pudiesse remediar, segun la mucha cantidad de Indios que auia, gente belicosa, ê instruyda en la guerra de los Castellanos, y que tenian muy fresca memoria de la sangre de sus passados, derramada en aquella conquista.

Santa Fè, cerca de Mexico no se deuia poblar, y porque.

Quexa cõtra los religiosos Franciscos.

Pedian remedio contra el atreuimiento de los frayles Franciscos, porq̃ se entremetiã en mandar, y ser señores, no auiendo nadie, que les fuesse a la mano, tratando de las cosas del siglo, queriendo ser juezes en pleytos, y causas ciuiles, y criminales, y que si no se remediaua, todo lo mãdarian a su voluntad, porque en cada Monasterio tenian çepo, y prisiones adonde prendian, y açotauan, y que por castigo tresquilauan a los Indios, que era la mayor infamia q̃ entre ellos auia, y que socolor de su cõuersion, los sugetauan, demanera que ningun Encomendero se podia seruir dellos, por lo qual (pues para la gouernacion bastaua la justicia Real) se deuia mandar a los frayles, que no se entremetiessen en mas de la doctrina, y que se moderassen en las labores de sus casas, y Monasterios, porque eran excessiuos, y que deurian mirar a lo que conuenia la perpetuydad de los Castellanos en la tierra, pues con ella se auia de conseruar, y que estos fuessen nobles, como lo fueron la mayor parte de los primeros Conquistadores, y que por la baxa que auian dado los ganados, y otras cosas con la forma del gouierno, que se tenia, auian baxado los diezmos, por lo qual se auian venido muchos Clerigos a Castilla, y a otras partes, y que lo mismo harian los legos, si no se ponia en ello remedio, antes que todo se per-

Castellanos de nueua España de que se quexna de los religiosos Francisc. canos.

perdieſſe, y que lo que mas ſe ſentia era, que ningun nauio venia a Caſtilla, que no truxeſſe muchos Caſtellanos, y los nauios que de Caſtilla yuan, no lle uauan a nadie, que en aquella tierra per manecieſſe.

Capitulo X. De lo que el Preſidente don Sebaſtian Ramirez, y la Real Audiencia de Mexico dezian a las coſas de que los Caſtellanos de nueua Eſpaña ſe agraviauan.

EL Preſidente, y Oydores de la Real Audiẽcia de Mexico, zeloſos del biẽ de aquella tierra, y de que aquella Republica ſe fueſſe aſſentando con buenas ordenes, para mayor conſeruacion, yuã reformando los abuſos, que eſtauan introducidos con la guerra, que fue la que allanô aquellas Prouincias, y como es coſa dificultoſa dexar la coſtumbre ſea buena, ô mala, ſentian los conquiſtadores ſer corregidos, y reformados de las licencias militares, de las quales emanauan otras perjudiciales al bien comun, aſsi dellos miſmos como de los Indios. Y a las referidas quexas, el Preſidente, y el Audiencia reſpondian: Que aquella tierra eſtaua pacifica, y ſegura de los naturales, y ſin rezelo de alteracion general, ni particular, ni ſe eſperaua, que la auria en ningun tiempo, ſi los Caſtellanos no dauan cauſa para ello.

Reſpueſta del Preſidente, y Oydores a las quexas de los Caſtellanos.

Que los que publicauan, que eſtaua perdida la tierra, por auerſe ſuſpendido, y quitado Indios, y no conſentir hazer, ni reſcatar eſclauos, y que ſe deſpoblaria, ſino ſe repartia, eran aquellos, a quien no ſe daua lugar, a que no la deſtruyeſſen, y los que ſentian la moderacion de los tributos, y ſeruicios, y los mancebos ſolteros, y los que en Caſtilla tenian ſus mugeres, que a la tierra no tenian amor, y todos, porque eran compelidos a guardar las ordenanças, ê inſtruciones Reales, y ſe hazia juſticia, y porque era vieja coſtumbre de aquellas partes ſembrar ſemejantes deſcontentos, por lo qual, aunque ſe repartieſſe la tierra, que era todo ſu deſſeo, no lo dexarian de publicar.

Gente de nueua Eſpaña, era inquieta, y porque

Quanto al repartimiento de la tierra, parecia al Preſidente, que conuenia diferirlo, y tener algun tiempo aquella gente en eſperança por introduzir mejor la buena orden de las taſſas, y ordenanças, porque con la dilacion de haſta entonces, ſe auia ganado mucho, ſiendo mejor conſejo, que eſtuuieſſen primero todos los pueblos incorporados en la corona, porque de otra manera, jamas ſe auia podido ſaber lo que era cada pueblo, quanto mas vna cabecera, ô vna Prouincia, y que para exemplo dello ſe auia proueydo, vn año auia, dos Corregimientos a dos Conquiſtadores con informacion de que no auria en ellos de que pagarles ſus ſalarios, y ſe auia hallado aora, que era muerto el vno, que le valia mas de quinientos peſos, y al otro mucho mas, de lo qual ſe podia inferir, que para que erraſſe el Audiencia todos ſe juntauan, y eran ſolicitadores.

Repartir la tierra de nueua Eſpaña no conuenia.

Deſſeo de los Caſtellanos, que el Audiẽciau Real errale.

Que en lo que tocaua a proueer Corregidores en los pueblos, que eſtauan en la Corona, huuo al principio mucha alteracion en los Conquiſtadores, y ſe tuuierõ muchas preſunciones, que auian de ſer dañoſas, y algunos parecieron culpados, y deſpues auia moſ-

Corregimientos, fue buen gouierno ponerlos en nueua Eſpaña

trado la eſperiencia, que eſtā reſoluciō fue acertada, porque con ella ſe pacificō la tierra, y ſe entretenian dobladas perſonas de las que tenian repartimientos, y los naturales eſtauan contentos, porque ſabian, que no eran prouey dos los dichos Corregidores, ſino para que los doctrinaſſen, y defendieſſen, y que no los auian de ſeruir, ni dar nada fuera del tributo en que eſtauan moderados, y que ſi agrauio les hizieſſen, auian de ſer caſtigados, y que los miſmos Corregidores yuan ya ſabiendo, que auian de ſer prouey dos por ſus meritos, y mejorados en los oficios, y que muchos de los que acudian a pedir prorrogacion de los oficios, lleuauan muchachos para que el Audiencia vieſſe, que los doctrinauan como ſe les auia mandado, y que los que moſtrauan pena, y caluniauan eſta buena prouiſion, eran cien Conquiſtadores, y otros tantos pobladores, y ſuplicauan, que en Caſtilla no entendieſſe la gente de nueua Eſpaña, que el Real, y ſupremo Conſejo de las Indias tenia eſte medio por ſuficiente, y que en ello, y en lo concerniente a la orden que auia de auer en la poblacion, y a los Indios huuieſſe el ſecreto que ſe acoſtumbraua tener en las coſas de Conſejo, porque con tenerſe en aquella Real Audiencia, publicauan los Conquiſtadores, y pobladores por cierto, quanto preſumian para indignar al Preſidente, y Oydores con toda la tierra.

Que algunos de los que en aquella tierra morian, y dexauan mugeres, ê hijos, ganados, y grangerias, como por la muerte del marido, ſe ponia el pueblo en Corregimiento, quedauan ellos, y las haziendas perdidas. Parecia que ſeria de gran contento para los Conquiſtadores, y pobladores, con que entre tanto que ſe daua la orden conueniente, ſi el muerto fueſſe perſona benemerita, ſe dieſſen a la muger, ê hijos por el tiempo que ſe ſeñalaſſe la parte de los tributos, que pareciеſſe de los pueblos q̄ vacaſſen por muerte del marido, lo qual ayudaria a la poblacion de la tierra, y repoſo del animo de los Conquiſtadores, aunque ſe difirieſſe el repartimiento de la tierra, y que quanto a los caſamientos, el Audiencia entendia que eran muy neceſſarios para la poblacion, y que con el fauor que ſe daua para ello, ſe auian caſado en vn año mas de ciento, y cincuenta, y cada dia ſe yuan caſando, y que muchos, porque ſe les dieſſe Corregimiēto, ô Alguazilazgo, ſe caſauan, y que vltimamente ſe auian caſado en la tierra doze, ô quinze donzellas honradas de la Isla Eſpañola.

Que el Licenciado Quiroga Oydor de aquella Audiencia auia juntado vnos Indios pobres dos leguas de Mexico en vna poblacion, que ſe llamaua Santa Fê, y los auia comprado tierras, y hecho caſas, y viuian caſados en comun, y porque eran muy buenos Chriſtianos, y hazian gran fruto, y conuenia tenerlos para caſtigadores de los que no lo eran, ſuplicauan al Rey, que los oficiales Reales les ſocorrieſſen del mayz, que ſe pudria con mil, y quinientas hanegas, que valdrian mil, y quinientos reales, y ſeria limoſna muy ſanta.

Quanto a la poblacion de la villa de los Angeles, el Audiencia auia tenido muy buen acuerdo en ſituarla en aquel paſo por ſer conuiniente para el tranſito, y contratacion de la mar, de que peſaua a los inquietos, y amigos de nouedades, y que querian tener a la Corona ſiempre en neceſsidad, y que los Indios de Tlaſcala auian venido bien en ello, porque conocieron ſu prouecho, ê intereſſe, y que auian de ſer ricos con la contratacion de los Caſtellanos, y por el mucho miramiēto que ſe

Conquiſtadores, y pobladores gē te inquieta.

Como ſe deuian acomodar la muger y hijos de los Cō quiſtadores que morian.

Caſamiētos de los Caſtellanos neceſſarios para la poblaciō de la tierra.

Poblaciō que hizo el Licenciado Quiroga por que cauſa

Poblaciō de la pueblа de los Angeles, porque ſe hizo.

se tenia con ellos. Quiso primero saber el Audiencia, si para la edificacion de la ciudad, holgarian de ayudar con gẽte, y auiendose contentado de dar ochocientos hombres, se les hizo refacion, con quitarles el pan que dauan, y semẽteras que hazian para el Rey, de q̃ recibieron mucho gusto, pidiendo que tambien se les quitasse el camino que yua por su Prouincia de la Veracruz a Mexico, y el seruicio que hazian a las ventas, de que recebian gran daño: y que el seruicio de los ochocientos hombres le subirian a mil: lo qual se assentô con ellos por su volũtad, en lo qual dixeron, que recebian merced. A los de Chulula se remitiô tãbien el pan, y la ropa, y ayudauan con quinientos hõbres, los quales se repartian entre los vezinos, dando a cada vno veinte para sus trabajos, y labores, y treinta para las fabricas de las casas, segun la calidad de las personas: y que en el nueuo camino, que se auia abierto por la villa de los Angeles, se auian hecho ventas, en lugares de pastos sin daño de los Indios, ni llegar a ningun pueblo dellos: el qual camino salia mas corto, mas abrigado, y proueydo de agua, y era mas llano, y acomodado para el reparo, especialmente de los Castellanos, que se morian por las ventas, y que esta poblacion escusaria los grandes daños que recibiã las Prouincias de Tlaxcala y de Tezcuco, y que ya yuan entrando vezinos y acrecentando la poblacion, la qual yria en gran aumento, y assi el Rey la mando dar titulo de ciudad, con franqueza de pechos y alcabalas por treynta años, y las demas preeminencias que se solian conceder a las ciudades.

Indios de Tlaxcala gustan de la poblacion de la villa de la Puebla.

Chulula ayuda en la fundacion de la villadelos Angeles.

Quanto a los Religiosos de la ordẽ de San Francisco dezian, que con los Indios tenian muy gran credito, por ser los primeros que los auian doctrinado, y mirado por ellos, y porque despues que llegô aquella Real Audiencia auian auisado de las molestias que los Indios recibian, y de como no se guardauan las ordenanças, eran los dichos Religiosos aborrecidos y perseguidos de los que tenian Indios, y porque la esperiencia mostraua, que conuenia que los padres tuuiessen alguna licencia para corregir a los Indios en lo que tocaua a la conuersion y doctrina, no se podia dexar de dissimular algo con ellos, y aun porque sino se hiziesse, dexariã de entender en ello, que seria de inconueniente, y cessaria la curiosidad y cuydado que tienen de hazer monasterios, y de atribuyr a su orden la instrucion de los pueblos, que auian bautizado y conuertido.

Respuesta en defensa de los religiosos Franciscos.

Lo referido era quanto los pobladores y conquistadores dezian quexandose, y lo que la Real Audiencia respondia, la qual procedia con gran prudencia, mediante el Presidente, varon sabio y zeloso, y porque el Rey siempre tenia cuydado de Panfilo de Naruaez, le auisaron que del no sabian nada, que Montejo andaua mu y trabajado en Yucatan, y que de Honduras ninguna nueua tenian, y que Nuño de Guzman ofrecia de hallar paso por las sierras, para que desde la nueua Galizia, adonde estaua, tuuiesse comunicacion con la gouernacion de Pânuco que seria cosa muy importante.

Cap. XI. De lo que en el presente año se proueyò en el supremo y Real Consejo de las Indias para diuersas partes dellas para su buen gouierno, y lo que parecia sobre poner Corregidores.

EL Rey estaua fuera destos Reynos, y aunque reseruaua el Real Consejo de las Indias,

muchas coſas para conſultar con el, de que ſe conocia el daño, que ſu auſencia hazia: en otras proueya, para que aquella Republica fueſſe en aumento. Primeramẽte ſe ordenô, q̃ para eſcuſar de coſtas y gaſtos a los vezinos, y nueuos habitadores de las Indias pudieſſẽ de las ſentencias de los Gouernadores, y otras juſticias apelar para los Regimiẽtos, ſiendo la condenacion de ſeſenta mil marauedis abaxo. Dioſe licencia a todos los quiſieſſẽ yr a reſcatar perlas, que lo pudieſſen hazer, pagãdo el quinto a la hazienda Real, aunque la peſqueria dellas en Cubagua ya començaua yr en diminuicion, y faltar los hoſtiales. Que a los pobladores y conquiſtadores no ſe les quitaſſen los Indios, que tenian de repartimiento, ſin ſer primero vencidos por derecho, porque ſe entendio, que auia en nueua Eſpaña bullicios ê inquietudes, por q̃ ſe hablaua mucho de q̃ ſe auia de hazer vn repartimiento general de la tierra. Que todo el oro y plata que perteneciеſſe a la Real hazienda, ſe puſieſſe en vn arca cõ tres llaues, y fueron tan grandes los clamores de las poblaciones del nueuo Reyno de Galicia, porque ſe prohibio el cargar los Indios, diziendo, que haſta que tuuieſſẽ hechas crianças de ganados, era impoſsible poderſe ſuſtentar, ſin que ſe cargaſſen. Que ſe tuuo por bien que los Tamemes que aſsi llaman los Indios de carga, ſe pudieſſen cargar como de ſu voluntad, y no forçados lo quiſieſſen hazer, ſiendo pagados, y que la cargano excedieſſe de dos arrobas de peſo, y entre ellas ſu comida. Eſte freno en eſtas y otras coſas conuenia poner a Nuño de Guzman, que gouernaua aquel Reyno, por ſer hombre bullicioſo ê inquieto, y que de buena gana mouia alborotos con todos, y en eſpecial con el Marques del Valle, el qual con prudencia ſe conformaua con el tiempo, y lleuaua las afliciones q̃ por muchas partes le cargauan, porq̃ deſpues de auerle dado titulo de Capitan General de nueua Eſpaña, moſtrando declarar mejor la intencion Real, ſe mandô, que no pudieſſe hazer guerra ſin orden y aprouacion del Audiencia Real, y que quitaſſe los Tenientes que auia pueſto en la Veracruz y en Guaxaca, y que no los puſieſſe ſin el parecer del Audiencia, y no yendo el en perſona a la guerra, y tampoco le reſeruaron de la paga de los diezmos, que pretendia no deuer; todo lo qual lleuaua pacientiſsimamente, diziendo; que no lo merecia; porque auia conſeruado las leyes, mantenido la juſticia, introduzido mucha parte de la policia entre los barbaros, y con magnificencia ordenado ê illuſtrado la ciudad, y que ſi algo auia hecho con violencia fue por el bien de la Republica. Y porque ſe auia entendido, que andauan por nueua Eſpaña perdidos muchos hijos de Caſtellanos, auidos en Indias, que llaman Meſtizos, y que muchos ſe morian por mal recado, y que quando los Indios los podian auer los ſacrificauan. Para euitar eſte daño, ſe mandô que todos los hijos de Caſtellanos, que pareciеſſen andar entre los Indios, o entre los Caſtellanos, deſauiados y holgazanes los recogieſſen, y albergaſſen en Mexico, y en los otros pueblos de Caſtellanos, y que los que ſe hallaſſe tener padres, los compelieſſen a que los tomaſſen en ſu poder y los ſuſtentaſſẽ, y los que no tuuieſſen padres, y fueſſen de edad los puſieſſen a oficios, y a los que no tuuieſſẽ edad, ſe encargaſſen a los ſeñores de Encomiendas, para q̃ los ſuſtentaſſen haſta ſer de edad que pudieſſen aprender oficios, y hazer de ſi lo que quiſi eſſen, encargandoles mucho que los trataſſen bien.

Grande fue la contradicion que ſe hizo en Nueua Eſpaña al eſtablecimiẽto de los Corregidores, y porque ſe hallô

Apelar ſe pudieſſe de la juſticia ordinaria para los Regimientos en cierta cantidad.

Licencia general para peſcar y reſcatar perlas.

Que no ſe quitenlos Indios a los conquiſtadores ſin ſer vencidos por derecho.

Area de treſſlaues ſe haga para la Real hazienda

Tamemes ſe pudieſſen cargar en la Nueua Galizia con ciertas cõdiciones.

Nuño de Guzman hombre iuquieto.

Capitania general del Marques del Valle como ha de ſer.

Meſtizos perdidos como ſe auian de recoger.

Corregidores buē gouierno en nueua Eſpaña

llô ſer buena forma de gouierno, aſsi para el bien de los Indios, como para el general beneficio de la tierra. El Rey paſſô por muchas dificultades, q̃ los q̃ lo contradezian, repreſentauan, y porq̃ era entre otras el inconueniente de ſus ſalarios, no auiendo propios de donde pagarlos, y la pobreza de algunos lugares era tan grande, que los Indios no los podian ſuſtentar, ſe tomô por eſpediente, que algunos Corregidores ſe entretuuieſſen en Mexico, y fueſſen a viſitar los Corregimiẽtos, quãdo el Preſidente de la Real Audiencia ſe lo mandaſſe, y el Rey remitio eſto al Preſidente, para que lo prouey eſſe como le pareciesſe, q̃ mas cõuenia, y para q̃ mejor ſe entienda quã prouechoſo fue el proueer Corregidores, aſsi para ayudar a la doctrina de los Indios, como para eſcuſar muy grãdes males, ſe dira primero lo q̃ dezian los Religioſos de las coſtũbres de los Indios, y luego lo que toca a los Corregidores.

La gran neceſsidad que aquellos naturales tenian de ſer apartados corregidos, y emendados del gran eſtrago q̃ los vicios auian hecho en ellos, era coſa manifieſta, y la dificultad que en ello auia, porque alegauã con la razon del Moro, que dizen, mi padre Moro, yo Moro, y aſsi era coſa cierta, que en muchas partes ſe predicaua la fê del demonio, como entre Chriſtianos la de Ieſu Chriſto, y que auia niños, que aun no ſabian hablar, y a penas tenerſe en pie, y preguntandoles como ſe adorauan los Dioſes, y como ſe inuocauan los muertos, lo hazian tan puntualmente, como ſi en ello huuieran viuido muchos años, y que auia infinitos hechizeros, y ſortilegos, que predicauan, y enſeñauan ſus creencias, porque en particular en Nueua Eſpaña, y en el Pirú auian mandado aquellos Reyes por ley que ningun ſacrificio ſe ofrecieſſe, q̃no fueſſe por mano de los Sacerdotes, de los quales nũca ſe manifeſtô a los Religioſos la tercera parte: antes en muriẽdo vno, con ſecreto ſurrogauan a otro en ſu lugar, y preguntando, porque erã hechizeros, ſiendo tan moços, reſpondian que lo heredaron de ſus padres, y que lo auian de ſer ellos, pues ellos lo fueron y ahorcoſe mi padre, y yo me he de ahorcar, porque ſoy del linage, que todos ſe ahorcan, y ſon muchos a los que con grandiſsimo trabajo han quitado los Religioſos deſtas y otras tales beſtialidades.

Vicios y erroresde los Indios

Coſa ordinaria ha ſido, que los Religioſos y Sacerdotes hallauan cada dia a los Indios bautizados y catequizados con las idolatrias en las manos, adorando ſus idolos, y exercitando ſus ritos paſſados. Los idolos y figuras de piedra del famoſo templo ſuyo del Cuzco llamado Guanâcaure, el de la laguna Titicaca, y de los Conchucos, Yllacatachilla, Pachacama, y Chimocapac todos los eſcondieron con otra infinidad dellos que cada dia ſe van deſcubriendo: hallarſe trasladados cuerpos muertos de vna parte a otra era coſa ordinaria, y ofrendas de ſu vino, y otras coſas ſobre ſus ſepulturas, y que eſto en algo ſe mejoraſſe en las cõmarcas de los pueblos de Caſtellanos, ſu conuerſacion y trato lo cauſaua: pero adonde muy remotos y apartados eſtauan, era neceſſario el gran cuydado de los Religioſos, y que los ſocorrieſſe Dios con ſu ayuda: pues de los otros vicios deſordenados, que ſe podia eſperar adonde faltaua el fundamẽto de la fê? porque en tiempo del Inga, ninguno oſaua mentir, y deſpues no ſolo ſe han atreuido a mentir, ſinoque cõ juramento de Dios y la Cruz afirmauan ſus falſedades. No auia Domingo, ni fieſta, que publicamente no trabajaſſen. Los que yuan a la doctrina, y oyr Miſſa eran lleuados por fuerça por los Alguaziles de la Igleſia, y el que ſe podia

Cuydado de los religioſos en la conuerſion de los Indios

Deſpues del ſeñorio de los Ingas todos los Indios ſon mentirosos.

dia eſcapar, ſe tenia por dichoſo: ſin piedad humana publicamente ſe matauã vnos a otros, ſin temor del caſtigo, dexar ſus mugeres y tomar otras, engañãdo para ello quanto podian a los Religioſos, era coſa ordinaria, y no tener reſpeto a las hermanas, ni a las madraſtras. Hurtos, y latrocinios y pleytos, que cada dia ſobre los tales hurtos traen, y tienẽ cada hora, es coſa manifieſta: las borracheras y embriaguezes ſus mugeres lo pagan, y ſus vezinos, y cotidianamente lo lleuan en la cabeça, y ſu poco viuir y ſalud, porque nunca dexan de quexarſe de ſus eſtomagos podridos con tanto breuage, de que los embuten. Los robos y tiranias de los Caziques en todo genero de coſas, y ſiruiendoſe de las perſonas ſin paga, cuenta, ni razon, y regiſtrando ellos primero las hijas y mugeres de los pobres Indios, y vſurpando el ſudor de los miſerables, quitandoles lo que ganan, y con quanto cuydado ſe ha pueſto y pone con ellos, mandãdolo muy apretadamente eſtos Catholicos Reyes y ſus Conſejos, y en las Indias procurãdo la execuciõ dellos los mayores miniſtros, y haziendo de ſu parte lo poſsible los Religioſos y Sacerdotes, como (por la gracia de Dios) no ſe puede negar, a penas ſe vee en ellos ſeñales de Chriſtiandad, ſiguiendo la virtud, apiadandoſe de los pobres, ayunando, viuiendo con concierto de Republica, como hazian aquellos conuertidos Chriſtianos de la primitiua Igleſia, ſino que como beſtias apartados del ſer racional, ſolamẽte tienen el ſentido apetitiuo y ſenſitiuo, caſandoſe con las coſas que veen con los ojos corporales, ſin apetecer mas, ni pretender la vida perdurable, para que fueron criados. Y antes de paſſar mas adelante en mi propoſito, digan aquellos que defienden que en eſtas naciones ſe puede introduzir nueſtra ſanta Fé Catolica con ſola la predicacion del ſanto Euangelio, ſin otra diligencia alguna, que eſperança podiã tener, atento lo referido, de introduzirla?

Vicios grandes de los Indios que les eran.

Robos y tiranias de los Caziques.

Introduzion de la fé en las Indias por ſola la predicacion dificultoſo.

Capitulo. XII. Que proſigue la materia del precedente.

PVES aunque eſtas gentes viuan en tantos vicios, y ſiendo tan faltos de virtud, no ſe deuiãdexar aſsi, ni el Rey, y el ſupremo Conſejo de las Indias tal ha permitido, porq̃ en va no ſerian las leyes diuinas y humanas que detienen a los hombres, y los remedian, y refrenan de los vicios, para que no ſe pierdan, quanto mas que ſi por piedad de que recibirian algun trabajo y vexaciõ, ſe tomaua por eſpediẽte el dexarlos, ſin que huuieſſe executor de juſticia, que miraſſe por ellos, parecia mas crueldad q̃ piedad, porq̃ ſu deſordenado modo de viuir los lleuaua al infierno, y pues que el Rey y ſu Conſejo profeſſaua, querer bien â aquellos naturales, ſe concluyô, que demas de los Religioſos, conuenia buſcar algun medio para mirar por ellos, yendoles a la mano en ſus vicios, ſiendo tantos y tales, emendandoles en ſu mal viuir, y pues las juſticias de los pueblos Caſtellanos no alcançan a ver, ni proueer la mayor parte de las poblaciones de los Indios, ni los doctrinantes no baſtan con ſus caſtigos piadoſos a emendar el deſordenado modo de viuir, y atrozes caſos, parecio, que era neceſſaria entre los Indios vna perſona q̃ con autoridad Real los caſtigaſſe los vicios con mas rigor: q̃ fueſſe protector de los pobres, eſtirpaſſe los robos de los Caziques, defendieſſe los huerfanos, ſocorrieſſe a los neceſsitados, y oprimi-

oprimidos, ayudaſſe a boluer por la Fê de Dios, y que eſta tal perſona fueſſe cõ nombre de Corregidor; porque ſi en Caſtilla no ay aldea que no tenga vno, o dos Alcaldes, no parecia juſto, que los Indios fueſſen de peor condicion, y porque algunos deziã que las juſticias fueſſen de los meſmos naturales, aunque eſto deſpues de introduzida mas la policia, no parecia mal, ſe reſpondia, q̃ pluguieſſe a Dios, que aun enſeñados y corregidos por los Corregidores tuuieſſen rectitud en ſu juſticia: pero ſiendo eſte oficio nueuo para ellos ſeruiria el Corregidor de maeſtro para enſeñarlos, y entablar el negocio de la juſticia entre ellos, y como ſe auia de adminiſtrar ſin excepcion de partes pura y limpiamente; y encargarſela, haſta que de todo lo bueno fueſſen capaces, era dar armas al furioſo, para que ſe hizieſſe mas mal, de lo qual ſe venia a inferir, q̃ era neceſſario hazer Corregidores entre los Indios que animaſſen a los buenos, y fauorecieſſen a los pobres, y defendieſſen los oprimidos.

Corregidores muy neceſſarios en las Indias, y por q̃ cauſas

Bien parecia conueniente y acertado que los Indios ſe moſtraſſen a hazer juſticia, y que para ello huuieſſe Alcaldes de los miſmos: pero no ſe podia eſcuſar, que tuuieſſen ſuperior que les miraſſe y enſeñaſſe, y porque los tales Corregidores conuenia que tuuieſſen ſus eſtipendios, ſe juzgaua. que era cargo de conciencia que los pagaſſen los Indios por dar la paga del en ſus tributos. Y en quanto a la prouiſion de los tales Corregidores, ſe aduertia, que ſe huuieſſe mas atencion a proueer los cargos que las perſonas, mirando que fueſſen dignas de tales oficios, y que ſe caſtigaſſen los que no hizieſſen ſu deuer, y que ſe les mandaſſe, que fueſſen mas executores de la inſtrucion que ſe les dieſſe q̃ de ſu aluedrio, para lo qual ſe auian de eſcoger hombres de experiencia, antiguedad, y ſeſo para gouernar negocios arduos, y q̃ ellos miſmos tuuieſſen prudencia para encaminar con blandura el ſer reſpetados y obedecidos de todos, que es vno de los buenos fundamentos del buen gouierno.

Corregidores qual les deuiã de ſer.

Calidades de vnbuẽ Corregidor.

Eſte ſe yua perdiendo en la Isla de Cubagua, porque aquellos pobladores inſolentes, con las riquezas que auian ſacado con la peſqueria de las perlas, no obedecian a las ordenes de la Real Audiencia de la Eſpañola, y otras vezes, moſtrando de obedecer, hallauã eſpedientes para con vexaciones canſar a los que pediã juſticia, y permanecer en ſu arrogancia, la qual parecia, q̃ Dios yua caſtigando, porque deſminuya (como ſe dixo) la peſqueria de las perlas, y ſe acabauan los hoſtiales dellas, por lo qual la fuerça de ſu aprouechamiento cargaua en los reſcates, y a bueltas dellos en opreſsiones que hazian a los Indios, de los quales a vezes eran pagados, porque tomauan las armas y boluian por ſi. Lo vno y lo otro deſſeaua remediar la Real Audiencia de Santo Domingo, y embiaua a menudo juezes peſquiſidores a ello, y vltimamente embio al Licenciado Prado, para que tomaſſe reſidencia a los Alcaldes y Regidores de Cubagua, y de la villa de Nueſtra Señora del Aſſunciõ de la Margarita, y cuentas a los oficiales Reales, con particular comiſsiõ de yr por los pueblos comarcanos de los Indios en compañia de Religioſos, y fieles interpretes, y en preſencia de eſcriuano hazerles el requirimiento ordinario: de tal manera, que bien ſe pudieſſen entender, y que hecha eſta diligencia, ſe juntaſſe con todos los Religioſos de la Prouincia de las ordenes de S. Domingo y San Franciſco, y q̃ ſi todos declaraſſen que ſe deuia hazer guerra a los Indios, lo dieſſen firmado de ſus nombres, que en tal caſo el Rey para ello daua licencia, conſtando primero manifieſtamente de ſu inobediencia

Gente de la isla de Cubagua muy inſolente.

Licencia do Prado va a tomar reſidencia a los de Cubagua y la Margarita.

Diligencias que ſe deuian hazer antes de hazer guerra a los Indios

diencia y rebeldia.

Toda via daua cuydado el yr aſſentãdo el gouierno politico, y ſe yua proueyendo lo que conuenia, como la experiencia lo yua moſtrando, y porque ſe aumentaua la poblacion de Mexico, fue neceſſario, componer la juridicion, y la que ſe mandô, que por voluntad tuuieſſen las juſticias ordinarias, en lo ciuil y criminal, fue, que conocieſſen en primera inſtãcia en la dicha ciudad, y cinco leguas al rededor, con que las apelaciones que ſe interpuſieſſen fueſſen al Audiencia, y toda via ſe quexaua el Audiencia de la Eſpañola de los Frayles y Clerigos que reſidian en aquella Isla, porque con gran cuydado procuranan por todas las vias q̃ podian, que las perſonas que alli morian, dexaſſen ſus bienes a las Igleſias y monaſterios, de que recibian agrauio y daño los herederos de los difuntos; por lo qual ſe mandô al Audiẽcia, que dieſſe orden como no ſe hizieſſen opreſſiones a los enfermos, ſino que los teſtamentos fueſſen libres, y hechos a ſu voluntad, y porque en eſte tiempo fue proueydo por Preſidente de aquella Real Audiencia el Licenciado Fuen Mayor, que era Oydor del Conſejo Real de Nauarra, ſe le encomẽdô, que en eſto puſieſſe particular diligencia, y con el ſe mandô embiar la prematica publicada en Caſtilla, para que nadie pudieſſe andar a mula, ſino era teniendo cauallo, excepto los Clerigos de orden ſacro; y las perſonas de ſeſenta años arriba, y de catorze abaxo.

(?)

Juridiciõ que ſe dio a las juſticias ordinarias de Mexico en ciuil y criminal.

Religioſos en la Eſpañola procuran ſacar prouecho en los teſtamentos.

Teſtamẽtos ſe mãda q̃ ſean libres.

Licencia Fuen Mayor Oydor de Nauarra va por Preſidente de ſanto Domingo.

Prematica q̃ nadie ande amula ſino teniendo cauallo.

Fin del libro quinto.

Hiſto-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro ſexto.

Capitulo I. Que el Adelantado don Pedro de Aluarado va cõ ſu armada la buelta del Pirù, y deſembarca la gente en la raya de los Caràques, y ſe reſuelue de yr al Quito.

Año 1534. BVELTA la orden del Rey, que tanto auia eſperado don Pedro de Aluarado, y ſolicitado el Obiſpo don Sebaſtian Rennirez, para que no impidieſſe a don Franciſco Pizarro ſus deſcubrimientos, aunque como queda referido, el Rey mandaua que el Adelantado embiaſſe ſus naujos a Poniente, o nauegaſſe a las Iſlas de la Eſpeceria, cõforme a la intẽciõ q̃ dio deſde el principio, ordenando, q̃ no entraſſe en ninguna parte deſcubierta por otros, ni que eſtuuieſſe dada en gouernacion: como ya eran mayores las nueuas de las riquezas del Pirù, y ya ſe auian efectiuamente grandes mueſtras dellas, no ſe quiſo apartar de ſu primero propoſito, pareciendole tã bien, que daua en ello mucho contento a la gente que lo deſſeaua, y entretãto que el armada acabaua de apreſtarſe embio a Garcia Holguin Cauallero de Caceres en vn nauio, para que tomaſſe lẽgua de lo que auia, y de lo que erá la tierra, y hallô tan grandes corrientes, y los vientos tan contrarios, que no pudo paſſar de Puerto Viejo, adonde entendio, que el Adelãtado don Frãciſco Pizarro andaua en la ſierra, y tuuo grandes auiſos de la riqueza, y proſperidad de la tierra.

Alonſo de Aluarado porfia en la yda del Pirù.

Garcia Holguin va a tomar lẽgua

Boluio Garcia Holguin cõ eſte auiſo,

ſo,y hallô que el Adelantado don Pedro de Aluarado eſtaua ya en el Puerto de la Poſſeſsion,y que tenia conſigo al Piloto Iuan Fernandez,de quien ſe dixo,que auia andado con Sebaſtian Bel alcazar,y que fue vno de los que ſe bol uieron de Caxamalca, el qual le auia informado,que ſe tenia entendido,que en el Quito auia grandes riquezas, y que aquella Prouincia no eſtaua ocupada por don Franciſco Pizarro, ni caîa en ſu diſtrito,con que ſe le auia acrecentado la voluntad de hazer ſu jornada por aquella parte. Y ya ſe hallaua don Pedro de Aluarado con quinientos ſoldados muy bien armados, que lleuauan docientos y veynte y ſiete caballos,y aunque auia hecho diligencia por nauios,haſta embiar a Guatemala a comprar vno del almoneda de Pedrarias,que alli ſe hazia, tuuo mucha falta de embarcacion,porque ſe dexaron de embarcar mas de otros docientos hombres,y los principales que yuã en eſta armada eran Gomez de Aluarado,y Diego de Aluarado hermanos del Adelantado,Garzilaſſo de la Vega, don Iuan Enrique de Guzmã, Luys de Moſcoſo,Lope de Ydiaquez,Alõſo de Aluarado,Gomez de Aluarado de Zafra,Alonſo de Aluarado Palomas, el Capitan Benauides,Pedro de Añaſco, Antonio Ruiz de Gueuara;Franciſco de Morales,Iuan de Saauedra,Frãciſco Calderon,Miguel de la Serna,Franciſco Garcia de Tobar,Iuã de Ampudia, Pedro de Puelles, Gomez de Eſtacio, Garcia Holguin,Sancho de la Carrera, Pedro de Villarreal,el Licenciado Caldera,Pedro de Villarreal,Diego Pacheco,Chriſtoual de Ayala, Lope Ortiz de Aguilera,Iuan de Rada natural de Nauarra,hombre de ingenio no vulgar,y otros muchos Caualleros, y perſonas de cuenta,cuyos nombres no ſe hallan,

Pilotoluã Fernãdez pone a Aluaradoen que vaya al Quito.

Gẽte prinpipal que yua en la armadade don Pedro de Aluarado.

Salida eſta armada del Puerto de la Poſſeſsiõ,nauegaron treynta dias,haſta rẽcõnocer el cabo de S.Frãciſco en vn grado de la Equinocial,a la parte del Norte,y aqui moſtrô Aluarado q̃ ſuera ſu deſſeo paſſar de la otra parte de Chincha,adonde ſe acabauan los limites de la gouernaciõ de dõ Franciſco Pizarro,pareciẽdole,q̃ no deſeruia en ello al Rey:pero la gẽte yua muy indignada al Quito,y la nauegaciõ ſalia trabajoſa por las muchas corrientes,por lo qual huuieron de ſacar los caualos en la baia de los Caraques,porq̃ ſe moriã,y alli hablô el Adelãtado a la gẽte, moſtrãdo,q̃ por ſu acrecentamiẽto auia gaſtado tãto y emprẽdido aquella jornada,encargandoles la concordia,y fidelidad,como dellos lo eſperaua,ynõbró por Maeſſe de Cãpo a Diego de Aluarado,por Capitanes ð caualos,a Gomez de Aluarado, Luis de Moſcoſo,y a dô Alõſo Enriquez de Guzmã. Y de Infanteria a Benauides,y a Mateo de Lezcano: Alferez general,a Franciſco Calderon,Capitan de la Guarda Rodrigo de Chaues;juſticia mayor,el Licenciado Caldera:y Alguazil mayor Iuan de Saauedra. Hechas eſtas prouiſiones ſe acordô,q̃ los nauios fueſſen a Puerto Viejo,y q̃ la gẽte marchaſſe por tierra, y el Adelantado paſsô con algunos caballos a Manta,pueblo adõde ſe halló mucha riqueza,cuyo ſeñor tenia vna grande Eſmeralda q̃ los naturales adorauan,aunq̃ nunca parecio, ni la mina de las Eſmeraldas q̃ ay en aquella tierra. Y el Adelantado mandô al Piloto Iuan Fernandez q̃ fueſſe nauegãdo por toda la coſta del Pirû,haſta paſſar los limites de la gouernaciõ de dõ Frãciſco Pizarro, y q̃ auiendo deſcubierto los Puertos della,dexaſſe ſeñales de auerlo hecho y tomada poſſeſsion por auto y teſtimonio de eſcriuano,boluieſſe cõ relaciõ de todo,porq̃ toda via echaua de ver ſu exceſſo en meterſe en gouernaciõ agena contra lo que el Rey mandaua.

Aluarado llega al cabo S.Frãciſco.

Adelantado Aluarado nõbra oficiales de ſu exercito.

Indios q̃ adorãvna Eſmeralda.

Adelantado embia al Piloto Iuan Fernandez a deſcubrir por la coſta del Pirû.

daua. Y con esto despachô los nauios para que boluiessen a Nicaragua y Panamâ por mas gente, y el boluio al exercito, diziêdo la mucha riqueza que vn Indio referia, q̃ auia en el Quito, ofreciêdose de seruir de guia, hasta aquella Prouincia, con lo qual se alteraron tanto los animos de todos q̃ se arrepintio el Adelãtado de auerlo dicho, porq̃ no pudo despues apartarlos d̃ aq̃l proposito, cosa q̃ causô su perdicion, y es gran prudencia de vn Capitan saber dissimular sus pensamientos, porq̃ para el es gran bien tener a las gentes suspensas, tãto importa en vn Gouernador la prudẽcia y las demas partes necessarias, para saber hablar, y callar lo q̃ para cõseguir sus designios conuiene.

Capitã es bueno q̃ tenga suf pensos a todos.

Dissimulationem omisserat Ciuilis quum artes eius erant notæ, & sic callidè per opportunos gradus ab astutia ad vim & bellum transiliunt. Tac. Hist. l. 4.

Començado pues su camino, en dos jornadas llegarõ a vn lugar de Ramadas, adõde sintieron alguna necessidad de agua. Passarõ a la Prouincia de Xipixapa a vn pueblo q̃ tomaron descuydado, y le llamaron del Oro, por el mucho q̃ hallarõ, y plata, y joyas de esmeraldas grãdes, finas y ricas q̃ por no conocerlas, no las estimauan: pero vn platero dissimuladamẽte cõprô muchas por poco valor. Hallaronse tãbien armas de plãchas de oro para armar quatro hõbres clauetеadas con clauos del mismo oro, y con laonas de quatro dedos de ancho, y los morriones con muchas esmeraldas, y todo les parecia poco, por lo mucho q̃ esperauã hallar en el Quito. Llegaron a otro lugar q̃ pusieron de las golondrinas por las muchas q̃ hallaron, y alli se desaparecio la guia q̃ les puso en mucha confusiõ, porque no sabian la tierra. El Capitan Luis de Moscoso salio a descubrir, y hallô dos pueblos, el vno dicho Vacain, y el otro Chionana, adõde se hallô mucho bastimento y se tomaron algunos Indios, a los quales, quando los Castellanos no lo podian impedir, se comiã los Indios, q̃ se lleuauan de Guatemala para el ser

Gente de dô pedro de Aluado halla mucho oro plata y esmeraldas.

uicio, y hallandose muy confuso Pedro de Aluarado, por no tener noticia de aquellas tierras, mandô a su hermano Gomez de Aluarado, y al Capitan Benanides, q̃ el vno fuesse descubriẽdo al Norte, y el otro a Leuante con alguna gente de pie y de acauallo, descubrio Benauides el pueblo de Dable, y Aluarado el de Guayâl adõde hallô leones, y passãdo adelãte, llegô hasta la Prouincia de Mejor, adõde algunos Indios q̃ huîã y otros q̃ resistian: pero luego erã rotos. De los q̃ se prendieron huuo algunos q̃ se ofrecierõ de guiar al Quito, y queriẽdo embiar esta nueua a su hermano, supo q̃ los Indios auian muerto a vn Castellano, q̃ se llamaua Iuan Vazquez, y herido a otro, q̃ por codicia de robar, se auian desmandado, y porq̃ los Castellanos tuuierõ por particular cõuenencia no dissimular estas cosas, aũ que ligeras, y sucedidas por culpa de los suyos. Embiaron gente a castigar la muerte de Iuan Vazquez, al qual hallarõ cortada la cabeça, y no a los Indios, y Gomez de Aluarado quiso boluer a dar cuenta a su hermano del buen recado que hallaua de guias para yr al Quito, tambien boluio Benauides con la misma razon, y esta quiso seguir el Adelantado, y caminaron hasta el rio de Dable.

Don pedro de Aluarado se hallamuy confuso cerca de Dable.

Don pedro de Aluarado halla guias hasta el Quiio.

Vna de las Prouincias de Puerto Viejo es la de Chûbo, de los mismos vsos, costumbres, trages, y religion que las demas del Pirû, desta Prouincia ay catorze leguas de camino aspero, hasta llegar a vn rio, desde donde en balsas van a salir al paso que llaman de Guainacâua, desde donde ay doze leguas a la Isla de la Punâ, los Indios de la Prouincia de Santiago de Puerto Viejo no viuen mucho, por ser la tierra mal sana, sõ de medianos cuerpos, pof seen fertilissima tierra, ay gran cantidad de melones, y otras frutas, y legumbres d̃ Castilla, ay muchos puercos Cas-

Prouincia de puerto Viejo y calidadde la gente.

tellanos, y de los de la tierra con el om bligo al eſpinazo, ay muchas perdizes, tortolas, palomas, pauas, y fayſanes, y otro gran numero de aues: zorras, leones, tigres, y culebras, y aues de rapiña, muchas arboledas y eſpeſſuras, y muchas peſquerias. En eſta coſta, ſugeta a Puerto Viejo y Guaiaquil, ay dos maneras de gente, porque deſde el cabo de Paſaos, adonde començaua la gouernacion de don Franciſco Pizarro, ſon los hombres labrados en el roſtro y las mugeres, y veſtidos de mantas, y camiſetas de lana y algodon, con joyas de oro y chiaquira. Sus caſas ſon de madera, cubiertas de paja. En tiempo del Inga padre de Guainacaua fueron ſus Capitanes a ſugetar eſtas Prouincias de Puerto Viejo, y los atraxeron a la obediencia de los Ingas por amor, y deſpues de auer Topa Inga viſitado la tierra, dexó Capitanes, y perſonas que los enſeñaſſen la religion, y la policia, y la agricultura, y en pago de eſte bien los mataron, y el Inga, por eſtar ocupado en otras coſas, diſsimulô eſta crueldad para otra ocaſion, deſpues acudio Guainacaua en perſona, y aunque le mataron gente, los puſo en ſugecion: fueron grandes agoreros, y los mayores religioſos de toda la tierra del Pirû, y muchos entendieron, que el demonio era falſo y malo, y le obedecian mas por temor que por amor, y engañados vna vez por el demonio, y otras por los Sacerdotes, los traian ſometidos a ſu ſeruicio, ſacrificauan algunos de ſus comarcanos, cõ quienes tenian guerra: la inmortalidad del alma la creyan, aunque tomaron de los Ingas el adorar el Sol, ſacauan a los hijos tres dientes de arriba, y tres de abaxo, porque les parecia que haziã ſeruicio grato a Dios. Sus matrimonios erã como los del Cuzco, ſaluo que no querian la nouia virgen. Hereda el hijo al padre, y ſino el ſegundo hermano, y por el conſiguiente las hembras: teniã muchos cueros de hombres embutidos de paja y ceniza, eran de ſus enemigos, y los tenian por triunfo y memoria de ſus vitorias. Los Capitanes Pacheco y Olmos, quando gouernaron eſtas Prouincias quemaron algunos ſometicos, con que los eſpantaron dema nera que dexaron eſte gran pecado.

Guaina caua ſugetô la Prouincia de Puerto Viejo.

Cap. ll. Que don Pedro de Aluarado proſigue ſu viage, buſcando caminos para el Quito, y los trabaios que padecia el exercito.

AVIENDO don Pedro de Aluarado llegado al rio Dable, y no hallando gente, embio quadrillas a deſcubrir caminos, y ſalio tambien el Capitan don Iuan Enriquez, y a diez leguas topô con vn lugar grande con abundancia de baſtimẽto de mayz, rayzes, y peſcado, que fué alegre nueua para Aluarado, porque la gente padecia mucha hambre, y auia enfermos, y por compaſsion el miſmo Adelantado ſe apeô de ſu caballo, y puſo en el a vn doliente, con cuyo exẽplo muchos hizieron lo miſmo, porq̃ da grã contẽto el hazer biẽ, y el exemplo del ſuperior es la verdadera ley. Llegados al lugar, q̃ eſtaua rodeado de tantas cienagas, que a ſer Inuierno no pudieran entrar en el, ſe refreſcaron y aliuiaron del trabajo del camino, y de la hambre algunos dias, y porque no auia camino cierto para el Quito, ſalieron eſquadras a deſcubrir, y boluieron, diziendo, que por todas partes no hallauan ſino riosy cienagas, lo qual, y ver mucha gente enferma

Aluarado hombre piadoſo y amigo de hazer biẽ

ferma de modorra, que ſacaua a los hõbres de juyzio, anguſtiaua al Adelantado, porque tal doliente huuo que con ſu eſpada ſalio haziendo deſatinos, y matô vn cauallo en tiempo que en el Pirû valian a tres y a quatro mil peſos. Salio de nueuo don Iuan Enriquez, y deſpues de auer paſſado muchos rios, cienagas, y gran eſpeſſura de monte, hallô vn lugar adonde, por auerſe puesto en reſiſtencia, mataron algunos Indios, y los otros atonitos de los cauallos huyeron. Dieron auiſo al Adelantado que llegô con el campo, y con la comida que huuo ſe esforçaron algo, aunque murieron en los dias q̃ alli eſtuuieron algunos enfermos, y entre ellos eſte Capitan don Iuã Enriquez de Guzman. Eſtãdo todos muy confuſos, porq̃ los Indios no dauan luz del camino del Quito, y porque Franciſco Garcia de Tobar era hombre diligente, ſalio con quarenta cauallos, y lleuando vn relox para no perderſe en la montaña, ſe metio por aquellas grandes eſpeſſuras, cortando arboledas, y abriendo camino, llamãdoſe dichoſo al q̃ cabia lugar enxuto para dormir las noches en algunas ramas. Y ſaliendo de las eſpeſſuras, hallaron vn rio que paſſaron por que auia muchos ceſpedes enredados en el agua, y poco deſpues hallaron vn lugar de veynte caſas con vitualla, y noticia de que adelante auia mas poblaciones. Y no dando credito a los Indios, ſiguieron ſu camino al Norte, deſcubrieron al cabo de dos dias vna gran poblacion con muchos ſembrados, de que embiaron auiſo al Adelantado con alguna carne de venado, porque ya no comian ninguna, y ſiempre morian y adolecian algunos Caſtellanos. Salio el exercito del lugar, y en eſtos dias que yua caminando a juntarſe con Tobar, auia eſparcido el ayre ranta ceniza, o tierra del Bolcan, que rebentô cerca del Quito, que parecia, que lo echauan las nubes, creyendo algunos, que deuia de ſer algun grã miſterio por diuina voluntad, la dificultad de los caminos cauſaua los cauallos, y afligia a los Indios de Guatemala, de manera, que ſe yuan muriendo. Llegados al rio, aunque la gente de a pie pudo paſſar, por eſtar todo ocupado de aquella yerua, no podian paſſar los cauallos, que no fue menor anguſtia que la paſſada: pero la neceſsidad, que ha ſido mayor maeſtra en las partes de las Indias que en otras, los abrio los ojos, para que cortando mucha rama atada cõ bexucos, y deſpues a los ceſpedes, aunque no era trabajo, para gente tan afligida. Al fin hizierõ puente de mas de trecientos paſos de largo, y veynte de ancho, y eſtãdo en duda, ſi ſeria ſegura para los cauallos, ſe ſoltô vno, y la paſſô corriẽdo, y boluio adõde auia ſalido, cõ q̃ quedarõ fuera de la ſoſpecha, y duda en q̃ ſe hallauan.

Llegado el Adelantado al lugar de Franciſco Garcia de Tobar, que aſsi le dezian, por auerle el deſcubierto en tãta neceſsidad. Don Pedro de Aluarado embio â deſcubrir, y dieron en vn pueblo llamado Chongo, y de los naturales entendieron, que a quatro jornadas eſtaua vn gran pueblo, que ſe dezia Noa. Salio el Adelantado con la mayor parte de los cauallos, y ordenô al Licenciado Caldera, que con el exercito le ſiguieſſe, encomendandole mucho los enfermos, porque en curar dellos, moſtrô ſiempre eſte Capitan particular caridad. Llegó pues el Adelantado al rio Chongo grãde y poderoſo, y halló q̃ los naturales eſtauan de la otra parte armados para defender el paſo, y con gran bozeria tirauan cõ hondas, y hazian terribles demonſtraciones de reſiſtir valeroſamente. El Alferez Real, Franciſco Calderon, determinadamente ſe arrojô al agua con ſu cauallo, endereçandoſe a los Indios, ſiguie-

Cauallos valian en el Pirû a tres y quatro mil peſos.

Exercito de don Pedro de Aluarado padece grandes trabajos.

Caſtellanos ſe eſpantan de la ceniza que echa el Bolcan del Quito

Caſtellanos hazẽ vna puente de rama y ceſpedes muy larga.

Don pedro de Aluarado tiene mucha caridad con los enfermos.

Chõgos defienden el paſſo del rio a dõ dedro de Aluarado.

Caualloſ paſſan animoſamente el rio.

ſiguieronle otros Caualleros con la miſma determinacion,y con gran dificultad y peligro paſſaron el rio.Los Indios tirauan ſus piedras y dardos, y hirieron a Iuan de Rada y a ſu caualloy muy cuytados y triſtes,porque ni la dificultad del rio,ni ſu reſiſtencia huuieſſe podido impedir aquel paſo,en que tenian pueſta ſu eſperança, ſe puſieron en huyda. Llegado al pueblo el Adelantado aguardô al Licenciado Caldera,y luego ſalio Diego de Aluarado con algunos Infantes y cauallos a deſcubrir al Norte por vnas ſierras:ſeguiale el Adelantado con otra tropa,y con el demas reſto del campo yua caminando el Licenciado Caldera: marchaua Diego de Aluarado por eſpeſſuras tan ſombrias y eſpantoſas, que era coſa temeroſa , y anduuieron todo vn dia ſin ver campaña,y alli paſſaron la noche, y aunque padecian grã ſed,y deſcubrian a los lados quebrados por donde yuan arroyos de agua, no podian ſalir, ni los cauallos que yuan canſados dexaran de perecer por las malezas y baxadas: caminaron el dia ſiguiente con la miſma anguſtia y trabajo,haſta que toparon con vn cañaueral de cañas,mas gueſſas que el muſlo de vn hombre,y alli ſe les doblô ſu fatiga y aflicion,viendo ,que ſe acrecentaua la ſed,y faltaua el agua, adonde naturalmente ſe juzgaua que la deuia de auer,con todo eſſo por ſer ya tarde cõuenia,quedar alli la noche : pero Dios que por ſu miſericordia en las mayores neceſsidades ſocorrio ſiempre a los Caſtellanos , que anduuieron en eſtos trabajoſos deſcubrimientos, quiſo que cortando vn negro de aquellas cañas para hazer vn rancho,hallô que vn cañuto tenia mas de media arroba de agua muy clara y ſabroſa; porque quando llueue entra por las aberturas de los ñudos de las cañas , y cortando mas, tuuieron baſtante recado para la gente , y para los cauallos.

Iuan de Rada y ſu caualloheridos.

Indios huyen laſtimados de no auer podido defender el paſo.

Veen el agua y pereciendo de ſed no pueden beuer.

Agua ſe halla en abundancia en las cañas.

El ſiguiente dia ſiguieron ſu camino al Notte, y apueſta del Sol dieron con mucha alegria en vna gran campaña,y acrecentô el contento ver manadas de ouejas,y vn lugar adonde ſe hazia mucha ſal para contratacion. Los Indios que ſabian la yda de los Caſtellanos,teniendo por locos a hombres que a tales trabajos ſe ponian , no los oſaron aguardar.Deſcanſaron los Caſtellanos , y Diego Garcia de Aluarapo embio a Melchor de Valdes a dar auiſo al Adelantado de lo q̃ auia deſcubierto eõ veynte y cinco ouejas, y alguna ſal.El Adelãtado,y el Licenciado Caldera yuã caminãdo con tan eſtrema hambre,que tenian por buena comida los cauallos que ſe morian,ni dexauan culebra,ni lagarto , y otras vaſcoſidades,y con grandiſsimo dolor de los amigos,cada dia morian Caſtellanos,Indios,y negros,y a tanto eſtremo llegô eſta deſuentura ; que el Alferez Franciſco Calderon determinô de matar vna galga que tenia muy eſtimada para regalar a ſus amigos en tã vrgẽte neceſsidad , y cõ vn riñon della ſe purgô el Capitan Luys de Moſcoſo , que yua enfermo , teniendolo por mas ſabroſo regalo,que vna gallina. En fin ſe topô Valdes con el Adelantado, y fue grande el conſuelo de los enfermos, con la carne de las ouejas,mucha parte de la qual ſe embio a los que lleuaua el Licenciado Caldera , y fue grandiſsimo el entender que Diego de Aluarado auia aportado a tierra raſa y llana ; con que tomaron esfuerço para llegar quanto antes.

Deſcubreſe vn lugar con ouejas y ſal.

Comiãlos cauallos y lo tenian por regalo.

Comen vna galga y lo tienẽ por regalo.

(?)

Cap.

Cap. lll. q̃ el Gouernador don Frãcisco Pizarro en el valle de Xaquixaguana hizo q̃mar a Chialiquichiàma Capitãgeneral de Atahualpa, y entra ẽ el Cuzco cõ notable ſetimiẽto de los Indios



Ntretanto que don Pedro de Aluarado, peleando con la hambre, y con la ſed, yua en demanda del Quito, dõ Frãciſco Pizarro, q̃ ya ſe auia juntado con Hernando de Soto, y con el Mariſcal Almagro en la ſierra de Bilcaconga proſeguia ſu camino al Cuzco, por auer ſido auiſado q̃ Chialiquichiàma, a quien lleuaua preſo, hizo grã demoſtraciõ de alegria por auer viſto diuididos los Caſtellanos, quãdo yuã la buelta đ la ſierra, yq̃ auia embiado auiſo dello al Quizquis, para q̃ como valiente Capitã no perdieſſe tã buena ocaſiõ de matar a ſus enemigos, y cobrar la libertad de la patria, jũtandoſe cõ breuedad con los q̃ auiã peleado en la ſierra. Mandô q̃ le tuuieſſen a buen recado, y embio algunos cauallos, para que procuraſſen impedir, que el exercito del Quizquis no ſe juntaſſe con el otro. Deſpues deſto fue auiſado don Franciſco Pizarro, que Chialiquichiàma traìa apretadas inteligencias cõ el Quizquis, y q̃ a ſu inſtancia ſe auia jũrado aquella multitud, cõ fin de procurarle poner en libertad. Cõ eſtos auiſos eſtaua don Franciſco Pizarro muy preplexo. De vna parte juzgaua, que ſiendo ſu principal fin aſſentar, y fundar aquel nueuo Imperio, era para ello muy vtil la fama de la clemẽcia, la qual traìa a los ſubditos a obediencia, y ganaua el amor de los comarcanos, y era el verdadero, y mas firme fũdamento del Reyno. De la otra conſideraua, q̃ eſte era hombre inquieto de gran valor y reputacion con los ſuyos, y q̃ pues eſtãdo preſo tenia animo para maquinar, lo que ſe dezia, ſi acontecieſſe cõſeguir la libertad, auia de ſer el mayor eſtoruo q̃ podia tener para lleuar adelãte ſus empreſas, y en eſta ſuſpẽſiõ de animo acordô, de quitarſele de delãte, y luego le mandô quemar, aunq̃ parecio â algunos coſa fuerte: pero los q̃ ſiguẽ las razones de Eſtado, a todo cierran los ojos, y dõ Franciſco Pizarro dezia ſer peligroſo, no aſſegurar la vida y eſtado de quiẽ ſe eſtaua en duda, que guardaña la fẽ. Tuuo eſte Capitã gran autoridad cõ Atahualpa, y por el vẽcio cinco batallas. Dixerõ los Indios q̃ ſi ſe hallara en Caxamalca quãdo la priſiõ del Inga, no ſalieran los Caſtellanos cõ la empreſa.

Eueniunt nonũquàn caſus ambigui, quibus prudentes, neque ſubire conditiones inſtãtes poſſunt, obmetum futuri, neq; palam aſpernari obconditiones præſentes. Ideo expedit tali in re cautũ maximè eſſe. Scot. 997.

Los Indios, ſientiẽdo mucho q̃ los Caſtellanos, ſe yuã acercãdo al Cuzco, y q̃ auian de ocupar a q̃lla hermoſa ciudad cabeça de tã grã Imperio, porq̃ entre ellos auia antigua opiniõ, q̃ el q̃ la dominaſſe, quedaria general ſeñor de todo, allẽde de la deſtruiciõ q̃ conocian q̃ ſe les aparejaua, boluierõ a los ſacrificios para ver, ſi aplacariã ſus dioſes, y acordarõ de prouar la fortuna con los Caſtellanos en vn paſo eſtrecho del valle de Xaquixaguana, pegado a la ſierra mas Oriental, y ſiendo auiſado el Gouernador deſta reſolucion, con acuerdo de los Capitanes, ordenô, que el Mariſcal don Diego de Almagro, Hernando de Soto, y Iuan Pizarro con la mayor parte de los cauallos fueſſen para hazer frente a los Indios, y buſcar oportuna ocaſion de deshazerlos, y que cõ lo demas de la gente los ſeguiria el. Los referidos tres Capitanes ſalierõ a executar lo que ſe les auia mandado,

Sentimiẽto de los Indios, porq̃ los Gaſtellanos van al Cuzco.

y acercãdoſe a los Indios, eſcaramuça-
uan con ellos, haziendo algunas aco-
metidas, y picandolos cõ las lanças cõ
muerte de muchos. Mango Inga Yupã
gui hijo de Guainacâua, a quien todos
dezian q̃ con mayor derecho pertene-
cia el Reyno, ſalio del Cuzco cõ algũ
numero de Orejones para jũtarſe con
los ſuyos, y viendo q̃ era impoſsible q̃
ſalieſſen con lo q̃deſſeauan, y que a los
Caſtellanos no ſe podia impedir la en-
trada en el Cuzco, determinô de yrſe
al Gouernador, q̃ le recibio cõ mucha
alegria, y mandô, q̃ de todos fueſſe hõ-
rado y reſperado. Deſta reſolucion de
Mango hizieron gran ſentimiento los
Indios, y deſeſperadamente ſe fueron a
quemar el Cuzco, y eſconder los teſo-
ros q̃ auia. Fue auiſado deſto el Gouer
nador, y ordenô luego, q̃ Hernãdo d̃ So
to, y Iuã Pizarro lo fueſſen a eſtoruar, y
aũq̃ vſarõ diligẽcia, ya los Indios auiã
ſaqueado el gran tẽplo del Sol, a donde
auia innumerables riquezas, y lleuado
ſelas, y las ſagradas virgenes, y puſierõ
fuego en algunas partes de la ciudad,
y entendiendo, que los Caſtellanos
los ſeguian, ſe ſalieron con toda la gẽte
moça, hombres y mugeres, no dexãdo
ſino la vieja ê inutil: pero los Caſtella
nos puſieron gran cuydado en matar
el fuego.

El valle de Xaquixaguana es llano
entre cordilleras de ſierras, no es muy
ancho ni largo. Auia en eſte valle muy
ſumptuoſos apoſentos, adonde los Re
yes yuã a deleytarſe y entretenerſe, quã
do ſe querian apartar de los negocios
del Cuzco, y tenian grandes magaze-
nes, y muy proueydos de baſtimentos.
Ay deſde el valle al Cuzco cinco leguas,
y paſſa por alli el grã camino de los In
gas: del agua del rio, q̃ nace cerca deſte
valle, ſe haze vn gran pantano, q̃ difi-
cultara mucho el paſo ſi los Ingas no
huuieran mãdado hazer vna muy fuer
te y ancha calçada con paredes a los la
dos tan fuertes, que es marauilloſa co-
ſa, era eſte valle muy poblado. Daſe en
eſte valle muy bien el trigo, y ay mu-
chos ganados Caſtellanos, algunas ve-
zes ha acõtecido eſtar deshecha la puẽ
te deſte rio, que llaman de Abancay, y
le paſſan metido vn hombre en vn ceſ
to caminando por vna maroma, que
eſtâ aſsida en dos pilares de las dos ri-
beras, con mas de cinquenta eſtados
de diſtancia, tirando el ceſto vn Indio
con vna ſoga, y es coſa de admiracion
el peligro en q̃ aquellos hombres ſe po
nen en aquellas Indias, porque la ma-
yor parte de los rios ſe paſſan deſta ma
nera, o de otras tales.

Llegado dõ Frãciſco Pizarro al Cuz
co, entrô en aq̃lla poderoſa y gran ciu
dad por el mes de Octubre deſte año, y
luego los Caſtellanos començaron ſin
impedimẽto alguno a eſcudriñar lasca
ſas, hallauã gran cãtidad de ropa, y mu
cho oro y plata en grandes vaſijas, y
texos, y joyas de diuerſas maneras, y
mucha cantidad de aquella Chaquira de Indios tan eſtimada, y pluma-
geria, y el Gouernador mandaua, que
todo ſe puſieſſe en comun, para que
fielmente ſacado el quinto del Rey, a
cada vno ſe dieſſe lo que juſtamente le
pertenecia. Los Yanaconas robarõ mu
cha parte, y otros Indios amigos, por-
que los Caſtellanos caſi enfadados de
ver tanto teſoro no lo eſtimauan, y cõ
todo eſſo, como ſe ha dicho, fue mucho
mas lo que ſe eſcondio, y ſola la ropa
q̃ ſe robô, afirmaron que valia dos mi-
llones. Quiſo luego el Gouernador diſ
tribuir el teſoro, de lo qual ſacado el
quinto, ſe hizierõ 480. partes, muchos
dixerõ, q̃ cada parte montó quatro mil
peſos, otros dizen dos mil, y ſeteciẽtos
marcos de plata, de la pedreria no ſe hi
zo caſo, cada vno tomaua lo que que-
ria, y pocos la plata, ſino fuerõ los mas
cuerdos. Don Franciſco Pizarro no
oluidado del ſeruicio de Dios, yua

poniendo

Caſtellanos acometen el exercito de los Indios en Xaquixaguana.

Mango Inga ſale cõtra los Caſtellanos.

Mango Inga Yupangui ſe paſſa a Pizarro, y los Indios lo ſienten mucho.

Indios deſamparan el Cuzco.

Valle de Xaquixaguana como es.

Rio que llaman Abancay, y otros caudalo-ſos ſe paſſan en vn ceſto.

Caſtellanos entran en el Cuzco.

Riquezas grandes q̃ ſe hallan en el Cuzco.

Repartimiẽto del teſoro q̃ ſe hallô en el Cuzco.

poniendo Cruzes por todos los caminos, y en el Cuzco derribô los idolos, y limpio la ciudad de aquella idolatria, y señalô lugar adonde fuesse honrado el altissimo Dios, y su santo Euangelio predicado, y con gran solenidad por anre escriuano y testigos tomô possessiô por el inuictissimo Rey de Castilla y de Leon don Carlos I. deste nombre.

Don Fráciſco Pizarro cuydadoſo delo eſpiritual

Capitulo. IIII. De lo que se ofrece que dezir de la gran ciudad del Cuzco, y de otras Prouincias.

Por no dexar atras lo que se ofrece que dezir de la famosa y gran ciuad del Cuzco, la qual està sunda da en sitio aspero, y por todas partes cercada de sierras entre dos arroyos pequeños que corren al Poniente, y el vno passa por medio, y por ser el valle muy frio, no ay arbol de fruta, sino algunos molles. A la parte del Norte, en el cerro mas alto y mas cercano està aquella gran fabrica de los Ingas, que los Castellanos llaman fortaleza, a las partes de Leuante y del Norte tiene las Prouincias de Andesuyo q̃ son las espessuras y mõtañas de los Andes, y la mayor de Chinciasuyo, que se entienden las tierras q̃ quedan hâzia el Quito, a la parte del Sur tiene las Prouincias del Collao, y Cõdesuyo, y el Collao està entre Sur y Poniente: la vna parte del Cuzco se llama Anancuzco, y la otra Vrincuzco. la causa dello atras se dixo, a otra parte està el cerro de Carmenga, de donde salen a trechos ciertas torrecillas, que seruian para tener cuenta con el mouimiento del Sol, de que mucho los Indios se preciauan, en medio de la ciudad està la plaça, que como se dixo era tremedal, y della salen quatro caminos Reales, el que llamauan Chinchasuyo, yua a los Llanos con toda la Serrania, hasta las Prouincias del Quito, y Pasto: el otro, que dizen Condesuyo, va a las Prouincias sugetas al Cuzco, y a la de Arequipa. Por el tercero, que es Andesuyo, se va â las Prouincias que caen en las faldas de los Andes, y a algunos pueblos que estan passada aquella cordillera: por el quarto camino llamado Collasuyo, van a las Prouincias q̃ llegan hasta Chile. El rio q̃ passa por la ciudad tiene sus puentes, y en otra parte del Reyno no se hallô pueblo q̃ pareciesse ciudad, sino este, porq̃ todos los demas, son lugarazos sin ornamento politico, no se atendiẽdo sino a la viuiẽda, pues las fabricas Reales erã los Tãbos, y alli ponian los Reyes su grãdeza. Tiene el Cuzco grã des calles, saluo q̃ son angostas, y las casas labradas de pura piedra cõ marauillosas jũturas y biẽ assẽtadas, lo demas de las casas era madera y paja, o terrados, porq̃ texa no la tenian. Las casas y palacios Reales erã muchos, y la grãdeza ẽlos tẽplos del Sol y Curacãche, y auria de otros quatrocientos, la mayor parte de los vezinos erã Mitimaes, teniã muchas leyes y estatutos para ellos no barbaros. A tiẽpos yuan a residir al Cuzco hijos de señores, auia muchos plateros, y otros artifices, q̃ siempre labrauan, porque como quãto oro y plata entraua en el Cuzco, no podia salir; auia mucho en q̃ entender. Y en el grã templo residia el mayor Sacerdote q̃ llamauan Vileoma, y aunque el temple de la ciudad es bien frio, es muy sana y muy proueyda de bastimentos.

Situacion de la gran ciudad del Cuzco.

Quatro caminos salen de la ciudad del Cuzco y su plaça

Oro que entraua en el Cuzco no podia salir.

Reconociã en todas las Prouincias no solo al Rey, sino a la ciudad del Cuzco, y a sus tiẽpos acudia mucha gẽte a entender en las fabricas, limpiar los barrios y calles, y estar alli para lo q̃ se les mãdasse: cercadella por diuersas partes ay multitud ẽ aposẽtos, vnos mayores

Grandeza de los edificios del Cuzco.

otros menores. Auia muchos edificios dorados, otros chapados de oro, el cerro de Guanacaure fue muy celebrado, adonde ſe hazian grandes ſacrificios de ſangre humana y de animales. Los eſtrangeros que viuian en la ciudad, lleuados por los Ingas, tenian ſus quarteles aparte, y por las ataduras de las cabeças eran conocidos. Eſtos enterrauan ſus difuntos, vnos en ſus caſas, otros en los cerros mas altos, y otros en las heredades con las mugeres y hombres viuos, y riquezas que ſe ha dicho. En muchas partes de la ciudad, ſe hallan edificios debaxo de tierra, y algunas joyas q̃ eran de los enterramientos. Ay en ſu campaña muchos valles templados con diuerſidad de flores, y muchas arboledas de frutas muy buenas, con cantidad de naranjos, y otras de Caſtilla: en el rio que paſſa por la ciudad ay buenas moliendas, y a quatro leguas eſtâ la cantera de donde ſe lleuauan las piedras para los edificios: crian ſe muchas gallinas, y capones, y por los campos ay grandes hatos de cabras, ouejas y otros ganados que los Indios no tenian.

Enterramientos en el Cuzco adonde eran.

Abundancia de muchas cosas en la comarca del Cuzco.

Valle de Yucay hermoso y templado.

El valle de Yucay eſtâ como quatro leguas de la ciudad, muy hermoſo entre grandes ſierras, que mucha parte del año eſtan neuadas, y con todo eſſo abrigandole, le hazen muy templado, y alegre, y tan ſano, que algunas vezes han platicado los vezinos de mudar en el la ciudad, ſon grandes las huertas y vergeles que ay en el. Huuo grandes edificios, porque los Ingas ſe yuan a recrear alli. En eſte valle tuuieron los Ingas vna gran fortaleza aſſentada entre vnas rocas, que poca gente la podia defender. Auia entre las rocas algunas peñas tajadas, que hazian ineſpugnable el ſitio, y por lo baxo auia muchos andenes, que parecen murallas vnas encima de otras, entre las quales auia ſembrados de mantenimientos

Fortaleza que los Ingas tenia en el valle de Yucay

yen las murallas auia figuras de leones, y otros animales con armas enhaſtadas en las manos labrados cõ primor. En los edificios Reales, en cierta parte del palacio Real, ſe hallô oro derretdo en lugar de mezcla, con que juntamente con el betun que ponen los Indios, quedauan las piedras aſſentadas vnas con otras. Iuzgoſe q̃ deuio de ſer eſto por memoria de la grandeza del Principe que fabricaua eſtos Reales palacios como los Romanos, y otros por eſta cauſa vſaron echar en los cimientos monedas y medallas como queda dicho. En la Prouincia de Cõdeſuyo ſe cõtienen los Chumbibilcas, Vbinas, y otras naciones, y Pomatãbo, algunos fuerõ belicoſos, tienẽ mucho ganado, q̃ ſe cria por aq̃llas ſierras brauo, y domeſtico: ſon las caſas de piedra y paja, y en los rios q̃ paſſã por los Aymaraes ſe ha cogido mucha ſuma de oro. En Pomatãbo y en otras partes del Pirû ſe haze tapiceria por la fineza d̃ la lana, y colores. Ay venados, y perdizes, y otras aues, y buenos alcones. En lo q̃ toca a la Religion, erã como los otros de las demas naciones del Pirû, ſacrificauan niños, corderos, carneros, ouejas, y otros animales, y por las aſſaduras trataua de adiuinar, y erã hechizeros, y añ brujos, porque a eſte genero de demonios ſiempre los permitieron los Ingas en el Pirû.

Cumbibilcas y Vbinas eſtan en Condeſuyo.

Cap. V. De la guerra que hazian los Capitanes Quizquis y Yrruminaui a don Franciſco Pizarro en el Cuzco, y a Sebaſtiã de Belalcaçar en el Quito.

Aſſentado lo que toca a la Religion en el Cuzco como mejor ſe pudo en aquel principio, y fundado

do pueblo de Caſtellanos con ſu concejo, conforme a los vſos, y coſtũbres de Caſtilla, ſupo don Franciſco Pizarro, que Quizquis, y otros Capitanes con increyble dolor de ver a los Caſtellanos apoderados de ſu ciudad, tenian gran multitud de gente de Mitimaes, y de otras naciones, llorando ſus hados, quexandoſe de ſus dioſes, que de tal manera auian permitido la diſsipacion de ſu Religion, de los templos, y coſas ſagradas, la perdicion de ſus haziendas, y deſtierro de ſus caſas cõ perdida de ſus mugeres, y hijos, y muertes de tantos hombres: gemian por los Ingas, maldezian a Guâſcar, y Atahualpa, que con ſus paſsiones, y diferẽcias, dieron lugar â que ſus enemigos pudieſſen ocupar el Imperio, andauan entre ellos los Guamaraconas deſcendientes de aquellos, que habitando los pueblos de Carangue, Otabalo, Cayãbe, y otros de las comarcas del Quito el Inga Guaynacâua degollô a tantos que ſe tiñô vna laguna de ſu ſangre, y auian ſalido tan valeroſos, que eran preuilegiados, el Quizquis los repreſentô, que pues la mayor parte de Chinchiaſuyo eſtaua ya ocupado de los Caſtellanos, que ſeria bien boluerſe al Quito para viuir en los campos, que ſus padres labraron, y ſer enterrados en ſus ſepulturas, y jurô por el ſobera no Sol, y por la ſagrada tierra, que ſi le tomauan por Capitan, y eran fieles, que los lleuaria a ſus tierras, y moriria por el menor dellos. Reſpondieron, q̃ eran contentos, de tomarle por Capitan, con que ſe boluieſſe a tentar la fortuna con los Caſtellanos, y que ſi perdieſſen yrian luego a ſus tierras, como dezia. Con eſta determinacion el otro principal Capitan, que ſe llamaua Incarauayo con los demas Capitanes, y los Orejones llamauan gente, adereçauan armas, y ſe ponian apunto para la guerra.

Doloroſas lamentaciones de los Indios por ſus trabajos.

Guamaraconas valientiſsimos ſoldados.

Quizquis pide a los Guamaraconas, q̃ le tomen por Capitan.

Guamaraconas toman por Capitan al Quizquis.

Auiendo llegado el Capitan Sebaſtian de Belalcaçar a Panzaleo, le dixo vn Indio, que auia tanto oro, y plata en el Quito, que todos ſus cauallos no podrian lleuar la veyntena parte, con que ſe alegraron tanto los ſoldados, q̃ ya les parecia, que auian de ſer mas ricos que los de Caxamalca, y los Indios, aunque Belalcaçar los auia desbaratado, ſiempre yuan haziendo roſtro, y en vna quebrada algo aſpera cerca del Quito ſe hizieron fuertes con buenas trincheas, desde donde tirauan tantas piedras, y dardos, que hizieron reparar a los Caſtellanos: pero acometiendo la trinchea ordenadamente, la ganaron, y los Indios ſe retiraron al Quito dando grandes vozes a los del pueblo, que le deſſamparaſſen, y ſe fueſſen a la ſierra: llegado Yrruminaui hablô a las virgines de los templos, y a muchas ſeñoras de las mugeres de Guaynacaua, Atahualpa, y otros ſeñores, que alli auian quedado, y las dixo, que ya veſſan, que los enemigos vencedores yuã para entrar en el pueblo, que por tanto miraſſen por ſi, porq̃ ſi alli ſe detenian, no podian eſperar, ſino toda deshonra, y muerte de tan peruerſos enemigos: muchas ſe ſalieron luego del pueblo, otras, que ſerian como trecientas con las mugeres de ſeruicio, dixeron, que en aquel lugar querian aguardar la fortuna buena, ô mala que los dioſes las quiſieſſen dar, ayrado Yrruminaui de tal reſpueſta, injuriandolas con afrentoſas palabras barbaramente las mandô matar a todas, y ſe ſalieron los Indios del lugar, lleuandoſe quanto pudieron, y dexando encendido el fuego, para que ſe quemaſſen los Reales palacios, entrô Belalcaçar en el Quito ſin dificultad, adonde ſe le fueron a juntar muchos Yanaconas para ſeruirle, y aſsi miſmo gran numero de mugeres, entẽdioſe luego en buſcar con diligencia el teſoro, y ninguno ſe hallô: fue gran-

Indios de tierra del Quito reſiſten a Belalcaçar.

Yrrumiñaui deſampara el Quito.

Yrruminaui mata a las virgines del templo, y por que cauſa

Belalcaçar entra ſin dificultad en el Quito.

de la triſteza, y melancolia de los ſoldados, por hallar vana ſu eſperança deſpues de tantos, y tan grandes trabajos: preguntaua Belalcaçar a los Indios, y con cuydado inquiria, adonde eſtaua aquel gran teſoro de que tantas nueuas auian dado, y marauillados, reſpõdian, que no ſabian, y que Yrruminaui lo deuio de eſconder. Tuuoſe luego auiſo, que a tres leguas del Quito el Capitan Yrruminaui ſe auia hecho fuerte, y porque Sebaſtian de Belalcaçar era hombre de ingenio, que en auiendo ocaſion de trabajar, no ſabia tener quietud, ordenô al Capitan Pacheco, que con quarenta Infantes deſpada, y rodela, fueſſe de noche, â echar de alli aquellos Indios, porque juzgaua ſeria poca reputacion ſuya, que ni aun a muchas leguas huuieſſe nadie, que le oſaſſe hazer roſtro, y como Yrruminaui tenia multitud deſpias, dexô el pueſto que tenia, y con diligencia ſe paſſô a vn pueblo dicho Yurbo. Sabida eſta mudança, mandô Belalcaçar al Capitan Ruydiaz, que fueſſe cõtra el con ſeſenta Caſtellanos, de lo qual tambien fue auiſado Yrruminaui, porque auia muchos Yanaconas, en el Quito que de todo le dauan auiſo.

Belalcaçar Capitan famoſo, y de valor.

Capitan Pacheco va contra Yrruminaui.

Capitan Ruydiaz va contra Yrruminaui con 60. Caſtellanos.

Yrruminaui, que por via de los Yanaconas ſupo la ſalida de los referidos Capitanes con relaciõ de que los que quedauan en el Quito eran los peores, y caſi todos enfermos, teniendo eſta por alegre nueua, y dando luego cuenta dello al ſeñor de la Tacunga, que ſe dezia Tucomango, y a Quimbalembo ſeñor de Chillô, ſe juntaron con el cõ mas de quinze mil hombres, y caminãdo con diligencia al Quito, llegaron a la ſegunda guarda de la noche, adonde por auiſo de los Cañaris confederados de los Caſtellanos, ya ſe ſabia eſte moujmiento, y porque ſe auian pueſto cẽtinelas fuera de vn foſſo que auia en el Quito, que para ſu ſeguridad auian hecho los Ingas, ſintiendoſe el ruydo, mãdô Sebaſtian de Belalcaçar, que los caualios ſalieſſen a la plaça, y puſo la infanteria en lugar conuiniente ſin tocar caxas, ni trompetas, y con todo eſſo conociendo los Indios, que auian ſido ſentidos, dauan grandes vozes con amenazas, cõforme a ſu coſtumbre, y los Cañaris ſus enemigos ſalieron a ellos, y peleauan, viendoſe vnos a otros por el fuego de algunas caſas de la campaña, adonde lo auian pueſto, llegado el dia, ſe retiraron, y dando en ellos los caualios hizieron gran matança, ſiguiendo los haſta meterlos en la montaña de Yumbo, de donde ſe huyô Yrruminaui, quedando todo quanto tenia de vaſos de oro, y plata, joyas, ropa, y otras preſeas en poder de los Caſtellanos cõ muchas mugeres hermoſas, y como los Indios, que eſtauan en el Quito erã muy ſolicitados, para que deſcubrieſſen los teſoros eſcondidos, dixerõ, que deuia de eſtar parte dello enterrado en Caxambe, ſaliô Belalcaçar con la gente por darles ſatisfacion, y porque entendieſſen, que no era menor ſu ſentimiẽto de auerſe hallado fruſtrados de la eſperança de los teſoros del Quito, y llegãdo a vn lugar llamado Quiochê junto a Puritaco no hallando en el hõbre ninguno, ſino mugeres, y niños, porque los hombres andauan en el exercito enemigo, los mandô matar a todos, con motiuo de que ſeria eſcarmiento, para que los otros ſe boluieſſen a ſus caſas, ſlaca color para ſatisfazer a crueldad, indigna de hombre Caſtellano, hallaronſe diez cantaros de fina plata, dos de oro de ſubida ley, cinco de barro eſmaltados, y entremetido en ellos algun metal con gran perfecion, y eſtas vitorias todas fueron conſeguidas por la eſtrema diligencia, y valor de Belalcaçar, prompto, y reſoluto en todo, y q̃ cõ mucha induſtria aduertia, y tenia a los ſoldados en ſe, y conſtancia, y obediencia.

Exercito de Indios ſe junta para dar ſobre el Quito.

Cañaris fieles amigos de Caſtellanos.

Belalcaçar ſe defiende en el Quito.

Yrruminaui ſe huye y ſu riqueza queda a los Caſtellanos.

Crueldad de Sebaſtian de Belalcaçar.

Conſtantia in milite virtus eſt maxime peculiaris, & neceſſaria. Scot. in Tac.

Cap. 880.

Capitulo VI. De lo que ſe ofrece, que dezir de la Prouincia de ſan Franciſco del Quito.

LA ciudad de ſan Frãciſco del Quito eſtâ a la parte del Norte en la Prouincia inferior de los Reynos del Pirû, tiene caſi ſetenta leguas de longitud, y veyntecinco, ô treynta de latitud, eſtâ en vnos apoſentos Reales de los Ingas, que fueron enoblecidos por Guaynacâua, y de aqui tomô el nombre la ciudad, es ſitio ſano, mas frio, que caliente, tiene ſu aſsiento en vn hoyo, que hazen vnas ſierras adonde eſta arrimada entre Norte, y Poniente: tiene por comarcanas a las ciudades de Puerto viejo, y Guayaquil, que eſtan della a la parte de Poniẽte de ſeſenta haſta ochẽta leguas, y al Sur tiene las ciudades de Loxa, y ſan Miguel, la vna ciento, y treynta, y la otra ochenta: a ſu Leuante tiene las montañas, y nacimiento del rio, que en el Oceano llaman mar dulce, que es el mas cercano al Marañon, y la villa de Paſto, y a la parte del Norte la gouernacion de Popayan, eſtâ la ciudad metida debaxo de la linea Equinocial, tanto, que paſſa a ſiete leguas: crianſe en ſu tierra todo genero de ganados, y de baſtimentos de Caſtilla, como pan, frutas, y aues, y la diſpoſicion de la tierra es muy alegre, y parece a la de Caſtilla en la yerua, y en el tiempo, porque entra el verano por Abril, y Março, y dura haſta Nouiembre, y ſe agoſta la tierra como en Caſtilla: los naturales de la comarca, ſon mas domeſticos, bien inclinados, y ſin vicios, que otros de la mayor parte del Pirû, ſon medianos de cuerpo, grandes labradores, viuian con los miſmos ritos que los Ingas, aunque no con tanta policia, ay muchos arboles caliẽtes, adonde ſe crian muchas frutas de la tierra, y de Caſtilla, y viñas, y todo es mucho, y muy bueno, ay cierta manera de eſpecia, que llaman canela, que lleuan de las montañas, que eſtan a la parte de Leuante, que es vna fruta amanera de flor, que nace en grandes arboles, y es como aquel capullo de las bellotas, ſaluo, que es leonado, y tira al negro, y es tan ſabroſo como la canela: pero no ſe come ſino en poluo, porq̃ en guiſados pierde la fuerça, y es calido, y cordial, y aprouecha para dolor de hijada, tripas, y eſtomago, ay mucha cantidad de algodon, de q̃ ſeviſten, auia muchas de las ouejas de la tierra, carneros, venados, conejos, perdizes, tortolas, palomas, y otras caças, ay papas, q̃ es mantenimiento, como criadillas de tierra, y es pan con ſabor de caſtaña, produze vna yerua como amapola, ay otro baſtimento que llaman Quimba, q̃ tiene la hoja como bledo moriſco, y echa vna ſemilla menuda blanca, y tambien colorada, que ſe come guiſada como arroz, y hazen della beuida.

Prouincia de ſan Frãciſco del Quito.

Sitio de la ciudad del Quito

Indios del Quito domeſticos, y mejor inclinados

Canela q̃ ſe halla en las mõtañas cerca del Quito.

Ay otras muchas ſemillas, y rayzes, para ſuſtentarſe: pero el prouecho del trigo las haze oluidar, y de la ceuada, los naturales hazen breuages, como los flamencos la cerueça, ſalia el gran camino que ſe ha dicho deſta ciudad al Cuzco, y otro que ſalia del que llegaua a Chile, que eſtâ como mil, y docientas leguas del Quito, y en eſtos caminos auia a tres, y quatro leguas hermoſos palacios, fue el Quito por aquella parte la primera poblaciõ del Pirû, y es ſiempre muy eſtimada, fundola Sebaſtian de Belalcaçar, y diola el nombre de ſan Franciſco, en memoria

Trigo, y ceuada en abundancia en el Quito.

Sebaſtian de Belalcaçar fundador de la ciudad de ſan Frãciſco del Quito.

ria del Adelantado don Franciſco Pizarro Capitan General, y Gouernador del Piru, y desde entonces por la miſericordia de nueſtro Señor ſe començô a predicar el ſanto Euangelio, y la conuerſion de los naturales, que hasta adelante con mucha felicidad. Yo aqui pongo otra vez en conſideraciô, atenta la paſſada natacion, y inclinacion, que eſtos naturales tenian a ſus ritos, por tantos años dellos recebidos, y las coſtumbres que tenian, y la reſiſtencia que hizieron, ſi fuera impoſsible introduzir la Fê Catolica con ſola la predicacion de los Religioſos, antes que la tierra ſe hallanara, y los Indios ſe domeſticaran con el mucho conocimiento, trato, y conuerſacion de los Caſtellanos, aunque los viejos eran de gran impedimento, y porque adelãte ſe darà mas cumplida noticia de todo, no ſe dize mas en eſte lugar.

Introducion de la fé, no ſe pudiera hazer en el Quito conſola la predicacion.

Capitulo VII. Que el Capitan Gabriel de Rojas diò en Bilcas relacion a don Diego de Almagro del propoſito de don Pedro de Aluarado, y que determina de yr a ſan Miguel, para hazerle reſiſtencia, y lo que paſsò en Xauxa.

YBoluiendo a los Capitanes de los Indios, eſtando el Quizquis, y los Guamaraconas en ſu determinacion de acometer al Cuzco, animados de ſus ſacerdotes, fuèron a executar ſu intencion, y ſabida en el Cuzco, ſaliô don Franciſco Pizarro con cinquenta cauallos, y otros tantos Infantes, y con el don Diego de Almagro, y Hernando de Soto, y no fueron bien deſcubiertos de los Indios, quando boluieron las eſpaldas a toda prieſſa, alcançaronlos en la puente de Apurima, adonde todo fue herir, y matar, y por ſer tarde, ſe quedaron alli la noche: el ſiguiente dia ſe boluio al Cuzco don Frãciſco Pizarro, y el Mariſcal, y Hernando de Soto los ſiguieron haſta Bilcas, adonde pararon. El Quizquis, aun que ſe vio desbaratado, con la gente que pudo recoger, determinô de prouar de nueuo la ventura, pareciendole que por ſer pocos los Caſtellanos que auian quedado en el valle de Xauxa, ſi le ſucedieſſe vencerlos, ſeria para el de mucha gloria, y de grande animo para los ſuyos, y que boluiendo en ſi, podrian reparar la cayda de aquel Imperio, y ſeruidumbre de la patria, y dauale alguna eſperança de vitoria, que penſaua hallar a los Caſtellanos deſcuydados: pero como tan gran mouimiento no ſe podia hazer ſecreto, y los Yanaconas eran diligentes en dar noticia de todo por ſu propio intereſſe. Los Caſtellanos entendido el intento de Quizquis, auido ſu conſejo, por inſtancia del Capitan Gabriel de Rojas, que a la ſazon auia llegado a Xauxa, ofreciendoſe de ſalir por ſu Capitan, determinaron de aguardar el acometimiento en el campo, por aprouecharſe mejor de los cauallos, que como temeroſos, y eſpantables a los Indios, eran ſu total remedio, y lleuando conſigo a los Indios amigos, y a los Yanaconas, llegaron a las manos, y no turbandoſe Quizquis por hallarlos apercebidos contra lo q̃ auia imaginado. Acometiô animoſamente, y los ſuyos peleauan con ſus dardos, hondas, y armas ordinarias y en el primer impetu matarõ a muchos Indios, de los que lleuauan los Caſtellanos, y prendieron ſeſenta Yanaconas, y mas prendieran, y muchos mas

Quizquis determina de acometer a los Caſtellanos de Xauxa.

Quizquis acomete a los de Xauxa.

Don Franciſco Pizarro ſale del Cuzco a los Indios, y huyen.

mas mataran, y el ſocorro de los caua llos, contra los quales no hallauan reparo, no los hiziera eſtar en freno, los quales acudiendo con preſteza a todas partes bien cerrados, y apretados en vna tropa, rompian alanceauan, y ma tauan. Y finalmente conociendo el Quizquis, que ſu fortuna era contraria, dexô la batalla, y tomô el camino del Quito, y luego hizo matar a los ſeſenta Yanaconas preſos: los Caſtellanos hizieron gran mortandad en los Indios: pero todos quedaron heridos, y vno ſolo muerto, que aſsi le hallarõ debaxo de ſu cauallo, y tambien mataron tres cauallos, coſa de gran perdida, por la importancia, y por el valor, pues ya llegaua el precio de vn cauallo a quatro, y cinco mil peſos, porque la nobleza Caſtellana ſiempre peleô a cauallo en las Indias por la mayor parte, y eſte dia ſe huuo marauillоſamente Alonſo de Meſa, porque como era moço robuſto, y tenia buẽ cauallo, y buenas armas, ſe ſeñalô con mucha particularidad, y aſsi miſmo Pedro de Torres vezino de Burgos natural de Carriedo.

Alonſo de Meſa ſe porta bien en la batalla de Xauxa.

Auiendo Diego de Almagro embiado desde Bilcas â Xauxa a Iuã Martinez de ſanta Marta, y a Alonſo Prieto, para que ſe certificaſſen de la deſembarcacion de don Pedro de Aluarado en Puerto viejo, porque vn negro, que auia llegado alli, ſe lo auia referido, y en eſte inſtante llegô a Bilcas el Capitan Gabriel de Rojas del qual tuuo baſtante informacion del viage, y jornada del *Adelantado Aluarado*, y dixo tambien, que el Piloto Iuan Fernandez andaua deſcubriendo por aquella coſta. Con eſte auiſo cõſiderô, que aquel caſo era tal, que no cõuenia dar lugar, que Aluarado ocupaſſe las Prouincias de abaxo, q̃ eſtauã en opinion de ricas, y caſi en la gouernaciõ de dõ Franciſco Pizarro, y q̃ ſeria mẽgua ſuya dar lugar a ello, ordenô a Hernando de Soto, q̃ ſe quedaſſe cõ la gẽte en Bilcas, haziẽdo frente al Capitã Yncarabayo, pues el Quizquis ſe auia ydo: y a Gabriel de Rojas q̃ paſſaſſe a dar cuẽta a don Franciſco Pizarro de ſu determinaciõ, para q̃ no ſe mouieſſe del Cuzco pues alli ſu preſencia entõces era tã neceſſaria, y el a grãdes jornadas fue a ponerſe en la ciudad de ſan Miguel de Piũra, para prouecr ẽ aquella reſiſtẽcia, como mejor pudieſſe. Llegado a Xauxa, ſe cõfirmô mas en ſu acuerdo, y ſiguio ſu camino, lleuãdo en ſu cõpañia â Alõſo de Morales, Iuã Alonſo de Badajoz, Iuã Lirico, Iuã Garcia de Palos, Frãciſco Lopez, y Iuã Vaca, perſonas de conocido valor, y por el grã camino llegô preſto al hermoſo valle de Xayãque, adõde hallô algunos Caſtellanos, q̃ auian llegado nueuamẽte, de los quales entẽdiô, q̃ en deſſembarcãdo Aluarado en Puerto Viejo, ſe entrô por la tierra la buelta del Quito, y q̃ andaua por la coſta el Piloto Iuan Fernandez, y desde alli eſcriuiô a Nicolas de Ribera, y a los q̃ eſtauan en la poblacion de Pachiacâma, q̃ ſi pudieſſen auer a Iuan Fernandez le ahorcaſſen luego, pues auia ſido cauſa de mouer al Adelãtado Aluarado para aquella jornada, y el llegô a ſan Miguel.

Llegado don Diego de Almagro a ſan Miguel, y no hallando a Sebaſtian de Belalcaçar, con la ocaſion que tuuieron ſus emulos de ver admirado al Mariſcal, de que vna perſona como Belalcaçar de juyzio, y de razon dexaſſe *la Gouernacion que tenia a ſu cargo*, y ſin licencia de ſu Superior, ſe huuieſſe metido a emprender nueuos deſcubrimientos, le dixeron que ſin duda yua alçado, y con fin de juntarſe con don Pedro de Aluarado: eſtas coſas, y la neceſſidad que juntamente con la breuedad del tiẽpo inſtauan al Mariſcal, q̃ era hõbre de ingenio, pronto, y reſoluto, luego

Don Diego de Almagro llega a ſan Miguel.

Enemigos de Belalcaçar le leuantan, q̃ yua alçado.

go determinô de yr en buſca de Belalcaçar, para preuenir a qualquier inconueniente, no hallando mejor remedio, q̃ la ſuma diligencia. Partioſe luego cõ algunos compañeros mas de los que le uaua, y finalmente llegô al Quito, a tiẽpo q̃ Sebaſtian de Belalcaçar andaua buſcando los teſoros, de que ſe ha tratado atras, y luego le embiô a llamar con ſu Alferez Miguel Muñoz.

Don Diego de Almagro va en buſca de Belalcaçar.

Auiendo el Adelantado Aluarado dado algun aliuio a los enfermos, y canſados con las oueias, que le embiô ſu hermano Diego de Aluarado, ſe dio mucha prieſſa en llegar adonde ſu hermano eſtaua, quedando el Licenciado Caldera con el cuerpo del exercito con mucho trabajo, porque cada dia ſe le moria gente. Diego de Aluarado en auiendo dado a ſu hermano el auiſo referido, con acuerdo de los que con el eſtauan, paſſô adelante, y auiendo andado algunas leguas, llegô a vnas grandes ſierras de nieue, adonde ventaua vn ayre muy frio, y no auiendo por donde paſſar, ſino con gran rodeo, ſe metiô por aquellas nieues, coſa que algunos tuuieron por temeridad, por no ſaber el camino que lleuauan, ni adonde acabauan aquellas ſierras, y entrando mas en ellas el frio era grandiſsimo los grãdes copos de nieue, que caian, los cegauan, los Indios, y los que yuan apie, no podian mouer los pies, tomaron los que pudieron en las ancas de los caualios, y alcabo de ſeys leguas, que caminaron con exceſsiuo trabajo, ſalieron de las ſierras, y dieron en vn razonable pueblo, adonde hallaron baſtimento, luego embiaron auiſo dello al Adelantado, y de como auia de paſſar aquellos puertos, eſte auiſo hallô à Aluarado en el lugar de Ajo de donde ſaliô ſu hermano muy congoxado por los muchos Caſtellanos, que ſe morian, cuyos bienes ſe vendian, y los compradores los pagauan luego en oro: pero no querian encargarſe dello, ſino cõ obligaciones, para quando ſe les pidieſſe.

Diego de Aluarado entra por las ſierras neuadas ſin ſaber el camino

Diego de Aluarado acaba de paſſar las ſierras neuadas,

Viſto pues que alli no ſe auia de para, recon gran anguſtia ſe metieron por aquellos malos puertos ventando, y neuãdo cõ mayor rigor, q̃ quando Diego de Aluarado los paſſô, y como los Indios de Guatemala, y los de la tierra, q̃ llenauã, ſon de flaca cõpleſiõ con aquellos grandes yelos pereciã, quemandoles [illegible] nieue los ojos, perdiendo dedos, y pies, y algunos enteramẽte ſe quedauã elados. Los Caſtellanos como gẽte mas robuſta paſſaua, aunq̃ con terrible trabajo: pero llegada la noche fue doblado el tormẽto, y el anguſtia, ſin fuego, ni abrigo, ſaluo algunas tiẽdas: no ſe oian ſino gemidos, y ſoſpiros, ſin ningũ cõſuelo, elarõſe algunos negros Indios, y Indias, el Adelãtado hõbre ambicioſiſsimo ſe vio muy apretado, y biẽ arrepẽtido de auer emprẽdido tal jornada, a la qual le lleuô ſu ambiciõ, no ſe deſſeaua coſa mas q̃ el dia, y encomençãdo â amanecer, ſin ordẽ, ni cõſejo como gẽte desbaratada ſe boluiã al lugar de dõde auiã ſalido, ſin atreuerſe apaſſar adelãte. El Licẽciado Caldera, q̃ ſe dixo, q̃ auia quedado cõ el cuerpo de la gẽte, tãbien paſſô trabajo antes de llegar al pueblo de Ajo, y porque algunos comieron de vnas vbas, que hallaron en los boſques, y teniẽdolas por grã regalo, cargauã la mano furioſamẽte, caian cõ tales vaſcas, q̃ pareciã mortales, eſtãdo muy cõgojados haſta que la fruta acabô de hazer efecto. Viſto pues que el paſſaje de los puertos no ſe podia eſcuſar, ô que ſe auia de perecer, dando animo a la gente, para que que ſe animaſſe a llegar a tan buena, y regalada tierra como auiſaua Diego de Aluarado, ſe mandô pregonar, que todos los que quiſieſſen tomar oro de las cargas lo pudieſſen hazer con que pagaſſen los quintos del

Perece mucha gẽte en el paſage de las ſierras neuadas.

Trudis auaritiam cuius fidiſsima nutrix, ambitioque æſti bulis fori busque potentiã excubat, & prætijs cõmertia poſcit honorũ pulſa ſimul Claudi.

Don Pedro de Aluarado arrepentido de auer emprendido la jornada.

Rey

Rey, fue notable cosa, que gente que no se ponia en tales, y tan grandes peligros, sino por la codicia deste tesoro, no solamente no hizo caso dello, sino que mosauan de los pregones, y tal huuo, que lleuandole su negro vna carga de oro, le dixo, que se fuesse en malhora, que el verdadero oro era la comida, y assi se perdiô todo el oro, teniendo por cosa mas saludable lleuar piedras para moler el pan, aunque se hizieron muchas diligencias, para que no le dexassen: pero entre la gente de guerra se ve muchas vezes seguir muchos la opinion, y exemplo de vno, sin que baste ninguna correccion.

Piedras para moler mayz se estimã mas que el oro.

Capitulo VIII. Que el Adelãtado don Pedro de Aluarado, y su gente passarõ los puertos Neuados, y que Sebastian de Belalcaçar boluio al Quito, llamado del Mariscal don Diego de Almagro.

Conociendo el Adelantado la congoja de su gente, y q̃ tuuiera por buena fortuna pelear desauentajadamente cõ enemigos, antes q̃ cõ los elemẽtos, hizo vn parlamẽto para darles animo, representandoles, como auian de perecer alli, o passar adelante, para hallar tierra adonde se pudiessen recrear, y q̃ seria vil cosa perderse tanto de animo, q̃ ni emprendiessen el peligro, ô se persuadiessen, q̃ auian de perecer en el, lo qual quando esforçadamẽte se determinassen de hazer, no les podia suceder menos de lo que auia sucedido a su hermano, y a los suyos, q̃ llegaron a salua mento, y estauan aplazer, como esperaua en Dios q̃ estarian ellos tãbien. Visto pues, q̃ aquel passage era forçoso, encomẽdandose a Dios començaron su camino cõ vn dia tan aspero, y riguroso, q̃ no se puede encarecer, los cauallos sentian el trabajo, y mayor los q̃ yuan en ellos q̃ los q̃ yuan apie, los infieles Indios, y Indias lamẽtauan su desuentura, y viendose morir desastradamẽte, llamauã agritos a sus amos: el viento era frigidissimo, y furioso, y no tenian abrigo, huuo muchos, q̃ de cansados se arrimauã a los peñascos, y al momento morian elados, los Castellanos como teniã mas aliẽto, y caminauan sin parar, lo passauan mejor, los q̃ assi lo hizierõ, y los de acauallo, q̃ no cogian la rienda, ni boluian la cara atras, todos escaparõ: pero otros murierõ, vianse por aquellas nieues las armas, la ropa, y quanto tenian, no se procuraua, sino saluar la vida: ayudarse vnos a otros era imposible, aunq̃ fueran hijos, y hermanos. El ensayador Pedro Gomez, y su cauallo se claró con las muchas esmeraldas, q̃ auia recogido, Huelmo, y su muger con dos hijas donzellas, q̃ lleuaua tãbien, y el quiso por los gemidos q̃ dauan escoger antes la muerte con ellas, q̃ desamparandolas, quedar con la vida. Vn Castellano muy robusto en apeandose para apretar las cinchas a su yegua, el y ella en poniendo los pies en el suelo, se quedarõ sin espiritu: murieron en estos puertos quinze Castellanos, y seys mugeres Castellanas, muchos negros, y dos mil Indios, quando salieron de las nieues, yuã todos como difuntos, y muchos de los Indios q̃ escaparon sin dedos, sin pies, y algunos ciegos, tuuierõ los naturales auiso desta desuentura, acudieron algunas quadrillas para dar en el exercito, y robarle, y mataron a vn Castellano, y quebraron vn ojo a otro. Salidos desta miseria, y aflicion, y llegados al pueblo de Pasi, se hallô, que desde la costa se auiã muerto ochenta, y cinco Castellanos, y mu-

Razonamiẽto de dõ Pedro de Aluarado a su gẽte.

Puertos neuados peligrosos de passar.

Muere mucha gente en el paso de los puertos neuados.

Caſtellanos ſalen muy mal tratados de los puertos neuados.

y muchos cauallos, atendioſe a rehazer, y curar los enfermos, y reformadas las compañias, y con la gente mas reforçada, y alentada fueron a vn pueblo llamado Quizapincha, deſde donde en vna jornada llegaron al gran camino de los Ingas, y marchando entre los pueblos, Ambato, y Miliambato hallaron huella de cauallos, y raſtro de gente Caſtellana, por lo qual mandô el Adelantado a ſu hermano Diego de Aluarado, que fueſſe a deſcubrir, y procurar de tomar lengua, quedando con arto cuydado, porque no guſtô de hallar ocupada la tierra, que pẽſaua, que eſtaua libre, y que juzgaua, que ſe le auia de defender por los que primero en ella auian entrado.

Gente de dõ pedro de Aluarado halla raſtro de gente Caſtellana.

Belalcaçar buelue al Quito, y Almagro le reprehende.

El Capitan Sebaſtian de Belalcaçar en llegandole la orden del Mariſcal dõ Diego de Almagro, luego dio la buelta al Quito, y aunque le reprehendió por auer ſalido de ſan Miguel, ſin ordẽ del Superior, dandole a entẽder lo que contra el ſe auia dicho, fue con ſuauidad, teniendo reſpecto al tiempo, y a la neceſsidad, y a la ſuſtancia de la perſona, y al fruto que de gente tan exercitada ſe podia prometer, y porque tambien Belalcaçar juſtificaua ſu intenciõ, afirmando, que no le auia mouido a lo hecho, ſino deſſeo de ſeruir, y no lo que ſus emulos auian dicho. Engrandecia mucho el Mariſcal la ciudad del Cuzco, y ſus riquezas, y las Prouincias de ſu comarca, y dezia las muchas ciudades, que ſe auian de fundar, y Templos, que en honra de Dios ſe auian de *leuantar, adonde todos tendrian ricos* repartimientos, eſtas coſas dichas con artificio, le dieron la gracia de toda la gente, y como la vio bien diſpueſta, no quiſo perder tiẽpo, ni dar lugar a que el ocio la hizieſſe perder la robuſteza, y buena diſciplina, en q̃ Belalcaçar la tenia. Saliô en demanda de Aluarado con poco mas de ciẽto, y ochenta ſoldados entre cauallos, ê Infantes, y porq̃ los Indios auian muerto a tres Caſtellanos, q̃ yuan en ſeguimiento de don Diego de Almagro, cobraron tanto orgullo, que en mucho numero parecieron con gran bozeria de la otra parte de vn gran rio, y no pareciendo dexar ſin caſtigo la muerte de los tres, porq̃ conuenia aſſegurar la tierra, ordenô el Mariſcal q̃ ſe paſſaſſe el rio, cuya corriente era tanta, q̃ ſe ahogaron mas de ochenta Indios Cañaris de los amigos, q̃ ſe quiſieron ſeñalar, y los cauallos, q̃ no eran animoſos boluian a la orilla, toda via paſſaron doze, ô quinze q̃ baſtaron para el caſtigo de los Indios, y aponerlos en huyda, y de los q̃ ſe prendieron ſe entendiô, que muchos Chriſtianos auian paſſado los mõtes neuados, y que eſtauan cerca: de donde ſe infirio, que era el Adelantado dõ Pedro de Aluarado.

Prudencia de Almagro en acomodarſe con la neceſsidad.

Artificio de dõ Diego de Almagro para adquirir la gracia de la gente.

Dux prouidus militesad pugnam inhorans, apta tempori diſſerat, & Religione eos tangat Scot. 123.

El Mariſcal Almagro tiene lenguade dõ pedro de Aluarado.

Eſta nueua alegrô mucho al Mariſcal, y a Belalcaçar, pareciẽdoles, q̃ acortauã el tiẽpo, y trabajo, q̃ con vitoria, ô ſin ella, acabariã preſto aquella demãda, y deſpues de biẽ conſiderado, acordaron de embiar a Lope de Idiaquez cõ algunos de los q̃ teniã mejores cauallos, y eran de mayor confiança, a reconocer, y tomar lẽgua, q̃ fueron, Diego Pacheco, Chriſtoual de Ayala, Lope Ortiz de Aguilera, Roman, y Morales. El Adelãtado Aluarado en eſte miſmo tiẽpo auiẽdo ſalido al Real camino por la huella de cauallos q̃ ſe dixo, q̃ ſe deſcubrierõ, embiô a ſu hermano Diego de Aluarado cõ alguna gente a *deſcubrir, y el fue ſiguiendo por el miſ-* mo camino, haſta q̃ llegô a Panzaleo, adõde ſupo q̃ en Sicho, q̃ quedaua atras a la mano yzquierda, eſtaua Zopeçopagua hecho fuerte en vna fortaleza, y teniendo apuntо algunos cauallos, ê Infantes con balleſtas, y arcabuzes para yr ſobre el, por no dexar aquel enemigo a las eſpaldas, y eſtando para partir,

tir boluio Diego de Aluarado al qual embio a eſte efecto: y â penas huuo andado legua y media, q̃ topô Lope de Idiaquez, y los q̃ lleuaua conſigo: y como eran tan pocos, y luego fueron rodeados de tanta Caualleria, arcabuzeria, y ballesteria, fue neceſſario conformarſe cõ el tiẽpo, y dar lugar a la fuerça. Diego de Aluarado los tratô cõmucha corteſia: y auiẽdo ſabido, q̃ ya podiaeſtar el Mariſcal en Riobãba, embiô a Iuan de Rada, para que dieſſe cuenta dello al Adelantado; el qual dexãdo la empreſa de Zopeçopãgua, procurô de juntarſe con ſu hermano, y como naturalmente era cortês, y comedido, hizo muy buen acogimiento â Lope de Idiaquez, y a los demas: diziendo, que ſu intencion nunca fue de buſcar eſcãdalos, ſino deſcubrir nueuas tierras, para mas ſeruir al Rey, a lo qual comunmente eran todos obligados.

Lope de Idiaq̃z, y los ſuyos ſon priſioneros de Diego de Aluarado

Iuã de Rada va adar nueua de Almagro a Aluarado.

Capitulo IX. Que el Mariſcal Almagro ſupo la priſion de los ſuyos: fundo ciudad en Riobamba: vioſe con el Adelantado Aluarado, y lo demas que entre eſtos Capitanes ſucedio.



EL Mariſcal ſupo luego por los Indios la priſion de los ſuyos, de que moſtrô ſentimiento, para que los otros entẽdieſſen en quanto los eſtimaua: y dixo para mas encenderlos, q̃ el ſabia que el Adelãtado no lleuaua particular prouiſion del Rey para entrar en aquella tierra, y q̃ pues el defenderſelo era cauſa juſta, lo auia de hazer haſta la muerte, ſiquiera para q̃ aquel nueuo exercito no quitaſſe el premio q̃ el ſuyo aguardaua de ſus trabajos: el Adelãtado, dãdo cõ mucha liberalidad libertad a Lope de Idiaquez a quiẽ bien conocia, porq̃ auia ſido ſu amigo en la ciudad de Sãtiago de Guatemala, a donde fue Regidor y a los demas, eſcriuio al Mariſcal, q̃ con la ordẽ que tenia del Emperador para deſcubrir nueuas tierras por la mar del Sur, auia gaſtado mucho de ſu hazienda en el armada y exercito, y auia ſalido para entrar en aquello, que cayeſſe fuera de los limites de la Gouernacion del Adelantado don Franciſco Pizarro, ſin propoſito de darle enojo, ni lugar a diſſenſiones, y q̃ el ſe acercaua a Riobãba, a donde tratarian de lo q̃ a todos fueſſe de ſatisfacion. Viſta la carta de Aluarado, el Mariſcal auido ſu conſejo, acordô de fundar luego ciudad en Riobãba con los ordinarios requiſitos, por alegar primera poſſeſsion: y con el padre Bartolome de Segouia, Ruidiaz, y Diego de Aguero embio a dar la norabuena al Adelantado de ſu llegada, y ſignificarle el ſentimiẽto q̃ tenia de los grãdes trabajos padecidos en los puertos neuados, y q̃ ſiendo tan buen Cauallero, y tan ſeruidor del Rey, creſa lo q̃ le auia eſcrito, pues le conſtaua, q̃ ſu compañero don Franciſco Pizarro era Gouernador de la mayor parte de aq̃llos Reynos, aliende de que por momẽtos el aguardaua los deſpachos de lo q̃ hâzia Leuante caîa fuera de ſu diſtrito. Yua caminando el Adelantado, quando encõtrô los menſageros: y oydo el recado, mientras acordaua lo q̃ auia de reſponder, en diuerſos corrillos deziã, por la ſecreta inſtruccion q̃ para ello lleuauã de Almagro, q̃ las riquezas del Cuzco eran grandiſsimas, y por el cõſiguiente de aquellas Prouincias, y que quando no ſe huuiera tenido nueua de la jornada del Adelantado, ya eſtuuieran

Alõſo de Aluarado dâ libertad a Lope de Idiaq̃z y a los ſuyos.

El Adelãtado Aluarado eſcriue al Mariſcal Almagro.

El Mariſcal funda pueblo en Riobãba.

El Mariſcal embia embaxada al Adelantado.

ran repartidas, tocãdo a cada vno gran repartimiento: y que no era coſa conueniẽte dexar aquella felicidad, por yr deſcubriendo tierras no conocidas, y a dõde no ſe ſabia lo q̃ ſe auia de hallar, ſabiẽdoſe bien lo q̃ ſe auia de padecer. Eſtas coſas ſembradas artificioſamente por los tres Almagriſtas, por el poco recato del Adelantado, alteraron tãto el animo de los ſuyos, q̃ ya no viã la hora, q̃ juntarſe cõ los del Mariſcal, para ſer compañeros en el prouecho.

Artificio del Mariſcal, para alterar la gente de Aluarado. *Ars occultaſolet eſſe validior Scot. 743.*

El Adelantado reſpondio, que quando eſtuuieſſe cerca de Riobãba le reſponderia cõ propios menſageros: y llegado a Mocha cinco leguas de Riobamba, embiô a Martin Eſtete, pidiendo al Mariſcal, que le proueyeſſe de interpretes, y le aſſeguraſſe el camino para paſſar adelante, para deſcubrir lo que no eſtuuieſſe en la Gouernacion de don Franciſco Pizarro. El Mariſcal a quien mucho conuenia la dilacion, reſpondio todo lo que para ella le parecio a a propoſito, y que no cõuenia, ni ſe permitia paſſar a deſcubrir con tan gran exercito por lo que eſtaua ganado, ni auria baſtimento para tanta gente: y a bueltas deſto cauteloſamente daua eſperanças, y hazia entender a los Aluarados el gran bien que de ſu amiſtad podian eſperar, ſiendo mejor hazer caſo de lo cierto, que de lo que no ſabian, ſi ſeria, como las nieues que auian paſſado: tampoco ſe deſcuydauan los Aluarados en vſar de la miſma aſtucia, alegando ſus razones, y tanto hizieron, q̃ Felipe el interprete amanecio huydo en el campo de Aluarado, y amiſtô del numero de gente que el Mariſcal tenia, como eſtaua armada, y de los Capitanes, y gente de valor que en ſu campo auia, y que eſtauan hechos a la redonda de los quarteles muchos hoyos con que eſtauan fortificados, y ofrecio de llamar numero de Indios q̃ puſieſſen fuegos para obligar el exercito a

El Mariſcal pone la coſa en negocios por dilatar.

Felipe de Pobechos ſe huye a los Aluarados.

dexar aquel ſitio, para que pues era en menor numero, ſe pudieſſe con ventaja aprouechar del: yua Antonio Picado cõ nombre de Secretario de Aluarado, y juzgando en que auiã de parar aquellas coſas, ſe fue al Mariſcal, y ſe ofrecio a ſu ſeruicio, y diô noticia de lo q̃ auia dicho Felipe. El Adelantado ſintio mucho la fuga de Picado, y mãdô luego ſalir armados quatrocientos ſoldados, y que el quartel quedaſſen los demas, y que quarenta cauallos fueſſen con el eſtandarte Real, y que Diego de Aluarado con treinta cauallos tomaſſe la vanguarda, y q̃ Gomez de Aluarado con otros treinta fueſſe con el. Mateo Loçano lleuaua ſeſenta arcabuzeros y valleſteros, y Rodrigo de Chaues la guarda, y Iorge de Benauides la demas gente: y auia afirmado el Adelantado, que ſino le entregauã a Antonio Picado, que auia de romper con el Mariſcal. Con eſta determinacion, y buena orden fue marchando haſta Riobãba. El Mariſcal que eſtaua vigilantiſsimo, y aũque ſu gente era menor en numero, no lo era en valor: y eſtaua con reſoluciõ de pelear valeroſamẽte haſta la muerte: embiô a dezir a Diego de Aluarado que hizieſſe alto.

Antonio Picado ſecretario de Aluarado ſe paſſa a Almagro.

Dõ Pedro de Aluarado con ſu cãpo en batalla va la buelta de dõ Diego de Almagro.

Llegô en eſto vn recado de Aluarado, pidiendo, que le entregaſſen a Antonio Picado pues era ſu criado. Reſpondio el Mariſcal, que Picado era libre, y que podia yr, y eſtar ſin que nadie le hizieſſe fuerça. Y tras eſta reſpueſta, ordenô a Chriſtoual de Ayala Alcalde en la Nueua ciudad, y a Domingo de la Preſa eſcriuano, que fueſſen a requerir al Adelantado de parte de Dios, y del Rey, que no dieſſe lugar a eſcandalos, ni oprimieſſe la juſticia Real, ni entraſſe en la ciudad que tenian poblada, ſino que ſe boluieſſe a ſu Gouernacion de Guatemala, y dexaſſe la que el Rey auia encomendado a don Franciſco Pizarro, proteſtandole

Aluarado pide, q̃ le entregué a Picado.

Requirimiento q̃ ſe haze a Aluarado

teſtandole los daños, muertes, y deſtruy cio de naturales que ſobre ello ſe recre cieſſen, y el Adelantado ſin conſentir en las proteſtaciones, reſpondiô, que el era Gouernador y Capitã General del Rey, y que tenia comiſsion para deſcubrir por mar, y tierra, y q̃ podia entrar en el Pirû, en lo q̃ no eſtuuieſſe dado a otro en Gouernacion, y que ſi el Mariſcal auia poblado en Riobamba, no le haria perjuyzio, ni pretendia mas de tomar por ſus dineros lo q̃ huuieſſe menester: reſpõdiô el Alcalde, q̃ ſin embargo de ſu reſpueſta, ſe retiraſſe vna legua mas a tras, y tratarian lo que mas conuinieſſe, y pareciendo al Adelantado que lo podia hazer con ſu reputacion, ordenô al Licẽciado Caldera, y a Luys de Moſcoſo, que fueſſen con Chriſtoual de Ayala a tratar de medios con el Mariſcal, porque conſideraua, que ſu gente no eſtaua con entera volũtad de lleuar el negocio por armas, y q̃ en los Almagros haſta entonces no ſe auia conocido ſeñal de flaqueza, y que auiẽdo ſalido de Guatemala contra la volũtad del Preſidente, el Obiſpo don Sebaſtian Remirez, y del Audiencia Real, y entrado en ageno diſtrito, ſe le auia de hazer ante el Rey muy gran cargo de qualquier eſcandalo que ſucedieſſe: eſpecialmente de los muchos Indios que cõtra las leyes y ordenes particulares del Audiencia auia ſacado de Guatemala. El Licenciado Caldera, y Luys de Moſcoſo eſtuuieron con el Mariſcal Almagro cõfiriẽdo por muy grã eſpacio: el qual eſtando ſiempre firme en q̃ el Adelantado ſe retiraſſe, y ſalieſſe de la juridicion agena, y ſe boluieſſe a ſu Gouernacion, no quiſo conceder otra coſa, ſino q̃ el exercito del Adelãtado ſe alojaſſe en vnos apoſentos antiguos cerca de Riobãba, para q̃ eſtando alli ſe trataſſe de encaminar alguna cõcordia, porque el Mariſcal yua procurando la dilacion, que para el era prouechoſa.

Reſpueſta de Aluarado al requerimiẽto de Almagro.

Dõ Pedro de Aluarado embia a tratar de medios cõ Almagro.

Capitulo X. De las viſtas entre el Adelantado Aluarado, y el Mariſcal Almagro, y lo que entre ellos quedò acordado.

Concertada la retirada del exercito del Adelantado Aluarado, fue vn Alcalde de Riobamba, cõ el Licenciado Caldera, para hazer el alojamiẽto del exercito. El Mariſcal eſtaua con mucho cuydado, animaua ſu gente, y dezia, q̃ quãdo ſe llegaſſe a rõpimiento, ſupieſſen, q̃ tenia palabra de muchos de los Aluarados, q̃ ſe le paſſarian, y como era Capitan afable y liberal, todos le amauan, y moſtrauã volũtad de morir por el: por q̃ el dar, es ſeñal de humanidad, cõ que ſe ganan los animos de los hõbres, y el liberal es muy eſtimado, y eſpecialmẽte le paga Dios, quando lo es con el neceſſitado, porque con tal bondad es imitador ſuyo. Por la otra parte conſideraua el Adelantado, que era mengua ſuya, q̃ hallandoſe con tanta, y tan buena gẽte, el Mariſcal le impidieſſe el paſo cõ tan poca, y q̃ era mejor abrir el camino cõ las armas: pero pẽſando mejor el negocio, echaua de ver, q̃ ſe hallaua en agena Gouernaciõ, y q̃ le ſeria mal cõtado el eſcandalo y derramamiẽto de ſangre q̃ ſucedieſſe, y pareciale, q̃ auia gaſtado mucho en el armada, y tambien los q̃ le auian ſeguido, y boluer al armada para yr deſcubriendo por la coſta era coſa infinita, por auer ydo los nauios a tierra firme, y Nicaragua, y q̃ quando bien tomara eſta reſolucion, toda la gente acabara de perecer en las nieues, y malos caminos, y que tenia gran dificultad yr por la ſierra, haſta ſalir de los limites de don Franciſco Pizarro, eſpecialmente teniendo a la frente al enemigo. Todo

Liberalidad, y ſus efetos.

lo qual tenia ſu animo muy ſuſpenſo, y mucho mas ver, que ya començauan entre los ſuyos muchas platicas, y ſe hazian corrillos, y auia diuerſidad de opiniones ſobre el caſo, no inclinando en todo a obedecerle. Y diſcurriendo ſobre el negocio cõ los mas amigos: los mancebos cõ la ferozidad de la ſangre, dezian, que era coſa vergonçoſa andar en cumplimientos, que amanecieſſen ſobre los cõtrarios, y los desbaratasſẽ, y poblaſſen de ſu mano aquella tierra, buſcando los teſoros q̃ ſe publicaua, q̃ auia en el Quito. Otros que ſe templauan mas, aconſejauan, que eſcuſandoſe el llegar a las manos, quanto ſe pudieſſe, continuaſſen ſu camino, haſta ſalir de aquella tierra, y entrar en otra que por nadie eſtuuieſſe ocupada: pero los mas cuerdos reprouando eſtas opiniones por precipitadas y rigoroſas, y poniendo por delante el deſſeruicio que ſe hazia al Rey, leuantando diuiſiones en tierra q̃ aun no eſtaua bien pacifica, y la eſtrecha cuenta q̃ dello ſe auia de pedir, pues en ſuſtancia era mouer guerra ciuil, a donde auian de ſer licitas las rapiñas, los parricidios, las trayciones, y los homicidios, y los malos buſcados y rogados, y aceptos todos los vicios, odios y desuenturas, querian, q̃ en todo caſo ſe trataſſe de medio y cõpoſiciõ, y entre tanto los Almagros eſtauã vigilãtes y recatados por no ſer tomados en deſcuydo.

Pareceres de los Aluarados.

Guerra ciuil los daños que cauſa.

Otro dia ſe concertaron viſtas entre los dos Capitanes, y fue el Adelantado cõ algunos cauallos armados de ſecreto, y auiendoſe recibido cõ mucha cortesia en Riobamba. El Adelãtado dixo, q̃ era muy publico en las Indias los muchos ſeruicios que auia hecho a la Corona, y q̃ puesto q̃ el Rey le auia hecho mercedes, y entre ellas el Gouierno de tan gran Reyno como Guatemala, no parecia conforme a razõ, q̃ vn ſoldado acoſtũbrado a trabajar todo la vida eſtuuieſſe ocioſo, y q̃ para cõtinuar en lo q̃ ſe auia criado, y merecer mas hõra cõ ſu Rey, y con el mũdo, auia conſeguido orden Real, para deſcubrir por mar, y q̃ teniendo determinado de yr a las islas de Poniẽte lo dexô, por la fama que corria de las grandezas de la tierra de la mar del Sur, a dõde creyo de deſcubrir mas adelãte de lo q̃ caîa enla Gouernaciõ del ſeñor dõ Franciſco Pizarro, y q̃ auiendo ſucedido diferẽtemẽte, y Dios auia permitido q̃ hallaſſe la tierra ocupada, no queria dar lugar a q̃ el Rey fueſſe deſeruido. El Mariſcal q̃ auia eſtado atẽto a lo q̃ dixo Aluarado, cõ muchos rodeos, y hermoſura de palabras, le reſpondio, q̃ no creyô jamas de tã hõrado y principal Cauallero, ſino q̃ alcabo auia de tomar reſolucion de tal, y en eſte punto llegaron Sebaſtiã de Belalcaçar, Baſco de Gueuara, y Diego de Aguero, y otros, y beſaron las manos al Adelãtado, y lo miſmo hizierõ los de Aluarado al Mariſcal, pareciô alli Antonio Picado; y el Adelãtado le perdonô, por la interceſsion del Mariſcal, y fue reſtituydo al Mariſcal Felipe el interprete, q̃ tã poco moſtrô con el enojo ninguno.

Aluarado y Almagro ſe vẽ.

Adelantado Aluarado q̃ dize en las viſtas con Almagro.

Pueſtas las coſas en tal eſtado, y ſoſſegados los animos buelto cada vno a ſu quartel, ſe entẽdio en tratar de medios, y deſpues d̃ muchas demãdas, y reſpueſtas procediendo ſiẽpre con mucho comedimiẽto, mediante la prudẽcia del Licẽciado Caldera, de Lope de Idiaquez, y Luys de Moſcoſo, y de otros Caualleros de autoridad, ſe acordô, q̃ el Adelantado dexaſſe la gente, y los nauios en el Pirû, y ſe boluieſſe a ſu Gouernaciõ, pagãdole, ciento y veynte mil Caſtellanos por los gaſtos q̃ auia hecho, y en precio y paga del armada, y de todo ſe hizo publica eſcritura. Eſta determinacion del cõtentô a los q̃ ſiẽdo cabeças en aquel exercito perdian ſu grado: pero la mayor parte de la gente ſe alegrô, porq̃ eſcuſandoſe vna cruel guerra con ſu nacion,

Cõcierto entre Aluarado, y Almagro.

cion, finalmẽte ſe quedauan en tierra rica, y el Adelantado cõ muy ſuaues palabras dixo a ſu gẽte, q̃ auia acetado aquel medio ante todas coſas, por no deſeruir al Rey, q̃ era lo q̃ ſobre todo mas eſtimô, como lo deuia d̃ hazer qualquiera buẽ ſubdito, y q̃ en ſegũdo lugar le auia mouido el general biẽ de aquel exercito: pues tal ſe podia llamar el preſeruar los de vna guerra ciuil, y q̃ pues el principal intẽto cõ q̃ ſalierõ de Guatemâla, fue buſcar ricas y nueuas tierras, y ya las auiã hallado, le parecia que ſe deuiã cõtentar, y alegrar, pues pacificamente auian conſeguido ſu deſſeo, y q̃ pues en el pũto de perder no perdiã ſino ſola ſu perſona, cõ tãta ganãcia como la del ſeñor Mariſcal, les pedia q̃ le reconocieſſen por Capitan, de cuyo valor, y liberalidad los aſſeguraua, q̃ ſiẽpre ſe hallariã muy ſatisfechos: vnos lo admitiã, y moſtrauan contento: otros lo ſentian, y deziã, q̃ les peſaua, como acontece, a donde ay variedad de ingenios: pero como los capitulos eſtauan jurados, y firmados, todos ſe conformaron con ellos, y el Mariſcal los recibia cõ gran benignidad, y mueſtras de amor, dando eſperãça de mucha proſperidad, y deſte ſucceſſo ſe dio luego auiſo a don Frãciſco Pizarro, de quiẽ conuẽdra dezir luego lo q̃ hizo entre tãto q̃ paſſaua lo referido.

Cõcordia de Aluarados, y Almagros.

Cap. XI. Que el Adelãtado dõ Francisco Pizarro determinò de baxar a los llanos para lo q̃ ſe pudieſſe ofrecer en la reſiſtencia de Aluarado, y que yua mirando a donde podia fundar alguna Ciudad en la coſta de la mar, para la contratacion.

Grabiel de Rojas

Buelto don Franciſco Pizarro al Cuzco, y don Diego de Almagro partido de Bilcas la buelta de ſan Miguel, para yr mirando los paſſos del Adelantado Aluarado, y proueyendo lo q̃ conuiniеſſe para ſu reſiſtencia, llegô al Cuzco Grabiel de Rojas, con el qual, por el valor y calidad de la perſona, y por el antigua amiſtad holgô mucho, y le diô las gracias del trabajo que auia tomado, y al momento entẽdida la relacion de lo q̃ paſſaua, deſpachô perſonas de diligencia y cõfiança, que alcançaſſen al Mariſcal, y le embiô baſtantes poderes para gouernar aquella jornada a toda ſu voluntad: los quales recibiô en ſan Miguel cõ Diego de Aguero, y otros, y auiendo embiado diuerſos menſageros por las comarcas, rogãdo a los Indios, que viuieſſen en paz, gozãdo cada vno lo q̃ teniã, juzgô q̃ le cõuenia baxar a la coſta para reſiſtir a la armada del Adelantado Aluarado, ó a el miſmo, ſi por caſo quiſieſſe yr por aquella parte, y por mejor acudir al ſocorro del Mariſcal, ſi le huuieſſe meneſter, por q̃ nũca penſô, que tuuiera tanta, ni tan buena gente, y para hazer eſta jornada con el animo mas quieto, quiſo dexar contentos a los Indios, y tratô con los Orejones, q̃ pues nũca fue la intenciõ del Rey quitar los ſeñores de ſus ſeñorios, y propiedades, le parecia, q̃ ſiendo el mas legitimo ſucceſſor de aq̃l Imperio Mango hijo de Guainâcaua, le deuian acetar por Inga: de lo qual fueron todos muy contentos, y luego conforme a ſus vſos, y coſtũbres, tomô la borla, y fue recebido por ſeñor, y ſacando la mejor gẽte Caſtellana de la que auia en el Cuzco, para lleuar conſigo, dexô en ſu lugar a Iuan Pizarro ſu hermano, hombre de ſuaue condicion, y llegado don Franciſco Pizarro al valle de Xauxa, ſaliô de alli con deſſeo de fundar algun pueblo de Caſtellanos en la coſta de la mar, y deſde el valle de Pachacâma tuuo algun raſtro del gran teſoro que ſe auia eſcondido en aquel gran

llega a dõ Franciſco Pizarro.

Don Franciſco Pizarro deſpacha perſonas al Mariſcal Almagro.

Don Franciſco Pizarro determina de baxar a los llanos.

Mango Yupãgui es coronado por Inga del Cuzco.

Don Franciſco Pizarro quiere fundar pueblo en la coſta de la mar.

tẽplo,y aũq̃ hizo muchas diligẽcias para deſcubrirlo,no pudo por el grã ſecreto q̃ en algunas coſas tienẽ los Indios.

Embiô el Gouernador deſde Pachacâma ſeys de acauallo, que fueſſen por la coſta reconociendo haſta hallar algun lugar con comodidad de puerto,y lo demas conuiniente,para fundar pueblo, y vſada toda diligencia, no hallaron mejor puerto, que el de Sangâlla, que eſtâ entre los freſcos, y deleytoſos valles de Chincha, y Naſca, y eſtando el Gouernador para hazer eſta poblacion, los Indios,a quien mucho peſaua de eſta vezindad, publicaron que los Indios Serranos tenian muy apretados a los Caſtellanos de Xauxa, boluio el Gouernador a ſocorrerlos, y entretanto ordenô al Teſorero Riquelme,que fundaſſe pueblo en Sangâlla, llegado el Gouernador a Xauxa, hallô a toda la gente buena, y ſin peligro,y conſiderando, que aquella poblacion no era de mucho fruto en Xauxa, propuſo de mudarla a la coſta: pero los que tenian Indios en la Sierra, lo contradezian,y los que los poſſeîan en los Yungas, que ſon los llanos, y tierras baxas, lo aprouauan, los vnos y los otros por ſu intereſſe: pero don Franciſco Pizarro (mirando a ſolo el ſeruicio del Rey, al qual fue ſiempre muy inclinado,) ſe determinô de executar ſu propoſito, con proteſtacion de que yria en forma de concejo, para aſſentar de la miſma manera que eſtaua,a donde mas a propoſito fueſſe: llegaron en eſto Diego de Aguero,y Luys de Moſcoſo con otros compañeros, con el auiſo de lo acordado entre el Adelantado Aluarado, y el Mariſcal Almagro,de que recibió gran contento,y dio muy buenas joyas, y prometió de aprouecharlos en quãto pudieſſe: el Piloto Iuan Fernandez, que andaua por la coſta,entendiendo el concierto dexô el galeon en Sangâlla, y ſe fue a echar a los pies del Gouernador que le perdonô,y recibiô humanamente,y mãdô,q̃ boluieſſe a tener el galeõ en ſu nõbre, y embiô a mãdar al Teſorero Riq̃lme, q̃ paſſaſſe a delãte la poblacion q̃ auia hecho en Sangâlla:porq̃ auiendo ceſſado el inconueniente de Aluarado,queria paſſar aquella poblacion, y la de Pachacâma a losvalles cercanos,para eſtar en comarca de la Sierra, y de los llanos,y ſe juntaron en Pachacâma.

No durô mucho el alegria del concierto de Aluarado,y Almagro en el animo de don Franciſco Pizarro, porque hombres amigos de ſediciones, y nouedades le auiſaron,que ſe guardaſſe,porque el Adelantado,y el Mariſcal ſe auian hecho grandes amigos, y yuan muy conformes para quitarle la Gouernacion,y aunque eſto le cauſô alguna alteracion, no ſe lo acabaua de perſuadir,confiando mucho en la leal cõdicion de Almagro, y en el antigua amiſtad,q̃ auia entre ellos,y en q̃ nunca le auia dado ocaſiõ para tal determicion. Los que no deſſeauan concordia entre eſtos dos grandes amigos, tomaron para eſto ocaſion, de que entre algunas coſas que ſe propuſieron por parte de Aluarado, quãdo ſe andaua en medios, fue vna, que no ſe trataſſe de acomodar el negocio con dineros, ſino que holgaria, de que quedaſſe hecha compañia entre el Gouernador,el Adelantado, y el Mariſcal, y ofreciendo de caſar vna hija de Aluarado cõ hijo del Mariſcal, el qual a ninguna coſa deſtas quiſo dar oydos:reſpõdiendo, q̃ ſeria impoſsible tener paz tres cõpañeros. Y dexando el Mariſcal en ſu lugar en las Prouincias Equinociales,que llaman de Abaxo a Sebaſtian de Belalcazar, como hombre de prudencia, y de valor, y que alli auia hecho tan buenas coſas, y con el buena parte de los Caſtellanos que auian ydo con Aluarado, con orden que por no ſer buen

Dõ Frãciſco Pizarro va a ſocorrer a los Caſtellanos de Xauxa.

Dõ Frãciſco pizarro muda la poblacion de Xauxa a la coſta.

Dõ Frãciſco pizarro tiene auiſo del cõcierto entre Aluarado y Almagro.

Auiſan a pizarro, q̃ Almagro, y Aluarado han cõjurado cõtra el.

Nec ſine amicorum beneuolẽtia, neque in aduerſa neque in ſecũda fortuna quiſquã viuere poſſit, Cice. 2. de offic.

Almagro dexa en las prouincias del Quito a Belalcaçar

buen aſsiento el de la ciudad de Riobamba la paſſaſſe luego al Quito, como ſe dixo: y caminando con la demas gente, llegaron a San Miguel, deſde donde el Mariſcal, por la relacion que tuuo de lo que hizieron los ſoldados de Aluarado en Puerto viejo, embiô al Capitan Pacheco â fundar vn pueblo, para eſcuſar los malos tratamientos que adelante podia recebir la tierra de los que acudian al Pirû: y tratar en particular de las liberalidades que hizo el Mariſcal don Diego de Almagro en eſta jornada, ſeria nunca acabar, porque proſupueſto que ſiempre tuuo animo generoſo, en eſta ocaſion lo moſtro mucho, con que enteramente ganô el animo de todos los Caualleros que fueron con Aluarado, y de toda ſu gente: Deſde San Miguel fueron al valle de Chimo, a donde dexo a Miguel Eſtete, juzgando, que eſtaria bien alli vna poblacion de Caſtellanos, paſſaron al de Chicama, adonde caſtigaron los Indios por auer muerto a ciertos Chriſtianos, que alli auian aportado en vn nauio: y deſta manera parte con el caſtigo, y parte con blandura, yuan apartando a los Indios de la voluntad de tomar las armas, y pacificando la tierra.

Almagro embia al Capitã Pacheco a fũdar pueblo en Puerto viejo.

Almagro hõbre mui liberal.

Almagro dexa a Eſtete en el valle de Chimo para q̃ funde pueblo.

Capitulo XII. Que el Adelantado don Pedro de Aluarado, y el Mariſcal Almagro llegan a Pachacàma, a donde eſtaua el Adelantado don Franciſco Pizarra, el qual ſe reſuelue de aſſentar vna Ciudad en el valle del Lima.

LLegaron el Adelantado, y el Mariſcal a Pachacama, y fueron del Gouernador muy biẽ recebidos, y regalados, yno ſe via entre toda aquella gente valeroſa, y luzida, (diſpueſta para emprender grandes coſas,) ſino regozijo y contento por los ofrecimientos del Gouernador, y eſperança que a todos daua de ſu acrecentamiento, y tanto mayor era ſu alegria, quanto quedô deſengañado, y aſſegurado de las ſoſpechas en que le auian pueſto contra el Mariſcal, y por las ſatisfaciones que le daua dõ Pedro de Aluarado, diziendo, que eſtando cõ intento de yr a deſcubrir a Leuante, a donde otro no huuieſſe entrado, fuerõ tantas las nueuas q̃ llegaron de la grandeza de los teſoros del Quito, q̃ no penſando hallar ningun Capitan ſuyo en aquella parte, no pudo eſcuſar de condecender con la voluntad de la gente, de que le auia peſado, y ſe hallaua muy contento de lo hecho: y para que le llenaſſe mas cumplido, le ſuplicaua, le dieſſe la palabra de aprouechar en quãto pudieſſe a los Caualleros q̃ con el auian ydo, y a los ſoldados, pues todos eran muy honrados, en q̃ el recebiria particular merced, y le quedaria perpetuamente obligado. Fue grande el alegria con que le oyô don Franciſco Pizarro, y prometio de hazer en aquello tanto, q̃ el y ellos quedaſſen muy ſatiſfechos. Fueron luego a ver el gran templo de Pachacama, y dixoſe, que Quintero Piloto pidio por merced â dõ Frãciſco Piçarro los clauos que eſtauan en las paredes, que ſoſtenian las chapas de oro que ſe quitaron, y que ſe la dio, como coſa de burla, y que contado el oro y plata le valierõ quatro mil marcos de plata.

Don Francisco Pizarro ſale de las ſoſpechas del Mariſcal, y del Adelantado.

Dõ Pedro de Aluarado encomiẽda ſus ſoldados a Pizarro.

Clauos del tẽplo de Pachacama, quãto valierõ a Quintero.

Ya era llegado Hernando de Soto a Pachacama, al qual auia mandado llamar el Gouernador: y q̃ le lleuaſſe los ciento y veinte mil Caſtellanos que ſe auian de pagar al Adelantado Aluarado, aunque los tomaſſe de los bienes de difuntos, los quales ſe le pagarõ cõ

otras muchas joyas de gran valor, que le preſentaron el Gouernador, y el Mariſcal. Con la ocaſion de la partida de Aluarado, hallandoſe ricos muchos ſoldados, y deſſeoſos de deſcanſar: pidieron licencia, y el Gouernador ſe la dio de buena gana, y ſe fueron con el Adelantado, que aunque era muy buẽ Cauallero y cuerdo, tuuo en eſte caſo poca fortuna, debaxo de cuyo yugo eſtan toda cõſtancia, toda prudencia, toda virtud, y toda dotrina: y lleuando el Gouernador adelante el deſſeo de fundar la ciudad que eſtaua en Xauxa, en la coſta, auia mirado algunas vezes el valle de Lima, y tornandole a conſiderar, con parecer de todos, por la comodidad del buen puerto, ſe reſoluio de poblar alli: y mandô a Iuan Tello, que repartieſſe los ſolares, y el boluio a Pachacama, a donde reuouô la compañia con el Mariſcal con juramento y grandes firmezas, y eſtando con mucha confirmacion de amiſtad, quiſo el Gouernador, que el Mariſcal ſe fueſſe a reſidir en el Cuzco, para gouernar lo de aquellas partes: para lo qual le dio ſus poderes, con facultad de entrar a deſcubrir, ſi le pareciesſe; eſpecialmente por las partes que llaman Chirigua nâ, a la parte del Auſtro, ó que embiaſſe la perſona que le pareciesſe, y que el gaſto fueſſe por mitad. Partioſe el Mariſcal, ſiguiẽdole la mayor parte de los Aluarados, porque la mãſedumbre de ſu condicion, y la liberalidad los inclinaua â amarle. Partido el Mariſcal, el Gouernador entẽdio luego en poblar la ciudad en el valle de Lima, que nõbrô de los Reyes con el auto de poſſeſſion, que en tales fundaciones ſe acoſtumbraua de hazer, y fue el dia de la Epifania del año ſiguiente de 1535.

Es el valle de Lima el mayor y mas ancho de los que ay deſde Tambez a la ciudad de los Reyes, y eſtâ en vn cãpo raſo, dos peq̃ñas leguas de la mar: y nace por encima della vn rio a la parte de Leuante, que quãdo es el verano en la ſerrania lleua poca agua, y el inuierno va algo grande, y entra en la mar por la parte de Poniente: y eſtâ de tal manera aſſentada la ciudad, que nũca el Sol toma al rio de traues, y paſſa a tiro de piedra della: deſpues del Cuzco es eſta la mayor ciudad del Pirú: tiene muchos y buenos edificios, cõ ſus torres, y terrados, con gran plaça y anchas calles, aunque auia quien tenia opinion, que las calles angoſtas, y altos edificios, por ſer menos batidas del Sol era mejor para la ſalud, q̃ las calles anchas q̃ no ſon defendidas de ninguna ſombra. Y por la mayor parte de las caſas paſſan azequias con que riegan ſus jardines, que ſon muchos y deleytoſos: y ay en ella al preſente gran contratacion, y mucha riqueza: por encima de la ciudad, a la parte de Oriente, eſtâ vn alto cerro, con vna cruz fuera de la ciudad: por la campaña ay muchas heredades con ganados de todas ſuertes, y palomares, con muchas viñas, y huertas freſcas, y deleytoſas, llenas de todas frutas de Caſtilla, y de la tierra; todo muy guſtoſo y bueno: y para encarecer la bondad, y fertilidad de la tierra, no ay que dezir mas, ſi no que en ella no ay hambre, ni peſtilencia, ni llueue, ni caen rayos, ni relampagos, ſino que ſiempre eſtâ el cielo muy ſereno y hermoſo, ni ſe ſiente calor, ni frio que dê peſadumbre.

A quatro leguas de la ciudad de los Reyes en la miſma coſta eſtâ el valle de Pachacama, deleytoſo, y frutifero, y entre Indios muy nombrado, por el famoſo templo del Sol, que en el eſtaua, el mayor, y mas rico de todas las Indias, al qual tenian mayor deuocion: eſtaua edificado ſobre vn pequeño cerro hecho a mano de adobes y tierra, y deſde lo baxo començaua el edificio con muchas puertas, con diuerſas pin-

turas

Muchos ſoldados ſe bueluẽ ricos a Caſtilla cõ la ocaſiõ de Aluarado

Don Francisco Pizarro funda pueblo en el valle de Lima.

Renouacion de la compañia de Pizarro, y Almagro, y Almagro va a gouernar en el Cuzco.

Valle de Lima, y ſus calidades.

Ciudad de los Reyes, y ſus calidades.

Valle de Pachacama.

Edificio del tẽplo de Pachacama.

turas de animales fieros, en el miſmo templo auia viuienda para los Sacerdotes, que profeſſauan gran ſantidad, quando yuan a hazer el ſacrificio delãte del pueblo caminauã hâzia atras, lleuando el roſtro al pueblo, y las eſpaldas al idolo, con los ojos baxos, y moſtrando mucha turbacion, ſacrificauan ſangre humana, y de animales, y aues, y el idolo daua reſpueſtas: los Sacerdotes eran tenidos en gran veneracion: yua mucha gẽte en Romeria a eſte grã templo con grãdes ofrendas, no ſe permitia enterrar al rededor del ſino a Sacerdotes, ſeñores, y peregrinos, de cuyos enterramientos ſe ſacô gran ſuma de oro, y en las fieſtas ſeñaladas ſe juntaua gran numero de gente, y deſpues de los ſacrificios baylauan con ſones de inſtrumentos que tenian. Era eſte templo riquiſsimo, y ſin lo que ſacô Hernando Pizarro, dizen que los Sacerdotes eſcondieron mas de quatrocientas cargas de oro, y deſpues Rodrigo de Orgonez, y Franciſco de Godoy ſacaron ſu parte.

Valle de Chila Chilca.

Del valle de Pachacama ſe va al de Chila, a donde ni llueue, ni ay agua de arroyo, y con todo eſſo eſtâ muy cultiuado, y es fertiliſsimo, porque los Indios hazen vnas hoyas muy anchas, y hondas a donde ſiembran: pero no naceria el mayz, ni trigo, ſino echaſſen vna, ô dos cabeças de ſardinas, que ponen al tiempo del ſembrar en las hoyas: beueſe en eſte valle agua de muy hondos poços: mas adelante eſtâ el valle de Mala, por donde paſſa vn rio de eſpeſſas arboledas; cinco leguas mas adelãte eſtâ el de Guarco, grande, ancho y muy frutifero, y de mucha caça, y cõ grandes azequias, y la gente de eſta tierra ſuſtentô la guerra contra los Ingas quatro años, por no perder ſu libertad, y al fin los ſugetaron, y mandaron edificar vna gran fortaleza, y muy viſtoſa ſobre grandes loſas quadradas, y della baxaua vna eſcalera, que llegaua haſta la mar, y con ſer las piedras muy grandes, eſtauan labradas, y aſſentadas con tanto primor y encaxadas, que no ſe parecia mezcla ninguna. A dos leguas de Guarco eſtâ el rio de Lunagua na, y ſu valle de la calidad de los paſſados, y a ſeys leguas eſtâ el gran valle de Chincha, a donde acabauan los limites de la Gouernacion de don Franciſco Pizarro. La primera gente que huuo en eſte valle, dizen los Indios, que eran hombres de tan pequeños cuerpos, que no eran mayores que dos codos, y que fueron otros que los echarô de la tierra, ô los ſugetaron, y aſsi miſmo a otras Prouincias: y fueron tã poderoſos, que llegaron haſta el Collao, y con grandes vitorias bóluieron a ſus caſas, y viuieron en libertad, haſta que los ſugetô Topa Inga padre de Guaina cauâ, que los dio religion, leyes, y trage, y puſo Gouernadores, y Mitimaes. El valle es fertiliſsimo de fiutas de la tierra, y de Caſtilla, cõ viñas, ganados, y quanto es neceſſario para la humana vida, todo muy bueno y perfeto: auia grandes ſepulturas, de donde ſe ſacô mucho oro: y vſauan los Indios grandes bayles, y los ſeñores andauan con gran pompa, y eran muy ſeruidos de ſus vaſſallos: y caminando por los arenales, ſe va al valle de Ica, a donde auia vna gran azequia, que baxa de la ſierra, y huuo grãdes ſeñores, que fueron muy temidos, y obedecidos. Sus coſtumbres erã como las de los otros; ay grandes eſpeſſuras de algarrobales, y mucha fruta, y caça, y ſe crian muchos potros, y vacas. Vaſe luego a los lindos valles, y rios de la Naſca: la gente fue valiente, y ſugetada de los Ingas: ſus vſos y coſtumbres, habito, y religion como los otros. Hazeſe mucho açucar, y vino muy perfeto, y gran cãtidad de frutas, trigo, y ganados, y por todos eſtos valles paſſa el camino Real

Cabeças de ſardinas que ſe echan en la tierra, para q̃ nazca lo ſembrado.

Valle de Mala

Valle de Guarco.

Rio de Lunagua na.

Valle de Chincha.

Vſos del fertiliſsimo valle de Chincha.

Valle de Ica.

Valle de la Naſca.

Valles de Hacari, o cona, Camona, y Quilca.

de los Ingas. De la Naſca ſe va al valle de Hacarî, y adelante eſtan Ocano, y Camana, y Quilca, en los quales ay grandes rios, y en todo ſon ſemejantes a los otros valles: y en eſeto en las Indias, no auia ſeda, vino, açucar, ni oliuas, aunque no ſe haze olio, porque es mas la la coſta que el prouecho, ni auia trigo, ni cenada, ni legumbres, ni otras muchas coſas que ſe han lleuado de Caſtilla, y ſe dan abūdantiſsimamente por el buen temple deſtos valles; en los quales ay arboles, que la vna parte da la fruta la mitad del año, y la otra parte la otra mitad: y eſto procede, de que quando es verano en los llanos da ſu fruta la mitad del arbol, q̄ eſtâ hâzia aquella parte, y la que eſtâ a la parte de la ſierra, da la ſuya, quando es verano en la ſierra.

Capitulo XIII. Que Hernando Pizarro Llegò a Seuilla, y a la Corte, y ſe deſpachò, y boluiò a Panamá, y deſde la Ciudad de San Miguel ſe fue por los llanos del Pirù a los Reyes.

Hernando Pizarro llega a Seuilla, y el teſoro q̄ truxo al Rey

PArtiô Hernando Pizarra como ſe dixo, de nombre de Dios, y llegô a Seuilla a principio de Enero, deſte año de 1534. deſcargô para el Rey 153 y 300. peſos de oro, y cinco mil y quatrocientos marcos de plata, treynta y ocho vaſijas de oro, y quarenta y ocho de plata grādes y medianas, que vnas eran tinajas, y otras, cantaros, ollas, coſtales, y atambores, y de otras maneras, y vn idolo de oro, como vn niño de dos años, y para particulares veynte y quatro cantaros de plata, y quatro de oro, con quatrocientos y nouenta y nueue mil peſos de oro, y cinquenta y quatro mil marcos de plata en barras, planchas, y pedaços. En eſtendiendoſe la fama deſte gran teſoro, inquietô a todo el Reyno, porque ſe dezia, que la caſa de la contratacion de Seuilla eſtaua llena de tinajas, cantaros de oro, y plata, y otras pieças admirables, y de gran peſo. La fama de tantas riquezas mouiô a muchos para yrlas a buſcar, y dexar las jornadas de Italia, y otras partes, a donde no les lleuaua, ſino el blanco de la honra, que es la que cria las artes, y por ganarla todos ſe incitan a la virtud, que tiene la honra por ſombra. Hallauaſe el Rey en la Ciudad de Calatayud, en el Reyno de Aragon, viniendo de tener Cortes a los Aragoneſſes, y aūque antes ſe ſabia de las riquezas del Pirû, aora ſe entendio mas particularmente con gran admiracion, y mas quando Hernando Pizarro preſentô al Rey otras joyas, y ricas preſeas, y le informô cō particularidad de la calidad y diſpoſiciō de tā grā tierra, y de las inclinaciones, ê ingenios delos naturales, muy diſpueſtos para recebir la FeCatholica, de q̄ el Rey recibiô grandiſsimo cōtento, y le ſignificó aquel gran hecho, de auer ſe ſu hermano apoderado con tan pequeñas fuerças de la perſona de tan gran Principe, acōpañado de tan gran exercito: lo qual auia Dios permitido que ſucedieſſe en tiempo de ſu feliciſsimo dominio, para mayor gloria de ſu ſereniſsimo nombre, de que el Rey moſtrô ſingular contento, y dio por ello muchas gracias a Dios, y ofrecio de hazer merced a Hernando Pizarro, y mandô a los Apoſentadores de ſu caſa, y Corte, con particular cedula ſuya, como entonces ſe vſaua, que le dieſſen poſada, como a criado ſuyo: y deſde luego fue tratando de los negocios que traia a cargo: y porque auien-

En Caſtilla ſe inquietā con las nueuas de las riquezas del pirù.

Ferè ſemper iūgunt ur Bructeri, Tēteriq. et excitata nūcijs Germania ad prædā famāq. Tac. lib. hiſt. 4.

El Rey recibe cōtento cō la relaciô q̄ le haze Hernādo Pizarro de las coſas de Pirù.

auiendo llegado el Capitan Chriſtoual de Mena, y Iuan de Soſa a la Corte, fueſſe por ſoſpechas, ô por cierta informacion que tuuieſſen, que Harnando Pizarro no procedia en las pretenſiones del Mariſcal Almagro con animo ſincero, dieron ſus cartas al Emperador, y a los Miniſtros: y fueron haziendo las demas diligencias que conuenian, para conſeguir el fin del Mariſcal. Y Hernando Pizarro viſta tanta ſolicitud, porque no pareciеſſe, que no auia cumpelido con lo prometido, conforme a la confiança que del ſe auia hecho: y por huyr el nombre de ingrato, que es vicio, que ſepara la concordia del genero humano, informaua bien de los ſeruicios del Mariſcal, y tambien pedia, que ſe le hizieſſe merced.

El Rey acrecienta el gouierno de dõ Franciſco Pizarro.

El Rey para deſpachar con breuedad a Hernando Pizarro, mandô acrecentar la Gouernacion de ſu hermano ſeſenta leguas por luengo de coſta por la cuenta del Meridiano: y preſentô por Obiſpo del Pirû a fray Vicente de Valuerde, de la Orden de Santo Domingo natural de Oropeſa, porque ante todas coſas era ſu Real voluntad, que en lo de la conuerſion ſe puſieſſe muy gran cuydado, y le mandô lleuar mucho numero de Religioſos, para entender en eſta ſanta obra, y dar comiſsion, para que aueriguaſſe muchos fraudes, de que era informado que auian hecho los oficiales de la Real Hazienda, y a don Franciſco Pizarro dio facultad para que en los lugares que poblaſſe, pudieſſe repartir ſolares, para caſas, y huertas, Cauallerias, y peonias de tierras, con que no ſalieſſe del Pirû nadie que tuuieſſe Indios Encomendados, y ſe le mandô dar la prouiſion acordada ſobre el buen tratamiento de los Indios, y otra ſobre la forma que ſe auia de tener en los Deſcubrimientos, por que no pretendieſſe ignorancia: y vna cedula, para que ningun Eſtrangero pudieſſe eſtar en las Indias ſin licencia particular, y que los que eſtuuieſſen ſalieſſen: y ſe le hizo merced al dicho don Franciſco Pizarro, que deſpues de ſus dias en ſu teſtamento, pudieſſe nombrar por Gouernador a don Diego de Almagro, ô a Hernando Pizarro, y no ſe hallando eſtos en la Prouincia, al que mejor le pareciеſſe: Y otra, para que ſaliendo a deſcubrir el Marques del Valle no entraſſe en coſa tocante a la Gouernacion de don Franciſco Pizarro, como lo hizo Aluarado, y que Hernando Pizarro lleuaſſe algun numero de Soldados, y que fueſſe Cabo dellos: y porque en aquella ſazon ya ſe auia entendido la jornada que don Pedro de Aluarado hâzia al Pirû, atento que contra la orden del Rey la auia emprendido: y contra las amoneſtaciones del Preſidente don Sebaſtian Remirez, que ſiempre le aconſejô, que no dexaſſe la propio por lo apelatiuo, y que auiendo capitulado de nauegar al Poniente fue a Leuante, contra el orden que ſe le auia dado.

Fray Vicẽte de Valuerde proueydo Obiſpo del Pirû.

Comiſsiõ al Obiſpo del Pirû para aueriguar fraudes de la Real hazienda.

Facultad al Gouernador del Pirû para repartir tierras y ſolares.

Prouiſion ſobre el buẽ tratamiento de los Indios ſe embia al Gouernador.

Que eſtrãgeros no eſtẽ en las Indias.

El Gouernador puede ſoſtituyr otro en ſu gouierno, deſpues de ſus dias

El Marqs del Valle no entre en lo deſcubierto por Pizarro.

Hernãdo pizarro lleue 150. ſoldados.

El Rey muy indignado dello, le mandô eſcriuir, haziendole vna gran reprehenſion, mandandole, que luego ſalieſſe del Pirû, derramando la gente: y ordenô al Audiencia de Tierra Firme (a cuya juridicion eſtaua ſugeto el Pirû) que embiaſſe en ſu Real nõbre perſona con poderes, para que lo miraſſe: y viſto lo que le pareciеſſe, executaſſe, y cõpelieſſe a dõ Pedro de Aluarado, y le prendieſſe con el menor eſcandalo que la ocaſion en tal caſo le demandaſſe, ordenando a la

Reprehẽſiõ a dõ pedro Aluarado, por auer entrado en el pirû.

la gente que no le ſiguieſſe, ni obedecieſſe.

La nueua Toledo, Gouernació dada a dõ Diego de Almagro, y titulo de Adelantado.

Quanto a lo que tocaua al Mariſcal don Diego de Almagro, le hizo merced de la Gouernacion de toda parte de la tierra que pudieſſen comprehẽder docietas leguas de Coſta, linea recta de Eſte, Oeſte, y Norte Sur, deſde donde acabaſſen los limites de la Nueua Caſtilla, que ſe llamaua la Gouernacion de don Franciſco Pizarro, y la mandô nombrar la nueua Toledo: ſobre lo qual ſe hizieron los Capitulos en la miſma forma que ſe vſaua con las perſonas, a quien ſe dauan nueuos deſcubrimientos, con todas las facultades, y preeminencias acoſtumbradas, que en ſemejantes Gouernaciones ſe haze: y ſe proueyeron oficiales de la Real hazienda, que fueron Manuel del Eſpinar por Teſorero, Iuan de Guzman por Contador, y Turegano por Veedor, dando al Mariſcal titulo de Adelantado de la dicha Gouernacion, con autoridad de poder nombrar por ſucceſſor en ella deſpues de ſus dias al que quiſieſſe, y porque Hernando Pizarro ofrecio al Rey de poner todas ſus fuerças, en que la gente del Pirú le hizieſſe vn ſeruicio voluntario, ſe le dieron treinta y ſiete cedulas en blanco, para que ſe valieſſe con las perſonas que le pareciеſſe, y que con el dicho ſeruicio, y todo el oro y plata que eſtuuieſſe recogido del hazienda Real, boluieſſe con toda breuedad: hizole merced de vn habito de la Orden de Santiago, y dieronſele los deſpachos que pidio para ſu auiamiento, ordenando al Gouernador de Panamâ, que en el deſpacho de Hernando Pizarro, y de todos los demas que paſſaſſen al Pirû, ſe vſaſſe de toda diligencia, y ſe le hizieſſe todo buen tratamiento, y comodidad, y a los dos Adelantados don Franciſco Pizarro, y Almagro eſcriuio, moſtrandoſe muy ſeruido, y agradecido de lo mucho que auiã ſeñalado ſus perſonas en ſu ſeruicio, ofreciendo de honrarlos, y hazerles ſiempre merced: y mandô, que del armada en que auia de boluer a las Indias Hernando Pizarro fueſſe General: y con eſto ſe fue a Truxillo ſu Patria, en tiempo que la Corte ſe yua mudando de Madrid a Valladolid. Era tan grande la voz que corria de las riquezas del Pirû, que con la buena ocaſion del paſſage de Hernando Pizarro, ſe mouieron muchos Caualleros, que para la jornada vendieron mucho de ſus patrimonios, y los mas conocidos fueron Illan Suarez de Caruajal, Cauallero de Talauera, que lleuaua el Oficio de Fator Real, y ſu hermano el Licenciado Benito Suarez, Franciſco de Silua, Baltaſar de Gaete, Melchor de Ceruantes, Pedro de Hinojoſa, Gonçalo de Tapia, Iuan Brauo, Gonçalo de Olmos, Iuan Hortiz de Zarate, el Capitan Cid, Andres de Belloſillo de Sepulueda, Iuan Magallon, y Bartolome de Magallon de Caceres, Pedro de Mercado de Olmedo, Hernando de Silua de Ciudadrrodrigo, Diego Lopez de Zuñiga de Salamanca, Antonio de Montoya, Iuan Vazquez de Cepeda, y Iuan de Argote.

Agradecimiẽto del Rey a pizarro y Almagro.

La Corte ſe mudade Madrid a Valladolid.

Omne ignotũ pro magnifico habetur, Tac.

Perſonas principales q̃ paſsã al Pirũ cõ Hernãdo pizarro.

Llegado a Seuilla Hernando Pizarro, por el buen deſpacho de los miniſtros de la Caſa de la Contratacion, preſto ſe hizo a la vela: pero ſucediendole vna muy grande tormenta que le hizo algun eſtoruo, arribô a Gibraltar, de donde ſe boluio a encaminar: y paſſado el Golfo de lâs Yeguas, aportô a ſaluamento a Nõbre de Dios, a donde auia acudido tanta

Arribada de Hernãdo Pizarro a Gibraltar.

Manuel de Eſpinar Iuan de Guzman y Turegano oficiales de la Real hazienda de la nueua Toledo.

Facultad a dõ Diego de Almagro para nõbrar gouernador de la nueua Toledo deſpues de ſus dias.

Orden o Hernãdo Pizarro para q̃ buelua cõ todo el teſoro q̃ pudieſſe recoger.

tanta gente, que con ſu llegada ſe acrecentô la careſtia de los baſtimentos, y con la hambre, y mudança del ayre, que por eſtar Nombre de Dios, y Panamâ en poco mas de ocho grados, es tierra muy caliente, y eran tantos los enfermos, que por vna gallina ſe daua vna Chamarra de ſeda, y por otras coſas menores ſayos de terciopelo, calças, y jubones muy galanes: y aſsi de los que eſtauan en tierra, como de los que llegaron con Hernando Pizarro murieron muchos, como ſiempre fue en particular en aquel Puerto de Nombre de Dios: alli ſupo Hernando Pizarro de la muerte de Atahualpa: la entrada de ſu hermano en el Cuzco: el caſo de don Pedro de Aluarado, y que ſu hermano ſe hallaua poblando la ciudad de los Reyes, para adonde era muy a propoſito la facultad Real que lleuaua, para que en las nueuas poblaciones ſe hizieſſen hoſpitales, con orden q̃ de las penas de Camara ſe dieſsẽ cada año de limoſna dociẽtos peſos a cada vno por cinco años. Salio pues de Panamâ, y en Puerto viejo mandô quedar al Capitan Gõçalo de Olmos, aunque eſtaua alli Franciſco Pacheco, que auia poblado aquella Ciudad por orden del Adelantrado don Diego de Almagro, ſo color de ciertas paſsiones que tenia con Pedro de Puelles, a quien Sebaſtian de Belalcazar auia embiado deſde el Quito a Gouernar aquella Prouincia: con lo qual dexaron entrambos la tierra, y Gonçalo de Olmos pobló a Villanueua quatro leguas de la mar, y procurô mucho de hallar la mina de las Eſmeraldas, aunque no pudo, y Hernando Pizarro deſde la Ciudad ds San Miguel ſe fue por los Yungas, que ſon los llanos, haſta los Reyes, aunque no llegô a verſe con ſu hermano haſta el año ſiguiente de 1535. Y antes ſucedieron muchas coſas de que ſe harâ mencion, dando a cada vna ſu lugar.

Enfermos y muertos en Nõbre de Dios y Panamâ.

Careſtia grande de coſas é Panamá y Nõbre de Dios.

Hoſpitales ſe hagã en las nueuas poblaciones.

Hernando Pizarro dexa en Puerto viejo a Gõçalo de Olmos.

Capitulo XIIII. de lo que proueyo el Rey en materias eſpirituales que ſe pidieſſe al Pontifice, y lo que ordenò para euitar eſcandalo, acerca de lleuar en Mexico las baras del Santiſsimo Sacramento.



On el cuydado q̃ el Rey tenia de aſſentar bien el gouierno eſpiritual deſtas Indias, ſiendo, como es, el mejor medio para conſeruar el temporal, mandô al Conde de Cifuentes ſu Embaxador en Roma, ſignificaſſe al Pontifice, que entre otras mercedes que de Dios auia recebido, tenia por muy principal las tierras que auia permitido y dado gracia que ſe deſcubrieſſen en las partes del mar Oceano, para que los naturales dellas, que eſtauan ſin luz, fueſſen alũbrados, y ſe conuirtieſſen a nueſtra ſanta Fê Catholica, y ſus animas ſe ſaluaſſen: y porque como quiera que auia muchos dias que auia mãdado poblar de Chriſtianos la Prouincia de Guazacoalco, haſta aora no ſe auia proueydo Prelado en ella, por la buena relacion, y confiança que tenia de la vida y meritos de fray Franciſco Ximenez de la orden de ſan Franciſco, y que haria mucho fruto en la conuerſion de los Indios naturales de aquella Prouincia, aſsi por ſu buena doctrina, como por la experiencia que tenia de ſus calidades, y condiciones: y para

Conde de Cifuẽtes q̃ dize al Põtifice de parte del Rey.

y para que en ello huuieſſe mejor apajo, le preſentaſſe a ſu Sãtidad en ſu nõbre para Obiſpo de aquella Prouincia, con los limites que por entonces, y para adelante ſe le ſeñalaſſen por ſu perſona Real, ô por el ſupremo Conſejo de las Indias, y que con la carta de creencia que ſe le embiaua, llegaſſe a ſu Santidad, y de ſu parte le ſuplicaſſe, mandaſſe criar, y inſtituyr el dicho Obiſpado, con facultad que los limites del ſe pudieſſen alterar, y mudar, quando, y como adelante pareciesſe conuenir, para cuyo dote aſſeguraua que los diezmos, y rentas Eccleſiaſticas, pertenecientes al dicho Obiſpado, valdrian cada vn año docientos ducados: y porque el dicho fray Franciſco Ximenez reſidia en la dicha Prouincia de Guazcoalco, a donde no auia Prelados para le poder conſagrar, ſuplicaſſe a ſu Santidad, que mandaſſe diſpenſar, para que ſe pudieſſe hazer la conſagracion por vn Obiſpo de los que reſiden en qualquiera Igleſia de las Indias, y los aſsiſtentes, Canonigos, ô Dignidades de qualquiera Igleſia, quales el Conſagrante nombraſſe: porque demas de que eſperaua que con ſu perſona Dios nueſtro Señor ſeria ſeruido, el Rey recebiria en ello ſingular gracia: y aſsi miſmo ordenaua al Conde de Ciſuentes, que procuraſſe que en el deſpacho de las Bulas huuieſſe breuedad, y en la carta que el Rey eſcriuia al Pontifice, demas de la aprouacion del preſentado: y la creencia que contenia para ſu Embaxador, le ſuplicaua, que mandaſſe diſpenſar con los Prelados de las Indias la obligacion que tenian de yr cada dos años perſonalmente a la Corte Romana, pues la diſtancia grande que auia, moſtraua la juſtificacion deſta peticion.

Fray Frãciſco Ximenez Obiſpo de Guazcoalco.

Peticiõ al Pontifice para q̃ los Prelados de las Indias no vayan cada dos año a Roma.

Aſsi miſmo ſe ſuplico al Pontifice, mandaſſe, que los traslados de las Bulas, autenticos, y autorizados ante qualquier Prelado que reſidieſſe en la Corte del Rey, valieſſen como ſi fueſſen originales, porque ſi en tan largo, y peligroſo viage las Bulas ſe perdieſſen, ceſſaſſe el daño de la dilacion. Tambien ſe ſuplicô, que fueſſe ſeruido de conceder algunas indulgencias para los hoſpitales, que ſe auian hecho en las ciudades de Panamâ, y Nombre de Dios, porque la gente que paſſaua al Pirû era mucha, y muchos los que alli adolecian, y morian, y eſta gracia de ſu Santidad era muy neceſſaria. Suplicoſe juntamente al Papa, fueſſe ſeruido de conceder ſu diſpenſacion para que todos los del ConſejoReal y ſupremo de las Indias, que fueſſen Eccleſiaſticos, y tuuieſſen beneficios y dignidades, pudieſſen votar, firmar, y ſeñalarlas ſentencias criminales, y habla en eſtos negocios votados por la mayor parte, ſin caer en irregularidad. Todo eſto ſe procuraua por el Rey, para ordenar bien el gouierno eſpiritual en aquel nueuo mundo, y para mejor fundar la ſanta Fê Catholica. En eſtos miſmos dias tuuo el Rey auiſo, que en la ciudad de Mexico huuo grandes diferencias el dia del Corpus Chriſti, ſobre tomar las varas del Palio del ſantiſsimo Sacramento en la proceſsion, de que al Rey peſó mucho, porque demas de ſer coſa enque Dios era muy deſeruido, no era buen exemplo para los naturales, y para que adelante no ſucedieſſe ſemejantes deſordenes, las quales mandô, que procuraſſen de euitar todo lo poſsible, proueyô, que ſiempre ſe hallaſſen preſentes el Preſidente, y el Audiencia Real, que repreſentauan la perſona del Rey: el dicho Preſidente dieſſe las varas a quien le pareciesſe, prefiriendo el Preſidente, Prelados y ſeñores de titulo, Marques, y Conde, y deſpues a los Oydores, y luego los oficiales

Que los traslados de las bulas de los Obiſpos autorizados valgã.

Pidanſe al pontifice indulgencias para los Hoſpitales de Panamâ, y Nõbre de Dios.

Diſpenſaciõ para q̃ los del Cõſejo de Indias Eccleſiaſticos voté y firmẽ ſentencias criminales.

Imperij vis ita modis omnibus retinẽda, vt religio Chriſtiana ſaluaſit. Sc. in Tac. 14o

Diferẽcia en Mexico ſobre lleuar las varas del Sacramento ẽ la proceſsiõ del Corpus, y lo q̃ el Rey prouee en ello.

ciales propietarios, y deſpues los Regidores mas antiguos ſin eſcandalo, ni deſaſoſsiego alguno.

Capitulo XV. De lo que hazia Geronimo de Ortal en Cubàgua, y Alonſo de Herrera en el rio Vyapari.

Geronimo de Ortal eſtaua en Cubâgua, y en la Margarita, entendiẽdo en ſus negocios, jũtãdo gente, apercibiẽdo baſtimẽtos, armas, y reſcates, con poca voluntad de yr a Paria, y aſsi yua penſando en no tomar el principio de ſu deſcubrimiento por el rio Vyapari, ſino por mas abaxo, pero con dificultad podia conſeguir lo que deſſeaua, porque los de Cubâgua (gente inſolente, y acoſtumbrada a todo genero de opreſion) le ponia impedimento en quanto pretendia, como con Antonio Sedeño lo auian hecho, y con todos quantos auian intentado deſcubrimientos por aquella parte, pretendiendo que todas aquellas Comarcas de Tierra firme a ellos pertenecian, yen ellas traian ſus ganados, y metian quadrillas de ſoldados que hazian entradas, aũque deſde el principio de la fundacion de aquella nueua Cadiz, y con los nauios cõ q̃ corrian todas aquellas coſtas, deſtruiã todo lo que auia: y con eſto continuando la peſqueria de las perlas, ſe mantenian en vna tierra ſalitral, y de todo biẽ agena, pues haſta el agua q̃ beuian yuã ſiete leguas a buſcarla al rio de Cumâna, y fueſſe por ſus grandes pecados, ô por otras cauſas, aquellas grãdes riquezas de aquella ciudad ſe yuan cõſumiẽdo, porq̃ la peſqueria tan famoſa de las perlas ſe yua acabando, y los pleytos y diferencias que los vezinos tenian vnos con otros eran tantos, que por la poca conformidad, y concordia que tenian, ſe via manifieſtamente, que ſe yuan conſumiendo, y que aquella poblacion auia de durar poco, y con todo eſſo por las peſadumbres que tenian con la Isla de la Margarita, mando el Rey que eſtuuieſſe debaxo de ſu juridicion, y que la fortaleza que en ella ſe auia començado ſe acabaſſe.

Cubâgua ciudad de gente inſolente, y arrogãte.

Peſqueria de las perlas ſe acaua en Cubâgua.

Margarita isla eſte debaxo de Cubâgua.

Geronimo de Ortal, como hombre que no tenia fuerças para emprender el deſcubrimiento del rio Vyapari, como lo auia hecho Diego de Ordas, entreteniaſe en Cubâgua, y auiſaua a Alonſo de Herrera, que le embiaſſe eſclauos para vender, con que pagar ſus deudas, y dos vezes le embiaron muchos herrados, y como por alli no auia quien en eſto les fueſſe a la mano, tambien los de Cubágua executauan los exceſſos por el prouecho que de los Eſclauos les reſultaua, para ſu peſqueria de perlas. Eſta poca poſsibilidad de Geronimo de Ortal le mouio, para aceptar la compañia que le auia ofrecido Antonio Sedeño, porque entendio, que en compañia de algunos vezinos ricos de la Isla de San Iuan determinaua, de yr al deſcubrimiento de vna Prouincia que llamauan Meta, canſado de lo que tocaua a la Isla de la Trinidad. Los vezinos de Cubâgua entendida la compañia de Ortal, y Sedeño, ofrecieron a los de la Isla de San Iuan que ſe juntarian con ellos, y que pues la entrada auia de ſer por ſu deſtrito, que hizieſſen compañia, y la eſtoruaſſen a otros: eſte deſſeo de los de Cubâgua acrecẽtó la codicia de Geronimo de Ortal, el qual dexãdo lo de

Geronimo de Ortal haze compañia con Antonio Sedeño.

Paria,

Paria, y lo que le pertenecia, porque como ſe ha dicho, no tenia fuerças para aquella empreſſa, determinô de emprender la otra, y para ello pidiô al Rey, que le alargaſſe los terminos de ſu Gouernacion, haſta los confines de los Alemanes, que podian ſer de coſta como cinquenta leguas poco mas, ô menos, guardando a Cubâgua ſus terminos, que eran de Maracapâna al Oeſte, haſta la culata de Cariâco con ocho leguas la tierra adentro: a lo qual ſe le reſpondio, que hizieſſe informacion verdadera, y que la embiaſſe, para que viſta, ſe proueyeſſe lo que conuinieſſe, y que en eſte medio entraſſe en los dichos terminos, no impidiendo a los vezinos de Cubâgua ſu contratacion con los Indios, ſino que los fauoreciеſſe, e hizieſſe buen tratamiẽto, porque aquellos vezinos de Cubâgua no dauan a entender al Rey que hazian eſclauos, ni entradas, ni piraterias, ni otros tales exceſſos, ſino que ſolamente contratauan.

Reſpueſta del Rey a Geronimo de Ortal.

Con eſta licencia del Rey, ſe leuanto el animo a Geronimo de Ortal, y teniendo en poco la compañia de Antonio Sedeño, la deſechô, porque acudiô mas gente de la que fuera a Paria, porque eſta empreſſa tenia fama de rica: pero Antonio Sedeño, que no era menos argulloſo que el Ortal, aunque ſe vio eſcluydo de la compañia, no dexô la jornada, antes començó a ponerſe en orden para ella, perſuadiendo a los vezinos de la isla de San Iuan de Puertorico, que le ayudaſſen, y a los de Cubâgua que le fauoreciеſſen: lo qual hizieron de buena gana por la injuria que les parecia recibir de Ortal, por auer pretendido lo que deziã que a ellos pertenecia.

Geronimo de Ortal dexa la cõpañia de Sedeño

Antonio Sedeño ſe apercibe para la jornada de Meta.

(.?.)

Fin del libro ſexto.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

Hiſto-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro ſetimo.

Capitulo primero de la jornada de Geronimo de Ortal, y lo que por ſu parte hazia Alonſo de Herrera en el rio Viapari.



Eniendo Geronimo de Ortal docientos hõbres, y algunos cauallos ſe metió por los puertos de Mara capâna, y Neueri, dando a entender a los Indios, que los auia de defender, de qualquiera violencia, y alli ſe detuuo, llamando gente con fin de entrar en demanda de aquella Prouincia de Meta, que por el mucho nombre, era de todos deſſeada. Antonio Sedeño tambien embiaua gente, y cauallos por aquella parte, y con el fauor de los de Cubauga, lo podia bien hazer, lo qual ponia en cuydado a Geronimo de Ortal, que ſe eſcuſaua, de auerſe apartado de la compañia, que auian concertado, diziendo, que Sedeño auia dicho, que ſu intencion no era, ſino entrar por medio de la compañia de Ortal en la tierra, y que deſpues en ſu mano eſtaria ſalirſe della. El dicho Geronimo de Ortal temeroſo de Sedeño, ſuplicaua al Rey, le mandaſſe, que no ſe entremetieſſe en aquella tierra por euitar inconuenientes, y que ſe fueſſe a acabar lo que auia começado de la Trinidad, conforme al aſsiento que auia hecho.

Prouincia de Meta tiene nombre de rica.

Entretãto, q̃ eſto paſſaua en la Coſta de las perlas, q̃ aſsi la llamauã, el Capitã Alõſo d̃ Herrera, q̃ andaua por Geronimo de Ortal en el rio Viapari, llega-

do cerca del rio de la Ranaca, y auiẽdo descubierto poblaciones por la mano derecha, echó soldados en tierra, y apoco trecho vieron multitud de gente armada de flechas, y de sus espadas, y rodelas de cuero fortissimo, que con grã determinacion, y brio los yuan abuscar: los Castellanos, visto tanto numero de Indios hecha su consulta, acordaron de retirarse â vna Zauana grande, o praderia, q̃ tenian cerca, para mejor aprouecharse de los enemigos, y no entendiẽdo los barbaros este designio, sin cargarlos, se fueron tras ellos, pareciẽdoles, q̃ facilmente los podrian tomar amanos: quando a los Castellanos pareció, q̃ los tenian en parte a su proposito, arremetieron con los caualios Alonso de Herrera, Villanueua, y Moran, y los demas, rompiendo, hiriendo, y atropellando a los Indios, la Infanteria con sus ballestas, espadas, y rodelas hazia marauillas, en que se señalauan Miguel Holguin, Iuan de Abellaneda, Sanchez, Cepeda, y Iuan Fuerte, y aunque el mencar de las manos durô gran espacio, la furia del calor era tan grande, q̃ fatigaua a los vnos, y a los otros, y no pudiendo mas resistir los Indios, viendo muertos muchos de sus amigos, y parientes, y heridos a infinitos, acordaron de boluer las espaldas, siguiendolos los Castellanos, no por hazer mayor carniceria, sino por hallar el bastimento de los barbaros, del qual lleuan a la guerra gran prouision, y finalmente lo hallaron, con que restauraron su hambre. Mataron en esta refriega el caualio al Tesorero Villanuena, hirieron a Sanchez, y a Roberto, y a Iuan de Abellaneda, y boluiendo con muchos presos al campo los embiaron a Geronimo de Ortal, que son los que arriba se haze mencion, y darle parte del estado en que se hallauan. Quinze dias se detuuieron en aquel asiento, y quando pareció, q̃ los heridos estauan sanos, y la gẽte descansada, cõtinuarõ su camino, passãdo muchos despoblados sobre el rio Caxaûana, y estando la gente muy descaecida, porque no comian sino bledos, y algun pescado, que en el rio se tomaua, de noche descubrieron gran numero de Piraguas, que segun pareció despues, eran de Caribes, y venian de robar, y estauan repartiendo la presa: pareció a todos, que para acometerlos se aguardasse el dia, entre tanto echaron algunos arcabuzeros, y ballesteros, que por tierra diessen por las espaldas a los Caribes, y los barcos del ârmada acometieron en siendo de dia a los barbaros, los quales no estauan descuydados, porque auiendo descubierto a los Castellanos, dexando las Piraguas se salieron a tierra, y aunque las ballestas, y arcabuzes les hazian mucho daño, valerosamente en vna arboleda, haziendose fuertes, se defendian, no aprouechando lo mucho que los Castellanos procurauan sacarlos a lo raso, finalmente las ballestas, y arcabuzes los picauã demanera, que los hizieron perder el bosque, con que casi todos, que eran como quatrocientos, fueron muertos, saluo algunos pocos, que se escaparon por los bosques, y otros que fuerõ presos, que porque no los matassen, dezian, que no erã Caribes, sino Yrocos, por lo qual se les dio la vida: Hallose en las Piraguas Yuca, y mayz, y otras rayzes: pero no fue la vitoria en todo alegre, porque quedaron muertos Villagomez, Aller, y Zarate, hombres de valor, y muchos fuerõ heridos, especialmẽte Iuã Fuerte q̃ saliô cõ treze heridas, destos Indios tuuieron auiso, que la tierra de Guayana quedaua atras, y que mas adelante estaua la Prouincia de Meta, adonde toda la gente por su riqueza andaua vestida.

Alonso de Herrera prosiguesu descubrimiẽto.

Caribes reparten lo robado.

Castellanos de Alonso de Herrera pelean cõ quatrocientos Caribes, y los matan.

Los Caribes matã a Villagomez Aller y a Zarate, y hieré a Iuã Fuerte.

Alonso de Herrera, y sus Castellanos embisten a los Indios.

Indios dexan la batalla, y los Castellanos hallã comida.

Cap.

Capitulo II. Del eſtado de las coſas de la Prouincia de Nicaragua, y lo que ſe pedia para ſu gouierno.

EL miſmo deſconſuelo q̃ auia en las Prouincias de Honduras, y Yucatân, tenian en la de Nicarâgua, de veer, que auia doze años que aquella Prouincia eſtaua deſcubierta, y que haſta entonces el Rey no auia embiado juez de reſidencia contra los oficiales Reales, por lo qual ſe auian hecho tan ſeñores y auaros, que no adminiſtrauan la juſticia como perſonas que della no auian de dar cuenta, ni executauan las ordenes Reales con la puntualidad que conuenia, por lo qual mucha gente ſe yua de buena gana, y deſamparaua la tierra con la ocaſion de los nueuos deſcubrimientos del Pirû, por no eſtar ſugetos a miniſtros, q̃ tan apaſsionada y auaramente exercitauã ſus oficios, y aunque parecia, que el Rey moſtraua tener memoria de aq̃llas Prouincias, con auer elegido nueuos Obiſpos en ellas, que fueron en Nicaragua Garci Aluarez Oſſorio, y por ſu muerte al Licenciado Carraſco, y para Honduras a don Chriſtoual de Pedraza, perſonas de mucha virtud y doctrina, toda via no viendo prouiſion en lo demas, repreſentauan al Rey ſu deſconſuelo, diziendo los *muchos agrauios que padecian de vnos* miniſtros, ſo color de juſticia, y de otros ſo color del beneficio de la Real hazienda, y que auiendoſe fundado algunos pueblos en aquella tierra, ſe auian reſumido en las dos Ciudades de Leon, y de Granada, y que ſiendo aquella Prouincia tan buena, tan abundante, y tan ſana, llana, fertil de pan, carne, y diuerſidad de frutas para todo el año, ſe marauillauan como eſtaua tan oluidada, porque la gente natural era de buena razon, inclinada a nueſtra ſanta Fê, en que auia gran neceſsidad de poner diligencia, aunque eſtauan muy diſminuidos, por la mucha prieſſa que ſe auian dado en hazer eſclauos, por el grande intereſſe que dello reſultaua a los Gouernadores, a los miniſtros, y a todos, trayendo quinze, o veynte caruelas, que no hazian otra coſa, que cargar eſclauos, y lleuarlos a vender a otras partes, y con todo eſſo afirmauan, que quando ſe puſieſſe la orden conueniẽte con los que quedauan, en diez años bolueria la tierra a ſu primer luſtre.

Suplicauan al Rey, que conſideraſſe, que de aquella gran laguna de Nicaragua, que boxaua ciento y treynta leguas, ſalia vn deſſaguadero a la mar del Norte, que es vn rio tan grande como el de Seuilla, muy pobladas ſus riberas de diuerſas gentes, y con grandes minas de oro, y que auia ſido gran deſcuydo, y deſſeruicio ſuyo, que aquello no ſe huuieſſe deſcubierto, y poblado algun pueblo en la mar para la contratacion, que ſubiendo por el rio a la laguna, podia auer con la mar del Sur, por donde ſe juzgaua, q̃ era poco lo deſcubierto, reſpeto de lo que ſe pẽſaua deſcubrir, y que ſiendo aquella tierra tan abundante para las prouiſiones de armadas, tan aparejada para fabricas de nauios, y tan ſana, que llegauan a ella *los hombres tullidos*, y luego ſanauã, ſe podrian eſcuſar las grandes neceſsidades de mortandades, hambres, y otros trabajos q̃ cada dia ſucedian en Nombre de Dios y Panamâ, por el mal ayre, y mala diſpoſicion de aquella tierra, de lo qual era impoſsible que el Rey tuuieſſe entera informacion.

Oficiales Reales de Nicaragua no vian bien ſus oficios.

Tradiſe præfetis, centurionibusq; quos vbi ſpolijs, & ſanguine expleuerint, mutari, exquiriq; nouos ſinus, & varia prædandi vocabula Tac. hiſt. lib. 4.

Garci Aluarez Oſſorio Obiſpo de Nicaragua.

D. Chriſtoual de Pedraza, Obiſpo de Hôduras.

Gente de Nicara gua ſe q̃xa por la poca memoria q̃ el Rey tiene de aq̃llaProuincia.

Deſſagudero de la laguna de Nicara gua.

Nicaragua muy aparejada tierra para la contratacion del Pirû.

Licenciado Francisco de Caſtañeda ſe ausenta, y dexan Nicaragua.

Dezian aſsi miſmo, que el Licenciado Francisco de Caſtañeda auia dado mala ſatisfacion en aquel gouierno, y que ſin dar reſidencia, ſe auia ydo, y auia ſurrogado en ſu lugar a don Garcia Aluarez Oſorio, Electo Obiſpo de aquella tierra, y Protector de los Indios, y que el Regimiento de la ciudad de Leon no le auia querido admitir, ſino deſiſtia del dicho poder, y aceptaua la eleccion hecha por el Regimiento. Suplicauan todos los de Nicaragua al Rey, que ſi ſu Mageſtad, no auia nombrado Gouernador para aquella Prouincia, no hizieſſe eleccion de perſona, que no huuieſſe eſtado en las Indias, porque la experiencia auia moſtrado los muchos daños, ê inconuenientes que deſto reſultauan, y proponian al Capitan Francisco de Barrionueuo, Gouernador de Caſtilla del oro, ô al Licenciado de la Gama, que alli auian gouernado, de cuya integridad, y diligencia ſe tenia general ſatisfacion, como por obras lo auia moſtrado, y porque por los generales clamores de los Caſtellanos deſta tierra, diziendo, que ſin eſclauos no podian viuir, el Rey auia mandado, que los pudieſſen hazer con ciertas condiciones, los hombres que eran de mas ſana conciencia, y mas bien inclinados al ſeruicio del Rey, le ſuplicauan, que ni aun eſto quiſieſſe permitir, porque ſeria acabar de deſtruyr la tierra, ſiendo cierto, que aunque ſe auia pregonado otra cedula Real por lo qual muy eſpreſſamente ſe mandaua, que no ſe herraſſen eſclauos, ni huuieſſe ningun genero dellos, ſino que los hechos ſe puſieſſen por memoria, y regiſtraſſen ante los eſcriuanos, para que adelante no pudieſſe auer otros ningunos, ni ſe auian regiſtrado, ni cumplido las diligencias, que ſe mandauan, de lo qual ſu Mageſtad podia inferir, que ſi abria la puerta a que ſe herraſſen eſclauos, ſe herrarian los libres, y ſe harian muchas deſordenes de gran cargo de conciencia, ſin que las juſticias lo pudieſſen remediar, quãdo fueſſen perſonas de buena conciencia, quanto mas no lo ſiendo, como por la mayor parte acontecia. Sobre eſte punto proueyô luego el Rey que de los hechos ninguno ſe ſacaſſe de la tierra, y que por ninguna manera ſe hizieſſe ninguno para adelante, y que los que auia, luego ſe regiſtraſſen, y ſe embiaſſe el regiſtro al Rey, y que ſe mandaſſe a los Gouernadores de Panamá, y del Pirú, que ſi algunos eſclauos de Nicaragua, y Guatemala, y de otras Prouincias ſe lleuaſſen â aquellas gouernaciones, ô Indios libres, no los dexaſſen deſſembarcar, ſino que luego los boluieſſen a ſus tierras, y porque ya ſe yua echando de ver las eſtorſiones, que hazian las juſticias en las Prouincias de Guatemala, Honduras, Nicaragua, y otras de aquellas partes, y que por eſtar muy apartada la Real Audiencia de Mexico, no las podia remediar con la breuedad conueniente, ſe yua penſando en poner vn Audiencia para el gouierno deſtas Prouincias.

Los de Nicaragua piden Gouernador platico de las Indias.

Contradicion de la licencia a los de Nicaragua para hazer eſclauos.

Eſclauos ſe suplica que no ſe hagan en Nicaragua.

Reuocacion de la licencia a los de Nicaragua para hazer eſclauos.

Audiencia ſe trata de poner en Hõduras, y Nicaragua

Capitulo III. Que el Marques del Valle embia dos nauios à deſcubrir la buelta del Poniente por la mar del Sur.

EL año de 1530. boluio el Marques del Valle deſtos Reynos a nueua Eſpaña, y juntamente la nueua Audiencia, y aunque

que el Preſidente don Sebaſtian Remirez no era entonces llegado, los Oydores le hizieron vn requirimiento conforme a vna inſtrucion, que lleuauan, para que dentro de vn año començaſſe â hazer vna Armada, que ſe auia obligado, para deſcubrir por la mar del Sur, y que dentro de otro ſalieſſe al deſcubrimiento, con apercibimiento, que no lo cumpliendo el Rey contrataria con otra perſona.

Marques del Valle arma para deſcubrir por la mar del Sur.

El Marques del Valle luego fabricô dos nauios, y nombrô por Capitan dellos a Diego Hurtado, y ſe hizieron a la vela dentro del primer año, y partidos del puerto de Acapulco, llegaron al de Santiago de Buena eſperança, que es en la Prouincia de Coliman, adonde tomaron mas gente, y baſtimento, y ſiguieron ſu camino por la Coſta del Poniente, y llegaron al puerto de Xaliſco, adonde les defendió el aguada Nuño de Guzmã, que era Gouernador de aquella tierra: paſſô adelante docientas leguas, y amotinandoſe la gente, con el vn nauio boluiô a nueua Eſpaña, y con el otro de buena voluntad ſiguio ſu viage, y paſſô mucho tiempo que del no ſe tuuo noticia. El nauio que boluió, de miedo de Nuño de Guzman, no llegô a Xaliſco, ſurgio en la baîa de banderas, y pereciô con toda la gente a manos de los Indios, que eſtauan rebelados, y ſolos dos eſcaparon, que dieron eſta relacion, ſabido eſto por el Marques del Valle, ſe fuè a vna villa ſuya en la mar del Sur que ſe dize Tecoantepeque ciento y veynte leguas de Mexico, y labrô dos buenos nauios, y los baſteciô de todo lo que auian meneſter, y nombrô por Capitan dellos a Diego Bezerra de Mendoça, natural de Merida, y por Piloto mayor a Fortun Ximenez Vizcayno, y eſta nao Capitana ſe llamaua la Concecion, por Capitan de la otra que tenia nombre ſan Lazaro fue Hernando de Grijalua, y por Piloto a Martin de Acoſta Portugues: Tardô el Marques del Valle treze meſes en labrar eſtos nauios, y deſpacharlos, y dioles inſtrucion de las derrotas, que auian de ſeguir, porque era ſu intencion ſaber el ſecreto de aquella Coſta de Poniente, y de las Islas Comarcanas a ella, y procurar de ſaber de Diego Hurtado, y ſocorrerle, ſi por ventura ſe hallaſſe en alguna neceſsidad.

Sucesſo de los dos nauios del Marques del Valle.

Marques del Valle labra otros dos nauios, y ſalen a deſcubrir

Salieron eſtos dos nauios del puerto de Santiago, que eſtâ en diez, y ſeys grados, y medio Iueues a treynta de Otubre del año paſſado de mil y quinientos, y treynta, y tres, y Viernes ſiguiente ſe hizieron a la vela, y corrieron aquel dia deſde las nueue haſta la tarde con mucho Norte, y recia mar, ſin que pudieſſen lleuar mas del papaygo, que es la vela mayor de la nao ſin tener boneta, y el trinquete.

Papaygo es la vela mayor de la nao ſin boneta.

La Capitana ſe yua adelante, y la nao ſan Lazaro no la pudo alcançar haſta la tarde, que amaynaron el Papaygo mayor, y con los Papaygos de los Trinquetes anduuieron haſta la noche, y al Sol pueſto no vian tierra de nueua Eſpaña, y a eſta hora, yua la Capitana vn quarto de legua de la otra nao, y la vieron a la prima guarda, quatro, o cinco ampolletas andadas de la noche, porque hazia Luna, *y nunca mas la vio la nao ſan* Lazaro, y el ſiguiente dia primero de Nouiembre ſubieron a la Gauia a ver ſi la Capitana parecia a tras, o delante, y nunca mas pareciô, y aunque la mar era mucha, y el viento Norte, metierõ todas las velas ſiguiẽdo ſu derrota al Sur quarta del Sueſte en demã

Diego Bezerra y Grijalua van a deſcubrir por el Marqs de el Valle.

da de la Capitana, por ver ſi yua adelante, y aſsi anduuieron eſte dia haſta pueſta del Sol, y toda aquella noche corrieron con el Trinquete por la mucha mar la via del Sur quarta al Sueſte.

Domingo dos de Nouiembre venta ua toda via el Norte, y auia mar grueſſa. El dia ſiguiente dieron todas las velas, ſiguiendo ſu derrota al Sur quarta al Sueſte, y como eſta nauegacion era nueua, no entendian los marineros ſus calidades, porque la mar tiene ſu propio eſpiritu, con el qual ſe mueue ſin el viento, y buelue, y rebuelue con la fuerça de ſu rehuma natural, y en ciertos dias, y en horas ciertas, y noches crece, y corre como vn rio, y a vezes buelue en ſu altura, y con eſta reciprocacion ambigua ſuele ayudar, y deſſayudar a los nauegantes, de lo qual deuen de ſer muy inteligentes los marineros, para ayudarſe en la neceſsidad, porque el impetu deſte rehuma, al qual ſe rinde el viento algunas vezes, no ſe puede ſobrepujar con fuerça de remos, y porque varia en diuerſas regiones diuerſamente ſegun la diuerſidad de la creciente de la luna, y de la menguante, es neceſſario, que el buen marinero tenga mucha noticia de las calidades de la mar, y del lugar donde ſe halla.

Nauegacion del mar del Sur nueua.

Calidades de la mar.

El dicho dia Domingo abonançó mas el viento, y la mar y pareciô el Sol muy claro, y tomaron la tierra, y hallaron, que eſtauan en treze grados, y medio largos, y corrieron haſta la noche todauia aquella derrota, y aquella miſma noche ſe hacharon al reparo en la buelta del Oeſte, juzgando, que ſi la Capitana quedaua a tras los alcançaria otro dia demañana, y no pareciendo, acordaron de ſeguir, otra derrota, conforme a la inſtrucion que lleuauan la buelta del Oeſte quarta del Norueſte, y el Domingo nueue del dicho falto el viento Sur deſpues de medio dia auiendo tomado el Sol en catorze grados, y medio, y aquel dia, y la noche eſtuuieron en calma amaynados, y paſſô junto a la nao vn peſcado, que todos afirmaron, que era hombre marino, porque todos le vieron, porque ſe leuantô tres o quatro vezes a mirar la nao, y deſde eſte Domingo haſta el otro, que ſe contaron quinze del dicho, anduuieron con aguazeros, y calma, y ſiguiendo ſiempre ſu derrota, y eſte dia tomaron el altura, y hallaron que eſtauan en quinze grados, y medio, y ſiempre ſeguian ſu derrota al Oeſte quarta del Norueſte el viento Nornor deſte al Norte, quanto huuieron meneſter, y Miercoles a diez y nueue tomaron el Sol, y ſe hallaron en diez y ſeys grados, y alli acordaron de tomar la otra derrota conforme a la inſtrucion en la buelta del Nornordeſte, y el viento era en el Nordeſte, y no pudieron ſeguir aquella derrota, y aſsi fueron la buelta del Nornorueſte, y dandole ſu decayda hizieron el camino del Norueſte, y auiendo andado quatro dias eſte camino, tomaron el altura en veynte y tres del dicho, y ſe hallaron en diez y ſiete grados, y medio, y acordaron eſte dia de virar la buelta del Eſte, è hizieron el camino del Esoeſte, y Iueues a medio dia tomaron el altura, y ſe hallaron en diez y ſeys grados.

Hombre marino viſto de muchos.

Hombre marino viſto de los Caſtellanos.

Eſta buelta hizieron con propoſito de topar a la Capitana, ſi por caſo quedaua atras, y como no la hallaron, acordaron de ſeguir ſu viage conforme a la inſtrucion, y era el viento en el Lesnordeſte, y fueron la buelta del Norte, porque no podian ſeguir la derrota del Nornordeſte, y aſsi corrieron al Nornorueſte dandole ſu decayda, è hi-

êhizieron el camino todo por el Norueſte, y en eſte camino tomarõ muchasvezes elSol, y de los20.grados haſta los veynte y tres y medio fuerõ por eſta miſma derrota, y hallauã el viẽto en refriegas, como viẽto q̃ yua ẽ ſobre tierra, y la tierra muy llana, y a los 7. đ Diziẽbre tomarõ el altura, y ſe hallarõ en los 23. grados, y medio largos, q̃ ſeriã dociẽtas leguas del puerto de Ciguatlã, y porq̃ eſte dia les faltô el viẽto al Norte, hizierõ el camino Oeſnorueſte, y dãdole ſu decayda hizierõ el viage de Loeſte, y como vierõ q̃ ſe alejauã de la tierra, y q̃ auia ocho dias q̃ auian acortado la raciõ del agua, adereçãdo la comida cõ agua ſalada, por no tener mas de diez pipas de agua, acordarõ đ virar el bordo de la tierra, con propoſito de tomar agua, yver ſipodiã hallar a la Capitana, y andãdo en eſte bordo, corriã por Leſnordeſte, y por Eſte, y hallarõ q̃ haziã el camino por el altura del Eſſueſte, porque las corrientes yuan al Sudueſte, y al Oes Sudueſte, porq̃ toda aquella mar corre quãto mas por la tierra, tãto mas al Oeſnorueſte, y a los 18. de Deziẽbre tomada el altura, ſe hallarõ en20.grados, y medio, y a los 20 del dicho vierõ vna Isla por proa, y fuerõ en ſu demanda, y no la pudiẽdo tomar, fuerõ por Sotauẽto quatro, o cinco leguas, y anduuierõ bolteando ſobrella, y como el nauio era ruyn de la bolina, porque no lleuaua los maſtiles en ſu compas, y no queria tomar de abante, y ante que viraſſen corrian a Barlouento media legua, y aſsi anduierõ bolteãdo ſobrella dos dias, porver ſi la podriã tomar, y eſte miſmo dia los dio vn viẽto Norte, q̃ no podian ſufrir mas de los papaygos, por lo qual corrieron dos dias la buelta de Leſte, y del Sueſte, y de alli los dio el viẽto en elEſte Leſſueſte, y corrierõ al Nordeſte, y al Nornordeſte, pẽſãdo q̃ yu por barlouẽto de la Isla mas de diez leguas, y a 23. del dicho que era martes por la mañana, la vieron por proa, y no la pudieron tomar por ſer, como ſe ha dicho, el nauio malo de la bolina, y yendo tres leguas por Sotauento della, corrierõ la buelta del Norte, y el Miercoles â 24. del dicho aprima noche les faltô el viẽto por la proa, y viraron la buelta de la Isla, y llegaron aprima noche, y otro dia tres horas antes del dia, q̃ era de Nauidad, rebentô el maſtil por debaxo del Calzes braça, y media, y vino de ſupito ſobre cubierta la entena, xarcia, y velas, y luego lo metieron dentro, y corrierõ con Mezana, y Trinquete la buelta de la Isla.

Nauegacion de losnauios del Marques del Valle.

Capitulo IIII. Que continua la nauegacion de la nao ſan Lazaro de las dos, que el Marques del Valle embiò a deſcubrir.

REmediado el trabajo del maſtil, a las nueue horas del dia tomaron la Isla, y fueron a ſurgir por la banda del Sur enfrente de la mas alta ſierra, que ſe deuiſaua en la Isla a vn tiro deſcopeta de tierra en25. braças, arena blanca negra, y eſte miſmo dia fue la barca a tierra, y a echar cinco hombres para reconocerla, y ſi auia agua, fueron dos por la banda de Leſte, y los tres por la del Oeſte, y hallaron ſer la tierra foſa, que ſe hundian, ſin agua, ni raſtro della, demanera, que parecia jamas auer llouido, y â luengo de Coſta, era fragoſa, el dia ſiguiente boluieron a echar dos hombres, para que ſubieſſen a la cumbre de la montaña, para q̃ miraſſen, q̃ fin, y que viſta hazia la tierra, y deſpues de medio dia faliô el Capitan Grijalua a tierra, y llegaron

los dos hõbres que auian ſubido la mõ tãña, y dixerõ q̃ por la mucha eſpeſura de los arboles no pudieron ver el fin q̃ hazia la tierra, y por ſer alta, y q̃ en lo al to de la ſierra la auiã hallado humeda, como mojada, y lleuarõ muchos paja ros, y entre ellos tres, ô quatro tortolas la pluma como perdizes, y el pico de paloma, y tãbien tomaron zorzales, y dixeron, q̃ auiã viſto Aguilas Reales, y muchos papagayos, y alcones, y q̃ oyc ron bramidos de animales, y lleuaron ramos de Murta. Hernando de Grijal ua tomô la poſeſsion por la corona de Caſtilla, y puſo vna Cruz cõ eſcrito en pergamino, y llamô Santo Tomas a la Isla, porq̃ tal dia ſe entrô en ella: boluio ſe el Capitã al nauio, y hallô q̃ auian a derezado el maſtil con ſu calzes, aunq̃ era corto, q̃ no rebocaua mas del papaygo q̃ de la boneta: otro dia pareciô q̃ ſeria bien yr a ver la Isla por la banda de Leſte, y no pudieron, porq̃ era el viento al Eſnordeſte, y aſsi boluieron a ſurgir por aquella miſma banda del Sur en 24. braças, dos leguas de donde auian eſtado a tiro de balleſta de tierra, porq̃ no hallaron fondo mas a fuera limpio, arena blanca, y negra, coſta bra ua, mala tierra, y mal ſemblante, y ſaliô la gente en tierra con barriles, y no ha llaron ſino vn poco de agua llouedi za entre peñas medio ſalobre, q̃ no ſe hinchieron mas de tres barriles, y eſta Isla eſtâ en 20. grados, y vn tercio, y to da ella boxaua como veynte, y cinco leguas, auia cantidad de peſcados pul pos, y otros muchos, y pajaros bobos.

Tortolas con pluma de perdizes, y pico de paloma.

Isla de ſanto To mas Hernando de Grijalua la da el nombre.

Deſcubri mientos de los nauios del Marques del Valle.

El dia de los Inocentes ſe hizierõ a la vela con viẽto Norte, y corrieron la buelta del Eſnordeſte, y vieron tan mal ſemblante en la tierra, q̃ no quiſieron boluer mas ſobrella, y ſegun pareciô, eſtaua la Isla a 25. ô treynta leguas de la tierra firme, de la banda del Nor te: tiene vn farallon con otros ocho, ô nueue chiquitos, y viniendo en eſta buelta del Nordeſte en buſca de la tie rra de nueua Eſpaña, en medio del gol fo entre la tierra firme, y eſta Isla vierõ otra vez aquel peſcado, que ſaliô tan cerca de la nao, que muy bien, y por buen eſpacio le pudieron deuiſar, y re conocer, y ſe regozijaua de la miſma manera, que vn mono zabullendoſe, y bañandoſe con las manos, y mirando ala gente como ſi tuuiera ſentido, y a uiẽdoſe abatido a el vn pajaro bobo, ſe zabullô, y apartô algo lexos, aunq̃ ſiẽ pre andaua a la viſta, y miẽtras mas ſe acercauã a la tierra firme, viân muchas culebras pintadas, y a cinco de Enero deſte año tomarõ el altura, y ſe halla ron en veynte grados, y por eſta derro ta corrieron ſiẽpre por el Eſnordeſte, y al Nordeſte, quarta de Leſte, y hallaron, que hazian el camino todo de Leſte, y el dia de los Reyes, vieron la tierra de la nueua Eſpaña en los miſmos veyn te grados, y otro dia fuerõ a ſurgir en tierra, tres o quatro leguas de Ciguatlã en 20. grados, y vn tercio de la banda de Leſte en vna Isla deſuiada a tiro de balleſta de tierra firme, y otro dia ſe ſal tô en tierra, por ver ſi ſe podria tomar lengua, y agua, y era la mar mucha, porque era la Coſta braua, y hallaron ſe raſtros de Indios, y otro dia ſe toma ron tres pipas de agua a nado, y hallan doſe en veynte grados, y en tierra de guerra, acordaron de yr la buelta del Oeſte a vna punta llana, para tomar lengua, y ſaber adonde eſtauan para aderezar mejor el maſtil, y tomar a gua, y ſeguir el viage, y no la pudien do tomar, porque les faltô el viento al Oeſnoroeſte, arribaron al puerto de Xuclutan, que eſtâ en veynte gra dos, y vn tercio al Leſte de Ciguatlan ſeys leguas.

Hombre marino buelueſe ſegunda vez a ver muy cerca de la nao.

Partierõ deſte puerto a 16. de Hebre ro, y corrierõ al Sueſte, y era toda la Coſta tierra alta, y la tierra adẽtro ſie rras de muchas arboledas, y deſpues co

rrie-

rrierõ al Les Sueſte, haſta Zacatula al Sueſte treynta y cinco leguas, haſta dar en la coſta de Leſte Oeſte, y eran todas de tierra muy alta cõ muchas enſenadas ybaìas, y antes q̃ entraſſen en la coſta de Leſte Oeſte, hallarõvna pũta grueſſa a manera de Iſla, que batia la mar en ella, y acabadas las treynta y cinco leguas, corria luego la coſta Leſte Oeſte, y anduuieron por eſte rumbo diez y ocho leguas, y poniendoſe Norte Sur con el puerto de Acapulco, moſtraua toda ſu boca, que ſera de vna legua, y dentro ſe hazẽ dos bocas: vna corre al Norte, adonde pueden ſurgir los nauios, y otro a Leſte, y pueden eſtar abrigados con todos los vientos, metiendoſe en las enſenadas que haze dẽtro, y en el pueden dar carena, y con eſto quedô marcada toda aquella coſta, y aderezado el nauio, mandô el Marques que ſalieſſe luego corriendo cien leguas al Sudeſte, haſta ponerſe en doce grados, y boluieſſen a Les Nordeſte a dar en Tecoantepeque, para ſaber el ſecreto de aquella mar, y aunque no hallaron tierra, fue neceſſario reconocer toda la coſta, y veynte leguas la mar adentro, por quitar el penſamiento de que auia Islas, y tambien la tierra q̃dô marcada. Buelta eſta nao S. Lazaro, tuuo auiſo el Marques del valle porvn batel que auia llegado a vn puerto de la gouernacion de Nuño de Guzman con dos marineros, que deſde a ciertos dias que nauegaua la nao Capitana. el Piloto mayor Fortũ Ximenez, ſe auia concertado con los marineros, y muerto al Capitan Bezerra, eſtando durmiendo, y herido a otros, y que auian arribado a la Prouincia de Motin, y echado en tierra a los heridos, y a dos frayles Frãciſcos, y hecho agua, y buelto a hazer vela. El Marques labraua buenos nauios, y los yua baſteciendo con fin de proſeguir ſu deſcubrimiento y buſcar eſte nauio, y ſaber de Diego Hurtado, y del nauío de Grijalua que llegô en eſta ſazon, y poco deſpues ſupo, que la nao Capitana de Diego Bezerra con tres o quatro hombres auia aportado a la gouernacion de Nuño de Guzman, y que dezian, que auiendo ſalido a tierrâ el Piloto y veynte dos perſonas, los Indios los mataron, y que auian hallado mucha mueſtra de perlas, y que Nuño de Guzman auia tomado la nao, y quanto auia en ella, y la queria embiar a la tierra que aquella nao auia deſcubierto, que era la baîa de Santa Cruz, y que lo mandaua tener ſecreto, porque el Marques no lo ſupieſſe, el qual ſe quexô al Audiencia de Mexico, pidiendo juſticia, y que ſe mandaſſen parecer los homicidas, q̃ auian ydo en la nao que Nuño de Guzmã tenia, y encubria, y le mandaſſen reſtituir ſu nao cõ todo lo q̃ en ella yua, y caſtigarle. Dieronle vna prouiſion muy ſimple, de manera, que por ella no hizo nada Nuño de Guzman. Boluioſe a quexar, y moſtrô teſtimonio de como auia ſido requerido, y no cumplia nada, y boluieron a dar otra mas tibia que la primera. El Marques ſe agrauio de no le hazer juſticia, y dixerõ le que no podian mas, porque era gouernacion de por ſi, por lo qual determinô de hazer gente, y de yr por ſu perſona a cobrar ſu nauio, y porque eſto fue en principio del año ſiguiente, ſe dexarâ para ſu lugar.

Nauegaciõ de los nauios del Marques del Valle.

Marineros amotinados, matan al Capitan Bezerra.

Indios matan a los marineros que mataron a Diego Bezerra.

Nuño de Guzman toma vna nao del Marques del Valle y ſe quexa a la Real Audencia.

Marques del Valle no puede conſeguir juſticia.

Capitulo V. Que Simon de Alcazoua ſalio con vn armada de Caſtilla con propoſito de paſſar el eſtrecho de Magallanes, y poblar en la coſta de la mar del Sur.

Simõ de Alcazouha ze aſsiento con el Key para deſcubrir y poblar.

SImon de Alcazoua Cauallero Portugues del habito de Santiago, y Gentilhombre de la caſa del Rey, gran Coſmografo, y dieſtro en nauegaciones, y que auia muchos años que andaua en ſeruicio deſta corona, aſſentô con el Rey, de deſcubrir y poblar docientas leguas de tierra por la coſta del Pirû adelante, deſde donde ſe acabaſſe la gouernacion del Adelantado don Diego de Almagro, llamada la nueua Toledo, y para ello hizo ſus capitulaciones, y conciertos, y tomados ſus deſpachos, ſe fue a Seuilla, y fletô dos buenas naos y bien proueydas de vitualla y municion con docientos y cincuenta hombres de mar y guerra, con mucha cantidad de diuerſos reſcates (como ſe requiere para deſcubrimientos) Salio del puerto de ſan Lucar a veynte y vno de Setiembre deſte año, y luego hizo agua la vna nao, que ſe llamaua S. Pedro, y conuino calafearla en Caliz, y al ſalir la Capitana dio en vna peña que eſtâ debaxo del agua, que llaman el Diamante: pero ſalio luego, y fueron â la bomba, y no hallaron agua, en la Gomera la viſitaron y hallaron vn pedaço de la Quilla como vn braço quebrado, adobaronla con mucho ſebo y brea, y vn cuero clauado, paſſaron adelante, y partierõ de la Gomera a ocho de Octubre, y deſde la Gomera haſta el eſtrecho no reconocierõ tierra, ſino el cabo de Abre-ojo, *y el rio de Gallegos a veynte y cinco* leguas del Eſtrecho, adonde llegarõ viſpera de ſan Anton a diez y ſiete de Enero del año de mil y quiniẽtos treynta y cinco, y eſto ſin tomar agua, porque temiendo Simon de Alcazoua de llegar tarde al Eſtrecho, no la tomô en el camino, por lo qual paſſaron gran trabajo, eſtando cincuenta dias ſin beuer gota, de manera que los gatos y perros beuian vino puro, Antes de llegar al Eſtrecho, la nao ſan Pedro ſe perdio de la conſerua con la nao Capitana, y fue â aportar â vn puerto que llaman Arrezifede leones, y en el de Lobos tomô agua, y llegô al Eſtrecho, ya que la nao grande queria entrar en el y ſeguir ſu viage ſin ella,

Simon de Alcazoua llega al Eſtrecho de Magallanes.

En la entrada del Eſtrecho ſobre la mano derecha hallarõ vna Cruz muy alta con letras, por donde ſe conocio que era del tiempo que por alli paſſô Hernando de Magallanes, y en vn rio que alli ſe haze, hallaron vna nao perdida con ſus maſtiles junto â la Cruz pueſtos ſobre maderos, y juzgarõ que era del armada del Comendador Loaiſa, y alli parecieron diez o veynte Indios que moſtraron mucha alegria cõ los Caſtellanos, los quales fueron por el Eſtrecho adelante, teniendoſe ſobre mano derecha, y deſcubrieron otro cabo muy grande, y paſſado, proſiguierõ ſu camino, y quanto mas yuan adelante, les parecia que ſe les cerraua la tierra, y caminando adelante deſcubrieron vn boqueron angoſto, y entraron por el, y ya que eſtauan entre los dos cabos, les dio vn terrible viento que los lleuô la mitad de las velas, y fue tan rezio, que parecia, que ſe queria lleuar las naos en el ayre, y faltô poco que no ſe perdieſſe alli la nao ſan Pedro, y perdio vn ancora, y vna juſte, y aunque boluieron atras, otro dia paſſarõ aquella angoſtura, y hallaron mas larga mar, caminando ſiempre delante la *nao grande, porq̃ como el Piloto de la* otra no era muy dieſtro, no ſe cõfiaua Simon de Alcazoua, y teniendoſe ſiempre ſobre mano derecha, porque lo de la yzquierda es todo anegadizos. Llegaron a dos Iſlas que eſtauan en medio del Eſtrecho â veynte y cinco y treynta leguas que ſe llaman de los pajares, y ſurgieron delante dellas, y embiando

Simon de Alcazoua entra en el Eſtrecho de Magallanes.

a tierra

a tierra la chalupa con quatro perſonas, ſe leuantô vn viento Sudueſte Oeſ Sudueſte, que por eſtar las naos muy deſcubiertas, hunieron de leuantar las ancoras, y boluer atras quatro leguas à repararſe de aquel temporal, y luego llegô la chalupa cargada de aues muertas a palos en las Islas, y hallaron Indios con redes de nieruos de venados, que tenian para caçar las aues: cargaron en eſte puerto, adonde ſe repararon de muy rezios tiẽpos de nieues y frios, que durarõ veynte y cinco dias. Por lo qual los oficiales Reales y gente principal ſe juntaron con el Capitan de la otra nao, que ſe llamaua Rodrigo Martinez, y requirieron a Simon de Alcazoua, que ſe ſalieſſe del Eſtrecho, y fueſſe a inuernar a puerto de Lobos, afirmando el dicho Rodrigo Martinez que era muy bueno, y que en el auia mucha carne de lobos marinos, y peſcado con que la gente ſe podria ſuſtentar, y que la tierra era buena, y vnas Indias le auian lleuado mueſtras de oro, y que entretanto que alli eſtuuieſſen, podrian entrar por la tierra adentro a buſcar poblado, y tantos requirimientos le hizieron, que lo huuo de hazer, aunque le peſô, y aſsi ſe boluio a ſalir del Eſtrecho, dexando pueſta otra Cruz ſobre la grande que hallaron.

Simon de Alcazoua contra ſu voluntad ſe ſale del Eſtrecho.

Llegados al puerto de Leones, ó de Lobos, que era muy bueno y ſeguro, amarraron bien las naos, y la gente ſalio a tierra, y armaron ſus tiendas y choças, y dixeron que querian entrar a deſcubrir, y Simon de Alcazoua lo tuuo por bien, diziendo, que queria yr el miſmo, y mandô apercebir armas y eſcaupiles de linço y algodon, que eran buenos contra las flechas de los Indios, y para eſta entrada nombrô quatro Capitanes, que fueron Rodrigo Martinez, Iuan Arias, Gaſpar de Sotelo, y Gaſpar de Auiles con cada cincuenta hombres, y para ſu guarda eſcogio veynte y cinco, ê hizo Capitan dellos a Iuan de Mori, auia entre todos cincuenta arcabuzes, y ſetenta balleſtas, y en nombrando todos los oficiales que eran meneſter para la jornadr, mandô dezir Miſſa, y que ſe bendixeſſen las vanderas, y que ſe juraſſen los Capitanes, que ſiruirian bien y fielmente al Rey, y ſerian obedientes y leales al dicho Simon de Alcazoua en ſu nombre, y luego partio de alli, lleuando quatro verſos con poluora y pelotas acueſtas, con las mochilas de pan, en que auria veynte libras en cada vna. Anduuieron catorze leguas, y por ſer Simon de Alcazoua hombre cargado y algo doliente, y la tierra aſpera, acordaron todos los Capitanes que ſe boluieſſe a las naos con la gente flaca, y eligieſſe vn Teniente, dixoles, que ſi les pareciesſe de tornarſe a la mar, que lo hizieſſen todos, porque no queria que naciesſe entre ellos en aquel viage alguna diſcordia, y que ſi toda via querian que fueſſe con ellos, que de buena gana lo haria, aunque ſupieſſe morir. Rogaronle mucho que no tomaſſe aquel trabajo, y le prometieron de tener mucha conformidad, y nombrô por ſu Teniente a Rodrigo de Iſla, perſona honrada, y abraçandole todos, y el llorando de pena de apartarſe dellos ſe boluio a las naos, y con el Rodrigo Martinez el Capitan de la nao ſan Pedro, y Iuan de Echarcagua, y los que no pudieron ſeguir el viage. Los Capitanes començaron a caminar, lleuando conſigo el Piloto de la nao ſan Pedro, que los guiaua con aguja y aſtrolabio, y carta de marear, como ſi fueran por la mar, caminando ſiempre al Nor ueſte, y algunas vezes al Oeſte, y auiendo andado veynte y cinco leguas deſde que ſe apartaron de Simon de Alcazoua, paſſaron mucho trabajo de ſed, porque no hallaron que beuer, haſta

Simon de Alcazoua ſale a la entrada de la tierra, y ſu deſcubrimiẽto.

Simon de Alcazoua ſe buelue a los naios y dexa en ſu lugar a Rodrigo de Isla.

Simon de Alcazoua ſurge en Puerto de Lobos, y la gente trata de hazer entrada en la tierra.

que

que llegaron a vn rio que corria por entre dos ſierras, y era el agua como la de Guadalquiuir, y aſsi le llamaron. Eſte rio dezia el Piloto que yua a dar a la baia ſin fondo: era hondo, furioſo y algo angoſto, y alli tomaron quatro Indias y vn Indio viejo, gente barbara, que no tenia comida, ſino cierto grano como ſimiente de azelgas, del qual molido entre piedras, y hecho poluo, ſe ſuſtentauan cõ alguna carne de oueja, de las qualesauia muchasbrauas en aquella tierra, y muy ligeras, y en el miſmo rio tomaron vna manſa, que lleuauavn Indio, de la qual ſe aprouechaua para caçar las brauas, quando van a beuer, y el Indio ſe les fue por pies. Determinados de paſſar el rio, hizieron balſas de arboles que en toda la tierra no los auia, ſino alli, y lleuando a las mugeres por guias, paſſaron vna ſierra muy aſpera y alta ſin hallar agua en dos dias, y dieron en vn rio, q̃ yua por entre las peñas con muchos mimbreros en la ribera. Paſſado el rio a vado, dierõ en otras mayores ſierras ſin hallar agua, y boluieron a dar en el meſmo rio por las buelras que daua, y peſcaron en el muy buenos peces, que parecian ſalmones. Acabado el vizcocho de las mochilas, todos trataua de boluerſe, aunque las dos Indias y otras tres que tomaron en el rio, dezian, que preſto hallarian poblado, y gente que traia oro en las orejas y en los braços, y con todo eſſo los Capitanes amotinaron la gente, y a peſar del Tiniente Rodrigo de Isla y de otros, trataron de boluerſe, no obſtante, que les dezian que en las nouenta leguas haſta las naos, auian de morir de hambre, y que caminando por el rio arriba ſe podrian ſuſtentar con el peſcado, y que ſiendo el agua del rio buena, lo podrian paſſar bien, y deſcubrir aquella buena tierra que aquellas mugeres prometian.

Caſtellanos de Simon de Alcazoua continuã ſu deſcubrimiẽto.

Capitanes de Simon de Alcazoua amotinan la gente, y tratan de dexar el deſcubrimiento.

Capitulo VI. Que el Gouernador don Franciſco Pizarro ſe reſuelue de que eſtè la cabeça de la Republica Caſtellana en la ciudad de los Reyes: funda la de Truxillo, y los rumores que ſe leuantaron con el auiſo de la gouernacion de la nueua Toledo que el Rey dio al Mariſcal Almagro.

Año 1535.

Staua don Frãciſco Pizarro con gran cuydado, aguardãdo la buelta de ſuhermano de Caſtilla, para ver, q̃ mercedes le hazia el Rey, y como ſe eſtimauan ſus ſeruicios, y entretanto atendia a lo que conuenia, para aſſẽtar bien aquel Imperio, auia poblado la ciudad de los Reyes, la qual penſaua hazer cabeça de la Republica de los Caſtellanos por las calidades del ſitio, y de la comarca, y por el bueno y comodo puerto para la cõtratacio q̃ juzgaua, q̃ auia de ſer grãdiſſima, y tãbiẽ le parecio neceſſario q̃ huuieſſe otra poblacio en el grã valle de Chimo, para q̃ ſe dieſſe mano con las otras, y conſiderando la buena elecciõ q̃ dõ Diego de Almagro hizo de aquel pueſto quãdo dexó alli a Miguel Eſtete, paſſando deſde Pachacãma al Cuzco, fue a fũdarla, y la llamô Truxillo en hô ra de ſu patria, y lo q̃ alli eſtuuo, procurô ꝺatraerꝺ paz cõ modos ſuaueſâ los Indios, dãdotodoelpoſsiblecõtẽto âlos vezinos

Fundaciõ de la ciudad delos Reyes.

Don Pedro pizarro funda a Truxillo.

vezinos, repartio la tierra, y no deſcuydandoſe de lo demas, confirmó a Sebaſtian de Belalcazar en el cargo que tenia, porque mejor ſugeto no podia embiar a los de Caxamalca, ſan Miguel, y Puerto Viejo, embio las ordenes que le parecieron conuenientes, para que aquellas ciudades floreciеſſen y eſtuuieſſen en quietud.

En el camino de los Reyes a Truxillo topô don Franciſco Pizarro a vn Cauallero llamado Tello de Guzmã, que yua embiado de la Real Audiencia, que reſidia en la ciudad de Santo Domingo de la Iſla Eſpañola, la qual en ſabiendo que el Adelantado Aluarado yua al Pirû con ſu armada, le deſpachô con ſus Reales prouiſiones, por las quales mandaua al Adelantado ſo graues penas, que no entraſſe en los limites de la gouernacion de don Franciſco Pizarro, y que ſi fueſſe entrado que luego ſe ſalieſſe, lo qual ſe tuuo por buena diligencia, y al miſmo lugar que fue el valle de Guabra, llegô el Capitan Ochoa de Ribas con otros tales deſpachos del Obiſpo don Sebaſtian Remirez, y Audiencia de Mexico, y a entrambos ordenô, que le aguardaſſẽ en la ciudad de los Reyes haſta ſu buelta.

Audiencias de S. Domin. y Mexico embiã cõ prouiſiones al Pirû, para q̃ dõ Pedro de Aluarado dexaſſe la jornada.

Valle de Chimo muy fertil.

El valle de Chimo tomô el nombre de vn poderoſo ſeñor, y ocupandole los Ingas le tuuieron en mucho, y eſtimarõ a los ſeñores y a la gẽte, y en el ſe hallan grandes ſepulturas, de donde ſe ha ſacado mucho teſoro. Fundoſe la ciudad de Truxillo cerca de vn rio grã de y hermoſo, del qual ſe ſacan azequias con q̃ los Caſtellanos riegan ſus huertas y vergeles, que ſiempre eſtan verdes y floridos, y el agua paſſa por las caſas, la tierra es ſana, y toda ella con muchas quintas, o granjas, y poſſeſsiones con muchos ganados y ſementeras, viñas, y trigo con gran regalo de frutas de Caſtilla de todo genero y diuerſidad de naranjas y limas, mucho açucar, y gran criança de gallinas, capones y otras aues, y mucho peſcado por eſtar la mar a media legua. Aſſentoſe eſta ciudad en vn llano en medio de muchas freſcuras y arboledas, con anchas calles, y buena plaça, y alli baxã los Indios ſerranos â contratar, y ſalen de Truxillo nauios cargados de algodon y ropa labrada dello muy fina, que ſe lleua a diferentes partes, y de otras muchas coſas.

Truxillo y ſu abundancia.

Eſtando el Gouernador don Franciſco Pizarro en Truxillo aportô allí vn moço llamado Cazalleja, publicando que don Diego de Almagro era Gouernador de Chincha para adelante, y que el lleuaua las prouiſiones dello, lo qual cauſô muy gran alteracion, porque vnos ſe holgauan, y a otros peſaua, conforme a la coſtumbre que huuo en aquellas partes, de ſer pocos los q̃ no miranan a coſa que no fueſſe ſu intereſſe, y algunos juzgauan lo que fue, que auia de ſer ocaſion para rumores la diuiſion de las Prouincias. Diego de Aguero ſin tener mas certificacion de lo que auia oydo, ſe fue a gran prieſſa en ſeguimiento de don Diego de Almagro, y le alcançô junto a la puente de Abancay, y le dio la nueua congratulãdoſe con el, de parte de don Franciſco pizarro, ſin orden ni comiſsion: don Diego le agradecio el trabajo, y dixo publicamente que ſe holgaua de aquella merced que el Rey le auia hecho, porque no ſe entraſſe ninguno en la tierra, que el y ſu compañero con tantos trabajos auian ganado, que por lo demas tan Gouernador era el como don Franciſco Pizarro, pues mandaua lo que queria, y las albricias que dio a Diego de Aguero, ſe dixo, que le valieron mas de ſiete mil caſtellanos. Llegado al Cuzco, le ſalieron a recebir Hernando de Soto, los dos hermanos Pizarros, y toda la gente de la ciudad. El Licenciado Caldera, y Antonio Picado

Prouiſion de don Diego de Almagro cauſa nouedades. *Dum alij Veſpaſianum, alij Vitellium foueãt, patere locũ aduerſus vtrumq; Tac. hiſt. 4.*

Diego de Aguero lleua a Almagro el auiſo de ſu prouiſion.

viſta

viſta la inquietud que auia cauſado aquella nueua de las prouiſiones que ſe dezia q̃ lleuaua aquel moço Cazalleja, para don Diego de Almagro, aconſejauan a don Franciſco Pizarro, q̃ le mãdaſſe parecer ante ſi, y q̃ viſtas, ſe buſcaſe algun eſpediente, para no quedar deſpoſſeydo de la mejor tierra q̃ auia paci ficado, en la qual entendian, q̃ entraua el Cuzco, porq̃ lo q̃ mayor ſentimiento cauſaua al Gouernador, era ver, q̃ no auia repartido la tierra, y q̃ el otro ſe auia de lleuar la gloria de aquel beneficio, q̃ podia hazer a la nobleza Caſtellana, y eſta ambiciõ le daua mucha pena, porq̃ esvn demaſiado apetito de hõra y gloria, o vna vehemente opinion clauada en lo interior del animo, de las coſas q̃ mucho ſe deſſean, y procuran con toda diligencia, y muchos la maldizen como perjudicial para toda Republica. El Gouernador mãdô llamar al moço, y no ſe hallô q̃ tenia ſino vn ſimple traslado de la capitulacion, ypa tente q̃ ſe auia dado para la gouernacion de don Diego de Almagro, la qual le dieron Chriſtoual de Mena, y Iuã de Soſa con cartas, para q̃ antes q̃ llegaſſe Hernando Pizarro q̃ lleuaua los deſpachos originales las dieſſe al Mariſcal: pero eſte moço diziẽdo, q̃ no auia querido moſtrar las prouiſiones, ſe partio para el Cuzco, y aſsi lo auiſaron algunos a don Diego de Almagro q̃ ſe deſuanecio tãto, q̃ no quiſo vſar de las prouiſiones q̃ lleuaua para ſer Gouernador del Cuzco, q̃ le auia dado don Frãciſco Pizarro, pareciendole, que era menoſcabo de ſu autoridad teniẽdolas ya del Rey. Y al contraio deſto lo entendian los amigos de don Franciſco pizarro aconſejandole, q̃ conuenia, q̃ reuocaſſe los poderes tan amplos q̃ auia dado â Almagro, porq̃ ſi los del Rey fueſſen mas limitados no ſe quedaſſe por ſu mano en poſſeſsiõ de lo mas importãte de aq̃llas Prouincias, coſa q̃ muy biẽ ſe podia juzgar del humor del Mariſcal, mas inclinado a mandar, q̃ obedecer, porq̃ el ſeñorio no quiere cõpañia, ſiẽdo el animo del hõbre ſemejante al fuego, q̃ ſiempre ſe mueue, y va creciẽdo, y aſsi ſe va encendiendo el animo de la llama de zelos y de inuidia como vn azufre.

Ambiciõ q̃ coſa es.

Cazalleja como alborotò la tierra.

principio de las diferencias entre pizarro y Almagro.

Determinado dõ Frãciſco Pizarro de tomar el cõſejo de ſus amigos, embio poderes a ſu hermano Iuã Pizarro para tomar la gouernaciõ del Cuzco, reuocãdo los q̃ auia dado al Mariſcal, reſeruandole facultad de yr al deſcubrimiento de los Cheriguanâes, o embiar como mejor le pareciеſſe, y q̃ ſi llegaſſen las prouiſiones, auiẽdo el Mariſcal comẽçado a vſar de las q̃ lleuaua, luego ſe las notificaſſe, y dello auiſaua al Mariſcal y al Regimiẽto de la ciudad, diziẽdo, q̃ lo hazia, porq̃ eſtuuieſſe mas deſocupado para yr al deſcubrimiento, y q̃ ſupieſſe q̃ aſsi cõuenia, porq̃ ſeria coſa muy perjudicial para el, q̃ llegaſſen ciertas prouiſiones q̃ el Rey auia dado para Almagro, haziẽdole Gouernador de Chincha adelante, en cuyo diſtrito caîa el Cuzco, y q̃ no era biẽ, q̃ las prouiſiones le hallaſſen en poſſeſsion de aquel gouierno cõ poderes ſuyos. Fue cõ eſte deſpacho Melchor Verdugo, y aunq̃ hizo diligẽcia, ya eſtaua en la ciudad el Mariſcal, y ſe auia eſtẽdido la fama de las mercedes q̃ el Rey le auia hecho, y andauã platicas moſtrãdo cada vno la paſsiõ q̃ tenia: la mayor parte de los vezinos del Cuzco tenia la parte đ los Pizarros, los otros q̃ erã muchos y principales ſeguiã a Almagro, porq̃ cãſaua el arrogancia delos Pizarros, q̃ ſe veſtiã del autoridad đ ſu hermano, por q̃ quãto mas crecẽ los bienes, tãto mas crece la ſoberuia y ambiciõ, y aunq̃ no huuo para q̃ notificar las prouiſiones al Mariſcal, pues no hazia caſo de las q̃ el Gouernador le auia dado. Crecian los mouimiẽtos y alterauanſe, los animos

Inuidia q̃ coſa es.

mos, y los hermanos Pizarros moſtrauan mala voluntad a Almagro, y tratauan mal del por inuidia, la qual es indicio de virtud y de ſuperioridad en el inuidiado, del qual y de ſu valor da teſtimonio el inuidioſo y acrecienta la gloria a ſu cõtrario. Y auiẽdoſe ſabido en el Cuzco q̃ Cazalleja dixo en Truxillo, q̃ llenaua las prouiſiones de Almagro, ſus amigos le perſuadierõ, q̃ embiaſſe a buſcarle, fue Baſco de Gueuara cõ algunos cauallos, y como acõtece a los animos alborotados, ſe dixo, q̃ yua a matar a Pizarro, y ſus hermanos q̃rian embiar gẽte tras el. Hablarõ a Hernãdo de Soto, porq̃ Pizarro auia mãdado, q̃ no vſando Almagro de ſus poderes, Soto ſe eſtuuieſſe en el cargo, y q̃ ſi Almagro quiſieſſe el oficio, Iuã Pizarro entraſſe en el: Reſpõdioles Hernãdo de Soto, q̃ la cõfiança q̃ del ſe hazia, era cõforme a lo q̃ auia ſeruido a ſu hermano: pero q̃ no ſe alteraſſẽ, porq̃ les aſſeguraua, q̃ Baſco de Gueuara no yua a lo q̃ penſauan. Pero como los Pizarros andauan ſentidos de lo q̃ ſe dezia, no ſe aſſegurauan, y preueniã a ſus amigos, encareciẽdo la ingratitud de Almagro, diziẽdo, q̃ aunq̃ el Rey le diera aquel gouierno, no le deuiera aceptar, y q̃ era mal caſo embiar â matar a ſu hermano. Hernãdo de Soto conociẽdo, q̃ las coſas caminauã a manifieſto rõpimiẽto. Fue a caſa đ los Pizarros, y cõ buẽ termino los amoneſtó, q̃ no dieſſen lugar a eſcãdalos, y con deſcompoſtura le reſpondieron, q̃ moſtraua el amiſtad de Almagro, y q̃ del no auia q̃ fiar. Tenia Soto lavara en la mano, y los Pizarros las armas, y cõtinuando en ſu deſentono y altiuez, Soto q̃ era hõbre atentado, viſto q̃ los prudentes tienẽ mayores obligaciones, los dexô, y fue al Mariſcal, y le pidio fauor para hazer la debida de moſtraciõ contra tal deſcomedimiento, y aũque dixo q̃ eran liuiandes de moços, ordenô q̃ algunos Caualleros fauoreciẽſſen la juſticia del Rey, q̃ fuerõ Gomez y Diego de Aluarado, Lope đ Idiaquez, Luis de Moſcoſo, Rodrigo Orgoñez, Iuan Fernãdez de Angulo, Martin de Oydobro, Iuan de Saauedra, Lorẽço de Aldana, Miguel Eſtete, y los Capitanes Benauides, Ruidiaz, y Frãciſco đ Chaues. Boluio Hernãdo de Soto a requerir a los Pizarros q̃ no ſalieſſen de la ciudad, porq̃ toda via ſe entẽdio, q̃ tratauã de yr en ſeguimiẽto de Baſco de Gueuara, y reſpõdiẽdo cõ mayor brio, llegarõ a las armas, y llamãdo Soto el fauor đ la juſticia, y los otros a los amigos đ ſu hermano, eſcãdaloſamẽte ſalierõ a la plaça cõ principios de vna grã alteraciõ: pero temiẽdo los Pizarros la preſencia del Mariſcal, ſe reprimierõ, con lo qual y cõ el buẽ modo de Soto ceſſô la cõfuſion y la furia. Y ordenô a los dos hermanos y a ſus amigos, q̃ tuuieſſen ſus caſas por carcel, y al Mariſcal q̃ ran poco ſalieſſe de la ſuya, porq̃ cõ ſu exẽplo mejor obedecieſſen, y eſtos fueron los primeros mouimientos del Pirũ entre Almagros y Pizarros, q̃ cauſaron grãdes eſcandalos. Lo qual eſcriuo, dexando todo reſpeto y paſsion, porque ninguno me pueda imputar, que lleuado del odio o vencido del amor, no he obedecido a la verdad.

Alteraciones comiẽçan en en Cuzco.

Hernãdo de Soto hombre prudente

Hernãdo de Soto q̃ requiere a los Pizarros.

Hernãdo de Soto ſoſsiega los rumores del Cuzco.

Cap. VII. q̃ don Franciſco Pizarro va al Cuzco a fauorecer a ſus hermanos, y el Licenciado Caldera le perſuade la concordia con Almagro.

DOn Frãciſco Pizarro en los Reyes deſſeaua mucho ſaber lo q̃ ſu hermano auia hecho en el Cuzco cõ los deſpachos q̃ le lleuõ Melchor Verdugo, y en vn miſmo dia llegarõ ſu medio hermano Franciſco Martin de Alcantara,

tara, cõ dõ Diego de Almagro hijo del Mariſcal q̃ eſtaua en Panamâ, y Andres Enamorado q̃ auia ſalido del Cuzco cõ auiſo de aq̃llas diferẽcias, y porq̃las encarecio mas de lo q̃ erã, juzgaua el Gouernador, q̃ pueſſe auia llegado â tomar las armas, ſus hermanos deuiã de eſtar en peligro, y q̃xãdoſe de Almagro deziapublicamẽteq̃ el auia ſido cauſador de aq̃llas rebueltas. Y determinô de yr al Cuzco, llcuãdo cõſigo al Licẽciado Caldera y Antonio Picado, a quiẽ ya auia recebido por ſecretario, y dexôpor ſu Teniente en los Reyes a Ochoa de Ribas. Baſco de Gueuara q̃ ſalio en demãda de aq̃l moço Cazalleja a 20. leguas del Cuzco topô cõ el, y no hallô mas de aq̃l traslado, de q̃ recibio el Mariſcal muchapena, por lo q̃ mofauã ſus enemigos d̃ q̃ tã ligeramẽte ſe huuieſſe creido al moço, aũq̃ afirmaua q̃ no rardariã las prouiſiones. Almagro ẽ ſabiẽdo q̃ Pizarro yua al Cuzco le embio a Luis de Moſcoſo, para q̃ le informaſſe de la verdad: pero ya lo auia ſabido de vnfrayle cõ q̃ ſe ſoſſegô, y haziẽdo Luis de Moſcoſo ſu relaciõ, dixo q̃ ſe holgaua q̃ no fueſſe cierto lo q̃ le auian referido, y al inſtãte recibio vna carta de Pedro Alõſo Carraſco, en q̃ le dezia q̃ no hallariavîuos a ſus hermanos, ſi cõ breuedad no llegaua, cõ q boluio a la miſma alteraciõ, y dixò a Luis de Moſcoſo y al frayle, q̃ como no le auian dicho la verdad? y ellos le reſpõdieron, q̃ aquella carta no era cierta, y quiſo q̃ Luys de Moſcoſo, y Picado fueſſen a vèr lo q̃ auia, y boluierõ, diziẽdo, q̃ ſe eſtaua cõ quietud, y proſiguio ſu camino haſta Abancaya, adõde hallô â Alõſo de Meſa, y a Pedro Pizarro. Finalmẽte llegô al Cuzco, ſin cõſentir recibimiẽto, fueſſe a la Igleſia, adõde acudiô el Mariſcal, y cõ muchas lagrimas ſe abraçarõ, y dixo dõ Frãciſco Pizarro, vos me aueys hecho venir por eſſos caminos, ſin traer cama, ni toldo, comiẽdo mayz, adõde eſtaua vueſtro juyzio, q̃ auiẽdo lo que ay de por medio ayais tomado reyertas cõ mis hermanos, a los quales yo tẽgo mãdado, q̃ os reſpetẽ, como a mi? Almagro reſpõdiô, q̃ no tenia para q̃ yr cõ tãta prieſſa, pues le auia embiado auiſo dẽ lo q̃ auia paſſado, y q̃ a tiẽpo eſtauã q̃ ſabria la verdad d̃ todo, y q̃ mal lo auian mirado ſus hermanos, pues q̃ no auiã podido diſsimular lo q̃ les auia peſado, de q̃ el Rey le huuieſſe hõrado. Llegô en eſto Hernãdo de Soto cõ muchos Caualleros a darle la norabuena de ſu llegada, y en ſu poſada reprehẽdiô mucho a los hermanos, y ellos deziã, q̃ ya ſe tenia Almagro por Gouernador del Cuzco, y q̃ trataua de repartir las Prouincias en ſus amigos, y q̃ ellos auian hecho lo q̃ cõuenia a ſu honra, y ſeruicio. El Inga Mãgo rãbiẽ fue muy alegre a la poſada de dõ Frãciſco Pizarro, y ſe abraçarõ cõ mucho cõtẽto, y aſsi recibiô a todos los Caziqs q̃ acudierõ a verle. Era el Licẽciado Caldera hõbre de buẽ diſcurſo, graue y eficaz en ſu manera d̃ hablar, y ſiẽpre acõſejaua la cõcordia, repreſentãdo lo mal q̃ qualquiera eſcãda lo q̃ ſucedieſſe auiã de tomar en Caſtilla, y al cabo le perſuadio le q̃cõuenia d̃ xar qualquiera otro expediẽte q̃ pẽſaſe tomar en ſus pretenſiones, por las razones dichas, y porq̃ ya via q̃ era biẽ quiſto, y amado, y q̃ le acudiã los mas Caualleros, y mejores ſoldados q̃ auiã ydo de Guatemala, y conociendo dõ Frãciſco Pizarro eſte buẽ cõſejo le abraçô diſsimulãdo lopaſſado, porq̃ la diſsimulaciõ, de q̃ no ſabẽ vſar los ignorantes, participa algo de la prudencia, Reyna d̃ todas las virtudes morales, y cõtiene en ſi vn no ſe q̃ de aparente virtud, por que no ſiendo los hombres igualmẽte buenos, no ſe puede, ni deue deſcubrir el animo de vna miſma manera en cada vno, pues en ello podria perjudicar a ſi miſmo, y â otros.

Sentimiẽtopizarro contra Almagro.

Don Frãciſco pizarro va al Cuzco.

Don Franciſco pizarro entraue el Cuzco.

Mango acude a ver a pizarro.

Licenciado Caldera que aconſeja a pizarro.

Diſsimulacion q̃ coſa es. *Crebro mendatiũ & fraudevti Imperantes debere ad commodũ ſubditorũ plat.*

El

Licencia-do Calde-ra q̃ dize al Mar ſcal.

El Licenciado Caldera hablò con dõ Diego de Almagro, puſole por delante el amiſtad antigua con don Francisco Pizarro, y quan mal contado ſeria a el mas que a otro, que tanto profeſſaua ſeruir al Rey, que por ſu cauſa huuieſſe turbacion en el aſsiento, y eſtablecimiẽto de aquel Imperio, y conſeruacion de lo que tanto auia coſtado de ganar, con q̃ tambien ſe perderia la inmortal gloria, que el y ſu cõpañero auian adquirido en eſta empreſa: y que pues el era tan Gouernador como dõ Franciſco Pizarro, y quitaua, y ponia en todo a ſu volũtad, como por tã larga experiẽcia ſe auia viſto, no auia para q̃ dudar en proſeguir en la miſma amiſtad, y compañia antigua, pues q̃ en dõ Franciſco no faltaua la miſma voluntad y amor que ſiẽpre tuuo, el qual biẽ conocia la poca prudencia cõ que ſus hermanos auian procedido, de q̃ auia tenido mucho ſentimiẽto, y de que no huuieſſen vſado del reſpeto q̃ ſiempre les encargaua, que le tuuieſſen como a ſu propia perſona, ſobre lo qual los auia reprehẽdido. Halloſe preſente a eſto el clerigo Loayſa, y ayudaua el negocio, y ſiendo Almagro de noble cõdicion, vino en lo que ſe le pedia, y aſsi quedaron por entõces conformes eſtos dos Capitanes, procurando ſiempre el Licenciado Caldera los buenos efetos del amiſtad, que es vna virtud de beneuolencia reciproca, que concilia con vna cierta equidad los ſemejantes en virtud y coſtumbres, pero cada dia ſe vee, q̃ por demeritos, por nueuos fines, por reſpetos, ô por acidentes no dura mucho en vn meſmo eſtado la voluntad de los hombres, eſpecialmente que la firme amiſtad eſtâ fundada en la virtud, la qual no puede ſiempre ſobrepujar al vicio.

Pizarro, y Almagro ſe cõforman.

Amiſtad q̃ coſa es.

Capitulo VIII. Que Pizarro, y Almagro renouaron ſu amiſtad, y compañia con vinculos de juramentos, y otras ſolenidades.

Stando de acuerdo el Gouernador don Francisco Pizarro, y el Mariſcal dõ Diego de Almagro, parecio, que pues por diuina volũtad ſe auia cõſeruado entre ellos haſta entonces el antigua amiſtad y cõpañia que tenian: de la qual auia reſultado tãto ſeruicio a Dios y al Rey, trayendo al diuino conocimiento tanta multitud de infieles, y ſugetando tãtas Prouincias a la Corona de Caſtilla, y q̃ confiando, que deſta amiſtad, y compañia auian de proceder otros mayores, a la ſanta ſede Apoſtolica Romana, y y a la Corona: y teniẽdo reſpeto, a que el Rey por ſus vltimos ſeruicios auia concedido al vno la Gouernacion de aquellos nueuos Reynos, y al otro la q̃ llamauan la Nueua Toledo. Reconociendo la nueua obligacion en que ſu Mageſtad les auia puesto, para hazerle mayores ſeruicios, y para correſpõder con la confiança q̃ dellos auia hecho, acordarõ de ordenar, y eſtablecer eſta cõpañia cõ mas fuertes vinculos, eſpecialmente con vna gran ſolenidad de juramento, y eſtando delante del ſantiſsimo Sacramento del Altar, dixerõ, que renunciando la ley que diſpone acerca de los juramentos, prometian, y jurauan en preſencia de Dios nueſtro Señor, ante cuyo acatamiento eſtauã, de guardar, y cumplir, ſin ninguna cautela lo cõtenido en vnos capitulos q̃ alli ſe leyeron, ſuplicando a ſu diuina Mageſtad, que a qualquiera dellos que fueſſe en contrario de lo acordado, cõ todo rigor de juſticia permitieſſe la per-

Renouacion de la compañia entre Almagro, y Pizarro.

juramẽto, cõ q̃ ſe eſtablece y cõfirma la compañia entre Pizarro y Almagro.

dicion de ſu alma, fin, y mal acabamiẽto de ſu vida, fama, honra, y hazienda, como a quebrantador de ſu fẽ: la qual el vno al otro ſe dauan, y del recibieſſe tan juſta vengança: y los capitulos fueron. Primero, que ſu amiſtad, y cõpañia ſe conſeruaſſe, ſin quebrãtarla por intereſſe, codicia, ni ambicion, y fueſſen participantes en todo el bien que Dios nueſtro Señor los quiſieſſe hazer. Segundo, que ſo cargo del juramento hecho, no caluniaria el vno al otro en daño de ſu honra, vida, y hazienda, directê, ni indirectê, por ſi, ni por tercera perſona, euitando los daños que ſe pudieſſen recrecer. Tercero, que jurauan de cumplir lo que de antes tenian capitulado, a que ſe referian: y no yrian en contrario dello, ni harian proteſtacion alguna, y que ſi la huuieſſen hecho, della deſde luego ſe apartauan. Quarto, que juntos, y no el vno ſin el otro eſcriuirian al Rey lo que a ſu ſeruicio conuinieſſe, y al bien, y cõſeruacion de aquellas Prouincias: y que no auria relacion particular en daño el vno del otro, ni de la compañia, ni que lo hizieſſe tercera perſona, ſino que todo fueſſe hecho manifieſtamente a entrambos, para que ſe conocieſſe mejor el zelo que tenian de ſeruir al Rey, pues auia moſtrado tanta confiança de ſu compañia. Quinto, que manifieſtamẽte pondrian en monton todos los prouechos que cada vno tuuieſſe, ſin fraude, ni engaño alguno: y que los gaſtos de cada vno ſe hizieſſen con moderacion, euitando lo exceſsiuo, conforme a la neceſsidad que ſe ofreciеſſe. Todo dixeron, que era ſu voluntad de cumplir, poniendo a Dios nueſtro Señor por juez, y a ſu glorioſa Madre, con todos los Santos por teſtigos. Y eſte juramento ſe hizo en el Cuzco, en las Caſas del Gouernador, a doze de Iunio deſte año en preſencia de muchas perſonas, eſtando diziendo la Miſſa el Padre Bartolome de Segouia, y auiendoſe dicho el Pater noſter, los dos Gouernadores puſieron ſus manos derechas encima de la mano Conſagrada del Sacerdote que tenia el Santiſsimo Sacramento, y eſto llaman partir la Hoſtia, con que eſteriormente los dos Gouernadores moſtraron ſatisfacion y contento: pero el vulgo juzgaua deſte hecho, como a cada vno conuenia; ſolamente los hermanos de don Franciſco Pizarro no ſe holgaron, peſandoles que otro tuuieſſe mas parte en ſu hermano: y quexauanſe, porque participaua con nadie ſu autoridad, y en eſto ſe vio el eſeto de la embidia, que cauſa dolor del propio mal, y del bien ageno. Pero los que ſeguian al Mariſcal, ſe holgaron por entonces, pareciendo, que aquel hombre liberal y generoſo tẽdria mas fuerça para aprouecharlos: y nadie lleuaua con paciencia el arrogancia de los hermanos del Gouernador, juzgando, que ellos auian de ſer cauſa que eſta concordia, eſtablecida con tantas firmezas, no duraſſe. No obſtante, que la fẽ, y palabra es de tanta virtud, y tiene tanto poder, que conſerua los pactos y conuenciones entre los hombres: por lo qual ſe le ha dado el titulo de Conſeruadora de todas las obras voluntarias: aſsi como de la infidelidad ſe dize, que es ocaſion de romper, y quebrar todo vinculo y amor: de donde ha procedido que ſe tenga por mayor de todas las injurias el llamar a vno, quebrantador de ſu fẽ, y palabra: y no ſolamente ſe ha mirado en la fẽ, y palabra cierta, pero en la dudoſa, como acontecio a Scipion, que aunque ſupo que mentian los Carthaginenſes, de vna nao que tomô, llamandoſe, Embaxadores, los dexô yr libres, de donde ſe infiere

Perfidioſum & nefariũ eſt, ſi dẽ frãgere quæ cõtinet vitam. Cic.

Capitulos de la cõcordia entre Pizarro y Almagro.

Partir la Hoſtia como ſe haze para vna concordia.

Embidia y ſu efeto.

pizarros les peſa de la concordia.

Fides ſanctiſsimũ humani generis bonũ eſt. Sene.

Fè y palabra ſe deue guardar.

Fides nulla neceſsitate ad fallẽdũ cogitur, nullo corrumpitur premio, Sene.

Nec vlla res vehementius Reip. conuenit, quam fides, Cic.

inficre la inhumanidad, de quien ha puesto la fè, y palabra por precepto de estado. Y no ay ninguno a quien se pida el cumplimiento della, que no le parezca dura cosa el cumplirla, y con todo esso se passa por ello de buena voluntad, por los muchos bienes que se consiguen. Porque no ay nadie, que no aya menester a las personas fieles, y nada mas despierto para guardar la Fe que ella misma, porque no se confia jamas de nadie, que por la confiança no se le tenga respeto, y amor, y nunca fue ninguno amado, y respetado, que permitiesse naturaleza, que no amasse, y respetasse al que le ama: demanera, que las mismas cosas vienen a ser confirmadas, y acrecentadas dellas propias. Por lo qual con mucha razon la fè viene a ser acrecentada de la misma fè, y mucho mas quãdo es prometida con el Sacrosanto vinculo del juramẽto, y assi ay opiniones que los perjuros son Ateystas, por que se oponẽ a todas las deidades, prometiendo a los hombres por respetos, y faltando a Dios por menosprecio, por que la fè es vn firmissimo fundamento de la justicia. Con la qual todos los Estados se mantienen, y toda la humana compañia se sustenta, y preualece.

Et fides iustitiæ fundamẽtum est, Cic.

Habita fides ipsam plerunque obligat fidem, Liu.

Los Indios que hasta entonces estauan quietos, tambien recibieron entre si estas diuisiones. Porque vnos se aficionaron a don Francisco Pizarro, y otros al Mariscal don Diego de Almagro, aunque la mayor parte dellos acudia a su Inga Mango, porque se amauan como a su natural Principe, hijo de Guaynacâua, que no se puede mas encarecer, y a donde quiera que se mouia, lleuaua la gente tras si, siruiendole, y desseando todos ser ocupados, y empleados en su seruicio. Y creciendo las platicas, y diferencias entre los mas principales señores del Cuzco, sobre las passiones de Pizarro, y Almagro. El Inga dixo a vn Castellano su amigo, que fuesse deno che a casa de vn hermano suyo, y le matasse, porque sustentaua la parte de don Francisco Pizarro. Y pareciendo a don Francisco Pizarro, y a don Diego de Almagro, que pues ya ellos estauan conuenidos, era necessario pacificar, y sossegar a los Indios, componiendo sus diferencias, y enemistades: mandaron llamar a los mas principales, y hizieron con ellos todos los oficios posibles para concordarlos. Y como la turbacion, y rebuelta de aquel Imperio auia ya començado a corromper todos los buenos vsos, y costumbres, especialmente entre la gente mas principal. Vn hermano del Inga, mancebico de poca edad, reprehendio con gran valor, y brio a algunos de los señores, que en aquella junta se hallauan, porque no hablauan con el Inga con las rodillas en tierra, conforme a su costumbre, y lo dixo con tanta vehemencia, que notado por don Francisco Pizarro, se alterô tanto, que amenazô al mancebo, y le dixo malas palabras: cosa que de muchos fue juzgada por flaqueza, aunque a otros parecio, que pudo ser hecho con designo: y no pudiendose hazer las amistades, entre el Inga y sus parientes se fueron.

Indios del Cuzco diuidos entre ellos.

Pizarro, y Almagro tratan de cõformar a los Indios del Cuzco.

Hermano del Inga q̃ muestra valor.

Inga, y sus parientes, no se conforman.

Quedando pues los Indios en enemistad, y don Francisco Pizarro, y don Diego de Almagro, en lo esterior, cõformes: tres dias despues desto vn Indio interprete de don Francisco Pizarro se atreuio de amenazar al Inga, porque era amigo de don Diego de Almagro, y Felipe Indio interprete del Mariscal tenia con el Inga mucha familiaridad: y estos dos interpretes inquietauan a los Indios, porque las passiones tambien auian inquietado sus animos, y cada vno por su parte

procuraua de dar a entender, que ſu amo era el verdadero Gouernador, y que auia de preualecer. Y como el Inga por las amenazas del interprete de Pizarro eſtaua muy amedrentado, aunque cerca de ſu camara, para aſſegurarle, dormian dos, ô tres Caſtellanos: vna noche tuuo tanto miedo, que ſe fue a caſa de don Diego de Almagro; y en entendiendoſe que ſe auia ſalido de caſa, ſe la ſaquearon, ſin remedio: y don Diego en aquella miſma noche embiô a dezir a don Franciſco Pizarro, que por ciertas coſas que los interpretes auian dicho al Inga, ſe auia ydo a meter de miedo debaxo de ſu cama, que le ſuplicaua, que no ſe le puſieſſen aquellos temores, y que ſe caſtigaſſen los que le auian ſaqueado la caſa: pero don Franciſco Pizarro lo diſsimulô, y el Inga quedô muy alterado. Eſto ſucedio por Abril, quando en el Valle del Cuzco ſe cogian los Mayzes, y ſementeras, y ſe tenia por coſtumbre, hazer vn gran Sacrificio al Sol, y a todos los Dioſes en todos los Adoratorios, y en todo el Reyno era lo miſmo, y ſe hizieron ocho dias enteros, dando gracias por la coſſecha, y pidiendo, que fueſſe fauorable la venidera, coſa digna de notar para los FielesChriſtianos.

Inga ſe ſale de ſu caſa, y ſe la ſaquean.

Sacrificios notables de los Indios.

Cap. IX. Que don Diego de Almagro ſale del Cuzco con ſu exercito, para la jornada de Chile.

VIſto el primero propoſito de hazer la jornada de los Cherigua nâes: y determinando el Mariſcal de hazer la de Chille, que comunmẽte dizen Chile, por las grandes nueuas que ſe tenian de las muchas riquezas de aquel Reyno, y por que el viage venia a ſer por la parte que caîa en la Gouernacion que eſperaua, pretendian para eſta jornada el oficio de Teniente de General Hernando de Soto, y Rodrigo Hortiz, y cada vno dezia, que el Mariſcal ſe le auia primetido, y por quitar diferencias, declarô, que queria yr en perſona a la entrada, y hazer el miſmo eſte oficio: porque ſabiendo, que le yuan las prouiſiones de ſu Gouernacion, no eſtaua ſu partida tan prompta: y con eſto ceſſaron las paſsiones deſtos dos Capitanes, y por el ſentimiento con que quedô Hernando de Soto, no quiſo deſpues yr a la jornada. Por lo qual ſe dio el oficio a Rodrigo Orgoñez, hombre valeroſo, y eſperimentado en las guerras de Italia, y que ſe hallô en el ſaco de Roma. Y determinado Almagro de hazer la jornada, ſe pregonô, que ſe apercibieſſen para ella todos los que no tenian que hazer en el Cuzco, de que todos ſe holgaron: y porque de buena gana yuan con el Mariſcal, por ſer hombre blando y liberal, con que era amado, porque al cabo el amor de los hombres ſe adquiere con buenas palabras, y buenas obras: y para que todos ſe apercibieſſen de armas, y cauallos, mandô ſacar de ſu poſada mas de ciento y ochenta cargas de plata, y veinte de oro, y las repartio, haziendo los que quiſieron obligaciones de pagarlo de ſo que ganaſſen de la tierra, a donde yuan: y deſta manera adquirian los Reynos a la Corona Real, no lleuando mas eſtipendio de la perdida, ó ganancia que ſe les recreciеſſe en las cõquiſtas. Y auiendo Almagro acordado de embiar a Caſtilla a ſu Secretario Iuan de Eſpinoſa, con voluntad de don Franciſco Pizarro, le pidio deſ-

Don Diego de Almagro acuerda de yr a Chile.

Rodrigo Orgoñez, es Teniẽte de Almagro.

Amor de los hõbres como ſe adquieren.

Don Diego de Almagro embia su Secretario a Caſtilla.

pues deſta reparticion de oro y plata, que le mandaſſe dar de ſu recamara cien mil Caſtellanos, para negociar vn caſamiento de ſu hijo, que ſe trataua, por mano del Cardenal de Siguença, con hija del Doctor Caruajal, del Conſejo de Indias, que por muerte della no huuo efeto, y para comprar alguna renta en Caſtilla, y de muy buena gana ſe los ofrecio, y para recebirlos en la ciudad de los Reyes de Pedro de Villareal, Camarero de don Franciſco Pizarro, fueron Iuan de Rada, Iuan Alonſo de Badajoz, y el Secretario Iuan de Eſpinoſa: y don Diego de Almagro daua prieſſa en la jornada, y pidiô al Inga, que de ſu mano le dieſſe dos ſeñores para que fueſſen con el, y ſe encaminaſſen adelante, allanando la tierra, y apercibiendola, para que el exercito hallaſſe buen recado: el Inga le dio a ſu hermano Paullo Topa, y al gran Sacerdote Vilehoma, cuya preſencia fue muy importante, para que la tierra eſtuuieſſe con quietud, y entendioſe, que el Inga quiſo apartar de ſi al hermano, porque no queria tener quien le dieſſe ſoſpechas en el Imperio, y a Vilehoma, porque le tenia por poderoſo por medio de la Religion, y por inquieto.

Iuã de Rada, y otros que van a los Reyes.

Paullo Topa hermano del Inga, y el grã ſacerdote, vã con Almagro a la jornada.

Fue neceſſario que para los gaſtos de la jornada ſe hizieſſe grande fundicion en el Cuzco, y para ſacar el quinto del Rey, en la qual interuenia Almagro, que con gran cuydado miraua por el hazienda Real, y huuo tanta plata, y oro, que fue coſa marauilloſa: vn Iuan de Lepe pidiô a don Diego vn anillo de vna carga dellos que alli eſtaua, y promptamente le reſpondio, que tomaſſe todos quantos cupieſſen en ſus dos manos, y ſabiendo, que era caſado, le mandô dar quatrocientos peſos, para que ſe boluieſſe con ſu muger, y a Barrolome Perez, que fue Alcayde de la carcel de ſanto Domingo, q̃ le preſentô vna adarga, mandô dar quatrocientos peſos, y vna hoſſa de plata, que peſaua quarenta marcos, con dos bocas de leones de oro por aſſas que peſaron trecientos y quarenta peſos, y a Montenegro, que le preſentô el primer gato Caſtellano que ſe vio en las Indias, mandô dar ſeyſcientos peſos, y deſtas ſe cuentan infinitas liberalidades, y limoſnas deſte Capitan.

Liberalidad de Almagro en la fundicion del Cuzco.

Beatus vir qui intelligit ſuper egenũ, & pauperẽ, in die mala liberabit eum Dominus.

Ordenô al Inga Paullo, y al Sacerdote Vilehoma, que luego ſe fueſſen a delante, y que paraſſen a docientas leguas, y mandô a tres Caſtellanos, que fueſſen con ellos: ordenô tambien a Iuan de Saauedra, que con todos los Caſtellanos que le quiſieſſen ſeguir, ſe partieſſe, y que conforme a lo acordado con don Franciſco Pizarro a ciento y cinquenta leguas poblaſſe vn lugar ſi le pareciеſſe y con eſta comiſsion fundô el pueblo de Paria a ciento y treynta leguas del Cuzco, a donde acudia toda la gente del Collao, y de los Charcas. Viendoſe el Adelantado en el Cuzco ſin gente, temeroſo de que don Franciſco Pizarro no le prendieſſe por las alteraciones paſſadas, y dudoſo de ſu ſe, y aun (ſegun ſe dixo) auiſado dello, con cautela por echarle quanto antes de la tierra, ſe partiô con poca gente, auiendo ordenado a los Capitanes Ruydiaz, y Benauides, que auian baxado a los Reyes a leuantar gente, que le ſiguieſſen con ella, y a Rodrigo Orgoñez, que ſe quedaſſe en el Cuzco recogiendo toda la gente que pudieſſe, y le ſiguieſſe.

Paullo, y Vilehoma ſe partê para la jornada.

Iuã de Saauedra ſale a la jornada y funda pueblo en Paria.

El Adelãtado Almagro ſale del Cuzco con ſoſpechas de Pizarro.

El dia antes que el Adelantado ſalieſſe del Cuzco, dixo a don Franciſco Pizarro, que porque le amaua como a verdadero hermano, y ninguna coſa mas deſſeaua, ſino que no huuieſſe ocaſiones, para q̃ eſſa hermandad ſe conſeruaſſe, le ſuplicaua, que quiſieſſe quitar el impedimento que todos juzgauan que auia de eſtoruar, que ſu

Don Diego de Almagro pide a Pizarro q̃ embie ſus hermanos a Caſtilla.

» deſſeo huuieſſe el verdadero efeto, que
» era embiar a ſus hermanos a Caſtilla:
» para lo qual le daua facultad para dar-
» les de ſu hazienda el teſorero que qui-
» ſieſſe, y que le certificaua, que en la
» tierra daria general contento, pues
» que no auia nadie a quien aquellos
» Caualleros no dieſſen en roſtro con
» la confiança de ſer ſus hermanos. Eſ-
te fuera vn ſaludable conſejo, ſi don Franciſco Pizarro le tomara: pero arrogante con el imperio, y ciego con la paſsiõ, reſpondio: Que ſus hermanos le tenian reſpeto, y amor de padre, y q̃ no darian jamas ocaſiõ de eſcandalo.

Y llegado el Adelantado a Paria, ſe paſſô adelante, dexando ordenado a Iuan de Saauedra, que proſiguieſſe el viage con doze cauallos por el camino Real la buelta de la Prouincia de los Chichas, cuya cabeça era Topiſa, a donde le eſtauan eſperando el Inga Paullo, y Vilchoma: y alli tuuo auiſo del Cuzco, que no le conuenia hazer aquella jornada, ſino que paraſſe, porque auia llegado vn perſonage a la ciudad de los Reyes, con comiſsion del Rey, para partir las Gouernaciones: y aunque eſto era lo que a el, y a todos conuenia, yua tan puesto en el ambicion de dominar tan grandes, y tan ricos Reynos, ſegun le dauan a entender, y por el deſſeo de tener mucho que dar a los muchos Caualleros que yuan con el, que le ſeguian con mucho contento, que no tuuo en nada la tierra que conocia: y eſto fue aſsi miſmo cauſa que diſsimuláſſe muchos exceſſos de los ſoldados, que cauſaron grandes deſtruyciones, y ſi algunos caſtigó, fue ligeramente, y no como ſolia. Los Señores de Parcaz le viſitaron, y lleuaron buenos preſentes: y aunque le dieron ruynes informaciones de las riquezas de Chile, y peores de los deſiertos que auia de hallar, no lo creyo, ni tampoco los ſoldados, perſuadiendoſe, que lo dezian, porque no anduuieſſen por ſus tierras; y aqui ſe quedarâ el Adelantado Almagro, y ſe paſſarâ a otras coſas que no ſe pueden detener mas.

Aniſan a Almagro q̃ no haga la jornada de Chile.

Almagro diſsimula muchos exceſſos de ſoldados.

Cap. X. Que dõ Franciſco Pizarro buelue a los Reyes, cõtinua en aſsẽtar la cabeça de la Republica Caſtellana en aq̃lla ciudad: yembia a Alonſo de Aluarado a paciſicar los Chiachapoyas.

DOn Franciſco Pizarro auiendo encaminado a don Diego de Almagro para la jornada de Chile, ſe quiſo boluer a los Reyes, porq̃ auia puesto ſu cuydado en acrecentar mucho aquella ciudad, y auiẽdo repartido la tierra con cedulas de depoſito, ó encomienda, dexô por ſu Teniente en el Cuzco a ſu hermano Iuan Pizarro, encomendandole todo lo poſsible el buen tratamiento de los naturales. Llegado a los Reyes, y con el Hernando de Soto que ſin cargo no quiſo quedar alli, hallô a fray Tomas de Berlanga Obiſpo de Panamâ, que por comiſsion del Rey, yua a poner limites en las Gouernaciones de don Franciſco Pizarro, y don Diego de Almagro, conforme a los deſpachos Reales, para eſcuſar diferẽcias entre dos tan grãdes amigos, y luego vſô de algunas liberalidades cõ muchas perſonas a dos Caualleros hermanos, q̃ ſe llamauã dõ Alõſo, y dõ Luis Enriq̃z, mãdô dar dos mil peſos a cadavno, valuados en tã poco precio, q̃ en Caſtilla valiã cinco mil, y licẽcia para q̃ echaſsẽ en ſuertes ciertas preſeas a muy exceſsiuos precios: a vn frayle de la Trinidad, q̃ le pidio limoſ-

Dõ Frãciſco pizarro dexa por ſu Teniẽte enel Cuzco a ſu hermano Iuã Pizarro.

Obiſpo de Panamâ vaa poner limites en las Gouernaciones de pizarro, y Almagro.

Dõ Frãciſco pizarro vſa en los Reyes muchas liberalidades.

BIBLIOTECA NACIONAL "JOSÉ TORIBIO MEDINA"

limoſna para caſar vnas hermanas, mandó dar mil peſos: al Licenciado Caldera, a Tello de Guzman, y al Clerigo Loayſa, y a otros dio grandes dones: y en eſte punto parecia, que todo eſtaua en quietud, porque los Indios de los llanos, y de las ſierras no moſtrauan deſaſoſsiego, y acudian bien a lo que ſe les ordenaua, y no auia mas leyes en el principio de aquella Republica, que la voluntad del Gouernador, el qual moſtrando ſiempre gran aficion al ſeruicio del Rey, mandô, que nadie pudieſſe, ſo graues penas, contratar con oro, y plata por marcar, porque el Rey no perdieſſe ſu quinto: todo eſto ſe dixo, que era hecho con arte, ſoſpechando, ô teniendo deſſignio de boluer a nueuos rumores.

Quietud grande q̃ auia en el Pirû en eſte punto.

Llegô en eſto a los Reyes Alonſo de Aluarado, q̃ auia quedado en Truxillo, y por ſer hombre de buena traça, y cordura, le dio don Franciſco Pizarro comiſsion para yr a entrar, y pacificar la Prouincia de los Chichiapôyas, y de las otras tierras, que eſtan mas Orientales, y luego ſe boluio a Truxillo, de donde ſalieron con el Alonſo de Chaues, Franciſco de Fuentes, Iuan Sanchez, Aguſtin Diaz, Iuan Perez Caſas, Diego Diaz, y otros, que por todos fueron veinte compañeros, y caminando la buelta de los Chiachiapôyas, llegaron a Cochabamba, a donde fueron bien recebidos, porque aſsi como Alonſo de Aluarado era naturalmente hombre blando, y biencompueſto, no conſentia, que a nadie ſe dieſſe enojo: con lo qual, y con el exemplo de los vezinos, todos acudieron a obedecer pacificamente, dixoles, que entendieſſen, que ya no auia de auer idolos, ni echicerias, ni derramamientos de ſangre humana, de aues, ni animales, ſino adorar a vn ſolo Dios, que criô todas las coſas, a cuya ſola voluntad eſtan ſugetos, y dixo, que boluería con mas gente para darſelo a entender mejor. Oyeronle de buena gana, y dixeron, que querian ſer Chriſtianos, y hombres y mugeres muy galanes hizieron vn vayle en la plaça, y quitandoſe los joyas, y poniendolas en monton, las preſentaron a Alonſo de Aluarado. Y porque cae a propoſito dezir lo que ſe ofrece de los bayles de la gente del Pirû, no ſe halla que ninguna nacion, que viua en comun, dexa de tener ſu modo de recreacion con exercicios de guſto. En el Pirû auia vn genero de pelea, que ſe hazia por juego: lo qual ſe yua encendiendo con tanta porfia de las partes, que era muy peligroſa: ay mil diferencias de dançaſ, en que imitan diuerſos oficios, como paſtores, labradores, peſcadores, y caçadores, con ſon, paſo, y compas muy eſpacioſo: otras dançaſ eran de enmaſcarados, con maſcaras, y geſtos eſpantoſos, y dançauan vnos hombres ſobre los ombros de otros, al modo de Portugal, y la mayor parte deſtas dançaſ eran genero de idolatria, porque aſsi veneraua a ſus idolos, y Guâcas, para eſtas dançaſ tañen diuerſos inſtrumentos, y vnas flautillas a modo de cañutillos, otros como tamboriles, otros como caracoles, y ſuelen cantar todos, yendo vno, ô dos cantando ſus verſos, y reſpondiendo los demas: el pie de la copla, y algunos deſtos romances, y poeſias eran muy artificioſos de hiſtoria, otros ſuperſticioſos, otros de diſparates: y a eſtos bayles llaman comunmente Taqui. Los Prelados han procurado reformar eſtas dançaſ, aunque por ſer mucha parte de pura recreacion los dexan aora que toda via baylen a ſu modo, y han procurado de ponerles las coſas de nueſtra ſanta Fe en ſu manera de canto, y es grande el prouecho que han hallado, por-

q̃ quieren ſer Chriſtianos.

Pelea vſada en el Pirû, q̃ ſe hazia por juego.

Dâças de diuerſas maneras en el Pirû.

Alôſo de Aluarado va a la pacificacion de los Chichiapôyas.

Alôſo de Aluarado trata biẽ a los Indios

Perlados han procurado reformar las dãças, y bayles del Pirû.

Alonſo de Aluarado habla a los Indios, y reſpondé,

que con el guſto del canto, y tonada, eſtân dias enteros embeuidos, oyendo, y repitiendo, ſin canſarſe: y tambien han pueſto en ſu lengua compoſiciones de Octauas, Canciones, Romances, y redondillas, y las toman muy bien, y con gran guſto. Pareciẽdo pues a Alonſo de Aluarado, que hallaua buena diſpoſicion en aquella gente para recebir, y admitir quanto ſe les quiſieſſe enſeñar: dexô alli algunos Caſtellanos, encargandolos el viuir pacificamente, y con buen exemplo, y prometiendo de boluer luego ſe fue a los Reyes, para dar cuenta a don Franciſco Pizarro de todo lo que paſſaua. El qual tuuo por bien, que ſe quedaſſe con el preſente que le dieron los Indios, con que boluieſſe luego a ſu Prouincia a fundar vn Pueblo, y le acomodô de lo que huuo meneſter, y dio comiſsion para repartir la tierra.

Alõſo de Aluarado va a los Reyes.

Capitulo XL. Que Alonſo de Aluarado buelue a los Chiachiapoyas, y funda a ſan Juan de la Frontera.



EN La Ciudad de Reyes ſe jũtaron con Alonſo de Aluarado algunos ſoldados, y aũque no quiſieran Capitã de tanta modera cion, toda via el ſer tan bien acondicionado, lleuaua a muchos, y los mouia a ſeguirle, con los quales fue a Truxillo, y con mas gente que alli le aguardaua, ſe fue a Cochabamba, a donde auia dexado a ſus compañeros, y alli tomô mueſtra a la gente, y hallô que los infantes lleuauan balleſtas, eſpadas, y rodelas, con ſayos cortos eſtofados de Algodon, que eran muy prouechoſos para aquella guerra: la gente de acauallo lleuaua eſpadas, lanças, y morriones, y tambien ſayos eſtofados de algodon. Los balleſteros encargô a Luys de Valera, y a la otra gente diô ſus Capitanes, y puſo toda buena orden, y diciplina en el exercito, eſpecialmente para las coſtumbres de los ſoldados, y regla de la vida, y para que a los naturales ſe eſcuſaſſe todo mal, y daño, juzgando, que el buen tratamiento era el mejor camino de traerlos a obediencia. Los Indios viendo boluer a Alonſo de Aluarado con tanta gente, no recibieron contento: pero ſoſſegandolos con los buenos modos que ſiempre vſaua, auiendo ordenado quanto conuenia para entrar por la tierra, ſe encaminô la buelta de Leuante, a donde ſupo, que la gente de las Prouincias mas interiores ſe auia indignado, porque la gente de las primeras auia dexado entrar en ellas a los Caſtellanos, lo qual y la natural facilidad, y ligereza de los Indios, ſiendo de poco fruto con ellos la ſuauidad del tratamiento de Alonſo de Aluarado, que ſiempre los certificaua, que ſu mouimiento no era ſino para reconocer la Prouincia, y viſitarla, y yr ſabiendo los ſecretos della, y dando a entender a todos, quãto les conuenia abraçar la Fê Catholica, ſe mouieron, y alteraron demanera, que començaron a hazer juntas, y amenazas, diziendo, que no querian obedecer, ni mudar coſtumbres, ſino que ſe fueſſen los Caſtellanos, y los deſembaraçaſſen ſu tierra.

Alonſo de Aluarado los embiaua menſageros, rogandolos, que no deſamparaſſen ſus caſas, pues no tenian ocaſion, que boluieſſen a habitarlas, pues nadie los inquietaua, y q̃ labraſſẽ ſus campos, y que los aſſeguraua, que ſu

Alõſo de Aluarado da buenas ordenes en el exercito.

Chiachiapoyasſe alterã cõtra Alonſo de Aluarado

Alonſo de Aluarado buelue a los Chiachiapoyas

Alonſo de Aluarado inſta a los Indios ſe ſoſieguen

ſu tratamiento ſeria conforme a ſu deſſeo, y quanto a la religion no haria fuerça a nadie, porque la ſuya no lo permitia, ni penſaua caſtigar coſa que no fueſſe contra la orden natural, para que ellos miſmos entre ſi miſmos pudieſſen viuir en paz, gozar de la quietud, que todos los hombres deſſean con ſus mugeres, hijos, y haziendas: y viſto que tantas perſuaſiones hechas en muchos dias, y por diferentes perſonas no aprouechauan, y que aquella gente permanecia en ſu propoſito, y que ſe les auian proteſtado y declarado los daños, que de no obedecer ſe les auian de ſeguir, y que eſtauan armados, y juntos en el campo, y que no ſe podia eſcuſar el vſar de la fuerça: auiendo eſperado muchos dias, que los barbaros ſe reduxeſſen, eſtãdo en continua vigilancia, y cuydado, determinó de yr a ellos con algunos naturales, que toda via ſe le juntarõ, porque no lo haziendo, era cierto que ſe auian de enſoberuecer.

Alonſo de Aluarado ſale en cãpaña contra los Indios.

Maxima vigilantia requiritur in eo qui innouare res audet, & omnia tentare, aggredi, vt ſuã partẽ validiorẽ efficiat, Scot. in Tac. 942.

YuaCamacho delãte por vna ladera deſcubriendo cõ veynte ſoldados, y a legua y media hallô vn campo de duriſsimas y agudas piedras, muy peligroſas para los cauallos, a donde los Indios embiaron menſageros a Alonſo de Aluarado con vn preſente, pidiẽdo la paz: teniẽdo ya en cobro ſus mugeres, hijos, y haziendas: dixeronle los menſageros, que toda ſu gente eſtaua muy medroſa, que tirauan las balleſtas de los Caſtellanos, porque cruelmente atraueſauan los cuerpos humanos, y que por amor de Dios tuuieſſe laſtima dellos. Entretãto que ſe daua eſte recado, los Indios repartidos en diuerſas tropas, bien apiñados, y cerrados como ellos lo vſan, en tropel, como dizen, y ſin ordenança de guerra, y bien armados, conforme a ſu coſtumbre, yuan caminando la buelta de los Caſtellanos, con muy buen corage, y determinacion. Alonſo de Aluarado recibio muy bien a los menſageros, y los oyô con buena gracia, y amor, y reſpõdio de la miſma manera: pero los Indios, quãdo vierõ en ſaluo ſus mẽſageros ſe deſcubrierõ en aq̃l pedregal tan peligroſo, y alli acometieron con ſu natural furia, grita, y alboroto, cargando con ſus dardos, hondas y flechas. Alonſo de Aluarado, que como vigilante Capitan eſtaua apercebido, y ſabia, que en la guerra de los Indios no ſe podia perder, ſino por deſcuydo, y menoſprecio; los recibio, de manera, que breuemente aflojaron el impetu, y boluieron las eſpaldas; y ſiguiendolos mas que otros vn ſoldado dicho Prado, le derribaron el morrion de vna pedrada, y cayô del cauallo deſcalabrado, y teniendole cercado ſiete Indios le mataran, ô ſe le lleuaran ſino fuera ſocorrido de dos de acauallo.

Chiachiapoyas embiã embaxada â Alõſo de Aluarado.

Chiachiapoyas acometen a Alonſo de Aluarado

Guayamamil principal Curâca, viẽdo q̃ por ningun camino podian ſer vẽcidos los Caſtellanos, perſuadia a los otros que ſe pacificaſſen, diziendo, que manifieſtamente ſe conocia, que el Sol era en fauor de los eſtangeros, y que quanto mas porfiaſſen, tanto mayor daño auian de recebir, por lo qual era mejor viuir con deſcanſo, y quietud en ſus caſas, y naturaleza, q̃ ſeguir aquella guerra ſin fruto, pereciendo con aquellas crueliſsimas, ê incurables heridas de aquellos hombres inuencibles, muriendo de hambre, y perdiendo ſus mugeres, y ſus hijos. Eſto dixo, oyendole la mayor parte de aquel exercito: y aunque Guamân Curâca poderoſo lo contradezia, alli luego ſe deſpojô de ſu fina ropa, y veſtido de otra vil, lleuando en ſu compañia a vna muger muy vieja, ſe fue a Alonſo de Aluarado, y ſe echô a ſus pies, y con mucha humildad le pidio perdon, y ofrecio obediẽcia: luego acudiô Guamân, q̃ hizo lo miſmo:

Guayamamil, y Guaman hazẽ paz con Alonſo de Aluarado.

los quales perſuadieron a otros ſeño-
res, que ſiguieſſen ſu exemplo, y ſe aco
modaſſen al tiempo, pues no dexauan
Alonſo de Aluarado caſtiga al Cazique Guayamil. de viuir en ſugecion quãdo Reynauan
los Ingas: y porque ſolo Guayamil,
que ſe tenia por valiente, y era gran
embaydor, andaua alterado con mu-
cha gente en campaña, ellos miſmos
tuuieron forma de prenderle, quexan-
doſe, que engañaua la gente, y la deſ-
uiaua de ſu repoſo y quietud: y lleua-
do a Alõſo de Aluarado, hecho el pro
ceſſo para ſu miſma juſtificacion, le
ſentencio a muerte por turbador del
publico ſoſsiego.

Paſſô Alonſo de Aluarado al Valle
de Vaguâ, mirando mucho en no ha-
zer daño a nadie, y hallô haſta ocho
mil Indios que defendian el paſo de vn
Alonſo de Aluarado rõpe dos exercitos de Chiachiapoyas. gran rio, y hechas las balſas con diligẽ-
cia, porque aquellos ſoldados en todo
obedecian, y en todo empleauã las ma
nos: ſe paſſô el rio junto al pueblo que
llamarõ de la Cruz, y hallarô otro exer
cito, y ambos fueron acometidos, y ro
tos con breuedad, porque nadie ſe deſ
mandaua: ni ningũ ſoldado excedia de
la orden que ſe le daua, y como las ar-
mas eran empleadas en tiempo, y ſazõ
todo era de prouecho. Eſtas vitorias, y
la fama del buen termino de Alõſo de
Aluarado, y la vida recogida de ſus ſol
dados mouio a todos a obedecerle: y
el los dezia: Que en aq̃llas Prouincias,
queria fundar vna ciudad tan famoſa
como el Cuzco, a donde todos viuieſ-
ſen con plazer, y como hermanos: y
con todo eſſo ſue auiſado, que cerca eſ
taua otro exercito de Chiachiapôyas:
embiô a rogar al Curâca, que fueſſen
amigos, y dexaſſe el derramamiẽto de
ſangre, que para nada era bueno: Reſ-
pondio, que auia entendido, que corta
uan mucho las eſpadas Caſtellanas, y
que deſſeaua ver vna, que le rogaua q̃
ſe la embiaſſe. Embioſela Alonſo de
Aluarado con vna guarnicion de pla-
ta, y deſpues de auerla mirado, proua-
do, y conſiderado, con grande admira
cion fue a aſſentar la paz, cõ que que-
daron aquellas Prouincias mas cerca-
nas ſoſſegadas, y Alonſo de Aluarado
con cuydado de aſſentar en ellas la po
licia eſpiritual, y temporal.

Prouincias mas cercanas de los Chiachiapoyes ſe ſoſsiegã.

Antes de la Prouincia de Caxamâl
ca eſtâ vn gran camino por donde ſe
ua a eſtos Chiachiapôyas, que manda-
ron hazer los Ingas, los quales tuuierõ
grandes guerras con eſta nacion, y aun
que en vna batalla hizieron huyr a vn
Inga, al cabo fueron vencidos, y mu-
chos mudados al Cuzco, que aſſenta-
ron en el collado llamado Carmenga
ſus poſſeſsiones, y labranças. Son los
Chiachiapôyas los mas blancos, y de
mejor gracia de todas las naciones de
los Reynos del Pirû, y las mugeres tan
hermoſas, que las lleuauã para los In-
gas: tomarõ la religion, veſtido, y coſ-
tumbres del Cuzco. Y poco deſpues
deſto, quando Alonſo de Aluarado a-
cabô de Pacificar eſtas Prouincias, fun
dô en ellas vna ciudad que llamó San
Iuan de la Frontera, en vn ſitio dicho
Leuanto: lugar aſpero, y que para fa-
bricar las caſas fue neceſſario allanar-
le con picos, aunque preſto la mudô a
los Guancas, porque ſe hallô ſer co-
marca mas ſana. Toda eſta Prouincia
de Chichiapôyas, Guancas, y Caſcayũ
ga cae en el diſtrito de la ciudad de San
Iuan de la Frontera: y en ella huuo en
tiempo de los Ingas templos, apoſen-
tos, y magazenes Reales, y en algunos
pueblos ay ricas minas de oro, y tuuie
ron gran numero de ſu ganado, y ha-
zeſe muy fina ropa de lana: y la tierra
es fertil, y de muchas frutas de Caſti-
lla, y ſe dâ muy bien el trigo, y ceuada,
y todas legumbres. Al Oriente deſta
ciudad ſe vee la gran Cordillera de los
Andes, y al Poniente cae la mar del
Sur, y paſſados los Andes eſtâ Mayo-
bamba, y otros grandes rios, y algunas

Calidades dela tierra de los Chiachiapoyas.

gentes

gentes de menor razon, que los naturales dizen ſer los decendientes del famoſo Capitan Ancoallo, que por la crueldad que los Ingas con el vſaron ſe deſnaturalizô de ſu patria, y ſe fue con los Chiancas, que le quiſieron ſeguir.

Capitulo XII. De lo demas que ſucedio a Alonſo de Aluarado en la pacificacion de los Chiachiapoyas.

POr no diuidir eſta pacificacion que hizo Alonſo de Aluarado en la Gouernacion que ſe le dio de los Chiachiapoyas, en diuerſos lugarês, aunque ſucedio en varios tiempos, he acordado de ponerlo todo en eſte lugar. La gente de las Prouincias mas remotas de donde eſtaua Alonſo de Aluarado inquietaua a la de aquellas, que auia pacificado, y ſe quexauan, que los robauan ſus campos, y pedian fauor, eſpecialmente contra los del pueblo de Longiaymba, y Alonſo de Aluarado por complacerlos, mandô a Ruibarba de Coronado, que con algunos Caſtellanos fueſſe haziendo eſpaldas a los Indios amigos, para que tomaſſen enmienda de ſus enemigos. Fueron haſta vna fuerça dicha Quita, a donde deſpues de auer eſtado algunos dias, llegaron a batalla con los enemigos, y ſaliendo de traues los Caſtellanos, como los cauallos arremetieron de tropel, y lleuauan pretales de caſcaueles: la opinion de los eſtrangeros, juntamente con el ruydo, y impetu, acrecentô el temor de manera, que luego boluieron las eſpaldas, y como huyendo ſe vian ſeguidos, y apretados, puſieron fuego a la yerua del campo, que como era alta, y eſtaua agoſtada, y el viento era gallardo, yua cercando a los miſmos que ſeguian, y los apretaua mucho, recibiêdo los enemigos vencidos gran contento, de ver a los vencedores en tan gran confuſion. Ruibarba, y Pedro Ruyz ſalieron por vn alto, pero ſucedio mal a Pedro Ruyz, porque cayô el cauallo, y ſalio rodando: Ruibarba encomendandoſe a Dios cerrô con los enemigos, y aunque le tiraron muchas pedradas, y flechas, y dardos abrio camino por donde ſe ſalieron los otros.

Indios amigos piden fauor a Alonſo de Aluarado.

Caſtellanos ſe ven en peligro con los Chiachiapoyas.

Alonſo de Aluarado, que fue auiſado del peligro, acudio con la gente que le quedaua, y hallando que no le auia, entrô en la Prouincia de Longúa, y con ſus buenos modos pacificô la gente della: paſſô a la Prouincia de Charraſmal, que eſtâ a la parte de Leuante, lleuando muchos Indios de guerra amigos: hizo alto junto al pueblo de Gomorâ en vn llano, cuya gente ſe tenia por tan valiente, que eſcarnecia y burlaua de los que ſe auian conformado con los Caſtellanos, y como Alonſo de Aluarado fue ſiempre enemigo de ſangre, hizo diligencia, para que ſe aceptaſſe la paz, y porque no la quiſieron, embió adelante a Iuan Perez de Gueuara conveynte cauallos: pero los enemigos auiſados de los Indios pacificos y amoneſtados, que no aguardaſſen el corte de las eſpadas Caſtellanas, ſe huyeron, deſamparando el lugar. Paſſô Aluarado ſobre Charraſmal, a donde le recibieron de paz, y auiendo deſcanſado a qui algunos dias, fue por toda aquella parte de Leuante, ſin hallar reſiſtencia, haſta vn lugar a donde ſupo, que en lo mas interior auia grandes poblaciones, que eſtauan determinados de reſiſtirle: embiô a ofrecerles buena amiſtad, y llegado al pueblo de Coxcôn, le hallô deſpoblado, y aun que quiſiera algunos Indios, que le ſirvieran de guias, no los pudo auer: por lo

Alonſo de Aluarado ſale cõtra los Indios q̃ no obedecen.

Alõſo de Aluarado entra en la Prouincia de Charraſmal.

lo qual ſe vio en alguna dificultad por ſer la tierra doblada, y la gente valeroſa: a cuya cauſa los Ingas, para tenerla ſoſſegada, ſuſtentauan en ella muchas guarniciones.

Los Indios confiados en ſu multitud, y conociẽdo que las laderas, y collados aſperos eran lugares dificultoſos para los cauallos, de quienes ellos recebian mayor ofenſa, eſtauan pueſtos en defenderſe, y teniẽdo pueſtas ſus guardas y centinelas, aguardauan coyũtura para acometer a los Caſtellanos, y creiã que Aluarado no ſabia ſus deſignios: pero como era vigilante, como conuiene a vn buen capitan, tambien buſcauan ocaſiõ para ofenderlos, no ignorãdo lo que tenian acordado, aunque quanto podia procuraua, q̃ ſe eſcuſaſſe el derramar ſangre. Sabido pues por Alonſo de Aluarado, que los enemigos eſtauan juntos y recogidos en vna ſierra alta, no pareciendo q̃ conuenia a ſu reputacion detenerſe mas, los fue a buſcar: y en llegando al pie della, mando a Pedro de Samaniego, q̃ tomaſſe el lado Occidental con treinta Caſtellanos, y a Iuan Perez de Gueuara que con otros treinta fueſſe por la parte Oriental: y que los Indios amigos fueſſen diuididos en tres partes, q̃ ſerian como tres mil, y mandô a ſu Capitan Guaquemila, que con dos eſquadrones tomaſſe los dos lados del camino Real: por el qual mandô a Varela, que con ciertos balleſteros tomaſſe la vanguardia, y que le ſiguieſſen los cauallos, y el tercero eſquadron de los Indios amigos.

Alõſo de Aluarado acomete a los Indios en vna ſierra.

Alõſo de Aluarado de como ordena ſu gente.

Los enemigos, que no eſtauã menos vigilantes, tambien ſe ponian a punto, y vn Capitan llamado Ygamerâ a grãdes vozes los animaua, y començando a baxar contra los Caſtellanos; de los primeros tiros hirieron el cauallo de Gomez de Aluarado, y con vn dardo de palma le paſſarõ el arçon delãtero, ſin lleuar hierro, ſino vna punta muy aguda: y porque Alonſo de Aluarado por ſu parte, y los Caſtellanos, que auiã ſubido a lo alto de la ſierra, a vn miſmo tiempo apretauã mucho a los enemigos, ſe vierõ en gran turbacion, y al cabo fueron forçados a huyr quantos auian comẽçado a baxar, y lo meſmo los q̃ auian quedado en la ſierra. Alõſo de Aluarado, q̃ los vio pueſtos en rota, no permitio q̃ los ſiguieſſen por eſcuſar mortandad: pero ellos con grandiſſima deſeſperacion y ſentimiento, como dezian, por verſe deſamparados del ayuda de ſus Dioſes, quemauan ſus propias caſas, y heredades: y queriendo Alonſo de Aluarado remediar eſte daño, mandô al Cabo de eſquadra Camacho, que fueſſe con quarenta Caſtellanos y mil Indios para prender algunos, y embiar a ofrecer la paz, a los que yuan vencidos.

Alõſo de Aluarado deshaze vn exercito de Indios.

Camacho a pocas leguas ſe encõtrô con cinco mil Indios de la Prouincia de Haſallâo, que yuan a juntarſe con los que yuan rotos: y como de ordinario los ſoldados ſiguen la diciplina del Capitan, no los quiſieron ofender, haſta requerirlos con la paz, y no, aunque no hizieron caſo della, tãpoco los quiſieron embeſtir de golpe, ſino que Antonio de la Serna, Iuan de Rojas, Antonio de ſan Pedro, y Iuan Sanchez los fueſſen picando con las balleſtas, y como hazian daño, eſpantados los Indios, y pareciendoles aquella manera de ofender muy eſtrãña, y terrible: no les parecio de aguardarla mas, y aſsi dieron a huyr, y lo miſmo hizieron otros, con quien deſpues ſe toparon: y auiendo llegado mayor numero de gente Caſtellana de la ciudad de Truxillo. Viſto que el baſtimento yua faltãdo por la deſtruycion q̃ los Indios auiã hecho. Mando Alonſo de Aluarado a Balboa q̃ cõ algunos ſoldados, y quinientos Indios fueſſe a buſcarlo a Tõche:

Indios reſiſten poco a Alonſo de Aluarado.

y el

y el miſmo, porque la gente no ſe acabaua de aſſegurar, y en eſquadras y grandes tropas andaua por la Sierra, ſaliô con quarenta rodeleros, y balleſteros, y no auiendo topado a nadie en dos dias, al tercero oyô gran vozeria, y ſabiendo, que vn eſquadron de Indios amigos peleaua con otro de enemigos, los fue a fauorecer: pero en deſcubriendole boluieron las eſpaldas, y muchos ſe echauan en el rio, para ſaluarſe, yua ſe les dando alcançe, y Prado que auia aprendido la lengua, los yua perſuadiendo, que ſe ſoſſegaſſen y aceptaſſen la paz: reſpondieronle, que ſu Curâca, ô Cazique no eſtaua alli, y que ſin el no podian hazer nada. Y auiendo Alonſo de Aluarado andado por la tierra otros tres dias, viſto que no parecia nadie, y que ſe padecia mucha hambre, acordô de boluerſe al quartel: embiando primero a Pedro de Samaniego con quarenta ſoldados, y mil y quinientos Indios a la Prouincia de Chillao, que tampoco queria obedecer: y entendido por los enemigos la yda de Samaniego la deſampararon, y dando los Caſtellanos en vn pueblo, que era la reſidencia del ſeñor, hallaron mucho baſtimiento, y ganado, de lo qual ſe cargaron los Indios amigos, y ſe retirauan, haziendo muchos daños en la tierra, como lo acoſtumbraron ſiempre, aun quando entre ellos miſmos tenian guerras. Sentidos deſto los que andauan por las Sierras, deſſeoſos de tomar alguna vengança, los ſalieron al encuentro, y acometieron con ſu terrible, y vſada vozeria: los Indios amigos aſsi por el miedo concebido con el repentino aſſalto, como por ſaluar lo que lleuauan robado, dieron a huyr, y cargando la furia ſobre los quarenta Caſtellanos, con ſus eſpadas, rodelas, y balleſtas ofendian, y ſe defendian con particular cuydado de no dar lugar a que la multitud por algun acidente llegaſſe a cerrar cõ ellos, ô a abrir caminô para deſordenarlos: y finalmente no pudiendo los Indios ſufrir la prieſſa que ſe les daua con las balleſtas, y los acometimientos de los rodeleros, y daño que los hazian, dexaron la batalla, y los Caſtellanos con vno ſolo herido boluieron a ſu Capitan.

Chiachiapoyas temen mucho las balleſtas.

Alonſo de Aluarado hallanada la tierra ſe recoge a ſu quartel

Batalla de Chiachiapoyas con los Caſtellanos.

Capitulo XIII. De las razones q̃ mouieron a don Francisco Pizarro, para eſcoger el aſsiento a donde fundò la ciudad de los Reyes.

Continuaua el Gouernador don Franciſco Pizarro en lleuar adelante la fabrica de los Reyes, queriendo en todo caſo, que aquella ciudad fueſſe la ſilla del nueuo Imperio Caſtellano, y procuraua con toda induſtria y fuerça de iluſtrarla, y con mucho cuydado trataua con los artifices, y perſonas de mejor diſcurſo, ſobre lo que era mas propio para la ſalud, y para la publica comodidad, y diſputaua, quales eran mejores las calles angoſtas, y altas caſas, ô las calles anchas, eſpacioſas, largas, y derechas, y dexaua ſus lugares para Tẽplos, plazas, y otras coſas neceſſarias a vna bien ordenada ciudad. Y demas de las razones que quedan dichas, conſideraua, que aquel ſitio eſtaua en medio de la tierra a trecientas leguas del Quito, y a otras tantas de los Charcas, porque quando quiſiera aſſentar en el Cuzco, no eſtaua en proporcion, porque venia a caer muy lexos del Quito, y muy cerca de los Charcas, y porque ſiendo el Puerto tan bueno, y tan acomodado, auia de

Ciudad de los Reyes en que ſitio eſtá.

de ſer en ella deſcarga de todos los nauios de las Prouincias de tierra firme, Guatemala, Nicaragua, y Nueua Eſpaña, que auia de ſer vna gran contratacion. Por lo qual era mas conuiniente, que reſidieſſe alli la perſona del Gouernador, viendo quantos entrauan, y ſalian en aquellos Reynos, lo que no ſeria, ſi eſtuuiera la tierra a dentro, alliende de que los deſpachos Reales, paſſando por muchas manos, con gran dilacion llegarian a las ſuyas.

Cabeça del imperio Caſtellano mejor en los Reyes q̃ en el Cuzco.

Dezia aſsi miſmo don Franciſco Pizarro, que el eſtar en comarca de todos era neceſſario, para ſaber como ſe portauan los Gouernadores, y como cada vno adminiſtraua ſu oficio, porque de ſu natural condicion de mala gana los mudaua a menudo, porque, aunque era aſtuto y recatado, por la mayor parte fue de animo ſuſpenſo, y no muy reſoluto, y ſi todas vezes, para los oficios, por algunas conſideraciones, no echó mano de los buenos: tambien aborrecia los vicioſos, y a eſte propoſito no es de callar, que muchas vezes ſe dolió de no poder caſtigar a ſu voluntad algunos exceſſos, y particularmente el mal tratamiento de los Indios, porque no le daua lugar el ſer tan principiante aquella Republica, porque dezia, que la grandeza della conſiſtia, en hazer de los enemigos amigos, y la ruyna de juzgar como a eſtraños a los agregados, ó ſojuzgados, y eſto miſmo acontecio a los Romanos, y Lacedemonios.

Don Frãcisco Pizarro y ſu condició. *Cũ noua prouincia acquiritur, conducit, quædã ex eius pristinis tributis imminuere, vt mitius imperium ſperando, quietiusinſidè maneat, & facilius principis præteriti memoriã obliuiſcatur. Sco. in Ta. 170.*

Quanto a la ſalud, riendoſe de los que paſſados treynta años, no ſabian de lo que era vtil ó dañoſo para ella, dezia, que la tierra de los Reyes era muy ſana, porque ſu calor ſe tiempla con la freſcura del viento Sur: porque la fuerça del Sol, que como en otras partes ſe ha dicho, hiere perpendicularmente en eſtas regiones, a donde los dias y las noches ſon yguales, deshaze todo vapor de la tierra, y no ſe oponiendo coſa al Sol, da ſu luz muy clara, y aſsi ſe ve ordinariamente vna gran ſerenidad de cielo en aquella tierra: porque la frialdad de la noche no es tanta, que baſte por ſi ſola a moderar los grandes ardores del Sol, de donde ſe viene a inferir, que por el beneficio del ayre freſco recibe la torrida tal templança, q̃ eſtos tiẽpos es, para los q̃ la habitã, mucho mas deleytoſa que Primauera, auiendola tenido los antiguos por tan inhabitable por ſu demaſiado calor, q̃ la juzgauan por fuego de horno, y que eſto proceda de la calidad del viento, ſe conoce, porque en vn miſmo clima ſe ven tierras, y pueblos mas calientes que otros, ſolamente por participar menos del viento, que refreſca, y aſſi otras tierras a donde no corre viento, ó muy poco, y caliente, ſon tan fatigadas de calor, que es eſtar en vn horno, como en el Braſil, en Etiopia, en el Paraguay, y en las miſmas mares ſe vee muy clara eſta diferencia, como en la mar de Mozambique, Ormuz, y en el de Panamá, y el Braſil, que ſienten mucho calor: y en los miſmos grados de altura ay otros mares muy freſcos, como el del Pirú, en el qual en Março, quando el Sol anda por cima ſe tiene frio, y a donde el cielo y el agua ſon de vna miſma ſuerte: no ſe puede penſar otra coſa de tan gran diferẽcia, ſino la propriedad del viento, que refreſca, o enciende.

Téplança del ayre de la ciudad de los Reyes.

Torrida q̃ dezia de ella los antiguos.

Con el aduertencia referida del viento ſe puede ſatisfazer a las dudas que algunos ponen: y es la primera, porque hiriendo el Sol en la Torrida, y particularmente en el Pirú muy mas reciamente que en Eſpaña, los dias Caniculares ſe defienden del con mucho menor reparo, pues que con vn toldo de eſtera, ó cobertizo de paja, ſe hallan mas reparados del calor q̃ en Eſpaña con vna boueda. Segunda, y porque

Porq̃ cauſas en vn miſmo clima los tẽples ſon diferentes.

por que cauſa las noches de Verano en el Pirû no ſon congoxoſas, ni calientes como en Eſpaña.

Tercera, porque en las mas altas cumbres de la Sierra entre mucha nieue ſuele a vezes hazer calores inſufribles.

Quarta, porque en toda la Prouincia del Collao, eſtando a la ſombra haze frio, y en ſaliendo al Sol, ſe ſiente gran calor.

Quinta, porque eſtando la coſta del Pirû llena de arenales, es templada.

Sexta, porque no auiendo mas de diez y ocho leguas de Potoſi a la ciudad de la Plata, y en los miſmos grados de altura del Polo, ay tan manifieſta diferencia, que Potoſi es tierra frigidiſſima, y eſteril, y la Plata es templada, apacible, y fertil, y el viento es ſin duda el que cauſa todas eſtas diferencias: porque en ceſſando el viento freſco, es tan grande el ardor del Sol, que abraſſa, aunque ſea en medio de nieues, y en boluiendo el viento ſe aplaca el calor, y a donde es ordinario eſte viento freſco, no conſiente que los vapores de la tierra grueſſos ſe junten, y cauſen calor y congoja: lo qual es al contrario en Europa, porque eſtos humos de la tierra, que queda como quemada del Sol del dia, haze, que ſeã las noches tan calientes, y aſsi parece q̃ ſale el ayre como de vn horno, y por la miſma cauſa en el Pirû el viento haze, que en faltando de los rayos del Sol, con qualquiera ſombra ſe ſienta freſco, y en Europa el tiempo mas ſuaue es por la mañana, y por la tarde mas recio y peſado: pero en toda la Equinocial, y en el Pirû es al contrario, que por ceſſar el viento de la mar por las mañanas, y leuantarſe, ya que el Sol ſe comiẽça a encumbrar, ſe ſiente el mayor calor por las mañanas, haſta que entra el viẽto de mar, que ſe comiença a ſentir el freſco.

Viento es la cauſa de las diferencias de tẽples en las tierras.

Y a donde quiera que ſe gozare del temple ſuaue, ſano, y apacible, ſe puede llamar vida dichoſa, pues no la puede auer mas enfadoſa, que tener vn cielo, y ayre contrario, peſado y enfermo, pues eſtâ claro, porque no participamos tan a menudo de ningun elemento, aun en lo mas interior del cuerpo, que del ayre, porque rodea nueſtros cuerpos, entra en las entrañas, viſita el coraçon, y en el imprime ſus propiedades: ſi es corruto luego mata, ſi es ſaludable, da vigor a las fuerças, y ſolo el ayre es toda la vida del hombre, y aunque aya mayores comodidades, ſi el clima del cielo es peſſado, y de mal temple, forçoſamente ſe ha de viuir con diſguſto, y ſi es alegre, y ſuaue da contento y plazer, aunque falten otras coſas, y conſiderando la gran templança de la ciudad de los Reyes, y de otras tierras del Pirû, a donde ni aprieta el Inuierno, ni congoxa el Eſtio: no ay para que mudar veſtido en todo el año, y los hombres viuirian vida agradable, ſi dexaſſen penſamientos que los enlazan, y afligen, porque ni los Eliſeos, ni la famoſa Tempe, ni la Iſla Atlantida, ſe ygualan a la ciudad de los Reyes, y a otros ſitios tales del Pirû, y todo eſto con mucha razon mouió a don Franciſco Pizarro a eligir el aſsiento de los Reyes.

Ayre contrario, peſado, y enfermo, es vida trabajoſa.

Cuerpos humanos de ningũ elemento participã mas, q̃ del ayre.

Tẽplança grãde, de la ciudad de los Reyes.

Capi-

Capitulo XIIII. Que el Capitan Sebaſtian de Belalcazar proſeguia en los deſcubrimientos de las Prouincias Equinociales.



Ntretanto, que lo referido paſſaua en el Cuzco, y en la Ciudad de los Reyes, Sebaſtiã de Belalcazar, conſiderando, que la Ciudad de Riobamba tendria mejor aſsiento en el Quito, acordô de mudarla con el nombre de ſan Franciſco, como ſe dixo, deſde donde con la buena gente que tenia de los primeros Caſtellanos, y de los de Guatemala, que con el ſe quiſieron quedar, ſalio algunas vezes contra los Indios que le hazian guerra, y los ganô muchos peñoles, y fuertes que auian hecho, y ſaliendo a caſo a correr Iuan de Ampudia, natural de Xerez, y ſabiendo a donde eſtaua Zopezopâgua, con ſus parientes le embiô a rogar, que ſe acomodaſſe al tiempo, y fueſſe amigo de los Caſtellanos ſin dar lugar a que ſe vſaſſe cõ el de rigor: reſpondiô, que lo deſſeaua: pero que temia ſu crueldad, y la poca palabra que mantenian: replicô Ampudia, que le prometia, que no ſeria aſsi, ſi no que ſe le cumpliria lealmente lo que ſe le prometieſſe, Zopezopagua por vna parte temia, que le auian de apretar por el oro, yplata eſcõdido, pues los Caſtellanos no buſcauan otra coſa y por otra no ſe hallaua ſeguro, porque ya los naturales no ſe guardauan ley, ni parenteſco, no pretendiendo mas, de conſeruarſe con los vencedores, y aſsi eſtaua confuſo, ſin ſaber, que determinacion auia de tomar: pero ſabiendo Ampudia a donde ſe hallaua, fue con ſeys cauallos, y le huuo a las manos, aunque algunos dizen, que el ſe fue de ſu voluntad, y lleuandole ſalieron al camino a obedecer, Quingalimba, y otros Capitanes, lleuando buenos preſentes de ganados.

Quito es poblado por Sebaſtian de Belalcaçar.

Iuã de Ampidia procura de prender a Zopezopagua.

Iuã de Ampudia prẽde a Zopezopagua.

Yrruminaui auiendo ſido echado de muchos peñoles, y otros lugares fuertes, procuraua juntar gente, para continuar la guerra; pero todos ſe hallaron muy canſados, y querian viuir en ſoſsiego, y al fin huuo quiẽ dio auiſo a Sebaſtian de Belalcazar de donde ſe hallaua: embiô a el algunos cauallos, hallaronle con poco mas de treinta hombres, y muchas mugeres con las cargas de ſu bagage, dieron en ellos de repente, huyeron los que pudieron, Yrruminaui ſe eſcondiô muy triſte en vna pequeña choça, yla guia le conocio, y auiſo a Valle, que le prendio ſin moſtrar el Indio punto de flaqueza, con que ſe acabarõ las guerras del Quito, y Belalcazar, para ſaber del oro, yplata que eſcondierõ, los dio crueles tormentos: pero ellos ſe huuieron con tanta conſtancia, que le dexarõ con ſu codicia, y el inhumanamente los hizo matar, porque no deſiſtieſſe ſu animo de la primera impreſsiõ que auia concebido:

Sebaſtian de Belalcaçar perſigue a Yrruminaui.

Yrruminaui preſo, y lleuado a Belalcazar.

Proprium hoc eſt animi temerarij, & audacis, vt etſi prima cœpta non proueniũt, tamen non deſiſtat, ſed maiora agrediatur, & moliatur. Sc. in Tac. 146.

Salio en eſte tiempo el Capitã Tapia de la Prouincia de Chinto, por orden de Belalcazar, a deſcubrir la parte del Norte con treynta cauallos y treynta infantes, y paſsãdo por diuerſos pueblos, llegô al rio de Angaſmâyo, y boluio con relacion de lo que auia hallado, diziendo, que en Tucale hizieron alguna reſiſtencia: en la Tacunga tomô Luys Daza vn Indio eſtrangero, que dixo ſer de vna gran Prouincia, llamada Cundirumarca, ſugera a vn poderoſo ſeñor, que tuuo los años paſſados vna gran batalla con ciertos vezinos ſuyos muy valientes, llamados los Chi-

Tapia llega a rio de Angaſmayo.

Indio que topô Luys Daza, que refiere de las prouincias de Dorado.

cas,

cas, que por auerle pueſto en mucho aprieto auia embiado a eſte, y â otros menſageros a pedir ayuda â Atahualpa, a tiempo que andaua en la guerra con Guaſcar, y que auia reſpondido, que lo haria en deſembaraçandoſe de ella, y que entretanto anduuieſſen con el, y que de todos ſus compañeros ſolo eſte eſcapô en Caxamalca, y ſe auia ydo al Quito con Yrruminaui, y preguntandole diuerſas coſas de ſu tierra, dezia la mucha riqueza de oro que en ella auia, y otras grandezas, que ha ſido cauſa de auer muchos emprendido aquel deſcubrimiento del Dorado, que haſta aora parece encantamento. Sebaſtian de Belalcazar oyda la relaciõ del Indio, ordenô a Pedro de Añaſco, que con quarenta cauallos, y otros tantos Infantes fueſſen con el a deſcubrir ſu tierra, que afirmaua eſtar doze jornadas, y no mas, y con gran deſſeo de aquella riqueza paſſaron por Guallabãba, y caminaron entre los pueblos de los Quillacingas, y atraueſſaron por aſperos caminos, y montes cerrados y temeroſos, y no hallaron nada de lo q̃ buſcauan. Salio dende a pocos dias por orden del miſmo Sebaſtian de Belalcazar, que no ſabia repoſar, el Capitan Iuan de Ampudia para yr con buena compañia de cauallos en ſeguimiento de Pedro de Añaſco, y le hallô y tomô toda la gente a ſu cargo, y intentô otros deſcubrimientos, porque no parecia coſa conueniente, que dexaſſen de reconocer toda la tierra deſus confines, y penetrarla haſta topar con el fin della.

Indio q̃ topô Luis Daza, q̃ refiere de las Prouincias del Dorado.

Belalcazar embia a Pedro de Añaſco a deſcubrir las Prouincias que dixo el Indio de Luis Daza.

Iuan de Ampudia va ſiguiẽdo a Pedro de Añaſco.

Cap. XV. Que Sebaſtian de Belalcazar ſalio del Quito hàzia las Prouincias de la mar del Sur, y fundô la ciudad de Santiago de Guaiaquil, y trata de Tũbez y la Punà.

QVeriendo Sebaſtian de Belalcazar abrir el camino del Quito a la coſta de la mar, y aſſegurarle para la contratacion, ſalio el miſmo, y aunque tuuo algunos rencuentros con los Indios, eſcuſando todo lo q̃ pudo la guerra, como en ella era ya muy experimẽtado. Viendo los naturales que no ganauan nada, y que auia Caſtellanos en el Quito, en S. Miguel, y Puerto Viejo. Como Belalcazar procuraua de lleuarlos a obediencia por buenos modos, ſe dexaron perſuadir, y pacificar, y acordô de fundar vn pueblo que llamô Sãtiago de Guaiaquil, nombrando Alcaldes, Regidores, y los demas oficiales que ſe requieren, para que vn Concejo, o Republica ſea bien compueſta, y dexando por Gouernador a vno de los Alcaldes, que ſe llamaua Diego Daza, ſe boluio al Quito, los q̃ quedaron en Sãtiago de Guaiaquil ſe dieron tanta prieſſa a enriquezer, que por ſer muy moleſtos e importunos, no los pudieron ſufrir, y eſtando diuididos, acordaron en ſus juntas, que para ello tuuieron, de matarlos, y tomando las armas lo hizieron, ſin que eſcapaſſen mas de quatro, o cinco, que con ſu caudillo Diego Daza llegaron al Quito, de donde boluio cõ el Capitan Tapia, que no los pudo ſugetar, haſta que con buen numero de gente fue el Capitan Zaera. Mas adelante

Belalcazar funda pueblo en Guaiaquil.

Indios de Guaiaquil echã a los Caſtellanos

lante de Puerto Viejo hâzia el Poniẽte ſe fundô eſta ciudad de Guaiaquil, y luego que ſe entra en ſus terminos, eſtan los Indios Guancauilcas, que ſe ſacauan los dientes por ſacrificio, y teniẽdo Topa Inga Yupangui todo el Reyno pacifico, mãdó a ſus Capitanes, que fueſſen corriẽdo de largo la coſta, y procuraſſẽ de poner en ſu ſeruicio a todos los pueblos della pacifica y amoroſamente, y algunos pueblos que querian conſeruar ſu libertad los matarõ, y por otras ocupaciones reſeruô el hazer reſentimiento dello haſta mejor ocaſiõ, y ſucediendo por ſu muerte en el Imperio ſu hijo Guainacâua, en vna jornada

Guainacâua mando hazer fortaleza en Tumbez.

que hizo por los Llanos, llegô a Tumbez, y mandô hazer en aquel puerto vna fortaleza, ſo color de la enemiſtad de los Tumbezinos con los de la Isla de la Punâ, y acauada, junto a ella ſe puſo el templo del Sol con Sacerdotes y virgenes Mamaconas, y lo demas cõuiniente para el ſeruicio de las coſas ſagradas, y afirman, que alli lleuaron a Guainacâua vn leon, y vn tigre, y que mandô que ſe guardaſſen en aquella fortaleza, que deuieron de ſer los que echaron al Capitan Pedro de Candia, quando don Franciſco Pizarro con ſus treze compañeros andaua por aquella coſta. Proueyô el Inga â eſta fortaleza de Gouernador, y guarnicion, y hizo grandes depoſitos, y magazenes, y auia en ella muchos plateros, que labrauan vaſos grandes y chicos, y joyas de oro y plata para el ſeruicio del templo y del Inga, y las mugeres del templo hilauan y texian ropa finiſsima, como en todos los demas templos.

Guainacâua en auiẽdo fortificado a Tũbez, ſugeto la Punâ

En auiendo Guainacâua ocupado a Tumbez embio á mandar a Tumbâla ſeñor de la Punâ que le obedecieſſe y contribuyeſſe, y peſandole de trocar la preciada libertad por tan terrible yugo, pues no ſolo ſe auia de contribuir con las haziendas, ſino con las mugeres, y hijas, y tener en caſa eſtrangeros, y conſentir fortaleza, ſe huuo de acomodar con la neceſsidad, aunque con fin de cobrar la libertad lo mas antes q̃ pudieſſe, para lo qual començô ſus platicas ſecretas cõ los amigos y vezinos. Paſsó en eſte tiempo Guainacâua a la Punâ, adonde fue muy ſeruido. Poco tiempo deſpues hechos grandes ſacrificios, deſſeando tambien muchos de la Tierra firme viuir como ſus paſſados. Y como ſiempre es el dominio eſtrangero muy graue y peſado, hizieron ſu confederacion con los de la Punâ, y mataron el preſidio, y robaron quanto era de los Orejones. Eſte caſo ſintio mucho Guainacâua, y no lo queriendo dilatar, embio exercito contra eſta gente, que matô con diuerſos generos de muertes muchos millares de hombres, empalados, ahogados, ahorcados y de otras maneras, y acabado el caſtigo, mandô Guainacâua que los hombres que tenia deſtinados para ordenar las coſas para eterna memoria compuſieſſen cantares, y romances, y los hizieſſen aprender, para que ſe cantaſſen en tiempos de triſteza, y mandô, que por el rio de Guaiaquil (q̃ es muy grãde) ſe hizieſſe vna calçada que no ſe acabô, y eſta ſe llamô el paſo de Guainacâua, y quanto a la naturaleza de la tierra, vſos, y coſtumbres es como en las demas partes de que ſe ha tratado.

Punâ ſe rebela de Guainacâua.

Caſtigo riguroſo q̃ hazeGuainacâua en la rebelion de la Punâ.

Memoria perpetua de ſus hechos que rian los Indios q̃ huuieſſe.

La Isla de Punâ que eſtâ muy cerca de Tumbez tendra mas de diez leguas de contorno, huuo en ella antiguamente mas de doze mil Indios guerreros, y eran ricos, porque hazian ſal, y la vendian a Guaiaquil, y paſſaua al Quito, haſta Cali, y contratauan algodon con que eſtauan ricos, y por cauſas liuianas tenian guerras con ſus comarcanos, y cruelmente ſe matauan, y robauan, y Topa Inga no los ſojuzgô enteramente, haſta que lo hizo Guainacâua. Esgẽte de mediano cuerpo y morena, andã

Deſcripcion de la isla punâ.

Tumbâla obedece a ſu peſar a Guainacâua.

veſtidos

veſtidos ellos y ſus mugeres, y traẽ grã des bueltas de chaquira por el cuerpo, y otras joyas por andar galanes. Ay en eſta Isla grandes floreſtas, frutas y man tenimientos, aues de todos generos, no tiene agua dulce, y el Inuierno ſe ſuſten ta de agua llouediza, y para el Verano no tienen ſino vn poço ſolo, y el gana do no beue ſino de tres a quatro dias, porque ayapara todos, y tiene muchos venados, q̃ con los ſalitrales engordã, y la ternera es tan buena como la de Panamâ, y los cabritos mejores que en otra parte, van a ſembrar a la Tierra firme, y por agua dulce: tiene buẽ puer to para dar monte, y limpia playa, y quando Atahualpa ſe declarô contra ſu hermano Guaſcar, con grandes dili gencias que hizo, procurô lleuar a ſu deuocion a los de la Punâ, porque las Prouincias del Tito que los Caſtella nos dizen Quito, no podian paſſar ſin la ſal de aquella Isla, que entraua en la tierra nauegada en Canoas y Balſas, ha ſta Chimbo por el rio arriba con la creciente de la mar. El ſeñor de la Pu nâ, acordandoſe de los malos tratamiẽ tos recebidos de los del Cuzco en tiem po de Guainacâua, como ſiempre los forçados y afligidos deſſean mudança de gouierno, penſando mejorar con la nouedad, ſin conſiderar los daños ve nideros, porque tampoco queria per der el intereſſe de la contratacion, acor dô de admitir la confederacion, y dar obediencia a Atahualpa, y como Cari bes y coſſarios robadores, ſin temor de ofenſa ninguna, porque tenian fortifi cada la Isla con vn muro en las ſurgide ras, adonde las balſas enemigas no po dian tomar tierra con muchos fuertes de tierra, piedra, y madera, ſalierõ a ha zer la guerra a todos los de la comar ca, a los quales eran iſenſtiſsimos, y en eſta ocaſion permitio Dios que llegaſ ſen los Caſtellanos. Eran los ſeñores deſta Isla muy llorados quando mo rian, y los enterrauan como los otros del Pirû con criados, mugeres, y hijas. Eran dados a la Religion y vicios, y te nian oraculos del demonio, tenian los templos en partes ocultas, y en las pa redes eſculpidas coſas eſpantables, ſa crificauã animales, y aues, y â vezes hõ bres tomados en guerra. En la Isla de la Plata, que eſtâ cerca deſta, tenian vn grande y deuoto templo, adonde ofre cian muchas coſas de oro y plata, y ro pa: nace en los terminos de Guaiaquil mucha cantidad de çarça parrilla que ſale como çarça, y por todos ſus ra mos echa vnas pequeñas hojas, y mu chos acudieron a beuer el agua deſte rio hinchados y llagados que boluierõ a ſus caſas ſanos y libres de dolor, en muchas partes de las Indias ay eſta rayz: pero la mejor es de Guaiaquil, y la de la Punâ.

Sal de la punâ va al Quito.

Frçados ſiẽpre deſſean mudança de eſtado.

Coſtumbres de la gente de la isla punâ.

(?)

Fin del libro ſeptimo.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro octauo.

Capitulo I. Que Hernando Pizarro llegò a la ciudad de los Reyes, y Mango Inga trata de tomar las armas contra los Caſtellanos, y lo que le reſpondieron los Indios a lo que les propuſo.

MVCHO ha auido que dezir deſpues que ſe dexô a Hernando Pizarro, que boluiendo de Caſtilla yua caminando por los Llanos a la ciudad de los Reyes, adonde entendio, que ſe hallaua ſu hermano, y porque todo ſucedio antes que llegaſſe, no ha ſido poſsible ponerlo en otro lugar. Caminando pues Hernando Pizarro por los Llanos, entendio, que ſe queria hazer vna gran fundicion en la ciudad de los Reyes, porque como entonces no auia taſſa en el tributo de los Indios, ni en aquellos principios pudo eſtar la juſticia en el punto que luego ſe puſo, y oy ſe halla, ni los Indios la ſabian pedir como ahora, ſacauan dellos lo q̃ querian. Aui ſò con diligencia a ſu hermano, que le hizieſſe plazer de entretener la fundicion, y aſsi lo hizo. Antes de ſu llegada, el padre fray Miguel de Oroñez Comendador de la Merced fundô vn monaſterio, y el Obiſpo de Tierra firme tratô de q̃ ſe ſeñalaſſe baſtante lugar para vna Igleſia Catredal, y poco a po-

Monaſterio de la Merced ſe funda en Lima.

a poco ſe yua atendiendo a componer las Republicas eſpiritual y temporal, y viendo el Obiſpo de Tierra firme la conformidad que le dauan a entender, que auia entre don Franciſco Pizarro, y don Diego de Almagro, y que no auia para que tratar de la diuiſion de las dos gouernaciones, ni poner terminos en ellas, como el Rey ſe lo mandaua, y ſiendo lo mas cierto que no le dieron lugar para ello, acordô de boluerſe a ſu Igleſia con poca ſatisfacion de la ſinceridad de animo, con que le parecio que ſe procedia en aquella tierra tan fuera de la naturaleza y coſtumbre Caſtellana, atribuyendolo a la cõſtelacion de aquellas Prouincias y â la codicia de los hõbres impreſa en ſus coraçones deſde el principio de aquellos deſcubrimientos y pacificaciones, porque dezian, que no yuan tan largos viages, y a tantos trabajos, y peligros, con ſueldo cierto, y ſeñalado, ſino con eſperanças de premios y riquezas, que ſon el alma del hombre, porque como el cuerpo no obra ſin alma, tampoco el hombre ſin dinero puede hazer ningun efecto.

Obiſpo de Tierra firme ſe buelue a Panamá.

Hernãdo de Soto de ſe viene a Caſtilla.

Con la ocaſion de la partida del Obiſpo, determinaron algunos Caualleros y ſoldados, que ſe hallauan acomodados de hazienda, de poner limite en ſus trabajos y boluer a repatriar: fueron los principales el Capitan Hernando de Soto, muy enfadado de ver tantas paſsiones, y juzgando, ſegun hallaua a los animos mal diſpueſtos, que aquella concordia de don Diego de Almagro, y don Franciſco Pizarro no podia durar, por la mucha codicia que via en todos de dominar, eſpecialmente en los hermanos Pizarros. Vinieronſe tambien entonces Tello de Guzman, don Luys de Guzman, y el Clerigo Loayſa con otros, y a todos dio don Franciſco Pizarro muy ricos dones, y grata licencia, y el Obiſpo de Panamâ no quiſo aceptar de vn gran preſente que le daua ſino vna caxa de cuchares, que valian don doze eſcudos, y don Franciſco Pizarro le rogô, que ſe encargaſſe de lleuar ſeyscientos peſos que embio al Hoſpital de Panamâ, y quatrocientos al de Nicaragua, adonde mucho tiempo auia andado y militado.

Llegô en eſto Hernando Pizarro a la ciudad de los Reyes, y fue muy bien recebido de ſu hermano, y hallandoſe en ella el Capitan Benauides, y Iuan de Rada haziendo gente, para yr a Chile, en ſiguimiento del Mariſcal don Diego de Almagro, y para lleuar a ſu hijo que tambien ſe llamaua don Diego. Don Franciſco Pizarro los ſolicitaua, para que ſe deſpachaſſen, y pudieſſen alcançar a don Diego de Almagro, antes que huuieſſe entrado mucho en la tierra. y deſcurriendo de ſus coſas con el hermano, y moſtrando ſentimiento de que huuieſſe conſentido, que ſe dieſſe a don Diego de Almagro la gouernacion de Chincha adelante, con que el quedaua deſpoſeydo de la gran ciudad del Cuzco, y de tantas Prouincias que todo le auia coſtado tan caro, que era la coſa que mas traîa ſobre los ojos, porque es natural coſa, y propia del ambicioſo aſpirar ſiempre al mayor ſeñorio, y a la gloria. Hernando Pizarro ſe eſcuſô, con dezir, que ya le traya ſetenta leguas mas de termino para ſu gouernacion, en que le parecio, que ſe comprehendia el Cuzco, y aun mas, con que quedaria fuera de aquel cuydado, que tanto le afligia y congoxaua, y que quanto a la gouernacion

Hernãdo Pizarro llega a Lima.

Ambicioſo qual es ſu condicion.

uernacion de don Diego de Almagro, en ninguna manera la pudo eſcuſar, porq̃ el Rey y ſu Conſejo eſtauan tan informados de ſus ſeruicios, que aun aquella gratificacion les parecia poca.

Auia dexado el Gouernador don Franciſco Pizarro por ſu Teniente en la ciudad del Cuzco a ſu hermano Iuan Pizarro, y como ſe dixo, Paullo Inga, y el gran Sacerdote Vilehoma, auian ydo adelante, y antes que partieſſen con don Diego de Almagro a la jornada de Chile Vileoma, dexò concertado con Mango a quien mucho amauan y reſpetauan los Indios, el leuantamiento para cobrar la libertad de aquel gran Imperio, que ya no mantenia ſino vna pequeña figura de ſu antigua grandeza, y paſſados algunos dias de la partida, Mango embio a llamar a muchos de los ſeñores de las Prouincias de Condeſuyo, Collaſuyo, y Chinchaſuyo, y deſpues de auer llegado con diſsimulacion, y hechos muchos ſacrificios y fieſtas, Mango les dixo, que los auia mandado llamar para repreſentarlos delante de ſus parientes y criados lo que a todos conuenia, acerca de aquellos eſtrangeros, paraque (pues cada dia yuan acrecentando de numero, antes que mas llegaſſen) ſe puſieſſe algun remedio en ſalir de ſugecion, y que ſe acordaſſen, que los Ingas ſuspadres y aguelos que en el cielo deſcanſauan con el Sol, reynaron deſde el Quito haſta Chile, tratando a ſus vaſſallos como a hijos ſalidos de ſus entrañas, no robando, ni matando, ſino manteniendolos en juſticia y paz, teniendo en las Prouincias la orden y razon que ſabian, porque los ricos no tenian ſoberuia, ni los pobres padecian neceſsidad, y que ſus pecados no merecierõ tales ſeñores, ſino que permitieron que entraſſen en el Reyno aquellos hombres de tierras tan remotas, predicando vno, y obrando otro, tratandolos como a perros, robando los templos y caſas ſagradas, ſin hartar jamas ſu codicia, ni ſu luxuria, pues tenian por mancebas ſus hijas y ſus hermanas, y para tenerlos en mayor ſugecion, ſe repartian las Prouincias, haziendoſe ſeñores, para que ellos no entendieſſen ſino en buſcarles metales, y todo lo que huuieſſen meneſter, y que demas deſto auian allegado a ſi los Yanaconas, que como antes eran eſclauos, y ſugetos ſin poder veſtir ropa fina, ahora ſe auian hecho tan ſoberuios, q̃ tratauan a todos con poco reſpeto, pues ni aun del hazian caſo, ni le hablauan, quando le vian, y que lo miſmo hazian muchos Mitimaes, que aprendiendo de los eſtrangeros, era tanta ſu ſoberuia, y libertad, que ya no faltaua ſino quitarle la borla, y que por tanto les rogaua, que le dixeſſen, que razõ y juſticia auia para recebir, y ſufrir tales agrauios, y que de donde auian conocido aquellos eſtrangeros, ni que los deuian, que injurias y ofenſas los auian hecho para auer muerto a Atahualpa, a Chialiquichiama, y a los demas, que era la flor y luſtre de aquel Reyno, haziendo a todos tan cruel guerra con ſus cauallos, por lo qual le parecia, que no lo deuian mas tiempo ſufrir, ſino acabar ſus vidas, procurando la libertad, y matar a tan crueles hombres, y que de los que yuan a Chile, no hizieſſen caſo, porque Paullo y Vilehoma yuan encargados de mouer contra ellos toda la tierra, y hazer lo miſmo que alli ſe pretendia.

Mangolnga trata de rebelarſe.

In cuius abrupta progreſsi duces, ciuiles ita cæpit Tac. lib. 5. hiſt.

Fue la primera parte de la reſpueſta muchos lloros y gẽmidos, y deſpues dixeron que hijo era de Guainacâua, que el Sol y los Dioſes ſueſſen en ſu fauor, para que los ſacaſſe de tan dura ſeruidumbre, y que por el todos moririan, y final-

Reſpueſta de los Indios a la platica de Mangolnga.

» y finalmente que para mejor executar » ſu intẽto procuraſſe de ſalirſe del Cuz- » co con la mayor diſsimulacion que pu- » dieſſe, para que todos en lugar ſeguro » ſe pudieſſen juntar, y como entre ellos andauan Yanaconas, cuyo intereſſe era grande, pues quando los Indios conſiguieran ſu intento, auian de boluer a la antigua eſclauitud, auiendolo entendido, auiſaron a Iuan Pizarro, y a otros Caſtellanos, y aunque no lo creyerõ enteramente, mandarõ a los Yanaconas, que con mucho ſecreto anduuieſſen ſobre el Inga, y por momentos dieſſen de ſus paſos cuenta a Iuan Pizarro, y como ellos conocian ſu intereſſe y ſu peligro, lo hazian diligentemente. El Inga para executar lo acordado, ſalio de la ciudad en ſus andas de noche acompañado de ſus mugeres y criados, y de algunos Orejones, dexando en ſu caſa alguna gente, y caminando por dõde ſe va a Chinchaſuyo, luego ſe lo auiſaron a Iuan Pizarro, el qual fue a caſa del Inga, y ſin que lo pudieſſe eſtoruar, fue tanto el atreuimiẽto, la confuſion, y alboroto, que ſaquearon el Palacio, deſpojandole de mucha riqueza, y la mayor parte ſe lleuarõ los Yanaconas, Iuan Pizarro buelto a ſu caſa, rogô a Gonçalo Pizarro ſu hermado, que por muy eſcura que fueſſe la noche, ſiguieſſe al Inga, pues veia quãto importaua, fuerõ cõ el Alonſo de Toro, Alõſo de Meſa, Pedro Alõſo Carraſco, Beltran del Conde, Franciſco de Solar, Frãciſco Perez, Diego Rodriguez Hidalgo, y Franciſco de Villa Fuerte, Tomas Vazquez, y Ioachin de Florencia, y caminando de trote con los caualllos, en las ſalinas, media legua del Cuzco, alcançaron la gente que yua con el Inga, preguntauan por el, y reſpondiã, que yua por otro camino. El Inga que oyó el ruido, y conocio que eran los Caſtellanos, muy congoxado maldezia a quien deſcubrio ſu partida, Gonçalo Pizarro echô mano de vn Orejon, que yua cerca del Inga, apretole, para que declaraſſe adonde yua, y negando conſtanteme, le ataron vn cordel a los genitales, y atormentandole aſturamẽte daua grandes vozes, diziendo: Que el Inga no yua por alli. Quatro de acauallo proſiguieron ſu camino, preguntando ſiempre por el Inga, que fueron Alonſo de Meſa, Tomas Vazquez de Acuña, Ioachin de Florencia, y Alonde Toro. Y llegando muy cerca del, ſe ſalio de las andas, y ſe eſcondio en vnos juncales, y preguntando porfiadamente los Caſtellanos por el ſeñor, y boluiendo y reboluiendo por donde eſtaua eſcondido, penſando que le auian conocido, ſalio, y dixo, que no le mataſſen, que ſi auia ſalido de la ciudad yua en ſiguimiento de don Diego de Almagro, que le auia embiado menſagero, para que lo hizeſſe, mentira que acrecentô las ſoſpechas que cauſaron trabajos, peſadumbres, y muertes: dieron vozes a Gonçalo Pizarro, y llegado con mucha corteſia, y ſin dezirle mala palabra le puſieron en ſus andas, y boluieron al Cuzco.

Manſuetudine potius & beneficiæ, quam timore, e licienda eſt benenolẽtia eis, in quibus nonum Imperiũ fundare aut erigere cupis. Scot. Tac. 1019

Mango Inga ſe ſale del Cuzco, y Iuan Pizarro lo ſabe.

Gonçalo pizarro ſale del Cuzco en ſeguimiento dél Inga.

Caſtellanos q̃ ſiguen el Inga le hallan.

Capitulo II. Que huido Mango, le boluieron al Cuzco, y ſegunda vez ſe huyò, y fue preſo, y lo que paſsò en la conquiſta de vn Peñol, adonde ciertos Indios ſe hizieron fuertes.

AVIA Por otra parte ſalido Iuan Pizarro con gran tropa de caualloson demanda del

Inga, y auiſado que era parecido, boluio a la ciudad con gran contento, ycõ mucha razon, porque aquella prenda, que ſu hermano le auia mucho encargado, era el medio que mantenia el ſoſſiego de la tierra, reſpeto de que los naturales, aunque ſe hallaua aquel Imperio en tal calamidad, no tenian otra voluntad ſino la de ſu gran ſeñor. Dixo Iuan Pizarro al Inga, que pagaua mal a ſu hermano la voluntad que le tenia, en auerſe de aquella manera querido auſentar, reſpondio, que entendiendo, que no ſe lo permitiria no ſe lo auia dicho, y que otro fin no le auia hechó auſentar, ſino yr en ſeguimiento de Almagro, porque le auia embiado a llamar: boluio a ſu caſa, y hallandola ſaqueada, ſe le aumentô la ira, y el deſden, y de nueuo intentô de yrſe, y lo puſo por obra, con fin de eſconderſe en las mas cercanas ſierras neuadas del Cuzco: pero como lo entendieron, auiſaron dello, y ſalio Iuan Pizarro, y le boluio a la ciudad, y puſo con buena guarda, ſintiendo mucho eſta deſgracia, o ſu triſte hado, que ſegun los Filoſofos es aquella orden de las cauſas naturales, que ſon regidas por Dios nueſtro Señor. Los Indios que eſcuſauan eſta fuga, dixeron, que era tan importunado de Iuã Pizarro, para que le dieſſe oro, que ſe yua por librarſe de eſta moleſtia. Eſta priſion de Mango Inga cauſó mucho ſentimiento en los Indios, hazian grandes exclamaciones a ſus Dioſes, ayunauan, ſacrificauan, pedian ayuda para cobrar ſu libertad, componian romances, en los quales, leuantando al cielo la bondad de ſus Ingas, llorauan ſus calamidades y deſuenturas, y deſſeauan alguna ocaſion, para procurar el remedio de ſus males, y ninguna les parecio mejor, que la diuiſion de los Caſtellanos, y como la rabia era tanta, y no todos podian reprimirſe para diſsimularla, hallandoſe Pedro Martir de Moguer en vn pueblo que ſe le auia dado en encomienda, los Indios le mataron, y aunque penſaron, que eſtaria ſecreto, algunos de los que fueron con el, que boluieron al Cuzco, lo manifeſtaron, y como eſte caſo era de gran conſequencia, y conuenia, para eſcuſar mayores males hazer digna demoſtracion, ſalio a ello Gonçalo Pizarro con buena compañia. Los Indios que de ello fueron auiſados con ſus mugeres ſe retiraron en vn Peñol muy fuerte y empinado, adonde metieron baſtimento y agua: pero deteniendoſe ſobre el muchos dias el agua les faltô, y eſtando para rẽdirſe cayô la noche tanta nieue que ſe arrepintieron, diziendo, que Dios por la miſericordia que dellos tuuo, los embio abundancia de agua.

Gonçalo Pizarro auiſô a ſu hermano que le fue ayudar con mas gente, y lleuando vna manta de guerra, con la qual yuan cubiertos para arrimarſe al Peñol, tiraron tantas piedras que la rompieron, y hirieron a cinco Chriſtianos y â algunos Yanaconas, y como ya no ſe trataua ſolamente del caſtigo del Chriſtiano muerto, que por ſer el primero, conuenia no paſſar en diſsimulacion, ſino de la propia reputaciõ, Iuan Pizarro muy amenudo los amoneſtaua, que ſe dieſſen, y no aprouechando eſto, ni la fuerça, boluio el animo a vſar del artificio, y aunque intentô muchos medios, ninguno le ſucedia, antes vn Capitan de los Orejones, que por mandado del Inga aſsiſtia en el ſitio, pudo hablar con los cercados, y los dixo que eſtuuieſſen de buẽ animo, porque en cierta noche matarian los cauallos a tiempo que ellos baxaſſen a ayudarlos, y acertando vno de los Yanaconas a entender eſte trato, lo auiſô a Iuan Pizarro, el qual hizo quemar al Orejon, porque auiendo ydo por ſu mandado a per-

Mango otra vez ſe huye y es alcançado.

Indios procuran la diuiſiõ de los Caſtellanos para ſu libertad.

Gonçalo pizarro ſale contra los que mataron a pedro Martir.

Gonçalo pizarro ſitia vn peñol, y los Indios ſe defienden.

a perſuadir a los cercados, que ſe dieſſen, tratô con ellos lo referido, y a el le dixo, que pedian ſeys dias de termino para rendirſe, y auiſô al Capitan Gabriel de Rojas, aquien auia dexado en ſu lugar en el Cuzco, que amenazaſſe âMango Inga por la traycion que auia hecho ſu criado. Gabriel de Rojas con la manſedumbre de ſu condicion ſe lo dixo, y el ſe eſcuſaua, con que del peca do del otro no tenia culpa, y temeroſo de ſu vida, mandó a vno, que teniã por Capitan valeroſo llamado Pauaâra Inga, que fueſſe a procurar, que ſe acabaſſe preſto aquella empreſſa, llegado al Peñol, habló con los que le defendian, quexoſe con ellos de la priſion de Mango, y dixo que los yua a fauorecer, y q̃ lleuaua la hacha ſagrada del Sol para hazer el juramento de confiança, y muy alegres concertaron, que boluieſſe la noche ſiguiente con ſolos quatro compañeros, para tratar el modo que ſe auia de tener para matar a los Chriſtianos, boluiô el Orejon auiendo reconocido bien el fuerte, y las puertas, y el modo de cerrarlas, y dixo a Iuan Pizarro, que porque ſe huuieſſe bien con ſu ſeñor Mango Inga, queria ſeruirle con vna gran hazaña, de la qual ſeria ventura ſalir con la vida, pidiole quatro Caſtellanos, que rapandoſe las barbas, y vntandoſe con la bixa, que ellos vſan negra, ô blanca parecen Indios, y viſtiendoſe, como ellos con ſus eſpadas ſecretas le acompañaſſen de noche al Peñol, y que el miſmo Iuan Pizarro con el reſto de los Caſtellanos, y Yanaconas le ſiguieſſe.

Mango embia vn Capitan para que ſe acabe preſto la empreſſa del Peñol

El Capitã Indo dâ la traçade ganar el Peñol.

El Capitã Indio con los Caſtellanos acomete el Peñol.

Fueron elegidos para acompañar al Orejon Mancio, Sierra, Franciſco de Villa Fuerte, Pedro del Barco, y Iuan Flores, y ſiendo llegada la hora, yuan ſubiendo por el Peñol con gran trabajo, los Indios dudoſos de trato doble, eſtauan arrepentidos del concierto: pero ya que auian ofrecido de platicar con la compañia de quatro, y no mas, no quiſieron faltar, con orden que abrieſſen la primera puerta, no ſiendo mas de quatro, y que ſi mas fueſſen los mataſſen, y que no paſſando de aquel numero, lo quatro ſe quedaſſen dentro de la primera, y el Orejon paſſaſſe la ſegunda puerta, haſta ver el hacha ſagrada, y hazer los juramentos, embiaron a reconocer, y no hallando mas de los quatro, y el Orejon que lleuaua el hachuela de cobre enhaſtada en vn corto palo, adonde ſe hazian los juramentos ſolenes, y vna porra, ô maça con que ellos pelean encubierta, llegado a lo alto dio vna voz, ſalieron algunos armados, que abrierõ la primera puerta, y quedando alli los quatro bien temeroſos de trato doble, abrieron la ſegunda, y queriendo cerrarla, el Orejon arrojando ſu manta, hechô mano a ſu maça, y diziendo Viracocha Vecaxamon, que quiere dezir Caſtellanos, o Chriſtianos veni preſto, y aunque ellos valientemente acudieron, fueron tantos los golpes, que dieron al Orejon, que cayô muerto llamando en ſu venga el fauor de los Caſtellanos, los quales con ſus eſpadas valientemente peleauan, dandoles la vida el ſer de noche, y eſtar en lugar eſtrecho, acudiô Iuan Pizarro en ſu fauor, y manteniendo el lugar haſta que fue de dia, viendo los Indios dentro de ſu fuerça a ſus enemigos, fue admirable, y temeroſo oîr los alaridos, gritos, y gemidos, que leuantaron grandes, y chicos, viejos, niños, y mugeres, y muchos tomauan deſeſperadamente muerte voluntaria, deſpeñandoſe por aquellas rocas començó la cruel matança por mano de los Yanaconas, cortando piernas, y braços, con infinito derramamiento de ſangre, no ſiendo mas piadoſos los Caſtellanos: vn principal, y de buena perſona con muchas lagrimas nõbrando muchas vezes a Guaynaçâua, aró

Capitan Indio vale roſamẽte acome te.

Caſtellanos ganã el Peñol.

Matança que ſe haze en los Indios del Peñol

en vna cuerda a ſu muger, y dos hijos con ſeys ouejas y ſeys fardeles, o cargas de ſu ropa, y dando dos, ô tres buel tas al braço, cerrando los ojos ſe deſpeñô por aquellos grandes riſcos, lleuando trasde ſi aquella compañia. Paſſada la furia, y la matança, ſe entendiô en el ſaco, no ſe hallaron mas de cinco mil Caſtellanos de oro, que de conſentimiento de todos ſe ofrecieron a la fabrica de la Yglesia del Cuzco, y acabado eſte caſtigo, llegô nueua, q̃ en Condeſuyo auian muerto ſus Indios a Juã Becerril, y luego determinô Iuan Pizarro de yr a caſtigarlos.

Notable hecho de vn Indio que ſe matô.

Capitulo III. Que ſe haze fundicion en los Reyes, y lo que paſsô ſobre el ſeruicio, que Hernando Pizarro pedia para el Rey, y ſu hermano le ẽbia a gouernar al Cuzco, y el va a viſitar algunas ciudades.

HErnando Pizarro, q̃ ya eſtaua en la ciudad d̃ los Reyes, yua procurando, que ſe hizieſſe al Rey algun notable ſeruicio, y para mouer la gẽte a ello, dezia, que pues Dios auia querido, que en el feliciſsimo tiempo de tal Rey ſe huuieſſe deſcubierto aquel poderoſo Reyno del Pirû, y aquella fortiſsima nacion le huuieſſe ganado, era grande la obligaciõ, que todos tenian de ſeruirle con algun eſtraordinario preſente, eſpecialmente hallandoſe tan acoſſado de tantos enemigos, y guerras en Europa, ſin mas ocaſion, que la embidia de ſu grandeza, cuya ſuſtentaciõ, era juſto, que fueſſe cõ los robuſtiſsimos, y valeroſos cuerpos de los Caſtellanos, que en la riqueza, y fortaleza ſobrepujauan a todos los otros del mundo, y en la fidelidad, y amor que ſiempre auian tenido a ſus Principes, de que les auia de reſultar eterna gloria, no baſtauan eſtas razones para perſuadir al pueblo, porq̃ dezia, que Hernando Pizarro acoſta de las agenas haziendas, y ſudores queria ganar la gracia del Rey, a quien baſtaua lleuarle tan grandes quintos ganados con ſu ſangre y ſudor, ſin auer puesto nada de ſu Real hazienda, ni fauorecidolos con otra coſa alguna, pues no fueron a tan remotas tierras, lleuando acoſtamiento ni ſueldo Real, ſino poniendo en ſu ſeruicio ſus vidas y haziẽdas. Quexauãſe de Hernando Pizarro, que auiendo prometido de lleuarlos grandes mercedes y franquezas, no vian ſino el titulo de Marques para ſu hermano, y el habito de Santiago para ſi. Finalmente don Franciſco Pizarro mandô abrir la fundicion, y lleuauanſe a ella grandes partidas de oro y plata, y don Franciſco Pizarro hablaua a ſus amigos, rogandoles que no fueſſen eſcaſos en lo que ſu hermano pedia, porque el Rey viſta ſu buena voluntad les haria grandes mercedes, y quiça los daria los Indios en perpetuidad, y que el reconocimiento y ſoberania de ſu natural Principe con eſtraordinarias demoſtraciones ſe auia de echar de ver, y a las otras ciudades ſe auiſô, que hizieſſen lo miſmo, aunque en Truxillo lo tomauan mas aſperamente: pero Hernando Pizarro, para induzirlos, los hizo ſaber, que el reſcate de Atahualpa que entre ellos ſe auia repartido, entendieſſen, que no era ſuyo, y que lo auian de reſtituyr, porque ſiendo Atahualpa perſona Real era priſionero del Rey, y por conſiguiente ſu reſcate, y aunque eſte era vn punto peligroſo, pues tocaua a el miſmo, a ſu hermano, y a todos los principales, no ſe mouieron, ſino por

Hernando Pizarro pide q̃ los Caſtellanos firuan al Rey con algun teſoro.

Reſpueſta de los Caſtellanos a la pretenſiõ de Hernãdo Pizarro.

Impiger extremos currit mercator ad Indos per mare pauperiẽ fugiens per ſaxa per ignes Horat.

Franciſco Pizarro perſuade a los Caſtellanos el ſeruicio que ſe pretendia para el Rey.

por el propio amor, que al Rey quiſie ron moſtrar.

Llegô en eſte tiempo auiſo, que vn tio de Mango auia ſalido de Xauxa, y que eſte que ſe llamaua Tizo auia he cho daño en lo de Tarâma, y Bombô, que lo principal dello eſtaua encomen dado al Teſorero Alonſo Riquelme, y don Franciſco Pizarro, a contempla cion del Teſorero, y ſin oìr a Tizo, mã dô a Ceruantes, que le fueſſe aprẽder: pero ſiendo dello auiſado, ſe ſaluô en las eſpuras de los Andes, y auiſo a ſu ſobrino Mango, que lo mas preſto que pudieſſe, procuraſſe de ſalirſe de entre los Caſtellanos, y juntaſſe gente, y los hizieſſe la guerra, que el le acudiria. Hernando Pizarro, con todas las con tradiciones que ſe han dicho, mediante el ayuda de ſu hermano, ſacô gran cantidad de dinero para el ſeruicio del Rey, y le pidio licencia, para yr apro curar lo miſmo en el Cuzco, y auien doſela concedido, para que lo hizieſſe con mayor autoridad, le dio prouiſsiõ de ſu Teniente, y Iuſticia mayor, auiſan do a ſu hermano Iuan Pizarro de las cauſas, que a ello le auian mouido, ro gandole, que lo tuuieſſe por bien, y mu chos juzgaron, que como el Gouerna dor nunca ſe aſſegurô, que Almagro ſe auia de quietar, dexando al Cuzco, quiſo para en tal caſo que intentaſſe boluer a la ciudad, tener alli a Hernan do Pizarro, como aperſona de mayor ſuſtancia, y reputacion, fue con el Pe dro de Hinojoſa, Tapia, y Ceruantes, y otros Caualleros Eſtremeños mance bos, que con el ſalieron de Caſtilla. Par tido Hernando Pizarro para el Cuzco, don Franciſco Pizarro por vna orden muy apretada, que el Rey le embiô, mandandole, que fueſſe a viſitar la tie rra, y taſſaſſe los tributos conforme a lo que juſta, y comodamente los In dios deuian, y podian pagar, aſſentan do ante todas coſas lo que tocaua a la

Don Fran ciſco Pi zarro em bia apren der a Ti zo tio de Mango.

Hernan do Piza rro va al Cuzco.

conuerſion, demanera q̃ fueſſe en mu cho acrecentamiento, pues ſabia, que el fin principal, que los Catolicos Re yes ſus abuelos tuuieron para empren der eſtos deſcubrimientos, fue eſte, ſo bre lo qual, y ſobre lo que tocaua a los tributos, y buen tratamiento le encar gaua ſu conciencia, pues por ninguna via pretendia nada de las Indias, quan do en eſtos tres puntos no ſe procedieſ ſe con ſana conciencia, y como don Franciſco Pizarro fue ſiempre muy puntual en la execucion de los manda mientos Reales, quiſo viſitar las ciu dades de Truxillo, y ſan Miguel, para ſaber, como hazian ſus oficios los Te nientes, y como ſe portauan, ſobre lo qual de ordinario inſiſtia el Rey, y pa ra hazer el viage mas breuemente, ſe embarcô en vna nao con algunos Ca ualleros, y criados, dexando en ſu lu gar en la ciudad de los Reyes a vn Ca uallero de Caceres, llamado Franciſ co de Godoy, y en eſtas dos ciudades dio muy buena orden, para que fueſ ſen cumplidos los mandamientos del Rey, y la Iuſticia guardada, y amoneſta ua a los Caziques, y ſeñores de la Co marca, que le yuã a viſitar, que fueſſen Chriſtianos, dexando a los dioſes de palo, y al Sol, y a la Luna, que no eran mas de dos lumbres, que recibian la virtud de la voluntad de vn ſolo Dios, que a ellos, y a todos auia hecho, y cria do, y caſtigaua a los malos, y premiaua a los buenos, y deſde ſan Miguel eſcri uiô al Quito, y a Guayaquil, encargan do a los Gouernadores las coſas refe ridas, y aqui le pidiô Diego Pizarro de Caruajal la empreſſa de Lupalâpa, que es a la parte de Mayobâmba, y aũ que ſe la concediô graciоſamente, no ſe hizo por entonces, porque no auia a la ſazon el recado conuiniente para ella. Y con eſto don Franciſco Pizarro ſe boluiô por tierra a los Reyes, adon de era todo ſu cuydado la fabrica de la

El Rey a prieta mu choel cuy dado de la conuer ſion, y buẽ trata miẽto de los In dios.

Don Fran ciſco Pi zarro va a Truxi llo, y a ſan Miguel. Caziques van a viſi tar a don Franciſco Pizarro, y que los dize.

Don Fran ciſco Pi zarro buelue a los Reyes

la Yglesia, y el acrecentamiento de aquella ciudad, combidado de las muchas comodidades, que ſe hã referido, y en particular, el abundancia de mantenimientos mucho mayor, que la del Cuzco, y la recreacion, y todo procedia feliciſsimamẽte, porq̃ ſi vn hõbre ſolo, y vna fortuna cõuiniẽtemente ſe juntan, para hazer alguna empreſſa, ſe ve q̃ hazẽ coſas grãdes, y marauilloſas y porq̃ ordinariamente ſe habla de la fortuna yo he deſſeado dezir, q̃ es fortuna, y pues aora ſe me repreſenta la ocaſiõ, no quiero paſſar adelãte ſin declararlo. La facultad de todos buenos cõſejos, y la razõ de bien penſarlos, y gouernarlos, y la rayz, y principio de cada efecto, y el ſucceſſo, y felicidad de todo es cõcedido del Cielo, y procede de la diuina volũtad, y porq̃ eſta fuerça eſtâ encubierta a los hõbres, la llamã Fortuna, no ſiẽdo ſino el ſuceſſo de cada coſa, q̃ nace de cauſas, q̃ como noſotros no las podemos conocer, ſiẽdo gouernadas por Dios, parece a algunos, que acaſo acontecieron.

Tierra de los Reyes es abũdãte, y de recreacion.

Fortuna declara q̃ coſa es.

Cap. IIII. Que Hernãdo Pizarro en llegando al Cuzco dio libertad al Inga Mango el qual ſe ſaliò de la ciudad, y començo la guerra.

AViendo Iuan Pizarro caſtigado en Cõdeſuyo a los q̃ auiã muerto a Iuã Bezerril, ſe boluio al Cuzco caſi en los miſmos dias q̃ llegô ſu hermano Hernãdo Pizarro, el qual luego tomô el gouierno, y ſe informô del eſtado de las coſas, y le hizo ſu Teniẽte, y luego puſo en libertad a Mãgo Inga cõtra la volũtad de ſus hermanos por lo qual ſe dixo, q̃ en agradecimiẽto dello el Inga le auia dado vn riquiſsimo preſente de oro, y como Mãgo ſe moſtraua cõ Hernãdo Pizarro muy humilde, y acada momẽto le repreſentaua ſus trabajos, diziẽdo, q̃ la ſeguridad de los Monarcas cõſiſte en el amor de ſus vaſſallos, tãto como en la fuerça de los ſoldados, quiſo vſar cõ el ẽ aquella liberalidad, el qual luego comẽçóa tener ſus ſecretas cõſultas cõ los ſuyos, los quales ſiẽpre le trayã a la memoria los cõſejos del grã Sacerdote Vilehoma acerca ẽ cobrar ſu libertad, deziãle, q̃ pues la diuiſiõ de los Caſtellanos era tã apareiada ocaſiõ para ſalir de aquella terrible ſeruidũbre, y boluer a ſu primer luſtre, no la perdieſſe, pues q̃ de los Almagros no podia ſer, q̃ no huuieſſen muerto muchos en el camino, y q̃ quãdo quiſieſſen boluer ſeriãtãpocos, que no auia para q̃ temerlos, y en el Cuzco auia poca gẽte, como ſe via, y mucha menos en los Reynos, y platicãdo en la forma, q̃ en ello ſe auia de tener, todos queriã ſe ſiguieſſe lo q̃ el grã Sacerdo auia acõſejado, q̃ el Inga ſe auſẽtaſſe, y para mejor executarlo, auiẽdo tenido ſu cõſejo ſobre ello, Mãgo dixo a Hernãdo Pizarro, q̃ queria yr por vna eſtatua de ſu padre de oro, y plata para preſentarle, q̃ dixerõ, q̃ Pizarro le auia pedido, la qual eſtaua 4. leguas del Cuzco, y mãdô q̃ le acõpañaſſen dos Caſtellanos, y Albarico Indio ſu interprete. Ẽn ſabiẽdoſe en el Cuzco q̃ el Inga era ydo fuerõ grãdes los llãtos de los naturales, diziẽdo, q̃ el auia de procurar la muerte de los Caſtellanos, y de todos los Indios, q̃ eſtauã cõ ellos. Hernãdo Pizarro conocido el yerro, q̃ auia hecho dẽtro de 8 dias ſalio cõ 70. cauallos, para traer al Inga, q̃ ſe hallaua en Calca. El qual dixo a los dos Caſtellanos, q̃ ſe boluieſſen porq̃ no los auia meneſter, y encõtrarõ a Hernãdo Pizarro, y le dixerõ, q̃ boluiã deſpedidos, y cõtodo eſſo quiſo dar viſta a Calca, y en aſſomãdo por vna loma deſcubriô multitud de Indios, que le acometieron porque haſta dentro del Cuz-

Mãgo es puesto en libertad.

Ingaes a cõſejado. que ſe ausente.

co,

co, tenian muchas eſpias, y peleando con ellos los lleuô haſta el Pueblo, y alli ſe quedô aquella noche con mucho trabajo, porque por momentos le inquietauan, y la mañana ſiguiente acordô de boluer al Cuzco, porque con ſu auſencia, no entendia, que eſtaua ſeguro, y ſiempre le fueron ſiguiendo, y cargando infinitos Indios haſta encerrarle en la ciudad.

Indios ſiguê a Hernando Pizarro.

No ſe retiraron los Indios por auer ſe recogido Hernando Pizarro en el Cuzco, antes fueron acudiendo tãtos, que llegaron a docientos mil los que ſe hallaron en aquel ſitio, no auiendo en la defenſa mas de ciento, y ſetenta Caſtellanos, y haſta mil naturales, que peleauan en ſu cõpañia, que muchos dellos eran Yanaconas, y auiendoſe acercado los Indios a las caſas de la ciudad, acordô de ſalir Hernando Pizarro con los de acauallo, dexando dentro el mejor recado que pudo, y peleã do, le dexaron que ſe fueſſe metiendo bien en ellos, y quando les pareciô, q̃ era tiempo le tomaron las eſpaldas: pero haziendo impetu ſe ſaliô en ſaluo, excepto vn Cauallero que ſe llama ua Franciſco Mexia, ſobre el qual (en viendo caydo ſu cauallo) cargaron tã de prieſſa, que le tomaron, y luego le cortaron la cabeça, y tambien al caua llo, con que aquel dia les pareciô, que quedauan tan fauorecidos, que ſe acercaron mas a la ciudad, y el gran Sacerdote Vilehoma ſe metiô en la fortaleza, con lo qual cada dia peleauan mejorandoſe por las calles, y barreando las haziendo ſus agujeros, como trone ras por donde entrauan, y ſalian. Los Caſtellanos ſe auian recogido a la plaça, y en ella tenian ſus toldos, y porque auia cerca della vna caſa fuerte, temiẽ do que los Indios no la ganaſſen, ordenô Hernando Pizarro a vn Capitan, q̃ con algunos Infantes ſe metieſſe en ella, y ſe fortificaſſe lo mejor que pudieſſe: pero la primera noche que ſe puſo guarda en ella, la ganarõ los Indios, de donde les reſultô tan gran orgullo, que tuuieron ganada caſi toda la plaça, porque eran tantas las ruziadas de pedradas, que tirauan con las hondas, que no ſe hallaua reparo, eſtauan los Caſtellanos recogidos en dos caſas, la vna frontero de la otra, y pareciendo que era mejor ſalir fuera, que perecer alli por muy eſpeſſo, y ordinario, que era el granizo de las pedradas, ſalieron con impetu juntamente con los Indios amigos, y fueron lleuando a los enemigos por aquellas calles abaxo, y deshaziendo ſus trincheas: los Indios por reſiſtir al daño de los cauallos inuentaron ciertas ſogas de nieruos de ouejas con tres ramales, y en cada vno vna piedra con que amancauan, y enlazauan los cauallos, y a los Caualleros, demanera, que quedauan a tados, ſin poderſe valer de las armas, y los Infantes eran de mucho fruto, porque cortauan aquellos lazos, que llamauã Aillos con las eſpadas, aunque cõ trabajo, por ſer las cuerdas muy duras.

Sitio del Cuzco cõtra los Caſtellanos.

Indios cõtinuan el ſitio del Cuzco, y ponen a los Caſtellanos en aprieto.

Hernando Pizarro pelea cõ los Indios y matã a Franciſco Mexia.

Boluieron los Caſtellanos a ganar la fortaleza de la plaça, con muy gran trabajo, ſaliendo herido de vna pedrada en la cabeça el Capitan de la Infanteria, y el rumor de las bozinas, atãbores, y ſu grita era temeroſo, y los Caſtellanos ſe hallauan muy confuſos, viendoſe tan pocos en tanta muchedũbre, aunque haſta aquel punto, ya tenian ganada la ciudad, y echados fuera a los Indios, porque ſabian pelear a tiempo y aprouecharſe mejor de las ocaſiones, y vſar mejor de las armas, y con arte, y induſtria deshazer las maquinas de los barbaros. Hernando Pizarro cõſiderando el gran daño, que ſe recibia de la fortaleza, propuſo a los Caſtellanos, que ſeria bien ganarla, porque de otra manera, era impoſible conſeruarſe, y determinado que ſe hizieſſe, ſe dio

Caſtellanos ganã la caſa fuerte de la plaça.

Indios ſolicitan el ſitio del Cuzco, y le aprietã.

el

el cargo dello a ſu hermano Iuã Pizarro, el qual con la gente q̃ ſe le ſeñaló fue peleãdo, con muchos eſquadrones de Indios, los quales antes de llegar a la barbacana teniã hecha vna çanja, o foſo para impedir el paſo de los caualos: pero arrojandoſe valeroſamente Alonſo de Meſa, paſſó con ſu caualo, y peleãdo cõ los Indios dio lugar, para que paſſaſſen los demas, cõ lo qual pudieron acercarſe a la barbacana de la fortaleza, que tenia dos entradas, y haziendo furioſamente impetu, ſe ganó la vna con gran morrandad de Indios, aunque de vna pedrada mataron vn page de Iuan Pizarro. Entretanto ſe peleaua tãbien en la ciudad, y los Indios la puſieron fuego, y como todas las caſas eſtan cubiertas de paja, en vn momento ſe abraſó toda, y puſo entanto trabajo a los Caſtellanos, que ſobre el anguſtia de auerles amparado ſus caſas, y haziendas, el humo los ahogaua, aũq̃ el eſtar por la vna parte deſembaraçada la plaça les fue de grã alivio, y el auer ganado la fortaleza, q̃ alli eſtaua, y con todo eſſo ſe vieron tan cõfuſos, y anguſtiados, q̃ eſtuvieron para deſamparar la ciudad, y yrſe la via de Arequipa, y por los Llanos a la ciudad de los Reyes, adonde tãpoco eſtauan holgando, porq̃ como el alçamiento era general en toda la tierra vn gran exercito de Indios acudio a ſitialla: pero como acudian a ella por mar, auia buena gente, y la tierra era llana, adonde los caualos hazian mucho daño en los Indios, no pudieron detenerſe tanto como ſobre el Cuzco. Y como los Caſtellanos deſta ciudad ſe hallauan afligidos, y ſin eſperança de ſocorro, juzgando que en los Reyes ſe hallarian tambien apretados, porque los Indios auian echado algunas cabeças de Caſtellanos, q̃ auian muerto, de los que reſidian en ſus encomiendas, ſin los quales mataron a quantos pudieron auer por los caminos, ſe bolvio a platicar de dexar la ciudad, y el Regimiento lo pedia, y aconſejaua, teniendo por impoſsible la defenſa, por la gran pertinacia de los Indios en aquel ſitio, q̃ auia nueue meſes q̃ durauа: Pero Iuã Pizarro, Gonçalo Pizarro, Gabriel de Rojas, y Hernando Põce lo contradezian, reputandolo a coſa vergõçoſa, y q̃ antes ſe deuia perecer alli.

Caſtellanos tratã do deſamparar al Cuzco. *Prudentes viri ſemper conſilijs abundant ad efugiẽda probra & damna. Scot. in Tac.* 539.

Iuan Pizarro va aganar la fortaleza del Cuzco.

Exercito de Indios ſitia a la ciudad de los Reyes.

Cap. V. Que ſe gana la fortaleza del Cuzco, y muere en ello Iuan Pizarro, y Hernando Pizarro va ſobre Tambo.

VAleroſamente por fiaua Iuan Pizarro en cõbatir la fortaleza del Cuzco, y la apretaua cõ fin d̃ no apartarſe della, ſin ganarla del todo, porq̃ auiendola entrado quedauan por ganar las torres, y ſiendo ya muy tarde, y hallandoſe fatigado del trabajo q̃ auia paſſado todo el dia, ſe quito vna celada, y al miſmo inſtante le dieron tan gran pedrada en la cabeça q̃ le aturdierõ, y dentro de quinze dias murio. El dia ſiguiẽte pareciẽdo a Hernãdo Pizarro, q̃ por los cõtinuos acometimiẽtos d̃ los Indios a la ciudad, ſino ſe ganaua la fortaleza, eran perdidos, fue el miſmo cõ haſta doze Caualleros, q̃ ayudaſſen a los q̃ entendian en aquella empreſſa, dexãdo en ſu lugar, q̃ defendieſſe la ciudad a Gabriel de Rojas, era vno de los doze Hernã Sãchez de Badajoz, el qual arrimando vna eſcala a vn torreon, aunque con euidente peligro, cubierto con ſu adarga con gran ligereza, y mayor ventura, pues quiſo Dios que no le derribaſſen

Iuan Pizarro es herido, y muere.

Hernan Sanchez de Badajoz gana vna torre de la fortaleza del Cuzco.

Gabriel de Rojas herido,

baſſen las muchas pedradas, ſubio a lo alto, y ſe arrojô dẽtro, y ganô el cubo peleãdo con los Indios, luego ſubierõ otros, y ſe ganô el otro cubo, muriendo en eſta empreſſa mas de mil Indios en la ciudad tambiẽ ſe peleaua, y auiã herido a Gabriel de Rojas con vna flecha en las narizes, q̃ llegô al paladar, derribaron de dos pedradas â Alonſo de Toro. Ganada la fortaleza, entrô de guarda en ella Iuan Ortiz con cinquenta Caſtellanos, porq̃ no ſucedieſſe otro tan gran deſcuydo de perderla como el primero. Quãdo don Franciſco Pizarro ſe vio ſitiado en la ciudad de los Reyes, como de todas partes le acudiã auiſos de muertes de Caſtellanos, y de otras tales deſgracias, viſto el leuãtamiento, q̃ era general, y que del Cuzco no tenia ningun auiſo, ſe vio muy cõgojado, y temiẽdo de perder la tierra, auiſô del eſtado en q̃ ſe hallaua, adõ Hernãdo Cortes a nueua Eſpaña: a la Audiencia de la Eſpañola: a Tierra firme, Guatemala, y Nicarauga, encareciendo el peligro, pidiẽdo breue ſocorro, y aunq̃ de todas partes acudieron, fue tarde, y paſſada la neceſsidad, y en viendoſe deſembaraçado, embiô en diuerſos tiẽpos quatro Capitanes cõ algunas tropas de ſoldados Caſtellanos, y a todos los matarõ los Indios, ſaluo a ocho, o nueue q̃ Mango tenia conſigo, de los quales ſe ſeruia como de eſclauos, cõ eſta gente tomô cauallos, armas, y algunos moſquetes, y muchas mercãderias, y conſeruas, y de las armas ſe ſeruiã los Indios, y con ellas pelearã. Eſtãdo los del Cuzco en eſte trabajo, propuſo Hernãdo Pizarro de yr ſobre Tãbo en el valle de Yucay ſeys leguas del Cuzco, lugar adonde reſidia el Inga, y dexando la guarda de la ciudad encomendada a Gabriel de Rojas, fue con ſetenta cauallos, algunos Infantes, y buen golpe de Indios amigos, y llegando cerca de Tãbo, rõpiô a vnos eſquadrones de Indios, que boluieron las eſpaldas todos, ſaluo dos Chiachiapoyas que deſde la muralla tirarõ dos grandes piedras, y dierõ en vn braço a vn cauallo, q̃ ſe le quebraron, y cõ los muchos ſaltos q̃ daua deſcõpuſo de tal manera a los demas, que les conuino retirarſe a vn llano delante de la puerta de lugar, con lo qual tomaron los Indios tãto animo, que cargaron en tan exceſsiuo numero ſobre los Caſtellanos, que aquel dia penſaron ſer muertos, porque demas deſto en vn momento ſacaron de madre el rio, q̃ paſſa por el lugar, y ſe le echaron encima, demanera q̃ atollauan los cauallos, y aliende deſto carguã mucho los Indios Caribes, y auia gran mortandad entre ellos, y los amigos: y tambien ſe diſparauan moſquetes contra Caſtellanos, llegada la noche Hernando Pizarro determinô de retirarſe, lo qual hizo con gran trabajo, por el impedimento q̃ ſe hallaua a cada paſo de gente, y por las muchas eſpinas, y puas q̃ tenian pueſtas de cardos, que llaman Cabuya, que dejarreraron los cauallos, y ſiendo ya los diez meſes del ſitio, acordaron de ſalir por baſtimento, y tuuieron vna rezia batalla, adonde tomaron dos Capitanes, de los quales entendieron, que el Inga aguardaua el verano para juntar mas poderoſo exercito, y acabar de echar a los Caſtellanos, y como ſe auian muerto mas de trecientos Caſtellanos en eſta guerra, por liſongear al Inga le lleuauan las cabeças, y vn Caſtellano de los que tenia preſos, le dixo que ſi embiaua algunas cabeças de aquellas al Cuzco, ſeria cauſa q̃ los Caſtellanos ſe perdieſſen mucho de animo, y eſto hizo, porq̃ en vn coſtal adonde eſtauan ſiete, o ocho, auia muchas cartas, y entrellas vn breue del Papa de vn Iubileo, para la ciudad del Cuzco, y vſô deſta agudeza el Caſtellano,

Indios cargan mucho a los Caſtellanos.

Don Frãciſco Pizarro apretado de la rebelion de los Indios pide ſocorro a diuerſas partes de las Indias.

Don Frãciſco Pizarro embia ſocorro al Cuzco, y no llega.

Hernãdo Pizarro ſale del Cuzco contra el Inga.

Retirada de Hernãdo Pizarro al Cuzco.

Trecientos Caſtellanos, y mas murieron en eſta rebelion del Cuzco.

llano, para q̃ no ſe perdieſſe el beneficio del Iubileo, y aſsi fue, que Mango, por el conſejo del Caſtellano, mandô que ſe echaſſen las cabeças, adonde los del Cuzco las vieſſen, y topando con el coſtal las hallaron, y el Breue, y vſaron del.

Cap. VI. Que proſigue la guerra cõ los Indios, y Gabriel de Rojas deshaze vn exercito de enemigos.

IVuoſe por coſtũbre miẽtras durô eſte ſitio, q̃ ſalieſſen cada ſemana ſeys de acauallo a correr el cãpo, y a ſaber, ſi parecia algũ ſocorro de los Reyes, pues era impoſsible, q̃ alcabo de tãto tiẽpo huuieſſe dexado de llegar auiſo a dõ Franciſco Pizarro del trabajo en q̃ ſe hallauã en el Cuzco, y ſaliẽdo vna vez entre otros Gõçalo Pizarro cõ ſeys de acauallo eſcogidos, y de quiẽ mas confiaua, q̃ eran Alõſo de Meſa, Tomas vazquez, Pedro Pizarro, Iuã de Pãcorbo, Miguel Cornejo, y Caſtañeda, fue corriẽdo el cãpo la buelta de Xaquixaguana, alanceãdo de camino algunas pequeñas tropas de Indios q̃ atraueſſauã por el cãpo, llegado a Xaquixaguana, hallô tãgrã numero de Indios, q̃ como era ya eſtilo de guerra de los Caſtellanos pocos, o muchos, q̃ fueſſen a acometer a los Indios por no darles ocaſiõ de ſoberuia, aunq̃ ſe conocieſſe manifieſto peligro, por grãde q̃ fueſſe ſu numero cerrarõ con ellos, y huuierõſe cõ tanto animo con ſu flecheria, hõderia, y lãceria, q̃ llegauan muchas vezes a tomar las colas de los cauallos, ſin q̃ el ver atraueſſar los hierros de las lãças por ſus pechos los puſieſſe eſpãto, de tal manera, q̃ muy grã eſpacio conuino, q̃ Gonçalo Pizarro fueſſe a vezes retirãdoſe, y a vezes acometiẽdo, para deſta manera yr ganando tierra, pues deſminuyẽdo el eſfuerço de los cauallos, y acrecẽtando el corage, y rabia de los Indios acõpañada cõ la multitud, cõuino, q̃ eſtos ſiete eſforçados hõbres, conociẽdo ſu perdiciõ manifieſta, hizieſſen mas ẽ lo q̃ en otras muchas ocaſiones auiã hecho, y cõſiderãdo Gõçalo Pizarro q̃ ya ſe hallaua en eſtado, q̃ tãto valiã ſeys como ſiete, determinô de embiar vno a dar auiſo a ſu hermano del peligro en q̃ ſe hallaua, y entretãto, tomô por eſpediẽte de yrſe retirãdo cõ prieſſa haſta dõde auia algun llano, adonde poderſe aprouechar de los cauallos, y alli dãdolos aliẽto, aguardaua a los Indios para pelear con ellos, y deſta manera, ganãdo tierra, y cõſeruãdo con ellos la reputacion, y haziendo lo que deuian a valeroſos ſoldados, ſe fuerõ defendiendo haſta q̃ llegado el auiſo de ſu aprieto a ſu hermano, ſaliô de galope con algunos cauallos, y hallô a vna legua del Cuzco a ſu hermano cõ los ſuyos demanera q̃ no ſe podiã mouer, no obſtante, q̃ eſtos cauallos q̃ ya eran nacidos en el Pirû de la caſta de los mejores de Caſtilla ſalieron muy animoſos, y robuſtos, y en eſta guerra andauan muy exercitados.

Con el ſocorro de Hernando Pizarro los ſeys cauallos ſalieron de la fatiga, y del peligro, y los Indios que los traian muy acoſados, y para prender los, y matarlos a cada paſo, perdidos de animo, ſe retiraron por no verſe alancear de los cauallos freſcos, y deſcanſados, que furioſamente entrauan en ellos. Y hallandoſe en el Cuzco cõ mucha falta de comida, eſpecialmente de carne, ordenô Hernãdo Pizarro a Gabriel de Rojas Cauallero de quien hazia

Gonçalo Pizarro ſale al cãpo con ſeys de acauallo.

Eſfuerço grande de ſiete de acauallo con los Indios.

Retirada valeroſa de Gonçalo Pizarro al Cuzco.

Gabriel de Rojas va por ganado a Pomacanche, para el Cuzco.

hazia grã cõfiança, por ſer muy experimentado, y recatado en la guerra, que cõ ſeſenta cauallos fueſſe házia Pomacanche, Prouincia a catorze leguas del Cuzco, y procuraſſe de recoger todo el ganado que pudieſſe, y boluieſſe con breuedad, dentro de veinte dias lleuô dos mil cabeças, y aunque por los cerros parecia muchas tropas de Indios: contentaronſe con la mucha grita que dauan, porque Gabriel de Rojas yua tan bien ordenado, y recogido, que no podian ganar nada en acometerle. En entrando ſaluo cõ el ganado enel Cuzco, ſalio Hernã Ponce de Leon âCondeſuyo â recoger alguna comida, y caſtigar algunos pueblos, porque en aquella Prouincia mataron los primeros Caſtellanos deſta alteracion, llamando a Simon Xuarez que alli tenia Indios, ſo color de pagarle ſus tributos, y luego a otros ocho, ó nueue, porque deſtos, y otros muchos ardides ſupieron ſiempre vſar para ſu prouecho. Hernan Ponce no hallô gẽte en quien hazer caſtigo, y aſsi boluio preſto con baſtimento. Boluio luego a ſalir Gonçalo Piçarro a correr el campo con ſeys de acauallo, que eran Alonſo de Meſa, Alonſo de Toro, Beltran del Cõde, Cardenas, Iuan Lopez, y Caſtañeda. deſcubrio, que hâzia la parte de Xaquixaguâna paſſaua vn buen golpe de Indios de vna Sierra a otra, y apretando los cauallos para tomarlos en el llano, ya que yuan a ſubir a vn pueblo dicho Zirca, les tomaron la ladera, y los boluieron a lo llano, a donde quedarõ muertos mas de mil Indios, que podian ſer la mayor parte, porque aſsi como eſtas generaciones de hõbres ſon muy furioſos con la vitoria, ſon muy mezquinos, y puſilanimes, quando van de vencida, y con eſta vitoria boluieron al Cuzco con algunos preſos, y â algunos ſe mandô cortar vna mano a cada vno y los ſoltaron a todos, y con eſte caſtigo, y otros, quedauan tã atemorizados, que no ſe atreuian a baxar a los llanos, con que ſe deſembaraçaua la campaña para que los Indios amigos pudieſſen ſalir a lo que era meneſter, y el ſitio del Cuzco eſtaua mas alargado.

Hernã Põce va a Cõ deſuyo por comida para el Cuzco.

Gõçalo Pizarro con ſeys cauallos alãçea a mil Indios.

Boluiô a faltar la comida, y ordenô Hernando Pizarro a Grabriel de Rojas, que con ſeſenta de acauallo fueſſe a Xaquixaguâna, a donde auia mucho maiz, y ſe detuuieſſe alli, embiandolo con eſcolta haſta medio camino, embiaua Gabriel de Rojas a los Indios cõ ſeys cauallos a vn pueſto, a donde ſaliã del Cuzco otros ſeys cauallos, y los recibian, y deſta manera en pocos dias fue prouey do el Cuzco. Boluiendoſe Gabriel de Rojas a la ciudad, como ya ſabian por la comarca, que eſtaua alli, recogiendoſe a Tambo muchos Indios cargaron ſobre el, con armas Caſtellanas, y cauallos, y algunos moſquetes encaualgados, de los que auian tomado a los Caſtellanos que auian muerto, porque a los ocho, o nueue que el Inga tenia preſos hazia refinar poluora, y adereçar las armas, y vno que porque no le mataſſen moſtrô de paſſarſe a ſeruirle, era muy creydo, y fauorecido. Cargando pues ſobre Gabriel de Rojas, quando ſe retiraua, y echando de ver las armas, los moſquetes, y que la orden que los Indios lleuauan era diferente, y mas apretada de lo que ſolia, y que mas ordenadamente, y mas a menudo ſalian a deſembraçar ſus hondas, dardos, y flechas, y ſe retirauan entrando otros en ſu lugar, como de los Caſtellanos lo auiã aprẽdido, no permitiõlos cauallos ſe cãſaſſen como ſolian, ſino que haziendo ſu retirada con buena orden ſe fueſſen defendiendo, y entre tanto embió a Hernando Pizarro auiſo de lo que paſſaua, pidiendole algunos balleſteros, y que pues por falta de poluora no podian ſeruir los arcabuces, le embiaſſe quince, ô veynte picas

Gabriel de Rojas va por baſtimẽto para el Cuzco a Xaquixaguana.

Mango haze refinar poluora, y derezar armas a los cautiuos Caſtellanos.

Orden de los Indios de Mãgo en pelear.

Quadraginta milia fuere quinta ſui parte legionarijs armis, cæteri cũ venabulis et cultris, Tac. lib. 3

cas,con otros tantos rodeleros, porque la multitud crecia juntamente con la ſoberuia, y atreuimiento de los Indios, y otro medio no auia de ſaluar ſe,ſino era huyendo,lo qual ya via,que no conuenia,pues luego ſe enſoberuecerian tanto los Indios,que podia penſar,que otro dia tendria docientos mil ſobre ſi. No tardôHernãdo Pizarro en embiar el ſocorro a Gabriel de Rojas, el qual dando algunas cargas cõ las balleſtas a los Indios,los tenia mas apartados:pero como ellos vian que los caualles no vſauan de la acoſtumbrada diligencia,toda via no perdian ſu brio, y atreuimiento: pero Gabriel de Rojas no permitia que ſe canſaſſen, y mãdaua que ſe alentaſſen,porque yua pẽſando en darles vna buena mano,para acabar con ellos de vna vez: y aſsi fue, que haziendo dos tropas de las balleſtas,rodelas, y picas,y otras dos de los cauallos,ſe acercô por dos lados al mayor eſquadron de los Indios, tãto que las balleſtas pudieſſen biẽ herir en el, y auiẽdo dado dos, o tres roziadas a los Indios,quando le parecio que auian hecho buen efeto,y que el eſquadron por los muertos, y heridos eſtaua por alli algo flaco, con los cauallos de tropel, bien cerrados, y apretados arremetio por las dos partes, y atropellando, y matando con las lanças, abrieron el eſquadrõ,y paſſando de la otra parte las dos tropas juntas en vn cuerpo,como Gabriel de Rojas lo auia ordenado, en vn momento boluieron a cerrar, y atropellar con que los Indios quedarõ desbaratados,y eſparcidos,y entonces començaron los Caſtellanos ſu matãça, que no fue poca, y fuera mayor ſi Gabriel de Rojas,hombre biẽ cõpueſto,y prudente no lo eſtoruara, pareciẽdole, que ya poco importaua derramar ſangre de aquellos barbaros, diziendo, que no conuenia ya emplear el animo vẽcedor en el caydo, y diſmi

Gabriel de Rojas ſe vã retirando cõ buena orden.

Gabriel de Rojas embiſte a los Indios de Mango.

Vitoria de Gabriel de Rojas con los Indios de Mango

Apud victos eſt sẽper minor animꝰ. nã ſicut victoria augẽturſpiritꝰ. ſic ecõtra

nuydo de los vencidos: tomó los tres moſquetes encaualgados, que ſe diſparaton quatro,ô cinco vezes en eſta facion,y vierõſe en aquella ocaſion muchos Indios con eſpadas y rodelas,y alabardas, y algunos acauallo con ſus lanças,haziendo grandes demoſtraciones,y brauezas,y algunos embiſtiendo con los Caſtellanos, hizieron hechos en que moſtraron animo mas que de barbaros, y la induſtria aprendida de los nueſtros.

omitteudo pugnã, minuuntur, Scot. in Tuc. 843.

Capitulo VIII. Que Alonſo de Aluarado va al ſocorro del Cuzco, y las cauſas porq̃ ſe detuuo cinco meſes en Xauxa.

SAlio Pedro de Inojoſa al campo, y con el Miguel Cornejo, Lucas Martinez, Cardenas, Pedro Pizarro, y Iuan Flores,y no auiendo hallado a nadie,quãdo ſe boluia por la quebrada del molino de Machicao,los Indios amigos gritaron, que auian deſcubierto emboſcada de enemigos:pero no viendo nada, los cauallos proſiguieron ſu camino, y no auian andado diez paſos,quando vieron que los enemigos andauã embueltos con los Indios de los Caſtellanos,hiriendolos con ſus porras, y macanas,y boluiendo de preſto a ellos los cauallos,no alcançaron a mas de tres, porque los otros ſe auiã ya ſubido por la ſierra:y deſtas auia cada dia muchas faciones.El Gouernador don Franciſco Pizarro viendoſe libre del ſitio de la ciudad de los Reyes, q̃ como ſe dixo, por que los cauallos en aquellos llanos hazian mal a los Indios,y porque

Pedro de Inojoſa ſale al cãpo y pelea cõ los Indios

la

la gente Serrana ſe hallaua mal en los Yungas, que ſon los valles y coſta de la mar, y porque aſsi como los exercitos del Inga ſe auian derramado para yr a ſus coſſechas, eſtos tambien hizieron lo miſmo, no teniendo nueua del Cuzco, y viendo que por ninguna parte podia entender lo que paſſaua, determinô de embiar a aquella buelta vn exercito, porque de otra manera era impoſsible, ni embiar auiſos, ni recebirlos, porque demas de ſer el camino de ciento y veinte leguas, los Capitanes del Inga andauan muy diligentes, eſcudriñando a quantos Indios paſſauan, porque entre otras coſas tuuieron muy particular aduertencia en impedir la comunicacion de los del Cuzco con los de los Reyes, juzgando, que eſta ſeparacion auia de ſer de gran fruto para ſus intentos. Auiendo pues don Franciſco Pizarro juntado haſta quinientos Caſtellanos de a pie, y de acauallo, hizo eleccion de Pedro de Lerma Cauallero de Burgos, perſona de autoridad, y de eſperiencia, para que fueſſe con eſte exercito, que proueyô de todo lo que huuo meneſter para el viage: y preſto mudô de parecer, y reuocando a Pedro de Lerma, dio eſte cargo a Alonſo de Aluarado el de los Chiachiapôyas por oficios que hizo Antonio Picado ſu ſecretario gran ſu amigo, y tomando por ocaſion, que don Franciſco Pizarro le mãdaua, que fueſſe pacificando las tierras de los Indios por donde paſſaua, ſe detuuo mas tiempo de lo que conuiniera, ſoſſegando vnos lugares, que ſu amigo Antonio Picado tenia encomendados en Xauxa, ſiendo eſta pacificacion ſin fruto, mientras que el Inga no eſtuuieſſe pacificado, ô vencido: deſto hizo gran cargo Hernando Pizarro a Alonſo Aluarado, diziendo, que ſi tãto tiempo no ſe detuuiera alli, que fueron cinco meſes, el ſitio del Cuzco durara menos, y alli ſalieran antes de tan gran des trabajos, peligros, y neceſsidades, aliende de que el Mariſcal Almagro, no ſe atreuiera a emprender al Cuzco como hizo, viẽdole ſin gente, ni el miſmo Aluarado fuera roto en Abancáy, como ſucedió, ni interuinieran otras deſgracias como adelante ſe vera.

Don Franciſco Pizarro determina de embiar exercito a ſocorrer el Cuzco.

Don Franciſco Pizarro embia cõ el exercito al Cuzco a Alõſo de Aluarado

Alõſo de Aluarado porq̃ cauſa ſe detiene tãto en Xauxa cõ el exercito.

Los del Cuzco continuauan ſus ſalidas, y deſſeando Hernãdo Pizarro dar al Inga vna buena mano en Tambo, conſiderando, que por auerſe retirado los exercitos, no tendria tanta gente, ſalio con ochenta cauallos, y algunos pocos infantes, con el mayor ſecreto que pudo del Cuzco, dexando la ciudad a cargo de Gabriel de Rojas, porque no tenia otra perſona de mayor cuydado, eſperiencia y autoridad, a quien encomendarla. Llegado pues Hernando Pizarro al amanecer ſobre Tambo, hallô las coſas muy diferentemente de lo q̃ penſaua, porq̃ auia pueſtas muchas centinelas en el campo, y por los muros, y muchos cuerpos de guarda, y tocando al arma con gran grita, como los Indios ſuelen, y con eſtruendo de ſus bozinas, y atambores ſe juntaron mas de treinta mil hombres, ſin deſmandarſe, aguardando ocaſion, para ofender a los Caſtellanos, y eſtando muy recatados para no ſer alanceados, ni atropellados: era coſa notable ver ſalir algunos ferozmente con eſpadas Caſtellanas, rodelas y morriones: y tal Indio huuo, que armado deſta manera ſe atreuio a embeſtir con vn cauallo, eſtimando en mucho la muerte de la lança, por ganar nombre de valiente, parecia el Inga a cauallo entre ſu gente con ſu lança en la mano, teniendo el exercito recogido, y arrimado al lugar, que eſtaua muy bien fortificado de muralla, y de vn rio, con buenas trincheas, y fuertes terraplenados, a trechos, y por buena orden. Y conſiderando

Hernãdo Pizarro ſale contra Mãgo, y dexa a Gabriel de Rojas en el Cuzco.

Animo grande de los Indios

Hernando Pizarro, que alli no ſe podia ganar nada, determinô de yrſe retirando: y cargandole gran numero de Indios con las hondas, dardos, y flechas, hallô q̃ en el Rio Yucây auian hecho vna repreſa en el vado, y aunque Hernando Pizarro hizo eſta retirada diligentemente, porque lleuaua delante el fardage, con algunos peones y caballos en ſu guarda, el con vna gran tropa de caualios yua ſiguiendo, y ſu hermano Gonçalo Pizarro con otra menor lleuaua la retaguarda. Los enemigos cargauan fuertemente, y cõ los hachos encendidos q̃ lleuauan, mataron algunos Indios amigos, ſin que pudieſſen ſer ſocorridos, y por la dificultad, y eſtrechura del paſo, fue buena determinacion, retirarſe a Maras, lugar deſpoblado, que eſtâ en lo mas alto de la baxada, deſde donde es el camino llano haſta el Cuzco, y antes de ſalir de la eſtrechura, Alonſo de Meſa boluio con dos arcabuzeros, y en medio dellos con ſu lança y adarga hizo frente, con que los Indios ſe detuuieron, dexando bien canſados a los Caſtellanos, y a muchos deſcalabrados, los quales ſe boluieron a Tambo, y los Indios al Cuzco.

Retirada de Hernãdo Pizarro, y carga grande de los Indios.

Alõſo de Meſa haze roſtro a los Indios.

Deuio de parecer al Inga, que conuenia pagar eſte acometimiento de Hernando Pizarro cõ otro, y ordenô, q̃ veinte y cinco mil Indios fueſſen a dar viſta al Cuzco, para que ſegun la ocaſion que ſe les ofrecieſſe, hizieſſen algun efeto, y dando al amanecer por el quartel de Andeſuyo, que tenia Gabriel de Rojas, acudiendo al arma con diez cauallos, los Indios ſe arrimaron tanto a la ciudad, que hirieron mal a Alonſo de Toro, Franciſco de la Fuente, y a Iuan Clemente, y cargaron tanto a Gabriel de Rojas, que huuo mucho meneſter las manos: pero acudiẽdo a ſocorrerle Hernan Ponze, Maldonado, Alõſo de Meſa, y Pedro Pizarro, reſiſtieron la furia de los Indios, haziẽdo los roſtro con gran valor, haſta que llegô mas gente, y ſi mas ſe detuuiera eſte ſocorro, pudiera ſer, que eſte dia entraran los Indios la ciudad, y pelean do porfiadamẽte los vnos, y los otros, cayô el cauallo de Pedro Pizarro y el en tierra, cõ gran oſadia acudio vn Indio, que ſe le lleuaua por las riendas, pero leuantandoſe con diligencia fue ſobre el Indio y le matô a cuchilladas, y cobrô ſu cauallo, acudieron tantos Indios con pedradas ſobre Pizarro y ſu cauallo, que ſe le ſoltô, y a el le cercaron, defendiendoſe valeroſamente cõ ſu eſpada y adarga: acudieron a ſocorrerle dos de acauallo, que tomandole en medio, aunq̃ trabajoſamẽte le ſacaron de la furia, y porq̃ para ſalir de entre ellos, era neceſſario correr: hallandoſe Pedro Pizarro muy canſado, ſe ahogaua, y rogô a los compañeros, q̃ le aguardaſſen, porque mas queria morir peleando, que huyendo ahogado, y aunque boluieron a ſocorrerle, no podia apartar a los Indios q̃ eſtauan muy ceuados en el, penſando prenderle: y entendiẽdo, que ya le tenian en las manos, dieron vna gran grita, coſa que ſiẽpre hazian, quando prendian algun hombre, ô cauallero, y boluiendo Gabriel de Rojas a ver lo que era aquella bozeria: ſocorrio a Pedro Pizarro con ocho cauallos, con que quedô libre de aquel gran peligro, aunque aporreado y herido: A Garci Martinez dieron vna pedrada en vn ojo que ſe le quebraron: a Ciſneros mataron el cauallo, y luego le cortaron pies y manos, y Iuan Vazquez de Oſſuna retirô valeroſamente a Ciſneros. Tambien tomaron el cauallo a Mancio Sierra, y le cortaron pies y manos. Retirados los Indios deſta refriega, boluio otro eſquadron dellos por encima de Carmenga, y ſaliendo algunos cauallos a ellos, y de vn Indio que ſe prendio, ſe ſupo

Pedro Pizarro es apretado de los Indios, y ſe defiende.

Alõſo de Toro, y otros heridos en el Cuzco,

Muerte de los Capitanes Garte, y Diego Pizarro.

ſupo, q̃ en el camino de los Reyes auian muerto a los Capitanes Gaete, y Diego Pizarro, a los quales embiaua don Franciſco Pizarro con alguna gente ſuelta, para el ſocorro del Cuzco. Entre las demas coſas que ſucedieron en eſte ſitio, que fueron muchas, aconteciô, que eſtando los Indios con gran deſſeo de quemar la Igleſia, porque tenian opinion, que ſi la quemauan, era cierto, que auian de morir todos los Caſtellanos: tirauan con hondas muchas piedras ardiendo, y con ſlechas algunos fuegos: y tanto porfiaron, que como la cubierta era de paja, como lo ſon las de las mayores fabricas de aquellas partes, el fuego ſe encendio; y es coſa cierta, que vna vez encendido, no ceſſa haſta que ſe conſume toda la paja, ſin que baſte ninguna diligencia para matarlo: y aſsi lo dexan: pero eſte fuego, todos vieron, que ello miſmo ſe matô, coſa que los Caſtellanos, y los Indios tuuieron por milagro, y deſde entonces ſe les quebrô el animo, demanera, que nunca mas moſtraron brios, ni la acoſtumbrada ferozidad contra el Cuzco: aſsi fueron afloxando, y quedando los Caſtellanos con mas deſcanſo, y ſoſsiego.

Fuego q̃ enciendé en la Igleſia los Indios.

Fuego de paja es imposible matarlo.

Fuego de la Igleſia de ſuyo milagroſamente ſe mata.

Capit. VIII. Que la gente de las naos de Simon de Alcazoua ſe amotinò, y le matò, y lo demas que ſucedio, haſta que la nao aportò a la isla Eſpañola.

EVeron las referidas, las coſas que en eſte año ſucedierô en el Pirû, y entre tãto paſſaua lo que queda dicho del armada de Simon de Alcozaua, cuyos Capitanes impacientes de proſeguir el deſcubrimiento começado, dieron la buelta a las naos: y a dos dias de camino fueron Iuã Arias, y Sotelo al toldo del Teniente de noche, y teniendole en palabras, acudieron los Alferez, y oficiales con toda la gente armada, y le prendieron con el Capitan Iuan de Mori, y otros de quien deſconfiauan, que auiã de concurrir en el motin, y luego mandarô pregonar, que yuan a ocupar las naos, y matar a Simon de Alcazoua, y ponerſe en libertad, y que prendian a los ſobredichos, porque no le auiſaſſen, y huuo pareceres, que los dexaſſen alli atados: começando a caminar, acordaron, que el Capitan Sotelo, con parte de la gente ſe adelantaſſe a ocupar las naos, y matar a Simon de Alcazoua: y porque no pudo andar con la diligencia que conuiniera, embiô a Echauz y a Ortiz, los quales llegaron de noche, y con la inteligencia que tenian con Rodrigo Martinez, Capitan de la nao San Pedro, oluidados del primer juramento de lealtad que hizierô en Caſtilla, y del ſegundo, entraron en la Capitana, y mataron a ſu cabeça, y Capitan a puñaladas, y al Piloto, y los echaron a la mar con otros dos, o tres, ſin que huuieſſe nadie que ſe auergonçaſſe de tan feo, y abominable caſo, y ſaquearon la ropa del Teniente Iſla, y de Iuan Mori, a quien toda via dexaron en el camino: y eſtuuieron quarenta dias comiendo rayzes, haſta que apretados de la hambre, fueron a las naos: y porque los amenazaron con la muerte, ſe huuieron de boluer, y eſtuuieron otros quinze con la meſma neceſsidad: y apretados della, vna noche fueron a hablar con vn Vizcayno ſu amigo, con el qual embiaron a dezir a Iuan de Echarquagana, y a otros que ſe compadecieſſen del trabajo en que los tenian: y tanto hizieron eſtos

Motin de la gẽte de las naos de Simon de Alcazoua

Amotinadosmataran a Simõ de Alcazoua

que ſe contentaron, que ſe pudieſſen acercar al quartel, con que nó entraſſen en las naos, y porque andauan baſteciendo la Capitana, y adereçandola por ſer muy velera, con intencion (ſegun publicauan) de yr a robar las naos de las Indias, dixeron, que ydos con la Capitana a eſta empreſa, dexarian la nao pequeña ſin Piloto, ni Marinero, para que como pudieſſen, ſe fueſſen a donde quiſieſſen.

Amotinados tratan de yr a robar las naos delas Indias.

Eſtando con el referido propoſito, nacio diferencias entre Iuan Arias, y Sotelo, ſobre qual auia de gouernar, y pudo tanto el Arias, que echô fuera a Sotelo, que con ſus amigos ſe retirô a la nao San Pedro, Rodrigo de Isla, y Iuan de Mori, conocida la ocaſion deſta diuiſion, hablaron al Maeſtre Iuan de Echearcaguana, y algunos de ſu tierra, y a otros, y los puſieron por delante, quanto manchauan ſus honras con interuenir en ſemejante traycion, de la qual perpetuamente ſeriã notados ſus hijos y decendientes, aliende de la infamia de la patria. Mouidos pues de la honra, y apretados de la verguẽça, haſta ocho dellos, con eſpadas y rodelas, echaron del batel a los de la guarda, y prendieron a Iuan Arias, y a los principales de la Capitana, y llamaron a Iuan del Erena eſcriuano, ê hizierõ autos, declarando, que leuantauan vandera por el Rey, y en ſu nombre tomaua la vara de juſticia Iuan de Echearcaguana para hazerla contra los traydores que auian muerto al Gouernador, y querian yr en ſu deſeruicio, y le uantando vandera gritaron: Viua el Rey, y diſpararon alguna artilleria: vn hijo de Simon de Alcozaua, muchacho, que por gran ventura eſcapô de la muerte, y Rodrigo de Isla, y Iuã de Mori, por la muerte de vn hermano puſieron ſu acuſacion, y hecho, y ſuſtanciado breuemente el proceſſo, y tomadas ſus cõfeſsiones, Iuãde Echearcaguana hizó cortar las cabeças a los Capitanes, Arias, y Sotelo, y echar a la mar a los Alferezes Caraça, Echauz, Ortiz, y Rincon, con peſgas a los peſcueços, y ahorcar a Iuã Gallego, y Halcon, y tres huyeron la tierra adentro: a Rodrigo Martinez, Nuñaluarez Portugues, y Alexo Garcia dexô deſterrados en aquella Region, y con las dos naos determinô de yr la buelta del San Iuan de Puerto Rico, ó de la Eſpañola, y hauiendo caminado dos dias de conſerua, deſapareciô la Capitana por gran culpa ſuya, porque San Pedro llеuaua el Farol, por ſer la Capitana muy velera. Perdida de viſta la Capitana, la gente de la nao San Pedro, diô mueſtras de ſe amotinar, porque no comiã mas de dos onzas de vizcocho, y padecian de otras coſas, aunque con prẽder algunos ſe ſoſſegó el motin. Viſto que no auia baſtimẽto para llegar a la Isla Eſpañola, ſe encaminaron al Braſil, auiendo comido los cueros de las entenas, y deſpues de cinquenta dias de nauegacion, llegarõ a la baia de todos los Santos hermoſo puerto, y que tiene ſiete islas dẽtro, y que muchos rios entran en el.

Diuiſion en las naos de Simon de Alcaçoua.

Echearcaguana, Isla y Mori acometen a los amotinados y toma la voz del Rey.

Iuã de Echearcaguana corta las cabeças, y caſtiga a los principales amotinados. *Sic debent ſedari tumultus puniri noxij, & ignoſci laſſis, &c. fo. 63.*

Nao ſã Pedr. ſequiere ſamotinar, y llega a la baia de los Santos.

En la baſa de los Santos hallaron vn Portugues, q̃ dixo, que auia veinticinco años, que eſtaua entre los Indios, y otros ocho que alli ſe quedaron de vn naufragio de armada Portugueſſa, y eſtos les dieron alguna yuca, batatas, y rayzes, de todo poco: y algunos ſoldados que ſe deſmandaron los Indios los quiſieron comer. Eſtando en eſte puerto, parecio la Chalupa de la Capitana, con diezisiete hombres, los mas dellos flechados, que dixerõ, que la Capitana era perdida, dia de Sãtiago veinte leguas de alli, en aquella miſma Coſta, y que de noche dio bote a tierra, y q̃ la gente eſcapô en los bateles, y en la Chalupa, y que los primeros ocho dias los Indios los trataron bien, pero que deſpues

Capitana de Alcazoua ſe pierde.

despues tomando los descuydados, los mataron, saluo aquellos diez y siete. Iuan de Mori embio la Chalupa con el Portugues, que sabia la lengua, a recoger algunos, si auia escondidos: y hallaron muertos nouenta, y vinos quatro: los quales dixeron, que la Nao leuaua bastimento, y que no se auia acercado con buen proposito a la Costa del Brasil. Salio la Nao San Pedro con el poco socorro de los Portuguesses, para yr su camino a la isla Española, y en quarenta dias llegó, auiendo padecido mucha hambre: y el Presidente, que era el Doctor Saravia, y Oydores de aquella Real Audiencia, entendido el motin, prendieron a los saatores Diego Martinez de Velasco, y Melchor de Aguilar, y a otros doze por culpados en el, y consintientes en la determinacion de yr a ser Pitatas, los quales por no ser acusados, culparon al Contador Iuan de Mori de la vsurpacion de la justicia, y muertes hechas en los amotinadores, pensando por este camino escaparse, por auerse perdido el Escriuano, y los procesos en la Nao Capitana: y aunque el Presidente Saravia conocio bien la malicia, y quisiera proceder contra los sautores, y los presos, y dar libertad al Contador, por los fauores del Oydor Iuan de Badillo, y de otros, cuyos parientes eran algunos de los culpados, no pudo hazer mas de embiar al Rey lo que en esta causa se auia escrito en la Española, para que visto en el supremo Consejo de las Indias, se proueyesse lo que fuesse de justicia.

Nao san Pedro de Alcazoua llega a la isla Española.

Saravia Presidéte de la isla Española.

Capitulo IX. Que el Marques del Valle continua la nauegacion de la mar del Sur.

EL Marques del Valle muy sentido de las ofensas de Nuño de Guzman, y del poco fauor que le daua el Audiencia de Mexico, para el remedio dellas, y mucho mas de que a ninguna de quantas cartas auia escrito al Rey, despues que boluio a Nueua Española (aunque tocantes a su seruicio) se le daua respuesta. Considerauа en que podia auer desseruido quien le adquirio tantos Reynos, y con quien parecia que los ministros gustauã de estrellarse: pero como varon prudente, no hallando, que desconfianças, ni sospechas pudiessen dello ser causa, lo atribuia, a que faltaua la necessidad de su persona, y a las imperfeciones humanas, y cõtinuaua en seruir a su Principe, esperando, que su persona y sucession estarian siempre en la estimacion de su Rey, y del mundo, que sus grandes acciones merecian. Viendo pues, que no se le hazia justicia, determinó con animo generoso de hazer gente, ê yr por su persona a cobrar su Nauio. Embio tres Nauios q̃ tenia armados, y el fue por tierra la buelta de la Nueua Galizia, bien acompañado de gente de apie, y de acauallo, y tãbien apercebido de armas: y fue tanto el espanto que deste mouimiento del Marques del Valle recibio Nuño de Guzman, que merecio bien el gasto, y el trabajo del Marques del Valle. Llegado a donde estaua su Nauio le hallô al traues, y robado, estimandose todo en mas de

Marques del Valle muy desgustado y porque.

Magnis meritis ac premijs miluũ, nũ quã est idẽ in pace, qui in bello locus. deesse nim necessitas quanullus est promortaliũ genere apud ceteros validior intercessor, Scot. 682.

Marques del Valle con mano armada va a cobrar vn nauio q̃ le tomô Nuño de Guzman.

veinte mil ducados, alli ſe embarcô el Marques con toda la gente, y caballos que pudo caber en los tres Nauios, y de la que no pudo en ellos dexô por Capitan a Andres de Tapia: y nauegô en demanda de la tierra, a donde mataron a Fortun Ximenez, y llegô a vnas ſierras altas, que llamô de ſan Felipe: y â vna isla tres leguas de tierra que dixo de Sãtiago, y el dia de Santa Cruz de Mayo entrô en aquella baîa, a donde mataron a Fortun Ximenez, y la llamô de Santa Cruz, y es buen puerto Seguro de todos vientos, y eſtâ en veinte y tres grados y medio al Polo Artico, deſde alli embiô por mas gente y caballos, y atraueſſando la baîa, les tomô vn temporal que los derrotô, y fueron el Ancon arriba, haſta los dos Rios San Pedro y San Pablo, y alli eſtuuieron algunos dias, y ſe boluieron a derrotar: demanera, que no boluio, ſino el Nauio mas pequeño. Eſtuuo alli el Marques eſperando muchos dias con gran neceſsidad de comida, porque en la tierra no la auia, por ſer la gente ſalnage, que no tiene caſas, ni labrança, y ſolo ſe mantiene de frutas, y yeruas del campo, y de la caça que matan con ſus flechas, y por la mar para ſus peſquerias andan en balſas de cinco maderos, ſiendo el de en medio mas largo que los otros: demanera, que hazen dos proas de tras y delante.

Marques del Valle ſe embarca para deſcubrir por la mar del Sur.

Marques del Valle padece neceſsidad de comida.

Viſta la tardança de los dos Nauios, ſe determinô el Marques de entrar en el que alli eſtaua con ſeſenta hombres con hierro, fragua, y adereços para labrar vn Nauio, porque en aquella tierra no auia madera, y atraueſſando cicuenta leguas la coſta de Nueua Eſpaña, ſe hallô vna mañana metido en vnos Arrazifes, y baxos que no ſabia por donde ſalir, ni por donde auia entrado: y andando con la ſonda buſcando ſalida, ſe arrimaron a la tierra, y por vn Ancon, que parecia a manera de puerto, vieron ſurta en el, como a dos leguas vna Nao, y queriendo yr a ella no hallauan por donde entrar, porque la Mar quebraua por todas partes ſobre los baxos. Los de la Nao ſurta vieron el Nauio del Marques, y ſalieron con vn batel, y el Piloto que yua en el dixo, que podian paſſar por encima de aquella rebentazon de los baxos, porque auia hondura harta: y entroſe el Piloto en el Nauio con el Marques, para guiarle por la canal, y en entrando encallaron en vn baxo, bien dos leguas de tierra, y quedô el Nauio muerto, y traſtornado: pero quiſo Dios que dos golpes de mar los echaron en la Canal, abierto el Nauio, y fueron vaciando el agua con la bomba, y calderas, haſta el otro Nauio: y ſaltando en tierra, ſacaron lo que yua en el, y con los cabreſtrantes de ambas naos ſacaron fuera el Nauio, ê hizieron carbon, y aſſentaron la fragua, y trabajando de dia, y de noche, ſe adereçô el Nauio, y ſe boluio a echar al agua. El Nauio que alli eſtaua, que era vno de los dos del Marques, tenia mucho baſtimento que auia comprado en San Miguel de la Prouincia de Culuacan, que eſtâ diez y ocho leguas al Poniente deſte puerto, a donde el Marques eſtaua, que ſe llama Guayabal, y dixeron, que el otro Nauio ſe auia paſſado a Xaliſco, y cargado de mucho mayz, y baſtimentos, y que boluiendo al Marques, le dio vn temporal, que le quebrô los maſtiles, y boluio a la tierra ſin velas, y dãdo al traues, la gente ſe fue a Mexico, y que ellos eſtauan en el miſmo propoſito, porque tenian hecha informacion, que aquella Nao no eſtaua para nauegar.

Marques del Valle ſe ve en gran peligro.

Mãdô el Marques, que ſe reconocieſſe la Nao, y aunque hazia alguna agua,

no

no eſtaua tan peligroſa como dezian, mandola remediar, y meter baſtimento en ella, y ordenô, que las dos Naos ſalieſſen a la mar fuera de aquellos arrazifes, y al ſalir la Nao tocó con la patilla, y rebentô todos los yerros del gouernalle, demanera, que ſe quedô ſin ninguno, y con el batel recogieron el gouernalle, y bueltos a tierra hizierô carbon, y aſſentaron la fragua, y ſe hizieron los hierros, y entretanto deſcargaron el Nauio pequeño en la Nao, y el Marques ſe embarcô, ê hizo a la vela, para yr a donde auia dexado la gente. A dos dias que el Marques nauegaua con buen tiempo, yua la entena de la meſana con la vela cogida en ella alta, y dado el chafardete en el cardilla, y el Piloto echoſe a dormir al pie del maſtil de la meſana, y quebrandoſe la huſtaga, cayô la entena y dio en la cabeça al Piloto, y le matô, y no auiendo otro Piloto, guiô el Marques la nauegacion, haſta llegar a la tierra, a donde auia dexado a ſu gente, frontero de aquella Isla, que ſe ha dicho, y llegado alli le dio vn rezio temporal de Norueſte, que no pudo yr a la baia de Santa Cruz, porque el tiempo era por proa, y porque en toda la coſta de la tierra no auia ſurgidero, a cauſa de ſer todo peñas, y muy hondable, corrio por ella al Sueſte, lleuando caſi el coſtado en tierra, y echando la ſonda eſtaua vn plazel de arena a la punta, y hallô fondo, y dexô caer vn ancora con vna huſte de dos cables que lleuaua hecho, y ſurgiô, y mandô hazer agua en poços, y auiendo inchido ocho pipas, boluio a nauegar, por auer ceſſado el Norueſte, y boluiendo ſobre la Isla de Santiago, quiſo ſalir por defuera, y no paſſar por entre ella, y la tierra, y porque temiô que ſi le tomaua el viento fuera, no tendria a donde ſurgir, y aunque fueſſe bonança, la gran corriente que ſale del ancon le echaria fuera, y no pudiera tomar la tierra, nauegô por defuera.

Marques del Valle mãda remediar la Nao q̃ hallo ſurta.

Marques del Valle guia la nauegacion por muerte del Piloto.

Capitulo X. Que proſigue la nauegacion del Marques del Valle por la mar del Sur.

NAuegando el Marques por defuera de la Isla de Santiago, yendo con bonança encalló el Nauio entre vnas peñas, q̃ ſi huuiera qualquiera peq̃ño tẽporal ſe hiziera pedaços, porq̃ eſtauan tan cerca las peñas de la hondura, que ſin penſamiento de baxo ſe dio en el, y encallados por entre las peñas ſe vieron cercados dellas, y para remedio deſte peligro echaron fuera el batel, y con vna ancla por la popa, ſalieron, y tornaron a hazer vela por entre la Iſla, y la tierra firme, y caſi a viſta de la Isla de Santa Cruz calmô el tiempo, y ſurgio en vn plazel baxo de haſta ſeys braças, coſa que mucho ſintio el Marques, porque con media hora que durara el tiempo, doblaua vna punta, a donde le pudiera ver la gente que auia dexado: pero quiſo Dios, que en todos eſtos peligros fauoreciô al Marques, que dentro de vna hora boluio el tiempo, y doblô la punta, y la gente viendo la Nao ſe alegrô mucho, eſtando en tanta neceſsidad, que de hambre ſe auian muerto quatro, ô cinco, y los demas eſtauan tales, que no podian yr a mariſcar, ni peſcar, que era de lo que ſe mantenian, y de yeruas y frutas ſilueſtres. Llegô el Marques aq̃lla noche a la boca de la canal del puerto,

Marques del Valle en grã peligro.

Marques del Valle llega a ſocorrer la hãbre de ſu gente.

que es muy angoſta, y otro dia por la mañana, quando la marea ſubia de montante entrô por la canal, que es larga, demas de vna legua, y como no lleuauan viento, ſino que yuan entrando con la corriente, no pudierõ ſubir cõ aquella marea, y tornô a mẽguar el agua, y ſurgio en la miſma canal, porq̃ no le tornaſſe â echar fuera: y por el angoſtura, que era mucha eſtauan tan a pique ſobre el ancla, que como mengua el agua, ſe aſſentô la Nao ſobre vna dellas, y fue milagro no desfondarla, porque fue tanta la fuerça que hizo la carga de la Nao, que doblô todo el braço del ancla, y aſsi eſtuuieron, haſta que tornô a crecer: y llegaron a donde eſtaua la gente, la qual ſe alegrô, y reſtaurô del anguſtia y trabajo en que ſe hallaua: y aunque auia abundancia de baſtimentos, mandô el Marques, que les dieſſen de comer por regla, porque la flaqueza de los eſtomagos no los mataſſe, y con toda la orden que ſe puſo, murieron quatro, ô cinco hombres de comer mucho.

Marques del Valle mãda á ſe dé a comer por regla a los hambrientos.

Como no llegaua el Nauio que auia quedado en el puerto de Guayaual, ſoſpechô el Marques, que tambien le auia tomado el temporal de Nordueſte, del qual yua por Capitan Hernando de Grijalua, el qual por nauegar fuera de las islas, no pudo tomar la tierra, y aportô a Nueua Eſpaña: y acordô el Marques de dexar alli aquella gente con baſtimento, para mas de vn año, y boluer a Nueua Eſpaña. Viſto que los Nauios que auia mandado que le ſocorrieſſen, no parecian, y tambien por auer entendido, que don Antonio de Mendoça auia llegado a Mexico por Viſorrey, y quedando por Capitan de la gente Franciſco de Vlloa, le mandô, que trabajaſſe, por ſaber lo que auia en la comarca, y no deſamparaſſe el puerto, haſta que le embiaſſe Nauios, y gente para paſſar adelante. y eſtando el Marques para hazerſe a la vela vieron aſſomar por la baſa vn Nauio pequeño, y auiendoſe aguardado, halló que era ſuyo que yua a ſaber nueuas del, y dixo, que yuan otros dos Nauios grandes bien proueydos de armas, municion, y gente, y auiendolos aguardãdo mas de quinze dias, ſe fue, pareciendo, que no podia dexar de toparlos en el camino, y nauegãdo, y coſteando la Prouincia de Xaliſco, vna noche muy eſcura vieron vn bulto en la mar, y penſando que era peña dieron vozes los de la proa, y era el Nauio Santo Tomas, que auia quedado en Guayaual, para que ſe cargaſe de baſtimentos, y le ſiguieſſe, y a las vozes deſpertaron los del Nauios ſurto: y tambien dieron vozes, y leuantaron ſu ancla, y fueron ſobre el, y ſe conocieron, y nauegaron todos tres Nauios haſta el puerto de Xaliſco, a donde eſtaua al traues el otro Nauio de los que auia lleuado, y halloſe cargado con todos los baſtimentos, y como eſtauan podridos hedia en tanta manera, que no auia quien llegaſſe a el: el Marques con todo eſſo entrô dentro, y le hizo mirar por defuera, y hallandole ſano, metio gente y le hizo barar

Marques del Valle buelue a Nueua Eſpaña

Fue coſa notable, que quantos entraron en el Nauio a ſacar los baſtimentos ſe les incharon las caras, y los ojos, demanera que no vian, y como en el Nauio no entraua agua, el Marques le mandô valdear, y lauar por dedentro, y echô tres, ô quatro anclas a la mar, y dioles cables, y con el cabeſtrante hizole ſalir fuera a lo hondo, poniendo dos Naos al vn coſtado, y al otro, y con los aparejos dados a los maſtiles le leuantô, porque eſtaua atollado en el arena, y ſaliendo el Nauio a la hondura, ſe vio que eſtaua ſano, y bueno, tomô el Mar-

Marques del Valle dieſtro, y diligente en coſas de mar.

Marques gente, y fue al monte, que eſtaua cerca, y cortô maſtiles, y entenas, y con jarcia, y velas que lleuaua demaſ ſiadas en los otros nauios, le enxarcio, y adereçô, y metiô gente, y nauegô cõ los quatro nauios, haſta el puerto de Santiago de Buenaeſperança, que es en la Prouincia de Coliman, y en el hallô hechas ataraçanas con baſtimento que auia proueydo alli vn criado ſuyo, para embiarle, y eſtando para embacarſe, ê yr al puerto de Acapulco, a donde penſaua dexar los nauios, para que ſe aderezaſſen, y baſtecieſſen, para embiarlos a la gente que dexaua en la baîa de Sãta Cruz, parecieron a la boca del puerto los dos nauios, que yuan a buſcarle bien artillados, y proueydos de gente, armas, y baſtimento, y cargados todos de mas vitualla: con ellos, que eran ſeys, ſe fue al puerto de Acapulco, y auiendo ſabido don Antonio de Mendoça, que el Marques era llegado, le deſpachô con el traſlado de vna carta de don Franciſco Pizarro, Gouernador de la Nueua Caſtilla en el Pirû, en que hazia ſaber a los Gouernadores comarcanos, como eſtaua ſitiado de los naturales de la tierra en la Ciudad de los Reyes, y que ſu hermano Hernando Pizarro auia mucho tiempo que no parecia, y que eſtaua en tanto apriero, que ſino le ſocorrian, no podia dexar de perderſe, y eſcriuia a don Pedro de Aluarado a Guatemala, dandole ſu palabra, que ſi le ſocorria le dexaria la tierra, y ſe yria a Panamâ, o a Eſpaña. El Marques viſta la neceſsidad de don Franciſco Pizarro, aſsi por el ſeruicio del Rey, como por ſer ſu amigo: deſpachô luego dos naos, y por Capitan dellas a Hernando de Grijalua, y con buena gente, y bien armada le mãdô, que fueſſe al Pirû, proueyendole de mucha cantidad de arcabuzes, balleſtas, lanças, diez y ſiete cauallos, ſeſenta cotas de malla, y muchos pertrechos, con mucha ropa blanca, doſeles, y colgaduras, cogines de ſeda, ornamentos para dezir Miſſa, y otras muchas coſas, que aunque llegaron, eſtando ya libre del ſitio la ciudad de los Reyes, en donde fueron bien recibidos, y en eſte paſſage ſe afirma, que fue Franciſco de Caruajal al Pirû, a donde fue tan conocido.

Marques del Valle animoſo, y diligéte.

Dõ Antonio de Mẽdoça Viſorrey de Nueua Eſpaña, auiſa al Marqs del Valle ẏembie ſocorro a Pizarro al Pirû.

Don Franciſco Pizarro ofrece a don Pedro de Aluarado q̃ ſi le ſocorre le dexara la tierra.

Fin del libro octauo.

BIBLIOTECA NACIONAL
HEMEROTECA HISPANICA
"JOSE TORIBIO MEDINA"

Hiſto-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro noueno.

Capitulo I. *Que el Rey proueyò por Viſorrey de Nueua Eſpaña a don Antonio de Mendoça, y las ordenes que le dio para gouernar.*

AVnque en los Reynos de Nueua Eſpaña auia gouernado prudentemente dõ Sebaſtian Remirez, eſtando ya aquella Republica en eſtado que conuenia gouernarla con mayor nombre, y autoridad, y porque el Preſidente pedia licencia para repratiar, auiendo ſeruido muchos años de Inquiſidor en Seuilla, Oydor de Granada, Preſidente del Audiencia de Santo Domingo, y caſi ſeys años la de Mexico, gouernando aquellas Prouincias con mucha prudencia. El Rey hizo eleccion de don Antonio de Mendoça, hermano del Marques de Mondejar ſu camarero, y Comendador de Socuellamos, Cauallero prudente, y de buenas inclinaciones, y de quien ſe confiaua, que en los principios de aquella nueua Republica, no ſolamente imitaria las piſadas del Preſidente ſu predeceſſor, ſino que correſponderia con la eſperança que el Rey tenia, que las auia de poner en el eſtado que deſſeaua, y aunque a muchos parecia, que no faltaua coſa al Marques del Valle, para encomẽdarle lo q̃ tanto cuydado y trabajo le auia coſtado, y la tierra a dõde tan generalmẽte era tã amado y eſtimado: pudo

Obiſpo Don Sebaſtiã Remirez pide licẽcia para boluer a Caſtilla.

Dõ Antonio de Mẽdoça Cauallero prudente

causa por q̃ el Reyno hizo Visorrey de Nueua España al Marques del Valle. *Mirũ videri nõ debet, de Principũ actionib⁹ varias tradi causas: cũ ea plerisq̃ ignorentur, & quisq. prolibito ingenij eas inuentat, & asserat Scot. 110.*

pudo ser q̃ esto le fuesse de impedimento, quanto mas, que como yua assentãdo su estado en aquella tierra, no parecia conueniente que gouernasse el que en ella tenia tantos interesses, porque quando no inclinan los Principes a vna cosa, qualquiera causa basta para desuiarla. Esto se dezia comunmente, que no se penetran los secretos de los Principes. Eligido para Visorrey, y Presidente de Nueua España don Antonio de Mendoça, se le dieron los despachos, entre los quales auia cartas para el Audiencia Gouernadores mas principales, y para las nueuas ciudades, y poblaciones de Castellanos, y en particular vna para el Obispo don Sebastian Remirez, por la qual el Rey le dezia el agradecimiento que de su buen seruicio tenia, con gran voluntad de hazerle merced, y mandô a don Antonio de Mendoça, que para que viesse mejor este desseo, entre tanto que estuuiesse en Nueua España le hõrasse, y del hiziesse mucha cuẽta, informãdose del en todo, pues q̃ por la esperiẽcia q̃ tenia de aquellas tierras no podia dexar de ser de gran prouecho, y bien se conocio la estimacion en que el Rey le tenia, porque acordandose, que era echura del insigne Colegio de Santa Cruz de Valladolid, a donde lleuô la prebenda a don Fernando de Valdes, Arçobispo de Seuilla, y de sus grandes seruicios, y muchas partes: en llegando a Castilla le presentó para el Obispado de Tui, y le proueyô por Presidente de la Real Audiencia de Granada, y poco despues por Presidente de Valladolid, y Obispo de Leon, y vltimamente de Cuenca, y como Presidente interuino en las cosas del Consejo de las Indias.

El Rey hõrra a dô se bastiã Remirez.

Causas q̃ el Rey tuuo para poner visorrey en Nueua España.

Los principales motiuos, que el Rey tuuo para establecer este cargo de Visorrey, como lo dezia en las cartas que escriuia a las ciudades, y a los ministros, fueron considerar, que cumplia a su seruicio, y al noble cimiẽto de aquellas Prouincias, poner en ellas quien como su Visorrey las gouernasse, y proueyesse todas las cosas conuinientes al seruicio de Dios, y aumento de la Santa Fe Catholica, y a la instrucion, y conuersion de los Indios, y assi mismo todo lo que conuiniesse a la sustentacion, poblacion, y perpetuydad de los dichos Reynos: y en la instrucion que para ello se le dio; se le encargaua primeramente, que tuuiesse mucho cuydado con la honra de Dios nuestro Señor, procurando, que su culto fuesse siempre en todas partes seruido con la mayor grandeza, y solenidad que se pudiesse, porque esto, y el exemplo que en ello diesse con su persona, y en viuir religiosamente, era lo principal, para que la Religion Christiana fuesse en aquellas partes en mayor aumento, y tenida en mas veneracion, que era lo que el Rey mas desseaua, y el mayor fruto que pretendia sacar de aquellos Reynos: lo qual auia de ser ayudado con la reuerencia en que auian de ser tenidos los Religiosos, para que los Indios entendiessen la estimacion en que los Christianos tenian a su ley, en la conuersion, ê instrucion: de los quales era tan grande el desseo del Rey, que pusiesse gran cuydado, que de buena gana le remitiria por ello qualquier otro descuydo, como quiera que de su persona tal no se deuia esperar: antes confiaua, que assi mismo estaria muy vigilante, en procurar que la vida y costumbres de los Castellanos fuesse como se deuia, y en castigar los pecados publicos, y que se guardassen las leyes destos Reynos, cõtra los blasfemos, y que no consintiesse en la tierra Clerigos escandalosos, y de mal exemplo, ni Ecclesiasticos essentos, ni que se hiziesse informacion contra ningun frayle, sino fuesse por negocio

Instrucciõ a dô Antonio de Mẽdoça Visorrey de Nueua España.

Culto diuino, y la Religion se encarga mucho al Visorrey.

Cõuersiõ, y buẽ tratamiento de los Indios.

Cuydado cõ la vida y costũbres de los Castellanos.

Castigo de pecados publicos.

Guarda de las leyes.

cio publico, y que los Clerigos que ſe hallaſſe auer ſido frayles, ſe embiaſſen a eſtos Reynos.

Y porque conuenia erigir vn Obiſpado en Guaxâca, para el qual eſtaua preſentado el Licenciado Iuan Lopez de Zarate, ſe le mandô, que juntamente con la Real Audiencia ſeñalaſſe los limites del dicho Obiſpado, y de los de Mexico, Tlaſcala, y Guazacoâlco, y que en llegando ſe informaſſe del recado q̃ auia auido en las coſas eſpirituales, y conuerſion de los Indios, y edificacion de los templos, y en todo lo demas tocante al ſeruicio de Dios, y deſcargo de la conciencia Real, y comunicada la falta que huuieſſe auido cõ los Prelados, embiaſſe relacion al Rey con ſu parecer, para que lo proueyeſſe, y que entre tanto el proueyeſſe lo que buenamente pudieſſe: que viſitaſſe por ſu perſona las ciudades, y poblaciones de los Reynos, y no pudiendo, embiaſſe a ello perſona de confiança, para entenderlo, y para que informaſſen de la calidad de los pueblos, y numero de los vezinos, y lo que contribuian al Rey, o a los que los tenian encomendados, tomando para ello la razon de los libros Reales, y de las viſitas paſſadas, y por las taſſaciones hechas por el Audiencia, y ſi lo que contribuian en ropa, y baſtimentos ſe podia reducir a oro, y plata, de manera, que por ello la carga no fueſſe mayor. Encargaua ſe le mucho la cuenta que auia de tener en la conſeruacion del Patronazgo Eccleſiaſtico Real, procurando, que eſte derecho vnico, è inſolidum de las Indias ſiempre fueſſe reſeruado al Rey, y â ſu Corona, ſin que en todo, ni en parte ſa lieſſe della, de manera, que por ninguna cauſa, ni merced, ni eſtatuto que los Reyes ſucceſſores hizieſſen fueſſe viſto conceder derecho de Patronazgo a perſona alguna, Igleſia, ni Moneſterio, ni nadie por coſtumbre, ni preſcripcion, ni por otro titulo pudieſſe vſar de tal derecho, ſino fueſſe la perſona que con autoridad Real fueſſe nombrada, y que ſe guardaſſe la orden que ſe tenia en las preſentaciones Eccleſiaſticas de qualeſquier dignidades, beneficios, y dotrinas, pues pertenecian a la Corona Real, en todo el eſtado de las Indias, anſi por auerſe deſcubierto, y adquirido aquel nueuo Orbe, y edificado en el, y dotado las Igleſias, y Moneſterios a coſta de la Real hazienda, como por la conceſsion Apoſtolica que dello tenia, y que las Audiencias conocieſſen de las fuerças Eccleſiaſticas, y en ellas ſe pidieſſen los auxilios por peticion, y que los juezes Eccleſiaſticos no prendieſſen, ni executaſſen a los ſeglares, ni deſcomulgaſſen a los legos por cauſas liuianas. Que dexaſſen adminiſtrar juſticia a los Corregidores, y ſe guardaſſen las prouiſiones de las Audiencias ſobre alçar cenſuras. Que ſe guardaſſe lo determinado por los ſacros Canones en lo tocante a entredichos, y los Corregidores tuuieſſen buena correſpondencia con los juezes Eccleſiaſticos, y ſe guardaſſen las inmunidades Eccleſiaſticas, teniendo cuenta en todas partes con el autoridad, y juridicion de los Obiſpos, y que el Viſorrey, y Audiencia ayudaſſen a la reformacion de los Moneſterios, y que ſe pudieſſe conocer en el Audiencia de los agrauios que hizieſſen los juezes Eccleſiaſticos, y que fueſſe por prouiſion de ruego, y encargo, y lo miſmo ſobre cauſas por via de fuerça. Que en los Moneſterios no ſe recetaſſen delinquentes, y que ſe procedieſſe contra los culpados en rebeliones, aũque huuieſſen entrado en Religion. Que no ſe permitieſſe vſar de Bula, ni de Breue, ſin eſtar viſto en el ſupremo Conſejo de las Indias, y ſi algunas fueſſen, ſin ſer viſtas, ſe embiaſſen al Conſejo, ni ſe admitieſſen ningunas para cobrar eſpolios, ni ſe vſaſſe

Iuan Lopez de Zarate primer Obiſpo de Guaxaca.

Viſita general de los pueblos.

Contribuciõ de los pueblos.

Conſeruaciõ del Patronazgo Real.

Patronazgo Real no ſe ha prejudicado.

Fuerças Eccleſiaſticas.

Correſpõdẽcia buena de las juſticias cõ los juezes eccleſiaſticos.

vſaſſe de conſeruatorias.

Que pues quando ſe pobló aquella tierra para ſu acrecentamiento ſe auia mandado franquear de alcauala, y de otro qualquier ſeruicio por cierto tiẽpo, de lo qual auian gozado, hallandoſe aora el Rey fatigado por las guerras de ſus enemigos, auia meneſter ayuda para la defenſa de ſus Reynos, por lo qual parecia coſa deuida, que pagaſſen el alcauala, y en algunos años le hizieſſen algun ſeruicio moderado, y que el Viſorrey lo platicaſſe, y conocida la tierra embiaſſe ſu parecer largo, y particular, de lo que ſe podria hazer, para ſer el Rey ſeruido con menos vexaciõ de los ſubditos. Que procuraſſe que los Indios no eſtuuieſſen ocioſos, ſino que ſe buſcaſſe algun modo para inclinarlos a grangerias por aprouechar los, y eſcuſar el daño de la ocioſidad. Que ſe ſabia, que por no auer moneda de oro, plata, ni bellon, auia ceſſado mucha parte de la contratacion de los Caſtellanos, por lo qual andauan cortando los pedaços de oro, y plata para hazer las pagas de lo que ſe comprana y vendia, y que por la miſma cauſa, no podian pagar los Indios los tributos, ſi no en baſtimentos, y ropa, y que por tanto ſe hizieſſe caſa de moneda para labrar la de plata, y bellon, y no de oro por aora, lo qual auia de executar conforme a las ordenanças, y leyes de las caſas de moneda deſtos Reynos hechas por los ſeñores Reyes don Fernãdo, y doña Yſabel. Y que la Real Audiencia, y otras juſticias ordinarias pudieſſen conocer de qualquier delito de falſedad que ſe cometieſſe en la caſa de la moneda, y aduocar a ſi la cauſa, aunque los Alcaldes de la dicha caſa huuieſſen preuenido, y que la reſidencia de la caſa ſe tomaſſe por la perſona que el Viſorrey proueyeſſe, al qual ſe cometia. Que ſi de las dichas ordenanças le pareciеſſe quitar, ô mudar alguna coſa, lo hizieſſe, y auiſaſſe dello al Rey. Y que la moneda que allá ſe labraſſe, y de acá ſe lleuaſſe, corrieſſe como en eſtos Reynos. Que hecha la viſita de los pueblos, hizieſſe memoria de los que auian de quedar en la Corona, para que no ſe enagenaſſe. Y que ſe informaſſe del numero de Cõquiſtadores que auia preſentes, y auſentes, y de ſus herederos, y de otros pobladores y de la calidad de las perſonas, y de ſus ſeruicios, y de los aprouechamientos que auian auido deſpues que paſſaron en aquella tierra, porque ſu Real voluntad era de gratificarlos. Y que embiaſſe relacion de lo que reſtaua de la tierra, de que ſe podria hazer merced a los Conquiſtadores, declarãdo lo que ſe podria dar a cada vno en feudo, ô en otro titulo, qual mas cõuinieſſe, y ellos lo tuuieſſen con juridicion en primera inſtancia, con los modos, y cõdiciones que fueſſen pueſtos, proſuponiendo, que en remuneracion de ſuperioridad, y ſeñorio, y como ſeu datarios de toda la dicha renta, y aprouechamiento, el Rey auia de lleuar perpetuamente vna cierta parte, y que ſobre eſto embiaſſe con breuedad ſu parecer, para reſoluer la gratificacion de los Cõquiſtadores, y pobladores, porque quanto al repartimiento de la tierra auia diuerſidad de pareceres, y que conocida la tierra, y comunicado con los Prelados, y religioſos, y otras perſonas honradas, auiſaſſe breuemente dello, poniendo la cantidad que pareciеſſe que ſe deuia de lleuar por via de feudo de las rentas, y prouechos de los lugares que ſe dieſſen. Eſtas y las ſiguientes fueron las ordenes, y aduertencias, que el Rey dio a don Antonio de Mendoça, para que acertaſſe en aquel gouierno, y todo fueſſe bien encaminado.

Capi-

Seruicio q̃ ſe procure ſe haga al Rey.

Indios no eſten ociosos.

Caſa de moneda ſe haga en Nueua Eſpaña

No ſe labre por aora moneda de oro en Mexico.

Reſidẽcia de la caſa de la moneda la cometa el Audiẽcia.

Gratificacion a los conquiſtadores, y pobladores.

Vnicuique hominũ generi Princeps congruẽ ſatisfacere debet, ſi vult tutus imperare, Scot. 682.

Perpetuar los Indios a los encomenderos como pareceia q̃ ſe podria hazer.

Repartimiẽto general de la tierra de Nueua Eſpaña parecia que tenia cõtradiciones.

Mouẽt alĩ quãdo nõ ſemper imperant Senatuſconſulta, Sco. 21.

Capitulo II. Que continua la inſtrucion que ſe dio a don Antonio de Mendoça, primero Viſorrey de Nueua Eſpaña.

Porque ſe entendia que en los Quês, ô Templos de los Indios auia muchas riquezas eſcõdidas, que ſe puſieron para ſacrificar al Demonio, y en las ſepulturas, mãdaua, que ſe buſcaſſen, y tomaſſen para el fiſco Real. Que vieſſe los Obiſpados que auia, y ſi conuendria erigir otros: y que aſsi miſmo vieſſe los monaſterios que eſtauan edificados, y ſi ſerian meneſter mas. Que ſe informaſſe quantos Corregidores auia prouey do la Real Audiencia, y los ſalarios q̃ lleuauan, y el prouecho que dellos ſe ſeguia a la Republica, eſcuſando el gaſto todo lo poſsible. Que conſideraſſe en que lugares conuendria hazer fortalezas. Que miraſſe bien la orden que ſe tenia en hazer eſclauos, y en cargar a los Indios que llamauan Tamêmes, y que vieſſe las ordenanças ſobre eſto dadas, para eſcuſar inconuenientes, y para el buen tratamiento de los Indios prouey eſſe lo que le pareciesſe conuenir: y aſsi miſmo para la conſeruaciõ, aumento, y trato de aquellas Prouincias, ſin agrauio, ni trabajo de los naturales. Que vieſſe, ſi cõuendria hazer mas pueblos de Caſtellanos, y en que partes: y ſi ſe acertaria, que habitaſſen Caſtellanos en los de los Indios, para mas ayudar a ſu conuerſion, y que lo que le pareciesſe mas cumplidero al ſeruicio de nueſtro Señor, aquello hizieſſe. Y porque el Rey tenia dadas diuerſas prouiſiones, en lo que tocaua a hazer guerra a los Indios, para los caſos de derecho permitidos, y orden en lo que tocaua a tenerlos por eſclauos, ſe le encargaua, que en todo, y por todo, como coſa tã importante al ſeruicio de Dios, y en que el Rey deſſeaua mucho que ſe acertaſſe, para deſcargo de ſu conciencia, embiaſſe relacion verdadera de lo que paſſaua, y de lo que le parecia, que ſe deuia de prouer para reduzir a todos los naturales â la ſanta Fê Catholica, y ponerlos en la Real obediencia: de tal manera, que ceſſaſſen las muertes y robos, y otras coſas indeuidas, hechas en la conquiſta, y en cautiuar, y auer por eſclauos a los Indios. Que porque la ciudad de Mexico auia pedido, que para ennoblecerla, conuenia hazer vna fortaleza capaz, y fuerte para ſu defenſa, y caſa de municion bien prouey da de armas, y que ſe mudaſſe de las Ataraçanas a la Calçada de Tacúba, porque ſi ſe hizo alli, fue por cauſa de los bergantines, y que aora eſtaua ſeco, y que en la dicha Calçada eſtaria en mejor parte, y mas cercana a la tierra firme, y a propoſito, ſi ſe ofrecieſſen alteraciones de los naturales: porque conuenia, que ſe dieſſe mano con otros fuertes que ſe auian de hazer en las otras calçadas, porque auiendoſe de cercar de muro la Ciudad, era neceſſario, que eſtuuieſſen defendidas, que de todo ello ſe informaſſe.

Declarô aſsi miſmo el Rey en eſta inſtrucion, qua no embargante q̃ el titulo de Viſorrey dezia, que duraſſe el cargo a ſu voluntad, no fueſſe por mas de ſeys años, y q̃ ſe le cõcedia facultad para perdonar delitos cometidos en aquellas Prouincias, cõ declaracion de los caſos en que auia de vſar de tal facultad. Que ſolo el Viſorrey pudieſſe dar licencias para venir a eſtos Reynos. Que quando ordenaſſe alguna coſa al Audiencia, fueſſe

Teſoro de ſepulturas ſe tomen para el Fiſco.

Corregidores ſe vea ſi ſon de prouecho.

Fortalezas ſi conuiene ſe agan.

Eſclauos Tamêmes.

Fundaciõ de pueblos Caſtellanos.

Guerra de Indios.

Fortaleza ſi ſe deue de hazer en Mexico.

Viſorrey ſea por ſeys años

ſe por carta, y no por prouiſiõ. Que no tuuieſſe voto en las coſas de juſticia dexando la adminiſtraciõ della a los Oydores de la Real Audiẽcia, como lo hazẽ los Oydores de las Reales Chãcillerias de Valladolid, y Granada, y q̃ en las ſentencias, y prouiſiones firmaſſe cõ ellos en el lugar, q̃ ſoliã firmar los Preſidẽtes de las dichas Chãcillerias, porq̃ no ſe proueyeſſe coſa en la dicha Audiencia, q̃ el no la ſupieſſe, y q̃ el ſolo entẽdieſſe en la gouernaciõ, aunq̃ ſeria bien, q̃ tomaſſe parecer del Audiẽcia en las coſas de importancia, para mejor acertar. Que en la caſa del Audiẽcia huuieſſe vna Camara para archiuo de los proceſſos fenecidos, preuilegios, y todas las otras eſcrituras tocantes al gouierno del Audiencia.

Voto en coſas de juſticia no tenga el Virrey.

Firmar el Virrey las prouiſiones.

Que ſe guardaſſẽ las coſtũbres, y vſos d̃ las Chãcillerias deſtos Reynos. Que ofreciẽdoſe algun caſo q̃ no eſtuuieſſe proueydo, y declarado en las ordenãças de las Audiẽcias, ni en las leyes de Madrid, hechas el año de 1502. ſe guardaſſen las leyes deſtos Reynos, cõforme a las de Toro. Que en las Indias ſe guardaſſen las ordenanças hechas para la caſa de la cõtratacion de Seuilla. Que los Corregidores, ni ſus oficiales, durãte ſus oficios, pudieſſen tratar, ni contratar. Que en el principio de cada año ſe leyeſſen a los Corregidores, y Gouernadores las ordenãças hechas para el buen gouierno de la tierra, y q̃ ſiempre traxeſſen en la mano vara de juſticia, y q̃ no ſe pudieſſe remouer ninguna perſona proueida por titulo Real en Gouernacion, o Corregimiento, haſta que el Rey proueyeſſe otro en ſu lugar, y que en llegando ſe informaſſe de los Corregidores que no auian hecho reſidencia del tiempo que auian ſeruido ſus oficios, y proueyeſſe que ſe les tomaſſe. Que ningun Encomendero ſalieſſe de nueua España ſin licencia del Rey, o del Viſorrey. Que proueyeſſe ſograues penas que nadie vendieſſe armas a los Indios, ni ſe las enſeñaſſen a labrar. Que los negros no pudieſſen traer armas publica, ni ſecretamente, y que todos los vezinos de Mexico tuuieſſen armas, ofenſiuas, y defenſiuas en ſus caſas. Que ſe le daua facultad para q̃ pudieſſe repartir ciertas tierras entre los pobladores, y conquiſtadores antiguos, prefiriendo a los mas calificados, con que no pudieſſen vender a Igleſia, ni Monaſterio, y que quanto a entremeterſe los Oydores en las coſas de la Republica, proueyeſſe el Viſorrey lo q̃ le pareciеſſe. Que no permitieſſe, que ningun Religioſo tomaſſe ſitio para hazer Igleſia, ni Monaſterio ſin ſu licencia. Que ſupieſſe, que eſtaua prohibido el paſſar a las Indias Religioſos, que no fueſſen obſeruantes, y eſtuuieſſen debaxo de obediencia. Que en llegando vieſſe, ſi eſtauan contados los veyntetres mil vaſſallos de que el Rey auia hecho merced al Marques del Valle, y que en contandoſe, le quitaſſen los Indios que tenia encomendados, pues no era juſto que tuuuieſſe lo vno, y lo otro, y que auiendoſe dado al Marques titulo de Capitan General de nueua Eſpaña, deſpues ſe declarô, que en el exercicio deſte oficio, ſiguieſſe el parecer del Preſidente, y Oydores de la Real Audiencia, y yendo aora el dicho don Antonio de Mendoça por Viſorrey, y Preſidente de la dicha Audiencia, ſe ordenaua al Marques que ſiguieſſe la miſma orden que ſe le auia dado para con los Oydores.

Orden de las Chancillerias ſe guarde

En duda ſe guardẽ las leyes de Toro.

Perſona proueyda por titulo Real no ſe remueua haſta q̃ el Rey proueaotro.

Encomenderos no ſalgan de nueua Eſpaña.

Armas no ſe vendan a Indios. ni las trayган, ni los negros.

Igleſia, ni Monaſterio no ſe aga ſin licencia.

Quidam leges non ſemper Imperant ſed docẽt. Scot. 21.

Y por remate de la inſtrucion ſe le mãdô en particular, q̃ auiẽdoſe informado d̃ la diſpuſiciõ, y eſtado d̃ la tierra, y d̃ los naturales, y pobladores della teniẽdo ſu principal intẽto al ſeruicio

cio de Dios, y deſcargo de la Real conciencia, el ſolo en lo preſente, y en lo que adelante ſe ofrecieſſe, proueyeſſe lo que mas le pareciesſe para el buen tratamiento de los naturales, y gratificacion de los pobladores, y conquiſtadores, y conſeruacion de la tierra, ſin embargo de qualeſquier inſtruciones, o prouiſiones, que eſtuuieſſen dadas, porque ſiendo la coſa de tan gran importancia, el Rey ſe la cometia por la confiança que tenia de ſu perſona, y ſe la encomendaua a el ſolo, y le encargaua, que ſin particular reſpecto vſaſſe deſta comiſsion en caſo neceſſario y no en otra manera, teniendo en ſi el ſecreto, que la calidad del negocio requeria, pues de publicarlo auian de nacer mayores inconuenientes, y que ſi para los efectos ſuſodichos viesſe que conuenia encomendar Indios, que lo hizieſſe.

Prouiſiõ de encomiendas y de todo ſe remite al Viſorrey, y q̃ lo tenga ſecreto.

En eſte año tomô el Rey la plata, y oro de particulares, q̃ vino de las Indias, que importô ochocientos mil ducados, para valerſe dellos en la jornada de Tunez, y ſe lo pagô en tantos juros, y permitiô, que deſta cantidad ſe dieſſen treynta mil ducados al Duque Dalua don Fernando Aluarez de Toledo, porque yua a ſeruir en la jornada, con q̃ ſituaſſe el redito dellos en juros a ſus dueños, como el Rey lo hazia.

Oro, y plata de particulares toma el Rey para la jornada de Tunez.

Duque Dalua q̃ tome treynta mil ducados de particulares de la flota.

Cap. III. Del aſsiento, y capitulacion que ſe hizo cõ el Adelantado de Canaria para la gouernacion de ſanta Marta.

AVia gouernado en ſanta Marta el Doctor Infante haſta mediado el año paſſado, que diziẽdo, que ſe hallaua enfermo, ſe fue a la Isla Eſpañola, dexando en ſu lugar a Antonio Bezos, dixeron q̃ por guardar el de coro de Oydor no quiſo eſperar la reſidencia, q̃ le auia de tomar el Adelãtado de Canaria dõ Pedro Fernandez de Lugo, el qual deſſeando ſeruir en eſta gouernacion, ſabiẽdo, q̃ eſtaua vaca por muerte de Garcia de Lerma, embiô a la Corte a don Alõſo Luys de Lugo ſu hijo, q̃ capituló con el Rey en la forma ſiguiẽte. Que por la voluntad q̃ tenia de ſeruir al Rey, y del acrecentamiento de la Corona Real de Caſtilla, ſe ofrecia de yr a conquiſtar, y poblar las tierras, y Prouincias, q̃ eſtauan por deſcubrir, y conquiſtar en la Prouincia de ſanta Marta, q̃ ſe entendia deſde dõde ſe acaban los limites, q̃ ſe auian ſeñalado a la Prouincia de Cartagena, haſta donde ſe acabauan los de la Prouincia de Venezuela, y Cabo de la vela, cuya cõquiſta eſtaua encomẽdada a Bartolome, y Antonio Belzar Alemanes de mar a mar, y lo poner todo debaxo de la obediẽcia Real, guardãdo ſiẽpre los dichos limites, y q̃ para ello lleuaria d̃ Caſtilla, y de las Islas de Canaria mil y quiniẽtos hõbres d̃ pie eſcopeteros, arcabuzeros, balleſteros, y rodeleros, y dociẽtos hõbres de a cauallo, cõ cauallos, y yeguas para criar, y q̃ aſsi los de apie como los de acauallo yrian biẽ armados, y adereçados todo a ſu coſta, y miſsiõ, ſin q̃ en ningun tiẽpo fueſſe el Rey obligado a le pagar, ni ſatisfazer los gaſtos, q̃ en ello hizieſſe mas de lo q̃ en eſta capitulaciõ le ſeria otorgado, y el Rey le diô licẽcia para q̃ en ſu nõbre pudieſſe cõquiſtar, pacificar, y poblar las tierras, y Prouincias q̃ auia por cõquiſtar, y poblar en la dicha Prouincia de ſanta Marta, q̃ ſe entẽdia desde dõde acabauã los dichos limites de Cartagena, Venezuela, y Cabo de la vela, y desde alli haſta llegar a la mar del Sur, cõ tanto q̃ no entraſſe en los limites, y terminos de las otras Prouincias q̃ eſtauã encomendadas, a otros

Doctor Infante de ſanta Marta ſe va a la Isla Eſpañola.

Adelantado de Canaria pide la gouernacion de ſanta Marta.

otros Gouernadores. Que el Rey hazia al dicho Adelãtado Gouernador, y Capitã General de la dicha Prouincia, y pueblos en los dichos limites por todos los dias ď ſu vida cõ vn cuẽto de marauedis de ſalario en cada vn año, de los quales gozaſſe deſde el dia q̃ el dicho Adelãtado ſe hizieſſe a la vela en qualquiera de los puertos de las Islas de Canaria cõ la gẽte q̃ auia de lleuar para hazer la dicha cõquiſta, los quales ſe auiã de pagar de las rẽtas, y derechos perteneciẽtes al Rey, de la tierra q̃ ſe conquiſtaſſe, y poblaſſe, durante el tiẽpo, q̃ eſtuuieſſe en la dicha gouernaciõ, y q̃ no los auiendo en el dicho tiẽpo, el Rey no fueſſe obligado de pagar coſa alguna dellos, y q̃ ſiẽpre q̃ ſucedieſſe paſſar el dicho Adelãtado deſta preſente vida, ſu hijo dõ Alõſo tuuieſſe la gouernaciõ, y Capitania General de la dicha Prouincia por toda ſu vida cõ el miſmo ſalario, como ſu padre, y q̃ ſe le daua titulo de Adelãtado de las dichas tierras q̃ deſcubrieſſe, y poblaſſe, y q̃ tãbiẽ el dicho dõ Alonſo ſucedieſſe a ſu padre en eſte titulo. Que ſe le daua licencia para hazer dos fortalezas en las partes q̃ pareciеſſen neceſſarias para ſeguridad ď las dichas Prouincias, y q̃ ſe le haria merced de la tenẽcia dellas cõ ſalario de ſetenta, y cinco mil marauedis cada año cõ cada vna, con q̃ las hizieſſe a ſu coſta, ſin q̃ el Rey, ni ſus ſucceſſores fueſſen obligados a ſe lo pagar, y q̃ huuieſſe de gozar del dicho ſalario de los frutos de la tierra, deſde q̃ eſtuuieſſen acabadas a viſta de los oficiales Reales. Y q̃ por quanto por parte del dicho Adelãtado ſe auia ſuplicado al Rey q̃ le hizieſſe merced de algunos vaſſallos en las tierras q̃ de nueuo auia de cõquiſtar, era ſu volũtad, q̃ entretãto, q̃ era informado de lo que de nueuo deſcubrieſſe, y poblaſſe, y proueîa lo q̃ conuinieſſe a la ſatisfaçiõ de

Adelantado pudieſſe dexar la gouernacion de ſanta Marta a ſu hijo deſpues de ſus dias.

ſus trabajos, tuuieſſe lá dozaua parte de todos los prouechos, q̃ el Rey tuuieſſe en cada año en las dichas tierras q̃ de nueuo poblaſſe, fuera de lo q̃ haſta entõces eſtaua deſcubierto, ſacãdo ſe ante todas coſas dello los gaſtos, y ſalarios, q̃ el Reyen ellos tuuieſſe. Que le hazia merced de quatro mil ducados pagados en los prouechos, y rentas Reales de las dichas tierras para ayuda a los gaſtos de lleuar la gẽte a la dicha conquiſta. Que pudieſſe repartir a los pobladores los ſolares, y tierras cõuinientes a ſus perſonas. Que ſe le daua licẽcia para lleuar a la Prouincia de ſanta Marta ciẽ eſclauos negros, q̃ por lo menos el tercio ſean hẽbras, y libres de derechos, con q̃ los q̃ dexaſſen las Islas fueſſen aplicados a la Camara, y fiſco. Que ſe daria prouiſiõ en forma, para q̃ pudieſſe tomar tres nauios de las Islas de Canaria, de los q̃ entiẽden en el trato de las Indias, para ſu viage, pagãdo el flete, y no eſtando fletados para otra armada, y con cõdicion, q̃ en el tratamiento de los Indios naturales de la dicha Prouincia, y de ſus perſonas, y bienes, fueſſe el dicho Adelantado obligado de guardar las inſtruciones, q̃ para ello eſtauã hechas y ſe hizieſſen, y q̃ lleuaſſe conſigo las perſonas Eccleſiaſticas, y Religioſas, q̃ el Rey ſeñalaſſe para la inſtrucion de los Indios en nueſtra ſanta Fê Catolica, con cuyo parecer, y no de otra manera auia de hazer la dicha conquiſta, a los quales Religioſos auia de dar el flete, y matalotage, y los otros mantenimientos neceſſarios todo a ſu coſta durante la nauegacion. Y que como quiera que ſegun derecho, y leyes deſtos Reynos, quando los ſoldados Reales, y Capitanes de las armadas prendian algun Principe, o ſeñor, el reſcate pertenecia al Rey con todas las coſas muebles que ſe hallaſſen, conſiderando los peligros que

Adelantado de Canaria tenga la dozaua parte de lo q̃ fueſſe prouecho.

Adelantado de Canaria lleue a ſanta Marta perſonas Eccleſiaſticas.

ſe paſſauan en las conquiſtas de las Indias, tenia por bien, que ſi en eſta conquiſta ſe cautiuaſſe algun ſeñor, de todos los teſoros que del ſe huuieſſen por via de reſcate, o en otra qualquier manera, ſe ſacaſſe para ſu Real hazienda la ſeſta parte dello, y que lo demas ſe repartieſſe entre los Conquiſtadores, ſacando primeramente el quinto Real, y q̃ en caſo que el tal ſeñor fueſſe muerto en batalla, o deſpues por via de juſticia o en otra qualquier manera, que en tal caſo de los teſoros, y bienes ſuſodichos, que del juſtamente ſe huuieſſen, la mitad fueſſe para el fiſco, y la otra mitad ſe repartieſſe, ſacando ante todas coſas el quinto Real.

Rey Principe, o ſeñor preſo en batalla que toca ua de ſu reſcate al Rey.

Capitulo IIII. De la inſtrucio, que ſe dio al Adelantado de Canaria de lo que auia de guardar en la cõuerſiõ, y tratamiẽto de los Indios, y en los deſcubrimiẽtos.

Siendo el Rey informado de las deſordenes, que en los deſcubrimientos ſe hazian, para que cõ buena conciencia pudieſſe dar licencia, para hazerlos, con acuerdo del Real, y ſupremo Cõſejo de las Indias ordenô al dicho Adelantado, que en los deſcubrimientos, conquiſtas, y poblaciones, que el y ſus gentes hizieſſen, guardaſſe la ſiguiente orden. Primeramente, que cõ gran diligencia ſe informaſſe, que malos tratamientos, y opreſiones ſe auiã hecho en aquella gouernacion a los Indios, y que la razon de la culpa con ſu parecer del caſtigo, que ſe deuieſſe ſobre ello hazer, lo embiaſſe al Conſejo de las Indias, y que ſi hallaſſe, que alguno, o algunos tuuieſſen Indios por eſclauos, ſacados de ſus tierras injuſta y indeuidamente, los ſacaſſe de ſu poder, y queriendo los tales Indios los boluieſſe a ſu naturaleza, ſi buenamente ſe pudieſſe hazer, y no pudiẽdo, los puſieſſe en aquella libertad, y encomiẽda, q̃ de razon, y de juſticia, ſegun la capacidad de ſus perſonas, huuieſſe lugar, teniendo ſiẽpre conſideracion a ſu bien, para q̃ fueſſen tratados como libres, ſin darles trabajo demaſiado, ni traerlos en las minas contra ſu voluntad, lo qual ſe auia de hazer con parecer del Prelado, ſobre lo qual ſe le encargaua mucho la cõciencia, y q̃ ſi los Indios fueſſen Chriſtianos, no ſe auiã de boluer a ſus tierras, aunque ellos lo quiſieſſen, por el peligro que a ſus animas ſe podia ſeguir. Que antes de ſalir deſtos Reynos, o de las Islas de Canaria lleuaſſe Religioſos Sacerdotes aprouados por el Real, y ſupremo Conſejo de las Indias, en vida, y coſtũbres para la predicacion, y conuerſion de los Indios, y q̃ los tales Religioſos tuuieſſen gran cuydado en que los Indios fueſſen bien tratados, como proximos mirados, y fauorecidos, no conſintiendo, que ſe les hizieſſen fuerças, ni daños, y que haziendoſe lo contrario, ſe tuuieſſe muy gran cuydado de auiſarlo luego al Rey, y al Conſejo, para mandarlo caſtigar con todo rigor. Que quando los Capitanes, y otras perſonas huuieſſen de ſalir a la cõquiſta, poblacion, o reſcate, fueſſe con acuerdo, y parecer de los oficiales Reales, y de los Religioſos, y Clerigos, y no de otra manera, ſopena de perdimiento de la mitad de todos ſus bienes al q̃ hizieſſe lo contrario. Que ante todas coſas (mediante fiel interprete) dixeſſen, y declaraſſen a los Indios, q̃ el Rey embiaua ſus miniſtros para enſeñarles buenas coſtũbres, y apartarles de vicios, y de comer carne humana, y inſtruyrles en nueſtra ſanta Fê y pre-

Orden para deſcubrimientos.

Sobre el buen tratamiento de los Indios.

Que ſe lleuen Sacerdotes, y Religioſos.

Conquiſtas ſe hagã con parecer de las juſticias, y Religioſos.

y predicarſela para ſu ſaluaciõ, y traer los a ſu ſeñorio, para q̃ fueſſen tratados como los otros ſus ſubditos, y les dixeſſen todo lo demas, q̃ los Reyes Catolicos mandarõ, q̃ les fueſſe manifeſtado, y requerido, y el requirimiẽto ſe entregó al hijo del Adelãtado firmado de Frãciſco de los Cobos, y q̃ ſe les hizieſſen entẽder por los interpretes vna, y dos vezes, quãtas pareciesſe a los Clerigos, y Religioſos cõuenir para q̃ lo entendieſſen, demanera q̃ la cõciencia Real quedaſſe deſcargada, ſobre lo qual al Adelantado, y a los Religioſos, a los pobladores, y deſcubridores encargaua el Rey ſus cõciẽcias.

Requirimiento q̃ ſe deuia hazer a los Indios

Que deſpues de dada a entẽder la referida amoneſtaciõ, ſi vieſſen, q̃ era neceſſario para ſu ſeguridad hazer fortalezas, caſas fuertes, o llanas para ſu habitaciõ, ſe hizieſſẽ en partes, y lugares, adõde mejor ſe pudieſſen cõſeruar, y perpetuar cõ el menor perjuyzio, y daño q̃ ſe pudieſſe de los naturales, ſin les tomar por fuerça ſus bienes, y haziẽdas, ſino q̃ antes ſe les hizieſſe todo buẽ tratamiẽto, como â proximos, demanera, q̃ por ello, y por exẽplo, por la dotrina, predicaciõ, ẽ inſtruciõ, vinieſſen en conocimiẽto de la ſanta fẽ Catolica, y en amor, y volũtad de ſer vaſſallos de la corona Real de Caſtilla, y de eſtar, y perſeuerar en el Real ſeruicio, como los otros ſus ſubditos, y q̃ la miſma ordẽ, y forma hizieſſe guardar en los reſcates, y en todas las otras cõ trataciones, q̃ cõ los Indios ſe hizieſſẽ ſin les tomar nada por fuerça, dandole ſatisfacion, demanera, q̃ quedaſſen cõtentos. Y q̃ no conſintieſſe, q̃ nadie tomaſſe por eſclauo ningun Indio, ſaluo en caſo q̃ los Indios no conſintieſſen, que los Religioſos, y Clerigos eſtuvieſſen entre ellos, y los inſtruyeſſen buenos vſos, y coſtũbres, y q̃ les predicaſſen nueſtra ſanta Fẽ Catolica, o no quiſieſſen dar la obediẽcia, reſiſtiẽdo, y defendiẽdo cõ mano armada, y prohibiẽdo, q̃ no ſe buſcaſſen minas, y ſacaſſen dellas oro, y los otros metales, q̃ ſe hallaſſen, porq̃ en eſtos caſos ſe permitia, q̃ por ello, y por la defenſa de ſus vidas, y bienes, los pobladores pudieſſen cõ acuerdo, y parecer de los Religioſos, y Clerigos, ſiẽdo conformes, y firmandolo de ſus nõbres, hazer guerra, y hazer en ella aquello, q̃ los derechos, y nueſtra ſanta Fẽ, y Religiõ Chriſtiana permitẽ, y no en otra manera, ni en otro caſo alguno, ſaluo ſi los Indios fueſſen tã inquietos, q̃ no los dexaſſen viuir en paz, o no tuuieſſen entera ſeguridad dellos. Que no ſe permitieſſe cõpeler a los Indios a yr a las minas, peſquerias, y grãgerias: pero q̃ ſi ellos volũtariamẽte quiſieſſen yr a trabajar, ſe permitia q̃ vſaſſen dellos, como libres ſin trabajarlos demaſiado, teniẽdo eſpecial cuydado de enſeñarlos buenas coſtũbres, y apartarlos de los vicios, y de comer carne humana, y adorar Idolos, y q̃ ſe cõuirtieſſen a nueſtra ſanta Fẽ, procurãdo ſu vida, y ſalud, pagandoles por ſu trabajo lo q̃ mereciesſen, ſiguiendo cerca deſto el parecer de los Sacerdotes. De todo lo qual ſe le mãdô q̃ tuuieſſe eſpecial cuydado ſin cargo, y peligro de la conciencia Real, ſobre lo qual encargaua ſu cõciencia al Adelantado, demanera q̃ contra el voto, y parecer no ſe hizieſſe nada de lo referido. Aſsi miſmo ſe le ordenô, que ſi viſta la calidad, y habilidad de los Indios, pareciesſe a los Sacerdotes, que era ſeruicio de Dios, y bien dellos (eſpecialmente para apartarlos de ſus enormes vicios, y para ſer induſtriados en buenas coſtũbres, y en nueſtra Fẽ, y doctrina Chriſtiana) encomendarlos a los Chriſtianos para que dellos ſe ſiruieſſen como de perſonas libres, ſe hizieſſe ſegun, y de la manera, que los dichos Sacerdotes lo ordenaſſen, tenien

Guerra porque cauſas, y como ſe deuia de hazer.

Bellum magis tutum q̃; ſuſpecta pax Scot. 973.

Fortalezas ſi ſe deuiã hazer.

Indios como ſe dexen ocupar en los ſeruicios.

Reſcates como ſe auian de tratar.

do siẽpre respecto al seruicio de Dios, y bien de los Indios, ya que en ninguna cosa de quanto hiziessen, pudiesse la Real conciencia ser cargada, sobre lo qual le encargaua la suya, y mandaua q̃ ninguno hiziesse cosa cõtra el parecer de los Religiosos, en razon de la encomienda, y que haziendo el Adelantado todo lo dicho a su costa, y cũpliendolo, y todas las otras instruciones, que adelante se le mandassen dar para la dicha tierra, y para el buen tratamiento de los naturales della, y conuersion a nuestra santa Fê Catolica, el Rey prometiô, que se le guardaria todo lo que con el se assentaua, y capitulaua, y no lo haziendo, ni cumpliendo assi, no fuesse obligado de le guardar, ni cumplir cosa alguna dello, sino que antes le mandaria castigar, y proceder contra el, como contra persona que no guardaua, y cumplia los mandamientos de su Rey y señor natural, y porque en razon de los limites de la gouernacion de Cartagena no huuiesse diferencias con el Gouernador don Pedro de Heredia, se declarô, q̃ el rio grande que llaman de la Madalena con sus Islas, fuesse de la juridicion de la gouernacion de santa Marta, por quanto de alli le auian descubierto. Assentado este concierto, el Adelantado con toda diligencia fue leuantando gẽte, y apercibiendo su armada, y todo lo demas, q̃ conuenia para la nauegacion, y para la poblacion, y conquista q̃ auia de hazer. Y para q̃ se tuuiesse mayor cuydado en lo q̃ tocaua a la predicacion del santo Euangelio, y en el gouierno espiritual, mandô el Rey q̃ en santa Marta se erigiesse vn Obispado, y ordenô al Conde de Cifuentes su Embaxador en Roma, que en su nõbre presentasse al Pontifice para Obispo de santa Marta al Licenciado Tobes Colegial del Colegio de san Bartolome de Salamãca, de cuya vida, y letras tenia mucha satisfacion, y por su muerte fue eligido fray Christoual Brochero de la orden de santo Domingo Prior de santa Maria de Villada, y porque no lo aceptô, fue presentado el Licenciado Iuan Fernandez de Angulo.

Parecer de los Religiosos se guarde en todo.

Rio grande de la Madalena sea de santa Marta.

Licencia do Iuan Fernandez de Angulo primero Obispo de santa Marta.

Capitulo V. Que el Adelãtado de Canaria llega a santa Marta, y lo que le sucede, y que Iorge de Espira sale de Venezuela a descubrir.

AViendose hecho a la vela desde Canaria el Adelantado don Pedro Fernandez de Lugo, lleuando consigo a su hijo don Alonso Luys de Lugo, llegô a saluamento a santa Marta, yua por su Teniente el Licenciado Gonçalo Ximenez de Quesada natural de Granada, y lleuaua por Capitanes a don Diego de Cardona, don Pedro de Portugal, Diego de Vrbina, Tapia, y Xuarez, y por Maesse de campo a Orejuela, y passados quinze dias de su llegada, embiô a ofrecer la paz a la gente de Bonda, y no la queriendo admitir, mandô apercebir los soldados, porque como lleuô mil, y docientos, con los que auia en la tierra, podia emprẽder qualquiera jornada. Saliô de santa Marta, y llegado a Bonda acometiô el pueblo, y aunque los Indios auian sacado sus hijos, y mugeres, y quanto tenian, se defendieron: pero alcabo siẽdo muy apretados desampararon la defensa, dexãdo muertos treynta Castellanos contra la razon de aquella guerra, porque si la gouernaran conforme a lo q̃ se vsaua, ni huuiera tantos

Gonçalo Ximenez de Quesada va a santa Marta.

Capitanes que van a santa Marta cõ el Adelantado.

tos muertos, ni los Indios ſe fueran en ſaluo. Alojado el campo, mandô el Adelãtado, q̃ los Capitanes Diego de Vrbina, Cardona, y Tapia, y cõ ellos el Capitan Cardoſo, q̃ era muy platico d̃ la tierra, fueſſen a los Indios, y procuraſſen traerlos de paz, y dõde no los hizieſſen guerra. Los Indios biẽ recogidos en lo mas aſpero de la ſierra no quiſierõ la paz, y los Capitanes auiſando dello al Adelantado, por ſu orden ſe fuerõ a juntar cõ el en vn valle, adõde quemô caſas, y tuuo algunos rencuentros, de los quales ſalierõ heridos algunos ſoldados, porq̃ aquellos Indios ſiẽpre fueron animoſos, y feroces. Boluio el Adelãtado a Bõda, y embiô a ſu hijo al valle de Tayrona diez y ocho leguas de ſanta Marta por la Coſta la buelta de la Ramada, y ſeys leguas la tierra adẽtro yuã con el Orejuela Maeſtre de campo, y los Capitanes ſan Martin, Diego de Vrbina, Cardona, Alonſo Martin, y el Teſorero Lebrixa, y llegados a Tayrona, diuerſas vezes anduuieron cõ los Indios a las manos, y quedarõ heridos veynte ſoldados, y en vn paſo eſtrecho de la ſierra hizierõ notable reſiſtẽcia, y fuerõ heridos los Capitanes ſan Martin, y Alõſo Martin, auiẽdoſe mucho ſeñalado Ceſpedes, Xuarez, Hernã Vanegas, Iuã Dolmos, Hernãdo de Prado, Iuan de Peña, y otros, y ſiendo los Indios desbaratados, los Caſtellanos corrierõ el valle ſin hallar gente, ni baſtimento, y teniendo auiſo de adonde eſtaua el Cazique de la Ramada dicho Maribare, fueron ſobre el, y caminando toda la noche, aunque las caſas del lugar eſtauan muy apartadas, puſieron tanta diligencia, que dio con el el Capitan Cardoſo, y ſentandoſe con el, puſo guarda a la caſa, y le entretuuo, haſta que llegô don Alonſo Luys de Lugo, y la eſcudriñô con ſus criados, y ſaliô diziendo, que no

Indios de tierra de ſanta Marta no quieren paz.

ſe auia hallado mas de vna cantidad de oro, que moſtrô, que ſerian, como quatrocientos peſos, huuo por eſto entre los ſoldados grandes murmuraciones, diziendo publicamente, que ſe auian hallado mas de treynta mil peſos, porque los ſoldados ſon grandes encarecedores deſtas coſas, aunque fue cierto, que ſe hallaron dos mil y quinientos, y boluiendoſe don Alonſo a ſanta Marta, ſe topô con el Capitan don Pedro de Portugal, que por orden del Adelantado, yua con docientos hombres a juntar ſe con el, para que todos fueſſen a echar de la Ramada cierta gente de la gouernacion de Venezuela, que en ella ſe auia entrado, y aunque vſaron de gran diligencia, no hallaron a nadie, y ſe boluieron, auiendo muerto en eſta jornada veynte hombres de hambre. Por las murmuraciones de los ſoldados, por cauſa del oro, fue tan grande el enojo del Adelantado, y la peſadumbre que huuo entre padre, ê hijo, que breuemente don Alonſo ſe boluiô a Caſtilla.

Soldados murmuran de dõ Alonſo Luys de Lugo.

Veynte hombres mueren de hambre en eſta jornada de dõ Alonſo de Lugo.

De las entradas que ſe auian hecho, aſsi por los de Venezuela, como por los de ſanta Marta, y por lo q̃ ſe auia reconocido del rio grãde de la Madalena, parecia, que ſi ſe entraſſe por la tierra adentro, caminando al Sur, o ſiguiendo el rio arriba, ſe hallarian tierras muy pobladas, y ricas, cõ lo qual ſe conformauan las relaciones de los Indios. Partido don Alonſo Luys para Caſtilla, yua el Adelantado penſando en hazer eſte deſcubrimiento, y en eligir para ello perſona de confiança, para cumplir con lo que auia aſſentado con el Rey, porque la jornada parecia dificultoſa por la grãdeza del rio, pues neceſſariamẽte ſe auia de yr buſcãdo ſu nacimiẽto, y reconociẽdo ſus riberas, y lo q̃ ſe pudieſſe d̃ la tierra adentro, porq̃ haſta entonces los que

Adelantado de Canariaquiere deſcubrir el rio grande, y ſus comarcas.

auian ſabido por el rio, aunque ſe auiã detenido quatro, y cinco meſes, no auian paſſado de cincuenta leguas cõtadas por recta linea, y auiendo reſuelto de emprender eſta jornada, mandô hazer armada, para que con la gente, que fueſſe por tierra, ſe dieſſe mano, y pudieſſen reſiſtir a los Indios, q̃ haſta entonces ſe auian moſtrado brauos, y guerreros, y vencer las dificultades de los paſos de montes, arroyos, y cienagas, que eran muchas, y como en ſanta Marta auia mas gente de la q̃ ſe podia ſuſtentar, ſe labrauan cõ diligencia los vergantines, y entretanto ſalian bandas de ſoldados por la tierra para ſuſtentarſe, y entretenerſe, y el Adelantado para inclinar a los ſoldados a la jornada, induſtrioſamente publicaua, que de buena gana la emprendia por las grãdes certificaciones que tenia, que por el rio arriba ſe hallarian breuemente tan ricas tierras como en el Pirû, adonde por la gran fama que corria, toda la gente deſſeaua acudir. Entendida en Venezuela la jornada, que el Adelantado queria comẽçar, acudian ſoldados, quexandoſe, que en las jornadas, y deſcubrimientos en que auian ydo al Sur con los Capitanes Alemanes, y en eſpecial cõ Ambroſio Alfinger, auian trabajado mucho, y paſſado grandes peligros, no ſe les auia repartido el oro con la deuida igualdad: pero, que con todo eſſo dezian les auia cabido tanta parte, que pudieran paſſar medianamẽte, ſi la induſtria que ſe vſaua para ſacarlo de la tierra, no los empobreciera por muchas vias, aliẽde del daño que ſe hazia, dexando las prouincias quemadas, y deſtruydas ſin poblar, y porque con la comunicaciõ de los Chriſtianos ſe pudieſſe conſeguir el fin de los Reyes de Caſtilla, y de Leon, que fue plantar la Fê Catolica en aquellas nueuas tierras los Reyes Catolicos hizieron gran fuerça, en que ante todas coſas ſe poblaſſe, y el poco cuydado, que en eſto tuuieron los Alemanes, moſtrô, quan acertada fue la ley que hizo la prudentiſsima Princeſſa, amadora de ſus fieles ſubditos los Caſtellanos, la Catolica, y eſclarecida Reyna doña Iſabel, por la qual mãdô, que otros ningunos, ſino ellos paſſaſſen a entender en aquellos deſcubrimientos, y pacificaciones, pues que con ſu ſangre, y vidas auian abierto el camino dellas, lleuando por guia al famoſo primer Almirante de las Indias don Chriſtoual Colon, aliende de que juſtiſsimamente juzgaua, que de nadie ſeria mejor obedecida, que de ſus propios vaſſallos, ni otros ningunos mejor executarian ſus ordenes, y en eſto el Adelantado cõ mucha ſolicitud entendia en la obra de los vergantines, porque le conuenia deſpachar la mucha gente que tenia, y ocuparla en algo, porque los animos de todos bramauan por el Pirû, y en eſte apercibimiento no ſe hizo mas en eſte año.

El miſmo deſſeo del Pirû tenia la gente de Venezuela, y ſucedia en todas las Prouincias de las Indias, y aun q̃ auia llegado a Coro Iorge d̃ Eſpira, por Gouernador de Venezuela en nõbre de los Belçares, y por ſu Teniente Nicolas Federman cõ quinientos hõbres, buena gẽte, y bien armada, porque Iuan Aleman, el tiempo que gouernô, no auia hecho entrada ninguna, deſſeaua hazerla, y ſe yua poniendo en orden, porque la gente no ſe le fueſſe al Pirû, o a ſanta Marta, porque corria la voz de la empreſſa que queria hazer el Adelantado de Canaria, hallandoſe con buena prouiſion de armas, y baſtimentos, por las nueuas que ſe tenian, que en el deſcubrimiento que hizo Ambroſio Alfinger, ſe auian de hallar grandes rique-

Soldados de Venezuela ſe quexan de Ambroſio Alfinger.

Enim vero militiam ipſam grauem, infructuoſam: denis in diẽ aſsibus, animã & corpus æſtimari. Tac. lib. 1. am.

Alemanes no tratan de poblar en lo que deſcubrẽ

Otros, ſi no Caſtellanos no puedan paſſar Indias.

Gente de ſanta Marta de ſe yr al Pirû.

riquezas, determinô de apreſſurar ſu ſalida, coſa que no le hizo con los Belçares ningun prouecho, porque por auer eſtado poco en Venezuela, y detenidoſe mucho en el deſcubrimiento, no pudo acudirles cõ la correſpõdẽcia ordinaria, lo atribuyeron a negligẽcia. Teniendo pues apunto lo que auia meneſter para el viage, ſalio de la ciudad de Coro a mediado Mayo con trecientos Infantes, y cien cauallos que auia hecho comprar en la Isla Eſpañola, y tomando el camino de Ambroſio Alfinger la buelta del Sur, que era el que aconſejauan los que en aquel deſcubrimiento ſe auian hallado, y del prometian grandes bienes, dexô orden a ſu Teniente Nicolas Federman, que con buena parte de gente que le dexaua, aſſi de la que lleuô de acâ, como de la q̃ antes auia en la tierra, le ſiguieſſe, auiendo primero hecho vna poblacion en el Cabo de la vela, porque aſsi lo mandaua el Rey, reſpeto de muchas mueſtras de hoſtiales de perlas, ſe tenia relacion que ſe auian deſcubierto en aquella parte. Lleuaua Iorge de Eſpira por ſu Teniente a Franciſco de Velaſco, el qual a docientas leguas de camino le quiſo alborotar la gente, y auiendo ſido dello auiſado, porque de todos era bien quiſto, con tiempo le prendio, y remedio el motin, y le dexô en vn lugar, y aunque le aconſejauan, que por el exemplo deuia de cortarle la cabeça, no lo quiſo hazer, porque era hõbre templado y de buena condicion, que en tales caſos no es ſiempre lo mejor.

(?)

Franciſco de Velaſco amotina la gente a Iorge Eſpira.

Capitulo. VI. Que por la muerte de Alonſo de Herrera la gente ſe retirò del deſcubrimiento que lleuaua adelante por el rio Vyapari.

DESPVES del recuentro que Alonſo de Herrera tuuo con los Indios, que le certificaron, que la Prouincia de Guayâna quedaua arras, y la de Meta eſtaua adelante, determinô de proſeguir ſu jornada, y lleuó los Indios que eſto le dixeron haſta Caburûto, y antes de paſſar adelante, es de ſaber, que haſta oy dura la opinion de algunos, que el rio que paſſa por la Prouincia de Metas, es el que ſale del nueuo Reyno de Granada, que llaman Turmeque, fundandoſe, en que todos los rios que ſalẽ del nueuo Reyno, vnos van a Poniente, y otros a Oriente. Pero no ſe tiene por cierto eſte parecer deſpues que los que han mucho andado por aquella tierra, afirman, que es el Orinoco, entre el qual, y el Marañon ay tantas y tan grãdes Prouincias, que ſon aquellas que llaman del Dorado. Llegado pues Alõſo de Herrera a Caburûto hallô la tierra deſpoblada por la guerra de los Caribes: pero a perſuaſion de los Indios que conſigo lleuaua, le dieron algun mantenimiento y guias, y en topando en aquel raudal, de donde ſe boluio Diego de Ordâs, hizo deſcargar los nauios, a los quales ayudados de la induſtria y de la fuerça de la gente, los paſsô de la otra parte con grandiſsimo trabajo, en que moſtrô eſte Capitan gran valor. Paſſado el Raudal, deſcubrieron

Rio Turmeque ſale del nueuo Reyno.

Rio Orinoco de donde ſale.

Alõſo de Herrera paſsô los nauios por vn gran Raudal del rio Vyapari.

grandes campañas: pero deſpobladas, y auiendo nauegado muchos dias, dieron en la boca del eſtero de Meta, y aũ que deſcubrieron poblado, por parecer la tierra mas alegre, y verſe apretados de la hambre, acordaron de barar los nauios en lugar eſcondido de aquel eſtero, y dexandolos bien enramados, ſalir por la tierra, caminauan por cienagas y pantanos muy fatigados, lleuãdo a cueſtas lo que tanto les coſtaua, ſu ropa, ſus armas, la poluora, y los tirillos de artilleria, y al fin dieron en tierra mas alta, y deſcubrieron ſembrados y habitaciones de la tierra de los Indios Xagùas, gente belicoſa y carnicera, los quales viendo a los Caſtellanos, embiaron las mugeres y niños al monte, y los ſalieron al encuentro armados de buenos dardos, lanças, macanas, y paueſſes, y con gran determinacion y vozeria acometieron a los Caſtellanos, con los quales peleando con valor y animo muy gran rato, al cabo boluieron las eſpaldas, y los Caſtellanos los ſiguieron haſta el pueblo, adonde con mucho guſto y alegria hallaron que comer.

Hinc veſtẽ, arma, tentoria, hinc ſæuitiam cẽturionum & vacatione munerũ redimi. Tac. 1. ann.

Soldados Caſtellanos lleuã a cueſtas ropa, armas y comida.

Auiendo algunos dias deſcanſado en eſte lugar, y acabadoſe el mantenimiento, fue neceſſario paſſar adelante, para buſcar adonde paſſar el Inuierno, porque ya entraua de golpe, y caminãdo la tierra adentro, dieron en vn rio, el qual paſſaron anado, para reconocer la tierra, Garciperez de Vargas, Eſpinoſa, Luys Perdomo, Vſagre, Gaſpar Alnarez Veloſa, Pedro Fernãdez, Iuã de Campo, Franciſco de Ludeña, Peña, Torrellas, y Madroño, con las eſpadas y rodelas que lleuauan, fueron caminando, haſta que deſcubrieron vn pueblo grande, y cõforme a lo que ſe les mandò, ſe boluieron con eſta relacion, e hizieron balſas con que paſſarõ, y antes de apartarſe deſte rio murio Manuel Martin Ranilla, valiente ſoldado, y de mucho trabajo. No ſalierõ los Indios a ellos, porque en ſintiendolos ſe fueron al monte, deſamparando el lugar, en el qual, demas del mayz y otros baſtimentos, hallaron ciertos perros mudos, que para ellos fueron como ſabroſos cabritos, que los Indios llaman Mayos, y Auries, y los tienen por comida delicada, y aqui determinaron de inuernar, aunque ſiempre eran acometidos y moleſtados de los Indios, los quales viendo que los Caſtellanos ſe detenian en aquel lugar, y que ſalian a ranchear por los pueblos de la comarca, determinados los vnos y los otros de hazer la deuida reſiſtencia, ſe conuocaron, y con ſilencio y animo acordaron de dar en ellos de ſobreſalto. Eſtaua de centinela vn ſoldado, y por importunaciones de vna muger, dexò la guarda, ofreciendoſe ella de hazerla, entretanto que la yua a cortar vn poco de leña, por lo qual los Indios no fueron viſtos, y cargando de repente ſobre los Caſtellanos, los tomarõ deſcuydados, eſtando buena parte dellos fuera del lugar a ranchear. El Capitan Alonſo de Herrera acudio a ſu cauallo, y fue la deſgracia que le auian lleuado a beuer, y yendo a tomarle con la eſpada en la mano, le dierõ dos flechazos en el roſtro y las eſpaldas, y boluiendo a quitarſe las flechas, llegò ſu cauallo, y herido como eſtaua ſubio en el, y ſalio animoſamente a pelear: todos los Caſtellanos conociẽdo el peligro, hazian valiẽtemente ſu oficio. Los Indios con la flecheria y los dardos los apretauan, ayudados de ſu multitud, y con todo eſſo el valor Caſtellano vencio a la ferozidad y atreuimiento de los Indios, los quales con la vozeria, y cõ los cuerpos y roſtros embixados, o teñidos, hazian temeroſo eſpectaculo, y al fin huyeron, y huyendo dieron en las manos de los otros Caſtellanos, que boluian de buſcar comida, adonde no fue menor

Perros mudos q̃ comẽ los Caſtellanos.

Muger cauſadora de grã daño.

Non imbecillum tantũ & imparem laboribus ſexũ, ſæuum, ambitioſum, poteſtatis auidum, Tac. 3. ann.

nor la carneceria. Acabado el pelear, ſe recogieron al pueblo, y hallaron a muchos heridos. y ſolos tres de yerua, fue el vno Alonſo de Herrera, el qual murio al ſeteno dia rabiando, con vniuerſal ſentimiento de toda la gente, porque era hombre comedido, y que a todos trataua amigablemente, valiente de ſu perſona, y para gouernar qualquiera coſa, era hombre noble natural de Xerez de la Frontera.

Alõſo de Herrera muere de yerua.

Enterrado Alonſo de Herrera con mucho deſconſuelo de la gente, començô a gouernar Aluaro de Ordâs, a quien auia dexado en ſu lugar, el qual auiendo juntado a todos los Caſtellanos, y conſoladolos por la perdida de tan buen Capitan, los pidio, que dixeſſen qual era ſu voluntad acerca de lo que ſe auia de hazer, proponiendo la diminucion de la gente, los pocos cauallos que tenian, la falta de todas las coſas, la multitud de Indios de la tierra, la dificultad de las ſierras, que parecian, las muchas cienagas y rios, y la aſpereza y rigor del tiempo, y diziendo, que ſi con todas eſtas dificultades querian paſſar adelante, que de muy buena gana los guiaria, y trabajaria por ſu bien y contento. Deſpues de auer dado y tomado parecer ſobre ello, ſe reſoluierõ de boluer alos nauios, y llegãdo a ellos ſin impedimento (aunque cõ neceſsidad de comida) ſe embarcaron, y paſſaron el raudal, aunque con el peligro que ſe ſuele en ſemejantes ſaltos, y comiendo los cauallos y yeruas, y tomando a vezes mariſco, ſalieron a la mar, adonde no ſe vieron en menor peligro por el viento rezio y contrario, que tras las anguſtias paſſadas, fue eſta grandiſsima, porque de quatro nauios que eran ſe abrio vno, y dio en vnos baxos, de donde con ſolas las armas ſe eſcaparon, y para que ſu deſuentura fueſſe mayor, ſe toparon con muchos Caribes, con los quales no pudieron eſcuſar el pelear, y aunque en ellos como ſoldados y ſados a menear las manos, hizieron gran mortandad, todavia quedaron muertos Villanueua, y otros tres.

Aluarode Ordâs pide parecer a los Caſtellanos.

Caſtellanos ſe reſueluen de boluer a los nauios.

Caſtellanos ſalen a la mar y pelean cõ los Caribes.

Entretanto Aluaro de Ordâs y los otros nauios ſe auian abrigado en vna cala, y eſtando con cuydado del quarto nauio, llegô vna armada de Piraguas de Caribes con quien tuuieron otra refriega, y los ganaron vna, en la qual hallaron algun ſocorro de baſtimento, aunque muy doloroſos por hallar algunas coſas que parecian del Teſorero Villanueua, de que tuuieron mucha pena, juzgando que le huuieſſe ſucedido algun ſinieſtro caſo, deſta duda ſalieron luego con la llegada de Luis Perdomo y de Andino, que dixeron ſu naufragio, y el rencuentro tenido con los Caribes, adonde mataron a Villanueua, y a otros dos, y recogidos en los tres vergantines, ſiguieron ſu camino â Paria, y no fue menor anguſtia y deſcõſuelo para los que por tantos peligros y trabajos auian paſſado, hallar deshecha la fortaleza, y la tierra deſamparada. Pero haziendo buen animo paſſarõ adelante, y ſe toparon con el Capitan Nieto, que lleuaua tres vergantines de Gerony mo de Ortâl, para yr en ſocorro de Alonſo de Herrera, con orden que no ſiendo aquella jornada de prouecho, le retiraſſen, para emprender la que eſtaua determinada. Grande fue por cierto el alegria de los triſtes afligidos, auer dado en gente de quien eſperauan ſu remedio, y grande la marauilla de la gente de Ortal, cuyo Capitan era Martin Nieto, de ver aquellos hombres desfigurados y deſtroçados, porque los geſtos y perſonas lleuauan negros, flacos, ſecos, y conſumidos ſin reparo, ni veſtido, manos y caras pecoſas de las continuas picaduras de los moſquitos, rotos, ſuzios, las eſpadas mohoſas y ſin vaynas, ſus carnes deſcubiertas

Caſtellanos hallã deshecha la fortaleza de Paria.

Caſtellanos de Vyapari afligidos y canſados de los muchos trabajos.

cubiertas, y de tal manera que quando la gente nueua los vio, y oyô lo padecido, y lo que auian de padecer, ſi hazian aquel viage, ſin demoſtracion de coſa buena, de la qual ſe pudieſſe tener eſperança de conſeguir, acordaron de embiar a Miguel Holguin, a y Pedro de Ribera, para que dieſſen cuenta a Geronymo de Ortal de lo que paſſaua, el qual como ya eſtaua determinado de emprender lo de Meta por Maracapana facilmente mudô de propoſito.

Capitulo VII. Que Geronymo de Ortal llega con ſu gente al rio de Neueri, y fortifica vn ſitio, que llâmò San Miguel, y las diferencias que començaron entre el y Antonio Sedeño.

Eniêdo a punto Geronymo de Ortal lo que le parecio conuiniente para ſu jornada de Meta, nombrô por ſu Teniente a Aguſtin Delgado en lugar de Alonſo de Herrera, y ordenole que con toda diligencia ſe fueſſe con la gente a Neueri, y que aſſentaſſe en la ribera de aquel rio, que es dos leguas de Maracapana, y conforme a la ordẽ q̃ Aguſtin Delgado lleuaua de Ortal, començô a leuantar vna caſa fuerte de tapieria con gran ſentimiento de los ſoldados, porque los del rio Viapari dezian, que les baſtauan las deſuenturas paſſadas ſin premio ninguno, ſinque de nueuo fueſſẽ a padecer otras, y a ſer gaſtadores, pareciendo que ſu infelicidad los tenia condenados a perpetuas anguſtias. Los que de nueuo entrauan en la jornada, como no tan acoſtũbrados a ſufrir tãtos afanes, viẽdoſe cercados de mucha diuerſidad dellos, porq̃ de los Indios no teniã ayuda, ni dauã nada, ſino por reſcate, eſtauan cõ grã ſentimiẽto, y lo que mas los afligia, era, que aun del natural repoſo de la noche no podian gozar, por el terrible tormento de las picaduras de los moſquitos, conuiniendo para ſu defenſa eſtar ſiẽpre en vela, dandoſe con ramos, y otros enterrãdo ſus cuerpos en el arena deſcubierta ſolamẽte la cabeça. Llegô Geronymo de Ortal al aſsiẽto de S. Miguel de Neueri (q̃ aſsi fue nõbrado) cõ ciẽ ſoldados de Cubagua y la Margarita, y aqui ſe le ofrecierõ dos dificultades, la vna q̃ los de Cubagua le hizierõ muchas proteſtaciones, pretẽdiẽdo q̃ eſtaua en ſus limites, amenazando de defenderlo cõ la fuerça, entretanto q̃ embiauan por remedio al Rey, porq̃ como aquellos de Cubagua nunca ſe curarõ de poblar aquella tierra firme, ſino robar la que caîa en ſu juridicion, y toda la demas que podian, entrando no mas de tres jornadas adentro por ella, ſentian en eſtremo, que ſe les impidieſſe el lleuar adelante ſus deſordenes. La otra era, que no ſin ſoſpecha que el miſmo Ortal lo huuieſſe procurado, todo el exercito le hizo muchos requirimientos, para q̃ no obſtando la Real orden, para no hazer eſclauos, pudieſſen aprouecharſe dellos, alomenos de los que los Indios entre ſi miſmos tenian por tales, alegando, que hallandoſe ſin paga y ſin ſocorro, y los que auian buelto del rio Viapari deſnudos, no podian de otra manera ſeruir en aquella jornada, en la qual no ſe via mueſtra haſta entonces de ningun aprouechamiento, pues haſta la comida no ſe hallaua ſin reſcate, y el que no tenia con que reſcatarla, era neceſſario que murieſſe de hambre, y toda via el eſpediente fuera compaſsible quando ſe

Geronymo de Ortal halla dificultades en ſu jornada.

Eſclauos piden los ſoldados a Geronymo de Ortal que dè licencia que ſe hagan.

Pax adimit exmanibus militis prædam, obquam nihil æstimat vulnera, cædes & omnia mala & pericula. Sco. in Tac. 904.

ſe executara limpiamente. Pero el mal era, que ſo color de tomar los puros eſclauos, ſe deſmandauan a echar mano de los libres. Geronimo de Ortal viendoſe apretado, y como ſu caudal no era para hazer prouiſion de vitualla, para dar a los ſoldados a ſu cuenta, mientras en las conquiſtas ſe ſiguen aprouechamientos, huuo de concederſelo, de que ſe ſiguio a Dios gran deſeruicio, y a ellos mucho daño, porque es dificultoſo poner freno en las licencias militares, quando los Capitanes deſde el principio no introduzen buena diciplina en los ſoldados.

Diciplina militar buena, ſe deue introduzir al principio.

Y auiendo Aguſtin Delgado, antes que llegaſſe Geronymo de Ortal, embiado vn Clerigo, y algunos ſoldados platicos de la tierra, para que procuraſſen de penetrarla mas de lo que de ordinario ſe auia hecho, boluieron cargados de muchos reſcates, y dando grandes nueuas de las muchas poblaciones y multitud de gente que auia, por lo qual no pareciendo que ſe perdia tiempo, ſalio Aguſtin Delgado con Moron, Nieto, Chaues, y haſta cincuenta ſoldados para reconocer aquella tierra, y aunque hallaron grandes boſques y dificultades, auia poblaciones: paſſaron por Guacharuco, y Paripamotú, Prouincias de gente belicoſa, que por tener guerra con las tierras mas interiores, hizieron buen tratamiento a los Caſtellanos, porque los ayudaſſen, y con buenas guias entraron por tierras abundantes y de muchos lugares, y no pareciendo a los barbaros dexarlos andar tan pacificamente por ſus tierras, ſalieron a ellos. Aguſtin Delgado que lleuaua buenas lenguas, los rogaua ê importunaua con la paz, ofreciendoles buena amiſtad: pero ellos no haziendo caſo de ſus palabras, antes diziendo muchas injurias, començaron a pelear, y breuemente boluieron las eſpaldas. Siguieron ſu camino haſta el rio de Vnâre adonde tambien otras mayores tropas de Indios los quiſieron reſiſtir el paſo del vado: pero no pudiendo, huyeron, dexando muertos ſetenta, y vn ſolo Caſtellano herido. Deſcanſaron aquella noche en vn lugar, adonde hallaron abundancia de comida: pero otro dia de mañana de repente con grandiſsima vozeria y alboroto dierõ ſobre ellos como mil y quinientos Indios muy bien armados, e hizieronvna terrible acometida: pero breuemente deſampararon la empreſa como los demas, y deſpues de quatro dias que alli deſcanſaron, acudierou muchos Caziques de la comarca ofreciẽdo amiſtad, y ſi Geronymo de Ortal (ſiendo como era la tierra muy poblada y buena) aſſentara en ella algun pueblo de Caſtellanos, huuiera hecho coſa muy acertada y prouechoſa: pero no quiſo deſſeoſo de llegar a Meta. Los Caziques lleuaron a Aguſtin Delgado preſentes de comida, y eſclauos, ropa, y algun oro, y el los dio bonetes colorados, cuchillos y otras coſas dellos muy eſtimadas. Buelto Aguſtin Delgado adonde quedô Geronymo de Ortal, le hizo relacion de todo lo que auia viſto, y que la tierra quedaua de paz, y luego boluio a embiar otra compañia con preſentes para los Caziques, para mas confirmarlos en ſu amiſtad, los quales lleuô Alonſo Aluarez Guerrero, y boluio con el miſmo contento, dexando a los Indios pacificos y quietos.

Indios ſiguẽ a los Caſtellanos, y deſpues pidẽ paz.

Aguſtin Delgado ſale a deſcubrir.

Geronymo de Ortal haze mal enno poblar.

Antonio Sedeño como auia começado a hazer armada, aunque Geronymo de Ortal ſe le auia ſalido de la compañia, algunos vezinos de la Iſla de San Iuan, mouidos de las buenas nueuas que auian llegado de los ſucceſſos de Geronimo de Ortal, juzgando q̃ por aquella parte ſe auia de deſcubrir otro Pirû. Ofrecieron de ayudar a Antonio Sedeño, de manera que aunque le faltô Geronymo de Ortal, começô

Antonio Sedeño ſe entra en la tierra firme, y el Audencia de la Eſpañola le manda que no lo haga.

mençô a llamar gente, comprar cauallos, y apercebir nauios, y ſin penſar mas en la gouernacion de la Isla Trinidad, ni en el aſsiento que con el Rey para pacificarla auia hecho, determinô de yrſe a meter en la Tierra firme, y porque no tenia nauios para lleuar de vna vez la gente, embio adelante ciento y veynte ſoldados, y cincuenta y quatro cauallos, que fuerõ a deſembarcar a Maracapana, dos leguas dentro de la gouernacion de Venezuela. Sabida la determinacion de Antonio Sedeño el Audiencia de Santo Domingo le embio a mandar, que por eſcuſar eſcandalo, no entraſſe en juridicion agena, ſino que fueſſe derechamente a ſu gouernacion, y diziendo, que no entraria deſcubriendo juridicion agena, y que de lo que deſcubrieſſe podria el Rey hazer mercedâ quien fueſſe ſeruido, diziendo aſsi miſmo, que la gente que tenia eſtaua muy alborozada de hallar grandes riquezas en Meta, y que no la podia detener, determinô de lleuar adelante ſu propoſito. Deſembarcados los ciento y veynte ſoldados, y los cauallos referidos a cargo de Reynoſo, y Diego de Loſſada, ſe eſcandalizô mucho Geronymo de Ortal, y quiſiera yr contra ellos. Pero Aguſtin Delgado ſu Teniente le detuuo, diziendo, que no conuenia mouer guerras ciuiles, y que pues Sedeño no era llegado que ſe aguardaſſe, que con el ſe podria tomar algun buen apuntamiento acerca de las pretenſiones de todos. Reynoſo y Loſſada por no perder tiẽpo, començaron a caminar con ſu gente la tierra adentro, y topandoſe acaſo con Alonſo Aluarez Guerrero, que boluia de la entrada que auia hecho por mandado de Geronymo de Ortal, como le hallaron deſcuydado, quitaron las armas a toda la gente, los cauallos y quanto lleuauan. Gran ſentimiẽto hizo deſte caſo Geronymo de Ortal, quexandoſe aſperamente de Aguſtin Delgado, por auerle impedido la reſiſtẽcia de Loſſada y Reynoſo, y aun ſoſpechando que lo huuieſſe hecho con artificio por ſer amigo de Antonio Sedeño: pero en eſto no huuo malicia, ſino deſcuydo, porque aſsi como detuuo a Ortal, deuiera Aguſtin Delgado auiſar a la gente de Ortal de la intencion que tenia de tratar de medios: poco tardô en llegar la ſegunda tropa de Sedeño, y deſembarcada en Maracapana a cargo de Rodrigo de Vega ſoldadode mucha experiẽcia. Deſſeãdo Aguſtin Delgado hazer coſa con que deshazer la ſoſpecha que del ſe tenia, bien informado del aſsiento de la gente de Rodrigo de Vega, y de la orden que tenia en guardarſe, determinô de darle vn alborada en ſu alojamiento, que era en la tiera de la Cazica Madalena. Fue pues Aguſtin Delgado con gran ſilencio, y lleuô ſu gente tambien aduertida y ordenada, que hallando a los de Sedeño deſcuydados los apretô tanto, que quando quiſieron valerſe de las armas no pudieron, y tuuieron por mejor partido dexarlas, y ſer deſualijados, con que quedô ſatiſfecha la injuria que Loſſada y Reynoſa hizieron a la gente de Geronymo de Ortal. Muy ſentido, y muy corrido quedô Rodrigo de Vega deſte caſo, y ſe quexaua de Aguſtin Delgado: pero reſpondiale que ſe quexaſſe de ſu deſcuydo, y de los Capitanes de Antonio Sedeño que auian ſido los agreſſores, y quedando aquella gente inutil, ſe boluio a Geronymo de Ortal, que de la vitoria recibio mucha alegria.

(?)

Capitulo

Geronymo de Ortal quiere yr contra Sedeño.

Gente de Sedeño deſualijada de Ortal.

Aguſtin Delgado acomete a la gente de Sedeño, y la deſualija.

Capitulo. VIII. De lo que en eſte tiempo ſucedio en Yucatàn al Adelantado Franciſco de Montejo, y lo que paſsaua en Honduras.

AVnque el Adelantado Franciſco de Mõtejo era perſona de valor, y auia gouernado las coſas de Yucatân con prudencia, como deſde que entrô en aquel Reyno nunca le acudio mas gente, y la que tenia ſe yua acabando, ſus fuerças ſe diſminuyã, y no podia domar, como conuiniera, aquellos Indios fieros, y belicoſos, que aunque ſe eſforçaua de ſuplir con la induſtria la flaqueza de las fuerças, no baſtaua, y aſſi con aquel poco ſocorro que recibio con el Contador Diego Dauila y ſus compañeros, que deſampararon a Villareal, ſe ſupo mejor conſeruar en Salamanca, adonde, ya ſe auia retirado perdidos los demas pueblos, y aun alli cerca ſe le alçaron de nueuo en eſte año, y mataron quatro o cinco Caſtellanos, y dos cauallos, y otros doce junto a Chicheniza, y tanto fue el atreuimienro, que tomaron los caminos, y matauan a los Indios de ſeruicio, y llegaron a ſitiar a Salamãca, y aunque dentro no tenia mas el Adelantado de ciento y veynte hombres, porque los demas que ſerian otros tantos, andauan fuera, los dio tales manos, que los hizo dexar el ſitio: pero todo eſto era ſin prouecho, porque la diſpoſicion de la tierra que es de mucho monte, daua ocaſion a los Indios de ſer inſolentes ſiempre que querian, ſin que ſe les pudieſſe yr a la mano, y tambien por ſer el diſtrito de la coſta deſde puerto de Terminos diez leguas del rio de Grijalua haſta Chetemâl ciento y cincuenta leguas, todo muy poblado, y de gente guerrera muy vnida y conforme contra los Caſtellanos. Y para conſeruar a Yucatân, y tener algun calor para reduzir aquellos Indios a obediencia, pedia el Adelantado Montejo al Rey, y los oficiales Reales ſe lo ſuplicauan, que mãdaſſe juntar la gouernacion de Honduras con la de Yucatân, porque con la gente de la vna Prouincia ſe podria comunicar la otra, y eſta comunicacion ſeria gran parte, para que ſe conſeruaſſe la gente, y ſe ſuſtentaſſen eſtas dos Prouincias, reſcatando las coſas de la vna con las de la otra, eſpecialmente auiendo oro en Honduras, y ninguno en Yucatân, ſino mucha y buena ropa y otras coſas, y el Rey, que ſe tenia por bien ſeruido de Franciſco de Montejo, daua oydos a eſta vnion, y auia mandado que Tabâſco anduuieſſe cõ Yucatân, y alli tenia el Adelantado a ſu hijo, que en ſu nombre gouernaua aquella tierra.

Frãciſco de Montejo ſe halla apretado en Yucatan.

El Adelantado viendoſe libre del ſitio, ſalio por la tierra para auer de caſtigar los que auian ſido cauſa deſte leuãtamiento, y auian muerto a los Caſtellanos, que andauan viſitando la tierra, y auiendo hecho algun caſtigo, ſe boluio a Salamanca deſcontento, de ver que por quantas diligencias auia hecho, no ſe auia hallado mueſtra de oro en todo el Reyno, y que toda la tierra era monte eſpeſſo y pedregoſa ſin prouecho ninguno, la gente mentiroſa, y atraydorada, y que jamas matô a hombre Caſtellano ſino debaxo de paz. Creció mas el deſcontento del Adelantado, viendo, que como en la tierra no auia ningun prouecho ſino el de los eſclauos, y auia embiado algunos en vn vergantin a Nueua Eſpaña, en llegando los dieron libertad conforme a la orden general del Rey, por lo qual

Oro nũca ſe halla en Yucatan.

Sitio de Salamanca en Yucatan.

qual,y por la codicia de las riquezas del Pirú,cuya fama ſonaua por todas partes, los Caſtellanos ſe le yuan por mar y por tierra, y el quedaua deſamparado y en peligro, y por tanto ſuplicaua al Rey, que con aquella poca gente que le quedaua,le mandaſſe emplear en parte adonde fueſſe de algun ſeruicio.Pero al cabo deſamparando la gouernacion, ſabida la llegada del nueuo Viſorrey,ſe fue a Mexico para ver,ſi por ſu mano tendria algun remedio.Sucedio en eſte inſtante,que auiendo Andres de Cereceda Contador de la Prouincia de Honduras, que muchos años la gouernô por las diſcordias y alteraciones ſucedidas en ella (pudo ſer por artificio ſuyo por ocupar el gouierno como lo hizo) deſãparãdo la ciudad de Truxillo, ſo color que alli no ſe podia ſuſtentar la gente, por auer el dado tanta licencia para deſtruycion de la tierra,y por deſſeo de yr a deſcubrir el valle de Naco,y lo demas q̃ auia en aquella juridiciõ, caminando en demanda del valle toda la gente en dos tropas por diferentes caminos,para yr con mayor comodidad cerca del rio de Balahâma,deſcubrieron vna trinchera, y como los Caſtellanos de aquel tiempo dezian,Albarrada,que los Indios auian hecho para impedirlos el paſo, y como era negocio forçoſo,ſueron a ganarla:pero los Indios la deſampararon, y â algunos que tomaron ,hizo Andres de Cereceda cortar las manos,yecharſelas al cuello, porque auia dias que no exercitaua ſu natural crueldad, no faltando quien le dixeſſe que era major medio la clemencia, aunque el dezia, que aquello conuenia para amanſar al Cazique Cizimba del rio de Vlúa, que ſiempre fue ſu enemigo. Vencido eſte impedimento las dos tropas de Caſtellanos ſe juntaron en Tepeapâ,y en ocho dias llegaron a Naco, y hallaron todos los pueblos deſiertos,y eſcondida la virualla que para los Caſtellanos fue gran deſconſuelo, porque ſu trabajo no era pequeño, pues auia muchos que en tres meſes no auian comido ſal,de que algunos eſtauan enfermos,y la mayor parte de ſus Indios manſos ſe les auian muerto,adolecido,y huydo.Hizieronſe diligencias para que los Indios boluieſſen a ſus pueblos, y principalmente ſe embio a rogar a los de Naco, Quimiſtân,Zolûta,Zelimónga,y Zulâ,que fueſſen a habitar ſus caſas, reſpondieron,que ſeruirian,pero deſde la ſierra, porque tenian miedo:y al cabo de muchas perſuaſiones boluieron, excepto los de Naco,y rozaron la tierra,y ſembraron cerca de Naco catorze hanegas de mayz, y como no fue en ſazon, ſe perdio la ſementera, y crecio mas la neceſsidad de los Caſtellanos,y huuieron de arrimarſe mas a la ſierra, para eſtar cerca de otros grandes pueblos, y en vn buen ſitio de la Prouincia de Zulâ:en medio de aquel valle aſſentaron el pueblo que llamaron de buena Eſperança tres leguas de Quimbiſtã,ſiete de Naco,y yeynte y tres de Puerto de Cauallos,para donde dezian,que auia camino para beſtias de carga, y quinze leguas haſta el puerto de San Gil de Buena Viſta en la mar del Norte,porque demas de las otras razones a legua y media,y dos leguas entendiã que auia quatro rios,con grandes mueſtras de oro ſin otros muchos,con que Cereceda entretenia la gente, y con auer madera para labrar las caſas,y que mar:yeruapara los cauallos:buena tierra para ſembrar, y paſtos para los ganados,y con todo eſſo eran de tal manera ſus trabajos,que quando la gente no fuera tan acoſtumbrada a ellos,no los pudiera ſufrir.

Fr̃ciſco de Montejo deſãpara a Yucatân.

Andres de Cereceda deſampara á Truxillo.

Andres de Cereceda hombre cruel.

Caſtellanos en tres meſes no comen ſal.

Poblaciõ de la villa de buena Eſperãça de Hõduras.

Capitulo

Capitulo IX. Que continua lo que paſsaua en Honduras.

EN El tiempo que Andres de Cereceda andaua entẽdiendo en la poblacion de Buena Eſperança, llegaron ciertos Indios con auiſo, que a ocho leguas auian entendido, que andaua gente Caſtellana, y temeroſo Andres de Cereceda de que ſe le acabaſſe el Imperio, embiô a ſaber quienes eran, y que buſcauan, y tras eſtos menſageros embiô al Capitan Iuan Ruano con quinze cauallos para que los reconocieſſe, y ſi neceſſario fueſſe, hizieſſe requerimiento, que no entraſſen en aquella Gouernacion, o moſtraſſen con que autoridad lo hazian. Llegado el Capitan Iuan Ruano a los Caſtellanos, topô con Iuan de Arcualo, que tenia como veinte hõbres de pie, y de cauallo, y le dixo, q̃ dos leguas de alli eſtaua el Capitã de toda la gente, que era don Chriſtoual de la Cueua Cauallero de Xerez de la Frontera, el qual dixo, que por orden de Iorge de Aluarado hermano del Adelantado don Pedro de Aluarado, y ſu Teniente, yua deſcubriendo aquella tierra para abrir camino haſta Puerto de Cauallos, para la contratacion del Reyno, y gouernacion de Guatemala, porque eſtando docientas leguas del Puerto de Guazacoalco, padecian mucho trabajo, y neceſsidad de lo que auian meneſter de la mar del Norte, y que ſe holgaua de auer hallado, que eſtuuieſſe tan cerca de Guatemala, que no podia auer mas de ſeſenta leguas. Y auiendo ſabido don Chriſtoual de la Cueua el deſcontento que la gente tenia de Cereceda, y la eſtrema neceſsidad de todas las coſas que padecia, embiô a dezir a Cereceda, que renunciaſſe aquella Gouernaciõ, pues no la podia ſuſtentar: y deſpues de diuerſas platicas en vnas viſtas que tuuieron en el campo, auiendo don Chriſtoual concertado ciertos capitulos con Cereceda, que en ſuſtancia eran, que fueſſe Capitan ſobre todos los otros Capitanes, y que con toda ſu gente, que ſerian ochenta ſoldados, ſe entraſſe a poblar en la Gouernacion de Honduras. Iurados los capitulos del concierto, acordaron, que don Chriſtoual de la Cueua fueſſe a deshazer el fuerte, ô Albarrada, que tenia hecha el Cazique Cizimba, y a poner en libertad a vna Caſtellana natural de Seuilla, que auia diez años q̃ tenia por muger, que fue tomada con los q̃ mataron en Puerto de Cauallos, la qual perſuadia a Cizimba, que fueſſe amigo de los Caſtellanos: y que acabado eſto, Cereceda por vna parte, y don Chriſtoual de la Cueua por otra, pues con ſu gente tenian la que baſtaua, fueſſen reconociendo la tierra, para ver ſi en la que eſtâ a las eſpaldas del Golfo dulce, que reſponde ſobre las minas de Guatemala veinte y cinco, ó treinta leguas de alli, conuendria poblar el principal puerto de la mar, ô en San Gil de Buena viſta, ô en Puerto de Cauallos, y que entendido eſto, y reconocida la tierra, ſe echaria de ver, ſi aquella villa de Buena Eſperança eſtaua bien en aquel ſitio, ô eſtaria mejor en otro, para la contratacion de Guatemala, y al propoſito de Puerto de Fonſeca en la mar del Sur para la contratacion de Nicaragua, y el Pirû, el qual puerto eſtâ treinta y cinco leguas de Buena Eſperança, con lo qual parecia que don

Caſtellanos de Guatemala van entrando en Hõduras.

Camino de Guatemala a Hõduras ſe procura deſcubrir.

Capitulos de cõcierto être dõ Chriſtoual de la Cueua, y Cereceda.

Puerto de Fõſeca en la mar del Sur ſe correſpõde con la marina de Hõduras.

Chriſtoual de la Cueua ſatisfazia a la comiſsion que lleuaua de Iorge de Aluarado.

Teniendo las coſas aſſentadas deſta manera, la gente de don Chriſtoual de la Cueua (fueſſe por no querer obedecer a Cereceda, ó porque ſu Capitan ſe lo mandô) reuſô la yda a Buena Eſperança, y pidio, que les dexaſſen aſſentar vn pueblo en medio de la mar del Norte, y de la del Sur, aunque fueſſe en la Gouernacion de Hôduras, y porque Andres de Cereceda no quiſo, ſi no fueſſe quedando debaxo de ſu obediencia, ſe retiraron la tierra a dentro. De todo lo referido dio cuenta Andres de Cereceda al Rey, diziendo, que eſtuuo por prender a don Chriſtoual de la Cueua, por auer entrado en agena juridicion, y auer hecho daño en ella, y porque auiendo jurado lo capitulado, no lo quiſo cumplir: y que ſi no conſiderara el deſabrimiento que ſe auia de recebir en Guatemala, le cortara la cabeça, ô a mejor librar, le embiara al Rey, porque como ya eſtaua acoſtumbrado a cortar cabeças, toda la juſticia ponia en aquel termino, ſin conſiderar, que tenia la mitad menos de gente que el otro, y deſcontenta: y con todo eſſo, diziendo, que nunca auia tenido auiſo, ni remedio de Nueua Eſpaña: cuyo camino por mar deſde Honduras era muy auieſſo y largo, y por tierra tenia mas de trecientas leguas, queria embiar a Guatemala a quexarſe de dô Chriſtoual de la Cueua. Suplicaua al Rey, que mandaſſe poner limites en las Gouernaciones, para que nadie ſe atreuieſſe de paſſar de la vna a la otra: pedia armas, baſtimentos, y en eſpecial vino, y harina para ſacrificar, porque auia muchos dias, que por falta dello no oian Miſſa. Afirmaua, que auia perſonas, que en tres meſes no auian comido ſal, por lo qual algunos ſe auian muerto, y otros eſtauan enfermos: y que por eſta cauſa ſe les auian muerto y huydo los Indios manſos que tenian para ſu ſeruicio. Pedia, que para que mejor ſe pudieſſen mantener aquellos pocos Caſtellanos, y no deſamparaſſen la tierra por ſu mucha pobreza, no ſe les lleuaſſe el quinto del oro que cogieſſen, ſino el diezmo, y el Rey ſe lo concedio.

Deſconformidad entre don Chriſtoual de la Cueua, y Cereceda.

Andres de Cereceda apodera do de Hôduras.

Cæterum hic Syriæ ille Iudæ propoſitus vicinis Prouincia adminiſtrationibus inuidia diſcordes. Tac. 2. Hiſt.

Neceſsidades de los Caſtellanos de Hôduras.

Proponia, que aquella villa de Buena Eſperança, que tenia fundada en aquel valle de Naco, eſtaria bien en el camino derecho, entre puerto de Cauallos, y la Baîa de Fonſeca, que eſtan Norte Sur el vno cõ el otro, y que deuia de auer de la vna mar a la otra como cinquenta leguas de buen camino, ſaluo algunos paſos que ſe aurian de adereçar, para lo qual, y abrir los montes, que eſtauan muy cerrados, era meneſter gente. Dezia aſsi miſmo, que aquella contratacion ſeria muy prouechoſa para las Prouincias de Nicaragua, pues de Puerto de Cauallos haſta la Ciudad de Leon, no auia mas de cinquenta, ô ſeſenta leguas, y las que ſe han dicho haſta Santiago de Guatemala, y treinta y cinco de la villa de San Saluador, y que pudiendoſe contratar lo del Pirû por la Baia de Fonſeca, mejor que por Panamâ, el Rey lo deuia mandar conſiderar, porque ſegun lo afirmauan los que lo entendian, eran mejores, y mas faciles las nauegaciones de Puerto de Cauallos a Caſtilla, y de la Baia de Fonſeca al Pirû, que la de Caſtilla a Nombre de Dios, y la del Pirû a Panamâ, porque del Puerto de Cauallos a la Hauana ſe yua en doze, o quinze dias: y que Fonſeca era puerto muy grande, y ſeguro, y no lo era Panamâ.

Cinquenta leguas de puerto de cauallo a la Baia de Fôſeca.

Diſtancia de puerto de cauallos a la baia de Fôſeca.

Los que quedaron en la ciudad de Truxillo, q̃ muchos dellos lo hizieron volun-

voluntariamente, porque alli auian estado desde su primera fundacion, y no la quisieron desamparar: sinificauan al Rey sus necessidades, suplicauanle, que les embiasse Gouernador de autoridad, y que lleuasse gente, para que aquella tierra boluiesse en si, de la qual sacaria grandes seruicios, y que no la oluidasse, pues no era menos prouechosa que las otras de las Indias, por las muchas minas que en ella auia: y quanto al sitio de la Ciudad dezian, que era muy sano, enxuto, y ayroso, y de muy buenas aguas, lo qual mostraua la experiencia, porque segun era poca la gente, y el poco socorro que auian tenido en muchos años, quando la tierra no fuera tan sana, ya se huuieran cõsumido. Dezian, que no auia vezino que no tuuiesse en su casa vn huerto con todas las frutas de Castilla, que se auian podido auer, las quales se dauan muy bien, como naranjos, cidras, limones agrios, y dulces, granados, y higueras, de las quales a siete meses que se plãtan, se cogia fruta: de melones y vbas, y otras tenian abundancia. Encarecian la lastima de no auerse poblado aquella tierra, y de auerla desamparado: y dauan la culpa a las ordinarias alteraciones q̃ en ella auian sucedido por falta de Gouernador. Quexauanse de la poca ayuda que auian tenido de Mexico, y pedian ser puestos debaxo del Gouierno del Audiencia de la isla Española, de donde serian mejor socorridos. Quexauanse de Andres de Cereceda, por auer desamparado aquella tierra. Sinificauan el peligro en que se hallauã por los pocos que eran, diziendo, que si acontecieste que los Indios los acometiessen, eran tan pocos, que no se podrian defender, porque aunque auia cincuenta Castellanos, no eran treinta de prouecho, y entre todos no tenian mas de veinte espadas, y quinze picas, sin ninguna ballesta, ni arcabuz, ni otras armas, que estando en frontera se podia considerar el peligro en que se hallauan, y solos doze cauallos, porque todos los demas, y las armas se lo auia lleuado Andres de Cereceda, y que quanto a las personas auia mucho tiẽpo que no alcançauan camisas de lienço, ni camas. Pedian vino, y harina, y vn Clerigo que les dixesse missa, y administrasse los Sacramentos, azeyte para curar heridas, y demas de las armas que auian menester, ofensiuas, y defensiuas, suplicauan, se les embiassen vn par de vergantines para el trato de las islas, y de la costa, y cien negros para sacar oro, y todo ofrecian de pagarlo. Todo esto se sabia en Santodomingo, y como no tenian modo de remediarlo, estauan con gran temor de que sucediesse alguna gran desgracia, y algun gran mal. Quexauanse de Andres de Cereceda, porque auia lleuado tantos Indios al Valle de Naco de los naturales de aquella tierra, contra las Reales ordenes, que la auia dexado despoblada, y encarecian los malos tratamientos que los hazian. Asseguraua, que quando el Rey embiasse vn buen Gouernador con docientos hombres, cerca del desaguadero de Nicaragua, se podia poblar en vn valle de grandes pueblos, no lexos de Veragua, a donde se hallarian grandes minas de oro: lo qual pensaua hazer Diego de Albitez, si viuiera, porque auia estado en aquella Prouincia, y la conocia muy bien. Y representando estas grandes necessidades Diego Nieto Alcalde mayor de Truxillo, antiguo vezino de aquella ciudad, y Conquistador, y Francisco de Barrientos Alcalde ordinario, con mucha humildad protestaua al Rey, que quandentro de vn año no fuessen socorridos, darian licencia a aquella gente, para que se fuesse de alli, a donde qui-

Peticiones al Rey de los q̃ q̃deron en Truxillo.

Truxillo y su tierra q̃ calidades, y riqueza tiene.

Quexas de los vezinos de Truxillo.

Vezinos de Truxillo, y sus necessidades.

Nisi quod pauperta-tẽ præcipuũ malorũ credebar. Tac. lib. an. 14.

Desaguadero de Nicaragua, y su comarca.

Gente de Truxillo la quiere desamparar.

quiſieſſe a buſcar ſu remedio, porque auiendolo querido hazer muchas vezes, con eſperanças la auian detenido, y ahora por vltimo termino aſsi lo auian aſſentado, y concertado.

Cap. X. Del aſsiento que hizo con el Rey don Pedro de Mendoça, para la poblacion del Rio de la Plata, y la deſdicha con que lo començô.

DEſde que Sebaſtian Gaboto boluio del Rio de Solis, que llamã de la Plata, no ſe auia embiado a nadie que poblaſſe aquellas grandes Prouincias: y pareciendo al Rey, que no conuenia tenerlas mas de aquella manera, auiendoſe ofrecido de yr a ellas don Pedro de Mendoça, Cauallero de Guadix, Criado del Rey, y Gentilhombre de ſu Caſa, le dio aquella Gouernacion, con que entraſſe por la tierra haſta llegar a la mar del Sur, y ſe obligaſſe de lleuar mil hombres en dos viages, con mantenimientos para vn año, y cien cauallos, ê yeguas, los quinientos hombres en el primer viage: y los otros en el ſegundo, dentro de dos años con las armas que fueſſen meneſter, con que deſcubrieſſe todas las islas en el parage de aquel rio, q̃ cayeſſen en los limites de ſu Gouernaciõ en la mar del Sur, en lo que tocaſſe a la demarcacion de la Corona de Caſtilla, todo a ſu coſta, ſin que en ningun tiempo el Rey fueſſe obligado de ſatisfazerle nada por ello, por quanto ſe le daua facultad en el nombre Real, y de la Corona para entrar por eſte rio, y tener docientas leguas de coſta de gouernacion, hâzia el eſtrecho de Magallanes, y para conquiſtar, y poblar las Prouincias, que huuieſſe en las dichas tierras, lo qual ſe le daua con ſalario de dos mil ducados por toda ſu vida en cada vn año, y dos mil de ayuda de coſta, pagados de las rentas, y prouechos de la tierra. Dioſele titulo de Adelantado en aquella Gouernacion, en la qual auia de fabricar tres fortalezas, y de la vna ſe le daua la tenencia de Alcayde perpetuo, y la vara de Alguazil mayor de la poblacion, a donde reſidieſſe, para ſus herederos, y que auiendo eſtado en las dichas tierras tres años, ſu heredero, ô la perſona que nombraſſe, pudieſſe acabar la poblacion y conquiſta, y gozar deſtas mercedes, con que el Rey dentro de dos años aprouaſſe el nombramiento. Y aunque ſegun derecho, y leyes deſtos Reynos, quando ſe prende algun Principe, ô ſeñor en la guerra, el reſcate pertenece al Rey, le hazia merced del dicho reſcate, y de todo el teſoro, que de tal Principe, ô ſeñor preſo ſe hallaſſe, para que lo repartieſſe entre ſi, y entre los ſoldados, reſeruando para ſu Real Camara la ſexta parte, ſacando primero el quinto Real, y en caſo, que el tal Principe murieſſe en batalla, de los teſoros que del ſe huuieſſen, ſe dieſſe al Rey la mitad.

Sacoſe aſsi miſmo por condicion, que lleuaſſe ocho religioſos para la conuerſion de los Indios, la qual ſobre todas las coſas el Rey le encargaua, y ponia en conciencia el cuydado particular que en ella auia de tener, juntamente con el buen tratamiento de los Indios, que era la coſa que mas el Rey eſtimaua, y tenia en ſu coraçon: y que tambien lleuaſſe Medico, Boticario, y Cirujano, para los enfermos. A los pobladores ſe concedieron todas la franquezas que ya eſtaua

Pobl. del rio de la Plata, y aſsiento q̃ para ello haze don Pedro de Mẽdoça

Facultad a don Pedro de Mẽdoça para gouernar en el Rio de la Plata

Capitulaciones cõ dõ Pedro de Mẽdoça para el Rio de la Plata.

Indios del rio de la Plata manda el Rey q̃ sean biẽ tratados.

Concedéſe franquezas a los pobladores del rio de la Plata.

taua en coſtumbre de conceder a los que yuan a poblar a las Indias. Fue proueydo por Fator don Carlos de Gueuara: por Teſorero Rodrigo de Villalobos: por Veedor Gutierrez Laſo de la Vega, y por Contador Iuan de Cazeres. Y por Regidores para la primera, ſegunda, y tercera poblacion Luys de Valençuela, Bernabe de Segouia, Luys Gallego, Iuan de Santa Cruz, Franciſco Lopez de Rincon, Luis de Hozes, Iuan de Ouiedo, Hernando de Molina, Martin Ruyz, Gaſpar de Queuedo, Hernando de Caſtro, Iuan de Cienfuegos vezino de Cuellar, Antonio de Monte Herrera, Aluaro de Almeda, Luys Martinez, Diego de Aramayo, Alonſo Hurtado, Rodrigo de Villalobos, Antonio de Ayala, Iuã de Iunco, Antonio de Caſtillo, Pedro Ventura, Tomas de Caſtro, Tomas de Armenteros, Martin de Heredia, Iuan de Segouia, Luys de Aſturias, Iuan de Orbe, y Iuan de Orduña, con las clauſulas acoſtumbradas, de que no fueſſen de corona, y ſe preſentaſſen en el Regimiento, dentro de quinze meſes, y no ſe auſentaſſen. Dado el deſpacho, el Rey ordenô al Conde don Fernando de Andrada Aſsiſtente de Seuilla, al Conde de Gelues, Alcayde de las Atarazanas, y a los oficiales de la caſa de la Contratacion, que dieſſen el fauor, y ayuda poſsible, para que quanto antes pudieſſe ſalieſſe Don Pedro de Mendoça con ſu armada.

Oficiales Reales, y regidores para las poblaciones del rio de la Plata.

Condeide Gelues Alcayde de las Atarazanas de Seuilla.

Conde dõ Fernando de Andrada Aſsiſtente de Seuilla.

Publicada la *jornada*: la calidad de la perſona de don Pedro de Mendoça: el nombre del rio de la Plata, y las nueuas que corrian por todo el mundo de la riqueza de las Indias, por las mueſtras que vian, acudio tanta gente, que por euitar gaſtos, conuino, que ſe dieſſe mucha prieſſa en la partida, y aſsi ſalio de la barra de San Lucar con onze Nauios, y ochocientos hombres muy buena gente, y lucida: hizo dichoſa nauegacion, por que los que hunieren de nauegar para el rio de la Plata, cõuiene, que no ſalgan deſpues de los quinze de Agoſto, porque puedan ſer allâ por fin de Nouiembre, que es el Verano en aquella tierra, quando reinan las Briſas, que ſon Norres, y Nordeſtes: y ſi ſalen mas tarde, es muy cierto no poder tomar el rio, deſde el mes de Março en adelante, que corren los Vendauales, que ſon Sures, y Sudueſtes, los quales cauſan mucha alteracion en aquellos mares, que obligarân al que nauegare en eſte tiempo, tornar a tras a Inuernar en Puerto de Patos, ô en la Isla de Santa Catalina. Surgio en la Isla de San Gabriel, y deſcubrio vn riachuelo de la otra banda de la isla hâzia el Eſtrecho de Magallanes, y alli començô a fundar vn lugar que llamô Nueſtra Señora de Buenos Ayres, en la tierra que ſe llama Cabo Blanco, a donde no auia ſino Indios Caribes, que ſiempre fueron enemigos, y crueles, como barbaros, comedores de carne humana: y porque los baſtimentos no eran tantos, como requeria el numero de la gente, poco deſpues de llegado don Pedro de Mendoça, ſe mandô dar de racion ſeys onzas de vizcocho, por perſona, con lo qual, y con cardos, y otras yeruas ſe ſuſtentauan, y ſiendo tan poca la racion, y los trabajos de *guardas, y centinelas, y malos tratamientos* muchos, ſe començô la gente a enflaquezer, y morir: por lo qual el Gouernador, que eſtaua malo, ordenô a ſu hermano don Diego de Mendoça, que ſalieſſe con vna banda de ſoldados a buſcar Indios, que proueyeſſen el exercito de baſti-

Don Pedro de Mendoça parte para el rio dela Plata.

Nauegacion para el rio dela Plata.

Nueſtra Señora de Buenos Ayres ſe funda en el rio dela Plata.

Gentedel rio de la plata comiença a enflaquezer.

mento, y dio con cierta gente que ſe llamauan los Quirandies, hombres q̃ viuen en caſas, y lugares mouedizos, como Alarabes, y topandoſe cõ ellos ſobre defenderſe, llegaron a las manos, y ſiendo los Indios muchos, y hallandoſe los Caſtellanos muy flacos, mataron a don Diego de Mendoça, y a Pedro de Beuauides ſu ſobrino, y a otros quatro, porque los Indios eran ligeros, y valientes, y atauan los cauallos con ciertos laços que lleuauan, y ſi los demas no huyeran, y ſe ſocorrieran de la infanteria, murieran todos. Buelta la gente deſta jornada, mandô el Gouernador, que vn Cauallero deudo ſuyo fueſſe con quatro nauios a deſcubrir ciertas islas, en las quales le auian dado noticia, que auia Indios, y fue tan largo el viage, por andar de rio en rio buſcando las islas, que ſe llegô a dar tres onças de vizcocho de raciõ, por lo qual ſe murio caſi la tercia parte de la gente de los Nauios, que ſerian mas de ſetenta hombres, y perecieran todos, ſino fuera por ciertos Indios, a donde ſe hallô algun maiz, que los ſuſtentô, haſta boluer a Buenos ayres, a donde hallaron, que auia crecido tanto la neceſsidad, que muchos tenian muertos, tres, o, quatro dias a ſus camaradas por tomar ſus raciones, diziendo, que eſtauan enfermos, y otros comian carne humana, y dos hombres que juſticiaron, ſe los comieron de la cintura a baxo. Por eſta eſtrema hambre mandô el Gouernador a Iuan de Ayolas, que fueſſe con tres Nauios, y nouenta hombres en cada vno a buſcar baſtimentos a donde los hallaſſe: y en eſte viage ſe hallaron tan apretados, porque no lleuauan mas de vna pipa de harina en cada Nauio, que por las yeruas que comian, culebras, lagartos, ratones, y otras ſauandijas que tomauan por los campos, muchos adolecieron, y perecieron.

Indios del Rio de la Plata matan a don Diego de Mẽdoça.

Caſtellanos del Rio de la Plata ſe mueré de hambre.

Carne humana comẽ los Caſtellanos de hãbre.

Perecen los Caſtellanos por las ſabãdijas que comen.

Capitulo XI. Del ſuceſſo de la jornada, que Felipe Gutierrez, hizo a Veragua, los daños que los Caribes hazian en las islas, y coſta de Tierrafirme, y orden que ſe auia de tener en hazerles guerra, y quexas contra don Pedro de Heredia.

PAreciendo a Felipe Gutierrez, que el rio de Belen en la Prouincia de Veragua era muy rico, pidio al Rey aquella Conquiſta, q̃ es en la coſta de Tierrafirme, cuyos limites ſon, deſde dõde ſe acabã los de la Gouernacion de Caſtilla del oro, haſta el Cabo de Gracias a Dios: y por ſer ſu criado, de muy buena gana ſe la concedio, ſin perjuyzio de qualquier derecho que el Almirante de las Indias pretendieſſe tener en aquella Gouernacion, eſpecialmente con que no entraſſe en las veinte y cinco leguas de tierra en quadro, que en la dicha Prouincia ſe auian concedido al Almirante de las Indias. Y hecho el aſsiento con los miſmos capitulos, y condiciones que ſe acoſtumbrauan en ſemejantes deſcubrimientos, y Conquiſtas, añadiendo vna clauſula, y orden, que generalmente ſe embiô a todas las partes de las Indias, la qual fue, que ninguna perſona truxeſſe Indios a eſtos Reynos, ni en las Indias los pudieſſe vender por eſclauos ſiendo libres, ſo pena de muerte, y eſte mandato tantas vezes reiterado conuenia, porque con dificultad ſe podian abſtener los hombres

Cõquiſta de Veragua a Felipe Gutierrez con q̃ condiciones.

Indios de ninguna parte ſe puedan traer a eſtos Reynos.

hombres de la coſtumbre, y parecia dura coſa, que los Caribes, y otros, que como duriſsimos enemigos, y que ſiempre eſtauan muy atentos a oſender por mil vias a los Caſtellanos no fueſſen eſclauos: pero para eſto ya el Rey tomaua por eſpediente, q̃ ſe hizieſſen las diligencias de que ſe ha hecho mencion: y aora mandô a los de Panamâ, que las cumplieſſen con los Caziques de aquella Prouincia, que andauan leuantados, y hazian guerra, que eran Penonome, Rota, Corê, y y San Chriſtoual, y que el Obiſpo, ô ſu Prouiſor, y el Gouernador, o ſu Teniente fueſſen a ellos, lleuando Religioſos que aſsiſtieſſen, con eſcriuano, y los requirieſſen con la paz vna, y muchas vezes, prometiendoles, que fielmente ſe les guardaria, y cumpliria lo que ſe les prometieſſe, y ſe les haria todo buen tratamiento, lo qual quando vinieſſen de paz, el Rey encargaua las conciencias al Prelado, y Religioſos: y que quando hechas eſtas diligencias no aprouechaſſe, y ſe declaraſſe, que ſe les hizieſſe guerra, el Rey daua licencia que ſe hizieſſe, y los tomaſſen por eſclauos, y vſaſſen dellos como tales. Fieliſsimamẽte trabajô el Obiſpo fray Tomas de Berlanga de reduzir a eſtos Indios, y el miſmo fue, y embio perſonas que los perſuadieſſen la paz: pero metidos entre ſierras, y endurecidos en ſu pertinacia, no quiſieron oyr lo que les conuenia, y aſsi todos perecieron.

Caribes como hande ſer requeridos con la paz.

Caziqs de tierra de Panamâ leuãtados ſean requeridos con la paz, y como.

Caziqs y Indios de Tierra firme conohan de ſer anidospot eſclauos.

Felipe Gutierrez en auiendo tomado ſus deſpachos, fue haziendo ſus prouiſiones, y embarcô mas de quatrocientos ſoldados, y proueydo de cauallos en la isla Eſpañola, llegó a ſaluamento a Veragua, a donde hallô dura reſiſtencia en los Indios que vſauan de la yerua emponçoñada en ſus flechas, y deſeſperadamente peleauan, lo qual fue de gran impedimento, para que no ſe pudieſſe hazer prouiſion de vitualla de la tierra, y la que ſe lleuô en los Nauios ſe yua conſumiendo, ſin orden ni tiento: y acabada crecio la hambre, y la deſuentura llegô a lo eſtremo que podia, porque acabado de comer los perros, y los cauallos, quando no ſe hallaua algun Indio que comer, huuo algunos que mataron vn Chriſtiano enfermo, y ſe le comieron, inhumanidad eſpantoſa, y digna de muy gran caſtigo, por mas que de la hambre fueſſen apretados. Las anguſtias y tormentos que eſta gẽte padecio, no ſe pueden facilmente encarecer, pues ſin remedio perecian en parte, que aun las yeruas del campo ni baſtauan para ſuſtentarlos, ni acabarlos ſu miſerable vida. Mucha culpa ſe dio deſto a Felipe Gutierrez, porque no viendo eſperança de algun aliuio, antes de dexar llegar a tal eſtado las coſas, no ſe determinô con animo, y valor de meterſe por la tierra, ſin temor de peligro ninguno, y penetrarla, haſta ſalir a Caſtilla del Oro, ô a Veragua: pero quando mas no pudo, ſin reſpeto de ſu reputacion, ſe metio en vna barca, que ſolamente tenia, y con algunos pocos amigos aportô a Nombre de Dios, deſde donde ſe paſſô al Pirú.

Caſtellanos de Veragua comẽ perros y cauallos.

Hãbre eſtrema de los Caſtellanos de Veragua.

Felipe Gutierrez negligẽte en no preuenir al peligro.

Satius eſſet mori, quã ſuper eſſe ignauiæ & infamiæ ſuæ Sco. in Ta. fo. 927.

Sucedio en eſte miſmo tiempo, (para que el Rey no pudieſſe lleuar adelante ſu bueno y ſanto propoſito, en que ninguna generacion deſtos Indios pudieſſen ſer tomados por eſclauos,) que yendo en vn barco grande dos Religioſos de la orden de San Francisco, a conuertir los Indios, y en ſu compañia quarenta perſonas Chriſtianos, y Indios, ſalieron a ellos ciertas Piraguas de Caribes, cerca de la Margarita, y los tomaron, ſin que ſe eſcapaſſe, ſino ſolo vn Indio que dio la nueua, y en la punta de Araya, a don de ſon aquellas famoſas Salinas, de

Caribes cautiuan dos Religioſos, y quarenta Chriſtianos.

quatro Caſtellanos que alli eſtauan, mataron â vno, y los demas ſe eſcaparon huyendo, ê hizieron otros muchos daños, y pareciendo, que ſi a eſto ſe dieſſe lugar, ſeria de gran inconueniente para los naturales de aquellas islas, y de ſu conuerſion a la Santa Fê Catholica, mandô el Rey a los Padres Franciſco de Villacorta Clerigo, Protector de los Indios de la Margarita, y al Guardian del Moneſterio de San Franciſco de la Nueua Cadiz, en la isla de Cubagua, y a los Alcaldes ordinarios de la dicha Ciudad, que con gran diligencia, como coſa que vian que tanto importaua al ſeruicio de Dios nueſtro Señor, ſe informaſſen bien, que Indios eran eſtos, y como aquello auia paſſado, y que conſtandoles dello, y que eſtos Caribes no querian oyr la predicacion del Euangelio, y que eſtauan promptos, para hazer ſemejantes daños, ê inſolencias, declaraſſen, que ſe les podia hazer guerra; y declarado, daua licencia a los Chriſtianos que ſe la hizieſſen por mar y tierra, y a los que en ella cautiuaſſen los huuieſſen por eſclauos, y pudieſſen vſar dellos como tales, y que los pudieſſen herrar, con tal que el hierro eſtuuieſſe en poder del Protector, el Licenciado Villacorta, para que no ſe vſaſſe mal del, y que cada año ſe embiaſſe al Conſejo ſupremo de las Indias razon de los Indios que cautiuauan, y herrauan.

Caribesco mo quiere el Rey que ſea cõuẽcidos, paraq̃ ſean caſtigados.

Caribes en q̃ formahã de ſer auidos por eſclauos.

El Obiſpo fray Tomas de Toro, hazia muchas diligencias para la conſeruacion, y buen tratamiento de los Indios de la Prouincia de Cartagena: y en quanto podia yua a la mano para que los ſoldados no vſaſſen con ellos de violencia, y auiendo el Gouernador don Pedro de Heredia, ſalido en fin del año paſſado la buelta de Zenú, ſe eſtendio la fama, que auia hallado grandes riquezas en las ſepulturas de aquella Prouincia, aunque ſiempre es mayor que los efetos: y dando la buelta a Cartagena boluio a ſalir con ſetecientos hombres, porque era mucha la gente que alli acudia para paſſar al Pirû. Con la mitad deſta gente fue caminando ſu hermano por la ribera arriba del rio grande, y hallaron tantos arroyos: y cienagas, y paſſaron tanta hambre que muchos murieron, por lo qual no pudieron paſſar adelante, y ſe huuieron de boluer al Zenú, a donde eſta vez poblaron. Eſta jornada, ſobre las demas que ſe auian hecho, diô mucho que dezir, y llegaron al Rey muchas cartas, diziendo, que ſe robô mucho oro, y no ſe ſacaua el Real quinto, y que ſacado el oro de las ſepulturas, los que boluian a eſcaruarlas hallauan mucho. Que los Indios eran mal tratados, y que en eſtas jornadas ſe les comia la vitualla que tenian para ſu ſuſtentacion, y quedauan muriendo de hambre. Que el Gouernador tenia preſos algunos Caziques, ſo color, que les moſtraſſen las minas del oro, y ellos no las ſabian, porque el oro les yua de lexos. Que vendian los Indios a mercaderes, y los ſacauan de ſu naturaleza, lleuandolos por eſclauos. Que los oficiales de la Real Hazienda hazian fraudes en ella, y vſauan poca fidelidad, porque no marcauan el oro fielmente, pues que auiendoſe ſacado mas de cien mil peſos de las ſepulturas, no quintô el Gouernador mas de veinte mil, y ſe contrataua mucho oro ſin marcar, ni quintar, y que quando los oficiales recebian el quinto del Rey, peſauan largo, y deſpues juſto, y ſe quedauan con aquel prouecho, o por mejor dezir hurto, que era mucho. Que no era neceſſario conquiſtar la Prouincia de

Fama ſiẽpre mayor q̃ los efetos. *Cũcta, vt moſfamæ, in maius credita: Tac. 3. an.*

Adelantado don Pedro de Heredia haze vna ſalida por la tierra de Cartagena.

Caſtella nos de Cartagena pueblã en el Zenû.

Oro ſe ſaca mucho de las ſepulturas.

Cargos cõtra don Pedro de Heredia y oficiales Reales de Cartagena.

Vrabâ

vrabâ, porque eſtaua de paz. Eſtas coſas afirmadas por muchos, ſiendo de tal calidad, mouieron al Rey, para dar orden en aueriguarlas, y caſtigarlas, y para que ſe hizieſſe con mayor breuedad, y fidelidad, ê hizieſſe juſticia, embiô perſona propia de Caſtilla: pero auiendo muerto en la mar, ordenô a la Real Audiencia de la Eſpañola, que luego embiaſſe al Licenciado Iuan de Badillo, vno de los Oydores della, para que lo hizieſſe con mayor autoridad.

El Licẽcia do Iuã de Badillova a la reſidẽ cia de Cartagena.

Capitulo XII. Que el Rey manda auiſar de ſu jornada a Tunez a las Prouincias de las Indias, y la victoria que en ello tuuo.

DEſſeando el Rey acudir a la defenſa, y ſeguridad de los Reynos de Napoles, y Sicilia, y de toda Italia, por el peligro en que ſe juzgaua que eſtauan, por auer vſurpado Barbarroja, Capitan de Soliman Rey de Turcos, la ciudad, y Reyno de Tunez: determinô de yr por ſu perſona â aquella empreſſa; y por la auſencia que auia de hazer deſtos Reynos, dexô en ellos por Gouernadora a la Reyna, de que ſe dio auiſo a todos los Reynos, y Eſtados de las Indias, encargando a todos los miniſtros el cuydado que deuian tener de adminiſtrar ſus oficios con toda rectitud, y diziendo, que partia a primero de Março deſte año, y que ſe yua a embarcar a Barcelona, y que eſperaua boluer con breuedad, (mediante el diuino fauor) y la Reyna en ſus cartas encomendaua a todos los miniſtros, y Prelados, que hizieſſen oraciones, y plegarias a Dios publicas, y ſecretas, pidiendo que le guiaſſe, y dieſſe vitoria, y boluieſſe a eſtos Reynos con toda proſperidad, y porque ninguna coſa podia ſer mas prouechoſa para aplacar la ira de Dios, que con ſus culpas incitauan los hombres, que las continuas, y deuotas oraciones, ayunos, y otras buenas obras con ellas, ſuplicaſſen a la diuina Mageſtad, quebrantaſſe la fuerça de los infieles, y dieſſe victoria al Rey, para lo qual el Sumo Pontifice auia mandado eſpedir vna Bula, por la qual concedia a todos los fieles Chriſtianos Indulgencia plenaria, haziendo primeramente cada vno de los que la huuieſſen de ganar las coſas contenidas en vn memorial que ſe embiaua, y mandaua, que luego ſe publicaſſe. Y en carta de veynte y ſiete de Agoſto eſcriuio al Viſorrey de Nueua Eſpaña, y a todos los demas miniſtros de las Indias, que auiendoſe el Rey embarcado en Barcelona con vna grande armada, para reſiſtir a la que traxo Barbarroja: llegô a ſaluamento a Cartago, en el Reyno de Tunez, a donde tomô tierra, y a los catorze de Iulio ſe començô a batir la Goleta ſin ceſſar, y al fin ſe entrô por aſſalto, a donde ſe mataron muchos Turcos, que con los que ſe degollaron huyendo, deuieron de ſer mas de dos mil: y ſe tomaron entre Galeras, Galeotas, y otras Fuſtas haſta ciento, y en ellas, en la Goleta, y otros reparos mucha artilleria gruеſſa, y menuda, y que acabado eſto, el Rey auia partido

Auiſo q̃ ſe da a los miniſtros de las Indias de la jornada del Rei a Tunez.

Plegarias ſe hagan por la jornada del Rey, y ſe embia Iubileo.

Auiſo de la llegada del Rey a Tunez.

Victoria del Rey en la Goleta.

con ſu exercito ſiguiendo la vitoria, y a veynte del miſmo yendo a alojar a vnos poços de agua, de la qual ſe tenia mucha neceſsidad, teniendo Barbarroja mas de cien mil hombres de pie, y veynte mil cauallos para defender los poços, auiēdoſe tirado mucha artilleria de ambas partes, los eſquadrones de la infanteria Eſpañola, que lleuauā la van guarda del exercito Chriſtiano, guiados del ſeñor Alarcon arremetieron a los enemigos, diſparando ſu arcabuceria con tanta determinacion, y ordenadamente, que abrigados de la caualleria rompieron al enemigo, y le ganaron parte del artilleria, quedando muertos quatrocientos, o quinientos Turcos, y dos, o tres Chriſtianos, diſparandoſe por ambas partes, mientras ſe vian los exercitos, multitud de artilleria: demanera que aquella noche alojô el campo junto a los poços, y otro dia caminô la buelta de Tunez, y luego tuuo auiſo, que Barbarroja, y los Capitanes que tenia en el Alcazaua ſe auian huydo, y q̄ los Chriſtianos q̄ en ella eſtauan cautiuos, que eran quatro, o cinco mil, ſaliendo de las priſiones ſe apoderaron della, y la tenian por el Rey, y llegado el exercito entrô en ella, y la ſaqueô, y fueron ſacados de cautiuerio como diez y ocho, o veynte mil Chriſtianos, de lo qual ſe les daua auiſo, y de que dexaua pacifico aquel Reyno, y vn infante por Rey ſu tributario, para que dieſſen a Dios muchas gracias por tanta merced, en que verdaderamente la Reyna tuuo mucha razon, porque eſta fue vna jornada, muy prouechoſa, y cō que ſe puſo gran freno a las proſperidades, y ſoberuia de los Turcos, y ſe aſſeguro la Chriſtiandad: Muchos ſe ſeñalaron en eſta jornada, en la qual valiô mucho la experiençia, y prudencia del ſeñor Alarcon, Capitan de mucho nombre, y autoridad, al qual deſſeaua mucho el exercito, por cuyo conſejo ſe gouernô el Rey en eſta ocaſion, y tā bien moſtró ſu valor don Luys Hurtado de Mendoça, Marques de Mondejar, que yua en la caualleria, y ſaliô herido en vn braço.

Auiaſe ſolicitado mucho el armada de Auerias, que el Rey mandô hazer, y por la buena diligencia de los oficiales de la caſa de la Cōtratacion de Seuilla, como era a coſta del oro, plata, perlas, y otras coſas q̄ veniā de las Indias, islas de Canaria, Azores, la Madera, y Berberia, ſe puſierō en orden quatro Nauios, q̄ auian de ſeruir todo el tiempo q̄ fueſſe meneſter, los quales yuan bien proueydos de gente, municiones, y artilleria, que preſtaron el Duque de Medinaceli, y los Marqueſſes de Tarifa, y Ayamonte.

Infanteria Eſpañola acomete alos Turcos, y Moros de Tunez.

Auiſo de la vitoria y entrada del Rey en Tunez

Alarcō le llamauael Emperador el ſeñor Alarcon. *Exin, cō-ſenſu ducem Vocū lā poſcēti bō Flacus ſummam rerum ei permiſit. Tac. Hiſt 4.*

Marques de Mōdejar herido en la jornada de Tunez.

Armada de Auerias ſe haze en Seuilla.

Fin del libro noueno.

BIBLIOTECA NACIONAL

HISTORIA

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro decimo.

Capitulo. I. *De lo que ſucedio al Adelantado don Diego de Almagro, haſta llegar a las primeras tierras de Chile.*

Inga Paullo aguarda a Almagro en Topiſa.

Iendo ya tiempo de boluer al Adelantado don Diego de Almagro, que yua caminando con ſu exercito la buelta de Chile, eſtando en el principio del año de 1536. El gran Sacerdote Vilehoma, y el Inga Paullo, a los quales don Diego de Almagro auia embiado adelante, para que fueſſen hallanando la tierra, y aſſegurando la gente, porque haſta entonces no auian andado Caſtellanos por aquella tierra; aguardando en Topiſa cabeça de los Chichas, los tres Caſtellanos que don Diego de Almagro mandó, que fueſſen acompañando al Inga, cõ otros dos q̃ ſe les juntaron, ſe deſmandaron, y fueron entrando la tierra a dentro, haſta la Prouincia de Xûxûi, creyendo que auian de hallar el acogimiento, que por reſpeto de Paullo haſta entonces ſe les auia hecho, y tambien por tener deſcubierta la tierra, quando llegaſſe don Diego de Almagro para ganar gracias con el: pero ellos pagaron la pena de ſu atreuimiento; porque los Indios no guſtando ver entre ellos gente tan nueua, y tan eſtraña, aunque della tenian noticia, viendolos en tan poco numero acordaron de

Cinco Caſtellanos entran la tierra adẽtro, y matã los tres

de matarlos, y porque tuuieron lugar de aprouecharſe de las armas • los tres que murieron vendieron bien ſus vidas: a los otros dos q̃ ſe ſaluaron aprouechô haſta llegar a Topiſa la fama que ya corria del exercito, y que ſe hallaua cerca.

Auia en eſte tiempo caminado el Adelantado Almagro por los Cãches, Cañas, y Collas, y tuuo informacion, de que auia grandes betas de metales en Collaſuyo, y ſe platicô ſobre poblar alli, y fuera para todo muy acertado: pero dezia que era poca tierra para tanta gente honrada, y que no conuenia por entonces diſminuir el exercito: en fin llegô a Topiſa, y holgô mucho con el Inga Paullo, y con el gran Sacerdote, que le dieron nouenta mil peſos de oro fino, de los tributos que alli auia de Chile, y ſupo el caſo de los tres Caſtellanos muertos, y reprehendió a los dos por auerſe deſmandado, y pareciô, que conuenia, que no quedaſſe aquel caſo, ſin que hizieſſe demoſtracion por el exemplo y conſequencia, y luego deſpidiô a muchos ſeñores de las Prouincias que dexaua a tras, que le auian acompañado, y los embió muy contentos, porque no ſe alexaſſen mas de ſus caſas. Pocos dias deſpues de llegado a Topiſa ſe huyô el gran Sacerdote Vilehoma vna noche con algunas mugeres, y hombres, y por caminos incognitos a los Caſtellanos ſe boluio al Collao, ſiendo por todas partes acogido, ſeruido, y encubierto por la reuerencia de ſu dignidad: y como en el Cuzco andauan las inquietudes que ſe ha viſto, llegô a tiempo de ayudarlas, y ſu preſencia fue mucha parte para q̃ los Indios proſiguieſſen en ellas. Otro dia en echandole menos, embiaron tras el algunos Caſtellanos, y Yanaconas, que de buena gana le buſcauan: pero era coſa impoſsible el deſcubrirle, aun que ſe entendio, que quando caminaua la buelta del Cuzco, yua perſuadiendo a los pueblos, que tomaſſen las armas, y cobraſſen ſu libertad, repreſentando las fuerças de los Caſtellanos muy flacas, y faciles de ſer vencidas, y de buena gana lo hizieran, ſino que para ellos era gran freno el miedo de los cauallos, y la mucha reputaciõ q̃ generalmẽte tenian los Caſtellanos por todos aquellos Reynos de ſu fortaleza, y ferozidad, y tanto mas ſe acrecentaua eſta, viendo aq̃l exercito q̃ lleuaua dõ Diego de Almagro, cõ tãta gẽte noble, y toda ella tan luzida, bien armada, y encaualgada, que ponia a los naturales grandiſsimo eſpanto y terror.

Y en echando menos al gran ſacerdote, dixo el Adelantado dõ Diego de Almagro al Inga Paullo, que como no le auia auiſado de lo que intentaua Vilehoma: y reſpõdio, que nunca tal entendio, y bien ſe pudo creer, porque eſte Inga era muy moço, y bien inclinado: y con todo eſſo, porque no ſe le antojaſſe otro dia de hazer lo miſmo, el Adelantado le encargô a Martin Cote, ſoldado Vizcayno, perſona honrada, para que miraſſe por el, y fueſſe tratado con mucho reſpeto: y porque no ſe dexaſſe de caſtigar la muerte de los tres Caſtellanos ſobredichos, mandô al Capitan Salcedo, que con ſeſenta cauallos, y peones fueſſe a donde ſucedio el caſo, y que hizieſſe la demoſtracion que le pareciеſſe. Partio Salcedo, lleuãdo por guias a los dos Caſtellanos q̃ eſcaparon: y los Indios que no ignorauan, que ya que el negocio ſe auia de ſaber mediante aquellos, que ſe les auian eſcapado, llamaron la gente de las Prouincias, y tierras vezinas en ſu ayuda, hizieron muchas plegarias, y ſacrificios a ſus Dioſes, para que los fauorecieſſen en el trabajo, que tenian por cierto, que les auia de ſuceder, hizieron prouiſiones de armas, conſul-

Almagro llega a Topiſa en los Chichas.

Vilehoma gran Sacerdote ſe huye de Almagro. de Xûxûi.

Vilehoma perſuade a los pueblos q̃ tomen las armas.

Paullo ſe da a cargo de Martin Cote.

Capitãn Salcedo va a caſtigar a los Indios de Xûxûi.

consultauan entre ellos, como se auiã de defender, y embiauan a menudo personas que se informassen, si yuan los estrangeros: y estando en este grã cuydado, hazian en el campo hoyos, y fossos muy hondos, con puas agudas de durissima madera, cubiertos con yerua, para contra los cauallos. Y en otra parte fortificaron vn sitio, para defender la entrada. Llegô Salcedo al puesto fortificado, y aunque vsô diligencia, no hallô forma para ofenderlos, y contentandose con cerrarlos demanera, que no pudiessen entrar ni salir del fuerte, auisô al Adelantado don Diego de Almagro de lo que auia hecho, el qual embiô a Francisco de Chaues con mas gente, para que ayudasse la empressa. Los Indios, que por muy cerrados y apretados que los tenia el Capitan Salcedo, ayudandose para ellos de los Yanaconas crueles enemigos de los Indios, siempre teniã auiso de lo que passaua por las muchas espias que traian por toda la tierra: determinaron de salirse del fuerte, y desampararle, juzgãdo, que era mas a su proposito morir en la campaña, que encerrados, y aguardando la llegada de Francisco de Chaues, despues de alojado, dieron en su quartel, y acometieron a los Yanaconas con tanto impetu, que mataron muchos, y se lleuaron el vagage, yendose a paso largo por caminos asperos, y dificultosos, por no ser alcançados, y ofendidos de los cauallos.

Xûxûis desamparan su fuerte.

Xûxûis maltratan a los Yanaconas del Capitan Francisco de Chaues

Sucedida la fuga de los Indios, el Capitan Salcedo dio auiso al Adelantado, certificandole de la muerte de los tres Castellanos, y que entendia, que otros tres yuan adelante, y que entre tãto que le ordenaua lo que auia de hazer, quedaua alojado en otro puesto fuerte, para estar cerca de los Xûxûys, gente belicosa, comedora de carne humana, y temida de los Ingas, de cuya nacion se trata en las cosas del Rio de la Plata. Y pareciendo a don Diego de Almagro, q̃ yaera tiempo de caminar, (auiendo aportãdo illi algunos Castellanos del Cuzco, que por venir desmandados, y con peligro, auian llegado en pocos dias, los quales dixeron, que se auia sabido, que Vilehoma se auia juntado con Mango, y que con instancia le persuadia, que se sacudiesse del yugo de seruidumbre que padecia) dexando satisfechos a los naturales, y encargada la paz y quietud, y buen tratamiento de los que passassen, partiô para juntarse con los Capitanes Salcedo, y Francisco de Chaues, dexando orden a Noguerol de Vlloa, que lleuaua a su cargo la retaguarda, que solicitasse el camino hasta juntarse con el; y en Xûxûy se detuuo mas de dos meses, recogiendo a los que cada dia yuan llegando, y entre ellos fue don Alonso de Montemayor, Cauallero de Seuilla.

Xûxûisnacion delas prouincias del rio de la Plata.

Don Diego de Almagro parte la buelta de Chile cõtinuando su viage.

Partiô deste puesto el exercito, y fuese descubriendo hasta Chaquana, cuyos naturales estauan alborotados, y por esto ordenô a los Capitanes Salcedo, y Francisco de Chaues, que con vna tropa de cauallos fuessen a correr el valle de Arruya que aprouechô mucho, porque atemorizados los naturales de la ligereza de los cauallos, se esparcieron, aunque passados algunos dias, perdido el miedo, se juntaron en mayor numero, jurãdo por el alto Sol, y poderoso, que auian de morir, o matarlos a todos, embiando diuersas tropas de los mas valiẽtes, para que matassen a los negros, y Yanaconas que salian del quartel a buscar leña, paja, y otras cosas, y porque hizieron algun daño, salio Almagro a ellos, y le mataron el cauallo: boluio a salir con algunas personas particulares, que fueron Salcedo, Noguerol de Vlloa, Iuan Fernandez de Angulo, don Alonso de Montemayor, Martin Cote, y Diego de

Indios se cõjurã para matar a los Castellanos.

Indios matã el cauallo a don Diego de Almagro.

de Vega, y cinquenta cauallos, hallaua los pueblos yermos, y la gente no parecia ſino en la cumbre de las ſierras, dando aullidos, y gritos temeroſos; ſaliô de Chaquana auiendo deſpedido a los ſeñores de la Prouincia de Paria, para que ſe boluieſſen a ſus caſas: lleuaua docientos cauallos, ſin la infanteria, que eran mas de trecientos hombres, y por Maeſſe de campo a Rodrigo Martinez, y Alferez mayor era Maldonado, y con muchos Indios que lleuauan el bagage, cuyos guardianes eran los crueles Yanaconas, y los negros, de los quales eran tan mal tratados, que muchos perecian por el trabajo, y mal tratamiento, con gran cargo de las Superiores, que no les mouia al remedio la conciencia, o la obligacion de ſer aquellos infeliciſsimos hõbres, y no beſtias.

Yanaconas, y negros crueles con los Indios.

Capitulo 11. Que el exercito de don Diego de Almagro paſſo vnos deſpoblados, y puertos neuados con grandes trabajos, y muerte de gente.

AViendo andado eſte exercito por aquella tierra, al cabo de algunas jornadas llegô a lo que llamã Chile, y con gran falta de baſtimẽtos: deſcubrió vna pequeña fortaleza, y aunque la tierra es llana, parecia eſteril: mandô el Adelantado ſalir algunos cauallos de los que cõ el ſe auian adelantado, para que procuraſſen de recoger alguna vitualla para quando llegaſſe el exercito, que auia de ſer otro dia: llegado el campo, como la vitualla era poca, y por alli no ſe hallaua, recibieron gran peſadumbre, y mucho mas quando entendieron, q̃ ſe auian de paſſar algunas jornadas de deſpoblado, y para conſolar a la gente, mandô don Diego repartir algunos puercos, y ouejas que auian quedado, y rogô a los Capitanes, Caualleros, y ſoldados, que animoſamente ſe aperciebieſſen, para paſſar por los trabajos, pues demas de ſer propio de hombres militares andar ſiempre en ellos, nunca ſe conſiguio honra, ni prouecho ſin dificultades. Alegremente reſpondieron todos, que le ſeguirian, y paſſarian por todo lo que ſe ofrecieſſe, y de alli adelante ſe fue con mayor tiento repartiendo el baſtimento que auia quedado, caminaron ſiete jornadas por ſalitrales, tierra triſte, y eſteril, y la hambre los apretaua, porque el mucho ſeruicio que lleuauan era cauſa, que ſe cõſumieſſe antes la vitualla, y ſaliendo de vna quebrada deſcubrieron grandes ſierras, que neuadas yuan corriendo por largo trecho, y conocian que forçoſamente las auian de atraueſſar, ſin ſaber la diſtancia que tenian, y los Indios dezian que auia mucha mas nieue de la que ſe echaua de ver, lo qual no ay duda, ſino que eſpantara a qualquier otra nacion, que no tuuiera el animo inuencible deſtos valeroſos Caſtellanos, los quales ya eſtauan muy acoſtumbrados a entrar ſin temor de hambre, ſed, ni de otro qualquier peligro ſin guias, ni ſaber caminos, por temeroſas eſpeſuras, y paſſar caudaloſos rios, y aſperiſsimas, y dificultoſiſsimas ſierras, peleando en vn tiempo con los enemigos, con los elementos, y con la hambre, moſtrando a todo inuencibles coraçones, ſufriendo los trabajos con ſus robuſtos cuerpos, y otras vezes caminar de noche, y de dia largas jornadas por el frio, y el calor, cargados de la comida, y de las armas juntamente, y vſar de diuerſos oficios, pues ellos erã ſolda-

Don Diego de Almagro anima a ſus ſoldados, y lo que le reſpondê.

Exercito q̃ va a Chile camina por mala tierra, y cõ hambre.

Deſcubrẽ los q̃ vã a Chile las ſierras neuadas.

Caſtellanos acoſtũbrados a paſſar por grandes dificultades.

ſoldados, y quando conuenia gaſtadores, y otras vezes carpinteros, y maeſtros de axa, pues el que mas noble, y principal era, quando cõuenia hazer puente, ô balſa para paſſar algun rio, o para otra coſa conuiniente para alguna empreſſa, echaua mano de la hacha para cortar el arbol, para arraſtrarle, y acomodarle a lo que era meneſter, y aſſi fue eſta milicia delas Indias en todas coſas muy exercitada, y valeroſa, y para cõſeguir tãtas vitorias, y empreſſas, no conuino que lo fueſſe menos; y tambien los incitaua el animo que es ſiempre ſolicitado del deſſeo que naturalmente tienen los hõbres de vtilidad, gloria, y honra, que ſon los premios q̃ ſe eſperan de los trabajos.

Soldados de las Indias muy valeroſos, y animoſos, y para todo acomodados.

Don Diego de Almagro, que ſiempre fue Capitan muy deſſeoſo de dar ſatisfacion a ſus ſoldados, y que mucho ſentia ſus trabajos, conociendo el anguſtia en que ſe hallauan, ſe adelantô con vna buena tropa de cauallos para paſſar con diligencia los puertos, y ver ſi hallaria vitualla, para con diligencia ſocorrer el exercito cõ ella: llegado a los puertos, no ſe deſcubria ſino altiſſima nieue, y neuaua terriblemente: començolos a paſſar, y padeciô aquel dia muy gran trabajo, haſta llegar a vnas caſillas, a donde con gran frio paſſarõ la noche, y el ſiguiente dia no fue menor por el viento grande que ſentian en eſtremo, y mucho mas, que ſi alçauan los ojos ſe los quemaua la mucha nieue que caîa, y tras eſtos trabajos, hallaron, que deſde lo alto del puerto auia doze leguas al valle de Copayapo: pero esforçandoſe lo que podian, otro dia llegaron al valle, a donde fueron bien recebidos, y proueydos de vituallas, y, don Diego de Almagro rogô a los Indios, que ſalieſſen al camino con algun refreſco para el exercito, y ellos lo hizieron de buena voluntad, lleuando ouejas, corderos, maiz, y otras rayzes, el exercito en entrando por las nieues fue muy general el anguſtia, los Indios llorauan quexandoſe de los que los auian ſacado de ſus tierras, para ponerlos en tales deſuenturas: los Caſtellanos los conſolauan, y ayudauan lo que podian con gran laſtima, porque por la gran flaqueza no podian andar, y ſi ſe parauan ſe quedauan elados, y aſſi fue, que no ſolo morian los Indios: pero los negros cõ ſer mas robuſtos, y aun algunos Caſtellanos comian vnos que llamauan lomos, que ſe crian entre lagunas, ſin ninguna ſuſtancia, leña para lumbre no la auia, el ayre tan frio, les hazia perder el aliẽto, y no aſloxaua, y con eſta tribulacion era mayor la congoxa de la noche, pues no auia ningun abrigo: en fin murieron treynta cauallos, y a muchos Indios, y negros arrimados a las rocas ſe les ſalia el alma, y la hambre llegô a tal eſtremo, que los Indios viuos comiã a los muertos, y los Caſtellanos de buena gana comieran los cauallos elados: pero ſi ſe parauan ſe elaran, y vn negro que lleuaua vn cauallo de dieſtro en reparando a vnas vozes que oyô ſe quedo elado, y el cauallo tambien, y en fin afligidos, y deſſigurados començaron a deſcubrir la buena tierra, y con alegria paſſô la palabra, que dio a todos mucho conſuelo, y animo, y tanto mas quando vieron a los Indios que los lleuauan la vitualla.

Exercito entra é los puertos nenados y pâſa grã trabajo.

Dõ Diego de Almagro entra é los puertos neuados.

Alegria de la gẽte en vr e fuera de los puertos neuados.

Llegados al valle, ſe acabaron de esforçar: era el ſeñor vn mancebo, que por muerte de ſu padre quedô encomendado con la Gouernacion de la tierra a vn principal ſu pariente, el qual no ſolamente le vſurpô el Señorio, pero procuraua de matarle: y auiendole eſcondido los mas fieles vaſſallos, en entrando los Caſtellanos en el valle, ſalio a pedirlos fauor contra el tirano. Don Diego de Almagro quiſo informarſe del caſo, y hallando ſer verdadera

Dõ Diego de Almagro llega al valle de Copayapo.

Dõ Diego de Almagro fauorece a vn Señor niño, para q̃ cobre ſu Eſtado.

verdadera relacion le ayudô para que cobraſſe ſu eſtado: los tres Caſtellanos que ignorantemente ſe auian adelanta do, paſſaron por muchas tierras, ſiendo bien tratados, haſta que llegaron a vn valle, cuyo ſeñor ſe dezia Marcandei, y auiendolos recebido bien, penſô, que ſeria bien matarlos con ſus cauallos, y de hecho lo executô, quando dormian, enterrando los cuerpos, y los cauallos en lugar ſecreto, y luego con ſus Indios hizo muchos ſacrificios, y bayles, beuiendo con la deſorden que en tales ocaſiones lo ſuelen hazer, y don Diego de Almagro ſiempre preguntaua por eſtos tres hombres, y le dezian, que yuan adelante: ſaliô de Copayapo, y en tres jornadas llegô a eſte valle, y le recibieron bien, proueyendo de baſtimento, y de todo lo que era meneſter, y andando los Yanaconas buſcando algunas coſas hallaron raſtros de los muertos, ſalieron de alli, y en llegâdo al valle de Quimbo don Diego de Almagro mandô hazer la informacion, y embiô orden al Capitan Diego de Vega que quedaua con la retaguarda, que prendieſſe a Marcandei, y a ſu hermano, y que embiaſſe algunos Caſtellanos a Copayapa, para prender al pariente del mancebo que tuuo vſurpado aquel dominio, y que todos los lleuaſſen a Quimbo, a donde hizo parecer en ſu preſencia a todos los principales, y hizo prender a veynte y ſiete a los quales, y a los otros por el caſtigo de la muerte de aquellos tres Caſtellanos, que loca, y deſordenadamente ſe auian adelantado, mâdô quemar ſin oyr ningun deſcargo, coſa muy injuſta, y que a todos pareciô crueldad eſtraordinaria.

Don Diego de Almagro va preguntâdo por los tres Caſtellanos que yuan adelante.

Yaconas hallan raſtros de tres Chriſtianos muertos en Chile.

Caſtigo q̃ hizo Almagro por la muerte de tres Caſtellanos en Chile.

Capitulo lll. Que Rodrigo Orgoñez ſaliô del Cuzco con ſu gente en ſeguimiento del Mariſcal a Chile, y los trabajos que paſſô en los deſpoblados, y en los puertos.

QVando el Adelantado don Diego de Almagro ſaliô del Cuzco, dexô en aquella ciudad a Rodrigo Orgoñez, para que recogieſſe la gente que acudia de muchas partes para la jornada, y con ella le ſueſſe ſiguiendo, y començando ſu viage, yuan con el Chriſtoual de Sotelo, Oñate, Perez, y otros, y lleuauan buenos cauallos, armas, ſeruicio de negros, y lo demas que era meneſter para tales deſcubrimientos, y anduuieron haſta entrar en la gran Prouincia del Collao, y hallauan buen recado en los Indios, aunque con las amoneſtaciones de Vilchoma eſtauan deſaſſoſſegados, aguardando la orden de Mango, para tomar las armas contra los Caſtellanos: y ſiguiendo ſu camino, llegaron a la Prouincia de Topiſa, con alguna neceſsidad de baſtimento, que fue cauſa, que huuierô de ſalir algunos cauallos cô gente de ſeruicio a buſcarlo, y a ocho leguas en vna quebrada auia cantidad de ganado, y baſtimento con guarda de muchos Indios armados, y lo alto de los cerros tenian apercebidas galgas, para arrojar por las ſierras abaxo: eſtas prenêciones no eſtimarô los Caſtellanos, antes determinarô de echarſe por la quebrada abaxo, y al momêto los Indios echarô ſus galgas, y grâdes piedras, las quales eſcuſauã los Caſtellanos, quãto podiã, q̃ no les tomaſsẽ, ycô todoeſſo matarô a dos Caſte-

Indios aguardâdo orde de Mâgo para rebelarſe.

Rodrigo Orgoñez llega a Topiſa.

Indios muy alegres por la muerte de dos Castellanos.

Castellanos de que infinito se holgarõ los Indios, haziendo gran demostraciõ de alegria, y como por ser la tierra fragosa auian dexado a tras los cauallos, viendo que dellos no se podian aprouechar, juzgaron ser mejor espediente salir quãto antes dellos. Los Indios que â todo estauan muy atentos, conociendo esta flaqueza los cargaron furiosamente, y mataron otros dos, y al cabo como mejor pudieron llegaron adonde auian dexado â Rodrigo Orgoñez, el qual prosiguio su camino marchando con gran necesidad, porque auiendo los naturales alçado los bastimentos, no se comia sino rayzes y yeruas del campo.

Llegô este campo a los Xuries, adõde se hallô alguna comida cõ q̃ la gẽte se restaurô algo, y por yr los cauallos muy cansados, se huuieron de detener alli quatro dias, y en Chequana pararõ dos, haziendo prouisiõ de comida, por el buen recado que della hallaron, por que ya tenian noticia de los puertos neuados: en saliendo de Chequana llegaron a vn rio, el qual llamaron rio Bermejo, adonde hizieron pan de algarroua, que tuuieron por bueno, y dende algunos dias descubrieron las sierras neuadas, que les causaron espanto, temiẽdo el frio: pero conociendo, q̃ en todo caso se auian de passar, animosamente entraron en ellas, caminando con gran trabajo, porque el ayre era muy rezio y frio: pero la noche les acrecentô el sentimiento y el trabajo, porque la frialdad era en tanto estremo, que aunque armaron los toldos se murieron los mas de los negros, y los Indios, y los q̃ escaparon salieron ciegos, o con los dedos comidos. Estando Rodrigo Orgoñez (que aunque era la cabeça desta gente, no se reseruaua de ser el primero en lo que conuenia) poniendo su toldo, echando la mano para tener el mastil, cayô tanta nieue, que le quemô los dedos, y se le cayeron las vñas, y mudô los cueros de todos los dedos, como si fuera fuego de San Anton, y estando dos Castellanos debaxo de vn toldo, vna rafega de viento se le arrancô, y cayô tanta nieue, q̃ aquel lugar fue su sepultura cõ sus negros, ê Indios y cauallos, Sotelo y Castillo tambien fueron lastimados en las manos como Orgoñez, y encomendandose â Dios, y tomando animo como mejor pudieron en quatro dias salieron de aquel grandissimo peligro, dexando muertos los dos referidos Castellanos, muchos negros ê Indios, y veynte y seys cauallos con sus sillas, y adereços (perdida en aquella ocasion de gran momento) quedaronse muchas petacas de ropa, y casi todo el vagaje, el cõtento de verse fuera de aquella gran angustia, fue inestimable, el señor de Copayapo por el beneficio recebido del Adelãtado dõ Diego Almagro, embio muchos Indios cõ vitualla, cõ q̃ se restauraron aq̃llos cuerpos afligidos, y llegados al valle fue necessario repararse en el algunos dias, pues los Indios los tenian con buena voluntad, y desta manera ganaron los Castellanos aquel nueuo orbe, teniendose por cierto, que ninguna otra nacion del mundo, que no fuera su igual en la robusteza de los cuerpos, en la obediencia a sus Capitanes, y en el animo, bastara â vencer tan excessiuos trabajos, y grandes dificultades.

Rodrigo Orgoñez queda la mano quemada.

Quatro dias tarda la gente de Orgoñez en passar los puertos.

Castellanos comẽ pan de algarroua.

Rodrigo Orgoñez con su gẽte comiẽça a passar los puertos neuados.

(?)

T Capitulo

Cap. IIII. Que Iuan de Rada pidio en los Reyes a Hernando Pizarro los deſpachos Reales del Mariſcal Almagro, y ſe los dio en el Cuzco, y ſiguio al Mariſcal, y alcançó a Rodrigo Orgoñez.

ACabada la cõcordia entre los dos amigos y cõpañeros don Eranciſco Pizarro, y dõ Diego de Almagro, q̃ quedadicho como cõ ſabiduria de Pizarro dõ Diego de Almagro embio a los Reyes, q̃ ya era promõtorio de la cõtrataciõ cõ Caſtilla, a Iuan de Rada ſu fiel amigo, para q̃ deſpachaſſe a ſu Secretario Eſpinoſa, a quien embiaua a Caſtilla, para q̃ alcançaſſe algunas mercedes del Rey para don Diego de Almagro ſu hijo, y le compraſſe alguna renta, y eſtando entendiendo en eſte deſpacho, llegó Hernando Pizarro, y auiẽdole dexado deſcanſar, y entender en lo que tocaua al ſeruicio Real, en que andaua muy diligente, Iuan de Rada, bien certificado que lleuaua los deſpachos del Adelantado don Diego de Almagro, ſe los pidio con mucho comedimiento, y aunque no ſe los daua, no ſe los negaua, por lo qual Iuan de Rada que auia recogido alguna gente para ſeguir a don Diego de Almagro, que yua caminando a Chile, y deſſeaua ſalir de los Reyes, le hazia toda inſtancia por los deſpachos, y auiendoſe valido del medio de don Franciſco Pizarro, reſpondio, q̃ yua al Cuzco, y alli ſe los daria, y eſcriuiria a don Diego de Almagro. Iuan de Rada que era hõbre cuerdo, viendo q̃ ſu pretenſiõ no tenia otro remedio, ſe acomdô a la voluntad de Hernando Pizarro, aunq̃ conocio q̃ la yda al Cuzco no era por el ſeruicio del Rey, ni la dilaciõ q̃ ſe ponia en entregarle los deſpachos, era cõ buẽ animo, porq̃ como arriba ſe apũtó, Dõ Franciſco queria q̃ ſu hermano fueſſe por Gouernador al Cuzco, porq̃ ſi Almagro, mudãdo de propoſito, quiſieſſe boluer a entrar en aquella ciudad, no podia poner en ella perſona de mayor confiança y valor q̃ ſu hermano, el qual juzgaua, q̃ quãto mas tardaſſe en dar los deſpachos, eſtaria el Adelãtado mas empeñado en la tierra de Chile, q̃ y quãdo quiſieſſe boluer al Pirũ ſe le ofreceriã tãtas dificultades, y tardaria tãto, q̃ ſe hallariã las coſas del Cuzco tã biẽ aſſẽtadas, q̃ no le fueſſe facil entrar ẽ el: yeſte fue ſiẽpre el temor de los Pizarros, y rayz y fũdamẽto ð los males q̃ deſpues ſucedierõ, por el gran deſſeo de humana grandeza la qual tiene por cõpañera el ambicion y el engaño, de la miſma manera q̃ cada potẽcia tiene ſu objeto q̃ la mueue como ſola color al ojo, y el ſueño al oydo, y el ambiciõ a la hõra, entẽdiendoſe por el ãbiciõ aq̃l afecto de nueſtro animo, q̃ juzga de la hõra, por la qual ſe entiẽde la preeminẽcia, y qualquiera otra coſa q̃ repreſenta mayoria ſobre los hõbres.

Temor de los Pizarros que Almagro buelua al Cuzco.

Vltra ſecu piditas porrigit & fœlicitatẽ ſuam non intelligit, quia non vnde venerit reſpicit, ſed quotendat Sene.

Llegado Hernãdo Pizarro al Cuzco, Iuã de Rada boluio a pedir los deſpachos, diziẽdo la mala obra q̃ recibia cõ la dilaciõ, y al fin ſe los dio, y luego trato ð ſalir de aq̃lla ciudad. Yuã cõ el Lorẽço de Aldana, el Cõtador Iuã ð Guzmã, el Bachiller Enriquez, Luis de Matos, y Picõ, y cõ otros 50. Caſtellanos, q̃ ſe jũtarõ en los Chichas ſe hallaron 88. de a pie y ð acauallo, gẽte eſcogida y biẽ prouey dos de armas, cauallos y ſeruicio. Y paſſando grãdes trabajos y neceſsidades, aunq̃ tenian noticia de los peligros q̃ auian padecido los que yuan adelante, no queriendo ſer en la conſtancia y ſufrimiento inferiores a ellos, fueron continuando ſu camino haſta Topiſa, hallando en todas partes alçados

çados los baſtimentos. Y aqui ſe les dobló la pena, porque no tuuieron mejor recado q̃ en las otras partes, y porque el detenerſe, era conſumirſe, paſſaron vna jornada mas adelãte. Y Iuan de Rada echô veynte cauallos por la tierra, para buſcar comida, los quales con la mucha diligiencia de los Yanaconas, hallaron en vnas cuevas cantidad de mayz, con que boluieron contentos. Y otra tropa que ſalio tras la primera, lleuô vna manada de ouejas, con que ſe remedio mucho la gran neceſsidad en que ſe hallauan. Acabado eſte baſtimento, ſalio Iuan de Rada con buena compañia â buſcar mas, y aportô a vna quebrada, adonde eſtaua recogida cantidad dello, con muchos Indios que lo defendian, Iuan de Rada embio algunos de eſpada y rodela, que ganaſſen lo alto de la quebrada, y aũque por fiaron mucho fue impoſsible, dexarſe de retirar por la multitud de tiros de dardos y piedras q̃ llouian ſobre ellos. Iuan de Rada mandô a los de acauallo que ſe apeaſſen, y hizieron tanta fuerça que cargaron a ciento y veynte Yanaconas de mayz con que ſin mas por fiarſe boluio, y caminaron haſta vna fortaleza, deſde donde boluieron a buſcar comida, porque los campos del Adelantado, y de Orgoñez auian conſumido mucha della, y la que quedaua haſta que maduraſſen las ſementeras, los Indios la retirauan, fue tan buena la diligencia de todos, apretada de la neceſsidad, que pudieron hallar tanto baſtimẽto, q̃ ſe entretuuierõ quinze dias deſcanſando ellos, y rehaziendo los cauallos, y teniendo aqui noticia de los trabajos que auian padecido el Adelãtado, y Orgoñez en aquel terrible paſo de los puertos neuados, de algunos negros ê Indios, que retirandoſe dellos ſe auian ſaluado, parecio a Iuan de Rada, que pues toda via ſe hallaria en Copayapo Rodrigo Orgoñez reſpeto del tiempo que por dos puertos auia que paſo, que el Bachiller Enriquez, y Luis de Matos con otros tres de acauallo fueſſen a dar auiſo a Rodrio Orgoñez de la gente que lleuaua, y quedaua alli, y de los deſpachos del Adelantado, que tenia en ſupoder, rogandole que como experimentrdo de las congoxas y anguſtias padecidas en aquel trabajoſo paſſage, les ſocorrieſſe con algun baſtimento, ordenandoles, que vna vez entrados en los puertos, procuraſſen de marchar con toda diligencia, ſin detenerſe vn paſo, pues ya tan a coſta de la gente, la experiẽcia auia moſtradô, q̃ era el mejor remedio para ſaluar el peligro. El Bachiller Enriquez y ſus compañeros paſſaron los puertos con el miſmo rieſgo que los demas, y dado el recado a Orgoñez, moſtrando alegria de que ya eſtuuieſſen en poder de Iuan Rada los deſpachos del Adelantado, dixo publicamente que el Cuzco era lo mejor de la tierra del Pirû, y que ſin duda caia en la gouernacion del Adelantado, y embiando ſocorro de vitualla â Iuan de Rada con q̃ aliuiô algo mas el paſo de los puertos, determinô de aguardarle en Copayapo.

Iuan de Rada embia por ſocorro a Orgoñez para el paſo de los Puertos.

Orgoñez embia ſocorro a Iuan de Rada.

Orgoñez aguarda a Iuan de Rada.

Gente de Iuan de Rada tiede auiſo de los trabajos de la gente de Almagro y Orgoñez.

Capitulo V. De la cauſa porque es tan peligroſo el paſo de los puertos neuados, que van a Chile, y de los de la Prouincia del Quito, que paſſaron Belalcazar y Alvarado con ſus exercitos.

ESta nouedad q̃ a los hõbres parecera grã diſsimad ſtos puertos neuados, y tãto mas qu ẽ ſe acordared lo q̃ ſe refirio de los q̃

paſsô el exercito del Adelantado don Pedro de Aluarado, quando yua en demanda del Quito, mueue para no dexar eſte caſo ſin alguna luz. Ay vientos que vnos entriſtecen, y otros alegran, vnos mejorã los ganados, y otros los matan, y las variedades de vientos, mudã las diſpoſiciones de los cuerpos, eſpecialmente en las partes afectas, o indiſpueſtas, y mas quando ſon delicadas y las yeruas, animales, y hombres, no es mucho que eſten ſugetos a tales operaciones del viẽto, pues lo eſtâ el hierro, q̃ es el mas duro de todos los metales, porq̃ en muchas partes de las Indias, ay rejas que apretãdo el hierro entre los dedos, ſe deſmenuza, porq̃ el viẽto lo corrompe. El marearſe los hombres q̃ comiẽçã a nauegar, es coſa muy ordinaria, yeſte efecto haze la nouedad del ayre de la mar, porque aunq̃ cauſa alguna parte el mouimiẽto del nauio, y el mal olor, la principal cauſa es el ayre y vapores de la mar, porq̃ el ayre, es con el que viuimos, y reſpiramos, y no ay coſa q̃ mas preſto, ni con mayor fuerça altere que la mudança del ayre, como ſe vee en los q̃ mueren de peſte, y de aqui procede, q̃ en la ſierra del Pirú, q̃ llaman Pariacaca, los q̃ la paſſan lleuan grandes congoxas, arcadas, y vomitos haſta que la acaban de paſſar, y llegan a temple mas conueniente, y lo miſmo por toda aquella cordillera q̃ corre quinientas leguas, y por donde quiera que ſe paſſe, ſe ſiẽte aquella deſtemplança, y en vnas partes mas que en otras, y mas lo ſienten los q̃ van de la coſta de la mar a la ſierra, y no ay duda, ſino q̃ la cauſa deſto es el viento, para lo qual no ay otro remedio, ſino raparſe narizes, orejas, y boca, y abrigar el eſtomago, por ſer el ayre tã delgado, q̃ penetra haſta las entrañas, y lo miſmo acontece a las beſtias que ſe encalman a vezes de manera, que no ſe pueden mouer. Los que han querido ahõdar mucho eſte negocio, reſuelven, que aquel lugar es de los mas altos del mũdo, q̃ el ayre eſtâ alli tan ſubtil, que no ſe proporciona a la reſpiracion humana, que le requiere mas grueſſo.

Hierro mas duro que los otros metales.

Viento deshaze y deſmenuza el hierro.

El frio de los puertos de Caſtilla da pena eſterior en manos y pies, y requiere abrigo del cuerpo: pero el de las Indias, ſin dar pena en pies ni manos rebuelue las entrañas por ſer mas penetratiuo q̃ ſenſible, por lo qual aq̃lla cordillera es deshabitada, ni ſe criã animales, ſino las vicuñas, q̃ ſon de la propiedad que ſe ha dicho, y la yerua eſtâ ſiempre quemada, y dura en eſte deſpoblado deveynte a treynta leguas. Ay otros deſpoblados, y paramos q̃ llamã Punas adõde la calidad del ayre ſin ſentir conſume los eſpiritus vitales, y en los tiempos de q̃ ſe va eſcriuiẽdo, yuan los Caſtellanos, como ſe ha viſto, al Reyno de Chile por la ſierra, aora ẽ ordinario vã por la mar y por la coſta, por eſcuſar el peligro q̃ ſe ha viſto del camino de la ſierra, en el qual perecieron tantas gentes, y otros por gran dicha eſcaparon, y algunos mancos y liſiados por el ayre, que aunque no es rezio, penetra de ſuerte que ſe caen muertos ſin ſentir, o ſe les caẽ cortados los dedos de las manos y de los pies ſin dar dolor ni peſadumbre, y aſsi en los paſſages de la gente del Mariſcal don Diego de Almagro, ſe eſtauan tendidos los cuerpos muertos ſin ningun mal olor ni corrupciõ, y ſe hallô mucho deſpues vn mochacho viuo q̃ ſe quedô eſcondido en vna choça. de donde ſalia a cortar con vn cuchillo de la carne de vn cauallo muerto con q̃ ſe ſuſtẽtaua, y ciertos cõpañeros que hizieron lo miſmo, ſe acabaron todos, cayendo vn dia vno, y otro dia otro, y dixo, que no queria ſalir, ſino acabar alli como los demas, porque no ſe hallaua con diſpoſicion para yr a ninguna parte, ni guſtar de nada. Otro q̃ paſſaua por aq̃llos deſpoblados, auien-

Caſtellanos yuan a Chile po. la tierra, aora van por mar y por la coſta.

Mochacho viuo en los puertos como ſe ſuſtẽtaua

auiendo de hazer noche en ellos hizo de los cuerpos muertos vna trinchea con que ſe reparô del viento, de todo lo qual ſe infiere que aquel es vn genero de frio tan penetrante, que conſume el calor vital, y corta ſu influencia, y por ſer muy ſeco, no corrompe los cuerpos muertos, porque la putrefaciô procede del humido y caliente: ay otro que ſe ſiẽte debaxo de la tierra que cauſa temblores y terremotos, como ſe vera en el ſiguiente capitulo.

Cap. VI. De los temblores y terremotos de los Reynos del Piriû.

AViendo en eſtas Indias tanto numero de Bolcanes, aunque en eſta hiſtoria ſe ha hablado dellos, porque algunos ſe perſuaden que proceden de los temblores de la tierra, y porque ay temblores en tierras apartadas de Bolcanes, y no puede ſer toda ella la cauſa dellos, ſe dira lo que parece al propoſito deſta materia, porque lo vno tiene mucha ſemejança con lo otro. Las exalaciones calientes que ſe engendran en las entrañas de la tierra, parece que ſon la principal materia del fuego de los Bolcanes, con las quales ſe enciende tambiẽ otra mas grueſſa, que viene a hazer las llamas y humo y las exalaciones, y por no hallar otra ſalida por debaxo de la tierra, la mueuen cõ aquella fuerça para ſalir, y de alli ſe cauſa aquel gran rumor, que ſe haze debaxo della y el mouimiento de la tierra cauſado de la exalacion ardiente rompe las peñas en cõcibiẽdo el ayre cõ el vigor del fuego, y por la mayor parte ſe veẽ los terremotos en tierras maritimas que eſtã cerca del agua, y aſsi ſe ha notadô en el Pirû que deſde Chile al Quito que ſon caſi mil leguas, han corrido los terremotos mayores, porq̃ los menores hã ſido continuos. En Chile huuo vno q̃ traſtornô las ſierras, y de los rios hizo lagunas cerrãdo ſu corriente, aſſolô lugares enteros con muertes de muchas gentes, y la mar ſalio de ſi por algunas leguas, y muchos afirman, que el mouimiento que cauſô aquel terremoto, corriô treciẽtas leguas por la coſta: pocos años deſpues ſucedio el temblor de Arequipa, que caſi aſſolô la ciudad: quatro años deſpues q̃ fue el de mil y quiniẽtos ochenta y ſeys, fue el de la ciudad de los Reyes, que corrio por largo de coſta ciento y ſetenta leguas, y en ancho la tierra adentro cincuenta: antes del temblor ſe oyô vn gran ruido, y fue gran preuencion, porque ſe ſalieron las gentes a las calles y plaças, y a lo deſcubierto, y aunque derribô los principales edificios de la ciudad, no murieron mas de haſta veynte perſonas, y poco deſpues de paſſado el temblor, hizo la mar el miſmo mouimiento que en Chile, ſaliendo muy brava, entrando por la tierra adentro caſi dos leguas, alçandoſe doce braças: los Indios como acoſtumbrados a terremotos hazian en muchas partes ſus caſillas de adobes, por tener la fabrica deſta materia por menos peligroſa que de piedra ni ladrillo. El año ſiguiente huuo otro gran temblor en el Quito, y en efecto aquella coſta eſtâ ſugeta a eſta calamidad en lugar de la de truenos y rayos, que ay en la ſierra, y la cauſa porque las tierras maritimas ſon ſugetas a eſtos temblores, parece, que procede de tener el agua tapados los agujeros y aberturas de la tierra, por donde auia de deſpedir las exalaciones calientes q̃ ſe engẽdrã en ella, y la humidad cõdẽſada de la ſuperficie đ la tierra cõ la ſequedad q̃por

Bolcanes de donde proceden

Terremotes por la mayor parte en tierras maritimas.

Temblores diuerſos en el qirù, y quãto duraron.

Coſta del pirû ſugeta a temblores y terremotos.

Sierra del pirû ſugeta a truenos y rayos.

de fuera cauſan el Sol y vientos, hazen que ſe encierren mas adentro los vapores calientes, q̃ encendiendoſe vienen à romper. Algunos dizen, que deſpues de los años muy ſecos, ſiguiendo los humidos, ſe mueuẽ tales temblores de tierra: por la miſma razon que dizẽ de auer menos temblores, adonde ay muchos poços y ciudades Mediterraneas, ſe vee, que ſienten grandes temblores, como en los Chiachiapoyas, y en Chuquiabo cayó de repente el año de mil y quinientos ochenta y vno vn pedaço de vna ſierra, y tomó grã parte del pueblo de Angoango, y matô muchos Indios, entre los quales auia hechizeros y magos, y corrio legua y media la tierra que cayó, y tapó vna laguna, y quedô la tierra tendida por todo eſte eſpacio. Y pues que ſe va tratando de la tierra y del agua, no ſera bien dexar de dezir eſta marauilla, que en vnas partes pelea el agua con la tierra, y en otras ſe allega a ella blandamente: en vnas partes ſe entra la mar por la tierra, en otras ſale la tierra, y ſe va metiendo por la mar: y en partes ſe acaba vn elemento, y comiença otro, y en partes cada vno al juntarſe tiene ſu gran profundidad, porque ay Islas en la mar del Norte y del Sur, que los nauios llegan las proas a tierra, ſin hallar fondo, y aſsi ſon las Islas de Lobos, y la de Cocos: la forma de la tierra deſtas Indias de Medio dia es como vn coraçõ y lo mas ancho es del Braſil al Pirú, y la pũta el eſtrecho de Magallanes, y el alto adonde remata es la Tierra firme, y de alli buelue a enſanchar poco a poco haſta la gran tierra de la Florida, y las ſuperiores, que aun no ſe conocen bien. Y ya que ſe ha llegado a eſte punto, para que quede dicho todo lo que ſe ofrece para inteligencia de coſas de las Indias, no ſera bien dexar de referir lo que parece neceſſario de la mar del Norte y del Sur, que rodea eſtas Indias.

Sierra q̃ cayô en Chuquiabo.

Tierra y mar porq̃ tienen tãta deſigualdad en las entradas y ſalidas.

Forma de las Indias de Medio dia.

Cap. VII. Del mar Oceano por el qual ſe deſcubrieron las Indias.

TOdas las tierras deſtas Indias Occidentales eſtã rodeadas del mar Oceano, q̃ tiene el Principado entre los otros mares, y haſta aora no ſe ha hallado mar Mediterraneo en todo eſte orbe como en Europa, Aſia, y Africa, en las quales entran braços deſte gran mar con los nõbres de las tierras q̃ bañan, y caſi ſe continuan entre ſi, y al cabo con el mar Oceano por el eſtrecho de Gibraltar, aunque el mar Roxo por ſi miſmo ſe mete en el Oceano Indico, y el mar Caſpio no ſe comunica con ninguno: pero en eſtas Indias ſolo es el Oceano el que ſe diuide en dos, mar del Norte, y mar del Sur, porque la tierra de las Indias Occidẽtales, q̃ primero ſe deſcubrio por el Oceano q̃ llega â Eſpaña, toda ella eſtâ pueſta al Norte, y por ella deſcubrieron la mar de la otra parte della, q̃ llamaron del Sur, porq̃ por ella baxaron haſta paſſar la linea Equinocial, y perdido el Norte, o Polo Artico, deſcubrierõ el polo Antartico, q̃ llamã Sur, y de alli nombraron mar del Sur a todo aquel Oceano, q̃ eſtâ de la otra parte de las Indias Occidentales, aunq̃ gran diſsima parte del eſtâ pueſta al Norte, como toda la coſta de nueua Eſpaña, Nicaragua, Guatemala, y Panamâ. El primero deſcubridor de la mar del Sur fue Baſco Nuñez de Balboa Capitã excelente, cuya memoria ſera ſiempre celebrada, y indigno del fin q̃ tuuo, cauſado por inuidia de ſu clara fama, hallô eſte mar por la parte q̃ llaman Tierra firme venciendo dificultades y trabajos q̃ no requerian menor valor y conſtancia

Diuiſion del Oceano en las Indias.

Baſco Nuñez de Balboa deſcubridor primero del mar del Sur.

cia que la ſuya, y por alli ſe va mucho eſtrechando la tierra, y ſe van acercando los dos mares el vno al otro con diſtãcia de ſiete leguas y no mas por recta linea, porq̃ aunque ſe andã diez y ocho de Portobelo a Panamâ, es buſcando por rodeos la comodidad del camino, ha ſe platicado de romper eſta poca diſtãcia de ſiete leguas para comunicar los dos mares, por el gran trabajo que dan aquellas diez y ocho leguas, y contradizenlo, pareciẽdo, q̃ ſeria anegar la tierra, afirmando, que eſtâ mas baxo el vn mar que el otro, lo qual tienen los mas ſabios por vanidad, y dexando eſte cuydado, huuo otro dificultoſo de auerigar, ſi eſtos dos grandes mares ſe jũtauan en alguna parte del mũdo, y eſta fue la empreſa de Hernando de Magallanes Cauallero Portugues, de la qual ſalio con felicidad, hallando aquel eſtrecho, q̃ juſtiſsimamente ſe llama de ſu nombre, aunque deſpues acâ afirman, que no es eſtrecho, ſino Islas entre la mar, porq̃ la Tierra firme ſe acaba alli, y q̃ lo demas es Islas, y que al cabo dellas ſe junta el vn mar con el otro, y q̃ ſea vn miſmo mar lo afirma Ricardo Aquines Cauallero Ingles, auerlo viſto por ſus propios ojos: pero de qualquiera manera que ſea la obra de Hernãdo de Magallanes fue grandiſsima, y don Garcia de Mendoça, Marques de Cañete, quando ſiendo moço gouernaua en Chile, embio al Capitan Ladrillero, y aunque entró de Sur a Norte, por donde ſalio Magallanes, no llegô â la vanda del Norte, por la furia y braueza de la mar: pero deſpues por orden del Viſorrey don Franciſco de Toledo, le paſſô el Capitan Pedro Sarmiento, y haſta aora, aunque algunos coſſarios le han paſſado de Norte a Sur, ninguno ha buelto a paſſarle de Sur a Norte.

Eſtrecho de Magallanes no lo es.

Pedro Sarmiento paſſa el Eſtrecho de Magallanes de Sur a Norte.

Cap. VIII. Que ſon Atunlũnas Tindarũnas y Mitayos, y de los tributos y ſeruicio perſonal de los Indios.

NO ſe puede paſſar adelante cõ eſta hiſtoria, ſi no ſe haze particular declaracion de coſas que para ſu inteligencia ſon conuinientes, y pues queda dicho, quienes eran los Orejones, los Mitimaes, y Yanaconas, hombres condenados a perpetua ſeruidumbre, deuia de ſer por alguna rebelion, aunque los Caſtellanos como deshizieron aquella forma de gouierno, no han retenido a eſte genero de hombres en ſu eſclauitud, ſe dira de los Atunlunas, Tindarunas, y Mitayos, de los tributos y ſeruicio perſonal. Los Encomenderos Caſtellanos abuſando del inſtituto antiguo de los Yanaconas, hazian Yanaconas, a los que les tornauan en ſu prouecho a vnos labradores, y a otros oficiales, y a muchos holgazanes, ſiruiendo oy a vno, y mañana a otro, y dando en ladrones y otros vicios con que quedaron los Atunlunas cargados de todos los tributos y ſeruicios. Eſtos en tiempo de los Ingas entrauan a ſer tributarios deſde veynte y cinco años, haſta cincuenta, y antes deſta edad no eran obligados a tributo, y agora como los Indios han diſminuydo, tributan de diez y ſeys años, haſta ſeſenta, y para pagar el tributo, lleua tanta carga la muger como el marido, porque ellas hilan y texen la ropa, y ayudan en las ſementeras y demas trabajos, y el q̃ no tiene muger llaman Guacha, y no puede pagar tributo, ſino con muy gran trabajo.

Caſtellanos abuſan de los Yanaconas.

A grauio de los Atulunes.

Mugeres lleuã carga del tributo.

Guacha es el q̃ no trae muger.

Tindarunas porq̃ aſsi dichos.

Los Mitayos Tindarunas ſon Indios tributarios que los Curacas tienen deputados para alquilar para minas, fabricas y otros ſeruicios, y eſtos no ſon de ſus amigos, porque Tindarunas ſinifica hõbres forçados, y los dã para ſeruir por ſus mitas, o tandas de dos en dos meſes, o mas, cõforme a la coſtumbre de cada tierra, y a eſtos los llamã Mitayos, y la juſticia de cada pueblo de Caſtellanos ordena a los Curacas de ſu diſtrito, que cada vno embie a la plaça los Indios que le tocan de ſus repartimientos para los dichos ſeruicios, y para la guarda de ganados, ſementeras, y coſechas, y en algunas partes ay oficio de repartidor: en los Reyes pagan â eſtos Mitayos cada dia vn tomin y vn quartillo de mayz a cada vno, en los Charcas y Potoſi los dan â dos tomines, porque la tierra es mas grueſſa y mas cara: en el Quito los dauan ſeys tomines al mes ſin comida. Eſte vſo de darſe los Mitayos, ſe introduxo, quando el Rey mandô quitar el ſeruicio perſonal, porque haſta entonces entre las demas coſas que ſe mandauan dar, era vna manera de ſeruicio perſonal, dando tantos Indios para cada genero de ſeruicio, y como aquello ceſsô, y la tierra andaua rebuelta y ſoſpechoſa de alteraciones, en lugar del ſeruicio perſonal, huuieron de introduzir los Mitayos, que es ſeruicio mas peſado que el otro, ſaluo porque con titulo de paga ſiruen aun mas que antes, porque el ſeruicio perſonal ſolamente le gozauan los Encomenderos, y como eran pocos, ſeruian pocos Indios, y no ſeruian ſino a los Encomẽderos, porque cada vno defendia que ſus Indios no ſiruieſſen â otros, y los tratauan bien. A los Indios ſe ha procurado reduzir, y con buen tratamiento traerlos a pulicia, y al conocimiento de la doctrina Chriſtiana: pero no aprouecha, porque luego huyen, y ſe echan al agua. En termino de Guaiaquil ay otros Indios que llaman Chonos, que por el rio de Daule lleuan en ſus balſas las mercancias que van al Quito, y â otras tierras de aquella comarca, y en tierra no ſabẽ trabajar.

Chonos Indios ſituen en el rio de Guaiaquil.

Los Ingas quando ſugetaron aquellas Prouincias hizierõ caminos en toda la tierra para introduzir la contratacion entre las gentes, y para que contratando, ſe entendieſſen, porq̃ por la diuerſidad de lẽguas no ſe entendian, y para que mas comodamente ſe caminaſſe, mãdaron hazer tambos, que ſon caſas con muchos apoſentos de quatro a quatro leguas, y menos, para que ſe apoſentaſſen los caminantes, y mandô a los lugares comarcanos q̃ tuuieſſen en ellos Indios que eſtuuieſſen para el ſeruicio, con prouiſion de mayz, chuno, y charqui, y todos baſtimentos, y cada Curaca tenia taſſados los Indios que auia de embiar, y mudauanſe por ſus mitas, o tandas, y por eſto los llamauan Mitayos, eſtos dauan lo que cada caminante auia meneſter por ſu reſcate, porque todos lleuauan para el camino de lo que auia en ſu tierra: a la gente de guerra, y â los menſageros del Inga ſe les daua de lo que auia en los magazenes Reales, y tambien auia Tamemes, que ſon Indios de carga, eſtos tributos antes ſe han acrecentado que diſminuydo, y en el remedio dello el ſupremo Conſejo de las Indias pone el poſsible cuydado. Ay otro genero de Mitayos, que ſe hazen dar debalde para adobar los caminos y puentes, y lo fundan, en que ſe hazia en tiempo de los Ingas, y para eſto tienẽ hecho ſu repartimiento de las Prouincias y pueblos, y alomenos dizen que ſe les deuiera de dar de comer, y herramienta, y cargarlo ſobre los arrieros, carros y ganados, que ſon los que deſtruyen los caminos.

Jornal de los Mitayos.

Mitayos como fueron introduzidos.

Orden de los Ingas para la ſuſtentaciõ de los caminantes

Seruicio perſonal ſolamente le gozã los Encomẽderos

(?)

Capitulo

Capitulo IX. De los tributos de los Indios, y del ſeruicio perſonal.

Vanto a los tributos, proſupueſto, q̃ el Rey es juſta, y derechamẽ te ſeñor de aquellas tierras, y los habitadores dellas ſon ſus ſubditos, y que tienen los Reyes ſobre ellos, y ſobre ſus tierras el dicho ſeñorio en lo tẽporal, q̃ es ſubordinado a lo eſpiritual, es coſa llana, q̃ ſon obligados a ſeruirle, y tributarle, aſsi por razõ de las cargas, y grauamen que el Rey tiene con el ſeñorio de aquellas tierras, que es la conuerſion a nueſtra ſanta Fê, y la manutẽcion, para la qual es neceſſario auer gente, que aſiſta, y dê ſeguridad a los miniſtros de la predicacion del Euangelio, ſin la qual no eſtarian ſeguros, por la barbaria, y mala inclinaciõ de la gentilidad en que viuen, por lo qual podria ſer, que ſino huuieſſe gente que aſſeguraſſe a los Predicadores, no ſolo no darian lugar, como ſon obligados por la ley de Dios a la predicacion, mas les harian malos tratamiẽtos, y muertes, lo qual toca al Rey de remediar, y eſto ha de ſer a coſta de los Indios, y lo deuen por razon del gran beneficio que ſe les haze, en abrirles la puerta, enſeñandoles los ſantos Sacramentos, y ley Euangelica con que ſus animas ſe puedan ſaluar, ê yr a la gloria, lo qual es ſin comparacion de mas precio, que la carga, que ſe les pone para eſte efecto, ſiendo la conuiniente, y no mas, y a ſi miſmo es juſto el dicho tributo, para que el Rey pueda ſuſtentar las juſticias ſeglares, y gouernadores, que tiene en aquellas partes, porque tambien el tenerlos en paz juſticia, y buẽ gouierno, para que no los hagan agrauios, ni malos tratamientos, es medio ordenado a lo eſpiritual, y neceſſario proſupueſto, porque la ley Chriſtiana, que ſe les predica, imprima en ſus coraçones, y tambien lo deuen, porque por razon del dicho beneficio, que reciben, y eſperã recebir, ſon obligados a ayudar a ſuſtentar el eſtado Real, pues es fuente dedonde tanto bien reciben, y eſperã recibir, mayormente que de ſu origẽ, y antiguedad inmemorial ſiempre ſiruieron, y tributaron a los ſeñores, q̃ en tiẽpos de ſu infidelidad los ſeñorearõ para cõ que ſuſtentaſſen eſtado Real, y cõ mayor razõ es juſto q̃ tributen a Rey Catolico, y a ſus ſuceſſores: el que, y quanto, ſeran obligados a tributar, que ha de ſer de lo que tienen, y no de lo que no alcançan, ſin vexacion, ni trabajo, ni perjuyzio de ſu ſalud, el Real, y ſupremo Conſejo de las Indias lo tiene declarãdo por muchas prouiſiones, como parecerâ por el diſcurſo deſta hiſtoria en ſu tiempo, y ſazon, y lo referido ha parecido que tiene aqui ſu lugar para mejor inteligencia de lo paſſado, y de lo que ſe ha de tratar adelante.

Dominio Real ſobre los Indios.

Tributos de donde los deuen pagar los Indios.

Y porque tampoco ſe puede paſſar adelante ſin tratar del ſeruicio perſonal, ſe ha de proſuponer, que los naturales de aquellas tierras de ſu origen, y antiguedad, ſon perſonas libres, y el ſeñorio que ſobre ellos tienen los Reyes de Caſtilla, y de Leon es para conuertirlos a nueſtra ſanta Fê, y Religiõ Catolica, la qual no quita la libertad, ſino antes la dâ a los que recibẽ la Fê, y los ſaca de ſeruidumbre, y ningun titulo juſto ay, para que los naturales ſean pueſtos en ſeruidumbre perſonal, y toda la que ſobre ellos ſe ha impueſto, ha ſido injuſta, y contraria a la ley de Dios, y aunque los primeros cõquiſtadores, por no entenderſe biẽ las coſas, hizieron a muchos eſclauos de las Islas de Barlouento, y Prouincias

Seruicio perſonal ſe tiene por injuſto.

Juſtificacion de los tributos Reales.

de Guatemala, y Nicaragua, contra lo q̃ en ſu glorioſa vida quiſo, y para deſpues della dexô mandado la feliciſsima, y eſclarecida ſeñora Reyna doña Yſabel El Rey dõ Carlos ſu nieto, como Principe temeroſo de Dios, lo remediô con ſus Reales prouiſiones, y ordenãças, eſpecialmẽte en Nicaragua, y Guatemala, adõde era la mayor deſordẽ por la omiſsiõ de los Gouernadores, y deſpues de auerſe puesto remedio en lo q̃ tocaua a la eſclauitud, fue informado el Rey, q̃ aunq̃ no era cõ nõbre de eſclauos ſe vſaua del ſeruicio perſonal, y ſe imponia a los Indios por via de tributo en las taſſas, por lo qual mandô, q̃ ſe quitaſſen los ſeruicios perſonales de las taſſas, y q̃ ninguno ſe ſiruieſſe de los naturales con ſeruicio perſonal, y eſte mandato, y prouiſiõ ſe ſuſpendiô dos años por el comun biẽ, y paz de la tierra, y deſpues con mucho trabajo ſe executô con gran reſiſtencia de los Encomenderos, q̃ eſtauã tã apaſsionados dello, q̃ no lo podian ſufrir, y al fin deſpues de auer interpueſto muchas ſuplicaciones, para q̃ ſe ſuſpendieſſe, moſtrarõ tanto deſcõtento, q̃ ſe llegô a q̃ algunos inquietos ſe aprouechaſſen deſto para tomar las armas, por lo qual ſe huuo de ſuſpender otros dos años, y medio, para q̃ entretanto negociaeſſen cõ el Rey, con q̃ ſe ſaluô aquel peligro, y alcabo ſe executô la ordẽ del Rey, aunq̃ coſtô mas de vn millon de ſu Real hazienda, y muchas muertes, y deſtruyciones, deſpues acâ por remiſsiõ de algunos Viſorreyes, y por otras razones, las Reales prouiſiones hechas con muy buen acuerdo de ſu Cõſejo para la conſeruacion de los Indios, ſe relaxarõ con grã daño dellos, y porq̃ d̃ todo ſe yrâ tratãdo muy particularmẽte, baſtarâ aqui eſta ſumaria relaciõ deſte importãte negocio para fundamẽto de lo q̃ en ello ha paſſado.

Reyna doña Yſabel quiſo que los Indios fueſſen libres

Achaiã ac Macedoniam onera deprecantis leuarim præſens proconſularis Imperio, tradiq; cæſari placuit Tac. 1. ann.

Rey don Carlos quita el ſeruicio perſonal.

ſuſpenſiõ delas nueuas leyes por otros dos años.

Cueſta mucho al Rey introduzir el buen gouierno

Cap. X. De la deſcripciõ del deſtrito de la ciudad del Quito, y coſas particulares della, y de ſu abundancia.

BElalcaçar al Quito, dexando fundada la ciudad de Santiago de Guayaquil, teniendo la mayor informacion que pudo de todas aquellas Prouincias, determinô de deſcubrirlas, y ſaber los ſecretos dellas: pero ſobre todo yua poblãdo, y enobleciẽdo quãto podia la ciudad del Quito de cuyos terminos, aunq̃ ſe aya dicho atras, y de ſus coſas, aora ſe dirâ con mas particularidad: por la parte del Norte llega a Carluſama, q̃ es de la gouernaciõ de Popayã, y por el Sur a Tiquizambi, q̃ es cõfin de la ciudad de Cuenca, y por Leuante con la nueua Baeza de los Quixos, y con Poniente con Puerto Viejo, y mas baxo la Montaña tierra anegadiza de la mar del Sur. El temple del Quito es antes frio, q̃ caliente, demanera q̃ algunas vezes de Inuierno vſan tener lumbre: el Cielo es claro, y ſereno, y el Sol ſale, y ſe pone con mucha alegria, y nunca eſtâ cubierto de ñublados, ſino quando llueue, o quiere llouer, el Inuierno es deſde Octubre haſta Março, y comunmente llueue en eſtos meſes, y nunca nieua, ſino en algunos particulares cerros de las Cordilleras, la tierra es ſana, y los hombres viuen mas que en Caſtilla. En el año de 1558. huuo general mortandad de viruelas entre los Indios: y por la mayor parte mueren los Caſtellanos, y los Indios de catarros en las entradas, y ſalidas de los Veranos, las enfermeda-

Confines y terminos de la ciudad.

Viruelas entre los Indios cauſa grã mortandad. año. de 1558.

medades mas ordinarias ſon bubas, porque ſe recatan poco los Caſtellanos de las mugeres naturales, porque de ordinario las heredan deſde que nacen, y ſe ve tambien tullirſe los hombres de grandes resfriamientos, y la medicina mas vſada y prouechoſa en aquella tierra es la zarzaparrilla, y el palo Guayacan, que en Caſtilla, dizen palo de las Indias, el zumo de la zarza, beuiendolo, quando es freſca, es coſa aprouada, y eſte mal ſe expele por ſudores, van muchos a curarſe a la ciudad de Guayaquil, adonde ſe coge la zarza, y por marauilla dexa alguno de ſanar. Ay en eſta tierra del Quito yeruas tan venenoſas, que con facilidad, y por pequeñas cauſas ſe matan los naturales vnos a otros con ellas.

Zarçaparrilla, y palo de las Indias.

Yeruas venenoſas en tierra del Quito

Eſta ciudad tiene ſu aſsiento en la falda de vna cordillera, cuyo nacimiento es de la ciudad de Puerto Viejo, que eſtâ en la Coſta de la mar del Sur, y corre al Norte haſta cerca de la ciudad de Cartagena, y tiene por Leuante la gran cordillera que va a Chile, que parece que llega a ſanta Marta en el mar del Norte: ſon eſtas cordilleras muy aſperas, y ſu altura inhabitable por el gran frio, aunque es mayor el de la gran Cordillera: en la otra, que eſtâ al Poniente vna legua del Quito, eſtâ vn cerro mas alto que los otros, y en el ſe ve el Bolcan que muchas vezes echa humo, y otras haze gran ruydo a manera de trueno, y ſuele echar ceniza, y la viſpera de ſan Lucas año de 1566. que ſe contaron. 17. de Otubre, deſde las dos horas deſpues de medio dia echô ceniza a manera de nieue, y durô haſta las diez horas del dia ſiguiente, y cayô tanta cantidad en la ciudad, y ſu comarca que cubriô la yerua de los Campos, por lo qual perecieron algunos ganados, y otros padecierô haſta que llouio, y treynta dias deſpues deſte caſo, ſobreuino vn nublado en la ciudad, que corria a Leuante, que cauſô tanto eſpanto entre los Indios, que ſe huîan a los altos, con tantos lloros, y anguſtias, que dezian, que era llegado el fin de todos, fue (como ſe ha dicho) tanta la ceniza, que cayô, que cõuino limpiar la ciudad, y ſacarla con carretas. La tierra entre las dos Cordilleras es buena, y ſe anda bien a cauallo, aunque ay algunos cerros, la piedra ſe hallaua con dificultad para edificios, y en el principio ſe labraua con buenas tapias: pero deſpues ſe halló vna cantera de piedra, blanda de labrar. En la Cordillera de la parte de Poniente ſe ha ſacado, y ſaca mucho oro: pero es en el termino de Popayan: en el rio de ſanta Barbara ſe ſacaua mucho, no ſe haze aora por la prohibicion que ay que no ſe ſaque con Indios: no ſe ha hallado hierro: en los terminos de vn pueblo dicho Mira quinze leguas de la ciudad, que es del Cazique de Otabalo ay vnas fuentes de agua ſalada, de donde hazen ſal parda, y amarga, que los Indios eſtiman, los Caſtellanos la lleuan de la mar, como ſe hazia en tiempo de los Ingas.

Quito tiene vn grã Volcan.

Indios gran miedo en el Quito.

Oro eſta prohibido que ſe ſaque con Indios.

Sal ſe ſaca en el termino de Otabalo.

Labraſe buena poluora, y ay mucho ſalitre q̃ ſe cauſa de las humedades de los rios, y ay los ſiguientes en eſte deſtrito: en la Cordillera grande que eſtâ al Oriente nace el de Guayaquil, y juntanſele otros muchos, y quando entra en la mar del Sur, tiene legua, y media de ancho. Encima de Timanâ en la Cordillera de Leuante nace el rio grã de de la Madalena, corre al Norte haſta ſalir a la mar junto a ſanta Marta, y cerca del nacimiento deſte rio ſe apartavn ramo deſta Cordillera, que corre cerca deſte rio grande a la parte del Ocidente, adonde eſtan poblados los Indios Paezes, y Pijaos, el rio de Cauca por la parte de Ocidente en la Prouincia de los Coconucos nueue leguas

Poluora ſe labra en el Quito.

Rios del deſtrito del Quito

leguas de Popayan tiene ſu nacimiento, corre a la parte de Ocidente del Ramo de la miſma Cordillera, juntaſe con el rio grande nueue leguas mas abaxo de la ciudad de Mopox, que es en la gouernacion de Cartagena. En los terminos de Quina de la ciudad de Paſto en la falda de la Cordillera gran de nace vn rio, a nueue leguas ſe junta con el rio de Mayo, atrauieſſa el valle de Patia, y rompe la Cordillera del Ocidente, y entra en la mar del Sur cõ vna legua de ancho, y eſte rio ſe llama el de los Zedros, ay tambien el rio de ſan Iuan, el de los Paripazes, el de los Piles, y el de la Buenauentura, que entran en la mar del Sur. Ay otros 19. rios ſin muchos arroyos, que entran en los referidos, y todos comunmente tienen las corrientes rezias, y arrebatadas, y en particular el de Cauca: el rio grande de la Madalena ſe nauega docientas leguas haſta cerca de Tocayma, el de Cauca, el de la Buenauentura, el de los Zedros, y el de Guayaquil ſe nauegan, vnos con Canoas, otros con barcos, y otros con balſas. En Otubre Nouiembre, Enero, y Hebrero comunmente crecen por las lluuias, y todas ſus aguas ſon delgadas, y ſabroſas de beuer, las riberas ſon deſpobladas: media legua de la ciudad del Quito en Anciqueto ay vna laguna q̃ rodea vn quarto de legua, adonde ay patos, garças, y otras aues, diez leguas de la ciudad, cerca de Otabalo en lo alto de vnos cerros, eſtâ vna laguna muy honda de vna legua de rodeo, y junto a Otabalo eſtâ otra que boxa dos, y media, y en el termino de Carangue eſtâ la laguna, que llaman Yagualcocha, que ſinifica mar de ſangre, adonde hizo Guaynacapâ tan gran mortandad en los Paſtos, que ſacô cinquenta mil coraçones de hombres mugeres y niños, y corriô tanta ſangre que ſe tiñó la laguna.

Laguna en Añaquito.

La gaua llamada mar de ſangre, y porque.

En la tierra caliente deſta juridiciõ, ay vna fruta que llaman Guaba, larga de dos palmos, la corteza parda con pepitas dentro, y carne blanca, es dulce, y tiene propiedad de refreſcar, ay Guayabos, que dan fruta, como manҫanas, que tienen muchas pepitas, y vnas ſon coloradas, y otras blancas, es de buen ſabor, y ſana, ay Platanos, que ſon de guſto de higos ſecos, y eſtos platanos comidos verdes, no ſe puede apropiar ſu guſto: frutas de Caſtilla ſe dan bien, como duraznos, naranjos, cidros, higueras, granados, y membrillos, roſales nacen bien, y las frutas no ſe conſeruan como en Caſtilla, porq̃ luego ſe pudren, las viñas ſe dan mal en algunos temples, en otros bien, y ſiempre ay yerua, aunque mas alta en lo caliente, que en lo frio, y ſe agoſta de verano: ſiembran trigo, cenada, y mayz, ay mucho ganado bacuno, caualiar, ouejuno, y de cerda, porque el paſto, y temple es muy acomodado, porque en catorze meſes paren dos vezes las ouejas, y las cabras, y todo genero de ganado ſe da bien, hazẽ daño en las labranças las tortolas, gorriones, y otros pajaros, y venados, el trigo dâ diez de vno, el mayz de veynte haſta quarenta, el trigo ſe tiene vn año, y mas, conſeruaſe mejor en eſpiga, y algunos lo tienen aſsi, grana mejor que en Caſtilla, y peſa vna hanega ſeys arrobas: garuanços no ſe dan en la tierra fria, y ſe dan en la templada, lantejas, melones, pepinos, y berengenas, nabos, lechugas, yeruabuena, peregil, zebollas, culantro, ajos, hauas, cardos, y repollos. Y los animales, fieros ſon tigres, leones pardos, puercos, y oſſos: ouejas de la tierra ay pocas, porque de ordinario las cargã los Indios. Ay muchas abras, o gallinazas, que ſon muy prouechoſas para limpiar la tierra, en la Primauera ſe vẽ golondrinas, buytres, aguilas, alcones, per-

Frutas del Quito.

Trigo, cenada, y mayz, y ganados del Quito

Hortalizas, y leãgumbres del Quito.

Pajaros, y aues diferentes.

perdizes, y otras aues, ay pauas, y fayſanes, y vnos pajaros negros, como tordos, ay gallinas de Caſtilla, en las quales huuo vna peſtilencia como en algunas partes de Caſtilla la vieja (y en particular en Valladolid año de 1603 eſtando alli la Corte de ſu Mageſtad) las de Nicaragua, q̃ ſon gallipauos ſe crian bien, en los rios no ay mucho peſcado, comunmente ſe proueen de lo ſalado de la mar.

Serpientes, y otras ſabandijas del Quito.

Ay en el diſtrito de la ciudad culebras pequeñas, lagartijas, y alacranes, y en la parte caliente viboras, y no ſon muy venenoſas, en el rio de Guayaquil ay infinitos caymanes, y tienen el ſueño tan peſado, quando ſalen a dormir en el arena, que aunque les tiren con arcabuz no recuerdan, matãlos facilmente hiriendolos en el codillo o papada, y ſi los tocan en otra parte ſe arrojan al agua, y con el ruydo ſe van todos, de lo qual ſe infiere, que el rumor del arcabuz, pienſan, que es trueno del Cielo, ſon muy malos, y han hecho grandes daños en Caſtellanos, y ê Indios, eſtando vn Caſtellano lauandoſe las manos en el rio llegô vn cayman, y le dio con la cola en el peſcuezo, y le hizo caer en el rio, y luego le echô mano por las hijadas, y le lleuô ſobre agua a la otra parte del rio, y viendolo otro cayman, llegô a quitarle la preſſa, y el que lleuaua el hombre le ſoltô para defenderla, el qual, aunque yua deſatinado de verſe en tan gran peligro, ſe eſcapô agatas, quedando los caymanes peleando, y las heridas del Caſtellano no fueron grandes, ni penetrantes. En los terminos de Guayaquil ay abejas, que enxambran, y crian miel en el hueco de los arboles, ſon poco mayores que moſcas, la cera, y miel, que labran es rubia, y aunque tiene buen guſto, no es tal como el de Caſtilla.

Caymanes no ſe eſpantan con el trueno del arcabuz.

Capitulo XI. Que continua la relacion de las coſas que ay para la vida humana en la Prouincia de ſan Franciſco del Quito y lo que han mejorado deſpues de la entrada de los Caſtellanos.

EStâ, como ſe ha dicho, la ciudad del Quito debaxo de la linea Equinocial, y dizen, que el dia de ſan Bernabe, q̃ era el ſolſticio, eſtuuo antes de la reformacion del año ſolar (que es a 23. de Iunio) el hombre ſin ſombra: el vino azeyte, eſpeceria, y otras coſas de Caſtilla van deſde la mar el rio arriba en balſas, y deſde el deſembarcadero ſe lleuan en recuas, y aſsi miſmo la ſal, y el peſcado haſta el Quito, que ſon quarenta leguas, los Indios hazen ſus mercados, adonde los Caſtellanos ſe proueen de lo que han meneſter, entre ellos no tienen peſo, ni medida, ſino que ſu contratacion es trocar vna coſa por otra a ojo, los Caſtellanos ſe rigẽ por el peſo, y marco de Auila, y la hanega es algo mayor que en eſtos Reynos. Los tratos, y grangerias de la tierra, de mas de la labrança, y criança ſon mucho queſo de oueja, vaca, y cabra, mantas de algodon, paños blancos, negros, y pardos, fraçadas, ſombreros, jerga, ſayal, alpargates, y xarcia para nauios, cordouanes, ſillas de brida, y gineta, algodon en pelo, y eſtameñas blancas, ay mucho lino, aunque ſe hila poco, ay muchas lanas, ingenios de azucar, ay mucho numero de

Mercados de Indios no tienen peſo, ni medida.

Grangerias de los Caſtellanos en el Quito

de oficiales Caſtellanos de todos oficios, y los que ſe ſabe, que ſon caſados ſon compelidos a venir a hazer vida con ſus mugeres: la ciudad tiene pocos propios, tiene exidos, y los paſtos ſon comunes, paſſa por medio de la ciudad vna gran barranca, o que brada, tiene puentes por todas las calles, la tierra es arenifca, y a medio eſtado ſe halla peña, el aſsiento no es humido, y el intento que tuuo Sebaſtian de Belalcaçar, fue ponerla en ſitio fuerte para poderſe defender de los Indios, que eran muchos, y los Caſtellanos pocos. Repartidos los ſolares hizieron ſus caſas lo mejor que pudieron cubiertas de paja, aora façã ſus cimientos tres palmos encima de la tierra, y hazen las paredes de adobes con ſus raſas de ladrillo con las portadas de piedra, y las cubren de texa: tiene la ciudad tres plaças grandes, y quadradas delante de la Igleſia mayor, y de los Monaſterios de ſanto Domingo, y ſan Franciſco, y las calles ſon anchas, y derechas, y aura mas de quatrocientas caſas, y cada dia crecen: la Igleſia mayor eſtâ muy bien labrada, es templo eſpacioſo con tres naues, el Monaſterio de ſanto Domingo hecho de limoſna es muy ſuntuoſo, tiene ſus caſas de Ayuntamiento, y de la Chancilleria con ſus carceles, y otras caſas del publico, y las principales, que ſon muchas, tienen de ordinario dos, y tres quartos con ſu patio, huerta, y corral: los materiales ſe hazen cerca, y quando mas lexos a tres leguas, y los lleuan en carros, auiendoſe quitado del todo el comun vſo del cargarſe los hombres, aunque en la deſcarga de Guayaquil andan algunos voluntarios, ganando ſu vida, que no ſe les ha podido perſuadir, que tomen otro oficio, y en efecto tambien en Caſtilla, y en todo el mundo ſe cargan los ganapanes, y ſaquines. Eſtâ prouey-da eſta ciudad de armas como corazinas, cotas, y eſcaupiles de algodon, que han valido mucho para las flechas empoçoñadas: hanſe hecho petos, y eſpaldares, y celadas de cuero de Toro, que reſiſte a lança, y eſpada: las armas de hierro, y de azero duran mucho, porque la tierra no es humida: han vſado vnas corazinas de laonas de cuerno para Infantes, que duran mas que el hierro, y azero, y defienden tanto como los eſcaupiles de algodon, que fatigan mucho, porque el algodon en lo frio es frio, y en lo caliente es fuego, y muchas vezes ſe han encalmado los hombres por tomar vn alto, o hazer alguna coſa de prieſſa, y en ſuſtancia en eſta ciudad ſe haze muy buena poluora, y cuerda, y buenas rodelas de duelas de palma toſtada, texidas con algodon, hazenſe lanças, y picas de todas maderas, y hazenſe de bexucos, que ſalen correoſas, y fuertes, y ſe tienen por mejores que las otras: por todos los caminos ay tambos, o ventas a cinco, y ſeys leguas bien prouey-das de mantenimientos, y a precio barato conforme al aranzel que han pueſto las juſticias. La Igleſia mayor començô el primer Obiſpo, que fue don Garci Diaz Arias, y acabola el Obiſpo don fray Pedro de la Peña, porque mandô el Rey que la tercera parte del gaſto pagaſſe la ciudad: la otra los Indios de ſu diſtrito: y la otra pagô ſu Mageſtad. Ay otras dos Igleſias parroquiales, que la vna ſe llama ſan Sebaſtian, y la otra ſan Blas, y las caſas Epiſcopales eſtan en la plaça mayor junto a la Igleſia Catredal, que eſtâ bien prouey-da de ornamentos para el culto Diuino, y no tiene fabrica, ſino que quando algo es meneſter, ſe juntan los vezinos, y lo reparten entre ellos, ſin que ſe pida limoſna.

Caſas como ſe fabrican en el Quito

Armas q̃ ſe labran en el Quito.

Corazinas de laonas de cuerno.

Ventas, o tambos en los Canudos.

Indios q̃ ſe cargan que no ſe les puede quitar.

Ya

Ya ſe dixo que ſanto Domingo eſtâ acabado, los otros Monaſterios de ſan Franciſco, y la Merced ſe van labrando, la orden de ſan Franciſco ha hecho Prouincia al Quito, que antes ſe regia por Cuſtodio, ay en eſta orden de los naturales frayles de buena vida, y exemplo, y aſsi miſmo en las otras. El Factor, Teſorero, Contador, y veedor de la Real hazienda reſiden en la ciudad, la qual no tiene mas libertad, ni franqueza, que las otras de las Indias: la mayor parte de los habitadores ſon Caſtellanos, ay algunos Portugueſſes, y eſtrangeros, porque a todos admite, y da lugar la nacion Caſtellana, que en eſto es mas liberal, y excelente que ninguna otra, aunque a Indias no puede paſſar otra nacion: en los terminos deſta ciudad ſon muchas las lenguas que ſe hablan, y por la general del Cuzco, que introduxeron los Ingas, ſe entienden todos, excepto los de Paſto, que es lengua difi cultoſa: la general es buena, y facil de aprender, eſpecialmente deſpues que ſe ha compueſto vn arte para ello, aurâ en el diſtrito de la ciudad cinquenta mil Indios tributarios, antes mas que menos, y cada dia crecen, porque eſtan muy deſcanſados, y releuados.

Capitulo XII. Que proſigue las coſas de la Prouincia de ſan Franciſco del Quito.

VIuen eſtos naturales apartados en ſus parcialidades, ſon amigos de ſus caſas, y naturaleza, nunca la dexan, ſino por mal tratamiento de ſus Caziques, ſon de buena eſtatura, y natural, aprenden qualquier oficio, q̃ ſe les enſeñe, ſon de medianas fuerças, muy haraganes, mentirоſos, y amigos, q̃ ſe les trate verdad, noueleros, y inconſtantes: preſentãdo los por teſtigos dizẽ qualquier falſedad, viuen mucho, porq̃ ay hõbres, y mugeres de â nouẽta, y cien años, caſi ſiẽpre eſtã borrachos, ninguna eſtimaciõ tienẽ, ni policia de gẽte de razon, tienẽ agudeza en grangerias, y para trabajar cõuiene algunas vezes cõpelerlos a q̃ hagan ſus labranças para ſuſtẽtar a ſus mugeres, y hijos: junto a la ciudad aura dos mil Indios poblados, q̃ viuẽ con mas razõ, es ſu habito vna camiſeta ſin mãgas tan ancha de arriba como de abaxo, braços, y piernas deſcubiertos, vna mãta quadrada de vera y tres quartas, q̃ ſirue d̃ capa, traẽ el cabello largo, y para poder ver ſin q̃ les embarace, atã vna cuerda a la cabeça, los Caziques, y principales, y los Yanaconas traẽ ſombreros, ſoliã traer ojotas, q̃ ſolo guardaua la planta del pie, aora vſan alpargates, ſu cama es vn petate, o eſtera de junco grueſſo echado ſobre paja, y cubiertos con dos mantas, ſus joyas ſon collarejos de Chaquira, o de oro, o de plata, cuẽtas coloradas, y de hueſſo blanco, braçaletes de lo miſmo, ſu ajuar es vna piedra de moler el mayz, y ollas, y tinajuelas para hazer el vino, q̃ llaman Azua, y vaſos para beuer a manera de cubiletes, q̃ cabrã media azũbre. Quanto a ſu Religiõ Gentilica, y a ſus Adoratorios, y ſepulturas, y creencia baſtantemente ſe dize en eſta Hiſtoria. Lo q̃ teniã para oyr la ley Euangelica: ſon llamados por fuerça, ſuelen los viejos dezir quãdo los predicã los Sacerdotes, q̃ aquello ſe enſeñe a los muchachos, q̃ ya ellos ſon viejos, y no podran acabar con ſus coraçones, q̃ creã lo que les dizẽ, y en el articulo de la muerte muchos pidẽ el Bautiſmo, porq̃ nueſtro Señor dellos tiene miſericordia.

Naturales coſtũbres de los Indios del Quito.

Relígion que teniã los Indios del Quito

La

La mayor fieſta, q̃eſtos naturales hazẽ esvna general jũta dela Comarca, q̃ dura cinco, o ſeys dias, no haziẽdo de dia, y de noche, ſino beuer, cãtar, y baylar, haziẽdo muchos corros de a ciẽ perſonas cada vno, y quedã tan canſados, q̃ hã meneſter dias para boluer en ſi, en los mortuorios haziã grãdes llãtos, y lleuauãlos a enterrar en vn barbacoa en ombros, y amododelbayle andauã, parauã, y boluiã paſos atras llorãdo, demanera q̃ para llegar a vna ſepultura de vn tiro de balleſta de diſtãcia, tardauã tres horas. El mas eſtimado entre ellos era el Cazique, luego el mas valiẽte, y q̃ mejor labrãça hazia, porq̃ como lo gaſtaua en dar de comer, y beuer a los otros, era el mas rico, y mas querido: ſu cuẽta era por media Luna, y vna, y dos Lunas, y los Caſtellanos para entẽderſe cõ ellos, tratã por eſta cuẽta: la mejor caſa es la del Cazique, q̃ es como Bohio a manera de Igleſia, alli hazẽ preſencia, y ſe juntã a fieſtas, y plazeres, q̃ todas ſon con beuer: ſus caſas ſon muy pequeñas, de quarẽta, o cinquenta pies en largo, cubiertas d̃ paja, las paredes de tapia, lo q̃ mas eſtimã, ſon ſus joyas, las mãtas, y hachas de cortar leña, no tienẽ prouiſion de mas coſas de aquellas q̃ no puedẽ eſcuſar: ſi vno es principal ſientaſſe en tringa, q̃ es ſilla, y ſi nó en el ſuelo, ſu ordinario mantenimiẽto es el vino de mayz, vnas yeruas q̃ llamã Yuyos, papas, y friſoles, y mayz cocido, y todo lo cueẽ cõ axi, y ſal, y lo cogẽ al derredor de ſus caſas: ſus ordinarias grangerias ſon cõprar algodõ, y hazer mãtas, y adõde ay obrages beneficiar la lana, y hazer paños, fraçadas, ſayal, xerga, y ſombreros, q̃ todo ſe lo hã enſeñado los Caſtellanos: criã gallinas, y puercos, hazẽ alpargates, cinchas, xaquimas, cabreſtos, y cordage, la herramiẽta cõ q̃ labran la tierra, ſon palas de rezia madera de cinco, y ſeys palmos en largo, y como vno en ancho con ſu empuñadura para dar mayor golpe, y ſon mejores q̃ azadones, porq̃ deſmenuçã mas la tierra. Por meter ſe vnos en las tierras de otros, ſuele mouerſe vna parcialidad cõtra otra, y deſcalabrarſe muy biẽ. Nunca ordenã cõ eſquadrones para pelear, ſino en grueſſas bãdas ſocorrer a la parte flaca, ſus armas ſon lanças, tiraderas con eſtolica, macanas, y flechas, y la peor arma es la hõda, en la qual ſon tã dieſtros, q̃ pocas vezes yerrã. Teniã los Caziques ſus Capitanes, a los quales obedeciã los Indios de ſu parcialidad, y ya tienen Alcaldes ordinarios, y Alguaziles Indios, q̃ en las cauſas criminales prendẽ, y remitẽ a la juſticia ordinaria de la ciudad, porq̃ no tienen juridiciõ para mas de coſas de eſpediẽte ordinario. De los tributos q̃ pagauan a los Ingas, ſe trata en otro lugar, los q̃ aora pagã a ſus Encomẽderos ſon cõforme a lo q̃ el Rey tiene taſſado, y paga cada vno de lo q̃ tiene, y viuẽ mas deſcãſados, porq̃ era incõportable la vexaciõ, q̃ recebiã cõ la antigua, y ordinaria ſeruidũbre perſonal, de tal manera, q̃ les faltaua tiẽpo para hazer ſus labrãças, ni viuiã cõ el ſoſsiego, y ſeguridad q̃ oy viuẽ: los teſoros q̃ ay en los enterramiẽtos, los Indios no los quierẽ deſcubrir, antes padecerãn mil tormentos q̃ hazerlo, ni ellos ſe aprouechã dellos. A los Caſtellanos ſe ha permitido q̃ los buſquẽ, cõ q̃ ante todas coſas pidã vn Factor Real, q̃ ſe halle preſente, por el quinto q̃ ſe ha de pagar al Rey por ſu derecho. En algunas partes ay ganado de la comunidad: la lana beneficiã de comũ, y el valor ſe echa en vn arca de tres llaues, y de alli ſe ſaca para cõprar las coſas neceſſarias para el obrage, y para ornamẽtos, y para algunos pobres, y viudas, q̃ no tienẽ quiẽ les haga ſus labrãças, y ſon proueydos de mayz de vn depoſito

que

Fieſtas de los Indios del Quito

Enterramiento de los del Quito.

Alguaziles, y Alcaldes Indios.

Teſoros de enterramiẽtos

Manteni mientos de los Indios del Quito.

Caſtellanos, que han enſeñado a los Indios del Quito.

que para eſte eſeto tiene la comodidad. Las tierrasentre los naturales eſtan conocidas cuyas ſon: y el principio para aprehender propiedad, y poſſeſsion, fue ſeñalarlas el Cazique, y con auerlas antes rompido, y cultiuado, ſon amparados en ellas, y los pleytos mas ordinarios ſon ſobre poſſeſsiones de tierras, y con prouanças y aueriguaciones hechas ſobre las miſmas tierras, en vn momento ſe acaban. Es gente vicioſa, y que no ſe afrenta de ſerlo: deſpues de muerte no ay para ellos mayor infamia, que cortarles el cabello, y no ſe precian de ningun genero de virtud. Los meſtizos tienen buen talle, aunque en algo ſe diferencian de los Caſtellanos, ſon comunmente noueleros, chiſmeros, mentiroſos, y glotones, aunque ay muchos virtuoſos.

Pleytos ſobre poſſeſſiones de tierras entre los Indios del Quito.

Meſtizos, y ſus condiciones.

Capitulo XIII. Del deſcubrimiento, y fundacion de Popayan, y ſus comarcas.

MVy ordinaria coſa era de los Capitanes, que auiã pacificado vna Prouincia en las Indias, querer luego reconocer las que tenian en ſus confines, y ſaber ſus vezindades, y penetrarlas, para entender el ſecreto dellas. Sebaſtian de Belalcaçar, teniendo las coſas de San Franciſco del Quito, y ſu diſtrito en quietud, auiendo embiado algunas tropas de gente a la ligera, a ver lo que auia por aquellas comarcas, teniendo entendido, que dos Señores hermanos muy principales, el vno llamado Calambaz, y el otro Popayan, poſſeian vna gran Prouincia, de muy buena tierra. y rica de oro, hãzia la parte del Norte, aunque ſe le ofrecian deſcubrimientos de otras Prouincias, conſiderando, que pues ya tenia deſcubierto el camino del Quito a la mar del Sur, a quien reſpondia la Baía de San Mateo, le parecia, que ſeria muy conueniente deſcubrir lo que auia deſde el Quito a la mar del Norte, y determinô de emprenderlo, obra por cierto de hombre valeroſo, y animoſo, y de gran eſtimacion digna, aunque le ſalio mas larga, y dificultoſa de lo que ſe imaginô. Por eſto determinô de emprender ante todas coſas la tierra de Calambaz, y Popayan, aunque le ponian grandes dificultades, y en eſpecial la valentia de la gente, y la ferocidad de Calambaz, de quien auia de penſar, que tendria muy gallarda reſiſtencia. Puеſto pues a punto lo que era meneſter para tan dificultoſa jornada, y no conocida: ſalio del Quito Sebaſtian de Balalcaçar con trecientos Caſtellanos de pie, y de cauallo, ſin la multitud de Indios que ſuelen lleuar a las jornadas otros Capitanes, por que ante todas coſas apercibio a los ſoldados, que ſe prouеyeſſen de buenas armas, y veſtidos, dexando todo aquello que era regalo, ê impedimento, porque lo tenia por dañoſo, y ſuperfluo para hombres, cuyo principal intento auia de ſer el trabajo, ſin el qual, no penſaſſen de conſeguir coſa buena, eſpecialmente que toda ſu induſtria, y felicidad conſiſtia en la diligencia, y agilidad. Salido pues de la Ciudad de San Franciſco del Quito, a donde dexo el recado conuiniente, caminô haſta Otabãlo ſin reſiſtencia, que aora es el principio de la Gouernacion de Popayan, y en paſſando de alli, como ya ſabiã los Indios, que yua

Sebaſtian de Belalcar emprẽde el deſcubrimiẽto de Popayan.

Popayã, y Calãbaz, Caziques hermanos

Soldados de Belalcaçar valientes, y no regalados.

Belalcaçar como apercibe a ſus ſoldados.

Celeritas inrebus bellicis maximi momenti eſt, & multas præclaraſ què victorias ſæpè præbuit. Scot. in Tac. 1018

para entrar en ſu tierra, los Caziques y Capitanes de los Paſtos, y Patiâs tenian conuocada la gente, armada, y pueſta a punto, y luego ſe le puſieron al encuentro, y ſin que aprouechaſſen requerimientos, ruegos, preſentes, ni otras diligencias para eſcuſar guerra, dieron de mano a las armas, y ſu valentia fauorecida de la aſpereza de la tierra, y la falta de baſtimentos, porque todos los auian eſcondido dificultauan el intento de los Caſtellanos, por lo qual fue bien neceſſario ſu eſfuerço, y ſufrimiento, y la coſtumbre de padecer propia, y natural de ſus cuerpos, juntamẽte con la eſtimacion en que tenian a ſu Capitan, ſu induſtria, y valor.

Dificultad q̃ hauia Belalcazar en la cõquiſta de Popayan, y Paſto.

Caſtellanos de cuerpo robuſtos, ya bezados a padecer.

Yuan los Caſtellanos adelante, no paſſando dia ſin tener batalla con los Indios, cuyas acometidas eran importunas, porque no todas vezes embeſtian todos, ſino en diuerſas vandas, y en diferentes horas, demanera que ſiempre conuenia eſtar con las armas en las manos, y caminar con mucho auiſo por ſierras aſperas, y paſos dificultoſos, a donde eran reſiſtidos, y ſiendo ſu propoſito llegar a la cabecera deſta Prouincia, a donde era el aſsiento del ſeñor de Popayan, nunca pararon haſta verſe en el, aunque tardaron muchos dias. Llegado pues Sebaſtian de Belalcaçar a Popayan, auiendo paſſado tanta aſpereza, y dificultad de ſierras, y tanta hambre, que fuera mayor, ſino lleuara tan pocos Indios de ſeruicio: determinô de repoſar alli, porque hallô, que aquella campaña tenia muchas, y diuerſas eſtancias deſde aquel ſitio, haſta vn braço del rio grande, que ſon catorze leguas de muy lindas vegas, cultiuadas, con gracioſas arboledas de frutas, eſpecialmente de aguacates, que ſon muy ſabroſas, corriendo muchos rios por eſta hermoſa tierra, que baxan de los Andes de muy ſanas, y claras aguas, en algunos de los quales ſe ha hallado fino oro, y auiendo eſcogido vn ſitio, que es vna meſa alta, que parecio de ſano temple, determinô Sebaſtian de Belalcaçar de aſſentar alli, y deſcanſar, aunque no deſcanſô por los continuos deſaſſoſsiegos en que los Indios belicoſos le ponian: yua algunas vezes echando quadrillas de ſoldados que ſalieſſen a deſcubrir, y reconocer la tierra, y boluieſſen con vitualla, y deſta manera hallô las Prouincias de Xamundi, los Timbas, que alcançaron mucho oro, los Aguales, la de Guamba, Maluaſa, Polindera, Palace, Tembio, y Colaza, todos guerreros, y comedores de carne humana, y que alcançauan mucho oro baxo, y porque parecia bien la tierra, que corre haſta donde es la ciudad de Cali, que ſon veynte leguas, tambien la hizo deſcubrir: pero eſtas ſalidas, y deſcubrimientos no eran de valde, porque en ninguna ocaſion dexauan eſtos Indios indomitos mas que otros de exercitar las armas, y rabioſamente pelear, viendo ſi con la fuerça, o con la falta de vitualla, (la qual eſcondian, y apartauan lo poſsible,) podrian echar de ſu tierra aquella gente eſtrangera.

Prouincias q̃ deſcubre Sebaſtian de Belalcazar.

Indios de Popayan procuran echar los Caſtellanos de ſu tierra.

Quiſo tambien Sebaſtian de Belalcaçar, ya que en eſta tierra ſe auia detenido, reconocer el nacimiento del rio grande de la Madalena, porque ſegun la comun opinion, yua a deſaguar a la mar del Norte, y juzgaua, que a la parte a donde nacia era tierra muy poblada, y hallô que ſalia por encima de Popayan en dos braços, el vno a cinco leguas de la ciudad, y el otro a catorze, aunque el nacimiento el vno del otro diſta quarenta leguas, a donde començauan vnos valles que de la miſma cordillera ſe hazen muy poblados de los Indios Coconucos, y otros, deſde la tierra de los Coconucos, que es el nacimiento

Sebaſtian de Belalcazar llega a Popayan.

Sebaſtian de Belalcazar reconoce el principio del rio grãde.

Rio grande como ſe haze, y ſu nacimiento.

nacimiento de vn braço del rio, ſe vee vn pequeño arroyo, que ſe va eſtendiendo por el ancho valle de Cali, al qual van a parar todas las aguas de las dos Cordilleras: demanera, que quando llega a Cali, va tan grande, y poderoſo, que lleua tanta agua como Guadalquiuir por Seuilla, y vno de los mayores trabajos de Sebaſtian de Belalcazar, fue la diuerſidad de lenguas de aquellas regiones, por los muchos interpretes que conuenia lleuar para andar por ellas, y a vezes acontecia, para entender a vno, paſſar por tres lenguas. Viendo pues Belalcazar la grandeza deſtas Prouincias, y conſiderando la diſtancia, que auia haſta el Quito, acordô de fundar alli vna ciudad; para lo qual procurô de pacificarſe con los Indios. Y aunque muchos aſſentaron la paz, no la guardauan, ſino que a caſa paſo ſe rebelauan, y leuantauan los baſtimentos, lo qual cauſaua a los Caſtellanos grandes miſerias, y neceſsidades. En algunas partes deſtas Prouincias ſe vieron Idolos, aunque no ſe hallaron caſas de adoracion, y hablauan con el Demonio, y por ſu conſejo hazian muchas coſas, y muchos dellos no tenian conocimiento de la inmortalidad del alma enteramente, aunque creîan que ſus mayores tornauan a viuir, y algunos ſe dauan a entender, que las almas de los que morian, entrauã en los cuerpos de los que nacian. A los difuntos hazian grandes honras, y los enterrauan con ſus mugeres viuas, criados, mantenimientos, y riquezas, como en el Pirû. En algunas partes los quemauan, haſta conuertirlos en ceniza, y en otras los toſtauan haſta ſecarlos. Andan deſnudos, y deſcalços, ſin traer mas que vnas pequeñas mantas, pero con grandes joyas, y las mugeres tambien: tenian muchos agoreros, y hechizeros.

Belalcazar paſſa gran trabajo por la diuerſidad de léguas.

Pareciendo pues a Belancazar, que el temple de la tierra era ſano, porque todo el año es como el mes de Mayo, ſin diferencia: y las noches, y dias caſi yguales, por eſtar quarenta leguas mas abaxo de la linea, por lo qual no deuia de ſer el crecimiento, y diminucion de los dias mas de diez minutos eſcaſos, que ſon la ſexta parte de vna hora: eſtaua muy contento con auer intentado aquella poblacion, y del ſitio que auia eſcogido, porque paſſa por el vn rio de muy buena agua: ſolo deſcontentaua, que llueue mas de ordinario que en otras partes, y caen a menudo rayos con muchos truenos. El maiz de la tierra es el mejor de todas las Indias: y daſe mucho trigo dos vezes al año: y tienen ya muchas y buenas carnes de todos generos, como ſon vacas, carneros, cabras, y puercos, y muchas frutas de la tierra, y de Caſtilla. Y el diſtrito que ahora tiene eſta Gouernacion, ſon dociẽtas y veinte leguas Norte Sur deſde los confines de la Prouincia del Quito haſta los de Cartagena: y otras ciento deſde los del Nueuo Reyno, por el Oriente haſta la mar del Sur, en que ay catorze pueblos de Caſtellanos, parte de la juridicion del Audiencia del nueuo Reyno, y parte de la del Quito, y por ſer la tierra muy lluuioſa, no es en toda la Gouernacion abundante de trigo, ni maiz, aunque rica de minas de Oro. Son los pueblos, la ciudad de Popayan, que es reſidencia del Obiſpo, y eſtâ en dos grados, y medio de la Equinocial, la villa de Santa Fe de Antioquia, Santiago de Cali, Caramanta, Santiago de Arma, Santana de Anzerma, Guadalajara de Buga, Timanâ, San Sebaſtian de la Plata, Almaguer, San Iuan de Truxillo, Madrigal, ô Chiapãchica, Agreda, ô Malaga, San Iuan de Paſto, San Sebaſtian de los Paezes: y porque de la altura, y diſtancia,

Audiẽcia del Quito quanto es ſu diſtrito

y calidades de la tierra, los tiempos en que eſtos pueblos ſe fundaron, y porque perſonas ſe ha dado baſtãte noticia en nueſtra Deſcripcion general de las Indias, no ſe dira aqui mas, de que en eſta Gouernacion ſe coge mucho oro, y que los Indios ſon tan carnizeros, que ſe ha viſto comer padre a hijo, marido a muger, y hermano a hermana, y tener publica carnizeria de carne humana: y algunas deſtas poblaciones ſe han deſpoblado por no tener baſtante gente para conſeruarſe contra la ferozidad deſtos Indios, que por ſu crueldad, haziendo ſepulturas de ſus propios vientres, ſe han conſumido muchos, y por no dexar por dezir nada de lo que cae en el diſtrito del Audiencia, y Chancilleria Real de San Franciſco del Quito, ſe hablarâ de los Quixos, y la Cancla, de Yguarſongo, ô Iuan de Salinas, que aſsi llaman eſta Gouernacion.

Capitulo XIIII. De las gouernaciones de los Quixos, o la Cancla, y Guarſongo, por otro nombre de Juan de Salinas.

DAra deſcubrir el rio grande de la Madalena, y otras Prouincias comarcanas, y las que ſe entendia q̃ con ſinauã cõ ellas, embio el Gouernador Sebaſtian de Belalcazar a diuerſos Capitanes con buenas tropas de gente, y entre los los otros que paſſaron la grã Cordillera fue el Capitan Gonçalo Diaz de Pineda, que entrô en la tierra de los Quixos, y la Cancla, y fue el primero que lo hizo, y la reconocio, y refirio, que de la otra parte della auia riquiſsimas Prouincias, y eſta relacion mouió a Gonçalo Pizarro, por deſſeo de honra, y de prouecho, para entrar a ſu deſcubrimiento, de donde no ſacô mas, al cabo de muchos meſes, de auer padecido ſu gente trabajos de hambre, y de canſancio, y otras dificultades quales no ſe alcança, que ningunos hombres jamas ayan ſufrido, como particular, y exactamente ſe dira en ſu lugar. Y lo que ſe puede referir de los Quixos ſe dira aqui, por no partir eſta hiſtoria en muchos pedaços: y mucho deſpues eſtando las coſas del Pirû en ſoſsiego, el Marques de Cañete don Hurtado de Mendoça, ordenô a Gil Ramirez Daualos, que el año de 1557. auia poblado a la ciudad de Cuẽca, y tenia la tierra en quietud, que paſſaſſe a pacificar los Quixos, y que poblaſſe en eſta gouernacion, la qual cae en la juridicion, y diſtricto de la Real Audiencia de San Franciſco del Quito, y eſtâ al Leuante deſta ciudad, y al Medio dia tiene la Gouernacion de Yguarſongo, por otro nombre de Iuan de Salinas: al Norte a Popayan la tierra que corre haſta el mar del Sur: y al Oriente las Prouincias del Dorado: ſu altura de la Equinocial no llega a vn grado, tiene de largo poco menos de quarenta leguas, y menos de veinte de ancho. Toda la tierra deſta Gouernacion es muy caliente, y muy lluuioſa, aſpera, ſin trigo, y poco mayz: tiene aquellos arboles, que parecen Canela, que comida en poluo ſabe a ella, y de otra manera pierde el ſabor: y ay las ordinarias frutas del Pirû, y particularmẽte ſon mas preciadas las granadillas deſta Prouincia que ninguna otras: han ſe dado naranjas, y limas, y hortalizas de Caſtilla: cogeſſe mucho algodon, y dello ſe labra ropa biẽ fina, y tãbien ſacã oro: rigenſe por

Quixos prouincia particular.

Gil Ramirez Daualos pueblaa Cuẽca.

Quixos ſu tẽple y calidad.

vn

vn Gouernador, que es proueydo por el Visorrey, y ay en esta Prouincia quatro Ciudades de Castellanos: la primera es Baeza, que fundô Gil Ramirez Daualos Cauallero, natural de Baeza en Castilla, año de 1559. Estâ diez y ocho leguas de la Ciudad de San Francisco del Quito, como al Sueste, y en esta Ciudad reside el Gouernador. Auila, al Norte de Archidona, que es la tercera: y la quarta Seuilla, que llaman del Oro. Toda la Gouernacion es del Obispado de San Francisco del Quito, y los naturales reciben bien las cosas de la Fe: tienen lengua propia, y vsan la general del Pirû: en su vestido, costumbres, y religion eran como los de mas sus comarcanos, y han disminuydo por enfermedades generales: y por q̃ en la pacificacion fuerõ algo inquietos, queriendo como nacion de la otra parte de los Andes, mostrar su fiereza, y aun despues de dada la obediencia, se boluieron algunas vezes a inquietar, hasta que reconocidos de su yerro, viuen con sossiego, gozando de los bienes de la justicia, y de la paz, y por la otra parte Hernan Perez de Quesada, que del nueuo Reyno salio a descubrir, llegô al Valle de la Canela, y boluio, auiendo passado casi los mismos trabajos que Gonçalo Pizarro, y salio a la villa de Timanâ.

Quixos, y sus poblaciones.

Hernã Perez de Quesada, y su descubrimiẽto.

Y para acabar con el distrito del Audiencia de San Francisco del Quito, q̃da la Gouernacion de los Pacamoros, ô Bracamoros, ê Yguarsongo, dicha por otro nombre de Iuan de Salinas, y son sus limites, y terminos cien leguas, que se le señalaron al Oriente, desde veinte leguas mas adelante de la Ciudad de Zamora, que es la misma Cordillera de los Andes, y otras tantas Norte Sur, y es buena tierra en temple, y disposicion para trigo, y para todo genero de semillas, y de ganados, de ricas minas de oro, y se hallan granos muy grandes, y se ha sacado muy gran prouecho del oro. Tiene esta Prouincia quatro pueblos, q̃ fundô el Capitã Iuã de Salinas de Loyola, siẽdo su Gouernador, el primero la ciudad de Valladolid en siete grados de la Equinoctial, y a veynte leguas de la ciudad de Loxa al Sueste passada la Cordillera de los Andes. El segundo la ciudad de Loyola, o Cumbinâma, que estâ como diez y seys leguas al Oriente de Valladolid. La tercera es la ciudad de Santiago de las Montañas, cinquenta leguas de Loyola, como al Oriente, y en esta comarca de Sãtiago se halla mas cantidad de oro q̃ en las otras, y es muy subido de ley, aunq̃ no llega a lo de Carabaya en el Pirû, ni a lo de Valdibia en Chile, porque esto suele passar de veynte y tres quilates y medio, y porque de las diferencias del oro que se halla en pepita, poluo, y en piedra, tratamos particularmente en nuestra Descripcion general destas Indias, se acabarâ en lo que toca a esta gouernacion de Yguarsongo, con que los naturales della en sus inclinaciones, ingenios, costumbres, lengua, habito, y religion, y en todas las demas cosas fueron, y son como los otros, y que el Capitan Iuan de Salinas, demas de auer auer gastado mucho de su hazienda en pacificarlos, vsô de mucho valor, prudencia, ê industria.

Pacamoros, o Bracamoros, gouernaciô depor si.

Iuan de Salinas q̃ descubrio.

Capit. XV. De lo que paſſaua en el rio de la Plata, y deſcubrimientos que ſe hazian.

IVan de Ayolas, que por orden de don Pedro de Mendoça andaua en el rio de la Plata, con tres Nauios, buſcando algũ remedio para la eſtrema hambre que padecian los Caſtellanos q̃ con el eſtauã, dio en vna laguna, a donde hallô algunos Indios peſcadores, dela naciõ delos Timbues, y Carcares, que acudieron de paz, por lo qual ſe mandó a los ſoldados, que ſe ſentaſſen, teniẽdo ſus armas en las manos, porq̃ los Indios no conocieſſen ſu flaqueza: lleuaron algun peſcado, y maiz con que ſe alegraron, y fueron a ſus caſas, y en vna ſe apoſentaron todos: y auiendo recogido mucha comida por reſcates, que recebiã los Indios de buena gana, boluio Iuan de Ayolas a Buenos ayres, ofreciendo a ſu gente de boluer dẽtro de quarenta dias, y que quando no lo hizieſſe, los daua licencia, que ſe metieſſen por la tierra a dõde quiſieſſen. Fueron grãdes los trabajos que alli ſe padecieron, porque parecio a los Capitanes, que tomaſſen vn aſsiẽto apartado de los Indios, a donde ſe acomodaron con velas, y eſteras, y otras coſas, y como los Indios no matauã peſcado, no lo comian, y muchas vezes faltaua el maiz. En eſto llegô alli vn Caſtellano llamado Gonçalo Romero, de los que auian quedado del tiempo de Sebaſtian Gaboto, quedixo, que en la tierra adentro auia grandes poblaciones, y era muy rica. Viſto, que Iuan de Ayolas nõ boluia, aunque el termino era paſſado, atẽto la relacion de Gonçalo Romero, parecio a todos que era bien entrar por la tierra, pues ſe hallauan algo mas reforçados, y eſtando para caminar, llegó don Pedro de Mendoça con tanta hambre, que ſe le auian muerto docientos hõbres, por lo qual fue meneſter que Indios, y Caſtellanos peſcaſſen, y trabajaſſen en buſcar comida: y como ya los Caſtellanos ſe yuan haziẽdo a los mantenimientos de la tierra, los Capitanes aconſejaron a don Pedro de Mendoça, que fundaſſe otro pueblo quatro leguas mas abaxo del aſsiento a donde ſe hallauan. El auerſe apartado de los Indios fue cauſa, que padecieſſen mayor neceſsidad, porque ſiendo ellos de ſuyo haraganes, y mal domados, ſe les hazia de mal trabajar tanto: pero al fin paſſauan ſu vida con el poco peſcado que ſe les daua, y con algunas ſauandijas que buſcauan por la tierra, y con yeruas, y los Capitanes poco entre ſi conformes, vnos querian yr a deſcubrir la tierra, por donde aconſejaua Gonçalo Romero, y otros por el rio de Paraguay a donde ſe hallauan.

Gonçalo Romero es del tiẽpo de Gaboto.

Iuã de Ayolas va deſcubriẽdo en el rio de la Plata.

En eſta confuſion determinô don Pedro de mẽdoça, hallandoſe muy enfermo, de baxar a Buenos ayres, para boluerſe a Caſtilla, y de camino ſe lleuô los enfermos, dexando en aquel aſsiento, que llamaron de Buena Eſperança, por Cabo de la gente al Teſorero Aluarado, con orden que Iuan de Ayolas cõ tres vergantines deſcubrieſſe el rio Paraguay. Buelto don Pedro de Mẽdoça, y partido Iuan de Ayolas a ſu deſcubrimiento, fueron tantas las neceſsidades que paſſaron, que huuieron de boluerſe al primer aſsiento, a donde auian eſtado; Iuan de Ayolas, yua ſubiẽdo el rio padeciendo grãdes trabajos, porq̃ las Canoas q̃ topaua de los Indios erã ligeras, y los Nauios peſa-

Dõ Pedro de Mẽdoça buelue a Buenos ayres.

pesados, y no las podian alcãçar, y assi les faltaua la comida. Con estas angustias acrecentadas de los malos tiẽpos de vientos, y lluuias subieron el Paraguay, perdiendo vn Nauio de los tres que lleuauã con vn tẽporal tan rezio, que tampoco escaparan los otros, si no acertaran a tomar vna laguna, a dõde se metieron hasta otro dia que abonançó el tiempo, y se recogio la gente del Nauio perdido, y porq̃ los marineros de los Nauios dezian, que se perderian todos, si la gente del Nauio perdido fuera en ellos, por causa de los vientos tan gallardos, y tẽporales tan deshechos: Iuan de Ayolas dexó aquella gente en vna isla, hasta poder tomar tierra en alguna buena parte, la qual hallô a vna jornada, y con vn Nauio boluio por los de la isla: y auiẽdose juntado todos, parecio, que vnos fuessen por tierra, y otros por el rio, y fue tal, y tan trabajoso este viage, y tan peligroso de hambres, frios, y lluuias, que jamas hombres tal passaron: y assi llegarõ hasta la boca del Paraguay, que podia auer camino de treinta, ô quarenta leguas. Descubierta esta boca, conuino atrauessar el rio, hasta la vãda de Poniente, y passando parte de la gente, boluieron por la otra, y desde alli, parte por tierra, y parte por agua, fuerõ caminãdo por muchas lagunas, y cienagas, y los del rio, atuando, y remando cõ tantos sudores y angustias por la falta estrema de comida, que si Dios nuestro señor no los socorriera, vian claramẽte su muerte: pero luego llegarõ los Indios Ameguaes, que viuen de pesquerias, los quales los proueyerõ de buena cãtidad de pescado, y los dieron Canoas con q̃ pudierõ lleuar la gente que yua por tierra, q̃ lo vno, y lo otro, segun el estremo de miseria y desuentura en que se hallauan, se tuuo por grandissima gracia, y socorro del cielo. Y prosiguiendo su camino cõ las mismas tribulaciones, llegaron a la tierra de los Indios Carioes, q̃ en otras partes destas Indias llamã Caribes, los quales salieron a los Castellanos de paz, y los dieron mucha comida de maiz, batatas, aues, y otras cosas por sus rescates, porque es gente labradora, que no entiende sino en criar, y labrar. Cõ este buen socorro passarõ adelante hasta los Indios Payaguaes, q̃ seria camino de cien leguas, y los recibierõ de paz, ê hizieron buẽ tratamiẽto, y auiendo reposado aqui algunos dias; quando parecio a Iuan de Ayolas, que la gente estaua algo reforçada, determinô de entrar la tierrra a dẽtro con ciento y treinta soldados, y algunos Indios Payaguaes, que le dio el principal dellos.

Iuã de Ayolas va descubriẽdo el Paraguay.

Castellanos padecẽ mucho en el Paraguay.

Dexô ordenado Iuã de Ayolas a Domingo de Irala, q̃ con hasta quarenta hombres, y los vergantines le esperasse alli, y no se partiesse, sino en caso q̃ aquellos Indios amigos no le proueyessen de comida, y q̃ para proueerse della, baxasse a los Caribes: pero q̃ boluiesse al mismo puesto, a donde el acudiria. Entrado Iuan de Ayolas la tierra a dẽtro, auiendo esperado muchos dias, dõ Pedro de Mendoça en Buenos ayres determinô de embiar en su seguimiẽto al Capitã Iuan de Salazar de Espinosa con los Nauios, y ochẽta hõbres, los quales, aunq̃ ya no padeciã tã estrema necessidad en Buenos Ayres, porque con la caça, y pesca, y algunas rayzes, q̃ la necessidad, y esperiẽcia los auia enseñado a comer, se sustẽtauan: toda via holgarõ de yr aquel viage, esperando de mejorarse, pero no fueron menores sus trabajos, hasta llegar a dõde estaua la gẽte que auia quedado cõ Aluarado, y Vergara en Buena Esperãça, a donde ya lo passauan mejor, porque aquellos Indios pescadores, de buena gana proueian a los Castellanos, que mezclãdose cõ ellos se auian

Iuã de Ayolas entra a descubrir la tierra, y la ordẽ q̃ dexa a Domingo de Yraia.

Dõ Pedro de Mẽdoça embia al Capitã Salazar en busca de Iuã de Ayolas.

hecho peſcadores, y tenian otras maneras de buſcar comida, por la ſuauidad, y buen termino con que ſe lleuauan con los naturales. Llegado el Capitan Iuan de Salazar a Buena Eſperança, auiendo el Capitan Vergara entendido la entrada que auia hecho Iuan de Ayolas, eſtaua confuſo, no ſabiendo, ſi le ſeguiria, o no, y entre tanto ſu gente deſcanſaua, y ſe reparaua de los trabajos, y adereçaua ſus dos Nauios, fueſſe para quedar, ô paſſar adelante: aunque tambien ſe platicaua entre los Capitanes, ſi ſeria bien tomar el conſejo de Gonçalo Romero. Entraron en demanda de la buena tierra que prometia, pero como a los de Buena Eſperança auia dexado alli don Pedro de Mendoça, con orden de aguardar a Iuan de Ayolas, y el Capitan Salazar la lleuaua, de yr en ſu ſeguimiento, aunque conocieron, que el partido era mejor, determinaron de obedecer.

Obediencia de los Caſtellanos de Buena Eſperança.

Capitulo XVI. De lo que ſucedio a Geronimo de Ortal, haſta que ſe le amotinò la gente, y que Antonio Sedeño comiença ſu deſcubrimiento.

LOS Que Andauan en Maracapana no tenian buenas intẽciones, para conformarſe en las empreſſas, que querian comẽçar, como conuiniera a buenos Caſtellanos, y ſeruidores de ſu Principe, porque auiendo ſucedido a Geronimo de Ortal bien, la mano que dio Aguſtin Delgado a la gente de Antonio Sedeño, en ſatisfacion del mal tratamiento que Loſada, y ſu compañero auian hecho a la ſuya, no contentandoſe con eſto, caminô con mucha diligencia en buſca de Loſada, y aunque tenia la gente diuidida, hizo roſtro, y ſe puſo en defenſa, pero al cabo fue neceſſario dar lugar al mas poderoſo: y Aguſtin Delgado los aconſejô, que boluieſſen a tras, pues no lleuauan armas, y Ortal moſtraua tanta indignacion, que del ninguna buena obra ſe podia eſperar, por lo qual Reynoſo, Loſada, Garcia de Montaluo, Medina, y otros principales acordaron de ponerſe en ſaluo, y en compañia de los demas que los alcançaron, porque ninguno ſe quiſo quedar con Ortal: aunque deſarmados, moſtrando lleuar picas de arboles, que en el camino auian hecho para ſu defenſa, por ſi los Indios los acometieſſen, emprendieron la caſa fuerte de Neueri, y no ſe la pudiendo defender los pocos que en ella auia dexado Ortal, la deſualijaron, y llegaron a la coſta, a don de hallaron al Capitan Vega, y a ſu gente deſarmada en mucho rieſgo de las vidas, a cauſa de hallarſe ſin armas para reſiſtir a los Indios. Eſtauan con mucha anguſtia, eſperando que llegaſſe Antonio Sedeño, y pareciendo por la coſta vn Nauio, quando penſaron que era el, hallaron que era el Canonigo Gaſco de Canaria, que yua con ſocorro de gente, y cauallos a Santa Marta, para el Adelantado don Pedro Luys Fernandez de Lugo, y por mal tiempo, no pudiendo tomar a Santa Marta, auia corrido a Maracapana. El Capitan Vega, Reynoſo, y Loſada teniẽdo por gran ventura, que aquel Nauio huuieſſe llegado alli, tanto dixeron de la buena tierra en que ſe hallauan, y de ſus riquezas, que perſua-

Gẽte q̃ ſe amotina contra Geronimo de Ortal.

dieron

dieron al Canonigo a que ſe quedaſſe, tomandole por cabeça, y Capitan: la codicia ſuya, y de todos fue tanta, q̃ lo tuuo por bien, y deſembarcô la gente: y como eſto fue hecho con artificio, aſsi no pudo durar, porque durô poco la obediencia, y conformidad prometida; por lo qual determinô el Canonigo de dexarla tierra, y lo q̃ auia lleuado, ê yrſe a Sãta Marta bien caſtigado de ſu auaricia, y ambicion, y de la perfidia vſada con el Adelãtado. Llegô luego Antonio Sedeño con dos Nauios con docientos hombres, y entendidas las deſgracias de ſu gente, boluiendo el animo a la vengança, entendiô en veſtirla, armarla, y repararla. Entretanto, que eſto paſſaua, Geronimo de Ortal (pareciendole, que dexaua quebrantadas las coſas de Antonio Sedeño,) començô ſu deſcubrimiento haſta topar con vn Cazique, llamado Diego, ſin atinar quien le pudieſſe auer dado aquel nombre, y deſpues de varios diſcurſos hallô, que fue bautizado de los padres Religioſos Dominicos, que fueron martirizados en el Moneſterio que los años paſſados tuuieron en la Tierra firme: continuaua Ortal ſu deſcubrimiento por muy buenas, abundantes, y pobladas tierras, en demanda de la Prouincia de Meta, y caſa del Sol, yua deſtruyendo la tierra, porque Antonio Sedeño, por falta de vitualla, no le pudieſſe ſeguir, y tenia muchas batallas, y bien reñidas con los Indios, que no querian, que aquella gente eſtraña paſſaſſe tan en ſaluo por ſu tierra, aliende de la moleſtia que della recibian, y porque ſe auia caminado muchos dias, para que la gente tomaſſe aliento, acordaron de parar en vn grã pueblo, llamado Guamba, del qual ſe auia huydo toda la gente con el auiſo de la yda de los Caſtellanos: hallaron mucho mayz, y por los campos auia mucha caça, que con las balleſtas, y arcabuzes, y con los perros tomauan, con que lo paſſauan bien: pero ſucedioles vna coſa de todos muy ſentida, porque ſaliendo a caça Aguſtin Delgado con vn hermano ſuyo, y otro compañero, auiendo topado con vn Indio gallardo moço le quiſo prender viuo, aunque facilmente le pudiera matar: pero el Indio, quando vio coyuntura, le apuntó con el arco, y le dio vn flechazo en el ojo, y queriendo el hermano matar al Indio, afirman que Aguſtin Delgado no lo permitio, y aſsi lleuaron viuo al Indio, y a Delgado muerto, fue muy ſentida eſta deſgracia, porque era ſoldado valiente, y bien quiſto, y que entendia bien la guerra de los Indios, era natural de la isla de Canaria, y a Ortal le hizo mucha falta.

Fue conuiniente, que Ortal nombraſſe luego perſona para el lugar de Delgado, y auiendo elegido a Aluaro de Ordas, quedô tan ſentido Martin Nieto, que aunque lo diſsimulô exteriormente, començo en ſu animo a maquinar la vengança deſta injuria que tenia por grande, y al cabo ſe reſoluio de amotinar la gente, perſuadiendola, que yuan perdidos, y que ſeria mejor eſpediente tomar el camino de Venezuela a juntarſe con los de aquella Prouincia, a donde tenian mas cierto el premio de ſus trabajos, que ſiguiendo a vn hombre como Ortal, miſerable, ê indigno del lugar que lleuaua, ni de tener tantos hombres honrados debaxo de ſu Gouierno. Los ſoldados amigos de nouedades, eſpecialmente quando ſon perſuadidos de algun hombre de autoridad, como eran Nieto, Alderete, y Villagran, facilmente acudieron al motin, y deſampara-

Canonigo Gaſco ſe haze Capitã de la gẽte de la coſta de Tierra firme.

Antonio Sedeño llega a la coſta, y acuerda de vengarſe de Ortal.

Geronimo de Ortal ſigue ſu deſcubrimiẽto.

Aguſtin Delgado muere de vn flechazo.

Martin Nieto amotina la gente de Ortal.

ron a Ortal, diziendole muchas injurias, no le acudiendo ſino pocos amigos, que fueron Alonſo Aluarez Guerrero, Ordâs, Chaues, Quiros, Torrellas, y otros cinco: el qual viendoſe ſolo, ſe huuo de boluer a ſu caſa fuerte, q̃ llamaua San Miguel de Neueri, y los amotinados ſe toparon cõ Nicolas Federman, y ſe juntaron con el que auia ſalido de Coro, y andaua en ſu deſcubrimiento; el qual informado del caſo de Ortal, tuuo forma para embiar a Coro a Nieto, Alderete, y Villagran, ſocolor que lleuaſſen mas gente que alli quedaua, y auiſô que los retuuieſſen, y no dexaſſen boluer a ſu exercito, porque le parecia que dellos no ſe podria aſſegurar, viſto lo que auian hecho con Ortal, el qual (demas de los peligros de que ſe auia eſcapado) boluiendo a la coſta con diez compañeros dio en otro, que no fue menor, pues hallô en ella a Antonio Sedeño, que yua con gran determinacion de ſatisfazerſe de las ofenſas recebidas: conocido el peligro en que ſe hallaua, huuo quien luego le dio vna barca, y embarcandoſe de noche con diligencia fue la buelta de Cubagua: Sedeño al punto que tuuo noticia de la llegada de Ortal embiô cien ſoldados de pie, y de acauallo a prenderle en Neueri, y quando ſupo que era ydo, con grã deſpecho, embiô tras el vna barca muy ligera, pero no le alcançô, porque breuemente ſe ſaluô en Cubagua, deſde donde ſe fue a quexar a la Real Audiencia de la Eſpañola, a donde ſe proueyô, que fueſſe el Licẽciado Frias a proceder contra Antonio Sedeño, por auer entrado en agena juridicion ſin autoridad Real, en que ſe huuo eſte Licenciado imprudentemente, porque deſde que ſaliô de la Eſpañola, yua diziendo, que auia de cortar cabeças, y hazer otros caſtigos: pero no le dio lugar Antonio Sedeño, porque le prendio juntamente con ſus oficiales, aunque le requirio que ſe ſalieſſe de la tierra, y ſe fueſſe a ſu Gouierno de la Trinidad, y le dieſſe fauor, para prender, y caſtigar a los cauſadores del motin de la gente de Geronimo de Ortal. Era Alcayde de la fortaleza de Santo Domingo Gonçalo Fernandez de Ouiedo, y auiẽdo repreſentado al Rey el poco caſo que ſe hazia de aquella fortaleza por los Nauios que entrauan en el puerto, ordenô, que todos y qualeſquier Maſtres, ô dueños de Nauios que llegaſſen a aquel puerto, diſparaſſen vna pieça de artilleria, y en acercandoſe a la fortaleza otra, y alçaſſen vandera, por ſeñal de que tales Nauios eran de ſubditos del Rey, y que el Nauio que no hizieſſe eſta ſalua, pagaſſe vn quintal de poluora para el ſeruicio de la fortaleza. Eſte Gonçalo Fernandez de Ouiedo eſcriuio eſte año al Rey, que tenia prouado con cinco autores, que la Isla Eſpañola, y las demas de Barlouento, 1568. años antes que nueſtro Saluador encarnaſſe fueron poſſeydas del Rey Eſpero Dozeno de Eſpaña, contãdo deſde Tubal, y aunque viuio muchos años deſpues deſte ofrecimento, no ſe halla auerle cumplido, ni le cumpliera aunque viuiera muchos mas, como lo tenemos moſtrado, y prouado.

Antonio Sedeño viendoſe ſolo, nõbrô a Reynoſo por ſu Teniente, por Maeſſe de cãpo â Loſada, y por Alcalde mayor a Martin Fernandez, ê hizo Capitanes a Molraluo, Vega, Ochoa, y a Guerrero, y con quinientos hombres de pie, y de cauallo bien armados, y gente de hecho, començô ſu camino por la marina haſta Patiguaro, deſde donde deſpacio, y con poca orden, y menos diſciplina començaron a entrar por la tierra, ſiendo tan grande la licencia de los ſoldados, que no

Federmã no quiere conſigo a los amotinadores.

Geronimo de Ortal huye de Sedeño.

Licencia do Frias va contra Sedeño y ſe gouierna con imprudẽcia.

Gonçalo Fernãdez de Ouiedo Alcayde de Sãto Domingo.

Salua mãda el Rey ſe haga a la fortaleza de Santo Domingo.

Quimera de Gonçalo Fernandez de Ouiedo.

Antonio Sedeño lleua ſu gẽte con poca diſciplina

no ſe puede enteramente contar ſus exceſſos, por lo qual acordaron los naturales de tomar las armas, y mataron diuerſas vezes algunos Caſtellanos, y ſoberuios deſto, ſe atreuieron a ſalir abiertamente a pelear: pero cargandoles los Caſtellanos, ſe retiraron a la Sierra: pero moſtrando los Caſtellanos de huyr, ſacaron a los Indios mal aduertidos a lo raſo, a donde los vnos, y los otros pelearon valeroſamente: pero al cabo vencidos los Indios, muertos, y preſos muchos, los demas ſe puſieron en huyda, y ſiguiendo el alcance haſta el primer lugar, le ſaquaron, y ſe lleuaron muchas joyas de oro con gran numero de mugeres, y niños, que todos fueron a parar a Cubagua, que era a donde ſe vſaua todo genero de auaricia, y crueldad, ſin que a tãtas ordenes Reales dadas para el buen tratamiento de aquellas gentes, ſe tuuieſſe reſpeto. En los Indios muertos que quedaron en el campo de la referida batalla, ſe ceuaron de tal manera los tigres, de los quales ay infinitos en aquella tierra, que los viuos no eſtauan ſeguros, porque de noche entrauan en los ranchos muy callando, y arrebatauan del ſoldado, y con grandiſsima ligereza le metian en la eſpeſura de los boſques, y en vn momento le deſpedaçaua: no tenian otro remedio, ſino tener muchos tizones encendidos, y con mucha grita, y largas lanças defenderſe quando ſentian el tigre.

Batalla de Caſtellanos, y Indios.

Tigres en carniza dos hazen mucho mal.

(,?,)

Cap. XVII. Que el Adelantado de Canaria, acabados de labrar los vergantines, encomendô el deſcubrimiẽto a Gonçalo Ximenez de Queſada, y ſale a ello.

ENtendiendo el Adelantado dõ Pedro Fernandez de Lugo proueydo lo que conuenia, para embiar a deſcubrir, eligio por Capitã para aq̃lla jornada al Licẽciado Gõçalo Ximenez de Queſada ſu Teniẽte de General, hõbre deſpierto, y de agudo ingenio, no menos apto para las armas q̃ para las letras, y por Capitanes Iuã de Sãmartin, Iuã de Ceſpedes, Iuã de Iũco, Lazaro Fõte, Lebrija, Xuarez, y Valẽzuela: y para el armada del rio nõbrô por General a D. Diego de Cardona, con los Capitanes Diego de Vrbina, Cardoſo, Orduña, y Iuã Chamoſo. Salio Gõçalo Ximenez por Abril deſte año, quinze dias antes, y ſe fue al pueblo de Onxaca a recoger alli la gẽte, por ſer tãta la q̃ yua en eſta jornada, q̃ paſſauan de 600. infantes, y 100. cauallos. Salio el armada del puerto, y a ocho leguas dl rio de la Madalena ſucedio vn tẽporal cõ tãta ferrazõ, q̃ no ſe vian los vnos a los otros, y huuierõ de correr a popa la buelta dl Poniẽte, y quãdo fue de dia, no parecieron ſino las fuſtas de D. Diego de Cardona, y Diego de Vrbina, y el vergãtin del Capitã Cardoſo, y otro, y aũq̃ llegarõ a la boca del rio, por mucha fuerça q̃ hizierõ, no pudieron entrar, y cõ peligro paſſarõ a Zãba, en la gouernacion de Cartagena, y alli ſe rõpio el timon del nauio de D. Diego de Cardona, por lo qual dio en tierra, y q̃dô perdido cõ quãto lleuaua ſaluan-

Gonçalo Ximenez eligido por General del deſcubrimiẽto del Nueuo Reyno

Gonçalo Ximenez ſale a ſu deſcubrimiento.

Armada de Sãta Marta ſale para el rio grande

Armada de Sãta Marta paſſa borraſca, y ſe pierde.

ſaluandoſe la gente : otro Nauio, y el vergantin de Cardoſo paſſaron a Cartagena, a donde ſe proueyeron de lo que auian meneſter, porque ſino era el artilleria, todo lo demas echaron a la mar, y luego llegô con ſu Nauio el Capitan Manjarrês, Don Diego de Cardona, y Diego de Vrbina con ſu gente llegaron a Cartagena, y deſde alli ſe fueron al Pirû, como mucho auia que lo deſſeauan, las ſuſtas ſe boluieron a Santa Marta con poca gente, que las marinaua. El Adelantado en ſabiendo el desbarate del armada, teniendola por perdida, propuſô de labrar otros Nauios, con el buen aparejo que auia de leñame, y ayuda de los Indios amigos: pero llegando los Nauios, ſe atendio con diligencia en adereçarlos, y deſpacharlos, para que pudieſſen ayudar al Licenciado Ximenez, el qual en ſabiendo lo que auia ſucedido al armada, ſe fue caminando poco a poco, y con mucho tiento, teniendoſe a la orilla del rio, que lleuaua a la mano derecha, pero con incomportable trabajo: por las eſpeſſuras de las arboledas, que conuenia abrir a fuerça de braços, y por las muchas cienagas, arroyos, y pantanos, que vnas vezes era meneſter paſſar a bado, otras por puentes, que ellos miſmos hazian: y porque eſtos grandes trabajos ya yuan conſumiendo a los pocos Indios que para ſu ayuda lleuauan : y la hambre no era el menor impedimento, porque en aquella tierra montuoſa, y anegadiza auia pocas poblaciones, y en ellas Indios terribles y fieros, que con las armas defendian animoſamente el paſo, y la vitualla, porque la que ſacaron de Santa Marta no baſtaua para la minima parte de tal empreſſa, y aſsi conuenia mantenerſe de la que hallauan por la tierra, en cuyo repartimiento vſaua Gonçalo Ximenez prudencia, ê ygualdad, teniendo reſpeto a la ſatisfacion de los ſoldados, y a lo por venir: y por eſto lleuaua aquella gente afligida, y canſada en obediencia, moſtrando con el propio exemplo, que los hombres Caſtellanos no ſuelen temer peligro, ni trabajo, ſiendo el primero que echaua mano de los maderos para arraſtrarlos, y cortarlos, quando conuenia hazer puente, y el que entraua en los bados para paſſarlos, el que a vezes lleuaua a cueſtas los enfermos, ſin perder de la reputacion, y conuiniente ſeueridad de Capitan, y por tanto aquellos afanes, ſudores, y trabajos incomportables ſe padecian por todos con ſilencio, quietud, y concordia.

Salio la ſegunda armada de Santa Marta, y por Cabo della el Licenciado Gallegos, porque al Adelantado yua mejor con Letrados que con ſoldados, yuan por Capitanes, Cardoſo, Corral, y Aluarrazin, y auiendo entrado por aquella peligroſa boca del rio con mucho trabajo, fue caminando, haſta que deſpues de algunos meſes alcançô al Licenciado Gonçalo Ximenez, que con las dificultades referidas, por la coſta del rio auia andado mas de cien leguas, ſobre las que otros primero auian ſubido, y auia parado en vn lugar dicho la Tora, por otro nombre el Pueblo de los Braços, porque alli ſe van a juntar quatro braços de rios, que ſera de la Coſta de la mar, y de la boca del rio ciento y cinquenta leguas, y ya auia vn año que auian ſalido de Santa Marta. El contento de la llegada de los vergantines, y de verſe los vnos a los otros fue grandiſsimo, y acrecentô la eſperança, de que aquel viage auia de

Adelantado de Canaria aperçibe otra armada.

Gonçalo Ximenez padece grãdes trabajos en ſu deſcubrimiẽto.

Gonçalo Ximenez Capitãprudente y valeroſo *Vt pro virili portione, armis ac manu Victoriã inuerit ratione, & conſilio, proprijs Ducis artibus profuturum, Tac. 3. hiſt*

Armada ſegunda ſegunda ſale de Sãta Marta.

de ſer feliciſsimo, en que era grandiſsima parte la conſtancia en que permanecia Gonçalo Ximenez, prometiendo a todos breue remedio de ſus anguſtias: y porque ya cargauan las aguas determinô de inuernar en la Tora, porque tambien el rio yua tan crecido, que ſobraua por la barranca, ê yua por la tierra, y campos, demanera, que no ſe podia caminar por la coſta: por lo qual embio los vergantines a deſcubrir, y ſubieron veinte leguas mas, y ſe boluieron ſin ninguna relacion, porque el rio yua tan fuera de madre, que no ſe deſcubria lugar de Indios, y los que parecieron, eſtauan en algunas isletas, y todo lo demas que ſe via era agua. Antes de llegar a la Tora ſe auia echado de ver, que la ſal que ſe comia por todas aquellas riberas, ſe auia por reſcates, y ſe lleuaua deſde la mar, y coſta de Santa Marta, la qual es de grano, y ſubia mas de ſetenta leguas por el rio, aunque tan arriba, que ya era muy poca, y tan cara que no la comian, ſino los mas principales Indios, y los demas la hazian de orines de hombres, y poluos de pluma, y acabada la tierra, a donde llegaua la ſal de Santa Marta, ſe dio en otra ſal de panes como de pilones de Azucar, y quanto mas arriba ſe ſubia por el rio, ſe hallaua mas abundancia; por la qual, y por la diferencia de la vna, y de la otra, ſe conocio, que ſubiendo la vna baxaua la otra; y que era impoſsible dexar de auer gran poblacion, pues la contratacion de la ſal era tan grande, y porque dezian los Indios, que los mercaderes que la lleuauan, afirmauan que a donde ſe hazia auia grandes riquezas, y dauan mucho que penſar, auerſe atajado el camino demanera, que ni por el rio ſe podia ſubir, ni lleuar adelante la noticia que ſe pretendia tener de donde yua aquella ſal: coſa q̃ les puſo en notable confuſion.

Armada y exercito de Santa Marta acuerdã de inuernar en la Tora

Sal q̃ ſe cõtrataua gran indicio del deſcubrimiẽto que ſe hizo.

Fin de la quinta Decada.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSE TORIBIO MEDINA"

TABLA DE LAS COSAS MAS notables que ſe contienen en eſta quinta Decada.

A.

ABVNDANCIA de muchas coſas en la comarca del Cuzco. Pag. 168.
Adelantado Aluarado, nombra oficiales de ſu exercito. 160.
Trata de medios con Almagro. 179.
Embia à deſcubrir por la coſta del Pirù. 160.
Su gente halla mucho oro, y eſmeraldas. 161.
Va la buelta del Quito. 161.
Hombre piadoſo. 162.
Su exercito padece hambre. 163.
Conciertaſe con Almagro. 180.
Apoderaſe de Honduras. 274.
Adelantado de Canaria pide la Gouernacion de ſanta Marta. 258.
Quiere deſcubrir el rio Grande, y ſus comarcas. 263.
Apercibe ſegunda armada. 316.
Que tenga la dozaua parte de lo que fueſſe de prouecho. 259.
Lleue perſonas Eccleſiaſticas a ſanta Marta. ibid.
Admiracion en el Cuzco por la priſion del Inga. 57.
Adobar caminos, y puentes, como lo tratauan los Indios. 111.
Adoratorios de los Indios en lugares altos. 114.
Adultero que pena tenia. 109.
Afabilidad de don Franciſco Pizarro con el Inga. 58.
Afrenta de palabra, que pena tenia. 109.
Agradecimiento del Rey à Pizarro, y Almagro. 188.
Agrauio de los Atunluñas. 295.
Aguas montes, y paſtos, manda el Rey que ſean comunes. 48.
Aguſtin Delgado ſale à deſcubrir. 269.
Acomete à la gente de Sedeño, y la deſualija. 270.
Muere de vn flechazo. 313.
Alemanes no tratan de poblar enlo que deſcubren. 264.
Alegria de la gente en verſe fuera delos puertos Neuados. 287.
Alegria delos Indios por los Chriſtianos, y Caualios muertos. 137.
Almagro ahorca à ſu Secretario. 64.
Sale del Cuzco cõ ſoſpecha de Pizarro. 113
Es auiſado, que no haga la jornada de Chile. 214.
Diſsimula muchos exceſsos de los ſoldados. 214.
Funda pueblo en Puerto Viejo. 183.
Dexa à Eſtete en el valle de Chimo. 183.
Daſele titulo de Adelantado. 188.
Daſele facultad para nombrar Gouernador de la Nueua Toledo. 188.
Almagros piden nueuos deſcubrimientos. 71.
Quieren ſer igualados en el repartimiento delas preſas con los otros ſoldados. 69.
Almendras del Pirù. 122.
Alonſo de Ojeda poblò à ſan Sebaſtiã de Vraba. 39.
Alonſo de Meſa el ſegundo que acomete al Inga. 56.
Se porta bien en la batalla de Xauxa. 173.
Haze roſtro à los Indios. 244.
Alonſo Riquelme inquieto. 131.
Alonſo de Herrera prende à Sedeño. 144.
Nauega por Viapari. 145.
Embiſte a los Indios. 194.
Muere de hierba. 267.

Paſsò los nauios por vn gran raudal del rio. Vipari.265.
Alonſo de Aluarado và à pacificar los Chichiapoyas. 213.
Và à los Reyes.216.
Sale en campaña contra los Indios.217.
Rompe dos exercitos de Chichiapoyas. 218.
Sale à los Indios que no obedecen.219.
Como ordena ſu gente.220.
Tiene victoria de los Indios.225.
Porque cauſa ſe detiene tanto en Xauxa. 243.
Alonſo de Toro, y otros heridos en el Cuzco. 244.
Alteraciones comiençan en el Cuzco.207.
Aluaro de Ordas và deſcubriendo.146.
Pide parecer à los Caſtellanos.267.
Ambicion que coſa es.206.
Ambicioſo qual es ſu condicion.229.
Ambroſio Alfinger en ſu viage muere en Coro.36.
Amigos de Sedeño le dan libertad.144.
Amotinados matan à Simon de Alcazoua. 245.
Acometen de yr à robar las naos delas Indias. 36.
Amor de los hombres como ſe adquiere. 144.
Anancuzcos como ſe defienden. 81.
Andres de Cereceda gouierna en Honduras cõ Baſco de Herrera.23.
Hombre cruel.272.
Angaſmayo limite del Imperio delos Ingas.99
Animo grande de los Indios.243.
Antonio Sedeño haze la conquiſta de la Trinidad.31.
Viene al Rey.149.
Antonio Picado Secretario de Aluarado ſe paſſa à Almagro.178.
Apelaciones en las Indias que ſe otorguen.47.
Apelacion de los Regimientos como ha de ſer. 145.
Apoſtol Santiago ſauorece à los Caſtellanos. 126.
Apoſento de Tomebamba ſumptuoſo.134.
Aprieto en que ſe veen los Caſtellanos.130.
Arboles de Canela en los Quixos.16.
Arca de tres llaues ſe ponga para la hazienda Real.155.
Armada de Auerias ſe haga en Seuilla.49.
Armada de ſanta Marta paſſa borraſca, y ſe pierde.315.
Segunda vez ſale de ſanta Marta.316.
Armas de las gentes del exercito de Atahualpa.53.
Armas no ſe vendan à Indios, ni las traygan, ni los negros.257.
Armas que ſe labran en el Quito.304.
Arroyo del Cuzco ſe lleuò à la ciudad.84.
Aſtucia de los Indios contra los Caſtellanos. 20.
Artificio del Mariſcal Almagro, para alterar la gente de Aluarado.178.
Audiencia Real de la Eſpañola que pide al Rey.42.
Audiencia ſe trata de poner en Honduras. 196.
Audiencia del Quito quanto es ſu diſtricto. 307.
Audiencia de Mexico, y ſanto Domingo requieren à Aluarado que dexe la jornada.205.
Auiſo que ſe dà à los Miniſtros de las Indias de la jornada del Rey à Tunez.281.
Auiſo que ſe dà à Pizarro, que Aluarado, y Almagro conjuran contra el.182.
Atahualpa hijo baſtardo de Guaynacaua.6.
Vſurpa la corona.6.
Para en Caxamalca. 6.
Embia à reconocer à los Caſtellanos.7.
Embia menſagero à Pizarro, y ſu reſpueſta. 9.
Que deſignios tiene.10.
Su deſcuydo en dexar el paſo àlos Caſtellanos de las ſierras.12.
Su artificio en dexar entrar a los Caſtellanos a la tierra.12.
Trata de echar los eſtrangeros de ſu tierra.50.
Determina de aguardar àlos Caſtellanos.50
Entra con ſu exercito en Caxamalca.53.
Habla a ſu gente.53.
Como lleua ordenado ſu exercito.54.
Es preſo.57.
Sabe la priſion de ſu hermano.59.
Solicita ſu libertad.61.
Deſſea matar à Guaſcar.65.

No guſta de la vnion de la gente Caſtellana.67.
Iuega à los dados.68.
Su muerte cauſa gran ſentimiento.74.
Como era ſu coronacion.102.
Autor deſta hiſtoria que forma lleua en eſcriuir. 2.
Autores que ſe han ſeguido en eſta hiſtoria, y eſto ſe dize tambien en la ſegunda Decada. 40.

B.

Barrionueuo va al Cazique Enrique.38.
Baſco Nuñez de Balboa primer deſcubridor del mar del Sur.294.
Batalla de Caſtellanos, è Indios en el rio de Xaquimi. 21.
En la Isla de la Trinidad con los Indios. 32.
Entre los Chancas, y Cuzcos.80.
En que Atahualpa es vencedor.101.
De los Condeſuyos con los del Cuzco.82.
De Belalcazar con los Indios del Quito.129.
De Caſtellanos, y Indios 315.
De Chichiapoyas con los Caſtellanos.222.
Bayle general del Cuzco en la gran fieſta. 117.
Belalcazar porque va al Quito.127.
Se halla con cuydado deſpues de la batalla de Teocaxas.129.
Procura de retirarſe engañando à los Indios por ſaluar el peligro.129.
Apercibe ſus ſoldados.305.
Paſſa gran trabajo por la diuerſidad de lenguas.307.
Capitan famoſo, y de valor.170.
Buelue al Quito, y Almagro le reprehende.176.
Bilcas, y ſu ſitio, y la grandeza del Templo, y Palacios.135.
Bolcanes, que ſon, y ſu naturaleza.133.
De donde proceden.293.
Borla como la traìa el Rey, y como los ſeñores. 104.
Bracamoros ſe defienden de Guaynacapac. 98.
Bueluenſe nueue ſoldados de la Empreſſa del Piru.8.

C.

Cabeças de ſardinas que ſe echan en la tierra, para que nazca lo ſembrado.185.
Caziques, ò Curacas, holgaçanes, y vicioſos. 107.
No ſon ſeñores tiranos, y ſu ſeñorio es antiguo.107.
Calidades de don Franciſco Pizarro.8.
Calidades de la tierra del Pirù.15.
Calidades de la mar.198.
Calidades de la tierra de los Chichiapoyas.218.
Calidades de vn buen Corregidor.157.
Camino Real de los Ingas por donde va.3.
Camina el Inga con el exercito a entrar en Caxamalca.55.
Caminos grandes del Pirù mandò labrar el Inga Yupangui.92.
Camino grãde q̃ mãdò hazer Guaynacapac.98
Cañaris vencidos de Topaynga.94.
Cañaris fieles a Guaſcar.101.
Cañaris piden perdon à Atahualpa.102.
Gente de buen cuerpo.126.
Vencidos de Topaynga, y le ponen en trabajo.94.
Amigos fieles de Caſtellanos.170.
Reciben al Inga Viracocha de paz.88.
Cantidad de oro, y plata qne ſe repartiò entre la gente de cauallo.69.
Canela que ſe halla en las montañas cerca del Quito.171.
Capitanes de las Indias poco guardan las ordenes Reales.32.
Capitan Cardoſo maltrata à los Indios.34.
Capitania general del Marques del Valle como ha de ſer.154.
Capitanes bueno que tenga ſuſpenſos à todos. 154.
Capitanes de Simon de Alcazoua amotinan la gente. 204.
Capitanes que fueron cõtra los Indios del Bauruchò.44.
Capitan Indio dà la traça de ganar vn peñol. 233.
Capitanes que van a ſanta Marta cõ el Adelãtado.262.
Capitan Salzedo va â caſtigar los Indios de Xuxuy.284.

Capitan Ruy Diaz va contra Yrruminaui. 170.
Capitanes de Atahualpa le lleuan à ſu hermano Guaſcar.65.
Capitulos de la concordia entre Almagro, y Pizarro.210.
Capitulaciones con don Pedro de Mendoça, para el rio de la Plata.276.
Capac Yupangui V. Rey.82.
Capitan Pacheco va contra Yrruminaui. 170.
Capillas, eſtatuas, y ſepulturas, que vſauan los Indios.84.
Carne, y peſcado los Indios la comen cruda.10.
Cardoſo dà libertad al Cazique de Poziguey. 38.
Ofreze la paz à los Indios de Pazigueza. 35.
Llega à ſanta Marta.35.
Cartagena, que ſitio tiene.38.
Caruela, que conuiene que lleue.46.
Cari vence à ſu enemigo Capanac.88.
Carneros del Pirù muy prouechoſos, y ſu naturaleza.123.
Caribes reparten lo robado.194.
Como han de ſer requeridos con la paz.279.
Como quiere el Rey que ſean conuenidos, para que ſean caſtigados.280.
Careſtia grande de coſas en Panamà, y nombre de Dios.189.
Caſtellanos con que animo emprenden la empreſſa del Pirù.8.
De Yucatã llegã à Truxillo de Hõduras.23
Entran en el valle de Xauxa.125.
Llegan à embeſtir a los Indios.126.
Deſamparan la Isla de la Trinidad.127.
De que ſe quexan de los Religioſos Franciſcos.150.
Se eſpantan de la ceniza que hecha el bolcan del Quito.165.
Hazen vna puẽte de rama, y ceſpedes muy larga.163.
Acometen el exercito de los Indios en Xaquixaguana.166.
Entran en el Cuzco.166.
Muy maltratados de los puertos Neuados. 176.
Pelean con quatrocientos Caribes, y los matan.194.
Continuan ſu deſcubrimiento.204.
Veenſe en peligro cõ los Chichiapoyas.219.
Que ſiguen al Inga, y le hallan.23.
Ganan el Peñol en la nueua Galicia. 233.
Ganan la caſa fuerte de la plaça.23.
Tratan de deſamparar el Cuzco 238.
Lleuan acueſtas, ropa, armas, y comida. 266.
Se reſuelven de boluer à los nauios.267.
Los de Guatemala van entrando en Honduras.273.
Los del rio de la Plata ſe mueren de hambre.278.
Los de Cartagena pueblan en el Zenù. 280.
Acoſtumbrados de paſſar por grandes dificultades.286.
Comen pan de algarrouas.289.
Yuan a Chile por tierra agora van por mar, y por la coſta.292.
Abuſan de los Yanaconas.290.
Que han enſeñado à los Indios del Quito. 304.
Padecen mucho en el Paraguay.312.
Caſos en que deuen los Capitanes apartarſe de las ordenes de los ſuperiores.136.
Caſas como ſe fabrican en el Quito. 302.
Caſas de los Indios.107.
Caſa Real que hazian los Ingas.126.
Caſtigo que hizo Almagro por la muerte de tres Caſtellanos en Chile.288.
Caſtigo riguroſo que haze Guaynacaua en la rebelion de la Punà.226.
Caſa de moneda ſe haga en nueua Eſpaña. 225.
Caſa en la laguna Titiaca.90.
Catolica piedad de los Reyes de Caſtilla, y ſu Conſejo de las Indias.120.
Cauſador de incendio que pena. 112.
Cauallos valian en el Pirù à tres, y a quatro mil peſos.163.
Cauallos paſſan animoſamente el rio. 164.
Cenſos, y tributos que daño hazen en la Isla de Cuba.4.

Cereceda, y ſus amigos acometen, y prenden à Diego Mendez.26.
Hombre cruel, y vengatiuo.27.
Embia à poblar vn lugar.24.
Cerimonia de los caſamientos. 104.
Chancas, y Caranques, que Prouincias ſon.96.
Chancas van contra el Cuzco.90.
Gente guerrera.97.
Chiſmeros inquietan à Pizarro, y Almagro.64.
Chinchiaroca muere dexando muchos hijos. 81.
Chichiapoyas pelean con el Inga, y le ponen en trabajo.94.
Se alteran contra Alonſo de Aluarado. 216.
Embian embaxada à Alonſo de Aluarado.117.
Acometen à Alonſo de Aluarado.117.
Temen mucho las valleſtas.221.
Chongos defienden el paſo del rio à don Pedro de Aluarado.219.
Chulula ayuda en la fundacion de la villa de los Angeles.153.
Cinco Caſtellanos entran la tierra adentro, y mueren tres.283.
Cincuenta leguas de puerto de Cauallos à la Baia de Fonſeca.274.
Ciudad del Cuzco, que principio tuuo ſu fundacion.79.
Clauos del Templo de Pachiacama quanto valieron a Quintero.183.
Clerigos no tengan Indios encomendados. 117.
Cocos como ſon, y que virtud tienen.121.
Coca, que coſa es, y porq̃ la vſauã los Indios.95
Collas ſon vencidos.93.
Comiſſarios nombrados para tratar medios. 43.
Como dexa don Franciſco Pizarro compueſtas las coſas de ſan Miguel para continuar el deſcubrimiento.5.
Como ſon los Andes, y las ſierras.15.
Comida que lleuan à don Frãciſco Pizarro mẽ ſageros de Atahualpa.14.
Comian los cauallos, y lo tenian por regalo. 164.
Como ſucediò la muerte del Capitan Hurtado quando andaua deſcubriendo.19.
Como gouernauan a los menores.111.
Comiſsion al Obiſpo del Pirù, para aueriguar el fraude de la hazienda Real.187.
Como ſe caſtigaua el que violaua el Monaſterio de las Mamaconas.112.
Como remediò el Inga el daño de los hijos expoſitos.112.
Comian vna galga, y lo tenian por regalo. 164.
Como ſe ponian los nombres las criaturas en la gran fieſta del Cuzco.117.
Como ſe hazia la fieſta del Ytu 116.
Contador de Yucatan va à Salamanca, y halla al Gouernador Montejo.23.
Contador Cereceda teme ſer muerto.26.
Condiciones con que ſe concede à Antonio Sedeño la conquiſta de la Trinidad.31.
Concedenſe franquezas a los pobladores del rio de la Plata.277.
Conquiſtas del Pirù.39.
Contribucion de los pueblos.254.
Confuſsion en el Imperio de los Ingas.57.
Conciertaſe el reſcate de Atahualpa.62.
Confuſsion de don Diego de Almagro, parte de Panamá, por no tener nueua de Pizarro.63.
Confines, y terminos de la ciudad, 290.
Conſultaſe con Villeoma gran Sacerdote ſobre el teſoro del reſcate del Inga.66.
Conquiſtas ſe hagan con parecer de las juſticias, y Religioſos.260.
Concierto entre Aluarado, y Almagro.280.
Confederacion de Viracocha, y Cari. 88.
Condiciones de Guaynacapac.100.
Conde de Ciſuentes que dize al Põtifice de parte del Rey.189.
Conquiſta de Guaynacapac.98.
Confeſsion vocal de los Indios.116.
Conſejo valeroſo del Capitan Hernando de Soto.137.
Conſejo de las Indias declara por eſclauos àlos Indios de la Trinidad.146.
Haze junta de Theologos.146.
Conquiſtadores, y pobladores gente inquieta. 152.
Cordilleras que corren por lo largo del Pirù. 15.

Coronacion de los Ingas en el Cuzco.79.
Coronacion de Gualcar en el Cuzco.100.
Correos que vsauan los Ingas.105.
Corregimientos fue buen gouierno.111.
Corregidores muy neceßarios, y porque cauſas.157.
Coſtambre de los Caſtellanos en ſus deſcubrimientos.3.
Coſtumbres de los Indios en el diſtrito dela ciudad de ſan Miguel.4.
Coſtumbre delos Cañas.88.
Coſtumbres loables de Topainga. 94.
Coſas de ſan Miguel para continuar el deſcubrimiento.5.
Coſa propia ninguno la tenia en el Pirù. 106.
Crianças de ganados en Nueua Eſpaña.171.
Crueldad de Sebaſtian de Belalcazar.170.
Cubagua ciudad de gente inſolente.191.
Cuenta de los Indios.11.
Cueſta mucho al Rey introduzir el buen gouierno.298.
Cuenta del año de los Indios.116.
Cuerpos humanos de ningun Elemento participan mas que del ayre.223.
Cubiacan eſta alçada.22.
Culebra, porque llamaron à Atahualpa: 101.
Cuydado del Obiſpo Don Sebaſtian Remirez, 17.
Cuydado grande de Don Franciſco Pizarro. 53.
Cuydado de los Religioſos en la conuerſion de los Indios. 155.

D.

Delinquentes eran preſos entre los Indios. 108.
Demonio como engañaua a los Indios.40.
Se dexa ver de los Indios en diuerſas figuras.87.
Deſcripcion de la tierra de ſan Miguel de Piura. 3.
Deſcuydo de Atahualpa en dexar entrar los Caſtellanos en la tierra.12.
Deſcubrimiento de Nuño de Guzman.18.
Deßaguadero de la laguna Titiaca, que es, y como la paſſan los Indios.92.
Deſcalabrar, ò herir, pena arbitraria entre los Indios.109.
Deßeo de los Caſtellanos, que el Audiencia Real entraße.151.
Deſpues del ſeñorio de los Ingas, todos los Indios ſon mentiroſos.155.
Deſconfiança de Almagro con Hernando Pizarro.71.
Deßaguadero de la Laguna de Nicaragua. 195.
Deſcubrimiento de los nauios del Marques del Valle.200.
Deſcripcion de la Isla Punà.226.
Deſconformidad entre D.Chriſtoual dela Cueua, y Cereceda.274.
Determinacion del Inga de entrar con el exercito en Caxamalca.53.
Diſciplina militar ſe deue introduzir al principio.269.
Don Diego de Almagro fue ſiempre prouechoſo à don Franciſco Pizarro.5.
Parte de Panamà.62.
Llega a Caxamalca.67.
Pide a Pizarro, que embie a ſu hermano a Caſtilla.200.
Llega a ſan Miguel.173.
Enbia ſu Secretario a Caſtilla.213.
Parte la buelta de Chile, cõtinuando ſu viage.285.
Anima a ſus ſoldados y lo q̃ le reſpõde.286
Entra en los puertos Neuados.267.
Va en buſca de Belalcazar.274.
Llega al valle de Copayapo.287.
Fauoreze a vn ſeñor niño, para que cobre ſu Eſtado.287.
Va preguntando por los Caſtellanos, que yuan adelante 288.
Diego de Auila funda pueblo en Chetemal. 22.
Diego Mendez pide ſer admitido al gouierno de Honduras.25.
Conjura contra Baſco de Herrera, y le mata. 25.
Se alça con el Gouierno en Honduras. 26.
Es aconſejado, que mate à Cereceda.26.
Haze echar a Diego Diaz del cargo que tenia.26.

Diego de Albitez llega por Gouernador en Truxillo.27.
Murio en Truxillo.27.
Diego de Ordas ſe retira de ſu deſcubrimiento. 29.
No quiere poblar. 29.
Se va al golfo de Cariaco, y con tormenta llega a Cumana.29.
Va a la Isla Eſpañola.30.
Viene à Caſtilla.30.
Diego Bezerra, y Grijalua van à deſcubrir por el Marques del Valle.595.
Diferencias de Templos en el Pirù.15.
Diferencia de la Monarquia del Pirù a la Mexicana.76.
Diferencia en el metal de la plata como es. 97.
Dificultades de la guerra del Baurucò.44.
Dificultad que halla Belalcazar en la conquiſta de Popayàn, y Paſto. 306.
Diligencias ſe hagan antes de hazer guerra à los Indios.157.
Dinero, vna coſa en naturaleza, y muchas en virtud.96.
Diſsimulacion prudente de don Franciſco Pizarro.14.
Diſsimulacion de las armas de los Indios contra los Caſtellanos.53.
Diſtancia de Puerto de Cauallos à la baia de Fonſeca.274.
Diuerſidad de tantas lẽguas en el Pirù, de don de procedia.4.
Diuiſsion de la tierra del Pirù en tres partes.15.
Diuerſidad de imitaciones que los Indios tenian.119.
Diuiſsion en las naos de Simon de Alcazoua. 246.
Diuiſsion del Oceano en las Indias.294.
Doctor Infante diuide los ſoldados, porque no ſe amotinen.34.
Doctor Infante de ſanta Marta ſe va a la Iſla Eſpañola.258.
Dominio Real ſobre los Indios.297.

E.

Edificios grandes, y deſtreza en ello.112.
Eligẽ por Inga à vn hijo de Guaynacaua.74.
Embaxada de Pizarro al Inga.11.
Embaxadores de Topainga maltratados en las tierras de Puerto Viejo.94.
Encomenderos juran de tratar bien à los Indios.48.
Encantadores, y hechizeros huuo muchos entre los Indios.78.
Enemigos de Belalcazar le leuantan que yua alçado.173.
Enfermedad, y muertos en Nombre de Dios, y Panamà.189.
Enfermedad grande, y general de dolor de eſtomago, y coſtado entre los Indios.28.
Enrique Cazique en la Eſpañola ſuſtenta la guerra.42.
Eſtuuo muchos dias ſin parecer.44.
No tratò bien à Fr. Remigio.45.
Embia recaudo à Barrioneuo.139.
Reſponde al Capitan Barrionueuo.140.
Recibe la carta del Rey.140.
Es buen Chriſtiano.141.
Se acerca à la villa de Azua.141.
Se vee con los de Azua. 142.
Enterramiento de los del Quito.304.
Entra el Inga en la plaça de Caxamalca. 55.
Enterramientos de Indios, como eran. 85.
Eſcriuanos de Camara no lleuẽ derechos por las eſcrituras Reales.47.
Exercito de los dos hermanos pelean, y vence Atahualpa.6.
Pelea ſegũda vez, y es vencido Guaſcar.7.
Execucion del parecer de yr à ofrecer la paz à Enrique.46.
Exercito del Inga que orden lleuaua.54.
Exercito de Guaynacapac roto, y lo que en ello prouee.99.
Exercito ſe junta cõtra los Caſtellanos.128.
Exercito de don Pedro de Aluarado padece grandes trabajos.163.
Exercito de Indios ſe junta para dar ſobre el Quito.170.
Exercito de los Indios ſitia à la ciudad de los Reyes.238.
Exercito que va à Chile camina por mala tierra, y con hambre.286.
Exercito entra en los puertos Neuados, y paſſa gran trabajo.287.

F.

Fabricas, y edificios de los Ingas, como ſe hazian.92.
Facultad al Gouernador del Pirù, para repartir tierras, y ſolares.187.
Facultad à don Diego de Almagro, para nombrar Gouernador de la Nueua Toledo deſpues de ſus dias.188.
Facultad à don Pedro de Mendoça, para gouernar el rio de la Plata. 276.
Fama de las riquezas del Pirù deſſaſſoſiega la gente de las otras partes de las Indias.23.
Fama de los teſoros de don Franciſco Pizarro, es grande.75.
Federman quiere cõſigo àlos amotinados.314.
Fee, y palabra ſe deue guardar.210.
Guardarla, iluſtra mucho. 142.
Ferocidad de los Indios del rio Iaquimi.21.
Felipe Gutierrez negligente en no preuenir el peligro.279.
Flores de Caſtilla bien recebidas de los Indios. 122.
Flores diuerſas en las Indias.122.
Fieſtas de los Indios del Quito.304.
Fieſta ſolemne del Cuzco, como ſe celebraua. 117.
Firmar el Viſorrey las Prouiſsiones.257.
Forçar mugeres, como ſe caſtigaua.109.
Fortuna ſe declara, que coſa es. 236.
Forma de paſsar el rio que tiene don Franciſco Pizarro.11.
Forma de caſamiento, y de bodas.112.
Forma de las Indias de Medio dia.294.
Forma de eſcriuir del autor. 2.
Forma de las ſepulturas, y modo de Enterrarſe.4.
Forçado es ſiẽpre deſsear mudança de eſtado. 227.
Fortalezas ſi ſe deuẽ de hazer en Mexico.256
D. Franciſco Pizarro ſe aprouecha de la diuiſsion de los hermanos Guaſcar, y Atahualpa.5.
Soſsiega los Indios del diſtrito de Piurà. 5.
No tenia mas de docientos ſoldados.7. (pa.7
Sale de S. Miguel en demãda de Atahual-
Llega al valle de Piurà.7.
Que gente lleua contra Atahualpa.7.
Sigue ſu camino. 8.
Proſigue ſu camino.10.
Habla con los ſoldados 11.
Entra en Caxamalca.49.
Embia embaxada Atahualpa con Soto.50.
Habla à los Caſtellanos.52.
Embia à Hernando de Aldana à ſolicitar al Inga.54.
Embia à fray Vicente de Valuerde q̃ hable al Inga.55.
Dà la ſeñal para acometer al Inga.56.
Prende al Inga.56.
Cõ ſus 15. compañeros acomete al Inga.56.
Que dize al Inga.58.
Pide al Inga el teſoro del Tẽplo de Pachiacama.67.
Embia ſus hermanos por el teſoro del Templo de Pachiacama. 67.
Embia al Rey à ſu hermano Hernando Pizarro.71.
Como trata de eſtablecer el Imperio Caſtellano.72.
Habla al Inga.72.
Se determina de matar al Inga.73.
Dà libertad à Chiliaquichiama.125.
Su condicion.222.
Perſuade à los Caſtellanos el ſeruicio que ſe pretendia para el Rey.234.
Embia à prender à Tizo tio de Mango.235
Và à Truxillo à ſan Miguel.235.
Buelue à los Reyes.235.
Apretado de la rebeliõ de los Indios pide ſocorro à diuerſas partes de las Indias. 239.
Embia con el exercito al Cuzco à Alonſo de Aluarado.243.
Cuydadoſo de lo Eſpiritual.167.
Sale del Cuzco à los Indios, y huyen. 167.
Deſpachò perſonas al Mariſcal Almagro.181
Determina baxar à los llanos.181. (181.
Quiere fundar pueblo en la coſta del mar.
Và à ſocorrer los Caſtellanos de Xauxa.182
Muda la poblacion de Xauxa à la coſta. 182.
Tiene auiſo del concierto entre Aluarado, y Almagro.182.
Sale de las ſoſpechas del Mariſcal, y del Adelantado.183.
Funda pueblo en el Valle de Lima.184.

Va al Cuzco.209.
Dexa por ſu Teniente en el Cuzco à ſu hermano Iuan Pizarro.214.
Vſa en los Reyes muchas liberalidades. 214.
Franciſco de Godoy junta con don Diego de Almagro.62.
Franciſco de Barrionueuo va a la Isla Eſpañola.43.
Manda el Rey, que ſea General en la guerra del Bauruco.43.
Aprueua el parecer en la guerra del Bauruco.45.
Sale de ſanto Domingo para el Bauruco. 138.
Entra por el rio de Iaquimo en buſca de Enrique.138.
Embia vn menſagero à Enrique, y no buelue.138.
Entra en la tierra en buſca de Enrique. 138.
Halla raſtro de Enrique.139.
Embia vn recaudo a Enrique.139.
Habla à Enrique.140.
Hombre de buen animo.139.
Franciſco de Poechos ſe huye à los Aluarados.178.
Frãciſco Ximenez Obiſpo de Guazacoalco.190
Franciſco de Velaſco amotina la gente à Iorge de Eſpira.265.
Franciſco de Montejo ſe halla apretado en Yucatan.272.
Fundacion de vn pueblo de Caſtellanos en el valle de Xauxa.135.
Fundacion de la Puebla delos Angeles cõtradizen los de Mexico.150.

G.

Gabriel de Rojas llega al Pirù.127.
Va por vitualla à Pomacanche para el Cuzco.241.
Va por baſtimento para el Cuzco à Xaquixaguana.241.
Retiraſe con bucna orden.242.
Embiſte à los Indios.242.
Es herido de los Indios.239.
Garcialuarez Oſſorio Obiſpo deNicaragua.195
Garcia Holguin và à tomar lengua.159.
Geloſes negros inquietos, no ſe lleuan à las Indias.48.
Gente de la ſierra mas limpia, y las mugeres mas honeſtas.51.
Gẽte de Nueua Eſpaña alborotada, y porq̃.149
Gente de la Isla de Cubagua muy inſolente. 157.
Gente principal que yua en la armada de don Pedro de Aluarado.160.
Gente de don Pedro de Aluarado halla raſtro de gente Caſtellana.176.
Gẽte deNicaragua ſe quexa, por la poca memoria q̃ el Rey tiene de aq̃lla Prouincia.195.
Gente de Sedeño deſualijada de Ortal.70.
Gente de Truxillo le quiere deſſamparar.275.
Gente de Iuan de Rada ſabe los trabajos de Almagro.291.
Gẽte del rio dela Plata ſe pierde de animo.277
Geronimo de Ortal llega à Parca.145.
Huye de Sedeño.314.
Halla dificultades en ſu jornada. 268.
Haze mal en no poblar.269.
Quiere yr contra Sedeño.270.
Sigue ſu deſcubrimiento.313.
Gigantes que huuo en la punta de ſanta Elena.64.
Abraſſados con fuego del cielo.64.
Gil Ramirez de Aualos puebla àCuenca.308.
Gonçalo Pizarro ſale del Cuzco en ſeguimiẽte del Inga.231.
Sitia vn peñol, y los Indios le defienden. 232.
Sale al campo con ſeys de acauallo.240.
Alancea à mil Indios. 241.
Gonçalo Fernandez de Ouiedo, y ſu quimera. 314.
Gonçalo Ximenez de Queſſada và à ſanta Marta.262.
Va al deſcubrimiento del Nueuo Reyno, y padece grande trabajo.315.
Capitan prudente, y valeroſo.316.
Gouernadores del Pirù, como eran, y como ſe gouernauan.104.
Gouierno de los Ingas 106.
Grandeza delos Reyes del Cuzco, como ſe aumentò.81.
Grandeza de los edificios del Cuzco.168.

Gran deſpojo el que ſe huuo enel desbarate, y priſion del Inga.57.
Gratificacion à los conquiſtadores, y pobladores.255.
Grangerias de los Caſtellanos en el Quito. 301.
Guaſcar preſo, y maltratado.7.
Que dize contra Atahualpa.65.
Es muerto.65.
Buen Principe, y amado en el Reyno.66.
Rey xiij. del Cuzco.99.
Amado en el Reyno.101.
Guaynacapac Rey xij. entre los Ingas del Pirù.97.
Sale del Cuzco con el exercito.98.
Va por los valles aßentando el buen gouierno. 98.
Muere, y por ſu muerte ſe hazen grandes ſentimientos.100.
Tuuo mas de trecientos hijos.100.
Vence à los Otaualos, y vſa crueldad grande con ellos.99.
Sugetò la Prouincia de Puerto Viejo.162.
Mandò hazer fortaleza en Tumbez.226.
En auiendo fortificado à Tumbez ſugetò la Punà.226.
Guamaraconas, porque aſsi llamados.99.
Valentiſsimos ſoldados.169.
Se esfuerçan contra los Caſtellanos.135.
Otros piden paz a los Caſtellanos.135.
Guarniciones que tenian los Ingas.121.
Guarda de las deheßas.111.
Guerra que hizieron los Ingas à diuerſas naciones, y con que color.81.
Guerra del Inga contra los Xauxas, y ſon vẽcidos.91.
Guerra del Inga con diuerſas naciones.94.
Guerra, porque cauſas, y como ſe deuia de hazer.261.
Guindas no ſe hallan en las Indias.124.

H.

Habito de las viudas, y como guardauan el año del luto en Xauxa.127.
Hãbre de los Caſtellanos de Veragua.279
Hernando Pizarro procura ſoßegar à los Indios.19.
Haze eſpaldas è Soto.50.
Que dize al Inga.52.
Va al Templo de Pachacama.67.
No guſta de la llegada de Almagro.68.
Llega à Seuilla, y el teſoro que truxo al Rey.186.
Buelue à Lima.229.
Pide ſeruicio para el Rey.234.
Pelea con los Indios.237.
Sale contra Mango.243.
Hernando de Soto habla al Inga.51.
Haze mal à ſu cauallo delante del Inga.52.
Sigue à los Indios, y paßa grãdes rios.136.
Oye la trõpeta de Almagro, y reſpõde.137
Soßegò los rumores del Cuzco.27.
Hermano del Inga mueſtra valor 221.
Hernando de Aldana habla al Inga, y le quiere tomar ſu eſpada. 55.
Herencias de los Ingas en que ſe gaſtauã. 104.
Hernan Sanchez de Badajoz pelea contra la fortaleza del Cuzco. 239.
Hernan Perez de Queßada, y ſu deſcũbrimiento.309.
Hernan Ponze va à Condeſuyo. 241.
Herrar Indios ſe prohibe.48.
Hechizeros, como brujos en el Pirù, de que ſeruian.119.
Impedia mucho la Chriſtiandad enel Pirù. 119.
Hircano tomò del teſoro del ſepulcro de Dauid, y Salamon.147.
Hierro mas duro que los otros metales.294.
Hõbres Gigantes q̃ llegaron al Pirù.64.
Homicidio, como ſe caſtigaua.108.
Hombre marino viſto en la Mar del Sur.198.
Honduras padece neceſsidad en muchas coſas.23.
Honra, y fama de los muertos es de los viuos.148.
Hurtar coſas de comer, que pena ſe daua. 109.
Hurtar las cargas que ſe lleuauan lo pagaua el pueblo.109.
Hurtar madera.110.

I.

Igleſia, ni Monaſterio no ſe haga ſin licencia. 257.

Imprudencia de los Caſtellanos que embiò Pizarro en el Cuzco. 66.
Imperio del Cuzco como ſe aumentaua. 83.
Immortalidad creida por los Indios. 41.
Incendios como ſe caſtigauan. 110.
Indios conocidos en las ligaduras de la cabeça. 3.
Indio que va eſpiar a los Caſtellanos. 9.
Indios que voluntariamente ſe ofrecen al ſacrificio. 10.
Indio no quiere ſer eſpia, ſino menſagero. 11.
Indio de Atahualpa que ſe junta con los Caſtellanos. 13.
Indio ſe quexa de los de Atahualpa. 14.
Indios de Iaquimi ofrecen la paz, como ſe aten los caualos. 21.
Indios de la Trinidad muy crueles. 33.
Indio traidor contra los Caſtellanos. 37.
Indios rebelados hazẽ daño en la Eſpañola. ibi.
Indios que trabajen a jornal. 48.
Indios como dizen, que ſe començò de poblar ſu tierra deſpues del diluuio. 76.
Indios lo que refieren de ſus antiguedades. 77.
Indios nunca tuuieron letras, ſino cifras. 105.
no alcançaron la reſurrecion de la carne. 85.
muy deſagradecidos, y de poca caridad. 107
naturalmente holgazanes. 107.
en los Andes reciben biẽ la doctrina Chriſtiana. 118.
porque aborrecen a los Caſtellanos. 127.
huyen de los Caſtellanos. 128.
vſan de toda diligencia, para vencer a los Caſtellanos. 143.
los de Tlaſcala guſtan de la poblacion de la villa de la Puebla. 153
los del Quito afrentados, de que pocos los hizieſſen frente. 131.
quieren paz con Belalcaçar. 133.
los de la Trinidad acometen a los Caſtellanos. 143.
los que adoran vna eſmeralda. 160.
huyen, laſtimados de no auer podido defender el paſo. 164.
deſamparan al Cuzco. 166.
de tierra del Quito reſiſten a Belalcaçar. 169.
domeſticos los del Quito, y mejor inclinados. 171.
dexan la batalla, y los Caſtellanos no hallan comida. 194.
matan a los marineros, que mataron a Diego Bezerra. 201.
amigos piden fauor a Alonſo de Aluarado. 219.
reſiſten poco a Alonſo de Aluarado. 220.
Luis Daza que refiere de las Prouincias del Dorado. 224.
de Guayaquil echan los Caſtellanos para ſu libertad. 232.
ſiguen a Hernando Pizarro. 237.
procuran la diuiſion de los Caſtellanos para ſu libertad. 232.
ſolicitan el ſitio del Cuzco, y ponẽ los Caſtellanos en aprieto. 237.
cargan mucho a los Caſtellanos. 239.
como ſe deuen ocupar en los ſeruicios. 261.
ſiguen a los Caſtellanos, y deſpues piden paz. 269.
los del rio de la Plata manda el Rey, que ſean bien tratados. 276.
los del rio de la Plata matan a don Diego de Mendoça. 278.
que de ninguna parte ſe pueden traer a eſtos Reynos. 278.
ſe conjuran, para matar a los Caſtellanos. 283.
aguardan orden de Mango, para rebelarſe. 288.
muy alegres por la muerte de dos Caſtellanos. 289.
tienen gran miedo en Quito. 297.
que no ſe carguen, y no ſe les puede quitar. 302.
los de Popayan procuran echar los Caſtellanos de ſu tierra. 106.
India prima de Enrique va hablarle de parte de Barrionueuo. 139.
Infanteria Eſpañola acomete a los Turcos, y Moros de Tunez. 282.
Inga que reſponde a Hernando de Soto. 52.
contento con el buen tratamiento de Pizarro. 58.
que reſponde a Pizarro. 72.
quiere, que vayan dos ò tres Caſtellanos al Cuzco, a ſolicitar el reſcate. 62.

ſexto Rey del Cuzco. 83.
Principe muy humano. 84.
Iupangui ſeptimo Rey del Cuzco. 84.
vence a los Soras. 90.
entra triunfando en el Cuzco. 90.
decimo Rey del Cuzco. 91.
manda, que en todo el Reyno ſe hable la lengua del Cuzco. 91.
va a los Andes. 92.
Iupangui. 93. Veeſe en peligro en el valle de Chimo. 94.
Viracocha dixo, que el ſol no era Dios. 114
muere, y conuiene hazer otro. 135.
y ſus parientes no ſe conforman. 211.
ſale de ſu caſa, y ſe la ſaquean. 212.
es aconſejado, que ſe auſente. 236.
Paullo aguarda a Almagro en Topiſa. 283.
Ingenios Caſtellanos comunmente inclinados a benignidad. 74.
inobedientes a los padres. 110.
Inſtitucion de las Virgenes ſagradas en los templos. 81.
Inſtruccion a don Antonio de Mendoça Viſorrey de Nueua Eſpaña. 253.
Introducion de la Fè ſi ſe pudiera hazer con ſola la predicacion. 147.
Introducion de la Fè no ſe pudiera hazer en el Quito con ſola la predicacion 172.
Iornal de los Mitayos. 296.
Isla de ſanto Tomas Hernando de Grialua le da el nombre. 200.
Isla de la Trinidad, y ſus calidades. 31.
Iuan de Iunco va al deſcubrimiento de Cartagena. 3.
y otros que van a los Reyes. 213.
Iuan de Saauedra ſale a la jornada, y funda pueblo en Paria. 213.
Iuan de Ampudia procura de prender a Sopezopagua. 224.
va ſiguendo a Pedro de Añaſco. 224.
Iuan Pizarro va à ganar la fortaleza del Cuzco. 238.
es herido, y muere. ibid.
Iuan de Echercaguana corta las cabeças, y caſtiga a los principales amotinados. 24.
Iuan Ruano no quiere el gouierno de Cereceda. 264.
Iuan Lopez de Zarate primer Obiſpo de Guaxaca. 254.
Iuan de Rada embia por ſocorro a Orgoñez para el paſo de los puertos. 291.
el, y ſu caualo heridos. 16.
Iuan de Salinas que deſcubrio. 309.
Iuan de Ayolas va deſcubriendo en el rio de la Plata. 310.
va deſcubriendo el Paraguay. 311.
entra à deſcubrir la tierra, y la orden que dexa a Domingo de Irala. 311.
Iuego de vn ſoldado Caſtellano. 114.
Iunta en Nueua Eſpaña, para tratar lo que toca al buen tratamiento de los Indios. 17.
Iunta para acomodar las coſas del Bauruco. 43.
Iuridicion que ſe dio a las juſticias ordinarias de Mexico en ciuil y criminal. 158.
Iuramento con que ſe eſtablece, y confirma la compañia entre Pizarro, y Almagro. 209
Iuſticia ſale contra la gente de Ordas. 29.
Iuſtificacion de los tributos Reales. 297.
Iuyzio que haze Pizarro ſobre la pretenſion de los Caſtellanos de Almagro. 69.

L.

Lamentaciones por la muerte del Inga. 73.
Ladron tenia pena de muerte, ſi mataua. 108.
Laguna Titicaca muy nombrada. 16.
es muy grande. 90.
Lenguage del Cuzco general en todos los Reynos. 4.
Letrados, y Procuradores no ſe conſintieron en las Indias al principio. 47.
Ley ſobre enagenar bienes en perſonas eſentas, Colegio, y vniuerſidad. 42.
Ley q̃ los Collaos no entrẽ en el Cuzco. haſta q̃ ſalgan otros. 93.
Liberalidad. y ſus efetos. 179.
Liberalidad de Almagro en la fundacion del Cuzco. 213.
Licenciado Prado va à tomar reſidencia a los de Cubagua, y la Margarita. 157.
Licenciado Frias va contra Sedeño, y ſe gouierna con imprudencia. 114.
Licenciado Iuan de Badillo va a la reſidencia de Cartagena. 281.
Licenciado Iuan Fernandez de Angulo primero

mero Obiſpo de Santa Marta. 265.
Licenciado Caldera que dize al Mariſcal. 209.
Que aconſeja a Pizarro. 208.
Licenciado Franciſco de Caſtañeda ſe auſenta, y dexa a Nicaragua. 196.
Licenciado Fuenmayor Oidor de Nauarra va por Preſidente de Santo Domingo. 158.
Licẽcia que da don Frãciſco Pizarro para que ſe buelua, el que quiſiere. 8.
Licencia general para peſcar, y reſcatar perlas. 154.
Linages Anancuzco, y Vrincuzco que ſon. 80.
Loar vnas vezes a vno, y vituperarle otras, no no es variar. 3.
Lope de Idiaquez, y los ſuyos ſon priſioneros de Diego de Aluarado. 177.
Loquiyupanqui tercero Inga. 81.

M.

Mal gouierno de los Curacas como ſe caſtigaua. 111.
Manuel de Rojas que aduierte para el bien de la isla de Cuba. 41.
Manuel del Eſpinar, Iuan de Guzman, y Turegano Oficiales de la Real hazienda de la Nueua Toledo. 188.
Mango acude à ver a Pizarro. 288.
Se ſale del Cuzco, y Iuan Pizarro lo ſabe. 231.
Embia vn Capitan, para que ſe acabe preſto la empreſa del Peñol. 233.
Haze refinar poluora, y adereçar armas a los Caſtellanos cautiuos. 241.
Marques del Valle contradize las fortalezas Mediterraneas en Nueua Eſpaña. 18.
Que ſe dè a comer por regla a los hambrientos. 250.
Entregue las Bulas de vn patronazgo, que impetrò del Pontifice. 48.
Arma, para deſcubrir por el mar del Sur. 197.
Labra otros dos nauios, y ſalen à deſcubrir. ibid.
Muy deſguſtado, y porque. 247.
Se embarca, para deſcubrir por la mar del Sur. 248.
Se vee en gran peligro. 248.
Manda remediar la naue, que hallò ſurta. 249.
En gran peligro. 249.
Animoſo, y diligente. 251.
Mariſcal Almagro tiene lengua de don Pedro de Aluarado. 176.
Marzarita isla eſtà debaxo de Cubagua. 191.
Marineros amotinados matan al Capitan Bezerra. 201.
Maytacapac quarto Inga. 82.
Memoria perpetua de ſus hechos querian los Indios que huuieſſe. 226.
Menſagero de Atahualpa a Pizarro, y le dan vn preſente. 12.
El del Inga habla a Pizarro, y le dan vn preſente. ibid.
Mantenimientos de los Indios. 107.
De los Indios del Quito. 304.
Mercados de los Indios no tienen peſo, ni medida. 301.
Meſtizos perdidos como ſe auian de recoger. 154.
Metales ſon como plantas eſcondidas en la tierra. 96.
Micos de diuerſas maneras en los Andes. 122.
Miguel Eſtete acomete al Inga. 56.
Minas de todos metales muchas en las Indias Occidentales, y por que cauſas. 96.
Miſericordia de Dios en los medios, para que los Ingas conocieſſen ſu ceguedad. 120.
Mitimaes que eran. 104.
Que eran, y las colonias que hazian. 121.
De otra manera como eran. 121.
Mitayos como fueron introduzidos. 296.
Monaſterio de la Merced ſe funda en Lima. 228.
Motin de la gẽte de las naos de Simon de Alcazoua. 245.
Mudança en el Eſtado, por la priſion de Atahualpa. 57.
Muerte del Inga Yupangui. 85.
Muere Viracocha, y no ſe le hazen obſequias, y porque 90.
Muere mucha gente en el paſo de los puertos neuados. 175.
Muchacho Indio huye a los Caſtellanos, porque le quieren enterrar viuo. 85.
Muchos ſoldados ſe bueluen ricos a Caſtilla con

con la ocaſion de Aluarado. 184.
Muchacho viuo en los puertos como ſe ſuſtentaua. 292.
Mudança del Eſtado cauſò confuſion, y ſe mãdò, que todo quedaſſe en el eſtado que ſe hallaua. 108.
Mudança en el Eſtado por la priſion de Atahualpa. 57.
Mudar el trage de la Prouincia dedonde era natural, no ſe podia hazer. 112.
Muerte de Inga como paſsò. 73.
Cauſa gran ſentimiento. 74.
Muerte del Inga Yupangui. 85.
Muerte de Diego Pizarro. 245.
Mugeres tienen laſtima de don Franciſco Pizarro. 49.
Muger homicida como ſe caſtigaua. 109.
Mugeres ſeruian mucho a ſus maridos. 113.
Muger cauſadora de gran daño. 266.
Mugeres lleuan carga del tributo. 295.

N.

Nacimiento de Atahualpa. 98.
Nao San Pedro ſe quiere amotinar, y llega a la baîa de los Santos. 246.
Va a la isla Eſpañola. 247.
Naturales coſtumbres de los Indios del Quito. 305.
Naufragio de Diego de Albitez. 201.
Nauegacion del mar del Sur nueua. 198.
Nauegacion de los nauios del Marques del Valle. 201.
Nauegacion del rio de la Plata. 277.
Neceſsidades de los Caſtellanos de Honduras. 274.
Nicaragua muy aparejada tierra, para la contratacion del Pirù. 196.
Niños eſpoſitos tenian caſa, para criarſe. 112.
Ninguno ſin pecado de hurto puede tomar para ſi ningun teſoro pueſto por otros en qualquier lugar. 148.
Noches muy claras en la coſta del Pirù. 15.
Nombres de los ſoldados que pelearon a pie y a cauallo contra el Inga. 69.
Notable desbarate y confuſion de los Indios. 56.
Notable hecho de vn Indio que ſe matò. 234
Nueſtra Señora de Buenoſayres ſe funda en el rio de la Plata. 277.
Nueua Toledo Gouernacion dada a don Diego de Almagro, y titulo de Adelantado. 188.
Nueuas que embia de ſu viage el Indio menſagero de Pizarro. 12.
Numero grande de templos, y adoratorios en el Cuzco, que en el Pirù era otra Roma. 120
Nuño de Guzman hombre inquieto. 154.
Toma vna nao del Marques del Valle. 201.

O.

Obediencia de los Caſtellanos de buena eſperança. 312.
Obiſpo don Sebaſtian Remirez zeloſo del bien publico. 17.
Pide licencia para boluer a Caſtilla. 252.
Obiſpo de Panamá va a poner limites en las Gouernaciones de Pizarro, y de Almagro. 214
Obiſpo de Tierra firme ſe buelue a Panama. 229.
Obſequias a los muertos en la batalla. 89.
Ocioſidad que daño haze a los Indios. 107.
Oficiales de la haziẽda Real por la maior parte hinchados, y ſoberuios, y auaros. 67.
Oficiales Reales piden la muerte del Inga 72.
Ofrecimiento de los Capitanes de Atahualpa. 70.
Ofrendas que ſe hazen en la gran fieſta del Cuzco. 118.
Oraculo que reſpõde a la peticion del Inga. 81.
Orejones que principio tuuieron. 78.
Como ſe armauan Caualleros, y ſus libertades. 79.
No quieren leuãtar por Rey a Yupangui. 89
Que eran, y de que ſeruian. 104.
Orden del Rey para ſoſſegar los alçados en la Eſpañola 43.
Ordenes que ſe dan para la pacificacion de Enrique. 46.
Orden que da don Franciſco Pizarro, para acometer al Inga. 55.
Orden de aſsentarſe en la gran fieſta. 117.
Orden que ſe tenia en el ſeruicio delos templos del Sol. 135.
Ordena Hernando Pizarro, paraq̃ buelua con todo el teſoro que pudieſſe recoger. 188.

Orden de las Chancillerias ſe guarde. 257.
Orden para deſcubrimientos. 260.
Orden de los Ingas para la ſuſtentacion de los caminantes. 296.
Orgoñez embia ſocorro a Iuan de Rada. 291.
Origen del linage de los Ingas. 77.
Oro que ſe hallò en las ſepulturas del Zenu. 40
Oro, y plata metales muy eſtimados de los barbaros. 96
Oro en quantos generos ſe ſaca. 96.
Oro q̃ entraua en el Cuzco no podia ſalir. 167
Oro, y p'ata de particulares toma el Rey, para la jornada de Tunez. ibid.
Oro nunca ſe halla en Yucatan. 271.
Oro ſe ſaca mucho de las ſepulturas. 208.
Oro eſtà prohibido, que ſe ſaque cõ Indios. 299
Otros ſino Caſtellanos no pueden paſſar a las Indias. 264.

P.

Pachacama templo famoſo 113.
Pacos del Pirù que ſon. 123.
Palacios de Tomabãba de mucha grãdeza. 128
Papaygo es la vela mayor de la nao ſin boneta. 197.
Partir la hoſtia como ſe haze para vna concordia. 260.
Parecer de los Comiſſarios para la guerra del Bauruco. 43.
Parecer de los Religioſos ſe guarde en todo. 262
Parecer de los Comiſſarios quanto a la guerra del Bauruco ſe executa. 45.
Pareceres de los Aluarados. 180.
Paſtar en lo ageno y vedado, q̃ pena tenia. 111
Patronazgo Real no ſea prejudicado. 254.
Paullo Topa el hermano del Inga, y el grã Sacerdote van cõ Almagro a la jornada. 213
Paullo ſe da a cargo de Martin Cote. 284.
Paxaros Tominejos, Candores, y Auras, y otros 124.
Paxaros, y aues diferentes. 300.
Paz con Enrique ſe pregona en Santo Domingo. 14. (ſi. 309.
Pacamoros, ò Bracamoros Gouernacion de por
Pedro Ortiz de Matienço Alcalde de la Nue ua Cadiz. 29.
D. Pedro de Heredia va à conquiſtar a Cartagena. 36.
Se ſalua por el valor de vn ſoldado. 37.
Va deſcubriendo por la coſta de Tierra firme. 38.
D. Pedro de Aluarado inſiſte en yr al Pirù. 75
Quita los nauios a Gabriel de Rojas. ibid.
Entra por las ſierras neuadas, ſin ſaber el camino. 174.
Se halla muy confuſo. 161.
Acaba de paſſar las ſierras neuadas. 174.
Tiene mucha caridad cõ los enfermos. 173.
Encomendò ſus ſoldados a Pizarro. 183.
D. Pedro de Mẽdoça buelue a Buenoſaires. 310
Embia al Capitan Salazar en buſca de Iuã de Ayolas. 311.
Pedro de Hinojoſa ſale al Campo, y pelea con los Indios. 242.
Pedro Sarmiento paſſa el eſtrecho de Magallanes de Sur a Norte. 295.
Pelea y ſada enel Pirù q̃ ſe hazia por juego. 215
Pena de la preñada que mal paria. 109.
Parece mucha gente en el paſage de las ſierras neuadas. 174.
Perſonas principales que paſſan al Pirù. 188.
Perpetuar los Indios a los Encomenderos como parecia, que ſe podia hazer. 255.
Perſona proueida por titulo Real no ſe remueua, haſta que el Rey prouea otro. 257.
Perecen los Caſtellanos, por las ſauandijas que comen. 278.
Perros mudos que comen los Caſtellanos. 266.
Peſtilencia de ſarampion en la Prouincia de Hõduras ẽtre los Indios, y en Nicaragua. 28
Peſqueria de las perlas ſe acaba en Cubagua. 191.
Peticiones de la Isla Eſpaño'a al Rey. 42.
Peticion al Pontifice, que los Pre'ados de las Indias no vayan cada dos años a Roma. 190
Peticiones al Rey de los que quedaron en Truxillo. 275.
Picecura Cazique ſe alça en Honduras. 24.
Piedra Bezar en que animales ſe halla. 123.
Piedras para moler maiz ſe eſtiman mas que el oro. 175.
Piedras, y ſus diferencias, de que ſe crian. 123.
Piloto Iuan Fernandez pone a Aluarado, en que vaya al Quito. 160.
Pirù q̃ parte es de lo q̃ llaman America, y ſu diſtancia, longitud, y latitud. 15.
Pizarro haze ſu Teniente a Hernãdo de Soto, y Al-

y Alcalde mayor a Iuan de Porras. 67.
Pizarro, y Almagro se conforman. 209.
Pizarro, y Almagro tratan de conformar los Indios del Cuzco. 211.
Plata porque tiene segundo lugar en los metales. 97.
Platica de Irruminaui a los Indios. 133.
Pleitos que ha auido sobre la propiedad de las posseßiones. 108.
Pleitos sobre posseßiones de tierras entre los Indios del Quito. 305.
Plegarias se hagan. 281.
Poblacion que hizo el Licenciado Quiroga por que causa. 152.
Poblacion de la villa de la Buena Esperança de Honduras. 272.
Poblaciõ del rio de la Plata, y assiẽto que para ello haze don Pedro de Mendoça. 276.
Poluora se labra en el Quito. 299.
Politicos por su intereſſe no respetan las buenas ordenes. 81.
Popayã, y Calambaz Caziques hermanos. 305.
Presente que dio don Francisco Pizarro al Indio espia. 9.
Preguntas del Inga, y respuesta de don Francisco Pizarro. 58.
Pretenſion de los Castellanos de Almagro, en ser yguales con los otros en los despojos. 69.
Pregonada la paz, es licito el comercio sin otra licencia. 142.
Pretenſiones de los Castellanos de Nueua España, y sus quexas. 149.
Prematica que nadie ande en mula, sino teniendo cauallo. 158.
Primero templo que huuo en el Pirù. 1.
Primer mensagero de Atahualpa. 13.
Principio del señorio del Pirù. 76.
Principio de las diferencias entre Pizarro, y Almagro. 206.
Prouincia del Collao es destemplada. 16.
Prohibicion de los Indios de carga. 17.
Prouincia de Petalan. 18.
Prouincia de Tamotchala. 19.
Proteſtacion de vn Indio a los Castellanos. 21.
Prohibicion de hazer Indios esclauos en Honduras. 28.
Prouecho que hizieron las quadrillas en la sierra del Bauruco contra los Indios. 44.
Proceſſo contra el Inga. 73.
Prouincias q̃ no quisieron sugetarse a Reyes. 76
Proceſſiones como las hazian. 115. (te. 161.
Prouincia de Puerto viejo, y calidad de la gen-
Prouincia de San Francisco del Quito. 171.
Pronoſtico de la caida del Imperio de los Ingas. 58.
Prouiſion sobre el buen tratamiento de los Indios se embia al Gouernador. 187.
Prouincia de Meta tiene nõbre de rica. 193.
Prouiſion de dõ Diego de Almagro causa nouedades 205.
Prouincias mas cercanas de los Chichimapoyas se soßiegan. 218.
Prouiſion de Encomiendas, y de todo se remite al Visorrey. 258. (necesidad. 176.
Prudencia de Almagro en acomodarse con la
Puercos en grandes manadas con Capitan. 16.
Puertos neuados peligrosos de passar. 175.
Puerto de Fonseca en el mar del Sur se corresponde con al marina de Honduras. 273.
Puruaes que gente es, y adonde estan. 133.
Puna se rebela de Guaynacaua. 26.

Q.

Quanto duraua la gran fiesta. 118.
Quatro caminos salen de la ciudad del Cuzco, y su plaça. 167.
Quatro dias tarda la gente de Orgoñez en passar los puertos. 289.
Quexas de los vezinos de Truxillo. 275.
Quexas contra los Religiosos Franciscos. 150.
Que no se quiten los Indios a los cõquistadores. 145.
Quipo cuenta y razon del Pirù. 104. (105.
Quieren los Indios pedir la paz a Belalcaçar.
Quiſquis pide a los Guamaraconas, que le tomen por Capitan. 169.
Quiſquis determina de acometer a los Castellanos de Xauxa, 172. (215.
Quietud grãde que auia en el Pirù en este pũto
Quito es poblado por Sebastiã Belalcaçar. 224
Quito tiene vn gran bolcan. 299.
Quixos Prouincia particular. 308.
Quixos, y sus poblaciones. 309.

R.

Rapto como se castigaua. 111.
Razonamiẽto de don Pedro de Aluarado. 175
Razonamiẽto de vn Indio a otros muchos. 20.

Razon de Eſtado de los Ingas en el caſo de los Mitimaes, y reſidencia de los hijos. 121.
Reuoluciones en Honduras à cauſa de eſtar lexos de la juſticia. 23. (86.
Rebelion enel Cuzco cõtra el Inga Viracocha.
Rebelion de los Collas. 93.
Rebelde a ſu Cazique. 110.
Recado que embia don Franciſco Pizarro al Inga, y la reſpueſta. 54.
Regidores de Honduras quitan el gouierno a Baſco de Herrera. 24.
Relacion del Capitan que don Franciſco Pizarro embiò a reconocer la tierra. 9.
Relacion que da vn Indio de los fines de Atahualpa. 10. (co. 80.
Religion principio de la Monarquia del Cuz-
Religion de los Indios del Pirù. 113.
Religioſos en la Eſpañola procuran ſacar proue cho en los teſtamentos. 158.
Religion que tenian los Indios del Quito. 303.
Renouacion de la compañia entre Almagro, y Pizarro. 209.
Reprehenſion a don Pedro Aluarado por auer entrado en el Pirù. 187.
Repartimiento general de la tierra de Nueua Eſpaña parecia q̃ tenia contradiciones. 255.
Requerimiento que ſe haze a Aluarado. 178.
Requerimiẽto q̃ ſe ha de hazer a los Indios. 261
Reſpueſta de Pizarro al mẽſagero de Atahual pa. 9.
Reſpueſta de don Franciſco Pizarro a los men ſageros de Atahualpa. 13.
Reſpueſta del Indio de Atahualpa. 14.
Reſolucion de la junta de Mexico, quanto al cumplimiento de las ordenanças. 17.
Reſpueſtas de los Caſtellanos a don Franciſco Pizarro. 54.
Reſolucion de Theologos contra los Indios de la Trinidad. 146.
Reſolucion de la jũta del Cõſejo, y Theologos, ſobre dar por eſclauos a los Indios de la Tri nidad. 147.
Reſolucion de Theologos ſobre tomar los teſo-ros de las Guacas, ò ſepulturas. 149.
Reſpueſta del Preſidente, y Oidores a las que-xas de los Caſtellanos. 151.
Reſpueſta de Aluarado al Regimiento de Al-magro. 179.
Reſpueſta del Rey a Geronimo de Ortal. 192.
Reſpueſta de los Indios ala platica de Mãgo. 230
Reſpueſta de los Caſtellanos a la pretenſion de Hernando Pizarro. 234.
Reſidencia de la caſa de la moneda ſe cometa a la Audiencia. 255.
Reſcates como ſe auian de tratar. 261.
Retirada de Hernando Pizarro al Cuzco. 239
Retirada de Hernando Pizarro, y carga gran de de los Indios. 244. (ga. 74.
Reuolucion del Imperio con la muerte del In-
Reuocacion de la licencia a los de Nicaragua, para hazer eſclauos. 196.
Rey encarga a don Franciſco Pizarro el plan-tar la Fè. 1.
No ayuda a los Caſtellanos en eſtas con-quiſtas. 2. (po. 33.
Fuera de los Reynos de Caſtilla en eſte tiẽ-
Manda dar por eſclauos a los Indios de la Trinidad. 33.
Embia dos nauios de remo a la isla de San Iuan contra los Caribes. 34.
En eſta ſazon ſe halla en Flandes. 42.
Reyes del Pirù querian ſer ſeruidos como Dio-ſes. 76. (15.
Reynos de Chile, Granada, y Braſil no es Pirù.
Rey recibe contento con la relacion, q̃ le haze Hernãdo Pizarro de las coſas del Pirù. 186
Acrecienta el gouierno a don Franciſco Pi zarro. 187.
Honra a don Sebaſtian Remirez. 253.
Aprieta mucho el cuidado de la cõuerſion, y buen tratamiento de los Indios. 235.
Rey don Carlos quita el ſeruicio perſonal. 289
Reyna doña Iſabel quiſo, que los Indios fueſſen libres. 298.
Reyes tienen eſpadas de dos cortes. 142.
Rios, fuentes, peñas, y otras coſas adorauan los Indios. 114. (136.
Rio de Bilcas adõde nace, y ſu puente como es.
Que llaman Abancay, y otros caudaloſos,
Rios que ſe paſſan en vn ceſto. 166.
De Lunaguana. 185.
Turme que ſale del Reyno Nueuo. 265.
Grande de la Madalena ſea de Santa Mar ta. 262.
Del diſtrito del Quito. 299.
Grande como ſe haze, y ſu nacimiento. 306.

Mueuenſe muchos a yr a militar en aquella tierra. 71.
De los Ingas en que conſiſtia. 106.
Rodrigo Perez auiſa a don Franciſco Pizarro, que Almagro lleua mala intencion para con el. 63.
Rodrigo Orgoñez es Teniente de Almagro. 212.
Con ſu gente comiença à paſſar puertos neuados. 289.

S.

Sacrificios por los Ingas. 104.
Sacerdotes muy venerados de los Indios. 87.
Sacrificios notables de los Indios. 212.
Sagacidad que coſa es. 141.
Sal de la Puna va al Quito. 227.
Se ſaca en el termino de Otobalo. 299.
Contratacion de ſal gran indicio del deſcubrimiento que ſe hizo. 317.
Salua, manda al Rey, ſe haga a la fortaleza de Santo Domingo. 306.
San Miguel de Culiacan que comodidades tiene. 22.
San Sebaſtian de Buena Viſta quando ſe poblò, y la calidad de la tierra, y de la gente. 39.
Santo Domingo. 46.
Santa Fè cerca de Mexico no ſe deuia poblar, y porque. 150.
D. Sebaſtian Remirez detiene a don Pedro de Aluarado. 2.
Prouee muchas coſas conuinientes en Nueua Eſpaña. 48.
Sebaſtian de Belalcaçar va por Gouernador de la ciudad de San Miguel. 75.
Reſponde, quitando toda eſperança de ſocorro a ſus ſoldados. 130.
Fundador de la ciudad de San Franciſco del Quito. 171.
Proſigue de yr a Irruminaui. 224.
Emprende el deſcubrimiento de Popayan. 305.
Llega a Popayan. 306.
Reconoce el principio del rio grande. 306.
Segunda Vitoria de los del Cuzco contra los de Condeſuyo. 83.
Sentencias arbitrarias conforme a la ley de Madrid ſe executen. 46.
Señales que ſe conocen en el Inga, no mueſtrã buena intencion. 49.
Sentimiento de la muerte de Guaſcar. 65.
Sentimiento de los Indios por la muerte de Atahualpa. 73.
Sentimiento de los Indios, porque los Caſtellanos van al Cuzco. 165.
Sentimiento de Pizarro contra Almagro. 298
Sepulturas del Zenù que forma tenian. 40.
De los Indios de la ſierra del Pirù. 118.
Las ricas ſon indicio de mucha honra. 148.
Seruicio que ſe procura ſe haga al Rey. 255.
Perſonal ſolamente le gozan los Encomenderos. 296.
Se tiene por injuſto. 297.
Serpientes, y otras Sauandijas del Quito. 301.
Sierra que cayò en Chuquiabo. 294.
Sierra del Pirù ſugeta a truenos, y rayos. 293.
Simon de Alcazoua contra ſu voluntad ſale del eſtrecho. 203.
Llega al eſtrecho de Magallanes. 202.
Haze aſsiento con el Rey, para deſcubrir, y poblar. 202.
Sitio del Cuzco contra los Caſtellanos. 237.
Sitio dẽ Salamanca en Yucatan. 271.
Sitio de la ciudad del Cuzco. 92.
Situacion de la gran ciudad del Cuzco. 167.
Sitio de la ciudad del Quito. 171.
Sobre el buen tratamiento de los Indios. 255.
Soldados que llegan a Cubagua del rio Marañon. 30.
Los ſoldados Caſtellanos reprehendian à los Indios la ceguedad de enterrarſe gente viua con los ſeñores. 40.
Soldados biſoños, ſe acuerda, que ſe queden en Santo Domingo. 46.
Soldados infantes que ſe hallaron en la priſion de Atahualpa. 70.
Murmuran de don Alonſo Luis de Lugo. 263.
Los de Venezuela ſe quexan de Ambroſio Alfinger. 264.
Lleuan acueſtas ropa, armas, y comida. 266.
Los de Belalcaçar valientes, y no regalados. 305.
Soſpechas de los ſoldados contra don Franciſco Pizarro. 2.

Soſpechas de don Franciſco Pizarro, y donde nacian. 71.
Suceßion en el Reyno. 104.
Suceſſo de los dos nauios del Marques del Valle. 197.

T.

Tamemes ſe pudieſſen cargar en la Nueua Galicia con ciertas condiciones. 154.
Temor de las Caſtellanos, por el gran exercito del Inga. 52.
De los Indios a los cauallos. 136.
De los Pizarros que Almagro buelua al Cuzco. 390.
Temblores diuerſos en el Pirù, y quanto duraron. 293.
Templança del ayre de la ciudad de los Reyes 222.
Templo del Cuzco muy principal. 113.
Theologos que dizen ſobre los teſoros de las ſepulturas del Pirù. 136.
Tercera vez vencido Guaſcar. 7.
Terremotos por la mayor parte en tierras maritimas. 293.
Teſoro que Hernando Pizarro ſacò de Pachiacama. 68.
Teſoro que ſe eſcondio del templo de Pachiacama. 68.
Teſtamentos ſe manda, que ſean libres. 158.
Ticeuiracocha quien era, y que memoria tienen los Indios del. 77.
Tierras conquiſtadas como ſe diuidian. 106.
Tierra de los Reyes es abundante, y de recreacion. 236.
Tierra, y mar porque tienen tanta deſigualdad en las entradas y ſalidas. 294.
Tigres encarniçados hazen mucho mal. 315.
Tirania del Cuzco ſe acaba. 86.
Tirania de Atahualpa ſe ſabe en el Cuzco. 101
Tirania de Atahualpa como ſe començò. 100.
Topaynga onzeno Rey del Cuzco. 93.
Llega al Tito, que agora llaman Quito. 94.
Va al Collao con exercito de trecientos mil hombres. 95.
Tortolas con pluma de perdizes, y pico de paloma. 200.
Torrida que dezian della los Antiguos. 222.
Tratauan à daca, y toma. 110.
Traslados de las Bulas de los Obiſpos autorizados valgan. 190.
Tres Caſtellanos en el Cuzco cauſan notable admiracion. 66.
Trecientos mil hombres lleuaua Topainga Yupangui en ſu exercito. 95.
Trecietos Caſtellanos murieron, y mas en eſta rebelion del Cuzco. 239.
Tributo de piojos pagauan los Paſtos. 107.
Tributo de donde los deuen pagar los Indios. 297.
Trigo, ceuada, y maiz, y ganados del Quito. 300.
Trigo, y ceuada en abũdancia en el Quito. 171.
Tumbez, alli ſe halla nueua de don Franciſco Pizarro. 65.
Tumbala obedece a ſu peſar a Guaynacaua. 226.
Truxillo, y ſu abundancia del Pirù. 205.
Truxillo, y ſu tierra que calidades, y riqueza tiene. 273.

V.

Vacas en la ribera de Yaqui. 22.
Valle de Solana. 3.
Valle de Guarco ſe defiende de la ſugecion de Topainga. 95.
Valle de Xaquixaguana como es. 166.
Valle de Yucay hermoſo y templado. 168.
Valle de Lima, y ſus calidades. 184.
Valle de Pachacama. ibid.
Valle de Chilachilca. 185.
Valle de Yca. 185.
Valle de Acanonona, Camona, y Quilca. 186.
Valle de Chimo muy fertil. 205.
Vano diſcurſo de algunos, acerca de auer llegado algun Apoſtol al Pirù. 77.
Ventas, ò tambos en los caminos. 302.
Veen el agua, y pereciendo de ſed, no pueden beuer. 164.
Veſtidos de los Ingas para tomar la poſſeßion como eran las ceremonias que hazian. 79.
Veſtidos de los Indios y manera de viuir. 106.
Veſpaſiano Gonzaga Colona Viſorrey de Nauarra echò monedas de oro, y plata en los cimientos de las fabricas de Pamplona, y y otras. 148.
Veinte hombres mueren de hambre en eſta jornada de don Alonſo de Lugo. 263.
Vezinos de Truxillo, y ſus neceßidades. 275.

Tabla de la quinta Decada.

Vicios grandes de los Indios. 115.
Vicuñas carneros no los ay en Nueua Eſpaña. 122.
Vicios, y errores de los Indios. 155.
Vicios grandes de los Indios. 156.
Victoria del Rey en la Goleta. 281.
Viento es la cauſa de las diferencias de temples en las tierras. 223.
Viento deshaze y deſmenuza el yerro. 292.
Fr. Vicente de Valuerde buelue a don Franciſco Pizarro con la reſpueſta del Inga. 55.
F. Vicente de Valuerde proueido Obiſpo del Pirù. 187.
Villehoma gran Sacerdote ſe huye de Almagro de Xuxui. 284.
Villa Real deſamparada de los Caſtellanos. 23
Viracochas porque llamana los Caſtellanos. 59.
Viracocha ſe eſtablece, que ſea tenido por Dios vniuerſal. 79.
Sale a la guerra, y tiene victoria. 85.
Sugeta a los de Caytamarca. 86.
Es llamado de dos ſeñores que tienen guerra. 87.
Vence a los Conches, y que gente es. ibid.
Es muy ambicioſo. 88.
Virgenes Mamaconas porque eran ſacrificadas. 115.
Virgen Madre de Dios ſiempre inuocada del exercito de Belalcazar. 130.
Virgen Nueſtra Señora particular protectora de los Caſtellanos. 131.
Viruelas entre los Indios cauſa gran mortandad año de mil y quinientos treinta y ocho. 298.
Viſitas remedio importante para el arrogancia de los miniſtros. 143.
Viſita general de los pueblos. 254.
Viſorrey ſea por ſeis años. 256.
Vitoria de los Caſtellanos contra los Indios. 21
Vitoria de los Caſtellanos contra los Indios de la Prouincia de Cartagena. 37.
Vitoria de Belalcazar contra los Indios. 131.
Vitoria de los Caſtellanos en Villaconga. 187.
Vitoria de los Caſtellanos contra los de Yca. 138.
Vitoria de Gabriel de Rojas con los Indios de Mango. 242.
Viudas que hazian en la gran fieſta del Cuzco. 118.
Viudas como ſe caſauan. 111.
Vros Indios que ſon, y como viuen. 92. (16.
Vſo de los eſclauos quitado en todas las Indias
Voto en las coſas de juſticia no tenga el Virrey. 257.

X.

Xauxa valle hermoſo y grande. 126.
Xuxies deſamparan ſu fuerte. 285.
Xuxies nacion de las Prouincias del rio de la Plata. 285.

Y.

Yanaconas con la reuolucion del Reyno ſe hazen libres. 71.
Yeruas venenoſas en tierra del Quito. 299.
Yrruminaui toma la defenſa de la tierra contra los Caſtellanos. 228.
Deſampara el Quito. 169.
Se huye, y ſu riqueza queda a los Caſtellanos. 170.
Yupanqui Inga inuentor de los Mitimaes. 92.

Z.

Zarza parrilla, y palo de las Indias. 299.
Zenù pueblo ſe deſcubre hallan en el cantidad della. 38.

FIN de la Tabla.

SVMARIO DESTA Sexta Decada.



Onçalo Ximenez de Queſſada cõtinua ſu deſcubrimiento del rio de la Madalena, entra en el nueuo Reyno, que el llamó de Granada: y luego entran Sebaſtian de Belalcazar, y Nicolas Federman, y de acuerdo vienẽ a Caſtilla. Los Caſtellanos de la Florida del exercito de Pãfilo de Naruaez ſalen a nueua Eſpaña. Viage de fray Marcos de Niza à Cibola, y entrada de Franciſco Vazquez de Cornado. Don Antonio de Mendoça Viſorrey de nueua Eſpaña, y el Marques del Valle embiã nauios a deſcubrir por la mar del Sur. Tratanſe coſas del rio de la Plata, ſanta Marta, Nicaragua, Honduras, y la guerra de Cerquin. Hernando de Soto entra cõ exercito en la Florida. El Licenciado Iuã de Vadillo va deſcubriẽdo deſde Vrauà, y paſſando las grandes montañas de Abiue ſale a Calì: y Iorge Robledo va deſcubriendo en las prouincias de abaxo. Dõ Diego de Almagro dexa à Chile, y buelue al Pirù: procura verſe cõ Mango Inga. Entra en el Cuzco, y prende a los dos hermanos Hernando, y Gonçalo Pizarro. Sale al rio de Abancay contra Alõſo de Aluarado, dale batalla, y prẽdele, y buelue al Cuzco contra el parecer de Rodrigo Orgoñez. Alonſo de Aluarado, y Gonçalo Pizarro ſe ſueltã de la priſion. Dõ Diego de Almagro, aunq̃ tarde, va cõ exercito a los Reyes. Las diferencias de Almagros, y Pizarros ſe cõprometẽ en el Prouincial Bouadilla: cõ ciertan, q̃ los dos Adelantados ſe vean en Mala, y Al

magro ſe retira, por ſoſpecha que le quieren prẽder. El Prouincial declara ſentẽcia: agrauiaſe el Adelantado Almagro, bueluẽſe a concertar, y ſe dà libertad a Hernãdo Pizarro, y cõtra lo acordado va cõ exercito cõtra Almagro, q̃ ſe retira al Cuzco. Dõ Frãciſco Pizarro queda en los Reyes, y embia à Loreço de Aldana contra Sebaſtian de Belalcazar. El exercito delos Almagros pelea en las Salinas, y queda Almagro vẽcido, y preſo. Hernando Pizarro le haze proceſſo, y le mata, y derrama la gẽte, embiando Capitanes cõ ella a diuerſas entradas, y deſcubrimiẽtos. Sabe vna cõjuraciõ cõtra el, y caſtiga los culpados. El Rey mãda poner vna Audiencia en Panamà. Inga Mãgo cõtinua la guerra cõtra los Caſtellanos. Diego de Aluarado viene a Eſpaña contra los Pizarros, y en la corte deſſafia a Hernãdo Pizarro. Gõçalo Pizarro va al deſcubrimiẽto de la prouincia dela Canela: y el Capitan Orellana nauega todo el rio de las Amazonas, y ſale a la mar del Norte. El Licẽciado Vaca de Caſtro va al Pirù: llega al puerto de la Buenauẽtura, cõpone las diferencias de Sebaſtiã de Belalcazar, y Paſcual de Andagoya. En Popayã ſabe, q̃ los ſoldados de Chile mataron al Marques dõ Frãciſco Pizarro: y q̃ llamaron Gouernador del Pirù a don Diego de Almagro el moço: haze llamamiento de Capitanes, y de gente, declaraſe Gouernador del Pirù, y con exercito va contra don Diego de Almagro el moço, el qual con ſu exercito ſale de la ciudad de los Reyes, y Iuan de Rada eſtorua el pelear con Peraluarez Holguin, el qual, por la ſierra va en demanda de Vaca de Caſtro.

GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

DECADA SEXTA.

Libro primero.

Capitulo primero de lo que paſſaua en la Gouernacion de Venezuela, y que Nicolas Federman Teniente de Jorge de Eſpira puebla en el rio de la Hacha, y ſale à deſcubrir, y Gonçalo Ximenez de Queſada continua ſu deſcubrimiento.

SAlido Iorge de Eſpira a ſu deſcubrimiento el año paſſado (como queda dicho) ſu Teniente Nicolas Federmã por la comiſsion q̃ le auia dexado fue apoblar el Cabo d̃ la vela en la Prouincia de Coquibocoa, y teniendo auiſo, que gente de la Gouernacion de ſanta Marta auia entrado en la de Venezuela, y que eſtaua en la tierra que llamã de los Coronados, acudiô a ver lo que pretendia, y halló que auia hecho mucho daño en ella, y que los Indios ſe auian alçado, y aunque la gente que embiô ſobre los de Venezuela prendiô al Capitan que andaua con ellos, y deſarmô a los ſoldados, Federman le ſoltô, y reſtituyô las armas, y los dexô, yr libremente a ſu Gouernaciõ. Llegado al Puerto del Cabo de la vela, eſtuuo aguardando dos nauios que lleuauan lo que era meneſter para la poblaciõ, y a diez y ſiete de Hebrero llegaron, y no ſe hizo, por auer hallado, que aquella tierra es llana, ſin monte, ſeca, y de muy pocas aguas, y eſteril ſin rio q̃ ſal-

Cabo de la vela por que no ſe puebla.

ga a la mar,y que los naturales,q̃ habi tauan en ella no comian mayz, ſino peſcado, y carne de venados, por ſer tierra de mucha caça,y peſquerias, y por pan vna ſimiente de cierta yerua ſaluage,q̃ limpiã con mucho trabajo, q̃ ſus camas erã pellejos de cueros de venados en tierra, y aunque dieron ca ta a las perlas,no hallaron,ſino mueſtra de aljofar,y pequeño,y hallandoſe Federmã con dociẽtos hõbres de pie, y de cauallo,partiô por el mes de Iunio en demãda del rio grande,porq̃ en tõces por todas partes corria nueua, q̃ alli auia grãdes riquezas, y para ello paſſô la laguna de Maracaybo,y entrô en el valle de Tucuyo, q̃ corre Norte Sur legua, y media de largo, y media de ancho, cercado de ſierras por todas partes,y el nõbre tomô de vn rio, q̃ paſſa por el, y pareciẽdo, q̃ aquella tierra era buena para hazer vna poblaciõ,deſpues la hizo el Licenciado Caruajal por ſer la tierra ſana, y en la entrada de muchas ſierras, abũdante de mantenimiẽtos,aſsi para los Caſtellanos,como para los naturales con mucha diuerſidad de frutas,y cañafiſtolas y ſer en comarca muy al propoſito para los deſignios,q̃ entõces ſe teniã. Eſtã cinquẽta leguas de la mar, ſetenta leguas de Leon de la Prouincia de Caracas,onze de la nueua Segouia,y por otro nõbre Bariquizemeto,catorze leguas de Portillo de Carora, veynte de Truxillo,y en toda eſta tierra no auia ſeñores,ni Caziques,ni a nadie tributauan,ni hazian mas q̃ allegarſe al q̃ era mas poderoſo,para darles de comer,y de beuer. En los ritos erã como los de mas de las Prouincias Maritimas, teniẽdoſe por cierto, q̃ hablauã cõ el demonio,vſauã tener muchas mugeres ſin guardar ningũ parẽteſco,y ſe apro, uechauã mucho del humo del tabaco: guerras nunca faltauã entre los de diferentes lenguas,por quitarſe las mugeres,ê hijos,vnos a otros, ſus armas eran eſpadas de madera muy dura, arcos, y flechas, y dardos con agudas puntas toſtadas, ſiempre andauan deſnudos con el miembro genital en vn cuello de calabaça,y las mugeres con vn pedaço de manta pintada, y algunas vna hoja de arbol grande,y otras nada,tienẽ aora ingenios de açucar, y cogen algodon, y han començado a veſtirſe, y tambien ſe dâ el trigo, ceuada,legumbres,hortaliza,y frutas de Caſtilla,animales, como tigres,y Leones ay muchos, y mucha caça,eſpecialmente de venados,de los quales qualquier vezino que va a las vegas con cauallos,Indios,y perros, en dos meſes matan mas de quiniẽtos venados, y en algunos ſe hallã piedras bezares, tienen minas de oro:pero no ſe benefician por falta de gente, crian aora los Caſtellanos mucho ganado vacuno, y ouejuno,y buenos cauallos. En eſta jornada deſcubriô aſsi miſmo a Bariquizemeto junto a vn rio aſsi llamado, porque quando viene turbio, parece de color de ceniza, adonde ſe fundô deſpues la nueua Segouia, y auiendo Nicolas Federman inuernado en el Tucuyo,començô ſu viage a 13. de Deziembre, dexando en ſu lugar para el gouierno a Franciſco Vanegas, con fin (ſegun la relacion que le dauan los Indios) de atraueſſar las ſierras,aunque era contra lo que Iorge de Eſpira le auia ordenado que le ſiguieſſe, para ſocorrerle, y aunque tuuo impedimentos de los malos paſſos,y guerras de los Indios, al fin aporto al nueuo Reyno de Granada, y deſde el punto que partiô, los de Coro hazian inſtancia al Rey, que embiaſſe juez de reſidencia,porque no eſtauan bien,coſa que en ſu preſencia no ſe atreuierõ a imaginar. El Licenciado Gonçalo Ximenez de Queſada, que tambien lleuaua la miſma demanda, hallan-

Nicolas Federmã va en demãda del rio grãde.

Tucuyo valle bueno para poblar, y ſu aſsiento.

Ritos, y coſtumbres de los naturales de Tucuyo.

Minas de oro en la tierra del Tucuyo porque no ſe benefician.

Bariquizemeto le halla Federmañ eſta jornada que haze al rio grande.

Vezinos de Coro ſe quexan de Federman.

Gonçalo Ximenez de Queſada ſe halla muy confuſo en la Tora.

hallandoſe en la Tora en la ribera del rio grande, y el Licenciado Gallegos, que tenia a ſu cargo los vergantines, eſtauan muy congojados, porque deſde el punto que llegaron en aquel aſſiento, auia tres meſes que embiauan tropas de gente a deſcubrir camino para paſſar adelante por la ribera del rio, o tomar la ſierra, y no le hallauan para lo vno, ni para lo otro, coſa q̃ los tenia en grã afan, porq̃ en las muchas leguas, q̃ haſta aquel punto ſe auiã caminado, los ſoldados eſtauan con mucha anguſtia por los trabajos padecidos, ſufriendo notable hãbre, de q̃ muchos eran muertos, lo qual, y la confuſion de verſe caſi impedidos de paſſar adelante, los tenia atribulados, y deſanimados, y cõ todas eſtas dificultades el Licenciado Gonçalo Ximenez eſtaua muy pueſto en no ſe retirar ſin ſacar algun fruto de tãtos trabajos, confiãdo ſiẽpre, q̃ por alguna parte auia de hallar ſalida para tomar la ſierra, q̃ eſtaria como treynta leguas de la Tora, afirmando ſiẽpre, q̃ la contrataciõ de la ſal no podia ſer vana: la gente hã briẽta, flaca, y caſi deſeſperada le rogaua, q̃ pues cõ la comodidad de los vergãtines podia facilmẽte ſacarle de manifieſta perdiciõ, no quiſieſſe ver a ſus ojos tãta miſeria, y deſuentura como ſeria la total muerte de todos: pero ſu reputaciõ era tanta con los ſoldados, por ſus virtudes, y ſu valor, q̃ con man ſedũbre le oîan, y con valor le obedeciã, conſultaua ſiẽpre ſobre ſalir de aquella tribulacion, y buſcar algũ eſpediẽte para mejorarſe, porq̃ aquel inter medio del rio, y la ſierra eran grandiſſimos pantanos, y cienagas con eſpeſſiſsimas arboledas, y finalmente tãtas vezes fuerõ, y vinierõ, buſcaron, y penetrarõ por diuerſas partes, q̃ los Capitanes Cardoſo, y Albarrazin hallarõ vn rio, q̃ baxaua de la ſierra, y ſubiẽdo por el en vna Canoa, reconocierõ raſtros, y ſendas por dõde parecia q̃ andaua gẽte, y q̃ podrian paſſar los caualllos, y hallarõ de aquella ſal, eſta nueua alegrõ tãto al exercito triſte, y confuſo, q̃ ya les parecia q̃ tardauã en morſe de aquel aſsiento, adonde tanta aflicion auian tenido.

Hæ ſunt virtutes Imperatoriæ, labor in negocijs, fortitudo in periculis, induſtria in agendo Cic. in orat. pro l. Man.

Sal alegra la gente, como indicio de hallar buena tierra.

Cap. II. Que continua lo q̃ hizo Gonçalo Ximenez de Queſada en ſu deſcubrimiento.

POr la referida relaciõ de los Capitanes Cardoſo, y Albarrazin, mãdõ el Licẽciado Gonçalo Ximenez, q̃ fueſſe el Capitã San Martin en ciertas Canoas a reconocer de nueuo aquel rio, q̃ los dos Capitanes auiã hallado, y q̃ ſubieſſe quãto pudieſſe por el, boluiẽdo breuemẽte, y cõ particular auiſo de lo q̃ hallaſſe, Caminõ como veynte y cinco leguas por el rio arriba cõ mucho tiẽto, haziẽdo ſeñales en las partes, q̃ le pareciõ, y boluiõ, diziẽdo, q̃ auia hallado alguna poblaciõ, aũ q̃ poca, y q̃ a ſu parecer auia viſto camino, q̃ baxaua de la ſierra, y hallado ſal en poder de ciertos Indios. Eſto dio mayor animo a Gonçalo Ximenez, y quiſo yr el miſmo a conſiderarlo con la gente mas ſana, q̃ tenia, ſiendo los principales ſu hermano Hernã Perez de Queſada, Iuan de Iunco, Hernã Vanegas. Martin Galeano, Iuan de Ribera, Maldonado, Martinez, Iuã Cabrera y Geronimo de Anſa, y dexãdo en aquel aſsiẽto toda la demas cõ los Impedimẽtos, y bagage, auiẽdo llegado haſta dõde deſcubriõ el Capitã Iuã de ſan Martin adoleciõ, y ordenõ q̃ paſſaſſen adelante los Capitanes Antonio de Lebrixa, y Iuan de Ceſpedes cõ veynte, y cinco ſoldados para deſcubrir quãto pudieſſen: caminaron atraueſſando veynte y cinco leguas de ſierras

Gonçalo Ximenes va a reconocer la tierra.

rras montuoſas, y dierõ en tierra raſa cõ grãdes poblaciones, y ſeñales de abundancia de vitualla, y cõtentos bol uieron con eſte auiſo, y quatro meſes deſpues de auer ſalido de la Tora, bol uio Gonçalo Ximenez por la gente, y lo demas, q̃ auia dexado alli, y quiſo tomar aquel trabajo, por dar cõtento a los ſoldados, y porq̃ conocieſſen, q̃ ſus trabajos auian ſido de fruto, y ſe alegraſſen con tan buena nueua, hizo embarcar en los vergantines los enfermos, y quanto juzgô que no auia meneſter, y ordenô, que con ellos aguardaſſe alli el Licenciado Gallegos algunos meſes, haſta que le embiaſſe auiſo de lo que ſe huuieſſe deſcubierto, y con la gente mas apropoſito, que ya era toda en mucho menor numero de la que ſacô de ſanta Marta, ſe puſo encamino para el nueuo deſcubrimiento, porque como ſe ha dicho muchos eran muertos de mal paſſar, y era marauilla, como auian los otros quedado viuos, pues no auia quedado perro ſarnoſo, ni inmundicia que no huuieſſen comido, y tal camarada huuo, q̃ ſe comiô vn adarga cozida.

Gonçalo Ximenez comiença el deſcubrimiento del nueuo Reyno.

Caminando pues Gonçalo Ximenez con buena orden, como es neceſſario en todas las coſas, y mucho mas en la milicia, lleuando conſideracion a la flaqueza de la gente, atraueſſô aquellas grandes, y aſperas ſierras, que llaman de Opon, que tendran cinquenta leguas de traueſia, y aunque tardô, ſaliô a la tierra raſa, y alli parô para que deſcanſaſſe la gente, y la tomô mueſtra, porque quiſo ver, que fuerças tenia, para conforme a ellas juzgar las empreſſas, que podia intentar en tierra, que parecia tan poblada, y hallô ciento, y ſetenta hombres de pie, y de cauallo: pero buenos, y animoſos, vſados a ſufrir, obedecer, y pelear, en lo qual con gran cordura los traîa dieſtros, y exercitados, porq̃ el ocio es la ruyna del hombre. Viendo pues la buena tierra, y las muchas mueſtras de ſal, que en diferentes partes ſe auiã hallado hecha en panes grãdes, aunque no tenia interpretes, quiſo ſaber adonde ſe hazia aquella ſal, y algunos Indios, que acudian, admirados de la nouedad de aquella gente, le lleuaron a vn agua ſalobre de la qual la hazian muy perfeta, y muy blanca.

Sal en el nueuo Reyno ſe halla adõde ſe haze.

En eſte camino de la ſal paſſarõ por algunas poblaciones adonde por reſcates de caſcaueles tiſſeras, y otras coſillas hallarõ abundãcia de vitualla, y de induſtria ſe yua entreteniẽdo Gonçalo Ximenez, para q̃ la gente cobraſſe fuerças, porq̃ auia mucho mayz, carnes de venado, y diuerſidad de buenas frutas, eſta abundancia, los buenos edificios, y la multitud de gente eran claras ſeñales, q̃ la tierra era buena, y juzgãdo, q̃ conuenia penetrarla, y ſaber el ſecreto della, paſſô vna jornada mas adelãte haſta cerca de vna Prouincia de vn gran ſeñor llamado Bogota, el qual teniendo auiſo de aquella gente eſtraña, y para el de gran admiracion y nouedad, tratô de defender la entrada en ella, y apercibiô gran numero de gente, moſtrando brabura, y ferocidad, y ſaliô al encuentro, porque Gonçalo Ximenez, ſiendo auiſado de la grãdeza deſte ſeñor, y de ſus fieros, y apercibimientos, conſiderando, que en aquellos principios conuenia, ganar opinion en aquellas partes, y poner temor a los naturales, ſe encaminô contra Bogota, que le ſaliô al encuentro, y penſô reſiſtirle con gran oſtentacion de gente, y armas con la miſma grita que en todas las Indias vſan los Barbaros: pero en llegando a prouar los cortes de las eſpadas, y los agudos hierros de las lanças, y encuentros de los cauallos para ellos temeroſos, ſin mas eſperar, y ſin reſpecto de ſus Capitanes, boluieron las eſpaldas.

Gonçalo Ximenez entra en Bogota.

Gonçalo Ximenez pelea con Bogota.

das. Era eſte Señor Bogota el mayor de aquella Region, y tenia ſugetos muchos ſeñores, de los quales era mas venerado, y temido, q̃ amado, y ſegũ los naturales dixerõ tenia vna caſa de oro cõ grã cantidad de Eſmeraldas, aunq̃ como conociã en los Caſtellanos anſia por eſte metal, encarecian mucho eſtas riquezas, q̃ eran grãdes, y en eſte tiẽpo auia Bogota acabado de hazer vn lugar muy hermoſo, y de biẽ labradas caſas, cercadas de hazes de cañas por gentil orden, y vnã caſa para ſi, en q̃ ſe echaua de ver ſu grandeza, porq̃ tenia diez, o doze puertas, y poſtigos cõ muchas bueltas de muralla en cada puerta, y cercada de dos cercas cõ gran diſtancia la vna de la otra.

Bogota ſeñor muy poderoſo.

Apoſentados los Caſtellanos en eſte lugar hallarõ baſtimẽto, y muchos taſſajos de venado curados ſin ſal, otro dia llegarõ doze Indios cubiertos cõ mãtas negras, y grandes bonetes negros, lleuauã de parte del Señor venados, y vn poco de oro, y dixeron, que yuan alli para hazer las honras de los muertos en la refriega paſſada, y retirados en vn Adoratorio, cantarõ en tono doloroſo como dos horas, y media, ſin q̃ los Caſtellanos los entendieſſen, porq̃ los interpretes q̃ tenian, no entendian la lengua de aquella tierra, y con ellos embiô Gonçalo Ximenez a dezir al ſeñor, q̃ fueſſe ſu amigo, por q̃ donde no le quemaria el pueblo: pero no por eſſo pareciô, ſalierõ de alli, y fuerõ a Chia, lugar, adonde era la ordinaria reſidencia del hijo primogenito de Bogota, hallaronle deſpoblado, y con todo eſſo acudieron Indios cõ baſtimentos, y mantas: juzgoſe, que por curioſidad de ſaber, porque el ſeñor mandô matar, y apalear a los que pudo auer, y a otros raſgadas las mantas, y pueſtas al cuello (coſa entre ellos de gran infamia) los echaua, diziendo q̃ fueſſen a los hombres nueuos q̃ los vengaſſen, y ellos yuan llorando, por lo qual Gonçalo Ximenez ordenô al Capitan Cardoſo, q̃ con haſta cincuẽta ſoldados con guias de la tierra fueſſe adõde ſe hallaua recogida mucha gẽte, q̃ auia deſpoblado algunos lugares, y dieſſe ſobre ellos de repẽte al alba: no huuo hõbre, q̃ ſe puſieſſe en defenſa, prẽdió haſta treciẽtas perſonas, hõbres, mugeres, y muchachos, q̃ lleuô al alojamiento, y fuerõ de mucho aliuio, porq̃ no tenian haſta entonces los Caſtellanos ſeruicio ninguno, y cõ algunos deſtos embiaron ha dezir a Chia, q̃ ſe dexaſſe ver, y trataſſe como amigo: pero no queria, ni menos Bogota, por lo qual tratauã de darle vn alborada, y quando yuan a ello, les ſaliô al camino vn Cazique llamado Subauſaque, y los diô vn preſente de carne, y otras coſas, y ſe fue, y eſte ſiempre deſde entõces embiaua prouiſsion al exercito, y de miedo de Bogota, a quiẽ tenian por muy cruel, no oſaua parecer, y deſpues fue el mayor amigo que los Caſtellanos tuuieron, y en todos aquellos pueblos hallaron oro, y eſmeraldas.

Subauſaque Cazique amigo de Caſtellanos.

Eſmeraldas, y oro ſe hallan en Bogota.

Honras a los muertos hazen los Indios de Bogota.

Cap. III. De lo q̃ ſucediò a algunos Chriſtianos de los q̃ quedaron en tierra de la Florida del armada de Pãfilo de Narbaez.



A eſtiẽpo de no dexar mas en ſilẽcio lo q̃ ſucediô a las reliquias del armada, q̃ con gran infelicidad lleuô Panfilo de Narbaez a la Florida, y quedando totalmente deſtruyda, y auiendo miſerablemente muerto toda la gente el año de 28. quedaron vnos pocos Caſtellanos en la Isla de Malhado, que aſsi la llamaron por las deſuenturas, que en ella padecieron como

queda referido en el Capitulo 7. del quarto libro de la Decada 4. deſta Hiſtoria. Auiendo pues aquellos pocos Caſtellanos eſcapado de la muerte, que los Indios los quiſieron dar, perſuadidos, que eran cauſa de vn general dolor de eſtomago, que corria por ellos, pareciendoles, que como de ſu nacion auia hombres, que curauan los enfermos, ſoplando, y tocando cõ las manos, era bien que los Caſtellanos hizieſſen lo miſmo, y porque les pareciô coſa de burla, y los amenazaron haſta que lo hizieron, diziendo vn Indio, que haſta las piedras tenian virtud, y que pues ellos eran hombres, claro eſtaua, que la auian de tener mayor, y pudo ſer que eſto fueſſe por diuina voluntad. Determinados los Caſtellanos de hazer lo que ſe les manda ua, començaron a curar ſantiguando en el nombre de Dios, y del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo, ſoplando, y rezando vn Paternoſter, y vn Auemaria, ſuplicando a Dios con toda deuocion, que ſanaſſe el tal enfermo, y inſpiraſſe a los barbaros, que los hizieſſen buen tratamiento, entretanto que entre ellos fueſſe ſeruido de tenerlos. Fue tal ſu miſericordia, que aquantos hazian la ſeñal de la Cruz, y tocauan en la forma referida, ſanauan, y con eſto les dauan de lo que tenian, aunque Indios, y Caſtellanos padecian mucha hambre, por lo qual ſe huuieron de diuidir para paſſar mejor ſu trabajo: pero boluiendoſe a juntar alcabo de algunos meſes, ſe hallaron en todos catorze juntos, y porque Cabeça de Vaca eſtaua ſolo con ſus Indios, le fueron abuſcar los doze, porque Geronimo de Alanis, y Lope de Ouiedo por la gran flaqueza no ſe atreuieron: eran eſtos Alonſo del Caſtillo, Andres Dorantes, Diego de Orantes, Valdiuieſſo, Eſtrada, Toſtado, Chaues, Gutierrez, vn Clerigo llamado Aſturiano, Diego de Huelua, Benitez, y Eſteuanico Moreno, y en el camino hallarõ a Frãciſco de Leõ, todos treze, viẽdo q̃ ſe hallauã en la Tierra firme, y q̃ no ſalia a ellos Cabeça de Vaca, paſſarõ adelãte buſcãdo algun aliuio a ſus trabajos.

Indio Florido perſuadia los Caſtellanos, que curé a los enfermos

Caſtellanos en numero treze buſcan a Cabeça de Vaca en la Florida, y no le hallan.

Cabeça de Vaca no pudo ſeguirlos, ſegũ dixo, porq̃ eſtaua enfermo, aunq̃ ſe ſoſpechô q̃ le parecia, q̃ tantos jũtos no podiã librar biẽ, y tãbien ſe paſſô a los Indios Charrucos, adonde le fue mejor, porq̃ curaua, y ſe hizo mercader, y porque les faltauan muchas coſas de las que el les proueya, por cauſa de la guerra, que andaua entre ellos, era bien viſto, y acogido, y andaua por la tierra adentro, y por la Coſta muchas leguas con ſus mercancias, que eran caracoles de la mar, cõchas de que ſe ſiruen para muchas coſas, y otras tales, y en cãbio dellas, lleuaua cueros de venados, almagre para teñirſe las caras, y cabellos, pedernales para caſquillos de flechas, cañas para hazerlas, y engrudo, borlas de pelos de venados teñidas de colorado: eſta vida tenia Cabeça de Vaca por buena, porq̃ era biẽ viſto, y caminaua ſiẽpre al Sur, ganando tierra, para ſalir de aquella, y tenia libertad, aunq̃ en tãtos caminos deſnudo, y ſolo padeciô mucha hambre, y frio en ſeys años, q̃ le durô, auiendoſe detenido tanto por ſacar de alli a Ouiedo, y Alanis, que como ſe dixo, quedaron en la Isla: pero Alanis muriô, y Ouiedo le detenia, diziendo, que a la Primauera ſaldrian, y con eſta eſperança le deruuo tanto tiempo, y alcabo ſalieron, y llegando a vn Ancon, que tiene vna legua de traues, y ſegun les pareciô, era el que llaman del Eſpiritu Santo, de vnos Indios entendieron, que mas adelante hallarian tres hombres, como ellos, y los dixeron los nombres, y que los Indios, adonde ſe halla-

Cabeça de Vaca ſe haze mercader en la Florida

Caſtellanos en la Florida ſanan a los enfermos en virtud de la ſeñal de la Cruz.

hallauan, mataron a Diego de Orantes, a Valdiuieſo, y a Diego de Huelua, porque ſe auian paſſado de vna caſa a otra, y que otros Indios, adonde eſtaua el Capitan Orantes, por vn ſueño que tuuieron, mataron a Eſquibel, y a Mendez, como lo acoſtumbran con ſus miſmos hijos, y aun echan algunas hijas a los perros en naciendo, porque ſus enemigos no ſe aprouechen dellas, y dixeron, que los viuos eſtauan muy mal tratados, por que los muchachos, que entre aquellos Indios ſon muy trauieſſos, los apaleauan, y acoceauan, y hazian muchas beſas, y al miſmo punto tiraron a eſtos dos Caſtellanos mucho lodo, y los dieron muchos palos, por lo qual Ouiedo ſe boluiô con vnos Indios, y mugeres, que los auian acompañado, y Cabeça de Vaca ſe quedô alli, y nũca mas ſe vieron eſtos dos compañeros.

Paſſados dos dias que ſucediô lo referido, los Indios con quien eſtauan Caſtillo, y Orantes, acudieron a eſte lugar a comer nuezes, con las quales ſe ſuſtentauã dos meſes del año, y ciertos amigos le eſcondieron adonde fueron a verle Orantes, y Caſtillo, porque tambien tuuieron auiſo que Cabeça de Vaca eſtaua alli, el contento con que ſe recibierõ, fue grandiſsimo, y tal la laſtima que ſe tuuieron, viendo ſe deſnudos, embueltos en tantas deſuenturas, y comunicando lo que ſe auia de hazer, acordaron de paſſar adelante: pero que ſe deuia de eſperar algunos meſes haſta que los Indios, acabadas las nuezes, fueſſen a otra tierra a comer Tunas, porque ſi entendian, que ſe querian yr, los matarian: todos los demas de aquella armada, ya auian perecido, vnos de hambre, y otros ahogados, y lo miſmo fue de Panfilo de Narbaez, porque Figueroa, y Eſquibel a todo ſe hallaron preſentes, y aſsi lo refiriô Figueroa a Cabeça de Vaca. Eſtando pues cõ eſtos Indios de la Tunas, padecian hãbre, porq̃ no auia para todos: auia en aquella tierra vacas pardas, y negras de carne mas peſada, q̃ las de Caſtilla, y de pelo largo, y no mayores, q̃ Berberiſcas, y ſiẽdo llegado el tiempo que auian concertado de huyr, los Indios ſe deſcalabraron por cauſa de vna muger, y ſe apartaron, y lo miſmo huuieron de hazer aquellos pobres Chriſtianos, ſin poderſe juntar haſta otro año, que teniendo ſeñalado el dia que ſe auian de huyr, el miſmo los apartaron los Indios, y con todo eſſo concertaron, que para primero de Setiembre, que ſeria el lleno de la Luna, ſe juntaſſen para huyrſe, acudieron a los treze los dos, y Orantes a los catorze, poniendo la huyda en efecto, llegaron a los Indios Auaraes, que los recibieron bien, y dieron de comer, porque tenian noticia, que eſtos hombres curauan, y la miſma noche llegaron tres Indios cõ dolores de cabeça, y rogarõ a Caſtillo q̃ los curaſſe, y en ſantiguãdolos eſtuuierõ buenos, y le lleuarõ Tunas, y carne de venado, diuulgada la cura, acudian muchos enfermos con tanta comida, q̃ no ſabiã q̃ hazer della, y por auer curado tantos enfermos, hizieron vn bayle, q̃ durô tres dias, y queriendo los Chriſtianos paſſar adelante, informados q̃ la tierra eſtaua deſierta, por auerſe acabado de comer las Tunas, y que hazia grandes frios, acordaron de quedarſe a Inuernar con aquellos Indios, los quales fueron cinco jornadas a ſuſtentarſe de vna fruta, como yeros, aſſentado el pueblo junto a vn rio acudieron muchos Indios, que lleuauan cinco enfermos para que Caſtillo los curaſſe, el los ſantiguô, y todos pidieron a Dios los fauoreciеſſe, pues otro remedio no tenian para

Vacas q̃ ſe hallan en la Florida.

Cabeza de Vaca, y ſus compañeros ſe huyen de los Indios de la Florida.

Cabeça de Vaca ſe topa cô Orantes, y Caſtillo

Panfilo de Narbaez, y todos los de ſu armada perecieron.

ſuſtentarſe, amanecieron ſanos todos cinco con grandiſsima admiracion de los Indios, por lo qual los Chriſtianos dieron a Dios muchas gracias por tanta merced, confiando, que los auia de ſacar de aquel cautiuerio.

Capitulo IIII. Que continua los trabajos de los Caſtellanos del armada de Panfilo de Naruaez, q̃ andauan en las tierras de la Florida.

Partieron los Caſtellanos deſte lugar para otro de los Indios Malicones, Suſolas y Atayos, entre los quales ya era notorio, lo q̃ eſtos Chriſtianos haziã, y aſsi acudian muchos enfermos. Caſtillo era muy temeroſo de Dios, y deſconfiaua de poder hazer coſa buena por ſus pecados, por lo qual huuo de yr Cabeça de Vaca a vn lugar, adonde auia diuerſos enfermos, y vno con peligro, y lleuô cõſigo a Orantes, y al Moreno Eſteuanico, llegados al enfermo peligroſo, le hallaron caſi muerto, y mucha gente, q̃ le lloraua, y la caſa deſecha, q̃ es ſeñal entre ellos de muerte, eſtaua los ojos bueltos, y ſin pulſo, quitole Cabeça de Vaca vna eſtera q̃ tenia encima, y ſuplicô a nueſtro Señor fueſſe ſeruido de darle ſalud, y a los otros q̃ della tenian neceſsidad, y deſpues de ſantiguado, y ſoplado muchas vezes, le lleuaron ſu arco, y ſe lo preſentarõ, y vna ſera de Tunas, y le lleuarõ a curar a otros, que tenian tabardillo, y luego ſe boluierõ a ſus apoſentos, y de los Indios ſus amigos q̃ alli quedarõ, entendierõ deſpues, q̃ el q̃ eſtaua caſi muerto, ſe auia leuantado, hablado, y comido cõ ellos, y q̃ todos los demas eſtauan ſanos, y alegres, lo qual cauſô tãta admiracio, q̃ en toda la tierra de otra coſa no ſe hablaua, y acudiã ſiẽpre enfermos â curarſe, lleuãdo de preſente aquella ſu comida, y ſegũ la cuẽta q̃ hazian por las Lunas, eſtuuierõ ocho meſes cõ eſtos Indios Auauares, y haſta entõces Orantes, y Eſteuanico no auiã curado: pero era tanta la importunacion de tãtos, y la Fê q̃ tenian, q̃ auiã de ſanar, llamãdo a eſtos Chriſtianos hijos del Sol, q̃ lo huuierõ de hazer, y deſſeando paſſar adelãte, ſe huyerõ lo mejor q̃ pudierõ ſin ſer ſentidos vna jornada de alli a los Indios Maliacones, con los quales ſe fueron acomer vna frutilla, que duraua doze dias, entre tãto q̃ madurauã las Tunas, adõde ſe jũtarõ los Indios Arbadaos, q̃ eſtauan muy enfermos, y auiẽdo padecido aqui eſtrema hãbre, fueron encaminados a otros Indios de ſu lẽgua, y para q̃ mas ſe les acrecentaſſe el tormẽto, erraron el camino, y les llouiô mucho, q̃ para quiẽ yua en carnes no fuè pequeño tormẽto, y paſſando en vn gran Monte la noche, aſſarõ muchas tunas con q̃ ſe ſuſtentaron, y a la mañana fuerõ abuſcar el camino perdido, y toparõ cõ muchas mugeres, y muchachos, q̃ huyendo fueron abuſcar los hõbres, los quales con admiracio, y eſpanto llegarõ a los Chriſtianos, y los lleuarõ a vn lugar de cinquẽta caſas, adõde con temor los mirauã, y deſpues de ſoſſegados, los tocauã cõ ſus manos las caras, y el cuerpo, y luego ſe tocauã a ſi miſmos, y alcabo los lleuarõ ſus enfermos, y curados, de buena gana dexauan de comer para darlo a los Chriſtianos, y les peſô mucho de q̃ ſe fueſſen de con ellos. Deſde la Iſla de Malhado haſta el referido lugar vſan los Indios no dormir con ſus mugeres deſde q̃ ſe ſiẽtẽ preñadas haſta paſſados dos años, q̃ han criado los hijos.

Caſtellanos de la Florida paſſan adelãte ſu camino.

Cabeçade Vaca ſanaua a vn Indio caſi muerto.

Muerto reſucitado en la Florida.

hijos, y mamã haſta doze años, y dixerõ q̃ lo hazian por la gran hãbre de la tierra, adõde acontecio eſtar tres dias ſin comer. Acoſtumbra dexar el marido a la muger, quando entre ellos no ay cõformidad, y ſe bueluen a caſar con quiẽ quieren, y quando ay hijos no lo hazẽ. Quando riñen los hombres, no deſparten ſino las mugeres, y jamas en riñas entre ellos ſe aprouechan del arco, ſino de buenos palos y puñadas. Todos ſon hombres de guerra, y tan vigilantes en guardarſe de ſus enemigos, como los muy dieſtros ſoldados de Europa. Hazen ſus trincheas, y foſſos, y ſacan ſaeteras, y ſe emboſcan quando es meneſter, y hazen eſtratagemas, y ardides militares dieſtriſsimamente, y la mayor parte ſe matan de noche con aſtucias, y vſan grandes crueldades, y acuden al arma diligentiſsimamente, y ſaben conocer los tiempos a propoſito para ſu vengança, y aprouecharſe del temor del enemigo, y de ſu flaqueza. Eſcaramuzan marauilloſamente, ſaltando con ligereza de vna parte a otra, y tiran eſtando baxos, por no ſer ojeados del enemigo. Ay entre eſtas gentes gran diuerſidad de lẽguas, y habitaciones. Llegados eſtos Chriſtianos a otro lugar, los lleuaron ſus hijos para que los tocaſſen las manos, y dauanles harina de vna fruta, como algarrouas, y ſe comia cõ tierra, y eſtaua dulce, y buena de comer, y cõ eſto los hizieron algunos banquetes cõ grandes bayles. Partieronſe de alli, y vn dia llegaron a vn pueblo de cien caſas, auiendo paſſado vn rio bien grande el agua a los pechos, y ya los auia ſalido a recebir toda la gente con mucha grita, dando palmadas en los muslos, y cõ calabaças horadadas, y piedras en ellas hazian gran fieſta, y demonſtracion de alegria, y ſin dexarlos poner los pies en el ſuelo, los lleuaron a ſus caſas, y acudia mucha gẽte para que ſantiguaſſen. Siguieron otro dia ſu camino, yendo con ellos todo el pueblo, y llegados a otros Indios, fueron bien recebidos, y los dieron de lo que tenian con mucha carne de venado, y quantos acudieron a curar, ſe dixeron que boluian ſanos. Salieron de alli, y fueron à otros Indios que los recibieron bien, y los curaron, y hazian tantas alegrias que no los dexauan dormir.

Coſtumbres de algunos Indios Floridos.

Indios Floridos ſon vengatiuos.

Caſtellanos de la Florida van continuando ſu camino.

Capitulo. V. De las coſtumbres que Orantes y ſus compañeros hallauan entre los Indios de la Florida, y como curauan los enfermos.



Tra nueua coſtũbre hallaron en otras caſas adõdepaſſarõ, que los Indios que yuan acõpañando a los Chriſtianos, ſaqueauan las caſas, y entriſteciendoſe mucho por eſto Cabeça de Vaca y ſus compañeros, los conſolauan los que perdian ſus haziendas, diziendo, que no tuuieſſen pena, que adelante ſe pagarian de otros que eſtauan muy ricos. Aqui començaron a ver ſierras, que les parecia, que yuan del mar del Norte, y caminaron la buelta dellas, y en entrando en el lugar, ſaquearon lo que hallaron, y los naturales, bueltos los foraſteros, preſentaron a los Chriſtianos las coſas que auian eſcondido, que eran cuentas, almagre, y algunas taleguillas de plata, deſde aqui acordaron de no arrimarſe a las ſierras, por ſer cerca de la coſta de la mar, adonde la gente es mala, y de la tierra adentro mejor acondicionada. Acompañaronles muchos hombres y mugeres que yuan cargadas de agua, y

Caſtellanos de la Florida ſe afligen del daño de los Indios.

ya tenian tanta autoridad, que nadie oſaua beuer ſin ſu licencia, y como no quiſieron eſtos Chriſtianos yr por las ſierras, los Indios ſe boluieron, y ellos caminaron vn rio arriba, y hallarõ dos mugeres que les dieron harina de mayz, y a puesta de Sol, toparon con vn lugar de veynte caſas, y la gente llorando, porque ſabian que los Indios q̃ acompañauan los Chriſtianos los auiã de ſaquear las caſas: pero como los vierõ ſolos ſe alegrarõ: pero eſtãdo otro dia al alba para partir, dierõ ſabre ellos los Indios del lugar, q̃ atras queda ua y los ſaquearõ quãto tenian, y dixeron que aquellos hombres eran hijos del Sol, y ſanauan los enfermos, y los podian matar, que los tuuieſſen mucho reſpeto: y que ellos ſaqueaſſen el lugar de adelante que tal era la coſtumbre. Tres jornadas caminarõ con eſta gente que los lleuaron adõde auia mucha poblacion, auiendo embiado adelante quien informaſſe de quanto los de atras auian referido de los Chriſtianos, y mucho mas, porque eſta nacion es nouelera y mentiroſa, eſpecialmente adonde pretende intereſſe. Fueron bien recebidos, y los foraſteros ſaquearon lo que pudieron, y ſe boluieron, y Cabeça de Vaca y ſus compañeros ſe fueron metiendo mas de cincuenta leguas por la falda de la ſierra, y en vn lugar de quarenta caſas hallaron vn caſcauel grande de cobre, y en el figurado vn roſtro, y le tenian en mucho, y dixeron que le auian auido de ſus vezinos. Caminaron ſiete leguas atraueſſando vna ſierra, y las piedras della eran eſcorias de hierro, y a la noche dieron en vnas caſas aſſentadas en la ribera de vn rio, y ſalieron los ſeñores a recebir â los Chriſtianos con ſus hijos acueſtas, y los dieron taleguillas de margaxita, y alchol molido, con que ſe vntan las cara, con cuentas y mantas de cueros de vaca. Comian tunas y piñones mejores que los de Caſtilla, aunque los pinos y las piñas ſon pequeñas.

Indios Flori dos q̃ dezian de los Caſtellanos que los curauan.

Indios nacion nouelera y mẽtiroſa.

Eſtando en el referido lugar, lleuaron a Cabeça de Vaca vn hombre herido de vna flecha por vn lado, cuya pũta dezia q̃ le llegaua al coraçon, que le daua mucha pena, y ſiempre eſtaua enfermo, Cabeça de Vaca con vn cuchillo le abrio el pecho, y aunque cõ trabajo ſe la ſacó y dio dos puntos, y por que ſe deſangraua, con raſpa de vn cuero le detuuo la ſangre, y ſacada la punta de la flecha, que era de hueſſo de venado, la embiaron por toda la tierra, e hizierõ grãdes bayles, y otro dia le cortô los dos puntos, y eſtaua ſano, diziẽdo, que no ſentia dolor ni pena, y eſta cura les dio tanta opinion, que hazian lo que querian. Moſtraron el caſcauel, y dixeron, que en la tierra de donde auia ydo, auia muchas plãchas de aquel metal enterradas. Salidos de aqui anduuieron por tãtas gentes y lenguas, que no ſe pueden contar, y ſiempre ſe ſaqueauan los vnos a los otros, quedando todos contentos, y era tanta la compañia que lleuauan, que no ſe podian valer, y ſiempre yuã caçando venados, liebres, codornizes, y otras aues que matauan con las flechas y garrotes, y las preſentauan a los Chriſtianos, ſin tocarlas, haſta q̃ les dauan licẽcia, y algunas vezes yuan cõ ellos paſſadas de quatro mil perſonas, dãdoles grandiſsimo trabajo, por q̃ ninguno comia ni beuia, ſin que primero le ſantiguaſſen, y ſoplaſſen, y deſta manera anduuieron mas de treynta leguas, haſta que hallaron otra manera de recibimiento ſin ſaquearſe, aunque ofrecian quanto tenian, y ſe repartia con los que ſe boluiã a ſus caſas, y los que ſeguian acompañando a los Chriſtianos, en aquella forma, cobrauan lo que auian preſentado, de los otros que hallauan adelante. Anduuieron mas de cincuenta leguas por deſpoblados de aſperas ſierras, padecien-

Cabeça de Vaca haze vna gran cura a vn herido.

Caſtellanos de la Florida ſon muy acompañados de los Indios

ciendo mucha hambre, y llegaron â vnos llanos, adonde fueron bien recebidos, y dieron mucha haziẽda a los que se auian de boluer de alli: y porque los de adelante eran sus enemigos, embiaron a darles auiso con dos mugeres, de la yda de los Christianos, porque tienen por costumbre, que aunque aya guerra, las mugeres pueden contratar, y porque no salia gente a recebir los Christianos, dixeron, que querian caminar al Norte, ellas replicaron que por aquella parte auia mala gente, y no se hallaria comida, ni agua, y porque los Christianos se enojaron, dixeron, que aunque pereciessen yrian por donde mandauan, y adoleciendo mucha gente, murieron ocho hombres, lo qual causo tanto temor por toda la tierra, que les parecia que auian de morir en viendo a los Christianos.

Capitulo VI. Que Cabeça de Vaca, Castillo, Orantes, y Esteuanico continuan su viage para yrse de entre los barbaros.



L miedo referido fue tanto, que los rogaron, que no estuuiessen enojados, pareciẽdoles que los que morian, era por voluntad dellos, y porque Cabeça de Vaca y sus compañeros temieron, que si cõtinuaua la dolencia de aquella gente se auia de morir mucha, y los Indios los auian de desamparar, suplicaron humil y deuotamente a Dios nuestro Señor q̃ lo remediasse, y assi comẽçarõ â sanar los enfermos. Partieron deste lugar, y a tres jornadas pararon, y el dia siguiente fue Orantes con Esteuanico, guiados de vna muger esclaua, a vn lugar, adonde su padre viuia, y vieron las primeras casas con forma de tales, desde donde boluieron, adonde dexaron a Cabeça de Vaca, y se lo dixeron, y que aquella gente comia frisoles, calabaças, y mayz, con que mucho se alegraron, y dieron a Dios infinitas gracias. Llegados a este pueblo, despidieron la gente, y les dieron de lo que tenian, y desde alli adelante huuo otro vso, que no salian a los caminos a recebir a los Christianos, sino que los aguardauan en sus casas sentados, las caras bueltas a la pared, las cabeças baxas, los cabellos echados delante de los ojos, y las haziendas puestas en monton en medio de la casa, y desde aqui començarõ a presentar a los Christianos buenas mantas de cuero, y los dauan quanto tenian. Es gente de buenos cuerpos y mejor habilidad, y que mas bien los entendian, y respondian, llamaronlos la gente de las Vacas, porque vn rio arriba matauan muchas. Las mugeres se cubrian con cueros de venados, y los hombres que no eran para la guerra, en dos dias que alli se detuuieron se informaron del camino que auian de seguir. Dixeron, que por vn rio arriba hâzia el Norte hallarian muchas vacas de que sustentarse, y que hâzia Poniente auria mayz. Determinaron de seguir este camino, pareciẽdoles q̃ por aquel hallarian lo que desseauã, y atrauessaron toda la tierra, hasta salir â la mar del Sur, padeciendo mucha hambre en treynta y quatro jornadas, passando por vna gente que la tercera parte del año comen polbos de paja, y los huuieron de comer, por auer llegado en tal ocasion. Pero acabadas las referidas jornadas, hallaron casas de asiento, adonde auia mucho mayz, calabaças, y frisoles, y que la gente vestia mantas de algodon,

Castellanos de la Florida hallan la tierra de las Vacas

Indios enfermos sanan por las oraciones delos Christianos.

Cabeça de Vaca y sus cõpañeros hallã mejor tierra.

godon, y cargados deſtas coſas los que con los Chriſtianos auian ydo, ſe boluieron muy contentos. Mas de cien leguas caminaron por eſta tierra, dando gracias a Dios por los auer lleuado adonde auia tanto mantenimiento, porque ſe comia mucha carne de venado y otra caça, y preſentauan a los Chriſtianos mantas, cuentas de corales de la mar del Sur, turqueſas, y quatro, o cinco caſquillos de flechas de piedras de Eſmeralda: que dixerõ que reſcatauan con otras gentes por penachos y plumas de colores.

Coſtumbres de la gente de la buena tierra que deſcubrio Cabeça de Vaca.

En eſta tierra las mugeres andauan mas honeſtamente que en otras partes que auian viſto, y traian calçado. Y dolientes y ſanos todos los deſtas tierras acudian a ſer ſantiguados, y creian, que eran los Chriſtianos hombres del cielo, y tenian entre ellos gran autoridad, hablauan, y comian poco, y moſtrauan poco canſancio, y a la verdad ellos yuan bien exercitados en tantas, y tanta diuerſidad de generaciones y lenguas, y Dios los hizo merced, que de todos fueſſen entendidos, porque no ſabian mas de ſeys lenguas, y ſi Dios no los ſocorriera, no ſe pudieran aprouechar dellas por ſer pocas, pues hallaron mas de mil diferencias dellas.

Cabeça de Vaca quedezia a los Indios, y como le ayudó Dios a ellos.

Por todas eſtas tierras los que tenian guerras ſe hazian amigos, para yr a ver a los Chriſtianos, y deſta manera los dexaron a todos en paz, y ſiempre les dezian, que adorauan a vn ſolo Dios, que crió el cielo y la tierra, el Sol y la Luna, y las eſtrellas, y quanto auia, y que de ſu mano procedian todos los bienes, y que conuenia, no hazer mal a nadie, y no tomar lo ageno, y otras coſas que recibian bien. Creyeron eſtos Caſtellanos que cerca de la coſta, por la via de aquellos pueblos que lleuaron, auia mas de mil leguas de tierra poblada, con mantenimiento, porque ſiembran tres vezes al año friſoles y mayz.

En vn pueblo tienen yerua ponçoñoſa de vnos arboles, que vntada la flecha con el çumo de la fruta, o con la leche que ſale de la rama quebrada, mata. Aqui eſtuuieron tres dias, y en otro a cinco jornadas del ſe detuuierõ quinze dias por la creciente de vn rio, y alli vio Caſtillo al cuello de vn Indio vna cbilleta de talabarte de eſpada, y atado en ella vn clauo de herrar, preguntô de donde lo huuo, reſpõdio, que auia ydo del cielo: tornô a preguntar, q̃ quien lo auia lleuado, dixo que vnos hombres con barbas, q̃ eran del cielo, q̃ auian llegado aquel rio con cauallos, lanças, y eſpadas y queriendo ſaber adonde eſtauan aquellos hombres, dixeron, que ſe auian ydo a la mar, y que ellos y las lanças ſe metieron por debaxo del agua, y que deſpues los vieron yr por encima a pueſta de Sol. Con gran alegria dieron gracias a Dios por auer hallado nueuas de Chriſtianos, y ſe dauan mayor prieſſa en caminar, confiando hallarlos preſto, y quanto yuan mas adelante, mayor luz hallauan dellos, y dezian a los Indios que los yuan a dezir, que no los mataſſen, ni tomaſſen por eſclauos, ni les hizieſſen mal ninguno, de que ellos ſe holgauan mucho.

Yeruapõçoñoſa de arbol.

Caſtillo hallô raſtro de Chriſtianos en ſu peregrinacion.

Capitulo. VII. Que Cabeça de Vaca y ſus compañeros aportaron a tierras de Chriſtianos, y llegaron a Mexico.

PASSARON eſtos Caſtellanos mucha tierra deſpoblada hermoſa y fertil, porque los Indios ſe auian ſubido a las ſie

tras

rras por miedo de los Chriſtianos: en fin llegaron a vn pueblo en lo alto de vna ſierra, adonde eſtaua recogida mucha gente, y alli los preſentaron mas de dos mil cargas de mayz, que dierõ a los pobres hambrientos, que haſta alli los auian lleuado, y paſſando adelante acudian muchos, hallando raſtro de donde auian dormido Chriſtianos: dieron de nueuo gracias a Dios, pareciendoles, que ya era llegada la hora en que era ſu voluntad ſacarlos de cautiuerio, y adelantandoſe Cabeça de Vaca, con Eſteuanico y onze Indios, alcançô a quatro Caſtellanos de acauallo, que recibieron gran alteracion de ver hablar en Caſtellano a vn hombre tan eſtrañamente veſtido, y en compañia de Indios. Eſtuuieronle mirando gran rato atentos ſin hablar, ni preguntar nada, rogoles que le lleuaſſen adonde eſtaua ſu Capitan, fueron media legua a Diego de Alcaraz, que era el Capitan, de quien entendio que ſe hallaua en la nueua Galizia, y que eſtaua treynta leguas de la villa de San Miguel. Llegó Caſtillo y Orantes con mas de ſeyſcientas perſonas de los que andauan huydos por la guerra, y eſtos llamaron a otros, que acudieron con mucha comida, y los perſuadieron que ſe recogieſſen a ſus caſas, e hizieſſen ſus ſemẽteras, y viuieſſen pacificamente, ellos lo hizieron, y aſſentaron ſus pueblos. Deſpedidos eſtos quatro Chriſtianos de los Indios, y agradecidoles el trabajo que por ellos paſſaron, al cabo de veynte y cinco leguas, aportaron con gran ſed y trabajos a Culiacan, adonde era Melchor Diaz Capitan, y Alcalde mayor de aquella Prouincia, que con mucha humanidad los recibio con lagrimas, loando â Dios que los auia librado de tan duro y largo cautiuerio, y los rogô, que amanſaſſen â los Indios de aquella tierra, porque andauan alçados, y luego los embiaron otros Indios que los llamaron, y con preſentes de plumas y Eſmeraldas acudierõ tres Caziques con haſta treynta Indios, y preguntandoles Cabeça de Vaca que creîan, dixeron, que en vno que llamauan Aguar, que entendian, que era Señor de todo, y eſtaua en el cielo, y les daua agua, quando la pedian, y que eſto auian aprendido de ſus padres y aguelos. Perſuodioles â que creyeſſen que aquel Aguar era Dios, Criador del cielo y de la tierra, por cuya ſola voluntad ſe diſponian todas las coſas, y que deſpues de muertos los hombres, daua premio a los buenos, y caſtigo a los malos, que ellos creyeſſen eſto, y ſe boluieſſen a ſus caſas, viuieſſen en paz, e hizieſſen vna caſa para adorar y reuerenciar â Dios, como hazian los Caſtellanos, y que quãdo fueſſen â ſus pueblos les ſalieſſen â recebir con vna Cruz en la mano, y no con los arcos, y ſeriã ſus buenos amigos, y los tratariân bien, y enſeñarian lo demas que les conuenia ſaber, para que Dios les dieſſe premio en la otra vida, y aſsi lo prometieron.

Cabeça de Vaca ſe halla en nueua Eſpaña.

Cabeça de Vaca ỹ dize a los Indios de Culiacan.

Acabado lo ſobredicho, ſe fueron los quatro Chriſtianos cõ vnos pocos Indios la via de San Miguol, y por los caminos, que era gente pacifica, y eſtaua en obediencia, ſalia infinita con preſentes a verlos, perſuadianlos que fueſſen Chriſtianos, pues que ya eſtauã en obediencia de la corona de Caſtilla, y de buena gana le admitian, y rogauan que los bautizaſſen los niños, y a pocas leguas los alcançô Alcaraz, y dixo que toda la tierra deſpoblada, quedaua ya con grandes habitaciones y pacifica, y que los Indios tratauan de hazer ſementeras, parecio a eſtos Chriſtianos, que deuia de ſer la traueſia de vna mar a otra, por donde ellos la tomarõ, de docientas leguas, y aſsi lo certificaron en la villa de San Miguel, adonde dello y de todo lo demas aqui referido hizieron declaracion con juramento

Cabeça de Vaca y ſus compañeros aportan a Culiacan

ante

ante eſcriuano a quinze de Mayo deſte año, y auiendo eſtado alli quinze dias, deſcanſando para caminar cien leguas que ay haſta la ciudad de Compoſtela, adonde Nuño de Guzman eſtaua, el qual los recibio muy bien, y dio de veſtir, y de alli paſſaron a Mexico, ſiendo bien tratados por los caminos, y llegarõ a veynte y dos de Iulio, adõde el Viſorrey don Antonio de Mendoça los hizo todo buen acogimiento, marauillado de los muchos peligros en que ſe auian viſto, y trabajos que auian padecido, atribuyendolo al omnipotente Dios, q̃ de toda el armada de Panfilo de Naruaez huuieſſen eſtos quatro andado tanta tierra para teſtigos de las muchas gentes que en ella eſtan neceſsitadas de la verdadera luz, para alabar ſu ſantiſsimo nombre. Hallaron en nueua Eſpaña algunos de aquella infelice armada y otros en Eſpaña, y Cabeça de Vaca, y Orantes ſe apartaron en Mexico de Caſtillo y Eſteuanico, y ſe fueron a embarcar a la Vera Cruz, y llegaron a Caſtilla el ſiguiente año de mil y quiniẽtos y treynta y ſie, ateuiendoſe viſto en gran peligro de dar en manos de coſſarios Franceſſes, porque haſta verſe adonde deſſeauan, no les faltaſſẽ peligros y trabajos.

Cabeça de Vaca y ſus cõpañeros llegan a Mexico.

Caſtilloy Eſteuanico ſe quedan en Mexico.

Cabeça de Vaca y Orãtes llegan a Caſtilla.

Cap. VIII. Que Rodrio de Contreras va por Gouernador de Nicaragua, y lo q̃ alli ſucedio, y que don Pedro de Aluarado entra en la Prouincia de Honduras, y va a Caſtilla

EL año paſſado de 1534. el Rey proueyô por Gouernador de la Prouincia de Nicaragua â Rodrigo de Contreras Cauallero de Segouia, adõde huuo dos Caualleros hermanos en tiẽpo del Rey don Iuan el Segundo ſus criados, el vno ſe llamô Pedro Gõçalez de Cõtreras de quien viene don Franciſco de Contreras, q̃ oy es del Cõſejo del Rey, y el otro Fernan Gonçalez de Contreras, del qual deciende Rodrigo de Contreras, q̃ caſô con doña Maria de Peñaloſa, hija de Pedrarias Dauila q̃ fue prometida al Adelãtado Baſco Nuñez de Balboa, no auiẽdo podido yr a ſeruir el cargo haſta el preſente año que lleuô â ſu muger e hijos Fernando de Cõtreras, y Pedro de Contreras. En llegando entendio en la reſidencia del Licenciado Caſtañeda, el qual no queriẽdo aſſiſtir en ella ſe huyô, y la dio por procurador, y deſpues viniendo a Caſtilla, aportô â vn lugar de la Isla Eſpañola, adõde el Audiencia le mandô prender, y ſequeſtrar ſus bienes, y le embio al Rey. Rodrigo de Contreras, a inſtancia de los de Nicaragua, tratô luego de embiar a deſcubrir el deſaguadero de la laguna, porq̃ la gente de aquella Prouincia juzgaua que ſe auia de enriquezer en la conquiſta de los pueblos de aquella ribera, que eran muchos, y hallandoſe alli el padre fray Bartolome de las Caſas, que deſde Mexico (con ſabiduria y permiſsion del Rey) auia ydo, con fin de conuertir aquellas gentes con ſola ſu predicacion, ſe opuſo a eſte deſcubrimiento, y proteſtaua â los ſoldados en los ſermones, en las confeſsiones, y en otras partes, que no yuan con ſana conciencia a entender en tal deſcubrimiento, de q̃ ſe ſentia mucho Rodrigo de Contreras, diziendo, que el padre Caſas le amotinaua la gente, porq̃ los de mas temeroſa cõciencia ſeguian la opinion del padre, y no querian obedecer en eſto al Gouernador. Murio el Obiſpo Diego Aluarez Oſſorio, q̃ tratauaẽ cõponer eſtas diferẽcias, y cõ ſu muerte ſe encẽdierõ mas

Fray Bartolome de las Caſas ſe opone a Rodrigo de Contreras.

mas, porque el padre Caſas con la predicacion enſeñaua a los ſoldados lo q̃ (para ſeguridad de ſus almas) deuian hazer. El Gouernador recebia informaciones, para prouar que el padre eſcandalizaua la gente, y alteraua la Prouincia, y al cabo ſe contentô de yr el miſmo con cincuenta ſoldados, como no lleuaſſen Capitan, ni hizieſſen mas de lo que por el les fueſſe mandado. Pero como en tal deſcubrimiento no ſe podiar vſar de licencia militar, ni los ſoldados auian de lleuar las comodidade sq̃ ſolian en tales jornadas, ni el Gouernador conſeguia ſu intento, no ſe hizo nada, y Rodrigo de Contreras dio cuenta al Rey de lo que paſſaua, y el padre fray Bartolome de las Caſas ſe vino a Caſtilla, con propoſito de fauorecer a los Indios, y procurar que ſe reprimieſſe la demaſiada libertad de los Gouernadores, y ſoltura de los ſoldados. Y el deſaguadero quanto a reſpeto al rio, le deſcubrieron los Capitanes Alonſo Calera, y Diego Machuca de Zuazo, y por el nauegaron haſta ſalir a la mar del Norte, paſſando con mucho trabajo los raudales, que ay en el dicho rio, porque muchas vezes conuino paſſar los barcos â braços por tierra.

Fray Bartolome de las Caſas viene a Caſtilla en defenſa de los Indios.

Las coſas de Honduras paſſauã mal, porq̃ Andres de Cereceda (cuya crueldad excedia a toda humana prudencia, no auiendo ocaſion para exercitarla vna, ni vaſo para vſar de la otra) deſminuya ſu autoridad, y con la neceſsidad grande de los Caſtellanos ſe aumentaua el aborrecimiẽto, y lo que era peor, que entre el y Diego Garcia de Celis Teſorero del Rey auia poco conformidad. Eſtas coſas llegaron a termino que el Teſorero como buen miniſtro ſoſſegô la gente, con prometer de yr a Guatemala â pedir ſocrro a don Pedro de Aluarado porque auia llegado a tãto eſtremo la deſuentura de aquella gẽte, q̃ totalmente les faltaua quanto auian meneſter para ſu ſuſtentacion. Vino, azeyte, ſal, harina, para ſacrificar, armas no las tenian, veſtidos ya eran de las mantas de los Indios, de los quales, por eſtar alçados, no tenian ayuda ninguna, y eſta miſeria acrecentô la temeraria reſolucion de Cereceda, de meter aquellos hombres la tierra adentro, quitandolos la eſperança de algun remedio por la mar, que pudieran tener en Truxillo. Contentandoſe pues aquellos anguſtiados Caſtellanos de aguardar dos meſes a inſtancia del Teſorero, fue a Santiago de los Caualleros, adonde era la reſidencia del Gouernador dõ Pedro de Aluarado, que eſtaua cincuẽta leguas de aquel valle de Naco, el qual oydos los ruegos de Diego Garcia de Celis, que le repreſentô el miſerable eſtado de aquellos hombres, y le encarecio el ſeruicio que al Rey haria en ſacarlos de tanta aflicion, juzgando que aquella era buena ocaſion para huyr con reputacion el cuerpo al Licẽciado Maldonado Oydor de la Real Audiencia de Mexico, que yua â tomar le reſidencia con particular comiſsion de embiarle preſo a Caſtilla, aceptô el ſocorro â los de Honduras, pareciẽdole, que en alguna manera acrecentaua las obligaciones de ſus ſeruicios, para que no ſolamente el Rey no miraſſe con rigor las culpas que de ſu reſidẽcia reſultaſſen, ſino que le hizieſſe merced, porque eſtaua indignado por la jornada que hizo al Pirû, contra el aſsiento que auia hecho, de deſcubrir lo que por otro ninguno eſtuuieſſe deſcubierto y ocupado, y por otras quexas que auia. Y caſi en eſte miſmo tiempo, acordandoſe el Rey de la neceſsidad grande que auia en Honduras de Gouernador de autoridad, porque fray Alonſo de Guzman, a quien auia preſentado para Obiſpo deſta Prouincia, y encargadole el gouierno temporal, no quiſo paſſar a Indias, y Diego de Albitez

Andres de Cereceda hõbre cruel.

Mal eſtado de los Caſtellanos de Hõduras.

Caſtellanos de Hõduras piden ſocorro a Aluarado.

Don pedro de Aluarado determina de ſocorrer a los de Honduras.

en

en llegando murio, conſiderando las perdidas grandes que el Adelantado don Franciſco de Montejo auia hecho en Yucatan, de donde ya abſolutamente eſtaua eſcluydo, le dio eſte Gouierno de Honduras, y mandó embiar el titulo y deſpachos a don Antonio de Mendoça Viſorrey de nueua Eſpaña, para que ſe los encaminaſſe, porque eſta Prouincia era de ſu diſtrito.

Franciſco de Montejo proueydo por Gouernador de Honduras.

Y aunque don Pedro de Aluarado determinó de hazer eſta jornada, porque conuino proueerſe de muchas coſas, y hazer llamamiento de gente, tardô mas de lo que quiſieran los de Naco, los quales viendo, que en quatro meſes Diego Garcia de Celis no boluia, ni auiſaua, acordaron de dexar la tierra, y cargando lo poco que tenian o los Indios ſus Nauorias, comẽçaron a caminar, dexando atado a vn arbol a Cereceda y a otros dos amigos ſuyos, porque les impedian el llenar los Nauorias, diziendo, q̃ cõforme a la orden Real, no ſe podian paſſar Indios de vna Prouincia a otra, ſin conſiderar, que eran ſin numero los que el auia ſacado y dexado ſacar de Honduras por eſclauos. No auian caminado dos leguas, quando ciertos Indios les dixeron, que muchos Chriſtianos yuan llegando de la buelta de Guatemala, por lo qual ſe boluieron al pueblo, y ſe reconciliaron con Cereceda. Llegado don Pedro de Aluarado, fue bien recebido y obedecido, y Andres de Cereceda hombre aſtuto, viendoſe ſin autoridad, le requirio, que aceptaſſe aquella Gouernacion, porque no ſe perdieſſe, y ſe la renunciô, con que artificioſamente eſcuſô el caſtigo que merecia por ſus malos portamentos, haziendo voluntariamente lo que conocio, que por fuerça auia de ſer, moſtrando que las gracias dello ſe le deuian, porque de antes lo tenia penſado, y no al Teſorero que lo andaua ſolicitando.

Caſtellanos de Hõduras deſamparan la tierra.

Ars occulta eſt validior, & rãquã res naturalis, magis placet & perſuadet. Scot. 743.

Aceptô el Adelantado la Gouernaciõ, y puſo juſticias de ſu mano, y començô a pacificar la tierra con maña y autoridad como Capitan dieſtro, y llegado al puerto de Cauallos, hizo en el vna poblacion que llamó de San Iuan, y embio a Iuan de Chaues con la mayor parte de la gente, para que entre aquellas ſierras buſcaſſe algun buen ſitio, adonde hazer vna buena poblaciõ, por medio de la qual ſe pudieſſen comunicar las Prouincias de Guatemala y Honduras, y auiendo muchos dias trabajado Iuan de Chaues, buſcando el ſitio, andando perdido por ſierras y montañas, hallô vna buena tierra llana junto a vn rio, y porque todos canſados y afligidos de caminar, dixeron gracias a Dios que auemos hallado tierra llana. Auiendo reſuelto de poblar alli, llamarõ el lugar Gracias a Dios, y el Adelãtado repartida la tierra en las perſonas mas benemeritas, en vna carauela q̃ eſtaua en Truxillo ſe fue al Auana, para deſde alli venir a Caſtilla, cõ q̃ eſculó que el juez no executaſſe en el la orden que lleuaua de embiarle preſo, confiando, que hallandoſe en la Corte, no faltarian medios pare templar la ira que contra el podia auer. Acertoſe en la poblacion de Gracias a Dios, por que hallaron a quatro y cinco leguas muchas y buenas minas de oro, por lo qual acudia mucha gente, y la poblacion ſe acrecentaua, y aunque Iuan de Chaues hazia lo que podia en la pacificacion de los Indios de la comarca, los de la Prouincia de Cerquin ſiempre eſtauan de guerra.

Gracias a Dios como ſe deſcubre y puebla.

(..)

Capitulo

Cap. IX. Que don Francisco de Mõtejo cõ poderes Reales, fue a gouernar à Honduras: y se embiò juez de residencia cõtra Nuño de Guzman al Nueuo Reyno de Galizia.

VOlô la fama de la poblacion de Gracias a Dios, y delas dos villas de Puerto de Cauallos, y de San Pedro, a donde el Adelãtado, con gasto de su hazienda, mandô lleuar ganados, y lo demas conueniente para la sustentacion dellas, y como se dixo, que la riqueza del oro, que se hallaua, era grande, el Adelantado dõ Francisco de Montejo, que estaua a la sazon en Mexico muy pobre, y afligido, aunque auia dicho a don Antonio de Mendoça Visorrey de Nueua España, que no tenia fuerças para sustentar la Gouernacion de Honduras, porque la via muy perdida, y que de buena gana la trocaria con la Gouernacion de Chiapa, a que el Rey no auia querido dar oydos, embiô luego con sus poderes, y algunos amigos al Capitan Alonso de Cazeres Cauallero, natural de Alcantara, para que se apoderasse de la Gouernacion, y aunque no le quisierõ recebir, tuuo forma para entrar en Gracias a Dios, porque el Capitan Iuan de Chaues se auia buelto a Guatemala, y prendio a dos Alcaldes, y Regidores, y los quitô los oficios, y puso otros de su mano, y embiô a llamar al Adelantado don Francisco de Montejo, el qual fue luego, y quitô los repartimientos a las personas, a quien dõ Pedro de Aluarado los auia encomẽdado, aunq̃ en la pacificaciõ, y descubrimiẽto de la tierra auiã trabajado, y como su necessidad no era poca, tomô la mejor parte para si, y lo demas dio a sus amigos.

Dõ Frãcisco de Mõtejo q̃ haze en Hõduras.

Las quexas q̃ auian llegado al Rey de Nuño de Guzman fueron tantas, y de tantos, que aunque se auia mandado al Audiencia de Mexico, que le tomasse residẽcia, porque este medio era el que mas conueniente parecia, para que los Gouernadores administrassen sus oficios con mayor cuydado, y supiessen, que auian de dar cuenta de si: parecio, que no se podia escusar de embiar juez desde Castilla, que hiziesse la pesquisa, y este fue el Licenciado de la Torre: y la orden que para tomarle residencia se le dio, fue mãdarle, que aueriguasse muy bien lo necessario, y escusasse lo superfluo. Que guardasse los capitulos de juezes de residẽcia, y los de Corregidores. Que abreuiasse los processos de pedimiẽto de partes, y los de oficio, y que en las pesquisas, y examen de testigos, no dexãdo de preguntar lo sustancial, omitiesse lo superfluo, y si no estuuiessen en la tierra los que le podrian dar mayor informaciõ de la verdad, hiziesse la diligencia que buenamẽte deuiesse de hazer, y lo embiasse por testimonio en la residencia, para que se viesse, que de su parte hizo lo q̃ deuia: y que acabada la residencia, embiasse al Consejo vna relacion sumaria de cada cargo por si, con los testigos que deponian de vista, y de oydas, y al pie el descargo dello. Que embiasse relacion de las demandas publicas, y del estado en q̃ estuiessen. Que de la misma forma tomasse la residẽcia de los escriuanos, Regidores, y de todos los oficiales de la Republica, embiãdo relaciõ de cargos, y descargos, y q̃ tomasse las cuentas de los propios y repartimiẽtos q̃ se huuiessen hecho, no recibiẽdo encuẽta lo mal gastado, y executãdo los alcãces sin embargo de apelaciõ, y lo embiasse al Cõsejo. Que embiasse relacion de quanto cõuiniesse remediar en reparos de caminos, puentes, fuentes, y de todo lo

Instrucciõ para la residencia de Nuño de Guzman

tocante al bien publico. Que tambien tomaſſe las cuentas de penas de Camara, y que todo ſe cobraſſe, y embiaſſe al Conſejo, ſaluo lo que fueſſe de diez mil marauedis abaxo. Que no embiaſſe en la reſidencia coſa indeciſa, ni remitieſſe al Cõſejo, ſino lo q̃ deuia remitir, conforme a los dichos capitulos, y que caſtigaſſe los delitos, q̃ ſe hizieſſen en ſu juridicion, y los pecados publicos, y que adminiſtraſſe a las partes la juſticia ygual, y libremente. Dioſe aſsi miſmo a eſte juez de reſidencia otra inſtrucion de muchos capitulos, y erã los principales, la moderaciõ de los tributos q̃ los Indios auian de pagar: que miraſſe, ſi los Sacerdotes, y Religioſos hazian bien ſu oficio, en lo que tocaua a la conuerſion, ê inſtrucion de los Indios: y procuraſſe que huuieſſe ſuficiẽte numero de obreros para ello, y que eſtuuieſſe muy atento, en ver ſi los Encomenderos guardauã las ordenes en lo q̃ tocaua al buen tratamiento delos Indios, y que los libres no fueſſen a las minas. Que ſe informaſſe, ſi ſe auian cũplido las prouiſiones, y cedulas dadas para la buena gouernacion de aquella Prouincia, y procedieſſe cõtra los trãſgreſſores. Que procuraſſe, que los vezinos Caſtellanos gaſtaſſen la decima parte de ſus haziendas en edificios, y q̃ plãtaſſen, y criaſſen, de tal manera que ſe poblaſſen, y perpetuaſſen los lugares. Que dieſſe limites, y terminos a los pueblos. Que eſtuuieſſe ſobre auiſo para impedir, q̃ de ſu diſtrito no ſe ſacaſſen Indios para Caſtilla, por eſcuſar de andar en nauegaciones, y ſi eran libres, ó no. Que los Clerigos, y Religioſos q̃ no fueſſen de buena vida ſalieſſen de la Prouincia.

Inſtrucciõ aparte para el Gouierno de la Nueua Galizia.

Y porq̃ el mayor cuydado q̃ el Rey tenia, era del deſcargo de ſu cõciencia, en lo q̃ tocaua a la conuerſion, ê inſtrucion de los Indios, en las coſas de nueſtra ſanta Fê Catholica, y vida politica, ſe dio a eſte juez vna orden, de la manera como auian de ſer amoneſtados los Indios de la Nueua Galizia, y lo que ſe les deuia dezir, q̃ era la ſiguiente. Que tuuieſſen en mucha veneracion la Fê q̃ los Chriſtianos tenian, la qual ellos auiã recebido por el Bautiſmo, procurãdo de hazer enello lo q̃ haziã losbuenos Caſtellanos, ſin tener otros Adoratorios publicos, ni ſecretos, ni en caſa, ni fuera para tener adoracion de Idolos, ſino las Igleſias, porque los Chriſtianos q̃ tal hazian, caîan en pena de muerte. Que no comieſſẽ carne humana, porq̃los que tal hazian caîan en grãdes penas. Que ſe guardaſſen del abominable pecado, porque los Caſtellanos q̃ tal hazian, eran quemados. Que no mataſſen a nadie hombre ni muger aunq̃ fueſſen ſus eſclauos, porque los Chriſtianos q̃ lo haziã incurrian en pena de muerte. Que no ſe juntaſſen a hazer borracheras, porq̃ ſeriã caſtigados. Que ſupieſſen, q̃ los que ſe caſaſſen no auian de tener mas de vna muger, dandoles a entẽder que el matrimonio era con vna ſola muger, y que viuiendo aquella, no podian tomar otra, cuyos hijos eran legitimos, y auian de heredar ſus bienes, y no otros. Que no tuuieſſẽ aceſſo carnal con madres, hijas hermanas, ni primas, ni otras pariẽtas, porque los Chriſtianos q̃ tal haziã, pagauan tal pecado con la vida. Que en naciendo los hijos, los lleuaſſen a los Clerigos q̃ los bautizaſsen. Que alomenos anduieſſen de la cintura abaxo veſtidos, cubiertas ſus verguẽças, y los principales ſe viſtieſſẽ todos, y los q̃ pudieſſẽ ſe cõformaſſen cõ nueſtra manera de veſtir. Que hizieſſen ſus pueblos juntos como los Caſtellanos, por traercõſigo grãbien el viuir en vezindad. Que honraſſen y temieſſen la juſticia, dandoles a entender, que es vn don de Dios, para todos ygual. Que todos ſe juntaſſen en las Igleſias de los Chriſtianos. Do-

Ordẽ del Rey para la amoneſtaciõ y cõuerſiõ de los Indios de la Nueua Galizia

mingos

mingos, y Fiestas, y en aquellos dias no tabajassen, por la reuerẽcia q̃ se deuia. Que honrassen a los Clerigos, y Frayles, y tuuiessen en gran veneracion las Iglesias, Cruzes, ê imagenes, por lo q̃ representauan. Que no comiessen carnes, ni pescados crudos, sino que se acostumbrassen a comer de las viandas de los Castellanos. Todo lo referido fue lo que se ordenô al Licenciado de la Torre, encargandole mucho el cuydado de executarlo, demanera que hiziesse el fruto que se desseaua: y quanto a Nuño de Guzman, se le dio ordẽ para que conformandose con vn auto que pronunciô la Real Chancilleria de Mexico, en que mandô, que fuesse preso, y secrestados sus bienes. Llegado el Iuez el año siguiente de 1537. a la nueua Galizia, executô el auto de la Real Audiencia, y embiô preso a Nuño de Guzman a Mexico, por su mala administracion, a dõde lo estuuo mas de vn año, hasta q̃ llegô orden, para que con fianças se presentasse en el Real y supremo Consejo de las Indias con su residencia: y como en la Corte no faltã poderosas intercessiones, no pagô sus culpas como merecian.

El Licenciado de la Torre prende a Nuño de Guzman

Id se repetiuisse in Labeone, atque illum, quia male administratæ Prouinciæ aliorumquè criminũ vrgebatur. Tac. li. V. ann.

Cap. X. De la ereccion del Obispado de Mechoacan, y de la orden que el Rey embio para que los Indios de Nueua España fuessen enseñados a viuir christiana, y politicamente.

BAsco de Quiroga, vno de los Oydores de la Real Audiencia, y Chancilleria de Mexico, fue embiado a visitar el Reyno de Mechoacan: y porq̃, assi en esta visita, como en otras acciones mostrô ser varõ de mucha piedad Catholica, y santo zelo, desseando el Rey erigir vn Obispado en aq̃l Reyno, para cumplir mejor con la deuda de su obligacion, le presentô para ello al sumo Pontifice, y en su plaça de Oydor fue prouey do el Licenciado Lisson de Texada, y con la ocasion de la presentacion deste Obispado, se suplicô al Papa, q̃ mandasse dar su breue, para q̃ los Prelados de las Indias pudiessen dispẽsar in vtroq; foro con los naturales de aquellas partes, para q̃ los matrimonios contraydos, aunq̃ fuessen en segũdo grado (prohibido por ley positiua) permaneciessẽ, y q̃ para adelãte los Ordinarios ex causa pudiessen dispẽsar en tercero, y quarto grado, porq̃ para lo passado era necessario, y para lo venidero cõuenia assi: y esto porq̃ entre los Indios ningun grado auia en los matrimonios. Y en este mismo tiẽpo escriuio el Rey al Visorrey don Antonio de Mendoça, cuyo Gouierno yua mostrãdo la esperiencia, que era muy loable, q̃ en reconocimiento de los grãdes beneficios q̃ de Dios auia recebido en aumentarle cada dia su Corona Real, cõ tan grandes Prouincias y tierras, q̃ se descubrian y reduziã, desseaua mucho que los naturales dellas viniessen en el conocimiento de nuestra santa Fê Catholica, y siruiessen, y adorassen a Dios nuestro Señor, segun y como eran obligados, y participassen de nuestra policia y manera de viuir, lo qual tãto mas desseaua, quanto mas creia, y era informado, que la gẽte de algunas Prouincias teniã mas capazidad, y habilidad para recebir nuestra Christiana Religiõ y policia, de los quales (segun tenia relacion) erã los Indios de Nueua España: y porq̃ para venir en este conocimiẽto, y se cõsiguiesse el fin q̃ se pretendia, conuenia, q̃ aquellos naturales fuessẽ particularmẽte dotrinados dello q̃ para ello deuiã de saber, y guardar, y como (segun la grandeza de la tierra)

Obispo primero de Mechoacan Basco de Quiroga.

Lisson de Texada Oydor de Mexico.

Breues Apostolicos con facultad a los Obispos de dispensar in vtroquê foro con los naturales.

Ordẽ a dô Antonio de Mendoça para el aumento dela Christiãdad de los Indios en Nueua España.

auia mucho numero de gente, ſi ſe huieſſe de eſperar a inſtruyr, y auiſar de las coſas que para eſto conuenia, particularmente a cada pueblo, ſabrian muy tarde, lo q̃ ſin gran peligro de ſus animas no podian dexar de ſaber, por no ſer tantos los miniſtros que deſto podian ſeruir en aquellas partes, quanto para ello era meneſter. Y conſiderãdo todo eſto, le mandó, que en recibiẽdo eſta orden, juntaſſe conſigo el Audiencia, los Prelados, y Religioſos de la ciudad, y de la comarca, y vieſsẽ vna minuta que ſe le embiaua, que auia ſido ordenada en el Conſejo de las Indias: y auiendo platicado, hizieſſen vn memorial de las coſas que les pareciеſſen, de que los naturales de aquella tierra deuian de ſer auiſados, y apercebidos, para guardar, y cumplir, y de lo q̃ deuian apartarſe, aſsi en las idolatrias, y ſacrificios q̃ ſoliã hazer, como en los otros malos ritos, y coſtũbres reproua das que ſolian tener, tanto fuera de la razõ, y ley natural, como del derecho diuino, y humano, y leyes deſtos Reynos: y aſsi miſmo lo que deuian guardar, y hazer, conforme a las Reales proui ſiones dadas para la buena gouernacion de aquellas Prouincias, y tierras: y aſsi hecho el tal memorial, con toda la mas breuedad que ſe pudieſſe, poniẽdo en el las penas en que auian de incurrir los que cõtrauinieſſen a lo que deuian cumplir, y que teniẽdo bien acordado, y deliberado lo ſuſodicho, luego en vn dia de fieſta, con termino conuenible, para el qual mandaſſen, que todos los Caziques, y perſonas principales de Nueua Eſpaña, que buenamente pudieſſen yr, ſe juntaſſen en la plaça de la ciudad de Mexico, con todos los moradores della, ô a donde les pareciеſſe lugar mas cõueniente para ello, en el qual dia, y lugar, por vna perſona religioſa, que entendieſſe bien la lẽgua, ó por otro fiel interprete ſe las leyeſſe, y declaraſſe el dicho memorial, dandoles a entender cada articulo, con la pena, q̃ no lo haziendo, deuian tener, y ſe daua a los ſubditos del Rey, que lo cõtrario hazian, apercibiendolos, q̃ a los que adelante cayeſſen en los yerros, y vicios, que alli ſe declarauan, ſerian caſtigados, como perſonas que aſabiẽdas y malicioſamente caĩan en ellos, auiendo ſido auiſados, y amoneſtados, que ſe apartaſſen dellos.

Iũta q̃ el Rey manda q̃ ſe haga en Mexico para la Chriſtiãdad y vida politica de los Indios.

Y que aſsi miſmo ſe les dieſſe a entẽder, que ſe auia de tener cuydado de ſaber los q̃ lo cõtrario hizieſſen, y caſtigarlos como ſus delitos merecieſſen, aſsi a los q̃ en ello delinquieſſen, como a los que fueſſen encubridores, o fauorecedores dello, mandando a los q̃ alli eſtuuieſſen preſentes, que auiſaſſen a los otros vezinos de ſus pueblos, que guardaſſen lo que ſe les mandaua, y ſe apartaſſen de lo que ſe les prohibia. Y porque demas de lo ſuſodicho, tambiẽ tuuieſſen noticia de la voluntad que el Rey tenia de ſu buen tratamiento, mãdaua, que ſe les dixeſſen las coſas mas ſuſtanciales que auia ordenado: q̃ los Caſtellanos cũplieſſen cõ ellos, aſsi en el cobrar de los tributos, como en el tratamiẽto de ſus perſonas, dandoles a entẽder, como el Viſorrey, y todos los demas miniſtros holgarian de ſer auiſados, ſi lo ſuſodicho ſe guardaua cõ ellos para caſtigarlo, porq̃ tenia mandado, que cõ ellos ſe tuuieſſe particular cuydado, y que fueſſen mirados como los demas ſubditos de ſus Reynos, y porque eſto ſe dixeſſe con mas autoridad, y ſe imprimieſſe mejor en los animos de aquella gente: mandaua al Viſorrey y al Audiencia, que aſsiſtieſſen a la publicacion con los Prelados, Alcaldes, y Regidores de la Ciudad, con el autoridad conuiniente: y pues que por ſer la tierra tan grande, no ſe podian jũtar todos en la primera publicacion, mandô que publicado en Mexico, ſe juntaſſen

Ordẽ del Rey tocãte al buen tratamiento de los Indios de Nueua.

en

en las ciudades, y pueblos de Chriſtianos los Indios comarcanos, a los quales ſe declaraſſe lo referido, cometiendolo a las perſonas, q̃ les pareciesſe que lo harian mejor, ó embiando perſonas que lo hizieſſen con el cuydado que el caſo requeria, y porque afectuoſamente deſſeaua el Rey, que eſto ſe cumplieſſe, como coſa que tanto importaua al ſeruicio de Dios, mandaua, y encargaua al Viſorrey, que entendieſſe en ello con aquella vigilancia que del confiaua, y que auiſaſſe al ſupremo Conſejo de las Indias, de como ſe hazia, y embiaſſe vn traslado de las inſtruciones, y ordenes q̃ cerca de las coſas ſuſo dichas dieſſen, y ordenaſſen, para que acâ ſe tuieſſe noticia dello, y aliende deſto en particular rogaua a dõ Antonio de Mẽdoça, que tuuieſſe mucha aduertencia en ſaber como todo ſe cũplia, y en ello aprouechauan los Indios, y para q̃ mejor lo pudieſſe hazer, aliende de lo que el Audiencia, y los Prelados hizieſſen por ſus perſonas en la ciudad de Mexico, y entendieſſen, embiaſſe perſonas de buena conciencia, ê intẽcion, que anduuieſſen algunas vezes por la tierra, a ſe informar de lo que ſe hazia en las dichas coſas, y lleuaſſen relacion dello, y que en fin de cada año embiaſſe al Conſejo de las Indias larga cuẽta de lo que ſe hizieſſe. La comiſsion referida executò don Antonio de Mendoça, como Cauallero muy Chriſtiano, y diligente, y aunque los obreros eran muy buenos (mediante la diligencia del Viſorrey) deſde eſte punto comẽçaron a ſer mas en numero, y mejores, porque ya muchos, q̃ ſabiã la lẽgua, ordenauã cartillas de la doctrina Chriſtiana, y con lo demas que los Indios deuiã guardar, en ſu lengua con tan buena orden, que facilmente lo entendian, y percibian, y los Indios ſe aplicauã muy bien, y aſsimiſmo huuo muchos niños, que aprendieron la Gramatica Latina, y para enſeñarla ſe proueyô perſona docta, y a coſta del Rey ſe ſeñalô lugar para ello.

Deſſeo grãde del Rey, en lo q̃ toca ua a la cõuerſiõ de los Indios

Diligencia de los Religioſos en la cõuerſiõ de los Indios de Nueua Eſpaña.

En eſte miſmo año ſiendo en Roma ſu Embaxador el Conde de Ciſuentes, le eſcriuio, que al tiempo que ſe deſcubriô, y ganô Nueua Eſpaña, paſſaron a ella Religioſos de la Prouincia de San Gabriel deſtos Reynos de Caſtilla de los menores de la orden de Franciſco, los quales guardaron en aquella tierra el rigor, y coſtumbres de viuir, que ſe guarda en la dicha Prouincia de Sã Gabriel, y que aſsi ſe auia obſeruado haſta aora, de lo qual ſe auia ſeguido mucho prouecho en los Indios nueuamente conuertidos, por el buen exemplo de los Religioſos de la dicha orden, de que nueſtro Señor era muy ſeruido; y porque auiendo crecido el numero de los Moneſterios en aquella tierra, ſe auia hecho Prouincia diſtinta, q̃ ſe llamaua del Santo Euangelio, y acordado por la dicha orden que huuieſſe en ella vn miniſtro Prouincial, y deſſeauan q̃ ſu Santidad concedieſſe, ê inſtituyeſſe en la dicha Prouincia del Santo Euangelio vna Cuſtodia, que ſe llamaſſe de Ieſus, y por que aſsi por la deuocion que el Rey tenia, como porque creîa, que de efetuar ſe eſto, auia de redundar mucho ſeruicio a nueſtro Señor, y aumento a ſu Sãta Fe Catholica, ordenaua al Conde de Ciſuentes, que dando al Papa la carta Real que ſe le eſcriuia en ſu creencia, le ſuplicaſſe, concedieſſe tan juſta peticion, que demas de ſer para el ſeruicio de Dios, el Rey recibiria de ſu Santidad muy ſingular complacencia, y del Conde muy acepto ſeruicio, de q̃ en ello puſieſſe todo cuydado.

Orden de Sã Frãciſco inſtituye Prouincia en Nueua Eſpaña, llamada del Sãto Euãgelio.

Fin del libro primero.

GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro segundo.

Capitulo 1. Que el Adelantado don Diego de Almagro dexa la empressa de Chile, y buelue al Cuzco, y lo que passò con el Inga Mango Yupangui.

ESTaua don Diego de Almagro descansando en Copia, porque auia mucho bastimento, y luego passò a otro Valle, llamado Guasco, en el qual, y en el tercero valle dicho Coquimbo, se hallô lo necessario: salierõ para las Prouincias de Chile, q̃estarã cien leguas adelante, y llegaron al pueblo principal, que se llamaua entonces Concomicagua, a donde aguardaua mucha gente de la tierra, y con ella vn Castellano, que estimulado de la honra se auia ydo, a donde nadie le conociesse, porque Pizarro le auia afrentado: e informado bien de la calidad de la tierra, se arrepintio de auer hecho la jornada, y sino mirara a la reputacion desde alli se boluiera al Pirû: pero desseando cũplir con el seruicio del Rey, con don Francisco Pizarro, y dar satisfacion a los soldados, embiò vn Capitan con ochenta cauallos, y veynte infantes, para que descubriesse toda la tierra que pudiesse: el qual boluio cõ ruynes nueuas della, y otros que tambien fueron a descubrir, se conformaron cõ la primera relacion, y como no se hallauan las riquezas que pensaron, todos persuadian al Adelantado, que se boluiesse al Pirû, y gozasse de la Gouernacion que el Rey le auia dado, y pusiesse limites con la de don Francisco Pizarro, y tal huuo que le dixo, que si aconteciesse morir alli, su hijo no quedaria sino con el nombre de don Diego, y eran tantas las instancias de la gente, desseosa de boluer a las comodidades, y riquezas del Pirû, que le ponian en gran perplexidad, y aunque quisiera

Almagro se arrepiẽte de auer hecho la jornada Chile.

estar

eſtar algun tiempo en Chile, y por lo menos hazer dos poblaciones, tanto le apretaron que ſe huuo de boluer, con gran daño de la gente de aquellas Regiones.

Y para mouer más el animo del Adelantado a la buelta al Pirû, dezian ſus amigos, priuados, y cõſejeros, q̃ pues el Rey le auia hecho merced de la Nueua Toledo, y tenia en ſu poder las prouiſiones Reales, q̃ ſe fueſſe a ella, y aduirtieſſe, q̃ el Cuzco entraua en ſus limites, porq̃ teniã volũtad de viuir en aq̃lla ciudad, y gozar de ſus delicias y abũdãcia (tãto puede la particular cõueniẽcia de cada vno, q̃ llaman razon de Eſtado, q̃ oluidados del comũ beneficio, atendian ſolamẽte a ſu particular intereſſe) y comẽçando a caminar, bolvieron por otro camino, por no paſſar los puertos Neuados, y deſcubrieron el deſierto de Atacâma, que es vn arenal de nouenta leguas, con poca agua, ni coſa verde en todo el, ſino en quatro, ô cinco partes, por lo qual perecieron hombres y cauallos: y en paſſando el deſpoblado, ſe ſupo la guerra de Mango contra el Cuzco, y que toda la tierra eſtaua alterada: lo qual mouio mas el animo del Adelantado para apreſurar la buelta, para ſocorrer a los del Cuzco, y fauorecio las razones de los que ſe la auian perſuadido, y les dio eſto mayor animo para ſolicitarle, y aſsi no pararon haſta Arequipa, q̃ eſtâ ſeſenta leguas del Cuzco, a donde fueron bien recebidos, y deſcanſaron algunos dias.

El deſierto de Atacâma diuide el Piru del Reyno de Chile, y ſe va ahora a eſte Reyno por dos caminos. El vno es por la ſierra, y el otro por el deſierto, q̃ como ſe ha dicho, es caſi de ciẽ leguas, todo ſecadal, y en parte del Inuierno no ſe puede andar por la mucha nieue con que perecen los caminantes, quedandoſe elados, y en medio eſtâ el rio ô arroyo de la Sal, de agua tan ſalobre, que en la mano, ô en qualquier vaſo ſe quaxa luego, y las orillas eſtan quaxadas de ſal, y ay en eſte deſpoblado pocas ouejas monteſas, que llaman Guanâcos, y no ſe crian por la poca yerua y agua que ay. El camino de la ſierra es mas prolixo, y deſpoblado, porque ſe paſſa la Cordillera neuada con gran peligro de ventiſqueros y nieues, que acaban los hombres, quando el paſſage no ſe toma a tiempo, por cauſa del viento ſutil, que penetra las entrañas.

Soldados de Chile buelué al Pirû por otro camino.

Atacâma gran deſpoblado.

Caminos por tierra para Chile.

En auiendo el exercito del Adelantado Almagro deſcanſado algunos dias en Arequipa, ſe puſô en camino para el Cuzco, y algunos dias antes, como tenia mucha amiſtad con Mango, le embiô a dezir, que ſe marauillaua de las nouedades q̃ auia hecho, y que le rogaua, que ſe quietaſſe, que luego ſeria con el, para fauorecerle en todo lo que pudieſſe, y que le auiſaſſe, q̃ cauſas auia tenido para hazer tales demoſtraciones. El Inga reſpondio, que holgaua de ſu buelta, y con diuerſos menſageros le auiſô de las cauſas de ſu mouimiento, y quexandoſe del poco reſpeto que con el trataua los del Cuzco, y de Hernando Pizarro dezia, que le auia dado mucha cantidad de oro, y que por no tener mas que darle, ſegun lo mucho que le importunaua ſe auia auſentado, y que deſſeaua la paz cõ el, porque le tenia por amigo, y le embiaſſe algũ Caſtellano cõfidente para tratar de ſus coſas: embiôle dos con vn buen interprete, y auiẽdolos recebido bien, deſpues de auer dicho, que el auaricia de Hernando Pizarro le auia mouido tomar las armas, las ſuſpenderia haſta verſe con el Adelãtado, y aſsi lo mandó a todos los Indios.

Adelantado ſale de Arequipa

Almagro q̃ embia a dezir a Mango, y ſu reſpueſta.

Auaritia cõcitat animos ad odium, & vindictã Patrit.

Mãgo ſuſpende la guerra.

En eſte miſmo tiẽpo los Corredores del Cuzco tomaron vn Indio, del qual ſupieron, q̃ eſtaua en Xauxa vn exercito de Caſtellanos, q̃ luego ſe ſupo q̃ era

Alonſo de Aluarado, y otro dia entendieron, que el Adelantado caminaua la buelta del Cuzco, y que ſe entendia con Mango, y que por ſus perſuaſiones no hazia hoſtilidades como antes; lo qual los tuuo primero admirados, por no ſaber, de dõde procedia aquella nouedad: pero en ſabiendo lo que paſſaua, embiaron vn muchacho mulato al Inga con vna carta, en que le pedian, que no hizieſſe paz con don Diego de Almagro, porque no era el ſeñor, ſino don Franciſco Pizarro; y eſto miſmo mandaron, que dixeſſe de palabra, con que ſe yua dando principio a la ſedicion. El Inga dio eſta carta a los dos Caſtellanos de Almagro para que la vieſſen, diziendo, que bien ſabia, que los del Cuzco mentian, porq̃ el verdadero ſeñor era don Diego de Almagro, y lo auia de ſer, y q̃ por tanto queria mandar cortar la mano a aquel menſagero mentiroſo, y porque le rogaron mucho, que no lo hizieſſe, ſe contentô de no cortarle mas de vn dedo: y luego dio licencia a los Caſtellanos, q̃ ſe boluieſſen, y rogaſſen de ſu parte al Adelantado, q̃ ſe vieſſe con el en el valle de Yucây, a donde ſaldria a ello: y para cõcertarlo, embio el Adelantado al Capitan Ruy Diaz con dos ô tres Caſtellanos, porque dezia, que a ſolo el Adelantado queria por amigo, y los Caſtellanos le certificaron, que no les parecia q̃ el Inga ténia buena intẽcion, y aſsi parecio, pues no dexô boluer mas a Ruy Diaz, ni a ſus cõpañeros, y el exercito del Adelantado llegô a Vrcos ſeis leguas del Cuzco.

Caſtellanos del Cuzco q̃ recado embian a Mãgo.

Inga corta vn dedo a vn muchacho méſagero.

Adelantado embia a Capitan Ruy diaz a Mango.

Eſte Mango entró en el Señorio de diez y ocho años, y al principio dio mueſtras de ſer hombre de buena inclinacion: pero deſpues ſalio muy cruel: quando començô la guerra todos los Indios, que andauan ſiruiendo a los Caſtellanos, le fueron a ſeruir, pero entendido, que los mandaua ahorcar, ſe boluieron, y fueron de grandiſsimo prouecho para muchas coſas, y ay opiniones, que ſin ellos no ſe pudieran defender, porque entre otras coſas fueron grandes enemigos de Mango: no ſalio ningũ hermano ſuyo viuo de ſus manos, temiendo, que por alguna via no le quitaſſen el Imperio, y aſsi anda ua ſu hermano Paullo ſiempre con Almagro por aſſegurar la vida, y cõ vna eſpada que traîa con ſus manos, quan de ſe airaua, mataua los Indios, que fue vna de las cauſas porque ſe pacificô antes la tierra. Paullo en todas partes ſe gouernô muy bien, porq̃ era de buẽ ſeſo, y ſufriô los trabajos de la jornada de Chile con mucha cordura, y quã do entrô Almagro en el Cuzco, le dio las caſas de ſu hermano Guâſcar, en q̃ viuieſſe, que eran las mas principales, con vn buen repartimiento, y ſiempre fue muy eſtimado, y reſpetado de los Indios, como perſona de la ſangre Real, y murio Chriſtiano, y mucho antes de ſu muerte hizo en el Cuzco vna muy ſumptuoſa Capilla, a donde ſe enterrô, y quando murio, fue muy llorado de toda la tierra, porque de los Ingas, ya no quedaua otro, y eſto ſe ha dicho aqui, aũque no es ſu lugar, porque ſino le huuiere, no quede por dezirſe.

Mãgo hõbre cruel.

Paullo Inga hõbre de buẽ ſeſo, y muꝛio Chriſtiano.

Capitulo ll. Que el Adelantado don Diego de Almagro llegò de ſu viage de Chile a ſeys leguas del Cuzco, y ſe fue a ver con Mango Inga, y los Pizarros ſalieron de la ciudad con fin de ſaber ſu intencion.



Legado el Adelãtado don Diego de Almagro a Vrcos, dexó alli al Capitan Iuan de Saauedra con do-

docientos y cinquenta ſoldados de pie y de acauallo, y con otros tantos ſe fue al valle de Yucây, confiando que Mango ſaldria alli â tratar con el, porque aſsi lo auian concertado, eſtaua en Calica cõ ſeys mil Indios de guarnicion vn valiente moço del linage de los Anancuzcos, a quien el Mango auia mãdado, que no hizieſſe enemiſtad a los Caſtellanos de Almagro, porque auiendoſe de ver en Yucây con el, de aquellas viſtas reſultaria lo que ſe huuieſſe de hazer: llegado el Adelantado a Calica eſcaramuçãdo entreſi los Caſtellanos, porque tantos Indios armados los vieſſen, algunos cauallos mal enfrenados fueron a parar a donde los eſtauan mirando, y porque atropellaron algunos, el Capitan Anancuzco fue al Almagro, y le dixo, que aquella gente que tenia eſtaua en frontera del Cuzco, y que como ſupo que con aquellos Caſtellanos auia hecho alto en Vrcos, embió a ſuplicar a Mango ſu ſeñor, que pues eſtarian deſcuydados, y canſados del camino, le dieſſe licencia para acometerlos: pero que no quiſo admitir ſu ſaludable conſejo, ſino dar oydos a ſus perſuaſiones, ſiendo tã ſus enemigos como los del Cuzco, y que no penſaſſe que le auian puеſto eſpanto los relinchos de ſus cauallos, ni los hierros de ſus lanças, ſino que antes ſe auia marauillado como ſe auia tan inconſideradamente atreuido a entrar en aquella parte, que para los del Cuzco fue ſiempre temeroſa, y que ſino tuuiera reſpeto al mandamiento de ſu ſeñor los huuiera cercado, y quitado a todos la vida. El Adelantado oydas las palabras del Indio, dichas con ferocidad, y altiuez, le reſpondio, que no ſe marauillaua que ſu mucha preſuncion ſe cõformaſſe con ſu poca edad: pero que ſi huuiera prouado las eſpadas de aquellos pocos que con el yuan, como lo hizieron ſus mayores hablara con mas tiento, ni ſe cõfiaſſe en hallar jamas en deſcuydo a ſus ſoldados, porque ni lo tenian en coſtumbre, ni ſe eſpantauan demas valientes hombres de los que alli tenia, ni conocian caſancio. Reſpõdio el Indio que ya no podia moſtrar lo que dezia: pero que auiſaria al Inga de lo que paſſaua.

Almagro trata de verſe cõ el Inga.

Capitã Indio ódize al Adelãtado Almagro.

Adelãtado reſponde al Capitan Indio.

Sabido por Hernando Pizarro, que el Adelantado yua a tratar con Mango, llamô a los principales de la ciudad, que eran el Capitan Gabriel de Rojas, Gonçalo Pizarro, Hernan Ponze de Leon, don Alonſo Enriquez, Pedro del Barco, Diego Mendez, el Teſorero Alonſo Riquelme, Pedro de los Rios y otros, y los dixo, que biẽ ſabian que el Adelantado auia ſalido de aquella tierra, cõ fin de deſcubrir en las Prouincias de Chile, para aprouechar a los amigos que le auian ſeguido, y que auiendo dexado aquella empreſſa, ſe auia buelto, y tenia entendido, que eſtaua alojado en Vrcos, y que no podia penſar, porque cauſa no huuieſſe dado auiſo de ſu llegada, eſtando tan cerca, y no ignorando el aprieto en que los Indios tenian aquella ciudad, amigablemente entrãdoſe en ella, y que pluguieſſe a Dios, que no ſueſſe cauſa de algun gran eſcandalo, y que ſu parecer era, que ſe embiaſſe a tomar lengua para ver, ſi ſe podria tener alguna luz del deſignio del Adelantado, y deſpues de diuerſas diſputas, ſe determino, q̃ Hernando Pizarro, Gonçalo Pizarro, y Hernan Ponze ſalieſſen con la mayor parte de la gente, quedando la demas en guarda de la ciudad, y caminando la buelta de Vrcos procuraſſen de entender lo que ſe deſſeaua, porque el termino del Adelantado daua cauſa de ſoſpechas. Salieron pues los dichos Capitanes, y quatro leguas hallaron el lugar de Mohina muy fortificado, y guarnecido de gran numero de Indios que

Hernan ãdo Pizarro cõſulta lo q̃ deue hazer cõ Almagro.

Hernando Pizarro cõ ſu gẽte va a Vrcos.

con terrible vozeria tirauan flechas, dardos, y piedras con ſus hondas: por eſta gran reſiſtencia parecio a Hernando Pizarro de boluer hâzia medio dia, rodeando vnas lagunas, para tomar vn paſo mas a propoſito, y hallando alli la miſma reſiſtencia, fue neceſſario pelear, y matar a algunos Indios, y ellos hirieron algunos ſoldados, y cauallos, y entendioſe, que dezian, que miraſſen por ſi, que ya era llegado Almagro, que auia de matar a todos los Caſtellanos del Cuzco.

Hernãdo Pizarro ha lla reſiſtencia enel lugar de Molina.

Hernãdo pizarro y ẽ doa Vrcos pelea con los Indios

Vẽcida la dificultad de aquel paſo, a media legua deſcubrieron huella de cauallos, q̃ era el Adelantado que paſſaua a Yucây, por lo qual, y por las amenazas, ê inſolencias de los Indios eſtuuo Hernando Pizarro muy confuſo, no acabando de juzgar, qual ſeria el propoſito de Almagro, y diſcurriendo mucho ſobre el caſo, imaginaua, que podia boluer a la pretenſion, de que el Cuzco, y otros lugares caîan en ſu Gouernacion, y con todo eſſo proſiguieron ſu camino a Vrcos. Los Indios ya auian dado auiſo a Iuan de Saauedra, que yua Hernando Pizarro, y le ſolicitauan para que fueſſe a matar aquellos pocos Caſtellanos del Cuzco, tãto deſſeauan la diuiſion, y diſcordia entre los Chriſtianos, porque en parecerles que deſtamanera auian de ſuceder muchas deſuenturas entre ellos, y quiza ſu libertad, no eran barbaros, y Saauedra con mucha diligencia ſe puſo en ordẽ, y encomendando la infanteria a don Chriſtoual Ponce de Leon, el ſe puſo con la caualleria, y embiô a Chriſtoual de Soſa, y a Alonſo Arias a reconocer a los Pizarros, con orden que ſi tuuieſſen lugar, los requirieſſen que dexaſſen la ciudad del Cuzco, pues caîa en el diſtrito del Adelantado, que era todo ſu deſſeo, y no hizieſſen ningun mal tratamiento a los Indios. Yua caminando Hernando Pizarro, y los Indios le ſeguian, diziendo, que ya era llegado el tiempo de ſu vengança, pues que el Inga, y Almagro ſe concertauan, cuya confederacion ſucedia por diuina permiſsion del Sol: eſtas coſas tantas vezes repetidas por los Indios, y con tanto atreuimiento, moſtrandoſe mas inſolentes de lo acoſtumbrado, daua que penſar, por vna parte confiauan en que ſiendo el Adelantado tan buen Chriſtiano, y ſeruidor del Rey no intentaria coſa indigna de ſu nombre, y de ſu coſtumbre, y por otra las ſeñales que vian, no eran de amiſtad, pues de tan cerca no auia dado auiſo ninguno, ni entradoſe en el Cuzco como pudiera, y caminando la buelta de Vrcos, deſcubrieron la gente de Saauedra, y demas cerca vna gran tropa de Indios cõ dos Caſtellanos de acauallo, que eran los que auian ſalido de Vrcos à reconocer, y acercandoſe mas los Indios dezian a los Pizarros muchas injurias, y tirauan multitud de dardos, y piedras, y pareciendo a Hernando Pizarro, que ya no ſe podia ſufrir tan poco reſpeto, mandô cerrar con los Indios, los quales por el daño que recebian, ſe fueron retirando, a donde con el mayor golpe dellos los dos Caſtellanos ſe eſtauan quedos, notãdo lo q̃ paſſaua, y arremetiendo ſobre ellos, los penſaron prender: pero ellos que tenian buenos cauallos, y eſtauan ſobre auiſo, ſe retiraron en ſaluo.

Hernãdo pizarro es ſeguido los Indios.

Hernãdo pizarro deſcubre la gente de Iuã de Saauedra.

Indios deſſeã de ver ſe ẽtre los Chriſtianos.

Rebusquè turbatis malũ extremũ diſcordiæ acceſſit. Tuc. lib. 4. ann.

Y aunque parecio a Hernando Pizarro, que eſtas eran demoſtraciones de hoſtialidad, todauia quiſo entender mejor lo que auia, y mandô a Franciſco Solar, y a Alonſo de Toro q̃ ſiguieſſen a los dos Almagros, y pacificamente los hablaſſen: y llamandolos aguardaron, y a tiro de piedra ſe hablaron, y poco a poco ſe fueron acercando, y conocidos, ſe abraçaron: los Pizarros les rogaron, q̃ ſe llegaſſen a hablar a Hernando Pizarro: y ellos por la orden q̃ tenian

Solar y Toro ſe hablã cõ los dos Caſtellanos de Saauedra.

Inã de Saauedra deſcubre alos Pizarros

tenian, de no boluer, ſin ſaber cierto el penſamiento que lleuauã los del Cuzco, lo hizieron, y Hernãdo Pizarro los abraçô, y preguntô de ſu viage, y de la ſalud del Adelantado, y qual era ſu propoſito: dixeronle, q̃ por conſejo de ſus Capitanes era ocupar al Cuzco, porque conforme al tenor de ſus prouiſiones caîa en ſu Gouernaciõ. Los Indios que vieron el acogimiento que ſe auiã hecho aquellos Caſtellanos, fueron a Iuan de Saauedra, y le dixeron, que las apariencias echauan de ver, lo poco q̃ dellos podian confiar, pues no yuan a matar aquellos ſus enemigos que auian ſalido del Cuzco. Mucho peſô â Iuan de Saauedra, que aquellos barbaros eſtuuieſſen tanto ſobre el caſo, y que huuieſſe ſalido Hernando Pizarro a tiempo que diuertia lo que ſe negociaua, de pacificar aquellos Indios, y luego por darlos alguna ſatisfacion, y entender el fin de Hernando Pizarro, con gente bien ordenada fue a tomar vn ſitio eminente, no lexos de Vrcos, por no exceder de la orden que le auia dexado el Adelantado, deſde donde tenia a los Pizarros a la viſta, y embiô a vn Alguazil, y vn eſcriuano a requerir a Hernando Pizarro, que atento que el Adelantado trataua la paz con Mango, no ofendieſſe mas a los Indios que caîan en los limites de ſu Gouernacion, conforme a la voluntad del Rey, y a lo que en buena razon cõſiſtia, pues eſtauan debaxo de la proteccion del Adelantado. Eſte requerimiẽto fue tenido en poco, al qual reſpondieron los Pizarros, que pues los Indios eſtauan en proteccion del Adelãtado, los mandaſſen dexar las armas, y que ellos harian lo miſmo, y que quãto al Cuzco, que Hernando Pizarro tenia aquella ciudad por el Rey, y por ſu hermano don Frãciſco Pizarro, y que no entendia dexarla, ſino con la vida: y con eſto ſe fuerõ el Alguazil, y eſcriuano, rogandoles Hernando Pizarro, que de ſu parte pidieſſen a Iuã de Saauedra, que ſe hablaſſen.

Soſa, y ſu cõpañero declaran a Pizarro la pretẽſion de Almagro.

Soſpechas de los Indios contra los Caſtellanos.

Iuã de Saauedra embia a requirir a Hernando Pizarro.

Reſpueſta de Pizarro al requerimiẽto de Saauedra.

Hernãdo Pizarro pide viſtas a Saauedra.

Capitulo III. Que Hernando Pizarro, y Juan de Saauedra ſe hablan a viſta de ſus exercitos, Mango cõtra lo acordado embia exercito ſobre Almagro, el qual ſe acerca al Cuzco, y embia Embaxadores a Hernando Pizarro.

IVan de Saauedra hõbre ſagaz, no reuſô las viſtas con Hernãdo Pizarro, que como cauteloſo lleuaua el miſmo penſamiento de engañar: llegados a hablarſe a viſta de los exercitos, deſpues de grandes corteſias, propuſo Hernando Pizarro el deſſeruicio, que a Dios y al Rey reſultaua de aquellas diuiſiones, haziendo gran cargo a Iuã de Saauedra, de que no lo remediaſſe con juntarſe con el, y entrarſe con ſu gente en el Cuzco: por lo qual le hizo grandes ofrecimientos, pareciendo, que el intereſſe obraria mas en ſu animo. Iuan de Saauedra, cuya intencion era por entõces poner algun tiempo en medio, por que para los fines del Adelantado era conuiniente, perſuadia a Hernando Pizarro, que para la conſeruacion de lo adquirido conuenia la vnion entre todos, y que pues el Cuzco era mas claro que el Sol, que pertenecia a Almagro, ſe le dexaſſen, y que eſte negocio ſe puſieſſe en platica, para dar en ello algun buen medio, y con eſto ſin otro acuer-

Hernãdo Pizarro q̃ propone a Iuã de Saauedra.

Iuã de Saauedra que reſpõde a Hernãdo Pizarro.

acuerdo, con comedimientos, ſe apartaron eſtôs dos Capitanes. Huuo muchos pareceres entre los Pizarros de acometer a Iuan de Saauedra, pareciendo, que el eſtar diuidido del Adelantado, era buena ocaſion de romperle, y por lo mucho que la gente apretaua en eſto. Hernando Pizarro lo puſo en conſulta con el Licenciado Prado, don Alonſo Enriquez, y Hernan Ponze, y parecio, que atenta la amiſtad, con tantos vinculos contrayda entre el Marques don Franciſco Pizarro, y el Adelantado don Diego de Almagro, no conuenia, que por parte del Marques huuieſſe rompimiento, ſi no, que ſe dexaſſe, que el Adelantado, ſi tenia propoſito de romper, fueſſe el agreſſor. El miſmo penſamiento huuo entre la gente de Iuan de Saauedra, y ſi los dexara, no dilataran el acometimiento, juzgando, que roto Hernando Pizarro, la diferencia quedaua acabada: pero Iuan de Saauedra no quiſo exceder de la orden que le auia dexado el Adelantado, que era, de eſtarſe en Vrcos, ſin hazer nouedad, al qual dio luego auiſo de lo que paſſaua.

Hernãdo pizarro cõſulta, ſi es bien acometer a Saauedra.

Iuã de Saauedra guarda la ordẽ del Adelãtado.

Eſtaua el Adelantado en en el Valle de Yucây con mucho cuydado, porque ſabia, que el Capitan Ruy Diaz, a quien los dias paſſados embiô a tratar con Mango, para que ſe pacificaſſen, los Indios, le deſnudarõ, y rapada la barba, y el cabello, vntado todo el cuerpo, y el roſtro cõ ſu bixa, le tenian atado a vn palo, y con las hondas le tirauan frutas, y hazian otras tales befas, forçandole a beuer mucho de ſu vino, juntamente con los compañeros que con el fueron, y ſentia, que Mango dilataua las viſtas, como eſtaua concertado, y mucho mas ſintio, el ſaber, que ya entraua en el valle con gran exercito, por lo qual, y por lo que auia entendido, que paſſô entre Hernando Pizarro, y Iuan de Saauedra, ordenô a Rodrigo de Orgoñez, q̃ ſe eſtuuieſſe con mucho cuydado, pues ya tenia ſobre ſi dos enemigos. Bueltos los Pizarros al Cuzco con mucho deſcontẽto de ver, q̃ al cabo demas de quatro meſes q̃ auian llamado a Alõſo de Aluarado, para q̃ con la gente q̃ tenia en ſu Gouernaciõ de los Chiachiapoyas los fueſſe a ſocorrer, y ſe detenia en el valle de Xauxa, y eran varios los diſcurſos que ſe haziã, en q̃ muchos moſtrauan flaqueza, y no perdiendoſe de animo, Hernando Pizarro, embio ſeis de acauallo, que fueſſen a tomar lẽgua de lo que hazia el Adelantado en el Valle de Yucây, y ſiendo deſcubiertos mãdô al Capitan Franciſco de Chaues, q̃ por medio de emboſcada, o de otra manera procuraſſe de auer a las manos aq̃llos ſeis cauallos para ſaber lo que paſſaua en el Cuzco, hizolo tambien, que prendio a los quatro, que eran Hernando de Aldana, Iuan de Villegas, Quintero, y otro, el Adelantado los recibio alegremente: preguntoles por lo ſucedido en el Cuzco, deſpues que ſalio para Chile, de la ſalud del Marques y ſus hermanos, y de las nueuas de Caſtilla. Los menſageros del Inga, viſto el buen acogimiento q̃ el Adelantado hizo a los preſos, y el general cõtento que en todo el cãpo ſe recibio con ellos, pidieron licencia, para boluer al Inga ſu Señor, y que ſi tenia voluntad de matar a los del Cuzco, como lo daua a entender, que les entregaſſe aquellos preſos.

Deſcõtento q̃ ſe tiene en el Cuzco de Alonſo de Aluarado.

Franciſco de Chaues prende a quatro de acauallo de los pizarros.

Indios de Mãgo pidẽ a Almagro los pizarros preſos.

Mãgo trata mal al Capitan Ruy Diaz

El Adelantado, procurando de darles ſatisfacion, les dixo, que vinieſſe el Inga, para que juntos fueſſen contra los del Cuzco, y que entonces entregaria los preſos, y a otros que ſe prendieſſen: los Indios con diligencia fueron a Mango, y le dixeron, que el Sol le auia guardado en no auerſe puſto en manos de ſus enemigos, porq̃ auiendo prendido a quatro

del

del Cuzco los auian tratado como hermanos: el Inga, y el gran Sacerdote Vilchoma, que auia muchos dias que estaua con el, despues que se apartó de Almagro, y que salio del Cuzco tuuieron su consejo, y determinaron de no fiarse de Almagro, y tratarle como a enemigo. En el Cuzco esta nouedad daua a muchos materia de vacilar, porque el arrogancia de los hermanos Pizarros, y el demasiado desseo de mandar lo todo, los tenia cansados, y de mala gana entrauan en guerras ciuiles, conociendo las desuenturas que se aparejauan, y quando supieron la prision de los quatro corredores, se recibió mucha alteracion, pareciendo, que aquel rompimiento yua muy adelante. Mango Inga ofendido de que el Adelantado no procedia con el sinceramente conforme a lo cordado, embió sobre el quince mil Indios, que acometieron tã furiosamẽte, que pusieron a los Castellanos en aprieto, por la aspereza de la tierra, y mataron el cauallo a Rodrigo de Orgoñez, y haziendoles rostro lo mejor que podia, procurauan de passar el rio, y los Indios se esforçauan de impedirlo: pero auiendolos cargado con vna emboscada que se les hizo, dieron lugar al paso del rio, y se retiraron a dõde el Inga estaua, y desde entõces trataua peor al Capitan Ruy Diaz, y a sus compañeros.

Mãgo determina de declararse por enemigo de Almagro.

Et profusa cupidine, insigni temeritate, legati legionũ alienus Cæcinna, & Fabius valẽs, Tac lib. 1. hist.

Arrogãcia de los hermanos Pizarros cãsa a muchos.

Indios de Mango, cargã a dõ Diego de Almagro.

El Adelantado va al Cuzco.

Passado el rio, el Adelantado llamó a Consejo a las personas con quien solia platicar los negocios, y acordaron, que se caminasse la buelta del Cuzco, porque eran tantas las cartas que le llegauan en secreto de los amigos, que allí tenia, por su afabilidad, y buẽ trato, que se prometian que le recibirian por Gouernador, y no parecia conueniente dilatarlo: llegados a media legua del Cuzco, el Adelantado representó a los Capitanes, y personas principales, los muchos años que auia seruido al Rey, y los peligros en el padecidos, y que en recompensa dellos, le auia hecho merced de aquella Gouernaciõ, en la qual sin ninguna duda caia el Cuzco, y que pues Dios auia querido, que le tocasse tal ciudad, no era justo perderla, rogandoles, que mirassen por su justicia, y por su honra, y considerassen, por quantas maneras se auia procurado impedirsela, y q̃ por novenir a rompimiento, si les parecia, seria bien embiar mensageros a Hernando Pizarro, para saber que intencion tenia. A todos parecio, que se embiasse quiẽ le hablasse, y cõ mucho encarecimiento le certificaron, que le desseauan tanto seruir, que esperauan en Dios de verle Gouernador del Cuzco, y de lo demas que el Rey le auia dado, y que estuuiesse de buen animo pues como Caualleros, y fieles seruidores, y amigos suyos no le faltarian. Dada esta respuesta sin auer ninguno, que en todo, ni en parte pusiesse en consideraciõ el quebrantamiento de los pactos, y confederaciones hechas con juramentos solenes, y ceremonias, como el partir de la hostia, que a imitacion de lo antiguo vsan los Españoles en casos graues, ẽ importantes. Eligieron a Lorenço de Aldana, y a Basco de Gueuara, como personas de mucha confiança, y el Adelantado les cometio, que dixessen a Hernando Pizarro, q̃ aunque no se auia hallado en Chile la riqueza q̃ se le auia dado a entender, pudo ser con cautela para echarle de aquella tierra, porque auiendo embiado a Gomez de Aluarado a descubrir el rio de Maule, con fin de passar adelante, le llegaron los despachos de Gouernador del Nueuo Reyno de Toledo, y que con todo esso procurara de penetrar mas la tierra, si no le huuiera inquietado el auiso del alçamiento, y rebelion de los Indios de todo el Pirú, y que pesandole del trabajo en que se hallaua el Marques su hermano, por seruir al Rey, y so-

Adelantado Almagro se encomienda a los suyos

Almagro se asegurã de nueuo al Adelantado.

Hinc Ciuilis, nec fidẽ seruabat, nec promissa extimabat, sed omnia iura cõfundẽs, per fas & nefas id q̃ sibi tũ fore existimabat, efficiebat. Sco. in Ta. 992.

Partir la hostia, es solẽnidad de juramẽto al vso antiguo.

» y ſocorrerle cõ parecer de todos aque-
» llos Caualleros auia buelto para ayu-
» dar en el caſtigo de los rebeldes, y ſegu
» ridad ſuya, y q̃ ya q̃ ſe hallaua alli, le ſu-
» plicaua, q̃ obedeciendo a los Reales mã
» damiẽtos le dexaſſe tomar la poſſeſsiõ
» de ſu Gouernaciõ, ſin impedirſela, pues
» q̃ ſin contrauenir al amiſtad, y cõpañia
» que tenia con ſu hermano ſe podia ha-
» zer, pues ſu propoſito era de perſeue-
» rar en ella, y las capitulaciones que en-
» tre ellos eſtauan hechas no impedian,
» que pudieſſe gozar de las mercedes que
» el Rey le hizieſſe en qualquiera tiem-
» po, antes hablauan en eſte punto en ſu
» fauor.

Capitulo IIII. Que Lorenço de Aldana, y Baſco de Gue uara hablan a Hernando Pizarro, y ſu reſpueſta. El Adelantado ſe junta con Iuan de Saauedra, y embia al Licenciado Guerrero, y a Hernando de Soſa, à requerir a Hernando Pizarro, que dexe la ciudad, y ſe concierta vna ſuſpenſion de armas.

PArtidos Lorenço de Aldana, y Baſco de Gueuara, y con ellos los quatro Caſtellanos preſos, a quien el Adelantado mandô dar libertad, a poco eſpacio ſe toparon con Hernando Pizarro, Gabriel de Rojas, Hernando Ponze, que muy apercebidos, y determinados con ciento y ſeſenta cauallos, ê infantes, auian ſalido de la ciudad por la parte Occidental, con determinacion de acabar con las armas aquel negocio, diziendo, que ſe holgaua, que huuieſſe llegado el dia en que no ſe eſcuſaria el fin de aquellas diferencias; y apeandoſe los vnos, y los otros ſe recibieron con grandes demoſtraciones de buena voluntad: los menſageros declararon ſu embaxada, y ſe porfiaua mucho en que Hernando Pizarro ſe retiraſſe al Cuzco: porque el Adelantado no pretendia lleuar el negocio por armas, ſino que preſentadas ſus prouiſiones Reales, ſe le guardaſſe ſu juſticia: y apartandoſe Hernando Pizarro con Lorenço de Aldana le puſo en conſideracion ſu antigua amiſtad, y el ſer de vna Patria, y otras razones, y apretadamente le pidio, que libremente le declaraſſe qual era la intencion del Adelantado. Lorẽço de Aldana le afirmô, que el Adelantado no tenia propoſito de apartarſe por ninguna via de la antigua amiſtad, y compañia del Marques, ni de dar ocaſion a eſcandalos, ni ſediciones: a lo qual replicô Hernando Pizarro, que como fueſſe tal la intencion del Adelantado, ſuyo era el omenage, y haria de todos a ſu voluntad, y auiendo diſcurrido, y platicado entre los Pizarros, acordaron, que ſe reſpondieſſe a los mẽſageros, que dixeſſen al Adelantado, que ſu Señoria fueſſe biẽ venido, y que no creîan que ninguna coſa auia de impedir la continuacion de ſu amiſtad cõ ſu hermano, y que le ſuplicauan, ſe entraſſe en la Ciudad, a donde ſeria muy bien recebido, y ſe le deſſembarazaria la mitad della, y con eſto ſe boluio Hernando Pizarro al Cuzco, y dio licẽcia para que ſe lleuaſſen baſtimentos al campo del Adelantado, a quien eſcriuian muchos de la ciudad, vnos por la mala voluntad que tenian a los Pizarros, otros porque penſauan que auia de Gouernar en ella.

Venitſumma dies, & ineluctabile tẽpus Vir.

Aldana q̃ reſpõde a Hernãdo Pizarro.

Pizarro q̃ reſpõde al Adelantado.

Oyda la reſpueſta de Hernando Pizarro, como el Adelantado le conocia

por

por hombre doblado y fingido, ordenô a Chriſtoual de Sotelo, que con veynte cauallos fueſſe a Iuan de Saauedra, y le dixeſſe, que eſtuuieſſe muy aduertido, pues ſabia, que Hernando Pizarro era hombre que a nada tenia reſpeto por cumplir ſu deſſeo. Y para entender bien que ſignifica doblado y fingido, es de ſaber, que la verdad es confirmacion de lo que es, y negatiua de lo que no es, y es ordenada a fin de moſtrar la coſa como es, y el que della ſe viſte, y eſtá en ella, es llamado verdadero, y al contrario la mentira, que tiene por hija la ſimulacion, o diſsimulaciõ, y cõſiſte en las palabras o en las obras: ſi en las obras ſe llama verſuzia, ſi en las palabras ſe llama mentira, que participa del vicio mas o menos. La ſimulaciõ tiene ſu principio del apetito ſenſitiuo, y continuando engendra habito, por lo qual ſe adquiere nombre de doblado y fingido, y la verdad es tan neceſſaria entre los hombres, que toman della el nombre los q̃ llamamos buenos, y no de otra coſa, y aſsi ſe tiene por mayor infamia, llamar a vno mentiroſo, que cobarde. Al punto que queria partir Sotelo, llegó Diego Mendez hermano de Rodrigo Orgoñez, y dixo, que en el Cuzco ſe auia ſabido, que yua Sotelo, y que ſe embiaua gente a prenderle. Eſto y el ſaberſe que Hernando Pizarro hablaua mal de la perſona del Adelantado (como ſiempre hazia) moſtrando eſtimarle en poco, mouia e indignaua a mucho los animos del Adelantado y de ſus amigos, que eran muchos y muy buenos Caualleros. Y eſtauan todos con animo de tomar ſatiſfacion de Hernando Pizarro. Rodrigo Orgoñez, Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, y Lope de Idiaquez, como los mas confidentes amigos del Adelantado, contra los pareceres y opiniones de otros, le aconſejauan, que no ſalieſſe Chriſtoual de Sotelo, y llamaſſe a Iuan de Saauedra, porque aquellas fuerças diuidas era coſa perjudicial, y que embiaſſe a requerir a los del Regimiento del Cuzco, que en cumplimiento de los deſpachos, y ordenes Reales le obedecieſſen por Gouernador. El Adelantado eſcriuio a Iuan de Saauedra, que luego fueſſe a juntarſe con el caminando muy ſobre auiſo, porque no le ſucedieſſe alguna deſgracia, pues conocia las mañas de Hernando Pizarro: leuantô el Adelantado ſu gente, dexando a la ciudad a ſu mano derecha, y ſubiẽdo por la parte mas ſuperior della a dõde eſtâ la fortaleza, era viſto de los Pizarros, que ſentian mucho, que caminaſſe con orden de guerra, peſandoles de no auer acometido a Iuan de Saauedra, antes que ſe juntara con el Adelantado, y juzgando que la embaxada de Lorenço de Aldana, y Baſco de Gueuara auia ſido para deſcuydarlos, y poder ſeguramente vnirſe, y a cada paſo llegauan al Adelantado cartas de los amigos del Cuzco, dandole eſperança, que alli ſeria recibido.

Yua el Adelantado caminando apriesſa, porque no le ſalieſſen los del Cuzco al camino, antes de juntarſe con Iuan Saauedra, al qual hallô en las ſalinas, y juntos boluieron al Cuzco, y hecho alto eſtando en orden de guerra, embiô las prouiſiones Reales a los del Regimiento, pidiendo, que en virtud dellas le recibieſſen por Gouernador: de todo eſto era muy puntualmente auiſado el Inga Mango, que eſtaua en Tambo con gran eſperança que los Caſtellanos auian de darſe batalla en las Salinas, y por ello el gran Sacerdote Vilehoma hazia muchos ſacrificios, y no tenia por el menos acepto el mal tratamiento q̃ hazian al Capitan Ruy Diaz, y a ſus compañeros. Hernando Pizarro viendo al Adelantado tan pegado a la ciudad, diligentemente proueîa en la

Verdad qual es. Diſsimulacion y ſimulaciõ qual es. Naturã expellas furca tamen vſq; recurret. Horat. Ambitio multos mortales falſos fieri coegit. Saluſt.

Adelantado llama a Iuan de Saauedra q̃ ſe junte con el.

El Adelãtado pide a los del Cuzco, q̃ en virtud de ſus proviſiones le reciban

Mango deſſea el rõpimiento de los Caſtellanos.

Hernãdo Pizarro vſa diligẽcia para la defenſa del Cuzco.

la defenſa, apercibia los ſoldados, habla ua a los amigos, confirmaua a los ſoſpechoſos en el amiſtad, a vnos ofreciẽdo riquezas, a otros repreſentando lo que deuian a ſu hermano el Gouernador, encarecidamente pidiendo, que en aquella ocaſiõ moſtraſſen el amor que le tenian, è hizieſſen como quienes eran, porque ni las prouiſiones de Almagro le dauan al Cuzco, ni del podian eſperar, ſino ſer deſpojados de quanto tenian para darlo a los que le ſeguiã, que con tal eſperança auian buelto de Chile. Llegaron en eſto el Licenciado Guerrero, y Hernando de Soſa, Secretario del Adelantado, que pidieron, que ſe juntaſſe el Regimiento, y juntos preſentaron las Reales prouiſiones, pidiendo que recebieſſen por Gouernador al Adelantado: huuo diferentes pareceres entre ellos, procurando Hernando, y Gonçalo Pizarro, que los de ſu parte eſtouieſſen firmes: eſtos conſiderauan, que recebido Almagro, los de Chile querriã preualecer, y aun ocupar el lugar, y haziendas que poſſeîan, y hallauan el preſente por mejor eſtado: los otros aunque no ignorauan que auian de ſuceder nouedades, como muy canſados de los Pizarros, holgauan de la mudança de Gouierno. Llegaron tambien el Contador Iuan de Guzman, y el Licenciado Prado, y dieron vna carta de creencia del Adelantado a Hernando Pizarro, y le hablaron en eſta conformidad, y reſpondiô, que el Regimiento veria lo que auia de hazer, pareciendole, que con tal reſpueſta los obligaua a mantener ſu vando.

Los Regidores altercando ſobre el caſo, no ſe conformauan, aunque en deſſear el ſeruicio del Rey eſtauan vnidos, y entendiendo literalmente la prouiſion Real, declarauã q̃ hazia al Adelãtado ſu Gouernador del Nueuo Reyno de Toledo, que començaua acabados los terminos de la Gouernacion de don Franciſco Pizarro, que primero ſe le concedio, y ſetenta leguas mas Norte Sur: pero que no les mandaua, ſeñaladamente, que en aquella ciudad recibieſſen al Adelantado, ni ellos eran letrados, ni entendian de la altura de los grados, para ſaberlo determinar, y aun que como ſe ha dicho, huuo pareceres de recebirle: reſpondieron, que por ſer el caſo graue, conuenia mirarlo bien, y que otro dia darian ſu reſpueſta, y para que con mas quietud ſe trataſſe el negocio, conuenia, que ſe hizieſſe ſuſpenſion de armas por algunos dias, para lo qual nombraron al Capitan Gabriel de Rojas, y al Licenciado Prado, y juntos fueron al Adelantado, el qual, aunque llouia, y el ſitio que tenia era deſſa comodado, ni quiſo admitir el ofrecimiento de Hernando Pizarro, de alojarle en la mitad de la ciudad, ni la ſuſpenſion de armas, haſta que el caſo ſe determinaſſe en el Regimiento, juzgando, que eran mañas de Hernando Pizarro, para dilatar, haſta q̃ Alonſo de Aluarado, y el Marques llegaſſen a ayudarle.

Hernando Pizarro, temiendo de ſer acometido aquella noche, eſtaua con cuidado, y en ſu animo muy congojado, viendo mayor alteracion en la gente de lo que ſe auia prometido, y por vna parte amenazaua, diziendo, que auia de defender la entrada en la ciudad, y la Gouernacion al Adelantado, y ſobre ello perder la vida: por otra aſtutamente ſe juſtificaua, con dezir, que ſi huuieſſe prouiſion del Rey, que mandaſſe, que el Adelantado fueſſe recebido en el Cuzco, eſtaua preſto de obedecer el primero, y que ſi de ſu perſona no tenian ſatisfacion, alli tenia vna prouiſion en blanco de ſu hermano, que de buena gana la hinchiria con el nombre de Hernando Ponze, que era amigo del Adelantado, para que los gouernaſſe, y el ſe yria a los Reyes, y q̃ ſi las prouiſiones

Reſpueſta de los Regidores del Cuzco, al Adelantado.

Prouiſiones del Adelantado ſe preſentan en el Cuzco, y auv diferencia de pareceres.

Adelantado no quiere ſuſpẽſion de armas.

Hernãdo Pizarro ſe halla en temor.

Hernãdo Pizarro cõmaña ſe va gouernando, y por otra parte ſe apercibe a la defenſa del Cuzco.

niſiones fueſſẽ tales, de ſu mano recibiria la ciudad, y deſta manera ſin eſperar buẽ ſuceſſo, ni cõfiar nada en ſus deſignios y diligẽcias eſtaua cõ mucho cuydado y auiſo. El Adelãtado q̃ de todo era auiſado, por cõſejo de ſus amigos acordô ð aguardar la reſoluciõ ðl Regimiẽto, y quãdo no fueſſe a ſu modo, abrirſe el camino cõ las armas, boluierõ Gabriel de Rojas, y el Licẽciado Prado, y deſpues de muchas porfias ſe cõcertô la ſuſpẽſiõ de armas, cõ q̃ el Adelãtado ſe eſtuuiſſe en el ſitio, q̃ ſe hallaua, y q̃ Hernãdo Pizarro no paſſaſſe adelãte en la fortificaciõ de la ciudad, y quedãdo aſsẽtado cõ juramẽtos y palabras de Caualleros ſe boluierõ al Cuzco Gabriel de Rojas, y el Licẽciado Prado, cõfiando Hernando Pizarro q̃ auia hecho buẽ negocio, y q̃ la ſuſpenſiõ duraria alomenos haſta la declaraciõ que el Adelantado pretendia.

Nec ſperat, nec cupit videns nimis, ſed in nanis eſt animi impleri ſpe & cupidine. Scot. in Tac. 964.

Cap. V, q̃ deſcuydado Hernãdo Pizarro cõ las ſuſpẽſiõ de armas, pareciendo a los Almagros q̃ los Pizarros la auian rõpido, entrarõ en el Cuzco, ocuparon la ciudad, y prendieron a los dos hermanos Pizarros, y el Adelantado fue recebido por Gouernador della.

LA mayor parte de los ſoldados del Cuzco aborreciẽdo la cõdiciõ aſpera de Hernãdo Pizarro inclinauã al Adelãtado hõbre blãdo y liberal, y en corrillos murmurauã, y comẽçauã a declarar ſus deſſeos, y como lagẽte eſtaua cãſada ð las muchas noches q̃ ſe auia velado, eſtãdo ſiẽpre armados, y aq̃lla noche era lluuioſa y fria, todos ſe fuerõ a ſus alojamiẽtos, no q̃dando ſino 20. ſoldados en caſa de Hernando Pizaro, y â la puerta ciertos moſquetes encaualgados: en el quartel de los de Chile auia grã rumor por el deſcõtẽto de la ſuſpẽſiõ de armas, diziẽdo, q̃ erã aſtucias cõ q̃ eſtaua Hernando Pizarro ſiẽpre acoſtũbrado de engañar, pues ſe ſabia cierto q̃ por no hallarſe cõ mas de 200. ſoldados, y la mitad dellos inclinados al Adelãtado, entretenia, por dar lugar a q̃ le llegaſſe Alõſo de Aluarado q̃ ya eſtaua en Abancay, y q̃ antento q̃ auia quebrado la puente de la ciudad q̃ eſtaua mas cercana a los del Adelantado, era viſto auer roto la ſuſpenſion de armas entre ellos aſſẽtada, pues era fortificarſe, no lo pudiẽdo hazer, auiẽdo durãte la dicha ſuſpẽſiõ de eſtar las coſas en el miſmo eſtado, por lo qual no conueniadarle tiẽpo, ſino acometerle yprẽderle, y ocupar el Cuzco, cõ q̃ ſe acabariã aq̃llas diferẽcias, y ſe ſaldria de cuydado cõ vn terrible enemigo, muchos huuo q̃ juzgarõ, q̃ ſe deuia de tomar otro eſpediẽte, por nodar cauſa de q̃xas, diziẽdo, q̃ la rotura auia procedido de la parte del Adelãtado, y q̃ ſiẽdo cierto q̃ Hernãdo Pizarro auia q̃brado la puẽte, otro dia ſe le podia proteſtar el rõpimiento de la ſuſpẽſiõ cauſado por el, y diziẽdo y haziẽdo, abiertamẽte acometerle, y q̃ tãto mas ſe deuia eſperar buẽ ſuceſſo deſta manera de proceder, quãto en el Cuzco teniã muchos amigos, q̃ tomariã por ellos las armas, o alomenos eſtariã neutrales. Pero juzgando q̃ no cõuenia dar vn momẽto de tiẽpo a tã fiero enemigo, porcõſejo ð Orgoñez ſe armarõ, y con voz q̃ cõuenia ſacar a los Regidores del Cuzco de la opriſiõ en q̃ eſtauan, cõ buena orden caminaron la buelta de la ciudad, lleuando la vanguarda Martin de Oydobro, Benauides, Salcedo, Iuan Fernandez de Angulo, Martin Cote, y otros hombres de cõfiãça, con preciſſa ordẽ del Adelantado de no matar, robar ni dar a nadie

Soldados de Chile deſcontẽtos de la ſuſpenſiõ de armas

peſadumbre, porq̃ ſu intencion no era ſino de procurar, q̃ en cũplimiẽto de las prouiſiones Reales ſe le dieſſe la Gouernaciõ del Cuzco. Entrados en la ciudad, aunq̃ algunos de dẽtro ſabiã el caſo, y pudierã auiſar âHernãdo Pizarro, deſſeãdo ver en q̃ paraua eſta nouedad, y ſeguir la fortuna del vẽcedor, ſe eſtuuierõ a la mira, por lo qual, y por ſer la noche muy eſcura y lluuioſa, pudo a las dos horas deſpues de media noche llegar el Adelãtado cõ Gomez de Aluarado, Diego de Aluarado, Lorẽço de Aldana, dõ Alõſo de Mõtemayor, Iuã de Guzmã, y otros a la Igleſia, y Rodrigo Orgoñez a la caſa de Hernãdo Pizarro cõ vna tropa de ſoldados, ſin ſer ſẽtidos, Iuã de Saauedra cõ otra ſe puſo en la calle principal, q̃ va de la Igleſia mayor a caſa de Hernãdo Pizarro, para impedir q̃ no acudieſſe gẽte a ella, Baſco de Gueuara ſe puſo cõ otra para el miſmo efecto en otra calle. Rodrigo Orgoñez cercô la caſa de los Pizarros y ocupô los moſquetes. Hernãdo Pizarro oydo el rumor animoſamẽte ſe armô de preſto, y cõ eſpada y adarga fue cõ diligẽcia a defendervna puerta de la caſa cõ la mitad de los ſaldados q̃ tenia, y a la otra embio a ſu hermano Gõçalo Pizarro cõ los otros. Haziẽdo gran cargo a dõ Diego de Almagro por tal acometimiẽto: deziale Rodrigo Orgoñez, q̃ ſe dieſſe, ofreciendole todo buen tratamiento. Reſpondia Hernando Pizarro que no ſe daua a tales ſoldados. Replicaua Orgoñez que era Capitan General de toda la Gouernacion del nueuo Reyno de Toledo, y el Teniente en aquella ciudad por ſu hermano y que no auia para que entrar en pundores, ſinoque ſe dieſſe, o a parejaſſe las manos.

Los Pizarros con lanças, eſpadas, y balleſtas valientemente defendian las puertas, y como la noche era eſcura. y auia tres horas haſta el dia, parecio a Rodrigo Orgoñez, porque le auian muerto vn ſoldado, intentar otro camino para eſcuſar ſangre. El Adelantado eſtaua en la Igleſia adonde le auian acudido muchos del Cuzco, y mandaua que no ſe hizieſſe daño en la ciudad, y lo encargaua mucho a todos. Rodrigo Orgoñez, y Chriſtoual de Sotelo, que procurauan prender a los Pizarros ſin daño, viſto que valeroſamente defendian las puertas, y las ventanas, y q̃ Hernando Pizarro eſtimando en poco la vida, acudia a los mayores peligros, juzgando por de poca reputacion q̃ aquel hecho ſe dilataſſe mas, y que el buen fin conſiſtia en la breuedad. Mandarõ, que ſe puſieſſe fuego a la caſa con que los cercados ſe afligieron mucho, porque como el tejado era de paja preſto ſe encendio. Y Hernando Pizarro moſtraua mas animo y contento, eſtimando aquella mas honrada muerte para el que a manos de ſus enemigos. El fuego ſe yua encendiendo a furia, y los compañeros de Hernando Pizarro le perſuadian que reſeruaſſe aquella conſtancia para mejor ocaſion: pero perſiſtia en ſu opinion. Los fieles amigos de la ciudad por el fuego, y por eſtar tomados los paſos no podian acudir al ſocorro. El fuego ya era temeroſo, y el humo ahogaua a los cercados, y dos grandes maderos quemados caian encima dellos, y toda la caſa començaua a caer, y viendo manifieſto el peligro, todos de tropel cubiertos de ſus adargas y rodelas ſe arrojaron entre las armas enemigas, y al miſmo punto cayó toda la caſa.

Eadem Mucianus crebris epiſtolis monebat, in cruentam & ſine luctu victoriam. Tac. lib. 3 hiſt.

Sotelo y Orgoñez mandâ poner fuego a la caſa de los pizarros.

Hernãdo pizarro hombre animoſo.

Preſos los Pizaros los quiſieron lleuar al Adelantado, pero no los quiſo ver, templando en parte la ira q̃ es vn herbor de ſangre q̃ ſe allega al coraçõ, y ſegũ otros dizen, es vn gran apetito de vengãça, y pidio a los Regidores q̃ luego ſe juntaſſen, y examinadas las prouiſiones

Ira que coſa es.

uiſiones Reales que tenia, las obedeciesſen y cumpliesſen, y aũque como ſe ha dicho, auia en el Regimiento diuerſidad de pareceres, por eſcuſar inconuenientes, cuerdamente ſe acomodaron al tiempo. Y el Adelantado para confirmar a vnos en ſu opinion, y lleuar a otros a ella con mucho agrado y ſuauidad los trataua, y prometia, que no auia de hazer nouedad ni alterar las coſas, porque el amor es mas natural al hombre que el odio, y que al contrario de la coſtumbre de Hernando Pizarro, a todos trataria con benignidad y liberalidad, y para dar ciertas ſeñales dello ofrecio la vara de ſu Teniente en la ciudad a Gabriel de Rojas, porque era hombre de gran credito y autoridad. El qual aunque era amigo del Adelantado no podia diſsimular el dolor de la aduerſa fortuna de los Pizarros, porque quiſiera que ſe compuſieran aquellas diferencias: y a ruego de los del Cuzco aceptô el cargo, porque juzgauan que mejor que otro miraria el prouecho de la ciudad. El Adelantado ſiendo recebido por Gouernador, ſe prégonaron ſus prouiſiones, con que parecio que las coſas del Cuzco tomaron algun ſoſsiego, y porque los Indios dezian, que Alonſo de Aluarado con mucha gente, con gran compañia de Caſtellanos ſe hallaua en la puente de Abancay, o de Apurima. Rodrigo Orgoñez eſtaua con cuydado, y auia puesto en platica lo que ſe auia de hazer. Eſtas diferencias entre los Caſtellanos dauan a los Indios gran contento, con las quales auian entrado en eſperança q̃ con ſumiendoſe en ellas, podrian cobrar ſu Imperio, y por ello no ceſſauã de hazer continuos ſacrificios, y aunque mucha parte de aquel exercito ſe auia derramado, toda via quedaua gran numero dellos en Tambô con el Inga agnardando el ſuceſſo de las coſas.

Gabriel Rojas Teniẽte del Cuzco por Almagro.

Adelantado Almagro recibido en el Cuzco.

Cap. VI. De lo que ſe hizo en el Cuzco quando ſe ſupo, q̃ yua Alonſo de Aluarado, y que ſe acordò que fueſſen a requerirle que obedecieſſe al Adelantado, y lo que Hernando Pizarro eſcriuio a Aluarado, y Pedro de Lerma a Rodrigo Orgoñez.

ALõſo de Aluarado que yua al Cuzco con ſu cãpo para ſocorrer a Hernando Pizarro, aſſegurado por el Capitã Garcilaſo de la Vega, q̃ podia paſſar ſegura mente el rio de Parcos, llegô a la Prouincia de Guamãnga, adonde le dierõ auiſo, q̃ cerca de alli eſtaua vn exercito de Indios, y porq̃ la ordẽ q̃ lleuaua del Gouernador don Frãciſco Pizarro, era allanar la tierra, para q̃ los menſageros y caminantes ſeguramente pudieſſen paſſar y pacificar a los Indios con toda ſuauidad, y no queriendo obedecer los caſtigaſſe. Ordenô al Capitã Pedro Aluarez Holguin, q̃ con algunas tropas de Infanteria y Caualleria, fueſſe a ſoſſegar aq̃llos Indios, o eſparcirlos. El Capitan Peraluarez Holguin fue en demãda de aquel exercito, y no le hallãdo ſe boluio, y porq̃ Alonſo de Aluarado entendio, q̃ vn Capitan Indio q̃ lleuaua preſo por alborotador. era fundamento de aq̃llos falſos rumores, le mandô quemar. Paſsô al valle de Andaguailas, adonde ſupo q̃ el Adelantado Almagro auia buelto de Chile, y entrado en el Cuzco, y preſo a los dos hermanos Pizaros, a ninguna coſa dlo qual dauacredito, pareciẽdole fuera de toda razõ q̃ dexando tan rica tierra ſin poblar, huuieſſe

Alonſo de Aluarado ſabe en Andaguay la ſuelta de los de Chile.

uieſſe el Adelantado buelto cõ tãta bre uedad,y cõ eſta creẽcia paſſô a Cocha caxa vna jornada de Acuramba.

En el Cnzco teniendoſe auiſo, q̃ yua Alonſo de Aluarado con numero de gente,ordenô el Adelantado al Contador Iuã de Guzman,y al Fator Mercado q̃ con veynte cauallos fueſſen a la puente de Apurima,y procuraſſen de tomar lengua q̃ gente era aquella que ſe dezia q̃ yua de Lima,y q̃ para no recebir daño de los Indios q̃ aũ no eſtauã pacificos,caminaſſen con todo recato:en la puente de Apurima entendieron de los Indios,q̃ cerca de alli ſe hallauan Alonſo de Aluarado, Pedro de Lerma,y otros Capitanes con quiniẽtos Caſtellanos,ſegun lo q̃ ellos auian podido conocer,de lo qual embiaron luego auiſo al Adelãtado,y como la preſona de quiẽ mas cõfiãça hazia,era Diego de Aluarado,tratô cõ el lo q̃ ſe deuia de hazer,y acordarõ q̃ Rodrigo Orgoñez eſcriuieſſe luego a Pedro de Lerma,perſuadiendole con grandes ofrecimientos q̃ con los mas amigos que pudieſſe ſe paſſaſſe al Adelantado.

Almagro embia a tomar lengua de Aluarado.

Adelantado ſabe q̃ eſtã en Abancay Aluarado

Rodrigo Orgoñez eſcriuio como ſe le mandô,dandole cuẽta de quanto auia paſſado en el Cuzco: llegada la carta en dia y medio a manos de Pedro de Lerma q̃ yua deſguſtado cõ el Gouernador dõ Frãciſco Pizarro,artificioſamẽte publicô q̃ la auia recebido,y como quiẽ cuẽta lo q̃ paſſa, derramô la nueua de q̃ el Cuzco eſtaua por el Adelantado,con q̃ los animos de muchos comẽçarõ a inquietarſe, y caſi a declararſe en ſeruir al Adelantado: vnos con la eſperança del premio,otros con deſſeo de la quietud,y otros por aborrecimiento y deſdẽ de los Pizarros. En el Cuzco,yda la carta â Pedro de Lerma, el Adelãtado jũtô a Rodrio Orgoñez, Gabriel de Rojas,Diego de Aluarado, Gomez de Alũarado,Iuã de Saauedra, Lope de Idiaquez,Baſco de Guevara, Chriſtoual de Sotelo,dõ Alõſo de Mõtemayor,y Lorẽço de Aldana Caualleros de experiencia y cõfiança,y propuſo q̃ pues ſabiã quãto los amaua y deſſeaua hõrar,ſeruir,y acrecentar, les ſuplicaua,q̃ ya q̃ eſtaua en poſſeſsion del Cuzco,cõforme a lo q̃ el Rey mandaua por ſus Reales prouiſiones,vieſſẽ q̃ forma podria auer para q̃ allieſtuuieſſen cõ entera quietud, como ſe deuia deſſear,para q̃ el Rey fueſſe mejor ſeruido,y ellos acrecentados,porque auiẽ do entendido que Alonſo de Aluarado el de los Chichapoyas ſe yua acercando al Cuzco con exercito,conuenia pẽſar en lo qne ſe deuia de hazer,para no recebir deſaſsoſsiego ni daño, y que ſobre eſto dixeſſen lo que les parecia. Y deſpues de auer largamente diſcurrido ſobre el caſo, ſe conformaron, en que ante todas coſas ſe embiaſſe a requerir con perſonas de confiança a Alonſo de Aluarado, que pues ſe hallaua en tierra de la Gouernacion del Adelantado,qus le dieſſe obediencia, donde no,que luego ſe boluieſſe al diſtrito de don Franciſco Pizarro.

Adelantado Almagro pide conſejo on lo que deue hazer.

Y aunque Hernando Pizarro ſe hallaua preſo,toda via alcançô a entender,que ſe embiaua a hazer el referido requerimiento,y juntamente a procurar q̃ Alonſo de Aluarado ſe paſsaſſe a la deuocion del Adelantado, y como hombre diligente le eſcriuio, dandole cuenta de ſu priſion, encareciendole mucho la conſtancia y fẽ que conuenia q̃ tuuieſſe en no deſãparar a ſu hermano,poniẽdole por delante la gloria y el prouecho que de tan honrada determinacion le auia de reſultar, y la perpetua obligacion en que al Gouernador, a el, y â Gonçalo Pizarro ſu hermano pondria con eſto. Y tuuo forma, para que la carta fueſſe con diligencia,ſin que las guardas los entendieſſen por mano de Pedro Gallego hombre muy ligero, y gran caminador

nador, q̃ vestido como Indio hizo su viaje, añadiẽdo que le suplicaua, que si con algun recado del Adelantado suessen algunas personas principales, las detuuiesse, para q̃ siruiessen para seguridad de su vida, ya q̃ tan cruelmente se auian auido con el, despojandole de sus bienes. Pedro de Lerma tambiẽ respondio a Rodrigo Orgoñez con Palomino, que era muy andador, y con cartas de muchos de aquel Campo, en la suya se congratulaua con el Adelantado, de q̃ le huuiesse recebido en el Cuzco, y ofreciẽdose a su serciuio, y saliendo de noche el mensagero otro dia fue echado menos, y Alonso de Aluarado le mandô buscar, y no le hallando sospechô, q̃ algun principal le auia embiado. Llegô en esto Pedro Gallego, y le dio la carta de Hernando Pizarro, y sentiendo mucho, que por auerse detenido tanto, huuiesse sucedido aquel desastre, aunq̃ la culpa no era suya por auerle ordenado el Gouernador que inuernasse en Xauxa, y sossegasse los Indios de la comarca. Mandó llamar a los Capitanes, y dando cuenta de lo q̃ la carta contenia, les pidio parecer de lo q̃ se deuia de hazer, teniendo siẽpre mucha atencion al seruicio del Rey y del Gouernador dõ Frãcisco Pizarro, y despues de auer mucho cõferido entre ellos, acordaron, q̃ luego se embiasse aquella carta al Gouernador, y q̃ a los q̃ auiã de yr â requerir a Alõso d̃ Aluarado de parte del Adelantado, se les respondiesse, q̃ auiendo dado cuenta al Gouernador del estado de las cosas del Cuzco, aguardauan su respuesta, y q̃ si entretanto lo quisiessen lleuar los Almagros por armas, el tiẽpo mostraria lo q̃ se auia de hazer. Con esta determinacion escriuio Alonso de Aluarado a don Francisco Pizarro, dandole cuenta de como dexaua la tierra pacifica, y lo que la carta de su hermano cõtenia, y con la determinacion q̃ queda ua aguardando su orden, y con este despacho embio a Gomez de Leon con onze de acauallo.

Pedro de Lerma se ofrece al Adelantado.

Alonso de Aluarado embia al Gouernador la carta de Hernando pizarro.

Cap. VII. Que los dos hermanos Aluarados van a requerir a Alonso de Aluarado, y los prende con los que yuan con ellos, y lo que le responde don Francisco Pizarro acerca de como se auia de gouernar con el Adelantado.

ALonso de Aluarado cõsiderando, que el amistad antigua entre el Gouernador dõ Francisco Pizarro, y el Adelantado don Diego de Almagro auia llegado a punto tal, q̃ ya no podria boluer al mismo estado, andaua cuydadoso, conociendo la diuersidad de humores de su Cãpo, y especialmente la inclinaciõ de Pedro de Lerma, y de Diego Gutierrez de los Rios, y de muchos deuotos del Adelantado, y escogiendo sitio fuerte, assentô su exercito, y puso buenas guardas en la puẽte de Abancay, para no ser tomado en descuydo entretãto q̃ aguardaua la respuesta del Gouernador. Para hazer el requerimiento q̃ se auia acordado a Alonso de Aluarado: rogô el Adelantado a Diego de Aluarado, y a Gomez de Aluarado, que eran sus mayores confidentes, que tomassen aqdel trabajo, pareciendo que por ser de vn linage y amigos, tendrian con Alonso de Aluarado mayor autoridad que otros, y ellos lo acepraron de buena voluntad, y con ellos fueron don Alonso Enriquez, el Cõtador Iuã de Guzmã, el Licẽciado Prado, el Fator Mercado, y vn Alguazil, y vn Escriuano, y el Adelãtado escriuio muy gra

Alonso de Aluarado está con cuydado.

cioſamẽte a Alõſo de Aluarado, ofreciẽdole ſu amiſtad, y otras coſas quãdo tuuieſſe por bien de ſeguir ſu opinion.

Socorros de muchas partes acudẽ al Pirû.

Y por no dexar mas atras lo q̃ ay q̃ dezir de dõ Frãciſco Pizarro, auiendo dado auiſo a todas las partes de las Indias del peligroſo eſtado đ las coſas del Pirû, cõ la general rebeliõ đ los Indios, y aprieto en q̃ teniã a la ciudad del Cuzco, entre los ſocorros q̃ de muchas partes acudierõ, llegarõ a los Reyes Diego de Fuenmayor, y el Capitã Pedro de Vergara cõ mas 250. Caſtellanos, q̃ el Licenciado Alonſo de Fuenmayor, Preſidente del Audiencia de la Isla Eſpañola embiaua, y como cõ eſte ſocorro el Gouernador dõ Franciſco Pizarro ſe hallaua cõ mas de 400. Caſtellanos de pie y de acuallo, determinô de ſalir de los Reyes, y caminar por los Yungas, pacificãdo la tierra, ya q̃ la ciudad del Cuzco ſe hallaua fuera de peligro, e yuã cõ el Diego de Fuenmayor hermano del Preſidente, dõ Pedro de Portugal, don Pedro Portocarrero, Diego de Rojas, don Martin de Guzmã, Diego de Vrbina, el Capitã Vergara, y otros Caualleros, y dexando mucha tierra pacifica, llegô al valle đ Guarco, adonde eſtuuo aq̃lla inſigne y antigua fortaleza, y alli llegô Gomez de Leon, q̃ le dio las cartas de Alonſo de Aluarado, con q̃ recibio tan gran turbacion, q̃ no lo pudo diſsimular: pero como el tiẽpo da lugar a las paſsiones del animo, afloxãdo algo la mucha q̃ le dio tã peſada nueua, cõſiderando, q̃ por ſu parte no ſe auia rõpido tã antigua amiſtad, cõ tantos trabajos eſtablecida, y cõ tãtos vinculos cõfirmada, como cõ el Adelãtado tenia, ſe conſolaua en parte, diziendo, q̃ aunq̃ ſentia los trabajos de ſus hermanos, mucho mas le dolia q̃ en la vejez huuieſſen de contender dos tã grãdes amigos cõ guerras ciuiles cõ tãto deſeruicio de Dios y del Rey, y cõ las miſerias y deſuenturas q̃ en ellas ſuelen ſuceder. Y dãdo cuenta del caſo a la gẽte del exercito, a todos peſaua de la violẽcia vſada por el Adelantado, y de la priſiõ de ſus hermanos, y ſe ofreciã de ſeruir le en todo lo q̃ les mãdaſſe, y el ſe lo agradecia, diziẽdo, q̃ eſperaua cõ la gẽte de Aluarado, y la q̃ alli eſtaua de boluer las coſas a tal eſtado, q̃ todos juzgaſſẽ q̃ la juſticia eſtaua de ſu parte, aunq̃ conociẽdo (como hõbre ſabio y experimentado) q̃ en ſu cãpo auia diuerſidad de inclinaciones, viuia cõ mucho recato, moſtrãdo a todos igualdad en la confiãça y en el tratamiento.

Et quis non deteſtabitur ciuiliabella cum in illis tam atrocia et ſæua facta euenĩãt Scot. in Tac. 861.

Socorro de la isla Eſpañola.

La reſpueſta q̃ determinô de embiar a Alõſo de Aluarado, y a todos los Capitanes q̃ cõ el eſtauã, fue agradeciẽdo primero el auiſo y la voluntad q̃ le auian moſtrado, y q̃ eſperaua en Dios, q̃ aũq̃ el Adelãtado auia ocupado al Cuzco, y preſo a ſus hermanos ſeria ſeruido poner paz entre ellos, como el lo procuraria: pero q̃ entretãto q̃ el yua a juntarſe con ellos, no ſe afrontaſſe con el Adelantado, ni cõ el viniеſſe a rõpimiẽto, y dando buenas joyas a Gomez de Leon y a ſus compañeros en agradecimiento del trabajo q̃ auiã tomado, los mandô boluer con otros doze caualllos, paraque fueſſen mas ſeguros, y jũtando los principales del cãpo, los propuſo el deſeruicio que al Rey ſe auia hecho en auer entrado en el Cuzco por armas, y que pues el Rey eſtaua tan lexos que no podia caſtigar a los que andauan alborotando la tierra, y deſaſſoſſegando las ciudades, a el como ſu Lugarteniente y Gouernador en aquella tierra tocaua, y que por tanto los rogaua que en ello le ayudaſſen, como fieles amigos y buenos compañeros, que les prometia de honrarlos, y ſeruirlos, como lo verian con efecto, y que aunque aquel era ſu parecer, toda via los pedia, que le dieſſen el ſuyo, que le tomaria como de Caualleros honra-

Don Frãcisco Pizarro ſale a pacificar la tierra.

Don Franciſco pizarro ſabe la priſion de ſus hermanos.

honrados,y ſeruidores del Rey:a todos parecio q̃ el mejor camino era embiar mẽſageros al Adelantado para reduzir las coſas a paz y concordia, con q̃ Dios y el Rey ſe ſeruirian mas,y que ſe eſcriuieſſe con todo comedimiento y amor,y que tãbien ſe hizieſſe el miſmo oficio con los Caualleros q̃ eſtauã en el Cuzco,y q̃ entretanto ſe embiaſſe a los Reyes a prouer de gente y armas,por ſi a caſo ſe huuieſſe de llegar a rotura,y no ſaltô quien dixo, q̃ para q̃ ſe tomaua tal reſolucion,no examinãdo primero,ſi era aſsi,q̃ el Cuzco caìa en la Gouernaciõ de dõ Diego de Almagro:pero como era mas poderoſa la paſsion que la juſticia,no ſe hizo caſo deſta aduertencia.

Aduertẽcia ſobre mirar adõ de caya el Cuzco.

Los hermanos Aluarados cõ los de mas Caualleros q̃ yuã de parte del Adelãtado a requerir a Alonſo de Aluarado,llegados a la puẽte de Abancay,fueron detenidos de la guarda haſta dar auiſo à Alõſo de Aluarado,el qual cõ Garcilaſo, Pedro de Lerma, Pedro Aluarez Holguin, Diego Gutierrez de los Rios,y Gomez de Tordoya,fue a recebirlos a la puẽte,y vſãdo cõ ellos mucha corteſia,los lleuò al quartel,y enel camino pregũtô dõ Alõſo Enriquez a vno,ſi lleuauã algunos barriles de conſerua,y reſpõdiẽdole q̃ los lleuauan de buena poluora y pelotas,y el le replicô tan buena gana traemos deſſos como deſſotros.Entretãto q̃ ſe aparejaua la comida,platicarõ los Aluarados,y dierõ la carta del Adelãtado,y no ſolo perſuadiã a Alonſo de Aluarado q̃ ſiguieſſe ſu opinion,pero ſe lo dauã por parecer:pero no ſe mouia de ſu intecion, por lo qual determinaua Diego de Aluarado,que luego ſe notificaſſẽ las prouiſsiones,y ſe hizieſſe el requerimiẽto, y porque conocio que Alonſo de Aluarado lo dilataua,apretô q̃ ſe hizieſſe antes q̃ ſe leuantaſſen de la meſa,y que riendo las leer,dixo Alõſo de Aluarado,q̃ no auia parã qũe notificarſelas, porq̃ no auia ydo alli ſino a pacificar las Prouincias, y q̃ tãpoco ſabia, qual era la tierra de la Gouernacion del Adelantado,q̃ el era Capitã General de aquel exercito por el Gouernador don Franciſco Pizarro,y q̃ le auia auiſado de quãto le auian dicho,y podiã dezir, yq̃ aguardaua ſu reſpueſta. Todavia importunaua Diego de Aluarado,q̃ ſe leyeſſen las prouiſiones, porq̃ dellas conoceria que eſtaua en agena juridicion. Alonſo de Aluarado apartandoſe con ſus Capitanes a platicar ſobre ello acordô de prenderlos a todos,y aſsi lo hizo quitandolos las armas, y echandoſos grillos,quexandoſe Diego y Gomez de Aluarado,q̃ debaxo de buena fẽ, y con nõbre de mẽſageros ſe les huuieſſe hecho aq̃lla violencia contra toda ordẽ natural,y quãdo le pedian la eſpada, la dio a vn negro, diziendo a Alonſo de Aluarado,por mi vida q̃ ſi yo puedo q̃ otra vez no me la quiteis,reſpõdio Aluarado: Aora dalda a quiẽ quiſieredes, q̃ deſpues ſera lo que Dios quſiere,y ſiempre dezia,que era infamia no guardar la fẽ y palabra.

Aluarados hermanos llegan al cãpo de Alõſo de Aluarado.

Iuslegatorem apud omnes etiam hoſtes inuiolatũ eſſe debet, quodſiquãdo violatur res æſtimandaeſt atrocisſima. Soot. in Tac. 57.

Cap. VIII. Que aconſejan a dõ Diego Almagro que mate a los Pizarros, y va a librar a los Aluarados, y ellos le ſolicitan y prometen vitoria, y Alonſo de Aluarado ſe apercibe para la defenſa.



OR mala ſeñal ſe tuuo en el Cuzco,que huuieſſen paſſado ocho dias ſin que boluieſſen los Aluarados ni los que fuerõ

con ellos, y auiendo hecho diligencia por medio de los Indios, le ſupo, que llegaron buenos al campo de Alonſo de Aluarado, y que alli eſtauan, y juzgando el Adelantado, que deuian de eſtar preſos, jũtô a Rodrigo Orgoñez, al Maeſſe de Campo Rodrigo Martinez, Gabriel de Rojas, Iuan de Saauedra, Franciſco de Chaues, Salcedo, Lope de Idiaquez, Baſco de Gueuara, don Alonſo de Montemayor, Lorenço de Aldana, y otros, y los dixo: Que bien ſabian que con ſu parecer auia embiado aquellos Caualleros, para que Alonſo de Aluarado ſe ſalieſſe de juridicion agena, ô obedecieſſe, y porque tenia por cierto, que los auiã prendido le dixeſſen ſu parecer, para que ſe acertaſſe lo que ſe deuia hazer. Rodrigo Orgoñez en pocas y reſolutas palabras dixo, que no dudaua de la priſion, y que pues con ella ya eſtauan en rompimiẽto, mataſſe a los dos hemanos Pizarros, y ſalieſſe con todas ſus fuerças cõtra Alonſo de Aluarado, pues auia en aquel campo tãtos amigos ſuyos, que a la viſta de ſus vanderas ſe paſſarian a ellas, con que pondria en libertad aquellos Caualleros, a que tenia mucha obligacion, pues la auian perdido por ſu ſeruicio, y aunque la mayor parte ſe conformaua con eſte parecer que teniã por el mas ſeguro quanto a ley de mundo, el Adelantado que no pretendia mas de ſu Gouernacion ſin ſangre, y naturalmente era enemigo della, y temia el deſeruir al Rey, y no quèria deſconſolar a don Franciſco Pizarro, por que aun le queria bien, aunque aborrecia a Hernando Pizarro, no quiſo que ſe trataſſe de aquellas muertes, diziendo, que la grandeza ſe conſeruaua mejor con los conſejos cuerdos y moderados que con los vehementes y precipitoſos. Replicô Rodrigo Orgoñez que bien ſe podia moſtrar piadoſo: pero que ſupieſſe que ſi vna vez Hernando Pizarro ſe via en libertad, ſe vengaria a toda ſu volũtad, ſin miſericordia, ni reſpetos, como ſe podia eſperar de ſus aſperas y malinas entrañas, conocidas de largo tiempo. El Adelantado ordenô que ſe apercibieſſe la gente, y otro dia ſalio el exercito, quedando por Teniente de Gouernador en el Cuzco Gabriel de Rojas con orden que los Pizarros fueſſen bien guardados.

Rodrigo Orgoñez da ſu parecer ſobre la priſiõ de los Aluarados.

Grandeza como ſe conſerua mejor.

Salido el Adelantado del Cuzco en tres dias llegô a la Puente de Aporima y dexãdoſe veynte cauallos en guarda della, a vna jornada ſe dixo, q̃ Alõſo đ Aluarado auia paſſado el rio por mas arriba, y q̃ cõ ſu exercito yua al Cuzco por otro camino, y aunq̃ eſta nueua no tenia mas fundamento, q̃ auer viſto los Indios q̃ Alonſo de Aluarado, y Peral uarez Holguin auiã ſalido con pocos cauallos a reconocer cierto paſo, cauſô tãta alteracion en el exercito de Almagro, q̃ cõ poca ordẽ, y menos conſideracion y cõfuſiõ, boluieron al Cuzco cõ tanta prieſſa, q̃ el Adelantado y los que yuã cõ el, q̃ con auer doze leguas deſde dõde les tomô eſte ſobreſalto, llegarõ a la ciudad a puesta de Sol, y el exercito otro dia, diziendo ſiẽpre Rodrigo Orgoñez al Adelãtado, q̃ pues no queria hazer lo q̃ le aconſejaua, y tanto le conuenia como matar a los Pizarros, ſi algun daño le vinieſſe, ſe quexaſſe de ſi miſmo. El Adelãtado hõbre natural mẽte benigo ſentia el dolor de ſu amigo, y antiguo cõpañero, y eſto le detenia: pero Rodrigo Orgoñez le apretaua cõ muchas razones, y entre otras decia, q̃ miraſſe q̃ el muerto no mordia, y cõ todo eſſo, aunq̃ temia y aborrecia â Hernãdo Pizarro, y juzgaua q̃ ſu muerte le aſſeguraua de muchas coſas, corregia y emendaua lo mejor q̃ podia el aluedrio de ſu Capitan General. Y paſsados ocho dias, y libres del cuydado q̃ alli los bolnio, y los cauallos deſcãſados, acordarõ de cõtinuar la demãda de poner

Mortui non mordent. Sen.

ner en libertad à los Aluarados: y deſſeando Alonſo de Aluarado tener lengua de los Almagros, embiô à Peraluarez Holguin cõ treinta cauallos: los amigos de Almagro luego le auiſarõ deſſo, y embiô con vna buena tropa à Frãciſco de Chaues, para que huuieſſe à las manos aquellos treinta cauallos; porq̃ ya que no ſe eſcuſaua la guerra, los primeros ſuceſſos en ella eran los que dân, y quitã la reputacion à vn Capitã; y emboſcoſe de manera, q̃ ſin ſangre los prendiô, ſaluo tres, que por los buenos cauallos ſe eſcaparon. Mucho ſintiô Alõſo de Aluarado eſta deſgracia; y ſabiendo, q̃ ſe acercaua el Adelãtado, y viendo, que no cõuenia deſcuydar, ordenô, à Gomez de Tordoya, y à Villalua, q̃ con mas gente ſe puſieſſẽ en guarda de la puente; y en preſencia de todos los Capitanes, dixo: Que en caſo, q̃ le cõſtara de la juſticia del Adelantado, de buena gana con aquellas vãderas ſe paſſara à ſu ſeruicio: pero, q̃ no conocia por Gouernador à nadie, ſi no à don Franciſco Pizarro; y que por tanto, ni dadiuas, ni promeſſas le hariã faltar de la fee que le deuia: Y que pues el Adelãtado era el mouedor de aquella guerra, reſolutamente queria moſtrarle la frente. Y como no todas vezes la prudencia humana puede encubrir el afecto del animo, no faltô quiẽ dixo, q̃ aquella injuſticia, que juzgaua de la parte del Adelantado, aũ no eſtaua declarada por quiẽ tocaua: y como Alonſo de Aluarado conocia los humores de ſu exercito lo paſsô en diſsimulacion.

Francisco de Chaues prende à Peralua rez Holguin, y à ſu tropa.

Alõſo de Aluarado habia à los de ſu Cãpo

Alonſo de Aluarado ordena ſu gente.

Acercoſe Aluarado à la puẽte cõ la mayor parte de ſu gẽte, y mandô à Iuã Perez de Guenara, q̃ con la mayor parte de la infanteria la defendieſſe; y con los balleſteros embiô a Iuan de Rojas à vn vado q̃ auia cerca de la puente, y el eſtaua con lo demas del Campo cõ fin de pelear en la defenſa de aquel paſſo. Los Aluarados, aunq̃ preſos, teniẽdo auiſo de quanto ſe ordenaua, auiſauan à don Diego de Almagro, y à Rodrigo Orgoñez, ſolicitando ſu llegada cõ vn negro del Licẽciado Prado; y le certificauan, q̃ alli tenia muchos amigos, y q̃ tendria vitoria: y ſintiẽdo Alõſo de Aluarado algun rumor, y aũ palabras, q̃ dezian, que no ſe auia de querer guerra cõ don Diego de Almagro, determinô de prẽder à Pedro de Lerma, como mas ſoſpechoſo; pero adõde falta la confiãça, y la diligẽcia, no ſe puede executar coſa buena: porq̃ ſiẽdo auiſado Pedro de Lerma, de noche ſe eſcapó, y dãdole el paſo la guarda de la puente, y aun acõpañandole algunos della, por fuera de camino cõ mucho rieſgo ſe fue al Adelantado. Alonſo de Aluarado, entẽdiendo, q̃ caminaua el Adelantado, mãdô à Garcilaſſo, q̃ con ſu cõpañia, y otra gente que le dio fueſſe el rio arriba haſta vn paſo q̃ tenia reconocido, y que ganaſſe vn ſitio alto que alli auia. Diego de Aluarado, viendo q̃ el Adelantado tardaua, le boluio à eſcriuir con vn Indio, que breuemente le puſo la carta en las manos, y mandô ſolicitar mas el camino.

Pedro de Lerma ſe eſcapa de Alonſo de Aluarado

Garcilaſſo và à defender el paſo del rio Abancay.

Capitulo IX. que los Almagros acometieron à Alonſo de Aluarado, y le rompierõ y prendieron.

LEGADO el Adelantado con ſu exercito a la puente de Abãcay, no ſe perdiô Alõſo de Aluarado de animo, aunq̃ vio las vanderas de Chile; y cõ inſtancia animaua la gente: juſtificaua la cauſa q̃ defendian; proueia à todo lo q̃ conuenia, dãdo à entender, quã mal pareceria, q̃ nadie dexaſſe de hazer lo q̃ deuia por ſu

Gouernador,y ſu amigo. Rodrigo Orgoñez de la otra parte rogô al Inga Paullo Topa,q̃ ſiempre auia perſeuerado con don Diego de Almagro,que cõ el tuuo mucha cuẽta,y le trató cõ mucho reſpeto;que mãdaſſe â ſus Indios, que leuantaſſen vna trinchera junto al vado con ſu foſſo para repararſe del artilleria enemiga;y que hizieſſen docientas balſas para paſſar el rio:ſerian quatrocientos, y cincuenta ſoldados valeroſos bien armados, acoſtumbrados â pelear,y padecer los q̃ lleuaua Almagro,y con vna parte dellos eſtauan en vn cuerpo los Capitanes Iuã de Saauedra,Hernãdo Ponze,Frâciſco de Chaues, Chriſtoual de Sotelo,y Baſco de Gueuara,hõbres de confiança, y eſperiencia. Garcilaſſo eſtaua guardando ſu paſo;y ſiendo ya â tres horas de noche, dio ordẽ Rodrigo Orgoñez, que ſe hizieſſe demoſtraciõ de paſſar el rio. Cõ el rumor,q̃ leuantaron los Indios, los Pizarros acudierõ â la defenſa, y toda la noche eſtuuierõ deſuelados aguardãdo el ſuceſſo. Otro dia llegô vn Portugues,llamado Magallanes,y dixo de parte de Gomez de Tordoya,q̃ ſe queria paſſar al Adelantado: y aunq̃ algunos dixeron,q̃ fue recaudo falſo, la verdad es,q̃ fuera de Garcilaſſo,y algunos pocos de la gente de los Chiachiapoyas;todos los de mas eran aficionados â dõ Diego de Almagro,el qual diziẽdo,q̃ todo hombre de bien deue de tener por blãco la razon, propuſo, q̃ ſe embiaſſe embaxada â Alõſo de Aluarado,para q̃ ſoltaſſe los preſos:porque deſſeaua mucho ſu libertad, porq̃ los amaua;y le peſſaua mucho de llegar â las manos cõ ſu nacion,eſpecialmente adõde tenia rãtos amigos. Pero Rodrigo Orgoñez,hõbre robuſto de animo, y de cuerpo lo impidiô ,diziendo, q̃ aquellas eran alargaciones con q̃ ſe perdia tiẽpo,animo, y reputaciõ. Llegada la noche,boluiô Rodrigo Orgoñez â dar mueſtra de querer paſſar el rio : y Aluarado no ſe deſcuydaua haziendo quãto podia para impedirlo: y el Capitã Diego Gutierrez de los Rios,creyẽdo,que en aquel dia ſe llegaria âlas manos,auia quitado las priſiones âlos hermanos Aluarados.

Paullo Inga, ſiẽpre anda, con Almagro

Rodrigo Orgoñez mueſtra de querer paſſar el rio.

Don Diego de Almagro no querrialle gar a las manos cõ Aluarado

Rodrigo Orgoñez â la ſegũda guarda mandô, q̃ toda la gente eſtuuieſſe a pũto;yen pocas palabras cõ grauedad dixo: Que miraſſen,q̃ conuenia vẽcer, ó morir en aquella ocaſiõ; y q̃ la guerra no queria coraçones muertos; aduirtiẽdo,q̃ no peleauã con Indios,ſino cõ ſoldados Caſtellanos, y valeroſos, como ellos erã; y q̃ en ſus animos los tuuieſſen en mucho,para hazer mayor fuerça en vẽcerlos:y quãdo le pareciô coyuntura cõ ochenta de los mejores caualos y los Capitanes Franciſco de Chaues;Chriſtoual de Sotelo,Baſco de Gueuara,Lope de Idiaquez,Noguerol de Villoa,Iuã Fernandez de Angulo,Benauides,Oydobro,Salcedo,y Naruaez, hõbres de Chile;reſolutamẽte ſe echô al paſo del rio,por la parte q̃ le guardaua Iuã Perez de Gueuara. Auiã quedado cõ el Adelãtado ſeſenta para cerrar cõ los q̃ guardauan la puente,en ſabiẽdo q̃ Orgoñez auia paſſado:el qual como el rio era crecido,y hõdo,yel paſo peligroſo,dauavozes,diziẽdo: Caualleros animo,apriẽſſa,q̃ agora es tiempo:y encarando vn ſoldado ſu valleſta adonde conocio q̃ en el agua auia mayor rumor,dio vn xarazo a vno, q̃ aunque dixo,que le auiã herido no ſe dexô de continuar el paſſage. Iuan Perez de Gueuara tãbiẽ animaua â ſu gẽte, y hazia ſus diligencias:pero luego q̃ algunos paſſarõ el rio,ſe apearon,y apretaron cõ el,aprouechandoſe de las lãças como de picas, y ledierõ vn golpe en el muſlo,de q̃ por el grã dolor cayô;y como por algunos moſquetes q̃ auia mãdado diſparar Rodrigo Orgoñez,y por el rumor,conociô el Adelantado, que

Nunquã debet hoſtis qualiſcunq; ſit cõtemni, inde enim infinita mala.Sco.in Tac.782

Rodrigo Orgoñez paſſa el rio.

Iuã Perez de Gueuara eſt herido.

que ſe auia paſſado el rio; arremetiô cõ los ſeſenta cauallos, y alguna infanteria â ganar la puẽte, adõde auia acudido Alõſo de Aluarado cõ golpe de ſoldados, marauillado que los enemigos huuieſſẽ paſſado cõ tanta determinaciõ rio tã dificultoſo: y aũque Gomez de Tordoya reſiſtiô, y llamô la gẽte con vna campana, el Adelãtado la paſsô, ahogandoſe vno q̃ ſe echô al agua, porque era grande la furia đ la corriẽte, aũque otros nadãdo la paſſarõ bien. Luego ſe paſſarõ al Adelãtado algunos ſoldados de Iuã Perez de Gueuara, y de Gomez de Tordoya; y porq̃ don Pedro de Luna ſe quiſo poner en defenſa, le matarõ. Alonſo de Aluarado cõ vn cuerpo de gẽte dela q̃ pudo recoger, teniẽdo las eſpaldas â los cimiẽtos de la puẽte en la angoſtura que entre vno, y otro auia, hazia roſtro a las picas, y valleſtas. Orgoñez cõ mucha determinaciõ, apellidãdo el nõbre del Rey, y de Almagro, yua ſobre Aluarado, cuyos ſoldados tãbiẽ deziã: Viua el Rey, y Pizarro: y las valleſtas, y pedradas jugauã con mucha furia; y aũ que hirierõ a Iuan Gutierrez Marauer cõ vna ſaeta, y a Orgoñez cõ vna pedrada en la boca de que le ſalia mucha ſangre, y cõ la eſcuridad de la noche no ſe conociã ſino por el apellido: ferozmente cõ ſu eſpada en la mano ſe metiô entre los enemigos, diziẽdo: Que ô auia đ vẽcer, ô le auiã de enterrar alli: y ordenaua â los ſuyos, q̃ ſin laſtima, ni remiſſiõ hirieſſen, y mataſsẽ, que era verguẽça. q̃ aquellos Pizarros inſolẽtes ſe defendieſſen de tã valeroſos ſoldados. *Alõſo de Aluarado, q̃ veia mezclados â los ſuyos cõ los Almagros, conociô ſu perdicion*; y viendo preſo â Gomez de Tordoya, y muertos, y heridos a muchos, ſe fue por vn cerro arriba, y eſtaua confuſo, en ſi ſe haria fuerte en alguna parte, ô ſi bolueria al rio, para ver ſi todos los ſuyos erã vẽcidos: finalmẽte ſe determinô đ ſubir a lo alto, y yr cõ vna tropa q̃ eſtaua reſeruada â juntarſe con Garcilaſſo: pero Rodrigo Orgoñez, cuya diligẽcia era eſtraordinaria, dio tras el cõ vna vã da de cauallos con q̃ le rõpiô, y quedo preſo, y fue lleuado al Adelãtado, y deſta manera perdiô Alõſo de Aluarado eſta ba talla, aunq̃ hizo quãto pudo de ſu parte: porq̃ aũque todas las virtudes fauorecẽ al bueno, tãbien es neceſſaria la fortuna, y por eſto ſe dixo, q̃ la prudẽcia, la juſticia, y la potẽcia teniã neceſsidad de la cõpañia de la fortuna, y otros dixeron, q̃ es fortuna vn ſuiecto y no penſado ſuceſſo de lo que acaece: y otros, que es inopinada por la obſcuridad, y ignorancia de las cauſas.

Adelãtado gana la puente de Abancay.

Batalla đ Abancay

Conſtituit ipſe ſibi, ſeu nidũ ſiue ſepulchrũ. Latant.

Alõſo de Aluarado roto va â Garcilaſſo.

Alõſo de Aluarado es preſo.

Fortuna que es.

En eſte miſmo tiẽpo el General Orgoñez embiô a Frãciſco de Chaues, para q̃ con ciẽ infantes, y cauallos ocupaſſe los quarteles de Aluarado, y recibieſſe bien a los q̃ ſe dieſſen, y a los q̃ no los prẽdieſſe; aduirtiendo, q̃ no dieſſe lugar â que nadie ſalieſſe cõ auiſo â D. Frãciſco Pizarro: y mãdô al Capitã Naruaez, q̃ fueſſe cõ vanda de gẽte contra Garcilaſſo; y antes q̃ llegaſſe Frãciſco de Chaues auia el Capitã Diego Gutierrez, q̃ eſtaua en los quarteles de Aluarado, tenido auiſo đ la rota, y parecia â algunos, q̃ pues eran ſetẽta ſoldados, ſe fueſsẽ retirando â D. Frãciſco Pizarro: pero Diego Gutierrez, dixo: Que el camino era largo, y mucha la furia del vencedor, para emprẽder tan grã retirada, y ſe fue adõde eſtauã preſos los Aluarados, y los puſo en libertad cõ los demas priſioneros; rogãdoles, q̃ ſe huuieſſen como Caualleros cõ el, y con los ſoldados q̃ tenia: *y llegãdo en eſte pũto Francisco de Chaues, dixo, q̃ como aq̃llos ſoldados* obedecieſſen al Adelãtado, y le tuuieſsẽ por legitimo Gouernador đ aquella tierra, no pretendia ſino ſeruirlos. Con lo qual quedarõ conformes los q̃ otra coſa no deſſeauã, y cõ eſto quedô el Cãpo llano, y ſeguro por los Almagros, y la vitoria conocida, y el dia claro.

Vitoria de Almagro en Abancay.

Orgoñez mãda matar â Alonſo de Aluarado.

Y juzgando Rodrigo Orgoñez, que ninguna coſa mas cõuenia al Adelantado, q̃ quitarſe de delãte â ſus enemigos, eſtãdo aun caliente aquel hecho: mãdô â los q̃ lleuauã â Alonſo de Aluarado, q̃ luego le mataſſen; y ſi fuera de noche el miſmo le matara: pero llegô preſto ordẽ del Adelãtado, para q̃ no ſe hiziеſſe, ſin formar proceſſo, y preceder ſentẽcia: âlo qual dixo Rodrigo Orgoñez: Pues aſsi lo quiere, aſsi ſea, y â el le peſarâ. Garcilaſſo en ſabiendo el ſuceſſo, ſe fue al Adelãtado; y llegãdo tãbien Diego de Aluarado y los demas q̃ eſtauan preſos, los recibiô con grã contẽto; y Diego de Aluarado, q̃ auia ſabido que Orgoñez mãdaua matar â Alonſo de Aluarado, le pidiô, q̃ mandaſſe ſuſpender aquella execuciõ; y le dixo, q̃ ya lo auia hecho; porq̃ ſu animo nunca fue cruel, ni vengatiuo; y mucho menos a ſangre fria, por muchos trabajos, y peſadumbres que le cauſaſſen ſus enemigos. Saquearonſe los quarteles de los Pizarros, y ſe hallô mucho deſpojo; y mucha parte dello mandô boluer el Adelãtado álos vencidos, auiendoſe cõ todos con mucha humanidad. Sucedió eſta rota a 12. de Iulio deſte año cõ poco fruto del Adelãtado, por mucho q̃ tratô bien a los ſoldados Pizarros: porq̃ auiendoſe al cõtrario los ſuyos cõ ellos, â muchos deſdeñarõ, y otroſſe dexarõ corrõper por la mucha diligẽcia q̃ vſauan los Pizarros en lleuar a ſu parte â quãtos podiã cõ el cuydado q̃ teniã de vencer, y ſentimiento de ver a ſu enemigo ſeguido de tã buena gẽte: porq̃ ſiempre los hõbres pueſtos en grãdeza embidian â ſus iguales, por la natural emulaciõ q̃ caſi ſiẽpre ay entre ellos; y los tales atraẽ a ſi a los menores cõ la eſperãça de mejorarſe, y cõ el valor propio: de lo qual ſe infiere, q̃ ningunos hõbres ſon menos amados q̃ los que tienen alto Eſtado: porq̃ ſe honra mas a ſu fortuna, que a ſu perſona: y por eſto dezia vn Gladiator â vno cõ quien peleaua: Que pretendia el cimero de plata que traia, que heria â vn pez, y no â el.

Cõpoſito certè eſt ille animo, cui opus non eſt, in ſuis malis, nec vltione, nec ſolatio Scot. in Tac. 797.

Pizarros cuydadoſos en lleuar gente â ſu vãdo.

Nonte peto, pis cõpero.

Cap. X. de lo q̃ el Adelantado dixò à Alonſo de Aluarado, y que ſe boluiò al Cuzco contra el parecer de ſu General Rodrigo Orgoñez.

Adelantado, habla à Alonſo de Aluarado

QVISO en todo caſo el Adelãtado verſe cõ Alonſo de Aluarado, porq̃ le eſtimaua, y tenia por buẽ Caualler o, y bien entendido: y deſpues de auer le cõſolado por aquel tranze diziẽdo, q̃ tales acontecimientos ſe veiã cada dia por Reyes, y Principes, le dixo: Que bien ſabia, q̃ tenia noticia del titulo de Adelantado, q̃ el Rey le auia dado en la Gouernaciõ dela nueua Toledo, cuyas prouiſsiones el tenia; y que auiẽdolas hecho bien cõſiderar, hallaua, q̃ por mucho que ſe quiſieſſe eſtender la Gouernaciõ del D. Frãciſco Piarro, el Cuzco, y ſu tierra venia â caer en la nueua Toledo; y q̃ conociẽdo eſto los Pizarros le detuuierõ tanto tiẽpo ſus prouiſsiones, para q̃ no las viendo, pudieſſen hazer la cõfirmaciõ del amiſtad, y vnion q̃ cauteloſamẽte auiã renouado con el; y apartarle cõ el engaño de auerle hecho yr â Chile, por lo qual, ſo color de q̃ ya eſtauan cõformes, echaron al Obiſpo Fr. Tomas de Berlanga, ſin darle lugar a que puſieſſe terminos en las dos Gouernaciones; y que quãdo recibiô ſus deſpachos en Chile (aunque cayô en la cuenta de todo eſto) todauia ſe quedara, ſino le auiſaran del aprieto en que los Indios rebelados por todo el Pirû tenian â los Pizarros; y que por ſolamente acudir â tan importãte negocio, por el ſeruicio del Rey, y đ ſus amigos, ni auia que

rido

, rido detenerſe en Chile, ni aun poblar
, en los Charcas, como le aconſejauan
, muchos, ſino acudir, como deuia, â la
, mayor neceſsidad; y que aſsi por la in-
, duſtria que auia vſado de entretener
, â Mango, dandole â entender, que ſe
, queria confederar cõ el; y con el nom
, bre que ſe hallaua con ſu exercito en
, la tierra auia afloxado el aprieto, y pe-
, ligro de los Indios; y que ya que Dios
, le auia lleuado â ſaluamento al Cuz-
, co, y la guerra de los Indios no dana
, cuydado, le auia parecido, ã no perder
, nada de lo que cahia en ſu Gouerna-
, cion, que era el Cuzco, y ſu tierra, co-
, mo todos aquellos Caualleros ſe lo a-
, conſejauã, pues muy biẽ lo podia pre-
, tender, y poſſeer ſin contrauenir al a-
, miſtad, y compañia que eſtaua contra
, hida entre el, y don Franciſco Pi-
, zarro, la qual auia ſiempre proteſta-
, do de guardar, y de nueuo lo ofrecia; y
, que no queriendo venir los Pizarros,
, en dexarle lo que cahia en ſu Gouer-
, nacion, por ſolo dezir, que ellos lo a-
, uiã deſcubierto, y ganado; ſiendo aſsi,
, que el tenia en ello ſu parte, no cõtra-
, diziendo con orden, ni declaracion
, del Rey general, ni particular, en que
, mandaſſe, que no embargante, que a-
, quella ciudad cahia en los terminos
, de la nueua Toledo, quedaſſe â los Pi-
, zarros, no ſabia porque el no la auia
, de procurar, teniendo tan juſto titulo;
, ni ſabia tampoco, porque ellos ſin fun
, damento alguno ſe le defendian, pues
, quando de bueno â bueno ſe la dierã,
, auian ellos, reſpeto de la compañia,
, de ſer tan ſeñores de ſu Gouernacion,
, y de quanto tuuieſſe como el; y que
, pues de lo referido podia comprehen
, der ſu mucha razon, y juſticia, no ſe
, marauillaſſe, que Dios huuieſſe permi
, tido la priſsion de los Pizarros, y le hu
, uieſſe pueſto en poſſeſsion del Cuz-
, co, y desbaratado, y preſſo a el, co-
, mo a quien lleuaua injuſta demanda,
, y â ſu exercito; eſpecialmente auiendo
, echado priſsiones, y detenido a tan hõ
, rados Caualleros como a los Aluara
, dos, y a los demas, que con el nombre
, de embaxadores, y cõ la protecciõ de
, las Reales prouiſsiones lleuauan baſ-
, tante ſeguridad, eſpecialmente entre
, gente de vna miſma naciõ, y vaſſallos
, de vn miſmo Principe, ſin que menoſ-
, preciandolas, los huuieſſe prendido, y
, deſſarmado; lo qual a el miſmo enton
, ces acontecia con mejor fundamento
, y razon, y podia dar ſu eſpada â vn ne
, gro, o â vn Indio, o â quien quiſieſſe,
, como reſpondiô â Diego de Aluara-
, do; y lleuar en paciencia, que le echaſ-
, ſen las priſiones, como el lo hizo á los
, otros, que eran propias de los preſſos,
, y vencidos, que ſi lo penſô, no hizo biẽ
, en tratar mal a ſus embâxadores; y ſi
, no lo penſô, agora conoceria la inſta-
, bilidad dela fortuna: pero que tuuieſſe
, por cierto, que ſu tratamiento ſeria cõ
, forme â los meritos de ſu perſona, y â
, la coſtumbre q̃ el tuuo de nunca triun
, far de los que cahian en deſgracias co
, mo aquella; y q̃ pues le auia hecho re-
, lacion de ſu juſticia, le rogaua, que co-
, mo Cauallero tan honrado la conſide
, raſſe, y en lo que tocaua â diſponer de
, ſu perſona, vieſſe lo que le conuenia, q̃
, con qualquier reſolucion que tomaſſe
, le tendria ſiempre por amigo.

Et vocatos ad concionẽ Antonius alloquitur, magnificè Victores; victos clementer. Tac. hiſt. lib. 3.

Y en viẽdo el Adelantado, q̃ Pedro de Lerma no parecia, rogô al Inga Pau llo Topa, q̃ le embiaſſe â buſcar, temiẽ do que los Indios no le mataſſen, y al cabo de dos dias le lleuaron muy can- ſado, y mal tratado, y ſiẽpre le tuuo el Adelantado por fiel amigo, y por dar general ſatisfaciõ â todos, y que nadie entendieſſe, q̃ ſu intencion auia ſido ro bar a nadie mandô, q̃ qualquiera q̃ co nocieſſe ſu haziẽda la pudieſſe tomar adonde la hallaſſe; y las coſas que fal- taron, q̃ no ſe pudieron auer, las man- dô pagar de la ſuya; con lo qual, y con.

Pedro de Lerma no parece, y le van â buſcar.

las

las buenas palabras que dixo a todos eſtos ſoldados de Aluarado, y ofrecimientos q̃ les hizo, los lleuô a ſu deuocion, y nõbrô por ſu Capitan â Pedro de Lerma, con fin de embiarle cõtra el Inga Mango: y auiendoſe juntado el Cõſejo, para determinar lo que ſe auia de hazer, el General Rodrigo Orgoñez propuſo, que pues el Adelantado ſe hallaua con tan buenos ſoldados, embiaſſe por Gouernador del Cuzco â Diego de Aluarado con orden de cortar las cabeças â los Pizarros, â Alonſo de Aluarado, y â Gomez de Tordoya, y que con el el exercito ſe fueſſe la buelta de los Reyes, para acabar con don Frãciſco Pizarro, pues auia cauſas para pretẽder; que tambien aquella ciudad cahia fuera de los limites de la Gouernacion de los Pizarros, en cuya tierra la auia fundado, excediẽdo de las ordenes que del Rey tenia: y aprouando el Adelantado eſte parecer, mãdô â Soſſa que hizieſſe el deſpacho: pero hablandole aquella noche Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, El Capitan Salzedo, y el Arcediano Rodrigo Perez, le dixeron, que le ſuplicauan, que miraſſe, que lo que ſe auia acordado acerca deyr cõtra don Franciſco Pizarro, y matar â ſus hermanos, era vna determinacion tan violenta, y temeraria, que le quitaria el luſtre de hõbre tan acomodado â la juſticia, â la razon, y â la bondad, que ſon las partes que vencen mas q̃ las armas, de lo qual tenia opinion con todo el mundo, quedando en figura de cruel y de ambicioſo, pues que no pudiẽdo, ni deuiendo ſer ſu pretenſion otra, ſino apoderarſe de la Gouernacion que el Rey le auia dado, podia juſtamẽte quitarla cõ las armas â quiẽ ſe la huuieſſe vſurpado: pero q̃ yr a la ciudad de los Reyes con razones aparentes, ſo color, q̃ el otro poſſeîa mal lo que eſtaua tan claro, q̃ no pertenecia â ſu ſeñoria; cõuenia mirar, como ſe hazia, pues era negocio en que nõ ſabian ſi todos le querrian ſeguir.

Rodrigo Orgoñez aconſeja, que ſe vaya contra don Franciſco Pizarro, y que muerã ſus hermanos

Aluarados cõtra dizen la yda a la ciudad de los Reyes

Fue todauia Rodrigo Orgoñez al Adelãtado, para ver que orden ſe daua en la execucion de lo acordado; y hallãdole mudado dixo: Que en los caſos de honra no ſe auia de poner delãte ninguna conſideracion: porque era la total perdicion de los hõbres honrados, como ſin duda le certificaua q̃ ſeria la ſuya, y de los q̃ le ſeguian, ſi ya q̃ no quiſieſſe yr a los Reyes, alomenos no cortaua las cabeças a los Pizarros, como â vſurpadores de agena juriſdiciõ, y inobedientes a las ordenes, y prouiſsiones Reales: porque eran tales hõbres, q̃ en viendoſe en liberrad, auian de procurar de hazer de ſu ſeñoria, y de ſus amigos lo q̃ dellos no queria hazer ſin tantos reſpetos; y q̃ para la ſeguridad de todos tanto era neceſſario: porq̃ en aquellas partes delas Indias cõ muchos exẽplos le moſtraria, q̃ quedaua ſiẽpre ſuperior el q̃ ſe adelantaua, y ganaua por la mano. El Adelãtado le rogô, que ſe ſe quietaſſe, q̃ aunque era verdad, q̃ ſu diſtrito llegaua al Valle de Lima, mas queria ſer el que perdia, q̃ el que vſurpaua, ni acabar ſus coſas con ſangre, quãdo por otro medio ſe pudieſſe hazer. Boluieron al Cuzco, adonde entraron â 25. de Iulio: y ſabiendo Hernando Pizarro el ſuceſſo de la jornada, aſperamente ſe quexaua de la fortuna. El Adelantado atendia a gratificar a los amigos, y atraer a ſu opinion a los que no lo eran, vſando con ellos de ſuma liberalidad. Diego de Aluarado viſitaua â Hernando Pizarro, y le conſolaua, y jugando algunas vezes, le ganô ochenta mil peſos; y embiandoſelos Diego de Aluarado no los quiſo recebir, ſuplicãdole, q̃ ſe ſiruieſſe dellos, liberalidad q̃ le ſaluô la vida: porque deſde entõces fue gran ſu amigo Diego de Aluarado, y en muchas ocaſiones ſe la defendió. Rodrigo Orgoñez hombre verdadera mente

Rodrigo Orgoñez hombre conſtante en ſus opiniones.

El Adelantado, y ſu gẽte buelue al Cuzco.

Diego de Aluarado ſalua la vida â Hernãdo Pizarro.

Rodrigo Orgoñez

soldadodiligente. mente militar,y de mucha prudencia humana,juzgãdo,que las coſas no podiã eſtar en quietud,recogia las armas y las adereçaua; labraua arcabuzes,y

Poluoraſe labra enel Pirû, poluora:porque ya por la induſtria de los hombres ſe labraua muy buena en el Pirû,auiendoſe hallado muy perfetos materiales.

Cap. XI. Que don Franciſco Pizarro embiò â Nicolas de Ribera con embaxada al Adelantado,y ſabida la rota de Alonſo de Aluarado,boluiò à los Reyes, embiãdo quatro Comiſſarios al Adelantado.

EL Gouernador don Franciſco Pizarro, en auiẽdo deſpachado â Gomez de Leon cõ la reſpueſta,para Alonſo de Aluarado; comunicô con ſus amigos lo q̃ auia de hazer acerca de la priſsion de ſus hermanos;yâ todos pareciô,q̃embiaſſe perſona â pedir al Adelantado,que ſoltaſſe â ſus hermanos;y q̃ ſin ninguna ofenſa de las partes ſe vieſſen las Reales prouiſsiones q̃ tenia,y ſe puſieſſen terminos en las Gouernaciones, adjudicando â cada vno lo q̃ le pertenecieſſe.Con eſta embaxada embiô â Nicolas de Ribera,y llegado al Cuzco,y entendida;el Adelantado lo platicô cõ las perſonas q̃ ſolia,y de conformidad le aconſejaron,q̃ no ſe fiaſſe de ninguno de los Pizarros, ſiendo lo mas ſano atajar cõ ellos negociaciones;y en cumplimiento deſte conſejo,reſpondiô a la carta de don Franciſco Pizarro, y de palabra le dixo, q̃ tenia preſſos a los hermanos del Gouernador,por auer delinquido como deſſobediẽtes a los Reales mandamiẽtos; y q̃ no entendia de ſoltarlos, ni tener cõ ellos amiſtad como ſolia, por la eſperiencia de la poca ſinceridad q̃ con el auiã procedido en lugar de la buena voluntad con que el auia tratado con ellos, ſino era deſſocupãdole la parte de ſu Gouernaciõ q̃ le tenian vſurpada,aliẽde de q̃ no era de oluidar la ofenſa de ſu hermano,por lo q̃ de la perſona del Adelãtado,y de ſu hõra auia hablado en Eſpaña,y en las Indias; y q̃ con eſto ſe podia yr con Dios.Rogole,q̃ le dieſſe licencia, para viſitar â Hernãdo Pizarro,y lo tuuo por bien: pero como Hernando Pizarro tenia â Nicolas deRibera por amigo del Adelãtado,pocas razones tuuo con el.

D. Frãciſco Pizarro embia â Nicolas de Ribera al Cuzco a tratarde medios.

Reſpueſta del Adelãtado al Gouernador cõ Nicolas d Ribera.

Don Franciſco Pizarro, en deſpachando a Nicolas de Ribera, determinô de entrar en la ſierra, para juntarſe cõ Alonſo de Aluarado, y tratar de la libertad de ſus hermanos, y de lo demas q̃ conuiniеſſe; y en Chincha mandô,q̃ ſe tomaſſe muеſtra a la gẽte,y nõbrô por Capitã General a Felipe Gutierrez, por Maeſtre de Cãpo â Pedro deValdibia,y porCapitanes âD. Pedro de Portugal,y a Diego de Vrbina: y acõſejado de ſus amigos, eſcogiô doze hõbres conocidos,y aprouados en cõfiança,y valẽtia, con ſeis arcabuzes, y otras tãtas alabardas,q̃ eſtuuieſſen ſiẽpre cerca de ſu perſona. Paſsô luego â la Naſca,y eſtãdo cõ cuydado de ſaber de ſus hermanos, y de Alõſo de Aluarado,llegarõ Gomez deLeon,y ſus cõpañeros;losqualеs auiẽdo ſabido la rota deAlõſo de Aluarado, determinarõ de boluer cõ el auiſo al Gouernador; el qual recibiô grã peſſadũbre con tal nueua,y temia, q̃ con la vitoria le yria â buſcarel Adelãtado, hallandoſe con tan buenosCapitanes,y ſoldados:quexauaſſe mucho del,diziẽdo, q̃ no eſperaua,q̃ tan larga amiſtad huuieſſe parado en hazerle guerra a vanderas tendidas,como enemigo del Rey,ſiendo ſu

D.Frãciſco Pizarro pone ſu Campo en orden

Don Franciſco Pizarro va caminando con ſu exercito

Sentimiẽto del Gouernador por la rota de Aluarado.

Gouer-

Gouernador, y Capitã General en aq̃llas partes; y que ſi pretẽdia, q̃ el Cuzco (que el ganô, y fundô) le tocaua, q̃ ſe pudiera ver por entrambos, y que con la bendiciõ de Dios ſe lo lleuara: pero pues contra lo por ellos eſtablecido, y jurado auia querido vſar de tal termino, eſperaua en Dios, q̃ ſe auia de ſatisfazer, y cobrar lo perdido, ô perder la vida: y mãdando llamar al padre Comẽdador Bouadilla, frayle de la Orden de la Merced, el Bachiller Garcidiaz, el Licẽciado Eſpinoſa, Diego de Fuẽmayor, Felipe Gutierrez, Pedro de Valdibia, Diego de Vrbina, el Fator Yllã Suarez de Carnajal, el Licẽciado dela Gama, y otros: y platicãdo ſobre lo que ſe auia de hazer, caſi todos ſe afirmarõ, q̃ el Gouernador cõtinuaſſe ſu viage, y procuraſſe de verſe cõ el Adelantado: porq̃ con la viſta, y la preſencia, atenta la larga, y buena amiſtad, era impoſsible que todo dexaſſe de parar en bien. El Licenciado Eſpinoſa, y el Bachiller Garcidiaz ſintierõ lo contrario, diziendo, q̃ no era cordura, que el Gouernador ſe puſieſſe en rieſgo de ſer muerto, ô preſo, como cõ razõ ſe podia temer de hõbres mas poderoſos, y vitorioſos, y q̃ya ſe auiã declarado por enemigos, q̃ ſeria lo mejor que el Gouernador ſe boluieſſe â los Reyes â reforçar ſu exercito de gente, y armas, y eſperar lo q̃ el tiẽpo le acõſejaſſe: Cõ eſte parecer ſe cõformô el Gouernador, y hablô a todos, rogãdoles, q̃en aq̃lla neceſsidad no le deſsãparaſsẽ, ofreciẽdoles toda buena amiſtad, y correſpõdẽcia, aunq̃ ſi todauia huuieſſe algunos amigos del Adelantado, de buena gana les daua licẽcia, para q̃ ſe pudieſsẽ yr adõde eſtaua.

Pareceres ſobre yr é buſca del Adelantado.

Acuerdaſe, que el Gouernador buelua a la ciudad de los Reyes.

Yporq̃ entretãto que las ocaſiones le moſtrauã lo q̃ auia de hazer, acordô d̃ poner la coſa en negocio, yaſtutamẽte engañar â Almagro, y entretenerle, para rehazerſe, y cõ el tiẽpo, cõ el ocio, y cõ las negociaciones deshazerle: para lo qual deſpachô al Cuzco al Licẽciado Gaſpar d̃Eſpinoſa, al Licẽciado Gama, â Diego de Fuenmayor, y al Fator Yllã, cõ poderes baſtãtes, para q̃ vieſsẽ las prouiſiones del Adelãtado, y ſeñalaſsen los terminos de las Gouernaciones, haſta q̃ el Rey otra coſa proueyeſſe, procurãdo ſobre todo la libertad de los preſos; y de ſecreto lleuaua vn Hernã Gonçalez, q̃ yua cõ ellos, vn poder para reuocar quãto los Comiſſarios hizieſsẽ. Deſpachados de la Naſca, en el camino toparõ â Nicolas de Ribera, y llegaron al Cuzco a 18. de Agoſto, adonde fuerõ biẽ recebidos del Adelãtado. Oydos los Embaxadores, y viſtas las cartas, y platicado el negocio cõ los que vſaua tratar ſus coſas, dixo: Que no ſabia, q̃ concierto podia auer, ô que limites ſe podiã poner en las Gouernaciones, pues la ſuya llegaua haſta el Valle de Lima. Rodrigo Orgoñez, hõbre libre, y q̃ queria lleuar las coſas ſin reſpetos, y por el pũto crudo, dixo, q̃ ſi acabada la rota de Aluarado, cõ la vitoria caminara la buelta de los Reyes, la ciudad fuera ſuya ſin ninguna duda; y cortadas las cabeças a los Pizarros, pudiera deſpachar vn nauio a Tierra firme â llamar al Obiſpo, q̃ en virtud de la comiſsion Real puſieſſe los limites a las Gouernaciones: cõ todo lo qual viniera â hallarſe tan poderoſo, q̃ aũque el era tan ſeruidor del Rey, q̃ ſiempre pẽſaua morir en ſu ſeruicio; juzgaua q̃ ſu Mageſtad aprouaria quanto huuieſſe hecho, ſin meterſe en pedirle cuẽta, como no la auia pedido â otros q̃ en las Indias auian hecho coſas peores: quãto mas, q̃ el no juzgaua aq̃llas por malas, ſino por muy juſtificadas, y conueniẽtes al Real ſeruicio. Diego d̃ Aluarado ſe opuſo a eſto, diziẽdo, q̃ aq̃llos terminos erã de gran crueldad, y indignos de la clemencia con que el Adelãtado ſiempre auia procedido, que era lo que le auia cauſado con todos tan general bene-

Diſcurſo de Rodrigo Orgoñez ſobre aſsegurar las coſas de Almagro.

Diego de Aluarado ſe opone al parecer de Orgoñez.

El Gouernador embia quatro Comiſſarios a tratar con el Adelantado.

beneuolencia, y que pues para conſeguir la intencion del Adelantado no hazia, ni deshazia la muerte de los Pizarros, ſe tratаſſe de ver las comiſsiones, que aquellos menſageros lleuauan, y ſi ſe puſieſſen en razon, en tal caſo ſe podria embiar por el Obiſpo, para que haziendoſe la particion de las Gouernaciones en virtud de la comiſsion Real, fueſſe mas eſtable.

Quatro dias dias deſpues de llegados los Comiſſarios de don Franciſco Pizarro, pidieron licencia al Adelantado para viſitar a Hernando Pizarro, y ſe la dio, y el ſe holgô con ellos, que le dieron cuenta de la comiſsion que lleuauan, cuyo intento principalmente era procurar ſu libertad, en que le certificauan, que harian lo poſsible. Rodrigo Orgoñez, como ſi fuera adiuino de lo que auia de ſuceder, inſtaua a don Diego de Almagro, que deſpachaſſe a los Pizarros, y con ſu muerte aſſeguraſſe ſu vida, y la de todos, y no ſe dexaſſe engañar de los q̃ no entendian la guerra, que era muy compañera de la fortuna. El Adelantado que no ſalia vn punto del conſejo de Diego de Aluarado, que era contrario a la opinion de Rodrigo Orgoñez, no lo ohia de buena gana, aunque tenia hecho el proceſſo: antes llamô a los Comiſſarios de don Franciſco Pizarro, y les preguntô, que les parecia a cerca de los medios que ſe podian dar en la concordia, entre el y don Franciſco Pizarro? Reſpondieron, que lo vieſſe ſu Señoria lo que ſe podia hazer, haſta que vinieſſe el Obiſpo de Tierra firme a poner terminos en las Gouernaciones. Replicô el Adelantado, que aunque ſabia que la ſuya llegaua haſta la ciudad de los Reyes, toda via pondria el negocio en terceria. Reſpondieron, que ellos tenian baſtantes poderes, para concluyr qualquier aſsiento que ſe tomaſſe: que vieſſe ſu Señoria, ſi queria, que luego ſe trataſſe dello, dixo, que lo queria comunicar con ſus amigos, y luego llamô a Rodrigo Orgoñez, Gabriel de Rojas, Diego, y Gomez de Aluarado, Alonſo Riquelme, los Capitanes Baſco de Gueuara, Salcedo, Chriſtoual de Sotelo, Hernan Ponze, y Iuan de Saauedra, y otros, y dandoles cuenta de lo que auia tratado con los Comiſſarios de los Pizarros: y deſpues de muchas diſputas, y diuerſidad de pareceres, vinieron todos a concordarſe, en que haſta que llegaſſe el Obiſpo de Panamâ a diuidir las Gouernaciones, deſde el Guarco hâzia las regiones Orientales, quedaſſen en la Gouernacion de don Diego de Almagro, y que deſde alli por todo lo Occidental fueſſe de don Franciſco Pizarro.

Rodrigo Orgoñez, dize, q̃ la muerte de los Pizarros es la vida de Almagro, y de los ſuyos.

Pia arma quibusnulla niſi in armis relinquitur ſpes, Liui.

Adelãtado Almagro ſigue en todo el parecer de Diego de Aluarado.

Amigos de Almagro q̃ le aconſejan.

Parecer de los amigos de Almagro en la diferencia cõ los Pizarros.

Capitulo. XII. Que ſe trataua los conciertos entre los Gouernadores, y que don Franciſco Pizarro ſe apercebia para la guerra, y lo que el Licenciado Eſpinoſa dixo al Adelantado a cerca del concierto.

EL Siguiẽte dia, el Adelantado, con todos los referidos Caualleros, y Capitanes ſe fue a la poſada de Hernã Dd Ponze

Ponze, y auiendo de nueuo conferido en el negocio, y aprouandolo hecho, llamaron a los Licenciados Gaſpar de Eſpinoſa, y de la Gama, y les dixo lo que parecia a los Caualleros que eſtauan preſentes a cerca de la particion de las Prouincias, que pues tenian poderes para aſſentarlo, que ſe trataſſe luego: pero ellos pidieron licencia para comunicarlo con Hernando Pizarro, y con los demas Comiſſarios ſus compañeros, y auiendo ydo a conferirlo, los que alli quedaron dixeron, que ſi el aſsiento ſe auia de tomar por conſejo de Hernando Pizarro, que no ſe haria coſa buena, y Rodrigo Orgoñez, afirmandoſe en ſu parecer, dezia, que fuera mejor tener las eſpaldas ſeguras con la muerte de los Pizarros, y hallarſe en aquel punto en la Naſca, porque aquellos Licenciados no trataua, ſino de engañar con alargaciones: y auiendo Hernando Pizarro oydo al licenciado Eſpinoſa, y al de la Gama, reſpondio, que el concierto ſe hizieſſe de qualquiera manera, como el ſalieſſe de la priſion, pues vian la neceſsidad, que tenia de yr a Caſtilla a lleuar al Rey ſus quintos. El licenciado Eſpinoſa, que era muy platico en las coſas de las Indias, y ſabia muy bien los inconuenientes que reſultauan de tales paſsiones como aquellas, le replicô: Que le hazia ſaber, que ſi durauan eſtas diferencias el Rey embiaria juezes de reſidencia, y miniſtros que ſe metieſſen de por medio, de tal manera, que los Gouernadores quedaſſen tan quebrantados, que nunca mas boluieſſen a la primera autoridad, que para ellos ſeria caſo de notable dolor y ſentimiento, y que aquello dezia, porque ſi aquel tan reſoluto, y prompto conſentimiento para la concordia daua como hombre oprimido, por cobrarla libertad, para deſpues encẽder la guerra por vengança de los enojos paſſados, mejor era buſcar otro eſpediente, y no tratar de aquella manera. Hernando Pizarro, aunque hombre cerrado y diſsimulador, le reſpondio, agradeciendole ſu voluntad, por verla encaminada a vna perpetua y eſtable paz, y que por tanto acabaſſe los negocios, como quiſieſſe, demanera que quedaſſe ſaluo el derecho de ſu hermano, para que ſiendo el Rey informado de la verdad, proueyeſſe lo que fueſſe juſticia, y a ſu derecho conuinieſſe, y que el prometia, que nunca por ſu parte jamas auria alteracion en nada de lo que ſe concertaſſe, como ſalieſſe de aquella priſion.

Reſpueſta de Hernando Pizarro al Licẽciado Eſpinoſa.

Don Franciſco Pizarro en deſpachando a los meſageros para el Cuzco, dio la buelta a los Reyes mas que de paſo, temiendo tener cada dia ſobre ſi al Adelantado, para poner exercito en orden, por ſi no ſe tomaſſe algun medio de concordia, y como yua caminando, acudia alguna gente de la que auia quedado de la rota de Alonſo de Aluarado, y por medio de algunos que por inconſtancia, ô por otras cauſas, como ſuele acontecer, ſe boluian del Cuzco, induſtrioſamente hazia publicar, que el Adelantado, y los de ſu bando tratauan inhumanamente a los amigos de los Pizarros, y otras coſas, que aunque don Franciſco Pizarro exteriormente las deshazia, de ſecreto las fomentaua, porque echaua de ver, que con eſta voz ſe reſfriaua la inclinacion, y amor que muchos al Adelantado tenian, por la opinion de benigno, blando, y liberal.

Dõ Franciſco Pizarro ſe apercibe para la guerra.

Legado pues a los Reyes, mandô tocar caxas, y pregonar la guerra contra

Alma

Hernãdo Pizarro dize que quiera cõ cierto.

Replica del Licenciado Eſpinoſa a Hernãdo Pizarro.

Licẽciado Eſpinoſa dize a pizarro, y a Almagro.

Induſtria de dõ Frã ciſco Piza rro para indignar la gẽte cõ tra Almagro y deſhazerle.

Almagro, ſolicitaua de ſecreto a muchos de los ſoldados del Cuzco para q̃ vnos le fueſſen a ſeruir como lo haziã, y otros ſe eſtuuieſſen con Almagro, para deſampararle en la mayor neceſſidad (como ſe hazia,) y a los que de nueuo acudian de Tierrafirme indignaua, diziendo crueldades de Almagro, para que le aborrecieſſen: y a todos daua eſperanças de enriquezerlos, y premiarlos largamente. Fortificaua la ciudad, y con diligencia ſe preuenia para lo que ſe ofrecieſſe, hallando en toda la gente mucha voluntad, aunque como tan experimentado de la digereza, que ſe vſaua en las Indias, lleuada del intereſſe, no fundaua enteramente ſus coſas en las ordinarias aparencias: dio vna compañia de arcabuzeros a Pedro de Vergara, otra de picas a Pedro de Caſtro, y otra de balleſteros a Iuan Perez, y por Maeſſe de campo confirmó a Pedro de Valdibia: Sargento mayor a Villalua: Alferez general a Geronimo de Aliaga: y con el nombramiento deſtos oficiales para el exercito, ſe començô a dar dinero a los ſoldados.

Militibus maius inci tamẽtũ ad fortiterpu gnãdũ da ri nõ poteſt, quã ſpes præ dæ. Sco. in Tac. 948.

Dõ Fran ciſco piza rro nõbra oficiales de ſu exer cito.

En el Cuzco los Licenciados Eſpinoſa, y la Gama, con la reſolucion de Hernando Pizarro, hablaron a ſus cõpañeros, y boluiendo al Adelantado le hallaron de otro propoſito, porque ſus amigos le auian de nueuo informado, certificandole, que los Pizarros le engañauan, y que quando bien algo ſe concertaſſe, auia poder ſecreto para reuocarlo, demanera, que no ſe trataua con llaneza: y aſsi dixo, que le auia parecido muy corto el eſpacio, que le quedaua deſde el Guarco haſta la Naſca para poblar vna ciudad, que forçoſamente ſe auia de eſtar en los llanos, y que pues la de los Reyes tenia muchos terminos, que ſe le dieſſe, haſta el pueblo de Mala: pidieron licencia, viſta la mudança del primer acuerdo, para comunicarlo a Hernando Pizarro, el qual los dixo, que ſu parecer era, q̃ pues al cabo auia de ſer lo que el Rey mandaſſe, que dieſſen al Adelantado quanto quiſieſſe, demanera, que ſe acabaſſe aquel negocio, y el ſalieſſe de alli, reſeruando ſaluo el derecho de ſu hermano, para que ſe pudieſſe hazer lo que ſu Mageſtad fueſſe ſeruido de declarar, porque todo eſtaua bien a quien ſe hallaua tan oprimido. Con eſta reſolucion quiſo el Licenciado Eſpinoſa hablar al Adelantado, y teniendolo ſus compañeros por bien, le dixo: Que le ſuplicaua, conſideraſſe, quan eſtendida eſtaua en el mundo la conformidad que por tantos años huuo entre el, y don Franciſco Pizarro, de la qual dependia la de toda la nacion que debaxo de ſus vanderas auia militado, coſa admirable entre las otras naciones, y que ſi aora la fama (como ſin duda auia de ſer) los publicaua por enemigos, y autores de ſediciones, y guerras ciuiles, cauſadas por ambicion, eſcurecian la gloria, que con tan loable amiſtad auian adquirido, con la qual introduxeron la ſanta Fê Catholica en aquel Imperio, y le ſugetaron a ſu Principe, y ſeñor natural, y que aliẽde del vituperio que ſe les ſeguia de que a la vejez perturbaſſen aquella paz, y vnion que los auia iluſtrado. No ſabia como no echauan de ver, que al cabo el Rey (ofendido de tantas diſcordias) auia de vſar de ſu ſoberana poteſtad, embiando perſonas que puſieſſen remedio en tantas muertes, como ſe auian ſeguido, y auian de ſeguir de ſus guerras ciuiles, con gran deſtruycion de los pueblos, y perjuyzio del eſtablecimiento y predicacion de la Fê, y que plugieſſe a Dios, que los tales Miniſtros fueſſen de la ſinceridad, y neutralidad que ſe requeria, y el Rey deſſeaua: pero que podrian ſer hõbres, que como tales, ſe dexaſſen lleuar

Amigos del Adelã tado le in forman, q̃ los Piza rros le en gañan.

Reſolucio de Hernã do Piza rro para ô cluyr el negocio.

Razona miẽto del Licẽciado Eſpinoſa al Adelan tado.

, de la ſoberuia, de la paſsion, y de la auaricia, como acontecia, por la fragilidad humana, a los q̃ en tã remotas tierras, y aun en mas cercanas ſe vian cõ Imperio, y tal Imperio como aq̃l, cõ ſugecion de dos tan famoſos Capitanes como ſu Señoria, y el ſeñor Gouernador Pizarro, y ſus valentiſsimos ſoldados, porque todos auian de ſer peſquiſados, reſidenciados, afligidos, y perſeguidos por perſonas de agena profeſsion, ſiendo tal la coſtumbre de ſemejantes juezes por ganar fama, y credito, quando por ventura no tienen los otros vicios referidos, y que por tãto ſuplicaua a ſu Señoria cõſideraſſe eſto, y no dieſſe lugar a verſe en el eſtado miſerable de vna peſquiſa, ſugeto al aluedrio, y voluntad de vn hombre, para que en las vidas, y en las haziendas executaſſe la humana paſsion, el qual preſto, ô tarde no podia faltar, perdiendoſe por ſu cauſa el credito que la inuencible nacion Caſtellana tenia ganado de obediente, y conforme en el ſeruicio de ſus Principes, y ſucediendo mil deſaſtres, y desuenturas en deſſeruicio de Dios, y del Rey, y q̃ por pocas leguas mas, ô menos, no ſe dexaſſe de ſeguir vna concordia, con la qual a todos daria acrecentamiento, honra, y deſcanſo, pues en tierras tan anchas ſe hallarian, a donde ſin contender por poco, ſe podrian eſtender mucho. Graciosamente oyô el Adelantado a Eſpinoſa, y le dixo, que quiſiera que aquellas miſmas razones huuiera dicho a don Franciſco Pizarro, pues ſabia, que començando ſu Gouernacion deſde el rio de Santiago, no llegaua haſta Lima, por lo qual el Cuzco caîa en la ſuya, y que ſobre ello auia de perder la vida, pues por las prouiſiones Reales aſsi parecia. Eſpinoſa le dixo: Señor Adelantado, pareceme, que colijo deſtas razones, lo que dixeron nueſtros antiguos Caſtellanos, que el vencido, vencido: y el vencedor perdido. Y como el deſſeo de mandar es ardentiſsimo afecto, luego llamô el Adelantado a los que eran de ſu conſulta, y auiendo platicado ſobre el caſo (podiendo mas el intereſſe, y el ambicion que la razon) ſe reſoluio, que ſe adereçaſſen armas, y ſe ſalieſſe en campaña contra los Pizarros, afirmandoſe Orgoñez en ſu ordinario parecer, de que todo era vano, ſino ſe echaua primero del mundo a los preſos, lo qual contradezian Diego de Aluarado, y Baſco de Gueuara: la fabrica de la poluora, y de las picas, y otras armas ſe encomendô a Pedro de Candia: y tambien ſe acordô, que ante todas coſas ſe fueſſe contra Mango, porque en apartandoſe del Cuzco no fueſſe ſobre ella.

Reſpueſta de dô Diego de Almagro al Licẽciado Eſpinoſa.

Replica de Epinoſa a Almagro.

Acuerdaſe q̃ ſe profigalaguerra contra los Pizarros.

Determinaſe q̃ ſe vaya contra Mãgo.

Cap. XIII. Que el General Rodrigo Orgoñez ſalio del Cuzco contra Mangoyupangui Inga, y el aprieto en que le puſo.

NO Embargante la reſolucion de ſalir en campaña, y ſeguir la guerra por el deſſeo de los Pizarros de verſe en libertad, y por la buena diligencia, y deſtreza del Licenciado Gaſpar de Eſpinoſa, concediendoſe al Adelantado, que ſus limites llegaſſen haſta Mala, ſe formaron ciertos Capitulos: y por auer adolecido el Licenciado Eſpinoſa, aguardando que ſanaſſe, no ſe firmauan. El Adelantado, viendo que el Inga Mango ſe eſtaua hecho fuerte en el valle de Amayabamba, y que

Licẽciado Eſpinoſa concierta la cõtroueſsia de Almagro, y Pizarro.

y que en todo caſo conuenia deshazer aquel enemigo, ya que haſta entonces las diferencias paſſadas no auian dado lugar. Ordenó que Rodrigo Orgoñez, como eſtaua acordado, fueſſe a la empreſſa con docientos Caſtellanos de pie, y de cauallo. Mango que auia eſtado algun tiempo en Tambo, conociendo, que alli no ſe podia ſuſtentar, ſe paſſó al valle de Amayabamba, pareciendole, que por ſer tierra fragoſa, y doblada con buenas fortificaciones, alli eſtaua mas ſeguro, y antes de partirſe, teniẽdo ſu gran idolo en medio de vna plaça con otros muchos, ſacrificaron muchos animales, y con grandes lagrimas, y gemidos les pedian, que aumentaſſen las diſcordias entre los Caſtellanos, para que con ſumiendoſe en ellas, pudieſſen cobrar ſu libertad: y partiendoſe de Tambo, lleuando a buen recado al Capitan Ruy Diaz, y a ſus compañeros, embiaron a rogar al Inga Paullo Topa, que ſe juntaſſe con ellos, y dexaſſe a los Caſtellanos, pues harto tiempo los auia ſeguido. Paullo que con el buen tratamiento que Almagro, y todos le hazian, eſtaua muy hallado con los Caſtellanos, y guſtaua de ſus coſtumbres, reſpondiô a ſu hermano Mango, que ſe acordaſſe, que con tener ſobre el Cuzco docientos mil hombres, el poco fruto que auia hecho contra docientos que ſe lo defendieron; perdiendo cinquenta mil en aquella guẽrra, dexando muchas viudas, y huerfanos, y que por tanto le rogaua, que ſe pacificaſſe con el Adelantado, que aunque le auia dado la borla, y declarado por Inga de aquel Imperio, como hijo de Guainacâua, como lo era, el de buena gana renunciaria la dignidad, porque el con ella viuieſſe quieta, y pacificamente. Deſto ſe burlaua Mango, y daua a entender a los ſuyos, que Paullo era loco, y que le tratauan mal, y que como vil lo ſufria, y continuaua en leuantar muchos fuertes, y trincheas, haziendo foſſos con eſtacas, y puas, atraueſſando grandes arboles para ofender a los cauallos, y a los hombres.

Rodrigo Orgoñez ſale cõtra Mango.

Mãgo haze muchos ſacrificios.

Mãgo ruega a Paullo q̃ ſe vaya con el, y ſu reſpueſta.

Paullo Inga lo que reſponde a Mango.

Rodrigo Orgoñez, auiendo vſado de ſu acoſtumbrada diligencia, ſaliô del Cuzco, y caminaua a prieſſa, por auer entendido que aun eſtaua viuo el Capitan Ruy Diaz, y ſus compañeros, y de algunos Indios, que ſe tomaron, entendio las dificultades que auia por las fortificaciones que eſtauan hechas; lo qual hallô ſer anſi: toda via como Orgoñez era hombre diligente, y de gran coraçon, trabajoſamente, y con gran rieſgo vencio muchas dificultades, y aunque ſe deſpeñaron algunos cauallos, entrô en el valle, y paſſô tan adelante, que ſabido por las eſpias, que conuenia ganar vn fuerte que eſtaua guarnecido de mucha gente, para llegar a otro, a donde eſtaua el Inga, determinô de emprenderle, ordenando ſu gente demanera, que ſin ſer ſentido pudieſſe eſtar ſobre el, y executandoſe por la orden que auia dado, ſegun el ſitio, y la fortificacion de que eſtaua baſtantemente informado: fue grande el alteracion que recibieron los Indios cõ el ſupito acometimiẽto, y aunq̃ los balleſteros los ofendian mucho, y ellos ſe defendian durando el pelear muy gran rato: pero vltimamente no pudiendo reſiſtir, porque Orgoñez era Capitan, que con el valor, cõ la induſtria, y con el exemplo de ſi meſmo vencia grandes dificultades, acudieron a ſu ordinario remedio, que era huyr, quedando muchos muertos, dioſeles el alcance haſta vn rio, que paſſa por el valle, y en la puente, a dõde con gran diligencia llegaron los Capitanes Franciſco de Chaues, Franciſco Ortiz, y Hernan Gomez, con algunos ſoldados, tomaron algunos cauallos, y mulas, que por no parar á paſſar por la

Rodrigo Orgoñez vſa grã diligẽcia cõtra Mãgo.

Rodrigo Orgoñez aprieta mucho a Mango.

puente dexaron. Llegô Rodrigo Orgoñez, y no quiſo boluer paſo a tras, ſino quedarſe alli aquella noche: Ruy Diaz, y ſus compañeros conociendo la turbacion, y viendo que el Inga auia deſamparado el otro fuerte, ſe ſaleron de vnos apoſentos entre peñaſcos, y ſin que nadie ſe lo impidieſſe, llegaron a Orgoñez, que auia dado orden que los buſcaſſen, y con ellos no ſe puede creer el contento que recibieron todos los Caſtellanos, doliendoſe mucho de las deſuenturas, y malos tratamientos, que contauan, que auian padecido.

Ruy Diaz y ſus compañeros ſ huyen de los Indios.

Rodrigo Orgoñez ſigue á Mango, y ſe le eſcapa.

Rodrigo Orgoñez, cuyo ingenio era no ſaber repoſar, ſiguió al Inga, para prenderle: el qual caminando por ſierras, y valles temeroſo de ſer preſo, ſin curarſe de yr en andas, ni amacas, ſe vio tan apretado, que eſtuuo por pedir la paz, porque es mejor remedio la humildad, quando las coſas no tienen otro eſpediente: pero los ſuyos ſe lo eſtoruaron, y al fin llegô a otra Prouincia mas aſpera veynte y cinco leguas del Cuzco, ſiguiendole Orgoñez, y tanto le apretô, que prendio mucha parte de ſu gente, y el Inga ſe le eſcapô con ſola vna muger, y viſto que ya no auia remedio boluió al quartel, a donde le llegó orden del Adelantado, para que boluieſſe al Cuzco, y que ſin vſar ningun rigor, ſino de toda clemencia, ſoltaſſe los preſos: muchos dellos ſe fueron a ſus tierras, y otros a Mango. Buelto Rodrigo Orgoñez al Cuzco hallô, que el Licenciado Gaſpar de Eſpinoſa era muerto, de que mucho peſſô a los buenos, y deſſeoſos de paz: porque preſupueſto, que todos los amigos del Adelantado Baſco de Balboa, y los ſoldados que ſeguian ſu diſciplina, cuya memoria celebrauan con mucha honra, moſtrauan querer mal al Licenciado Gaſpar de Eſpinoſa, por aquella ſentencia de muerte, que dio contra el Adelantado, era hombre prudente, y eficaz, y de quien confiauan, que como auia començado, acabaria bien aquellos negocios, y como los otros comiſarios no tenian tanta ſuſtancia, ni autoridad, y las partes procedian ſin la conueniente ſinceridad, para eſtablecer vna buena concordia, no ſe acabô nada, y aſsi dixo el Adelantado a los comiſarios, que pues la particion de las Prouincias eſtaua cometida al Obiſpo de Panamá, y deſpues auia de ſer lo que el Rey mandaſſe, que para eſcuſar rebueltas, y diſenſiones ſe nõbraſſen dos perſonas de buena conciencia por cada parte, para que mediante la informacion de dos Pilotos, declaraſſen lo que a cada vno tocaua, con obligacion, que el vno al otro reſtituyeſſe lo que ſe hallaſſe que tenia, ſin pertenecerle, y que pues eran Caualleros honrados aconſejaſſen a don Franciſco Pizarro, que vinieſſe en aquel medio para eſcuſar alborotos, y eſcandalos, y que pues aquello les parecia bien, y ſe querian yr, dixeſſen tambien a don Franciſco Pizarro, que porque eſtaua de camino para la marina, para embiar al Rey el oro de ſus quintos, y ria pacificando las Prouincias, y aguardando la reſpueſta de aquello, fueron con ſu licencia a viſitar a los preſos, y deſpedirſe dellos, los quales los encargaron, que con mucho encarecimiento repreſentaſſen a don Franciſco Pizarro lo mucho q̃ cõuenia a ſu honra, no dilatar el reſentimiento q̃ ſe deuia hazer, por el afrenta recebida con aquella priſion, y mal tratamiento, y boluiendo a deſpedirſe del Adelantado, quiſo que el ofrecimiento que hazia de concordarſe con el medio referido, paſſaſſe por ante eſcriuano, y teſtigos, lo qual ſucedio a vltimo de Agoſto deſte año, y entonces Diego de Fuenmayor notificô al Adelantado vna Real prouiſion del Audiencia de San-

Adelantado Almagro q̃ eſpediente ofrece.

Hernãdo, y Gonçalo Pizarro q̃ embian a dezir a ſu hermano.

Nullã maiorem ferre poteſt victorglo riam, quã clementiæ Sco. in Ta. 747.

Licẽciado Eſpinoſa muere.

Santo Domingo, por la qual ſe manda ua al Adelantado, y a don Franciſco Pizarro, que dexadas ſus paſsiones per judiciales al bien publico, eſtuuieſſen en paz, a la qual reſpondio, que por ſu parte eſtaua preſto de cumplirla, por quanto el no era cauſador de ninguna diſſenſion.

Prouiſion del Audiéncia de Santo Domingo notificada al Adelantado

Capitulo XIIII. Que el Adelantado ſalio del Cuzco con ſu exercito la buelta de la Marina, y que Alonſo de Aluarado, y Gonçalo Pizarro ſe ſoltaron, y prendieron a Gabriel de Rojas.

EL Adelantado eſcriuio con los menſageros al Gouernador don Franciſco Pizarro, que dellos entenderia lo que los auia comunicado, y que ſu deſſeo era de ſeruir a Dios, y al Rey, y que por tanto le ſuplicaua, le deſſocupaſſe la parte que le tenia de ſu Gouernacion, pues no auia recebido tales obras del, que mereciesſe, que ſe le eſcureciesſe la honra, que el Rey le hazia, y tambien eſcriuio en eſta conformidad a Franciſco de Godoy, y a otros, y llamando a los que ſolia, para conſultar ſus coſas: los dixo, que ya vieron como aquellos comiſſarios auian eſtado alli, tratando de los limites de las Gouernaciones, y porque conocia, quan amigo era don Franciſco Pizarro de mandarlo todo, oluidado de la mucha parte que auia ſido, para que fueſſe lo que era, pues quando fue a Caſtilla con ſus naturales diſsimulaciones, le auia prometido, que la merced que el Rey hizieſſe, ſeria igual para los dos, y deſpues no ſe acordo del, para mas de lleuarle el Alcaydia de Tumbez, y que deſpues de Caxamalca embiô a ſu hermano a Caſtilla, a quien dio poder para que le procuraſſe aquella Gouernacion, y porq̃ ſe hallaua preſente Iuan de Guzman, no queria referir lo q̃ en ello auia paſſado, pues lo ſabia bien, y que proueyda por ſu Mageſtad, antes que lo ſupieſſe, ni le dieſſen tiempo, para entenderlo, le hizieron yr a Chile, y que agora, ſi auia buelto don Franciſco Pizarro a los Reyes, era para formar exercito poderoſo para yr contra ellos, que vieſſen lo que les parecia. Rodrigo Orgoñez dixo, que mucho antes ſe auia de auer comẽçado la jornada para los Reyes, y que pues no ſe auia hecho, no ſe dilataſſe, ſino que luego ſe fueſsẽ, para preuenir a don Franciſco Pizarro, antes que ſe apercibieſſe mas, y que no ſabia de que auia ſeruido el detenerſe haſta entonces, en auer cortado las cabeças a los preſos, ni adelante auia de ſeruir, ſino para encender mas los alborotos, y tener mayores enemigos, a los quales le parecia, q̃ luego ſe mandaſſen matar. Diego de Aluarado lo contradezia, alegando, que ſin muerte de hombres podrian conſeguir ſu intento; y finalmente ſe determinô la jornada a los Reyes, y que ſe lleuaſſen a Hernando Pizarro; el qual eſtaua tan deſeſperado, que afirmauan, que con vn cuchillo ſe cortô las barbas, diziendo, que auia de morir, ô vengarſe, y que Gonçalo Pizarro, y Alonſo de Aluarado quedaſſen a cargo de Gabriel de Rojas, que quedaua por Gouernador del Cuzco.

Adelantado q̃ eſcriue a don Franciſco Pizarro.

Adelantado q̃ dize a ſus Capitanes.

Almagros reſuelue de yr a la ciudad de los Reyes

Hernãdo Pizarro ſe halla muy deſeſperado.

Algunos de los que fueron preſos en la rota de Abancây, aunque auian ofrecido de ſeruir a Almagro, deſſeauan de boluer a los Reyes, y era el principal Pedro Aluarez Holguin y teniendo concertado de yrſe con haſta veyn-

te compañeros, lo ſintio Lorençó de Aldana con quien poſſaua, que era ſu primo hermano, y procurò por todas las vias que pudo de apartarle dello: y no pudiendo, auiſo dello al Adelantado, ſuplicandole, que no ſe hizieſſe con Peraluarez mas de detenerle, y el ſe lo prometio. El Adelantado mandò llamar a Peraluarez, y le dixo, que ſe marauillaua, como auiendole hecho tan buena amiſtad, no ſolo ſe queria yr, ſino leuantarle la gente, y mandó, que debaxo de pleyto omenage de Cauallero, eſtuuieſſe en ſu caſa, durante ſu voluntad. Peraluarez ſe quexaua de Lorençó de Aldana, y Aldana del Adelantado, ofendido de auerle mandado tomar el pleyto omenage, y deſde entonces no fue tan ſu amigo. Orgoñez ſolicitaua la partida, y quedando los preſos a cargo de Gabriel de Rojas, y el hazienda de Hernando Pizarro en depoſito de Pedro de Candia, lleuando preſo a Hernando Pizarro, y el Teſorero Riquelme el hazienda Real, ſalieron del Cuzco, con quinientos y cinquenta Caſtellanos de pie y de acauallo, armados los cauallos a ſu vſo, y los infantes de arcabuzes, balleſtas, y picas, quedando Peraluarez Holguin debaxo de ſu pleyto omenage, y al tiempo de la partida Lorençó de Aldana pedia licencia al Adelantado para quedarſe, diziendo, que no ſe hallaua para hazer la jornada, y el Adelantado ſe la dio de buena gana, aunque ſoſpechando, que penſaua hazer alguna nouedad.

Lorençó de Aldana auiſa que Holguin ſe quiere yr a los Pizarros.

Exercito de Almagro ſale del Cuzco.

Gabriel de Rojas queda por Gouernador del Cuzco.

Lorençó de Aldana ſe ̃da en el Cuzco.

Inciuili bello crebra ſolent eſſe trasfugia, Scot. in Tac. fo. 781.

Partido el exercito, paſſaron a Alõſo de Aluarado, y Gonçalo Pizarro a otra priſion, a donde parecia que eſtarian mejor guardados, y ſe encomendò la guarda dellos a Antonio de Almagro, que dezian que era hermano del Adelantado, encargandole, quanto conuenia no deſcuydarſe, y ver como los ſoldados, que para ella ſe le dieron, hazian ſu oficio. Los preſos que andauan mirando, que orden tendrian para eſcaparſe, hallaron que en el apoſento a donde eſtauan auia vna ventana tapada, la mayor parte con barro con vnos palos por de dentro como red, y como no tenian con que cortarlos, acordaron de quemarlos con vna vela, y porque entre los ſoldados que los guardauan, auia dos llamados Xara y Cueto ſus amigos, los rogaron, que para el efeto hablaſſen a otros, y como nunca para tales caſos faltan hombres, amigos de bullicios, preſto tuuieron de ſu parte a diez y ſeys, con los quales, y con tener a vn Alguazil de aquella guarda que entraua, y ſalia a los preſos, ſe determinaron Xara, y Cueto de comunicar el negocio a Lorençó de Aldana, confiados que por ſer de la tierra de los Pizarros no lo oyria mal, como ſucedio, reſentido de lo que auia paſſado con el Adelantado por la fuga que auia intentado Peraluarez Holguin ſu primo, y del pleyto omenage que le auia hecho hazer. Gabriel de Rojas ſiempre encargaua a Antonio de Almagro la guarda de los preſos, y como le reſpõdia, que no auia peligro, ni deſcuydo, eſtaua quieto, Aldana no daua credito a lo que ſe le dezia, y pareciale, que el trato no tenia fundamento, pero al cabo lo creyo, y tomando ſus armas ſe fue con Xara, y Cueto a la poſada de Gonçalo Pizarro, y hallò en ella a catorze de los conjurados: y conſiderando Aldana, que conuenia darſe mucha prieſſa en la execucion, ſolicitaua la breuedad, y luego pareciendole, que era neceſſario mirar, que no les cortaſſen la puente de Apurima, embiò dos ſoldados a guardarla, y tomando el caſo por propio, hablò a otros amigos, demanera, que ya eran treynta, y el Alguazil, que ſe llamaua

Alonſo de Aluarado y Gõçalo Pizarro tratan de huyrſe.

Gõçalo Pizarro, y Aluarado ordenã lo ̃q toca a ſu libertad.

Lorençó de Aldana entra enla conjuracion de libertar a los preſos.

Celeritas vtiliſsima in conjurationibus, vt pote, quitra ctu tempo ris pandũ tur, & exitiũ acquirũt ijs, qui eastractãt Sco. in Ta. 701.

Conſuetudo minuit diligentiã Ceſar.

ua

Aluarado y Fizarro sefueltan, y prenden a Gabriel de Rojas.

ua Perez, y era el que ponia las guardas, puso en guarda de la ventana a vn amigo suyo, y los palos ya estauan quemados con la candela, y los presos auisados de lo que passaua, se quitaron las prisiones, y la guarda, que se llamaua Diego Hernandez, començô a cantar, y ellos se salieron por la ventana, quando todo estaua mas sossegado, y fauoreciendolos la mucha oscuridad de la noche, llegaron a la posada de Gonçalo Pizarro, a donde hallaron a Lorenço de Aldana, y a Pedro de Hinojosa, que tambien era de Truxillo, y a los demas, y acordaron de yr a prender a Gabriel de Rojas, que estaua descuydado, para lo qual lleuaron vn criado suyo, y le hizieron llamar a la puerta, y entraron, y le prendieron, y le lleuaron a vn cubo; y assi mismo prendieron a todos los principales de quien podian tener sospecha, y aunque ya se auia alborotado la ciudad, como la mejor gente auia ydo con el Adelantado, no se les hizo resistencia. Peraluarez Holguin, y Garci Lasso auian ydo a caça, y quando boluieron, rogaron a Peraluarez, que se fuesse con ellos, porque ya auian tomado las mulas, y cauallos que les bastauan; mas Peraluarez no quiso, por no faltar al omenage: y aunque le prendieron, se boluio de la puente de Apurima, por cumplir como buen Cauallero lo que auia prometido.

Peraluarez Holguin no quiere q̃brantar el pleyto omenage.

(.?.)

Cap. XV. Que el Adelantado tuuo nueua de la soltura de Gõçalo Pizarro, y Aluarado, los quales llegaron a los Reyes, y q̃ se fudò la ciudad de Almagro, y el Adelantado embia à ofrecer, q̃ põdra las diferencias en terceria.

SAlido el Adelãtado del Cuzco con su exercito, y llegado a la Prouincia de los Lucanes, se consultô sobre lo que se auia de hazer, y como Orgoñez tenia ya otros de su parecer, sobre q̃ en todo caso conuenia assegurarse de Hernando Pizarro, los Licenciados Prado, y Guerrero dixeron, que firmauan de sus nombres, que el Adelantado podia justamente cortar las cabeças a Hernãdo, y Gonçalo Pizarro, el Cõtador Iuã de Guzman, y otros tomauan espedien te mas tẽplado, q̃ era embiarlos a Castilla, y cõfiscar sus bienes, y este era consejo de verdadero amigo, si el Adelantado supiera tomarle, y por entõces no se acordô, sino que conuenia assegurar la costa, para recebir los despachos del Rey, y los socorros de gente, y armas, que les auiã de acudir de Tierra firme, y otras partes, porque encendiendose la guerra, cosa notoria era, que el exercito se auia de yr refrescando de gente, para lo qual parecio, que se deuia fundar vna ciudad *en el valle de Chincha*, y para ello llegaron al valle de la Nasca. Estando en la Nasca, *llegó el auiso de la libertad de los presos del Cuzco*, de que pesó mucho al Adelantado, y por la gente que se lleuaron, y se arrepintio de no los auer muerto, y Rodrigo Orgoñez dezia, que pues no auia tomado su consejo se perderia, y que me-

Iuan de Guzmã, y otros acõsejan, q̃ los Pizarros presos se embien a Castilla.

¶Adelantado sabe la soltura de los presos.

nos mal era,ya que de los otros no auia remedio,que mataſſe luego a Hernando Pizarro,y ſin duda lo hiziera, ſi Diego de Aluarado no lo eſtoruara, y atajara vn rumor que huuo entre Pantoja Alferez general del Adelantado, que puſo vna daga a los pechos a Hernando Pizarro,porque ſu aſpera condicion y altiuo ingenio a todos era odioſo:y auiendoſe hecho vna informaciõ de teſtigos, en que vnos dezian, que la Gouernacion del Adelantado llegaua a Lima,otros a Truxillo,y otros q̃ no paſſaua de Mala, no cõſiderando q̃ en las Indias todos,y en particular losGouernadores,prueuã lo q̃ quierẽ, como ſe vio en muchos caſos de muertes, y otros negocios, determinaron de paſſar al valle deChincha en principio del mes de Otubre, y luego ſe pobló vna ciudad que llamaron Almagro, nombrandoſe Alcaldes,y Regidores,cõ los demas requiſitos neceſſarios.

Diego de Aluarado defiende q̃ no maté a Hernãdo, Pizarro.

Indianos todos prueuan lo que quieren.

Ciudad de Almagro ſe puebla en Chincha.

Don Franciſco Pizarro entendia en losReyes en apercebirſe,y eſtando deſſeoſo de ſaber algo de la determinaciõ del Adelantado, llegaron a nueue de Otubre los Comiſſarios del Cuzco, y ſiendo informado de todo, llamô a dõ Pedro Puerto Carrero, don Pedro de Portugal,Franciſco de Godoy, Felipe Gutierrez, Pedro de Valdibia, Diego de Rojas, Diego de Vrbina, Pedro de Vergara,Pedro de Caſtro,Diego de Aguero,el Licenciado Caruajal,y al Bachiller Garci Diaz,y a otros,y les refirio,quanto le auian dicho los Comiſſarios, y como el Adelantado dezia, que queria poner aquellas diferencias en terceria, no ſe apartando de las armas,y que ſobre ello dixeſſen ſus pareceres,y cõcluyeron, en que ſe deuia de hazer toda inſtãcia por huyr de llegar a guerra ciuil,para lo qual(no afloxando en el apercebimiento del exercito) embiaſſe dos Caualleros a ofrecer al Adelantado todo medio de concordia para eſcuſar la guerra, y en preſencia de todos,y de los Comiſſarios del Cuzco proteſtô, que eſtaua preſto de obedecer, y paſſar por todo aquello que juzgaſſen los terceros acerca de aquellas diferencias que fueſſen pueſtas por parte del Adelantado y ſuya,y lo pidio por teſtimonio a vn eſcriuano.

Dõ Frãciſco Pizarro proteſta de paſſar por lo que los terceros juzgaren.

Los que ſe huyeron del Cuzco, caminauan a toda prieſſa para los Reyes por la ſierra,porque el exercito de Almagro yua por los llanos, y con gran peligro,por los Indios q̃ eſtauan de guerra,y en la Prouincia de Guarachiri, ſabiendo los Indios que yuan huydos,en mucho numero los aguardaron, y fue neceſſario,que los Caſtellanos moſtraſſen extraordinario eſfuerço, porq̃ por ſer tan pocos,y los Indios muchos los apretaron demanera, q̃ por aquel dia, aunque los Indios perdierõ mucha gẽte,no hizierõ mas que retirarſe a la ſierra para boluer el ſiguiẽte a las manos, y viendoſe los Caſtellanos en tanto rieſgo,acordaron, q̃ Gonçalo Pizarro los acometieſſe cõ treintaCaſtellanos, y q̃ con otra parte ſe emboſcaſſe Alonſo deAluarado:dieronſe tan buena maña,que con muerte de muchos los desbarataron, y aunq̃ perdieron ſu bagage,ſiguierõ ſu camino por lo alto de la ſierra,y Aluarado deslizô, y cayô por ella abaxo, demanera q̃ ſino ſe aſsiera de vn arbol, muriera deſaſtradamente, y con vna ſoga q̃ le echarõ le cobrarõ: a ſiete leguas hallarõ a muchos Indios fortificados en vn Peñol,y le ganaron, y hallaron en el quatro cargas de Plata,y embiaron a Cueto, y Villanueua, para que dieſſen auiſo de ſu yda, y reconocieſſen, ſi los de Almagro les tenian tomados los paſos,y con los heridos,que ſerian cinco,ô ſeis paſſaron a Pachacâma,y de alli a los Reyes, a donde ſe puede conſiderar el contento que el Gouernador recebiria con ſu hermano,y con tales amigos.

Alonſo de Aluarado, y Gonçalo pizarro peleã con los Indios.

Gõçalo Pizarro deſbarata a los Indios.

Gõçalo Pizarro,y Aluarado llegã a la ciudad de los Reyes.

Fun-

Fundada la ciudad de Almagro, juntô el Adelantado al Licenciado Prado, y al Arcidiano Bartolome de Segouia, con los demas amigos, y propuſo la reſpueſta q̃ en el Cuzco auia dado a los comiſſarios de Pizarro, ofreciendo de poner aquellas diferencias en manos de dos terceros de cada parte, obligandoſe a paſſar por lo que determinaſſen, haſta que el Rey otra coſa mandaſſe, y el Obiſpo de Tierra firme fueſſe a vſar de ſu comiſsion, por eſcuſar el deſeruicio del Rey, y los daños que a la tierra ſe auian de ſeguir con la guerra, y que ſi les parecia, queria de nueuo embiarſelo a ofrecer: todos lo aprouaron, con que no ſe deſcuydaſſe de tener ſu exercito a punto, y fueron nombrados para eſta embaxada, y tambien por terceros don Alonſo Enriquez, y el Alcay de Diego Nuñez de Mercado, a los quales dio para ello ſu poder, con el Contador Iuan de Guzman, el Teſorero Manuel de Eſpinoſa, y el Veedor Iuan de Turegano, y al padre Segouia, y los ordenô, que luego fueſſen a los Reyes a concertar el negocio, para q̃ ſe derramaſſe la gẽte, porque aſsi conuenia al ſeruicio del Rey, y con eſto ſe partieron eſtos comiſſarios. (.?.)

Adelãtado ofrece de poner ſus diferẽciasen manos de arbitros.

Almagro nõbra arbitros de ſu parte.

Fin del libro ſegundo.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA MEXICANA
JOSE MARIA LAZARO

HISTORIA

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro Tercero.

Capitulo primero, de lo que contenia la comiſsion del Obiſpo de Panamâ, para limitar las Gouernaciones del Pirù: y que los ſoldados de Pizarro prendieron a los menſageros de Almagro.

YA Se dixo, que fray Tomas de Berlanga Obiſpo de Tierrafirme fue a los Reyes con vna prouiſion Real de 31. de Mayo del año de 1536. por la qual ſe le mandaua, que atẽto que el Rey auia dado a don Franciſco Pizarro la Gouernacion, que comẽçaua deſde el rio de Santiago, haſta el pueblo de Chinchia, que podian ſer como docientas leguas, y deſpues ſe la alargô veinte y cinco leguas mas, y otras ſetenta incluydas las veinte y cinco, ſiendo la Real intencion, que tuuieſſe docientas y ſetenta leguas de largo de coſta Norte Sur Meridiano, y que aſsi miſmo hizo merced al Mariſcal Almagro de otras docientas leguas de Gouernacion, que començaſſen deſde donde ſe acabaua la de don Franciſco Pizarro, y por que podria ſuceder, que por no ſer la coſta derecha huuieſſe alguna diferencia ſobre la medida, y cuenta de las dichas leguas, mandaua al Obiſpo, que para euitar qualquiera diſenſion, hizieſſe tomar el altura, y grados en que eſtaua el lugar de Tempûla, ô Santiago, y que tomados, contaſſe por derecho Meridiano Norte Sur las dichas docientas y ſetẽta leguas, ſin contrar la buel-

Comiſion Real al Obiſpo de Panamà.

bueltas que hízieſſe la coſta, mirando los grados de la tierra, que en ella ſe cõ preendẽ, y ſegun las leguas que a cada grado ſuelen reſponder Norte Sur, y que por donde, tomada el altura, ſe vinieſſen a cumplir los grados, ſe compreendieſſen las dichas docientas y ſetenta leguas alli ſeñaladas, fueſſen el termino de la Gouernacion de don Franciſco Pizarro, para que de aquello fueſſe Gouernador, con toda la tierra que huuieſſe Leſte, Oeſte, dentro de los dos parages a donde començaſſen, y acabaſſen las dichas docientas, y ſetenta leguas, cõtadas por Meridiano derecho, y que deſde alli començaſſe la Gouernacion de don Diego de Almagro, haſta cumplir otras docientas leguas, y que en la cuenta dellas ſe tuuieſſe, y guardaſſe la miſma orden, con particular, y preciſa orden a los dichos Gouernadores. Que hecha eſta declaracion del Obiſpo, cada vno guardaſſe los terminos de ſu Gouernacion, y que en ſolos ellos hizieſſe ſu oficio, ſin entrar, ni vſurpar coſa alguna de los limites, y juridicion el vno del otro, ſo pena de priuacion de oficio. Llegado pues el Obiſpo a los Reyes, para executar eſta orden, como dõ Franciſco Pizarro la ſabia de mucho antes, tuuo forma para acabar con el Adelantado, que emprendieſſe la jornada de Chile, ſin ſaber la merced que el Rey le auia hecho; y llegado deſpues el Obiſpo para el efecto referido, nunca le dexô yr al Cuzco como lo pretendio, para cumplir con lo que el Rey mandaua, diuirtiendole por muchas vias, y con varias razones, y viendo, que el Adelãtado, a quien auia eſcrito, no le reſpondia, porque denieron de ſer interceptas las cartas, no haziendo caſo de los preſentes de don Franciſco Pizarro, porque conocio que no ſe daua lugar a executar lo que el Rey mandaua, ſe bolui ô a ſu Obiſpado.

Dõ Frãciſco Pizarro trata q̃ Almagro vaya a Chile

Don Franciſco Pizarro maliciosamente no dexa al Obiſpo de Tierra firme vſar de ſu comiſsion.

Yuan tan enconados eſtos negocios del Pirû, que para mayor declaracion de lo paſſado, y de lo que adelante ſe vera, ha conuenido, hazer tan particular relacion de la comiſsion del Obiſpo fray Tomas de Berlanga, por la qual ſe compreende bien, que el Real y ſupremo Conſejo de las Indias echô de ver, que podian nacer diferencias entre los dos Gouernadores de los Reyes del Pirû, y porque el Rey ſe hallaua fuera deſtos Reynos, yua la prouiſion firmada de la Reyna, y no faltô quien dixo, que el principal motiuo que el Conſejo tuuo para proueer en eſto, fue la demaſſiada libertad con que en la Corte hablaua Hernando Pizarro contra don Diego de Almagro, porque auiendole proueydo de la Gouernacion, tuuo tanto ſentimiento, que no lo pudo encubrir, y hizo eſquiſitas diligencias para eſtender la Gouernacion de ſu hermano aquellas ſetenta leguas mas, y boluiendo a el, teniendo auiſo, de quan cerca eſtaua el Adelantado, porque nada le tomaſſe deſcuydado, embiô a Alonſo Aluarez con treynta cauallos al valle de Mala, con orden, que no dexaſſen paſſar a nadie ſin ſer conocido, y que tomaſſen quantas cartas hallaſſen, que yuan y venian, y que en caſo que fueſſen menſageros del Adelantado, no los dexaſſen paſſar, ſin ver los deſpachos que lleuaſſen, y le auiſaſſen de todo. Pocos dias tardaron en llegar don Alonſo Enriquez, y los otros comiſſarios de don Diego de Almagro, y entendido por Alonſo Aluarez por los Indios, ſaliô a recebirlos media legua del lugar, y con mucha corteſia ſe fue con ellos, haſta que en apeandoſe los pidio las armas, y dixo, que fueſſen preſos, y los tomô a ſu peſar los deſpachos, ſin perdonar a los del Rey, y pidio el oro por marcar que lleuauan, y moſtrando que eſtaua marcado, dixo, que no ſe acordaua, que tambien le mandauan, que tomaſſe lo marcado, de que ſe ſintieron mucho

Cõſejo de Indias por q̃ mãdô diuidir las Gouernaciones de Pizarro, y Almagro.

Don Franciſco Pizarro es auiſado q̃ van los menſageros de Almagro.

Prenden a los menſageros de Almagro.

mucho los Comiſſarios, y paſſaron con los Pizarros algunas malas palabras.

Don Franciſco Pizarro en recibiendo los deſpachos mandô llamar a Alõſo de Aluarado, Gonçalo Pizarro, Pedro de Valdiuia, Chaues, Diego de Aguero, Diego de Vrbina, Felipe Gutierrez, Pedro de Vergara, don Pedro Portocarrero, don Pedro de Portugal, Pedro de Hinojoſa, Alonſo de Meſa, y el padre Garcidiaz Arias, al Licenciado Caruajal, al Fator Yllan Suarez de Caruajal, al Licenciado de la Gama, y a otros, y auiendoſe platicado ſobre el auer tomado los deſpachos: algunos dezian, que a quel acto era manifieſta hoſtilidad, y que ſe deuian boluer: porque el Adelantado no tomô los deſpachos al Licenciado Eſpinoſa, ni a los otros Comiſſarios, quando fueron al Cuzco, antes los hizo todo buen tratamiento, y pues ſe yua tratando de amiſtad, deuia de ſer ſin fraude, ni malicia. Finalmente ſe reſoluio en aquella junta, que las cartas de particulares perſonas ſe retuuieſſen, y que el Fator Yllan Suarez de Caruajal fueſſe a Mala, y boluieſſe los deſpachos a los Comiſſarios del Adelantado, y los dixeſſe lo que al Gouernador auia peſado, que aquello ſe huuieſſe hecho con ellos contra ſu voluntad, y ſin ſu mandado. Alonſo Aluarez, quitando a los preſos los caualos, los dio mulas, y con quinze ſoldados los embio a los Reyes, auiẽdo ellos con mucho ſecreto eſcrito cõ vn Indio de Nicaragua al Adelantado el mal tratamiento que ſe les auia hecho, ſin el reſpeto que ſe vſa tener ſiempre, eſpecialmente en la guerra a los menſageros, y a poco camino ſe encõtraron cõ el Fator Yllan Suarez, que lleuaua dos azemilas cargadas de vino, conſeruas, y otros refreſcos, y auiendoſe recebido muy bien, llegô vna orden para que paſſaſſen en Pachacâma, y luego otro, para que paſſaſſen haſta el Azequia, vna legua de los Reyes, a donde ſaliô don Franciſco Pizarro a negociar con ellos, porque juzgando, que le podrian alterar algunos ſoldados, y por eſcuſar las inteligencias ſecretas, que podia auer, no quiſo que entraſſen en la ciudad, y en el Azequia los recibiô, honrandolos, y regalandolos todo lo poſsible, y alli ſucedio en los negocios lo que en el ſiguiente capitulo ſe dira.

Don Franciſco Pizarro haze actos de hoſtilidad contra los Almagros

Don Franciſco Pizarro no quiere que los menſageros de Almagro entren en los Reyes.

Capitulo l l. Que ſe yua tratando de nombrar terceros para que juzgaſſen las diferencias, y que alcabo comprometieron en el Prouincial Bouadilla.

SAbido en los Reyes, que el Adelantado auia poblado la ciudad de Almagro, como caſa en ſus terminos, y mediante aquella poblacion ſe les quitauan los Indios de ſus repartimientos, lo lleuauan impacientemente, y no peſaua a don Franciſco Pizarro, que el Adelantado hizieſſe coſas con que irritaſſe a ſu gente, para que tanto mas confirmada eſtuuieſſe en ſu deuocion, y llegado a tratar de los negocios, los Comiſſarios del Adelantado en preſencia de don Franciſco Pizarro, y de eſcriuano publico, dixeron: Que por quanto en la ciudad del Cuzco ſe aſſentô, que por cada vno de los Gouernadores ſe nombraſſen dos terceros, para que viſtas las capitulaciones Reales, y prouiſiones que ſe dieron para ſus Gouernaciones, y la prouiſion, y comiſsion Real del Obiſpo fray Tomas de Berlanga, con parecer de perſonas peritas, ſe declaraſſen las limites de las Gouernaciones,

Menſageros Almagros proponen ſu embaxada

nes, ellos en nombre del Adelantado don Diego de Almagro, y por ſu poder nombrauan por terceros, para aquel efeto a don Alonſo Enriquez, y al Alcayde Diego Nuñez de Mercado, para que ſe juntaſſen con los que el ſeñor Gouernador nombraſſe, y que lo que declaraſſen fueſſe eſtable, haſta que el Rey otra coſa mandaſſe, y que ſe obligauan (quando los poderes que lleuauan no fueſſen ſuficientes) de lleuar confirmacion del Adelantado, del nombramiento hecho de los terceros, y aſsi miſmo facultad, para nombrar otra perſona, en caſo que los quatro no ſe cõformaſſen, y que ſe guardaſſe lo que juzgaſſe la mayor parte. Don Franciſco Pizarro dixo, que aceptando el aquel ofrecimiento, para euitar inconuenientes, nõbraua para el dicho efeto a fray Iuan de Olias, Prouincial de la orden de Santo Domingo, y a Franciſco de Chaues el de ſu bando, y para en caſo que no ſe concertaſſen, pudieſſen eligir otros. Eſtas demoſtraciones ſuficientemente declarauan, que eſtos dos Gouernadores deſſeauan la paz; pero no ſe contentando de tener ellos, que ſolos eran entonces en el Pirú, mas de mil y ochocientas leguas, que ay deſde el eſtrecho de Magallanes haſta la ciudad de Antioquia, ciegos del ambicion en lo ſecreto de ſus animos eſtauan inclinados, a que no declarando los arbitros a ſu guſto, lleuarlo por armas.

Reſpõde don Franciſco Pizarro a los procuradores de don Diego de Almagro.

Ambiciõ de Pizarro y Almagro.

Los terceros, (aſſentado lo dicho) trataron del lugar a donde ſe auian de juntar, que fueſſe ſin ſoſpecha, y a ſatiſfacion de las partes, para juntamente *con los Pilotos tratar del negocio*, y concertaron, que fueſſe el lugar de Mala, y don Franciſco Pizarro pidio a los procuradores del Adelantado, que ſe obligaſſen, a que el Adelantado por eſpacio de quinze dias no ſaldria de Chincha, que el ſe obligaria de eſtar el miſmo tiempo en la ciudad de los Reyes, y todo ſe aſſentô, y firmô a diez de Otubre deſte año, con que los dos juezes, y los procuradores del Adelantado fueron a Chincha, a darle cuenta de lo que ſe auia hecho, y muchos Caualleros de los que eſtauan en los Reyes, le eſcriuieron, ſuplicandole, que por euitar los daños, que de la guerra ſe auian de ſeguir, tuuieſſe por bien, que aquel acuerdo ſe efetuaſſe, y dos dias deſpues embiô don Franciſco Pizarro a ſolicitar la concluſion deſte acuerdo con el Adelantado al Fator Yllan Suarez, y al padre Bouadilla, Comendador de la Merced, y â rogarle, que dieſſe libertad a ſu hermano Hernando Pizarro, y con todas eſtas diligẽcias en la ciudad de los Reyes ſe labrauan armas, ſe hazia poluora, y ſe apercebian pertrechos, y todo lo demas que para la guerra era meneſter, y publicamente ſe dezia, que el concierto que querian, era, que Almagro dexaſſe el Cuzco, porque como auia perſonas que le dezian, que ſu Gouernacion ſe eſtendia haſta el valle de Lima, aſsi las auia que afirmauan a Pizarro, que la ſuya paſſaua cinquenta leguas adelante del Cuzco. Llegados pues a Chincha los procuradores, hallaron al Adelantado con mucha pena, por lo que los auia ſucedido en Mala, y dandole cuẽta de lo que dexauan aſſentado, holgó dello: dos dias deſpues llegaron el Fator, y el padre Bouadilla, y fueron biẽ recebidos, y declarando ſu comiſsion, el Adelantado moſtro mucho ſentimiento, por auer prendido a ſus menſageros en Mala, y rogandole, que oluidaſſe coſas paſſadas le inſtauan por la *libertad de Hernando Pizarro, y auido ſu* conſejo: reſpondio, que pues el negocio del concierto yua tan adelante, la ſoltura de Hernando Pizarro no deuia auer lugar antes de la concluſion del negocio, pues ſin duda ſeria el que la auia de interromper, y que por pocos dias, pues ſu tratamiento era bueno, no auia

Acuerdo entre Pizarro, y Almagro ſe deſſea q̃ tẽga efeto.

Armas ſe labran a priesa en los Reyes

Mala lugar ſeñalado para jũtarſe los arbitros.

Reſpueſta de Almagro a don Franciſco Pizarro.

auia, para que en aquello ſe hizieſſe nouedad, y porque le parecia (conformandoſe con lo que ſus amigos le perſuadian) que con mas breuedad lo reſolueria vn ſolo juez arbitro, pues con dificultad tantos ſe podrian conformar, y de la deſconformidad auian de reſultar nueuos inconuenientes, que por ſeruicio de Dios, y del Rey, y bien comun, nombraua al padre fray Franciſco de Bouadilla, Prouincial de la orden de la Merced en las Indias, por ſer como era zeloſo del ſeruicio de Dios, y del Rey, y perſona de ciencia, y conciencia, y eſte auto declarô a diez y nueue de Otubre deſte año, contra la voluntad de algunos de ſus amigos, a los quales no contentaua el ſujeto de Bouadilla, por ſer dependiente, y Comiſſario de Pizarro, como por otras cauſas, y afirmaron, que quando ſe quiſieſſe venir con animo ſincero al punto de la paz, era mejor llamar al Obiſpo de Tierra firme, para que executara la comiſsion Real, y que quando Pizarro no quiſiera paſſar por tal juyzio, aquel era ſuficiente fundamento para tomar las armas, y que entretanto embiaſſe a Caſtilla a Hernando Pizarro, pues no podia matarle, auiendo paſſado tan adelante los tratos de paz: pero nunca Almagro (timido de la ira del Rey) abriô los ojos para lo que le conuenia.

Almagro nôbra por arbitro al padre Bouadilla cô tra el parecer de ſus amigos.

Conſejo q̃ dan los Almagros al Adelantado.

Demas de lo ſobredicho dixo el Adelantado al padre Bouadilla, que para mayor cumplimiento de la concordia, aliende de los dos terceros, que erã don Alonſo Enriquez, y Diego Nuñez de Mercado, por ſu parte nombrados, ſeñalaua a Diego de Aluarado, para que con otros tres de la parte de dõ Franciſco Pizarro ſe juntaſſen con el padre Bouadilla, y que ſino quiſieſſe mas de dos, fueſſen los nombrados, y lo declarô por auto: pero ni eſto, ni lo primero contentaua a Rodrigo Orgoñez: el qual dezia, que el padre Bouadilla era mas aficionado a Pizarro, y coſa ſuya, y eſtaua claro, que auia de inclinarſe a el, y que tampoco era ſu parecer, que ſe ſometieſſe a juyzio arbitrario de vn hombre eſſento, ſino de perſonas que por el temor de Dios, y de los hombres miraſſen bien lo que hazian; y que la verdadera ſeguridad no eran conuenciones, ni concordias, ſino acomodarſe de manera, que el enemigo no pudieſſe dañar, ni ofender. A eſto reſpondia don Diego de Almagro, que el padre Comendador Bouadilla era buẽ Religioſo temeroſo de Dios, y Letrado, y que ſi de hombre tal no ſe podia eſperar juſticia, no auia en el mundo de quien fiar. Iuzgan los hombres muchas coſas por de momento, que ſon de poco, y deſpues ſon conocidas por ſu daño, ô por ſu prouecho, porque el juyzio humano ſe engaña facilmente de prima viſta, y no puede ſiempre anteuer las coſas futuras, concurriendo muchas cauſas en ſus operaciones, que le ſon incõpreenſibles; y entretanto don Franciſco Pizarro yua continuando en proueer ſu exercito, cuyo General era ya ſu hermano Gõçalo Pizarro, y nombrô por cabo de la gente de cauallo a Alonſo de Aluarado, y llegados el padre Bouadilla, y Yllan Suarez, y referido lo que paſsô en el valle de Chincha. Frãciſco Pizarro, auido ſu conſejo por auto de eſcriuano, que fue a veynte y cinco de Otubre, nõbrô por juez arbitro al padre Bouadilla, para la particion de los limites, y comprometia en el las diferẽcias como lo auian hecho el Adelantado, y luego ſe preſentô ſu poder, y eſcritura de compromiſſo, otorgada cõ grandes firmezas, y penas cõtra la parte inobediente, y don Franciſco la aceto, y otorgô otra tal.

Don Franciſco Pizarro aceta el cõpromiſſo.

Rodrigo Orgoñez no quiere juyzio arbitrario.

Capitulo

Capitulo III. Que el Prouincial Bouadilla acepta el juyzio arbitrario, y procede en el.



Notificadas las escrituras sobredichas al Prouincial Bouadilla, que se hallaua en el valle de Mala, a veynte y siete dias del mes de Otubre, respõdiô: Que por seruir a Dios, y escusar las muchas muertes, y daños, que auian de resultar de las diferencias entre aquellos dos Capitanes, acetaua el poder, y compromisso, estando presto de hazer justicia, y no por esso dexaua Pizarro de continuar en reforçar, y aderezar su exercito, por que ninguna inclinacion tenia a la paz, aunque disimulaua, y esteriormente manifestaua lo contrario, hallandose muy ofendido de auerle quitado el Cuzco, y prendido a sus hermanos, no sintiendo menos la rota de Abancay, y aunque encubria mucho su afecto, y era dello esperimentado maestro, en este caso no lo pudo hazer, quanto conuiniera. El Adelantado en sabiendo que el Gouernador auia comprometido tambien en el Prouincial Bouadilla, dio poder a Barragan, para q̃ assistiesse a dõde estuuiesse el Prouincial; ante el qual pidio, q̃ los autos no se hiziessẽ solamẽte ante Domingo de la Presa escriuano, sino juntamente con el ante Alõso de Silua, y el Prouincial lo tuuo por bien: començaron luego las diligencias, las negociaciones, ofrecimientos, y promessas al Prouincial por ambas partes, cuyo animo no parecio tan libre de sospecha, que no se conociesse en el manifiesta inclinacion a Pizarro, y si el Adelantado no estuuera ciego, de mucho le huuieran aprouechado los consejos de sus amigos, y en especial en no auer puesto su negocio en juez que por tantas causas era digno de sospecha.

Don Francisco Pizarro no tiene animo de paz.

Fracta primi Antonij, Variquè potentia, malè dissimulata in eos Muciani iracũdia, quanuis vultu tegeretur. Tac. hist. libro. 4.

Prouincial Bouadilla juez apasionado.

Estando pues el Prouincial en Mala, lugar señalado para este juyzio, por estar en sitio acomodado para las partes, a veynte y ocho de Otubre pronunciô auto, mandando, q̃ los dos Gouernadores parecissen ante el con doze caualllos cada vno, y para que con seguridad lo pudiessen hazer, diessen cada vno en reenes en poder de vn Caualllero, de la otra parte a vn hijo cõ dos Caualleros los q̃ el señalasse. A don Francisco Pizarro, que diesse a su hija doña Francisca, a Francisco de Chaues, el de su bando, y a don Pedro de Portugal dentro de cinco dias. A dõ Diego de Almagro, que dentro del mismo termino diesse a don Diego su hijo, a Diego de Aluarado, y a Gomez de Aluarado, y entregados los reenes a los tales Caualleros, vno de cada parte auian de hazer pleyto omenage de los boluer cada y quando que el Prouincial lo mandasse, y que esto hecho las partes con los doze Caualleros cada vno pareciesse con los despachos Reales, que tratauan del caso, y con los Pilotos essaminados con sus cartas, y instrumẽtos para tomar el altura de la demarcacion, y particion, para que todo visto, y entendido determinasse justicia, y que pudiessen traer las personas para su seruicio, que huuiessen menester, sin consentir, ni permitir, que de sus exercitos saliesse ningun soldado de pie, ni de acauallo, armado, ni desarmado, por mar, ni por tierra, en sus pies, ni en agenos: despachô tambien otros dos mandamientos para los dos Generales, Gonçalo Pizarro, y Rodrigo Orgoñez, para que ellos, y los Capitanes, y gente de los exercitos, no saliessen de los quarteles: los escriuanos fueron a notificar los mandamientos: a Rodrigo Orgoñez nunca pare-

Prouincial Bouadilla pronuncia auto, para q̃ las partes entreguẽ reenes.

Prouincial Bouadilla mãda que los Gouernadores parezcã ante el.

Rodrigo Orgoñez reprueua el juyzio arbitrario

Vir pacepeſsimus, bello non ſpernendus, Scot. in Tac. 854.

cio bien aquella aueriguacion, y dezia, que Pizarro tenia corrompido cõ oro y plata aquel frayle, y que el auia dado mejor conſejo, porque quanto era malo en la paz, no era de tener en poco en la guerra. Diego de Aluarado deſſeaua la paz, y dezia, que como el fray le juzgaſſe rectamente, y los Pizarros no trataſſen cautelas, que tornaua mejor al Adelantado, y que ſi vieſſe que el juez ſe cegaua cõ intereſſe, que no paſſaria por la ſentencia.

Diego de Aluarado deſſea la paz.

Don Franciſco Pizarro quando le fue notificado el mandamiento de parecer en perſona, no quiſo obedecer, alegando, que el eſtaua muy ofendido del Adelantado, y que quando bien corrieſſe ſu ſentimiento, los Caualleros que con el fueſſen, eſtauã tan ſentidos, y deſſeoſos de llegar a las manos, que no ſeria parte para impedir algun gran eſcandalo, que podria ſuceder de aquellas viſtas, y que daria informacion de como en otras coſas, y capitulaciones que ſe auian hecho, las auia quebrantado el Adelantado, y que aora haria lo miſmo, y daria cauſa a muchas queſtiones, lo qual el dicho don Franciſco Pizarro auia de impedir, aunque tenia mas gente que el Adelantado, y que por tanto pedia al Prouincial, que repuſieſſe aquel mandamiento, donde no, que apelaua ante el Rey, y porque el Prouincial prouey ô, que ſin embargo de ſu reſpueſta, ſe le notificaſſe, que cumplieſſe lo mandado: reſpondió, que el ſaldria con los doze cauallos: pero que no queria dar los rehenes, y aſsi tampoco los dio el Adelantado, y aunque dezia que los Capitanes de los exercitos auian de jurar, que no auria fraude, ni engaño, Rodrigo Orgoñez dezia, que miraſſe, que le engañauan, y que aquellos no eran terminos de paz, ſino de encender mas la guerra. Hernan Ponze de Leon auia ydo con embaxada al Adelantado de parte de don Franciſco Pizarro a pedirle, que pues aquella diferencia eſtaua cometida al Prouincial, ſoltaſſe a ſu hermano, y Rodrigo Orgoñez no eſtaua bien con aquellas embaxadas, y aconſejaua al Adelantado lo que le parecia que conuenia conforme al oficio que tenia.

Don Franciſco Pizarro no quiere parecer ante el juez.

Dõ Frãciſco Pizarro no quiere dar los rehenes.

Hernã Põce pidio ſoltura de Hernando Pizarro.

Y viendo el Prouincial que no ſe daua los rehenes, tomô por eſpediente de mandar, que los Gouernadores, y los Capitanes de ſus exercitos juraſſen, ê hizieſſen pleyto omenage, que en las viſtas no auria engaño, ni ſe ofenderian los vnos a los otros, y Hernan Ponze recibio el juramento, y pleyto omenage, ſegun fuero, y eſtilo de los Hijoſdalgo, y Caualleria Caſtellana, del Adelantado, y Rodrigo Orgoñez de los dos hermanos Aluarados, de Franciſco de Chaues, el que andaua cõ los Almagros, de Iuan de Saauedra, Baſco de Gueuara, Chriſtoual de Sotelo, dõ Alonſo Enriquez, don Alonſo de Sotomayor, Lopez de Idiaquez, el Maeſſe de campo Rodrigo Martinez, Iuan de Guzman, Noguerol de Vlloa, Iuan Martinez, Diego Nuñez de Mercado, Diego de Hozes, Iuan de Tello, Iuan de Rada, y Iuan Fernandez de Angulo, Narbaez, Oydobro, y otros, y con eſto ſe boluio Hernan Ponze a los Reyes a dar cuenta a don Franciſco Pizarro de lo que auia hecho, a donde como ſi eſtuuiera declarada la guerra, y ſe tuuieran los tratos por deshechos, ſe continuauan los apercibimiẽtos para la guerra, porque el andar en ellos, no era para mas de juſtificar la cauſa con el Rey, contra cuya voluntad eran ciertos que ſe tomauan las armas, y para indignar mas, y encender contra ſus enemigos a ſus Capitanes, y ſoldados. Partido Hernan Ponze, Rodrigo Orgoñez hombre verdaderamente militar, y que ſincera, y lealmente deſſeaua el bien de don Die

go

Orgoñez habla a Almagro.

go de Almagro, le dixo: Que muchas vezes auia seguido el parecer de personas de quien aun no tenia bastante esperiencia que con las lanças en las manos se auian de poner en riesgo de perder las vidas por su seruicio, y reprouado el suyo, que verdaderamente le dezia lo que le conuenia, para conseguir su desseo, y que aora por los omenages tomados, le parecia, que los Pizarros auian de cumplir a su Señoria lo que prometian, sin acordarse que ninguna cosa mas desseauan en sus coraçones, que vengarse del, porque era cosa muy de hombres, acordarse mas de las injurias, que de los beneficios, y que como quiera que el auia antepuesto a todas las cosas la honra de su Señoria, como quien seguia su bandera: aora por no faltar en nada a lo que deuia, le queria dar vn consejo saludable para el, y para sus amigos, sobre el qual mucho auia pensado, con consideracion de las circunstancias, ê inconuenientes que podria auer; el qual era: Que luego cortasse la cabeça a Hernando Pizarro, y cõ su gẽte se retirasse al Cuzco, por el camino de Guaytara, por el qual era cierto, que le auian de seguir los Pizarros, y que siendo mas dificultosos los caminos de la Sierra nenada, que los de los valles, y mas faltos de mantenimientos, yrian los enemigos tan mal tratados, que se le podrian ofrecer muchas ocasiones para deshazerlos, y que supiesse, que el vencido fue siempre condenado, y el vencedor justificado, y que era por demas pensar, que los Pizarros auian de guardar su fe, y palabra, y assi era mejor vencer a los malos, que ygualarse con los buenos, y que sobre todo era cosa mas segura la guerra, que vna paz dudosa, y sospechosa. Respondio el Adelantado, que no creia, que don Francisco Pizarro dexaria de cumplir lo prometido, ni el queria faltar a lo jurado, ni matar a Hernando Pizarro, porque no se dixesse, que lo auia hecho por particular posion, y que queria aguardar la sentencia del Prouincial.

Et in pace suspecta tutius bellum. Tac. hist. lib. 4.

Respuesta del Adelãtoa Orgoñez.

Don Francisco Pizarro en sabiendo lo que passaua en Chincha mandô juntar a las personas de quien solia tomar consejo, y les dixo, que don Diego de Almagro auia de yr a Mala con doze cauallos a las vistas, que el Prouincial auia concertado, y que por que no se mouiessen sus Capitanes, ni soldados, se les auia tomado juramento, y pleyto omenage, y que lo mismo se auia de hazer con ellos, y que aunque el pensaua, hazer lo mismo con otros doze cauallos, les rogaua, que le dixessen su parecer, porque el no tenia entero credito del Adelantado, que dexaria de ponerse en armas en viendo la suya: (cosa prudente, y saludable, que los Principes, y Capitanes pidan consejo: pero no manifestando sus intenciones, y afectos,) y respondiendo todos a lo que se les preguntaua, Gonçalo Pizarro, y el Bachiller Garcidiaz dixeron, que prendiesse al Adelantado, pues se haria sin alboroto, ni derramamiento de sangre, y le embiasse a Castilla, para que el Rey le mandasse castigar por causador de tantos daños, Francisco de Chaues, Diego de Aguero, Alonso de Mesa, y otros dezian, que el prenderle, era manifestar mucho la passion. Alõso de Aluarado dezia, que si gustaua de prenderle, no auia para que hazer juramento, y pleyto omenage, pues seria quebrantar cosa que entre su nacion era Sacrosanta, y mas estimada, y guardada, que en ninguna de las otras del mundo, y auiendo concurrido la mayor parte, que eran los que desseauan la guerra en

Don Francisco Pizarro pide consejo a los suyos.

Principe, o Capitan no deue pedir cõsejo manifestando su afecto.

Pleyto omenage cosa Sacrosanta entre la nacion Castellana.

Dulce bellum inexpertis, Vetus adagium.

que prendieſſen al Adelantado: Haziendo los eſcriuanos ſus notificaciones a don Franciſco Pizarro, reſpondio: Que le dieſſen por teſtimonio como ſalia de la ciudad ahorrado con ſolos doze cauallos, y mandó a los Capitanes, que apercibieſſen el exercito, y el ſalio de la ciudad a diez de Noviembre con los doze cauallos, que erã el Teniente Benito Xaurez de Carauajal, Franciſco de Godoy, don Iuan Enriquez, dõ Pedro Portocarrero, Gomez de Leon, Franciſco de Cardenas, Alonſo de Toro, Iuan de Barberan, Rodrigo de Chaues, Hernãdo Machicao, Nuño de Chaues, don Pedro de Portugal, y demas dellos el Bachiller Garcidiaz ſu Camarero, Secretario, y tres pajes: Llegô a Mala a los treze del dicho, y el juez requirio a don Franciſco Pizarro, que pues el Adelantado auia cumplido ſu mandamiento, en quanto a hazer el juramento, y pleyto omenage, y aſsi miſmo los Capitanes de ſu exercito, que el hizieſſe lo miſmo, pues alli eſtauan para recebirle don Alonſo Enriquez, y Hernan Ponze: ya en eſte tiempo muy a la ſorda auia ſalido de los Reyes Gonçalo Pizarro, con mas de ſetecientos ſoldados.

Don Franciſco Pizarro ſale de los Reyes y manda apercebir elexercito

Capitulo IIII. Los Gouernadores van a las viſtas de Mala, y llegado el Adellantado ſe boluio a Chincha, porque fue auiſado, que le querian prender.

LLEGADO, Como ſe ha dicho, el Gouernador a Mala tuuo muchas platicas publicas, y ſecretas con el padre Bouadilla, no ſin gran ſoſpecha de la otra parte, y el juramento, y pleyto omenage ſe hizo en la forma que los de la parte contraria le auian hecho, y aſsi miſmo le hizieron los doze de acauallo, que con el fueron, y algunos que antes eſtauan alli, y fueron para recebirle de Gonçalo Pizarro, y de todos los Capitanes, y perſonas principales del exercito de don Franciſco Pizarro, los quales le hizieron con la miſma ſolemnidad; auiendoſeles en aquel inſtante dicho a los vnos, y a los otros, que aduirtieſſen lo que juraua, y prometian, porque era digno de gran caſtigo el que faltaua a lo prometido, y que como no ay premio, que no merezcan los que dieron ſu fe, y palabra, por voluntad, por conuencion, ô por natura, y la cumplen; por el contrario no ay pena, por graue que ſea, que no merezcan los que faltan a lo prometido, y eſtando el Adelantado para partir de Chincha, la buelta de Mala con ſus doze de cauallo, huuo muchos, que le dixeron, q̃ no ſe fiaſſe de los Pizarros: por lo qual el Adelantado al punto que partia, dexando ordenado al exercito, que no ſe mouieſſe ſin ſu orden, embiô a Iuan de Guzman a Mala, para que hablaſſe al Gouernador, y con diſsimulacion huieſſe de entender, ſi auia ſeguridad, y ſe podria fiar, y le dio vna carta de creencia, para que fueſſe oydo, y recebido ſin ſoſpecha. Rodrigo Orgoñez leuantando la mano derecha, dixo, ſeñor Adelantado no me contentan eſtas viſtas, ruego a Dios, que ſe hagan mejor de lo que yo lo adiuino: Llegado Iuan de Guzman a Pizarro a tiempo que aun no auia entrado en Mala, le dio la carta, y le dixo, que el Adelantado le ſuplicaua, que conforme a lo acordado, y jurado no lleuaſſe

Rodrigo Orgoñez, dize, q̃ no le contẽtã las viſtas.

uaſſe mas de doze cauallos, porque ſe entẽdia, que lleuaua mas gente. Don Franciſco Pizarro. Con colera, y dando del braço, reſpondio: Que en que diablo andauan, que ellos traîan cautelas, y que bien ſabia, que auian hecho la balſa, para embiar deſpachos al Rey. Iuan de Guzman reſpondio, que era verdad que auiã hecho balſas, porque el no daua lugar para que embiaſſen Nauios, porque no ſupieſſe el Rey aquellos ſucesſos. El Gouernador replicô, que no podian eſcriuir al Rey, ſi no que le auiã vſurpado lo que el auia ganado. Iuan de Guzman le ſuplicô, que le dieſſe licencia, para paſſar adelante, y reconocer, ſi auia ſeguridad: dixo, que fueſſe con el, que a donde el yua todo era ſeguro: y aſsi fue con el Gouernador a Mala, y de alli fue al Adelantado, y le dio auiſo de la que paſſaua, y que don Franciſco Pizarro quedaua en Chincha, y los que yuan con el Adelantado, eran los Aluarados, Iuan de Saauedra, Baſco de Gueuara, Franciſco de Chaues, Iuan de Guzman, Iuande Rada, Diego Nuñez de Mercado, Iuan Tello, Noguerol de Vlloa, Diego de Hozes, Salzedo, el Secretario, y Camarero, tres pages, y el padre Segouia, y aunque otros muchos Caualleros quiſieron yr con el, porque no fueſſe en tanto rieſgo, no lo permitio, diziendo, que era quebrantar el pleyto omenage, y yr contra la verdad, lo qual era ofender a Dios, y a la propia honra, y en ſuſtancia mentir, con que ſe daua ſeñal de couardia. En eſte tiempo Gonçalo Pizarro con todo ſecreto ſe yua acercando a Mala, y en vn Cañaueral que eſtaua muy cerca emboſcaron al Capitan Caſtro con vna banda de arcabuzeros, para que hizieſſe lo que ſe le mandaſſe, y tenian ordenado, que en entrando el Adelantado en Mala, tocaſſen dos trompetas, que era la ſeñal que tenian dada, para ſaber, que ya el Adelantado era llegado, eſto afirmaron la mayor parte de los que ſe hallaron en eſtos tratos, aun que algunos dan la culpa dello a Gonçalo Pizarro: pero quando eſto eſtuuiera en duda, delos terminos de proceder de cada parte ſe cõprehẽdera facilmente la voluntad de cada vno.

Caualleros ỹvan a las viſtas de Malacõ el Adelantado.

Emboſcada para prender al Adelantado.

Peſaua mucho a Franciſco de Godoy, que era Cauallero honrado, y que aborrecia, que no ſe procedieſſe con la verdad, y llaneza, que los vnos a los otros ſe ofrecian, y eſtaua con deſſeo de preſeruar al Adelantado del mal que ſe le aparejaua, y no hallaua camino, para auiſarle: pero llegando el Adelantado cerca de Mala embiô dos de acauallo que vieſſen lo que paſſaua, y boluieron con auiſo de que todos le aguardauan: Llegado pues al pueſto, y ſabido que llegaua, el Prouincial, don Franciſco Pizarro, y todos le aguardauan a la puerta de ſu caſa, y en apeandoſe, fue al Gouernador con el ſombrero en la mano, y le hizo reuerencia, el qual tenia vna celada en la cabeça, y poniendo la mano en ella le recibio, y ſaludô tibiamente, y de mano en mano los otros Caualleros del Adelantado fueron haziendo corteſia a don Franciſco Pizarro, y como no yuan armados, les dixo, que yuan de Rua: reſpondieron, que para ſeruirle. Iuan de Guzman como vio, que las trompetas no tocauan al punto que deuian, que era al llegar del Adelantado, dixo, que lo hizieſſen: reſpondieronle, que no era tiempo, y concibiendo dello gran ſoſpecha, eſtaua para impedirſelo, quando quiſieſſen tocar, y en eſte tiempo el Prouincial auia rogado a los Gouernadores, que ſubieſſen a ſu caſa, y eſtando algo apartados el vno del otro, el Prouincial los quitô las armas, y â los oficiales Reales

Recibêſe el Gouernador, y el Adelantado.

de ambas Gouernaciones, que alli eſtauan; y los dixo, que entre los ſabios era fortiſsimo vinculo la palabra, y el reſpeto. Y don Franciſco Pizarro dixo al Adelantado, que porque cauſa le auia tomado la ciudad del Cuzco, que el auia deſcubierto, y ganado con tanto trabajo, y le lleuô ſu India, y los Yanâconas, y que no contento con hâzer tan gran deſagiſſado, prendio a ſus hermanos: Reſpondio el Adelantado, que miraſſe la que dezia q̃ le quitô el Cuzco, que fue ganado por ſu perſona, pues bien ſabia quien le ganô, y que ſi lo ocupo lo pudo hazer con la prouiſion del Rey que tenia, por donde bien ſe via, que caîa en ſu Gouernacion, y que como la tierra era ſuya lo pudo hazer, pues no era yerua de Truxillo, ni ninguno tenia mas poder, del que el Rey queria, y que ſi prendio a ſus hermanos, lo hizo juſtamente, porque vna legua antes de entrar en la ciudad, embiô a Iuan de Guzman, que eſtaua preſente, que le requirio, que le recibieſſe por Gouernador, y que no hizieſſe junta de gente, porque no era ſu voluntad entrar por armas, ſino con las prouiſiones Reales encima de ſu cabeça, y que entrando en el Cabildo Iuan de Guzmã le requirio, q̃ los dexaſſe en ſu Ayuntamiento, y viſtas las prouiſiones, les dio informacion baſtante de Pilotos, que dezian, que el Cuzco caîa en ſu Gouernacion.

Sapiẽtiſsimũ quem que reuerẽtia, fide què continuit. Tacit. hiſt. lib. 4.

Don Franciſco Pizarro habla a don Diego de Almagro, y q̃ le dize.

Reſpueſta del Adelantado a don Franciſco Pizarro.

Don Franciſco Pizarro replica a Almagro.

Don Franciſco Pizarro buelue a replicar.

Don Franciſco Pizarro le dixo, ſi mi hermano (ſiendo mancebo) defendio aquella ciudad, mejor la defenderê yo. Cõtinuô el Adelantado, que por aquellas cauſas *el auia entrado en el Cuzco*, y ſe hizo recebir por Gouernador. Replicô don Franciſco Pizarro, que aquellas cauſas no eran baſtantes para tener oſadia para prender a ſus hermanos, y romper a Alonſo de Aluarado, que por tanto le boluieſſe el Cuzco, y ſoltaſſe a ſu hermano, donde no, que miraſſe, que ſe recreceria gran daño. Reſpondio el Adelantado: Que el Cuzco eſtaua en ſu Gouernacion, y que no lo boluieria, ſi el Rey no lo mandaua, y que quanto a ſoltar a ſu hermano, que alli eſtauan Letrados que podrian determinar lo que fueſſe juſticia, y que ſiendolo, le ſoltaria, con que ſe preſentaſſe ante el Rey con el proceſſo. Don Franciſco Pizarro deſſeaua tanto ver a ſu hermano en libertad, que dixo: Que era contento. En eſte tiempo Gonçalo Pizarro, y otros Capitanes, y el que eſtaua emboſcado aguardauan la ſeñal de las trompetas, y entre tanto Franciſco de Godoy lo auiſô a don Diego de Almagro, y Iuan de Barberan a Iuan de Rada, y eſtê a Iuan de Guzman, el qual en vn punto mandó acercar alli vn cauallo, y al inſtante ſubio a dar auiſo al Adelantado, el qual con toda prieſſa ſe ſalio de la junta: otros dizen, que antes que ſubieſſen al apoſento del Prouincial, el Adelantado oyô cantar a Franciſco de Godoy el Romance: Tiempo es el Cauallero, tiempo es de andar de aqui, y que eſtando en la junta le hizo del ojo, que ſe ſalieſſe, y que llegando Iuan de Guzman, dixo el Adelantado, que tenia neceſsidad de yr a lo que no podia eſcuſar, y que poniendoſe en el Cauallo ſe fue, y lo miſmo hizieron los que con el auian ydo, y Rodrigo Orgoñez, ſoſpechando de algun trato, con buen numero de gente ſe auia acercado al rio de Luneguana. El Gouernador en ſabiendo, que ſe yua el Adelantado, embio tras el *a Franciſco de Godoy, para que le dixeſſe* de ſu parte que porque ſe auia ydo, y q̃ boluieſſe otro dia â Mala, pues que ſe harian los conciertos, demanera que ſu hermandad fueſſe mas perfecta, y embio con el â Alonſo Martin de Don Benito ſu hermano.

Almagro reſponde Pizarro.

Gonçalo Pizarro aguarda la ſeñal de las trompetas.

Franciſco de Godoy auiſa al Adelãtado q̃ le quiere prẽder.

Adelantado Almagro ſe va de Mala.

Capitu-

Capitulo V. Que el Adelantado ſe retirò, viſto que le querian prender, y el Prouincial Bouadilla procede en la cauſa para pronunciar ſentencia.

MVCHO Peſſô a los Capitanes de don Frãcisco Pizarro, que ſu juego no les huuieſſe ſucedido, como le auian ordenado, porque tenian por cierto, que auian de auer a las manos al Adelantado, el qual caminando a prieſa, parô a donde le tomó la noche, y eſtando deſcanſando en ſu toldo, llegô Francisco de Godoy, y le dio el recado de don Francisco Pizarro, y ſe quexô mucho, porque debaxo de buena fè, le quiſieſſen prẽder, y que no ſe marauillaua de aquella nouedad, pues ſiempre los Pizarros fueron cauteloſos: y ſabiendo, que eſtaua alli Alonſo Martin de Don Benito, le mando entrar, y dixo, que no ſiendo el de los doze caualleros, ni de los que eſtauan en Mala, a donde ſe hallaua, que tan preſto auia llegado para yrle ſiguiendo con Francisco de Godo? Y reſpondio, que aunque no yua a encender el fuego, por el amiſtad antigua le diria la verdad, que ſupieſſe, que los Capitanes de don Francisco Pizarro eſtauan cerca de Mala con la gente, y que publicamente ſe dezia, que yuan a prenderle. Preguntole, que numero de gente tenia el Gouernador, dixo, que paſſauan de ochocientos hõbres con muchas pieças de artilleria para la campaña. Boluioſe a Francisco de Godoy, y dixo: Pues vueſſa merced me viene a llamar, digame que le parece que deuô hazer para eſtar ſeguro: dixo Francisco de Godoy, que lo q̃ entendia, era, que le detẽdrian para dar libertad a Hernando Pizarro, y auiendo tomado conſejo con ſus Capitanes, y Caualleros que yuan con el. Reſpondio, que para preſentar las eſcrituras, y oyr la ſentencia, baſtauã los procuradores: que el Gouernador, y el ſe acercaſſen a Lunaguana con ſu gente, que alli darian fin a ſus conciertos. Francisco de Godoy ſe boluio a Mala, y el Adelãtado ſe fue â Chincha, y hallando en el camino a Rodrigo Orgoñez ſe boluieron juntos a Chincha.

El Prouincial daua prieſſa a los procuradores, que preſentaſſen ſus Reales prouiſiones, y la ſuſtancia de la patente, preuilegio, y prouiſion de don Frãciſco Pizarro, era dezir, que por ſus buenos ſeruicios el Rey le daua en Gouernacion en las tierras del Pirû, lo q̃ auia deſde el pueblo que los Indios llamauan Tempûla, que deſpues ſe llamô Santiago, que ſerian docientas leguas de coſta, pocas mas, ó menos, la qual fue dada en Toledo a veinte y ſeis de Iulio del año de 1527. Y tambien ſe preſentô otra, dada tambien en Toledo a quatro de Mayo del año de 1534. cuya ſuſtancia era, q̃ por quanto dezia don Francisco Pizarro, que auia deſcubierto ſeſenta, ô ſetenta leguas de coſta mas adelante de Chincha, que era la tierra de los Caziques de Coli, y Echipi, ſe le hizieſſe merced, que eſtas leguas entraſſen en los confines de ſu Gouernacion, ſe le daua lo que pedia, con que no excedieſſe de ſetenta leguas de luengo de coſta, de manera que en todas fueſſen docientas y ſetenta leguas las contenidas en ſu Gouernacion, contadas por la orden del Meridiano: la patente, priuilegio, o prouiſion de don Diego de Almagro, que

Adelantado q̃ reſponde a Francisco de Godoy ſobre boluer a la jũta.

Patẽte de dõ Francisco Pizarro q̃ contiene.

Francisco de Godoy va a llamar al Adelantado q̃ buelua a Mala.

Patẽte de dõ Diego de Almagro q̃ contiene.

ſue dada en Valladolid a diez y nueue dias del mes de Iulio del año de 1534. dezia, que por honrar la perſona de don Diego de Almagro, y por le hazer bien, y merced, por ſus ſeruicios le concedia, que pudieſſe tener en Gouernacion el eſpacio de tierra de docientas leguas de coſta, que comẽçaſſen deſde donde ſe acabauan los limites de la Gouernacion, que eſtaua encomendada a don Franciſco Pizarro. Luego ſe preſentaron los Pilotos por ambas partes, que fueron Iuan de Mafra, Franciſco Canſino, Gines Sanchez, Franciſco Quintero, Pedro Gallego, Iuan Marquez, y recebido el juramento, el Prouincial les pidio, que declaraſſen el altura en que eſtaua el aſsiento de Mala, y declararõ, q̃ eſtaua en doze grados, y diez y ocho minutos, y tambien declararon, que el principio de la Gouernaciõ de don Franciſco Pizarro era el pueblo de Santiago, y que eſtaua en grado y medio, y mirando los dichos de ciertos Pilotos, que en los Reyes auian declarado por ordẽ de don Franciſco Pizarro, el de vno llamado Hernando Galdin, dezia, que contãdo las leguas por el Meridiano Norte Sur, deſde el Rio, ô pueblo de Santiago eſtando como eſtaua el lugar de Santiago en grado, y medio de altura de la bãda del Norte, pocos minutos mas amenos, y que la ciudad de los Reyes eſtaua en doze grados de la banda del Sur, de la linea Equinocial, ſeys minutos mas amenos, y que cõtando las leguas que por la Eſfera ſalen a diez, y ſiete leguas y tercio, ô diez y ſiete leguas y media cada grado, cõcluyô en q̃ auia docientas y quarenta leguas, poco mas, o menos, y que oyô dezir a otros Pilotos, que la ciudad del Cuzco caîa en la Gouernacion de don Franciſco Pizarro, ſegun el altura, con mas de quatrô leguas.

Declaraciõ de los pilotos ſobre el altura de Mala y Sãtiago.

Declaraciõ de Iuã Roche Piloto.

Otro Piloto llamado Iuan Roche, dixo, que el rio de Santiago eſtaua en vn grado de la banda del Norte, y que contando el Meridiano por la via del Sur, ó Tropico Antartico, haſta el puerto de Lima, y ciudad de los Reyes, que eſtaua en treze grados, y vn quarto, cõtando diez, y ſiete leguas, y media por grado, auia deſde el rio de Santiago haſta la ciudad de los Reyes, por la cuenta del Meridiano, docienras y treynta y dos leguas, y que deſde la ciudad de los Reyes auia haſta Chincha treynta y cinco leguas, y de Chincha a Zangalla cinco; demanera que deſde el Rio de Santiago haſta Zangalla auia docientas y ſeſenta y dos leguas, y que el Cuzco eſtaua en treze grados y medio, y que partiendo derechamente Leſte Oeſte al Cuzco, ſi eſtaua en aquellos grados no mas, le parecia, que quedaua en la Gouernacion de don Franciſco Pizarro.

Declaraciõ del piloto Iuan de Mafra.

Iuan de Mafra dixo, que el rio de Santiago eſtaua en grado y medio de labanda del Norte, y la ciudad de los Reyes en doze grados de la banda del Sur, y que la prouiſsion del Rey, que dio a don Franciſco Pizarro de docientas y ſetenta leguas por el Meridiano, eran quinze grados y medio, y que ſiendo aſsi, paſſaua la Gouernacion del puerto de Lima la buelta del Meridiano dos grados, y que cumplidos ceſſaua la Gouernacion, y que el Cuzco eſtaua en catorze grados, y que por tanto le parecia, que caîa en la Gouernacion de don Franciſco Pizarro.

Iuan Fernandez Piloto ſe conformô con lo que auia dicho Iuan de Mafra, y eſtos Pilotos eran los preſentados por don Franciſco. Los que ſe preſentaron por parte de don Diego de Almagro, afirmaron, que Zangalla eſtaua en catorze grados, y que todo lo de adelante caîa en la Gouernacion de la Nueua Toledo, y luego el Procurador del Adelantado preſentô

Declaracion delos pilotos preſentados por dõ Diego de Almagro.

vn

vn auto de como auia ſido recebido en la ciudad del Cuzco por Gouernador, cuya fecha era de diez y ocho de Abril deſte año, ſiendo Regidores Gabriel de Rojas, Rodrigo de Herrera, Diego Maldonado, Hernando de Aldana, Iuan de Valdiuieſſo, Gõçalo de los Nidos, Lucas Martinez, y Franciſco de Almendras, en virtud de la prouiſion Real que para ello tenia: y viſto el referido auto, el Prouincial tomô juramẽto al Fator Illan Suarez de Caruajal, y al Licenciado de la Gama, ſobre los conciertos que paſſaron en la jornada que hizieron al Cuzco con don Diego de Almagro, departe de don Franciſco Pizarro, y recebida ſu declaracion, determinô de pronũciar ſu ſentencia.

Capitulo VI. De lo que el Padre Prouincial Bouadilla ſentenciò en la diferencia entre los Gouernadores.

EL Gouernador don Franciſco Pizarro, como eſtaua muy cerca de Mala, ſabia quãto ſe hazia, y a menudo eſcriuia al Padre Prouincial, que con breuedad deſpachaſſe aquel negocio, y en el exercito ſe eſtaua con gran ſeguridad de que la ſentẽcia auia de ſer en ſu fauor, *El Adelantado tambien eſcriuia al Pa*dre Prouincial, que con gran cuydado miraſſe lo que tenia entre manos, porque era negocio tan importante, que requeria gran conſejo: y que pues era claro, que la ciudad del Cuzco caîa en los terminos de ſu Gouernacion, que le hizieſſe juſticia. El Prouincial reſpondia a todos graciosamẽte: pero Rodrigo Orgoñez ninguna buena eſperança tenia de la ſentencia, y dezia al Adelantado, que le auian de engañar, y deſpues quitarle la vida, para gozar la tierra a ſu guſto. Diego de Aluarado tambien dezia, que auia ſido error, auerſe fiado del Frayle, y quitar aquel juyzio a los quatro Caualleros, como primero ſe auia tratado, pero que pues el Cuzco caîa en la Gouernacion del Adelantado, no dexaria de darſela. Y pareciendo al Prouincial, que el proceſſo eſtaua ſuſtanciado, y cumplidos los terminos, y que podia declarar ſu ſentencia, embiô a llamar al Gouernador don Franciſco Pizarro, y a ſus Capitanes, y en preſencia ſuya, y de los procuradores del Adelantado, la mandô publicar a quinze de Nouiembre deſte año, cuya ſuſtancia era: Que por quãto los Pilotos no ſe conformauã en el altura, y en eſpecial en la del pueblo de Santiago, mandaua que los Gouernadores embiaſſen vn Nauio, en el qual fueſſen dos Pilotos de cada parte, y vn eſcriuano de cada parte, y vna, o dos perſonas, que conocieſſen el pueblo de Santiago con juramento, que fielmente todos tomarian la dicha altura, ſaltando en tierra, por los balances que el Nauio podria dar, y que tomada, declaraſſen ante los eſcriuanos lo que hallaſſen por cierto, para que ſe cumplieſſe lo que ſu Mageſtad mandaua.

Y que por quanto poſſeyendo el *Gouernador don Franciſco Pizarro* la ciudad del Cuzco pacificamente, el Adelantado le deſpojô della con mano armada, ſin facultad, y orden del Rey, antes le peſô de lo que paſſô en el Cuzco quando Hernando de Soto eſtaua alli, y que auerſe tomado el Adelantado de ſu propria au-

Orgoñez, y Diego de Aluarado conocé el engaño de Bouadilla.

Sẽtencia q̃ pronũcio el Prouincial Bouadilla en la diferencia del Cuzco

Pizarro, y Almagro eſcriuen al prouincial.

Cuzco ſe mãda bolu er a Piza rro.

toridad la ciudad, fue yr contra la voluntad del Rey, por donde parecia claro, no ſer Gouernador de la dicha ciudad, ni juez, mandaua al dicho don Diego de Almagro que dentro de treynta dias dieſſe, y entregaſſe al dicho don Franciſco Pizarro, ô a quien el mandaſſe la ciudad del Cuzco, con todo el oro, y plata tocante a los quintos del Rey, y que dentro de ſeys dias entregaſſe los preſos con ſus proceſſos, para que por el viſtos, hizieſſe juſticia, y embiaſſe el oro, y plata al Rey.

Que el Gouernador don Franciſco Pizarro dieſſe al Adelantado don Diego de Almagro vn Nauio, para que en el pudieſſe embiar al Rey ſus deſpachos, y le dieſſe cuenta del ſuceſſo de lo jornada que hizo a Chile, y de como era buelto della.

Y que porque el dicho Gouernador don Diego de Almagro eſtaua en parte a donde auia falta de las coſas de Caſtilla para los enfermos: el dicho don Franciſco Pizarro dexaſſe tratar, y contratar a los mercaderes que auia en la ciudad de los Reyes con los que andauan con el Adelantado.

Que deſde el dia de la data deſta ſentencia en quinze dias los Gouernadores deshizieſſen ſus exercitos, y embiaſſen la gente a pacificar, y poblar tierra, y a pacificar al Inga.

Que el Gouernador don Diego de Almagro, y ſu gente, ſalieſſe del valle de Chincha, y ſe retiraſſe al de la Naſca dentro de nueue dias, y no paſſaſſe del valle de Yca hazia los Reyes, ni ſus Prouincias, haſta tanto que la declaracion de los Pilotos llegaſſe, ô el Rey otra coſa mãdaſſe; y que don Franciſco Pizarro ſe eſtuuieſſe en la ciudad de los Reyes, y no paſſaſſe el, ni ſus gentes del valle de Lima, y Caxcay, Guaitara la via de la Naſca, haſta que llegaſſe declaracion de los Pilotos, ô el Rey otra coſa mandaſſe.

Que entre los dos Gouernadores huuieſſe perpetuas treguas, y paz, ſin ofenderſe el vn exercito al otro, ſino que entendieſſen en ſeruir al Rey, y en pacificar, y poblar aquellos Reynos q̃ tenian encomendados.

Que los Gouernadores auiſaſſen al Rey de ſu concordia, para que ſupieſſe la voluntad que tenian a ſu ſeruicio, y que no entendian ſino en pacificar, y poblar la tierra, como lo tenia mandado. Todo lo qual cumplieſſen, ſopena de docientos mil peſos de oro para la camara del Rey, y priuacion de ſus oficios. Publicada eſta ſentẽcia: don Frãciſco Pizarro dixo, que la loaua, y cõſentia. Iuã Rodriguez Barragã Procurador del Adelantado, dixo: Que el Adelantado poſſeia la ciudad del Cuzco, en paz del Cabildo, y vezinos della: y que tenia poſſeſsion en todos los pueblos, y valles, haſta la ciudad de los Reyes, a dõde ſe cũplia ſu Gouernacion, y q̃ el Adelantado auia tenido preſas las perſonas q̃ hallô culpadas por los proceſſos de las cauſas, y por ſer como erã criminales, el Prouincial no pudo conocer dellas: por todo lo qual dixo, que era agrauiado en la ſentencia, y q̃ apelaua para ante el Rey, y ſu Preſidẽte, Real, y ſupremo Conſejo de las Indias, y para ante quien con derecho conuenia. El juez reſpondiô, que de ſu ſentencia no auia apelacion, por que era de conſentimiento de las partes. Llegado el auiſo de la ſentencia al exercito cauſô vna general turbacion, con vn ſilencio triſte y mucha melancolia, porque todos eſtauan cõ deſſeo de enriquezer: pero boluiendo en ſi, furioſamente dezian, que no ſe deuria ſufrir tan grã injuſticia como el frayle auia hecho: y en corrillos murmurãdo de Almagro, deziã, q̃ ſu ignorãcia, flo xedad, y vejez auia de ſer cauſa q̃ los Pizarros triũfaſsẽ dellos, y ocupaſſen las Prouincias ricas, y ellos fueſſen a viuir

Don Franciſco Pizarro loa, y conſiente la ſentencia de Buadilla.

Procurador del Adelantado apela dela ſentencia del Prouincial.

Sentimiẽto del exercito de Almagro por la ſentencia del Prouincial.

Tres ſum⁹ imbelles numero, ſine viribus vxor, Laertesq; ſenex, Telemachuſ què puer. Ouid.

viuir a los Charcas, y Collas entre los ruſticos, que aun leña no alcançauan: y que para quedar ſin el Cuzco, fuera mejor auer paſſado del rio Maule, y entrar en las Prouincias del Eſtrecho de Magallanes, y era tan grande el alboroto, que el Gouernador no era parte para ſoſſegarle; el qual no pudiendo encubrir la paſsion dezia: Por ventura no ſe ſabe el deſſeo que yo he tenido de ſeruir al Rey, y que ha treinta años que con grandes trabajos ando en el, y que por el auia ſido deſcubierto aquel nueuo mundo? por lo qual no les pareciesſe mucho, q̃ lo dixeſſe, porque les certificaua, que ſi aquel viejo, y tuerto no huuiera pueſto en ello mucha vehemencia con gran conſtancia, Pizarro lo huuiera dexado, y buelto ſe a Tierrafirme, y que ahora vn fray le con ſus mañas auia engañado, para que ſe le dexaſſe en las manos vn juyzio, que competia a Letrados, Iuriſtas, y perſonas doctas, ſin paſsion, y perſuadido de los Pizarros huuieſſe dado tan iniqua ſentencia.

Almagro q̃ dezia al exercito por la ſentencia del Prouincial.

Rodrigo Orgoñez anima al Gouernador Almagro.

Rodrigo Orgoñez viendole afligido, le dixo, que no tomaſſe pena por lo hecho, y por lo que el miſmo tenia la culpa, pues nunca auia querido dar credito a ſus verdades, y que el final remedio que aquel negocio tenia, era que cortaſſe la cabeça a Hernando Pizarro, y ſe retiraſſe al Cuzco, a donde ſe harian fuertes, porque don Franciſco Pizarro fueſſe cierto, que no queria concordia, y que ſu animo era todo diſcordia, y eſtaua lleno de ira: y que aunque los ſiguieſſe con poderoſo exercito, *los caminos no eran tan faciles*, y tan bien prouey dos, que en qualquiera parteno los pudieſsē deſbaratar, y que la ſentencia no le dieſſe pena, que ſi las leyes ſe auian de quebrantar, auia de ſer por reynar. Pero el Adelantado reſpondio: Que ſe vieſſe, ſi Bouadilla queria otorgar el apelacion, por que ſe buſcaſſen tales medios, que ſe eſcuſaſſen las guerras, y alborotos, y la indignacion, y ſentimiento del exercito era grande, y los dichos, y deſgarros de los ſoldados varios, y grande el peligro de Hernando Pizarro, y tribulacion, porque a cada paſo le dezian, que ſe confeſſaſſe, que le querian matar.

Diſcordia eſt ira acerbior, intimo odio & corde concepta: hac animi perturbatione quicumquè laborati nutiliseſt Reipublicæ inutilis eſt Regno, et quæ ſequũtur: Sco. in Ta. 1009.

Almagro ſiẽpre inclinado a la paz.

Capitulo VII. Que proſeguian los tratos de concierto entre don Franciſco Pizarro, y don Diego de Almagro.

AVnque el Prouincial confiaua, que aquellas diuiſiones ſe auian de acabar en declarando lo q̃ tocaua a los limites, las coſas eſtauã muy enconadas, y en el exercito de don Franciſco Pizarro, que eſtaua alojado junto al rio de Limaguana, auia la miſma alteracion que en el de Almagro, diziendo, que pues eſtaua dada la ſentencia, que para que ſe detenian? que fueſſen a ſoltar a Hernando Pizarro, y a entrar en el Cuzco, y como llegô a noticia de don Franciſco Pizarro, que en el campo de don Diego de Almagro ſe hablaua mucho de matar a Hernando Pizarro, con conſejo de ſus amigos embio a Hernan Ponze, Franciſco de Godoy, y al Licenciado Prado a dezir al Adelantado, *que no embargante la ſentencia* dada por Bouadilla, ſe trataſſe de medios, y que dieſſe libertad a ſu hermano. Y hecha la embaxada al Adelantado, reſpondio: Que para concertar aquel negocio, no conuenia, que ſe puſieſſe en manos de Bouadilla, que en lugar de concertarlos, auia

Embaxada de don Franciſco Pizarro a don Diego de Almagro.

auia encendido mas la guerra con vna ſentẽcia iniqua, y en todo injuſta, metiendoſe en coſas fuera del compromiſſo no contenidas en ſus poderes, de donde ſe comprehendia ſu ignorancia, aunque antes creîa, que fueſſe malicia, y en eſpecial en las criminales, para las quales ninguna facultad tenia, y que el embiaria vnos capitulos ordenados cõ Iuã de Guzmã, y Diego Nuñez de Mercado, que puſieſſe de ſu parte a vn Cauallero, que el pondria otro, y que ſe obligaſſen con juramento de guardar lo que determinaſſen: y tomando ſu parecer con Rodrigo Orgoñez, los Aluarados, Iuan de Saauedra, y otros, propuſo, que atento los daños que ſe ſeguian de guerras ciuiles, y lo que el Rey ſe auia de deſſeruir dellas, queria intẽtar la paz, y juſtificar ſu cauſa, deñanera, que no ſe dixeſſe que quedaua por el, y que queria dar ſu poder a Diego Nuñez de Mercado, a Iuan de Guzman, y al Licenciado Frãciſco de Prado, para que preſentaſſen ciertos capitulos a don Franciſco Pizarro, y que viniendo en ellos, ſe aſſentarian las pazes. Parecio bien a todos eſta determinacion, ſolo Rodrigo Orgoñez lo contradezia, afirmando, que le engañarian, y ninguna coſa le cumplirian, que lo que mas le conuenia era tener menos enemigos, y matar a Hernãdo Pizarro, y yrſe al Cuzco, el Adelantado dezia, que ſin derramamiento de ſangre, queria procurar de verſe Gouernador de lo que el Rey le auia dado.

Aſsiento nueuo q̃ſe propone en las diferencias de los Gouernadores.

Iratũ breuiter vites inimicum diù Pub. Siro.

Rodrigo Orgoñez inſiſte en matar a Hernando Pizarro.

Partieron de la ciudad de Almagro Diego Nuñez de Mercado, Iuan de Guzman, y el Licenciado Prado con Hernã Ponze, y Frãciſco de Godoy: y del Gouernador dõ Franciſco Pizarro fueron bien recebidos, el qual deſſeaua tanto la libertad de ſu hermano, que propuſo acetar qualquiera medio, aũque para el fueſſe mas perjudicial, como vieſſe libre a ſu hermano, porque ſu intencion era, en cõſiguiendo la ſoltura del hermano, ſatisfazerſe del Adelantado por todas las vias poſsibles, tanto era el deſſeo de la vengança, y la rabia de la ofenſa. Y auiendoſe juntado con los menſageros del Adelãtado el miſmo Gouernador, y los mas cõfidentes amigos ſuyos, y el padre fray Iuan de Olias de la orden de Santo Domingo, deſpues de auer mucho platicado mediante el poder, que los procuradores del Adelantado tenian, ſe concertô lo ſiguiente. Primero, que el Adelantado, haſta que el Rey otra coſa mandaſſe, tuuieſſe a Zangalla, con las perſonas que pareciesſe juſto. Segundo, que el Gouernador don Franciſco Pizarro dieſſe al Adelantado vn Nauio bien marinado para embiar al Rey ſus deſpachos. Tercero, que el Gouernador don Diego de Almagro ſe tuuieſſe la ciudad del Cuzco, haſta que el Rey otra coſa proueyeſſe, ô haſta que huuieſſe declaracion de juez pueſto por el Rey. Quarto, que mientras otra coſa ſe proueyeſſe, no ſe quitaria el ſeruicio de los Indios repartidos a los vezinos de la ciudad de los Reyes, con que los que quedaſſen en Zangalla, pudieſſen tomar los baſtimentos que huuieſſen menester. Quinto, que haſta que el Rey otra coſa mandaſſe acerca de las Gouernaciones y conquiſta, cada vno de los Gouernadores tuuieſſe lo q̃ le toca ua de lo q̃ quedaſſe en adelante, ſin impedir los repartimiẽtos de la ciudad de los Reyes, q̃ ſe entendia del aſsiento, y valle de Zangalla en adelante, hãzia la parte de la Ciudad del Cuzco, y la tierra adentro. Sexto, que ſe deſpoblaſſe la Ciudad de Almagro del valle de Chincha; y ſe paſſaſſe a Zangalla. Septimo, que en Zangalla quedaſſen quarenta hombres para embiar los deſpachos, y recebirlos, y ha-

Don Franciſco Pizarro deſſea vẽgarſe de don Diego de Almagro.

Vindicta lege naturæ, & ciuili licita, Euangelica vero lege prohibita: Scot. in Tac. 916.

Cõcierto nueuo entre los Gouernadores.

y hazer lo que mas conuiniesse por orden del Adelantado. Octauo, que dentro de veinte dias primeros siguientes se deshiziessen los exercitos, embiando la gente a las partes que conuiniesse para la pacificacion de la tierra, y que el Adelantado dentro de seis dias se retirasse a Zangalla, y no boluiesse a Chincha, y que dentro de los veinte dias deshiziesse su exercito, como dicho es.

Y para mayor firmeza de los dichos Capitulos, hasta tanto que se hiziesse la particion de limites, ô el Rey otra cosa mandasse, no embargante la sentencia arbitraria del Padre Bouadilla, se pusieron docientos mil Castellanos de pena, que pagasse el que contrauiniesse a los dichos Capitulos, la mitad para la Camara del Rey, y la otra mitad para la parte obediente, y perdimiento de la Gouernacion, y assi fueron firmados, y assentados en Limaguana, en la costa del mar del Sur, a veinte y quatro de Nouiembre: y luego con juramento solene a Dios nuestro Señor, sobre los quatro santos Euangelios, y con pleyto omenage, con las solenidades, y requisitos acostumbrados, segun vso, y fuero de los Reynos de Castilla fueron ratificados los dichos Capitulos por el Gouernador don Francisco Pizarro, y los Caualleros, y Capitanes de su exercito. Y el mismo juramento, y pleyto omenage hizo el Adelantado con todos los Caualleros, y Capitanes de su exercito, y en cumplimiento dellos passó luego la ciudad de Almagro al valle de Zangalla, y como la cautela, y dissimulacion de don Francisco Pizarro se echaua de ver: esclamaua Rodrigo Orgoñez, diziendo, que el mismo Adelantado se destruia, porque se yua concertando de soltar a Hernando Pizarro, y para que huuiesse efecto, se assentaron los Capitulos siguientes. Primero, que Hernando Pizarro diesse fianças de cinquenta mil pesos de oro, que se presentaria ante el Rey, y los de su Consejo dentro de seys meses con el processo que contra el estaua hecho. Segundo, que haria juramento, y pleyto omenage, y debaxo de la dicha pena, que por su persona, ni por su consejo, y parecer, directê, ni indirectê, no tendria enojo, ni question con el Adelantado, ni sus Capitanes, ni gentes, en dicho, ni en hecho, ni consejo, ni por alguna forma, ni manera, hasta tanto que se huuiesse presentado ante el Rey en seguimiẽto de su justicia. Tercero, que debaxo de juramento, pleyto omenage, y fianças, no saldria de la Gouernaciõ de su hermano, por mar, ni por tierra, hasta que se diesse el Nauio al Adelantado, para embiar los despachos al Rey, y vaya con el que lleuare al dicho Hernando Pizarro. Y assentado todo, el Adelantado dio cuenta dello a sus Capitanes, y dixo, que Hernando Pizarro, dadas las fianças, y hecho el juramento, y pleyto omenage, se podria soltar.

Capitulos assentados para la libertad de Hernando Pizarro.

Ratificaciõ de los Capitulos del cõcierto hecho por Pizarro.

Despueblan la ciudad de Almagro.

Capitulo VIII. Que don Francisco Pizarro mudò de parecer con la llegada de Pedro Anzurez, y despachos que lleuò de Castilla, y la color que para ello tomaua: y vn nueuo auto que declarò el padre Bouadilla.

ESTAN-



Stando eſtos negocios en eſtado de acabarſe, tuuo auiſo dõ Frãcifco Pizarro, que el Capitã Pedro Anzurez era buelto de Caſtilla, y como ſu intencion, acerca de lo capitulado, era de no guardarlo, conſiderando, que Peranzurez podria lleuar algun recado tocante a aquellas diferencias, ordenô, que eſtuuieſſe ſecreta ſu llegada, y que le embiaſſe luego los deſpachos que lleuaua, y antes de referir lo que contenia el deſpacho: es de ſaber, que demas de la cauſa de la venida a Caſtilla del Capitan Peranzurez de Camporedondo, que fue, dar cuenta al Rey de como quedaua cercada la ciudad del Cuzco por los Indios, y todas las Prouincias rebeladas: lleuô orden de don Franciſco Pizarro de procurar, que el Rey mandaſſe, que los dos Gouernadores ſe eſtuuieſſen, a donde les tomaſſe ſu orden, haſta que los terminos de las Gouernaciones fueſſen partidos, y ſeñalados, para tener deſterrado en Chile al Adelãtado perpetuamente, y eſtarſe el en las Gouernaciones, q̃ fue lo q̃ ſiempre procurô. Viſtos pues los deſpachos, auia entre ellos vna prouiſion del Rey (que ya era buelto de fuera deſtos Reynos) dada en Valladolid a primero de Henero deſte año, cuya ſuſtãcia era: Que entẽdido el leuantamiento de los naturales de que le peſaua, por lo q̃ tocaua a ſu conuerſion, auia mãdado embiar ciento y cincuenta ſoldados arcabuzeros, y balleſteros con los Capitanes Pedro Anzurez, Iuan de Eſpinoſa, y Andres Ximenez, aunq̃ confiaua, que ya el leuantamiento por ſu buena orden ſe auria remediado, de que le ordenaua que auiſaſſe luego, y del viage de don Diego de Almagro, porque le tenia por tan buen ſeruidor ſuyo, que le deſſeaua todo buen ſucceſſo. Lleuaua tambien otra prouiſion Real, alcançada a tres de Nouiembre del año paſſado, antes que el Rey llegaſſe a eſtos Reynos, firmada de la Reyna, porque aſsi ſe deſpachauan los negocios en auſencia del Rey, cuya ſuſtancia era: Que aunque eſtauan diuididas las Gouernaciones, y declaradas las leguas de coſta para cada vna, ſi alguno excedieſſe de ſus limites, nacerian diſcordias, para que los naturales de aquellas Prouincias, que haſta aora auian viuido ſin lumbre de Fê, no la alcançaſſen, y vinieſſen en el verdadero conocimiento della, que era ſu principal intento, y lo que todos deuian procurar, aliende del ſeruicio que a Dios nueſtro Señor ſe haria, y a ſu Real Corona, y queriendo proueer en ello, demanera que ceſſaſſen los inconuenientes, y daños que ſucederian, mandaua a los Gouernadores, que deſde el dia que eſta prouiſion les fueſſe moſtrada, ô della ſupieſſen en qualquier manera, no ſalieſſen, ni excedieſſen de los limites que les eſtauã dádos en Gouernacion, por las Reales prouiſiones, y capitulaciones, ſino que las guardaſſen por ſus perſonas, ſin exceder, no embiando Capitanes, directê, ni indirectê a deſcubrir, ni conquiſtar otras tierras mas de aquellas que ſe incluían dentro de los dichos limites que les eſtauan ſeñalados, pues en la tierra a dentro, que caía en ſus Gouernaciones tenian bien que deſcubrir, y ſaber los ſecretos della, y porque podria ſer, que quando les fueſſe moſtrada eſta Real prouiſion, alguno dellos huuieſſe paſſado los limites de las dichas ſus Gouernaciones, y huuieſſe tomado poſſeſsion de algunas

Peranzurez q̃ auia de procurar del Rey por Pizarro.

Carta del Reya don Francisco Pizarro.

Prouiſion Real tocãte a las Gouernaciones de Pizarro, y Almagro.

Pro-

Prouincias, que fueſſen en la Gouernacion del otro, y entre los dichos Gouernadores podrian nacer diſenſiones. Mandaua, que las tierras, y Prouincias que cada vno dellos huuieſſe conquiſtado, y pacificado, quando eſta prouiſion llegaſſe, las tuuieſſen en Gouernacion, no embargante, que el otro pretendieſſe ſer en ſus limites, y que aſsi lo pretendieſſe, embiaſſe al Conſejo Real y ſupremo de las Indias informacion de los dichos limites, y del agrauio que en ello recebia, para que ſe hizieſſe juſticia, aſsi en lo que tocaua a los limites, y exceſſo que huuieſſe, como en los intereſſes, de que pretendieſſe ſer deſpojado, ſe le deuieſſen.

Notifica Pizarro la precedente prouiſion Real a los de ſu campo.

Don Franciſco Pizarro viſta eſta prouiſion, para ſalirſe de lo que auia jurado, mandó llamar a los Capitanes de ſu exercito, y ſe la hizo notificar, y requirio, que la obedecieſſen, y cumplieſſen, y todos la beſaron, y puſieron ſobre ſus cabeças, y dixeron, que la obedeciã cõ la reuerencia, y acatamiẽto deuido, y q̃ eſtauan preſtos de la guardar, y cũplir como el Rey lo mãdaua. Y luego por orden de don Franciſco Pizarro determinaron de eſcriuir vna carta al Adelantado, diziendo: Que no tenian por firmes las capitulaciones arriba contenidas, que por tanto miraſſe lo que conuenia hazer, por que aunque auian jurado, les conuenia obedecer a vna prouiſiõ Real, que auia llegado, y que cumpliendola como el Rey lo mandaua, quedauan libres de los juramentos. Dio grandiſſima pena al Adelantado, y a ſus Capitanes, que los del campo de los Pizarros tan facilmẽte ſe ſalieſſen a fuera de lo que tanto auian deſſeado, y aprouado con tanta ſolenidad de juramentos, y pleyto omenage: y començando a abrir los ojos de las cautelas con que los contrarios procedian, ſe

Capitanes del campo de Pizarro eſcriuen a Almagro.

prouey o ante todas coſas, que en la perſona de Hernando Pizarro ſe puſieſſe mejor recado, y que el Adelantado eſcriuieſſe al Gouernador, el qual lo hizo, diziendo, que ſe auia admirado de lo q̃ le auia embiado a dezir, y ſus Capitanes eſcrito, y q̃ deſpues de auer aſſentado entre ellos la paz, y confirmado el amiſtad, huuieſſe otro acuerdo, queriendoſe eximir de los juramentos, y pleyto omenage que hizieron, teniendo por muy facil coſa no ſuſtentar lo que con tantas firmezas, y vinculos auian aſſentado, y que no quiſieſſe ſer tenido en la cuenta de los perjuros, ni dexar de que paſſaſſe adelante lo aſſentado por ellos, y que ſi otra coſa hizieſſe, ante Dios pedia que fueſſe ſu juſtificacion mirada, para que de los males, y daños que eſtauan por venir, y por cauſa, de no cumplirlo aſſentado, ſe auian de recrecer, no fueſſe tenido por culpãte, ni le llamaſſen autor de guerra, y a los Capitanes eſcriuio en la miſma ſuſtancia.

Almagro eſcriue a Pizarro proteſtando.

Y eſtando don Franciſco Pizarro muy determinado de no paſſar por lo capitulado, mandô, que ciertas perſonas fueſſen a lleuar al Adelantado vna Real cedula para el de diez y ſiete de Deziembre del año paſſado, cuya ſuſtancia era, que auiendo el Rey ſido informado, que el Adelantado con los traslados de las prouiſiones Reales que tenia, auia ydo con gente de guerra a la ciudad del Cuzco, y que el Capitan Hernando de Soto ſe auia pueſto en defenderle la entrada, y q̃ ſabido por dõ Frãciſco Pizarro, yua contra don Diego de Almagro, de que el Rey auia recebido deſplazer, y porque (como ſabia) eſtaua por ſu orden encargado al Obiſpo de Tierra firme, que ſeñalaſſe los limites de las dos Gouernaciones, le mandaua, que guardaſſe los limites que el Obiſpo

Pizarro embia a Almagro vna cedula Real, y q̃ contiene.

, Obiſpo ſeñalaſſe para ſu Gouernacion,
, ſin entrar en lo que ſeñalaſſe a don
, Franciſco Pizarro, y que con el eſtu-
, uieſſe en toda concordia, como haſta
, entonces lo auia hecho, porque de lo
, contrario ſe tendria por deſeruido.

Almag. reſponde a la cedula Real.

Viſta la cedula por el Adelantado, reſpondio: Que ninguna coſa mas deſſeaua, que poder libremente eſtar en la
, Prouincia que ſu Mageſtad le tenia ſe-
, ñalada, para guardar ſus terminos, y
, que pues ſe via, que la ciudad del Cuz-
, co caîa en ellos con lo demas que el te
, nia ocupado haſta aquella parte, pe-
, dia, que ceſſaſſen las diferencias, y ſe de-
, rramaſſen las juntas de gẽtes que auia,
, y cada vno ſe eſtuuieſſe en la parte que
, el Rey mandaua. Y a la otra prouiſion Real reſpondio: Que el Rey manda-
ua, que cada vno ſe eſtuuieſſe en la par te que aquella orden le tomaſſe, que eſtaua preſto de cumplirlo. Don Fran ciſco Pizarro le embiô a requerir, Que pues aquello no ſe entendia en lo que violentamente ſe auia vſurpado, q̃ depuſieſſe el dominio del Cuzco, y q̃ ſa lido de ſus terminos, podia parar a dõ de le pareciеſſe, y no aprouechando na da, crecian las deſconformidades, ſoſpe chas, y emulaciones, y ſe adereçauan ar mas, y hazian prouiſiones, viuiendo cõ recato para los vnos y los otros no ſer tomados en deſcuydo.

Auto que declara el Prouincial Bouadilla.

El Prouincial Bouadilla, viendo el eſtado de las coſas, declarô vn auto, cuya ſuſtancia era, que atento que el auia declarado ſu ſentẽcia, como juez
, arbitro, y deſpues auian paſſado cier-
, tos autos, y conciertos entre las par-
, tes: viſto que no ſe guardauan, y que
, don Franciſco Pizarro auia parecido
, ante el, diziendo, que ſin embargo de
, la dicha declaracion, y ſentencia, por
, euitar paſsiones, pedia, que ſu Paterni-
, nad dieſſe en eſtas diferencias los me-
, dios que le pareciеſſe, que el prometia
, y juraua por vida del Rey nueſtro ſe-
ñor de eſtar por ello, y confiando que el dicho Adelantado lo aceptaria, por la buena voluntad que en el auia co-
nocido, ahora ſin embargo de lo contenido en la declaracion, y ſen-
tencia dada de nueuo, declarando mas la dicha ſentencia, mandaua, que la ciudad del Cuzco ſe puſieſſe en terce-
ria, y depoſito, en la perſona que el declaraſſe, para que la tuuieſſe en ad-
miniſtracion, haſta que llegada la de-
claracion de los Pilotos, de los grados en que eſtaua el pueblo de Santiago, ſe ſupieſſe, a quien perteneecia, ô pareciеſ ſe otra coſa prouey da por el Rey. Y en quanto a lo que en la dicha ſentencia ſe dezia, q̃ el Adelantado ſe fueſſe al va lle de la Naſca, ſe entendieſſe, que pu-
dieſſe eſtar en los valles de Yca, la Naſca, y Ozoña la coſta adelante, a-
donde quiſieſſe, y que entraſſe en ello Arequipa, y los Charcas, y en ello pu-
dieſſe poblar, ſin perjuyzio del dere-
cho de don Franciſco Pizarro, y que por quanto era neceſſaria la libertad de Hernando Pizarro para la confor-
midad de los dichos Gouernadores, mandaua, que el Adelantado le man-
daſſe luego ſoltar, haziendo primero juramẽto y pleyto omenage, con fian
ças de cinquenta mil peſos, que den-
tro de ſeis meſes ſe preſentaria ante el Rey y ſupremo Conſejo de las Indias, con tanto que mientras eſtuuieſſe en aquella tierra, no tendria queſtion con el Adelantado, ni ſus coſas, y que el dicho don Franciſco Pizarro entre-
gaſſe vn nauio biẽ prouey do, para que el Adelantado embiaſſe al Rey ſus deſpachos, y que luego deshizieſſen los exer-
citos.

Capitulo

Cap. IX. De otras capitulaciones q̃ se hizieron, y concertaron entre los dos Gouernadores, y juradas, y firmadas se dio libertad à Hernãdo Pizarro, y dio la fiança, firmô, jurò, y hizo solene pleyto omenage de guardar las estando en libertad.

NOTIFICADO este auto â don Francisco Pizarro, dixo, q̃ estaua presto de cũplirle en lo que â el tocaua, y el Adelantado respondio, que el Prouincial no era juez para lo que mandaua: porque auia espirado su comision el dia que dio la sentencia, de la qual estaua apelado; y que caso que fuesse Iuez, despues de estar sentenciado, y apelado, no podia emendar su sentencia; especialmẽte, q̃ se conocia claro la malicia della, y las formas que auia buscado, para q̃ el Adelantado confiasse de solo el, jurando, y prometiendo muchas vezes, por el Habito de N. Señora de partir los limites, y Gouernacion, dexãdolo en la ciudad de Almagro con la mitad de la tierra, que auia desde ella â Lima, y assi lo platicô, y dixo â muchas personas, sin se lo pedir, ni hablar en ello el dicho Adelantado; el qual por el bien publico, y sossiego de todos consintiô en ello, en q̃ parecio su cautela, y se echô claramente de ver: por lo qual de nueuo apelaua de su juyzio, sin consentir en el.

Respuesta del Adelantado al auto del padre Bouadilla.

Todauia se boluio a platicar dlos medios de concierto: porq̃ D. Francisco Pizarro los fomentaua por lo mucho que desseaua la libertad de su hermano; y aunque su pensamiento era muy ageno de qualquiera cosa q̃ se prometiesse, industriosamente certificaua el cũplimiento dello, y lo prometia con mucha disimulaciõ. Almagro, desseoso de ouiar escandalos, mostrâdose temeroso de Dios, y cuydadoso del seruicio del Rey, pidio â Diego, y Gomez d̃ Aluarado, q̃ cõsiderando los terminos y maneras de proceder de Pizarro le diessen su parecer, y Diego de Aluarado le dixo, q̃ desde que entrôen aquella tierra, y boluierõ de Chile el se podia acordar, q̃ siẽpre le persuadio, que no diesse ocasion de guerra, y q̃ estãdo los exercitos tan cerca de llegar a las manos, para q̃ cessasse tãto derramamiẽto de sangre, como auia de suceder, cũplia que se procurassẽ medios cõueniẽtes para todos, de tal manera, que aquellas armas que auiã jũtado cõtra ellos mismos las empleassẽ cõtra los Barbaros, descubriẽdo, y pacifiãdo las Prouincias como el Rey lo mandaua. El Adelantado, que no era hõbre doblado, y que tenia liberalidad, las quales dos cosas, sino son moderadas, se conuierten en daño: respondio, que pues aquel parecer era tan conforme a su desseo, fuesse Diego Nuñez de Mercado, y Iuan de Guzman, y dixessen a don Francisco Pizarro, que aunque irritaua al Adelãtado cõ salirse a fuera de lo capitulado y confirmado con tantos vinculos de juramento, y pleyto omenage, por sosseruir a Dios, y al Rey, y boluer a la antigua amistad, y escusar escandalos, holgaria mucho, q̃ se propusiessẽ otros medios de concordia; y cometio a estos mensageros, que assentassen los capitulos que les pareciessen justos.

D. Frãcisco Pizarro desea el concierto con Almagro.

Omnia honesta, & honesta negligũt, dũmodo potentiam se quantur. Cic.

Diego de Aluarado dâ su parecer â Almagro.

Sincero, y liberal q̃ peligro tiene.

Fuerõ estos mẽsageros con este recaudo, teniẽdose por muy cierto, q̃ Diego de Aluarado, para el parecer q̃ diô, los mensageros, y otros auian sido persuadidos secretamẽte por D. Francisco Pizarro. Llegados âlos Reyes, y dado su recaudo, el Gouernador respondio cõ

largos rodeos, contando las ofenſas recebidas, y la injuria de auer entrado el Adelantado en el Cuzco por armas, y otras coſas: â lo qual le dixeron los menſageros, que ya no era tiempo de renouar injurias, ſino que oluidandolas, ſe trataſſe de medios de paz, y concordia. Reſpondiô don Franciſco Pizarro, que no obſtante lo que auia dicho, por el ſeruicio de Dios, y del Rey, y por euitar tantos males como de la guerra ſe eſperauan, tenia por bien de eſtar por vnos capitulos que alli ſe ordenaron, que era el primero: Que ante todas coſas el Adelantado entregaſſe luego â Hernando Pizarro ſu hermano debaxo de ſu pleyto omenage, y ſeguridad, que eſtaua dada, para que fueſſe a cumplir lo que el Rey le auia ordenado. Segũdo: Que el Adelantado ſe tuuieſſe la ciudad del Cuzco, haſta tanto que el Rey otra coſa mãdaſſe, ô fueſſe el Obiſpo de la Tierra firme â declarar ſobre ello, eſtandoſe en el miſmo eſtado en que la hallô cõ Alcaldes, y Regidores, ſin quitar Indios, ni repartimientos â los que los tenian. Tercero: Que todo lo demas declarado en la ſentencia del Prouincial ſe cũplieſſe; y que el Adelãtado no impidieſſe el ſeruicio de los repartimientos hechos a los vezinos de la ciudad de los Reyes. Quarto: Que ſe entregaria el nauio a la perſona q̃ el Adelantado mandaſſe, y que pudieſſe yr, no obſtante lo mandado, al puerto de Zangalla, o de Chincha, adonde el nauio pudieſſe llegar. Concertados eſtos capitulos. Diego Nuñez de Mercado, y Iuã de Guzmã ſe boluieron al Adelãtado, y luego ſe tratô cõ Diego de Aluarado, y Gomez de Aluarado, Iuã de Saauedra, Frã ciſco de Chaues, Lope de Idiaquez, y otros de ſoltar a Hernãdo Pizarro, y ſe mandô llamar a Rodrigo Orgoñez, â quiẽ dixo el Adelãtado, q̃ no ſe turbaſſe: porque ſin ſu interuenciõ ſe auia tratado, y acordado vna coſa q̃ el ſiempre auia cõtradicho: porq̃ el querer lleuar las coſas por rigor, ſeria dar cauſa ã q̃ todos murieſſen, y fueſſen de Caſtilla los que nunca vieron lança, ni ſupierõ padecer, â gozar lo que otros con ſu ſangre auian adquirido; y que para eſcuſarlo auia determinado de dar libertad â Hernãdo Pizarro, para q̃ pudieſſe venir a Eſpaña â preſentarſe ante el Rey. Grãde fue el ſentimiẽto de Rodrigo Orgoñez, y dixo, q̃ quiẽ en Caſtilla no cumplio la palabra, tampoco la cũpliria en las Indias; y que ſupieſſe, q̃ adõde no auia cõfiança, no podia auer eſtable amiſtad, la qual deuia de ſer ſin fraude, y ſin malicia, pues era hija de la verdad, y de la virtud, y q̃ haſta entõces juzgô, q̃ no eran muy neceſſarias las armas, y le afirmaua, q̃ echaria de ver, q̃ cõuenia apercebirlas para adelãte: por que jamas faltaron eſcuſas a los perfidos, para faltar a lo prometido; y tomãdo la barba cõ la mano yzquierda, con la derecha hizo ſeñal de cortarſe la caheça, diziẽdo: Orgoñez, Orgoñez, por el amiſtad de D. Diego de Almagro te hã de cortar eſta: y vn valeroſo ſoldado, dixo a vozes: Señor Adelãtado, haſta agora no truxe pica: pero de aqui adelãte yo la traere cõ dos hierros; y en el Cãpo andaua grande alboroto, diziẽdoſe, q̃ tuuieſſen por cierto la guerra en ſoltãdo â Ernãdo Pizarro, y cõ cedulas, motes, y eſcritos q̃ derramauã ſin autor lo dauã aſsi â entẽder, diziẽdo, q̃ ſi deſſeauan paz, no conuenia deſcuydar.

No era ſolo Rodrigo Orgoñez, el q̃ con muchas razones prouaua, que no ſolamẽte la vida del Adelãtado queda ua en peligro, pero la de todos ſus amigos; y q̃ ſus coſas caminauã â manifieſta ruyna con la libertad de Hernando Pizarro, hombre de mal animo, ciuil, y vengatiuo, como por larga eſperiencia lo auian conocido: pero como todo lo acordado era por conſeguir

Capitulos q̃ ſe propone para el concierto de Pizarro y Almagro.

Almagro habla a Orgoñez.

Orgoñez que reſpõde à Almagro.

Amiſtad como deue ſer.

Perfidis nunquam cauſa deficiet, cur pacto non ſtent. Liu.

Si pacem frui volumus, bellũ gerendum eſt; ſi bellum omittemus pacem nunquã fruemur. Cic.

guir la libertad de Hernando Pizarro, y el Adelãtado eſtaua reſuelto en ello, fue â la priſsion, y ordenô â Noguerol de Vlloa, que le tenia a ſu cargo, que le ſacaſſe; y luego ſe abraçaron, y paſſadas algunas corteſias le dixo el Adelãtado, que oluidandoſe las coſas paſſadas, tuuieſſe por bien, que de alli adelãte huuieſſe paz, y quietud entre todos: reſpondiô Hernãdo Pizarro muy graciosamente, ofreciendo, que en aquello, que era lo que mas deſſeaua, no ſe faltaria por ſu parte, y luego hizo el juramento, y pleyto omenage de cumplir lo aſſentado, y capitulado, y dadas las fianças, el Adelantado le lleuô a ſu caſa, y le regalô mucho, y alli le hablaron, y viſitaron todos los Capitanes, y Caualleros del exercito, y ſaliendo todos acompañandole media legua, con grandes demoſtraciones de amiſtad, ſe deſpidieron, y fueron con el D. Diego de Almagro el moço, los Aluarados, y otros Caualleros, que fueron muy bien recebidos en el Campo de los Pizarros, y en particular del Gouernador, que los regalô mucho, y diô algunas joyas, y en particular al hijo del Adelantado: y aunque no faltaron pareceres, que don Franciſco Pizarro los prendieſſe, no lo quiſo hazer, y aſsi ſe boluieron al Campo del Adelantado, adonde todauia ſe juzgaua, que los Pizarros no paſſarian por lo concertado: pero el Adelantado eſtaua muy firme en creer, que Hernãdo Pizarro no ſe atreueria â quebrantar el juramẽto y pleyto omenage, coſa ſacroſanta, y vinculo que mucho ligaua â la nobleza Caſtellana en la conciencia, y en la honra; y luego ſe partiô para el Valle de Zangalla, adonde boluiô a fundar el pueblo, que primero auia poblado en Chincha, y tratô de embiar al Rey ſus quintos.

Libertad ſedâ âHernando Pizarro.

Deus qui conſciẽtiæ teſtis eſt, ſic illud accipit, ſicut illi cui iuratur intelligit. Iſid.

Cap. X. De los motiuos que los Pizarros tomaron, para hazer la guerra al Adelãtado Almagro, no obſtãte lo entre ellos capitulado.

NOTABLE coſa fue, que como los animos de los Pizarros eſtauan tan indignados, y quanto auian hecho fue con diſsimulacion, y fingimiento, para conſeguir la libertad de Hernando Pizarro; deſde el miſmo punto que la tuuo, oluidados de las promeſſas, de las palabras dadas, de lo aſſentado, y capitulado, de los inſtrumentos, y eſcrituras publicas en eſte caſo otorgadas, y de lo que mas importaua dela fee dada, de los juramentos, y pleyto omenage; coſa mucho mas guardada, y con mayor obſeruancia cumplida entre la nacion Caſtellana, que entre ninguna otra del mundo, y que no ſe ſatisfaze ſino con la infamia, ſin aprouecharſe de la virtud de la fortaleza, que ſugeta el animo a la prudẽcia, y a la juſticia, y vence la ira, y la refrena, dexandoſe lleuar della, que es vn ardiente deſſeo de la vengança, y tan poderoſa, que es neceſſaria mucha cordura para refrenarla: luego tratarõ de apercebir la gẽte, aderezar las armas, auiuar la orden de la milicia, poniẽdo cõ cuydado los cuerpos de guarda, y centinelas, echãdo corredores por la cãpaña, como ſi ya eſtuuiera denunciada la guerra âlos que no penſauan ſino en el cũplimiento de la paz; y luego con gran furor le mantaron el Campo la buelta de Chincha en lugar de derramar la gente, o emplearla en lo que eſtaua acordado: afirmaron muchos, que Hernando Pizarro dixo al Gouernador ſu her-

Pizarros trataron con Almagro fingidamente.

Rumpere fœdus, impius lucri furor, & ira præceps. Sen.

Pizarros ſe apercibẽ para la guerra.

Omnia audaciſsimè incipientẽ nuſquam fefellit fortuna. Liu.

hermano; que le ſuplicaua conſideraſſe, que el afrenta hecha en quitarle el Cuzco, y auerle deſpojado de ſu hazienda, y la crueldad con que le auian tratado en la priſion, eran coſas tales, que no conuenia a ſu honra dexarlas paſſar en diſsimulacion; y que para ello conuenia ſeguir, y prender al Adelantado Almagro, y caſtigarle; y que el Gouernador le reſpondio: Que aunque el ſentimiento que tenia de aquello era muy grande, y Almagro merecia caſtigo, temia la ira del Rey; y que replicô Hernando Pizatro, que no reparaſſe en aquello, pues tampoco Almagro lo miró, quando determinó de ocupar al Cuzco.

Platica entre los dos hermanos Pizarros.

Y como la ira eſtaua en punto, que â mucha prieſſa llamaua la vengança (coſa dulce entre malos, y que por conſeguirla no tienen reſpeto a deshõra, ni â infamia) pareciendo, que qualquier pequeña diligẽcia los impidia ſu deſſeo; el Gouernador en preſencia de todos los Capitanes declarô por auto: Que por quanto los naturales de aquel Reyno ſe auian rebelado con el fauor del Inga Mango, y tomado las armas, en cuya rebelion auian muerto mas de ſeiſcientos Caſtellanos; y que no obſtante, que ſe auia hecho algun caſtigo, todauia eſtauan rebelados; y que aſsi miſmo, por auer el Adelantado don Diego de Almagro tomado las armas contra la ciudad del Cuzco, impidió el caſtigo de los Indios, de que ſe recreció mucho eſcandalo, y parcialidades entre los Caſtellanos, y eſtoruado muchas fundaciones de pueblos, en que el Rey auia ſido deſſeruido, aſsi en las muertes de los Caſtellanos, como en los graues delitos, que el miſmo don Diego de Almagro auia cometido en querer ocupar el Reyno ſin autoridad Real, ſino por ſu propio intereſſe, y voluntad tiranica: y aunque le fue

Auto cõtra el Adelãtado Almagro.

notificada cierta prouiſsion Real, no la quiſo obedecer, colorando la deſſobediencia: y compitiendo el remedio de todo eſto al dicho don Franciſco Pizarro, para obiar mayores daños, y deſſeruicios del Rey, fuerças, y deſtruycion de la tierra â que daua cauſa; y para que pacificamente, y ſin contradicion del dicho Adelantado ſe pudieſſe yr â allanar la tierra; y que por eſtar muy viejo, conuenia, que la conquiſta que ſe auia de hazer, la trataſſen hombres, que lo entendieſſen; y hallandoſe alli ſu hermano Hernando Pizarro, y ſerle notoria la confiança q̃. ſu Mageſtad del hazia; y q̃ cõ ſu prudencia le podia ayudar, y por auer defendido â los Indios la ciudad del Cuzco, y el Rey le eſcriuia, q̃ conueniẽdo ſu reſidẽcia en el Reyno, ſe quedaſſe enel, para ayudar á la pacificacion de los Indios; y q̃ eſtãdo de partida para lleuar al Rey cierto oro, que ſe podia embiar con otra perſona de recado, que por cumplir con lo que ſu Mageſtad mandaua, conſiderando la gran neceſsidad que auia, que ſu perſona aſsiſtieſſe en aquel Reyno, le requeria, y mãdaua, q̃ no ſalieſſe del, ſo pena de cinquenta mil peſos de oro, haſta q̃ todo eſtuuieſſe pacifico; y para dar mas color â lo q̃ los hermanos yuã tramando, Hernando Pizarro reſpondió, q̃ el Rey le auia embiado â aquellos Reynos, para q̃ le lleuaſſe los teſoros ď ſus quintos, y otras coſas; y q̃ ſe auia detenido por cauſa del alçamiento de la tierra, y ſitio del Cuzco, y deſpues por la priſiõ en q̃ le auia tenido el Adelãtado D. Diego de Almagro, por lo qual no auia podido cũplir cõ el mãdamiẽto de ſu Mageſtad; y q̃ pues agora lo podia hazer, queriayrlo â cumplir, dixo, q̃ ſuplicaua, y requeria al ſeñor Gouernador ſu hermano, no le detuuieſſe, ſino q̃ entregãdole el teſoro, le dexaſſe yr libre; y q̃ en lo tocãte a la guerra el tenia en ſu exercito muchos Caualleros, que

Hernãdo Pizarro reſponde al auto de ſu hermano.

fabrian

sabrian seruir al Rey, y hazer lo que cõuiniesse â la pacificacion de los Reynos; y que en lo que tocaua a la pena, apelaua para el Rey, y los de su muy alto, y Supremo Consejo de las Indias.

Hernãdo Pizarro persuade â su hermano, q̃ le mãde q̃ se quede.

Y para mas disimular el mucho desseo que Hernando Pizarro tenia de su vengança, y dar â entender en el exercito, que en todo caso queria yr â Castilla, persuadiô al Gouernador, que le boluiesse a mandar, que se quedasse, diziendo, que para lleuar el tesoro seguro de cossarios, auia de venir armada, y que entretanto podria seruir al Rey en aquel Reyno, especialmente, que a la sazon en el Puerto de los Reyes no auia nauio en que pudiesse salir, que por tanto, de nueuo le requeria, que se quedasse: y pareciendo â Hernando Pizarro, que lo hecho bastaua, publicamente se quexaua del hermano, por encubrir su afecto; y porque los que podian sentir, que su persona ocupaua algo que ellos pudiessen pretender no se disgustassen, no passaron muchas horas, que Hernando Pizarro aconsejô al Gouernador, que embiasse de nueuo a requerir con la prouision al Adelantado, para que la obedeciesse; y ya no se tomaua consejo de los padres Bouadilla, ni Olias, ni se afirmaua el desseo de la paz, ni se mostraua temor de la ofensa del Rey, ni respeto al bien comun de la tierra; porque todo era pensar de los modos, y formas que se auia de tener en hazer la guerra, sin memoria, ni pensamiento de los pactos establecidos, y jurados.

Hernãdo Pizarro, hõbre dissimulado.

Confirmatis, violatisq; pactis tollitur commertium ipsus. The

Capitulo XI. De los despachos del Rey, que lleuò al Pirù Pedro Anzurez Enriquez de Campo Redondo.

POR no dexar mas atras lo que lleuô negociado de la Corte el Capitan Pedro Anzurez para don Francisco Pizarro. Fue primeramente, la reuocacion de la facultad, que el Rey le auia dado para nombrar por Gouernador del Pirû despues de sus dias, â don Diego de Almagro; concediendole, que pudiesse dexar, despues de sus dias, ô quando quisiesse, â qualquiera de sus hermanos, Hernando Pizarro, ô Iuan Pizarro.

D. Frãcisco. Pizarro puede dexar â vno de sus hermanos su Gouernacion.

Significauale el Rey el descontento que auia recebido del alteracion del Inga Mango, por la descomodidad que daria â las cosas de la conuersion de los Indios, y predicacion de la Fê; y encargauale mucho, que con la mayor suauidad que pudiesse, procurasse de sossegarle, y le embiô vna carta, por la qual el Rey le escriuia, quanto le pessaua, que le huuiessen dado ocasion, para dessasossegarse; y pediale, que se reduxesse, ofreciendole todo buen tratamiento; y que se le darian los bienes que tenia, para que viuiesse con gusto, y comodidad; y â don Francisco Pizarro encargô esta reduzion, y se entregaron al Capitan Peranzurez las ordenanças tocantes al buen tratamiento de los Indios, para que las diesse â don Francisco Pizarro, que aũque otras vezes se le auian embiado, era tã grande el cuydado que el Rey ponia en esto,

El Rey ordena, q̃ se procure dereduzir a Mango Inga.

El Rey embia las ordenanças para el buẽ tratamiento de los Indios.

eſto, que no dexaua ninguna diligencia que no mandaſſe hazer, para que ſe cumpliesſe como deſſeaua: lleuô aſsi miſmo Pedro Anzurez vna conceſsiõ del Rey, para que por cinco años no ſe cobraſſe mas del diezmo del oro de minas de los conquiſtadores, y pobladores del Pirû; y porque ſuelen los Reyes (para que de los hechos ſeñalados quede en los linages perpetua memoria) conceder Armas, demas de las que ellos acoſtumbran de traer, lleuô Pedro Anzurez vn priuilegio a don Franciſco Pizarro, por el qual ſe le cõcedia, que pudieſſe traer por Armas vn Aguila negra, que abraçaua dos columnas, que eran la empreſſa Real, con el Plus Vltra: la qual Aguila tenia vna corona Real, y la ciudad de Tumbez, que fue la primera que ſe deſcubriô en el Pirû, con vn Leon, y vn Tigre que guardauan la puerta principal, y vnas aguas marinas con dos nauios, y por orla vnas ouejas de las del Pirû, con vnas letras que dezian, Caroli Cæſaris, auſpitio, & labore ingenio, ac impenſa Ducis Pizarri inuenta, & paccara. Las quales armas ſe acrecentaron deſpues, poniendo en la primera parte del Eſcudo la ciudad del Cuzco, y pendiente della la borla de Atahualpa. En el ſegũdo quarto vn Leõ rapante de oro con vna F. colorada en las manos. En el tercero quarto otro Leon pardo con corona de oro, en memoria de la priſion de Atahualpa, y por orla ſiete Grifos preſſos con cadenas, con banderas en las manos: y en el vltimo quarto Atahualpa abiertos los braços, y pueſtas las manos en dos cofres de oro, cõ ſiete Indios Capitanes con argollas en las gargantas, y cadenas, maniatados, y por Timbre vn medio Leon de oro cõ eſpada deſnuda en la mano y Coronel como lo traen los Marqueſſes.

Armas cõcedidas á don Franciſco Pizarro.

El Rey dá titulo de ciudad, y

Lleuô aſsi miſmo Pedro Anzurez titulo de ciudad para los Reyes, y Armas, que eran tres coronas de oro en campo azul en triangulo, y encima vna Eſtrella de oro, y en orla vnas letras en campo colorado, q̃ dezian Hoc ſignum verê Reginm eſt, con dos Aguilas negras coronadas por Timbre, que ſe mirauan la vna a la otra, con dos letras C. I. que ſon las primeras de los nombres del Rey, y de la Reyna ſu mũdre. Lleuô aſsi miſmo titulos para Regidores de la ciudad, que ſe dieron â Nicolas de Ribera, Hernando Carraſco, Antonio Picado, Diego de Aguero, Iuan de Truxillo, Iorge Hernandez, Franciſco Flores, y Hernando de Zauallos: dioſe tambien titulo de ciudad a la de Truxillo, y por Armas dos columnas ſobre aguas azules, y blãcas, y encima vna corona Real con dos baſtones, que abraçauan las dos columnas, y enmedio dellas la letra C. por el nombre del Rey, todo en cãpo azul, y por Timbre vn Griſo. A San Miguel de Piura (la primera poblacion de Caſtellanos, q̃ ſe hizo en el Pirú) aſsi miſmo ſe dio titulo de ciudad, y armas, q̃ fuerõ vnas nubes con rayos de fuego, y del medio dellos ſalia vna mano con peſo, y balãças de oro, y en medio dl peſo vn Caſtillo de oro, y azul, y a los lados dos Cruzes coloradas cõ dos banderas blãcas rebueltas a vnas aſtas con hierros dorados. Dioſe tambien titulo de ciudad â San Franciſco del Quito, y a Nõbre de Dios, y por Armas vn Eſcudo cõ campo de color de cielo, y a Nombre de Dios por Armas vn Eſcudo con cãpo de color de cielo, con vn Puerto de mar, y vna nao ſurta con vna bandera en la gauia, y vna fortaleza de oro en el Puerto con otra bandera colorada orlada de oro.

Armas a los Reyes

Regidores de la ciudad á los Reyes prouei. dos por el Rey.

Truxillo titulo de ciudad.

San Miguel de Piura titulo de ciudad.

S. Franciſco del Quito titulo de ciudad.

Nombre de Dios titulo de ciudad.

En eſta ocaſiõ acudieron a la Corte muchos de los q̃ deſſeãdo repatriar ſe boluieron â Caſtilla deſde Caxamalca, y â todos los q̃ pidieron Armas, demas de las que tenian, en ſeñal de auer ſeruido en

do en la prisiõ de Ataualpa, y en otras jornadas: el Rey se las concediô, y entre los que fueron, y de quien se ha podido saber, que recibieron priuilegio dellas, erã Lope Velez de Gueuara, Pedro de Torres, Iuan dela Hoz, Salinas. Yeste vso de las armas denota nobleza y es antiquisimo, porque se halla que Hector Troyano traîa dos leones de oro. Iosuê tres papagayos verdes. Iudas Machabeo vn dragon. Alexandro Magno vn Rey, sentado en vna silla. Artus tres coronas; y siempre fue licito tomar armas a su voluntad, sin perjuyzio de tercero: pero es de mayor reputacion, y preeminencia quando son dadas por algun gran Principe, porque significan memoria de fidelidad, y de señalados seruicios.

Preuile gios de armas quiẽ los pide.

Armas denotan nobleza.

Casan. in Cath. glo. mundi.

Cap. XII. Que los Pizarros, determinã de hazer la guerra, y el exercito delos Almagros passa la sierra de Guaytàra, y embian a Diego de Aluarado a defender el Cuzco.

CON el proposito, que ya estaua muy assentado en los animos de los Pizarros de tomar las armas sin ningun respeto: porq̃ ellos querià ser señores de todo: embiarõ a vn Caualle ro llamado Eugenio de Moscoso con vn Letrado, y vn Escriuano, q̃ hizierõ vn requirimiento al Adelantado, q̃ se hallaua en el Valle de Zangalla, para que obedeciesse la prouision Real, q̃ trataua de los terminos, y q̃ saliesse de lo poblado, y conquistado por D. Francisco Pizarro, dõde no se le protestauan los daños, y muertes q̃ podià suceder. Esta diligẽcia admirô a todo el exercito de los Almagros, juzgãdola por perfidia, y les hizo abrir los ojos, para mirar por si. Y el Adelãtado con el cõsejo de sus amigos respõdiô, q̃ en cũplimiento de la Real prouisiõ no passaria del lugar adõde le tomaua, y q̃ lo mesmo hiziesse D. Frãcisco Pizarro, y q̃ assi lo requeria, y protestaua â Eugenio de Moscoso, y a su cõpañero, como a sus procuradores: y bueltos cõ esta respuesta, se platicaua enel exercito dlos Almagros de lo q̃ se auia de hazer; porq̃ tãbien se auiã recebido cartas dlos descõtentos; y ofendidos de la libertad del trato de los Pizarros, auisando, q̃ sin acordarse de los cõuenios, y concordias hechas, tuuiesse por cierto, q̃ cõ todas sus fuerças los yriã a buscar. Determinose, que Diego de Aluarado cõ algunos Caualleros fuesse al Cuzco por Teniente General, para tener aq̃lla ciudad a recaudo, y q̃ si entendiesse, que los Pizarros le seguiã, repartiesse entre los soldados el tesoro, y joyas q̃ auia dellos para mãtenerlos en la fee: cõ lo qual, y cõ el medio de Diego Aluarado, q̃ era Caualiero muy comedido, y por esto amado, pẽsauan assegurar la ciudad: porq̃ la nobleza tiene grã fuerça en el mandar; y Rodrigo Orgoñez no estuuo muy biẽ en esto, porq̃ segũ dezia, los cõsejos, y palabras de Diego de Aluarado erã hermosos, y buenos, pero en nada prouechosos en la presente ocasion.

Almagro lo q̃ respõde al requerimiẽto de Pizarro.

Libidinẽ dominãdi causã belli habẽt, & maximam gloriã, in maximo Imperio putant. Sall.

Pizarros, embian â requerir al Adelantado.

Tãbiẽ acordaron, q̃ alli quedasse Alõso Riquelme cõ el tesoro del Rey, y q̃ el exercito fuesse a passar la sierra de Guaytâra, q̃ es muy aspera, y trabajosa y va por su alto vn camino, y otro por lo mas baxo, y entrãbos son muy dificultosos por tener grandes despeñaderos: llegados al alojamiẽto dGuaytâra y siẽdo partido Diego de Aluarado para el Cuzco; aduirtiô el Adelantado â Rodrigo Orgoñez, q̃ pusiesse todo recado en lo alto dela sierra, y adõde mas le pareciesse, demanera q̃ no los tomassẽ

Diego de Aluarado va a tener en fee al Cuzco.

los enemigos deſcuydados, y Orgoñez reſpondió, que lo haria como lo mandaua, y que no dudaua de que Hernando Pizarro ſe daria maña para ſatisfazerſe: y luego dio orden al Capitan Franciſco de Chaues, que con cincuenta ſoldados tomaſſe lo alto de la ſierra; y que Paullo Inga hizieſſe, que los Indios juntaſſen grandes montones de piedras para tirar, y rompieſſen los caminos, y cortaſſen la ſierra. En el otro camino puſo al Capitan Salinas con treinta ſoldados cõ orden que puſieſſe cẽtinelas, y eſtuuieſſe muy alerta.

Sierra de Guaytara ſe guarda

Buelto Eugenio de Moſcoſo con la reſpueſta del Adelantado, teniendoſe en el exercito delos Pizarros la guerra por declarada, de ordinario ſe embiauan corredores, y eſpias a la ſierra, adõde ſabian que eſtaua el Adelantado, y ante todas coſas deſpoblarõ la ciudad de Almagro, como coſa que deziã, no ſer de prouecho. El Adelantado ſabiendo que ſe aumentaua el exercito delos Pizarros, embió a Lima adonde eſtaua don Franciſco Pizarro, â Iuan de Guzman, y â Diego Nuñez de Mercado, que de ſu parte le dixeron, que le rogaua, que no dieſſe ocaſion de contrauenir a lo capitulado, y que ſe tuuieſſe reſpeto a la fee dada: pero ninguna coſa ſe hizo, porque la ira, y el odio, aunque diferentes, no dauan lugar: la ira, que es parte del odio, es precipitoſa, y atreuida, mediante el dolor de la injuria recebida que la ſolicita, y no guarda razon. El odio oye, porque ſe aborrecen todas las coſas, que generalmẽte ſon contrarias a lo que ſe deſſea; y aſsi nace de las coſas vniuerſales: pero la ira es ſiempre particular, porque procede de alguna obra, que ha ofendido. Y ſaliendo en eſte tiempo los Pizarros, y Almagros â buſcar vitualla, ſin ſaber los vnos de los otros, ſe acometieron, y los Almagros prendieron â Felipe Boſcan, y le quitaron el cauallo, y hirieron a algunos.

Pizarros en todo caſo quieren la guerra.

Fides nulla neceſſitate ad fallẽdum cogitur, nullo corrumpitur premio. Secelra, y odio que ſon

Paſſados algunos dias, ſaliô Rodrigo Orgoñez con treinta infantes, y ſeſenta cauallos, y en el miſmo tiempo ſalieron de ſu Campo Gonçalo Pizarro, y Diego de Roxas, â buſcar baſtimento con vna buena tropa; y como Rodrigo Orgoñez era hombre de guerra, y en todo bien aduertido; queriendo baxar al valle de Yca, mandô, que algunos Indios deſcubrieſſen la tierra, y reconociendo a Gonçalo Pizarro, y â Diego de Roxas, boluieron a dar aviſo a Rodrigo Orgoñez, creyendo, que el numero de los Pizarros era mayor, mandô a los infantes, que por los cerros, y fuera de camino ſe boluieſſen a Guaitara; y con los de acauallo determinô de retirarſe. Los Pizarros deſcubriendo a los Almagros les dieron la carga: pero Orgoñez ſe huuo tan bien en eſta retirada, que no perdiô ningun ſoldado, aunque ſe le quedô la gẽte de ſeruicio. Buelto al exercito, y referido lo que auia paſſado, por conſejo de Hernando Pizarro, y de Alonſo de Aluarado, ſe mandô poner vna emboſcada de infanteria, para prender la gente que ſalieſſe del exercito de Almagro, y procurar de ſaber ſus deſignios: embiaron veinte ſoldados, que ſe puſieſſen en vna encubierta q̃ hazia la ſierra, hâzia la parte por donde el Capitan Frãciſco de Chaues embiaua cada dia gente â correr hâzia la vãda de Lima, y Caſca, para reconocer, y tomar lẽgua. Yẽdo pues a emboſcarſe los q̃ embiaua Hernãdo Pizarro, mandô el Capitan Frãciſco de Chaues dos de acauallo, y quatro infantes â deſcubrir, ſi parecia gẽte enemiga; y caminãdo por la loma abaxo ſin ſoſpecha, eſtauã los Pizarros cubiertos cõ la eſpeſura delos arboles, teniẽdo pueſto â vno q̃ ſe llamaua Lope Martin en vn arbol, para q̃ mejor deſcubrieſſe, y viẽdo âlos Almagros, auiſô âſus cõpañeros, y dexãdolos llegar, cerraron

Almagros, y Pizarros ſe encuẽtrã.

Pizarros cargan a los Almagros.

Pizarros y Almagros ſe hazen hoſtilidades.

rrarõ cõ ellos, y por la aſpereza del camino, ni pudieron huyr, ni defenderſe los de acauallo: los de a pie que yuã por fuera de camino ſe arrojaron al rio de Lima, y Caſca, y los tres ſe ſaluaron, y el vno ſe ahogô al paſſar, y los de acauallo ſe lleuaron al exercito de los Pizarros.

Capitulo. XIII. Que Gonçalo Ximenez de Queſada entra en nueuo Reyno de Granada.

NO queriendo Bogotâ, ni Chila verſe cõ Gõçalo Ximenez de Queſada, aũque ſe lo auia importunado diuerſas vezes y rogado, con embiarles preſentes, y ofrecerles buena amiſtad, y ſobre todo declararles coſas q̃ mucho les conuenian para ſus almas, no quiſo detenerſe mas en entrar aquella tierra, que luego llamaron el nueuo Reyno de Granada. Y ante todas coſas embio a los Capitanes Ceſpedes y San Martin, cõ haſta cincuenta ſoldados de pie y de caballo, que prendieſſen a Bogotâ, porque las eſpias (de las quales tenia muchas y bien pagadas) le auiſaron que eſtaua tres leguas de alli, y auiendo los Capitanes vſado toda la poſsible diligencia, no le hallaron, y boluieron con haſta docientas perſonas hombres, y mugeres que tomarõ en otro pueblo, y aunque ſiempre acudian Indios con comida, oro, algunas Eſmeraldas, y vitualla que reſcatauan con los Caſtellanos, viuian con gran cuydado, porque de noche les auian pueſto fuego en algunos alojamientos, y como eran las caſas cubiertas de paja, el fuego era tan preſto y violento, que quando no fueran diligentes en ſaluar el peligro, muchas vezes ſe huuieran perdido. Entrado pues del todo el Licenciado Ximenez en los terminos de Bogatâ, quiſo ſaber que tierra auia mas adelante, y embio a los Capitanes Ceſpedes, y San Martin por diferentes partes cõ treynta ſoldados, cada vno con orden de dar la buelta con breuedad, y ſegun hallaron, dixeron, que auian dado en vna nacion de gente que llamauan Panches, que rodeaua la mayor parte de la tierra de Bogotâ, y que entre la vna y la otra, no auia ſino vn poco de ſierra de monte, aunque ſe diferenciauan en las armas, y eran enemigos, y tenian continuas guerras, y ya en eſte tiempo parecia, que los interpretes ſe yuan entendiendo mejor, y era cauſa que conociendo algunos Indios que el oro y las Eſmeraldas ſe eſtimauan entre los Caſtellanos, ſe las lleuauan en mayor cantidad, porque entre ellos eſtas piedras eran mas preciadas, y con la comunicacion ordinaria ſe entendian algo, y ofrecieron de moſtrar la parte adonde ſe hallauan, porque la codicia deſtas joyas los echaſſe de ſu tierra. Gonçalo Ximenez, auiendo entendido la parte hâzia donde le ſeñalauan, que eſtaua la tierra de las Eſmeraldas, ſe leuantô de aquel aſsiento, y ſe paſsô al valle que deſpues llamaron de la Trõpeta, y deſde alli embio al Capitan Pedro de Valenzuela con buena compañia, para que vieſſe lo que los Indios dezian. Llegado a las minas, vio ſacar las Eſmeraldas con gran admiracion de tan eſtraña nouedad, hallô la mina a quinze leguas del valle de la Trompeta encima de vna ſierra alta y y pelada, que tendria vna legua de diſtancia, vio, que las minas eran de tierra, lleuando dentro de ſi vnas veras a

Gonçalo Ximenez embia a prender al ſeñor Bogotâ.

Indios del nueuo Reyno inquietan mucho a los Caſtellanos.

Capitan Valẽzuela va a las minas de las Eſmeraldas.

manera de greda pegajoſa como co-
mo color de cielo, y dentro della na-
cen las Eſmeraldas tan ochauadas,
que los artifices no las podrian labrar
mejor, ſalen blaſquiſcas y verdezinas,
Eſmeral- y con el tiempo van purificando ſu na
das ſu na tural color, hallanſe muchas juntas,
cimiento porque tienen ſu fundamento como
y como ſe cepa de pizarra, y ſalen della como ra-
congelan mitos, y otras ſe hallan de por ſi, y era
Samaduco ſeñor de aquella Prouin-
Samudo- cia, y no eran ſolos ſus vaſſallos los
co ſeñor que ſacauan las Eſmeraldas en ciertos
de la tie- tiempos del año, haziendo grandes ſa-
rra de las crificios y cerimonias, ſino otros tam-
Eſmeral- bien, y las contratauan con oro, y ro-
das. pa de algodon, y cuentas, dellos muy
eſtimadas, y aunque las Eſmeraldas ſa-
len de la fineza que ſe ha viſto, por me
Eſmeral- jores ſe hã tenido las de las Prouincias
das de hã de la parte de Puerto Viejo, deue ſer
zia Puer- por hallarſe mas a Leuante, y mas de-
to Viejo. baxo de la linea Equinocial.
ſon las me
jores.

Eſtando los Caſtellanos en el valle de la Trõpeta en el lugar de Turmeq̃, ſa lieron algunos Capitanes por la tierra, y entre ellos el Capitan Cardoſo, el qual boluio cõ algunos Indios, y en par ticular lleuô dos q̃ ſe ofrecierõ de moſ trar adõde eſtaua el ſeñor Tunja, cuya fama era muy grande, y que tenia gran des riquezas. Fue el Capitan Cardoſo
Capitan a buſcarle, y ver ſi la fama correſpon-
Cardoſo dia con los efectos, y los dos Indios le
va en de- lleuaron catorze dias por lo que era ca
mãda del mino de vno, juzgoſe que lo hizieron
ſeñor Tũ por no ſer ſentidos de Tunja, y eſperar
ja. mejor ocaſion. Y llegando a pueſta de
Sol cerca de donde eſtaua, dierõ ſobre
Capitan el muy de repente, y le cercaron la ca-
Cardoſo ſa, y prendieron y eſcudriñaron la ca-
prende al ſa, y hallaron gran cantidad de oro, Eſ-
ſeñor Tũ meraldas, ropa, y cuentas, en que conſiſ
ja. tia toda ſu riqueza. Entretanto que ſe reconocia la caſa, y que amanecia, no ſe eſtaua de balde, porque los Indios gritauan, acometian, y peleauan, procu rando de ſocorrer a ſu ſeñor, y confu-ſos no viendo, ni conociendo, porfia-uan de entrar adonde eſtaua, y los Caſ tellanos reſiſtiendo matauan y herian a los que, o deſcuydados, o temerarios ſe atreuian a paſſar: pero quando amane-cio, y que los Indios echarõ de ver los muertos y heridos, ſe refrenaron, y po co a poco ſe retiraron, y con todo eſſo boluieron en gran numero antes de me dio dia, y rabioſamente inuiſtieron, y aũque hizieron lo que pudieron, hallã do dura reſiſtencia, ſe recogieron mal tratados y laſtimados de no poder ſa-ber ſi ſu ſeñor era muerto, o viuo. Los Caſtellanos apoderados de Tunja, y de la gran riqueza de ſu caſa, admira-dos della, le ofrecieron libertad y bue-na amiſtad, ſi les daua los demas teſo-ros que ſe dezia que tenia eſcondidos, y prometio de hazerlo por la dulçura de la libertad, y aũq̃ deſpues ſe hizierõ grandes diligencias, nunca parecierõ, y porque el Capitan Valenzuela refi-rio auer viſto deſde la ſierra de las Eſ-meraldas tan grandes llanos, que por ninguna parte otra coſa parecia. Prime ro quiſo Gonçalo Ximenez reconocer el miſmo las minas de las Eſmeraldas, y deſde la ſierra mandô al Capitan Iuan de San Martin que baxaſſe a los llanos, que ſegun ſe dezia eſtauan deſ-poblados, y aunque lo procurô, no ha-llô entrada en ellos por la aſpereza de los boſques, multitud de rios y otros impedimentos, por lo qual ſe huuo de boluer. Torno a Gonçalo Ximenez, lleuandoſe a Tunja, que no era tenido por tan ciuil como Bogotâ, y tenia mu chos pueblos ſugetos, en los quales ſe preciauan mucho del oro, y de las Eſ-meraldas, y vſauan de ſus riquezas en ſus enterramientos, y como cada dia los interpretes ſe haziã mas dieſtros ſe yuan ſabiendo mejor las coſas de la tie rra, y pocos dias deſpues ſe tuuo auiſo que a tres jornadas eſtauan otros dos

Batallacõ los Indios en Tunja

Capitan Cardoſo halla en Tunja grã riqueza.

dos Caziquez, Sagamoſo y Duitama, y fue â ellos Gonçalo Ximenez con parte de la gente, y no hallô a Sagamoſo, porque ſe auia retirado, y ſe auia pueſto en armas, ſabiendo que yuan las Caſtellanos.

Gõçalo Ximenez, viſto que no auia podido dar con Saganioſo, boluio por la tierra de Duitama, y hallô en vnos adoratorios haſta quarenta mil peſos de oro fino, y baxo con Eſmeraldas, y alguna parte del oro eſtaua en figuas de coronas, aguilas y otras aues y animales, Duitama con ſu gente hizo roſtro a los Caſtellanos, y algunos furioſos acometimientos, y al cabo con perdida de gente ſe retiró a vn ſitio fuerte, adonde no parecio a Gonçalo Ximenez de acometerle, ni hazerle mas daño, y ſe boluio a Tunja, adonde hizo peſar todo el oro recogido, y hallô ciẽto y nouenta y vn mil docientos y nouenta y quatro peſos de oro fino, y de lo baxo treynta y ſiete mil docientos y ochenta y ocho, y diez y ocho mil peſos de otro oro mas baxo, que llamauan falonia, y mil y ochocientas y quinze piedras Eſmeraldas grandes y pequeñas. Amenazaua a los Caſtellanos vn ſeñor poderoſo comarcano de Tunja, que ſe tenia por valiente, y los enbio a dezir, que dexaſſen la tierra, porque ſino los mataria y haria paueſes de los cueros de ſus cauallos, y de los dientes de los hombres cuentas para ſus mugeres, y quando menos ſe penſaron parecio ſobre ellos cõ multitud de gente armada, con picas de treynta palmos de madera duriſsima, eſpadas de lo miſmo, tiraderas y hondas, y venian con tan buena orden, que ſino pararan en vn llano, ſin aduertir el daño que auian de recebir de los cauallos, puſieran a los Caſtellanos en aprieto, y por gran rato ſe peleô, moſtrando los Indios ſu fiereza, y mucho deſſeo de vencer, no les faltando animo ni diligencia para ello: pero al cabo dexaron la batalla por el eſtrago que en ellos hazian los cauallos de Iuan de San Martin, Iuan de Ceſpedes y Valenzuela, que eran Capitanes, y Hernan Vanegas, Iuan de Peña, Franciſco Gomez, Iuan Cabrera, Diego Diaz de Herrera, Iuan de Ribera, Antonio Bermudez, Hernan Gomez, Caſtillejo, Franciſco de Figueroa y otros.

Gonçalo Ximenez halla riqueza en la tierra de Duitama.

Amenazas de vn ſeñor alos Caſtellanos del nueuo Reyno.

A barbaris aliena ſolet eſſe ſolertia, vt quitũ tum impetu valeãt, & vi animorum, & ingenio haud multum polleant. Sco. 933.

Viſta por los Caſtellanos la riqueza de aquella tierra, acordaron de boluer a Bogotâ, pareciendoles, que aquel era el mejor pueſto, y no queriendo deſamparar a Tunja, dexaron el vagaje en aquel valle con buena guarda. Bogatâ, o que ſupieſſe que yuã los Caſtellanos, o porque andauan muy cerca de ſu tierra, los tenia mucho miedo, aunq̃ por muchos dias los reſiſtio, e inquietô con varias acometidas, y los canſô de tal manera, que quando Gonçalo Ximenez prudentemente no ſe portara en aquella ocaſion, no ſaluara el peligro, porq̃ los Indios eran muchos, y eſtauan rabioſos de ver aquella gente nueua eſtraña, y para ellos aborrecible, que los ocupaua ſus tierras, y ſus teſoros, y comia ſus baſtimentos, y pueſto q̃ Gonçalo Ximenez como hombre biẽ cõſiderado cõ mucha paciẽcia hizo ſus diligẽcias, mediante los interpretes, ofreciendo paz, y procediendo en todo con blandura. La nouedad de tales hombres para ellos temeroſos, los ponia en toda deſeſperacion, deſconfiando que en ellos ſe pudieſſe hallar coſa buena, ni que para ſus coſas fueſſen en nada a propoſito ni conuenientes.

Indios de Bogotà aborrecẽ la gente Caſtellana.

(?)

BIBLIOTECA NACIONAL BIBLIOTECA "JOSÉ TORIBIO MEDINA"

Capitulo

Capitulo. XIIII. Que continua lo que Gonça Ximenez de Queſada haz ia en lo que llamarõ Nueuo Reyno de Granada.

ESTANDO Gonçalo Ximenez informado que el ſeñor Bogotâ ſe hallaua retirado en vna caſa ſuya de plazer. Iuzgando, que le importaua mucho apoderarſe de la perſona de hõbre tan poderoſo, para poner la tierra en ſoſsiego, Bien informado del lugar, ſitio, y diſpoſicion de la caſa, y de la diſtancia della, y de la gente que podia tener conſigo, dio con gran ſilencio ſobre el, al quarto del alba: pero no pudo ſer con tanto ſecreto, que los Indios no tuuieſſen tiempo para tomar las armas, y acudir a la defenſa, en la qual andaua el ſeñor Bogotâ, el qual temiendo el peligro, ſe ſalio por la parte, que hallõ menos guardada, y dos ſoldados ſin conocerle le dexaron paſſar por quitarle vna manta rica que lleuaua, aunque le hirieron de vna eſtocada, y deſangrandoſe della ſe fue al monte; ſin que nadie lo echaſſe de ver, y buſcandole los Indios con gran cuydado, vieron, que aquellas gallinazas ſilueſtres que llaman Abras, que comen todo genero de carroña, yuan al monte, y ſoſpechando lo que fue, las ſiguieron, y hallaron muerto al ſeñor Bogotâ, de lo qual no tuuieron noticia los Caſtellanos por entonces. Atenta la reſiſtencia que halló Gonçalo Ximenez, y que ſu deſigno no le auia ſucedido como penſaua; no ſiendo ſu fin matar Indios; acordõ de retraerſe, y luego ſupo que vn Capitan de Bogotâ llamado Sagipa, ſe auia apoderado del dominio, y por lo mucho que Gonçalo Ximenez deſſeaua eſcuſar la guerra, puſo tanta fuerça en perſuadirle, que le reduxo a ſu amiſtad, con condicion, que le ayudaſſe en la guerra contra los beſtiales de los Panches comedores de carne humana, a la qual fueron juntos, y aunque los Panches ſalieron con gran numero de gente a reſiſtir, los quemaron dos lugares, y mataron a muchos, de que Sagipa eſtaua muy contento; y moſtraua gran ſatisfacion, y con todo eſſo bueltos de la guerra ſe recataua, por lo qual Gonçalo Ximenez embio por el, y aunque de mala gana fue, dixole que Bogotâ auia ſido muy gran enemigo de los Caſtellanos. Por lo qual pues era muerto, como tal todo ſu teſoro era viſto ſer ſuyo, que lo dieſſe, pues lo auia ocupado, que de lo propio no le pedia nada. Pidio termino, y entretanto yuan y venian Indios cõ menſages, y Sagipa eſtaua con guarda, y paſſado el termino, no auiendo dado mas de quatro mil peſos. Los ſoldados inſolentes y codicioſos por la fama de los grandes teſoros de Bogotâ, hizieron requirimiento a Gonçalo Ximenez, para que puſieſſe en hierros a Sagipa, y le dieſſe tormento, y porque no lo hazia, entendiendo ſer injuſto, las murmuraciones y quexas de los ſoldados eran grandes, diziendo, que ſe entendia con Sagipa, y de nueuo boluieron â los requirimientos y proteſtos, y dieron poder a Geronymo de Anſa, para que puſieſſe demanda en juyzio, y Gonçalo Ximenez nombrô por defenſor de Sagipa a ſu hermano Hernan Perez de Queſada con juramento de que haria bien ſu oficio, y oydas las partes, ſe llegô al tormento, y alli barbaramente

Gonçalo Ximenez va a prẽder al ſeñor Bogotâ.

Sagipa va a la guerra contra los Põches y le ayudan los Caſtellanos.

mente le mataron, sin que descubriesse nada.

Quem auaritia locum habere nequit, possidet sæuitia. Scot. in Tac. 794.

Estaua siempre Gonçalo Ximenez con intento de descubrir aquellas grandes campañas y llanuras, de que tenia noticia, y auiendo sabido que por Duitama se hallaria entrada en ellas, embio a reconocer el paso al Capitan Iuã de San Martin, el qual despues de auer caminado muchos dias, tambien se boluio, porque halló muchas sierras neuadas, y muy dificultosas. Vista la mala disposicion que se hallaua para este descubrimiento, quiso Gonçalo Ximenez intentarle por su persona, porque los Indios de quien se informaua se lo hazian facil, y afirmauan, que en Neiba auia mucha riqueza, y vna casa que hasta los postes eran de oro, no echando de ver, que lo dezian por echarle de su tierra. Queriẽdo pues hazer experiencia de su fortuna, y confiando que la tendria mejor que los otros, dexando en Tunja el vagaje, y parte de la gente, con la demas, y buenos interpretes se passô a la tierra de Bogotâ, y platicando con vn señor sugeto a Bogotâ, llamado Pasca, sobre la demanda que lleuaua de los Llanos, le confirmó (fuesse por echarle de su tierra, o por otra causa) que a ocho jornadas de despoblado hallaria aquella tierra de Neiba adonde se sacaua debaxo de tierra el oro mas fino de aquella comarca, adonde los de aquella tierra lleuauan sal, y lo rescatauã con aquel oro. Con esta relacion Gonçalo Ximenez (mas inconsideradamente de lo que era su costumbre) se puso en camino, y *con excessiuos frios, y yelos entrô en* en aquellos despoblados, mostrando biẽ, que era mas robusto soldado, muy exercitado en tales angustias, y afanes, que regalado letrado: porque con su exemplo y por su afabilidad los soldados de buena gana le seguian, y eran compañeros en tales trabajos, aunque a la verdad la esperança de tan grãdes riquezas con las buenas muestras que hasta alli auian tenido, deuia de mouer su parte. Pero considerando que aquella empresa tenia muy grandes dificultades, y que le conuenia mas atender a la conseruacion de lo ganado, la dexô, y se boluio a Bogotâ.

Gonçalo Ximenez desséa descubrir los Llanos q̃ caen hãzia el nueuo Reyno.

Gonçalo Ximenez sale al descubrimiẽto de los Llanos.

Gonçalo Ximenez buelue a Bogotâ.

Y en este mismo tiempo Nicolas Federman, y Sebastian de Belalcazar, tambien lleuauan adelante sus descubrimientos, tirando todos a vn blanco, ni en Santa Marta se auia tenido noticia de cosa ninguna, y el Adelantado tuuo por perdido a Gonçalo Ximenez, y muchos quisieran, que para cumplir con la capitulacion y assiento que con el Rey auia tomado para aquellos descubrimientos, embiara soldados por el rio, o por tierra, siguiendo el camino que auia lleuado Gonçalo Ximenez a socorrerle. Pero ni el Adelantado se curô dello; ni Gonçalo Ximenez tuuo forma de auisarle de nada, por estar el camino cerrado, y peligroso por tierra, y nauio no le tenia para embiar por el rio, y entretanto se mantenia con lo que en la tierra se hallaua, y en esto se murio el Adelantado, y el Licẽciado Gallegos que quedô con los nauios en el rio grande, apretado de la hambre, sin aguardar aui so de Gonçalo Ximenez como auian concertado, baxó setenta leguas a buscar comida, y afligidos los soldados de las angustias passadas, no quisieron boluer a ellas, no teniendo luz del fruto, que quando bien padeciessen otras, podian hazer. Por lo qual el Licenciado *Gallegos se huuo de encaminar a San* ta Marta, en partes padeciendo necessidad de comida, y en otras peleando con los Indios que le seguian con multitud de canoas, y quando salia a tierra a buscar comida, hallaua dura resistencia, y le herian, y matauan gente. Y finalmente auiendo passado grandes trabajos

Licenciado Gallegoscõ los nauios se buelue a S. Marta por el rio grande.

jos y peligros, aportó a Santa Marta, y dio a Antonio Bezos, que gouernaua, relacion de todo.

Capit. XV. Que por la muerte del Adelantado de Canaria el Audencia embia a Geronymo Lebron a Santa Marta, y lo que paſsaua en Venezuela, y en el viage de Antonio Sedeño.



Abida la muerte del Adelantado en Santo Domingo, el Audiencia embio luego a Geronimo Lebron de Quiñones hijo del Licenciado Lebron de Quiñones, para que tuuieſſe a ſu cargo la Gouernaciõ de Santa Marta, entretanto que el Rey otra coſa mandaua, el qual ſiempre fue echando gente por la tierra, y procurando de amanſar aquellos Indios feroces y ruſticos, mas que otros de aquellas comarcas, los quales en parte con la comunicacion de los Caſtellanos, ablandauan algo de ſu dureza, algunos por buena inclinacion, otros por gozar de ſus caſas, y beuer de ſu vino, que era para ellos coſa precioſa. Y en Venezuela no hallandoſe biẽ con el Gouierno del Teniente Franciſco Vanegas por las quexas que yuan del, y por la inſtancia que ſe hazia, para que no fueſſe Teniente Nicolas Federman, en caſo que boluieſſe del deſcubrimiento, el Audiencia de Santo Domingo ordenô que el Obiſpo Baſtidas que ſe hallaua en la Eſpañola, fueſſe a viſitar ſu Igleſia, y tuuieſſe el Gouierno haſta la buelta de Iorge de Eſpira, a quiẽ ſe mãdô tomar reſidẽcia, para lo qual ſe embio por juez al Licenciado Antonio Nauarro, y auiẽdoſe tenido nueua que ſucederia en el Gouierno Nicolas Federman, y que ſe reuocaria a Iorge de Eſpira, los de Coro lo tomaron tã mal, q̃ embiaron al Rey, y â la Real Audiẽcia de Santo Domingo vna informaciõ, por la qual parecia, que ſeria muy perjudicial gouierno para los Indios, porque auia deſpoblado algunos lugares para lleuarlos contra ſu voluntad a los deſcubrimientos, a cuya cauſa tenia la comarca deſtruida con los muchos muertos y huydos, porque lleuô el dicho Federman conſigo a don Alexandre Cazique principal del lugar de Todarequiba, y a don Alonſo Cazique de Paragoua, y a Boniata Cazique de Miraca, que a pocas jornadas murio, y a don Iorge, y a Eſteuan de Cairua, y a Barbo de Goyabaco, a los quales los de Coro hizieron boluer del camino, con prouiſion de la Real Audiẽcia, porque a los dos lleuaua engañados, y a los otros en priſiones, y Barbo ſe boluio huyendo, y que por eſtos malos tratamientos de los Caziques, ſus Indios los perdian el reſpeto, y no les obedecian, de que ſe ſeguia, no hazerſe las labranças, y otros muy grandes inconuenientes, ſin que el Protector de los Indios pudieſſe remediarlo, y con todo eſſo (fueſſe por fauor, o por otra cauſa) en la Corte ſe deſpacharõ prouiſiones, para que tuuieſſe el Gouierno Nicolas Federman, y como andaua en ſu deſcubrimiento, las tenian en la Isla Eſpañola, haſta ver, en que paraua la reſidẽcia; en la qual no entẽdia el Licenciado Antonio Nauarro, haſta que boluieſſen los deſcubridores: pero poco deſpues, entendidas las coſas referidas, fueron reuocadas las prouiſiones de Federman, y confirmadas las de Iorge de Eſpira, que algunos años deſpues eſtuuo en Venezuela.

Licencia do Antonio Nauarro para tomar reſidencia a Iorge de Eſpira.

En Venezuela no quieren por Gouernador a Federman.

Y pues

Indios de S. Marta gente feroz.

El Obiſpo Baſtidas va a gouernar en Venezuela.

Federmã haze mal los tratamientos a los Indios.

Iorge de Eſpira es confirmado por Gouernador de Venezuela.

Y pues que ſe trata en eſte lugar de Venezuela, no ſera bien dexar para otro lo ſucedido a Antonio Sedeño en ſu deſcubrimiẽto. Caminando pues cõ ſu exercito en buſca de la tierra de Meta, le alcançô el Licenciado Frias Relator de la Real Audiencia de la Eſpañola, que yua con ſu comiſsion por las quexas de Geronimo de Ortal y de los de Cubagua â prenderle, y proceder cõtra el como juez Real, en que el Audiẽcia tuuo razon, pues dexando lo que ſe auia obligado a deſcubrir, pacificar, y poblar, que era la Isla de la Trinidad, ſe auia entrado en lo que no le eſtaua cometido, con perjuyzio y ofenſa de terceros. Eſte Licenciado Frias amenazando, e imprudentemente manifeſtando ſu intencion, hizo abrir los ojos a Antonio Sedeño para guardarſe de no caer en ſus manos, y aunque lleuaua cien ſoldados bien armados, que le auian dado en la Margarita, y Cubagua, por el auxilio que pidio, no conformando ſu arrogancia, y ambicion con el recato que deuiera. Antonio Sedeño, vſando de mucha diligencia y atreuimiento, porque no tenia otro remedio, le tomó deſcuydado, y le prendio y deſualijô la gente, y a los que conocia dexô boluer con ſus armas por el peligro de los Indios, y a los otros ſin ellas, y ſolo detuuo al juez y al eſcriuano, y continuô ſu viage haſta las Prouincias de Anapuya y Orocomay, adõde fue bien recebido y tratado, y paſſando adelante en demanda de la tierra de Gotoguaney, la hallaron de guerra, y en el principio della vn fuerte de madera muy atada con fuertes bexucos, ſacadas a trechos ſus faeteras, y bien lleno de gente que le defendia, y pareciendo, que eſte era vn gran impedimento para ſus fines, acordaron de cõbatirle; y ſiendo los primeros Alonſo Aluarez, Guerrero, Loſada, Montaluo, Ochoa, Aduza, y Copete, ſe inuiſtio el fuerte, defendiendoſe los Indios valeroſamente cõ ſu flecheria y largas picas de duriſsima madera: pero lo que mas importaua, era que las flechas eran todas cõ ponçoña, y parecia coſa laſtimoſa ver â los heridos (que no eran pocos) correr a quemar ſus carnes con hierros ardiendo, que eſtauan aparejados, teniẽdo por mejor eſte tormento que perder la vida rabiando, porque otro remedio no ſe hallaua. El calor era grandiſsimo, y la defenſa terrible, por lo qual Antonio Sedeño viendo la gente muy fatigada la mandô retirar. Los Indios que con la balleſteria y arcabuzeria vieron muerta mucha parte de ſu gente, aunque pẽſauan en ſaluarſe, no quiſieron deſamparar la gente menuda que tenian, y aguardaron el dia ſiguiẽte, en el qual fueron tambien acometidos, y con el miſmo valor reſiſtieron, y pareciendoles que perdian ſu gente, y que al cabo todoſſe auiã de cõſumir, determinarõ de ſalir al cãpo de noche cõ buena ordẽ lleuando en medio ſus hijos, mugeres, y ropa, con fin de recogerſe en vna ſierra, adonde auia grandes eſpeſuras, que eſtaua vna legua de aquel ſitio. Tocada al arma por los Caſtellanos, ſalierõ a ellos: pero yuan tan bien ordenados, y peleauan tan valientemente, que tomaron la ſierra, y ſe ſaluaron, y auiendo eſtado en eſte aſsiento algunos dias por curar los enfermos, partieron caminando por el altura de doce grados, atraueſſando grandes llanos, y deſpoblados con muchos rios, aunque con gran prouiſion de carne de venados que matauan en aquellas campañas, la gente ya yua deſcontenta y cãſada, porque eſperança cierta de lo que auian de hallar, no la lleuauan, la qual fue cauſa que ſintieſſe algun principio de motin. Pero Antonio Sedeño hombre pronto y reſoluto, ſabido el origen del caſo, luego hizo ahorcar al Capitã Ochoa, y a vn ſoldado llamado Martinez,

Quando in cæteris nihil eſt auxilij, præſtat ab audacia præſidium mutari. Scot. in Tac. 56

Indioe de xã el fuerte y ſe retiran a la ſierra.

Antonio Sedeño con el caſtigo deſhaze vn motin.

nez; con que ceſsó el rumor, y aunque Antonio Sedeño yua afligido de vna graue enfermedad, acudia a proueer en todo con diligencia y cuydado, porque faltando el mayz en aquellos deſpoblados, no paſſauan los ſoldados bien con la carne, embio diuerſas quadrillas a deſcubrir, y todos boluian con poco recado para la neceſsidad que auia, haſta q̃ entrando Bonilla con vna eſquadra en la ſierra, dio en la Prouincia de Catapa raro, y por auer hallado abundancia de mayz, y algunas mueſtras de oro, acordaron de inuernar en ella.

In ſeditione magna vbi multi deliquerũt, expedit paucos, & eos ſeditionis Prìncipes ad terrorem aliorum plectere. Scot. in Tac. 38.

Cap. XVI. Que Sebaſtian de Belalcazar puebla la ciudad de Santiago de Cali, y la villa de Tymanà, y va deſcubriendo por el rio grã de abaxo.

Sebaſtian de Belalcazar auiẽdo poblado a Popayan, aunq̃ ſu deſſeo era caminar a topar lamar del Norte, y ſegũ ſe entẽdio aqui, con fin de no boluer mas al Quito, viendo aquella hermoſa campaña de tierra alegre, y deſembaraçada con muchos rios que va Cali, haſta donde ay 22. leguas, determinô de no dexarla ſin deſcubrir, y ſe metio por eſtas veynte y dos y leguas, haſta donde poblô luego la ciudad de Santiago de Cali, porque hallô que para la conſeruacion y aumento de Popayan y de todas aquellas Prouincias, era marauilloſo puesto, y tanto mas deſpues que entendio que deſde alli haſta el puerto de la Buenauentura en la mar del Sur, no auia mas de treynta leguas, en q̃ acertó mucho, porque alli acuden los barcos de Panamâ, que eſtâ 150. leguas, y porque vino a caer en el camino Real, que ſube del nueuo Reyno de Granada al Pirû, que no ay otro deſde los Llanos de Venezuela haſta el Reyno de Chile, q̃ ſon 1800. leguas de camino Real: fue ſu primer aſsiento entre los Indios Gorrones, y deſpues el Capitan Miguel Muñoz paſsó la ciudad, adonde al preſente eſtâ, que es ſitio algo caliẽte, por por lo qual es enfermo, y paſſa vn rio por medio, es tierra de mucho ganado de vacas y puercos, ay muchas yeguas y caualios muy buenos, tiene vn valle de 15. leguas de ancho y 40. de largo, y por medio paſſa el famoſo rio de Cauca, de dõde ſe ha ſacado mucho oro, es pueblo abundante de todas coſas, y los Indios ſon dociles y humildes, q̃ aunq̃ comian carne humana, diziendo, q̃ aſsi lo aprendieron de ſus antepaſſados, ya no lo hazen, andauan deſnudos: pero ya ſe viſten; traîan abiertas las narizes, y pueſtos en ellas vnos clauos retorcidos de oro, tã grueſſos como vn dedo, y en los cabellos ſe ponian gargãtillas de oro, y en las orejas algunas joyas, vſauan mucho las cuentas blancas de chaquira, que en el Pirû fueron eſtimadas: quando morian los principales hazian grandes y hondas ſepulturas dentro de ſus miſmas caſas, adonde los metian bien proueydos de comida, y ſus armas, y oro el q̃ lo tenia: no guardauan religion, ni ſe hallô, que tuuieſſen caſa de oraciõ, como tampoco en Popayan, y quãdo alguno ſe hallaua enfermo, ſe bañaua, y le aprouechaua para algunas enfermedades, y teniã conocimiento de la virtud de algunas yeruas con q̃ ſanauan algunos: era publico q̃ hablauan con el demonio, y eſtos eran deputados para ello: el pecado abominable le aborrecian, caſauan cõ ſobrinas, y algunos ſeñores cõ hermanas, y los hijos de la muger principal heredauã los ſeñorios: auia muchos agoreros, y no era gẽte limpia, las caſas

Belalcazar puebla a Santiago de Cali.

Capitan Miguel Muñoz mudô la ciudad de Cali.

Indios de Cali dociles, y ya no comẽ carne humana.

que

Calis recibé biéla fe Catholica

que vſauan eran grandes, y redondas, cubiertas de paja larga. No entrô en paz Belalcazar en eſta tierra, ni la gente que alli dexô por mucho tiempo la tuuo, ſino guerra, pero con verſe vencidos, han viuido quietamente, y hã recebido bien la Fê Catholica.

Belalcazar entra en Arma, y Anzerma.

Acabada pues la fundacion de la ciudad de Cali, Sebaſtian de Belalcazar boluio a Popayan, y deſde alli ſe fue metiẽdo por las Prouincias de Arma, y Anzerma, haſta Tymanâ, y le parecio, que era bien hazer poblaciõ en Tymanâ, porque la Prouincia eſtaua quarenta leguas de Popayan, y tenia mas de veinte mil Indios, y es de muy ſano temple, y buenas aguas, tierra alegre, aparejada para ganado: y dexô con la gente poblada al Capitan Pedro de Añaſco y paſſô adelante, lleuando el rio grande a la mano derecha, deſcubriendo la tierra con induſtria, y manſedũbre, porque, ni lleuaua mucha gente, ni penſamiento de boluer al Quito, como ſe ha dicho, porque demas de las razones que publicaua el Marques don Frã ciſco Pizarro, porque del eſtaua ofendido, era principalmente, porque no acudio al ſocorro, quando el alçamiento de Mango, y ſitio del Cuzco, y de los Reyes. Aora es la grangeria de los naturales de Tymanâ hazer conſeruas, porque tienen mucha miel en los arboles, y frutas, eſpecialmente vnas pepitas, como almendras de que hazen panes de turron, los quales, y otras conſeruas diferentes lleuan a vender a las minas de Almaguer, y a otras partes a donde ay oro, y tienen heredades de aquella yerua Coca, hoja menor que la del Roſal, por la qual los Indios dan qualquier dinero, porque ſiempre la traen maſcando en la boca, y con ella dizen, que ſe esfuerçan, y conſuelan. Benefician tambien la yerua llamada Pita, de la qual hazen el ſutiliſsimo hilo tan eſtimado: de todas eſtas coſas

Belalcazar puebla a Tymanâ

Belalcazar va continuando ſu deſcubrimiẽto.

Don Frãciſco Pizarro porq eſtaua mal con Belalcazar.

Tymanâ abundâte de miel, y de Coca, y Pita.

Tymanâ tiene mucha Coca.

Coca por que la vſã los Indios.

ſe haze cada ſemana mercado, y acuden los Indios de la comarca a contratar, y los Caſtellanos no quieren ſalir de aquella villa por ſer muy ſana, y auerles moſtrado la eſperiencia que ſe viue mucho alli, a donde, de mas de las coſas de la tierra: tienen frutas de Caſtilla, y otras coſas de mucho regalo.

Tymanâ tierra a dõde ſe viue mucho.

Capitulo XVII. Que en el rio de la Plata, aun no ſe ſabia de Juan de Ayolas, y que don Pedro de Mendoça ſe partio para Caſtilla dexandole en ſu lugar.

EN Fin del año paſſado llegô el Capitan Salazar, a quien don Pedro de Mendoça auia embiado en ſeguimiento de Iuan de Ayolas, haſta a dõde auia quedado el Capitan Vergara, y aunque propuſo Eſpinoſa el yrle a buſcar, pues tardaua en boluer mas de lo que auia propueſto, por entonces parecio que era bien obedecer: pero entrado el año preſente, y auiendo determinado de no eſtar ocioſo, eſtando en pũto de partir, queriẽdoſe aprouechar de los Indios que Iuan de Ayolas auia dexado por amigos con el Capitan Vergara, hallaron q̃ eſtauan alterados, por lo qual, y por eſtar las aguas muy llenas, ſe dexô de hazer la jornada, y no hizierõ mas de llegar haſta los Indios Caribes, a donde hizieron vna caſa fuerte para aſſegurarſe, y poder ſalir a buſcar comida, dexando las eſpaldas ſeguras. Los Indios no la querian dar, ſino por reſcate, ni ayudauan en ninguna coſa, y aſsi fue el trabajo incomportable

Trabajos q̃ padece la gẽte del rio de la Plata.

porque labrar la caſa, y acarrear la madera, y buſcar la comida, y a penas hallarla, tenia a eſtos hombres en vn afan nunca viſto. Hecha la caſa, y dexando en ella haſta veinte y cinco ſoldados con alguna comida, determinaron de yr la buelta de Buenos ayres, a informar a Franciſco Ruyz de lo que en la tierra auian hallado, y llegaron a Buena eſperança cõ mucha hambre, y alli ſe repararõ con peſcado ſeco, porque otra coſa no auia: y baxãdo a Buenos ayres, dieron cuenta de todo a Franciſco Ruyz: el qual cõ gran breuedad determinô de ſubir en ſocorro de Iuã de Ayolas con ſeis nauios, y docientos hombres, comprehẽdidos en ellos los que eſtauan en Buena eſperança.

Domingo Martinez de Irala boluio de los Payagoaes, por dõde entrô Iuan de Ayolas, y auiendole aguardado quatro meſes, que era al tiẽpo que los Bergantines ſe podian ſuſtẽtar en el agua, no le pareciendo de ſer tan puntual, ſe detuuo nueue meſes, paſſando mucha hambre, y por falta de eſtopa, calaſeteô los Nauios con las camiſſas de la gente, y viendo que ya no los podian ſuſtentar, determinô de boluerſe al Aſſuncion, para adereçar los Nauios, y buſcar de comer, y auiendolo hecho, tornô al pueſto, a donde le dexô Iuan de Ayolas, y hallô, que todavia los Indios Payagoaes no querian dar de ſu comida, que era peſcado, venados, y Puercos de agua, porque no ſiembrã, y apretado de la hambre huuo de baxar otra vez a los Indios Carioes que eran amigos, pero hallô mal recado de comida, porque la langoſta auia aſſolado los Mayzales, y por eſta cauſa huuo de yr a hazer la guerra a ciertos enemigos de los Carioes, que tenian comida, para remediarſe, y boluer al pueſto, y en eſte tiempo llegô al Aſſunciõ el referido Franciſco Ruyz en buſca de Iuan de Ayolas.

Domingo deſta. la buelue cõ los nauios al Aſſuncion.

Langoſta deſtruye los Moyzales.

Don Pedro de Mendoça afligido de ſu enfermedad, de la perdida del hermano, y de ver que aquella empreſa q̃ auia tomado, le ſucedia muy dura, y dificultoſa, determinô de boluerſe a Caſtilla, y porque Iuan de Ayolas no boluia de ſu deſcubrimiento, y el Capitan Salazar auia ydo a buſcarle, dexó en ſu lugar en Buenos ayres a Frãciſco Ruiz, con orden que boluiendo Iuã de Ayolas, fueſſe Gouernador de aquellas Prouincias, y no boluiendo de la entrada lo fueſſe el Capitan Salazar, para lo qual dexo poderes en forma, y inſtruccion, y mandô a Franciſco Ruyz, que luego ſe los embiaſſe, y que entretanto que qualquiera dellos parecia, hizieſſe reconocer los baſtimẽtos q̃ auia, y no dieſſe racion a los que tuuieſſen q̃ comer, ni a las mugeres que no lauaſſen, ni ſiruieſſen: y demas de los poderes cũplidos que dexô a Iuan de Ayolas para gouernar, en virtud de la capitulacion que tenia con el Rey en particular inſtruccion, le mandaua que dexando los Nauios, ô aſondandolos, juntaſſe toda la gẽte, procurando, ſi le pareciеſſe, de paſſar a la otra mar, dexando ſiempre caſa en el Paraguay, ô en otra parte q̃ le pareciеſſe, por donde ſupieſſe del, y le hallaſſe la gente q̃ le embiaſſe, y por quanto le dexaua autoridad para quitar Capitanes, y poner otros, le ordena, q̃ no quitaſſe los q̃ haſta entõces tenia hechos, ſino hizieſſen porq̃. Que ſe guardaſſe de las perſonas q̃ el ſe guardaua, y q̃ bien podia fiarſe de los que el ſe fiaua, y q̃ el Capitan Franciſco Ruyz fueſſe a Caſtilla a lleuarle la nueua, de lo q̃ Iuan de Ayolas huuieſſe hecho en el deſcubrimiento. Que ſi de alguno hizieſſe juſticia, fueſſe con mucha razon, y que ſi fueſſe coſa q̃ ſe pudieſſe paſſar, la paſſaſſe, porq̃ dello ſeria Dios ſeruido, y q̃ no lo pudiendo paſſar, no juſticiaſſe a nadie ſin hazerle primero ſu proceſſo biẽ ſubſtãciado, y q̃ ſi el caſo fueſſe tal,

Dõ Pedro de Mẽdoça determina de voluerſe a Caſtilla.

Dõ Pedro de Mẽdoça dexa por Gouernador en ſu lugar a Iuã de Ayolas.

Dõ Pedro de Mendoça q̃ dexa ordenado a Iuan de Ayolas.

tal, que tocaſſe en traycion, y vieſſe cla ro que era verdad, y no hallaſſe teſtigos que baſtaſſen a prouarlo, ſecretamente le empoçaſſe de noche, y le echaſſe a donde no pareciesſe, ni le pudieſſe hazer daño: pero que, como ſe ha dicho, primero ſe acordaſſe de Dios, y en todas ſus coſas le puſieſſe delante. Que ſe lleuaua conſigo al Contador por no dexar alli hombre tan bullicio ſo, y q̃ trataſſe bien a ſu hermano, que quedaua en ſu lugar, y le dixeſſe bien del, y ſe hizieſſe bien quiſto de todos los hõbres de bien, de quien vieſſe que ſe podia fiar. Que ſi entraſſe tan adentro, que ſe encontraſſe con Pizarro, ô Almagro, procuraſſe ſu amiſtad, y ſi para ello tuuieſſe poder, no dexaſſe entrar a ninguno en lo ſuyo, y que a mas no poder hizieſſe ſus requerimientos, quedando ſiempre amigo: pero no de manera q̃ ſe le paſſaſſe ſu gente a ellos. Y que ſi don Diego de Almagro le quiſieſſe dar, porq̃ le dexaſſe aquella Gouernacion, ciento y cinquenta mil ducados, como dio a don Pedro de Aluarado, ſe la dexaſſe, aunque no fueſſen mas de cien mil, ſino vieſſe que auia otra coſa mas en ſu prouecho, y que ſi Dios le dieſſe alguna joya, ô piedra no dexaſſe de embiarſela para remedio de ſus trabajos. Encargauale, que tuuieſſe memoria de ſus neceſsidades, y de lo mucho que auia gaſtado, ofreciale el diezmo de lo que concertaſſe con Pizarro, ô Almagro, y de hazerlo confirmar del Rey. Encomendauale, que hizieſſe demenera, que por toda ſu vida fueſſe Gouernador, acordandoſe primeramente de Dios, y deſpues del, porque no lo haziendo embiaria otro Gouernador. Encareciale, q̃ miraſſe el lugar tan honrado en que le dexaua. Pediale, q̃ en boluiendo deſpachaſſe al Capitan Franciſco Ruyz, para q̃ le alcançaſſe, porque ſe le bolueria a embiar con gente, para q̃ pudieſſe hazer entrada por el rio, o por tierra. Deziale, q̃ ſi Dios fueſſe ſeruido q̃ alcançaſſe algun oro, o plata, ſacaſſe ſus coſtas, pues las tenia por eſcrito, y mas diez y ſeys partes, y ocho para el dicho Iuan de Ayolas, y que a los Capitanes dieſſe a quatro, y alos demas, ſegun que huuieſſen ſeruido, y que todo paſſaſſe ante eſcriuano. Que le dexaua dos teſtamentos cerrados, que los abrieſſe ſi Dios le lleuaſſe, ê hizieſſe como del confiaua.

Inſtrucciõ Chriſtiana de dõ Pedro de Mẽdoça a luã de Ayolas

Capitulo XVIII. Que don Pedro de Mendoça murio viniendo a Caſtilla, y lo demas q̃ ſe hizo en todo eſte año en el rio de la Plata.

ESTando el Capitan Franciſco Ruyz en Buenos ayres eſperando la buelta de Iuan de Ayolas, para ſeguir a don Pedro de Mendoça, como ſe lo dexô mandado: viſto, que tardaua, y que ſegun la relacion arriba referida, no ſe ſabia nada del, determinô de ſubir a buſcarle con docientos hombres en ſeys Nauios, y en eſte viage ſe paſſaron grandes neceſſidades, porque no ſe daua mas de a ſeys onzas de Maiz de racion a cada vno, y llegados al Aſſuncion, era tan grande la hambre entre Caſtellanos, y naturales, que ſe caîan muertos por los caminos, por lo qual conuino entrar por la tierra a tomarlo peleando, a donde ſe entendia, que lo auia, porque, ni por reſcates lo querian dar. Eſta gran neceſsidad mouio al Capitan Franciſco Ruyz a bolueſe a los Indios Timbues, dexando algun baſtimẽto a los que quedaron en el Aſſunciõ. Al punto de la partida Domingo Martinez de Irala pidio a Franciſco Ruyz,

Hãbre grã de q̃ ſe paſſa en el Aſſuncion.

que pues ſus Nauios eſtauan tan podridos, que no podia boluer a la parte a donde Iuan de Ayolas le auia mandado aguardar, le dieſſe vno de los ſuyos. Franciſco Ruyz le reſpondio, que ſi le daua obediẽcia, que ſe le daria de buena gana. Domingo Martinez de Irala le reſpõdio, q̃ pues Iuan de Ayolas era el Gouernador, ſi le moſtraua orden ſuya, lo haria de buena gana, y cõ buen conſejo tuuo ſecretos los poderes q̃ Iuan de Ayolas auia dexado para en caſo de muerte, ó auſencia al dicho Domingo Martinez de Irala, porque ſi los viera Franciſco Ruyz, ſin duda le matara, porque ſegun del ſe entẽdio, y lo manifeſtaua ſu ambiciõ, tenia humos de ſer Gouernador. Viſto que Iuan de Ayolas tardaua tanto en boluer, el Capitan Franciſco Ruyz, dado el Nauio a Irala, ſe boluio a los Timbues, auiendo eſtado alli algun tiempo por algunas coſas que le mouieron contra los Indios Cararaes, mãdó matar a muchos dellos ſobre ſeguro, y luego ſe baxó a Buenos ayres, dexando alguna gente q̃ guardaſſe vna palizada, q̃ auia hecho en los Timbues, los quales (aunque amigos) mouidos a cõpaſſion de la crueldad vſada con ſus vezinos, con la ocaſion de ver tã poco numero de Caſtellanos, determinaron de matarlos, y para mejor hazerlo, pidieron ſocorro al Capitan de los Caſtellanos para yr cõtra ciertos enemigos ſuyos, el qual cõ poco recato les dio cincuenta ſoldados, a los quales mataron en ſaliendo al campo, y luego con mucha baraunda, y vozeria fueron ſobre *los que auian quedado en la palizada*, con los quales pelearon muchos dias, y auiendo muerto al Capitan Caſtellano, y a algunos otros, y eſtando caſi todos heridos, llegaron dos Bergantines de Buenos ayres, que embiaua el Capitan Franciſco Ruyz â ſaber lo que alli paſſaua, pudo ſer acuſado de ſu cõciencia, por la crueldad q̃ en aquella tierra auia vſado, pero el ſocorro fue muy a tiempo, porque los ſitiados y aſligidos ſe embarcaron en los Bergantines, y ſe baxaron a Buenos ayres.

Diferẽcias q̃ comiençan entre los del rio de la Plata *Maximorũ ſcelerũ mater eſt ambitio, iura humana & diuina cõfundit libido dominãdi, Sco. in Ta. fo. 12.*

Indios Timbues acuerdãde matar alos Caſtellanos.

Socoro llega alos Caſtellanos q̃ eſtauã entre los Indios Timbues del rio de la Plata.

Domingo Martinez de Irala con el Bergantin que Franciſco Ruyz le dio, ſubio a los Payagoaes, y no halló ſeñal de auer buelto de la tierra a dentro ningun Chriſtiano, y deteniẽdoſe algunos dias, por ver, ſi todavia parecia alguno, contratando amigablemente con los Indios, le mataron quatro Caſtellanos, y cargarõ ſobre el quatro Indios y vna muger, y forcejando cõ ellos como pudo ſacar algo de la eſpada le dexaron. Pero fueron tantos los Indios q̃ cargaron ſobre los Caſtellanos, q̃ todos heridos de las flechas ſe huuierõ de embarcar, y boluer al Aſſuncion, q̃ deſpues ſe hizo buena poblacion: y eſtâ en veinte y cinco grados y medio de altura, y treciẽtas leguas de la boca del rio de la Plata. Porque eſtãdo aquellos Indios leuantados, por faltar la comida, y ſer pocos los Caſtellanos, era impoſsible poderſe ſuſtentar. Entre tanto que eſto paſſaua en el rio de la Plata, don Pedro de Mendoça, nauegando la buelta de Caſtilla, murio, y ſabida ſu muerte en la Corte, el Rey mandó, q̃ en caſo que don Pedro de Mendoça al tiempo de ſu fallecimiento, no huuieſſe nombrado Gouernador en el rio de la Plata, ſe juntaſſen todos los Cõquiſtadores, y eligieſſen Gouernador, ſegũ Dios, y ſus conciencias, ordenando, q̃ aquel obedecieſſen: y que ſi fallecieſſe, con toda paz nombraſſen otro: y porque quando don Pedro de Mẽdoça ſalio de Caſtilla, dexó concertado en Seuilla con Martin de Orduña, y Domingo de Zornoça, q̃ le embiaron dos Nauios con armas, baſtimẽtos y coſas de reſcate: y aunque los Nauios eſtauan a punto, ſabido que don Pedro de Mẽdoça era fallecido, no partieron: pero entendido

Aſſuncion eſtá en 25. grados 300. leguas de la boca del rio de la Plata.

El Rey lo q̃ ordena para el rio de la Plata por la muerte de dõ Pedro de Mendoça.

tendido q̃ don Pedro de Mendoça auia dexado por ſu heredero a Iuan de Ayolas, ſe mandó, q̃ los nauios partieſſen, como eſtaua acordado, pues allá auia gente q̃ tendria neceſsidad de ſocorro, y q̃ fueſſe por Capitã dellos Alonſo de Cabrera, con orden, q̃ no hallando gente en el rio de la Plata, pudieſſen yr a tratar, y contratar por el eſtrecho de Magallanes a las tierras pobladas de Caſtellanos. Embio aſi miſmo el Rey vn galeon con Antõ Lopez de Aguiar cargado de armas, y municiones para el ſocorro de aquella gente, y titulo de Gouernador a Iuan de Ayolas, y ſeys religioſos de la orden de ſan Franciſco con ornamentos, y recado para celebrar, y porq̃ ſe entendiô q̃ la eſtrema hãbre q̃ aquellos Caſtellanos auian padecido, los auia forçado a comer carne humana, y q̃ por temor de ſer caſtigados ſe andauan entre los Indios, viuiendo como Alarabes, el Rey los perdonô y mandó, q̃ los recibieſſen ſin caſtigarlos por ello, teniendolo por menor inconuiniente, atenta la gran hãbre q̃ a ello los neceſsitó, q̃ permitir, q̃ paſſaſſen la vida ſin oîr los diuinos oficios, ni hazer obras de Chriſtianos.

El Rey embia Religioſos, y titulo de Gouernador del rio dela Plata a Iuan de Ayolas.

El Rey perdona a los del rio de la Plata que por hãbre comierõ carne humana.

Capitulo XIX. De lo que el Adelantado don Franciſco de Montejo hizo, en tomando poſeſsion de la Gouernacion de Honduras, y la guerra de Cerquin.

EL Adelantado Montejo en viendoſe pacifico Gouernador de Honduras, quitô los repartimientos â quantos los tenian por don Pedro de Aluarado, como ſe dixo, y echô de la tierra todos los Indios q̃ volũtariamente fuerõ de Guatemala, y tratô de pacificar los Pueblos, q̃ aun no eſtauã ſeguros, en q̃ vſô de mucha diligẽcia, ê induſtria, como perſona de prudẽcia, y quãdo pẽſô, q̃ toda la tierra eſtaua cõ quietud, de que moſtraua mucha gloria, como lo auia eſcrito al Viſorrey don Antonio de Mendoça; ſe leuãtô vn valiente Indio en vna Prouincia, llamada Cerquin en los terminos de la ciudad de Gracias a Dios, pueſta entre ſierras, dificultoſa para ſer cõquiſtada. Eſte Indio, llamado Lempira, q̃ ſinifica ſeñor de la ſierra, conuocô a todos los ſeñores de la comarca, cõ los quales, y los naturales juntô treynta mil hõbres, perſuadiolos el cobrar la libertad, ſiẽdo coſa vergõçoſa, q̃ tãtos, y tã valeroſos hõbres en ſu propia tierra ſevieſsẽ en la miſerable ſeruidũbre de tã pocos eſtrãgeros; ofrecio de ſer ſu Capitã, y poner ſe a los mayores peligros; aſſeguró, q̃ ſi eſtauã vnidos ſeria cierta la vitoria para ellos, y prometiẽdo de ſeguirle, vnos de volũtad, y otros por temor ſe comẽçô la guerra, y mataron algunos pocos Caſtellanos, q̃ hallarõ deſcuydados por la tierra. El Adelãtado Mõtejo ſabido el leuantamiento, embiô deſde Gracias a Dios al Capitã Cazeres cõ algunos ſoldados Caſtellanes, para q̃ puſieſſe a Lẽpira en obediẽcia, el qual ya auia mãdado fortalezer vn peñol muy nõbrado, que llamauã de Cerquin, y deſde alli ſe defendiã cõ daño de los Caſtellanos, q̃ padeciẽdo enel ſitio, q̃ durô ſeys meſes, grãdes trabajos, por auer inuernado en cãpaña, pudiera ſer q̃ no acabarã tan facilmente la jornada, ſino ſucediera la *muerte de Lẽpira; la qual ſucedio en eſta manera*: Auia muchos principales q̃ le ſeguiã en eſta guerra, vnos contra ſu volũtad, porq̃ no los tuuieſſen por couardes, otros por el reſpeto q̃ teniã a Lẽpira, y otros huuo q̃ le dixeron, que dexaſſe aquella guerra, y tomaſſe por amigos a los Caſtellanos, pues al cabo auia de perder: pero el era tan animoſo, que jamas moſtrô flaqueza, ni quiſo dar

Lẽpira Indio valiente en la prouincia de Cerquin guerrea con los Caſtellanos.

Vnio fortis eſt, & diuiſio fragilis, Sco. in Tac. 36.

Capitã Cazeres va contra Lẽpira.

oydos a los medios de paz que los Caſtellanos le ofrecian, antes los tenia en tan poco, que deſde ſu fuerte los dezia muchas injurias. Viſto ſu mucho atreuimiento, y q̃ no ſe hallaua modo para aprouecharſe del, el Capitan Cazeres ordenó, que vn ſoldado ſe puſieſſe a caſtallo tan cerca, que vn arcabuz le pudieſſe alcançar de punteria, y q̃ eſte le hablaſſe, amoneſtandole, q̃ admitieſſe el amiſtad que ſe le ofrecia, y que otro ſoldado eſtando a las ancas cõ el arcabuz le tiraſſe: y ordenado deſta manera, el ſoldado trabô ſu platica, y dixo ſus cõſejos y perſuaſiones, y el Cazique le reſpondia, que la guerra no auia de cãſar a los ſoldados, ni eſpantarlos, y q̃ el que mas pudieſſe venceria; y diziendo otras palabras arrogantes mas que de Indio, el ſoldado de las ancas le apuntô quando vio la ocaſion, y le dio en la frẽte, ſin q̃ le valieſſe vn morrion que a ſu vſança tenia muy galano, y empenachado: cayô Lempira rodando por la ſierra abaxo, armado de aquellos ſayos, ô corſeletes de algodon baſteados, muy prouechoſos para guerra de Indios, q̃ vſan los Caſtellanos. Con eſta muerte de Lempira, q̃ el dia antes anduuo muy triſte, ſe leuantó gran alboroto, y confuſion entre los Indios, porque muchos huyendo ſe deſpeñaron por aquellas ſierras, y otros luego ſe rindieron.

Lẽpira, q̃ reſpõde a vn ſoldado q̃ le habla.

Lempira muerto, y la guerra ſe acaba.

Mucho antes q̃ los Caſtellanos llegaſſen a aquellas partes de Gracias a Dios, los Indios tuuierõ noticia dellos, y no por eſſo dexauan ſus paſsiones y guerras, porq̃ en particular los de Cerquin tenian por impoſsible, que ſe pudieſſe llegar a dõde eſtauan, por la multitud dellos, y porq̃ primero auian de paſſar por muchas tierras, y vẽcer muchas gentes, y en eſpecial a los Cares, y Potones, aunque entre ellos auia guerra cruel, en la qual tenia Lempira tanta fama de valiente, que afirmarõ, que en vna batalla, matô ciento y veinte hõbres de ſu mano, y certificaron Indios viejos, que ſe tenia por cierto, que Lempira eſtaua hechizado, ô como dize el vulgo encantado, porque en infinitas batallas en q̃ ſe hallô, jamas fue herido ni le pudieron flechar. Era de mediana eſtatura eſpaldudo, y de grueſſos miẽbros, brauo y valiente, de buena razon, nunca tuuo mas de dos mugeres, y murio de treinta y ocho a quarenta años. Y los Indios tenian por cierta opinion, que ſino muriera Lempira, Cerquin no ſe ganara tan preſto: para eſta guerra ſe pacificô, y confederô cõ los Cares ſus enemigos, juntô los hõbres de mas de dociẽtos pueblos, y de ſeñores, y Caualleros conocidos tenia mas de dos mil. Su cõgregaciõ fue en la ſierra de las Neblinas en ſu lenguage Piraera, a donde eſtaua vna gran poblacion, cuyo ſeñor era el Entẽpica, que en muriẽdo eſte, ſe diuidio en muchos pueblos. Aqui ſe concertô la guerra, y nombraron por General a Lempira, el qual muchas vezes acometio a los Caſtellanos, a los Indios Mexicanos, y Guatemaltecas, que andauan con ellos, en los quales hazia mucho daño, y los ſuyos le recebian: pero como eran tantos no lo echauan de ver. Alonſo de Cazeres le embio vna embaxada, rogãdole, que aceptaſſe la paz, y obedecieſſe al Rey de Caſtilla, prometiendo de tratarle bien: fue la reſpueſta matar a los menſageros, por que no queria conocer otro ſeñor, ni ſaber otra ley, ni tener otras coſtũbres de las q̃ tenia, y quando no ſe acertara la fuerte de auerle muerto, como ſe ha dicho, cõ el ſe paſſàra muy grã trabajo. Muerto Lẽpira, el Capitan Cazeres embiô a los ſeñores que quedauã, vn preſente de camiſas, alpargates, gallos, y paños Mexicanos labrados, y quatro lanças: apercibiendoles, que ſi no obedecian, moririan como ſu Capitan. Ellos auido ſu acuerdo, embiaron otro preſente de

Lẽpira hõbre muy valiente.

Lempira dõde cõcertô ſu leuãtamiento.

Cazeres amoneſta a los de Cerquin q̃ obedezcan.

de gallos: diziendo, que se querian rendir al gran Rey de Castilla, a quien ellos llamauan el Acapuca, que es tãto como dezir, El gran Christiano, y que pues tan valientes hombres le seruian, deuia de ser gran Señor, y con grandes regozijos de atambores, caracoles, y otros maneras de placer, se pusieron en obediencia.

La Prouincia de Honduras parte terminos con la de Guatemala por la vna parte con las ciudades de San Saluador, y de San Miguel, y la villa de la Nueua Xerez, y por la otra parte con la Prouincia de Nicaragua hâzia la Nueua Segouia, y sus terminos, y por la otra con la Prouincia de la Taguzgalpa, que llaman Nueua Estremadura, y tiene dos Puertos de mar, que el vno es la Ciudad de Truxillo primera fundacion de aquella Prouincia, y el otro San Iuan del Puerto de Cauallos, a donde hazen descargar las Naos que lleuan mercadurias alli: los oficiales Reales tienen su registro y despacho. Es toda la mayor parte de la Prouincia de Honduras de grandes montañas, y sierras, aunque ay algunos valles, por la gran distancia de tierra que comprehende. Tiene quatro ciudades y dos villas pobladas de Castellanos. Truxillo de donde tomã los Obispos el titulo. La Nueua Valladolid, q̃ dizẽ Comayagua, está en vn asiento de muy buen temple, sano, y comarca fertilissima de muchos ganados, aqui tienen su silla los Obispos y la Iglesia Catedral, y el asiento, y espediciõ en ella los Gouernadores, y la Caxa del haziẽda Real, y casa de fundicion, y se han descubierto en su comarca minas de plata. La ciudad de San Pedro, que fundó el año passado de 1536. el Adelantado don Pedro de Aluarado, es tierra enferma, y caluroſa, y solia ser la mejor de la tierra, y de mucho trato, el qual se ha perdido, despues que se descubrio el Golfo dulce, a donde se lleuã las mercadurias en barcos. La ciudad de Gracias a Dios está assentada entre cerros, es tierra aspera de mucho monte, cogen trigo, crian buenas mulas, y cauallos. La villa de San Iorge está en vn valle muy espacioso, llamado Vlancho, con mal asiento, tiene el rio de Guayape, de donde se ha sacado gran suma de oro, y toda esta Prouincia tendra trezientas y setenta leguas.

Descripcion de la Prouincia de Honduras.

Ciudad de Gracias a Dios como está situada.

Como los primeros descubridores destas Indias se acomodauã en lo que hallauan con sus grandes trabajos, aũque muchos lugares de mar y tierra se hã quedado en los mismos sitios, y cõ los primeros nombres que les dieron, otros se han mudado, y es de sentir, q̃ se pierda la memoria de los q̃ los descubrierõ, como ha sucedido en algunas partes, y aora en este Puerto de cauallos, que auiendo sido alli la contratacion, y comercio desde que se descubrio, aora por el atreuimiẽto de los Piratas en correr aquellos mares, siendo aq̃l puerto poco seguro, y sin defensa. El Doctor Alonso Criado de Castilla, Presidente del Audiencia de Guatemala, de cuyo distrito es la Prouincia de Honduras, con gran resolucion y prudencia mudô el lugar de San Iuan del dicho Puerto de Cauallos el comercio y contratacion al que dezian de Amatique diez y ocho leguas del otro, y le llamô de Sãto Tomas de Castilla, porq̃ tal dia se entrô en el, y põbló la villa, a dõde se tienẽ todas las comodidades, y seguridad necessaria de los enemigos: y este seruicio tuuo el Rey en mucha estimaciõ, por las demõstraciones q̃ hizo cõ el Presidẽte, especialmẽte llamãdole a su Cõsejo supremo d̃ las Indias, y porq̃ murio luego, hizo merced a su hijo dõ Andres Criado de Castilla.

* Quando el Rey nuestro señor don Felipe II. de glorioſa memoria memãdô escriuir esta general historia, ordenô

denô, q̃ ſe me dieſſen los papeles q̃ auia en ſu Real camara, y en la Guardajoyas, y todos los q̃ tenia ſu Secretario Pedro de Ledeſma, a donde eſtauã los q̃ embiaron a ſu Mageſtad el Obiſpo Gouernador de Nueua Eſpaña dõ Sebaſtian Remirez, y los Viſorreyes don Antonio de Mendoça, y don Frãciſco de Toledo â fin de hazer hiſtoria: entre los quales ſe hallarõ las relaciones del Obiſpo Zumarraga, y los memoriales de Diego Muñoz de Camargo, de fray Toribio Motolinea, y otros muchos: y tãbien me dio los q̃ para eſte efeto embiaron los Preſidẽtes de las Audiẽcias Reales, Gouernadores y miniſtros de todas las partes de las Indias, a inſtancia del Licẽciado Iuan de Ouando Preſidẽte del Real Cõſejo ſupremo de las Indias, q̃ contienen la noticia del tiempo de la Gentilidad de los Indios, cõ lo ſucedido en las pacificaciones y fundaciones de los pueblos de Caſtellanos, con todo lo demas perteneciente a la cõpoſicion de la Republica Eſpiritual y tẽporal, q̃ tãbien eſtaua en poder de Pedro de Ledeſma. Vi tãbien treinta y dos fragmẽtos manuſcriptos, ê impreſſos de diuerſos autores, con lo que dixeron fray Bartolome de las Caſas de la Ordende Predicadores Santo Obiſpo de Chiapa, y el doctiſsimo Iuſepe de Acoſta de la Cõpañia de Ieſus, y las memorias del Doctor Ceruantes Dean de la ſanta Igleſia de Mexico, varõ diligẽte, y erudito, los quales ſe cierto, que no vio el autor que ha ſacado vna Monarquia Indiana, y demas de anteponer a todos los dichos a los Padres Olmos, Sahagun y Mendieta, q̃ no tienen autoridad, entiende q̃ no ſe puede hazer hiſtoria ſin auer eſtado en las Indias, como ſi Tacito para hazer la ſuya, huuiera tenido neceſsidad de ver â Leuãte, Africa y al Setentrion. Por lo qual, y por la poca cuenta, que los eſcritores de nueſtros tiempos tienen de conſeruar la memoria de los primeros deſcubridores, ſiẽdo merecedores de mucha gloria, me ha parecido dezir aqui lo referido, y que no ſabria juzgar, qual es mas en eſte autor, el ambicion, ô el deſcuydo en guardar las reglas de la hiſtoria.

Cap. XX. De coſas proueydas para diuerſas partes de las Indias, y en particular, para Venezuela, Santa Maria, y Cartagena.

EL Conſejo ſupremo de las Indias eſtaua con cuydado, atendiẽdo a lo que conuenia a la Gouernacion deſte nueuo Orbe, y como las ocaſiones, y neceſsidades lo moſtrauan, yua prouyendo a todo, para que en nada ſe faltaſſe, y la policia Eſpiritual, y temporal ſe aſſentaſſe de manera, que el ſeruicio de Dios ſe hizieſſe conforme al gran deſſeo deſtos Catholicos Reyes. Y como ſe auian mandado hazer en Caſtilla del oro Hoſpitales en las ciudades de Nombre de Dios, y Panamâ, para curar las muchas enfermedades, que cauſauan en los hõbres que paſſauan al Pirû los trabajos de la larga nauegacion, y mudança del ayre; de la miſma manera ſe mandaron hazer en la Veracruz, y pueblo de los Angeles, para los que paſſauan a Mexico; y mandoſe anſi miſmo, que ſe encargaſſe a los Prelados, que recogieſſen los niños meſtizos, para enſeñarlos la Dotrina Chriſtiana, y buenas coſtumbres, y que el Viſorrey no permitieſſe, que los Indios mancebos anduuieſſen holgazanes, ſino que pues tenian habilidad aprendieſſen oficios, y que ſe entendieſſe en la aueriguaciõ de los eſclauos Indios, y ſe hizieſſen recoger todos, para

Cuydado del Conſejo de las Indias en las coſas del gouierno Eſpiritual, y tẽporal.

ver

ver, ſi eran juſtamente eſclauos; y que ſe lleuaſſe adelante el Colegio que auiã començado los Religioſos de la orden de San Francisco de Mexico, para que los muchachos Indios aprendieſſen la Gramatica Latina, y auiendo llegado en Nueua Eſpaña el exceſſo de los trages, y veſtir a mucho eſtremo; el Rey embiô vna prematica, en la qual particularmẽte ſe mandaua, que no ſe truxeſſen ropas de oro, ni brocados, ni telas de plata, ni recamados, bordados, ni paſſamanos. Que en la caſa de la moneda de Mexico ſe labraſſen Reales de a ocho, de a quatro, de a dos, vno, y medio real, y no de a tres, por el inconueniente de paſſar por de a dos, por la poca diferecia de los vnos a los otros. Que ſe trataſſe luego de abrir caminos, y ſe conſideraſſe, ſi ſeria neceſſario leuantar vna fortaleza en Guaxaca, no ſe auiendo hecho haſta entonces ningun Caſtillo, ni Caſa fuerte en otra parte de Nueua Eſpaña. Bien echô de ver el Viſorrey don Antonio de Mendoça, que eſta propoſicion auia ſido hecha por alguno de mala intencion, y no hallando ſuſtancia para temer alteracion, ni en el lugar, ni en las perſonas, ſatisfizo muy bien al Rey, diziendo, q̃ no auia neceſsidad de fortalezas por entonces en ningun lugar Mediterraneo de Nueua Eſpaña.

Prematica del veſtir para Nueua Eſpaña.

Moneda q̃ ſe deue labrar en Nueua Eſpaña.

Caſtillos, y caſas fuertes no ſon neceſſarios en lo interior de Nueua Eſpaña.

Ordenoſe tambien para Nueua Eſpaña, que quando las juſticias llamaſſen algun Indio, que no ſupieſſe la lengua Caſtellana, para ſaber algo del, ô que fueſſe a pedir juſticia, le permitieſſen lleuar conſigo vn Chriſtiano amigo que eſtuuieſſe preſente, para que vieſſe, ſi lo que ſe le dezia, o preguntaua era lo miſmo, que los interpretes, que llaman Naguatatos, declaraua, porque deſta manera mejor ſe ſabria la verdad, y los Indios ſerian ciertos, que no eran engañados. Que en todos los Cabildos, y Ayuntamientos, ſe eligieſſen cada año dos Alcaldes ordinarios, por la orden que en eſtos Reynos ſon elegidos, y que las apelaciones que ſe interpuſieſsẽ dellos, fueſſen ante el Preſidente, y Oydores de las Audiencias, y Chancillerias Reales, ſaluo en aquellas coſas, que ſegun leyes deſtos Reynos pueden yr a los Ayũtamientos de las Ciudades, y villas, y que las perſonas que vn año ſe eligieſſen por Alcaldes, no ſe tornaſſen a elegir, haſta que fueſſen paſſados dos años que huuieſſen dexado las varas, aduirtiendo de no eligir a ningun oficial Real, alos quales ſe mandaua, que aunque de hecho fueſſen elegidos, no acetaſſen, ſo las penas en que caen las perſonas q̃ vſan de oficios de juſticia, para que no tienen poder, ni facultad: y porque aun haſta eſte tiempo duraua el altiuez, ê hinchazon de los oficiales de la Real hazienda de Mexico, y el demaſiado cuydado de ſu prouecho, introduzida por aquellos primeros que ſiruieron eſtos oficios, de los quales aun algunos viuian, y en qualquiera ocaſion querian moſtrar ſu poder, ſo color del beneficio de la Real hazienda, haſta porfiar en hazer la paga de los ſalarios, y ayudas de coſta, â Oydores de la Real Audiencia, en ropa, maiz, y otros baſtimentos, y el Rey los mãdô, que ſe los pagaſſen en la moneda que corrieſſe.

Adminiſtraciõ de la juſticia como ſe auia de hazer.

Auariciæ, & arrogantia præcipua ſunt validiorũ vitia, Scot. in Tac. ſo. 730.

Arrogancia de los oficiales de la Real hazienda

No era buelto en eſte tiempo Iorge de Eſpira de ſu deſcubrimiento, ni ſe ſabia en Venezuela nada de Nicolas Federman, que dexando de ſeguir a Eſpira, como lo dexô ordenado, yua caminando al Sur en demanda del Nueuo Reyno, por los indicios que yua deſcubriendo de aquella rica tierra, y como dexô tan deſcontenta la tierra, y el Rey fue informado de los malos tratamientos, que hizo a los Indios, y que quando fue a poblar el Cabo de la Vela, no lleuô

oficial Real, cosa que en tales efetos se tenia por negocio sospechoso, porque se presumia, que se defraudaua la Real hazienda, (como abiertamente se dixo, que lo auian hecho el dicho Federman, y el Capitan Limpias) Para remediar tales excessos, proueyô por pesquisidor al Licenciado Hernan Martinez de la Marcha, y porque estaua impedido para hazer la jornada, fue el Licenciado Alanis de Paz, para aueriguarlo, y castigarlo, y de aqui resultô, que los Belzares suplicaron al Rey, que reuocasse los poderes que se auian embiado a Federman, para gouernar en Venezuela, y se confirmassen a Iorge de Espira. Lleuô tambien el dicho Licenciado Alanis de Paz comision, para proceder contra el Adelantado de Canaria, y don Alonso Luys de Lugo su hijo a peticion del Fiscal, por delitos cometidos contra el patrimonio Real, y los pobladores contra Geronimo de Ortal y Antonio Sedeño, con autoridad de proceder como Alcalde de la Casa, y Corte, y orden de abreuiar los terminos, y que echasse de la Prouincia de Santa Marta a todos los Clerigos, que el Obispo señalasse. Tambien fue tanto lo que se dixo del mucho oro que se auia sacado de las sepulturas en la Prouincia de Cartagena, que se mandô, que nadie pudiesse tocar en ellas sin la presencia del Veedor, para que no se defraudasse el quinto Real, so pena de perdimiento de todos sus bienes. Y por que eran grandes las quexas que auia contra el Adelantado don Pedro de Heredia, y mayores las que el, y otros dauan del Licenciado Iuan de Badillo, su juez de residencia, y en ello apretaua mucho el Obispo Fray Tomas de Toro, que proueyó por juez de residencia contra los dos al Licenciado Santa Cruz, al qual se mandô en la instrucion secreta, que se informasse, si en los quintos Reales huuo fraudes. Si se auian hecho indeuidamente esclauos, y sacadolos a vender fuera de la Prouincia. Si en el buscar oro en las sepulturas se auian hecho estorsiones a personas particulares. Y que si los excessos del Licenciado Badillo eran tales, que merecia, que le embiasse preso a Castilla, lo hiziesse, donde no, diesse la residencia por procurador, para que pudiesse yr a residir en la Real Audiencia de la Española, a donde era Oydor. Que si hallasse, que el Adelantado don Pedro de Heredia auia cometido tales delitos, que merecciesse penas corporales, le embiasse preso a Castilla, y sino viniesse sobre fianças con el secresto de sus bienes, si el caso lo pidiesse, y que lo mismo hiziesse con su hermano, y con Alonso Monte su sobrino, y embiasse sus processos concluso, tomandolos en el estado en que los tenia Badillo, y que en llegando a Cartagena, hiziesse junto a la Iglesia vna casa, a donde se dotrinassen los hijos de los Caziques, y otros niños de la tierra, para q̃ mejor fuessen enseñados en las cosas de nuestra Santa Fe Catholica, y costumbres de Christianos.

El Licẽciado Hernã Martinez de la Marcha va por pesquisidor a Venezuela.

Licẽciado Alanis de Paz va a Venezuela, y va por juez a Santa Marta contra el Adelantado de Canaria.

Quexas cõtra el Licenciado Iuã de Badillo.

Licẽciado Sãta Cruz va por juez de residencia a Cartagena

Residẽcia contra dõ Pedro de Heredia.

Cap. XXI. De lo sucedido a vn nauio que en este año salio del puerto de Sãto Domingo de la isla Española, y a dos hombres que muchos años estuuieron en vna isla despoblada.

POr el mes de Abril del año de 1528. salio del puerto de Santo Domingo la nao de Pedro de Cisuẽtes de que era Maestre, y Piloto vno llamado Portugalete, para yr con artilleria, y otras cosas q̃ lleuaua a la Margarita,

garita, y fuerõ ſiguiendo ſu viage al pueblo de Iguey, q̃ es en la miſma isla, para tomar baſtimẽtos, y paſſando adelante tocaron en el puerto Rico de la isla de San Iuan, y en el eſtuuieron cinco dias, y ſaliendo de alli tomarõ otro puerto en la isla de Santa Cruz para hazer agua, y alli ſalieron cõtra el Nauio dos grandes Canoas cõ muchos Indios Caribes flecheros, y porq̃ tirauan con veneno ſe alargaron a la mar, aunque los ſiguierõ dos leguas: proſiguierõ ſu viage con vientos eſcaſos, y en cinco dias llegarõ a la isla de Piritũ, treinta leguas a Sotouento de la coſta de las perlas, y porque el Piloto no pudo reconocer la tierra, corrio la buelta del Oeſte, coſteando la Tierrafirme, y llegaron a la isla de Gaiamacaran, y porque en ella no hallarõ agua, y tenian neceſsidad della, fueron a tomar la tierra firme a vn puerto, adonde auia Indios de guerra, y metiendoſe en vn ancon, adonde eſtuuieron toda la noche, al amanecer ſalieron a ellos onze canoas, que luego abordaron, pidiendo achas de cortar. Vn Marinero Ginoues, que ſe llamaua Bautiſta, ſin conſideracion ninguna, pẽſando que los Indios eran amigos, ſe echô en vna canoa, y ellos al inſtante ſe alargaron tirando ſu flecheria, los pocos Marineros del nauio los tiraron cõ dos arcabuzes q̃ lleuauan cargados de pedernales, y mataron a vno, que parecia el principal, y a otros dos con que ſe alargaron mas, y muchos de miedo de los arcabuzes ſe echaron al agua, y del referido Marinero Ginoues nunca mas ſe ſupo. Deſde alli fuerõ a vn puerto deſpoblado, a donde hizierõ ſu aguada, y viſto que el Piloto no ſe entendia, ni daua razon de donde ſe hallauan, acordaron de boluer a Santo Domingo, y fueron a dar en la isla de arriba, que era del Fator Iuan de Ampues, y alli ſe les huyô el Piloto Portugalete; por lo qual los que quedauã en el nauio acordaron de proſeguir ſu camino a Santo Domingo, ſin remedio de perſona que los ſu pieſſe encaminar, porque todos eran nueuos en el arte de la mar.

Indios Caribes de la isla de Sãta Cruz.

Los Indios ſe lleuã vn Marinero Ginoues.

Y hallandoſe muy confuſos, y medroſos en medio del Golfo a media noche los dio vn temporal, que los lleuô entrambos maſtiles, con todas las velas a la mar, y el nauio ſe abrio de manera, que le entraua mucha agua, y corrierõ a popa para donde los lleuauan los viẽtos, y la mar, y alcabo de ſeys dias dieron de noche en el Cabo de la Serrana, *ſin auer haſta entonces abonançado* aquella tempeſtad, y eſtando el nauio haziendoſe pedaços en el baxo, porque no vieron la isla por ſer muy chica, la reconocieron en el blanquear del arena, y teniendo acuerdo vno de los q̃ eſtauã en el nauio de tomar vn flaſco de poluora, y vn eslabon en la boca, ſe echô a la mar, y llegô a la isla, y dexãdo la poluora, y el eslabon en tierra boluio al nauio, y le hallô hecho quatro pedaços, y toda la gente recogida en el vno, tomô los cabos q̃ hallô de las amarras, y atados vnos en otros, hizo vn cabo, y ſe fue a tierra, por el qual ſalieron todos, y con la creciẽte de la noche lleuô la mar el nauio de ſuerte, q̃ quando fue de dia no le vieron, no auiẽdo ſacado del ſino la poluora, y el eslabõ, y por falta de pedernal comierõ caſi dos meſes carne cruda, y beuierõ ſangre de lobos marinos, y cueruos: viſta q̃ aquella vida era tan trabajoſa, y la isla tan eſteril, hizieron vna balſa de algunos maderos que la mar auia lleuado a la iſla, y atados con cuerdas hechos de los cueros de los lobos marinos, tres hombres ſe metieron en ella, y ſe quedaron dos con vn muchacho, paſſados quatro dias que la balſa ſe partio, vno de los que ſe quedaron, que ſe llamaua Moreno, natural de Malaga, viſto que no auia agua, ni lumbre en aquella iſla, ſiendo ya por el mes de Agoſto ſe

Torméta q̃ padece eſte nauio de Sãto Domingo.

Caſtellanos del nauio dan meſes cõ mẽ carne cruda de lobos, y cueruos.

Tres hombres ſe vã en vna barca de cuero.

començo

Vn hõbre ſe come de ſus carnes y muere.

començô a comer por ſus braços, y de algunos bocados que ſe dio murio como rabiando; viendoſe el que quedaua deſamparado de la compañia, y conſolo el muchacho, fue penſando en la forma que auia de tener, para ſuſtentarſe, y començô cõ hueſſos de tortugas a eſcaruar en algunas partes, y por ſer la tierra poca, y en medio del golfo hallaua el agua tan ſalada como la de la mar, por lo qual la beuia mezclada con ſangre de lobos, porq̃ en todo eſte tiempo no llouio, para aprouecharſe de la del cielo, aunque tenia hechos hoyos en el arena aforrados con pieles de lobos, y quando Dios fue ſeruido que llouieſſe, que fue por Otubre, la beuian con cara coles; pero duraua poco, porque el arena la conſumia, y viendo que el Inuierno entraua, y que ſin fuego era impoſsible mantenerſe, hizierõ vna balſa, y fueron a donde el nauio ſe perdio: y zapuçandoſe algunas vezes, quiſo Dios, que ſe hallô vn guijarro cõ q̃ ſacarõ lũbre, pareciẽdoles, q̃ con eſto auian reſtaurado las vidas, y deſde entõces cada noche hazian lumbre para que los vieſſen los Nauios que paſſaſſen.

Lũbre como la hizierõ milagroſamente en eſta isla de la Serrana.

Hallauãſe otros dos hõbres perdidos en otra isla a dos leguas de alli, los quales viendo la lũbre, ſe fueron a ella en vna balſa, auiendo cinco años paſſado alli la vida q̃ ſe ha dicho, acordaron de hazer vna barca de maderos q̃ tomauã a nado: y para ello hizierõ fragua cõ los fuelles ã pieles de lobos, y vna ſierra cõ algũ yerro q̃ hallarõ en la parte a dõde el Nauio ſe perdio: hecha la barca con las velas de cueros de lobos, ſe embarcarõ, cõ fin de yr a la isla de Xamaica, y viendoſe en la mar, vn marinero q̃ llamauan Maeſtre Iuan, que era el q̃ deſde el principio auia eſtado en la isla cõ el muchacho, y q̃ aquel barco era ſin brea, y de pedaços, y q̃ no lleuaua mas reparo de auerle vntado cõ graſſa de lobos, tiznado con carbon, teniẽdo por

Vã a tierra cõ vna barca, y dos marineros ſe arrepiẽtẽ, y ſe buelue.

impoſsible el ſaluarſe, ſe boluio a tierra cõ vno de los cõpañeros de la otra isla: y el otro, y el muchacho ſe fueron ſin que dellos mas ſe ſupieſſe. Buelto a la isla los dos, hizieron barquillos de aquellos cueros, y corierõ todo aquel baxo, que ſon doze leguas de largo, todo de muy gran baxio: q̃ en lo mas ſondo no ay mas de vna braça de agua, y en eſtos baxos ay diez y ſiete islas pequeñas q̃ las bañ a la mar, ſaluo a cinco, y es muy neceſſario ſaberlo, para las guardas de las Naos que nauegan por aquella parte.

Dos hõbres en las isla de Abre el ojo como ſe ſuſtentan

Eſtando pues en eſta deſuẽtura eſtos dos hõbres, comian de los hueuos de tortugas q̃ hallauan por aquellas islas, y ſu veſtido era de los cueros de lobos, y al fin acordarõ de hazer dos torrejones, vno a la banda del Sur, y otro a la del Norte, de piedra ſeca, y de diez y ſeis braças en torno, y quatro de alto, cõ ſu eſcalera, a donde ſe ſubian a deuiſar, y haziã fuego, y humadas, para ſi acaſo paſſaſſe algun Nauio, que los ſacaſſe de aquel cautiuerio. Hizieron tambiẽ vn eſtanque de veinte y dos braças de pared, para tomar peſcado, y la piedra les coſtaua caro, porq̃ la ſacauã de la mar, por ſer la isla toda de arena, y della hazian ſal, porque echãdola en los hoyos con agua ſe boluia ſal. Labraron vna caſa cubierta de los cueros de los lobos, en los cinco meſes del año ſe ſuſtẽtauã cõ los hueuos de tortugas, y era buẽ baſtimẽto, porq̃ los lauauan y poniã a ſecar: y tãbiẽ pueſtos quinze dias debaxo ð tierra, la clara ſe boluia agua, y era buena de beuer. Comiã cueruos, quãdo acudiã, y los hazian gormar el peſcado, q̃ lleuauã para ſus hijos, y lo comiã, y vnas rayzes q̃ parecian verdulagas. Al cabo de tres años que los otros ſe fueron, que eran ya ocho de ſu viuienda, permitiõ la diuina miſericordia de ſocorrerlos en tan gtan neceſsidad, porque vn dia viſpera de ſan

Como hazian la ſal

Ocho años viuieron eſtos hõbres en eſta miſeria.

Mateo

Mateo a hora de medio dia, deſcubrieron vna Nao, que yua a la vela, y hizieron vna grande ahumada deſde ſus torrejones, y deſcubierta amaynô, y echaron el batel, y ſalio el Maeſtre a tierra, y con el eſcriuano tomô por teſtimonio, quanto vio, que es lo referido, y lleuô a eſtos dos hombres al Auana, a donde ſe marauillaron de ſu manera de veſtido, y de la vida que auian paſſado; declararon mas eſtos hombres, que lo que mayor tormento los daua, eran cangrenjos, y caracoles de la mar, que no los dexauan dormir; por lo qual cõuenia muchas vezes hazer del dia noche. Confeſsô Maeſtre Iuan, que eſtandoſe quexando a nueſtro Señor, porque auia ocho años que ſe hallaua deſnudo, y deſcalço, y ſin mantenimiento en aquel deſierto, y ſuplicandole, que ô bien le ſacaſſe deſte mundo, ô lleuaſſe a tierra de Chriſtianos, con vna terrible paſsion dixo: Pues Dios no me quiere ſacar, ſaqueme el diablo, y acabarê mi vida, y que leuantandoſe la noche le vio pegado con la caſilla, de peor forma que le pintan, con la nariz muy roma, que echaua por ella humo, y por los ojos fuego, los pies de grifo, y colas de morciegalos, las piernas propias de hombre, los cabellos muy negros, dos cuernos muy pequeños: Viſta tan fea viſion, dixo, que llamô al compañero, y que tomando vna Cruz que tenian, corrieron toda la Isla rezando, y encomendandoſe a Dios, y nunca mas vieron nada, haſta que paſſados quinze dias, le tomô vn gran eſpanto, pareciendole que ohia piſadas: pero que no vio nada, en todo eſte tiempo dixo el dicho Maeſtre Iuan, que eſtuuo dos vezes enfermo, ſiempre por el mes de Agoſto, y que el miſmo ſe ſangrô.

Eſtos hombres como ſe ſalierô deſta deſuentura.

Malaviſiô a vno vn Marinero por vna blasfemia q̃ dixo.

Fin del libro tercero.

BIBLIOTECA

HISTORIA

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Quarto.

Capitulo primero. Que el Adelantado embia al Rey a Juan de Guzman, y le prende don Francisco Pizarro, y su exercito ganò a los Almagros la sierra de Guaitara.

HASTA En fin del año passado se ha referido lo que sucedio entre don Francisco Pizarro, y don Diego de Almagro; el qual visto que le auian prendido los dos soldados de acuallo, acordô de embiar persona al Rey, para dar cuenta de todo lo que auia passado, porque como Pizarro era señor de la marina, y de la nauegacion, no auia podido embiar como desseaua, por mucho que echaua de ver, quan conuiniente es a los que estan muy lexos, tener bien informados a los Principes, y ministros de sus hechos, y quan perjudicial el ausencia, especialmente a los que tienen emulos tan diligentes, y poderosos como eran los Pizarros, y pareciendo, que el Contador Iuan de Guzman era persona de diserecion, y confiança, y que de todo estaua bien instruydo, hizo elecciõ del, y para que los Pizarros no le pudiessẽ impedir el viage, se le dio vna prouision

Magna est vanitas, & leuitas, probra & cõuitia in absentes, &c. in Ta. 899.

Don Diego de Almagro embia persona al Rey con sus despachos.

Cedula Real acerca de no impedir a nadie la venida a Castilla a informar al Rey.

sion Real, por la qual se mandaua, que si alguno quisiesse informar de cosas de su seruicio, nadie so graues penas lo impidiesse, y que los oficiales de su Real hazienda pudiessen yr siempre que quisiessen a dar cuenta de lo que les pareciesse, que conuiniesse, y partiendo Iuan de Guzman, y el Licenciado Castro cõ el, por ser notario Apostolico, para que pudisse dar fe de lo que don Francisco Pizarro respondiesse, salio con ellos el General Rodrigo Orgoñez a buscar vitualla para el exercito, y apartados los vnos de los otros, las espias de Indios que tenia puestas Hernando Pizarro, luego le auisaron, y mandô salir la Caualleria, y corriendo a furia donde yua Iuan de Guzman, le preguntaron, quiẽ yua detras dellos, dixo, que nadie: y luego llegô Hernando Pizarro, y le pregũtó, quien quedaua a tras? dixo, q̃ no yuã mas del, y el Licenciado Castro; replicô dos vezes Hernando Pizarro: Iuan de Guzman no andeys cõ cautela, que a vos mismo os engañareys, Iuan de Guzman se afirmô, en que dezia la verdad, y boluieronse a donde el Gouernador estaua, y por no dexarle entrar en su exercito, porque no le pudiesse reconocer, ni en el se viesse, como le prendia, salio como media legua aver lo que queria, y desentonadamente le dixo, que para q̃ yua alli: respondió Iuan de Guzman, que a requerirle con vna Real prouision, para que le dexasse yr a Castilla, a informar al Rey de cosas de su seruicio: Ea pues, dixo el Gouernador presentalda, y dada a vn escriuano la leyo, y respondio, que la ohia, y llegando al mismo tiempo auiso, que Orgoñez auia muerto, y preso algunos de los Pizarros, mandó echar grillos, y cadena a Iuan de Guzman, y al Licenciado Castro, y assi los tuuo hasta que Iuã de Guzman se soltô.

Iuan de Guzmãre quiere cõ la cedula del Rey, paravenir a Castilla a Pizarro, y le prẽde

Aurũ, & opes præcipuæ sũt bellorum

Los Pizarros desassossegados con el ambicion, no viendo la hora que verse señores de las grãdes riquezas del Cuzco, desseuan mucho acabar aquella guerra, y presumian, que lo podrian hazer, porque con el arrogancia assi se lo persuadian, y por la mucha y buena gente que tenian, juzgando que assi les conuenia, porque acudiendo alguna orden del Rey, les tornaua bien q̃ estuuiessen acabadas aquellas sediciones, teniendo por bueno el cõsejo de arriba, q̃ nunca huuo vencedor condenado, ni vencido justificado, y por esto se auia platicado mucho entre ellos, sobre acometer a los Almagros en su quartel, y dexadas a parte las astucias, mañas, y dissimulaciones de que hasta entonces auian vsado, determinado, y resoluto don Francisco Pizarro de emprender la guerra; mandô a dos soldados Infantes hombres de confiança, el vno llamado Lope Martin, y el otro Fabian Gonçalez, que con tres Indios fuessen a reconocer los dos caminos de la sierra de Guaitara; partieron tan de mañana, que al punto del alua auian subido hasta lo alto de la sierra con tener dos leguas, y reconociendo que auia gente en la cumbre, y consideradas las dificultades de los caminos, a toda furia se retiraron, porque fueron descubiertos, y aunque fueron seguidos boluierõ al valle de Lima, y Casca, con relacion de lo que auian visto, certificando, que aunque el passô se podia ganar, costaria gente, mandoles Hernando Pizarro, que de aquello no dixessen nada, assi porque no entendiessen los enemigos su designio, como porque la gente no se desanimasse, representãdose aquella gran dificultad, porque determinaua de vencerla. En el exercito de los Almagros visto, que se detenia Iuan de Guzman, luego se entendio, que estaua preso, y con el auiso de los soldados que se escaparon en la sierra, conoció Rodrigo Orgoñez, que pues se la auian reconocido que la querian emprender, y aduirtio a los

causæ, &c. in Tac. 1065.

Et sic callidè per opportunos gradus ab astutia ad vim, & bellũ trãsiluit, &c. in Ta. 981

Pizarros embian a reconocer la sierra de Guaitara.

Rodrigo Orgoñez entiende el designio de los Pizarros.

los Capitanes Franciſco de Chaues, y Salinas, que eſtuuieſſen con gran cuydado.

Pizarros ſalen con el exercito para Guaitara.

Determinados los Pizarros de ganar la ſierra de Guaitara, ſalierõ con el exercito, ſin dezir a nadie el camino que ſe auia de tomar, y como nunca faltan deſcontentos en los exercito, y el termino altiuo de los Pizarros antes deſabria que guſtaua: vn ſoldado llamado Enzinas con gran rieſgo ſe atreuiô de yr al Adelantado, y le auiſô del ſucceſſo de Iuan de Guzman, y del intẽto de los Pizarros: por lo qual le dio dos mil peſos de oro, porque ſeruicios tales, tienen ſiempre gran merito: con eſte auiſo Rodrigo Orgoñez reforçô los paſos de la ſierra con mas gente, y ordenô al Capitan Chriſtoual de Sotelo que con cinquenta de acauallo ſe puſieſſe en vna parte, por donde ſalia el camino. El dia que los Pizarros ſalieron de Lima, y Caſca, anduuieron mas de quatro leguas, haſta el principio de la ſierra, y alli acordaron, que ſe quedaſſe el Gouernador con docientos ſoldados, y con todos los demas yuan Hernando Pizarro, y Alonſo de Aluarado, lleuando delante a los que auian reconocido la ſierra, y llegados adonde ſe apartauan los dos caminos, que ſeria como hora y media denoche, auiendo dexado los cauallos, porque alli no eran de prouecho, Hernando Pizarro, Alonſo de Aluarado, Pedro Anzurez, Diego de Rojas, Pedro de Vergara, y Gonçalo Pizarro, ſubiã con vna de las guias por el vn camino, por el otro fue el Maeſſe de Campo Pedro de Valdiuia, hombre ſagaz, y bien entendido en la guerra, natural de Villauadela Serena, y con el Diego de Vrbina, Ruylopez de Origuela, Diego de Aguero, Alonſo de Meſa, el Capitan Caſtro, y otros muchos, y por ſer la ſierra tan agria, y conuenir que ſe apreſſuraſſe el paſo, ſe quedaron algunos

Almagros refuerçan la ſierra de Guaitara.

Pizarros ſubé la ſierra de Guaitara.

canſados, y aunque el camino eſtaua cortados, lo que yuan con Valdiuia llegaron a la cũbre de la gran ſierra, ſiendo el primero Lope Martin, y tras el Alonſo Palomino, y Origuela, en ſubiendo gritaron; Pizarro, Pizarro: las centinelas enemigas, aunque pudieran reſiſtir con pedradas, de que tenian buẽ recado, atemorizados de tan ſupito acometimiento, penſando que era todo el exercito, fueron a dar auiſo a Chriſtoual de Sotelo, que los reprehẽdiô por aquella flaqueza, y diziendo que era verguença, y que no era de gente honrada boluer las eſpaldas, ſin ver la cara al enemigo, vio que ya huiã los Capitanes Franciſco de Chaues, y Salinas, con el Inga Paullo Topa, dexando los ſoldados, armas, y cauallos, para huyr con mayor ligereza.

Con eſta vitoria, tan fuera de la eſperança de los Pizarros, ſeguian el alcance, y ya auian preſo a quatro, ô cinco ſoldados. Rodrigo Orgoñez, que ſentido el rumor yua al ſocorro con cien cauallos, entendido que la ſierra era perdida, pelauaſe las barbas, y maldezia a Franciſco de Chaues, y â ſi miſmo por auerle fiado aquel paſo, diziendo el gran yerro que ſe hazia en confiar ninguna coſa de importancia de hombres, ſin eſperiencia de guerra. Llegado Chriſtoual de Sotelo, viendo, que eſtauan juntos docientos, y cinquenta hombres, les parecia, que era bien rebolu:r, y moſtrar la frente al enemigo, y por otra parte conſiderauan, que la diuiſion era para ellos perjudicial, por lo qual pareciò a Orgoñez, q̃ pues ya era de dia, y ſu poco numero ſeria reconocido, era demas prouecho el retirarſe, y los Pizarros muy contentos ſubian la ſierra, porque tan dificultoſo paſo ſe huuieſſe ganado tan preſto, y deziã, que ya la fortuna del Adelantado le deſampara ua. Era ya tarde quando ſe ſupo en el exercito de Almagro, que la ſierra ſe auia

Almagros pierden a la ſierra de Guaitara. *Nox enim pudorem ademit, qui pudor, maximũ eſt frenum vitijs hominũ, Sco. in Tac. fol. 961.*

Chriſtoual de Sotelo quiere hazer frẽte a los Pizarros.

Almagros acuerdan de retirarſe.

auia perdido, con que ſe recibio gran turbacion, y con el auiſo que embio Rodrigo Orgoñez, que ſe retiraſſe el exercito, porque yria con ſu gente a juntarſe con el a vn pueblo cerca de alli, ſe camino toda la noche, y el dia ſiguiente ſe juntaron Orgoñez, con ſoſpecha, que por auerſe perdido tan facilmente el paſo de la Sierra, Franciſco de Chaues tuuieſſe intelligencia con los Pizarros, pero no fue cierto, como lo moſtrô deſpues la eſperiencia, porque jamas fue ſu amigo, y el era honrado Cauallero.

Virbonus, antequam ſcelerecõtaminetur mortẽ eligere maiult. Scot. in Tac. 54.

Soſpecha falſa contra Franciſco de Chaues.

Capitulo II. Que el exercito de los Pizarros ſigue al de los Almagros, y la ocaſion que eſtos perdieron de romperle, y que buelue a los llanos, y el de los Almagros va al Cuzco.



Anado lo alto de la Sierra, pareciô, que deuiã eſperar que cõ el reſto del exercito ſubieſſedõ Franciſco Pizarro, y llegado, recibiendo con gran alegria a los Capitanes, los dio las gracias por el buen ſuceſſo, y ſe acordô, que ſin poner tiempo en medio, ſiguieſſen a los Almagros, y auiendo paſſado del alojamiento de Guaitara llegarõ dos ſoldados Manjârres, y Sancho de Reynoſo, que auiendo deſamparado al Adelantado, dixeron, que ſe yua la buelta del Cuzco. Los Pizarros con eſte auiſo, confiaron de poder desbaratar al Adelantado, el qual, aunque muy enfermo, y fatigado en el deſpoblado delante de Guaitara, por la mucha nieue que auia, con ſu exercito muy ordenado alegre, y conforme entre aquellos cerros, ſin ſentimiento del gran frio, eſtuuo vn dia entero, y vna noche aguardando con las armas en las manos al enemigo para darle animoſamente la batalla auiendo embiado el bagage adelante por hallarſe mas deſembaraçados. Los Pizarros caminauan con gran confiança de vitoria, y para mayor juſtificion ſuya lleuauan vn eſtandarte con las armas Reales, moſtrando ſu fidelidad, y como yuan a la ligera, ſin tiendas, ni pauellones, no podian reſiſtir al frio, y a la nieue, y padecian gran trabajo, como hombres que paſſauan de vna gran templança de tierra a vn exceſsiuo frio, y con tal mudança les ſucedio lo que acontece a todos los que paſſan aquellas ſierras por la ſutileza, y frialdad del ayre, como atras queda dicho, porque ninguno huuo que no ſe hallaſſe con deſuanecimiento de cabeça, baſcas, bomitos, y deſconcierto de cuerpo, ſin fuerça, ni brio. Los Capitanes deſſeando alcançar al enemigo, anduuieron tanto, que llegaron muy cerca de los Almagros, y paſſaron la nocho, ſin abrigo, ni comida, con tan gran frio, y tormenta, que fue gran dicha no perecer todos. Los Capitanes Baſco de Gueuara, y Chriſtoual de Sotelo, con otros muchos de los de Almagro aconſejauan, que reboluieſſen ſobre los Pizarros, pues que hallandolos en tal eſtado, no ſeria dificultoſo romperlos, eſpecialmẽte, que aunque no eſtauan recogidos, y muchos con aquel trabajo difi cultoſamente de eſpacio a la deshila-

Almagros aguardã a los Pizarros para darlos batalla.

Pizarros caminan por la ſierra de Guaytara

Exercito de Pizarros ſe halla muy deſconcertado.

Capitanes Almagros aconſejã q̃ ſe rebuelua ſobre los Pizarros.

Mox quod in perditis rebus accidit, omnes præpere, nemo exequi. Tac. hiſt. lib. 3.

da ſeguian: pero no auia entre los Almagros la conuiniente obediencia, aunque todos eran de vna voluntad.

A eſte bueno, y ſeguro conſejo contradixo Rodrigo Orgoñez, no ſe ſupo por que, ſi no por ſu mala fortuna, porque fiel, valiente, y eſperimentado era: proſiguioſe el camino con la reſolucion de no pelear, perdiendo gran coyuntura de conſeguir vna grandiſsima vitoria, y alcançaron ſu bagage. Los Pizarros, viendoſe muy fatigados, y ſin bagage, ni ſeruicio, conociendo la impoſsibilidad del camino, acordaron de boluer al valle de Yca, a donde ſe determinaria lo que ſe huuieſſe de hazer, y con todo eſſo mandaron, que Diego de Aguero con veinte cauallos fueſſe a reconocer, y tomar lengua del enemigo. Orgoñez tenia gente por la campaña, y pueſtas algunas emboſcadas a trechos, y llegando dos ſoldados de Diego de Aguero, que lleuaua delante, deſcubriendo vna emboſcada los prendio, que eran Tomas Vazquez, y Antonio de Origuela, y prendieran a Diego de Aguero, y a los demas, ſi tuuieran paciencia. Llegado el exercito de Pizarro al valle de Yca, ſe ſupo que Iuan de Guzman ſe auia ſoltado, y ſe auia huydo al exercito de Almagro. Platicoſe lo que ſe auia de hazer, pues ya el exercito de don Diego de Almagro eſtaria muy adelante, y como el ambicion, y el arrogancia tenia a eſtos hombres fuera de todo buen conocimiento, afirmando Don Franciſco Pizarro, que ſu Gouernacion llegaua haſta el Eſtrecho de Magallanes, no acordandoſe de quanto el Rey tenia prouey-do, aſsi en la diuiſion de las Gouernaciones, como en los limites que en ellas ſe auian de poner, ciegos los tres hermanos con el deſſeo de la vengança, y diuertidos de todo buen conſejo, con el deſſeo de recuperar al Cuzco, juzgando no auer hecho nada, ſino boluian a la poſſeſsion de aquella ciudad con diſsipacion de ſus enemigos, por la gran inſtancia de Hernando Pizarro, que de ſu pleyto omenage no tenia memoria. Dixo a todos los Capitanes, y Caualleros en preſencia del padre Olias, y Garci Diaz, que como quiera que eſtaua determinado de defender con las armas, que nadie ocupaſſe vn palmo de tierra en todas aquellas Indias, ſin orden del Rey, por hallarſe viejo, y enfermo, auia acordado de embiar en ſeguimiento de los enemigos a ſu hermano Gonçalo Pizarro, para compeler al Adelantado, a que no oprimieſſe al Cuzco, ni otra coſa, y hazer lo demas que al ſeruicio del Rey conuinieſſe. Todos reſpõdieron, que pues era ſu intento de ſeruir al Rey, aprouauan ſu determinacion, y que ſe boluieſſe a los Reyes: pero que ſeria bien, que dieſſe ſu poder a Hernando Pizarro, para que fueſſe conquiſtando la tierra, y tuuieſſe la tenencia del Cuzco, como ſolia, porque ſecretamente auia Hernando Pizarro perſuadido a todos, que aſsi lo votaſſen, ambicioſo de executar por ſus manos la ira, ſin que los miſmos religioſos que lo conocian, hizieſſen en ello ſu oficio, ni ellos, ni otros truxeſſen a la memoria las ordenes Reales que auia, cuya obſeruancia ya no conſiſtia ſino en palabras, porque de lõ que tocaua a lo capitulado, y a la paz aſſentada con tantas firmezas de juramentos, ſe tenia por infamia, y me noſcabo ponerlos en cõſideraciõ, ycõ eſto tratô de embiar al Rey ſeiſcientos mil peſos đ oro, q̃ tenia recogidos cõ Diego de Fuẽmayor, con q̃cõſiaua (ſegũ las neceſsidades del Rey por las guerras que traîa con Franceſſes) que ſus

Almagros alcãçan ſu bagage, y pierdẽ ocaſion de vitoria.

Iuan de Guzmã ſe ſuelta, y ſe va a Almagro.

Pizarros deſſean la vengança.

Dominandi cupiditati nihil ſanctũ aut inuiolabile, Sco. 24.

Dõ Frãciſco Pizarro acuerdaſe q̃darſe en los Reyes, y embiar en ſeguimiento de Almagro a ſus hermanos.

Nec accipies munera, q̃ae etiã excæcãt prudẽtes, & ſubuertũt verba iuſtorũ, Exod. 23.

Dõ Frãciſco Pizarro embia al Rey ſeyscientos mil peſos de oro.

ſus hechos, juſtos, ô injuſtos, ſerian tomados en buena parte, eſpecialmente con la diligencia que ponia, para que por ninguna via llegaſſen al Rey, ni a ſu Conſejo informaciones del Adelantado, ni hablaſſe nadie por ſu parte.

Almagros çôſejo to má ſabido lo q̃ hazé los Pizarros.

Rodrigo Orgoñez auiendo entendido de los preſos Tomas Vazquez, y Origuela, que el exercito de los Pizarros boluia a la Naſca, con intento de ſubir a los Lucanes, y paſſar al Cuzco, auiſô al Adelantado, y en ſu conſulta de ſe determinô de yr a Bilcas Prouincia de mucho baſtimento, y entendido alli, que yua al Cuzco a gaſtar la vitualla de la tierra, y cortar las puentes de Abancay, y de Apurimâ. Diego de Aluarado con los poderes del Adelantado llegô al Cuzco, y echo ſaber lo que paſſaua a Gabriel de Rojas, que ſiempre auia gouernado aquella Ciudad, y teniendola en la fee del Adelantado, y a los demas los exortaua, para que apercebidos con ſus armas la mantuuiſſen, como haſta entonces ſe auia hecho, en la deuocion del Adelantado. Don Franciſco Pizarro hinchado con ſu ambicion demaſiada, en cumplimiento de lo que auia dicho, no queriendo que nadie en mil, y ochocié tas leguas de tierra deſde el Eſtrecho de Magallanes haſta Paſto, ſe atreuieſſe a ocupar vn palmo de tierra. que no fueſſe por ſu mandado. Eſtando muy ſentido, que Sebaſtian de Belalcaçar (ſegun le auian informado) eſtuuieſſe con humos de rener en Gouernacion con autoridad Real todas las Prouincias de abaxo, aunque el miſmo las huuieſſe deſcubierto, y conquiſtado: y no ſe queriendo ſoſſegar, por mucho que por parte de Sebaſtian de Belalcaçar ſe procuró de darle mucha ſatisfacion, deſde que ſupo ſu deſabrimiento, y embiô a Chriſtoual Daça, y al Padre Ocaña, que le dieſſen a entender, que ſiempre auia ſido ſu fiel ſeruidor: yua mirando a quien podria encomendar, que fueſſe a prouecr en aquello, ſo color de caſtigar los daños que ſe auian hecho a los Indios en las Ciudades de Cali, y Popayan: porque pretendia, que las Prouincias del Quitô, y las de eſtas Ciudades, el Rey las dieſſe en Gouernacion a ſu hermano Gonçalo Pizarro, y aqui conſiſtia toda la culpa de Belalcaçar, porque ſuele acontecer, que tanto ſon gratos los beneficios, quanto ſe puede hallar eſcuſa, para la obligacion de reconocerlos, y quando es ſobrepujada la facultad de remunerarlos, en lugar de la gratitud, y recompenſa, entra el odio, y la mala voluntad.

Diego de Aluarado llega al Cuzco.

Ambitio ruit, per fas & nefas, iura humana, & diuina confundit, vincula ſanguinis obliuiſcitur, & leges naturæ cõculcat. Scot. fo. 12.

Pretẽſion de Gôçalo Pizarro de la Gouernacion del Quito

Capitulo III. Que don Franciſco Pizarro embia a Lorenço de Aldana al Quitò contra Belalcaçar, y ſu exercito va al Cuzco en ſeguimiento de don Diego de Almagro.



Eterminado el Gouernador don Franciſco Pizarro de embiar a Lorenço de Aldana a las Prouincias de abaxo, le dixo: que teniendo mucha ſatisfacion de ſu prudencia, y de la lealtad con que confiaua q̃ ſeruiria al Rey, y a el ſeria fiel amigo, le queria encargar el mas

Comiſsiõ de dõ Frãciſco Pizarro a Lorẽço de Aldana.

importante negocio de aquellos Reynos, del qual ſe le auia de ſeguir honra, y prouecho. El qual era, que auiendo, quedado por ſu Teniente de Gouernador Sebaſtian de Belalcaçar en las Prouincias del Quito, deſpues del caſo de don Pedro de Aluarado: aſsi en ellas, como en los deſcubrimientos, que auia hecho, dio lugar a muchos malos traramientos, y eſtorſiones, que ſe auian hecho a los naturales, permitiendo, que viuieſſen los ſoldados con demaſiada licencia, y porque no lo caſtigaſſe, y remediaſſe, le yua entreteniẽdo con mañas, y diſsimulaciones, porque no ſe acudieſſe a proueer de juſticia, como era razon, deuiendo dar cuenta dello a Dios, y al Rey, aliende de que ſe echaua de ver, que no le obedecia, pues contra ſu mandado prendio a Pedro de Puelles, y que el ſabia, que tenia penſamiento de auer el Gouierno de las dichas Prouincias, fundandoſe en la buena voluntad de ſus ſoldados, por la vida licencioſa, que los auia conſentido, y que ſi no ſe lo huuieran impedido los alborotos con Don Diego de Almagro, por ſu propia perſona huuiera ydo a caſtigar a Belalcazar, y confiando, que el lo haria, le queria dar muy amplos poderes, para todos los caſos que ſe recrecieſſen, con facultad de repartir las Prouincias en los que huuieſſen ſeruido, procurando ſobre todo de prender a Belalcazar, y embiarle a buen recado a la ciudad de los Reyes. Lorenço de Aldana agradecio mucho a Don Franciſco Pizarro ſu voluntad, y la confiança q̃ del hazia, y le ofrecio de ſeruirle con toda fidelidad, y cuydado, luego ſe le entregaron tres, ô quatro diferencias de deſpachos, ordenados con gran aſtucia, y diſsimulacion, preuiniendo con ellos a los caſos que juzgauan, que podrian ſuceder: y para que poco a poco entraſſe en el Gouierno ſin alboroto, y ſe fueſſe apoderando del. Era vno de los deſpachos el de juez de comiſsion, para las diferencias entre Belalcaçar, y Pedro de Puelles, y porque ſi el dicho Belalcaçar ſe puſieſſe en reſiſtencia, ſe le dauan prouiſiones, para que los Capitanes Pedro de Añaſco, Iuan de Ampudia, y Pedro de Puelles fueſſen Gouernadores de las Ciudades, y el deſſeo de mandar los puſieſſe en diuiſion con Sebaſtian de Belalcaçar. Diole tambien prouiſion de ſu Teniente de Gouernador general de lo poblado por el miſmo Belalcaçar, para que ſi le hallaſſe poderoſo, y no le pareciesſe, que le podia prender, le pudieſſe aſſegurar. En otra prouiſion le dio muy baſtante facultad, para dar por ninguno todo lo prouey do por Belalcaçar, y que en todas las Ciudades le obedecieſſen, como a ſu miſma perſona. Y otra para repartir la tierra, porque Belalcaçar aun no ſe auia arrogado tanta autoridad. Y otra para quitar, y mudar Tenientes de Gouernadores, y poblar las Prouincias que le pareciesſe. Con eſtos poderes dados en ſecreto, ſin publicarſe mas de la comiſsion referida, ſe fue ſu viage.

Deſpachos que mãda dar Pizarro a Lorẽçode Aldana.

Si alicui⁹ rei quã animo agitas, famã auertere cupis: extrinſecum contrariũ agas, oportet, Sco. 331.

Determinado Don Franciſco Pizarro, de que Hernando Pizarro fueſſe por ſuperintendente, Gouernador, y cabeça de aquel exercito, para que a ſu voluntad guiaſſe los negocios, y los determinaſſe, y Gonçalo Pizarro con nombre de Capitan General. Hablô a los Capitanes, y perſonas del exercito, encareciẽdo ſus enfermedades, y vejez, y afirmando, que por yr cõ tal compañia, quiſiera tener fuerças para hazer jornada, de la qual, por medio de tã fieles amigos y va-

Hernãdo Pizarro va por Gouernador del exercito y Gonçalo por General.

Dõ Fraciſco Pizarro habla a los Capitanes de ſu cãpo

y valientes ſoldados, confiaua vna honrada vitoria, para el caſtigo de ſus enemigos, que ya llamaua vencidos, y fugitiuos, pero que ya que no podia recebir tan gran contento, los rogaua ſiguieſſen a ſus hermanos, pues la victoria q̃ auian de tener, no ſe podria dezir batalla, ſino caſtigo de hombres enemigos de ſu Rey y ſeñor. Reſpondieron, que de muy buena gana lo harian, no ignorando, que en aquella jornada hazian al Rey poco ſeruicio, ſino que alborotando la tierra, la diſipauan, y yuan contra ſu miſma nacion, para pelear contra ſus parientes, amigos y naturales. Pero el ambicion, y el auaricia, que ſiempre andan juntas (cuya eſperança los lleuaua) no dauã lugar a ninguna buena aduertencia, y ſi toda via huuo quien alcançaſſe la razon, era tã ta la inſolencia de los Pizarros, y la crueldad de ſus animos, que no ſe atreuian a ponerles coſa que fueſſe juſta en conſideracion: y porque los vezinos de la ciudad de los Reyes ſe auian de boluer con don Franciſco Pizarro, en lugar de Diego de Aguero, fue Peranzurez, *y fue nombrado Capitan Eugenio* de Moſcoſo, Alferez General Franciſco de Orellana, y Sargento mayor Villalua. Huuo muchas perſonas de autoridad, que conſiderando el derramamiento de ſangre, que ſe aparejaua reſpeto de la terrible ira, que conocian en los Pizarros, que poſpueſto qualquiera temor, ê intereſſe q̃ haſta entonces les auia detenido, para no hablar con libertad a los Pizarros, dixeron a Hernando Pizarro, y le amoneſtaron, que pues baſtaua la ſangre Caſtellana, que ſe auia eſparcido con el leuantamiento general de aquellas Prouincias, templaſſe el furor de ſu coraçon, y mirando al ſeruicio de Dios, y a lo que como fiel Chriſtano obediente a ſu Principe, y amador de ſu patria deuia, dexaſſe la guerra, pues por terminos blandos, y benignos, le ofrecian, que podria conſeguir todo lo que fueſſe ſu voluntad. Reſpondio, que Don Diego de Almagro auia començado la guerra, porque el ſe eſtaua ſeguro en el Cuzco, y ſin tener penſamiento, ni enemiſtad con nadie: pero que ya que deſplegando vanderas, y tocando caxas ſe declaró por enemigo de los Pizarros, entendieſſen, que el vn partido, o el otro auia de preualecer, y que no auia que tratar, ſino yr en buſca del enemigo. A eſto ſe allegaua la ofenſa recebida de los Soldados que fueron rotos en la puente de Abancay, que por los malos tratamientos bramauã por la vengança, y los que eſtauan libres deſta paſsion, eſperauan que auian de ſaquear al Cuzco, y enriquezidos, quedar con buenos repartimientos en aquellas comarcas. El miſmo oficio ſe hizo con don Franciſco Pizarro, poniendole por delante el deſſeruicio que ſe hazia al Rey, en emprender aquella guerra, que con tanta crueldad ſe començaua, y aunque *el mayor medio que para con el* podia auer, era el penſar, que, ni el Rey, ni ſu Conſejo auian de tomar en buena parte aquellas alteraciones, ya eſtaua en ſu animo tan arraygada la ambicion, y el deſſeo de verſe vnico, y poderoſo Gouernador en los Reynos del Pirû, y en ſus hermanos la vengança, que nada baſtô, para que templaſſen ſu afecto, y aſsi partio aquel exercito, con ſetecientos hombres de pie, y de acauallo del valle de Yca, en demanda de los Almagros, ſin que en nada fueſſe parte la Real autoridad, y reſpeto.

Llegado pues el exercito del Adelantado Don Diego de Almagro a Bilcas, en mas de treynta dias que alli ſe detuuo deſcanſando, con el abundancia de vitualla,

Inſolẽcia de los Pizarros muy grande.

Amoneſtaciõ de algunos a Hernãdo Pizarro.

Hernãdo Pizarro q̃ reſpõde a los q̃ le ruegã q̃ dexe la guerra.

Hìc iter eſt, inquit, vobis mœnia Romæ Silio.

Pizarros no quierẽ ſino ſeguir la guerra.

Dõ Franciſco Pizarro no da oydos a los q̃ le perſuaden la paz.

Inter diſcordes Vitellionihil authoritatis, Tac. li. 2. hiſt.

considerando, que ya no se podia escusar el venir a trance de batalla, se platicô, si seria bien reboluer por el camino de la Sierra, a ocupar la ciudad de los Reyes, ô yrse la buelta del Cuzco, y pelear en qualquiera destas partes que se ofreciesse occasion. Rodrigo Orgoñez dixo: que el Señor Adelantado nunca quiso tomar su parecer, que si huuiera cortado la cabeça a Hernando Pizarro no fuera ahora con exercito reforçado, y con buenos Capitanes a buscarlos, oluidado de aquellos tantos vinculos con que pensô ligarle, para que no le hiziesse la enemistad que se pronosticô, y guerra tan cruel que se echô de ver, que auia de mouer, y que pues segun las nueuas, que Tomas Vazquez daua, ya el exercito enemigo estaria en los Soras, su parecer era, que boluiessen a meterse en la ciudad de los Reyes, a donde engrossarian su exercito con la gẽte que de ordinario acudia, y se prouecrian de armas, y se podria despachar al Rey vn Nauio con auiso verdadero, de lo que auia passado, y passaua, pues en tanto tiempo, por tener los Pizarros tomados los passos, no se auia podido hazer, conuiniendo mucho por las diuersas relaciones, que ellos auian embiado, pues que quando no fuesse, sino porque en Castilla no los tuuiessen por rebeldes a su Rey, y enemigos de la patria se deuia de hazer. Con este parecer, se conformaron los Capitanes Christoual de Sotelo, Pedro de Lerma, y Salinas, y boluiendose Orgoñez al Adelantado, le dixo, que mirasse, que era aquello lo que le conuenia, Iuan de Saauedra, Gomez de Aluarado, Basco de Gueuara, y Francisco de Chaues lo contradezian, afirmando, que era mejor defender al Cuzco, y caminar, hasta llegar a aquella, ciudad: Pero la mayor parte inclinaua a la buelta de los Reyes, teniendo aquella diuersion por vnico remedio, porque la potencia del enemigo era grande, y en la gente se conocia alguna flaqueza, pues que algunos se yuan passando a los Pizarros.

Almagros propone lo q se deue hazer contra el enemigo.

Parecer de Rodrigo Orgoñez de holuer sobre los Reyes

Contradicion al parecer de Orgoñez.

Capitulo IIII. Que el exercito del Adelantado entro en el Cuzco, y el de los Pizarros va caminando la buelta de aquella Ciudad, y los Almagros consultan sobre defenderla, ò salir a la campaña.

HErnãdo Pizarro por los arenales llegô al valle de la Nasca, y de alli tomô el camino de la sierra para los Lucanes, desde dõde fue a la Prouincia de Parinacôcha, y proueyendose de lo q̃ huuo menester, caminô algunos dias por los despoblados, y campos neuados, hasta la Prouincia de los Aymaraes. Don Diego de Almagro hallandose muy enfermo, sus Capitanes le lleuaron a vn pequeño valle de Yungas mas templado, a donde estuuo vn dia, y vna noche tan fatigado, que ni hablaua ni comia: pero su fortuna le guardô para otro trance, llorando, y lamentando sus criados, y amigos su mucha desuentura; y boluiendo en si con alguna mejoria, dio gracias a Dios, que auia sido seruido de dexarle cõ la vida en aquel tiempo, porque los suyos no quedassen en poder de los Pizarros, y estando en esta tierra de Bilcas llegô auiso, que Hernãdo Pizarro subia d̃los llanos a la sierra, y caminaua la buelta del Cuzco, y aqui

Enfermedad de dõ Diego de Almagro.

y aqui ſe boluio de nueuo a platicar ſobre yr al Cuzco, o boluer a los Reyes, y ſe determinô de ſeguir el camino del Cuzco, embiando a Rodrigo de Lora, para q̃ eu viẽdo entrar en los Aymaraes a Hernando Pizarro boluieſſe a dar auiſo. Reſuelta la yda del Cuzco, todos ſe cõformaron en que conuenia caminar a prieſſa, y llegar antes que Hernãdo Pizarro, para tener tiempo de pertrecharſe de todo, como conuenia, y haſta la puente de Abancay, y de Apurima no ſucedio mas de huyrſe algunos a los Pizarros, y deſde alli, embio Rodrigo Orgoñez algunos Indios a la puente de Acha, para que le auiſaſſen, ſi por alli paſſaua Hernando Pizarro, y luego ſe partieron para el Cuzco, adonde publicamente con gran aſtucia dezia Rodrigo Orgoñez, que Hernando Pizarro era hombre cobarde, y que no le lleuaua al Cuzco, ſi no el deſſeo de gozar de la ciudad, y no de dar batalla, y no porque no conocieſſe muy bien q̃ era hõbre de gran valor, ſino por prouocar a ira algunos, para empeñarlos tanto con palabras contra el, que por temor del caſtigo fueſſen de veras ſus enemigos.

Almagros ſe reſuelue de yr al Cuzco.

Inde graues ſimultates, quas Antonius Simplici⁹, Mucianus callidè, eoq; implacabilius. Tac. lib. 3. hiſt.

Aſtuciade Rodrigo Orgoñez cõtra Hernando Pizarro.

Llegado Hernãdo Pizarro a los Aymarães, mãdô hazer picas, y ſupo que vn Chriſtiano eſtaua en el pueblo de Totôras, q̃ era Rodrigo de Lora, y luego le embiô a prender, y fueſſe, porque ſe deſcuydô, ô porque holgô dello, como hombre de dudoſa fee, ſegun que entonces ſe vſaua, fue preſo, y dixo, que el exercitó de Almagro ſeria llegado al Cuzco, y lo miſmo refiriô Cermeño, y otros tales huydos de Almagro, y conſultandoſe ſobre el camino que ſe auia de tomar, eran diferẽtes los pareceres: Alonſo de Aluarado perſuadia, q̃ no ſe fueſſe por la puẽte de Cotabâmba, por q̃ el camino era malo, y los enemigos aurian cortado los paſos, demanera, q̃ facilmente no pudieſſen paſſar aquel rio, aliende de que la tierra eſtaria ſin baſtimẽto, por lo qual ſeria mejor paſſar el rio por Cacha, algunos aprouarõ eſte parecer: otros dixerõ, q̃ no era biẽ dexar el camino Real por dõde ſe abre uiaua la jornada, por yr a Cacha, paſſando deſpoblados, nieues, y caminos aſperos, adonde los ſoldados paſſarian mucho trabajo, y que quando todavia no ſe quſiieſſe ſeguir el camino Real de los Ingas, ſe fueſſe a ſalir a Cotabâmba, pues ſe abreuiaria el camino, ſin tãta neceſsidad y trabajo: en eſta diuerſidad de pareceres, ſe reſoluio Hernãdo Pizarro de yr por Cacha, y en acabando de hazer las picas, partieron cõmuy buena orden para Totôra, y de alli a la Prouincia de Chũba Vilcas, y deſde alli embio a Alonſo Palomino a la puente de Acha con ſeis cauallos, con ordẽ que procuraſſe de prender cinco ſoldados de Almagro, que auia entendido q̃ eſtauan alli, y llegado al rio de Apurima, por la parte que llaman Cacha, ſe dio tan buena maña, que prendio a los cinco ſoldados de Almagro, de los quales entendio Hernando Pizarro, que era entrado en el Cuzco contra la voluntad de algunos Capitanes q̃ quiſieran reboluer ſobre la ciudad de los Reyes, de que ſe holgô, porque le parecio, que ſi aquella rebuelta ſe executara, la guerra ſe alargara mucho mas.

Hernando Pizarro acuerda de yr al Cuzco por Cacha.

Hernando Pizarro ſabe q̃ les Almagros hã entrado en el Cuzco.

El Adelantado en el Cuzco cõ diligencia ſe apercebia de lo q̃ era meneſter para la guerra, auian prẽdido a los del bãdo de los Pizarros, y a los que le querian ſeguir, proueia de armas, y cauallos, y a todos ſe daua a entender ſu juſticia, y la poca de los Pizarros, que querian ambicioſamente quitarle lo que el Rey le auia dado, rogandolos, que le fueſſen buenos amigos, pues acabandoſe la guerra con buena dicha, promitia, de repartir la tierra con todos, demanera que fueſſen

Almagro *haze ofrecimientos para q̃ le ſean fieles*

Pizarros diſputã ſobre el camino q̃ hã de lleuar para el Cuzco.

ricos, y muchos le ofrecieron de perder las vidas por el: y porque ſabia claro que Garci Laſſo, Gomez de Tordoya, Gomez de Aluarado el moço, Diego Maldonado, Maçuelas, y Pedro de Barrio no eran ſus amigos, los mandô prender: y ſabiendo vn vezino del Cuzco llamado Villegas, que Hernãdo Pizarro eſtaua cerca, porque ſu ſeruicio le fueſſe mas agradezido, procuraua de huyrſe cõ algunos, a quien auia perſuadido, y de lleuar al Inga Paullo Topa, de quien Almagro para muchas cosas tenia gran neceſsidad, y eſtando para huyrſe fue preſo. Hernãdo Pizarro llegó al rio de Apurima, temeroſo que el exercito enemigo le aguardaua en aquel paſo: y ſi como ſe lo aconſejarõ a don Diego de Almagro, lo hiziera, conſiguiera vna grã vitoria, por el mucho trabajo, y canſancio con que alli llegaron los Pizarros. Paſſado el rio, y vencida la dificultad de aquella ſierra, Hernando Pizarro, como era fogoſo, y diligente, daua mucha prieſſa por acercarſe al Cuzco, y con qualquiera gente ſe queria adelantar, y pareciendo a los Capitanes, que aquella era grã temeridad, rogaron a Alonſo de Aluarado, que le puſieſſe en conſideracion el rieſgo que corria aquella determinacion, porque era cierto, que eſtando el Adelantado en el Cuzco, tẽdria la Capaña armada: demanera, que diuidiendoſe aquel exercito, como Hernando Pizarro pretẽdia, les podria ſuceder alguna gran deſgracia. Alonſo de Aluarado ſe lo dixo, y lo porfiaua con el diziẽdo, que hazia vna peligroſa guerra: pero Hernando Pizarro, que ya por ſu proprio afecto queria mas la guerra que la paz, como era hombre libre, y aſpero, le reſpondio, que no auia de caminar con la flema que el auia ydo a la puente de Abancay, adonde fue roto: Alonſo de Aluarado le dixo, que auia hecho lo que deuia, y ſu hermano le auia ordenado, y cõ eſto ſe entrô Pizarro en ſu tienda, y Aluarado ſe fue a la ſuya.

Almagros pierde grã ocaſiõ contra ſus enemigos en el paſo de Apurima.

Aagre id pati miles, & victoriã male, quã pacẽ. Tac. li. 3. hiſt.

Palabras q paſſaron entre Hernãdo Pizarro y Alõſo de Aluarado

Muchos dixeron, que no pararõ en eſto las palabras de Hernando Pizarro y Alonſo de Aluarado, ſino que llegaron a deſafio, y que los Capitanes del exercito, viendo aquella peligroſa diferencia, y deſconformidad, en tal ocaſiõ, los conformaron cõ mucha breuedad, y ſe acordô, q̃ ſe aguardaſſe al dia ſiguiẽte para recoger todo el exercito. El Adelantado viendo, q̃ el caſo de Villegas era de grã cõſequẽcia, y q̃ demas de las intelligencias q̃ ſe deſcubrian de ſus enemigos, ſe entendia, que ſe haziã promeſſas a muchos, y q̃ ponia temor la fama del exercito enemigo: y q̃ por eſto conuenia exemplar caſtigo, para tener en fee a los que vacilauan, le mãdô cortar la cabeça, y penſando ſaluar la vida, acuſô a cinco perſonas de las mas confidentes del Adelantado, diziẽdo, que aquellos le auian pueſto en lo que hazia, y ſe querian yr con el: por lo qual los mandô prender: pero eſtando para morir, declarô, que no tenian culpa, y los ſoltaron, y a Villegas ſe cortô la cabeça, y ſabiendo que Hernando Pizarro auia paſſado el rio de Apurima, mandô juntar a los Capitanes, y Caualleros que alli tenia, y los dixo, que biẽ ſabian lo mucho que auia deſſeado, y procurado la paz, pues el Rey no ſe auia de ſeruir con la guerra, ni con darſe batallas por la tierra q̃ era ſuya, y que quanto auia hecho para ello, no baſtô, para que Hernando Pizarro dexaſſe de yr aſſolando las Prouincias con fin de ocupar aquella Ciudad, y acabarlos a todos, que vieſſen lo que ſe deuia de hazer, pues ya ſe hallaua tan cerca. Huuo en eſto diuerſidad de pareceres: vnos querian, q̃ cõ docientos cauallos, y la infanteria ſe hizieſſe vna gran emboſcada, en ſitio fuerte, y auẽtajado, demanera, q̃ ſe pudieſſen aprouechar de los enemi-

Diferẽcia entre Hernãde Pizarro y Aluarado ſe cõ cierta.

Duæ hæ ſunt res, quæ militũ animos frãgere ſoler, & eos ad perfidiã flectere: terror, ac promiſſa, Scot. ſo. 987.

Almagro mãda cortar la cabeça a Villegas.

Almagro pide parecer en lo q̃ ſe deue de hazer cõtra los Pizarros.

enemigos, y rõperlos, ô matarlos, de manera q̃ perdiessen el orgullo que lleuauan: otros, querian que aguardassen en la ciudad, y que en teniendo auiso que los enemigos eran llegados, podiã escoger algun sitio con ventaja, en el qual se esperasse alguna buena ocasiõ para pelear, y conseguir su desseo, y estando sin resoluerse, dixo Christoual de Erbas, soldado de gran esperiencia, y fama al Adelantado, que no salieſſe de la ciudad, porque de otra manera se perderia, y que tuuiesse su gente aparejada, y descansada, y tomando las entradas de las calles principales, con el artilleria, y arcabuzeria que tenia, desharia al enemigo, y pareciendo a vnos bien el estar en la ciudad, y a otros el salir a la campaña, por entonces no se determinô nada.

Christoual de Erbas acõseja q̃ los Almagros se hagã fuertes en el Cuzco.

Capitulo V. Que los Almagros se determinaron de salir en campaña, y pelear con los Pizarros.

AViendose conformado Alonso de Aluarado, y Hernando Pizarro, partieron con todo el exercito la buelta del Cuzco, embiando corredores a descubrir, y siempre hallauan algunos Castellanos que se les passauan, y dezian, que Almagro estaua tan enfermo, que ya seria muerto: respondia Hernando Pizarro, que no le haria Dios tan gran mal, que le dexasse morir, sin que le huuiesse a las manos, y caminando con cuydado, se acercaua a la ciudad. El Adelantado en este tiempo estaua muy doliente, y no podia entender en nada, tambien auia adolecido Iuan de Saauedra, y aunque auia general turbacion con la vezindad del enego; Rodrigo Orgoñez sin espanto, ni temor quiso saber que gente tenia, y el Adelantado se puso en vna silla muy debilitado a ver la muestra, y acabada fue a el Rodrigo Orgoñez, y le dixo, que tenia quatrocientos hombres, que viesse lo que mandaua, que ya tenia el enemigo a la puerta. El Adelantado cõ palabras tristes le dixo, que si auria algun remedio de paz, pues tanto el Rey se desseruia cõ la guerra, cuyo respeto le auia siempre mouido a escusar derramamiento de sangre: respondio Orgoñez, que pues los requirimiẽtos passados no auian aprouechado, no auia para que andar en aquello, que se perdia reputacion, y la gente se desanimaua, que lo encomendasse a Dios nuestro Señor, que pues auia querido dar la vida a Hernando Pizarro, no auia que pensar sino en la defensa, que era muy justa, pues que se hazia contra ofensa injusta, y este dia con gran alboroto llegô nueua que el exercito enemigo estaua dos leguas y media de la ciudad, y boluiendose a juntar los Capitanes, y Caualleros como verdaderos Castellanos, no queriendo, que en sus animos se conociesse punto de couardia, aunque sabian, que eran muy inferiores en numero al enemigo, no se teniendo por tales en el valor, se resoluieron de salir en campaña, y resistir la entrada en la ciudad al enemigo, y porque el Adelantado estaua muy flaco, y agrauado de su enfermedad, tenia gran sentimiento de no poder salir cõ la gente, ordenô al Capitan Gabriel de Rojas persona de mucha autoridad con todos, que la echasse fuera, y assi por su diligencia, como por el respeto que se le tenia, salieron quinientos hõbres de pie y de acauallo, aunque algunos se quedaron escondidos en los edificios, lleuauan seys pezezuelas de artilleria, y al Inga Paullo Topa con seys mil

Adelantado se halla muy doliente.

Rodrigo Orgoñez toma muestra a su gente.

Titus Ampius Flauianus natura ac Senecta cũtatur. Tac. lib. 3. hiſ. Sãguis hebet, frigẽt que eſſætæ incorpore vires. Virg. 5. Aenei. & quæ ſequntur.

Respuesta de Orgoñeza Almagro.

Soldados de Chile se resueluen de salir a la campaña a pelear con los Pizarros.

Gabriel de Rojas entiende en echar fuera de la ciudad la gẽte de Almagro.

mil Indios, y Noguerol de Vlloa, por eſtar herido, quedô en la ciudad en guarda de los preſos. Salida pues eſta gente, y llegada a las ſalinas media legua de la ciudad, embiaron corredores a la parte por donde ſe entendia que yua Hernando Pizarro, el qual eſte miſmo dia, que era viernes de Lazaro, auia llegado tan cerca, que ſe puſo con todo ſu exercito en vn cerro alto junto al de Guanacâure: auian pocos dias antes ſacado de la cõpañia de Baſco de Gueuara, porque tenia mucha gente, treynta lanças, para hazer otra compañia para Iuan Tello, Cauallero de Seuilla, y Orgoñez ſiempre afirmaua, que Hernando Pizarro no tendria brio para llegar a batalla (aunque en ſu animo ſentia lo contrario) el Adelantado en vnas andas auia ſalido del Cuzco, y dixo a los Capitanes, que ya vian el eſtado en que ſe hallauan las coſas, y que bien ſabian, quanto auia reuſado el rompimiento: pero que pues dello era Dios ſeruido, miraſſen lo que a ellos miſmos conuenia, pues que los Pizarros, vſando de tãta perfidia debaxo de tantos juramẽtos, y pleyto omenage, los yuan a buſcar, y que entẽdieſſen, que eſto era certiſsimo, que quantos ſeguian ſus banderas, era por la eſperança de gozar del repartimiento de la tierra, y quitarſela a ellos que la auian de gozar, y por tanto ſe deuian de eſforçar a defenderlo, y conſeruarlo como propio, y que pues ellos auian reſuelto de ſalir al enemigo, ſe gouernaſſen demanera, que le eſcarmentaſſen, para que otra vez no tuuieſſe tanto atreuimiento, no teniendoſe para ello en menos, por ſer mayor el exercito enemigo, pues no ſeria la primera vez, que pocos auian vencido a muchos, y boluiendoſe a Gomez de Aluarado le dixo, que ſe acordaſſe de quien era, y de lo mucho que le auia amado, y eſtimado, y que para mayor confirmacion dello, le encomendaua el Eſtandarte Real, y rogô a ſu hermano Diego de Aluarado, que fueſſe con el, y agradeciendole aquella honra, ellos, y todos le ofrecieron de hazer lo que eran obligados.

Almagro habla a ſus Capitanes.

Virtus, ferocia, & præmiorũ cupiditas, militũ animos ad ſuiter accẽdũt, atque periculale uiora, & optabilia reddunt, Sco. 1046.

Deſde que ſe vio, que el exercito de los Pizarros ſe encaminaua al Cuzco, luego ſe eſtendio por la tierra, que los dos bandos auian de llegar a batalla, y a la verdad no les faltaua razon, porque la nacion Caſtellana es deſta naturaleza, que vna vez hecha vna reſolucion, brama por executarla, y ſabiẽdo que el exercito de los Pizarros ſe yua acercando al Cuzco, acudio grandiſsimo numero de gente de los naturales, y en las laderas, y cerros eſtauan mirando los exercitos, deſſeando que ambos pereciesſen con ſus propias armas, y de la ciudad ſalio toda la gente de ſeruicio, y las mugeres, ſin que nadie quedaſſe, a ver aquel cruel, y furioſo eſpectaculo. Hernando Pizarro eſtuuo toda la noche con gran cuydado, y Pedro de Valdiuia puſo algunos cuerpos de guarda con centinelas perdidas de a pie, y de acauallo en los pueſtos que mas le parecieron conuinientes, y hizo todas las diligencias que en tal caſo acoſtumbran los hombres militares: ni los Almagros eſtauan con menor cuydado, porque tambien auia entre ellos ſoldados de conocida eſperiencia, y valor, y no faltó quien propuſo, que ſe dieſſe vn alborada a los enemigos, acometiendolos por dos, ó tres partes con alguna eſtratagema: pero Rodrigo Orgoñez dixo, que como quiera que no le parecia mal aquel conſejo, ſupieſſen que ſiendo natural de los Caſtellanos pelear esforçadamente por la honra, no conuenia ponerlos en aquel tranze de noche, ſino a donde vnos echaſſen de ver lo que hazian los otros. En amaneciendo mãdô Hernando Pizarro a Alonſo de To-

Naturaleza de la nacion Caſtellana.

Gẽteq̃ deſde los altos ſale a ver la batalla.

Rodrigo Orgoñez quiere q̃ le cõbata de dia.

Tenebræ inſuper dilectæ, ad augẽdã formidinem, Tac. lib. 4. hiſt.

ro,

Corredores salé de los dos exercitos.

ro, a Francisco de Villacastin cõ otros de acauallo, que fuessen a reconocer los enemigos acercandose a ellos lo mas que pudiessen: auia embiado Rodrigo Orgoñez a otros Caualleros para el mismo efeto, y acercandose mucho los vnos a los otros se hablaron, y despues de auer passado algunas razones, boluieron las riendas, y fueron a dar auiso de lo que auia.

Hernando Pizarro entendido que el exercito enemigo estaua en las salinas, mandô mouer el suyo a paso largo, y refiriendole las banderas, y estandartes que tenian los Almagros, y nombrando entre ellos la de Basco de Gueuara, se dixo, que auia respondido, que aquella era de amigo, pudo ser que lo dixesse por ponerle en desconfiança, porque era Capitan valeroso, y en tales astucias era Hernando Pizarro muy diestro. Estando pues los de Almagro en vn campo llano, a donde les conuiniera dar la batalla, porque la mayor fuerça que tenian era en la gente de acauallo; mandô Rodrigo Orgoñez, que se mejorassen hazia las salinas; Basco de Gueuara con gran eficacia lo contradezia, afirmando, que se estuuiessen en aquel puesto para ellos muy a proposito, porque si le dexauan eran perdidos, porque estaua claro, que los enemigos no desseauan sino pelear en lugar estrecho, a donde la caualleria no los pudiesse ofender, y ellos se pudiessen valer de su arcabuzeria, y aunque otros Capitanes adherian al parecer de Basco de Gueuara, no se pudo acabar cõ Rodrigo Orgoñez sino que se fue a meter entre aquellos salitrales. A Paullo Inga mandô, que se pusiesse con sus Indios en vn cerro bien cerca, y que a quantos Castellanos viesse que huyan, sin misericordia los hiziesse matar, fuessen amigos, ô enemigos, y el Adelantado se puso con sus andas en parte que podia ver lo que passaua, confiando, que su presencia moueria mas los animos de los suyos.

Diferencias entre Orgoñez, y Basco de Gueuara, sobre el sitio parapelear.

Rodrigo Orgoñez mãda matar a los q̃ huyerẽ de la batalla

Capitulo VI. Que los exercitos de don Diego de Almagro, y de Hernando Pizarro llegaron a batalla, y que quedò la vitoria por los Pizarros en el campo de las salinas, media legua del Cuzco.

LOS Capitanes del bando de don Diego de Almagro viẽdo que el exercito enemigo se mouia, y juzgando, que era llegado el dia en que se auia de poner fin a aquellas mortales diferencias, vnos a otros como valientes soldados, y fieles se animauan, y alegremente se esforçauan, y conuidauan para hazer su deuer, y Diego de Aluarado, y Basco de Gueuara boluieron a porfiar con Rodrigo Orgoñez, que se tornassen al puesto que auian dexado, para que mejor se pudiessen reboluer con los cauallos, y alli ordenarian sus esquadrones de infanteria, poniendo en la frente el arcabuzeria, y ballesteria, y ellos con la caualleria se pondriã a los lados en diuersas tropas, con tal auiso, que en llegando los enemigos a afrontarse con ellos, saliesse el Capitan Basco de Gueuara con cincuenta lanças, y diesse en los arcabuzeros, que era su mayor fuerça, y desta manera arremetiendo a ellos, presto los desbaratarian, pues su gente de acauallo era mejor que la de los Pizarros, y ya aurian disparado su artilleria, y todos mezcla-

Almagros se animã a la batalla.

dos

Rodrigo Orgoñez porfia en no mudar ſitio.

dos Dios ayudaria ſu juſticia, y que ſobre todo conſideraſſe, que el bien conjeturar, era bien adeuinar. Rodrigo Orgoñez porfiando, no quiſo admitir eſte ſano conſejo, diziendo, que bien eſtauan alli, que lo que el auia dicho, ſeria verdad, que Hernando Pizarro por alguna parte daria buelta, y ſe meteria en el Cuzco, y como no todos tenian gana de pelear, algunos ſe boluian a la ciudad, a donde Gabriel de Rojas eſtaua echando la gente al exercito: de la infanteria hizieron vn eſquadron, y en la frente puſieron vn golpe de arcabuzeros, y balleſteros, de los caballos hizieron otro eſquadron, y los lados lleuauan Orgoñez, y Pedro de Lerma, y con el Eſtandarte Real, que puſieron en medio, yuan Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, Chriſtoual de Sotelo, don Alonſo de Montemayor, don Chriſtoual Corteſia, don Alonſo Enriquez, Hernando de Aluarado, Pedro Aluarez Holguin, Diego de Hozes, Chriſtoual de Erbas, Iuan Fernandez de Angulo, Lope de Idiaquez, Oydobro, y Ruydiaz, Arias de Silua, Gonçalo Pereyra, Iuan Alonſo Palomino, Iuan Ortiz de Zarate, y otros Caualleros. El artilleria puſieron en la parte que les parecia mas conuiniente, y eſtando con eſta orden ſupieron de los corredores, que los enemigos eſtauan cerca.

Orden del exercito de los Almagros.

Era coſa de gran admiracion ver el ſilencio, y atencion con que eſtauan los Indios por aquellos cerros, y laderas, viendo eſperar a los vnos, y caminar a los otros, aguardando en que auia de parar la ferocidad, y valentia de aquellos hombres, que ellos teniã por inuencibles, no les peſando, que entre ellos miſmos ſe hizieſſen pedaços. Rodrigo Orgoñez ordenô a Pedro de Lerma, que con algunas lanças fueſſe a deſcubrir al enemigo, y boluiò con auiſo, que llegaua cerca, y biẽ ordenado, porque auiendo embiado Hernando Pizarro muy amenudo a reconocer, ſabia el eſtado de los Almagros. Caſi a pueſta de Sol llegó Hernãdo Pizarro muy cerca del exercito de don Diego de Almagro, y parô eſtando enmedio vn pequeño rio, y fue coſa de notar, que ſe eſtuuieron toda la noche, ſin que nadie de la vna, y otra parte penſaſſe en mouer tratos de paz, tanta era la ira, y aborrecimiento de ambas partes. Llegado el dia, y oyda la miſſa, marchô el exercito de los Pizarros hâzia el camino Real de los Ingas, llamado Collaſuyo, y atraueſſandole fueron por otro, que yua la buelta de la fortaleza, con volũtad de reboluer ſobre los Almagros por la parte de arriba, de dõde teniã ſu quartel, y eſtarian dellos como media legua. Alli Hernãdo Pizarro, preſentes los Capitanes, y muchos ſoldados, dixo: Que dõ Diego de Almagro auia ſido el agreſſor de aquella guerra, porq̃ eſtando en el Cuzco gouernando aquella ciudad, le echô della, y le prendio, y tratô como todos ſabiã, y que mas por cumplir con ſu honra, que por memoria que tuuieſſe de la injuria, procuraua de caſtigar a los que ſiguiendo los deſatinos de don Diego de Almagro, auian ſido parte para que hizieſſe tantos deliros, y que pues ellos, y el yuan a cobrar aquella ciudad, y ſacarla de poder de quiẽ ſin ningun derecho la poſſeia, hizieſſen lo que como Caualleros deuian a ſu amiſtad, pues cõcluyda la guerra auia muchas Prouincias que deſcubrir, y repartimientos que dar, todo lo qual ſe auia de encomendar a ellos, para que fueſſen ricos, y no a otros, y que los rogaua, que ſi Dios los dieſſe victoria, ſe huuieſſen con templança en matar gẽte, pues todos eran de vna naciõ, Chriſtianos, y vaſſallos de vn miſmo Principe, y a eſtas razones alegre, y eſforçadamente le reſpondieron, que eſtuuieſſe de buen animo, que todos harian

Toda la noche eſtã los exercitos a la mira.

Habla Hernando Pizarro alcalde ſu exercito.

Militibus maius incitamentum ad fortiter pugnandũ dari nõ poteſt, quam ſpes prædæ, Scot. 948.

Reſpueſta de los ſoldados a Hernãdo Pizarro.

Indios miran la batalla de las ſalinas.

Hic dies de noſtris controuerſis judicabit Ceſar.

rian ſu deuer, como preſto con efeto el miſmo dello ſeria buen teſtigo, y en aquel dia ſe acabaria todo.

Viendo Hernando Pizarro, que la gente eſtaua con ſemblante a ſu ſatiſfacion, mandô luego al Capitan Caſtro, que paſſaſſe el rio con los arcabuzeros, y balleſteros, hâzia la parte a donde eſtauan los enemigos, y el fue ſiguiẽdo con todo el campo, y eſtando muy cerca, ordenaron, que Hernando Pizarro, y Alonſo de Aluarado lleuaſſen los lados del eſquadron de la caualleria, y ſe juntaſſen en paſſando el rio, y que los Capitanes Diego de Roias, Pedro Anzurez, Eugenio de Moſcoſo, y Alonſo de Mercadillo fueſſen delante con ſus banderas, Pedro de Vergara auia de ſeguir a Pedro de Caſtro, que yua con los ſobreſalientes, y que Diego de Vrbina con el eſquadron de picas eſtuuieſſe a vn lado de la gente de acaualllo, y que el artilleria eſtuuieſſe al otro lado, y que el Eſtandarte Real eſtuuieſſe enmedio de los eſquadrones, y con el Gonçalo Pizarro, el Maeſtre de Campo Pedro de Valdiuia, don Pedro Portocarrero, don Pedro de Portugal, Felipe Gutierrez, Pedro de Hinojoſa, Sancho Guerrero, Calderon, Diego Centeno, Luys Daualos de Ribera, Gaſpar Rodriguez de Camporredondo, Alonſo Perez de Caſtillejo, Alonſo Perez de Eſquiuel, Alberto de Orduña, Alonſo de Mendoça, Martin de Andueza, y otros muchos Caualleros. El Capitan Pedro de Caſtro en paſſando el rio tomô pueſto en vn pequeño cerro, y començô a jugar ſu arcabuzeria, y *de la otra parte Rodrigo Orgoñez*, Franciſco de Chaues, Pedro de Lerma, Baſco de Gueuara, y Salinas eſtauan con mucho cuydado, *y vigilancia* en ſus pueſtos, y en paſſando el Capitan Caſtro el rio; Orgoñez ordenô a Baſco de Gueuara, que cargaſſe con ſu compañia a los que auian paſſado el rio, y tomaſſe el ſitio que auiã dexado, y que luego yrian todos con orden en ſu ſeguimiento, y dizen algunos, que reſpondio Baſco de Gueuara, que ya no era tiempo, y que luego dixo Rodrigo Orgoñez, ſeñores aqui no ay ya en que penſar, ni en que eſperar, ſino en el valor, y las manos: Santiago, y a ellos, y cerrô con los enemigos, y ya Hernando Pizarro auia paſſado el rio, y dezia, ya no ſe nos yra la ocaſion deſſeada, y todos apellidauan: Viua el Rey, y los vnos Almagro, y los otros Pizarro.

Adeſt tempus optatæ copia pugnæ nil opuseſt vobis, Lucã.

Proponere ſibi debent milites, neceſſariũ eſſe, ipſis ſpem in virtute, et ſalutem in victoria, Sco. 127.

Al punto que cerraron vnos con otros, los Indios leuantaron grandiſſima grita, y luego cayô muerto de vn arcabuzazo el Capitan Salinas, y Marticote ſoldado valiente ſe puſo en ſu lugar, y peleando todos valeroſa, y rabioſamente. El Alferez general de los Almagros, llamado Franciſco Hurtado, vilmente ſe paſſô a los Pizarros, y muchos de los de Almagro, ſin echar mano a la eſpada ſe fueron huyendo en ſus caualos, y los infantes ſe eſcondian entre algunas ruynas de paredes que auia en el campo: el arcabuzeria de los Pizarros hazia gran daño, y Pedro de Lerma conociendo a Hernando Pizarro, arremetiô a el llamandole perjuro, y traydor, y tan gran encuentro le dio, que le hizo arrodillar el cauallo, y ſino fuera tambien armado le matara, y como los de Chile no podian guardar orden, por cauſa de los que ſe auian huydo, ſe yua conociendo ventaja en los Pizarros: vn ſoldado dellos dixo, vitoria, y Orgoñez cerrô con el, y le matô de vna eſtocada, que le dio en la boca, Eugenio de Moſcoſo fue herido, y cayô muerto, tambien cayeron Pedro de Lerma, y Baſco de Gueuara, auiendo peleado como buenos Caualleros, y mien-

Vileza de Franciſco Hurtado.

Pedro de Lerma embiſte con Hernando Pizarro.

Nunquã hodiè effugies, quin mea manu moriaris, Neu.

Orden del exercito de los Pizarros.

Batalla de las ſalinas ſe comiença.

mientras mas ſe peleaua, mas ſe aumentaua la ventaja de los Pizarros, porque deſminuîa la orden de los Almagros. Rodrigo Orgoñez, que auia hecho ſu deuer como dieſtro Capitan en mandar, y pelear, viendo ſu perdicion, quiſo boluer para hazer entrar en la batalla, a algunos que ſe apartauan della, y le hirieron de vn arcabuzazo, y le mataron el cauallo, del qual ſalio con gran esfuerço, y al punto le cercaron muchos, y con todos peleaua, hiriendo a muchos, y pidiendole que ſe rindieſſe, dixo que ſi auia algun Cauallero a quien ſe dieſſe, y vn criado de Hernando Pizarro, llamado Fuentes, dixo que ſi, que ſe dieſſe a el, y tomandole entre todos, eſte Fuẽtes, (como quiẽ yua inſtruydo de ſu amo) arremetio a el, y con vna daga le degollô debaxo de ſeguro: dixoſe que tal orden lleuaua de Hernando Pizarro, y muerto Orgoñez ſoldado de Italia, y que fue Alferez en el ſaco de Roma, ſe declarô la vitoria por los Pizarros. don Diego de Almagro viendo deshecho ſu exercito, en vna mula ſe fue a la fortaleza del Cuzco. Los ſoldados de la rota de la puente de Abancay, reſentidos de lo que alli paſſô, cruelmente matauan a los heridos, y lleuando vn amigo al Capitan Ruydiaz a las ancas de ſu cauallo ſe le mataron. Los que eſtauan preſos en la ciudad debaxo de la guarda de Noguerol de Vlloa ſe ſoltaron, y ſe fueron a Hernando Pizarro, q̃ eſtaua en el campo. Hernando Michacao buſcô a Pedro de Lerma, y aunque le hallô en tierra herido, le dio otras muchos heridas, y le dexô, penſando q̃ quedaua muerto, y lo fue publicando a vozes, y en eſto cayô vna grande agua, con que los vencedores ſe entraron en la ciudad Sabado de Ramos, auiendo durado eſta batalla dos horas.

Rodrigo Orgoñez herido.

Mañana Rodrigo Orñez debaxo de buena fee.

Vitoria de las Salinas ſe declara por los Pizarros.

Matã Ruy Diaz a ſangre fria.

Pedro de Lerma queda en el campo por muerto.

Capitulo VII. De lo ſucedido deſpues de la batalla de las ſalinas, y que Hernando Pizarro dio a Pedro de Candia el deſcubrimiento de Ambaya: a Pedro de Vergara el de los Pacamoros, o Bracamoros: y a Alonſo de Mercadillo el de la Prouincia de los Chupachos, y entendio en hazer proceſſo contra el Adelantado.

MVrieron de los Almagros en la batalla, y deſpues de las heridas ciento y veynte hõbres, mucha parte dellos a ſangre fria por la crueldad de los que fueron vẽcidos en la puente de Abancay, que vengando la verguença de ſu vencimiento executauan inhumanamẽte la vitoria, y de los Pizarros pocos murieron; y quando los viles y desleales no faltarã a los valientes, y fieles, los Pizarros, aũque en numero mayor, y auẽtajado, ô que no cõſiguieran la vitoria, ô que les coſtara mas cara: pero Dios nueſtro Señor por ſus ſecretos juyzios la da, y la quita a quiẽ quiere, y muchas vezes permite, que pierda el que tiene la juſticia de ſu parte, y eſta es la propia fortuna, cuyos peligros no ſe puedẽ huyr, la qual es ſubita reboluedora de las coſas deſte mundo, que perſigue a los hõbres demanera queno ſe pueden defender, ni librar. Alonſo de Aluarado en ſabiendo que el Adelantado ſe auia retirado a la fortaleza de la ciudad, por dar lugar a la furia de los vitorioſos, ſue

Gnarus ciuilibus, belis plus militibus quã ducibus licere, Tac. lib. 2. hiſt.

Nec tamẽ effugit magna fortunæ pericula. Tac.

Alõſo de Aluarado prende al Adelantado.

fue a ella, y le ſacô, y llegando el Capitan Caſtro, pareciendole que el Adelantado era de mala preſencia, y feo de roſtro, porque nunca le auia viſto, le quiſo dar con el arcabuz, diziendo, mirad por quien han muerto a tantos Caualleros, y le matara ſino lo impidiera Aluarado, ſegun ſe dixo, por orden de Hernando Pizarro, puſieronle a las ancas de vna mula de Felipe Gutierrez, y ſabiendo Hernando Pizarro que le lleuauan, dio a entender que holgara, que le huuieran muerto, y mandô, que le puſieſſen a recado, y aſſi cayô el Adelantado don Diego de Almagro en gran deſuentura, y parô ſu potencia, aunque no el amor de ſus amigos, y tal fue ſu deſtino o hado, que conforme al vulgo es vna pronta diſpoſicion al mal, que naturalmente tenemos, que nos fuerça a executarla: pero es engaño, porque puede ſer vencida de la razon del que aplica ſu animo al bien, y a la juſticia.

Minuit præſentia famam.

Adelantado Almagro preſo.

Homo in humanis calamitatibus incidit.

Hado, o deſtino q̃ coſa es.

Los ſoldados ſaqueauan la ciudad, y ſobre ello auia quiſtiones, Diego de Aluarado, Gomez de Aluarado, Iuan de Saauedra, Gabriel de Rojas, Baſco de Gueuara, Lope de Idiaquez, dõ Alonſo de Montemayor, Diego Nuñez de Mercado, Iuan de Guzman, Iuan Ortiz de Zarate Iuan Fernandez de Angulo, y Oydobro, con otros muchos fueron preſos, y Gomez de Tordoya lleuô preſo a don Alonſo Enriquez, hallaron a Pedro de Lerma con diez y ſiete heridas, y le lleuaron a la poſada de Pedro de los Rios, y eſtando en vna cama mas muerto que viuo, llegô Samaniego con doze ſoldados, y preguntandole ſi era el Pedro de Lerma, y ſi ſe acordaua del afrenta que le hizo en la puente de Abancay: reſpondio, que era Pedro de Lerma, y que ſe acordaua de lo que dezia, que le dexaſſe ſanar, y deſpues le pidieſſe lo que quiſieſſe: pero con animo ſanguinolento le matô luego a eſtocadas, con ſoſpecha de que tuuo en ello inteligencia Hernando Pizarro, por lo que paſſô con el en la batalla. La cabeça de Rodrigo Orgoñez ſe lleuô a la ciudad, y Hernando Pizarro la mandô poner en vn palo, y eſte fin tuuo Rodrigo Orgoñez, Cauallero de gran valor, natural de Oropeſa, a quien el Rey poco antes auia dado titulo de Mariſcal de la Nueua Toledo, y Hernando Pizarro, aunque muy aſtuto no templô ſu ira; paſsion que buena parte della procede de nueſtra compliſsion, y del autoridad, y tambien de la licencia con que vno ſe ha criado, y aſsi como eſte vicio eſtâ mas en vn hombre que en otro, aſſi el freno de moderarla: y aqui tiene ſu lugar la clemencia virtud neceſſaria, y propia del hombre, el qual peleando contra los otros hombres, pelea contra ſi miſmo.

Preſos en la batalla de las ſalinas.

Samaniego mata a ſãgre fria a Pedro de Lerma.

Vt arboresquæda̅ ræciſæ pullulant, ita crudelitas auget inimicorũ numerũ. Senec.

Conſeguida por los Pizarros eſta victoria, todos eſperauan repartimientos, y que ſe quitaſſen a los que los tenian: pero como no pretendio Hernando Pizarro mas que deshazer a ſu enemigo, tampoco queria con la priuaciõ de los repartimientos leuantar nueuos rumores, ni irritar de nueuo al bando contrario, pareciendole que baſtaua lo hecho, y aſsi entretenia a los ſoldados, diziendo, q̃ ſe auia de poblar en los Charcas, y en Arequipa, y que alli ſe les darian repartimientos: pero ellos no por eſto ſe ſoſſegauan. Alonſo de Aluarado pidio licencia para boluer a los Reyes, y yr a ſu Gouernacion de los Chiachiapoyas, a donde queria poblar vna ciudad, y ſe la dio Hernando Pizarro, y le encargô, que lleuaſſe conſigo a don Diego de Almagro hijo del Adelantado, y le entregaſſe a don Franciſco Pizarro ſu hermano, porque quiſo apartarle de la preſencia de los ſoldados de ſu padre, a los quales llamaremos los de Chile, y en eſte tiempo auia llegado

Hernãdo Pizarro a tẽtado en no yrritar mas a ſus cõtrarios.

Alonſo de Aluarado lleua a los Reyes a dõ Diego de Almagro el moço.

a los

a los Reyes Fray Vicente de Valuerde Obiſpo del Cuzco, y no teniendo noticia de la rota de las ſalinas, rogaua a don Franciſco Pizarro, con otros muchos buenos amigos de quietud, que para eſcuſar derramamiento de ſangre Chriſtiana, y gente de vna miſma nacion, fueſſe a poner en paz aquellos exercitos, pues con ſu preſencia ſeria facil: pero el ſe eſcuſaua con dezir, que las Prouincias eſtauan de guerra, y que no podria paſſar ſin mucha eſcolta, y que no la tenia: y caſi en eſta ſazon llegó la nueua de la vitoria a Franciſco Pizarro, que jugaua a los bolos, y la recibio cõ gran alegria, por verſe ya vnico en aquel Imperio, y deſde eſte punto mudó de condicion, y tratô con mayor libertad, y arrogancia, y luego determinó de yr al Cuzco. Hernando Pizarro miraua mucho por ſi, porque como no daua repartimientos, y ſus ſoldados no ſe vian ricos conforme a la eſperança que ſe les auia dado, murmurauan, y amenazauan, no haziendo caſo de la mas rica tierra del vniuerſo, que eran los Charcas, a donde daua intencion de poblar, y con eſto ſe hallaua en cuydado con los ſuyos, y con los de Chile, y los entretenia, diziẽdo, que aguardaua a ſu hermano Diego de Rojas, Felipe Gutierrez, y Diego de Vrbina; particularmente eſtauan deſcontentos, y arrepentidos de auer ydo contra el Adelantado. Pedro de Candia muy rico, y amigo viejo de los Pizarros, codicioſo de gaſtar ſu hazienda, por relacion de vna India que tenia, la qual afirmaua, que paſſados los Andes hallaria tierra muy rica, y poblada, que ſe llamaua Ambaya: con poca prudencia pidio el deſcubrimiento della, y Hernando Pizarro ſe la dio de buena gana, teniendolo a buena dicha para diuidir aquella gente fiera, y terrible, que le tenia en peligro, y cuydado.

Secundæ resacriorib⁹ ſtimulis animũ explorant qui a miſeriæ tolerãtur, fælicitate corrũpimur. Galua ad Piſonem.

Pedro de Candia pide el deſcubrimiẽto de Cambaya.

Y como auia en eſta ſazon en el Cuzco mas de mil, y ſeyſcientos ſoldados, y tambien pidio Pedro de Vergara la conquiſta de los Bracamoros, que ſe entendia, que eran Prouincias ricas, y de grandes poblaciones. Tambiẽ Hernando Pizarro ſe la dio de buena gana, por deſembaraçarſe de tanto numero de gente ocioſa, y libre, aparejada para emprender qualquiera nouedad. Alonſo de Mercadillo quiſo yr a la tierra de los Chupachos, y cõcedido el deſcubrimiẽto Hernãdo Pizarro que conocio, que eſtos dos Capitanes que no le erã bien afectos, los ſolicitaua, que ſalieſſen, y Pedro de Candia començó a apercebirſe para la jornada, y echô mano a ochenta y cinco mil peſos de oro que tenia, y ſe adeudô en otros tantos: y con eſto puſo a punto trecientos ſoldados bien adereçados, juzgando, que pues Pedro de Candia tanto gaſtaua, ſabia a donde yua, y que ſe auian de enriquezer, y que quando no ſalieſſe buena la jornada, no perdiã nada, y por eſto yuan con el de buena gana. Recogida eſta gente de apie, y de acauallo lucida, y bien armada, nombrô por Capitanes a Franciſco de Villagran, Alonſo de Quiñones, a don Martin de Solier, y a don Franciſco ſu hermano, y a Iuan Quixada por Maeſſe de Campo, y a Alonſo de Meſa natural de Canaria por Capitan de arcabuzeros, y balleſteros: y porque Hernando Pizarro ſe yua deſembaraçando de los Almagros, embiô deſterrados a eſta jornada algunos dellos, y en particular a Arias de Silua, Gonçalo Pereyra, y Pedro de Meſa, Iuan Alonſo Palomino, Iuan Ortiz de Zarate, don Franciſco de Leon, y Franciſco Gomez, y a otros hombres de cuenta. Salido Pedro de Candia con ſu gente de la Ciudad, anduuo haſta el valle de Paqual diez leguas del Cuzco, y cinco

Pedro de Vergara pide la conquiſta de los Bracamoros.

Alonſo de Mercadillo va a los Chupachos.

Pedro de Cãdia gaſta mucho para la jornada de Ambaya.

Capitanes q̃ vã al deſcubrimiẽto con Pedro de Cãdia.

de

de las montañas de los Andes, y alli se estuuo mes y medio adereçando, por lo qual Hernando Pizarro embio a Garcilasso de la Vega, para que le diesse priessa, que se salieſſe de alli para su conquista, sin detenerse molestando las Prouincias.

Hernãdo Pizarro solicita a Pedro de Candia q̃ se vaya a la jornada.

Hernando Pizarro cuyo ingenio era mas inclinado a seueridad, que a mansedumbre, por mostrar que tenia algun descargo para lo que auia hecho y pensaua hazer, se declaró, que queria hazer processo contra el Adelantado, y mandaua que le tuuiessen a buen recado, y como se entendio esta voluntad de Hernando Pizarro, y en aquellas regiones pueden mucho rumores y adulaciones, siguiendo bien y mal la voluntad de los Gouernadores, fueron muchos los que acudieron a cõbidarse, para declararse delitos del vencido, lisongeando al vencedor, de tal manera, que los escriuanos no se dauan manos, y ya tenian escritas mas de dos mil hojas.

Cap. VIII. Que el Inga Mango Yupangui se retirò a los Andes, y el trabajoso viage de Pedro de Candia con su exercito.

PArecia que los animos de los Castellanos estauan quietos despues de la vitoria que tuuieron los Pizarros cõ la batalla de las Salinas que fue causa, que se despertassen mayores pasiones como se dira adelante, y entretanto, que llega la sazon de hablar dellas, se dira aqui, que despues de aquel famoso alcance que dio el General Rodrigo Orgoñez al Inga Mango, quando sacô de la prision al Capitan Ruidiaz y a sus compañeros, hallandose muy turbado, y viendo, que le auian muerto mucha gente, y prendido algunas de sus mugeres, y que esta ua en peligro de ser muerto, o preso (como sin duda sucediera, si el Adelantado no llamara a Rodrigo Orgoñez) y que su autoridad auia enflaquecido, y que no tenia forma para hazer la guerra a los Castellanos, acordô de assegurarse, y con sus mugeres, criados, y con gran tesoro se fue a las Prouincias de Viticos que estan metidas a la parte de medio dia mas adentro de los Andes: pero el gran Sacerdote Vilchoma confiãdo en la mucha veneracion que le tenian, no quiso salir de las comarcas del Cuzco. Llegado el Inga a Viticos, hizo alli su assiento en la comarca que tiene aora la ciudad de Guanûco, adonde ay grandes Prouincias, y muchos Indios, y andaua Vilatopa del linage de los Ingas con muchos Orejones, e Indios estrangeros maltratando a los naturales.

Mango Inga se retira a Viticos en los Andes

Pedro de Candia fue caminando para penetrar del otro cabo d̃ la Cordillera, q̃ comunmẽte llaman de los Andes, vertientes a Leuante y mar del Norte, que tiene por terminos al Norte el rio de Opotari, y al Sur el valle de Cochabamba, que llaman la entrada de los Mojos, y finalmente entrô por los Andes de Tono, y en Opotari hallô vn pueblo grande y de mucha gente, Opotari estâ tres leguas de Tono, y treinta del Cuzco, y proseguiẽdo su camino hallô tan malos pasos tan trabajosos y dificultosos que los cauallos se despeñauan, y los hombres se herian y maltratauan, y con todo esso passauan adelante, y aunque Pedro de Candia era hombre de bien, no tenia la reputaciõ y autoridad que se requeria, ni aun el entendimiento necessario, para gouernar gente de guerra, aunque fue-

Entrada de Pedro Candia en los Andes

Anguſtias y trabajos de la gente de Pedro de Cádia

ra en mejor tierra que la q̃ auia emprẽdido, y ſi tomara otro camino, ſegun las relaciones que huuo de la otra parte de los Andes, hallara muy buena tierra y muy poblada. Con eſtas grandes dificultades, viendo tan temeroſas montañas y eſpeſſuras, adonde jamas vian el Sol ni claridad, ſino ſiempre lluuias y tempeſtades ſe hallô muy atajado, y tratando con los Capitanes lo que ſe haria, o boluer atras, o paſſar adelante, eſtauan confuſos, porque el continuar el viage era impoſsible, y temeroſo boluer por donde auian entrado, tambien les parecio, que tenia la miſma dificultad.

Eſtando en eſta terrible anguſtia y confuſion, aunque haſta entonces no les auia faltado el baſtimento, acordaron de paſſar adelante, porque los pechos Caſtellanos, aunque conocen los peligros, ſiempre ſe puſieron a ellos con animos ferozes e inuencibles, llegaron a vn paſo el mas peligroſo y trabajoſo que haſta entonces auian hallado, porque era vna viua peña, veſtida de arboledas eſpeſſas, y que de los arboles ſalian bexucos tan rezios, que en ellos ſe trauauan, y enredauan los cauallos, y hallandoſe en grandiſsima congoxa, y trabajo, no ſabiendo que hazer. Dios que ſiempre fauorece a los ſuyos, deſpertò los ingenios deſtos hombres, para que hallaſſen vna diſcreta inuencion, porque cortando de aquellos largos bexucos, hizieron con ellos largas maromas, y lleuando-las mancebos ligeros y robuſtos que ſubieron a la peña, las ataron a los arboles, y deſpues a los cuerpos de los cauallos y con increible trabajo los ſubian. Vencida eſta jamas viſta dificultad llegaron a la tierra de Abiſca, que ſon valles caliẽtes adon de hizieron alto, y ſe proueyerõ de vitualla, y mientras ſe deſcanſaua, el Capitan Pedro de Candia embio gẽte que deſcburieſſe la tierra para proſeguir el camino, y los q̃ fueron, boluieron al cabo de algunos dias, diziendo, que la eſpeſſura crecia, y no podiã hallar camino, que no fueſſe con el miſmo trabajo paſſado, y aqui crecio el dolor y el afan por verſe metidos en tierra tan aſpera ſin luz ni eſperança de lo que auia de ſer. Finalmente, como jamas eſtos hombres ferozes y valientes ninguna coſa, por eſpantable que fueſſe, baſtô para que ſe perdieſſen de animo, anduuieron quatro jornadas, y hallaron Indios flecheros comedores de carne humana, que atreuidamente llegaron a deſembraçar ſus arcos, la montaña crecia en eſpeſſura y maleza, y ſus braços y cuerpos eſtauan quebrantados de abrir caminos con açadones, machetes y hachas, repartiendo eſte trabajo entre todos, ſin que la dignidad, ni la calidad a nadie priuilegiaſſe, porque tal fue la coſtumbre deſta nacion en todas ſus empreſas.

Valor de los Caſtellanos y prontitud a los trabajos.

Afligidos eſtos hombres de ver, que no tenian remedio de yr por ninguna parte, y de hallarſe en aquella tierra (cuya habitacion las meſmas fieras aborrecen) paſſauan adelante, pero los Indios que viuen entre aquellas ſierras, aunque no ſon muchos, ſe juntauan a la fama, que yuan los Caſtellanos, y eſtando cegando vnos pantanos con rama para proſeguir ſu camino, dieron en la retaguarda armados de arcos, flechas, y rodelas fuertes de cuero de danta, con que muy bien ſe defendian de los golpes de las eſpadas, y por hazerlos retirar con el menor daño poſsible los tirarõ algunos arcabuzaços, y ſe romô vno, y preguntando por el interprete, que tierra auia por alli, y en quantos dias ſaldrian de aquella montaña, reſpondio, que no auia otra coſa que ver ſino las montañas que tenian delante,

Indios pelean bien con los Caſtellanos.

y auian

y auian paſſado, y preguntandole otras coſas de ſu vida y mantenimiento, dixo, que no tenian otra coſa ſino pequeñas caſas cubiertas con rama de aquellos arboles, y que ſus armas eran aquellos arcos y flechas, y que comian rayzes de yuca que ſembrauan, y con aquello viuian contentos, penſando que nunca ſus ojos los verian, y que por aquellas eſpeſſuras auia monos y gatos que con las flechas matauan, y algunas dantas, y que no paſſaſſen adelante, porque yuan perdidos. Y no embargante lo que el Indio dezia, paſſaron adelante caminando cada dia vna legua poco mas y poco menos, padeciendo notable tormento con los muchos eſpinos, porque aunque yuan con gran tino los laſtimauan las agudas puas en los pies, y piernas, y como eſtas puntas ſon tan enconoſas ſe les inchauan, y paſſando rios, cienagas, y pedregales era grande el dolor, porque eran muchos los llagados, y gran compaſsion verlos por tantas maneras fatigados, porque ya ſe ſentia la hambre, y comian los cauallos que ſe morian, los rios que hallauan ya eran mas hondos, y era forçoſo cortar maderos, y con bexucos hazer puentes, y con ramas cegar las cienagas y pantanos, que aunque trabajoſo, ya en eſto eran experimentados maeſtros. Eſtas deſuenturas padecian con gran ſentimiento de Pedro de Candia, porque ſin mas luz de lo que auia de hazer huuieſſe emprendido aquella jornada, y le tenian en poco, pareciendoles, que ni tenia prudencia ni valor, y que ya yua perdido de animo, y dezian de Hernando Pizarro que aſtutamente le auia pueſto en ella, para quitarſe de delante aquella gente, a quien por las muchas promeſas que hizo para vencer a ſus enemigos tenia obligacion de ſatisfazer. Eſtando pues en grandiſsima perplexidad, tratanto entre los Capitanes lo que auian de hazer para ſalir de aquel tormento no ſiendo menor el de la hambre. Pedro de Candia con acuerdo de la mayor parte ſolo por natural diſcurſo, ordenô, que ſe boluieſſe por la mano yzquierda, y permitio Dios nueſtro Señor, que en las mayores neceſsidades ſuele moſtrar ſu gran poder, que dieron en vna parte por donde en breues dias ſalieron de aquellos grandes trabajos, auiendolos padecido tres meſes ſin muerte de ningun Caſtellano, que fue coſa milagroſa, y al cabo ſalieron al Collao, a ciertos pueblos que eran del Capitan Alonſo de Meſa, el Canario que yua alli, y de Lucas Martin, de lo qual recibieron notable contento.

Indio que nueuasda a los Caſtellados de la tierra.

Dificultades que ſe ofrecian a los Caſtellanos en ſu viage.

Quexas de la gête de Pedro deCâdiay de Hernã do Pizarro.

Candiacõ ſu gente ſale al Collao.

Capitulo IX. Que don Franciſco Pizarro ſale de los Reyes para el Cuzco, Pedro de Candia con ſu exercito ſin entender vna conſuracion tratada contra Hernando Pizarro ſe encaminò al Cuzco, y los cargos que ſe hazian al Adelantado don Diego de Almagro.

Don Frãciſco Pizarro va al Cuzco

CON El alegria interior y exterior que moſtrô el Gouernador don Franciſco Pizarro por la vitoria de las Salinas, no ſe pudo contener de ſalir luego de los Reyes, porque ſu animo no ſentia el

perfecto contento, ſino via el lugar de la batalla, el Cuzco en ſu poder, y los vencidos humillados, y a manera de triunfante ſe fue a Xauxa, para deſde alli paſſar al Cuzco, afirmando, que no auia de conſentir la muerte de don Diego de Almagro (aunque otra coſa lleuaua en ſu penſamiento) y el Obiſpo fray Vicente de Valuerde le dixo, que ſe contentaſſe de las muertes por ſu cauſa ſucedidas, y que aquellas baſtaſſē ſin permitir mas crueldades, pues Dios y el Rey eran dello tan deſeruidos, y le amoneſtô, que no oluidaſſe el antigua amiſtad que tuuo con don Diego de Almagro, y los muchos bienes del recebidos, q̄ ſatisfazieſſe a la ira cō ſu priſion, con la vitoria, con auer cobrado al Cuzco y con auer conſeguido quanto deſſeaua, y q̄ con el ſe huuieſſe piadoſamente, para que con la clemencia cancelaſſe las crueldades y perfidias paſſadas, con que a Dios y al Rey ſeria grato, porque vſando mal de la vitoria, para ſi miſmo ſeria de detrimento, ſiendo mandamiento de la ley de Dios no matar, y aſsi el que al proximo ofende, a Dios ofende. Reſpō dio que lo haria aſsi, como lo dezia, y que ſu deſſeo no era otro ſino ver el Reyno en paz, y que en lo que tocaua al Adelantado perdieſſe cuydado, que bolueria a tener el antigua amiſtad cō el. Dexô en los Reyes por ſu Teniente de Gouernador al Licenciado Benito Xauarez de Caruajal.

Apud bonos æquè miſeriē eſt alios occidere, & perire, Chriſtianæ religionis plena ſententia: templum enim Dei eſt homo quem qui lædit, & violat, Deum lædit & violat. Scot. 708.

Los Capitanes Vergara, y Mercadillo ſalieron del Cuzco para yr a ſus Prouincias, y Hernando Pizarro nombrô por cabeça dellos a Alonſo de Alnarado, haſta tanto que ſe diuidieſſen para yr cada vno a ſu conquiſta, y hallaron en Xauxa a don Franciſco Pizarro, al qual entregaron a don Diego de Almagro, hijo del Adelantado, y a Gomez de Aluarado, y Alonſo de Aluarado, y le dieron cuenta de lo que paſsô en la batalla; y de todo lo demas que quiſo ſaber, y le dixeron, que Hernando Pizarro hazia el proceſſo contra el Adelantado, y que acabado, luego executaria la ſentēcia, y le puſieron en conſideracion las bueltas que daua la fortuna para mirar, que Dios no dexaua a nadie ſin caſtigo de ſus pecados,

Qui per multos annos in principatibus floruerunt, & rerum conditione conuerſa in maximas miſerias inciderunt, & vitam miſerrimā finierunt. Sco. 708.

Y boluiendo a Pedro de Candia: ſalidos aquellos afligidos Caſtellanos de la eſpeſſura y terrible trabajo de los Andes. El Capitan Meſa tratô con Pedro de Candia, que ſeria bien embiarle al Cuzco a dar cuenta a Hernando Pizarro del ſuceſſo de aquella trabajoſa jornada, y que pues no auian hallado la tierra que buſcauan, en recompenſa de lo que auian padecido, les dieſſe licencia, para entrar por el valle de Carabaya, que era viage menos dificultoſo como los Indios lo afirmauan, y que para atrauieſſar las montañas, auia razonable camino: pero ofreciendoſe el Maeſſe de Campo Iuan Quixada de hazer eſta jornada, no ſe la pudo negar, y en partiendo, el Capitan Meſa perſuadio a Villagran que mataſſen a Hernando Pizarro, y ſoltaſſen al Adelantado don Diego de Almagro, que era ſu amigo, hombre grato y liberal, y libraſſen a todos de la opreſiō y arrogancia de aq̄llos Pizarros perfidos, e ingratos, ſin memoria d̄ quā tos bienes y ſeruicios recibian, Villagrā no oyô mal el negocio, y para mejor executarlo, dixo Meſa, que conuenia encaminarlo con maña y ſecreto, y como Candia era hombre dormido y de groſsero entendimiento, le perſuadieron, q̄ pues eſtauan cerca del Cuzco fueſſen a tratar con Hernando Pizarro la pretēſion de entrar por el valle de Carabâya: aprouada la yda del Cuzco, Meſa y Villagran hablauan a algunos ſoldados, para que acudieſſen a eſta

eſta conjuracion, y huuo muchos de los Almagros y Pizarros, que ofendidos de Hernando Pizarro por el aſpereza de ſu condiciõ, y por no los auer gratificado, y en eſpcial por auerlos embiado a perecer en aquellos Andes, eſperando gran premio de la liberalidad del Adelantado, mouiendoles la compaſsion de ſus trabajos en la vejez, por que ya ſe dezia que le auian de matar. De buena gana prometieron de acudir al negocio, eran todos mas de trezientos hombres, y entre ellos mas de cien arcabuzeros y balleſteros, ſoldados experimentados en la guerra y en los trabajos, y con animo para emprender qualquier acometimiẽto dificultoſo, y dando a entender al ignorante Cãdia que conuenia yr bien armados, para que Hernando Pizarro los tuuieſſe en mucho. Auiendoſe proueydo de poluora y picas, y tomaron mueſtra a la gente, y no ay duda, ſino que ſi como lo traçaron y ordenaron, lo executaran co breuedad, conſiguieran ſu intento.

Conjuracion para matar a Hernãdo Pizarro.

Candia con ſu gẽte ſe encamina al Cuzco.

Conjuracion contra Hernãdo Pizarro.

Partido Iuan Quixada dio cuenta a Hernando Pizarro de la jornada, y le peſõ mucho de lo q̃ la gente auia padecido, y partido Pedro de Cãdia con la gente la buelta del Cuzco, yendo caminando vn don Alonſo de Leõ, y otros dos conjurados, que eran Alõſo Diaz, y Galdamiz, eſcriuierõ a Diego de Aluarado lo que lleuauan penſado, rogãdole, q̃ para el dia q̃ llegaſſen eſtuuieſſe a punto, para ayudarlos cõ ſus amigos, porque penſauan executar el caſo de noche, apellidãdo libertad y Almagro, y embiaron la carta con vn Indio de confiança, el qual la dio en manos de Diego de Aluarado, y como era Caualliero de blanda condicion, enemigo de eſcandalos, no le parecio, que era coſa que ſe deuia executar, aſsi por el reſpeto del Rey, como por la intencion que cauteloſamente daua Hernando Pizarro de no matar a Almagro, lo qual tãto mas ſe perſuadian ſus amigos, quanto que tenian eſperança, que llegado don Franciſco Pizarro al Cuzco, ſe cõformaria con Almagro, y ſe põdria fin a las diſcordias, y boluio a eſcriuir a dõ Alonſo de Leon y a los demas, que no lo hizieſſen, porque era hazer mucho daño a las coſas del Adelantado, y dar cauſa q̃ las de los Pizarros ſe juſtificaſſen mas. Mucho ſintieron los conjurados que Diego de Aluarado no ſe cõformaſſe con ellos, y temiendo, que los deſcubriria, auiſaron a Hernãdo Pizarro de lo que paſſaua, y de la intencion de Meſa y Villãgran, diziendo, que ſi auian eſcrito a Diego de Aluarado, lo auian hecho con cautela, para que ſe ſupieſſe la intẽciõ de todos, y que pues ellos le deſcubrian el negocio adonde le yua la vida, que los tuuieſſe por amigos, y hizieſſe mercedes.

Deſcubrẽ la conjuracion a Hernãdo Pizarro.

Deſpues de la batalla tuuieron al Adelantado don Diego de Almagro con mucha guarda, y eſtaua muy enfermo, el qual embio a rogar a Hernando Pizarro que le vieſſe, y no ſe huuieſſe con el tan cruelmente, fuele a viſitar, y diole eſperança de la vida, diziẽdo, que aguardaua â ſu hermano en aquella ciudad, y que ſe conformaria con el, y q̃ ſi ſe tardaſſe daria lugar a q̃ fueſſe adonde eſtuuieſſe, y en ſaliendo de alli ordenõ que los Notarios ſe dieſſen grãprieſſa en el proceſſo, para pronunciar la ſentencia. Auian ſalido de la ciudad muchos de los ſolados de Almagro, y paſſauan ſu tiẽpo en los lugares de los Indios, quexandoſe de ſu ventura, y alli eſtauan aguardando alguna ocaſiõ para mejorarſe, y proſiguiendo en el proceſſo del Adelãtado, le le dio por cargo q̃ vſurpó ſin autoridad Real la ciudad del Cuzco, y prendio al que en ella era juſticia y a otros muchos. Que fue cõtra el Capitã Alõſo de Aluarado q̃ ſe guramẽte ſe eſtaua en Abãcây, y dio lu-

Hernãdo Pizarro viſita a Almagro, y le da eſperãça de la vida.

Cargos dados al Adelãtado don Diego de Almagro.

gar a muertes de hõbres, y â que llegaſſen a darſe batalla, de que Dios y el Rey fueron deſeruidos, y otras coſas que ſiẽpre ſe hallan para perſeguir a los vencidos. Hernando Pizarro aunque en ſu pecho le tenia condenado a muerte, daua a entender lo contrario, y le embiaua muchos regalos, para que comieſſe, y ſe conſolaſſe en aquella enfermedad, y le embio a dezir, que de que manera yria mejor a verſe con ſu hermano en vnas andas, o en ſilla, reſpõdio le con mucho agradecimiento que en ſilla ſentado yria mejor, que ſe la mandaſſe hazer con vnas varas. Llegô en eſte tiempo el auiſo de la conjuracion que contra Hernando Pizarro ſe hizo entre los ſoldados de Pedro de Cãdia, y conociendo, que en el Cuzco y fuera, auia muchos ſoldados que le queriã mal, y amauan al Adelantado, y que de ſu priſion auia peſado a Diego de Vrbina, y â muchos principales, y q̃ ſi le lleuauan a ſu hermano, los Almagros que andauan derramados le pondrian en libertad, y que ſi ſalia del Cuzco para ſoſſegar la conjuraciõ de los ſoldados de Pedro de Candia, en boluiendo las eſpldas le auian de ſoltar. Y para ſalir deſtos cuydados, y eſcuſar tantos daños ê inconnenientes, como le parecia que le amenazauan, mandô cerrar luego el proceſſo, y le condenô a muerte, andando en todo lo demas con mucha vigilancia y cuydado.

Perfidias hoſtium eſpediſſetim vlciſci ad terrorẽ cæteris incutiendũ.

Hernando Pizarro condena a muerte al Adelãtado Almagro.

Fin del libro quarto.

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE TORIBIO MEDINA

HISTORIA

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Quinto.

Capitulo I. De lo que passò en la muerte del Adelantado don Diego de Almagro, y que declarò por Gouernador en su lugar a su hijo don Diego de Almagro, y por su administrador a don Diego de Aluarado.

Dux hostium interfectus soleis æpissimè finē belli imponere. Scot. 889

DAda la sentencia de muerte cõtra el Adelantado dõ Diego de Almagro, Mãdò Hernando Pizarro, que vn fray le se lo fuesse a dezir, y entonces dixo a sus confidentes, que hasta entonces no se podia tener por acabada la guerra. Y como le auia certificado que le queria embiar a su hermano, y con esto estaua con el animo assegurado, que no auia de morir. Fue muy grande el alteracion que recibio, diziendo muchas vezes, que no lo podia creer. Y que en todo caso rogassen a Hernando Pizarro de su parte q̃ le hiziesse tanta merced y gracia, q̃ le fuesse a veer. Hizolo Hernando Pizarro, y passaron entre ellos muchas cosas, sintiendo el Adelantado dolorosamente aquel terrible paso, y tanto fue para el mas congojoso, quanto le tomaua sobre no pensar en el, por la confiança que tenia en lo que Hernando Pizarro le auia dicho, que, segun la comun opinion, fue hecho con mucho artificio, porque si algun trato se traîa para ponerle en libertad, sus amigos se descuydassen con la confiança de que no auia de morir,

y eſto le ſucedio como penſaua, pues la cõfiãça de Diego de Aluarado deshizo la cõjuraciõ hecha para matarle. Como era tan grande el numero de los amigos del Adelantado y tan buenos, por ninguna parte parecia a Hernando Pizarro que eſtaua ſeguro, y que con la vida del Adelantado la ſuya no eſtaua ſegura, ſino en mucho peligro, Finalmente deſpues de muchas laſtimoſas razones, dignas de grandiſsima compaſsion, de vn hombre tan amado, tan obedecido, y de muchos buenos tan honrado, y eſtimado, y que tanto bien auia hecho a los miſmos Pizarros, que le quitauan la vida. Reſolutamente le dixo, q̃ ni el era ſolo el q̃ auia muerto en eſte mundo, ni dexarian otros muchos de morir de aquella manera, y que acabaſſe de conocer, que auia llegado el vltimo dia de ſu vida, y que pues tuuo tanta gracia de Dios que le hizo Chriſtiano, ordenaſſe ſu alma, y temieſſe a Dios, y que ſi aquellos Reynos pudieran eſtar en paz con ſuſtentarle la vida, holgara, de que en ſu vejez no acabara con tal muerte. El Adelantado temeroſo, oyendo tan amargas y triſtes palabras, recibio gran anguſtia y dolor. Y mirando a Hernando Pizarro le dixo, que como era poſsible que tuuieſſe animo para matar â quien tanto bien le auia hecho, quedando con perpetua infamia de ingrato y de cruel, que ſe acordaſſe, que auia ſido el eſcalon por donde el y ſus hermanos auian llegado al eſtado en que ſe hallauan, y que jamas tuuo bien, que no le quiſieſſe para ſu hermano, que le embiaſſe a el, y ſi por ſu mano le vinieſſe la muerte, la lleuaria con paciencia, conformandoſe con ſu deſdichada fortuna, y ſi le dieſſe la vida, haria lo que deuia a la vieja amiſtad, y que ſi toda via no le quadraua aquello, le embiaſſe al Rey, adonde ſi huuieſſe delinquido, ſeria caſtigado, y que le dixeſſe, que bien ſe le podia ſeguir con ſu muerte? y que mal con ſu vida? Pues con ſu canſada y afligida vejez eſtaua en termino tal, que ſegun razon podia durar poco. Y no mouiendoſe Hernando Pizarro con eſtas razones a ninguna miſericordia ni compaſsion, aſpera y ſeueramente le reſpondio, que pues era Cauallero, y tenia nombre de Iluſtre, no moſtraſſe flaqueza, y que ſupieſſe ciertamente que auia de morir. El Adelantado temiendo la muerte como hombre, replicô, que no permitieſſe tal, porque aunque de preſente no lo ſintieſſe, podria ſer, que adelante le peſaſſe de auerlo hecho, porque era impoſsible que el Rey, acordandoſe de lo que le auia ſeruido, y las Prouincias que le auia deſcubierto, dexaſſe de hazer caſtigo en ſu vengança, pues nunca le fue traydor, y que ſi conſideraua en aquello, ſe condolieſſe de aquel mezquino viejo, que la cabeça y el cuerpo eſtaua lleno de cicatrices de las heridas recebidas en ſeruicio de ſu Rey, y ſeñor, y de ſu patria, can vn ojo perdido, vſando de la mayor benignidad que pudo con todos, que tuuieſſe piedad, acordandoſe de la que tuuo con el en darle la vida, quando el eſtuuo en ſu poder, aunque fue muy ſolicitado para darle la muerte, pronoſticandole aquel trance, y que hazia agrauio a muchos Caualleros Hijoſdalgo, que eſperauan el remedio de ſu mano. Nada mouio a Hernando Pizarro para apartarſe de ſu propoſito. Y el vltimamente le dixo, que ſe confeſſaſſe, porque ſu muerte no tenia remedio, y con eſto ſe fue.

El Adelantado perdida la eſperança de la vida, luego ſe confeſsô con mucha contricion, dando mueſtras de deuoto Chriſtiano y temeroſo de Dios, y en virtud de vna prouiſion del Rey, en

Hernãdo Pizarro que dixo a Almagro en ſu muerte.

Adelantado q̃ dize a Hernando Pizarro.

Hernãdo Pizarro reſponde aſperamẽte al Adelantado.

Hernãdo Pizarro no ſe mueue a ninguna cõpoſsiciõ del Adelantado.

Adelantado ſe confieſſa

en la qual le daua facultad, para que pudieſſe en ſu vida nombrar Gouernador; nombrô â ſu hijo don Diego de Almagro, dexando â Diego de Aluarado por ſu adminiſtrador, haſta que tuuieſſe baſtante edad, y en el teſtamẽto dexô al Rey por heredero, declarãdo, que auia gran ſuma de dinero enla compañia que tuuo con el Gouernador don Franciſco Pizarro, y que de todo le tomaſſen cuenta, ſuplicando al Rey, que hizieſſe merced â ſu hijo; y mirando â Alonſo de Toro, que deuia de ſer el guardian, le dixo: Agora Toro os vereis harto de mis carnes. Puſieron en la plaça vn gran cuerpo de guarda, y mandaronſe tomar las bocas de las calles con mucha gente armada, y doblar las guardas a don Alonſo Enriquez, Gabriel de Rojas, don Alonſo de Montemayor, Iuan de Saauedra, Chriſtoual de Sotelo, Franciſco de Chaues, Baſco de Gueuara, el Maeſſe de Campo, Rodrigo Martinez, y otros Caualleros, y Capitanes de los Almagros, con que ſe entẽdiô, que matauan al Adelantado, y luego ſe diuulgô, moſtrando los ſoldados de ſu vando, y ſus amigos (que dezian los de Chile) gran triſteza, y ſentimiento de ver a ſu Capitan, â quien amauan, y de quien auian recebido bien, y le eſperauã, puesto en tal deſuentura; quexauanſe de Hernando Pizarro, llamauanle tirano, y entre ellos le amenazauan, diziendo, que ſe auian de vengar, como en efeto lo hizieron. Los Indios llorauan amargamente, diziẽdo, que del nunca recibieron mal tratamiento: y aũque Hernando Pizarro quiſiera juſticiarle en publico, no tuuo atreuimiento; y aſsi mandô darle garrote en la priſion, y luego le ſacarõ en vn repoſtero, diziẽdo el pregonero: Eſta es la juſticia, que mãda hazer ſu Mageſtad, y Hernando Pizarro en ſu nombre, â eſte hombre, por al-

Adelantado dexa ẽ ſu Gouernaciõ â ſu hijo, y por ſu tutor â Diego de Aluarado

Adelantado dexa por ſu heredero al Rey.

Sentimiẽto de los ſoldados por la muerte del Adelantado.

Muerte, y ſentencia del Adelãtado.

borotador deſtos Reynos, y porque entrô en la ciudad del Cuzco con vãderas tendidas, y ſe hizo recebir por fuerça, prẽdiendo a las Iuſticias, y porque fue a la puente de Abancay, y dio batalla a Alonſo de Aluarado, y le prendiô, y â otros, y auia hecho delitos, y dado muertes: y llegado a la plaza le cortaron la cabeça, y luego le lleuaron a las caſas de Hernan Ponze de Leon, adonde le amortajaron, y acõpañado de Hernando Pizarro, y de todos los Capitanes, y Caualleros, le enterraron en la Igleſia del Monaſterio de nueſtra Señora de la Merced. Los gemidos, y ſolloços de todos, las lamẽtaciones, y general ſentimiento de toda la nacion Caſtellana, no ſe puede encarecer, y ſobre todos de Diego de Aluarado, que nunca ſe pudo conſolar, llamando abiertamente tirano a Hernando Pizarro, y diziendo, q̃ por auerle el dado la vida, matô al Adelãtado. Muriô de ſeſenta y tres años, era de cuerpo pequeño, feo de roſtro, eſpecialmente deſpues que perdiô vn ojo en la guerra; fue animoſo, valiente, y gran trabajador; auiſado, generoſo, amigo de buenos, y de blanda, y ſuaue condicion, y ſobre todo muy obſeruante al ſeruicio del Rey, y grã parte para la pacificacion de aquellos Reynos. Fue natural de Aldea el Rey, y de muy humildes padres. Por eſta muerte ſe dio gran culpa a D. Franciſco Pizarro, y fue notado de cruel, por que auiendo eſtado el Adelãtado preſſo cerca de quatro meſes no lo pudo ignorar, y ſi quiſiera lo pudiera remediar, de donde ſe conociô, que ſe hizo con ſu voluntad, y ſabiduria, y aſsi lo dio muchas vezes a entender ſu hermano Hernando Pizarro, por ſaluar el cargo que ſe le hazia de inhumano, y la infamia del pleyto omenage quebrantado: pero ſobre todo ſentiã mal amigos, y enemigos de la crueldad cõ

Sentimiẽto de los Caſtellanos por la muerte de Almagro

Edad, yca lidades del Adelãtado Almagro.

Hernãdo Pizarro da la culpa de la muerte del Adelãtado a ſu hermano.

hombre, que tanto les auia acudido en todas ſus coſas; y eſte es vn vicio muy deſconueniente â Principes, Gouernadores, y perſonas Grandes, porque eſcurece todas las otras virtudes, ſiendo la clemencia la virtud, que naturalmente deue de ſer propia del hõbre. Y tanto ſintieron ſu muerte los amigos del Adelantado, que el dia que ſucediô, le llamarõ fatal para ellos, hablando vulgarmente: porque dias fatales ſon los que dizen los Medicos Criticos, y no los deſtinados al bien, y al mal, porque eſtâ en poder de cada vno obrar bien, ô dexarlo de hazer: finalmente por eſte caſo huuo muchos juyzios, que no fueron vanos, y ſe hizierõ varios diſcurſos, que ſalieron ciertos, que ſe diran adelante, aunque no es inutil en la hiſtoria poner las conſideraciones, teniendo ſuſpenſo el animo del lector; de tal manera, que la fuerça de las tales ſea con fin de deleytar, y aprouechar, no refiriendo los caſos calamitoſos tan copioſamente, que ſaliẽdo de las reglas de la hiſtoria, parezca tragedia: porque ſeria no conſiderar las coſas de naturaleza, ni las comunes del mundo.

Crueldad vicio que eſcurece todos las otras virtudes.

Dias fatales quales ſon.

Conſideraciones vtiles en la hiſtoria

Capitulo II. Que Hernando Pizarro và adonde eſtaua el Capitan Pedro de Cãdia, y mandò juſticiar al Capitan Meſa.

VEGO que Hernando Pizarro ſe vio deſſembaraçado del Adelantado, dio auiſo dello â ſu hermano don Franciſco Pizarro, y procurô el amiſtad de Gabriel de Roxas, Iuan de Saauedra, Baſco de Gueuara, y otros Capitanes de los de Chile, para que oluidaſſen la fee que teniã al Adelantado, y mejor aſſegurar ſu perſona, y ſus coſas: pero ſiempre conſeruaron la memoria de ſu Capitã, y amigo, tanto pueden los beneficios recebidos en los hombres fieles, y leales. Y juzgando, que Pedro de Candia ſe yua acercando al Cuzco, auiendo conſultado con el Maeſſe de Campo Pedro de Valdiuia, Gonçalo Pizarro, Diego de Roxas, Capitan Caſtro, y otros; determinô de ſalir al encuentro â Pedro de Candia, para impedir qualquiera atreuimiento, y violencia que aquella gente quiſieſſe emprender, y no dexar la entrar en la ciudad. Lleuô mas de quatrocientos ſoldados de a pie, y de cauallo, con voz de yr tã armado, por temor de los Almagros: llegado â vn pueblo, media legua de donde eſtaua Pedro de Candia, que es en el camino de Collaſuyo. Pedro de Candia tuuo noticia dello, aunque ya ſabia la muerte del Adelãtado; y los Capitanes Meſſa, y Villagran ſe turbaron, y no ſe auſentaron por no hazerſe reos, y encubrir ſu penſamiento, que entendian q̃ eſtaua ſecreto; antes propuſieron mas deueras de executarle en hallando ocaſion. Hernando Pizarro, hombre vigilante, y pronto, ordenó â veinte perſonas, amigos, y criados ſuyos, que ſe puſieſſen a canallo, y que lleuaſſen alcones, y que los ſoldados hizieſſen alto en aquel pueblo; y moſtrando, que cõ eſta poco compañia ſe yua entreteniẽdo con la caça, para mas deſcuydar â los de Pedro de Candia, y que entendieſſen, que no tenia noticia del caſo, ſe fue acercando â ellos, y Cãdia le fue a recebir con todos los principales: abraçolos con alegria, dandoles la nora buena de ſu llegada, y dixo, que auia ſalido del Cuzco para comunicar, y tratar con ellos la nueua orden, y comiſſion que conuenia darles para hazer ſu deſ-

Hernando Pizarro ſale al encuẽtro a Pedro de Candia.

Hernãdo Pizarro habla a Cãdia, y âſus Capitanes.

Refert ad ſalutẽ, & vtilitatẽ publicam multum, quod optimi & probi ciues, apud tiranum, gratia & fauore polleant. Sco 919.

ſu deſcubrimiento por otra parte mas acertada, y menos trabajoſa, ya que aquella le auia ſalido tan dificultoſa. Muy alegres todos con eſtas razones le lleuaron â ſu quartel, y le dieron de comer Meſſa, y Villagran: creyendo, q̃ no eran deſcubiertos, ſe confirmauan en el penſamiento de matarle, pareciẽ doles, que de hombre tan inhumano, quebrantador de ſu fee, y palabra, ningun bien ſe podia eſperar, pero dilatauanlo mucho.

Auiendo comido con mucha quietud, y alegria, dixo Hernãdo Pizarro, q̃ pues no era bien reſoluer nada ſin los Capitanes, que cõ el auiã venido, ſe jũtaſſen todos, y tratarian de lo que ſe auia de hazer: y pareciendo bien a Pedro de Candia, ſe fue con el, y tambiẽ ſus Capitanes. Eſtando en la tienda de Hernando Pizarro, y ſu gente armada, quãdo ſe platicaua del negocio, mãdô echar priſiones â Pedro de Candia, â Meſſa, y â Villagrã. Candia quedô atonito, no ſabiendo de dõde procedia aquella nouedad, diziendo, q̃ no le acuſaua ſu conciencia de ningũ delito: los otros ſe turbaron, y claramente conocieron ſu muerte, y tomadas las confeſsiones, declararon el caſo, y dixerõ, q̃ muchos auiã conſpirado con ellos, y luego fueron ſentẽciados a muerte, y al punto q̃ querian juſticiar a Meſſa, dixo, q̃ el ſolo tenia la culpa de aquel delito, y que muchos de los q̃ auia nõbrado eſtauan ſin ella; y queriẽdo executar la ſentencia en Villagrã, Gonçalo Pizarro, don Pedro Portocarrero, y otros pidieron ſu vida â Hernãdo Pizarro, el qual ſe la otorgô, pareciẽdo, q̃cõ la muerte dl principal mouedor, y deſtierro de Villagran, quedaua ſatiſfecha la juſticia. Dio cauſa de marauillar, q̃ ſe doblaſſe cõ ruegos, el que en ſus opiniones era duriſsimo: pero juzgoſe, que lo hizo por perder el nombre de cruel, y ganarle de benigno, y q̃ fue procurado por el para eſte efeto, en juſticiando â Meſſa (que como ſe dixo, era natural de Canaria;) y ordenô, que ſe dieſſe â entender a los ſoldados, q̃ no ſe auia podido eſcuſar aquella demoſtracion, por lo que muchos dellos ſabian: pero que ſu intencion no era de proceder mas adelante en el negocio, ſino gratificarlos, para lo qual mãdaua que marchaſſen luego la buelta de Ayabire: y eſto hizo, porque eſtando aquella gente valeroſa armada tã cerca del Cuzco, no hizieſſe algũ mouimiento perjudicial: y porq̃ Pedro de Cãdia, no era ſuficiente para la empreſſa, no embargante, q̃ auia gaſtado mucho de ſu hazienda, auiendole primero mãdado ſoltar, porq̃ le hallô inocẽte del delito, teniẽdoſe por dichoſo enverſe libre de ſus manos, nõbrô en ſu lugar, y la cometiô â Pedro Anzurez, Enriq̃ de Cãpo Redondo, perſona de juyzio, y ſuficiencia, ſoldado de mucha eſperiencia en la guerra de las Indias, y bien grato â dõ Frãciſco Pizarro ſu Hermano: por que en aquel tiẽpo echauan de ver los Pizarros, q̃ no les cõuenia encomẽdar los exercitos â perſonas q̃ no fueſſen muy confidentes ſuyos, y eſte Caualleſo lo fue ſiẽpre mucho. Era natural de Ciſneros, d vnos Caualleros de mucha calidad, y antiguedad en aq̃lla tierra.

Fue grãde el contento de Pedro Anzurez, de que ſe le encomendaſſe aquella jornada: porque lo ſumo adõde vn Cauallero, y qualquiera famoſo Capitan podia llegar en las Indias, era yr a tales empreſſas; y el confiaua, ſegun la noticia que auia de la tierra de la otra parte de los Angeles, que la auiade hallar muy rica, para que la gẽte boluieſſe proſpera; y con eſta confiança fuerõ á la jornada muchos Caualleros, y perſonas principales: porque quando ſe ofrecian tales ocaſiones, no auiendo impedimento juſto, todos acudian â ſu exercicio. Llegados al valle de Carauâya,

Pedro de Candia es preſo de Hernãdo Pizarro.

Quæ occultari ne queunt, illa ne ſuprime. Sco. 950.

Hernãdo Pizarro perdona â Villagran

Pedro Anzurez es nombrado en lugar de Pedro de Candia.

Is eſt optimus Dux qui prius optemperãdo, quã imperãdo didicit quid ſit, et imperare, & obtemperare. Scot. 38.

Pedro Anzurez comiença la entrada.

rauâya, y prouehidos de lo que huuieron meneſter, en fin de Setiembre paſſaron con gran dificultad â la Prouincia de Zama, y fueron continuando ſu camino por aſperas ſierras, hallando algunas vezes partes llanas, pero muy montuoſas, y en nada deſcubiertas, ni raſas. Hallaron luego la Prouincia de Tacâna de la miſma manera, y deſpues los montes llanos, por donde yuan abriendoſe el camino con ſus braços por las eſpeſuras, y no les eſpantando eſtas, y otras mayores dificultades, como en ellas acoſtumbrados, deſſeauan deſcubrir alguna Region fertil, y ſalir de las zienagas, y rios, adonde â cada paſo era neceſſario hazer puentes; y con la continuacion de tantos trabajos, aũ que no ſe canſaua el animo, los cuerpos lo ſentian, y ſe acordauan de lo padecido con Pedro de Candia, diziendo, que mal auian cumplido el auer propuſto de no entrar en mas dificultad, pues agora ſe veian metidos en otras peores con Pedro Anzurez. Pero aunque deſta ſe arrepintieron, deſpues boluieron a otra con Diego de Roxas, porque tales ſon la coſtumbre de los Caſtellanos, que oluidados del primer trabajo, no temen los otros, haſta que conſiguẽ lo que pretenden; y padeciendoſe terribles afanes, muchos negros, y la gẽte de ſeruicio ſe quedauan muertos en aquellas aſpereças, y deſpoblados; y Pedro Anzurez conſolaua la gente, y la daua animo, diziendo, que breuemente hallarian lo que deſſeauan, y al cabo aportaron al grã rio de los Omapalcas, que naciendo al Oriente corre al mar del Norte, y ſale de la montaña de los Mojas: y auiendo paſſado por los Indios Cheriabonas, y conociendo, que por mayor que fueſſe ſu grandeza, con uenia paſſarle cõ toda breuedad, ſin remiſsion començaron â hazer ſus balſas, porque nueſtro Señor para tales dificultades, y anguſtias prouey ô, que aquella tierra fueſſe tan veſtida de arboles, con que lleuando herramienta luego las vencian. Hechas las balſas, tardaron ocho dias en paſſar el rio, aũque algunos Indios de los Marquires, criados en aquella ribera, que ya teniã noticia de que yuan los Caſtellanos, ſe lo quiſieron defender; y para ſobrepujar la fuerça de los Indios, el miſmo Capitan Pedro Anzurez animoſamente entrô con treinta ſoldados en doze balſas, y caminando con ellas la buelta de los Indios, era grande ſu grita, y mayor la furia de las flechas, que aunque lleuauan buenas, y grãdes rodelas, dificultoſamente ſe reparauan por la multitud dellas; y entre algunos que hirierõ fue vno Hernando Gallego, que muriô en dia, y medio, juzgandoſe, que la flecha yua empençoñada: pero como ya los Caſtellanos eſtauan empeñados, y les parecia, que era gran perdida el retirarſe, por el brio que cobrarian los Indios; Pedro Anzurez daua prieſſa â que ſe caminaſſe adelante la cara a los Indios, diziendo, que mientras antes llegaſſen ſeria menor el daño: cõ lo qual, y con la valiente determinacion de Alonſo Palomino, y de otros ſoldados ſe llegô a la ribera, y ſaltaron en tierra, y cerrando con los Indios los puſieron en huyda, y deſſembaraçado el paſo ſe començo â paſſar en que ſe detuuierõ ocho dias; entretanto, por la mucha neceſsidad de vitualla, acordô Pedro Anzurez, por dar exemplo, y ſatisfacion â la gente de yr el miſmo con buenas guias â buſcarla, dexando recaudo en el exercito, porque le aſſegurauan, que en quatro jornadas ſaldria de aquellas ſierras, y mala tierra, y al cabo de ſeis dio en vna tierra llana, y raſſa ſin ſierra ni collado: los trabajos que en eſtas ocaſiones ſe padecian, eran tales, que para que los ſoldados los lleuaſſen con paciencia, y ſufrimiento, y para mantenerlos en obediencia, no conue-

Indios valientemẽte reſiſten el paſſo del rio.

Trabajos q̃ ſe paſſan é el deſcubrimiento de Pedro Anzurez.

Rio de los Omapalcas, lo que tardan los de Pedro Anzurez é paſſarle.

Debet dare Dux exemplum cęteris, cũ rẽ memorabilẽ ali quã aggreditur: inchoare ip ſe ſemper op⁹ illud, quod à cæteris poſtea perfici ſolet. Scot. 90.

nia

nia gouernarlos con ſolo el imperio, y autoridad, ſino con el exemplo: porque para buſcar la vitualla, para los paſos dificultoſos, y coſas tales, eran los Generales los primeros que yuan, y los emprendian, porque era mucha parte para darlos â entender, que ſe compadecian de ſus anguſtias, y q̃ no lleuauan mayor regalo, y comodidad que cada vno dellos, con que cobrauan animo, y conſtancia, y yuan contentos.

Exiplo â los ſuperiores, neceſſariopara los ſolcados.

Partiô Lorenço de Aldana (como ſe dixo) por las Prouincias del Quito con los deſpachos que don Franciſco Pizarro le dio, para echar dellas al Capitan Sebaſtian de Belalcaçar, que todo lo auia deſcubierto, y hecho muchas poblaciones con grandiſsimo trabajo: entre otras coſas, porque era hechura de don Diego de Almagro; y en aquellos Reynos no queria, que huuieſſe nadie, que tuuieſſe, ni imaginaſſe mas de lo que el quiſieſſe, auiendole deſſabrido mucho lo que le dixeron que Belalcaçar negociaua en la Corte, para tener aquellas Prouincias con titulo Real. Llegado pues Lorenço de Aldana â Tumbez, y con el Franciſco Hernandez, natural de Caceres, que ſe llamô Giron, y Pedro de Aualos, natural de Toledo, y otros; començô a leuantar gente para paſſar al Quito, y alli tuuo noticiâ, que en la Prouincia de los Cañaris ſe hallaua Diego de Sandoual, â quien el Gouernador don Frãciſco Pizarro auia dado repartimiento; y que mañoſamente juntaua ſoldados, y los embiaua â Popâyan, adonde ſe hallaua Sebaſtian de Belalcaçar; y pareciendole, que conuenia yr con breuedad â eſcuſar aquella junta, porque Belalcaçar no ſe hizieſſe mas poderoſo, ſin dar a entender mas, de que la gente que lleuaua, era como juez de comiſsion, ſe encaminô a Tomebamba con mas de ciento, y veinte Caſtellanos, y en el camino hallô algunos, que yuan adonde eſtaua Belalcaçar, y entre ellos â Chriſtoual Daza, y Benito Mendez, amigos de Sebaſtian de Belalcaçar, que deſſeauan lleuarle alguna gente para poblar las Prouincias, y fundar pueblos, y dexando en ellos Gouernadores, ſalir al mar del Norte, para yr â pedir al Rey el titulo de Gouernador de la tierra. Aldana, que deſſeaua mucho auer a las manos â Diego de Sandoual, para que en los negocios no hizieſſe algun daño: por ſer el camino falto de vitualla, y vſar mayor diligencia, embiaua la gente adelante, y el yua ſiguiendo. Llegado â Carinabamba, que es en los Cañaris, deſcanſô pocos dias, y paſsô â Tomebamba, y diſsimulando con Sandoual, con Daza, y con los otros, moſtrandoles buena gracia, y no entender ſus deſignios, mandô pregonar la prouiſsion que tenia de Capitan, y viendo que no moſtraua otra coſa, murmurauan en auſencia, diziendo, que auia hecho gran yerro, en auer emprendido tan larga jornada ſin mayores poderes: pero en preſencia le moſtrauan grau reſpeto: porque conſiderando mejor el negocio, juzgauan, que era impoſsible, que no lleuaſſe mayor autoridad: pero como ſus amigos, y criados afirmauan, que no ſabiã que lleuaſſe mayores comiſsiones, bolauan â creer, lo que deſſeauan: porque tambien echauan de ver, que Aldana procedia con modeſtia, y que no ſe entremetia en mandar, ni proueer ninguna coſa: y auiendo hecho pregonar algunos dias deſpues la prouiſsion de Iuez de comiſsion, ſin embargo deſtas dudas, y penſamientos, todos le obedecian, y en el Pirû no huuo otros ſuceſſos en todo el año de 1538.

(·.·)

Lorenço de Aldana parte contra Sebaſtiã de Belalcaçar.

D. Frãciſco Pizarro, porq̃ ſe diſguſta de Belalcaçar.

Diego de Sandoual embia ſoldados â Popâyan.

Belalcaçar q̃ intẽciô lleuaua en ſus deſcubrimientos.

Lorenço de Aldana publica algunas de ſus comiſsiones.

Cap. III. Que en Caſtilla ſe ſupo la batalla de las Salinas, y priſsion del Adelantado Almagro, y lo que el Rey proueyo, y que fundô vna nueua Audiencia, y Chancilleria en Panamá.

NO ſucedió en el Pirû en eſte año mas de lo referido, y muy tarde ſe vino â ſaber en Caſtilla lo que paſſaua: porque Rodrigo de Contreras, Gouernador de Nicaragua auiſô al Rey, que â vn puerto de aquella Prouincia auia llegado vn nauio, que ſaliô de la ciudad de los Reyes con licencia, para cargar de maiz en la coſta, y huyendoſe auia aportado con algunas cartas, que ſecretamente los amigos de D. Diego de Almagro le encomendaron, para que ſe dieſſen en Nicaragua; las quales llegaron preſto, y refiriô, que le conuino, ſalirſe del puerto de los Reyes de aquella manera: porque, auiẽdo ſucedido la batalla de las Salinas entre Pizarros, y Almagros, el Gouernador don Franciſco Pizarro no dexaua ſalir ningun nauio, y los tenia tomadas las velas, porque de nadie lleuaſſen cartas. Y ſabido por el Rey lo que paſſaua, y auiendo los que en la Corte hazian las partes de don Diego de Almagro repreſentado muchas quexas; ſobre, que los Pizarros eran ſeñores de la mar, y no dauan lugar â que don Diego de Almagro pudieſſe dar cuenta â ſu Mageſtad de coſa ninguna, y encareciendo el deſacato que ſe auia hecho al Rey en la priſion del Contador Iuan de Guzman, que venia a la Corte a dar cuenta de lo que al Real ſeruicio conuenia: ordenô al Padre Fray Franciſco de Mendauia, Prior del Monaſterio de la Vitoria de Salamanca, a quien auia preſentado para Obiſpo de Nicaragua, que luego ſe partieſſe para las Indias, y con el embiô vn deſpacho, y otro a Nombre de Dios, para que de entrambas partes ſe remitieſſen con toda breuedad al Pirû, por el qual mandaua, que luego el Gouernador don Franciſco Pizarro dieſſe libertad â Iuan de Guzman, y a los demas que con el venian, y les boluieſſe el oro que trahian, para que libremente pudieſſen venir a ſu Corte; y que lo cumplieſſe ſo pena de muerte, y perdimiento de todos ſus bienes; y que no impidieſſe â nadie el venir a ſu Corte, ſino que todos libremente fueſſen, y vinieſſen: y eſcriuiô al Obiſpo Fray Vicente de Valuerde, que lo hizieſſe executar, y que quando no ſe cumplieſſe auiſaſſe luego, porque eſto pareciô vna forma de tirania, la qual ſuele yr tomando pie con ſemejantes principios. Y quanto a la priſion de don Diego de Almagro, y ſuceſſo de la batalla de las Salinas, pareciendo, que aquellas diſſenſiones tornauan en gran deſſeruicio del Rey, aunque ſe conſideró, que aquella vitoria podia hazer muy inſolentes a los Pizarros, eſtando libres del freno de los Almagros: haſta tener mayor informacion de lo que paſſaua, ſe deſpacharon muchas prouiſiones, para que los vnos, y los otros eſtuuieſſen en paz, no moſtrando ſentimiento de la ofenſa que ſe auia hecho a la Mageſtad Real, en auer llegado a tomar las armas en guerras ciuiles, antes ſin ponerſe a determinar, â quien pertenecia de juſticia la ciudad del Cuzco, ſe ordenaua a don Diego de Almagro, q̃ la dexaſſe a los Pizarros, porque aũque vencedores, la confiança q̃ el Rey hazia dellos, parecia q̃ los haria mas obedientes,

Batalla de las Salinas como ſe ſupo en Eſpaña.

Almagros de que ſe quexan al Rey de los Pizarros.

Fr. Fráciſco de Mêdaiua electo de Nicaragua.

El Rey manda al Gouernador D. Frãciſco Pizarro, q̃ dexe venir á ſu Corte á Guzman, y a otros.

Prouiſsiones Reales, para q̃ Pizarros y Almagros dexaſſen las armas.

Reſolucio̅ prudẽte del Rey con los Pizarros.

dientes; y segun el estado de las cosas todo se juzgaua, que conuenia, hazerse assi, y dissimular hasta hallar el expediente que mejor conuiniesse, para el remedio; y por la misma causa se mandaua â Sebastian de Belalcaçar, que en todo lo descubierto, y conquistado el Gouernador don Francisco Pizarro pudiesse poner los Tenientes que quisiesse, como lo auia pedido; y por quexas que auia dado de D. Alonso Enriquez, diziendo, que el auia sido la mucha parte para las alteraciones del Cuzco, se ordenaua al Obispo don Vicente de Valuerde, y al Licenciado Antonio de la Gama, que era Alcalde de la justicia, que le prendiessen, y embiassen â Castilla, porque aliende de la satisfacion, que prudentemente el Rey yua dando â los Pizarros por escusar mayores males, y tenerlos en fee; como ellos eran señores de la mar, sus despachos eran los que llegauan, y solas sus quexas eran las oidas.

Cõcessiõ â D. Frãcisco Pizarro q̃ pueda poner Tenientes en la Gouernacion de Belalcaçar.

D. Alonso Enriquez, manda el Rey q̃ vẽga a Castilla â instãcia de Pizarro.

Por otra parte el Rey, aunque en el Consejo se auia platicado de ordenar las cosas de la justicia en los Reynos del Pirû, de manera, que tuuiesse mayor autoridad, para que las Reales ordenes en todo, y en particular, en lo q̃ tocaua a la conuersion, y buen tratamiento de los Indios, se executassen mejor de lo que se entendia que se hazia; pues en siete años que auia tenido don Francisco Pizarro aquel Gouierno, no se auia hecho tanto fruto como el Rey desseaua; con buen consejo, no pareciô por entonces de hazer mas nouedad, *que poner vna Real Audiencia*, y Chancilleria en la ciudad de Panamâ, y començar desta manera â assentar el buen Gouierno, para reformar los abusos, â la qual dio juridiciõ enel Reyno de Castilla del Oro, Prouincias del rio de la Plata, y estrecho de Magallanes, Nicaragua, Cartagena, Carabaro, Nueua Castilla, y Nueua Toledo, que son Reynos del Pirû: porque no pareciesse que se establecia por solos los Pizarros, ni por ponerlos en demasiada sugecion; y los motiuos de la introducion desta Audiencia eran por el bien comun destas Prouincias, y porque los que pidiessen justicia la alcançassen; y que zelando el seruicio de Dios nuestro Señor, y bien de los subditos, y naturales, y la paz, y sosiego de las Prouincias, de suso declaradas, era su voluntad, que esta Audiencia residiesse en la ciudad de Panamâ, para la qual nombraua por Oidores al Doctor Robles, al Licenciado Alonso de Montenegro, y al Licenciado Villalobos, con orden, que vn Oidor cada año visitasse todos los lugares, y poblaciones de Castellanos del Reyno de Tierra firme. Que en la expediciõ, y despacho dlos negocios, guardassen vnas ordenanças que se les dieron con poder, y facultad de juzgar, y librar todas las causas ciuiles, y criminales, assi á pedimiento de partes como de oficio, dela manera que de todos los negocios, y pleytos se conoce en las Reales Audiẽcias de Valladolid, y Granada, y sus Alcaldes en lo criminal. Y que librassen con titulo, y sello Real las cartas, y prouisiones que diessen, como en las dichas Audiencias Reales se despachaua. Que embiassen en llegando sus prouisiones a todas las Prouincias sugetas, para que supiessen el establecimiento de aquella Real Audiencia, y los subditos pudiessen acudir â pedir justicia. Que el Audiencia no pudiesse embiar Iuezes de residẽcia a las Prouincias, porq̃ esta superioridad quedaua reseruada al Consejo Supremo, sino fuesse el caso de tal calidad q̃ conuiniesse embiar vna persona, q̃ supiesse la verdad dela querella, que diesse algun particular del Gouernador, ô capitulos contra el, dando fianças el querellante, ô denunciador, de pagar

Chancilleria, y Audiencia Real se pone en Panamá, y cõ que fin.

Iurisdiciõ dela Chãcilleria de Panamá é q̃ Prouincias see stiẽde.

Oidores del Audiẽcia de Panamâ, quienes sõ

Ordenes al Audiencia de Panamâ.

gar las coſtas, y la pena que ſe le puſieſſe, no ſaliendo ſu denunciacion verdadera. Y que en tal caſo vieſſen la informacion, y proueyeſſen de juſticia. Y q̃ en otros caſos, que no fueſſen contra las perſonas de los Gouernadores, tãpoco proueyeſſen Peſquiſidores, ſino fueſſe en alboroto, y ayuntamiento de gentes, o en caſo tan graue, q̃ la dilaciõ de cõſultarlo al Rey, y al Conſejo fueſſe de notable inconuiniente. Que aduirtieſſen, en que no paſſaſſen a las Indias Medicos, ni Cirujanos ſin licencia del Conſejo: porque ſe entendia, que auia muchos que ſe llamauan Licenciados, y Bachilleres ſin ſer graduados. Y q̃ en llegando tomaſſen reſidencia al Licenciado Pedro Vazquez de Acuña, que gouernaua aquel Reyno, y auia ydo por Iuez de Reſidencia del Gouernador Franciſco de Barrionueuo.

Capitulo IIII. De lo demas que el Rey ordenò àlas Audiencias de Panamà, y ſanto Domingo, y lo que encargò acerca del Bolcan de Maſſàya en Nicaragua, y otras coſas.

DEmas de lo contenido en el precedẽte capitulo, encargô el Rey â eſta Real Audiencia el cuydado particular q̃ ſe auia de tener en la conuerſion, y buen tratamiento de los Indios, con expreſſa orden, que ante todas coſas dieſſen a los Prelados, y Eccleſiaſticos todo el poſsible fauor, para la inſtruccion de los naturales en las coſas de nueſtra ſanta Fê Catolica. Y que tuuieſſen vigilancia en lo que tocaua â procurar, que viuieſſen en policia de Chriſtianos, y en mirar, que fueſſen biẽ tratados, y que no pagaſſen mas tributos delos que ſoliã a los ſeñores que obedeciã en tiẽpo de ſu gentilidad: y porque ſe tenia noticia del exceſſo, q̃ auia en el Pirû en eſto, ſe dio vna Real prouiſsiõ, para q̃ el Audiẽcia la embiaſſe al Pirû: la qual hablando con el Gouernador, y el Obiſpo, dezia, q̃ ſiendo el Rey informado, q̃ por no eſtar taſſados los tributos que los Indios deuian pagar â las perſonas q̃ los teniã encomẽdados, los lleuauã mas de lo q̃ era juſto, de q̃ ſe auiã ſeguido muchos incõuinientes, en grã daño de aquella Prouincia, q̃ para q̃ ceſſaſſen, y cada vno ſupieſſe lo q̃ auia de pagar, y podia lleuar, pues la eſperiẽcia auia moſtrado, q̃ deſpues que el Obiſpo D. Sebaſtiã Ramirez Preſidẽte de Mexico, y la Real Audiẽcia entendierõ en la taſſaciõ delos tributos de aquella tierra, ceſſarõ muchos daños: mãdaua, q̃ luego ſe jũtaſſen en los pueblos de Caſtellanos, y q̃ jũtos dixeſſen vna Miſſa dẽl Eſpiritu ſanto, para q̃ alũbraſſe ſus entẽdimientos, y luego juraſſen en manos del Sacerdote, q̃ la huuieſſe dicho, q̃ fielmente ellos, y las perſonas q̃ para ello ſeñalaſſen; q̃ fueſſen de cõfiança, y temeroſos de Dios; q̃ perſonalmẽte veriã los pueblos de Indios dela comarca, aſsi los encomẽdados, como los ẽ la corona Real; y cõſiderada la calidad de la tierra, ſe informaſsẽ de lo q̃ ſoliã pagar â ſus Caziques, y de lo q̃ agora pagauã, y buenamẽte ſin vexaciõ podiã pagar; y q̃ deſpues de biẽ informados, lo que â todos, ô a la mayor parte parecieſſe q̃ deuiã pagar de tributos, y por razõ de ſeñorio, lo declaraſſen, taſſaſsẽ, y moderaſſen ſegũ Dios, y ſus cõciencias, teniẽdo reſpeto, y cõſideracion, q̃ los tributos q̃ huuieſsẽ de pagar fueſsẽ de las coſas q̃ los Indios criauan, ô teniã, ô naciã en ſus tierras, de manera, que no ſe les impuſieſſe coſa q̃ auiendola de pagar, fueſſe cauſa de ſu perdicion. Y que aquello declarado, hizieſſen matricula, y inuentario de los dichos pueblos,

Prouiſsiõ Real acerca dela taſſacion de los tributos de los Indios del Pirû.

Tributos de q̃ los auian de pagar los Indios.

Cuidado del Rey ẽ el buẽ tratamiẽto d̃ los Indios y ſu inſtruccion.

Pobla-

Pobladores, y tributos, para que los Indios ſupieſſen lo que auian de pagar a los Encomenderos, apercibiendolos departe del Rey, que nadie publica, ni ſecretamẽte, directê, ni indirectê oſaſſe lleuar otra coſa a los Indios: q̃ la primera vez incurrieſſe enla pena del quatotanto, y la ſegunda vez, ſo pena de perder la Encomienda, y otro qualquier derecho q̃ tuuieſſe a los dichos tributos, y mas el perdimiẽto de la mitad de ſus bienes para el Real Fiſco. Y q̃ el lleuar los tributos cõ eſta moderaciõ era viſto ſer juſto, pues alos Indios ſe conſeruaua en paz, y juſticia, y ſe les daua la doctrina, como ya queda tratado en otros lugares deſta hiſtoria.

Penas impueſtas a los q̃ lleuaſſen demaſiados tributos.

Id ſolũ vobis addidimus, quo pacẽ tueremur. Tacit. 4. hiſt.

Demas de lo referido ſe mandô en particular a los Oydores, q̃ no permitieſſen echar Indios a las minas, ſino q̃ para ellas ſe lleuaſſen negros, y que en Nicaragua, ni en Tierra firme no ſe cõſintieſſe arrẽdar los Indios Encomẽdados, y que ſe vieſſe, que efeto auia hecho vn juez de comiſsion, que la Real Audiencia de la Eſpañola auia embiado a Nicaragua, para remediar las quexas que auia del Gouernador Rodrigo de Contreras, ſobre el dar, y quitar Repartimientos. Que en el Pirû, ni por todo el diſtrito de aquella Audiencia conſintieſſen, que los Reales Caſtellanos valieſſen mas de treinta y quatro marauedis. Que en las perſonas, armas y cauallos, ni en los Eſclauos de los vezinos de la Prouincia del Quito no ſe hizieſſe execucion, porq̃ por ſer nueuamente cõquiſtada, y poblada, los vezinos eſtauan adeudados. Que cõſideraſſen los Oydores, y ſe informaſſen ſobre lo q̃ de muchas partes ſe eſcriuia, y en particular de la Prouincia de Nicaragua, repreſentando, quanto cõuenia que los Gouernadores, ni oficiales Reales no tuuieſſẽ Indios por muchos inconuenientes que ſe alegauan, y embiaſſen luego ſu parecer, porque en todo caſo, ſegun era grande ſu preſuncion, conuenia moderarla por algun camino: y tambien ſobre ſi conuendria, que ſe jũtaſſen las Prouincias de Nicaragua, y Guatemala, para que todo ſueſſe vna Gouernaciõ por eſcuſar algunas diferencias, q̃ auian ſucedido, y ſucedian: y porque Franciſco Sanchez, vezino de la Ciudad de Granada de Nicaragua auia eſcrito al Rey, que a tres leguas de aquella ciudad eſtaua vn Bolcan en vna Sierra pelada redonda cõ vna boca, que baxa tres quartos de legua, deſde la qual haſta vna plaça, que hazia en lo baxo auia docientos y treinta braças, y que en aquella plaça baxa eſtaua otra boca muy ancha, deſde la qual haſta lo baxo, a donde eſtaua el fuego auia cien braças y mas, que alli ardia de cõtinuo con grã furia, ſe informaſſen, ſi era verdad (como algunos afirmauan) que aquella maſſa de fuego que ſiempre ardia, era metal de plata, ô đ oro, como el dicho Frãciſco Sãchez lo eſcriuia, diziẽdo, q̃ el y otros cõpañeros hizieron ciertos aparejos, y entrarõ haſta la plaça de abaxo, y eſtuuieron dentro vn dia y vna noche, y metieron ciertas cadenas con vn ſeruidor de pieça de artilleria de hierro, y q̃ por no ſer tales los aparejos como conuenian, ſe dexô de ſacar por aq̃lla vez, y q̃ de lo q̃ acerca deſto hallaſſen, auiſaſſen cõ toda breuedad. Y que pues la Prouincia de Cartagena caîa en ſu diſtrito, auiſaſſen a la Real Audiencia de la isla Eſpañola, que remitieſſe al Licenciado Santa Cruz todos los proceſſos que de la reſidencia de don Pedro de Heredia, alli huuieſſe embiado el Licenciado Badillo.

Indios no ſe echen a las minas.

Indios Encomendados no ſe arriendê.

Reales Caſtellanos no valgan mas de treinta y quatro marauedis.

Execuciõ no ſe haga en perſonas, armas y cauallos ni en los eſclauos de la tierra del Quito.

Audiẽcia dẽparecer ſobre tener encomiẽdas los oficiales Reales.

Præfectura fungẽtibus, moderationis ſæpè veniat in mẽtẽ, ne putẽt, omne id licere, quodlibet. Scot. 848

Bolcan de Maſaya como es.

Bolcan de Maſaya ſe vea ſi es metal la maſa q̃ en el arde-

Quãto al bolcã de Nicaragua ſe proueyo en el Audiẽcia, que ſe boluieſſe a reconocer, y entraron en el cõ mucho peligro, cõ cierto artificio q̃ lleuarõ, y le echarõ algunas vezes, y lo q̃ ſacarõ

Bolcan de Maſſaya q̃ parecio q̃ auia dẽtro del.

fueron ciertas eſcorias quemadas, y vltimamente la Cadena que metierõ, ó ſe quebrõ, ó el gran fuego la deshizo, y lo que ay dentro, los mejores mineros, y fundidores afirmaron, que erã piedras quemadas, y quando mucho piedra açufre,

Con eſta ocaſion, ſe ordenó al Audiencia de Santo Domingo lo miſmo que ſe ordenaua a la de Panamâ, en lo que tocaua a embiar juezes de reſidencia, y Peſquiſidores, y que todos los q̃ en la ciudad de Santo Domingo tuuieſſen Indios eſclauos negros, los embiaſſen a las Igleſias a hora cierta, demanera que no ſe impidieſſe el diuino oficio, para que los enſeñaſſen la doctrina Chriſtiana, y que el Preſidẽte y Oydores de la Real Audiencia vſaſſen diligencia en procurar, que los Clerigos, y Frayles puſieſſen perſonas idoneas, y que tuuieſſen particular inclinacion a merecer con eſta ſanta obra, para q̃ cõ mayor cuydado, y amor en ellã ſe ocupaſſen. Y tambien en eſte año tomô el Rey todo el oro, y plata que llegô de las Indias para particulares, y lo mandô ſituar en tantos juros, y algunos tuuieron opinion, que eſto era de prouecho para la pretenſion q̃ ſe tenia, de que las Indias ſe poblaſſen, porque muchos ſe quedauan en ellas, difiriendo ſu venida, porque no ſe les tomaſſe lo que traîan.

Eſclauos negros q̃ fueſſen doctrinados.

Oro, y plata de particulares q̃ viene de las Indias el Rey lo toma, y ſitua en juros.

Capitulo V. Que trata lo ſucedido en eſte año en el Nueuo Reyno, y que Gonçalo Ximenez de Queſada, Sebaſtian de Belalcazar, y Nicolas Federman llegaron a verſe, ſin ſaber los vnos de los otros.

DVelto el Licẽciado Gõçalo Ximenez de Queſada del viage de los llanos, conociẽdo la malicia de los Indios (q̃ era por echarle de ſu tierra) quãto auiã dicho de la riq̃zas q̃ por aq̃l camino auia de deſcubrir, dio buelta por mucha parte de la tierra de los Pãches, pacificãdo a vnos por bien, y a otros por fuerça, en que ſucedieron grandes recuentros, a donde el Capitan moſtrô prudencia, y los ſoldados mucho valor, y teniẽdo bien reconocida la tierra, y della muy gran contento, llamô el Nueuo Reyno de Granada a toda aq̃lla parte q̃ cõtenia los ſeñorios de Bogorâ, y Tũja, porq̃ el era natural de la ciudad de Granada, y porq̃tenia mucha ſemejãça al de Caſtilla, por eſtar entre ſierras, y mõtañas, y ſer ambos de vn tẽple mas frio q̃ caliente, y no diferenciarſe mucho en el termino: y luego tratô de poblar en la Prouincia de Bogotâ vna ciudad, a la qual llamô Santa Fe, juzgando, q̃ el ſitio q̃ eſcogio eſtaua muy en comarca de otras poblaciones q̃ cõuenia q̃ huuiera, y luego emprendiera, ſi tuuiera gente: pero por entonces, por no diuidir ſus fuerças, no le parecio que conuenia hazer mas.

Gonçalo Ximenez entra en la tierra de los Pãches

Gonçalo Ximenez porq̃ dio a Bogotâ nõbre de Nueuo Reyno de Granada, y porque. Sãta Fe de Bogotá como ſe pue bla.

Eſtando pues entendiendo en eſto, y auiẽdo repartido mucha parte d̃ la tierra, y teniẽdola en ſujecion, le parecio, q̃ conuenia dar cuenta al Rey del ſeruicio q̃ le auia hecho en deſcubrir, ſujetar, y pacificar tã rico Reyno; y pẽſõ en venir el en perſona, y para hazer eſte viage por el rio grande abaxo conuenia deſcubrir primero el camino, y hazer bergãtines para nauegar el rio, y el camino ſe deſcubrio por detras de la tierra de los Pãches, haſta veinticinco leguas del Nueuo Reyno, demanera q̃ no fue meneſter boluer por las montañas de Opõ, por dõde auia entrado, q̃ fuera muy grã peſadũbre: andandoſe en

Camino del Nueuo Reyno al rio grande por dõde ſe deſcubre.

en el deſcubrimiento del camino de Bogotâ para el rio, ſe vierõ de la otra parte haſta cinco leguas ſierras Neuadas a luengo del rio, y preguntando a los Indios por la gẽte q̃ viuia en ellas, dixerõ, que era como la de Bogotâ, y que ſe ſeruia con oro, y plata, y tenian grandes riquezas.

Gonçalo Ximenez embia a deſcubrir las Sierras Neuadas.

Con la referida nueua, embiô Gonçalo Ximenez a ſu hermano a deſcubrir aquellas ſierras Neuadas, y entre tanto el miſmo quiſo yr a ver las minas de las eſmeraldas, para lleuar al Rey verdadera relaciõ de aquella grãdeza, la qual en los repartimiẽtos que ſe auiã hecho de eſmeraldas, y del oro, ſe auia moſtrado tan rica, q̃ ſe repartierõ ſiete mil, entre las quales huuo muchas muy precioſas, y de gran valor. A ſeis dias que Hernan Perez de Queſada yua caminando, dixeron algunos Indios, q̃ por la otra ribera del rio grãde yuan Chriſtianos de a pie y de aca uallo, de q̃ no poco ſe marauillarõ por ſer tierra tan eſtraña, ſin poder imaginar de que parte podiã venir, y para ſaber lo que era, ſe adelantô Hernan Perez de Queſada, para paſſar el rio cõ doze de acauallo, y otros tantos de apie, y vſaron tanta diligẽcia, que aunq̃ con mucho peligro algunos paſſaron el rio: ſupieron q̃ era gente del Quito, y que lleuauan por Capitã a Sebaſtian de Belalcazar, el qual entẽdiendo aſsi miſmo que auia gente Caſtellana dela otra parte del rio, determinô de paſſarle con ciento y treinta hombres que lleuaua, y paſſado ſupo que tenian ſu aſsiento en Bogotâ para donde ſe encaminô luego. Eſtando Sebaſtian de Belalcazar a ſeis leguas de Santa Fe, ſe tuuo nueua, q̃ otra gẽte Caſtellana auia parecido por la parte de Paſca, que es al Oriente, y por los grandes llanos, q̃ no ſe auian podido deſcubrir, y que lleuauan muchos cauallos, y luego ſe embiô a ſaber quieres eran, porque deziã que eſtauan muy cerca, y ſe entendio que era gente de Venezula, y q̃ ſu Capitan era Nicolas Federman, el qual corriendo hâzia Paria por vnos grandes llanos ſubio al Sur, hâzia vnas grãdes ſierras, y dãdo buelta por ellas por grãdes paramos, boluio al Norte, y dio en Paſca, a donde (ſabido, q̃ en aquella tierra auia Chriſtianos) hizo alto, para refreſcar la gẽte que lleuaua muy afligida, y canſada, para lo qual hallô buẽ recado, porq̃ ya no le quedauan mas de ciento y cinquenta ſoldados de los que auia ſacado de la Prouincia de Venezuela. Y eſtando a ſeis leguas eſtos tres Capitanes vnos de otros, embiarõ los de Bogotâ al Capitan Iunco, q̃ conocia a los de Venezuela, para tratar con ellos, y ver qual era ſu intẽcion, y lo miſmo hizo con Sebaſtian de Belalcazar: y porq̃ cada vno deſtos Capitanes, que el blanco de ſu jornada auia ſido el Nueuo Reyno, ſe tuuo algun temor de diuiſiones, porq̃ moſtrauã los Indios que cõſigo traîan, que los guiauan a aquel Nueuo Reyno, dando noticia de ſus riquezas, pretendiendo cada vno tener parte en el: pero la buena maña de Gonçalo Ximenez ſoſſegô el negocio, dando alguna cãtidad de oro, y vn buen repartimiento a Federman, ofreciẽdole, q̃ ſi queria yr â Caſtilla remitiria al Rey la determinacion de aquel caſo, para que dieſſe el Gouierno de aquel Reyno a quien fueſſe ſu volũtad, dexando vn tercero que entre tanto gouernaſſe. Y en eſto vino de buena gana Sebaſtian de Belalcazar, porq̃ todo ſu deſſeo era, no boluer al Quito ſin autoridad Reaſ.

Federmã, y ſu gente ſe deſcubren.

Eſmeraldas como y quantas ſe repartẽ.

Gente del Nueuo Reyno deſcubre a la de Belalcazar.

Belalcazar deſcubre a la gẽte de Gonçalo Ximenez.

Belalcazar, y Federmãpretendiã tener derecho al deſcubrimiẽto del Nueuo Reyno.

Qui a ſe pẽdere poteſt et ſua viniti, is nunquã ſe alteri, ſubdit, Scot. 992.

Concertados eſtos Capitanes, con que la gente de Venezuela quedaſſe toda en el Nueuo Reyno, de q̃ no les deſplazia: aunq̃ mucho moſtraua ſentirlo Federmã, y cõ q̃ la mitad de la de Belalcazar boluieſſe a ochenta leguas de alli a poblar el valle de Neiua, pues

Gonçalo Ximenez Belalcazar, y Federman ſe concierdã

era tan corto camino,ſe començó luego a tratar del viage a Caſtilla,y ſolicitar la fabrica de los Bergantines: y todos tres ſe conformaron,porque ninguno queria ſugetarſe al otro, y cada vno parecia, que ſalia del negocio cõ reputacion, y q̃ del Rey podria conſeguir ſu pretenſion.

Tũja y Belez,funda y puebla Gõçlo Ximenez de Queſada.

Gonçalo Ximenez viendoſe con quatrocientos infantes, y ciento y cincuenta cauallos, determinô de hazer otras dos poblaciones, para mayor ſeguridad del Reyno;la vna en Tunja, q̃ dio el nõbre de la miſma tierra a veinte,y dos leguas de Bogotâ, y a ello embio al Capitan Gonçalo Xuarez Rondon: la otra fue Belez,a poco mas de treinta leguas de Sãta Fe,y doze de Tũja,que es a la entrada del Nueuo Reyno,por donde auia ydo a el, a lo qual embio al Capitan Martin Galeano.

Deſcripcion del Nueuo Reynode Granada.

Eſte nueuo Reyno de Granada, q̃ comiença paſſadas las Sierras de Opõ,es todo tierra raſſa cõ mucha gẽte poblada en valles de por ſi, eſtâ cercado al rededor de los Indios Panches,que comian carne humana,lo q̃ no haziã los del Nueuo Reyno.La tierra de los Panches es caliẽte,la del Nueuo Reyno es fria,alomenos muy templada,y como aquellos ſe llaman Panches, los de Bogotâ,y Tunja ſe dizen Moxcas: tiene de largo eſte Reyno(ſegun algunos dizen)ciento y treinta leguas,poco mas ô menos,y de ancho treinta, y por partes veinte y menos: eſtâ la mayor parte del en cinco grados deſta banda de la linea,y parte del en quatro,yen tres, diuideſe en las dos Prouincias de Bogotâ y Tunja,y cada vna tenia ſeñor del miſmo nõbre:erâ muy poderoſos,y la de Bogotâ es mayor, y ſacaua ſeſenta mil hõbres de guerra,y Tunja quarenta mil.Traian grandes diferencias,y en particular los de Bogotâ cõ los Panches q̃ los rodeã: la tierra de Tunja es mas rica de oro, y eſmeraldas, y otras coſas,aunq̃ la otra lo es mucho. Quãdo los Caſtellanos entraron en eſte Reyno,los naturales tuuierõ grã miedo,teniẽdolos por hijos del Sol,y de la Luna,a quien ellos adorauã, y dezian, q̃ tenian ſu ayũtamiẽto, como hõbre y muger,y que auian engẽdrado,y embiado del Cielo a eſtos ſus hijos, para caſtigar los de aquella tierra, por ſus pecados, y por eſta llamauan a los Caſtellanos Vchies, que es nombre compueſto de Vſa,que ſignifica Sol, y Chia Luna,como hijos del Sol,y de la Luna,y huyendo ſe ſubian a las mas altas ſierras,y arrojauan los niños de teta para q̃ los comieſſen,pẽſando q̃ con aquello aplacauan la ira q̃ penſauã ſer del Cielo, y ſobre todo tuuieron gran miedo de los cauallos: pero tratando con los Caſtellanos,fueron poco a poco perdiẽdo el miedo,y deſengañados q̃ eran hõbres como ellos, quiſieron prouar la ventura, y aſsi huuo diferentes batallas y recuẽtros,aſsi los Bogotâs,y Tunjas, como con los Panches, haſta q̃ ha mas no poder ſepuſierõ en la ſujecion,en la qual huuo mas q̃ hazer con los Panches,como mas valiẽtes,ê indomitos,y por ſer ſu tierra fragoſa, a dõde no podiã ſeruir los cauallos,peleauan los del Reyno con gran grita, y tirauan dardos con amientos ſobre braço, con eſpadas de dos manos,de duriſsima madera,y lãças muy largas,con muy agudas puntas,y toſtadas: vſauan lleuar a las batallas los cuerpos de aquellos que ſe auian moſtrado mas valientes, para que con ſu exemplo lo fueſſen otros:lleuauã los hombres para ello ſeñalados a cueſtas,y compueſta toda el armaçon del cuerpo con cierto betun que no ſe deſpegaua.Los Pãches andauã deſnudos en carnes,ſino ſon ſus verguẽças, peleã cõ mas fuertes armas,q̃ ſon arcos, y flechas, y mayores picas que las de los Moxcas,y con hondas, con aquellas

Indios del Nueuo Reyno,q̃ dixerõ al principio de los Caſtellanos.

Pãches la dios mas guetreros q̃ losorros

Moxcas q̃ armas vſauan.

Panches q̃ armas vſauan.

Bogotâ Prouincia poderoſa.

Tũja gran prouincia y rica de oro,y eſmeraldas.

llas eſpadas de a dos manos, y lleuã pauefes, que los cubren de pies a cabeça, aforrados de pieles de animales, y en el hueco del aforro lleuan todas las armas dichas: y queriendo pelear cõ lança, ſacanla de lo hueco del paues, a dõde la lleuan atraueſſada, y del miſmo hueco ſacan el arco, y las flechas, ô lo que quieren, y echãſe el paues a las eſpaldas, porque es liuiano, y a vezes le traen delante, para defenderſe: pelean callando, nunca piden paz, ni tratã de acuerdo cõ ſus enemigos, ſino por medio de las mugeres.

Capitulo VI. De la vida, coſtumbres, y Religion de los Indios deſte Nueuo Reyno de Granada.

TOda la gente deſte Reyno es de buena diſpoſicion, y las mugeres de roſtros biẽ figurados, no tan morenas, ni cõ la deſgracia q̃ las otras mugeres de aquel nueuo mũdo, viſten mantas blancas, y negras, y de diuerſas colores ceñidas al cuerpo, que las cubren de los pechos a los pies, y otras encima de los ombros, en lugar de capas, y mantos: traẽ en las cabeças guirnaldas con roſas, y flores de algodõ de varias colores: algunos principales traẽ bonetes de algodõ, de q̃ es todo ſu veſtido, y algunas mugeres cofias de red, el frio no da enojo, ni dexa de ſaber bien la lũbre, y todo el año tiene eſta ygualdad, porque aunq̃ ay verano, y ſe agoſta la tierra, no para q̃ aya notable diferẽcia del inuierno al verano: los dias ſon yguales cõ las noches por eſtar tã cerca de la linea: es tierra en eſtremo ſana ſobre quãtas ſe hã viſto: fabrican las caſas de madera, y las cubrẽ con paja larga, y las de los ſeñores ſon de eſtraña manera, como alcaçares cõ muchas cercas al rededor, a manera de laberinto, y tienen grãdes patios, y vſan molduras de bulto, y pinturas, comen maiz, yuca, turmas de tierra, q̃ llaman Yomas, y nabos, q̃ dizen Cubias, y los echã en ſus guiſados, y los tienen por gran mantenimiento: hazẽ ſal infinita, y cõtratan cõ ella por muchas partes, eſpecialmente por las ſierras de Opon al Rio grande: ſu carne es de venado, q̃ ay infinidad como en caſtilla los gana dos, y los Fricos q̃ ſon como conejos, y tienẽ infinitos, y ſon los Curies de Sãta Marta: aues ay pocas, tortolas ay algunas, anades de agua ay medianamẽte, q̃ ſe crian en las lagunas, en las quales, y en los rios toman peſcado de marauilloſo guſto.

Fabricas de los Moxcas.

Moxcas q̃ manteni-miento vſ ſauan.

Sal eragiã cõtratacio de los Moxcas.

Moxcas Indios que veſtidos vſan.

Nueuo Reyno q̃ tẽple tiene.

La vida moral deſtos Indios es de gẽte de mediana razõ, porq̃ caſtigan los delitos, en particular el homicidio, y el hurto, y el pecado nefando, de que ſon muy limpios, y ay muchas horcas por los caminos, cortan manos, narizes, y orejas por otros delitos no tan grãdes, ay penas de verguença para los mas principales, como raſgarles los veſtidos, y cortarles los cabellos. La reuerẽcia q̃ tienen los ſubditos a los ſeñores es muy grande, porq̃ jamas los miran a la cara, aunq̃ eſtẽn en domeſtica cõuerſacion, y entrã cõ las eſpaldas bueltas a dõde eſta el ſeñor: en los caſamiẽtos no dezian palabras, ni hazian ceremonias, mas de tomar la muger, y lleuarſela a caſa: teniã quãtas mugeres podian ſuſtẽtar, y el ſeñor Bogotâ tenia mas de quatrociẽtas: era prohibido matrimonio en primero grado, y en algunas partes en ſegũdo no heredauã los hijos, ſino los hermanos, y ſi no auia hermanos los hijos de los hẽros muertos: y a eſtos como tãpoco los heredauã ſus hijos, ſino ſus miſmos ſobrinos, ôprimos; viene a ſer todo vna cuẽta cõ lo

Moxcas q̃ de itos caſtigan.

Moxcas q̃ reuerẽciã mucho a ſus ſeñores

Moxcas q̃ manera de matrimonio teniã.

lo de Caſtilla, ſaluo que van por eſtos rodeos. Tienē repartidos los tiempos en meſes, y año muy al propoſito: los diez dias primeros del mes comē vna yerua, que en la coſta de la mar llamā Hayo, que los ſuſtenta mucho, y haze purgar ſus indiſpoſiciones, y paſſados los dias del Hayo, tratan los otros diez dias en ſus labranças, y haziendas, y los otros diez los paſſan en ſus caſas, conuerſando con ſus mugeres, con las quales no viuen en vn miſmo apoſento, ſino todas ellas en vno, y el marido en otro. Eſte repartimiento de los meſes ſe haze de otra manera en algunas partes deſte Reyno, porque hazen de mas dias cada vno deſtos repartimientos. Algunos años tienen encerrados a los que han de ſer ſeñores, y Capitanes, hombres, y mugeres quando ſon niños, y tal ay, que eſtā recogido ſiete años, tan eſtrechamente que no ha de ver el Sol, porque ſi lo vieſſe perdiera el Eſtado, y comē ciertos mā jares ſeñalados, y los que tienen cargo deſto, entran en el encerramiento de ciertos a ciertos dias, y los dā terribles açotes: y acabada eſta penitencia, los horadan orejas, y narizes para poder traer oro, que es coſa de mucha honra, y tambien lo traen en los pechos en planchas, y vnos capacetes a manera de mitras, y joyas en los braços. Es gēte muy perdida por cantar, y baylar, y mentiroſa, como todos los de las Indias. Tienen mediano ingenio para labrar coſas mecanicas.

Moxcas como tenīā repartido el año.

Moxcas q̄ hā de ſer ſeñores, q̄ penitēcia hazen.

Quanto a ſu religiō eran muy obſeruantes, y aliende de tener en cada pueblo ſus templos, tenian otros fuera dellos con mucho numero de Hermitas en montes y caminos, y en todos los templos y hermitas tenian pueſto mucho oro, y Eſmeraldas. Sacrificauā en ellos con ſangre, agua, y fuego, matauan muchas aues, y derramando la ſangre por el templo, las dexauan alli colgadas, con el agua tambien reganā el templo, y era ſacrificio: en el fuego echauā ſahumerios: y para cada coſa tenian oraciones, que dezian cātadas, no ſacrificauan con ſangre humana, ſino era prendiendo el la guerra algun muchacho q̄ matauan en el tēplo con grādes clamores. Sacerdotes erā vnos niños, que yuan a comprar treinta leguas de aquel Reyno a la Prouincia de los Mojas a la caſa del Sol, y entēdian los Indios, que eſtos hablauan con el Sol, y los tenian en gran veneracion, y los regalauan, haſta la edad viril, y luego los matauan, y ſacrificauan con ſu ſangre. Pero ſi por ſu ventura auia tocado a muger, era libre del ſacrificio, porque dezian, que ſu ſangre no era pura para el, ni podia aplacar los pecados. Vn mes antes de yr a la guerra cātauan de dia, y de noche, ſino quando yuan a comer, pidiendo vitoria al Sol, a la Luna, y a los otros idolos, y alli dizen las cauſas juſtas que les mueuē para la guerra, y ſi boluian con vitoria, daban de la miſma manera gracias en algunos dias: y ſi eran desbaratados, tābien eſtauan otros dias lamentando ſu deſgracia. Tenian boſques, y lagunas cōſagradas, y iuā a ſacrificar en ellas, y no podiā cortar arbol, ni tomar agua; enterrauā en los boſques oro, y joyas, y lo echauan en las lagunas, como en ofrenda, y nunca lo tocauā. Tenian al Sol, y a la Luna por criadores de todo, y vſauan de multitud de idolos como de ſantos, para q̄ rogaſſen al Sol, y a la Luna por ellos, y los tēplos, y hermitas eſtauā dedicados al nōbre de cada idolo: En ſus caſas teniā tābiē ſus idolos d̄ oro, y el q̄ no podia, le tenia de madera, y en lo hueco de la barriga ponia el oro, y eſmeraldas q̄ alcāçaua, y no eran mayores qne media vara, y era tāta ſu deuociō, q̄ fueſſen al cāpo, a la guerra, ô a otra parte, ſiempre auian de lleuar ſu idolo, y con vn braço peleauan, y con

Moxcas q̄ religion teniā y ſus ceremonias.

Moxcas como ſacrificauan hombres.

Moxcas eran muy deuotos de ſus idolos.

con el otro tenian el idolo: y los de Tũja eran mas religiosos.

Moxcas sus enterramientos como eran.

Enterrauan a los muertos muy liados, sacãdolos primero las tripas, y metianles oro, y joyas, y puestas otras por el cuerpo, cubiertos con las mas galanas mantas, los lleuauan a vnas hermitas para esto dedicadas: y alli los dexauã para siempre, y destos cuerpos sacarõ mucho prouecho en los principios los Castellanos. Tambien se enterrauã otros metidos en ataudes, y echados en lagunas muy hondas, con oro y joyas en los ataudes. La inmortalidad del alma creîan, tan barbara y confusamẽte, que no se podia dellos colegir, y ponian la holgança y descanso de los muertos en el cuerpo, ô en el Alma, lo q̃ dezian, es, q̃ el q̃ aca auia sido bueno, despues de muerto tenia gran descanso, y el malo gran trabajo, porque le dauan muchos açotes. Los que morian por la patria, dezian, que aunque fuessen malos, descansauan cõ los buenos, y que por tãto el hombre que moria en la guerra, y la muger que fallecia de parto (aunque fuessen malos) se yuan derechos al descanso, por la voluntad que tuuieron al bien de la Republica. De los Panches ay poco que dezir en su vida moral, por ser gente tan bestial, que no adorauã, ni creîan si no en sus deleytes, y vicios, ni se les dauanada, sino por comer, y holgar, especialmente si pudieran auer carne humana, y para solo esto hazian siempre entradas en el Reyno. La mayor parte desta tierra es fertil de mantenimiẽtos como ay otra que es miserable, porq̃ andando sugetando vna Prouincia de, llos en los confines de los Tunjas, se hallô que se sustentauan de hormigas criandolas, porque tenian abũdancia, y amasandolas les seruiã de pã, y vnas son grandes, y otras pequeñas, y las tenian en corrales. Este riquissimo Reyno descubrio, y pacificô, y en el poblô las tres ciudades referidas el Licẽciado Gõçalo Ximenez de Quesada, mostrãdo prudencia en el gouierno de las armas, y en lo demas, porque merece ser para siẽpre loado, era como se dixo natural de Granada, hijo del Licenciado Ximenez, y d̃ doña Ysabel de Quesada.

Moxcas cõfusamẽte creyãla inmortalidad del alma.

Pãches gẽte bestial, y viciosa comedora de carne humana.

Pãches algunos comian hormigas.

Capitulo VII. De lo que passa en la Prouincia de Venecuela, y que Jorge de Espira boluio a su descubrimiento.

Por no dexar atras lo que toca a Venecuela, q̃ es tierra contigua con el nueuo Reyno: auiẽdo muerto en esta Prouincia Francisco Vanegas, que quedó en la Gouernacion, entre tanto que los Gouernadores andauan en sus descubrimientos, el Audiencia de Santo Domingo embio al Licenciado Antonio Nauarro, para que tomasse residencia a los que auian administrado la justicia, el gouierno, y la Real hazienda, y castigasse delitos, y siendo recebido, començô a gouernar, aunque en la residencia no quiso entender hasta la buelta de los Gouernadores, y despues de pocos meses llegaron a Coro algunos soldados de los que salieron con Federmã, diziendo, q̃ el Capitan Pedro de Limpias se quedaua cinquenta leguas de Coro en la Prouincia de Paraguachoa, haziẽdo mucho mal a los naturales, y porq̃ luego se proueyô vn Capitã cõ alguna gẽte, y vn alguazil, para q̃ euitassen aq̃llos daños, en sabiendo Pedro de Limpias, q̃ yuã, y que en Coro auia juez de residencia, se fue en seguimiento de Federman: con estas salidas de gente se hallaua aquella tierra muy pobre, y la gẽte desconsolada: pero auiẽdo

Licenciado Antonio Nauarro va por juez de residencia a Venezuela.

llegado a ella el Obispo Bastidas tomaron animo, y consuelo, aunque el remedio de la pobreza, y perseuerancia de aquella tierra era el repartimiẽto della, para que los pobladores la tomassen amor, y de buena gana residiessen, y no se acabaua de entender, que el no auerla repartido los Gouernadores Alemanes, no podia ser por otra causa, (aunq̃ el Rey lo auia mandado) si no por tener la gente suelta para las entradas, en que ellos fundauã su prouecho, pues alli no era su proposito de permanecer, y a donde la gẽte perecia, porque ya la esperiencia auia mostrado, que el repartimiento era muy necessario para que los Indios con la comunicacion de los Castellanos aprendiessen la policia, y se inclinassen a la conuersion.

Belzares, porq̃ no pobla en Veneçuela, y el daño q̃ dello se sigue.

Llegô en esto Iorge de Espira a Coro de su descubrimiento a veinte y siete de Mayo, en el qual se detuuo tres años, y quinze dias, auiẽdo adolecido, y muerto muchos soldados, y muchos cauallos, por lo qual, y porque ya auia dias que faltauan muchas cosas necessarias, y la gente se hallaua muy fatigada, no le quiso seguir, y se huuo de boluer. Escriuio al Rey, que auia andado mas de quinientas leguas, hasta llegar a vna nacion de Indios llamados Choques, y que no estando mas de veinte y cinco leguas de lo que andaua buscando, se hallô tan debilitado de gẽte, caballos, y armas, y de todo lo demas que era menester para acabar su jornada, q̃ se huuo de boluer a rehazerse para dar la buelta, y acabar la jornada. El juez Nauarro, en boluiendo Iorge de Espira, comẽçô su residencia, y Iorge de Espira se huuo de detener a darla, y della resultarõ muchos desassosiegos entre los soldados, q̃ nacieron del ambicion de los oficiales de la Real hazienda, y soberuia del juez. Porque los oficiales estauan muy puestos en mandar, o por via de Regidores, ô de oficiales, apoyãdo el vn oficio cõ el otro, y siempre los que gouiernan quieren defender su juridicion, a lo qual se allegaua la inchazon, y el arrogãcia, y aunque pregonada la residẽcia, no parecia, que auia en que entender, porque Iorge de Espira no boluia mal quisto de los soldados, y los de la Ciudad estauan sossegados. El Contador, y Fator hombres bullicios, hallandose muy adeudados, soleuantaron algunos soldados, que pidieron que el Doctor Nauarro embiasse a hazer entrada, porq̃ vno destos oficiales pretendia yr por Capitan a ella, para con la ganancia salir de deudas, y porque el Licenciado Nauarro viniesse en ello, le dauan a entender, q̃ serian parte, para q̃ quedasse por justicia mayor de aquella tierra. Esta diuisiõ llegô a tanto, q̃ estuuierõ todos los de la ciudad en punto de perderse, pero auiẽdo el Obispo Bastidas por vna parte reprehendido con gran eloquencia a los dos oficiales Reales, como causadores de tal alteracion, y predicado muchas vezes cõ gra dotrina a los soldados, y persuadidoles, quan mal caso era lo que intentauan, los sossegô, saluo a treinta dellos, que como mas culpados, y temiendo de ser castigados por este y otros delitos, claramente se amotinarõ, y tomaron el camino de Cubagua para hurtar algun barco, y passarse a Cartagena. El juez de residencia juzgando que mejoraua su negocio, apartãdose por entonces, y que de aquellos humores reboltosos, si reduzia los soldados amotinados, o por bien, o por fuerça, boluería con mucha reputacion, determinô de yr en seguimiento dellos, con hasta treinta soldados, y doze cauallos: y auiẽdo andado ciento y treinta leguas, dio cõ ellos en el rio de Papao, tomandolos diuididos, vnos buscãdo comida, y otros caminãdo cõ su bagage, y assi los pudo desarmar, y prẽder,

Arrogancia del Licenciado Nauaro, y de los officiales Reales.

Iorge de Espira llega a Veneçuela de su descubrimiẽto.

Licẽciado Nauarro comiença su residencia.

Ambitio iura humana & diuina cõfundit, & leges naturæ conculcat. Scot. 22.

Is est orator, qui de omni quæstione pulchrè, & ornatè, & ad persuadẽdũ aptè dicere, pro dignitate rerum, ad vtilitatem tẽporũ, cũ voluptate audientiũ possit. ex Dialogo Fab. Quinti.

Amotinados de Veneçuela se huyẽ, y el Licẽciado Nauarro va tras ellos.

der, y teniendolos desta manera, diziẽdole con mucha blandura, y sumisiõ, que eran contentos de boluer con el, y hazer, quanto les mandasse, se fio dellos, y se assegurô con vn juramento que le hizieron, y los puso en libertad, y boluio las armas, desiignando con aquella gente, ya que se hallaua lexos de Coro correr la tierra, para sacar algun prouecho: pero estos soldados astutos conociendo el delito que auian hecho, y teniendo al Letrado por cruel, porque en la alteracion referida auia ahorcado a dos. De noche le acometieron, y hallandole descuydado, le desarmaron, y a los suyos, y le desualijaron, tomandole mil y quinientos pesos que tenia, y no dexandole mas de cinco caballos estropeados, se fueron, amenazandole, que si los seguia le matarian con toda la gente que lleuaua, y muy corrido se huuo de boluer a Coro, a donde hallô vna orden del Rey, por la qual mandaua, que dexando la residencia se boluiesse a la isla Española, y que si huuiesse repartido la tierra, fuesse ninguno el repartimiento, y que el Obispo Gouernasse entretanto, que de su entrada boluiesse Iorge de Espira, a quien se embiauan para ello los poderes, reuocando los que se auian dado para Nicolas Federman.

Dum vitant stulti vitia in cõtraria currunt, Ex Lyrico Vate.

Soldados amotinados de Veneçuela prenden, y desarmã al juez Nauarro.

Capitulo VIII. Que murio Antonio Sedeño, y de lo que hizo su exercito, y que alcabo el mismo se desbaratò.

EN Sabiendo en Cubagua la prision del Licenciado Frias, que de pedimiento de Geronimo de Ortal embiô la Real Audiencia de Santo Domingo, por pesquisidor contra Antonio Sedeño, fue Ortal a dar cuenta al Audiencia de aquel desacato, por lo qual se proueyô por juez de comisiõn al Licenciado Francisco de Castañeda, y por juez de residencia, y de cuentas para la isla de Cubagua. Llegado Castañeda, començô su comisiõn, y por el caso del Licenciado Frias, a vnos porque rieron, a otros porque hablaron, y a otros por que dezian ser amigos de Sedeño, pelô los mejores cañones, porque a causa de las pasiones de la tierra hallô muchos acusadores, y que la gente entresi *estaua mal afecta, y diuidida*, y entendiendo que para executar lo que conuenia a cerca del desacato de Antonio Sedeño, en la prision del Licenciado Frias auia dificultad, y peligro, por estar alçada la gente de las Prouincias de Santa Fe, que auia mas de quinze años que estaua de guerra, y en Managoto, y Neberi, y Peritû, y otras Prouincias comarcanas de la costa de la mar, y mas de cinquenta leguas la tierra a dentro, por *donde Antonio Sedeño auia* passado, tambien se auian alçado por el auaricia, y mal tratamiento recebido, y para notificarle las Reales prouisiones no se podia hazer sin pujança de gẽte. Sacô de Cubagua, y de la Margarita treynta cauallos, y setenta infantes, con los quales fue a Maracapana, y dexando en guarda de aquel puerto la mitad de la gẽte, con la otra mitad embiô a su Aguazil, y escriuano, y fueron caminando por el rastro que auia lleuado Sedeño, para notificarle las prouisiones, el qual entendido el descubrimiento que auia hecho el Capitan Bonilla de la Prouincia de Catapararo, aũque muy fatigado de su enfermedad, determinô, que se encaminassen a ella para inuernar, pues Bonilla daua tan grãdes esperanças de abundancia de mantenimientos: pero cargando el mal a Sedeño se murio, y los soldados aun-

Licenciado Castañeda juez de comissiõn contra Sedeño.

Eadẽ ille, et diutius; quãdo mœsta, vbi se mel prorupere, dificilius retiçetur Tac. lib. 4. ann.

Licenciado Castañeda embia en seguimiento de Antonio Sedeño.

Antonio Sedeño muere, y los soldados nõbrã gouernador.

que muchos ambicioſos pretendian ſer Gouernadores de aquel exercito, ſe conformaron en nombrar a Iuan Fernandez hombre bien quiſto, y de autoridad entre la gente, y eſperiencia de aquella guerra; y paſſados quatro dias de la muerte de Antonio Sedeño, llegarõ el Alguazil, y el eſcriuano, y con ellos por Capitan de la gente que los acompañaua Iuan de Yucar: preſentadas, y leydas las prouiſiones de la Real Audiencia, y los mandamiẽtos de Caſtañeda juez de comiſsion, fue todo cõ mucho acatamiẽto obedecido, y cumplido, y dando libertad al Licenciado Frias, porque no ſe deshizieſſe aquel exercito, ya que auian caminado ciento y cinquenta leguas, confirmô a Iuã Fernandez por Capitan en el nombre Real, y eligio Maeſſe de Campo, y juez que los mantuuieſſe en juſticia, y que alli inuernaſſen, haſta que otra coſa ſe les mandaſſe. Boluio Frias a Maracapana con el Alguazil, y el eſcriuano, y ſu eſcolta, y de alli paſſô a Cubagua.

Soldados de Sedeño obedecen las prouiſiones del juez Caſtañeda.

La gente que eſtaua en Maracapana hazia entradas por la tierra, y a vezes los Indios los deſcalabrauan: pero vna vez los desbararon, y quedô ſolo Iuan de Yucar combatido de los Indios, haziendo coſas marauillosas con vn montante, demanera, que por los muchos que matô le dexaron yr, y llegô a Maracapana, a donde murio de las heridas de las flechas emponçoñadas.

Indios maltratan la gẽte de Maracapana.

El exercito de Sedeño compelido de la hambre, huuo de ſalir en campaña, y paſsado muchas cienagas, y rios con el agua a los pechos, alcabo dierõ en vn pueblo de mucho baſtimento, a donde con general ſentimiento de todos murio el General Iuan Fernandez: con todo eſſo proſiguian ſu camino por eſpacioſas campañas, guiados de los Pilotos Anton Gõçalez Portuges, y Pedro Martel, con inſtrumentos de marear: la tierra era muy baxa, la gente que ſe hallaua poca, ſin habitaciones, con algunos toldillos, y que el Inuierno ſe ſuele bañar, y ellos ſe ſubẽ a los altos, y por los baxos andan con canoas, ſin tener ſembrados, ni ninguna policia, ſuſtentandoſe de caças de dãtas, puercos, y venados, y de alguna harina de rayzes. Los Caſtellanos hallãdoſe en eſta tierra ſin ningun remedio, que a vn ſal no auia, y ſintiendoſe muy flacos, y cortados: pero con animo muy conſtante yuan proſiguiendo ſu viage, teniendo con eſtos barbaros feroces, y atreuidos muchos, y muy ſangrientos recuentros, y demas deſtos trabajos, hallaron otro mayor, que fuerõ grandes arenales, a donde padecieron increyble ſed: pero paſſados dieron en tierra de grandes zabanas y cienagas: y quando penſauã que ſus trabajos tenian algun aliuio, dauan en otros mayores, porque aunque no les faltaua caça, y peſca, otro mantenimiento no auia. Paſſados algunos dias con muchas anguſtias, los corredores hallarõ vna ſenda, y caminãdo muy largo trecho por ella, deſcubrieron vn lugar, y dando auiſo al Campo, parecio q̃ otro dia al alua dieſſen ſobre el, pero como la tierra era llana, y deſcubierta, los Indios los ſintieron, y tomarõ las armas, eſpantados de tan grã nouedad como era para ellos ver aquella gente en ſu tierra, y quando los Caſtellanos acometierõ el lugar, hizieron reſiſtencia, entretanto que ponian en cobro ſus hijos y mugeres, y antes del dia tambien ellos deſampararon el lugar. Los Caſtellanos (como hombres platicos) caminarõ con mucho tiento, y bien apercebidos con ſus armas, temiendo de alguna eſtratagema, pero viendo el lugar deſamparado, hallaron mucho mayz, y ſal muy blanca (aunque poca) y auiendo eſtado algunos dias en eſte lugar, continuaron ſu viage trabajoſamente

Caſtellanos de Sedeño paſſan grandes trabajos.

Caſtellanos de Sedeño remedian ſu neceſsidad, y hãbre en vn lugar que hallan

Inceſsit quæ itineri & prælio, Tac. li. 1. ann.

Iuã Fernãdez Gouernador del exercito de Sedeño muere.

ſamente por cienagas, y pantanos: pero no ſin baſtimẽto, y alcabo de treynta dias, deſcubrieron vnas ſierras, a las quales el General Reynoſo embio a Diego de Loſada con docientos ſoldados a ver, que tierra era, boluio diziendo, que no era de prouecho, dando por parecer, q̃ ſeria mejor boluer a la marina, y porq̃ las guias afirmauan, q̃ aq̃llas ſierras erã pobladas de mucha gente q̃ andaua veſtida, parecia a algunos que era bien inuernar en ellas, y con deſcontẽto de la mayor parte de los Capitanes que ſoſpechauã q̃ Loſada deſſeaua mucho boluer a la marina, ſe le ordenô, que tornaſſe a reconocer las ſierras. Guerrero que era hombre cuerdo, moſtraua poca ſatisfacion de Loſada, y deſſeaua, que ſe inuernaſſe en las ſierras, y allegandoſele muchos, anduuieron con el General Reynoſo en requerimiẽtos, diziẽdo, que eſtauan canſados de trabajar, y q̃ la tierra era mala y de ningun fruto, y alcabo llegô el negocio a diuiſion, porque cien ſoldados ſe juntaron con Guerrero, y de repente dieron ſobre los docientos ſoldados de Loſada, y los deſarmaron, y tomaron los cauallos.

Reynoſo viſto que tal atreuimiento merecia digna demoſtracion, ſabido que los amotinados eſtauan con deſcuydo, dio en ellos al alua, y aunque algunos fueron tomados deſapercebidos, otros acudieron con ſus armas, y ſe peleaua con rabia, y porfia, diziendo por ambas las partes: viua el Rey, mueran tiranos: pero ſiendo muy mal herido de vn golpe de lança Guerrero, ſu parte enflaquezia, y acercãdoſe el dia, la gente ſe puſo en huyda, prendieronſe veynte, que fueron condenados a muerte: pero no ſe executô mas de en Copete, hombre mas atreuido, y Alõſo Aluarez Guerrero, y los diez y ocho fuerô deſterrados del Campo, los quales (aunque tan pocos) animoſamẽte ſin temor de los peligros que auian de paſſar por tantas tierras, y naciones, ſe encaminarõ a la marina, y amotinãdoſe otros ocho, ſalieron del campo tras ellos, y en tres dias los alcançaron a tiempo que peleauan con mil Indios que los tenian muy apretados, y eſte ſocorro los librô del peligro, y alcabo llegaron en ſaluo a donde deſſeauã. Quedô Reynoſo conſultãdo lo que ſe auia de hazer, y ſin que lo imaginaſſe, ſe le ſalieron del campo Patiño, y Hontiueros, con cada treynta ſoldados, y otro dia deſpues Alõſo Marquez con veynte. Viſto Reynoſo que le yuan deſamparando, determinô de boluer a Venezuela, y en eſta retirada ſe padecieron increybles trabajos de enfermedades, y hãbre, a donde perecieron muchos, y dando en buena tierra ſe reſtauraron, y alli ſe apartô Loſada con treynta ſoldados, y tomô el camino de Cubagua, juntandoſe a trechos cõ el algunos fugitiuos, y Reynoſo llegô a Venezuela: Loſada, y los demas a Cubagua, a donde el juez Caſtañeda, por el delito cometido contra Frias, y por los demas, caſtigô a muchos.

Viſto por el Licenciado Caſtañeda la poca peſqueria de perlas que auia en Cubagua, y que ſin ella no ſe podia ſuſtentar, pues que tampoco ſe ſacaua el prouecho que ſe ſolia de reſcatar en la tierra firme, ó por mejor dezir robar, por las grandes prohibiciones que ello el Rey hazia, determinô, de hazer buſcar nueuos hoſtiales de perlas a cabo de la vela, y ſe hallaron quinze, ô veynte leguas dellos, coſa que ſe huuo por gran riqueza: tambiẽ ſe deſcubrio en eſte tiempo en vn puerto de la isla Margarita, llamado el Eſpiritu ſanto, vn hoſtial de vna legua, de donde ſacaron muy finas perlas, y otro adelante deſte puerto a Barlouento, que tenia media legua, aũque de mucho fondo, porque tenia nueue braças: en las islas que

Reynoſo general de los Caſtellanos de Sedeño.

Veynte y ſiete Caſtellanos de Sedeño pelean cõ mil Indios.

Reynoſo por los motines de ſu Capo determina de boluer a Venezuela.

Diuiſion entre los ſoldados de Sedeño

Hoſtiales de perlas de Cubagua ſe acaban.

De hinc quia duritiam cæli militiæ multi abnuebant, licet deſerebant què remedium ſeueritate quæ ſitum eſt. Tac. lib. 13. ann.

Hoſtiales nueuos ſe hallan.

Caſtellanos de Sedeño pelean vnos con otros.

que dizen de los Frayles ſe deſcubrio otro, y en los Teſtigos doze leguas de la Margarita de la banda del Eſte, y en la cabeça de la Margarita ſe hallô mucha cantidad de hoſtias, y en eſte tiempo ſe hallaron hoſtiales en diferentes partes de la Margarita.

Capitulo IX. Que Franciſco Vazquez de Cornado va por Gouernador de la Nueua Galicia, y de algunas Prouincias que el Rey hizo para el gouierno de las Indias.

Orq̃ auiendoſe quitado el gouierno de la Nueua Galicia a Nuño de Guzman, conuenia poner perſona q̃ atẽdieſſe con cuydado a la conſeruacion, y aumento de aquel Reyno: el Rey por la buena relacion que el Viſorrey don Antonio de Mendoça hizo de Iuan Vazquez de Cornado, Cauallero de Salamanca, q̃ reſidia en Mexico, le embiô los deſpachos, con orden de tomar reſidencia al Licenciado de la Torre, y llegado a Guadalajara, hallô que era muerto, y que los vezinos de la villa de San Miguel de Culiacan la deſamparauan, por que vn Cazique poderoſo, que ſe auia alçado, los apretaua, por lo qual determinô de yr en perſona a ſocorrerlos, y procurar que no deſamparaſſen la tierra; ordenole don Antonio de Mendoça, que porque la mayor parte de los Indios del nueuo Reyno de Galizia eſtauan de guerra, aſsi por no ſe auer cõquiſtado algunos, como los otros por malos tratamiẽtos; cauſados de las neceſsidades de los conquiſtadores, y poco cuydado de los miniſtros en refrenarlos, y corregirlos, procuraſſe con buenas obras, con blandura, y por medio de Religioſos, de los quales le embiô buen numero, de pacificarlos, pues ſu deſſeo tenia entẽdido, q̃ era viuir en ſus caſas con quietud; y porque en aquel Reyno no eſtaua hecha la taſſa de lo que los Indios auiã de tributar a ſus Encomenderos, y conuenia que ſe hizieſſe, auiendo moſtrado la eſperiẽcia, que era muy neceſſaria; el Rey encargaua mucho que en ella ſe puſieſſe regla. Ordenô que luego ſe juntaſſe al Protector, y a las demas perſonas que ſe entẽdieſſe, que eran de mas ſana conciencia, aſsi Religioſos, como ſeglares, y ſe dieſſe aſsiẽto en ella, como en Mexico ſe hizo, para lo qual ſe le dio particular memorial, ê inſtrucion, y porque ſe entendia, que lo que tocaua a la conuerſion no caminaua con la diligencia que conuenia, y la eſperiẽcia auia moſtrado, que el mejor medio para ella era el trato, y conuerſaciõ de los Chriſtianos con los Indios; vieſſe ſi en algũ ſitio comodo, y en comarca de muchas poblaciones de Indios ſe podrian hazer algunas de Chriſtianos, deſde las quales por medio de los Religioſos ſe pudieſſe hazer fruto en la conuerſion de los Indios a nueſtra Santa Fe Catholica, porque don Antonio de Mendoça eſtaua en opinion que ya podrian atender ſeguramente los Predicadores a la doctrina ſin ſoldados que los aſſeguraſſen, y porq̃ vſauan algunos Encomenderos deſte Nueuo Reyno arrendar Indios, para que de quarenta en quarenta, y de ciento en ciento fueſſen a Mexico a boluer cargados de mercancias, y ellos miſmos lo querian, y guſtauan de andarſe deſta manera, le ordenô, q̃ aun q̃ los miſmos Indios ſe contẽtaſſen de ſeruir a ſus Encomenderos en eſto, no ſe lo permitieſſe en ninguna manera.

Y aſsi como las ocaſiones lo moſtrauan

Indios ſe taſſen ſus tributos en la Nueua Galicia.

Don Antonio de Mendoça cuydado ſo en la cõuerſion de los Indios.

Dõ Antonio de Mẽdoça prohibe el arrẽdar los Indios para cargas.

Iuan Vazquez de Cornado va a ſocorrer la villa de San Miguel de Culiacan.

Ordenes de dõ Antonio de Mendoça a Iuã Vazquez de Cornado para gouernar la Nueua Galicia.

trauan. El Rey por la buena voluntad q̃ tenia a las cosas de las Indias, y desseoso, que en aquellas Prouincias se conociesse el desseo que tenia de su biẽ y prouecho, y que por esto le amassen, yua proueyẽdo lo que conuenia para su policia bien, y quietud, y las ordenes que en este año mãdô dar demas de las referidas, fueron. Que los oficiales Reales de la ciudad de Mexico, que erã Tesorero, Contador, Veedor de minas, y Fator fuessẽ Regidores en los pueblos a donde residiessen, y que prefiriendo a los otros Regidores mas antiguos en el assiento, tambien prefiriessen en los votos, y esto se vsô desde que se descubrieron las Indias, pareciendo, que assi conuenia a buena gouernacion, aũque muchos pareceres huuo que al arrogãcia destos ministros no conuenia dar causa de acrecẽtarla, y esta cedula procurô el Fator Gonçalo de Salazar, el qual despues de auer mucho tiẽpo andado en la Corte, y negociado con el Rey estando en Alemania, boluia a Mexico a seruir su oficio cõtra el parecer de muchos hõbres prudentes, que consideraua que este hombre inquieto no fuera justo que boluiera a refrescar la memoria de las muchas inquietudes q̃ causô en aquella tierra. Diose facultad al Visorrey don Antonio de Mẽdoça, para que permitiesse que los Encomẽderos que quisiessen trocar sus repartimientos, lo pudiessen hazer, y porque el exceſſo del juego era muy grande en las Indias, se mãdô que no se permitiesse passar a ellas naypes, ni dados, ni que los Fatores de mercaderes pudiessen jugar a ningunos juegos en que interuiniessen dineros, ni otra cosa de interesse. Que aunque se casassen en nueua España los esclauos negros, no fuessen por ello libres, ni pudiessen pedir libertad, porque siendo la mayor parte dellos viciosos se amanceban, y sus dueños por sacarlos de pecado los casauã, y luego pretendian ser libres. A la ordẽ de Sãto Domingo se concedio, que se le guardassen sus priuilegios, para no pagar quarta de las mandas que haziã los que se enterrauan en sus Monasterios, fue de gran vtilidad la orden, para que quanto viniesse de las Indias fuesse propio, o encomẽdado, se manifestasse en la casa de la contratacion de Seuilla, so pena del quatro tanto, porque la esperiẽcia auia mostrado, que se haziã muchos fraudes, y en particular, q̃ muchos no pagauan el oro, o plata que de las Indias traîan para otros, y se alçauan con ello, y otras cosas que cõ esta ley se remediarõ. La carestia de las cosas en las Indias, la necessidad de moneda para cõtratar, y sobre todo la malicia de los hombres auia dado atreuimiento, para q̃ no se contentassen con que el valor del real passasse por treynta, y quatro marauedis, como en Castilla, y entendiendose este exceſſo, se mãdô remediar en todas las Indias, y en particular fueron reprehẽdidos los Oydores del Audiencia de Santo Domingo, porque auiendoles el Rey concedido, que alli se labrasse moneda de plata, y de vellon, tassaron el real en el valor de quarenta, y quatro marauedis, por ser cõtra prematicas, y leyes destos Reynos, porq̃ quãdo por grãdes causas huuiera de subir el valor de la moneda, se las deuieran cõsultar, sin hazer de su oficio lo q̃ no les tocaua, y mas en cosa de tãta importãcia, y por tanto se les mandô, q̃ los reales boluiessen a su ordinario, y comun precio, y lo mandassen pregonar, porque el exceſſo de las otras partes de las Indias nacio de alli.

Amor populissimi ſima radix omniũ dominationum, Sco. 219.

Oficiales Reales seã Regidores en los pueblos de su residencia.

Fator Gõçalo de Salaçar buelue a Mexico contra el parecer de muchos.

Repartimiẽtos se puedã trocar.

Naypes, ni dados no se lleuã a las Indias.

Fatores de mercaderes no jueguen. Casamiento no haga libres a los esclauos, y por que.

Previlegios de la orden de Sãto Domingo se guarden.

Manifestacion delo q̃ viene de las Indias prouecho sa.

Reprehension a los Oydores de Santo Domingo por auer alterado el valor de la moneda.

Fin del libro quinto.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Sexto.

Capitulo primero. Que Lorenço de Aldana llegò a Tomebamba, y passò al Quito, y a Popayan, y lo que hizo, y vna grande hambre, y pestilencia que sucedio en aquellas partes.

EN Fin del año passado auiendo Lorenço de Aldana hecho pregonar en Tomebamba las prouisiones que le dio don Francisco Pizarro de Capitan, y juez de comisision, viendose obedecido, para mejor conseguir la prerensiõ de auer a las manos a Sebastian de Belalcazar, ô quitarle la Gouernacion, sin escandalo, como se le auia ordenado, embiaua los soldados al Quito de diez en diez, y de veynte en veynte, por escusar algun motin, por quererse yr a buscar a Belalcazar, que andaua en sus descubrimientos, de quien auia muchos meses que no se sabia nada; escriuio al Regimiẽto, que no se consintiesse que ningun soldado de los que yuan â aquella ciudad salieſſe della, porque assi conuenia al seruicio del Rey. Sandoual, que no era muy recatado, viendo que no podia lleuar adelante su desseo de embiar gente en seguimiento de Belalcazar, dezia, que hasta entonces no sabia que Aldana fuesse mas de juez de comisiõ, y que Belalcazar era el

que no salgan soldados del Quito.

Lorenço de Aldana manda

Sandoual procura embiar ſoldados a Belalcazar.

el Gouernador General, y el que podia dar repartimientos, y amoneſtaua a los ſoldados, que ſe fueſſen a Popayan, y a los Indios que no dieſſen buen recado a los ſoldados de Aldana, para el camino. Llegado eſto a ſu noticia, diſsimulaua haſta ver, ſi Sandoual ſe moderaua en hablar, y viendo que no aprouechaua ſu diſsimulaciõ, porque Sandoual no ſe apartaua de ſu propoſito, eſtuuo para mandarle ahorcar, ſi no cõſiderara, que no le conuenia entrar en aquellas Prouincias con nombre de riguroſo: pero quitole el autoridad que tenia ſobre los Indios, aunque la mayor parte eran de ſu Encomienda, diziendoles, que trataſſen a los Caſtellanos como a vaſſallos del Rey, ſin hazer mas caſo de Sandoual, que darle ſu tributo, donde no, que los caſtigaria, y los Indios le obedecieron.

Loreçode Aldana quita a Sãdoual la obediencia de los Indios.

Deſpachada la gente al Quito, Aldana ſe fue, lleuando conſigo a Sandoual, y quiſo vſar deſta ſeueridad, por eſcuſar alteraciones, y quitó el cargo de Teniente de Gouernador a Diego de Torres, y le dio a Gonçalo Diaz de Pineda: Sandoual no ſe ſoſſegaua, y perſuadia a los ſoldados, que fueſſen a Popayan, y hablô con Diego de Torres, y otros amigos de Belalcazar, para que lo procuraſſen. Sabiendo Aldana los tratos de Sandoual, aũque no tenia mano, ni autoridad para nada, mandô a Gonçalo Diaz de Pineda, que le prendieſſe, y a Chriſtoual Daza, aunque era mas artificioſo, porque deſcubiertamẽte no hazia nada. Preſos eſtos dos amigos de Belalcazar, metidos en dos amacas los embiô a la ciudad de los Reyes a don Franciſco Pizarro, porque no le pareciô, que era bien hazer ſangre en aquel principio, y luego preſentô en el Regimiento la prouiſion de juez de comiſsion, marauillãdoſe mucho los Regidores, de que vn Cauallero como Lorenço de Aldana no lleuaſſe mayores poderes; lo qual no podian creer, antes conjeturauan, que deuia de conuenir el encubrirlo para algun efeto, y por otra parte, les parecia fuerte caſo, que pudiendo mandar, no lo hizieſſe, y dexaſſe de hazer bien a ſus amigos; y auiendo eſtado veynte dias en el Quito, ſe partiô para la ciudad de Popayã, que de alli eſtâ ochenta leguas, no auiẽdo ceſſado las murmuraciones, y corrillos; por lo qual moſtrô de querer ahorcar a dos hombres por alborotadores, para poner freno en aquellos principios de motin, y los dexô por ruegos de muchos, porque ſi de ſu naturaleza fuera cruel, muchas ocaſiones tuuo para moſtrarlo: pero pareciale que con la ſuauidad adquiria mayor fuerça.

Loreçode Aldana paſſa a Popayan.

Miniſtri Principũ citra, potius quam vltra mãdata eorũ ſubſiſtãt, Sco. in Tã. 217.

Saliô Lorenço de Aldana del Quito con quarẽta Caſtellanos; llegado â Paſto, ſoſſegô aquella ciudad, que eſtaua alterada, por eſtar de guerra todos los Caziques de la comarca, y tardô dos meſes, porque yua ſoſſegando todos los pueblos de los Paſtos. En Popayan ſe padecia en eſte tiempo mucha falta de vitualla, porque yuan veynte, y treynta leguas por el mayz, a cauſa de que los barbaros no querian labrar la tierra, perſuadiendoſe, que los Caſtellanos ſe yrian en faltando el mantenimiento, y muchas vezes no ſe hallaua, por lo qual ſe paſſauan muchos dias ſin comer, y ſe ſuſtentauan con yeruas del campo, y porque aſsi los Caſtellanos como los Indios comian largatos, culebras, langoſtas, y otras muchas inmundicias, eſtauan inchados, y muy enfermos, y por toda la comarca auia llegado la hãbre a tan grã eſtremo, q̃ ſe comian los Indios vnos a otros, andando en quadrillas para prenderſe, para ello, y luego ſe matauan ſin ninguna piedad; los Caſtellanos los dezian, que porque eran tan crueles, y malos, pues con ſembrar ſus campos ſaldrian de tã gran neceſsidad: reſpondian, que los dexaſſen

Hambre muy grande en Popayan.

Famis in gens neceſſitas. Sco. 9. 89.

Baſcoſidad ſq̃ ſe cõmẽ en Popayan.

Fundamẽtũ, & baſis præcipua omniũ dominationũ, & regiminum eſt ſeueritas, Sco. in Tac. 217.

Loréço de Aldana embia preſos a los Reyes a Sandoual y a Chriſtoual Daza.

dexaſſen, q̃ ellos teniã por bien de cõ-
ſumirſe, y ſepultarſe en ſus propios viẽ
tres, y a eſta deſuẽtura ſucedio otra no
menor, q̃ fue vna gran peſtilẽcia, tan ri
guroſa, que ſe caian ſupitamente los
hombres muertos ſin remedio ningu-
no. Hernan Sanchez Morillo, vezino
de Popayan, refiriô, que topô en vn ca
mino a vn Indio, que demas de ſus dos
manos, lleuaua otras ſiete atadas en
vna cuerda, y que le preguntô, que pa-
ra que las lleuaua, y reſpondiô, que pa-
ra comer. Andãdo diez, ô doze mucha
chos en vn mayz, que no paſſauan de
nueue años, veynte Indios dieron en
ellos, y los deſpedaçaron, y los comie-
ron. Otras muchas deſtas crueldades
acontecierõ en eſta hambre, en la qual
paſſaron de cinquenta mil Indios los
comidos, y cien mil los muertos de peſ
te, y aunque Franciſco Garcia de To-
uar, que era el Teniente de Gouerna-
dor hizo muy eſquiſitas diligencias pa
ra eſcuſar aquella beſtialidad inhuma-
na, y vſô de mucho rigor, y aun hizo
grandes remedios para la peſte, no a-
prouechaua en lo que tocaua a comer
carne humana, porque deuia de ſer lle
gada la hora para el caſtigo que Dios
quiſo embiar contra aquellos obſtina
dos barbaros, por ſus grandes, y enor-
mes pecados.

Peſtilẽcia cruel en las tierras de abaxo.

Indios ſe comen vnos a otros.

No ſe ſabia en Popayan de la yda de
Lorenço de Aldana, haſta que lo aui-
ſô deſde dos leguas antes de la ciudad,
a donde recibieron con el muy gran
contento, ſintiendo mucho ver aque-
lla pobre gente tan disfigurada, triſte, y
hambrienta, y no quiſo preſentar las
prouiſiones principales, porq̃ no fueſ-
ſe la nueua a Sebaſtian de Belalcazar, y
ſucedieſſe algun alboroto, lo qual no
podia ſer, porque ya deuia de eſtar en
Eſpaña aunque no ſe ſabia, y ſolamen-
te moſtrô la de juez de comiſſion, y ſin
tiendo mucho aquella crueldad de los
Indios, en comerſe vnos a otros, yua
platicando con los vezinos, del reme-
dio que en ello podria poner, los qua-
les como en el Quito ſe marauillauan
que Lorenço de Aldana huuieſſe ydo
a tierras tan remotas con tan flaca co-
miſsion, aũque viendo, que con tanto
zelo tomaua lo que tocaua al bien de
los Indios, juzgauan que ſus poderes
deuian de ſer mayores, y auiendo eſta-
do quinze dias en Popayan, ſe partiô
para la ciudad de Cali.

Loreçode Aldanaen tra en Popayan.

Capitulo ll. De los grandes trabajos que padecio el exercito de Pedro Anzurez, en ſu deſcubrimiento, y la mucha gente que en el perecio.

Por no dexar mas atras los ſuceſſos del Capitan Pedro Anzurez, auiendo caminado ſeys dias con los cauallos que lleuaua, ſaliô con grandiſsima hambre a vna tierra llana cõ algunas arboledas, y rios, y penſando hallar poblado a dõde pudieſſe lleuar el exercito, no deſcubrieron ſino algunas tierras de yuca, de donde los Indios la auian arrancado, y eſcondido, ſabiendo que yuan los Caſtellanos: pero como los forçaſſe la neceſsidad, vſauan de toda induſtria para buſcar a donde los Indios la auian eſcondido, y andando a vna parte, y a otra, no hallaron ſino vn lugar que ſolamente tenia la figura de auer ſido poblacion, de que mucho ſe deſconſolô el Capitan Pedro Anzurez: pero no perdiendoſe de animo comunicado el caſo con pocos, y los mas fieles ordenô al Capitan Alonſo Palomino, que con doze cauallos fueſſe deſcubriendo hãzia vna parte, con orden de bolnerſe

Alonſo Palomino va deſcubriẽdo, y no halla comido.

Eas Cæcinna aquiliferis ſignis, ſignaque & quod maxime Caſtrorũ ſincerum erat, occultè recitat. Tac. lib. 2. ann.

uerſe a juntar en el pueſto que ſeñalaron. Doze leguas anduuo Alonſo Palomino ſin hallar mas de algunos pequeños pueblos, ſin vitualla: y boluio con algunos Indios, que afirmauan, que en muchas leguas no hallarian mas de lo que auian viſto: pero que veynte y cinco jornadas de alli auia vn poderoſo rio, que corria de Oriente a poniente, tan ancho, que no ſe via la vna ribera deſde la otra, con grandes islas pobladas de gente, y que en el fin de aquellas veynte y cinco jornadas, auia muy grandes Prouincias, pobladas de muchas naciones, que hablauan diferentes lenguages, y que auia muchas ouejas, y venados, y otras comidas diferentes, y fabroſas frutas, y que aquellas gentes andauan veſtidas. Eſtas nueuas puſieron a Pedro Anzurez en gran confuſion, porque ſu deſſeo era de buſcar aquellas tierras: pero conſideraua, que ſeria la perdicion de aquel exercito lleuarle por aquellos deſpoblados, demanera, que no podrian boluer al Pirû: y que tambien podria ſer, que las veynte y cinco jornadas que dezian los Indios, fueſſen mas de cinquenta, y que podrian mentir, y que por tanto ſeria mejor boluerſe al exercito: y aſsi lo determinaron, ſin hallar mas que aquellos grandes llanos, con los pueblos deshechos, y quemados, lo qual dezian los Indios que hazian los Xuries, nacion ſu enemiga.

Confuſiõ de Perãzurez por no hallar tierra poblada.

Grande fue el deſconſuelo en el exercito de ver, que Pedro Auzurez boluia ſin auer hallado algun remedio, y mayor de verſe tan metidos en tierra tan apartada del Pirû, y tan peligrosa con el inuierno muy cerca, y que creciendo los rios, era impoſsible paſſarlos: y conſiderando el rieſgo que corrian, ſi entrauan en los llanos, determinaron de boluer ſobre las Prouincias de los Mojos, y Cotabamba, para ſalir a Chuquiabo, y acordaron de ſubir el rio arriba con mucha fatiga, porque aliende de la hambre, el yr cortando las eſpeſſas arboledas, para abrir camino con ſus propios braços, ſupliendo el animo a la falta de las fuerças, de donde ſe vera, que no conſiſte la eſtimacion del valor deſta fortiſsima nacion en las batallas con los Indios, ſino en la conſtancia de ſus animos, y en el ſufrimiento de los grandiſsimos trabajos que padecian ſus robuſtos cuerpos en los deſcubrimientos, obedeciendo como verdaderos ſoldados a ſus cabeças, que es la propia milicia, y valor, cierto coſa que, como en otras ocaſiones ſe ha dicho, fuera impoſsible a otra ninguna nacion. Caminando pues el rio de los Chunchos arriba, para deſde Chuquiabo informarſe por donde boluerian a entrar, yuan con tanta falta de mantenimiento, que no comian, ſino los coraçones de vnas palmas grandes, que por alli ſe criauan, y yeruas: pero lo que mas les afligia, era los continuos aguazeros en tanto grado, que ſobre ſus carnes ſe les pudrian los veſtidos: con eſtos trabajos, cegando las cienagas con rama, paſſando los rios con las balſas que hazian, y hallanando con azadones los paſos dificultoſos, los negros, y los Indios de quatro en quatro, y de ſeys en ſeys ſe yuan quedãdo muertos, y los que mas eſpiritu teniã, a bocados comiã de ſus propias carnes, y los viuos tambien ſe ſuſtentauan de los muertos. Los Caſtellanos haſta entonces auian ſufrido: pero ya yuã enflaqueciendo, demanera q̃ no podian ſuſtẽtarſe en los pies. Auiẽdo andado deſta manera diez y ſeis jornadas por el rio arriba, ſin auer hallado ninguna poblacion, y ſiendo muertas tres mil perſonas, entre hombres,

Peranzurez acuerda de ſalir a Chuquiabo.

Miles ſcire ſolũ debet, quæ exequi: cætera quæ egent conſilio, proti nus ignorãda ei ſunt Sc in Tac. 755.

Increyble deſuenturas q̃ padece el exercito de Peranzurez

Comenſe los hõbres vnos a otros.

y mugeres dieron en vn pueblo, a dõde hallaron tan poco baſtimento, que fue poca parte para remedio en tan gran neceſsidad.

De los naturales ſe entendio, que tomando ſobre la mano yzquierda, ſaldrian al Collao, y ſiendo para ellos alegre nueua, tomaron aquel camino, conociendo, que ſino lo hazian, era cierta la perdicion de todos: pero como no lleuauan ninguna comida, y la continua agua los afligia, ſiendo tan importuna, y rezia entre aquellas eſpeſſas arboledas, que no ſe entẽdian vnos a otros, y con aquella triſteza, y eſcuridad, el anguſtia crecia, y la gente de ſeruicio ſe yua acabando, y los Caſtellanos ya yuan matando los cauallos, y comiendolos, teniendo aquel mantenimiento por regalado, y ſuaue en aquel miſerable afan: y con todos eſtos trabajos, no ſe oyô, ni entendio palabra que tocaſſe en deſobediencia, ni deſacato del General, ni de los Capitanes. Y pareciẽdo, que ſeria bien tomar algun Indio para guia, Iuan Alõſo Palomino, hombre dieſtro en la guerra, y en el trato de los Indios, ſe emboſcô con doze Caſtellanos, y a poco rato, llegaron en vna balſa por el rio quatro Indios con ſus armas, y mantas ceñidas, y ſalieron a tierra, para quitar la ropa a vnas mugeres del exercito, y aũque dieron en ellos muy a tiempo, eran tan ligeros, que ſe les eſcapauan: pero Antonio de Marchena natural de Villagarcia ſe dio tan buena maña, que con ſu cauallo alcançô a vno, y apeandoſe para prenderle el Indio forcejaua para ſoltarſe, llegados los otros y muy contentos, le lleuaron a Pedro Anzurez, y mediãte ſu relacion, determinaron de paſſar el rio, e hizieron balſas para ello, aunque yua muy ancho, y furioſo. Finalmente cõ grandiſsimo trabajo, y peligro le fueron paſſando, auiendoſe juntado muchos Barbaros, que reſiſtian la deſembarcacion, y encaminandoſe contra ellos, aunque hirieron a ocho Caſtellanos, de los quales murieron tres por muchas flechas, y dardos que tirauan: deſembarcaron en la ribera, y los Indios, contentandoſe con lo hecho, huyeron. Paſſado el rio, deſcubrieron vna gran roça de mayz, y vn pueblo que ſe dezia Setelingra, con gran cantidad de Yuca, agês, ô bataras, y otras comidas, de que cargaron tres balſas, y lo embiaron al exercito, que fue parte para cobrar algun animo en tan terrible anguſtia como ſe hallaua aquella gente: eſte, que tuuieron por gran regalo, los hizo detenerſe alli mes y medio, ſin comer ſal, ni carne.

Al cabo ſalio de alli eſte exercito ſin comida, por auerla toda conſumido, y deſpues de tres dias de camino por eſpeſſuras hallarõ Cacao, que fue de gran conſuelo, y deſpues de otros tres dieron en vn Mayzal, que les fue de gran prouecho, cõ todo eſſo, ya la neceſsidad, y flaqueza llegô a tanto, q̃ el ornamento de celebrar la miſſa no podian lleuar, y el Caliz, y vinageras dexaron enterradas (con mucho ſentimiento de ſus animos,) junto a vn Oratorio de Indios, a donde ſepultaron a vn Caſtellano llamado Diego Daza. Llegados con eſtos afanes a la Prouincia de Tacama, caminando ya como hombres vencidos, y echados de vna ciudad ſaqueada, quemada, y vencida, no ſolo los ſoldados, ſino toda la otra gente hallaron aquella tierra tan cerrada de monte como las otras, por lo qual dexando las armas, y quanto tenian al cabo de cinco meſes que padecian, reſoluieron de no parar haſta el Pirú, pues de otra manera la muerte de todos era cierta, hallauanſe cincuenta Caſtellanos enfermos, y los ſanos yuan tres, y quatro leguas a buſcar baſtimento, y lo lleuauan a cueſtas para

Caſtellanos vã cõ miẽdo los cauallos. *Parẽdopotius licõmilitiones. quam imperia ducum ſuſcitando, rés militares cõtinẽtur. Tacit. lib. 1. hiſ.*

Antonio de Marchena prẽde vn Indio.

Baſtimento q̃ hallã los Caſtellanos.

Entierran los ſagrados ornamẽtos por no los poder lleuar

Sed velut in vrbe vi ẽta facies, gemitusq; ac plãtus etiã militũ aures oraquè ad uertere. Tac. lib. 1

para ellos, y para los otros. Llegaron al rio de Tacama, y hallaronle tan crecido, que no ſe atreuieron a paſſarle, porque ſu flaqueza era grande, y los Cauallos auia ſeys meſes que no comian mayz, eſtuuieron ocho dias eſperando que menguaſſe el rio, y flacamente le paſſaron, ahogandoſe ſiete Caſtellanos, ſin que los pudieſſen remediar, y faltando de todo punto la vitualla, vnos Caſtellanos arrimados a los arboles ſe quedauan muertos, otros diziendo, que en Caſtilla a los perros ſe daua pan, y ellos llegando a tal miſeria, que aun mayz no tenian, acabauan ſus vidas: los gemidos, anſias, y clamores de todos era coſa dolorosa, y de gran laſtima ver los caminos llenos de Caſtellanos, Indios, y negros muertos, comidos de los viuos, algunos Caſtellanos beuian la ſangre de ſus cauallos, y quando alguno ſe mataua, ſe vendia en trecientos peſos cada quarto, el menudo en docientos, pies, y manos en ciento, y el que lo compraua, hazia eſcritura ante eſcriuano de pagarlo. No parô la deſuentura en eſto, porque auiendo llegado a vn Lugar llamado Quiquixano, no hallaron comida: pero ya eſtauã hechos a ſemejante paſsion, y tan cerca de la muerte, que no lo ſentian, porque ya eran muertos ſeſenta Caſtellanos, y los otros eſtauan cerca dello. Fue grande el teſoro que ſe perdio en eſta jornada de baxillas, cadenas, y otras ricas joyas: viſto que en aquel pueblo no huuo vitualla, ſe mataron catorce cauallos, para que no acabaſſen de perecer todos, porque ya faltauan ciento, y quarenta y tres Caſtellanos, y mas de quatro mil Indios, y negros, y comidoſe docientos y veinte cauallos, que auian coſtado a quinientos, y a ſeiſciẽtos peſos, y en tres jornadas llegaron al pueblo por donde entraron llamado Ayabire, a donde hallaron a Gaſpar Rodriguez Enriquez de Camporredondo, hermano de Pedro Anzurez, que como honrado Cauallero le yua a ſocorrer con ſetenta Caſtellanos, y mucha comida.

Miſerable eſtado de la gente Caſtellana.

Venta de los cauallos para comer a precio exceſſiuo.

Teſoro grãde q̃ ſe pierde en eſta jornada de Perãzurez.

Gaſpar Rodrigñez va a ſocorrer a ſu hermano Pedro Anzurez.

Demas de los Capitanes Pedro de Candia, y Pedro Anzurez, han hecho otros ſus entradas, y para mejor entender eſto, es de ſaber, que las leguas que ſe cuentan en eſtas demarcaciones, ſe entienden por altura, porque las otras medidas ſon inciertas, aunque ſean por Geometria, y las dichas demarcaciones van por graduacion, y altura de longitud, y latitud, y eſta cordillera que parte limite entre el Pirû, y las jornadas que ſe han hecho, que eſtâ entre Opotari en los Andes de Tono, haſta el Valle de Cochabamba, que corre Norte Sur, tiene ſetenta leguas por el altura, y muchas mas por el camino, y el ſitio de Opotari eſtâ en treze grados, y el valle de Cochabamba en diez y ſiete. Y por quatro partes ſe entra en eſta Cordillera. La primera Opotari, por el rio mano abaxo treinta leguas del Cuzco. La ſegunda es por los terminos de Carauaya, por Sandia, y San Iuan del Oro, pocas mas ẽ treinta leguas al Sur, de la primera puerta, y entrada de Opotari. La tercera es por Camâta, diez y ocho, ô veinte leguas por altura mas arriba de Sandia. La quarta por Cochabamba veinte y tres leguas por altura mas arriba de Camâta, y aunque por detras del pueblo nueuo, y por Sangauan han intentado entrar, no ſe ha deſcubierto camino por don de ſe pueda andar, ſino por eſtas quatro entradas.

Entradas deſde el Piru a los Andes quales, y quantas.

Capitulo III. Que don Franciſco Pizarro embio a don Diego de Almagro el moço a los Reyes, y Alonſo de Aluarado, y Mercadillo fueron para haZer ſus entradas, y el mal ſuceſſo que tuuo la de Mercadillo.



Viendo ſalido el Gouernador don Franciſco Pizarro de la Ciudad de los Reyes para el Cuzco, deſpues que ſupo la victoria de las Salinas, y la priſion del Adelantado, eſtando deſcanſando en Xauxa, llegó (como queda dicho) el Capitan Alonſo de Aluarado con don Diego de Almagro hijo del Adelantado, y con Gomez de Aluarado, con que recibio grandiſsimo contento, y ſe le echô bien de ver la dulçura de la victoria: a don Diego de Almagro mandô, que fueſſe a la ciudad de los Reyes, y dixo, que no tuuieſſe ninguna pena, porque no conſentiria, que ſu padre fueſſe muerto: aunque no lo cumpliô: y mandô, que le proueyeſſen de todo lo neceſſario, y trataſſen *en ſu caſa como a la perſona de* don Gonçalo ſu hijo. A Alôſo de Aluarado deſpachô, para que fueſſe a ſu conquiſta de los Chiachiapoyas, con la gente que auia ſacado del Cuzco, y dio licencia para que embiaſſe a Iuan de Mori a leuantar alguna gente, y lleuar balleſtas, y otras armas, con algunas de aquellas pieças de artilleria, que vſauan en las Indias, que eran vnas narangeras pequeñas, que ſe lleuauan con fuerça de braços, ſuficientes para aquella guerra, porque mayores no lo ſufria la dificultad de la tierra, eſpecialmente por la ſierra, ni auia haſta entonces bueyes, ni otras beſtias que las tiraſſen. A otros ordenô, que ſe quedaſſen con el para yr al Cuzco. Al Capitan Mercadillo, a quien Hernando Pizarro auia dado la conquiſta de los Chupachos, confirmô ſu comiſsion, y embiô a Lope Martin a los Reyes, para que le lleuaſſe alguna gente, porque hallô alçada la Prouincia con la de Bombon, y Tarâma, y los Atauillos, porque Ylla topa con mucho numero de barbaros andaua hecho tirano, arruinando los pueblos, y leuantando a otros, para que no obedecieſſen a los Caſtellanos. El Capitan Mercadillo viſto que la guerra no ſe podia eſcuſar, la fue apretando todo lo que pudo, y dando tales alcances a los Indios, que les obligô a pedir la paz, y con eſto ſe eſtuuo aguardando a Lope Martin, q̃ le lleuô cinquenta ſoldados, y hallandoſe mas reforçado, determinô de deſcubrir las Prouincias interiores: y los naturales dezian, que conuenia lleuar muchos Chriſtianos, porque de otra manera no conſeguiria ſu intento, por lo qual boluiô a embiar a Lope Martin, para que publicando la buena noticia que auia de aquel deſcubrimiento procuraſſe de leuantar mas gente: boluio con ſeſenta ſoldados, y maeſtros herreros, y carpinteros, y otros para lo que en la jornada ſe ofrecieſſe.

Viendoſe el Capitan Mercadillo con ciento ochenta y cinco ſoldados de pie, y de acauallo, ſe partio por el rio de los Chupachos abaxo, lleuando a Hernando Gaſcon por ſu Maeſſe de campo, y las guias le dezian, que auia de

Alôſo de Aluarado va a los Chiachiapoyas.

Alôſo de Mercadillo va alos Chupachos.

Chupachos apretados de Mercadillo piden la paz.

Dô Frãçiſco Pizarro dize a dô Diego de Almagro, q̃ no cõſintiria q̃ fueſſe muerto ſu padre *Sæpè qui Tyrànum occidit, et filio parcit, ſibi la queũ mor tiferũ tendit. Scot. in Tacit. 1021.*

de tener a la mano derecha del rio, porque de la otra parte yria a salir a donde estaua Alonso de Aluarado, y no queriendo tomar el consejo de los naturales, ni de los Castellanos, porque demas de ser amigo de su opinion (cosa perjudicial para quien gouierna) era hombre aspero, y desabrido con que poco adquiria la buena voluntad que ante todas cosas deuen los Capitanes procurar de sus soldados, y por solo su parecer fue siguiendo a la parte de Oriente por altissimas sierras, y tan dificultosos caminos, que casi se despeñaron todos los caualos, y con estos trabajos, y la gente descontenta por la mala diciplina de su Capitan, llegaron a la Prouincia de Mama de gente guerrera, y porque se hallô buena prouision de bastimento, descansaron mes y medio: y embiando a reconocer el camino con guias de la tierra, supieron, que caminando al Poniente hallarian Prouincias ricas, y pobladas, no quiso sino tomar la via de Oriente, porque conocidose mal quisto de su gente (que no es poca virtud en los hombres imprudentes, echar de ver sus imperfeciones) juzgando, que si llegaua cerca de donde andaua Alonso de Aluarado, que era hombre amable, y bien quisto, su gente le auia de desamparar, y assi marchô por asperissimas sierras, por despobladas, passando con los trabajos acostumbrados muchos rios, y cienagas, sin comida, ni consolacion alguna, y la gente murmurando, y con notable disgusto, diziendo, que del poco exemplo de su Capitan no se podia esperar fauor de ninguna parte. Llegarô a vna mayor, y mas dificultosa sierra, despues de auer andado siete jornadas, embiaron gente por diuersas partes, que anduuieron muchos dias, y boluiendo sin hallar poblados, ni vituallas fue grande el sentimiento de todos, y mayor la confusion del Capitan Mercadillo, el qual encerrado en su tienda, comunicô con algunos amigos, y cô Indios naturales la forma q̃ se podria tener para penetrar aq̃lla cerrada, y aspera tierra, y passar a los Indios q̃ buscaua, q̃ eran los Ycayzingas, q̃ quiere dezir, dos narizes, porque las vsauã traer rasgadas, todos le dixeron la imposibilidad que auia, y la euidencia de perderse, porque aquellas sierras durauan largo espacio por aq̃lla parte, y fue imprudẽte en no tomar el consejo, y mucho mas en comunicarlo a quien no le guardô el secreto, y incurrio en el inconuiniente q̃ suele traer el publicarse los consejos, y juyzios de los que gouiernan, porque no queriendo en ninguna manera boluer a tras, por no acercarse a Alonso de Aluarado, sino con todos aquellos peligros, y dificultades continuar. Y sabiendose el parecer, que aquellos con quien se auia aconsejado le auian dado, vn Castellano dicho Caçalla, viendo tan gran temeridad, hablô con el Maesse de campo Hernan Gascon, Lope Martin, Francisco de Santillana, Caceres, y Villegas, y los dixo, que aquel Capitan queria perderse a si mismo, y a todos, porque el sabia, que los Indios le auian dicho, que estaua determinado de continuar el viage, y auiendo entre ellos platicado lo que se deuia de hazer, juntos los referidos, que erã los principales de aquel exercito, fueron a Mercadillo, y con mucha crianca, y blandura, como se deue hablar con todo superior, le rogaron, que pues era su *Capitan, y Christiano, no permitiesse* la ruyna de tanta gente, y que se boluiesse a la Prouincia de Mama, a donde se consultaria, qne camino menos peligroso se podria tomar, para yr buscando la Prouincia de Ycazinga que desseaua, sin la manifiesta destruycion de todos. Respondio, que no pensaua boluer a tras, sino entrar

Sæpè magis iuuamur consilijs, quam opibus, Scot. in Tacit. 150.

Merdillo, hôbre aspero, y desabrido, amigo de su parecer.

Alôso Mercadillo se halla en mucha cõfusiô en su desconbrimiento

Arcana sua cui cõmittat, diligenter à Principe cõsiderã dũ. Scot. fo. 13.

Principales del exercito habla a Mercadillo para q̃ tome otro camino.

por el camino que lleuauan, pues ſegũ razon no eſtauan lexos de lo que pretendian, y preguntandole las cauſas que tenia para no mudar conſejo, conociendo, que quanto dezia era contra la informacion que le auian dado, ſe fueron bien deſcontentos a ſus alojamiẽtos. Diuulgoſe luego la obſtinacion de Mercadillo, y como ſe ſabia el peligro que en tan terrible viage ſe eſperaua, todos los ſoldados acudian al Maeſſe de Campo, y a los principales, y los dezian, q̃ pues eran hombres de guerra, y entendidos, no ſe arrojaſſen, ni lleuaſſen aq̃lla gẽte por el loco parecer de Mercadillo a la manifieſta muerte. Viſta la inſtãcia de toda la gẽte, por medio de eſcriuano requirieron a Mercadillo, que ſe retiraſſe a Mama, y le proteſtaron los daños (coſa de mala conſequencia, quando el Capitan dexa llegar los negocios a tal termino) reſpondio Mercadillo, que no le requirieſſen, porque no auia de boluer a tras, ni dexar de yr adelante: y luego le hizieron otro: y viendo que la coſa yua de veras, dixo, que los que le requerian firmaſſen ſus nombres. No lo huuo dicho, quando ſe juntaron todos a firmar. Y como con todo eſſo eſtaua endurecido en ſu opinion: dixo, que ſe dexaſſen aquello, donde no, q̃ los caſtigaria. Por lo qual el Maeſſe de campo, y Lope Martin le echaron mano, y aſsi miſmo los demas Capitanes, y principales, diziendo: Que ni Dios, ni el Rey ſe deſeruiã, que por ſu temeridad y mal conſejo, atajaſſen ellos, que aquel exercito pereciesſe, y que eſto ſe hazia con el, mediãte el comun, y general parecer de todos. Mucho temio Mercadillo, que ſe paſſaſſe mas adelante: y perſeuerãdo en ſu pertinacia, dezia a los ſoldados, que porque incurrian en tan mal caſo, que miraſſen la infamia, y verguẽça que ſe les ſeguia de tratar de tal manera a ſu Capitan, padre y conſeruador de todos, a quien era ſacroſanto el reſpeto que ſe deuia tener: pero como todos eran cõformes, harto fue no matarle, y haziẽdo proceſſo de ſu mal cõſejo, de lo mucho que juraua, y perjuraua, y de otros vicios indignos de perſonas que hã de gouernar a otros, y cõ el exemplo propio animar a la virtud, ſe boluieron a Xauxa.

Soldados de Mercadillo le proteſtan q̃ ſe retire a Mama

Nõ per ſeditionem, & turbas deſideria militũ ad Ceſarẽ ferenda. Tali. 1. ann.

Soldados de Mercadillo ſe amotinan contra el, y le prenden.

Peruicacia differt in hoc apertinacia, quod illa ſæpe eſt vanarũ rerum perſeuerãtia, hæ vero ſemper malarum Sc. in Tac. 36.

Reſpeto q̃ los ſoldados deuẽ tener a ſu Capitan, y ſuperior.

Capitulo IIII. Que Lorenço de Aldana deſde Cali remediò la hambre de Popayan, y del viage que hizo deſcubriendo el Licẽciado Juan de Badillo deſde Vrabâ a Cali.



Lorẽço de Aldana va a Cali.

Lorenço de Aldana yua a Cali, teniendo ſiẽpre ocultos ſus poderes, haſta ver, ſi podia prẽder a Belal cazar, y en el camino encõtrô cõ Iorge Robledo q̃ yua a Popayan, y ſe boluio cõ el a Cali, a donde fue bien recebido, y preſentô la prouiſion de juez de comiſsion, y ante todas coſas ordenô, que ſe embiaſſe mantenimiẽto a Popayan por la gran neceſsidad q̃ dello auia, y porque ſe hizieſſe con mayor cuydado, embio a Franciſco Hernandez Giron, para que lo embiaſſe doze leguas por el rio de Popayan, a donde fue grande el alegria con eſte ſocorro, y el agradecimiento que moſtraron a Lorenço de Aldana, llamandole padre y reſtaurador: y los Indios de las Prouincia viẽdo aq̃lla prouiſiõ, ſe deſengañaron de q̃ los Caſtellanos

no

no ſaldrian de la tierra, y acordaron de ſembrar, por no perecer: y aſſentadas las coſas de Cali, boluio a Popayan.

En el año paſſado de 1536. poco antes que llegaſſe el Licenciado Iuan de Badillo a Cartagena por juez de reſidencia contra don Pedro de Heredia Gouernador de aq̃lla Prouincia, auia ſalido della el Capitan Franciſco Ceſar, hombre de juyzio, y de valor, para que con razonable golpe de gente fueſſe deſcubriendo la tierra adentro, anduuo poco menos de diez meſes en eſta empreſſa por muy trabajoſas tierras, y de grandes montañas, paſſando grandes neceſsidades, gouernando la gente con prudencia, y ya que los caualos no tenian herrage, y ellos ſe hallauan flacos, y desfigurados, ſin tener mas que la forma humana, llegaron a vnas altiſsimas ſierras llamadas de Abibe, y las atraueſſaron, y llegaron al valle del Goaca, a donde tuuieron vna recia batalla con los Indios, y no ſiendo los Caſtellanos mas de ſeſenta y tres, y los Indios veinte mil, Franciſco Ceſar hablô a ſu gente, y los puſo por delante el ſeruicio de Dios, y el merito, y hõra que ganarian en ſaluar aquel peligro, eſforçandoſe a ello, como buenos Chriſtianos, y valientes hombres: y de tal manera ſe huuieron, que con auerlos animado, y certificado la vitoria, q̃ vencieron a los Indios, y hizierõ huyr, afirmãdo los vnos, y los otros que vierõ vna celeſtial viſiõ, q̃ fauorecia a los Chriſtianos, q̃ ſegun ellos certificaron, era el bienauenturado Apoſtol Santiago Patron y Abogado dela Corona de Caſtilla, y de Leon, y de todos los demas Reynos de Eſpaña. Auida eſta vitoria, hallaron vn Adoratorio, y cerca del vna gran ſepultura, de donde ſacaron treinta mil peſos de oro, y entendierõ que en el miſmo valle auia otras muchas ſemejantes ſepulturas, y como Franciſco Ceſar auia perdido en aquellos grandes trabajos mucha gente: y no teniendo mas de aquellos pocos Caſtellanos, no ſiendo ya los caualos de prouecho, determinô de retirarſe, y queriendo Dios por ſu miſericordia ſaluarlos, en diez y ſiete dias dieron en la ciudad de SãSebaſtian del golfo de Vrabâ, andando en eſtos pocos dias lo que en diez meſes auian caminado.

Franciſco Ceſar anda deſcubriendo por la prouincia de Cartagena.

Auctus omine, ad dicẽtibus auſpicijs, vocat cõcionẽ, & quæ ſapiẽtia præuiſa, aptaq; imminẽti pugnæ diſſerit. Tac. lib. 2. an.

Franciſco Ceſar y ſus Caſtellanos affirmãauer viſto en ſu ayuda al Apoſtol Santiago.

Sepultura rica q̃ halla Frãciſco Ceſar.

Luego fue la nueua a Cartagena, a donde ya el Licenciado Badillo, por la reſidencia tenia preſo a don Pedro de Heredia: y paſſados algunos meſes (cebado del oro deſcubierto en la ſepultura, y de lo que penſaua que ſe auia de hallar en las otras, determinô, de hazer eſta jornada, aunque dixeron algunos que lo hizo por huyr de la cuenta que el Rey embiaua a tomarle por medio del Licenciado Santa Cruz, por lo mal que ſe auia auido en la reſidencia contra don Pedro de Heredia: pero la verdad fue, que el quiſo yrſe a los Reynos del Pirû, a donde aquellas grandes riq̃zas llamauan a todos, y prouar de camino, ſi podria hallar los teſoros q̃ dezian de aquellas ſepulturas,

Licenciado Iuã de Badillo ſale a deſcubrir.

Determinado el Licenciado Iuan de Badillo de hazer eſta jornada, embiô por mar la gente, y caualos al golfo de Vrabâ, a la ciudad de San Sebaſtian de Buena viſta, y teniendo juntos trecientos y cinquenta Caſtellanos cõ quinientos y doze caualos, muchos negros, negras, y Indios con muchos pertrechos en que ſe gaſtaron paſſados de cien mil peſos. Salio de la ciudad de San Sebaſtian por Hebrero del año paſſado de mil y quiniẽtos y treinta y ſiete, ſiẽdo ſu Teniente Frãciſco Ceſar, Maeſſe de cãpo Iuã de Vitoria, Alferez mayor dõ Alõſo de Mõtemayor, y entre otros Capitanes era vno de la infanteria el Teſorero Alõſo de Saauedra de Tordeſillas, don Antonio de Ri-

bera natural de Soria, y otros muchos principales Caualleros, entre los quales eran, el Comendador Iuan Rodriguez de Soſa Portugues, Aluaro de Mendoça de Don Benito, Lorẽço Eſtropiñã de Figueroa de Xerez, Melchor Suer de Naua de Toro, Martin Yañez Tafur de Cordoua, Arias Maldonado de Salamanca, Antonio Pimentel de Moyorga, Alonſo de Villacreces de Seuilla, Baltaſar de Ledeſma de Salamanca, Pedro de Cieza de Leõ de Llerena, y otros muchos Caualleros, e Hijos dalgo, con los quales anduuo deſcubriendo mas de vn año, padeciendo increybles trabajos, y miſerias, de hãbres, y otras deſuenturas que padecian, con la eſperança de las riquezas: y al fin ſiendo muertos nouenta y dos Caſtellanos, y ciento y diez y nueue caballos, al cabo de tan grandes afanes, aportarõ a la Ciudad de Cali, porque fue ſiempre el intento del Licenciado Iuan de Badillo hallar la mar del Sur, que quando eſto no fuera, diera en Bogotâ, con que todos ſin tantas neceſſidades fueran muy ricos. Llegado a Cali, mandô Lorenço de Aldana alojar, y tratar bien aquella gente, canſada, y afligida, y aunque pudiera con tantos Caſtellanos, y Eſpañoles, declararſe por Gouernador, y moſtrar ſus poderes, no quiſo paſſar los limites de juez de comiſsion, ſino acomodarſe al tiempo, porque era ſu animo lleuar las coſas con blandura, y ver ſi podria reduzir a Belalcaçar a lo que deſſeaua, y ſiempre dezia el licenciado Iuã de Badillo, que no podia ſer que de tierra tan remota, como Lima fuera Lorenço de Aldana con aquella comiſsion.

Gẽte principal q̃ ſalio cõ Iuã de Badillo de Cartagena.

Licẽciado Badillo deſcubre mas de vn año

Sedtũ præ decupidene, aduerſa quoquè tolerabãt. Tac. lib. 4. hiſt.

Iuan de Badillo llega a Cali.

Prudentis eſt tẽpori ſe aptare, et ſæpe cũ maior vtilitas, inde ſequetur abſque de decore, opportuno medio agnoſcendo, crimen aliquod victorem leniue, Scot. 901.

Y Por continuar la orden deſta hiſtoria, auiendoſe en eſte capitulo hecho mencion de las montañas de Abibe. Eſta ſierra proſigue ſu Cordillera al Ocidente, no ſe ſabe cierta ſu longitud, ſu latitud es en partes veinte leguas, y en partes mas, y en otras poco menos. Los caminos que los Indios que viuen en ellas tenian, eran tan dificultoſos, que los caualos no podian paſſar por ellos. El Capitan Franciſco Ceſar, que fue el primero que las atraueſſô, caminando al Oriente, dio en el valle de Guaca por caminos tales, que fuera de ſer aſperiſsimos, eſtauan llenos de malezas, y rayzes de arboles, que enredauan los pies de los caualos, y de los hombres: lo mas alto de la ſierra es vna ſubida, y baxada grande, y peligroſa, con vnas laderas empinadas, y aſperas: y quando la paſſô el Licenciado Iuan de Badillo, ſe hizo con madera, y tierra vn Anden, para que paſſaſſen los caballos, y con todo eſſo ſe deſpeñaron muchos, y murieron algunos Caſtellanos, y otros miſerablemente perecieron, quedandoſe fatigados en la eſpeſſura de los arboles, y algunos caballos ſe quedaron viuos, porque no pudierõ paſſar por yr flacos. En lo alto de la ſierra nó ay poblaciones, y en los valles ay muchos Indios ricos de oro, por lo que ſe halla en los rios que baxan deſta Cordillera al Poniente. La mayor parte del año llueue en eſtas ſierras, y los arboles ſiempre diſtilan agua de la que ha llouido, yerua para los caualos no la ay, y como ſiempre llouia, era el remedio de los Caſtellanos la lumbre, y ſi aquella les faltara, todos perecieran, y aunq̃ por las continuas lluuias toda la leña eſtaua verde, y mojada, Dios nueſtro Señor por ſu miſericordia a todo acudia, deparô a los Caſtellanos ciertos arboles, que parecian freſnos, cuya madera en lo interior es blanca, y enxuta, y con ella ſe encendia la lumbre, y ardia como tea ſin apagarſe, haſta que con el fuego ſe conſumia. En las poblaciones de los Indios auia mucho

Deſcripciõ de las montañas de Abibe.

Remedio de lũbre q̃ tuuieron los Caſtellanos por gracia de Dios en las ſierras de Abibe.

mucho baſtimento, frutas y peſcado, y veſtian mantas pintadas de algodon, ſus armas eran lanças, dardos, y macanas, en los rios tenian hechas ſus puentes con bexucos, que ſon rayzes largas, y rezias, que nacen entre los arboles, y muchos juntos hazen maromas, y las atan a los arboles de la ribera, y atadas las maromas, y juntadas con barrotes hazen ſus puentes, la mayor parte de los Indios que auia por la parte de aquella ſierra eran ſujetos a vn Cazique llamado Nutibara, que caminaua en andas de oro, y tenia a las puertas de ſu caſa muchas cabeças de ſus enemigos, porque los cuerpos ſe los comian, ſu Religion era adorar el ſol, y el demonio les aparecia en diuerſas figuras, y hablaua con ellos, vna India que ſe fue cõ los Caſtellanos de Iuã de Badillo, dixo, q̃ en boluiendoſe el Capitã Frãciſco Ceſar a Cartagena, ſe juntaron los principales deſtos valles, y hechos grandes ſacrificios, les aparecio el demonio en figura de tigre, y les dixô, que aquellos hombres auian ydo de la otra parte de la mar, y que preſto boluerian para ſeñorear la tierra, y que aparejaſſen armas, para defenderſe, y luego deſaparecio, y en toda la tierra començaron a apercebirſe, y ſacaron todo el teſoro de las ſepulturas, y lo eſcondieron.

Religion de Indios de Abibe.

Capitulo V. Que Lorenço de Aldana no dexa poblar al Licenciado Badillo, y ſe va a Popayan: que Belalcazar, y Gonçalo Ximenez de Queſada, y Nicolas Federman remiten al Rey ſu diferencia, y Aldana publica ſus prouiſiones, y comiença a Gouernar.

TODO El prouecho que ſe ſacô de la trabajoſa jornada del Licenciado Badillo fueron dos mil y ſeyſciẽtos peſos de oro que le hurtaron de vn farde en ſu toldo, o tienda, ocho leguas antes de llegar a Cali, y penſando que el lo auia eſcondido, ſe hallô en poder del ladron, y repartido entre los Caſtellanos que quedaron viuos, cupo a cinco peſos, y medio a cada vno deſpues de tan increybles trabajos padecidos: de donde ſe vera que no coſtarõ de balde aquellas nueuas tierras.

Premio q̃ ſe ſacô de la trabajoſa jornda de Iuan de Badillo.

Viendo pues el Licenciado Badillo, que la gente auia deſcanſado en Cali, tratô de embiar a poblar a las Prouincias de Burûtica, y auiendolo entendido Lorenço de Aldana, como hombre modeſto, y prudente, y de gran eſperiẽcia, viendo que Badillo dexaua las Prouincias alborotadas, y que no conuenia deſabrir mas la gente natural, no lo quiſo permitir, y le dixo, que auiendo gaſtado cerca devn año en caminar docientas leguas que auia de Vrabâ a Cali, ſin auer inuernado para reconocer la tierra de las comarcas, ni tampoco poblado en Burûtica, como algunos ſe lo auian pedido, ſiendo tierra rica de oro, y mantenimientos, no conuenia, que aora ſe boluieſſe a ello con manifieſta deſtruycion de la gente canſada, y afligda de tal camino, quantomas, que el, y todos ſe hallauan ya en agena juridicion, y que aſsi no podian embiar a hazer ninguna poblacion por tercera perſona: pero cõ todo eſſo ſi el miſmo queria yr con toda ſu gente, que ſe lo permitiria, y le daria todo fauor: reſpondio el Licenciado Badillo, que el era Oydor del Audiencia Real de la Eſpañola por el Rey, y ſu Gouernador, y que no auia deſtruydo ninguna Pro-

Prudẽtes, & experiẽtiæ pleni viri plus moderatione, quã vi cõponũt. Sc. fo. 473.

Lorẽço de Aldana no dexa poblar a Iuã de Badillo.

uincia, auiendo arruynado tantas deſde el Quito a Anzerma los ſoldados de don Franciſco Pizarro, y que el queria ſalirſe por la coſta de la mar del Sur, para yr a dar cuenta al Rey de lo que auia hecho.

Entretanto que Lorenço de Aldana eſtaua aguardando la buelta de Sebaſtian de Belalcazar, para priuarle del cargo, y prenderle, ſi neceſſario fueſſe, yua caminando, y deſcubriendo nueuas tierras, con los trabajos que en tales empreſas ſe padecen con muy conſtante animo (como ſe ha dicho) de hallar la mar del Norte, y como los caminos que quedauan atras no eran cortos, ni ſeguros, no podian boluer menſageros, ni yr en ſu demanda, ſino gran compañia de gente bien armada, y aſſi eſtaua Aldana pacientemente aguardando ocaſion, para executar lo que el Gouernador don Franciſco Pizarro le auia mãdado. Y auiẽdo ſalido como ſe ha viſto de Santa Marta el Licenciado Gonçalo Ximenez de Queſada, y de Venezuela Nicolas Federman, entrando la tierra a dentro, los vnos ſaliendo de la mar del Norte, y Belalcazar yendola a buſcar, los tres, ſin ſaber vnos de otros, ſe toparon en el Nueuo Reyno, y pretendiendo cada vno que auia ſido el primero para entrar alli, y que era ſuya la poſſeſsion; como honrados Capitanes ſe conuinieron (como atras queda referido) de remitir al Rey eſta diferencia, para que entendida la juſticia de cada vno, encargaſſe la tierra a quien fueſſe ſeruido. Con eſta ocaſion ſe vino a Caſtilla Sebaſtian de Belalcazar, fueſſe porque ya el lo deſſeaua, para que remunerando el Rey ſus muchos ſeruicios pudieſſe continuarlos con mayor animo, y autoridad, ô porq̃ huuieſſe ſabido algo de la indignacion de dõ Franciſco Pizarro, el romô marauilloſa ocaſion de venir a Caſtilla eſcuſando la perſecucion q̃ ſe le aparejaua.

Belalcazar, Federmã, y Queſada ſe encuẽtrã, ſin ſaber vno de otro.

Belalcazar, Federmã, y Queſada remiten al Rey ſus diferẽcias.

Belalcazar viene a Caſtilla.

Paſſado lo que ſe ha referido entre Lorenço de Aldana, y el Licenciado Badillo con algu na gente de ſu conduta ſe fue a Popayan: Aldana embió a Franciſco Fernandez, q̃ era de Caceres, y deſpues ſe llamô Giron, como ſe dixo, en compañia de Badillo, haſta Popayan, para mirar que aquella gente no hizieſſe daño, con orden que deſde alli paſſaſſe a dar cuenta al Gouernador Pizarro de quanto haſta entonces auia ſucedido, diziendo, que de Belalcazar no ſe tenia mas noticia, de que ſe penſaua, que auia ſalido a la mar del Norte, y que ſi no boluia, ô reſpondia breuemente a lo que por muchas vias, deſde que llegô, le auia auiſado, que determinaua de publicar ſus prouiſiones, porque aquellas Prouincias no podian eſtar de aquella manera, aunque con maña auia procurado de entretenerlas en ſoſsiego, y juſticia lo mejor que auia podido. Partido Badillo, ordenô Lorenço de Aldana al Capitan Frãciſco Garcia de Touar, que con alguna gente atraueſſaſſe las ſierras de los Cocomicos, ô cordillera de los Andes, y procuraſſe de ſaber algo de Belalcazar; paſsô con diligencia Franciſco Garcia de Touar las ſierras por el camino que aora va a la villa de Tumanâ, y no hallando raſtro de Belalcazar, boluiô a Popayan, con que Aldana entrô en mayor cuydado, no ſabiendo que hazer, y con todo eſſo quiſo aguardar vn mes. Pedro de Añaſco que por orden de Sebaſtian de Belalcazar boluio a poblar la villa de Tumanâ, y hizo ſu poblacion, y Iuan de Ampudia que con alguna gente ſe boluio deſde Bogotâ, quando el Capitan Belalcazar ſe fue a Caſtilla, llegô a Popayan, y dio nueua que Sebaſtian de Belalcazar, y los otros Capitanes labraron berganti nes en el rio de Santa Marta, y que embarcados en ellos baxaron a la mar del Norte para yrſe a Caſtilla, por lo qual

Lorẽço de Aldana embia a ſaber de Belalcazar.

Iuã de Ampudia da nueua q̃ Belalcazar es tydo a Caſtilla.

Lorenço

Lorenço de Aldana preſentô luego las prouiſiones que tenia de Gouernador, y fue recebido en el Quito, Paſto, Cali, y Popayan, y con mayor libertad començô a Gouernar con juſticia, y cordura, procurando reſtaurar a Popayan, que por los trabajos paſſados eſtaua muy perdida, ſiendo ſu mayor cuydado lo que tocaua a la conuerſiõ de los Indios, porque era Lorenço de Aldana Cauallero bien compueſto, prudente, y buen Chriſtiano.

Ad ommag; quæ agenda ſorent, quieta cum induſtria ad erat. Tac. li. 3. hiſt.

Capitulo VI. Que Lorenço de Aldana embia a Jorge Robledo a poblar a Santana de Anzerma, y Alonſo de Aluarado buelue a los Chiachiapoyas, y ſale a deſcubrir.

LOrenço de Aldana en publicãdoſe por Gouernador, hizo repartimiẽto de los Indios entre los que hallô mas benemeritos, y a los que no cupieron repartimientos, embiô a poblar las Prouincias de Anzerma, que Belalcazar auia deſcubierto. Eſtando Pedro de Añaſco poblando en Tumanâ, tuuo noticia de Lorenço de Aldana, y le fue a ver a Cali, y dandole cuenta del eſtado de aquella poblacion, le confirmô en el cargo, y encargandole el cuydado de la conuerſion, y buen tratamiento de los Indios, le mandô boluer a ſu Gouierno, y a Iorge de Robledo dio la poblacion de las Prouincias de Anzerma, confiando que ſeria Capitan obediente, y deſſeoſo de cumplir con ſus obligaciones, porque era noble, y le parecia perſona de valor, y de juyzio, y le ordenô, que llamaſſe a la ciudad Santana de los Caualleros, y alli nombrô Aldana por Alcaldes a Suer de Naua, y a Martin de Amoroto, Alguazil mayor a Ruy Vanegas, y tambien nombrô Regidores, y los demas oficiales, y deſta manera ſe yua derramando, y repartiendo la gente que fue de Cartagena, los Indios naturales llamarõ Vmbia al ſitio a donde ſe fundô Anzerma, y como Belalcazar no lleuaua lenguas, quando deſcubrio aquella tierra, no pudo entender los ſecretos della, ſolamente entendieron, que los Indios en viendo ſal, la llamauan Anzer, y de aqui la dierõ los Caſtellanos eſte nombre; quatro leguas de Anzerma al Ocidente eſtâ vn buen pueblo, y vna legua del paſſa el rio de Santa Marta, los Indios del pueplo referido, tenian por ſeñor a Cirichia, que viuia en vnas buenas caſas con vna plaça delante cercada de las cañas muy grueſſas, que ſe hallan por aquella Prouincia, y encima dellas eſtauan muchas cabeças de los Indios que ſe auiã comido, tenia muchas mugeres; y paſſando por eſte pueblo la gente del Licenciado Iuan de Badillo (como los Indios tenian alçados los baſtimẽtos) no ſe hallaua mayz, ni otra vitualla, y auia vn año que no comian carne ſino de cauallos que ſe morian, ô de algunos perros, y ſaliẽdo treynta ſoldados a buſcar comida, dieron junto al rio grande en cierta gente huyda, que tenia vna gran olla de carne, y como la hambre de los Caſtellanos era grandiſſima, no miraron ſino en comer, y ya que eſtauan bien hartos, vn Caſtellano ſacô de la olla vna mano de hombre con ſus de dos, y vñas, y aunque ſu aſco, y arrepentimiento fue grandiſſimo al fin muerta la hambre, y muy corridos ſe boluieron al exercito. En vna montaña que eſtâ junto a eſte pueblo nacen muchos arroyos de donde ſe ſa

Anzerma porque ſe llamô aſsi

Caſtellanos corridos de auer comido carne humana.

Iorge Robledo ſale a poblar a Anzerma por orden de Aldana.

ca

ca oro. Eſta gente natural anda deſnuda y deſcalça, las mugeres traen pequeñas mantas, y algunas ſon hermoſas, en ſus caſas enterrauan los difuntos, no tenian idolos, ni ſe les hallô coſa de adoracion, hablauan con el demonio, y ſe caſauan con las ſobrinas, y algunos con las hermanas, hereda al ſeñor el hijo de la principal muger, confinan con la Prouincia de Cartama, por la qual paſſa el rio grande, y de la otra parte del eſtâ el rio de Poço: tiene a Oriente otros pueblos grandes con abundâcia de comida, y fruta, y la gente no es tan amiga de carne humana: andauan los ſeñores en andas, y veſtian ricas mantas de algodon pintadas: las mugeres traen los cabellos muy peynados, y ricos collares de oro, y zarzillos, abrianſe las ventanas de las narizes para poner pelotillas de fino oro, ſeruianſe con grandes vaſos de oro, auia entre ellos muchos echizeros, no eſtimanâ para caſarſe, que las mugeres fueſſen donzellas, para enterrar los cuerpos los deſecauan al fuego, y los llorauan, y deſpues beuian, y rezauan ciertos ſalmos que aprendieron de ſus mayores, y luego los enterrauan en ſus caſas: en otras partes los enterrauan en los cerros con ſus veſtidos, armas, coſas ricas, y comida, y algunas mugeres viuas, hablauan a eſcuras con el demonio, y vno que para ello eſtaua ſeñalado daua las reſpueſtas por todos: hâzia el mar del Sur ay muchos pueblos, a donde ſe tiene por cierto, que nace el rio del Darien.

Y boluiendo a Alonſo de Aluarado, con el poco ſocorro que don Francisco Pizarro le dio en Xauxa, ſe fue con breuedad a ſu Prouincia, y hallô que por virtud de vn Cazique llamado Guamân, que deſde la rota, y muerte del Inga Atahualpa conocia a los Caſtellanos, no ſe auia rebelado aquella tierra, aunque el Inga Paullo Yupangui embio, para que en ella tomaſſen las armas, a vn Capitan, llamado Cayo Topa, como hizo a todas las otras, y aunque tenia la gente en fee, por que Cayo ſe detenia en los confines, embio a Truxillo por ſocorro, y Garci Aluarez Holguin, que alli eſtaua, le embio vn ſolo Caſtellano, con cuyo fauor ſalieron mil y quinientos hõbres, y dando en el lugar, adonde Cayo Topa eſtaua, al punto del Alua le prendieron, con lo qual tuuo la Prouincia mayor repoſo, tanta es la fuerça de la reputacion. Y mediante las perſuaſiones del Cacique Guamân, que dezia, que Alonſo de Aluarado bolueria preſto, y que ſe ſoſſegaſſen, porque los Caſtellanos nunca ſe auian de yr: antes todos auian de ſer Chriſtianos, y eſte lo fue, y muy buen hombre, y ſe llamô don Franciſco Pizarro, como el Gouernador, que le dio por ſus grandes ſeruicios mucho ganado, y tierras, y grandes libertades. Y hallando Alonſo de Aluarado las coſas de ſu Gouernaciõ en tan buen eſtado, agradecio mucho a los naturales ſu buena volũtad, y en particular a ſu gran amigo Guaman, q̃ fue el que le hizo el preſente del oro, la primera vez que entrô en los Chiachiapoyas, con que pudo yr a Truxillo a leuantar gente, para boluer a la Prouincia, y aunque algunas vezes hizieron eſtos Chiachiapoyas algun mouimiento, ſiempre Guaman eſtuuo firme, y no teniendo Alonſo de Aluarado en que entender en ſu Gouernaciõ, por eſtar todo quieto, mediante ſu prudencia, y la voz que corria de ſu clemẽcia. Preſto ſe puſo en orden para yr a la Prouincia de los Guãcachupachos, y ſalio en campaña, y ſabiendo Yllaropa que hâzia Alonſo de Aluarado eſta jornada, recogia la gente que podia, dãdo a entender que Alonſo de Aluarado lleuaua poca gente, y que era bien ſalir a el, y desbaratarle, y matar a todos

Ad exiſtimationem multũ cõducit egregia fama. Scot. 992.

Guaman grã amigo de Alonſo de Aluarado.

Clemẽtiæ fama allicit multos homines ad inieudũ tecum ſocietatẽ. Sco. 993.

Guaman Cazique amigo de Chriſtianos.

dos los Caſtellanos, y paſſando Alonſo de Aluarado por ciertos deſpoblados de nieue en buſca de Yllatopa, ſalio a el, y pelearon: pero no pudiendo reſiſtir los Indios, ſe acogieron al vltimo remedio del huyr, dexando mal herido a Hernando de Mori, y aſsi pudo boluer a los Chiachiapoyas, a donde le ſalierõ muchos ſeñores a recebir, moſtrando gran alegria con ſu buelta; entendio Alonſo de Aluarado en continuar la fabrica de la nueua ciudad de la Frontera, con particular cuydado, que los naturales fueſſen bien tratados, en que ſe moſtro ſiempre buen Chriſtiano, y temeroſo de Dios, y auiẽdo acudido tanta gente de Lima, y otras partes, que parecio a Alonſo de Aluarado que podia paſſar adelante del rio de Mojobamba, a donde le dezian que auia grandes tierras pobladas, y ricas, aunque los naturales eran comedores de carne humana, y vicioſos; ſalio con ciento y veynte Caſtellanos gente exercitada, y bien armada la mitad cauallos, y dexó en la ciudad de la Frontera en ſu lugar a Gomez de Aluarado, y auiendo tenido en Mojobamba algunas refriegas con los Indios, deſde alli embio a Iuan de Rojas con quarenta ſoldados, y buenas guias a deſcubrir, y en tres dias llegó a vna tierra de grandes, y eſpeſſas arboledas, y rios que no tenian vado, y auiẽdo procurado Iuan de Rojas hazer diligentemente lo que ſe le mandaua, anduuo quarenta dias ſin comer carne, ni pan, ſino yuca, por eſpeſſuras, rios, cienagas, y matorrales con pocas, y pobres habitaciones de Indios, de los quales entendieron, que muy adelante hazian fin las eſpeſſuras y montañas, y ſe hallaua vna buena Prouincia hazia el Oriente, por donde paſſaua vn grandiſsimo rio, y aunque quiſiera Iuan de Rojas paſſar adelante, no hallô forma por las grandes montañas, por lo qual determinô de boluerſe, y vna noche a dõde hizierõ alto les ſobreuino vna creciente de vn rio, que para no ahogarſe conuino q̃ ſe ſaluaſſen en los arboles; continuaron ſu camino haſta donde dexaron a Alonſo de Aluarado, que ſe marauillô de verlos boluer tan deſtroçados, y todos ſe deſconſolaron mucho por las ruynes nueuas que lleuô Iuan de Rojas: pero queriendolos Alonſo de Aluarado dar animo, dixo, que el miſmo queria yr a deſcubrir vna gran montaña que alli tenian delante, a donde eſperaua de hallar lo que deſſeauan, y porque algunos murmurauan dello, mandô pregonar, que los que de buena gana no le ſiguieſſen, ſe quedaſſen, y que los daua licencia, que ſe fueſſen a donde quiſieſſen, porq̃ el Capitan ha de procurar de no lleuar a ningũ ſoldado deſcõtento, por el animo que quita a los otros, y ſaber bien lo que puede fiar dellos.

Yllatopa ſale a Alõſo de Aluarado, y pelean, y huye el Indio.

Alonſo de Aluarado va al rio de Mojobamba.

Igitur pro pinquo ſũmæ rei diſcrimine, exorandos militũ animos ratus. Ta. 2. ann.

Capitan prudente no deue lleuar a ningũ ſoldado deſcontento.

Capitulo VII. De lo que don Diego de Almagro pide a don Franciſco Piçarro por ſu padre, y le reſponde, y lo que hizo, quando ſupo la muerte del Adelantado, y lo que con el paſsò Diego de Aluarado, y que ſe fue a Eſpaña, y la guerra del Inga Mango.

Estando para partir a la ciudad de los Reyes dõ Diego de Almagro el moço, como lo mandaua dõ Frãciſco Pizarro, aconſejado de algunos amigos del Adelantado con mucha humildad le dixo, que le ſuplicaua, que ſe acordaſſe de la antigua

Don Diego de Almagro el moço habla al Gouernador, y lo q̃ le reſponde.

antigua amiſtad que tuuo con ſu padre, y que no permitieſſe, que ſe le hizieſſe deshonra, ni ſe le quitaſſe la vida porque proſupueſto que Hernando Pizarro publicaua que no lo haria, la comun opinion era que le auia de matar. Don Franciſco Pizarro le reſpondiô con mucha benignidad en preſencia de todos, que aquello no le dieſſe cuydado, y creyeſſe, que ſu padre viuiria, y tendria con el la miſma amiſtad paſſada, con que aquel mancebo ſe partio conſolado, y confiado en aquella palabra, y en ſu compañia, haſta ponerle en los Reyes, fue Gomez de Aluarado, y Iuan de Rada, y otros amigos, aunque dando poco credito a las promeſſas de don Franciſco Pizarro, porque ya eſtaua muy entronizado para reducirſe a la compañia de don Diego de Almagro.

Et vocatos ad concionẽ Antonius ſic loquitur, magnificè victores, victos clementer. Tac. lib. 3. hiſt.

Aequalitas rebus modicis facilè ſeruatur. Scot. 790.

El Gouernador auiendo eſtado algun tiempo en Xauxa, ſe partio para el Cuzco, y llegando a la puente de Abãcay, tuuo la nueua de la muerte del Adelantado, muchos dixeron, que antes la entendio por Indios que fueron por ſus poſtas, y que holgãdoſe della, la encubriô, y diſsimulô: otros dixeron, que cerrado el proceſſo Hernando Pizarro quiſo ſaber del Gouernador lo que mãdaua, y que le reſpondio, que hizieſſe demanera que el Adelantado no los puſieſſe en mas alborotos. Los intimos amigos de don Franciſco Pizarro con juramẽto afirmauan, que todo lo dicho no es cierto, y que nunca ſupo nada, haſta q̃ llegô a la puente de Abancay, a donde ſabida la muerte, eſtuuo muy gran rato con los ojos baxos, mirando al ſuelo, y que derramô muchas lagrimas; otros de los que tãbien yuan alli dixeron, que en llegando la nueua tocaron las trompetas en ſeñal de alegria, y pudo ſer, que ſin licencia del Gouernador ſe hizieſſe. Llegado al Cuzco le recibieron con mucho contento, y por liſongearle le dezian, que auia ſido acertado dar aquella batalla de las ſalinas, y auer quitado la vida al Adelantado, en que moſtrô poca prudencia, y en no eſcuſar que muchas vezes (como ſe hizo) le dixeſſen eſtas coſas, dando a entender, que las oia mal. Yo he dicho ſobre la muerte del Adelantado don Diego de Almagro todo lo que fielmente ſe eſcriuio al Rey, y lo miſmo me han referido muchos hijos de los que interuinieron en eſtos mouimientos, y con todo eſſo quiero dezir, que en los miſmos tiempos huuo quiẽ lo dixo de otra manera: pero eſto fue porque en las Indias eſcriuia entonces cada vno conforme a la paſsion buena, o mala que tenia.

El Gouernador no hallô a ſus hermanos en el Cuzco, porque eſtauan en el Collao, y porque deſſeaua Hernando Pizarro boluerſe preſto a Caſtilla, procuraua juntar mucho oro, y plata para lleuar al Rey, vſando de buenos, y de malos terminos, juzgando, que mientras mas lleuaſſe, mas ſeguro tendria ſu negocio. Los Indios de aquellas Prouincias, ſabido que auia muchos Caſtellanos en el Cuzco, creyẽdo, que no dexarian de yr hâzia aquella parte, ſe juntauan los mas que podian: y ſabiendo q̃ Hernando Pizarro auia paſſado de Ayabire, ſe puſieron en el deſaguadero, y llegando a Chucuyto, ſupo, que le eſtauan aguardando, y que auian deshecho la puente q̃ alli ſolia eſtar. Llegados pues los Caſtellanos a viſta de los Indios, que de la otra parte del agua dauan mucha grita, ſe echaron al agua algunos de acuallo, por el grã rieſgo que el deſaguadero tiene por ſu mucha hondura, por lo qual ſe ahogaron quatro Caſtellanos: y vno que ſalio de là otra parte, los Indios le prendieron, y lleuaron a vn Adoratorio ſuyo a donde le ſacrificaron. El Capitan Gabriel de Rojas bol-

El Gouernador entiende la muerte del Adelantado.

Gouernador Pizarro entra en el Cuzco.

Lex hiſtoriæ eſt veritatẽ ante oculos habere, gratia atquè odio poſtpoſitis, Sco. in Tacit. 4.

Hernãdo Pizarro procura lleuar mucho dinero al Rey.

Miſsi cũ donis, cum Cta ex volũtate Agrippinẽſiũ perpetrauere. Ta. 4. hiſt.

Indios en el Callao acometen a los Caſtellanos.

boluio al pueblo de Cepita, y lleuada madera ſe hizo paſo, por lo qual en paſſando el deſaguadero los Indios ſe huyeron, y andando por el Collao ſe tuuieron con ellos algunas refriegas, procurando ſiempre, de recoger todo el oro, y plata que podian, y juzgando, que don Franciſco Pizarro ya deuia de eſtar en el Cuzco, Hernando Pizarro determinô de boluer a *la ciudad, dexan* do en el Collao a ſu hermano Gonçalo con los Capitanes Diego de Rojas, y Garcilaſo, para que fueſſen hallanan do aquellas Prouincias, y los Charcas.

Los ſoldados Pizarros que no fueron a los deſcubrimientos de Cambaya, Bracamoros, y Chiupachos, y que no eſtauan con los dos Capitanes referidos, andauã derramados por las Prouincias de Condeſuyo, y Chinchaſuyo, viuiendo licencioſamente, juzgando que todo les era licito, y aunque los Indios ſe quexauan al Gouernador los recibia deſabridamente, diziendo, que mentian, y eſte poco cuydado de la defenſa de los Indios, y tolerancia de ſus opreſiones cauſaua, que las juſticias no vſauan diligencia en remediar lãs, y por el contrario el Gouernador deſcubiertamente moſtraua mala voluntad a los ſoldados de Chile, por lo qual eſtauan deſabridos, e indignados, pareciendoles juſto, que pues auian ſeruido al Rey ſe vſara con ellos de alguna clemencia, y tuuiera reſpeto a ſus neceſsidades, y ſe oluidaſſen coſas paſſadas, y aſsi eſperauan alguna ocaſion para moſtrar ſu ira, y reboluer las coſas con alguna notable mudança. Diego de Aluarado que auia quedado por teſtamentario del Adelantado, al qual por la prouiſion Real que para ello tenia dexô nombrado por Gouernador del nueuo Reyno de Toledo, entretanto que ſu hijo tenia edad para ello, queriendo correſponder con la confiança que del auia hecho el amigo muerto, hablô al Gouernador, ſuplicandole con mucho comedimiento, que dexando a vna parte la ciudad del Cuzco, haſta que el Rey mandaſſe determinar lo que ſe auia de hazer en aquella diferencia, ordenaſſe, q̃ ſe deſembaraçaſſe lo demas de aquella Prouincia, para que ſe executaſſe lo que el *Rey mandaua* por aquella prouiſion. Muy aſperamente le reſpondio el Gouernador, diziendo, que ſu Gouernacion no tenia termino, y que llegaua haſta Flandes, con lo qual ſe echo de ver, que aun no auian ſenecido las rebueltas, y que otras cauſas las auian de reſucitar, y que eſte hombre con la demaſiada felicidad auia perdido aquella parte de compoſicion de animo, y de prudencia, que antes ſe auia conocido en el, y que enteramente el ambicion eſtaua apoderada del; que es vn afecto de nueſtro animo, que juzga de la honra, y por ella la preeminencia, y qualquiera otra coſa que mueſtra ſuperioridad ſobre los otros hombres, y en viendoſe en alto grado los ciega la ſoberuia, que procede de la proſperidad de la fortuna, en la qual es mas dificultoſo moſtrarſe prudente, que en la contraria, y eſto acontece a los hombres mas ambicioſos, los quales en todas las obras humanas deſſean tener compañia, ſino en el mandar. Diego de Aluarado tomãdo los teſtimonios, y recados que huuo meneſter, ſe fue a la ciudad de los Reyes, a donde ſe embarcô para Caſtilla, aunque el Gouernador procurô mucho impedirſelo.

Auiendoſe retirado, como queda dicho, el Inga Mango con ſus Orejones, y viejos Capitanes a las eſpeſuras de los Andes, teniendo en Viticos ſu principal aſsiento, ſus gentes en diuerſas tropas ſalian a los caminos, y robauan, cauſando en la tierra grande inquie-

Inſolẽcia de los ſoldados Pizarros.

Sæpe in ciuitate quibus opes nullæ ſunt, inuident, odiſſe noua expetant odioſuarũ rerũmutari omnia ſtudẽt. Salluſt.

Diego de Aluarado habla al Gouernador.

Reſpueſta del Gouernador a Diego de Aluarado.

Plurimæ ſunt euerſionũ cauſæ.

Ambiciõ que es, y ſus efetos. *Eam cõditionẽ eſſe imperãdi, vt non aliter ratio cõſtet quã ſi vni reddatur. Talib. 1. ann.*

Diego de Aluarado viene a Caſtilla.

quietud,y alboroto, porq̃ a los Caſtellanos que podian auer, los empalauan,y con grandes tormentos los matauan, y ſacrificauan,de lo qual nacio tanto temor, que ſino era en grandes compañias,no ſe atreuian a yr al Cuzco. Don Franciſco Pizarro,queriendo remediar a eſte inconuiniente, nombrô para acabar aquella guerra al Fator Yllan Suarez de Caruajal,natural de Talauera.Saliô bien acompañado del Cuzco para Bilcas, y deſde alli paſsô a la Prouincia de Guamanga, y aſſentô ſu exercito en el lugar de Vripa, quatro leguas de Cubamba. Mango, en ſabiendo la llegada de los Caſtellanos,quiſo retirarſe mas a la montaña, de la qual auia ſalido algo,para poder hazer mejor ſus cualgadas, y ſiendo el Fator auiſado del lugar a donde ſe hallaua Mango, que no era muy lexos, ordenô al Capitan Villadiego, q̃ con treynta ſoldados los mas ſueltos,arcabuzeros, rodeleros, y balleſteros fueſſe a vna puẽte tres leguas del quartel a donde ſe dezia, que ſe hallaua el Inga, y que acometiendole de repente, procuraſſe de prenderle. Villadiego ſe partiô a la ſegunda guarda de la noche, y anduuo, haſta que llegô a la puente, y a pocos paſos deſpues de paſſado, ſupo de vnos Indios, que el Inga eſtaua en lo alto de vna ſierra con haſta ochenta Indios, porque ſabida la llegada de los Caſtellanos auia embiado toda la gente adelante. Codicioſo Villadiego de matar, ô prender al Inga por la honra y prouecho que eſperaua, inconſideradamente començô a ſubir vna ſierra muy aſpera ſin reconocerla, y entender el ſitio, y lugar a donde eſtauan los enemigos,y como los podia ofender, y ſer dellos ofendido.

Yllan Suarez de Caruajal ſale, cõtra Mango.

Yllan Suarez embia a Villadiego contra Magno.

Ceguedad del Capitã Villadiego.

Multũ refert ad victoriã obtinendã,cognitionẽ habere locorũ.Sc.92.

(.?.)

Capitulo VIII. Que el Inga Mango matô al Capitan Villadiego, con veynte y tres Caſtellanos, y la batalla que tuuo Gonçalo Pizarro en los Charcas con los naturales.



Andô el Fator entre las demas coſas al Capitan Villadiego, que ſi hallaſſe,que el Inga eſtaua en alguna parte fuerte,de donde pudieſſe recebir algun daño,ſe retiraſſe, y le dieſſe auiſo,para que ſe proueyeſſe lo que conuinieſſe:pero como Villadiego era nueuamẽte llegado de Caſtilla,y no era platico en aq̃lla forma de guerrear, q̃ ſe vſaua en las Indias,dãdo animo alos treinta ſoldados, entre los quales auia cinco arcabuzes, ſiete balleſtas, y los demas rodeleros lleuados del deſſeo de hõra,y de la codicia de los Teſoros de Mango, temerariamente començaron a ſubir la ſierra mas tarde de lo que cõuiniera, por que amaneciendo, y ſaliendo el Sol la aſpereza de la ſubida, y el calor los fatigaua, demanera, que por no hallar agua cayan encalmados, y deſuanecidos: pero alentando lo mejor que podian, anduuieron legua y media: pero el Inga ſabido que los treinta Caſtellanos ſubian la ſierra muy canſados, y que no lleuauan gente de acauallo, ſubiendo en vno de quatro que tenia, con vna lança gineta en la mano, mandô a tres parientes ſuyos, que ſubieſſen en los otros, y apercebiô a los ochenta Indios,y a todos dixo,q̃ aquella ocaſion

Villadiego ſube trabajoſamente la ſierra.

Mãgo ſale contra Villadiego.

ocasion no se deuia perder, pues que ellos estauan fuertes, y los Castellanos flacos. Villadiego en estando encima de la sierra embiô a tres, ô quatro mãcebos los mas rezios, para que reconocieſſen a los Indios, y queriendose reparar con mantas, y cañas, no huuieron andado mucho, quando oyeron el ruydo de los cauallos, y de la gẽte que yua a ellos. Villadiego apercibio a los soldados, y el mismo se puso el primero para pelear, y aunque la desconfiança del Capitan por ser bisoño, ô chapeton, como en las Indias llaman a los nueuos, y el cansancio, y sed tenia a todos afligidos, todauia no faltô el brio que suelen tener los Castellanos en tales ocasiones; parecio pues el Inga lleuando su gẽte en ala para rodear â los Castellanos teniendolos en poco por verlos en la sierra, y sin cauallos: los Castellanos dispararon sus arcabuzes, y ballestas, y aunque mataron algunos Indios, no espantados desto cerraron con los Castellanos con mucha grita, y furia, y de vn golpe de macana quebraron vn braço a Villadiego, y tirando muchos dardos, y flechas los dauan mucha priessa. Villadiego quebrado el braço hizo marauillas, hasta que por las muchas heridas cayô muerto, y lo mismo otros veynte y tres flacos, y cansados, seys dellos se escaparon, y lleuaron la nueua al Fator, con el ayuda de los Indios amigos, que los ayudaron, y lleuaron en amacas. El Inga muertos los Castellanos mandô cortar las manos, narizes, y orejas, y sacar los ojos a muchos de los Indios amigos de los Castellanos, cuyas cabeças embió al valle de Viticos, y mandô llamar mas gente para resistir a los Castellanos, si fuessen contra el. Mucho sintio esta desgracia el Fator, sucedida por no se auer querido guardar su orden, y auisô al Gouernador, que toda via se hallaua en el Cuzco, para que mandasse lo que se deuia de hazer.

Mangopelea cô los Castellanos.

Yllan Suarez auisa al Gouernador de la desgracia de Villadiego.

Buelto Hernando Pizarro al Cuzco, quedandose en el Collao Gonçalo Pizarro con la gente, se fue al valle de Cochabamba, y como aun no estauan domados los barbaros de aquellas Prouincias, determinaron de juntarse en mucho numero, y dar en los Castellanos, que aunq̃ no erã mas de sesenta, era gente de conocido valor con muy buenos Capitanes, y esperimentados, que eran Gabriel de Rojas, don Pedro Portocarrero, Diego de Rojas, Garci Lasso de la Vega, Pedro de Castro, Lope de Mendoça, Diego Lopez de Zuñiga, y otros: los Indios en numero de treynta mil, lleuauã por su Capitan General a Tiorinaseo, y con el yuan los señores de Consara, Pocõna, y otros muy principales, con animo de morir, ô vencer a los Castellanos, eran sus armas hondas, arcos, macanas, y dardos, y auian hecho grandes sacrificios, inuocando el fauor de sus Dioses, prometiendo, que del casco de la cabeça de Gonçalo Pizarro auiã de hazer vn vaso para beuer; lleuauan consigo con mucha veneraciõ idolos de oro, plata, y madera; a los quales se yuan encomendando; acercandose pues los Indios a los Castellanos, por ser muy tarde no hizieron mas de aposentarse, y con muchos fuegos entender toda la noche en inchir sus vientres de aquella su chucha, ô vino, gritando, y diziendo a los Castellanos, que presto verian lo que eran sus manos, y que no seria como en el Cuzco, porque ya sabian su mañas, y como se auian de auer con ellos. Llegado el dia Gonçalo Pizarro se armô, y con parecer de los Capitanes gouernô este negocio con mucha industria por la multitud de los enemigos: diuidio su gente en tres partes, la vna encomendô a Garci Lasso, la otra al Capitan Oñate, con el qual yua

Capitanes que andauan en los Charcas cõ Gõçalo Pizarro.

Oraciones, y sacrificios de los Indios por la victoria.

Gonçalo Pizarro se apercibe cõtra los Indios.

Paullo Topa Inga, y el tuuo la tercera. Ya los Indios auian rodeado a los Caſtellanos, y como Gonçalo Pizarro de ſuyo era muy valiente, y muy

Batalla de de los Indios con Gõçalo Pizarro.

dieſtro en eſta guerra de los Indios, ordenô a Garci Laſſo, que con vna parte de ſu tropa fueſſe a los Indios que le ſeguiria, y porque los infantes que eſtauan en el pueblo no quedaſſen deſabrigados, ordenô al Capitan Gabriel de Rojas, que boluieſſe a cubrirlos con algunos cauallos. Como Garci Laſſo fue a cerrar con los Indios, doblaron con tanto eſtruendo ſu voceria, que vnos a otros no ſe entendian, mezclados vnos con otros ſe peleaua, haziendo los Caſtellanos con las lanças, y las eſpadas notable carniceria, y atropellando con los cauallos, y arremetiendo luego Gonçalo Pizarro, y el Capitan Oñate, por la prieſſa que dauan a los enemigos, aunque los ſeñores de Conſara, y Pocôna, acudieron con ocho, ó nueue mil Indios, por aquella parte, no aprouechô, para que dexaſſe de ceſſar la vozeria en mucha parte, y afloxar el brio de los Indios. El ſeñor de los Chichas auia ydo ſobre Gabriel de Rojas: pero hallô tal reſiſtencia, que el, y los demas viendo el daño que recibian, haziendolo muy bien el Inga Paullo con ſu gente, que començaron a huyr, y los Caſtellanos, y ſus Indios a ſeguirlos, demanera, que aſsi en la batalla como en el alcance murieron cerca de mil Indios. Eſta fue vna gran victoria, en la qual Gonçalo Pizarro, y todos ſe huuieron valeroſamente.

Nihil tã ignarum barbaris, quãmachinamẽta, et aſtus oppugnationum. Tac. ann. 12.

Victoria de Gõçalo Pizarro en los Charcas.

Con tan gran desbarate los Indios ſe derramaron, y porque ſe entendio, que en el valle de Pocôna eſtauan mas de mil Indios, que ſe yuan a juntar con el campo, Gonçalo Pizarro embiô al Capitan Garci Laſſo con veynte cauallos, y diez rodeleros, que los maltratô, y desbaratô. Preſto llegô la nueua deſta guerra a Hernando Pizarro, y al Cuzco. Hernando Pizarro luego boluio a juntarſe con ſu hermano. El Gouernador embiô a don Martin de Guzman Cauallero de Seuilla con vna banda de cauallos, con orden que ſe dieſſe mucha prieſſa en llegar a ſu hermano. Eſtando todos juntos, viſto que los Indios no hazian mouimiento, Hernando Pizarro ſe fue al Cuzco, por la prieſſa que tenia de venir a Caſtilla. Los Caſtellanos ſe paſſaron al valle de Andamârca, a donde el ſeñor de Conſara pidiô la paz, y deſta manera ſe yua pacificando la tierra del Collao, y de los Charcas, a donde algunos Caſtellanos tenian opinion que ſe deuia poblar: pero otros lo contradezian, teniendo en poco la mas rica tierra del mundo, porque ſe yuan deſcubriẽdo algunas minas, por lo qual Gonçalo Pizarro ſe fue al Cuzco a tratarlo con ſu hermano, y dexô en la tierra de los Charcas al Capitan Diego de Rojas con toda la gente, que eran ciẽto y quarenta Caſtellanos de pie, y de cauallo.

Socorro q̃ embia el Gouernador a Hernando Pizarro.

Minas ſe comiẽçã a deſcubrir en los Charcas.

Capitulo IX. Que el Gouernador don Franciſco Pizarro fue contra Mango, y ſe retiró al valle de Vitticos en los Andes, y que fundò la ciudad de Guamànga, y que Blaſco Nuñez Vela lleuò los teſoros de Panamà con vna armada, y el Rey dio titulo de Marques a don Franciſco Pizarro.

EL Gouernador don Franciſco Pizarro ſabido el caſo de Villadiego, luego mandó aper-

apercebir ſetenta ſoldados de pie, y de acauallo, y con diligencia ſe fue a juntar con el Fator Yllan Suarez, y Mango que de todo era auiſado, a quien acudian muchos Indios orgulloſos por la victoria, dezia, que pues ſus Dioſes le auian començado a fauorecer, eſperaua que lo auian de continuar, y ſe andaua por los altos de las ſierras eſperando a ver lo que haria el Gouernador, el qual ſabido por las eſpias, que el Inga eſtaua cerca embiô tres Capitanes, que con buenas tropas fueſſen a buſcarle por diferentes partes. El Inga que tambien era auiſado de los paſos de los Caſtellanos, por conſejo de ſus Orejones, y Capitanes determinô de no aguardar el furor de los Caſtellanos, y ſe retirô a Viticos: ſabido eſto de los Caſtellanos, y que no auia remedio de ſeguirle por los Andes, ſe boluieron al Gouernador, el qual conſiderando la mucha diſtancia que auia deſde la ciudad del Cuzco haſta la de los Reyes, cuya contratacion era mucha, y el daño que hazia el Inga rebelado, y impedimento que ponia, y que para euitar eſtos inconuenientes, no auia mejor remedio, que poblar vna ciudad; acordô de fundarla en los terminos de Guamanga, teniendo mas conſideracion a la vtilidad, que al regalo, dandola para ſu juridicion deſde Xauxa haſta paſſada la puente de Bilcas con las Prouincias que ſe eſtienden a entrambos lados deſta region, y porque todo eſtaua repartido a vezinos del Cuzco, y de los Reyes, reclamaron, diziendo, que no era juſto quitarles lo que tenian, para darlo a otros, y la orden que en eſto tuuo, fue, que mandô requerir a los que tenian Indios en terminos del Cuzco, ô de los Reyes, que luego ſe declaraſſen en que parte querian viuir, porque en la que eſcogieſſen les daria Indios, y deſta manera huuo eſeto la poblacion de aquella ciudad, que ſe llamó San Iuan de la Victoria en la Prouincia de Guamanga, a donde puſo por Gouernador al Capitan Franciſco de Cardenas, y con eſto ſe boluio al Cuzco.

Don Francisco Pizarro va contra Mâgo.

Quod ducibus noſtris parum prouiſum erat, dum amœnitati prius quã vſui cõſulitur. Tac. ann. 14.

Poblaciô de Sâ Iuan de la Victoria llamada Gûamanga.

Deſcripcion de la Prouincia de Guamãga.

Hizoſe la fundacion de la ciudad de Guamanga en vn pueblo de Indios deſte nombre, y como ſe ha dicho cerca de la grã cordillera de los Andes, y andando los tiempos, porq̃ ſe acabô la guerra con Mango, ſe mudô a donde aora eſtâ, que es en vn llano cerca de vna cordillera de pequeñas ſierras, que eſtâ al medio dia, y paſſa cerca de la ciudad vn arroyo de agua muy buena de donde beuen, y en ella ſe han edificado las mejores caſas de piedra, ladrillo, y teja de todo el Pirû; el ſitio es muy ſano, porque el Sol, el ayre, ni el ſereno ofende, ni es calida, ni humeda, ſino que ſu tẽple es muy perfecto, los Caſtellanos han hecho muchas caſas, o quintas en el campo, y traen ſus ganados por los rios, y valles comarcanos, es el mayor rio de la Prouincia Vinaque, a donde eſtan vnos grandes edificios que parecen muy antiguos, y los Indios dizen, que los edificaron gentes blancas, y barbadas, que eſtuuieron en aquella tierra, antes que reynaſſen los Ingas, y bien parecen diferentes de la ordẽ, y traza de los Ingas. Por toda la ribera de Vinaque, y en otros lugares comarcanos a la ciudad ſe coge tan perfecto trigo como lo mejor de Caſtilla, todas las demas frutas ſe dan muy bien, y crian tantas palomas, que es admiracion: las ſalidas de la ciudad ſon deleytoſas, y lo es toda la tierra, toda ella eſtaua poblada de Mitimaes, por ſer frontera de los Andes, que eſtan al Oriente de la ciudad: a ſu Poniente tiene la coſta, y mar del Sur, los pueblos de Indios ſujetos a ella tienen fertil tierra, y abundante de ganado, y todos andan veſtidos: tenian ſus adoratorios publicos, y ſecretos: en ſus entre-

xramientos vſauan lo que los otros: antes que fueſſen ſujetados de los Ingas era gente belicoſa, y deſpues de auer vencido a los Soras, y Lucanes, que caen en eſta juridicion, muy gran numero dellos ſe hizieron fuertes en vn peñol, a donde largo tiempo ſe defendieron, y mantuuieron mas de dos años el ſitio contra Inga Yupangui, todos traen en las cabeças ſeñales para ſer conocidos, como lo hizieron ſus paſſados, fueron grandes agoreros, y dezian grandes deſuarios.

Blaſco Nuñez Vela va a Nombre de Dios cõ armada por los teſoros del Pirũ.

Por los muchos coſarios Franceſes, que andauan por la mar, y por la gran neceſsidad que el Rey tenia para las guerras que traía con el Rey de Frãcia, embiô vna armada por el teſoro que eſtaua recogido en Panamá, y con ella a Blaſco Nuñez Vela Cauallero principal de Auila ſoldado, y antiguo criado ſuyo; el qual felizmente hizo ſu nauegacion, y como don Franciſco Pizarro era muy cuydadoſo en dar auiſo al Rey de lo que paſſaua en las Indias, eſpecialmente deſde que ſus propoſitos començaron a ſer fundamento de las paſsiones con el Adelantado, de ordinario embiaua perſonas que informaſſen a ſu modo, que de camino en nauios particulares lleuauan preſentes al Rey, y a ſus amigos, e informauan de lo que le conuenia, y por el contrario ninguno yua por la parte de don Diego de Almagro, porque como ſe ha viſto abiertamente lo defendia el Gouernador, y auiendo ydo de ſu parte en el armada de Blaſco Nuñez Vela vn Cauallero llamado Zauallos, y entre *muchas cosas que negocio* para el guſto, y acrecentamiento de don Franciſco Pizarro, fue el titulo de Marques que el Rey le dio, con facultad de poder meter en el mayorazgo diez y ſeys mil vaſſallos. Paſſados algunos dias (porque en eſta vida no ay contento que no tenga ſu contrapeſo) llegô nueua, que auiendoſe entendido en Caſtilla los mouimientos, y paſsiones del Pirú, el Rey embiaua vn juez, y eſtando el Gouernador en ſu apoſento viendo los deſpachos, y Hernando Pizarro en la ſala con muchos Caualleros, dixo a vn page, que haze el Gouernador encerrado? pareceme, que ſi viene juez, que le aueys de ver andar de camara en ſala, y de poyo en poyo.

Titulo de Marques da el Rey a dõ Franciſco Pizarro.

Præmia inuẽta ſũt ad inuitandos homines ad benè agendũ Scot. 221.

El Capitan Pedro Anzurez, buelto como ſe ha dicho de ſu deſcubrimiento, no quiſo tornar a tentar la fortuna en tan grandes dificultades, fueſſe al Cuzco en tiempo que llegô Gonçalo Pizarro, y dio relacion de las Prouincias de los Charcas, y conſiderando el Marques la gente que alli auia dexado ſu hermano Gonçalo, y la que boluio con Pedro Anzurez de ſu trabajoſo deſcubrimiento, y que conuenia entretenerla, acordô de fundar alli vna villa, que fue hecho con muy buen acuerdo, y nombrô los vezinos que auia de auer, y los Alcaldes, y Regidores, y demas oficiales, y al Capitan Pedro Anzurez por ſu lugarteniente, y Gouernador: fue luego Pedro Anzurez a los Charcas, y recibiô la gente que tenia el Capitan Diego de Rojas, y dio principio en la fundacion de la villa de la Plata.

Pedro Anzurez no buelue al deſcubrimiento.

Prius eſt vſui cõſulendũ quã amœnitati Scot. 561.

Fundaciõ de la villa de la Plata en los Charcas.

Con mucha diligencia yua el Capitan Pedro Anzurez fundando la villa de la Plata en Chuquiſaca, que es tierra de muy buen temple, y al propoſito para trigo, ceuada, viñas, y todas frutas, y para criança de ganados, *todo lo qual tiene gran precio por la* riqueza que alli ſe deſcubrio deſpues: tiene la juridicion grandes terminos, que paſſan por ellos algunos rios de buena agua, y mas adelante, quando los Indios deſtas comarcas fueron ſujetados de los Ingas, hizieron ſus pueblos ordenados: andauan veſtidos, a-

Chuquiſaca ſitio a dõde ſe fundô la villa de la Plata, y ſus calidades.

dorauã

dorauan el Sol, tenian templos, a donde hazian sus sacrificios, y los naturales Charcas, y los Carangues fueron muy guerreros, y segun los Indios refieren, en esta tierra tenian los Ingas hombres que entendian en sacar plata para ellos, y especialmente en el cerro de Parco, demas del qual se ha hallado en las sierras comarcanas a la villa de la Plata otras buenas minas de plata, y toda la tierra se tiene por opinion que es minas, y la causa de auer dado este nombre a la villa de la Plata, fue las minas del cerro de Parco, y las demas muestras que luego se conocieron, porque Hernando Pizarro mandó limpiar vna mina, que tomô para si, que si la continuara, sacara della para su prouecho (pagando al Rey el deuido derecho) mas de docientos mil ducados, y de lo demas que se puede dezir destas minas de los Charcas, y de las grandes riquezas dellas se dira en su lugar, y tiempo.

Villa de la Plata porque se le dio este nombre.

Capitulo X. Que Alonso de Aluarado boluiò a sossegar a los Chiachiapoyas, y que Diego de Aluarado, y Hernando Pizarro llegaron a Castilla, y lo que entre ellos passô.

VIENDO el Capitan Alonso de Aluarado dicho a sus soldados, que el que no fuesse alegremente con el a la jornada, se quedasse, saliô con setenta Castellanos, escogidos de buena volûtad, sin q̃ ninguno se quisiesse quedar, porq̃ para mouer â la nacion Castellana a emprẽder qualquiera dificultosa empressa, el ponerselo en pũdonores, es para ella grãdissimo estimulo. Partio pues a la parte del Medio dia para vna Prouincia q̃ los Castellanos llamauan los Motilones, a donde hallaron grandes rios, pocos bastimentos, y las casas muy apartadas vnas de otras, y auiendo descubierto hasta vn caudaloso rio, que nace entre aquellas montañas, que yua corriendo hazia el Norte, teniendo noticia, que auia buena tierra de la otra parte, desseaua entrar en ella: pero como el rio era grande, y los cauallos no le podian vadear, ni tenia disposicion para passarle, embiô a llamar toda la gente que auia dexado en el quartel, y entretanto los Castellanos cortaron madera para hazer vna barca. En este punto le llegô auiso, que los barbaros Chiachiapoyas se auian rebelado, porque viendo a Alonso de Aluarado ausente no tributauan, ni sembrauan, ni Gomez de Aluarado, por mucho que lo procurô, pudo reduzirlos, por lo qual, dexando a su hermano Hernando de Aluarado solicitando la fabrica de la barca, con la gente, y orden que passasse el rio; con alguna gente de aca uallo determinô de boluer a los Chiachiapoyas. Llegado a la ciudad de la Frontera, en sabiendo los Caziques que estaua en ella, todos acudieron de paz dando sus escusas, tanto pueden las armas, y la reputacion de vn Gouernador, adquirida con prudencia, y con justicia, y considerando, que pues ellos se reduzian, alli no auia lugar el castigo, dissimulaua con ellos, y los persuadia, que viuiessen en quietud, sin dar lugar, a que se vsasse de la fuerça, de la qual el era muy enemigo. Entretanto su hermano Hernando de Aluarado se dio buena maña en la fabri-

Alonso de Aluarado va a la Prouincia de los Motilones.

Alonso de Aluarado buelue a los Chiachiapoyas

Nũquã et sine media pace, stet á deo incautus miles, vt facile circũueniri possit, præsertim cũm regione recẽter domita armis moretur. Scot. 561.

ca de la barca, y alcançô a tener nueua, que andadas quinze jornadas, y paſſada vna gran ſierra, ſe llegaua a tierra llana, y que en las riberas de vna laguna eſtaua vn Orejon del linage de los Ingas, llamado Ancoallo, y que ſin eſte ſeñor auia otros muy grandes. Hecha la barca ſe paſſô el rio, y prouaron de atraueſſar las ſierras: pero por mucho que en ello trabajauan, no hallauan camino, y los Indios dezian, que no le ſabian, y que la noticia que dauan de Ancoallo, y de ſu tierra, la entendieron de ſus paſſados, demanera, que los Indios, o no ſabian el camino, o no le querian moſtrar. La tierra de Moyobamba es mal ſana, por los muchos rios, y grandes ſierras, y eſpeſſuras, por lo qual, y por no hallar luz del camino que podian tomar, determinô Hernando de Aluarado de boluer a paſſar el rio, y no auiendo tampoco hallado forma, para paſſar adelante, quiſiera Hernando de Aluarado poblar en aquellas Prouincias, y aunque algunos Caſtellanos ſe conformaron con el Capitan, los mas dellos perſuadidos de vn padre de la orden de la Merced, llamado fray Gonçalo, no quiſieron quedar, y llegô a tanto el atreuimiento, que ſe quiſieron amotinar, y aun matar a Hernando de Aluarado, que ſiendo auiſado dello, y no moſtrando entenderlo, por conſeruar la reputacion, y el reſpeto; cuerdamente ſe ſaliô de Moyobamba, dando a entender, que lo hazia por conſejo de ſus amigos, y ſe fue a donde eſtaua ſu hermano, el qual bien quiſiera echar mano del padre Mercenario para remitirle a ſu ſuperior, que caſtigara ſu atreuimiento, mas el ſe puſo en ſaluo, y Alonſo de Aluarado holgô dello, por eſcuſar de hazer demoſtracion cõ Religioſos, contentandoſe, que con la fuga, el, y los demas conocieſſen ſu pecado, y con prudencia poco a poco reduxo a los atreuidos con el caſtigo de algunos, y no fue eſte ſolo inconuiniente que cauſaron Religioſos en las Indias, por no querer eſtar en los limites de lo que es ſu oficio.

Hernãdo de Aluarado no halla camino para paſſar adelante.

Gente de Hernãdo de Aluarado ſe quiere amotinar.

Mature ſunt coercẽdi audaces, nã ſæpè vnius audacia diſcordijs et armis ciuilibus Rẽp. percellit. Sco. 146.

El Marques don Franciſco Pizarro deſpues de auer dado orden en las poblaciones de la ciudad de Guamãga, y la villa de la Plata, eſtuuo algunos dias en el Cuzco, deſſeando ſoſſegar al Inga Mango, y procurando de traerle a obediencia por terminos ſuaues, y blandos, y aunque para eſto le embiô muchos menſageros, el barbaro no ſe quiſo pacificar, por lo qual determinô de hazerle la guerra, y para ello hizo eleccion de la perſona de ſu hermano Gonçalo Pizarro, hombre harto animoſo, y diligente para qualquiera empreſſa, ſi de prudencia fuera tan dotado como de eſtotras calidades. Hernando Pizarro, auiendo recogido muy gran teſoro, bien, ó mal para el Rey, y para ſi miſmo, y teniendo el traslado del proceſſo, y los demas recados que le parecieron conuenir, para deſcargar qualquiera imputacion de la muerte del Adelantado, y ordenados de la manera que el los quiſo pintar, en que no ſolamente entonces, ſino en todo tiempo ſe halla buen recado en las Indias, eſpecialmente los que gouiernan, tratô con ſu hermano de ſu jornada a Caſtilla, y como el vno, y el otro no eran faciles en ſus condiciones: llegaron a tanta quiebra, que Hernando Pizarro ſe ſaliô del Cuzco: pero como entre ellos no conuenia la diuiſion, y el Marques le auia meneſter, para la jornada que hazia en Caſtilla, para que dieſſe razon a ſus negocios, facilmente boluieron a conformarſe, y ya en eſte tiempo auian paſſado a Caſtilla Diego Nuñez de Mercado, y Diego Gutierez de los Rios, amigos del Adelantado don Diego de Almagro, y ellos, y Diego de Aluarado dieron cuenta

Mango no quiere pacificarſe aunque el Marques lo procura.

El Marqs acuerda de hazer la guerra a Mango.

Franciſco Pizarro, y Hernãdo Pizarro hermanos ſe deſauienen

Amigos de Almagro refieren en la Corte la crueldad cõ el vſada.

tà al Doctor Robles Oydor de aquella Audiencia el mas antiguo de los negocios del Pirû, y informandole de la batalla de las ſalinas, y diferencias de los Pizarros, y Almagros, y de la muerte del Adelantado, moſtrando con recados, y muy euidentes razones, que la culpa fue de los Pizarros, por el ambicion, y la vengança, y la crueldad que en todo auian vſado, por lo qual el Doctor Robles propuſo de prender a Hernando Pizarro, ſabiendo que breuemente llegaria a Panamâ para paſſar a Caſtilla. Deſpachado pues Hernando Pizarro de ſu hermano, y recebidas las inſtruciones, y deſpachos que auia de lleuar al Rey, y al Real y ſu premo Conſejo de las Indias: y porque ſe entendia, que muchos ſoldados de los Almagros ſe yuan a la ciudad de los Reyes, como que los lleuaſſe el amor del muerto Adelantado, por hallarſe en aquella ciudad ſu hijo don Diego, le dixo, que miraſſe por ſu perſona, y anduuieſſe ſiempre acompañado, porque temia que aquellos Almagros, que por otro nombre los llamauan los de Chile, le auian de poner en trabajo, y que a lo menos embiaſſe a Caſtilla aquel moço don Diego, por quitar ocaſiones, y apartarle del amiſtad de aquel bando de gente fiera, y belicoſa, porque yua cõ temor de que no eſtaria fuera del Reyno, quando aquellos hombres enemigos de repoſo, y de quietud auian de hazer cabeça de aquel mancebo, y quitarle la vida. Reſpondió el Marques, que ſe fueſſe ſu camino, y ſe dexaſſe de aquellos dichos. Replicô Hernando Pizarro, que le rogaua mucho, que miraſſe por ſi, y no conſintieſſe que los de Chile anduuieſſen juntos, ni viuieſſen en ninguna parte de diez arriba, porque ſin duda le auian de matar, y tambien deſto hizo poco caſo, diziendo, que las cabeças dellos guardariã la ſuya. Hernando Pizarro ſe partiô y fue a los Reyes, y embarcado en vn buen nauio, nauegô la buelta de Nueua Eſpaña, y deſembarcô en Guatulco cerca de Tecoantepeque, y caminando por Nueua Eſpaña a embarcarſe en la Veracruz, le prendieron cerca de la ciudad de Guaxaca, y le lleuaron a Mexico: pero el Viſorrey don Antonio de Mendoça viſto que venia a Caſtilla, y que de ſus culpas nada le conſtaua, ni del Rey tenia orden alguna, le dexó ſeguir ſu viage. Dixoſe, que Hernando Pizarro fue a Nueua Eſpaña, porque auiendo mucho tiempo que ſe ſabia, que auia de boluer a Caſtilla con cantidad de dinero para el Rey, temia, que le aguardauan coſarios en la coſta de Tierrafirme. Otros dixeron, que temio de hallar a Diego de Aluarado en Panamâ a donde no tenia amigos, y el Audiencia le pediria cuenta de los hechos del Pirû. Ya ſe hallaua en Caſtilla Diego de Aluarado, y en la Corte yua informando de las coſas de las Indias en conformidad de lo que auian dicho don Alonſo Enriquez, y Diego Nuñez de Mercado, y Diego Gutierrez de los Rios, y trataua con cuydado las pretenſiones de don Diego de Almagro el moço. Hernando Pizarro aunque llegô preſto a las islas de los Azores, no quiſo paſſar adelante, haſta ſaber de ſus amigos, ſi podria yr ſeguramente a la Corte, y porque ſegun publicauan los amigos de don Diego de Almagro, porque el Cardenal de Seuilla Preſidente del Real Conſejo de las Indias, el Doctor Beltran, el Licenciado Caruajal, y el Secretario Samano, eran ſus apaſsionados, fue auiſado que podia yr, y aſsi lo hizo, aunque no hallô tan buen acogimiento como quiſiera.

El Marques don Franciſco Pizarro en ſaliendo ſu hermano del Cuzco fue a las Prouincias del Collao, para

Doctor Robles acuerda de prender a Hernãdo Pizarro.

Hernãdo pizarro ſe preſo en Nueua Eſpaña.

Hernãdo pizarro porq̃ va à Nueua Eſpaña.

Hernãdo pizarro quiere al Marques, que mire por ſi.

Quos nulla fatigãt prælia, nec victi poſſunt ab ſiſtere ferro Virg.

Hernãdo pizarro llega a la Corte.

hazer juſticia a los que pretendieſſen eſtar agrauiados, aunque haſta entonces no auia en aquella tierra mas de la figura della, y dexando por ſu Teniente, y juſticia mayor en el Cuzco al Licenciado de la Gama. Llegado a Chucuito le dieron vna carta de Hernando Machicao vezino del Cuzco, a donde le auiſaua que miraſſe por ſu perſona, porque los de Chile le auian de matar: pero no hizo caſo della; en Chuquiabo parô algunos dias, y alli acudieron â tratar ſus negocios los vezinos de la villa de la Plata, y porque con el andauan muchos Caualleros, y principales ſoldados, que auian ſeruido, y peleado por el, y conuenia tomar alguna forma, y eſpediente para acomodarlos, y darlos ſatisfacion, determinô de yr a poblar la ciudad de Arequipa. (.?.)

Hernãdo pizarro va a poblar Arequipa.

Fin del Libro Seſto.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSE TORIBIO MEDINA"

HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro Setimo.

Capitulo primero, Que don Franciſco Pizarro van contra Mango Inga, y buelue al Cuzco, y a los Reyes, y de la fundacion de la villa de Paſto.

Gõçalo pizarro va al Quito.

Partido el Marques para fundar la ciudad de Arequipa, fue auiſado, q̃ el Inga Mango queria la paz, aunque no era verdad, porq̃ viendoſe muy apretado, vſaua de muchos artificios, con que engañaua, y ſaluaua los peligros, y con eſto ſe eſcapô dos vezes de dar en las manos de Gonçalo Pizarro: y pareciẽdo al Marques, que con la primera nueua que le dieron de la paz, tenia acabado lo del Inga, ordenô a ſu hermano, que fueſſe a Gouernar las Prouincias del Quito, en virtud de la cedula Real que tenia, por la qual ſe le d ua facultad, para ocupar a vno de ſus hermanos en la parte de aquellos Reynos que quiſieſſe: a lo qual ſe partio luego Gonçalo Pizaro, con alguna gente que le ſiguio por el camino Real de la ſierra, porque declarô, que lleuaua propoſito de hazer algun deſcubrimiento, en particular en la Prouincia de la Canela, que tenia fama de muy rica: y conſiderando, que

Ante quã Titus adueniaret, Sacramentũ Othonis acceperat vergi exercitus. præcipitibus, vt aſſolet, nuncijs. Tac. hiſt. 2.

no conuenia, dexar paſſar mas tiempo, ſin tratar del deſcubrimiento de las Prouincias de Chile, pacificacion, y poblacion dellas, hizó eleccion de la perſona de Pedro de Valdibia, que auia ſido ſu Maeſſe de Campo, y era hombre muy prudente, y de mucha eſperiencia de la guerra de Italia, por lo qual no pudiera encomendar aquella empreſſa a ninguno, que diera mejor cuenta della, y el ſe la auia pedido algunas vezes: y le ordenó, que ſe fueſſe poniendo a punto para començar el viage en principio del año ſiguiente.

Pedro de Valdibia va a Chile.

Llegado el Marques al valle de Yucay, confiando componer las coſas del Inga Mango, le auiſo, como le eſtaua aguardando para aſſentar con el vna buena paz, y amiſtad a ſu contento, y para mouerle mas, y aſſegurarle le embió vn haca muy galana, y algunas ropas de ſeda, y otros regalos: pero el barbaro ſalio al camino, y matò a los que le lleuauan el preſente, que eran dos criados del Marques: de lo qual recibio mucha peſadumbre por verſe burlado: y quiſiera no ſe auer mouido tan facilmente en hazer eſta jornada, y propuſo de hazer con el toda la poſsible demoſtracion, y para darle mas pena, mandó matar en el miſmo lugar, a donde fueron muertos ſus criados, a vna de las mugeres del Inga que tenia preſa, coſa que parecio muy indigna de hombre cuerdo, y Chriſtiano. Buelto el Marques al Cuzco, ſupo las dificultades que ſe ofrecian en la fundacion de la Nueua Ciudad, y que el mejor ſitio era el de Arequipa, y aprouado, hizo el repartimiento, y nombrò Alcaldes, y Regidores, y por Teniente de Gouernador a Garci Manuel de Caruajal natural de Truxillo, y auiendole encomendado mucho la conuerſion de los Indios, y lo miſmo a Pedro Anzurez, que quedaua por Alcalde, y el buen recado de las minas, que cada dia ſe yuan deſcubriendo en los terminos de la villa de la Plata, ſe fue a San Iuan de la vitoria, por otro nombre Guamânga, y de alli a los Reyes, a donde le llegó el auiſo, que el Bachiller Garci Diaz Arias auia ſido electo por Obiſpo de Quito.

Inga mata a dos criados del Marques Pizarro.

Fortis militis nõ ad uerſus mulieres, ſed palã aduerſus armatos bel lũ tractare. Scot. 87. lib. 1. ann.

Fũdaſe la ciudad de Arequipa.

Garcidiaz Arias electo Obiſpo del Quito y primer Obiſpo.

Y boluiendo a las Prouincias Equinocciales, auiendo Lorenço de Aldana encaminado a Iorge Robledo para poblar en las Prouincias de Anzerma, ſe partio para Popayan, dexando en Cali por Gouernador a Miguel Muñoz: y dado a los vezinos las cedulas de ſus repartimientos en Popayan, aſſentó las coſas, y las dexó en muy buen eſtado, y ſe fue al Quito, quedando alli en ſu lugar el Capitan Iuan de Ampudia. Auia en eſte tiempo Gonçalo Diaz de Pineda, que era Teniente de Gouernador en el Quito embiado al Marques por comiſsion, para poblar vna villa en los Paſtos, y ſe la dio ſin derogar los poderes de Lorenço de Aldana, y ſabiendo Pineda, q̃ yua Lorenço de Aldana, dioſe prieſſa a yr a la fundacion de la villa: pero ya Aldana auia llegado al Valle de Guacanquer, a donde ſe fundó entonces eſta villa, que ſe mudó deſpues al valle de Tris, a donde aora eſtâ fundada la villa Vicioſa de Paſto. Lorenço de Aldana dexó por Gouernador a Rodrigo de Ocampo, perſona que entendia bien la guerra de los Indios, y repartida la tierra entre los vezinos, proſiguio ſu camino al Quito, a donde eſtuuo haſta que llegó Gonçalo Pizarro.

Aldana ſale de Popayã para el Quito.

Fũdacion de la villa Vicioſa de Paſto.

Quarenta leguas ay de Popayan a Paſto, y los pueblos de Aſqual, Mallama, Tucurres, Capuis, Lles, Gualmatal, Funes, Chapal, Males, y Piales, Papiales, Turca, y Cumba: tenian y tienẽ por nõbre Paſtos, y por ellos tomó el

Tierras de los paſtos quales ſon

el nombre la villa de San Iuan Paſto. Otras Prouincias comarcanas ay, que por no hazer al propoſito, no ſe dira mas de que cerca de vn pueblo llamado Paſtoco, ay vna laguna en la cumbre de la mas alta montaña de aquellas Cordilleras de agua frigidiſsima, que con tener ocho leguas de largo, y quatro de ancho, no ſe cria, ni ay ningun peſcado en ella, ni aues, ni la tierra produce nada, ni ay arboledas, ni ſe da el Mayz: y otra laguna eſtâ cerca della de ſu miſma propiedad. Iuntô a los Paſtos eſtan los Indios Quillacingas, cuyas coſtumbres no ſe conforman, porque los Paſtos no comen carne humana: ſon de ruynes geſtos, hombres, y mugeres, ſuzios, y ſimples: no tenian creencia, ni ſe les vieron idolos: ſolamente creîan, que deſpues de muertos, auian de viuir en otras partes muy deleytoſas: viſten camiſſetas, y mantas. Los Quillacingas hablauan con el demonio, y metian ſus riquezas en las ſepulturas, y gente que murieſſe alli, demanera, que no moria ningun principal, que no ſe lleuaſſe quinze, ô veynte perſonas conſigo. En todos los terminos de Paſto ſe dâ poco Mayz, y ay grandes criaderos para ganados, daſe mucha cenada, y papas, y muchas y buenas frutas. En los Quillacingas ſe dâ mucho Mayz: ſon diſpueſtos, y belicoſos, y algo indomitos: ay grandes rios de muy buenas aguas: vno deſtos que eſtâ entre Paſto, y Popayan, que ſe llama Rio caliente, y es peligroſo: paſſanle con maromas: es ſu agua la mas delicada de las Indias: tambien eſtâ en eſta Prouincia el rio de Angasmayo, haſta donde llegô el Inga Guainacaua. La villa eſtâ aſſentada en vn hermoſo valle, por donde paſſa vn rio agradable, y de muy buena agua, y en el valle ſe coge mucho trigo, y cenada, y Mayz, ay en todos aquellos llanos muchos venados, conejos, y perdizes, palomas, tortolas, fayſanes, y pauas: la tierra de los Paſtos es muy fria, y en el verano haze mas frio que en el inuierno.

Laguna muy grande en la cumbre de las montañas de Paſto.

Quillacingas, y ſus coſtumbres.

Capitulo II. Que el Adelantado Paſcual de Andagoya ſe apercebia, para yr al rio de San Iuan, y el Licenciado Santa Cruz embiò a prender al Licenciado Iuã de Badillo, y Jorge Robledo continuaua ſus deſcubrimientos.

AVia el Licenciado Gaſpar de Eſpinoſa, que murio en el Cuzco, pedido al Rey en Gouernaciõ, la tierra del rio de Sã Iuan, y ya que le yuan los deſpachos ſe ſupo de ſu muerte, por lo qual ſe dio a Paſcual de Andagoya, cõ que no entraſſe en lo deſcubierto, poblado, ni conquiſtado por otro el, ni ſus Capitanes, por eſcuſar las diferencias que facilmente ſe leuantan en las Indias. Y llegado a Panamâ, a donde era vezino, y Regidor, aunque le informaron, que Sebaſtian de Belalcazar auia deſcubierto aquellas Regiones, y poblado tres, ô quatro ciudades, y que no le conuenia ponerſe en contiendas con el Marques, ni con ninguno de los ſuyos: començô a leuantar gente, adereçar nauios, y preuenirſe para la jornada.

Paſqual de Andagoya va por Gouernador del rio de ſan Iuan.

Iorge Robledo ſalido de Cali, fue por vn valle a baxo, por donde co-

rre

rre el gran rio de la Madalena, y lleuauan su bagage en balsas, y vna gran Canoa, y llegô a vn lugar, que llaman del Pescado en la misma ribera, sin suceder otra cosa, que auer vn soldado dado de puñaladas a vna negra cõ quien yua casado, y huyẽdose la buelta de Timanâ, los Indios le prendieron, y le comieron, juyzio de Dios, por los males que este en particular auia hecho a los Indios. Llegado Robledo al principio de la Prouincia, hallô alçados los bastimentos, porque se entendio, que yua, y porque tampoco parecia gente, auiendo embiado a buscarla, le lleuaron presos mas de docientos hombres: hablolos muy blandamente, persuadiendoles el boluer a sus casas, y prometiendo de hazerles todo buen tratamiento, y los soltô. Entendido por la Prouincia el buen termino de Iorge Robledo, y lo bien que se portaua con los Indios, por la orden, è instruccion que lleuaua de Lorenço de Aldana, yuan los Caziques començando a obedecer, y a poblar la tierra: y algunos dellos le dixeron, que de la parte de la mar del Norte andaua gente con Cauallos, que hazia mucho daño: por lo qual Iorge Robledo ordenô luego, que se buscase algun buen sitio para hazer su poblacion, porque podria ser gente de Cartagena, que anticipandose a poblar causaria algun inconueniente.

Iorge Robledo anda en su descubrimiento.

Auiendo el Adelantado don Pedro de Heredia representado al Rey las quexas, y agrauios que recibio del Licenciado Iuan de Badillo, juez de residencia en su Gouernacion de Cartagena, proueyô como se ha apuntado, otro juez, que fue el Licenciado Santa Cruz, y sabiendo, que el Licenciado Badillo auia salido de Vrabâ, para la jornada que se ha referido, mandô leuantar algunos soldados, y nombrô por su Teniente a Iuan Greciano, con poder de ser justicia de la gente que Badillo auia lleuado, y prenderle, y embiarle a Cartagena, y ya que estos soldados querian salir, hizo vn gran yerro, que fue nombrar por Capitã a Luys Bernal, para que pudiesse hazer la guerra a los Indios por donde fuessen: porque el fin de su comission, no era guerra contra nadie, sino castigar los excessos de Iuan de Badillo, a quien embiaua a prender. Salieron pues de Cartagena en el año passado de 1538. y llegados a Vrabâ, començaron a caminar, y a pocas jornadas, pretendiendo cada vno ser cabeça, se leuantaron vandos, arrimandose vnos al Capitan, y otros al Teniente, y con los ofrecimientos que ellos hazian a los soldados, crecieron las sospechas, y la contienda. Llegados a la gran montaña de Abibe, la passaron sin mucho trabajo, porque hallaron abierto el camino por Iuan de Badillo, y en esta sierra vnos mancebos mataron vna gran culebra, en cuyo vientre hallaron vn venado entero con sus cuernos: finalmente con muchos trabajos, y hambres con sus diferencias llegaron a los confines de la Prouincia de Anzerma, y hallando mucho bastimento, se detuuieron algunos dias, descansando: pero no cessando las diferencias, antes apellidando entrambos el nombre del Rey, se quiso prender el vno al otro, y se pusieron en armas, y al punto que esto passaua, llegô sobre vna loma, que se llama de Vmbra el Capitan Rui Vanegas con veinte cauallos, que yua reconociendo los sitios para assentar pueblo, por orden de Iorge Robledo, desde esta loma, a donde despues se passo la villa, descubrio a los de Cartagena, y ellos a el con gran contento, y con su vista cessaron las diferencias, que llegaron a punto de vsar de las armas: auisado Iorge Robledo

Licẽciado Sãta Cruz juez de residẽcia de Cartagena

Vãdosen entre la gẽte q̃ va en seguimiento de Iuan de Badillo

Eà cõdicio nẽ esse imperãdi, vt non aliter ratio cõstitet, quam si vni reddatur. Ta. 1. ann.

Lagẽte de Cartagena es descubierta de la de Iorge Robledo.

Robledo de lo que passaua, luego fundo el pueblo en otro llamado Guarina, a donde acudieron los de Cartagena, y le dieron la obediencia, y el Teniente, y el Capitan se quexaron el vno del otro, y fueron desterrados: y auisado de todo esto, la villa se passô a la loma de Vmbra, a donde aora esta.

Robledo va a la Prouincia de Ocuzca.

Yua Robledo con diligencia y mãsedumbre, sossegando los Curacas, y pareciendo, que aquella pacificacion lleuaua buenos principios, mandô a Suer de Naua, que con cinquenta soldados de pie, y de acauallo fuesse a la Prouincia de Caramanta, y mirasse las poblaciones de Indios que auia en aquella comarca, y boluiesse con relacion de todo. Iorge Robledo fue a Ocuzca, y tanto persuadio al Curaca desta tierra, que tal era su nombre, que fue de paz, y lleuandole consigo Iorge Robledo, aunque con guarda se congojaua harto, no obstante el buen tratamiento que se le hazia, que vna noche, sin que fuesse sentido, se huyô, y aunque se hizo mucha diligencia en buscarle, nunca pudo ser auido. Suer de Naua boluio refiriendo lo que auia hallado en Caramanta, y que auia persuadido la paz a la gente que segun parecia, quedaua sossegada. Pareciô a Iorge Robledo salir a visitar su districto, dexando en la villa en su lugar a Martin Amoroto, y estando en el pueblo de Guarina el Capitan Ruy Vanegas, dio en vn Adoratorio, a donde halló mucha gente escondida, con gran cantidad de su ropa, y doze mil pesos en oro, y por assegurar la tierra, mandô que la mayor parte se boluiesse a los Indios. Ocuzca en sabiendo que Iorge Robledo salio de la villa de Santa Ana de Anzerma, con gran numero de gente acordô de dar sobre Amoroto, y siendo dello auisado Pedro de Zieza, de Leon de vna India, estuuieron todos con sus armas muy aper-

Ocuzca determina de dar sobre Amoroto, y es sen.ido

cebidos, aguardando el assalto: pero los Indios no acudieron: juzgose, que fue por el cuydado con que deuieron de entender, que los aguardauan.

Iorge Robledo pacifica a Vmbruza y a Ocuzca.

Auiendo Iorge Robledo buelto a los Indios la mayor parte de su hazienda, y assentada paz con los del valle de Apia, teniendo auiso, que Ocuzca, y Vmbruza, otro principal señor, se juntauan contra la villa de Anzerma, boluio a ella, y embiô mensageros a todas partes, dando a entender, quanto holgaria que estuuiessẽ pacificos, y lo que le pesaria, que llegassen a terminos de guerra, porque no desseaua hazerles daño, y con su buena maña los pacificó, con que pudo atender a lo que desseaua, que era descubrir las tierras, que auia, passada la Cordillera, que estâ hâzia la parte del Norte de Anzerma: y para esto ordenô a Gomez Fernandez, que con cinquenta soldados rodeleros, y ballesteros, fuesse a descubrir la Prouincia del Choco, y saliendo con ellos Iorge Robledo, hasta el valle de Santa Maria, a donde le fue vn Indio de paz, y le dixo, que era el señor Vmbruza, tratole muy bien, y hizo muchas demonstraciones de amor: pero sabiendo que no era el, le mandô quemar. Gomez Hernandez llegô a la montaña de Cima, que es es muy fragossa, con muchas espessuras, y a donde siempre llueue, y ay muchas bestias fieras, monos, y otros tales, y los Indios andan desnudos, y son muy rusticos: viuen en casas sobre arboles, y dando en vna de aquellas casas vn soldado dicho Alonso Perez, tomô vna India, la qual sintio tanta congoja de verse cautiua, que se despeñô por aquellos grandes riscos. Anduuo Gomez Fernandez por aquella aspereza, que es de grãdissimas dificultades algunos dias, hasta que dio en vn gran rio, que todos juzgaron

Iorge Robledo haze ẽmar avn Indio porq̃ se hizo Vmbruza.

Montaria de Cima, que es.

que

que era el del Darien, porque corria al mar del Norte: no hallaron que comer, ſino aquella ſingular fruta llamada Pixibais, que les fue de gran prouecho, hallaron deſpues muchas Pauas, Fayſanes, y Dantas del tamaño de vna mula, y llegando a lo alto de vn cerro de montaña, vieron, que la tierra por todas partes parecia llana, pero de grandes eſpeſſuras, ſin campaña raſa: deſcubieron por toda la ſierra, y faldas della muchas y mayores caſas de Barbacoas fundadas en los arboles ſobre horcones. Y los Indios que andan deſnudos, y ſon de buena diſpoſicion en deſcubriendo a los Caſtellanos tocaron muchos tamboriles, y flautas, y ſe juntaron muchos que fueron ſobre los Caſtellanos, deſembraçando ſus arcos, y tirando muchos dardos, y aunque ſucedio vna gran deſgracia que fue, quebrarſe algunas cuerdas de las balleſtas, y por no tener alli los cauallos por la fragoſidad de la tierra, eſtauan en peligro, toda via peleauan valeroſamente: y hallandoſe muchos heridos, y en particular Berrobi, y Santiago, con heridas mortales, encomendandoſe a la Virgen Maria N. S. paſſô ſobre ellos la furia de los Indios ſin ſer viſtos: los Caſtellanos viendo que la multitud cargaua, peleando con orden, y valentia, muy vnidos, y concertados hizieron vna marauilloſa retirada, ſiendo ſeguidos por vn dia entero de los Indios, los quales contentandoſe de auerlos echado de ſu tierra, ſe quedaron, y los Caſtellanos llegaron a Anzerma. Por otra parte andaua Rui Vanegas procurando de pacificar a Pirſa, y a Sopia: los de Pirſa ſe puſieron en armas, y tenian grandes hoyos, cubiertos de yerua con mucha ſutileza, y dentro eſtacas muy agudas, y puas como aguijas de dura madera, y quando los ſeguian los Caſtellanos, huîan a eſcôderſe en las quebradas. Sucedio caer vn cauallo en vn hoyo, con que ſe deſcubrio el engaño, aunque ſe matô el cauallo. Y auiendoſe hecho algũ caſtigo en los Indios, ſe les ofrecio paz, y buen tratamiento, con que dexaron la guerra, y ſe pacificaron: y en eſto puſo ſiempre mucho cuydado Iorge Robledo con gran trabajo, porque como los ſoldados no quieren paz lleuauan mal eſte cuydado del Capitan.

Indios q̃ viuẽ encaſas fundadas ſobre arboles.

Caſtellanos peleã cõ los Indios de las Barbacoas.

Retirada notable de los Caſtellanos.

Inimicus eſt pacis ſua natura miles. nã præda ob eã ſpoliatur. Ideo magno ſomẽta ei adhibere debet Princeps, vt ſerre pacẽ velit. Sco. 66.

Capitulo III. Que los Capitanes Gonçalo Ximenez de Queſada, Sebaſtian de Belalcazar, y Nicolas Federman baxan por el rio grande de la Madalena, y vienen a Caſtilla.

ENtre tanto que Lorẽço de Aldana cõ gran diſsimulaciõ, y prudẽcia andaua en la Prouincia de Popayan, y en las demas que Sebaſtian de Belalcazar auia deſcubierto procurando de prenderle, conforme a la orden, que el Marques don Franciſco Pizarro le auia dado. Sebaſtian de Belalcazar yua caminando por las Prouincias de las riberas del rio grande de la Madalena, y como quien conſideraua, que yua penetrando por tierras incognitas, y no ſabia lo que le podia ſuceder, para tener la retirada ſegura, Poblô la villa de Timanâ, y entrô en el valle de Neyba, y ſiguiendo el rio abaxo aportô al Nueuo Reyno de Granada, como ſe dixo, y eſtãdo cõcertado con el Licẽciado Gonçalo Ximenez

Sebaſtian de Belalcazar pueblа a Timanâ.

nez de Queſada, y con Nicolas Federman: y remitidas al Rey las pretenſiones que tenian ſobre el deſcubrimiẽto de aq̃l Reyno, con acuerdo de venir jũtos a Caſtilla, no aguardauan mas de q̃ ſe acabaſsẽ dos bergãtines q̃ ſe labrauã para baxar a la mar del Norte: y aſsẽtados los negocios del viage, y lo q̃ tocaua a la nueua tierra, para dexarla con mayor orden y ſoſsiego, Gõçalo Ximenez de Queſada mandô, q̃ ſe juntaſſen los Capitanes, Caualleros, y ſoldados q̃ con el auian entrado en ella, que los mas conocidos y principales eran, Iuã de SanMartin, Valençuela, Iuan de Ceſpedes, Xuarez Rondon, Iuan Ruyz de Orejuela, Albarracin, Lazaro Fonte, Cardoſo, Alonſo Martin, Lebrixa, Iuã de Iunco. Hernan Vanegas, Hernã Gomez Caſtillejo, Antonio Bermudez, Hernan Perez de Queſada, Hernando de Valdes, Luys Sanchez de Vargas, Diego Diaz de Herrera, Iuan Cabrera Maldonado, Iuan de Ribera, Iuan de Montaluo, Franciſco de Figueroa, Chriſtoual Ruyz, Iuan Taſur, Iuan Dolmos, Pedro de Sotelo, Fernãdo de Prado, Iuan de Peña, Franciſco Gomez, Geronimo Danſa, Martinez, Martin Galeano, que ſon lo que ſe han podido ſaber, y los dio cuenta de ſu venida, certificandoles, que ſu mayor deſſeo era certificar al Rey los grandes ſeruicios que le auian hecho en aquellos deſcubrimientos, para que otros no ſe lleuaſſen el premio, y ſuplicarle, que los hizieſſe mercedes, pues deſpues del amor de ſu ſeruicio aquel auia ſido el blanco de ſus trabajos, y que ordenaſſe las coſas de la Republica, demanera que los que quiſieſſen quedar en ella tuuieſſen viuienda dichoſa: y apartandoſe con los Alcaldes y Regidores ſe diſcurrio, ſobre quien auia de quedar por ſu Teniente: y porque auia Capitanes y perſonas de calidad, para quitar diferencias, acordaron, que nombraſſe, y dexaſſe ſu poder a ſu Hermano el Capitan Hernan Perez de Queſada, pues tenia partes para ello: y luego juraron todos de obedecerle, haſta que el Rey proueyeſſe, y mandaſſe otra coſa. Aſſentado eſto, como ya ſe ſabia la muerte del Adelantado Don Pedro Fernandez de Lugo. El Licenciado Gonçalo Ximenez de Queſada pidio, que le dieſſen para el las partes, que eſtauan ſacadas, diziendo, que pues era fallecido, aquella comunidad las podia dar a quien quiſieſſe, y todos renunciaron en el el derecho que a ellas tenian. Acabado eſto ſe fue vn dia a caça, y dexô orden a ſu hermano, y a algunos amigos, que rogaſſen a los Capitanes, Caualleros, y ſoldados, que pues auian conocido la poca codicia con que auia procedido, le ayudaſſen con algo de lo que cada vno quiſieſſe, para los gaſtos del viage, que hazia a Caſtilla, pues auia de ſer para tanto beneficio de los Pobladores, y Conquiſtadores: algunos ofrecieron a docientos peſos, otros a ciento, a cinquenta, y a veynte y cinco, y no todos cumplieron eſte ofrecimiento.

Y porque los Capitanes Iuan de San Martin, y Antonio de Lebrixa, que eran los oficiales de la Real Hazienda yuan a Caſtilla con el Licenciado Ximenez, nombrô a otros en ſu lugar, y auiendo recebido fianças dellos, los entregô la Caxa Real, y tomô della onze mil peſos de oro fino, para que el Rey vieſſe por ellos la mueſtra del oro de aquella tierra, y para el miſmo efeto tomô las piedras, eſmeraldas que haſta entonces al Rey pertenecian de ſus quintos, que eran quinientas y ſetenta y dos, muchas dellas grandes, y de gran valor, y no teniendo mas que hazer, partieron de la nueua Ciudad de Santa Fe de Bogotâ, a doze

Gonçalo Ximenez habla alos del nueuo Reyno, y quales ſõ.

Vetus cauſa bellãdi eſt profunda cupido imperij, et diuitiarũ. Saluſt.

Gonçalo Ximenez dexa en ſu lugar ſu hermano.

Gonçalo Ximenez pide ayuda para venir a Caſtilla alos pobladores del nueuo Reyno.

Gonçalo Ximenez toma dineros y eſmeraldas de la caxa Real.

a doze de Mayo,ſiendo todos haſta treinta perſonas, y ſe fueron a embarcar al rio grande, a vn pueblo llamado Guataqui: y nauegando haſta treinta leguas, hallaron vn gran raudal de rio,que paſſaron con muy gran trabajo, y peligro, y en doze dias llegaron a la boca del rio,que ſale a la mar del Norte,y queriendo yr a Santa Marta, les dio tan gran temporal de Briſſas que corrieron a Cartagena, a donde regiſtraron y marcaron el oro que lleuauan, y ſiendo bien tratados del Licenciado Santa Cruz,que alli era juez de reſidencia, con el buen auiamiento que los dio, ſe embarcaron para Caſtilla, en vna nao que eſtaua para partir a ocho de Iulio. Con la llegada del Licenciado Ximenez a Cartagena, con gran admiracion de todos ſe entendieron las grandezas del nueuo Reyno, porque haſta entonces no ſabiân nada, y tenian por muertos a aquellos Conquiſtadores, y con eſto ſe leuantô el animo a Geronimo Lebron,para yr a gouernarle, pretendiendo que aquello con lo de Santa Marta era vna miſma Gouernacion,y que le competia, porque a cauſa de tan larga diſtancia,ſin reſpeto ninguno cada vno ſe prometia ſalir con ſu deſſeo, y pretenſion: tanta era la fuerça del ambicion en todos los que tenian alguna mano en el gouierno de las Indias. Y de aqui tuuo principio la poblacion de la villa de Tamalameque para ſubir el rio arriba con mas comodidad, y no ſabiendo que el Rey auia dado al nueuo Adelantado don Alonſo Luys de Lugo la Gouernacion de Sãta Marta,y nueuo Reyno, en virtud de la Capitulacion de ſu padre, embiô quanto tenia a la ciudad de Santo Domingo, para que ſe lo boluieſſen empleado de mercadurias para vender en tierra, que ya tenia fama de riquiſsima. Y tãbien el Licenciado Santa Cruz, juzgando, que ſiguiendo el rio arriba,por la parte que tocaua a Cartagena, ſe podrian hallar otras riquezas como las del Nueuo Reyno, penſô en la fundacion de la villa de Mopox.

Embarcãſe los Capitanes del Nueuo Reyno en el rio grãde.

Los Capitanes y oficiales del Nueuo Reyno llegan a Cartagena.

Geronimo Lebrô tratade yr a Sãta Marta al nueuo Reyno.

Quid non mortalia pectora cogit ambitio? Sco. lib.4.ann. fo.398.

El Licẽciado Santa Cruz trata de poblar a Sãta Cruz de Mopox.

Llegados los del nueuo Reyno a ſaluamento a Caſtilla, Sebaſtian de Belalcazar ſe fue a la Corte en el tiempo que el Rey ſe ponia en camino para yr a Flandes,arraueſſando por Francia. De Federman no ſupe mas,de que ſe embiô a Flandes a embargarle buena ſuma de dinero, que ſe entendio auia remitido a Amberes.El Licenciado Gonçalo Ximenez, ſabiendo que la Gouernacion eſtaua dada al Adelantado don Alonſo Luys de Lugo, no fue a la Corte, aſsi por ſer el Rey partido, como porque temio los grãdes fauores del Adelantado por eſtar caſado con doña Beatriz de Noroña hermana de doña Maria de Mendoça muger del Comendador mayor de Leon, y aſsi ſe fue a Francia, algunos dizen en ſeguimiento del Rey: pero como quiera que ſea, la Reyna que gouernaua,y el Conſejo hizieron grãdes diligencias para prenderle en Francia, encareciendo, que lleuaua grandes teſoros, y auia cometido grandes delitos, porque tenian por coſa perjudicial ver aquel hombre tan ſeñalado en otros Reynos:pero deſpues vino a Caſtilla, y ſe le hizieron grandes mercedes, y tuuo pleytos con el Adelantado de Canaria, el qual dezia, que ſu padre tenia la Gouernacion de Santa Marta, y que lo deſcubierto, ê intereſſes dello le pertenecia, y todo ſe cõpuſo bien, y ſe declarô q̃ el Nueuo Reyno era comprehendido en lo de Santa Marta,y deſpues fue el Adelantado a gouernarlo. Contra Hernan Perez de Queſada tambien ſe deſpachô adelante peſquiſidor, como ſe vera en el diſcurſo deſta hiſtoria.El qual partido ſu hermano, hizo algunas entradas

Sabaſtian de Belalcazar va a la Corte.

Federman embia dinero a Flãdes.

Gonçalo Ximenez de Queſada porq̃ ſe fue a Francia.

Gonçalo Ximenez buelue a Caſtilla,y el Rey le haze merced.

Hernã Perez ỏ Quesada haze entradas en los Panches.

tradas en los Panches, y los atemorizô, aunque como gente fiera, y comedora de carne humana, nunca vinieron de paz, ſino los pueblos que ſe dieron a ſu hermano: y hizo otra entrada a la caſa del Sol, que entre los Indios tenia fama de riquiſsima, y ſe boluio ſin hazer nada, y hizo otra en demanda del Dorado, adonde perdio gente, y gaſtô lo que tenia.

Capitulo IIII. De la poblacion de Comayagua, y concierto entre los Adelantados don Pedro de Alvarado, y don Frãciſco de Montejo.

AViendo el Adelantado don Franciſco de Montejo acabado la guerra de Cerquin en Honduras, y pacificado la tierra, juzgô que ſeria bien poblar vna villa entre los dos Mares, en la parte adonde auia mayor numero de gente, y conuenia, que para ſu quietud huuieſſe mejor recaudo: y para eſto embio a ſu Teniente de General el Capitan Alonſo de Caceres, el qual la fundô a veynte y ſeys leguas de la mar del Sur, y otras tantas de la mar del Norte, adonde ay vn rio, que va eſpacio de doze leguas, deſde puerto de Cauallos, que es nauegable para canoas, haſta vn pueblo de Indios, deſde el qual, haſta el aſsiento, que llamaron la villa de ſanta Maria de Comayagua ay otras doze leguas de camino comodo para carreteria. Eſta comodidad ofrecian el Capitan Caceres, y los vezinos al Rey, que ſeria muy buena para la contratacion de los dos mares: y dezian, que ſe eſcuſarian las muchas enfermedades, y muertes, y grandes trabajos, que ſe paſſauan de Nombre de Dios a Panamâ, afirmando, que la nauegacion del puesto, que ſe auia de tomar en la mar del Sur, era mas breue, y mejor para la ciudad de los Reyes, que deſde Panamâ: y moſtrauan, que aquella tierra era ſana, comoda, regalada, y abundante para el beneficio, y regalo de la mucha gente, que por alli auia de paſſar, porque era rica de minas de oro, y que ſe daua en ella trigo, y viñas, y los arboles de Caſtilla, y los ganados, porque tenia grandes, y buenos paſtos, aguas, y montes, el temple era ſano, no caliente, y con buenos rios, de mucho peſcado de buen guſto. Dezian, que el aſsiento de la villa eſtaua en vn valle muy deleytoſo, de caſi quatro leguas en largo, con muchas frutas de la tierra, y mucha caça de venados, y conejos: y eſtando el Adelantado don Franciſco de Montejo con eſtos penſamientos, ô deſignios, llegô auiſo, que don Pedro de Aluarado auia llegado con vn armada, que lleuaua de Caſtilla al puerto de Cauallos, y que deſde alli ſe auia paſſado con ſu muger, y mucha gente de guerra, vitualla, y municion, libre de ſu reſidencia, y con nueuas capitulaciones, hechas con el Rey en materia de deſcubrimientos, a la villa de ſan Pedro, y que traîa el Obiſpado de aquella Prouincia de Honduras para el Licenciado Chriſtoual de Pedraça protector de los Indios. Sabido por Montejo, juntando ſus amigos conſultaua lo que auia de hazer: y como don Pedro de Aluarado auia mas de vn mes que era llegado, y no dezia nada, le acõſejaron, q̃ le embiaſſe a viſitar, y ſaber lo que pretendia con todo comedimiento: porq̃ eſtando tan armado no ſe podia vſar con el de otro termino: y que era prudencia acomodarſe al tiempo:

población de la villa de ſanta Maria de Comayagua.

Nauegacion de Nicaragua para el Pirù, mejor que de Panamâ.

Paſo del mar del Norte al del Sur por puerto de Cauallos, porque parecia mejor q̃ por Nõbre de Dios.

D. Pedro de Aluarado buelue de Caſtilla â las Indias

Obiſpo de Honduras el Licẽciado Pedraça.

Montejo embia â viſitar a don Pedro de Aluarado

Multũ refert, in quæ tẽpora incidamus, nam forma vitæ noſtræ, celebritatem exillorum cõditione acquirit. Scot. 102.

don Pedro de Aluarado reſpondio, que auiendo ſabido, que ſe auia entrado en aquella Prouincia, que el auia cõquiſtado con mucho gaſto de ſu hazienda, y que le auia deſpojado de ſus repartimientos, y de lo que tenian los Conquiſtadores, el Rey ſe los mandaua boluer, para lo qual traia ſus prouiſiones, y ſe las embiaria a notificar. Eſta embaxada no contentô mucho a don Franciſco Montejo, porque auer ordenes Reales, y demas dello la fuerça, le ponia en mucha confuſion.

Dõ Pedro de Aluarado que em dia ádezir a Montejo.

El Electo de Honduras entendido lo referido, y que don Pedro de Aluarado yua caminando con ſu gente, fue a el, y le hallô quinze leguas de Gracias a Dios, adonde le moſtrô vna prouiſion Real, por la qual el Rey cometia al dicho Electo, que cada y quando, que el dicho don Pedro de Aluarado, y qualquiera de los deſpojados moſtraſſen, como fueron proueydos por Aluarado de ſus repartimientos, y que los poſſeyeron, y lleuaron ſus tributos, y que fueron deſpojados por el dicho Montejo, ſe los mandaſſe boluer, cõ todos los frutos, y rentas que huuieſſen rentado deſde que fueron deſpojados, haſta el dia que ſe los hizieſſe boluer: y eſta Real prouiſion lleuaua grãdes fuerças, con baſtantiſsimo poder para compeler a Montejo, y â los demas, que tenian ocupados los dichos pueblos, haſta hazerlos reſtituyr a los primeros poſſeedores. El Electo, aceptada la comiſsion Real, importunô mucho a don Pedro de Aluarado, que ante todas coſas ſe trataſſe de amiſtad, y que aſſentada eſta, ſe entendeſia en cumplir la voluntad del Rey, pues no conuenia a ſu Real ſeruicio, que en aquella tierra huuieſſe diferencias, ni alteraciones. Y como don Pedro de Aluarado era perſona de noble condicion, holgô dello, y con ſu muger doña Beatriz de la Cueua ſe fueron todos juntos haſta dos leguas de la ciudad de Gracias a Dios, deſde donde ſe adelantô el Electo a tratar con Montejo, y viniendo en lo miſmo, con mucho regozijo ſalieron todos a recebir a don Pedro de Aluarado, y â doña Beatriz de la Cueua. Y auiendo viſto Montejo la prouiſion Real, y que el Obiſpo no podia eſcuſar de executarla, le dixo, que conociendo, que no podia ſuſtẽtar aquella Gouernacion, y que por ſer poderoſo don Pedro de Aluarado, y tener cerca a Guatemala, lo haria mejor, le rogaua trataſſe con el, que le dieſſe a Chiapa, que era de Guatemala, para que la tuuieſſe en gouernacion, y el pueblo de Suchimilco, junto a Mexico, y le dexaria todo lo de Honduras libremente. Don Pedro de Aluarado ſe contentô dello, con que le pagaſſe todo lo que ſe auia aprouechado de las quadrillas de Guatemala, y de los tributos, pues eſtaua obligado a reſtituyrlo, y el Rey lo mandaua en ſu prouiſion. Entendioſe en las cuentas, y acabadas, el Obiſpo ſentenciô a don Franciſco de Montejo en veynte y ocho mil ducados, que era impoſsible que pudieſſe pagar, por lo qual don Pedro de Aluarado le ſoltô la mitad: y acabo de dos meſes, que en aquella ciudad eſtuuieron juntos los dos Adelantados, el Obiſpo con el medio de doña Beatriz de la Cueua acabô con don Pedro de Aluarado, que perdonaſſe a don Franciſco de Mõtejo los otros catorze mil ducados que le deuia, atento, que tenia vna hija para caſar, y lo hizo con mucha liberalidad, y luego ſe fueron, el vno a Guatemala, a entender en armar, para cumplir con lo que auia aſſentado con el Rey, dexando para el gouierno de Honduras al Capitan Alonſo de Caceres, como antes eſtaua; y el otro a Chiapa. Y en Caſtilla ſe confirmô eſte concierto, porque el Rey tuuo ſiempre gran conſideracion a los ſeruicios, y trabajos de don Franciſco de Montejo, y deſde entonces huuo

Electo de Honduras acepta la comiſsion Real cõtra Montejo.

Concierto q̃ ſe haze entre don Pedro de Aluarado y Mõtejo.

Dõ Pedro de Aluarado Caualliero liberal, y de noble condicion.

Honduras en ſoſsiego por el concierto de Aluarado, y Mõtejo.

uo paz en Honduras, porque en muchos años ſiempre ſucedian en aquella Prouincia robos, opreſsiones, y tiranias por los malos, ê injuſtos Gouernadores

Capitulo V. Que ſalierõ de Seuilla dos nauios con Alonſo de Cabrera para el rio de la Plata, y lo que alli ſucedio haſta en fin deſte año.



Artidos de Seuilla los nauios de Orduña, y Sornoza para el rio de la Plata, llegaron a Buenoſayres, ſiẽdo ſu Capitã el Veedor Alonſo de Cabrera, y luego tratô de executar la prouiſion Real que lleuaua, para que los Capitanes, y ſoldados eligieſſen Gouernador, en caſo que no huuieſſe quedado ninguno en aquella tierra con poderes de don Pedro de Mendoça: y auiendo hallado, que Franciſco Ruyz Galan tenia poder particular para gouernar en Buenoſayres, entretanto que de ſu entrada boluia Iuan de Ayolas, a quien le auia dexado el dicho don Pedro de Mendoça: como la intencion no era ſana de ambicion, ſe leuantaron diuiſiones entre el Veedor Alonſo de Cabrera, y Franciſco Ruyz Galan: y entrando los Oficiales Reales de por medio, los concertaron en que gouernaſſen entrambos, que era la pretenſiõ de Cabrera. Con eſte acuerdo, eſtando determinados de ſubir al Aſſumpcion, llegô vn nauio, que no auiẽdo podido paſſar el eſtrecho de Magallanes para el Pirû, aportô al rio de la Plata, y ſe entrô en Buenoſayres, y con la gente, y baſtimentos que tenian, ya les parecia, que eſtauan con mejor recaudo. Los Padres Franciſcos, que fueron en eſtos nauios, con deſſeo de ſeruir a nueſtro Señor, entraron por la tierra, y con buenos Interpretes, mientras aprendiã la lengua, començaron ſu predicacion, y hazian mucho fruto, conuirtiendo, y bautizando aquellas gentes. Salidos pues de Buenoſayres Cabrera, y Frãciſco Ruyz llegaron breuemẽte al Aſſumpcion, y hallaron, que quando Iuan de Ayolas ſalio a ſu jornada auia ſubrogado en ſu lugar a Domingo de Irala, y con eſta ocaſion echaron del gouierno a Franciſco Ruyz Galan, por la diligencia de Alonſo de Cabrera, que quiſiera entrar a la parte con Domingo de Irala, ſi le diera lugar: pero viendoſe ſin parte alguna en el gouierno, mouiô a los Oficiales Reales, para que hizieſſen inſtancia, que en todo caſo ſe ſalieſſe en buſca de Iuan de Ayolas, y no contradiziendo a ello Domingo de Irala, ſalio breuemente con nueue nauios, y quatrocientos hombres, y buena prouiſion de vitualla, y llegados al puerto, adonde Iuan de Ayolas dexô a Irala, no hallando del ninguna nueua, acordaron, que con parte de los nauios, y canoas de los Indios ſe llegaſſe a la tierra de los Payagoaes, y al cabo de ſeys dias tomaron vna canoa con ſeys Indios, para los quales no tuuieron Interprete: pero por ſeñas, y lo mejor que pudieron, ſe alcançô a entender, que los Chriſtianos, y los Indios que con ellos ſueron, eſtauan la tierra adentro en vna caſa fuerte, que auian hecho, ſacãdo oro y plata, y por eſta nueua ſe determinô, q̃ docièntos y diez hombres, cõ algunos verſos, lleuando aquellos Indios, q̃ tomarõ por guias, entraſſen en demanda de aq̃lla caſa fuerte: el primer dia hallaron el camino bueno, y deſde el ſegũdo le comẽçarõ a hallar malo, y huuo muchos dias, q̃ no hallarõ tierra enjuta para

Diferencias en el rio de la Plata ſe cõponen entre el Veedor Cabrera, y Franciſco Ruyz.

Frayles Frãciſcos hazen fruto en la cõuerſion de los Indios

Domingo de Irala ſale por el rio de la Plata en buſca de Iuã de Ayolas.

Domingo de Irala va por tierra en buſca de Iuan de Ayolas.

para deſcanſar, ſino ſiempre agua haſta la cinta, y algunas vezes haſta los pechos. Viſto por los que gouernauan, que aquello era manifieſta perdicion, pues cada dia llouia, hizieron requerimiento al Capitan Domingo de Irala, que dieſſe la buelta adonde dexô los bergantines, y auiendo tardado vn mes en yda y buelta, ſe llegô adonde auian quedado los bergantines, con la gente muy fatigada, aſsi de los trabajos de los malos caminos, y aguas, como de comida, que ya començaua a faltar. Eſta multitud de aguas, que eſtos Caſtellanos hallaron, eran las crecientes deſte gran rio de la Plata, por otro nombre Paraguay, que entre los mayores del mundo tiene el ſegundo lugar, el qual corre de las cordilleras del Pirû, y entra en la mar del Norte, en altura de treynta y cinco grados al Sur, al modo que ſe dize del Nilo, aunque mucho mas, y dexa hechos vna mar los grãdes campos que baña por eſpacio de tres meſes, y deſpues ſe buelue a ſu madre, y eſto fue lo que impidio el viage de los Caſtellanos.

Río de la plata tiene grãdes crecientes.

Paſſados dos dias deſpues de buelto a los bergantines, eſtando para boluer al Aſſumpcion, llegô vn Indio, que ſe auia ſoltado de ciertas canoas de Payagoaes, que yuan a eſpiar, y dixo, que el era de la tierra adentro, de vna nacion, que llaman Chanes, y que auiendo llegado Iuan de Ayolas a ſu tierra, adonde le recibieron de paz, dixo, que paſſaua adelante, a entender de adonde ſacauan el oro y plata los Chemeneos, y Carcaraes, que vſauan mucho deſtos metales, y que hallandolos de guerra, reconocio ſu riqueza, y boluio a los Chanes, diziendo, que ſe retiraua para tornar con mayores fuerças, y que el principal de los Chanes, le dio mucho oro, y plata, e Indios, que le truxeſſen las cargas, y la comida, y que eſte era vno dellos, y

Indio da auiſo delo que auia ſucedido a Iuan de Ayolas.

que auiendo paſſado por deſpoblados, porque traîan falta de armas, llegaron muy fatigados al puerto, adonde dexaron los bergantines cõ Domingo Martinez de Irala, y auiendo eſtado alli ſiete, ocho dias, algunos amigos de los Payagoaes le fueron a ver, con preſentes de peſcado, y venados, y le combidaron, que ſe fueſſe a ſus caſas, y como los bergantines no parecian, confiandoſe de los Payagoaes, en el camino en vn pantano mataron a todos, Chriſtianos e Indios, por codicia del oro y plata: lo qual, por ſer Indios, que habitauan en lagunas, y tiempo de las crecientes del rio, no ſe pudo luego yr a caſtigar aquellas muertes, y cobrar aquel teſoro, coſa que dio gran pena a toda aquella gente, por verſe pobre, y â quinientas leguas de la mar, y con eſto ſe boluieron al Aſſumpcion, y dende a pocos dias a Buenosayres, y deſpoblando aquel lugar, con quanto auia en el, ſe ſubieron al Aſſumpcion, pareciendo, que era mejor conſejo, que todos ſe hallaſſen juntos, para las entradas que determinaſſen de hazer.

Iuan de Ayolas como fue muerto de los Indios payagoaes

Buenosayres ſe deſpuebla.

Capitulo VI. Que don Pedro de Aluarado llega a Guatemala, proueenſe muchas coſas para el buen gouierno de las Indias, y de vna competencia de juridicion entre las juſticias de Seuilla, y la caſa de la Contratacion.

LEGADO DON PEdro de Aluarado a Guatemala, el Licenciado Alonſo Maldonado, que andaua

que andaua en la pacificacion de los Indios de Lecandon, que eſtauan de guerra, ſe fue a Mexico, a ſeruir en aquella Audiencia, adonde era Oydor, y don Antonio de Mendoça, a inſtancia del Padre Fray Bartolome de las Caſas, y del Obiſpo de Guatemala, y de otros muchos Religioſos Dominicos, no embiaua gente de guerra a los deſcubrimientos, y conuerſion de los Indios, ſino Religioſos, y aſsi auiã hecho gran fruto el Padre fray Bartolome de las Caſas, y fray Rodrigo de Andrada, y otros tres de ſu Orden en aquellas Prouincias de Chiapa, y de Guatemala, los quales, como en llegando don Pedro de Aluarado, començô el eſtruendo de las armas, y el rumor de nueuas empreſſas, por las prouiſiones que començaua a hazer para ſalir a deſcubrir, y pacificar por la coſta de Nueuaeſpaña adelante con vn armada, por el nueuo aſſiento que con el Rey auia hecho, y el mandar es vn afecto, que raras vezes tiene moderacion, eſpecialmente entre gente de guerra; el Obiſpo, y eſtos bienauenturados Padres ſe deſconſolaron, y eſpecialmente el Padre Caſas, y fray Rodrigo de Andrada vinieron a Caſtilla, a ſuplicar al Rey de parte de los Obiſpos de aquellos Reynos, que los dieſſe mayor numero de Religioſos, y otras coſas, que tornauan en beneficio de los Indios, y que cumplian a ſu buen tratamiento, para que la conuerſion hizieſſe mayor fruto: y ſiendo bien recebidos en Caſtilla, y oydos eſtos Padres, aunque el Rey ſe hallaua fuera deſtos Reynos, y no vino a ellos haſta el año de mil y quinientos y quarenta y dos, deſde luego ſe començô a platicar del remedio de los abuſos que repreſentaron, de los quales emanaron aquellas nueuas leyes, que ſe hizieron, de las quales particularmente ſe tratarâ en ſu lugar, y deſde luego, por recuerdo deſtos ſantos Religioſos, ſe ordenô a don Antonio de Mendoça las coſas ſiguientes, por el deſſeo q̃ ſe tenia de reduzir la gente de las Indias al ſeruicio de Dios, y que en todo ſe eſcuſaſſen ſus ofenſas. Lo primero, que mandaſſe, que ſe caſaſſen los que tenian Indios encomendados, no tanto por aſſegurar ſu reſidencia en la tierra, como por euitar algunos pecados, que ſe echauan de ver. Y que pues ya ſe hallaua en gran aumento la ciudad de Mexico, y floreçian las demas poblaciones de aquellos Reynos, y auia muchos Criollos, que aſsi llaman a los Caſtellanos allà nacidos, que podian eſtudiar mas que Gramatica, y ſeruirian, mediante ſus eſtudios, para la conuerſion de los Indios, y predicacion del ſanto Euangelio, ſin que de Caſtilla ſe huuieſſen de embiar tantos Obreros, como ſe hazia de ordinario, el Rey proueyeſſe, que ſe leyeſſen ciencias, por lo qual mandô, que ſe fundaſſe Vniuerſidad en Mexico, la qual ha ydo en tanto aumento, que oy dia florece, como qualquiera de las mejores de la Chriſtiandad. Ordenô aſsi miſmo al Viſorrey, que ſuſpendieſſe la prematica, que ſe le auia embiado del veſtir: porque en eſte caſo ſiempre huuo varios pareceres, vnos dezian, que no conuenia poner limite a nadie en lo que tocaua a viuir en libertad, vſando de ſus aueres, como quiſieſſe, pues que quando lo hizieſse con exceſso, el miſmo pagaua la pena de ſu locura, aliende de que las leyes, y prematicas, para viuir en policia, eran tantas, y tenian a los hombres tan apretados, que no era juſto ponerlos mayores frenos, pues que de la mucha apretura nacian inconuenientes: y que era dañoſo para el comercio y contratacion, que aquellos Reynos era neceſſario q̃ tuuieſſen con eſtos, y para los derechos Reales.

Fray Bartolome de las Caſas, fray Rodrigo de Andrada, y otros Padres Dominicos hazen mucho fruto en la conuerſion.

Cunctis affectibus eſt flagrãtior dominandi cupido. Sco. 626.

Fray Bartolome de las Caſas, y fray Rodrigo de Andrada ſolicitã el biẽ de los Indios.

Deo curæ ſunt Dei iniuriæ, ſed tamen piũ eſt, & fas, qui cũ iniuria afficiũt plectere. Scotus. 102.

Que ſe caſen los Encomenderos.

Criollos llaman a los naciꝺos en Indias de padre y madre Caſtellanos.

Vniuerſidad ſe mãda fundar en Mexico.

Prematica del veſtirſe manda ſuſpender.

Los que eſto contradezian,alegauan, que en razon de buen gouierno conſiſtia en la reformacion de los exceſſos, y vicios, a que los Principes eſtauan obligados, ſin otro reſpeto, que el bien publico: porque aunque los hombres ſe vieſſen apretar con demaſiadas leyes,al cabo no podian dexar de conocer,que ſe hazia por ſu bien, ſiendo neceſſario corregir las licencias de la naturaleza humana;que ella miſma,quãdo no tiene reparo,deſenfrenadamente ſe va metiendo por ellas,haſta que con dificultad deſpues es reprimida, y que a coſta de perder algo de las rentas, y derechos Reales, mayor ſeruicio es de los Principes, tener los ſubditos ricos, y caudaloſos, que dexarlos empobrecer con la luxuria de los veſtidos, y traxes, y otros tales vicios, que en conciencia no ſe deuen permitir, quanto mas en razon de buen gouierno, y policia.

Prematica de veſtir, porq̃ deue paſſar adelante.

Entre los Aſsiſtentes, Alcaldes mayores,y otras juſticias de la ciudad de Seuilla, y los juezes, y oficiales de la caſa de la Contratacion de las Indias, que en ella reſiden, auia algunas diferencias ſobre el vſo, y exercicio de la juridicion ciuil y criminal, por no eſtar bien declaradas las prouiſiones, que los Reyes Catolicos dieron a los Miniſtros de la dicha caſa,para el exercicio de la juſticia, y por eſcuſar las diferencias, y que cada vno ſupieſſe lo que auia de hazer, el Rey mandô, que ſe juntaſſen los Cardenales dõ Iuan Tauera, Arçobiſpo de Toledo, Preſidente que a la ſazon era del Conſejo, y don Fray Garcia de Loayſa,Arçobiſpo de Seuilla,Preſidente del Conſejo de las Indias, y don Franciſco de los Cobos, Comendador mayor de Leon,todos del Conſejo de Eſtado, los quales, tomando conſigo las perſonas que les pareciеſſen de los dichos Conſejos, vieſſen las ordenanças, que auia en la caſa de la Contratacion, para el exercicio de la juridicion ciuil y criminal, y oyeſſen lo que ſe dezia contra ello por parte de la ciudad de Seuilla, y conſultaſſen la orden,que les pareciеſſe, que para adelante ſe deuia dar, y juntamente con ellos el Doctor Ortun Ybañez de Aguirre, y el Doctor Hernando de Gueuara,y el Licenciado Geronymo Briceño, que eran del Conſejo, y el Licenciado Iuan Suarez de Caruajal, y el Licenciado Gutierre Velazquez de Lugo,que eran del Conſejo de las Indias. Y auiendo viſto todo lo que ſe auia de ver, y platicado ſobre ello, hizieron ciertos apuntamientos,y declaraciones,de la orden, que les parecia que para adelante ſe deuia de tener. Lo qual conſultado con el Rey, fue acordado,que para ordenar la dicha juridicion, y ſe eſcuſaſſen diſetencias, ſe deuia mandar,que ſe guardaſſe lo ſiguiente. Que en lo que toca a las cauſas ciuiles, acerca de la guarda de las ordenanças, que los Reyes Catolicos dieron para la nauegacion, y contratacion de las Indias, de los que van y vienen dellas,conocieſſen los Oficiales de la caſa de la Contratacion,aſſi en lo tocante a la Real hazienda, como de particulares:y que las apelaciones fueſſen al Conſejo de las Indias,ſaluo,que las cauſas de quarenta mil marauedis abaxo,ſe apelaſſe a los tres juezes de los Grados: y que aquellas ſentencias ſe executaſſen ſin otra reuiſta. Que ſi los negociosde particulares,que ſe huuieſſen contratado en las Indias,y ellos eſtuuieſſen en la ciudad de Seuilla, el reo preſente: que en tal caſo eſtuuieſſe en voluntad del actor pedir ante los juezes de la Caſa, ô ante la juſticia ordinaria:y en las cauſas ciuiles,que no tocaſſen a las coſas ſuſodichas, que los juezes de la caſa no ſe entrometieſſen en el conocimiento dellas. Que en las coſas que tocaſſen a factorias de Mercade-

Diferencias entre las juſticias de Seuilla con los oficiales de la caſa de la contratacion.

Iunta de perſonas para componer las diferencias de juridicion en Seuilla,cõ los oficiales de la caſa de Contratacion

Ordenes, que ſe acordaron en la junta para cõponer las competẽcias de las juſticias de Seuilla cõ la caſa de la Contratacion.

caderes, ſe guardaſſen las ordenes dadas por los Reyes Catolicos, eſpecialmente la dada en Leon año de mil y quinientos y catorze. Que en el conocimiento de las cauſas criminales, lo q̃ tocaſſe a la execucion de las penas de los que no huuieſſen guardado las proui ſiones de los Reyes Catolicos, conocieſſen los oficiales de la Caſa, y no ſe entremetieſſe la juſticia ordinaria. Que aſsi miſmo conocieſſen los oficiales de la Caſa de las cauſas criminales, aſsi de delitos, como de hurtos, y otros exceſſos cometidos en el viage, de yda, o venida de las Indias, deſde que entraſſen en el agua, haſta que ſalieſſen de los nauios, y de los hurtos, que ſe hizieſſen, haſta que ſe entregaſſe el oro y plata, y otras coſas de las Indias en la caſa de la Cõtratacion: y q̃ ſi las cauſas fueſsẽ de muerte, o mutilacion de miẽbro, los oficiales pudieſſen prender, y hazer el proceſſo, y hecho remitirle al Conſejo de las Indias, para que en el ſe hizieſſe juſticia. Pero que ſi deſpues de llegado el nauio, y ſalidos con licencia de los Oficiales todos los que en el vinieſſen, y entregado el oro, plata, joyas, y otras coſas de las Indias, algunos paſſageros, o perſonas, que vinieſſen en los nauios, huuieſſen recebido algun daño, o perjuyzio en la nao en que vinieſſen, pudieſſen acudir a pedir juſticia adonde les pareciesſe, y que la execucion de la juſticia criminal que hizieſſen los Oficiales, fueſſe por las plaças, y lugares acoſtumbrados de Seuilla. Que los Oficiales tuuieſſen ſu carcel a parte en la caſa de la Cõtratacion, como entonces la tenian. De todo lo qual ſe comprehende, que las competencias de juridicion las declara ua el Conſejo de Eſtado.

Cõſejo de Eſtado declarua las competencias de juridicion.

Y porque no en todas las partes de las Indias ſe guardauan a los Hidalgos ſus priuilegios, acerca de prenderlos por deudas, y no ponerlos a queſtion de tormento, por el arrogancia, o paſsion de los juezes, auiendoſe quexado dello Gaſpar Roche, vezino de la ciudad de Puertorico, de la Iſla de S. Iuan, en el ſupremo Conſejo de las Indias, ſe mandô. Que por quanto el Rey don Alonſo de glorioſa memoria, en las Cortes, que celebrô en la villa de Alcala de Henares el año de mil y treciẽtos y ochenta y ſeys, ordenó la ley ſiguiente. Ordenamos, que ningun Hijodalgo pueda ſer preſo, ni encarcelado por deuda que deua, ſaluo ſi no fuere arrendador, o cogedor de nueſtros pechos y derechos: porq̃ en tal caſo el miſmo quebranta ſu libertad. Y aſsi miſmo mandamos, que ningun Hijodalgo pueda ſer pueſto a tormento, porque antiguamẽte ſe les fue aſsi otorgado por fuero, la dicha ley ſe guardaſſe, y cumplieſſe en todo y por todo, y que no fueſſen, ni paſſaſſen contra el tenor y forma della en manera alguna.

Hidalgos en las Indias gozẽ de ſus libertades

Nũquam Princeps decreta, et ordines anteceſſoris immutet, vel reſcindat. Scot. 32.

Ley en fauor de los Hidalgos.

Fuero otorgado a los hidalgos.

Capitulo VII. Que Franciſco Velazquez de Cornado ſocorre la villa de ſan Miguel de Culiacan, y fray Marcos de Niza, y Eſteuanico el negro entran deſcubriendo la tierra.

Franciſco Vazquez de Cornado, q̃ el año paſſado llegó al nueuo Reyno de Galicia por Gouernador, *entendiendo* el aprieto en que eſtauã los de la villa de ſan Miguel en Culiacan, y que la querian deſpoblar, por la guerra que los hazia vn poderoſo Cazique, llamado Ayapin, los fue a ſocorrer, y con el ayuda de coſta que los lleuô, q̃ los embiaua D. Antonio de Mendoça, y auerles repartido

Franciſco Vazquez de Cornado ſocorre a S. Miguel en Culiacan.

algunos pueblos, que eſtauan de paz, para que los ayudaſſen, y con la diligencia que puſo en pacificar mucha parte de la tierra: los que acudian a Ayapin le deſampararon, y Francisco Vazquez le ſiguio, preadiô, y ahorcô, con que todos los naturales de buena gana dexaron las ſierras, y ſe baxaron a gozar de la mucha abundancia, y comodidad de ſu tierra: y porque ſiguiendo don Antonio de Mendoça, como hombre pio, el parecer de ſu gran amigo fray Bartolome de las Caſas, de no hazer los deſcubrimientos con mano armada, embio a diuerſas partes Religioſos, que lo hizieſſen, y predicaſſen. Quando partio de Mexico Francisco Vazquez de Cornado para la nueua Galicia, entre otros Religioſos que le dio para la predicacion, fue el Padre fray Marcos de Niza, de la Orden de S. Frãciſco, para que cô vn compañero, y las guias, que ſe le auian de dar, deſde la villa de ſan Miguel en Culiacan le auiaſſe, para que ſe metieſſe la tierra adentro, y la fueſſe deſcubriendo, y entendiendo los ſecretos della. Francisco Vazquez pacificada la tierra, y compueſtas las coſas de la villa de ſan Miguel, embió a los pueblos de Petatlan, y del Cuchillo, ſeſenta leguas adelante de ſan Miguel, ſeis Indios de aquella tierra, que eran eſclauos, y dio el Viſorrey al Padre fray Marcos para ſu compañia, que los auia tenido en Mexico para que ſe hizieſſen ladinos, y tomaſſen amor a las coſas de los Chriſtianos, los quales, auiendo dado a entẽder a aquella gente, que no auia penſamiento de hazerles guerra, ni tomarlos por eſclauos: porque la voluntad del Rey no era, ſino que fueſſen Chriſtianos, boluieron con mas de ochenta hombres, y auiendolos el Gouernador confirmado, quanto los ſeys Indios les auian dicho, los encomendô, que para declarar eſto miſmo a la gẽte de las Prouincias, que eſtauan mas adelante, acompañaſſen al Padre fray Marcos de Niza, el qual con eſte buen principio començô ſu viage, con la inſtruccion que don Antonio de Mendoça le dio, que fue la ſiguiente.

Don Antonio de Mendoça amigo de fray Bartolome de las Caſas.

Fray Marcos de Niza entra deſcubriẽdo la tierra.

Don Antonio de Mendoça q̃ inſtruccion dio a fray Marcos de Niza para entrar por la tierra.

Primeramente, que en llegando a la villa de ſan Miguel en Culiacan, amoneſtaſſe a los Caſtellanos, que trataſſen bien a los Indios, ſin ſeruirſe dellos en coſas exceſsiuas, donde no, que los caſtigaria. Que certificaſſe a los Indios, que al Rey auia peſado del mal tratamiento, que ſe les auia hecho, y que no ſeria aſsi adelante, y que los que lo contrario hizieſſen, ſerian caſtigados. Y que no ſe harian mas eſclauos, ni los ſacarian de ſus tierras, y que perdieſſen el temor, y que ſirueſſen a Dios, que eſtâ en el cielo, y al Rey, a quien en la tierra tiene pueſto de ſu mano, para regirla, y gouernarla en lo tẽporal. Que auiſaſſe como proueîa Francisco Vazquez de Cornado las coſas del ſeruicio de Dios, conuerſion, y buen tratamiento de los naturales. Que hallando diſpoſicion de entrar por la tierra adentro, lleuaſſe conſigo a Eſteuanico, que ſe llamaua Dorantes, el que ſalio con Cabeçadeuaca, Caſtillo, y Orantes de la Florida, el qual le ſeria buena compañia con los Indios, que vinieron con los ſobredichos, y los demas de Petatlan: y que en eſto hizieſſe lo que mejor le pareciеſſe. Que ſiempre fueſſe lo mas ſeguramente que pudieſſe, informandoſe primero, ſi las tierras eſtauan de paz, ô de guerra los vnos Indios con los otros: porque no hizieſſen algun deſconcierto contra ſu perſona, pues ſeria dar cauſa, a que por el caſtigo ſe procedieſſe cõtra ellos: porque en lugar de yrles a hazer bien, ſeria lo contrario. Que lleuaſſe auiſo de mirar, ſi la gente de las Prouincias era poca, o mucha, y ſi viuian juntos, ô derramados, ſu temple, y fertilidad, arbo-

Mox Deos reſpexere, reſtitui placuit Capitoliũ. Tac. hiſto. lib. 4.

arboles y plantas, animales domeſticos, y ſaluages, los rios, y ſierras. Que entendieſſe ſiempre la noticia, que auia de la coſta de la mar del Norte, y Sur, porque podria ſer eſtrecharſe la tierra, ô entrar algun braço de mar la tierra adentro, y que llegando a la coſta del Sur, en las puntas de tierra, dexaſſe enterradas cartas, de lo que le pareciesſe auiſar, alpie de algun arbol, haziendo vna cruz en el, para que fueſſe conocido, y que lo miſmo hizieſſe en las bocas de los rios, porque los nauios que fueſſen, yrian aduertidos dello. Que ſiempre embiaſſe auiſo con Indios, de lo que hallaua, como le yua, y como era recebido: que hallando alguna poblacion grãde, adonde ſe pudieſſe hazer Monaſterio, para ententender en la conuerſion, auiſaſſe, ô boluieſſe el miſmo a Culiacan, para que fueſſen Religioſos a entender en ello: y que aunque toda aquella tierra es de la Corona de Caſtilla, y de Leon; con todo eſſo en nombre del dicho dõ Antonio de Mendoça tomaſſe poſſeſſion della con los autos mas legitimos, que le pareciesſen, dando ſiempre a entender a los Indios, que ay vn Dios en el Cielo, y que el Rey eſtâ pueſto por el en la tierra, para gouernárla, a quien todos han de ſer ſugetos, y ſeruir.

Fray Marcos de Niza ſale a ſu viaje.

Con el ayuda de Dios nueſtro Señor, y de la Virgen ſu Madre, y del Seraphico ſan Franciſco, Fray Marcos de Niza partio de la la villa de San Miguel de Culiacan, a ſiete de Março deſte año, lleuando a ſu compañero fray Honorato, y a Eſteuanico, con los referidos Indios domeſticos, y ladinos, y los de Petatlan, al qual pueblo ſe encaminó, lleuando todos gran contento y alegria, hallando en el camino grandes preſentes de flores, comida, y otras coſas, y auiendo repoſado tres dias en Petatlan. Caminadas las ſeſenta leguas, que ay de San Miguel haſta alli, dexando enfermo al compañero, ſiguio ſu viaje con el fauor del Eſpiritu Santo, juntandoſele mucha gente con alegria y contento, por donde paſſaua, y recibiendole muy bien, y dandole de ſu comida (aunque poca) porque dezian que auia tres años, que no cogian. En todo eſte camino, que ſerian treinta leguas de Petatlan, no hallô coſa digna de memoria, ſaluo, que fueron a el algunos Indios de la iſla, que deſcubrio el Marques del Valle, de los quales ſe certificô ſer iſla; porque los vio paſſar a la tierra firme en balſas el eſpacio de media legua, que auia: aſsi miſmo le fueron a ver otros Indios de otra iſla mayor, que eſtâ mas adelante; de los quales tuuo relacion, que auia otras treinta iſlas pequeñas pobladas de gente pobre, los quales lleuauan colgadas al cuello conchas de perlas, pero ninguna moſtraron. Siguio ſu camino por vn deſpoblado de quatro dias, con muchos Indios de la iſla, y de la tierra, que dexaua atras, y luego dio con otros Indios, que ſe admiraron, porque ninguna noticia tenian de Chriſtianos, porque no contrataua con los que dexaua atras, por cauſa del deſpoblado. Dieron al Padre mucha comida, tocauanle la ropa, llamauanle hombre del Cielo, y por las lenguas los predicaua el conocimiento, que deuian de tener de Dios: dixeron, que a quatro jornadas la tierra adentro, adonde ſe rematauan las Cordilleras de las ſierras, ſe hazia vna Abra llana, y de mucha tierra, adonde la gente andaua veſtida, que renian baſijas del oro, que los moſtró, y lo traîan colgado de orejas, y narizes. Y como eſta Abra ſe deſuiaua de la coſta, y no ſe auia de apartar della, conforme a la inſtrucion que lleuaua, la dexô para la buelta, y anduuo quatro dias por entre aquella miſma gente, haſta que llegô

Fray Marcos llega a Heracla.

Fray Marcos va predicando a los Indios

a vna poblacion llamada Vacapâ, que eſtâ quarenta leguas de la mar, en la qual fue bien acogido, y ſe detuuo en ella haſta la Paſqua de Reſurrecion: y entretanto embiô perſonas a la mar por tres partes, y el vno de los que fueron, era Eſteuanico de Orantes, y al cabo de quatro dias boluieron menſageros de Eſteuanico, auiſando al Padre fray Marcos, que luego le ſiguieſſe: porque auia hâllado relacion de vna gran tierra, que llamauan Cibola, que eſtaua treinta jornadas, de donde Eſteuanico ſe hallaua, y lo afirmaua vno de los Indios, que Eſteuanico auia embiado.

Eſteuanico de Orantes ſolicita al Padre frai Marcos, paraque paſſe adelante.

Dezia el referido Indio, que en aquella tierra auia ſiete grandes ciudades, que obedecian a vn ſeñor, con caſas de piedra de vno y dos ſobrados, todas juntas por orden, con las portadas muy labradas con turqueſſas: La gente dezia, que andaua veſtida: no partio luego el Padre, por aguardar a los mẽſageros de la mar, que boluieron dia de Paſqua, refiriẽdo, lo que arriba queda dicho de las iſlas, y que eran treinta y quatro, y fueron con ellos algunos Indios de las dichas iſlas de la coſta, que lleuaron a preſentar al Padre grãdes rodelas de cuero de vaca, bien labradas, que cubriã de pies a cabeça, cõ ciertos agujeros en la empuñadura, para poder mirar por detras. Eſte dia acudieron tres Indios, delos que llamã Pintados, labrados braços, y pechos, que viuen a la parte del Eſte, y llegan haſta cerca de las ſiete ciudades, de las quales dieron noticia. Deſpedida la gẽte de la coſta con dos Indios de las iſlas, que por ocho dias quiſieron yr con el Padre, y con los tres Pintados, ſalio de Vacapâ ſegundo dia de Paſqua florida, por el camino y derrota que lleuaua Eſteuanico, y el tercero dia hallô otros menſageros ſuyos, que le yuan a ſolicitar, confirmando la relacion de aquellas grandes y ricas tierras de Cibola, que era la primera de las ſiete ciudades, y mas adelante entendio, que paſſadas las ſiete ciudades auia tres Reinos, que ſe llamauan Marata, y Acus, y Tonteac, y eſta gente traîa turqueſſas colgadas de las orejas, y narizes. Deſtos Indios fue el Padre fray Marcos muy bien recebido, preſentauanle mucha comida, lleuauanle enfermos, para que los euraſſe, a los quales dezia los Euangelios. Dieronle cueros de Cibola muy bien adobados y curtidos: en otro pueblo, ſiguiendole ſiẽpre los Pintados, le acogieron bien, y dieron la miſma noticia de Cibola, y hallô vna Cruz grande, que Eſteuanico auia dexado, en ſeñal de que crecia la nueua de la buena tierra: y dixeron, que dexô dicho, que aguardaria al cabo del primer deſpoblado, y aqui tomô poſſeſſion de la tierra, y anduuo cinco dias, hallando ſiempre poblado, y gran hoſpedage, muchas turqueſſas, y cueros de vaca. Y aqui entendio, que a dos jornadas toparia con vn deſpoblado, de quatro dias de camino, ſin mantenimiento ninguno, aunque ya tenian prouey do de lleuarlo, y hazer albergues: y antes de llegar al deſpoblado, hallô vn lugar freſco, y que con azequias regauan las labranças, y le ſalieron a recebir muchos hombres y mugeres, veſtidos de algodon, y de cueros de vacas, que tienen por mejor trage. Salieron con eſta gẽte el ſeñor del pueblo, y dos hermanos ſuyos muy bien veſtidos de algodon, con collares de turqueſſas, y le preſentaron xicaras, maiz, turqueſſas, y diuerſas otras coſas, de lo qual nunca tomaua nada, tocaronle el habito, y le dixeron, que de aquel veſtido auia mucho en Tonteac, y que lo hazian del pelo de vnos animales pequeños, que eran del tamaño de vnos galgos Caſtellanos, que lleuaua Eſteuan.

Noticia que ſe tiene de otras tres Prouincias mas adelante de Cibola.

Fray Marcos de Niza tiene noticia de las ſiete ciudades.

Fray Marcos de Niza tiene noticia de vn deſpoblado de quatro dias de camino.

Fray Marcos de Niza paſſa adelante, y es bien recebido.

Capi-

Capitulo VIII. Que fray Marcos de Niza llegò a Cibola, y la relacion cò que boluio, y que los Indios de Cibola mataron a Eſteuanico.

Fray Marcos de Niza paſſa el deſpoblado.

EL ſiguiente dia entrô el Padre fray Marcos en el deſpoblado, y en quatro dias hallô comida, y rãchos, adonde albergarle, y luego entrô envn valle de mucha gente, y en el primer lugar le ſalieron a recebir toda la gente, veſtida como la de atras, con collares de Turqueſſas, y pueſtas en las narizes, y orejas, y hallô el Padre tanta noticia de Cibola, como la ay en Nueua Eſpaña de Mexico, y mucha gente que auia eſtado en ella. Tambien tuuo aqui relacion del paño de lana de Tonteac: y porque la coſta de la mar ſe yua metiẽdo mucho al Norte, lo quiſo ver, y hallô, que enlos treinta y ſeis grados buelue al Oeſte, y boluiendo a proſeguir ſu camino, fue cinco dias por aquel gran valle, poblado de gente luzida, abundante y freſco, todo de regadio, y que la gente yua a Cibola, a ganar ſu vida; y aqui hallô vn natural de aquella ciudad, que ſe auia ydo huyendo del Gouernador, que tenia pueſto onella el ſeñor de las ſiete ciudades, el qual tenia ſu aſsiento en la que ſe llama Ahacus: era hombre de buena razon, y quiſo yrſe con el Padre fray Marcos, paraque le alcançaſſe perdon, y dio relacion de la forma de la ciudad, y que de la miſma eran las otras, y que la mas principal era Ahacus, y q̃ a la parte del Oeſte eſtaua el Reyno de Marata, adonde ſolia auer grandes poblaciones, con caſas de piedra y cal como en Cibola, el qual eſtaua muy diſminuydo, por la guerra que tenia con el ſeñor de las ſiete ciudades, y que el Reyno de Tonteac era muy rico, y poblado, y veſtian en el paño, y la gente de mucha policia, y que auia otro Reyno muy grande, dicho Acus, que Ahacus era vna de las ſiete ciudades. En eſte valle le lleuaron vn cuero mayor tanto y medio que los cueros de vaca, y dixeron, que era de vn animal, q̃ tenia vn cuerno ſolo enla frente, encorbado hâzia los pechos, y que del ſalia vna punta derecha en que tenia muy gran fuerça: la color era a manera de cabron, y el pelo largo como el dedo; y aqui le llegô auiſo de Eſteuan, que le embiô a dezir, que deſde que caminaua ſolo, nunca auia tomado a los Indios en mentira, porlo qual ſe les podia creer, lo que dezian de las grandes tierras que auia, y aſsi afirmô el Padre, que en ciento y doze leguas que auia caminado, deſde el lugar adonde tuuo la primera nueua de Cibola, ſiempre hallô puntualmente, quanto le dezian.

Fray Marcos de Niza tiene otro auiſo de Eſteuanico, y aprueua las relaciones de los Indios

En el referido valle tomô tambien poſſeſsion, como ſe le mandô, y los naturales le rogaron, que deſcanſſaſſe alli tres dias, porque deſde el principio del deſpoblado haſta Cibola, auia largos quinze dias de camino, y que pues yuan con Eſteuanico mas de trecientos hombres, y le lleuauan comida para el deſpoblado, querian yr conel: por ſeruirle, y porque penſauan boluer ricos. Detuuoſe los tres dias, y eſtando a punto los que auian de yr, ſe partio, y entrô en el deſpoblado a nueue de Mayo: el primero dia hallaron vn camino muy ancho, y ſeñales de los fuegos, que hazian los caminantes, que yuan a Cibola, caminô doze dias ſiempre muy baſtezido de comida, y caça de liebres, y perdices, de la miſma color y guſto que las de Caſtilla, aunque menores, y aqui le llegô vn Indio de la com-

Fray Marcos de Niza halla mas noticia de Cibola.

Fray Marcos de Niza entra en el deſpoblado.

TECA N... ...OTECA ... JOSÉ TORIBIO ...

compañia de Eſteuan muy triſte y aquexado, y dixo, que vna jornada antes de llegar a Cibola, Eſteuan auia embiado ſu calabazo con menſageros, como ſiempre vſaua, para que ſupieſſen que yua. Eſte calabazo lleuaua vnas hileras de caſcaueles, y dos plumas; vna blanca, y otra colorada, y que poniendo el calabazo en las manos del Gouernador de Cibola, como le vio con los caſcaueles, le arrojô en el ſuelo con mucha ira, y dixo a los menſageros, que el conocia aquella gẽte, que ſe fueſſen, y no entraſſen en Cibola, porque a todos los mataria, y que auiẽdo dicho Eſteuan a ſus compañeros, que aquello no era nada, que adonde tal hazian, le recibian mejor. Proſiguiô ſu camino, y llegô a Cibola, y no le dexaron entrar, y le metieron en vna caſa grande, y le quitaron quanto lleuaua, de reſcates, turqueſſas, y otras coſas, que le auian dado en el camino, y que el dia, y la noche los tuuieron, ſin darlos de comer, y que por la ſed ſalio eſte Indio a beuer en vn rio, que eſtaua cerca, y que luego vio yr huyẽdo a Eſteuan, y que matauan algunos de los que yuan con el, y que eſte Indio ſe eſcondio, y ſaluô por el rio arriba. Con eſta nueua lloraron muchos de los que yuan con el Padre, y conſolandolos, diziendo, que no ſe deuia de creer aquello: le replicaron, afirmando, que el Indio no mentia, y aſsi ſe apartô a ſuplicar a Dios, guiaſſe eſte negocio, como mas ſueſſe ſeruido, y alumbraſſe ſu coraçon: y buelto a los Indios abrio las petacas de los reſcates, y los repartio entre los principales, animandolos, a no temer, y que le ſiguieſſen: a vna jornada de Cibola toparon otros dos Indios, de los que auian ydo con Eſteuã, muy enſangrentados y heridos, y en viendolos, ſe començô entre todos vn laſtimoſo llanto.

Fray Marcos de Niza tiene malas nueuas de Eſteuanico.

Eſteuanico de Orantes q̃ le aconteçe en Cibola.

Fray Marcos de Niza proſigue ſu camino a Cibola,

Indios de Eſteuanico bueluẽ heridos.

Quando el Padre, que tampoco pudo cõtener ſus lagrimas, los pudo ſoſſegar, mandô a los dos, que le refirieſſen lo que paſſaua, y dixeron, que de ſus padres, hijos, y hermanos eran muertos mas de trecientos hombres, y que ya no podrian yr a Cibola: y que Eſteuan embio ſu calabazo, y a dezir al Gouernador, que yua a curarlos, y darlos paz, y que el Gouernador arrojado el calabazo dixo, que aquellos caſcaueles no eran como los ſuyos, y en ſuma ſe cõformaron con todo, lo que el primer Indio auia dicho, y que otro dia de mañana ſalio Eſteuan de la caſa, y algunos principales con el, y luego dieron en ellos muchos de la ciudad, y huyendo caian los de Eſteuan vnos ſobre otros, que eran mas de trecientos ſin las mugeres, y que entonces los flecharon, y dieron aquellas heridas, y que ſe echaron entre los muertos, haſta la noche, que ſe leuantaron, y huyeron, y que vieron, que el dia deſde las azuteas de la ciudad miraua mucha gente, lo que paſſaua: y que no vieron mas a Eſteuan, antes creian, que le flecharon, como a los otros. Quedô el Padre fray Marcos muy conſuſo con eſta nueua, no ſabiendo, que hazer, dixo, que no dexaria de llegar ſu caſtigo a Cibola, reſpondieron, que nadie baſtaria, porque era poderoſa, y ſiempre eran muy grandes ſus lloros, y lamentaciones. Apartoſe el Padre a encomendarſe a Dios, y boluiendo al cabo de vna hora, halló llorando a vn Indio Mexicano, que ſe llamaua Marcos, que le dixo: Padre, eſtos tienen acordado, de te matar, porque tu, y Eſteuan aueis ſido cauſa de la muerte de ſus parientes, y lo ſera dellos. El Padre abrio las petacas, y repartio lo que le quedaua de los reſcates, y los dixo, q̃ de ſu muerte ellos ſacarian poco fruto, y el mucho: porque muriendo en ſeruicio de Dios, ſe yria al Cielo, pero que ſupieſſen, que ſabida ſu muerte, yrian los

Otras nueuas de lo ſucedido a Eſteuanico en Cibola.

Auiſo de que Eſteuanico fue muerto en Cibola.

Indios de la cõpañia de fray Marcos acuerdan de matarle.

Chriſ-

Christianos a hazerles guerra. Con estas y otras razones los aplacô, aunque no disminuya el sentimiento, rogôlos, que fuesse alguno a saber de Esteuan, y ninguno quiso yr: dixo, que no se auia de boluer sin ver a Cibola, y solos dos principales se contentaron de yr con el, con los quales con sus Indios y lenguas siguio su camino hasta la vista de Cibola, la qual dixo, que está assentada en vn llano, en la falda de vn cerro redondo, con la mejor vista de pueblo de todas aquellas regiones, con las casas de piedra, con sobrados, y azoteas, segun le parecio de vn cerro, adonde se puso a mirarla, y que la poblacion era mayor que Mexico, y afirmaua el Padre fray Marcos, que estuuo tentado, de entrarse en la ciudad, pero que considerando, que si moria, no se podria tener relacion de aquella tierra, que le parecia la mejor de lo descubierto.

Fray Marcos no embargâte la muerte del Este uanico pasa a Cibola.

Fray Marcos de Niza que relaciô hizo de Cibola.

Auiendo el Padre, segun dixo, considerado todo lo que le parecio, con el ayuda de los Indios hizo en aquel lugar vn monton de piedra, y puso encima vna cruz, y dixo, que la ponia en nombre de don Antonio de Mendoça Visorey, y Gouernador de Nueua España, por el Rey de Castilla, y de Leon en señal de possession, la qual alli tomaua de aquellas siete ciudades, y de los Reynos de Totonac, de Acus, y de Marata, y que no passaua a ellos por boluer con relacion de lo hecho, y visto, y con esto se boluio a la gente que dexô atras, la qual alcançô a dos dias de jornada, y passó el despoblado: y entrando en el valle, fueron grandes los llâtos por los muertos, por lo qual se despidio luego, y caminando a diez leguas cada dia hasta passar al segundo despoblado, hasta llegar a la Abra, adonde se dixo, que se rematauan las sierras: y alli supo, que aquella Abra va muchas jornadas a la parte del Leste.

Fray Marcos de Niza se buelue, auiendo reconocido a Cibola.

No entró en ella, por no ponerse en peligro, aunque vio desde su boca siete poblaciones razonables en vn valle muy fresco, y de buena tierra, dedonde salian muchos humos, y supo, que auia mucho oro entre aquella gente. Puso alli dos Cruzes, y tomô possession, y prosiguio la buelta de su viaje, hasta llegar a la villa de San Miguel de Culiacan, creyendo de hallar en ella al Gouernador Francisco Vazquez de Cornado. Porno auerle hallado, passô a la ciudad de Cõpostela, desde donde dio auiso desu jornada al Visorey, y a su Prouincial, y luego se estendio la fama dela relaciõ de Fray Marcos de Niza, cuyas grandezas y riquezas que auia hallado (aunque se leuantô el animo al Visorey, para embiar a conquistar, y poblar aquella tierra) no fueron creidas de todos: lo mismo queria hazer el Marques del Valle, diziendo, que a el competia, como a Capitan General, y tambien por la capitulacion, que tenia hecha con el Rey, y que para descubrir por mar tenia labrados siete, ô ocho nauios, en que auia gastado mucho. El Adelantado don Pedro de Aluarado tambien dezia, que le tocaua, por el assiento que tenia hecho con el Rey, y que apercibia vna armada con mucha gente. Sobre estas cosas se desconformaron el Marques, y don Antonio de Mendoça. El Marques despachô tres nauios con el Capitan Vlloa, a descubrir, como se dira adelante, y luego se vino a Castilla, y don Antonio començô a buscar dinero, para hazer exercito, que saliesse el año siguiente, y otros nauios que lleuô Alarcon, y embiô a llamar a don Pedro de Aluarado, para tomar con el algun assiento sobre estas cosas.

Frây Marcos de Niza buelue a Culiacã.

Fama grãde en Nueua España de las riquezas, que se entendia, q̃ auia hallado fray Marcos de Niza.

Don Pedro de Aluarado pretẽde, q̃ le toca el descubrimiẽto de la tierra, q̃ dezia fray Marcos de Niza.

Aperceuimientos para la cõquista de Cibola.

Capi.

Capitulo IX. Que Hernando de Soto haze aſsiento cõ el Rey, para la conquiſta de la Florida, y ſalio con el armada, y llega a la Florida.

HERNANDO de Soto natural de Villanueua de Barcarrota, famoſo Capitan en las Indias, y que auiendo militado en Caſtilla del oro, y Nicaragua, fue de los primeros, que paſſaron a la conquiſta del Pirû: y que por ſer perſona de autoridad y de valor, el Marques don Franciſco Pizarro le hizo ſu Teniente de Capitan General, y fue el primero Caſtellano, que vio à aquel gran Principe Atahualpa, Inga tan poderoſo Rey de tantos Reynos, y Prouincias. Y viendo Hernando las diuiſiones, que començauan en el Pirû entre Almagros, y Pizarros, determinô de venirſe a Caſtilla, no tan rico, como merecian ſus ſeruicios, y ſus partes, reſpeto de las muchas riquezas, que en aquellos principios ſe hallaron en el Pirû. Y deſſeando ocuparſe en coſas generoſas, conforme a ſus buenos penſamientos, pidio al Rey la conquiſta, y pacificacion de la Florida, la qual ſe le concedio de buena gana con todas las condiciones que quiſo: porque era hombre de eſperiencia, de buena preſencia, y talle, y de edad, y fuerças, para ſufrir los trabajos de la guerra. Deſde la perdicion de Panfilo de Naruaez, haſta entonces, no ſe auia ofrecido nadie a emprenderla, teniendola por muy dificultoſa, y coſtoſa, y entre las demas coſas que ſe le concedieron, fue el gouierno de la iſla de Cuba, porque aquella auia de ſer la plaça, adonde ſe auian de hazer las prouiſiones para tal conquiſta. Hechas pues las capitulaciones ſe publicó la jornada, y ſe començô a leuantar gente, y hazer las prouiſiones para ello, preſto ſe hallaron: leuantados caſi mil hombres, porque la reputacion del Capitan, y la nueua empreſa daua animo a la gente codicioſa, de yr a las Indias, y huuo muchos nobles. Yua por Teniente de General Nuño de Touar, y por Maeſſe de Campo Luis de Moſcoſo, ambos Caualleros de Badajoz, y conquiſtadores del Pirû. Los Capitaneseran Andres de Baſconzelos, Cauallero Portugues, Diego Garcia, hijo del Alcalde de Villanueua, Arias Tinoco, Alonſo Romo de Cardeñoſa, Pedro Calderon, y Alferez General Diego Arias Tinoco, y el Capitan Eſpinoſa lleuaua ſeſenta alabarderos, para la guarda del General, a quien el Rey dio titulo de Adelantado. Apercebidos pues diez nauios con buena gente de mar, armas, y baſtimentos, con Clerigos, y Frayles para el ſeruicio del culto diuino, y para la conuerſion de los Indios. Salio eſta armada de San Lucar a ſeis de Abril del año paſſado de mil y quinientos y treinta y ocho, y con ella la flota de Nueua Eſpaña, todo a cargo del Adelantado Hernando de Soto, haſta donde con ſu armada auia de yr a la iſla de Cuba. Y deſde que de la flota ſe apartaſſe, la auia de lleuar el Fator Gonçalo de Salazar, hombre fauorecido del Comendador Mayor de Leon. Y porque no huuieſſe parte, adonde dexaſſe de moſtrar ſus inclinaciones, la primera noche de la nauegacion ſe ſe adelantô con ſu nao de toda la armada, como a tiro de cañon, haziendo del Capitan General, y con poco reſpeto del que lleuaua a ſu cargo el armada, y dando mal exemplo a la conſerua, y a la obediencia que

Publicacion de la jornada de la Florida, y los Capitanes que van a ella.

Capitanes que van a la Florida

Armada que va a la Florida ſale con la flota de Nueua Eſpaña.

Hernãdo de Soto pide al Rey la cõquiſta de la Florida

Tiberius docuit, tudicioque Patrũ deligendum Proconſulem, gnarum militiæ, corpore validũ, & bello ſuffectu-rum. Tac. lib. 3. annal.

Gonçalo de Salazar hombre ambicioso q̃ causò

que ſe deue tener, por lo qual al primer cañonazo le atraueſſaron de popa a proa todas las velas, y al ſegundo le lleuaron las obras muertas de vn lado. Y oyendoſe, que la gente a grandes vozes pedia miſericordia alborotada con el caſo, como toda el armada cargaua ſobre la nao de Salazar, y ella ſe yua de viento, por eſtar rotas las velas, cayô ſobre la Capitana, que la yua ſiguiendo, y los del vn nauio confuſos y medroſos, y los del otro alborotados por el deſacato, llegaron a embeſtirſe por vn lado, y por no perderſe, ſacaron muchas picas, y las puſieron al encuentro, que fue tan grande, que todas ſe rompieron: y aunque eſte remedio fue prouechoſo, con todo eſſo ſe trauaron con los aparejos, de manera que eſtuuieron para perderſe: porque la grita de la gente en el peligro, y la eſcuridad de la noche no daua lugar a los marineros, para entenderſe. Pero en eſta turbacion la Capitana de Hernando de Soto con las nauajas de las entenas cortô la xarcia a la otra, con lo qual, y el viento proſpero que corria, pudo apartarſe. Quiſo Hernando de Soto cortar la cabeça a Salazar, ſabido, que lo hecho fue por ambicion, pero ſus ſumiſsiones y diſculpas, y las muchas interceſſiones le ſaluaron, conociẽdoſe lo que importa, no poner hõbres de poca eſperiencia, y ambicioſos en las coſas de mar, ni de tierra.

Licet Duci exercitus ad tollendam ſeditionem, dare internecioni promiſcuæ omnẽ multitudinem ſeditioſorum. Scot. 70.

Nao Capitana, y la de Gõçalo de Salazar ſe encuentran con gran peligro.

Hernãdo de Soto perdona a Gonçalo de Salazar

Quid non mortalia pectora cogit ambitio? Scot. 398

Llegô eſta armada a la Gomera a los veinte y vno de Abril, y aqui riñendo dos ſoldados, ſe aſsieron de los braços, y cayeron en la mar, y ſe ahogaron, y continuando ſu nauegacion, llegô el armada a ſaluamento a Santiago de Cuba, auiendoſe antes apartado la flota de Nueua Eſpaña para ſu viaje. Poco antes que llegaſſe Hernando de Soto a eſte puerto de Cuba, auian andado a las manos en el vn nauio de Diego Perez natural de Seuilla, y vn coſſario Frances, y peleando todo el dia haſta la noche, con gran criança ſe apartauan el vno del otro, y a la mañana boluian a combatir con grandiſsima rabia por vencer el vno al otro, y paſſados quatro dias, temiendo el Frãces de ſer vẽcido, a la noche ſe ſalio del puerto, y el ſiguiente dia el Caſtellano ſalio tras el. Fue coſa notable la porfia deſtos nauios en quererſe ſobrepujar el vno al otro, y tambien que los de la ciudad, eſtando a la mira de la batalla, no ſocorrieſſen al ſuyo, pero eſcuſaronſe flacamente, con dezir, que ſi el Frances vencia, les podria hazer mucho daño. Entrado Hernando de Soto en Cuba, embiô luego a reparar a San Chriſtoual de Auana, que poco antes auia ſido quemada de coſſarios Franceſſes, y encomendô a Mateo Azeituno la fabrica de vn fuerte, que fue el primero, que alli ſe hizo, Dio el cargo de ſu Teniente de General a Vaſco Porcallo de Figueroa, que viuia en Cuba, y era muy rico, porque Nuño de Tobar ſe auia caſado de ſecreto con doña Leonor de Bouadilla, hermana del Conde de la Gomera, y de la muger del Adelantado. No ſe detuuo mucho el Adelantado en Cuba, porque al vltimo de Agoſto ſe partio para el Auana, y deſde alli embiô al Contador del armada Iuan de Añaſco natural de Seuilla, para que con dos bergantines coſteaſſe la Florida, y reconocieſſe los puertos, calas, y ſurgideros, boluio den de a dos meſes con dos Indios, y relacion de lo que auia hallado: mandôle, que tornaſſe, è hizieſſe mayor diligencia, y le lleuaſſe reſolucion de la parte, adonde le pareciеſſe, que podia yr el armada.

Armada de Hernãdo de Soto llega a Santiago de Cuba.

Batalla de vn nauio Caſtellano, y un Frances.

Franceſes ſaqueã al Auana.

Hernãdo de Soto manda hazer vn fuerte en el Auana, y es el primero.

Hernãdo de Soto va al Auana.

Hernãdo de Soto embia a coſtear la Florida, y reconocer los puertos.

Campos madentes & ipſis gnaros, paludes hoſtibus noxias. Tacit. 5. Annal.

Fœminæ imperium pati, miſerũ. Scot. 12.

Siendo ya los quinze de Abril deſte año, eſtando para començar la jornada, nombrô el Adelantado por Gouernador de la iſla de Cuba a ſu muger doña

doña Iſabel de Bouadilla, hija del Conde de la Gomara, y por ſu Teniente a vn Cauallero llamado Iuan de Rojas, natural de Cuellar, y por Gouernador de Santiago a Franciſco de Guzman, los quales auian tenido los miſmos oficios, y embarcados trecientos y cinquenta cauallos, y nouecientos hombres, ſin la gente de mar bien armados, y veſtidos, ſalieron del puerto del Auana a doze de Mayo, y a vltimo ſurgieron en la baia del Eſpiritu Santo, y luego ſe echaron en tierra trecientos ſoldados, que ſe quedaron a dormir alli, ſin auer viſto vn hombre ſolo: pero otro dia al quarto del Alua dieron de repente ſobre ellos infinitos Indios, y los hizieron retirar haſta la mar.

Salio a ſocorrer a eſtos ſoldados Baſco Porcallo de Figueroa con alguna gente, porque los Indios que eran muchos, apretauan con ſu mucha flecheria a los Caſtellanos, que como gente biſoña, aun no ſabia pelear. Con la llegada de Vaſco Porcallo ſe dio vna gran carga a los Indios, y los hizieron retirar, y a Vaſco Porcallo le mataron el cauallo de vn flechazo, que paſsô toda la ropa de la ſilla, tejuelas, y baſtos, y entrô la flecha vn gran palmo en el cuerpo. Deſembarcô el exercito, y caminô dos leguas a vn pueblo del Cazique Hirrihiagua, q̃ ya ſe auia huydo a los montes, temeroſo de algunas crueldades, que auia vſado con Caſtellanos del armada de Panfilo de Naruaez, de cuyas manos por el fauor de ſu muger que ſe dolia de la cruel vida, que daua a Iuan Ortiz, natural de Seuilla, que ſolo auia quedado viuo, ſe eſcapô, y amparô del Cazique Mucozo, que le defendio, y trató bien. Entendido por el Adelantado, que Iuan Ortiz eſtaua cõ Mucuzo, embiô a vn Cauallero llamado Baltaſar de Gallegos con ſeſenta lanças: paraque ſe le lleuaſſe, porque le auia meneſter, para interprete, y llegô a tiempo, que el Cazique embiaua a Ortiz con cinquenta Indios, a ofrecer la paz a Hernando de Soto. Yuan eſtos Indios deſnudos en carnes, con pañetes, muy empenachados, con arcos en las manos, y ſus carcaxes llenos de flechas. Deſcubriendo los Indios a los cauallos, quiſieran meterſe en el boſque, temiendo de alguna repentina acometida: pero Iuan Ortiz no quiſo tomar el buen conſejo de los barbaros, y los Caſtellanos biſoños, y mal diciplinados no vieron la hora que arremetera rienda ſuelta contra los Indios, ſin que ſu Capitan los pudieſſe detener. Los Indios todos ſe entraron en el boſque, ſolo quedô en el llano Iuan Ortiz, ſobre el qual fue con lança Aluaro Nieto natural de Alburquerque: y dando vn ſalto atras Ortiz, hablô la lengua Indiana: porque auia oluidado la ſuya, y tuuo buen acuerdo en hazer la ſeñal de la Cruz, y Nieto en preguntarle, ſi era Iuan Ortiz, dixo, que ſi, y tomôle a las ancas del cauallo, y contento de auer hallado lo que buſcauan, le lleuô al Capitan, el qual recogio a los ſoldados, que andauan ſobre los Indios. Algunos no pararon haſta el lugar, los otros ſe ſoſſegaron, pero quando vieron a vno herido, fueron grandes los clamores que leuantaron, y las injurias que dixeron a Iuan Ortiz: porque ſu inaduertencia auia cauſado aquella deſgracia.

Floridos matan el cauallo a Vaſco Porcallo de Figueroa teniẽdo del Gouernador

Iuan Ortiz como ſe eſcapô devn Cazique, q̃ le daua mala vida

Iuan Ortiz embiado del Cazique Mucuzo va a Hernãdo de Soto.

Iuan Ortiz es conocido de los Caſtellanos cõ la ſeñal de la Cruz.

Capi-

Capitulo X. Que Hernando de Soto huuo a Juan Ortiz, que le ſiruio de interprete, y mouio el exercito entrando por la tierra de la Florida.

Hernãdo de Soto procede cuerdamẽte en la Florida.



GRANDE fue el contento de Hernando de Soto, por auer hallado a Iuan Ortiz, al qual regalô mucho y a los Indios, que yuan con el, y mandô curar el herido, y embiô a dar gracias al Cazique Mucozo, por el buen tratamiento hecho a Ortiz, ofreciendole ſu amiſtad. Iuan Ortiz poca informacion dio dela tierra: porq̃ cõ el primer amo no auia mas que acarrear agua y leña, y con el ſegundo nunca ſe apartaua del, porque por el buen tratamiento que le hazia, no quiſo dar cauſa de ſoſpechar que ſe huia: pero dixo, que auia entendido, q̃ la tierra adentro era buena y fertil. Fue luego Mucozo a viſitar el Adelãtado, y le regalô, y combidô, y dio coſas de Caſtilla, y agradecio ſu amiſtad. Acudio luego la madre del Cazique, llorando, pidiendo a ſu hijo, y que no ſe le mataſſen, y con las caricias del Adelantado ſe ſoſſegô algo: pero con todo eſſo, aunque comia, eſtaua recatada, y preguntaua a Iuan Ortiz, ſi podia comer de lo que la dauan, porque temia, que huuieſſe veneno, y con todo eſſo no comia nada, ſi primero Iuan Ortiz no lo prouaua. Y en ocho dias q̃ Mucozo eſtuuo en el exercito, cõuerſando, y holgandoſe, preguntãdo coſas de Caſtilla, ſe informô el Adelantado de coſas de la tierra, y eſtaua el exercito en el pueblo del Cazique Hirrihiagua, por ſer mas cercano a la baîa del Eſpiritu Santo: y entretanto deſpidio los naios, porque la gente perdieſſe la eſperança de ſalir de aquella tierra, como lo hizieron otros Capitanes antiguos, y modernos, y en las Indias Occidentales don Hernando Cortes. Y mandô, que ſolos quatro quedaſſen, para lo que ſe ofrecieſſe: yua el Adelantado cuerdamente procurando el amiſtad del Cazique Hirrihiagua, y que no ſe hizieſſe coſa de ſu diſguſto en ſu tierra, porque ſiendo el primero, con quien ſe ropaua, no conuenia deſabrirle por el exemplo, pero nada baſtô, para perſuadirle: ſalia cada dia gente del exercito, a buſcar yerua para los caualos con guarda, y vna multitud de Indios dio de repente en los Chriſtianos, con tanta vozeria, que los aſſombrô, y antes que boluieſſen en ſi, arrebataron a vn ſoldado llamado Grajal, y ſin hazer mas, ſe fueron muy contentos con el. Salio gente al arma, y veinte caualos los ſiguieron dos leguas por el raſtro, y dieron en vn cañaueral, en el qual los Indios comian, beuian, y cantauan con muy gran alegria, ſin miedo, ni cuidado alguno, con ſus mugeres, y dezian a Grajal, que comieſſe, que no le darian la mala vida, que dieron a Iuan Ortiz. Oido el ruido de los caualos, los Indios huyeron, y las mugeres, y niños quedaron en poder de Grajal, el qual en carnes, por q̃ le auian deſpojado, ſalio a recebir a los Caſtellanos, y contentos con la preſa ſe boluieron al exercito, y el Adelantado mandô dar libertad a las mugeres, y niños, y otros muchos que ſe prendierõ, por amanſar aquella gente.

Floridos prenden a vn ſoldado llamado Grajal.

Stratis etiã tum propterquè menſas nullo metu non ante poſitis vigilijs, adeò cuncta incuria diſtecta erant. Tacit. lib. 1.

Caſtellanos cobrã a Grajal preſo de los Floridos.

Mucozo Caziq̃ Florido, y ſu madre van a Hernando de Soto.

Deſpues de tres ſemanas que el exercito eſtaua en aquel aſsiento, el Adelãtado embiô al Capitan Baltaſar de Gallegos, para que con ſeſenta caualos, y otros tãtos infantes deſcubrieſſe la tierra, que auia de las otras partes de los

Baltaſar de Gallegos entra por la Florida a deſcubrir.

ſeñorios de los Caziques Hirrihiagua, y Mucozo, que era la de Vrribarracuxi, y pidiendo guias a Mucozo, las negô, diziendo, que era caſo de traicion, guiar a quien hizieſſe daño a ſu amigo, y ſu cuñado. Dixeronle, que ſu yda no ſe eſcuſaua, y que mejor era auiſarle, que no le harian daño: eſto dixo, que haria de buena gana, y andadas diez y ſiete leguas, hallaron deſpoblado el lugar de Vrribarracuxi, y el Cazique jamas quiſo ſalir del monte, ni hazer amiſtad, ni enemiſtad a los Chriſtianos. Hallarô en eſta tierra parras ſilueſtres, nogales, morales, encinas, ciruelos, pinos, robles, y otros arboles de Caſtilla, y campos muy apazibles. Con la relacion deſto, y que en el pueblo auia baſtante recado de comida, para el exercito, embiô el Capitan Gallegos con quatro cauallos a Gonçalo Silueſtre al Adelantado. Deſſeaua mucho Hernando de Soto auer a las manos al Cazique Hirrihiagua, y entre otras diligencias que ſe hizierô, ſalio vn dia el Teniente de General Vaſco Porcallo con buen golpe de gente, con determinacion de lleuarle por bien, ô por mal: Hernando de Soto le dixo, que encomendaſſe aquella empreſa a otro. El Cazique que lo entendio, le embiô a dezir, que no ſe canſaſſe: porque por los malos paſos no podria llegar, adonde eſtaua, y continuando ſu camino, llegaron a vna mala cienaga, y rehuſando todos de entrar en ella, Vaſco Porcallo por dar exemplo a los ſoldados, arremetio el cauallo, y cayô a pocos paſos, y eſtuuo en peligro de ahogarſe: quedô deſto tan eſcarmentado, que conociendoſe que era hombre de edad, y que tenia mucha hazienda, pidio licencia, para boluerſe a Cuba, y dexar aquella trabajoſa y peligroſa jornada; mas propia para moços, que para el, y auiendola alcançado, repartio los muchos cauallos que lleuaua; las armas, y la vitualla por todo el exercito, y dexô a vn hijo ſuyo llamado Gomez Xuarez de Figueroa, bien adereçado, para que ſiguieſſe la jornada, en la qual ſiruio como buen Cauallero.

Cæcinna cum expeditis cohortibus præire. Tacit. lib. 1. Ann.

Florida tierra fertil y apazible, y arboles de Caſtilla ſe hallan en ella.

Vaſco Porcallova cõ gente, cõ fin de prẽder al Cazique Hirrihiagua.

Vaſco Porcallo de Figueroa ſe buelue a Cuba.

Con la relacion del Capitan Gallegos, determinô el Adelantado, de mouer el exercito, y dexô para la ſeguridad de los nauios, y de la vitualla, que quedaua en tierra, al Capitan Calderon con quarenta lanças, con orden de no dar ocaſiõ de quexa a los Indios, ſino de ſufrirlos los agrauios que le hizieſſen. Llegado al pueblo del Cazique Mucozo, no quiſo parar en el, por no darle peſadumbre con la mucha gente, aunque le quiſo hoſpedar. Encomẽdole a los Caſtellanos, que quedauan en la baîa del Eſpiritu Santo, caminó ſiempre al Nor nordeſte, ſin cuidado de marcar la tierra, en que ſe hizo mucho hierro. Y llegado a Vrribarracuxi, procurô mucho el amiſtad del Cazique, pero nada aprouechô: y porque ſe auia de paſſar vna cienaga de tres leguas, por la mucha diligencia que ſe vſó, hallaron paſo, y ſe tardô dos dias en paſſarla, y otro dia holuieron los corredores, diziendo, que por los muchos arroyos, que ſalian de la cienaga grande, era impoſsible paſſar adelante. Tres dias ſe anduuo buſcado paſo, ſiendo el General el principal reconocedor de todo, y en eſte tiẽpo ſalian Indios de los boſques a flechar los Caſtellanos, pero quedauan burlados, y algunos preſos, que por la libertad ofrecian de moſtrar los paſos, y malicioſamente los lleuauan, adonde no pudieſſen ſalir, y porque quando echauan de ver la malicia, los caſtigauan con echarlos a los perros, vn Indio ſe ofrecio de guiar el exercito, y facilmente le ſacô a tierra limpia. Hallôſe luego otra cienaga grande con dos maderos, y alguna rama

Hernãdo de Soto entra con el exercito por la Florida.

Trabajoſo paſo para el exercito de la Florida.

Floridos gente malicioſa.

por

por puente en lo eſtrecho de la canal: embiô el Adelantado a dos ſoldados, buenos nadadores, para que adereçaſſen la puente, y en llegando ſalieron a ellos en Canoas muchos Indios, que los flecharon, y aunque heridos ligeramente ſe eſcaparon. Y porque los Indios no parecieron mas, la puente ſe adereçô, y el exercito paſsô a la Prouincia de Acuera, cuyo Cazique pidiendole amiſtad, reſpondio, que antes queria guerra, que paz con vagamundos. En veinte dias que en eſta tierra ſe detuuo el exercito, mataron los Indios a catorze ſoldados, y las cabeças lleuauan â ſu Cazique: y aunque los Chriſtianos enterrauan los cuerpos, adonde los hallauan, los Indios los deſenterrauan, y hazian quartos, y ponian por los arboles. Mataron los Chriſtianos cinquenta Indios en todo eſte tiẽpo, porque ſe guardauan con gran recato. Salio el exercito de Acuera, ſin auer hecho daño en la campaña, y lleuaua ſu camino al Norte, torziendo algo al Nordeſte la buelta de Ocali: no ſe hallauan cienagas, y la tierra era fertil. Caminadas veinte leguas, ſe llegó a Ocali, lugar de ſeiſcientas caſas, con abundancia de maiz, legumbres, vellotas, ciruelas paſſadas, y nuezes: y el Cazique con la gente ſe auia ydo al monte, el qual al primer llamamiento reſpondio, eſcuſandoſe con palabras comedidas: al ſegundo vino, aunque muy ſoſpechoſo, y yendo Hernando de Soto con el, a reconocer el paſo de vn rio, adonde ſe auia de hazer puente, parecieron de la otra parte, como quinientos Indios, flechando, y diziendo, a los ladrones vagamũdos. El Adelantado le dixo, que porque ſufria aquello a ſus vaſſallos? reſpondio, que muchos no le obedecian, porque auia tomado ſu amiſtad? el Adelantado le dixo, que ſi aquello aſsi era, que ſe fueſſe con Dios, y el lo hizo con mucha alegria, ofreciendo de boluer, pero no lo hizo. La puente ſe fabricó, echando muchas maromas de vna parte a otra, y entretexida mucha tablazon por ellas, porque auia gran copia della, y ſaliendo buena la puente, paſsô el exercito con grã alegria de los ſoldados, que al vſo antiguo Romano, ellos erã los maeſtros y gaſtadores, para hazer las puentes, y abrir los paſos.

Exercito de la Florida llega a la Prouincia de Acuera.

Exercito de la Florida llega a Ocali.

Floridos llamã alos Caſtellanos vagamundos.

Hernãdo de Soto echa puente enel rio de Ocali.

Capitulo LI. Que el exercito fue biẽ recebido de dos Caziques hermanos, y deſpues del tercero, que ſe llamaua Vitacucho, el qual quiſo matar a todos los Caſtellanos.

YPORQVE ſe auiã huydo las guias, ſe tomaron treinta Indios, los quales con halagos, y dadiuas guiaron el exercito diez y ſeis leguas por buena tierra a la Prouincia de Vitacucho, que tendria cinquenta leguas, y eſtaua repartida en tres hermanos. En el camino eſtaua vn pueblo, llamado Ochile, y dando en el al quarto del Alua, los Indios turbados con el rumor de las trõpetas, y caxas, ſalieron al rebato: y viendo, que no podian ſalir, por eſtar tomados los paſos, ſe ponian en reſiſtencia. Y aunque ſe rogô al Cazique, que fueſſe amigo, no queria, ſino defenderſe, pero viendo los ſuyos, que los Caſtellanos ſoltauã los preſos, y no hazian mal a nadie, ſe lo dixeron: y el haziendo de la neceſsidad virtud, ſe dio. Y Hernando de Soto le tratô muy bien, y le ſiguio el Cazique, y muchos de los ſuyos, haſta vn gran valle poblado, aunq̃ las caſas eſtauan derramadas. Eſte Cazique embiô a dezir a ſus herma-

Entra el exercito en Vitacucho Prouincia Florida.

Eos, qui ab hoſtibus ad noſtram clementiam cõfugiũt, ſemper benignè excipere debemus. Scot. §3. lib. 1.

nos, que los Caſtellanos yuan de paſo a otras tierras, y que no hazian mal a nadie, ni pretendian ſino comida, que fueſſen ſus amigos. El vno reſpondio bien, y ſe tratô con mucha afabilidad con los Caſtellanos, el mayor, y mas poderoſo no dexô boluer a los menſageros, y al cabo embiô â reprehender a ſus hermanos, diziendo, que ſe auian gouernado, como mancebos locos, y que dixeſſen a los vagamundos, que ſi en ſu tierra metian los pies, los medios moririan aſſados, y los otros cozidos: y al cabo por la mucha blandura, y corteſia, que vſaua en ſu reſpueſtas el Adelantado, el Vitacucho (q̃ aſsi ſe llamaua el Cazique mayor) le vino voluntad de conocer a los Caſtellanos, y fue a ver al Adelantado cõ quinientos Indios muy galanes. Holgoſe con el Adelantado, y de ver el exercito, pidio perdon de las palabras mal dichas, ofreciendo la enmiẽda con obras, y el Adelantado le regalô, y preſentô, y lo miſmo hizieron los oficiales del campo, y el lo eſtimaua en mucho, ſeria de treinta y cinco años, mẽbrudo, y que moſtraua bien ſu animo feroz.

Vitacucho Cazique Florido ſe haze enemigo de los Caſtellanos, y deſpues va a el.

Vitacucho Cazique Florido pide perdon a Hernãdo de Soto.

El ſiguiente dia entrô el exercito en orden de guerra en el pueblo de Vitacucho, aſsi llamado, porq̃ los pueblos no tienen otro nombre, ſino el de los ſeñores. Tenia docientas caſas y muchas derramadas por la campaña, alli ſe eſtuuo dos dias en regozijos, y los otros dos ſeñores hermanos pidieron licencia, para boluer a ſus caſas, y el Adelantado ſe la dio, y muchas dadiuas, con que boluieron contentos. Vitacucho anduuo quatro dias diſeimulado, vrdiendo de matar a los Caſtellanos, para lo qual auia conuocado a ſus vezinos, perſuadiendoles, que en todo caſo conuenia al bien de todos, matar aquella gente mala, y de malas coſtumbres, dio cuenta deſu intencion a quatro Indios, que Hernando de Soto lleuaua por interpretes, dixo, q̃ para executarlo tenia diez mil Indios biẽ armados, y q̃auia de matar avnos aſſados, a otros cozidos, aotros colgados delos mas altos arboles, y que a otros auia de atoſigar, para q̃ viuos ſe vieſſen podridos y corrompidos. Pidio, que le guardaſſen ſecreto, y dieſſen ſu parecer: dixeronle, que les parecia bien, y que era empreſa digna de ſu valor, y que no podian dezir mejor de lo que el lo tenia traçado. Y tomando Vitacucho animo con eſto, aduirtio a ſus confederados, que eſtuuieſſen a punto: y los quatro Indios, conociendo la dificultad de aquella empreſa, por la buena ordẽ de guerra, cõ que ſiẽpre eſtauan los Caſtellanos, lo auiſaron a Iuan Ortiz, para que lo dixeſſe al Adelantado, el qual auiendo dado cuenta en el Conſejo del negocio, y comunicadolo con los Capitanes y oficiales del exercito, parecio que ſe diſsimulaſſe por entonces, y que ſe procuraſſe de caſtigar a Vitacucho de la miſma manera que el penſaua executar ſu propoſito, y que ſe eſtuuieſſe con cuidado, de manera, que no ſe moſtraſſe que el caſo ſe auia entendido. Llegado el dia del efeto, rogô Vitacucho al Adelantado, que con ſu campo ſalieſſe a ver a ſus vaſſallos, que los tenia juntos, y en orden, porque deſſeaua, que conocieſſe ſu ſeñorio, y fuerças, y ſu manera de guerra: porque con aquello quedaria muy fauorecido. Hernando de Soto hombre prudente, y que ſabia el arte de la guerra, como quien por ſus grados auia llegado al lugar, que tenia. Con buen ſemblante le reſpondio, que dello era contẽto, y q̃ ſiendo vſo entre los Caſtellanos, ſalir en batalla por mayor honra, tãbien holgaua, que ſus Indios vieſſẽ ſu coſtũbre y modo de guerrear, y para mejor diſsimular, ſalio el Adelãtado con el Cazique a pie, los Indios eſta-

Vitacucho trata de matar a los Caſtellanos.

Indios Floridos deſcubren la intencion de Vitacucho de matar a los Caſtellanos.

Vitacucho cõ diſsimulaciõ quiere executar ſu intẽto de matar a los Caſtellanos.

Diez mil Indios Floridos juntos para matar a los Caſtellanos.

eſtauan con vn monte a la mano izquierda, y a la derecha dos lagunas, ſerian como diez mil muy galanes y luzidos empenachados de plumages de garzotas, ciſnes, grullas, y otras de diuerſas colores, tan altos, que ſubiendo mas de media vara ſobre la cabeça, los hazian parecer de mayores cuerpos: tenian en el ſuelo los arcos, y las flechas cubiertos con yerua, para dar a entender, que eſtauan deſarmados: ſu eſquadron tenia dos cuernos, o mangas a los lados de ſobre ſalientes.

Salieron pues a pie el Adelantado, y el Cazique con doze de los ſuyos eſcogidos, y cadavno de los dos cõ vn miſmo animo y propoſito: yuan los Caſtellanos en ſus eſquadrones caminando a mano derecha del Adelantado, la caualleria yua por medio del llano, la infanteria arrimada al boſque, y llegados al lugar, adonde ſe entendio, que Vitacucho tenia penſado de dar la ſeñal, para executar ſu intencion. Hernando de Soto aprouechandoſe de la voluntad, y aparejo, que conocio en ſu gente, ganô por la mano, y mandô, diſparar vn arcabuz: con eſta ſeñal los doze Caſtellanos animoſos y robuſtos echaron mano de Vitacucho, y ſin que ſus doze Indios le pudieſſen valer, hizieron del, lo que penſô hazer de ſu General, el qual ſubiendo en ſu caualo, con armas ſecretas, que llenaua, cerro con el eſquadron de los Indios: porque en pelear, yen trabajar daua de contino buen exẽplo. Los Indios que ya auian tomado ſus armas, no le dexaron romper muchas hileras, porque le mataron el caualo de ocho flechazos, y el vno en la frente, de que cayô; Porque los Indios deſta tierra conociendo el daño de los caualos, ſiempre tiraron â matarlos. Y vn Page del Adelantado le ſocorrio con otro a tiempo, que ya la caualleria yua entrando en el eſquadron, y deshaziendole, con lo qual los Indios ſe puſieron en huyda, ſaluandoſe muchos en el boſque: otros en la laguna mayor: los que dieron por la campaña, eran alcançados, y alanceados, y algunos quedaron preſos, los de la vanguarda, adonde dio el impetu de los caualos, lleuaron lo peor, haſta nouecientos que entraron en la laguna menor. Combatieron los Caſtellanos con la balleſteria, y arcabuzeria, para ſolo amedrentarlos: porque ſe rindieſſen, pero ellos mientras les duraron las flechas, tirauan, y para tirar, y hazer pie, ſe ſubia vn Indio ſobre quatro, que juntos nadauan. Y aſſi andaua, haſta que acabaua ſus flechas: Durô eſto deſde las diez horas del dia haſta la noche, que los Caſtellanos cerraron la laguna, ſin que haſta media noche huuieſſe, quien ſe rindieſſe, por mucho que les aſſeguraua las vidas: pero auiendo catorze horas que eſtauan en el agua, la neceſſidad forçô a los mas flacos, a que ſe dieſſen. Y viendo los otros, que no los hazian mal, ſe rindieron el ſiguiente dia a medio dia, auiendo eſtado mas de veinte y quatro horas en el agua. Y era notable coſa, verlos ſalir canſados, hambrientos, faltos de ſueño, y hinchados, por la mucha agua, que auian beuido, ſolos quedaron ſiete pertinaces, que eſtuuieron haſta las ſiete de la tarde, que pareciendo al Gouernador; que era inhumanidad dexar perecer aquellos hombres tan conſtantes, mandô, que doze Caſtellanos, con las eſpadas en las bocas entraſſen a ellos, nadando, y tirando a vnos por los cabellos, y a otros por los braços, los ſacaron medio ahogados, y los hizieron remedios, para que boluieſſen en ſi. Quiſo el Gouernador ſaber la cauſa de ſu porfiada obſtinacion, dixeron, que eran Capitanes, y que muriendo, querian moſtrar a ſu ſeñor,

Hernãdo de Soto ganando por la mano a Vitacucho, da la ſeñal, para acometer a los Indios. *Dux prudens ardorem militum, quãdo occaſio poſtulat, ſequi debet. Scot. li. 1. ann.*

Hernãdo de Soto acomete a los Indios, y le matã el caualo

Indios Floridos rotos de los Caſtellanos.

Indios Floridos por eſpacio de vna pelea deſde el agua de vna laguna.

Indios Floridos valeroſos y conſtantes en pelear.

que eran dignos del cargo, que les dio, y dexar a ſu hijo memoria honrada de ſi, y que holgâran, que los dexâran morir, adonde eſtauan. Eſtos eran quatro de haſta treinta y cinco años, los tres ſerian de diez y ocho, hijos de Caualleros, y que auian ſalido de ſus caſas, por deſſeo de honra, llamados de Vitacucho, y que no querian boluer con la infamia de llamarſe vencidos. A eſtos dio el Adelantado eſpejos, y coſillas, y los deſpidio: a los quatro Capitanes, en preſencia de Vitacucho, dixo, que por la traicion cometida debaxo de la fee dada, merecian la muerte, pero que los perdonaua, entendiendo, que ſe enmendarian adelante, y combidô a comer cada dia a Vitacucho: porque Hernando de Soto, como Capitan eſperimentado conocia, que en aquellas Prouincias ſe ganaua mas diſsimulando, y ſufriendo, que con el rigor, ſi no era en caſo, que no ſe pudieſſe eſcuſar.

Hernâdo de Soto cuerda. mẽte procede con los Floridos.

Capitulo XII. De otra traicion de Vitacucho contra el exercito Caſtellano, y que Hernando de Soto determina inuernar en Apalache.

SERIAN los Indios, que quedarõ preſos entre los Caſtellanos, mas de mil, a eſtos que andauan ſiruiẽdo en el exercito, ordenô Vitacucho, q̃ pues auia buẽ aparejo de matarlos, quãdo comian, dieſſen en ellos: y cõcertado, quando, y como auia de ſer el ſereno dia deſpues de la refriega paſſada. Eſtando comiendo Vitacucho, y Hernando de Soto, ſe leuantô, y dãdo vn gran bramido, que era la ſeñal de la execucion, aſsiô del Adelantado por los cabeçones, y cõ la mano derecha a puño cerrado le dio tal golpe, q̃ cayô en el ſuelo, y ſe echô ſobre el, para matarle, pero al momento los Caualleros q̃ comian con el Adelantado mataron a Vitacucho a puñaladas. Oida la ſeñal cada Indio acometio a ſu amo, quienes con los tizones del fuego, quienes tirãdo las ollas de la comida, otros los jarros y cantaros: y con todo lo que podian hallar: Los tizones hizieron masdaño, pero al cabo todos los Indios murieron. Y acabado eſte peligroſo trance, Hernãdo de Soto con eloquencia militar, que la tenia naturalmente graue y agradable, agradecio en general a todos el cuidado y valor, con que boluiedo por la cauſa comun, ſe libraron de aquel peligro. Quatro dias deſpues deſte caſo ſalio el exercito en demãda de Oſachile, y para paſſar vn rio, ſe tratô de hazer otra puẽte, como la paſſada: pero por la reſiſtẽcia de los Indios ſe hizieron ſeis balſas, y paſſaron cien arcabuzeros, y balleſteros con treinta caualios nadãdo: los Indios huyeron, y la puente ſe hizo, ſin otros gaſtadores, que los miſmos ſoldados, y el exercito paſsô, y a dos leguas ſe hallarõ muchas caſerias, y maizales, deſde donde los Indios flechauan a los Caſtellanos, y ellos los alãceauan. Llegados a Oſachile, le hallaron deſamparado, y nunca quiſo parecer el ſeñor: prendieronſe algunos Indios, q̃ ſalian mas domeſticos, q̃ los paſſados: y por q̃ ſe dezian muchas grãdezas de la prouincia de Apalache, no ſe detuuo el cãpo en Oſachile mas de dos dias: porque ya era tiempo de penſar adonde ſe auia de inuernar. Anduuieronſe doze leguas por vn deſpoblado, y halloſe vna cienaga de media legua de ancho, rodeada de monte, con Indios que defendian el paſo. Huuo heridos, y muertos de ambas partes: el ſiguiente dia fue mas ſangrienta la batalla, pero al cabo

Vitacucho cierra con el Adelantado Hernando de Soto, y le ſocorren, y matan a Vitacucho.

Exercito del Adelantado Soto llega a Oſachile.

Caſtellanos peleã con los Floridos.

Vitacucho como tratô de matar ſegũda vez a los Caſtellanos.

cabo los Caſtellanos ganaron el agua, y hallaron, que ſe podia vadear, ſaluo, que quarenta paſos ſe paſſauan por vna puente de arboles trauados con otros. Y porque deſpues de paſſada la Cienaga, auia vn monte muy cerrado, y todo era mas de legua y media, y el exercito no lo podia andar en vn dia, ſe ordenô, que ciẽ cauallos con rodelas tomaſſen la vanguarda, y tras ellos cien arcabuzeros, y balleſteros, y que lleuaſſen hachas, para deſmontar y hazer plaça, adonde ſe pudieſſe alojar el exercito.

Forma de caminar del exercito Chriſtiano.

Salieron eſtos ſoldados para el efeto referido con vn poco de maiz toſtado, para ſu comida, y paſſaron la puẽte antes del dia: pero en amaneciendo, acudieron los Indios con gran grita a la defenſa de lo que quedaua por paſſar, que era vn quarto de legua, y al fin paſſando los Caſtellanos, entendian vnos en rozar el monte, y otros en pelear. Otro dia auiendo rozado buena parte, y quemado lo rozado, el exercito començô a paſſar cõ mucho trabajo: llegado al deſmontado, eſtuuo toda la noche con mucha inquietud, por la vozeria de los Indios: otro dia ſe ſalio a otro monte mas claro, adonde los Indios dauan trabajo, porq̃ los cauallos no podian correr: y aũque los arcabuzeros y balleſteros haziã lo que podian, tirauan los Indios ſus flechas, antes q̃ ellos vn tiro, y las mãchas raſſas que auia, eſtauan atreueſſadas con maderos, para impedir el ſalir, y entrar de los cauallos. Paſſadas dos leguas deſte trabajo ſalieron a lo raſo, y en otras dos leguas prendieron, y mataron a quantos Indios quiſieron hazer reſiſtencia, y quedaron deſengañados de matar a los Chriſtianos, y echarlos de la tierra.

Indios Floridos inquietan el exercito de Hernando de Soto.

Grita de los Indios Floridos.

Indios Floridos dieſtros y preſtos en el tirar de las flechas

Pareciendo al Gouernador, que aquel dia ſe auia hecho lo que baſtaua, mandô alojar el exercito en el principio de aquellas ſementeras, q̃ eran de Apalache, pero los Indios echando muchas flechas en el exercito con mucha vozeria y rumor, no dexaron repoſar a nadie. Otro dia paſſaron dos leguas de ſembrados con muchas caſerias, dedonde ſalian infinitos flecheros a los Chriſtianos: llegaron a vn arroyo hondo y bien cerrado de monte, y fortificado con palizada, para impedir el paſo a los cauallos: pero apeandoſe ciento de acauallo, con eſpadas y rodelas, paſſaron la trinchea con gran valor a peſar de los Indios, que rabioſamente peleauan, quedando muchos muertos, y pocos Chriſtianos. Y en eſta ocaſion moſtrô bien Hernando de Soto, que ſabia ſufrir trabajos, y peligros: caminaronſe otras dos leguas ſin moleſtia: porque conociendo los Indios, que no ganauan en ello, no ſalieron a lo raſo, y auiendo andado aquel dia quatro leguas, ſe alojaron, y ſoſſegaron poco por las continuas alarmas de los Indios. Otro dia entendido, que el Capaſi ſeñor del Apalache, que no eſtaua mas de dos leguas, aguardaua con gran numero de valentiſsimos Indios. El exercito caminô con buenas bandas de caualleria, que yua alanceando los Indios, que ſe moſtrauan muchos por el campo: pero ſabiendo, q̃ el Capaſi huia, fue la caualleria tras el: y aunq̃ prendieron, y mataron a muchos, no le hallaron. Era Apalache pueblo de docientas y cinquenta caſas, cõ otros muchos menores en ſu cãpaña, ſin las caſerias de las heredades. El tẽple de la Prouincia es apazible, y la tierra fertil de maiz, legũbres y frutas, y ſabroſo peſcado, y la gẽte muy belicoſa.

Et cõmitior, quia tolerauerat. Tacit. li. 1. ann. Caſtellanos ganã vna trinchea a los Indios Floridos.

Exercito de la Florida llega a Apalache.

Auiendo repoſado pocos dias el exercito, embiô el Adelantado diuerſas tropas, que fueſſen reconociendo la tierra, los Capitanes Arias Tinoco, y Andres de Baſconzelos, que fueron hâzia el Norte, boluieron di-

ziendo, que auian hallado buena tierra poblada, limpia de monse y cienagas, y que no les auia acaecido nada. Iuan de Añaſco que fue hâzia el Sur, refirio, auer hallado tierra aſpera, y dificultoſa, y eſta es, por donde anduuo Cabeça de vaca: porque eſta Prouincia tiene buena y mala tierra: y auiendo el Adelantado acordado de inuernar en Apalache, por ſer ya el mes de Otubre, mandô recoger baſtimento, fortificô vn ſitio, llamaua al Cazique Capaſi, que fue el primero que hallaron con propio nombre, y nunca quiſo la paz.

Cabeça de vaca anduuo en la Florida tierra aſpera.

Hernãdo de Soto acuerda de inuernar en Apalache.

Y porque no eran de prouecho los cauallos, q̃ auian quedado enla marina con el Capitan Calderon, mandô al Cõtador Iuan de Añaſco, que con treinta de a cauallo por el camino del exercito fueſſe por el. Partio Iuan Añaſco, para caminar aquellas ciento y cinquenta leguas, que eſtauan andadas de tierra peligroſa por tantos enemigos, anduuo el primer dia onze leguas por caminar mas que la fama de ſu viage, paſsô ſin impedimento la cienaga grande, y peligroſa, en fin caminando quando a media rienda, quando deſpacio, durmiendo en el campo de noche, velandoſe por tercios, llegaron al rio de Oſſaliche, y le paſſaron nadando por auerle hallado cõ poca agua, y alli almorçaron con plazer, por auer ſaluado aquel peligro, las quatro leguas haſta Vitacucho fueron deſpacio, porque deſcanſaſſen los cauallos. El rio de Ocali hallaron muy crecido, acordarõ de preſto, porque los cargaua ya la vozeria de los Indios, que doze dellos, con las camiſas, cotas, celadas, y lã ças paſſaſſen a nado, y que los otros de los arboles cortados hizieſsẽ vna balſa para paſſar las ſillas, y las mochillas, adõde lleuauã la comida, y el herraje. Todos ſalieron con ſus cauallos a la ribera, ſaluo vno, que no pudo: y aunque ſe echô la corriente abaxô, ſiempre hallô la ribera alta, y huuo de boluer adõde ſe labraua la balſa: y hallandoſe cãſado, y el cauallo tambien, pidio ſocorro, y quatro buenos nadadores le fueron a ſocorrer, y le ſacaron con el cauallo. Entretanto que eſtos animoſos Caſtellanos caminauan, deſſeãdo Hernando de Soto librarſe de las moleſtias de los Indios, juzgô por mejor remedio auer a las manos al ſeñor de Apalache; ſalio a ello con buena gente, fue a vn mõte cerrado ocho leguas de alli, adonde eſtaua, fueronſe ganando con la eſpada tres reparos, ô trincheas, que defendieron los Indios tan porfiadamente, que los Caſtellanos huuieron meneſter bien las manos, y Hernando de Soto ſe conocio en eſte hecho, quã dieſtro Capitan era, por ſu mucha eſpereriencia.. Y llegados a lo interior del monte, adonde auia otro fuerte, ſe peleô rabioſamente los vnos y los otros por la propia ſalud, porque ſi los Caſtellanos ſe retirauan, tenian la muerte cierta. Y fue coſa de admiracion ver el Cazique avozes animãdo a ſus Indios, y aHernando de Soto peleando dar eſfuerço a los Caſtellanos, y proueer lo que conuenia: en fin los Indios pidieron miſericordia, y el Adelantado ſe la otorgô, y le lleuaron al Cazique en õbros: porque ſiendo impedido de algunos males, y muy gordo, no andaua, ſino en andas, o agatas. Con eſta preſa ſe boluio el Adelantado a ſu alojamiento muy contento, hablando con los ſoldados, llamando a cada vno por ſu nombre, honrandolos, y agradeciendoles ſu valor: y creyendo, q̃ ceſſarian las ofenſas, que cada dia hazian los Indios a los Caſtellanos que ſe deſmandauan, ſucedio al contrario, porque como no tenian cabeça, a quien reſpetar, ſe atreuian mas: y como no aprouechauan las ordenes y recados, del Cazique, para que ſe ſoſſegaſſen, dixo,

Iuan de Añaſco por mandado de Hernãdo de Soto buelue cõ gran peligro a la marina.

Viage trabajoſo de treinta cauallos, q̃ bueluen a la marina de la Florida.

Trabajoſo paſo de vn rio de la Florida.

Hernãdo de Soto ſale a prender al Cazique de Apalache

Is verè in exercitu ſcit imperare, qui ſciuit andeà pare-re. Scot. 92. lib. 1.

Caſtellanos peleã fieramẽte con los Indios de Apalache

Eos, qui ad noſtrã clementiã cõfugiũt, ſemper benignè excipere debemus. Scot. 83. ann. 1.

Hernãdo de Soto ſe buelue a uiẽdo preſo el Cazique de Apalache

dixo, que embiandole seys leguas de alli, adonde estaua retirada la gẽte mas principal de sus vassallos, podria ser, q̃ viendole, y hablando con ellos, le respetassen, y obedeciessen. Llegados con el Cacique al puesto, embió a llamar â algunos, y los ordenô, que acudiessen otro dia todos, porque los queria dezir cosa, que los importaua: y poniẽdo los Castellanos sus guardas, quando amanecio no hallaron al Cacique, ni a nadie, porque aprouechandose del descuydo de las centinelas, que se durmieron, se salio agatas, y los Indios le lleuaron, adonde le pusieron a mejor recaudo que primero, porque nunca mas parecio: y aunque los Capitanes, y soldados hizieron muchas diligencias buscandole, y oyeron grandes injurias de los Indios, con mucha verguẽça se bolvieron al exercito, diziendo, que se auia ydo por los ayres, que otra cosa no podia ser: pero el General, por no entrar en obligacion de castigar tal descuydo, prudentemente con risa admitio la escusa, diziendo, que los Indios eran tan grandes hechizeros, q̃ dellos creîa qualquier cosa: porque siempre lleuô fin al amor de los soldados, salua siempre la reputacion de la milicia, y empeñarlos de manera en aquella jornada, que tan grandes dificultades como las passadas, y las que de presente se ofrecian, no enflaqueciessen las esperanças que lleuauan.

Cazique de Apalache se escapa de los Castellanos por su descuydo.

Prudẽtis officiũ est tẽpus præteritũ aptare præsenti, vt ex vtriusquè tenore futura præuidere, & prouidere possimus. Sco. 198. lib. 1. ann.

Fin del Libro Septimo.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE LA REPUBLICA ARGENTINA
"DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO"

HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y Coronista de Castilla.

Libro Octauo.

Capitulo Primero. Que Iorge Robledo passò con gran trabajo el rio grande de la Madalena, y descubrio algunas Prouincias de la otra parte del.

EN el principio del año de mil y quinientos y quarẽta desseaua mucho Iorge Robledo passar el rio grãde de la Madalena, y descubrir las Prouincias de la otra parte: y aunq̃ parecia empressa muy dificultosa, finalmente se determinô de hazerla, y para esto acordô de repartir la tierra, y depositarla en los que auian de quedar por vezinos, y dexando en su lugar al Capitan Rui Vanegas, salio de Anzerma con pocos mas de ciẽ Castellanos de pie, y de cauallo, y por Maesse de cãpo al Comendador Hernã Rodriguez deSosa. Llegados al pueblo de Irra, por donde corre furiosamẽte el gran rio de la Madalena, y por otro nõbre de santa Marta, se hizieron balsas, en que passaron los cauallos, y el bagage, aunque poco: porque para descubrimiẽtos de Prouincias, la experiencia mostrô, que el exercito auia de yr muy ahorrado, y a la ligera. Y los soldados se ponian entre dos cañas tan gruessas como vn muslo, aradas por los dos estremos cõ dos barrotes, y delante vn Indio nadando tiraua las cañas con vn bexuco, y detras

Iorge Robledo passa el rio la Madalena.

Multũ interſt experiatusnè, an ſarcinis onuſtus, etpræda illigatus ſit exercitus. Scot. 92. li. 1. ann.

Eſtraña manera de paſſar el grá rio de la Madalena.

detras yuan otros dos Indios encaminando, y ſiruiendo de timon: y con eſte rieſgo y trabajo los ſoldados paſſaron aquel peligroſo rio, coſa, que no ſe ſabe adonde ſe aya viſto tal forma de paſſar rios: y que eſte, con los demas trabajos, y dificultades, que eſta nació ha paſſado en el deſcubrimiento de eſtas Indias, mueſtra bien el valor del animo, y la robuſtez de los cuerpos. Paſſado el rio Iorge Robledo embio menſageros a la Prouincia de Carrapa, que es grande, y muy rica, rogando, que le tuuieſſen por amigo. Los ſeñores, deſſeoſos de eſtar en paz, lo tuuieron por bien, y acudieron con preſentes de joyas, y baſtimentos. Detuuieronſe aqui mas de vn mes, y los Indios dezian, que paſſada la cordillera de los Andes auia vna tierra llana, y rica, llamada Arbi; y tambien dieron noticia de las Prouincias de Picara, Paucura, y Pozo, ricas, y pobladas, y con guerra las vnas contra las otras, y entonces la teniã los de Carrapa cõ los de Picara. Parecio pues a Iorge Robledo, que era tiẽpo de paſſar adelante, y pidio, que fueſſen con el algunos principales, y le dieſſen alguna gẽte para hazer guerra a los que no quiſieſſen ſu amiſtad, los de Carrapa lo tuuieron por bien, y dieron quatro mil Indios de guerra: paſſaron a Picara, Prouincia mayor que Carrapa, y mas rica, en la qual ya auian tomado las armas: y auiendo hecho grandes amenazas y ruydo, huyeron, los Carrapas los ſueron ſiguiendo, y truxerõ algunos preſos, y mataron a otros en el alcance, y â muertos y viuos ſe comieron. Embiaronſe menſageros a ofrecerles la paz, y medroſos de los cauallos, de los perros, y de las armas Caſtellanas acudieron muchos ſeñores a obedecer al Rey, trayendo muchas buenas joyas de oro. Aſſentadas en veinte dias las coſas de Picara, paſſaron a Pozo, adonde los ſeñores tenian a las puertas de ſus caſas grandes fortalezas de las cañas gordas, encima de las quales auia tablados, o barbacas para hazer ſacrificios, y atalayar: y eſtos Indios ſon los mas valientes de todas las Prouincias del Pirû, y vſauan lleuar ſus armas quando yuan a labrar ſus campos, y de ſus comarcanos eran temidos, y con ninguno querian paz, ſu poblacion llega al rio grande: y ſabiendo lo que paſſaua en las otras Prouincias ſus vezinas, teniẽdo en poco a los Caſtellanos, deſpues de auer hecho grandes plegarias, y ſacrificios a ſus dioſes, ſe juntarõ mas de ſeys mil a defender el paſo de vna ſierra.

Iorge Robledo entra en la prouincia de Picara.

Iorge Robledo entra en la prouincia de Pozo.

Pozos los mas valiẽtes del Pirû.

Yuan los Caſtellanos con mucho guſto caminando vn rio abaxo, cõ muchas arboledas, y frutas, tierra muy alegre y deleytoſa, y muy deſcuydados de penſar, que auria enemigos: y yẽdo delante Iorge Robledo, Aluaro de Mendoça, Antonio Pimentel, Suer de Naua, Giraldo Gil, Franciſco de Frias Clerigo, y vn trompeta, ſe oyô el rumor, q̃ tenian los barbaros, y llamando a Hernan Rodriguez de Soſa aprieſſa, acudieron con el Pedro de Velaſco, Pedro de Zieza de Leon, y algunos cauallos, e infantes, y todos ſubieron la ſierra, hallãdoſe primero, ſin penſar que auia de auer reſiſtencia: los Indios de Carrapa, y Picara eran ocho mil, y yuã muy medroſos: los de Pozo haziã gran rumor, llamando a los Caſtellanos mugeres, y injurias tales. Subida la ſierra, que era algo dificultoſa, Iorge Robledo arremetiô ſu cauallo, ſiguiendole todos, invocando el Apoſtol Santiago, los Indios arrojauan dardos, y tiraderas: Robledo dio vn adarga q̃ lleuaua al trompeta, porque no teniã rodela, y cõ vna balleſta matô tres, o quatro Indios, y dexandola, boluio a tomar la lança, y peleaua con los Indios, auiendoles ante todas coſas hecho el requerimiento acoſtumbrado, de q̃ aceptaſſen la paz: en

Indios hazen reſiſtẽcia a los Caſtellanos.

Cũ Dux cum exercitu per ſaltus hoſtium, & cãpos fallaces vadit, debet ſẽper præmittere, qui occulta ſaltuũ ſcrutetur. Scot. 89. ann. 1.

Iorge Robledo pelea cõ los Indios, y es herido.

en eſto vn Indio le encaró vn dardo, con que le paſsô la mano derecha, y apeandoſe, por no perder la lança, le arrojaron otro dardo, que le entrô vn palmo por las eſpaldas: los Caſtellanos dieron tal prieſſa a los Indios, que los ganaron lo alto de la ſierra, y huyẽdo los Indios, ſe les dio alcance, y los amigos cenaron aquella noche cõ los que prendieron. Muy deſcontenta eſtaua la gente de ver mal herido a Iorge Robledo, porque le amauan por ſu afabilidad, y buen termino.

Paucura prouincia y ſus coſtumbres.

Caſi ſon vnas las coſtumbres de los Indios de la Prouincia de Paucura, y de los de Anzerma, aunque difieren en la lengua: cada Martes vſauan ſacrificar dos hombres a vn idolo, que teniã de madera, tan grande como vn hombre de buen cuerpo, puesto el roſtro al nacimiento del Sol, y los braços abiertos: à los que prenden en la guerra los encierran, y dan bien de comer, y en eſtando gordos, cruelmente en ſus fieſtas los ſacauan a la plaça, y los matauan, haziendolos poner de rodillas, y baxar la cabeça, y con vn palo los dauan, y ellos yuan con gran alegria, ſin hablar palabra, ni pedir miſericordia.

Pozo prouincia, y ſus confines, y coſtumbres.

La Prouincia de Pozo por vna parte tiene el rio grande, y por otra las de Carrapa, Picara, y Paucura: dezian, que ſu origen era de la Prouincia de Arma, a quien parecen en la lengua, y coſtũbres: el principal ſeñor ſe llamaua Pimaraque, los hombres, y las mugeres ſon de grandes cuerpos, y feos roſtros: dentro de ſus caſas tenian grandes idolos de madera, con roſtros de cera, en la forma que el demonio les aparecia, el qual entrandoſe en aquellos idolos, los reſpondia: las ſepulturas tenian en ſus caſas, y quando los ſeñores ſe morian metiã en ellas comida, mugeres, y muchachos, joyas, y armas, y todo lo mejor que tenian: ſon grandes labradores, y valientes: y quando yuan a la guerra lleuauã cordeles para atar a los preſos: ay grandes minas de oro en eſta Prouincia: eſtiendeſe hâzia vnas mõtañas, de donde ſalen rios de buena agua, y es rica de oro: ſu lengua es como la de Paucura: la tierra es de grandes la branças, y muchas frutas: andauan deſnudos, no trayendo ſino pequeñas mantas, ô maures, con que cubrian las partes vergonçoſas: en ſus coſtumbres, vida, y muerte lo miſmo que los de Pozo: tienen algunos arcos, pero no vſan la yerua venenoſa, y ſon tiradores de hondas, y vſan mucho poner agudiſsimas puas, cubiertas de yerua por los caminos, para ofender a ſus enemigos. En la Prouincia de Carrapa vſauan caſas pequeñas, y baxas: es tierra de ſierras peladas: los hombres ſon crecidos, y robuſtos, y de roſtros largos, y tambien las mugeres, y robuſtas: ſon muy ricos de oro, y vſauan joyas, y vaſos ricos para beuer, y eran vicioſos dello, y comian poco, y el vicio del beuer era general en todas las Indias: no tenian Templos, ni Adoratorios, aunque el demonio hablaua con ellos: ſus ſepulturas, y enterramientos eran como las de ſus vezinos: los ſeñores principales ſe caſauan con ſus ſobrinas, y algunos con ſus hermanas, y tenian muchas mugeres: tambien comiã carne humana: yuan a la guerra con ricas joyas de oro, con coronas en las cabeças, y lleuauan grandes vanderas: conocian que auia vn ſolo Dios, pero con grandes abuſos, y los enfermos hazian grandes ſacrificios para cobrar ſalud: la tierra es de mucha fruta, venados, y otras coſas, con diuerſidad de mantenimientos, y rayzes del campo muy guſtoſas.

Picara, y Paucura prouincias.

prouincia de Carrapa.

Vicio de beuer general en todas las Indias.

Capitu-

Capitulo II. Que Iorge Robledo continua ſus deſcubrimientos, y deſcubrio las Prouincias de Paucòra, y Arma,

EL ſentimiẽto de los Caſtellanos, porver herido a ſu Capitan Iorge Robledo, fue tan grande, que todos propuſieron de hazer en los Indios de Pozo vna gran vengança, y paſſando adelante de la loma, donde fue la refriega, el Maeſſe de campo tuuo auiſo, que haſta mil Indios ſe auian encaſtillado en vn peñol con muchas mugeres, y muchachos. Llegados los Caſtellanos, parece que los de Pozo ſe perdierõ de animo: los Indios amigos cercaron el peñol por lo baxo, y los Caſtellanos tomaron lo alto, y echãdo delante los perros, eran tan fieros, que a dos bocados abrian haſta las entrañas a aquellos miſerables, que huyendo de tal deſuentura, ſe echauã por aquellos peñaſcos, haziendoſe pedazos, y los q̃ eſcapauã dauan en otro peor peligro, que era en las manos de los Indios ſus enemigos de Picara, y Carrapa, q̃ los tratauan peor, que no dexauan hõbre, muger, niño, ni muchacho, que no mataſſen, y ſe los comian crudos. Bueltos al quartel con mas de dociẽtas cargas de carne humana, embiarõ a ſus tierras grandes preſentes della. Entendido tan gran eſtrago por la Prouincia, por no ver otro tan cruel dia, pidieron la paz, acudiendo con preſentes de oro, y otras coſas: y aſſentada, hallandoſe Iorge Robledo mejor de ſus heridas, deſpidio a los Indios de Picara, y Carrapa, y con la gente de Pozo paſsô a Paucôra, adonde era ſeñor Pimanâ enemigo de los de Pozo: y ſabido lo que con ellos ſe auia hecho, ofrecieron la paz, y tuuieron aparejado mucho baſtimento: luego dixo vn ſoldado, que los Indios de Pozo auiã hurtado ciertos puercos: y fueſſe aſsi la verdad, o que ſe huuieſſen perdido, Iorge Robledo ſe quexaua, que los de Pozo no le guardauan la paz, que con ellos auia aſſentado, y mandô a Suer de Naua, que con cincuenta Caſtellanos fueſſe a caſtigar el hurto. Los Indios de Paucôra muy alegres, de ver que los ſoldados boluian a Pozo, por no perder ocaſion de ofender a ſus enemigos, en vn momento ſe juntaron tres mil, y ſe fueron con los Caſtellanos. Entrados en Pozo, ſin mas aueriguacion comẽçaron a robar, que mar, y deſtruyr, y en poco tiempo los Indios de Paucôra ſe lleuaron en quartos a ſu Prouincia dozientos hombres para comer, con gran alegria, ſiẽdo eſta beſtialidad entre ellos tan recebida, que por comerſe, no auia paz entre padres con hijos, ni hermanos cõ hermanos. Finalmente parecieron los puercos, y aſſentada la paz de nueuo, pudiẽdoſe eſcuſar la rotura della, Suer de Naua ſe boluio al quartel.

Vengãça de los Indios de Paucôra, contra los de Pozo.

Perros hazen gran daño en los Indios

Indios comẽ los hõbres crudos.

No teniendo mas que hazer en Paucôra, ſabiendo, que alli cerca a la parte Occidental eſtaua la grande, y rica Prouincia de Arma, la mayor del Pirû, y adonde, ſi los Indios fueſſen domeſticos, ſe ſacaria gran cantidad de oro, Iorge Robledo ſe encaminô a ella, los naturales les tenian nueuas, que los Caſtellanos eran valientes, diziendo, que de vn golpe de eſpada hendian vn hombre, y cõ vno de lança le paſſauan, y lo que mas les admiraua, era lo que oîan dezir de la furia con que ſalia la ſaeta de la balleſta, y la velocidad que lleuaua, y de la ligereza de los cauallos, por eſtas coſas tuuieron ſu conſulta ſobre la guerra, o la paz, y hizieron ſus ſacrificios: y acercãdoſe los Caſtellanos a vna ſierra,

Arma Prouincia muy gran de.

rra, oyeron gran ruydo, y tocar muchos atambores,y vozinas:porque los Indios auian pueſto en cobro ſus mugeres,hijos,y haziendas: y ſalieron alli a la reſiſtencia contra los Caſtellanos, los quales ſubiendo la ſierra, con gran vozeria ſe la defendiã los Indios,echãdo grandiſsimas piedras: pero al cabo ſe determinarõ de huyr, y apoderados los Caſtellanos della, los fueron ſiguiẽ do yſe tomaron algunos,que lleuauan hermoſas pieças de oro,plumages,coronas,y grandes patenas, y las vanderas muy ſembradas de eſtrellas,y otras figuras de finiſsimo oro, y algunos yuan cubiertos,ó armados de chapas de llo de pies a cabeça, y deſde entonces llamaron a aquel paſo la ſierra de los armados. Deſcubriaſe la Prouincia grãde,llana,poblada,ſembrada de mayzales, y yucales, con grandes arboledas,y frutas de los Pexibaes: los pueblos tenian aſſentados por las laderas, y altos de las lomas,las caſas redondas y grandes,que cabian en ellas quinze, o veynte moradores. Caminãdo pues adelante, los Indios tenian tomado el paſo de otra ſierra mas aſpera, y dificultoſa para los cauallos; Iorge Robledo los embio muchos recaudos, ofreciendo la paz,y los mãdo hazer por las lenguas, y con los eſcriuanos diuerſos requerimientos,y de todo ſe burlauan,diziendo,que para que yuan a robar lo que no era ſuyo?que ſe fueſſen a ſus tierras, que ellos pacificos eſtauan en la ſuya,y con grandiſsima grita arrojauan grandes piedras,y dardos.Y viendo Iorge Robledo, que entraua la calor del Sol,ordenó, que fueſſen contra ellos los infantes con las rodelas,balleſtas,y perros, entretanto los de a cauallo,buſcando a vna,y otra parte,hallaron ſubida,aunque con dificultad,miẽtras los infantes andauan a las manos con los Indios,los quales viendo los cauallos,no queriendo eſperar a ſus bufidos,huyeron,los cauallos ſiguieron, y ganaron cantidad de oro en aquellas joyas, y aquel puerto ſe llamó de los Cauallos.

Indios de Arma ſe defiendẽ contra los Caſtellanos.

Sierra de los armados en la prouincia de Arma, porque ſe dixo.

Puerto de los Cauallos en la prouincia pe Arma.

Los ſeñores, no queriendo prouar mas las armas Caſtellanas, fueron de paz,con grandes preſentes de joyas en ceſtas de red,y pidieron perdon: y era coſa notable las joyas, que a parte dauan los Indios a los ſoldados, y quando lleuauan agua a los cauallos, las echauan en las herradas,holgandoſe de verlos beuer:y el oro todo era de veynte y vn quilates. Y porque de la otra parte de vna ſierra eſtaua el ſeñor de Maytama,el mas poderoſo de la Prouincia, y no auia dado obediencia, el Capitan embio allâ al Comendador Soſa con cincuenta ſoldados, y llegando al Alua a la cumbre de la ſierra,hallô a los Indios, que la querian defender:pero facilmente los hizo huyr. Otro dia llegô Iorge Robledo, y ſe aposentô en caſa de Maytama: y como eſto ſe ſupo por la Prouincia, acudian todos los ſeñores,y en varas,que lleuauã de dos en dos en ombros,yuan colgãdo patenas,coronas,braçales, plumages, y otras joyas. Y viendo ſoſſegada la Prouincia,y pareciendo,que en ella ſe podria poblar, acordô Iorge Robledo de embiar al Comendador Soſa,para que fueſſe deſcubriendo por el rio abaxo: halló vn pueblo grande,y determinô de tener en el la fieſta de la Reſurreccion de nueſtro Señor, y por eſto ſe llamó el pueblo de la Paſcua, luego deſcubrió el pueblo Blanco, el de Zemiſará,y la Prouincia de la Loma, y anduuo haſta otro pueblo, que tiene por nombre Pobres, que eſtâ en frente de Buritaca,deſde donde ſe boluio.

Arma prouincia muy rica.

En eſte tiempo ſe yuan conjurando todos los de la Prouincia de Arma para mouer la guerra a los Caſtellanos,y ya auian aſtoxado en la prouiſion de la vitualla,y a los negros, y Indios amigos,

Arma prouincia ſe cõjuran todas contra los Caſtellanos.

gos, que hallauan desmãdados, los matauan: y aunque acordaron de acometer los quarteles de los Castellanos, por algunas diferencias lo dexaron de hazer: y pareciendo, que conuenia salir de la Prouincia, el Capitan començô a caminar, dexandola tan de guerra como primero. Parecieron algunos Indios en lo alto de vna sierra, casi sobre el exercito, muy armados, y a punto de guerra, mandôlos llamar Iorge Robledo, y ellos, creyendo que se pudieran boluer sin daño ninguno, acudieron al llamamiento, mandólos meter en ciertas casas, que alli estauan, adonde se cortaron las manos a vnos, las orejas a otros, y algunos lleuaron buenas cuchilladas: y prosiguiendo su camino por Pozo, Picara, y Carrapa, fue a la Prouincia de Quimbaya.

Capitulo III. Que se rebelaron los Indios de las Prouincias de los Paezes, e Yalcones, y mataron a los Capitanes Añasco, y Ossorio, con sus compañeros.

QVeda referido como Sebastian de Belalcazar, que salio de Popayan, Gonçalo Ximenez de Quesada, q̃ fue de santa Marta, y Nicolas Federman, que partio de Venezuela, yendo descubriendo por su parte, se fueron a topar en el nueuo Reyno, y que pretendiendo cada vno, que le pertenecia aquella tierra, de conformidad se fueron al Rey, para estar por lo que declarasse: y que auiendose venido Sebastian de Belalcazar con esta demanda a Castilla, el Capitan Pedro de Añasco, que yua con el, se boluio a las Prouincias Equinoziales, y poblò la villa de Timanâ, cuyô gouierno le confirmô Lorenço de Aldana, y que quedando por Gouernadores en Popayan Iuan de Ampudia, y en Cali Miguel Muñoz, Lorẽço de Aldana se fue al Quito. Abierto el camino de las Prouincias Equinozialles al nueuo Reyno (que lo hizo Sebastian de Belalcazar) era tan grande la fama de la riqueza de aquella tierra, que todos desseauan lleuar alli sus mercaderias, y ganados: y vn mercader, llamado Pedro Lopez, con el Capitã Ossorio, acordô de salir de Popayan con muchas mercaderias, cauallos, yeguas, esclauos, plata labrada, y otras cosas: y caminando la buelta de Bogotâ, sin rezelo de los Indios, por estar de Paz, fueron hasta la Prouincia de los Yalcones, que confina con la de Paez. Auia en este tiempo salido de Timanâ el Capitã Pedro de Añasco para yra Popayan a comprar cauallos, y otras cosas, que auiã llegado tambien a la Prouincia de los Yalcones, que son hombres guerreros, y determinados, acordaron de rebelarse, y dar en los que yuan de Popayan, y en los otros, porque tenian noticia de lo que lleuauan: y queriendolos tomar diuididos, auiẽdo llegado el Capitan Ossorio a vna quebrada, llamada de Apirmâ, los Indios se acercaron a el de paz para descuydarle, el Capitan Añasco al mismo tiempo auia llegado al valle de Aquirga, y por mucho que andauan disimulando su intento, lo alcançô a entender vn Indio principal, que yua con Añasco, y le dixo, que los Yalcones, los de Paez, y otros se auian cõjurado contra los Castellanos; y q̃ pues no lleuaua mas de dos hombres de a cauallo, que se boluiesse: y no estimando el consejo, llegó tarde a vn aposento, adonde acudieron dos Indios, el vno presentô al Capitan vn leonzillo muerto, y hediendo para que comiesse,

Riquezas de las prouincias Equinozialles muy gran fama tienen.

Yalcones Indios guerreros se rebelã.

ſe, y el otro vnas mazorcas de mayz tierno, y con eſto conociô Pedro de Añaſco en lo que andauan, y vno de ſus dos compañeros le dezia, que ſe boluieſſen a vna montaña, que no eſtaua lexos: pero el Capitan no quiſo, y mandô, que eſtuuieſſen a punto con las armas, y embiô cẽtinelas a dos caminos, quedandoſe en el apoſento. Los Indios antes del dia dieron en las centinelas, y los mataron, y los lleuaron para comer. Añaſco oyendo el ruydo ſe puſo en ſu cauallo, y ſalieron el, y el Capitan Baltaſar del Rio, y cerraron con ſus cauallos, contra el qual impetu los Indios puſieron ſus largas picas, y en ellas quedô muerto Baltaſar del Rio, y Añaſco rompio por ellas herido, y el cauallo deſenfrenado, y con todo eſſo boluio con ſu lança a cerrar con los Indios, y le mataron el cauallo, y le prendieron: a los otros Caſtellanos, a vnos mataron luego de heridas eſpantoſas, porque tenian los cuerpos tan llenos de lançadas, que no ſe podia ver, ſino la figura dellos: a otros, que cayeron heridos, a vnos depreſto deſſollauan viuos, a otros ſacauan los ojos, y los empalauan. Cornejo, y Mideros lo hizieron tan bien, que auiendo valeroſamẽte peleado, ſe ſalieron de entre la multitud de los barbaros, y fueron a la villa de Timanâ con grandes trabajos, adonde ya ſe ſabia el caſo, y auia ſalido Pedro de Guzman de Herrera con tres de a cauallo a certificarſe de lo que paſſaua, y vna noche dieron en ellos los Indios, Pedro de Guzman auia mancado el ſuyo, y como no pudo quitarle la manea, y el cauallo no pudo andar, le mataron, y los otros tres por gran ventura ſe ſaluaron. El Capitan Oſſorio ya eſtaua, como ſe dixo, en la quebrada de Apirama, dos leguas de donde matarô a los otros Caſtellanos de Añaſco, al qual embiaron por todas las plazas, y mercados de la Prouincia, vſando con el mil crueldades, cortandole vn dia vn braço, y otro otro, y aſsi todos los miẽbros, haſta que murio, y ſe le comierô, y ellos acudieron a dar ſobre Oſſorio, que no lleuaua mas de diez y ſeys Caſtellanos, a los quales cercaron, y mataron, aunque ſe defendieron bien, y no ſe ſaluô mas de vno, que ſe llamaua Serrano, y comidos ſus cuerpos, y robado quanto lleuauan, ſe fueron a ſus pueblos.

Derramados los Indios, hizieron grandes fieſtas, y banquetes, y acordaron, que ſi contra ellos fueſſen de Popayã, ô de Timanâ, ſe defendieſſen haſta morir, y hizieſſen de los Caſtellanos lo que de los otros, para lo qual haziã armas, cortauan los caminos, y ponian impedimentos en ellos, y hazian trincheras cõ ſus foſos. Serrano dio la nueua en Popayan de lo que paſſaua, y Iuã de Ampudia muy triſte de tal ſuceſſo, determinô de ſalir a vengarle con ſeſenta Caſtellanos de pie, y de a cauallo con algunas balleſtas, y perros brauos. Llegado a la Prouincia de los Yalcones, y â la quebrada de Apirama, adonde fue la muerte de Oſſorio, los Indios, que ſabian ſu yda, andauan por los altos, y tenian pueſtas emboſcadas, aguardando ocaſiones para matarlos, y deſcubriendo a dos, el Capitan embio doze Caſtellanos a prenderlos, y llegando a executarlo, ſe deſcubrio gran numero de Indios, por lo qual conuino a los Caſtellanos retirarſe, porque los hizieron roſtro, y en la retirada los cargaron, y matarõ a vno, llamado Paredes. Iuan de Ampudia con la demas gente fue a ſocorrer a ſus ſoldados, y de tal manera apretô a los Indios, y con las lanças, eſpadas, y balleſtas mataron tãtos junto a vn arroyo, que yua de color de ſangre: por lo qual, y por el daño de los perros, los Indios huyeron, y quedando preſo vn principal, auiſô a Iuan de Ampudia de las emboſcadas, de

Yalcones Indios dã ſobre el Capitã Añaſco, y ſus cõpañeros.

Yalcones, y Paezes Indios vſan crueldades con los Caſtellanos.

Añaſco cruelmente muerto y comido.

Iuã d' Ampudia va a vengar la muerte de Añaſco, y de los demas Caſtellanos.

Iuã de Ampudia mel trata a los Yalcones, y Paezes.

de las fortificaciones de los caminos cortados, y de todas las demas ofensas, y defensas, q̃ los Indios tenian hechos; Iuan de Ampudia le ofrecio la vida, si le guiaua por caminos seguros, y el Indio lo prometio: y caminãdo para passar lo alto de vna loma, ya los Indios se auiã jũtado en mucho numero cõ sus largas picas, hõdas, dardos, y macanas, subiẽdo la sierra, caminãdo delãte con los infantes el Capitã Francisco Garcia de Touar, los barbaros dauan grandes vozes, pregũtando, si yuan gordos, por q̃ los auian de comer cõ sus cauallos: y llegados a lo alto, Iuan de Ampudia, Luis Bernal, Hernã Sanchez Morillo, y otros de a cauallo, juntamente cõ los infantes, encomendandose a Dios, y al Apostol Santiago, cerraron con los Indios, q̃ eran mas de quatro mil, y ellos con los Castellanos, peleose grãrato, aunq̃ en sitio malo para los cauallos, y viendo los Indios muertos, y heridos a muchos, dexaron el campo, quedando muerto vn Castellano, y pocos heridos, pero tan cãsados, q̃ no se podiã tener en pies, y alli se aposentaron aquella noche, aunq̃ puesto de poca seguridad. Los Indios, con la mucha gente, q̃ acudia de todas partes, el siguiente dia fueron sobre los Castellanos, para tomarlos en la sierra, sitio para ellos auẽ tajado. Salio a ellos el Capitan Touar cõ quarenta ballesteros, y rodeleros, y acometio al esquadron mas cercano, rodeando los Indios a los Castellanos, con temerosa grita, pero fue tan buena la diligencia, y esfuerço del Capitã Frãcisco Garcia de Touar, y de sus compañeros, q̃ auiendo muerto, y herido infinitos, los hizieron huyr: y esta vitoria fue muy trabajosa, por el lugar tan desauentajado en que se peleò, y Iuan de Ampudia fue caminando con su gente no hallãdo enemigos, porq̃ los principales de los Paezes, y Yalcones anda uan apellidando gente.

Yalcones y Paezes segunda vez rotos por los Castellanos

Et hoc ad disciplinã militarẽ pertinet, vi si hostis loco cõfidit, & nos vrget, eum in aperta vt egredi gamus. Scot. 74. li. 1.

Yalcones y Paezes rotos tercera vez.

Capitulo IIII. Que los Indios mataron al Capitan Juã de Ampudia: Pascual de Andagoya se metio en las tierras Equinoziales, y Jorge Robledo poblò a Cartago.



OS principales Indios Paezes, y Yalcones, embiaron a dezir a Iuan de Ampudia, que se saliesse de su tierra, donde no, que hariã del, y los suyos lo que hizieron de los otros: y pareciendo a Iuan de Ampudia, que los Indios estauã muy desuergõçados, y q̃ lleuaua poca gente, acordô de boluer a Popayan, y castigar de camino a los Paezes: y queriendose partir, dixo Francisco Garcia de Touar, q̃ seria biẽ ganar presto lo alto de vna sierra, porq̃ no la ocupassen los Indios: porq̃ no tenia por buena señal no auer visto ninguno aq̃l dia, y aunq̃ Touar porfiaua, y solicitaua el ganar la sierra, y Ampudia dezia, q̃ era biẽ, no lo executauã con la diligencia, y valor q̃ soliã, y â pocos passos oyerõ gran rumor de Indios, y luego se descubrio infinito numero dellos, y comẽçaron a arrojar por la sierra abaxo tantas galgas, y piedras grãdes, q̃ conuino a los Castellanos diuidirse en quatro partes, y los Indios, echadas las piedras, cõ su espantable vozeria baxaron abaxo, y se comẽçô a pelear, haziẽdo los Castellanos con el diuino fauor hechos famosos, y increybles: y al cabo cõ mucha fortaleza, abriendo camino cõ las armas, desbarataron a los Indios cõ grã mortãdad, aũq̃ Frãcisco Garcia de

batalla de los Paezes cõ los Castellanos.

Fortitudo & animi ferocia, inter obstantes, & armatos ferro sibi viam patefacit. Scot. 51. lib. 1. ann.

de Tobar quedô cõ tres heridas, y Iuã de Ampudia con diez: y paſſando adelante, dieron en otro eſquadron mayor que el primero, adonde conuino pelear con el miſmo valor, que era neceſſario, que fueſſe grande, y de hombres Caſtellanos, ſegun era mucho el numero de los barbaros, y grande la rabia con que peleauan: y ſiẽdo infinitos los Indios, y â los infantes impoſsible el paſſar adelante, conuiniendo retirarſe, a juntarſe con los cauallos, y por ſer el Capitan Iuan de Ampudia hombre peſado, no pudo andar tanto como los otros, por lo qual los Indios le alcançaron, y cõ ſus largas picas de muchas heridas le mataron, moſtrandoſe los barbaros en eſta ocaſion muy atreuidos, y ſoberuios. Era natural de Xerez de la frontera, hombre valiente, y bien entendido en la guerra de las Indias: pero los Indios no ſe lleuaron el cuerpo, que aunque todos los Caſtellanos eſtauan heridos, y muy canſados, muy conformes, muy vnidos, y peleando, con gran ſilencio y valor le cobraron, y porque no le comieſſen le echaron en vn rio. Viſto que ya era muerto otro Caſtellano, y que ſe jũtaua mayor numero de Indios contra los pocos, y tan fatigados, acordaron de dexar los toldos armados, y algunos perros, que ladraſſen, y callando partirſe, y boluerſe a Popayan: caminaron con tanta diligencia, que quãdo los barbaros echaron de ver ſu auſencia, ya eſtauan cerca de Popayan, adonde ſe hizo grã ſentimiẽto por la muerte de Iuan de Ampudia, que por ſus buenas partes era amado, y eſtimado.

Segunda batalla cõ los Paezes

Nam barbaris quã to quis audacia prõpius, tãto magis fidus. Tacit. lib. 1. ann.

Iuan de Ampudia queda muerto de los Indios.

Caſtellanos ſe retirã a la lauorda.

El Adelantado don Paſcual de Andagoya, aunque el Rey le mandaua en ſus prouiſiones, que no entraſſe en nada de lo deſcubierto por el Marques don Franciſco Pizarro, ni por ſus Capitanes, ſe dio tanta prieſſa en adereçarſe en Panamâ, para yr a la pacificacion del rio de ſan Iuan, que el Rey le auia dado con la referida condicion: q̃ auiẽdoſe partido de Panamâ con ſu armada, entrô en vna baia, adonde ſalen muchos rios de las ſierras, y deſembarcado, por la demarcacion de la tierra, y tino que ſe tenia de la ciudad de Cali, fue caminando hâzia ella por caminos tales, que aunque en las Indias ſe han hallado aſperos, y trabajoſos, ningunos mas que eſtos, ni en todo el mundo ſe cree, que los aya tan dificultoſos, y perdidos los cauallos, y la gente muy fatigada, finalmente llegô a Cali, adonde fue bien recebido, diziendo, que yua a tener a todos en juſticia, y hazerlos mucho bien: preſentô ſus prouiſiones, y fueron obedecidas, ſin mirar, que en toda la Prouincia de Cali no ay rio, que ſe llame de ſan Iuan. Admitido Paſcual de Andagoya contra toda razon, tuuo noticia de los deſcubrimientos, que auia hecho Iorge Robledo, y q̃ auia poblado vna ciudad, que ſe llamaua S. Ana de los Caualleros en la Prouincia de Anzerma, y embio a Miguel Muñoz a tomar la poſſeſsion della en ſu nombre, con orden que la llamaſſe S. Iuan. Tambiẽ embiô a tomar poſſeſsion en Popayan, y pacificamẽte fue en todas partes recebido: y como en ſu cõ ciẽcia conocia ſu poca juſticia, temiendo, q̃ Sebaſtian de Belalcazar, q̃ auia hecho aquellas poblaciones, boluería, hazia informaciones contra el, y todos, por eſcuſar el caſtigo de ſus delitos, admitiã a Gouernador, q̃ por no ſaberlos, y por conſeruarſe, ſe los diſimulaua.

Paſcual de Andagoya entra en la Gouernacõ del rio de S. Iuan.

Cali ciudad admite por Gouernador a Paſcual de Andagoya.

Paſcual de Andagoya recibe informacion contra Belalcaçar.

Informado Iorge Robledo de lo q̃ era la Prouincia de Quimbaya en llegãdo al principio della, deſſeoſo de fundar pueblo, la gente ſe hallô muy deſcontenta, y le dixo, que fuera mejor auer poblado en la tierra, que atras que daua: porque Quimbaya parecia toda de cañauerales, y que pues en el bien y el mal le auiã ſeruido, y acompañado, le

Proſperarũ, adueſarunque rerum ſuarum ſocios. Tacit. lib. 1. hiſt.

le ſuplicauan tuuieſſe atenciõ a ſus tra bajos. Y holgando el Capitan de dar ſa risfacion a la gente, dixeron algunos, q̃ era biẽ, que ſe fueſſe a reconocer aquellos boſques, y eſpeſuras de cañauerales, antes de retirarſe: fue Suer de Naua con algunos ſoldados, y entendida por toda la Prouincia la entrada de los Caſtellanos, como todos aquellos ſeñores eran tan regalados, y vicioſos, penſando, que los Caſtellanos paſſariã de largo, fue a Iorge Robledo vn principal ſeñor, llamado Tacurũbi, y le lleuõ vn vaſo de oro, que peſaua mas de ſetecientos peſos, y otros vaſos menores, y pieças ricas, y menudas: y los que fueron a deſcubrir, boluieron con auiſo de las muchas, y buenas poblaciones, riqueza, y abũdãcia de la tierra, haſta llegar al gran valle de Cali, y de toda la comarca acudian ſeñores con gran cãtidad de oro, y todo lo aplicaua el Capitan para ſi, ſin mas razon, de la q̃ en tal caſo ſuelẽ vſar los Capitanes de las Indias con los compañeros. Informado Iorge Robledo de todo lo q̃ auia en la Prouincia, determinõ de fundar alli vn pueblo, en el ſitio que parecio mas a propoſito, y le llamaron Cartago, por que todos los q̃ andauan en aquel deſcubrimiento, eran gente, q̃ ſue de Cartagena, y los llamauan los Cartagineſſes. Nombrarõſe por Alcaldes a Pedro Lopez Patiño, y â Martin de Arriaga, y dexando por Gouernador a Suer de Naua, Iorge Robledo ſe fue a Anzerma, y â Cali a verſe con Paſcual de Andagoya: porq̃ en todo caſo queria preuenir lo que temia de Belalcazar; tã metido eſtaua en el ambicion, y en la eſperança de permanecer en el dominio de lo que auia deſcubierto. Llegado a Cali, dio obediencia a Paſcual de Andagoya cõ poca prudẽcia, y le preſentõ quatro mil peſos de oro, q̃ auia recebido en los deſcubrimiẽtos, y el Adelãtado, por tenerle mas fixo en ſu amiſtad, procurõ de caſarle con vna parienta de ſu muger, y dexando ſus coſas (ſegũ le parecio) bien aſſentadas, ſe boluio a S. Ana, y â Cartago, adõde ſoſſegõ algunas tierras deſcubiertas, y embio a Aluaro de Mẽdoça, a ſaber lo que auia de la otra parte de la cordillera neuada, o ſierra de los Andes, y ſubidos a la cumbre, vieron caminos, q̃ atrauieſſauan al otro valle, o rio de Neyua: y pareciendoles, que no era cordura paſſar adelante ſin cauallos, ſe boluieron, y Robledo hizo el repartimiento de la Prouincia de Cartago.

Iorge Robledo ſe confederacõ Paſcual d' Andagoya.

Quimbaya prouincia ſe va â reconocer.

Fundaciõ del pueblo de Cartago.

Cartago, porq̃ aſsi llamada.

Veræ ſunt inquieti, quiſpe, et cupidine, et aliis affectibus nimiũ rapiũtur. Scot. 96. li. 1. ann.

Eſta Prouincia de Quimbaya tiene quinze leguas de largo, y diez d' ancho, deſde el rio grande, haſta la ſierra neuada de los Andes, es muy poblada tierra, y no muy fragoſa: en ninguna Prouincia de las Indias ay tãtas cañas gordas, de que hazen ſus caſas: en lo alto de la gran ſierra eſtá vn Volcan, que echa mucho humo, y de la ſierra baxan muchos rios, que riegan la Prouincia, y en ellas ay puentes de cañas, atadas con bexucos: cogeſe mucho oro en eſtos rios: los hombres, y mugeres ſon de buen parecer: ay muchas frutas de la tierra, y de Caſtilla: los ſeñores ſon muy regalados, y tienẽ muchas mugeres: no comen carne humana, ſino por muy gran fieſta: de todas quantas coſas vian hazian joyas de oro, y bien labradas: ſus armas eran lanças, dardos, y tiraderas: ſon bien entendidos, y algunos grandes hechizeros, quando ſe juntan a ſus fieſtas, deſpues que han bien beuido, ſe pone vn eſquadron de mugeres a vna parte, y otro a otra, y lo miſmo los hombres, y muchachos, y con cierto ſon, arrojandoſe varas, y tiraderas arremetẽ vnos a otros: y para el juego, en q̃ ſalẽ muchos heridos, y algunos muertos: de ſus cabellos hazen grandes rodelas, que lleuan a la guerra: en ſus bayles ſe guia vno, y cantaua con dos tãboriles,

Quimbaya prouincia, q̃ tierra es, y ſus coſtũbres.

Quimbaya prouincia, y ſus coſtũbres

y reſpondian todos, y cada vno lleuaua el vaſo de vino en la mano, demanera, que baylando beuian, y cantauan: en los cantares recitauan los trabajos preſentes, y los ſucceſſos de ſus mayores: no tenian ninguna creencia, y hablauã con el demonio, y contauan, que vian viſiones eſpantables: para curar ſus enfermedades ſe bañauan muchas vezes: bien entendian, que auia en el hombre coſa, que no era mortal, aunque no pẽſauan, que fueſſe anima, ſino transfiguracion, creyendo, que han de reſucitar los cuerpos: y los hazen entender, que ha de ſer a parte muy deleytoſa, y de grandes placeres, y por eſto hazian ſus enterramientos como los otros de las Indias: el tẽple de la Prouincia es muy ſano, adonde los Caſtellanos viuẽ mucho, y cõ pocas enfermedades, ſin frio, y ſin calor. Acontecio muchas vezes a los Caſtellanos, que deſpues de auer beuido, y baylado, y cantado, los tomarõ de ſobreſalto, y tuuieron dellos vitoria

Ventũ ad vicos Marſorũ & circũdatæ ſtationes, ſatis etiam per cubilia, propter quam mẽſas nullo metu, nõ antepoſitis vigilis, adeò iũcta incuria diſiectaerãt. Tac. li. 1.

Capitulo V. Del repartimiento general, que ſe hizo de la tierra del Pirù, y de las poblaciones, y fundaciones de Arequipa, y Leõ de Guanuco.

Siendo tiempo de boluer a las coſas de las Prouincias de arriba, ſucedio, como no eſtauan enteramente pacificas, que los Indios, hallando deſcuydados en ſus Encomiendas a Diego de Torres, y â Francisco de Vargas, perſonas principales, los mataron. Entendido en los Reyes, ſalio a caſtigarlo el Capitan Francisco de Chaues, el que ſeguia la parte de los Pizarros, con buen numero de gente de pie, y de a cauallo: y porque ſe alçaron la tierra eſtaua deſamparada: pero maltratandoles ſus campos, por eſcuſar en parte la mucha crueldad, que vſaua con los que auia a las manos, ſin perdonar a ſexo, ni edad, pidieron la paz, y Francisco de Chaues ſe la otorgô, pareciendole, que baſtaua lo hecho, pues de la aſſolaciõ total de los vaſſallos ningun bien reſulta a los Principes, y quando buenamente la pueden eſcuſar, aliende de que es bien dar lugar a la clemencia, es para ſu mayor beneficio.

Francisco de Chaues ſale a caſtigar a los Indios alçados.

Fœlix eſt ille, qui cernit ſuos inimicos proſtratos, & clementiã exercet, illis ignoſcendo. Scot. 152. lib. ann. 2.

El Marques en eſte tiempo tenia ya poblada la ciudad de Arequipa, deſde la qual a la de los Reyes ponen ciento y veynte leguas, la qual eſtâ edificada en el valle de Quilca, catorze leguas de la mar, en parte muy buena, y muy freſca, y en tan buen aſsiento, y temple, que ſe tiene por el mas ſano del Pirú, y mas apazible: daſe en ſu tierra muy buen trigo. Son ſugetos a eſta ciudad los pueblos, deſde el valle de Hacari para adelante, haſta paſſar de Tarapaca: y algunos tienen en la Prouincia de Condeſuyo, los Hubinas, y Chiquiguanita, Quimiſtaca, y los Collaguas ſon tambien ſugetos a eſta ciudad. Sus adoraciones, y enterramientos erã como los de los otros, y ſus coſtumbres, y maneras de viuir, tributos, y lo demas, ſin diferencia ninguna. Eſta ciudad, por tener el puerto tan cerca, es bien proueyda de todo, y la mayor parte del teſoro, q̃ ſale de los Charcas, ſe embarca alli. Quãdo el Marques fundô eſta ciudad no hizo eleccion de tan buen ſitio, por lo qual ſe mudô al q̃ aora tiene, y eſtâ cerca della vn Volcan, q̃ ha hecho grãdes daños, como ſe ha tocado atras, y de los tẽblores de la tierra.

Arequipa eſtâ en el valle de Quilca, y ſu ſituacion.

Volcã jũto a Arequipa.

Eſtando ya el Marques de aſsiento en los Reyes, pareciendo, que el repartimiento

Repartimiẽto general, que haze el Marques dõ Frãcisco Pizarro.

timiento general de la tierra no ſe podia dilatar, determinô de hazerlo por la orden q̃ el Rey lo tenia mãdado, que era juntamente con el Obiſpo fray Vicente de Valuerde, jurãdo entrãbos, q̃ bien, y fielmente le harian, ſin amor, ni enemiſtad, no teniendo otro fin, q̃ guardar juſticia, reſpeto de los ſeruicios, q̃ cada vno huuieſſe hecho. Hizoſe el repartimiento, y fueſſe porque nadie baſta a contentar, y ſatisfazer al pueblo, o porque fue verdad, que dio los mejores, y mas ricos repartimientos a ſus parientes y criados; muchos conquiſtadores, y deſcubridores quedaron pobres: y pareciendole, q̃ conuenia poblar vna ciudad en Guanuco, y como ſe dixo, ſin neceſsidad de auer alli poblacion por entonces, determinô de hazerla, y para ello hizo eleccion de la perſona de Gomez de Aluarado, hermano de Diego de Aluarado, por obligar a eſte Caualle ro, y por eſte medio diuertir, y amãſar a los de Chile, de los quales tãtas vezes le auiſauan, que ſe guardaſſe: porq̃ demas de la ofenſa de la muerte de ſu Capitã, y vſurpaciõ de ſu Gouernaciõ, adonde pẽſauan tener ſu bien, andauan derramados, pobres, y desfauorecidos; con q̃ aumentauan ſu ira, q̃ ya llegaua a deſeſperacion: y aunque fue buen cõſejo el del Marques en lo deſta poblacion de Guanuco, dixoſe, q̃ era tarde, y q̃ ya eſtos ſoldados eſtauan muy irritados, y q̃ por auer ellos hecho lo que deuian en moſtrar tanta fidelidad a ſu Capitan, ſiendo ſoldados del Rey, y de ſu naciõ, no deuiera deſamparallos, y desfauorecerlos tanto: porq̃ los Capitanes, ó deuen excluyr enteramente la gente de quien no ſe fian, y apartarla, o cõ amor, y buenas obras reduzirla. Llamado pues a Gomez de Aluarado, le ſignificô ſu voluntad, el qual tenia pueſta ſu eſperãça, en q̃ a D. Diego de Almagro el moço ſe mãdaria reſtituyr la Gouernaciõ de ſu padre, renũciada en virtud de la orden Real, para entretenerſe cõ el, q̃ era lo demas, q̃ los de Chile eſperauan, y auia venido a negociar en la Corte ſu hermano Diego de Aluarado, viſto que eſto ſe tardaua, y que auia gaſtado lo que tenia, ſocorriẽdo a las neceſsidades, que padeciã los de Chile, y que y a no ſe podia ſuſtentar, la neceſsidad le hizo obedecer a lo que nunca auia penſado: publicada eſta determinaciõ del Marques, los vezinos de los Reyes ſe agrauiaron, diziendo, que con la poblacion de Guamanga ſe les auian acortado los terminos, y que aora ſe acortauan de manera, que recebian grã perjuyzio, pero no por eſſo el Marques mudô de propoſito.

Vezinos de los Reyes ſe agrauiã de la poblacion de Guanuco

Partio con ſus prouiſiones Gomez de Aluarado, y fueron con el algunos de los ſoldados de Chile, y fundô ſu ciudad, y la llamô Leõ, y nombrô por Alcaldes a Rodrigo Martinez, q̃ fue Maeſſe de campo del Adelantado don Diego de Almagro, y â Diego de Caruajal, y proueyô con diſcrecion todo lo demas, q̃ cõuenia a la nueua poblaciõ: pero fueron tantas las quexas, e inſtancias de la ciudad de los Reyes, q̃ mandô el Marques, q̃ ſe le quitaſſe a Leõ el nombre de ciudad, y ſe llamaſſe villa, ſugetandola a la ciudad de los Reyes. Y aunque le parecio, q̃ con eſto ſatisfazia a las importunaciones de los vezinos de los Reyes, teniendoſe Gomez de Aluarado por agrauiado, aunq̃ en la guerra contra Yllatopa, que andaua por aquellas partes, auia hecho muy buenas coſas, boluio a los Reyes, con q̃ deſeaecio mucho aq̃lla poblacion por entõces. Es bueno y tẽplado aq̃l ſitio, y los hõbres viuẽ ſanos: cogeſe en ſus terminos mucho trigo, y mayz, danſe viñas, criãſe higuerales, naranjos, cidras, y todas las frutas de Caſtilla, y las legũbres: crianſe vacas, cabras, yeguas, y otros ganados en abundancia: ay perdizes, tortolas, palomas, y otras aues, y buenos

Gomez de Aluarado va âpoblar a Guanuco.

Guanuco la puebla el Marqs Pizarro.

Soldados de Chile ayrados contra el Marques Pizarro.

Guanuco y ſu ſitio, y coſtumbres de la tierra.

Sic debet exerceri liberalitas à Principe, non promiſcuè, nec nullo delecto, ſed ex modo neceſsitatis ſingulorum. Scot. 339. ann. 4.

Imperator ſe gratum reddeat militibus ante omnia, quod eis donatiua largiendo optimè efficiet. Scon Tac. 5. lib. 1. ann.

halcones: en los montes ay leones, oſos, y otras beſtias: ay caminos Reales, que atrauieſſan por los mas de los pueblos, que hizieron los Ingas con grandes apoſentos, y en la Prouincia ſu Tẽplo del Sol, y otros muchos Adoratorios: ſu Religion y coſtumbres era como las de los otros del Pirû: eran valientes eſtos naturales, y ſon hombres de buena razon: hablauan la lẽgua del Cuzco, aunque la tenian propia, conforme a la orden general de los Ingas, que quiſieron, que todos ſus ſubditos hablaſſen la ſuya. Los Conchucos, la gran Prouincia de Guaycos, Tamacâ, y Bombon, y otros pueblos mayores, y menores ſiruen a eſta ciudad: ſus caſas ſon de piedra, y las cubren de paja: traẽ ſus cordones de colores, y ſeñales en las cabeças para ſer conocidos: en muchas partes deſta comarca ſe hallã grãdes minas de plata.

Capitulo VI. De la gran neceſſidad, que paſſauan los ſoldados de Chile, y que Gonçalo Pizarro començò el deſcubrimiento de la canela, y paſsò adelante.

Honoribus, & præmijs proſequatur Princeps, illis quorũ ope Principatus adeptus eſt. Scot. 914. lib. 4. hiſ.

A Via llegado a tanto eſtremo la neceſsidad đ los ſoldados de Chile, q̃ ſe andauã porlos pueblos de los Indios porque los dieſſen de comer, deſnudos, y cõ mucha miſeria, quexoſos del Gouernador, por la poca cuẽta q̃ hazia dellos: y como ſabian, q̃ don Diego de Almagro el moço eſtaua en los Reyes, baxauã del Cuzco, de los Charcas, y Arequipa, diziendo, q̃ el Rey no haria juſticia, ſino prouеia de juez, q̃ conocieſſe de los modos de proceder de los Pizarros, y deſagrauiaua a aquel mancebo, q̃ tenian oprimido. Y los q̃ eſtauan en los Reyes no paſſauan menor neceſsidad: porque el Marques auia echado de ſu caſa a dõ Diego, fueſſe por eſcuſar en ella con ſu ocaſion el trato de los de Chile, ô por otras cauſas: y ſegun parecio, pudiera tomar otro expediẽte, para no acabar de irritar aquella gente deſeſperada: y deſpues le echaron de otras caſas por adular al Marques. Y Iuan de Herrera, y Iuã Balſa, amigos de ſu padre, quitãdoſe la maſcara, mouidos a compaſsiõ, de verle en tanta deſuẽtura, le buſcaron adonde eſtuieſſe, y le dieron de lo que tenian: y eſta demonſtracion dio animo a otros, para que honrandoſe de ſer fieles a ſu padre (por quiẽ cada dia ſuſpirauan) ſe juntaſſen con el ſin reſpeto: demanera, que ya eran treinta, ó quarenta los que deſcubiertamente le acudian, y otros paſſauan gran neceſsidad, coſa que no ignoraua el Marques, y facilmente pudiera remediar, y lo que mas conuiniera, con alguna buena ocaſion ocupãdo los, derramarlos: pues ſiendo Capitan general, tocaua a ſu oficio entretener a todos los q̃ no teniã otra manera de vida, ſino la milicia, en alguna forma como ſe ſuſtentaſſen: y en ſuma no deuiera deſcuydarſe tanto de las obligaciones, y exercicios d: ſu oficio: pero llegó la miſeria a tanto, que Frãciſco de Chaues, Iuan de Saauedra, Chriſtoual de Sotelo, Salzedo, don Alonſo de Montemayor, Iuan de Guzman, y otros famoſos Capitanes, y Caualleros padecian la miſma deſuentura: y aconteciô entre doze no tener ſino vna capa, y quãdo ſalia vno, conuenia que los otros ſe eſtuuieſſen en caſa, y la capa ſiempre ſeruia, y ſu miſeria ſe acrecentaua cada dia, porque no hallauan caridad con

Marques pizarro echa de ſu caſa a don Diego de Almagro

Marques pizarro deſcuyda do cõ los de Chile.

Nũquam Dux interniſit ſolita munia. Secu. 33. lib. 1. ann.

con ninguno de los vezinos de los Reyes, ô por reſpeto del Marques, ô por otras cauſas: y ſi algo les entretenia, era, que Domingo de la Preſa, que de ſecreto amaua a las coſas del Adelantado, deſde vn pueblo, que tenia cerca de los Reyes, con ſus Indios los embiaua mayz, leña, y otras coſas: y cada vno puede penſar, que ſentirian eſtos hõbres, viendoſe menoſpreciados, y pobres, ſin vn techo adonde cubrirſe, padeciendo tanto trabajo, y los otros viuiendo en abundancia, y con fauſto, con ſumptuoſas caſas, no ſolo para ſu habitacion y regalo, ſino para alquilar.

Si Princeps odiũ effugere nõ poteſt, contemptum ſaltẽ omnibus modis euitare ſtudeat. Sco. 67. li. ann. 1.

En eſte tiempo el Factor Yllan Suarez de Caruajal, que era Teniente de Gouernador en el Cuzco, eſcriuio vna carta en cifra al Marques, auiſandole, que muchos de aquellos ſoldados de Chile baxauan a los Reyes, y que podria ſer, que fueſſe con deſignio de intentar alguna nouedad; que le ſuplicaua proueyeſſe en ello cõ mirar por ſu perſona, o con diuertirlos con algun premio, porque la deſeſperacion ſuele dar atreuimiento. Porque no lo creîa, o porque no conuino darſe por entẽdido, no hizo nada. Eſtaua en eſte tiẽpo en los Reyes Alonſo de Aluarado, el qual tuuo algunas porfias con Franciſco de Chaues, y con Gomez de Aluarado, de lo qual reſultô, que Gomez tomô la mano en deſafiar a Alõſo de Aluarado, y ſaliendo mano a mano al cãpo, el Marques puſo diligencia en eſtoruar la queſtion, moſtrandoſe muy fauorable de Alonſo de Aluarado, con que boluio a perder la voluntad de Gomez de Aluarado (coſa mal entendida ſegun el eſtado de las coſas) porque en lugar de honrar a eſte Cauallero, y â todos los que auian ſeruido igualmente, acrecentô el diſguſto de los de Chile, y no procedio con la neutralidad, q̃ conuiene a los Gouernadores en tales caſos, ſabiendo cubrir ſus afectos.

Yllan Suarez auiſa al Marqs, q̃ ſe guarde de los de Chile.

Deſafio de Alonſo, y Gomez de Aluarado.

Conducit multũ Duci exercitus, eos qui apud hoſtem in pericula ſe coniecerunt, tutari. Sco. 84 lib. 1. ann.

Partio Gonçalo Pizarro con los poderes del Marques ſu hermano, como ſe dixo, para ſer Gouernador de las Prouincias de abaxo, abuſando de la facultad, que tenia para renunciar en vno de ſus hermanos, ó en quien quiſieſſe, la Gouernacion del Pirú entera, y no para diuidirla. Llegado pues Gonçalo Pizarro a la ciudad del Quito, auiendo eſtado primero en S. Miguel, Puerto viejo, y Guayaquil, fue tambien admitido en el Quito: y entretanto que yua caminando, llegô nueua a los Reyes, q̃ Paſcual de Andagoya ſe auia entrado en Cali; y por lo mucho que peſô dello al Marques, proueyó por Gouernador deſta ciudad, y de Anzerma a Yſidro de Tapia, por apretada inteligencia cõ Antonio Picado, Secretario del Marques: pero no tuuo efeto eſte negocio, y aunque fuera a ello el Tapia, no le recibieran: porq̃ Iorge Robledo era bien quiſto, y ſe hallauan bien con el. Gonçalo Pizarro, auiendo entrado llanamente en la Gouernacion, parecia, que ya quedaua pueſto baſtante impedimẽto a Sebaſtian de Belalcazar, quando auiendo conſeguido el cargo de aquellas Prouincias en Caſtilla, boluieſſe a ellas: porque la intencion del Marques era, que nadie con prouiſiones del Rey, ni ſin ellas, gouernaſſe vn palmo en aquel nueuo mundo, como lo moſtrô con don Diego de Almagro, y con Diego de Aluarado. Y ſiendo hombre enemigo de repoſo, por la informaciõ, que Pedro de Añaſco dio de los intentos de Sebaſtian de Belalcazar, en deſcubrir el valle, que llamauã del Dorado, y por la informacion, q̃ le dio Gonçalo Diaz de Pineda, q̃ auia entrado en la Prouincia de la canela, y los Quixos, y q̃ mas adelante ſe dezia, que ſe hallauã tierras muy ricas, adonde andauan los hombres armados de pieças, y joyas de oro, y q̃ no auia ſierra, ni montaña, deſ-

Gouernadores deuen de ſer neutrales.

Gõçalo Pizarro va por Gouernador a las Prouincias de abaxo.

El Marqs Pizarro q̃ intencion tuuo en embiar a ſu hermano a las Prouincias de abaxo.

Gonçalo Diaz de Pineda entrô en los Quixos.

Gonçalo Pizarro determina de hazer la jornada de la canela.

deſſeando de hazer alguna empreſſa, digna de mucha gloria, y ocupar mucha gente moça, y valeroſa, que auia en aquellas Prouincias, determinô de hazer la jornada, y començô a proueer de cauallos, armas, y de todo lo demas que conuenia, y en pocos dias juntó docientos y veynte ſoldados de pie, y de a cauallo, y nombrô por ſu Maeſſe de campo a don Antonio de Ribera, y por ſu Alferez general a Iuan de Acoſta. Eſtando pues todo a punto, ordenô a don Antonio de Ribera, que ſe fueſſe adelante con la vanguarda, a eſperarle en la Prouincia de los Quixos, y dexando en el Quito en ſu lugar al Capitan Pedro de Puelles, partio Gonçalo Pizarro, publicando, que hazia eſta jornada, algunos acudierô para hallarſe en ella, y entre otros Franciſco de Orellana, Cauallero de Truxillo, con treynta cauallos fue en ſeguimiento de Gonçalo Pizarro, el qual auiendo partido del Quito, y atrauieſſado vna ſierra neuada muy fria, adonde ſe murieron mas de cien Indios de frio, caminô por vna tierra de grandes rios, y arboledas deſpoblada, y abriendo camino con hachas, y machetes, haſta el valle de Zumaque, treynta leguas del Quito, adonde hallaron poblaciones, y vitualla.

Don Antonio de Ribera Maeſſe de campo de Gonçalo Pizarro.

Franciſco de Orellana va a hallarſe en la jornada de la canela.

Orellana, como yua tanta gente delante, paſsô grande hambre aquellas treynta leguas, y al fin ſe juntô con Gonçalo Pizarro, y le hizo ſu Teniente general, y auiendo conſultado ſobre lo que ſe auia de hazer, ſe acordô, que Gonçalo Pizarro fueſſe adelante con ſeſenta infantes rodeleros, arcabuzeros, y balleſteros, por ſer la tierra fragoſa, y començô ſu camino al Oriente, lleuando guias de la tierra, y auiendo caminado algunos dias, llegô a topar con los arboles, que llamauan canelos, que ſon a manera de grandes oliuos, y echan vnos capullos grandes con ſu flor, que es la canela, coſa perfecta, y de mucha ſuſtancia: y arboles tales no ſe auian viſto en todas las Indias, y en todas aquellas Prouincias contratauan con aquella canela: la gente viuia en pequeñas, y ruynes caſas, y apartadas, y era de poca razon: tenian muchas mugeres, y Gonçalo Pizarro preguntô, ſi ſabian, que en otra tierra huuieſſe de aquellos arboles, dixeron, que no; y que tampoco ſabian de la tierra, que auia adelante: porque no conocian, ſino la que habitaua en aquellas eſpeſuras, y que fueſſen adelante, que por ventura auria quien les dieſſe la razon que pedian: y enojado Gonçalo Pizarro de que no le reſpondian como deſſeaua, los boluio a preguntar, y porque ſiempre eſtauan en el miſmo propoſito, los mandô atar, y que con fuego los atormentaſſen, y no ſolo mataron algunos de aquellos triſtes con fuego, pero deſpedaçados de los perros, quexandoſe dolorosamente, que morian ſin culpa, y que ſus padres, ni ellos no auian ofendido en nada, y mohino Gonçalo Pizarro de no hallar camino por donde paſſar adelante, y que de los Indios no pudieſſe tener luz, fue a dormir en vna playa de vn rio, y fue tanta la lluuia, que creció el rio de manera, que ſi las centinelas no auiſaran, ſe ahogaran todos: retirados a vnas barrancas, ſin eſperança de hallar camino para ninguna parte, acordaron de *boluer atras, para ver ſi* hallarian el que deſſeauan.

Crueldad de Gonçalo Pizarro con los Indios de la canela.

Franciſco de Orellana Teniente general de Gonçalo Pizarro

Canelos arboles como ſon.

Capitu-

Capitulo VII. Que Gonçalo Pizarro con grandes trabajos proſeguia ſu deſcubrimiento, y que Franciſco de Orellana ſe aparto de Gonçalo Pizarro, y ſe fue el rio abaxo.

MVY arrepentido yua Gonçalo Pizarro, de auer emprẽdido deſcubrimiento tan a ciegas, pues deſde el Cuzco, ô deſde mas arriba pudiera deſcubrir con mas luz de la que lleuaua, y con todo eſſo, ſin dar a entender ſu animo, le daua muy grande a la gente, y boluiendo al pueblo de Zumaque, no quiſo, que fueſſen ſino al pueblo de Ampuâ, quatro leguas del, y antes toparon con vn rio, que por ſu hondura no huuo remedio de vadearle, ni paſſarle, y llamando a los Indios paſsô en canoas el ſeñor del lugar, al qual hizo Gonçalo Pizarro muy buen acogimiento, y le dio peines, y tigeras, y otras coſillas, que los barbaros mucho eſtiman: pidiole razon de los caminos, y poblaciones, que adelante auia, y arrepẽtido de auer ydo alli, porque ſabia el mal tratamiento hecho a los otros Indios, porque no reſpondieron a ſu guſto, por no ſe ver en aquel peligro (aunque mintiendo) dixo, que adelante auia grandes poblaciones, con muy ricos y grandes ſeñores. Alegres los Caſtellanos con eſtas nueuas, mandô Gonçalo Pizarro, que miraſſen por aquel ſeñor, que no ſe les fueſſe, y que lo hizieſſen con diſimulacion: y aunque el lo echaua de ver, tãbien diſsimulaua: y queriendo paſſar el rio por la parte mas angoſta, gran numero de aquellos Indios montañeſes con ſus armas ſe puſieron a defenderlo, pero haziendoles tirar algunos arcabuzaços, viẽdoſe morir de muertes tan ſubitas, con grandiſsima grita deſampararon la defenſa. Llegaron los Caſtellanos a vnas grandes campañas raſas, pero luego ſe veian los montes, y con pequeñas poblaciones, y poca comida. Ordenô Gonçalo Pizarro, que fueſſen alli los que auian quedado en el otro pueblo: llegados, mandô a don Antonio de Ribera, que fueſſe a deſcubrir, y a veinte leguas deſpues de auer paſſado grandes montes y eſpeſos, hallô vn pueblo, que ſe llamaua Varco, con alguna comida. En teniendo eſte auiſo Gonçalo Pizarro, fue con todo el campo, y el Cazique ſe turbô de ver a los Caſtellanos, y a los caualllos, y quiſo huirſe, echandoſe en el rio: por lo qual le mandaron echar priſiones, y a otros dos que auiã ydo de paz, y el que auia dado noticia de las grandes poblaciones, tãbien lleuauan conſigo, aunque no yua preſo.

Los Indios que vieron preſos a ſus Caziques, con muchas canoas fueron armados, a procurarles la libertad, pero poco les aprouechô, y pareciendo, que aquel rio, que ſe auia deſcubierto, que era muy grande, y que yua a entrar en el que llamauan mar dulce, que ſalia a la mar del Norte, y que faltaua el ſeruicio, que auian ſacado del Quito, y que no no le hallauan en la tierra, ſeria bien labrar vna barca, para lleuar el baſtimento. Dioſe cargo della a Iuan de Alcãtara, y breuemente fue hecha: caminando el rio abaxo ſe topauan algunos pueblos, y cantidad de yuca, maiz, y guahabas, que no era poca ayuda: pero las muchas cienagas que auia, y atolladeros les dauan trabajo: y por eſto les era forçoſo caminar con tra-

Gonçalo Pizarro no da a entender a los ſoldados ſu arrepentimiento.

Caſtellanos de Gonçalo Pizarro van a vn pueblo dicho Varco.

Cazique miẽte de miedo del mal tratamiẽto de Gonçalo Pizarro.

Gonçalo Pizarro labra vna barca para nauegar el rio.

bajo por el miſmo rio: porque de aquellas cienagas ſe hazian los eſteros tan hondos, que conuenia paſſarlos a nado con los cauallos, y algunos ſe ahogaron con ſus dueños. Los Indios de ſeruicio buſcauan las canoas eſcondidas, y hazian puentes de arboles, y ſe valian lo mejor que podian, y deſta manera anduuieron por aquel rio abaxo quarenta y tres jornadas, y cadadia hallauan vno, ô dos de aquellos eſteros, y ya ſe comẽçaua a ſentir el trabajo de la hambre: porque cinco mil puercos que ſacaron del Quito, ya eran acabados. Los Caziques preſos por miedo de la muerte deziau, que adelante auria tierra poblada, y vn dia que les parecio, que auia deſcuido, ſe echaron con la cadena en el rio, y ſe paſſaron de la otra parte, ſin que los pudieſſen tomar: y porque ſiẽpre afirmauan los Indios, que a quinze jornadas ſe hallaria vn gran rio, mayor que aquel, con grãdes poblaciones, y mucho baſtimento mãdô Gonçalo Pizarro a Franciſco de Orellana, que fueſſe a reconocerlo cõ ſeſenta ſoldados, y que con breuedad boluieſſe con la barca llena de baſtimento, pues veia la gran falta en que ſe hallauan, y que el ſeguiria con el campo el rio abaxo, y que por la mucha neceſsidad en que quedauan, del ſolo fiaua la barca.

Gonçalo Piçarro, y ſu gẽte caminan cõ trabajo, y ſienten hãbre.

Franciſco de Orellana va a reconocer vn rio mayor, de q̃ ſe tiene noticia.

Partio Franciſco de Orellana con ſu barca, en la qual yua ropa de Gonçalo Pizarro, y de algunos, que la quiſieron embiar adelante, fue algunos dias nauegando ſin hallar poblado, y al cabo dieron, adonde lo auia, y quiſieron boluer, adonde auian ſalido, pero pareciales coſa impoſsible, por auer trecientas leguas: y juſtificando Orellana eſto con algunas razones, ſe determinô de paſſar adelante, y dio en aquel gran rio del Marañon, ô mar dulce, como algunos le nombran, y lo que en eſte viaje le ſucedio, ſe dira adelãte.

Franciſco de Orellana nobuelue con la barca a Gonçalo Pizarro.

Franciſco de Orellana da en el rio Marañon.

Gonçalo Pizarro ydo ſu Teniente, quedô en grande anguſtia, por la hambre, por las continuas lluuias, por los eſteros, por las eſpeſuras, y otras dificultades, ſin ſaber adonde, ni por donde yuan caminando al Oriente. Y como hallaſſen tanta maleza ſin poblado, aguardauan la buelta de Orellana, y por no perecer de hambre, comian de los perros, y de los cauallos, ſin que ſe perdieſſe gota de ſangre. En eſte tiempo hallaron vna iſla, que hazia el rio, y en frente della en la tierra firme, a la parte adonde auian de yr los Caſtellanos, auia grandes cienagas, y atolladeros, que era impoſsible andar por ellos. Y los que ſe precian de ſaber eſto, afirmã que para dar en la buena tierra, que deſcubrio Orellana, ſe han de hazer barcos, y balſas muy grãdes, para paſſar los cauallos, y que hã de lleuar mucho mantenimiento, y que yran por el rio ſin ningun peligro, y llegaran a grãdiſsimas poblaciones. Y como Gonçalo Piçarro ſe vio en tanto trabajo, embiô al Capitan Mercadillo con algunas canoas, que lleuauan a ver, ſi hallaua raſtro de Orellana, boluio al cabo de ocho dias, ſin ninguna luz del: coſa que a todos dio mucha pena, teniendoſe por perdidos, porque ya no comian ſino yeruas, y frutas ſilueſtres no conocidas, y los cauallos, y perros con tanta regla, que antes les acrecentaua la hambre.

Gonçalo Pizarro, y ſu gẽte comen perros, y cauallos.

Gonçalo Pizarro embia a Mercadillo, a buſca a Orellana.

Hambre eſtrema q̃ padece la gente de Gonçalo Pizarro.

Capitulo VIII. Que proſigue la trabajoſa jornada de Gonçalo Piçarro.

HALLANDOSE Gonçalo Pizarro en eſta terrible congoxa determinô, que el Capitan Gonçalo Diaz de Pineda boluieſſe en

en las canoas, a reconocer, ſi hallaua baſtimento, y raſtro de Orellana, y auiendo nauegado algunos dias, hallaron, que aquel rio entraua en otro mas poderoſo, y vieron quebradas, y cortaduras de machetes, y eſpadas: y conocieron, que auia eſtado alli Orellana. Y como ſu deſſeo de hallar comida era grande, acordaron de ſubir aquel rio arriba, y al cabo de diez leguas los deparó Dios muchas labranças de yuca, y cargando dellas las canoas, bolvieron a los Caſtellanos, que eſtauan tan deſcaecidos, que no pẽſauan viuir, y viendo el ſocorro, dieron a Dios muchas gracias. Auia veinte y ſiete dias, que alli eſtaua Gonçalo Pizarro con eſta neceſsitad, comiendo hojas de arboles, yeruas, y las ſillas de los cauallos, y los arçones cozidos, y roſtados en la lumbre: y la yuca luego ſe repartio, y la comian ſin lauarla, ni limpiarla, y ſabido, que eſtaua cerca, juntaron las canoas, y atadas fuertemente vnas con otras paſſaron el rio con poco trabajo, porque yua manſo. Y como la hambre era tanta, vn Caſtellano llamado Villarejo comio vna raiz blanca, algo grueſſa, y en guſtandola, ſe boluio loco: llegados adonde eſtaua la yuca, hizieron alto: y aunque fue notable remedio, ya los Caſtellanos yuan cõ mucha anguſtia, dolientes y deſcoloridos, que era coſa de gran compaſsion: y como les faltaua el ſeruicio, rallauan la yuca con las puas de vnos arboles, que las echauan eſpeſas y menudas: y hazian ſu pan mas ſabroſo, que ſi fuera de Alcala. Eſta yuca procedio de que auiendo viuido los Indios antiguamente en aquellas campañas, ſiẽdo ſu principal mantenimiento la yuca, tenian della tan grandes ſementeras: y ſiendo les neceſſario deſamparar la tierra, por la guerra que los hizieron ſus enemigos, quedaronſe aquellos yucales deſiertos.

Gonçalo Diaz de Pineda va en buſca de Orellana.

Gonçalo Diaz de Pineda halla yuca para comer.

Loco ſe buelue vn Caſtellano de comer vna raiz.

Yuca porque la auia en aquella tierra.

Auiendo deſcanſado ocho dias en aquel lugar, y ſatisfecha la hambre, aũque de mucho comer de la yuca murierõ algunos Caſtellanos, y otros ſe hincharon de manera, que no ſe podian tener en pie. Gonçalo Pizarro teniendo por muerto a Orellana y a ſus cõpañeros, quiſo ſalir de alli, caminando el rio arriba, para ver ſi Dios les deparaua alguna buena tierra, ó camino para boluer, adonde auian ſalido. Lleuauan los enfermos en los cauallos, aunque yuan tan flacos, que no erã de prouecho, agarroteados, porque no ſe podian tener: y los ſanos yuan adelante, cortando la maleza para abrir camino con los pies deſcalços. Otros tambien ſanos yuan en la retaguarda, para que nadie ſe quedaſſe, prouyendo Gonçalo Pizarro a todo, como Capitan cuidadoſo, y de grã animo, como lo moſtrô biẽ en eſta jornada: porque quãdo no fuera ſu diligencia y conſtancia, y el exemplo que con ſu propia perſona dã ua, con que ſe animaua la gente, muchos dias antes huuieran todos perecido. Al cabo de quarenta leguas que anduuieron por los yucales, llegaron a vna pequeña poblacion, ſin interprete, ni forma de entenderſe con los moradores: los barbaros eſpantados de ver a los Caſtellanos, deſde vnas canoas hablauan, y reſcatauan comida, echando la en tierra, por peines cuchillos, y caſcaueles y otras coſas tales, que ſiempre lleuauan los Caſtellanos a los deſcubrimientos: otros ocho dias anduuieron el rio arriba por ſemejantes poblados, pero deſpues no hallaron ni poblado, ni camino para ninguna parte, y por ſeñas ſe lo dezian los Indios: porque ſu contratacion era por el rio. Eſtaua Gonçalo Pizarro con mucha anguſtia: porque no ſabia en que tierra eſtaua, ni que derrota podia tomar para ſalir al Pirú, ó otra parte, y platicando cõ don Antonio de Ribera, Sancho de

Gonçalo Pizarro buelue el rio arriba.

Gonçalo Pizarro Capitã cuidadoſo, y de gran animo.

de Caruajal, Villegas, Funis, y Iuan de Acoſta determinô de embiar a Gonçalo Diaz de Pineda a deſcubrir por el rio arriba en dos canoas bien atadas. Partido Gõçalo Diaz con vn arcabuz, y vna balleſta ſeguia Gonçalo Pizarro con gran trabajo, porque todos yuan deſcalços de pie, y pierna, ſino los que de las corazas de ſillas auian hecho abarcas: y demas de que por ſer el camino montaña, y lleno de trõcones, y arboles eſpinoſos, lleuauan los pies con grietas, y las piernas heridas, con las puas, yuã ya la mayor parte enfermos, y con camaras, por la mucha yuca que auian comido, y con todo eſſo conuenia abrir el camino con machetes, llouiẽdo tan de ordinario, que caſi todos yuan deſnudos por caerſeles los veſtidos a pedaços deſus cuerpos: y deſta manera vnos lleuando eſtos inmenſos trabajos con gran paciencia, encomendandoſe a Dios: y otros con menos anduuieron cinquenta y ſeis leguas ſin hallar poblado, ni coſa que comer, ſino la yuca que auian ſacado, y frutas ſilueſtres de mal guſto, y fue coſa digna de mucha admiracion, que eſtos ſoldados con la deſeſperacion no dieſſen en algun motin, y por tanto fue mas loable ſu conſtancia, fee, y ſufrimiento. Y hallandoſe vn dia muy afligido Gonçalo Diaz, pareciendole, que no hallãdoſe ningun remedio al cabo de tantas leguas, era cierto ſu acabamiento, y ſaliendo a tierra, conſiderando ſu miſeria, y juzgando, que por la eſpeſura grãde, era impoſsible, que Gonçalo Pizarro *pudieſſe llegar alli. A hora de Viſperas vieron*, que baxauan por el rio vna canoa, y tras ella otras catorze, ô quinze con ocho hombres en cadavna con ſus armas y paueſes.

Con la viſta de las canoas Gonçalo Diaz tomô el arcabuz, y Diego de Buſtamante la balleſta, y emparejando los Indios que yuan deſcuidados, con el arcabuz mataron a vno, y con la jara de la balleſta hirieron a otro en el braço, que ſe la ſacô, y arrojô al que ſe la tirô. Los Indios con mucha grita arrojarõ muchos dardos y tiraderas, y boluiendo â cargar los Caſtellanos mataron a otros dos Indios, y tomando ſus eſpadas y rodelas fueron a ellos: los Indios caminando el rio abaxo ſe les yuan, por lo qual boluieron a tomar el arcabuz y la balleſta, y los ſeguian tirãdo. Los Indios admirados de ver, como los matauan, ſe echaron al agua, y deſampararon las canoas, y los Caſtellanos hallaron comida en ellas, y dieron gracias a Dios, porque auia dias q̃ ſe ſuſtẽrauan de yeruas y raizes. Aquellos Indios auian ſalido de vn pueblo, que eſtaua apartado de la ribera, y vn Indio que peſcaua, deſcubrio la canoa de Gonçalo Diaz, y fue a dar auiſo, y ſalieron aquellas canoas â prenderla, y ſucedio lo que ſe ha dicho. Gonçalo Diaz, y Buſtamante hizieron Cruzes en los arboles, para que llegando Gonçalo Pizarro, conocieſſe, que auian eſtado alli: el dia ſiguiẽte amanecio muy claro, y deſcubrieron grandes ſierras, y dieron gracias a Dios, creyendo, que era la Cordillera del Quito, ô las que que eſtan junto â Popayan, ô Cali, y hallaron piedras en vn raudal del rio, coſa que no auian viſto en trecientas leguas. Boluieron el rio abaxo a buſcar a Pizarro, que yua caminando con increible anguſtia y afan, porque de nouecientos perros, ya no quedauan mas de dos: vno de Gõçalo Pizarro, y otro de don Antonio de Ribera, y cada dia moriã ſoldados. Y Gonçalo Diaz deſde el rio oyô el ruydo que lleuauan, talando, y abriendo camino, y aguardô a Gonçalo Pizarro, que yua en la retaguarda, ayudando a los mas neceſsitados, para que nadie ſe quedaſſe, y dandole cuenta de todo, lo oyô con gran alegria, y aqui ſe dexarâ eſta jornada, pues

Gonçalo Diaz de Pineda va por el rio, y lleua vn arcabuz y vna balleſta.

Abarcas hazen los Caſtellanos de las coraças de las ſillas.

Quidam iuſſu Vitellij interfectum, de fide, conſtantiaque eadẽ tradidere. Tac. 880. hiſt. lib. 3.

Gonçalo Diaz, y Buſtamãte pelean con vn arcabuz y vna balleſta.

Gonçalo Pizarro y ſu gẽte ſe comieron nouecientos perros

pues no ſucedio en ella otra coſa haſta el fin del año preſente.

Capitulo IX. De lo que paſsò en la Corte del Rey entre Diego de Aluarado, y Hernando Pizarro, y que Vaca de Caſtro fue elegido para embiar al Pirù.

ENTRE tanto que lo que ſe ha dicho paſſaua en las Indias, el Alcayde Diego Nuñez de Mercado, vno delos mayores amigos del Adelantado Almagro, deſpues de la batalla de las Salinas, y de la muerte del Adelantado, ſaliò del Pirù con diſimulacion, y aportò a tierra firme, deſde donde con breuedad llegò âCaſtilla, y en la Corte refirio lo que auia paſſado en el Cuzco, concluyendo, con que todo auia ſucedido por ambicion de los Pizarros, que querian ſer ſolos en mandar, y que todo paſsò ſobre pactos y conciertos jurados, y firmados debaxo de pleito omenage con las mayores firmezas y fuerças, que entre Chriſtianos, y Caualleros podia auer, y eſto miſmo confirmaron con don Alõſo Enriquez, y otros q̃ llegarõ luego. El Rey ſintio la muerte del Adelantado, porq̃ tenia por gratos ſus ſeruicios, y parecio al Conſejo, q̃ el motiuo que los Pizarros tomaron de no dexar libre al Adelãtado la Gouernaciõ de la Nueua Toledo, auia ſido injuſto, y que auian hecho mal, en no auer permitido, que el Obiſpo de Tierra firme huuieſſe diuidido las Gouernaciones, como el Rey ſe lo auia mandado. Llegò luego Diego Gutierrez de los Rios, que confirmò quanto los otros auian dicho, y todos inſtauã, para que el Rey proueyeſſe juſticia, y como tambien llegò Diego de Aluarado, y poco deſpues Hernando Pizarro, las coſas ſe fueron apretando tanto, que parecio al Conſejo, que conuenia, que el Rey embiaſſe luego perſona de letras, graue, y de gran autoridad, que hizieſſe juſticia en aquellos negocios, con la rectitud que conuenia: porque las ſoſpechas de que los Pizarros ſe alçaſſen con todo, incitauan, y para ello ſe fue mirando algunos dias, y tratãdo de los ſugetos que ſe proponian, al cabo ſe hizo eleccion del Licenciado Chriſtoual Vaca de Caſtro natural de Mayorga, Oidor de la Real Audiẽcia de Valladolid, perſona de integridad, graue, yapta para grandes negocios. Començarõ ſele a dar los deſpachos, y entre ellos ſe le dio vna cedula, para q̃ hallãdo muerto al Marques don Frãciſco Pizarro, ô falleciendo, eſtando el en las Indias, tomaſſe la Gouernacion, entretanto que el Rey proueya: y porque auia muchas quexas del Doctor Robles Oidor mas antiguo del Audiencia de Panamâ ſele le cometio, que el tiẽpo que alli ſe detuuieſſe, fueſſe Preſidente, y tomaſſe reſidẽcia a los Oidores. Dixoſe, que por las grãdes diligencias y oficios de Hernando Pizarro, como mas poderoſo, q̃ ſus cõtrarios, viſto, que no ſe podia eſcuſar, de embiar Iuez al Pirù, tuuo forma, para que ſe hizieſſe elecion de Vaca de Caſtro, y que el Cardenal Loayſa le hablò, y encomendò las coſas de don Franciſco Pizarro. Y Diego de Aluarado, y otros eſcriuieron a don Diego de Almagro el moço, y a ſus amigos, que el Oidor Beltran, y otros del Conſejo auian recebido grandes preſentes del Marques, dedonde inferian, que Vaca de Caſtro no haria juſticia, de que ſe turbarõ mucho. Y tãbien fue auiſado el Marques, que los poderes de Vaca

Fides etiã perfidis ſeruanda eſt. D. Ambroſ.

Princeps rarus eſt, qui non ſit ſuſpicax. Scot. 31. ann. 1.

Vaca de Caſtro es proueido por la sina dias.

Miſsi cũ donis cum Ela exvolũtate Agripinenſium perpetrauere. Tac. lib. 4. Hiſt.

Vaca de Caſtro erã cortos, porque no ſe eſtendian a mas, que recebir informaciones, y que no tuuieſſe pena, porque yua mas para fauorecerle, que para darle peſadumbre.

Diego de Aluarado, y Hernando Pizarro negociauan en la Corte, el vno contra el otro, procurãdo de juſtificar ſu cauſa. Diego de Aluarado recuſô al Doctor Beltran, y al Licẽciado Caruajal, y ellos ſe dieron por recuſados, y el Rey nombrô por acompañados cõ Gutierrez Velazquez, y el Doctor Bernal, que eran del Conſejo de las Indias, al Doctor Eſcudero, y a los Licenciados Leguizamon, y Gueuara, que eran del Conſejo Real. Y pretendiendo cadavna de las par:es prouar ſu intẽcion, Hernãdo Pizarro recuſô al Doctor Gutierrez Velazquez, y Diego de Aluarado al Licenciado Leguizamon: y al cabo eſtos Caualleros llegaron a terminos, que Diego de Aluarado ofrecio â Hernando Pizarro de diferir aquellas diferencias ſaliendo con el al campo, con vna eſpada y capa, y a ley de Caualliero prouarle la falta de ſu palabra del juramento, y del pleito omenage, la deſobediencia del Rey, y de ſus ordenes, y la crueldad, ê ingratitud vſada por el dicho Hernando Pizarro, y por ſu hermano en la muerte del Adelantado: pero todo loatajô la repẽtina muerte de Diego de Aluarado, que ſucedio luego en cinco dias, no ſin ſoſpecha de veneno. Era eſte Caualliero hermano del Adelantado don Pedro de Aluarado, que llamarõ del Salto, cõ el qual paſſô al Pirû: y quando ſu hermano ſe boluio, ſe quedô con el Adelantado dõ Diego de Almagro, y como entrãbos eran de blanda condicion, aſsi fueron grandes amigos: de manera que en el punto de aquella deſaſtrada muerte, le encomendô ſu alma, ſu hijo, y ſus coſas, y en todo mientras viuio, cumplio tambien con lo q̃ deuia al amigo muerto, que murio en la demanda, ſatisfaziendo con eſto a las cõtradiciones, q̃ ſiẽpre hizo â Rodrigo Orgoñez, q̃ ſiẽpre tuuo opinion, que el Adelantado, y ſus amigos no podian aſſegurar ſus coſas, y ſus vidas, ſino con la muerte de Hernando Pizarro, Gonçalo Pizarro, y Alonſo de Aluarado.

Affectibus carere debent conſultantes, & deliberãtes. Scot. 185.

Deſafio de Diego de Aluarado con Hernãdo Pizarro.

Diego de Aluarado muere cõ ſoſpecha de veneno.

Y juntandoſe los juezes para tratar deſta cauſa, lo primero mãdaron prender a Hernãdo Pizarro, y le puſierõ en el alcaçar de Madrid: y quãdo ſe mudô la Corte â Valladolid, le lleuarõ al caſtillo de la Mota de Medina del Cãpo, adonde eſtuuo muchos años. Y como faltaron perſonas que continuaſſen en la demanda de la juſticia de los Almagros, y ſucedieron deſpues las coſas de ſu hijo, como ſe vera adelante, y huuo tantos mouimientos, y diuerſidad de acidentes, nacieron conſideraciones y reſpetos de Eſtado, cõ que no ſe tratô mas deſta cauſa, y Hernando Pizarro ſalio de la priſion.

Hernãdo Pizarro ſe mandô prender.

Capitulo X. Que continua en los deſpachos de Vaca de Caſtro, y delo q̃ ſe platicò en el Conſejo ſobre el gouierno de las coſas del Pirù.

YBoluiendo a los deſpachos del Licenciado Chriſtoual Vaca de Caſtro, aunque ſe le auian començado â dar algunos, y ſe tratauа de abreuiar ſu partida, como cada dia llegauan auiſos diferentes y nueuas quexas. Se boluio â platicar en las coſas de aquellos Reynos, y algunos eran de parecer, que ſe ſuſtentaſſe la Gouernacion del nueuo Reyno de Toledo, y que ſe hizieſſe la diuiſiõ de aquella tierra con la Gouernacion de la Nueua Caſtilla, que era la que competia â don Franciſco

Fr̃ciſco Pizarro, y que ſe embiaſſe vn Gouernador a Chile, paraq̃ entẽdieſſe en aquellos deſcubrimientos: pero no parecio, que conuenia, porq̃ auiendo deſde el año de 1537. cõcedido el Rey a don Frãciſco Pizarro el deſcubrimiẽto de Chile, por auerle deſamparado el Adelãtado Almagro, ſe entẽdia, q̃ auia embiado a ello â Pedro de Valdiuia, y no era juſto, quitarle lo que tenia, ni darle cauſa de deſabrimiẽto. Otros dezian, que ſe embiaſſe vna Audiencia â la ciudad de los Reyes, ô ſe mudaſſe alli la que eſtaua en Panamâ, y vn Viſorey con titulo de Gouernador, y Preſidente del Audiencia, dexãdo titulo de Capitan general â don Frãciſco Pizarro, como ſe hizo en Nueua Eſpaña cõ el Marques del Valle: ô ſe puſieſſen otras dos Audiencias en las Prouincias, que mas a propoſito pareciеſſen, porq̃ ſerian mejor gouernadas, y con menor trabajo de los Corregidores delos pueblos y Prouincias, dexãdo el gouierno al Preſidẽte de cada Audiẽcia, porque ya eran grãdes los atreuimientos, y cõuenia proueer de braço poderoſo, para poner freno âlas inſolẽcias delos miniſtros, de los vezinos, de los ſoldados, pues era de grã conſideracion, eſtar aquella gẽte vſada a toda libertad y licẽcia, y eſta cõuenia en todo caſo reprimir. Y los que querian, q̃ ſe dieſſe la ſuprema autoridad a los Preſidentes, dezia, q̃ poner Viſorey, era preferir el biẽ priuado al publico, y llamauan el bien priuado el de vn ſeñor, que fueſſe Viſorey: porque poniendoſe Audiẽcias, ſeria eſcuſar los trabajos, que ſe auiã de recrecer, con yr de tierras tan apartadas â negociar, adonde reſidieſſe el Viſorey, aliende de que mejor entẽderia cada Preſidẽte lo que auia de proueer en ſu diſtrito tocãte a Caſtellanos, y naturales, viendolo a viſta de ojos que el Viſorey q̃ ſe auia de informar de otros, y que los pretendientes ſe diuidieſſen, y recogieſſen cada vno a la tierra, adõde huuieſſe ſeruido: para que ſele dieſſe de comer, lo qual parecia mas a propoſito, que permitir, que todos juntos anduuieſſen tras vn Viſorey, cuya autoridad ſeria muy grande, y caſi tan incõportable, que los hõbres ſe vendrian â deſabrir, y deſeſperar. Y aunque eſta tan gran autoridad y dificultad de negociar con hõbres, que â vezes aciertan a ſer inaceſsibles, ê inexorables, aũ que podia caer en Preſidentes, como en Viſoreyes, nunca ſeria tanta la de vn letrado, como la de vn grã ſeñor, eſpecialmente, no auiendo de gouernar ſino en vna Prouincia, y el Viſorey en todas: demas de que el gaſto para ſuſtẽtar vn Viſorey, auia d̃ ſer muy grãde, fuera del aborrecimiẽto, q̃ cauſa la hinchazon de los criados, y priuados, y las malas negociaciones, q̃ por medio dellos ſe tienen, y las grãdes eſperãças de mercedes, q̃ ſe conciben de los Viſoreyes, mucho mayores, q̃ de los Preſidẽtes, q̃ quando ſalen vanas, ſe podian juzgar, con que animos quedan los pretẽdientes. Y que ſobre todo eſſo era de temer el daño que podia ſuceder, quando, como acontecia, el Viſorey ſe dieſſe todo al aluedrio y confiança de vn Secretario, por cuya mano huuieſſen de paſſar todos los negocios: ô de vn ſolo priuado, coſa perjudicial ê inſufrible. Y q̃ tambien ſeria grande el prouecho, que reſultaria a los naturales y pobladores de las Indias, que los tales Preſidentes vinieſſen deſpues a ſeruir al ſupremo Cõſejo, pero q̃ no auiã d̃ ſer mudados, ſino deſpues de muchos años, quando ſe entendieſſe, que tenian muy entera noticia, y eſperiencia de las coſas de ſu Prouincia.

Pareceres en lo que toca a la Gouernacion del Pirũ.

Oculis magis, quã opinionibus oportet credere. Hipoc.

Plures faciliùs munia Reipublicæ ſociatis laboribus executuros. Tac. Non conualeſcit plãta, quæ ſæpius tranſfertur. Senec.

En eſta diuerſidad de pareceres ſe reſoluio tomar vn eſpediente de gran diſimulacion, porq̃ ni era bien deſabrir â don Franciſco Pizarro, pues eſtaua tan apoderado de aquella tierra, ni dexar de

de proueer en alguna forma blanda, y ſuaue, pues las rebueltas paſſadas lo pedian, y los muchos q̃ ſe quexauã, y ſentian agrauiados, a los quales conuenia dar ſatisfacion. Y aſsi parecio, q̃ ſe executaſſe la determinacion de embiar â Vaca de Caſtro con nõbre de aſſentar, y cõponer las coſas de la juſticia, y ayudar, y acõſejar en ella a don Franciſco Pizarro, y de camino informarſe de lo que auia paſſado en aquellas alteraciones, y procurar de eſcuſar otras cõ maña y diſcreciõ. Y paraq̃ fueſſe mas hõrado, y autorizado, le dio el Rey el habito de Santiago, y le hizo del Conſejo Real, y prometio, q̃ muriẽdo en la jornada, mandaria dar dociẽtos ducados de renta â doña Maria de Quiñones ſu muger, y haria merced y gratificacion aſus hijos, y fue la ſuma deſu inſtruciõ: que confiãdo de ſu prudẽcia y letras, el Rey le embiaua, paraq̃ con todo cuidado y diligẽcia vieſſe de aueriguar laver dad ſobre las alteraciones acaecidas en el Pirũ, de q̃ el Rey queria ſer informado, para hazer juſticia: medio q̃ parecio muy oportuno, para no deſdeñar a vnos, y tener en eſperãça d̃ juſticia alos q̃ la pedian. Y tãbien ſe le ordenaua, q̃ miraſſe, como auia paſſado, lo q̃ tocaua a la adminiſtraciõ de la Real haziẽda, y como ſe auiã guardado las inſtrucciones tocãtes a la doctrina, cõuerſiõ, y buen tratamiẽto de los Indios, y q̃ ſobre todo aueriguaſſe, lo que paſſõ enla entrada del Adelãtado Almagro en el Cuzco, y batalla de las Salinas: y q̃ en *el conocimiẽto, y execuciõ dello* ſiempre fueſſe ſu principal intẽto la paciſicacion de la tierra. Y porq̃ parecia, que conuenia, q̃ huuieſſe mas Obiſpos, q̃ el del Cuzco, ſe auia preſentado para Obiſpo de la ciudad de los Reyes al Obiſpo de Cartagena fray Geronimo de Loayſa, y para la ciudad de San Frãciſco del Quito al Bachiller Garcidiaz Arias, y q̃ los ſeñalaſſe los diſtritos de ſus Obiſpados, y q̃ para ello viſitaſſe las ciudades, y q̃ cõ todo ſecreto ſe informaſſe, como auia vſado dõ Frãciſco Pizarro ſu oficio de Gouernador, y como auia acudido al ſeruicio de Dios, y buẽ tratamiento de los Indios, y ſi guardô juſticia a los Caſtellanos, y mirô por la Real haziẽda, y q̃ vſaſſe diligẽcia en ſaber el cuidado, cõ q̃ los Religioſos ſe auiã ocupado, y ocupauã enel culto diuino, y auiſaſſe dello, y entretanto puſieſſe el remedio, q̃ mejor le pareciẽſſe, y que echaſſe de la tierra a los Sacerdõtes, y Clerigos eſcandaloſos, y de mal exẽplo: y q̃ durãte el tiẽpo, q̃ alli eſtuuieſſe, ayudaſſe, y acõſejaſſe a dõ Franciſco Pizarro en la Gouernacion, pues era viejo, y ya no podria lleuar tantos trabajos.

Inſtruciõ de Vaca de Caſtro

Fray Geronimo de Loayſa Obiſpo de los Reyes. Garcidiaz Arias Obiſpo del Quito.

Capitulo XL. Que cõtinua las ordenes, q̃ ſe dieron al Licenciado Chriſtoual Vaca de Caſtro.

MAndoſe tãbien â Vaca de Caſtro, q̃ miraſſe, q̃ cõquiſtadores auia, que no fueſſen caſados: y porq̃ los Prelados repreſentauã grãdes incõuiniẽtes de tener repartimiẽtos hõbres ſolteros, q̃ procuraſſe q̃ ſe caſaſſen dẽtro de algũ termino limitado, y apretadamẽte ſe le encargô, q̃ no cõſintieſſe el cargar a los Indios, ni ſacarlos de vnas Prouincias para otras, porq̃ ſiendo de compleſiones tan *flacas, les hazia daño, ſacarles de ſus* naturalezas, y echarlos a las minas, y q̃ en todo caſo remediaſſe los exceſſos del juego, porq̃ ſe tenia relaciõ, q̃ eran muy grandes, y que auiendoſe entendido el prouecho grãde, que ſe ſacaua de las ouejas de la tierra, procuraſſe en todo caſo que fueſſen en aumento, por el bien de los naturales. La rebelion de Mango daua al Rey mucho cuidado, y

Indios no vayan de vnas tierras a otras

Ouejas de la tierra ſe aumenten

aun-

aunq̃ con encarecimiento ſe auia ordenado a dõ Frãciſco Pizarro, q̃ huuieſſe de ſoſſegarle, como dello no ſe tenia auiſo, ſe mãdó a Vaca de Caſtro, q̃ procuraſſe ponerle en libertad, dãdole todas las tierras, q̃ como Señor deuia de tener, aunq̃ no tãto que ſe le dieſſe cauſa de hazer otra coſa como la paſſada, y q̃ el Marques don Franciſco Pizarro no ſe entremetieſſe en lo q̃ Mãgo dieſſe de oro, y plata: y q̃ ſobre todo cõſideraſſe, ſi en pacificãdole ſeria biẽ traerle a eſtos Reynos, para q̃ la tierra eſtuuieſſe con mayor quietud. Eſcriuio el Rey a Mango, repreſentandole, quanto auia ſentido la ocaſion q̃ ſe le auia dado de inquietarſe, y q̃ para ſu ſoſsiego, y repoſo, holgaria q̃ ſe reduxeſſe, remitiẽdoſe a Vaca de Caſtro, a quien dezia, q̃ auia ordenado, q̃ puſieſſe todo cuydado en darle contento, y acomodarle de todo lo que quiſieſſe, ſiendo muy reſpetado, y q̃ ſe le guardaſſe puntualmente quanto ſe le ofrecieſſe.

El Rey eſcriue al Inga Mãgo.

La carta q̃ ſe dio a Vaca de Caſtro, para el Marq̃s don Franciſco Pizarro, cõtenia las cauſas q̃ mouian al Rey para embiarle, y que aunq̃ de la perſona del Marques ſe tenia toda cõfiança, ſe le ordenaua, q̃ le ayudaſſe, y aconſejaſſe en todo lo que concernia al buẽ gouierno de aq̃llas Prouincias, y adminiſtraciõ de la juſticia, y q̃ el dicho Marq̃s hõraſſe a Vaca de Caſtro, como a perſona de ſu Conſejo, y tuuieſſe cõ el toda buena conformidad. Dieronſe a Vaca de Caſtro muchas cartas del Rey para los principales Conquiſtadores del Pirû, para q̃ ſi le pareciеſſe, ſe las dieſſe, y eran los mas preeminentes, Gabriel de Rojas, Lorenço de Aldana, Alonſo de Aluarado, Pedro de Hinojoſa, Diego Maldonado, Ampuero, Pedro Anzurez, y Gaſpar Rodriguez, hermanos de los Enriquez de Cãporedondo, Peraluarez Holguin, Diego Lopez de Zuñiga, Diego Centeno, Gomez de Tordoya, Iuan Ortiz de Zarate, Lope de Idiaquez, Chriſtoual de Sotelo, Gomez de Aluarado, Baſco de Gueuara, Iuan de Saauedra, Diego de Aguero, Alonſo de Meſa, y otros, a los quales ſe dezia, q̃ por las alteraciones, y coſas acaecidas en el Pirû, ſe embiaua al Licenciado Vaca de Caſtro, porq̃ ſe deſſeaua ſaber la verdad de lo que en ello auia paſſado, y hazer juſticia a las partes que la pidieſſen, y para entender en otras coſas tocãtes al ſeruicio de Dios N.S. y lo miſmo ſe dezia a los oficiales de la Real haziẽda: y la comiſsion era para ocuparſe tres años con cinco mil ducados de ſalario al año.

Fl Rey q̃ eſcriue a dõ Frãciſco Pizarro

El Rey q̃ eſcriue a los cõquiſtadores del Piru.

Salario de Vaca de Caſtro.

Ordenoſe aſsi miſmo a Vaca de Caſtro, q̃ no dexaſſe venir a eſtos Reynos a ningun Curâca, ô Cazique, ni principal por la larga nauegacion, por eſcuſarlos los grandes trabajos que en ella ſe padecian, pues deſde allâ podian negociar, y q̃ prohibieſſe, q̃ los Encomenderos no tuuieſſen carceles en ſus Encomiendas, ni otras priſiones para los Indios, ni por ſu autoridad los prẽdieſſen, ni lleuaſſen mas tributos de los q̃ eſtuuieſsẽ taſſados por la orden q̃ eſtaua dada, y eſtas ordenes ſe embiaron tambien a Nueua Eſpaña, y a otras partes de las Indias. Mandoſele tãbien, que de camino tocaſſe en la isla Eſpañola, y viſitaſſe la fortaleza de la ciudad de Santo Domingo, y vieſſe como eſtaua fortificada, y pertrechada: y auiſaſſe de lo que le pareciеſſe, q̃ era meneſter para ſu ſeguridad, y que tãbien vieſſe la de San Iuan de Puerto Rico: y q̃ ſin deteneſſe mucho, entẽdieſſe, como ſe gouernaua el Audiencia de la Eſpañola, y como adminiſtraua juſticia, y dello dieſſe cuenta al Conſejo: y q̃ pues neceſſariamẽte auia de paſſar por Tierra firme, demas de la reſidencia q̃ auia de tomar a los juezes de aquella Audiencia, vieſſe de inſtituyr el eſtilo de las Audiẽcias deſtos Reynos, pues q̃ ſabia

Caziques no vẽgã a Caſtilla.

Vaca de Caſtro q̃ ha de hazer en Sãto Domingo, Puerto rico, y Tierrafirme.

como ſe procedía en ellas, demanera, que quedaſſe con toda buena orden para el mas breue deſpacho de los negocios. Dioſele vna cedula, para que de la Real hazienda ſe dieſſen al Obiſpo de Panamâ ochocientos peſos para ayuda a la fabrica de la Igleſia, y porque en vn aſsiento q̃ ſe auia tomado con Paſcual de Andagoya, ſe obligô a fabricar vna fortaleza en la ciudad de Nombre de Dios, para la ſeguridad de aquel puerto, ſe le ordenô, que vieſſe, ſi yua por la orden neceſſaria, y ſi ſe auia hecho eleccion de ſitio conuiniente, llamando para ello perſonas de eſperiẽcia, y peritas en el arte, y porque podria ſer, que Paſcual de Andagoya ſe humieſſe ydo a la conquiſta del rio de San Iuã, hizieſſe diligẽcia en buſcar perſona, q̃ ſe encargaſſe de labrar la fortaleza, conforme a la traza que ſe auia dado, concediendole, las comodidades que ſe auian hecho a Paſcual de Andagoya.

Eſta fue la inſtrucion q̃ ſe dio al Licẽciado Chriſtoual Vaca de Caſtro, por la qual parece, q̃ el Rey conſiderando biẽ la materia de eſtado, eſpecialmẽte en partes tã remotas, no quiſo eſcluyr enteramente del gouierno del Pirû al Marques dõ Frãciſco Pizarro, ni dexar de aſſegurar aquellos Reynos, poniendole vn freno ſeguro para obiar las nouedades, y alteraciones q̃ de tã lexos ſe podian temer, y cõſeruar la obediẽcia, y reſpeto Real, pues ſabia q̃ auia dicho, q̃ haſta Flãdes no auia de mãdar nadie ſino el, porq̃ los Principes en el pũto, y razõ de eſtado ſon tã zeloſos como los enamorados, y aſsi fue q̃ en todos los deſpachos del Pirû, publicos, y ſecretos el Rey hablaua con Vaca de Caſtro, y dõ Franciſco Pizarro, llamãdolos mis Gouernadores. Y dados los deſpachos a Vaca de Caſtro, yẽdoſe a deſpedir del Rey, le dixo, la confiança q̃ tenia, de q̃ cõ ſu prudẽcia, y diligencia põdria las coſas del Pirû demanera, q̃ Dios fueſſe muy ſeruido, y en aq̃lla tierra ſe viuieſſe cõ toda paz, y quietud entre los Caſtellanos, para q̃ con mayor cuydado ſe pudieſſe atẽder a la predicaciõ del Santo Euangelio, ê cõuerſiõ de los naturales, ſu inſtruciõ, y buenas coſtũbres, oluidando ſus idolatrias, vida, y vſos barbaros, para lo qual era tan neceſſaria la eſperiẽcia q̃ tenia de los negocios en q̃ ſe auia ocupado, q̃ fue vna de las principales cauſas q̃ le auia mouido, para hazer eleccio de ſu perſona, y q̃ aduirtieſſe, q̃ ſegun los auiſos q̃ ſe tenian, no parecia, q̃ aun eſtauan enteramente ſoſſegados los animos de la gẽte Caſtellana, y q̃ ſi lo que Dios no quiſieſſe, ſe leuantaſſen nueuos rumores, era lo mas cõuiniẽte acudir luego en los principios, porq̃ entonces ſe atajauan grandes males con remedios blandos, y ſe eſcuſauan los fuertes, y riguroſos; lo qual ſe auia de procurar ſiempre q̃ ſe pudieſſe hazer, y que pues el auia ſido tanto tiẽpo miniſtro de juſticia, de dõde auia conocido, q̃ los verdaderos fundamẽtos de la conſeruacion, y aumento de las Republicas era el viuir biẽ, eſcuſando vicios, y pecados contra Dios, y guardando juſticia, hizieſſe demanera, que eſta ſe executaſſe con zelo del bien publico, mas que por odios particulares, en que auia gran neceſsidad de mirar mucho en las Indias, y que no tenia mas que dezirle, ſino encargarle que por eſto no oluidaſſe aquella parte de la clemẽcia q̃ va tan vnida con la juſticia.

El Rey habla a Vaca de Caſtro.

Quiſquis in re ciuili intelligẽs haberi vo let opus eſt et experientia.

Sæpè modicis remedijs primi motus cõſedere Ta.

Ei Reipu. ſtatus optabilis, & firmus eſt in quo, & priuatim ſanctè innoxieque viuitur, et publicè juſtitia, & clementia vigent. Po lib.

Fin del libro Octauo.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSE TORIBIO MEDINA"

HIS-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro Noueno.

Capitulo I. Que Sebaſtian de Belalcaçar boluio a Popayan, y Geronymo Lebron fue a gouernar el Nueuo Reyno de Granada, y no le admiten.

Veriendo el Rey tambien proueer en las coſas de las otras Prouincias de las Indias por dar ſatisfaciõ a Sebaſtiã de Belalcazar, porq̃ ſe tenia del por bien ſeruido, y por moderar lo mucho q̃ ſe eſtẽdia la juridicion de dõ Franciſco Pizarro, y para aſſentar las pretenſiones, que Belalcaçar, y otros tenian al deſcubrimiento del Nueuo Reyno de Granada, determinô de darle en Gouernacion todo lo de Popayã, Guacallo, y Neyba, haſta llegar a los terminos de San Franciſco de Quito, con las tierras, y Prouincias a ellas comarcanas, las quales ſe mandaron llamar Prouincias de Popayan, porq̃ a la verdad el lo auia deſcubierto todo, y dioſele titulo de Adelantado, con todas las demas preeminencias, que eſtaua en coſtumbre conceder a todos los Gouernadores de aquella nueua Republica, que deſcubrian nueuas tierras, con que quedô contento, por verſe ſin dependencia de otro, ſino del Rey, y del Audiencia de Panamâ; y lleuô orden para que

Sebaſtian de Belalcazar es Gouernador de Popayan.

Gonçalo Pizarro no entraſſe en eſta Gouernacion, aunque tuuieſſe poderes de ſu hermano, y ſe mandô al Audiencia, que echaſſe della a Paſqual de Andagoya, ſi huuieſſe entrado, ſo color que era del rio de ſan Iuan.

Con la prieſſa que ſe dio el Adelantado Sebaſtian de Belalcazar, llegô preſto a Panamâ, y embarcandoſe alli, tomô tierra en el Puerto de la Buenauentura: y de alli fue a Cali, a donde ya ſe tenia nueua de ſu yda: y Paſqual de Andagoya hazia diligencias, procurando ayudas para reſiſtirle: y como los hombres ſon amigos de nouedades, y la juſticia de Paſqual de Andagoya era flaca, ya deſſeauan ver legado a Sebaſtian de Belalcazar, al qual embiauan al camino muchas cartas, haziendole grandes ofrecimientos, y Andagoya prendio a los ſoſpechoſos, y trataua de embiar gente a reſiſtir en aquel eſtrecho paſo de la ſierra a Belalcazar: finalmente llegô a Cali, y la gente de los dos bandos tomaron las armas, y eſtuuieron muy cerca de emplearlas los vnos contra los otros, pero entrando Religioſos de por medio, ſe acordô, que el Adelantado Belalcazar preſentaſſe ſus prouiſiones en el Regimiento, y que ſi les pareciеſſe de admitirle, quedaſſe en la gouernacion, donde no, que ſe eſtuuieſſe en ella Paſqual de Andagoya, y aunque ya ſe auian paſſado a Belalcazar muchos ſoldados de los de Cali, ſagazmente tuuo por bien de eſtar en eſte concierto, juzgando, que por aqui ſe le abriria eſpediente para tomar la Gouernacion ſin armas.

Paſqual de Andagoya quiere reſiſtir a Belalcazar.

Los del Regimiento, viſtas las prouiſiones de Belalcaçar, le recibieron, y excluyeron a Andagoya, al qual hizo luego prender Belalcazar, y lleuar a Popayan, como a vſurpador de agena juridicion, y no ſe curando mas de diſsimular, puſo el gouierno, y todo lo demas a ſu voluntad: y luego embiô a Pedro de Ayala con los deſpachos a Iorge Robledo para que le obedeciеſſe, con orden, que la villa de Sãta Ana de Anzerma no ſe llamaſſe San Iuan, como Andagoya lo auia mandado: Iorge Robledo de Cartago ſe fue a Anzerma, y de alli eſcriuio a Belalcazar, recibiendole por ſuperior, porque andauan, a viua quien vence, como ſe dize en prouerbio, rogandole, que no dieſſe credito a ſus emulos, porque le deſſeaua mucho ſeruir, y luego ſe partio con cien ſoldados a deſcubrir, para dar repantimientos a los que auian ſeruido, y no los tenian, y lleuando por ſu Alferez General a Aluaro de Mendoça, fue a paſſar el rio grande por el pueblo de Yrra, y deſde luego ſe dixo, que yua alçado, a lo qual dio cauſa, porque quiſo hazerſe cabeça y ſupremo Capitan.

Belalcazar prẽde a Sebaſtiã de Andagoya.

Mucianus vrbẽ ingreſſus cunctaſimul à ſe traxit fracta primi Antonij Varique potentia, Tac. lib. 4. hiſt.

Iorge Robiedo continua ſus deſcubrimientos.

Entre tanto que lo referido paſſaua en la Corte del Rey, y en la Gouernacion de Popayan, Geronimo lebron q̃ gouernaua en Santa Marta, con la preteniſion que el nueuo Reyno de Granada era de aquella Gouernacion, auiendo apercebido gente, cauallos, y armas, començô a caminar por el camino q̃ lleuô Gonçalo Ximenez de Queſada, y auiendo perdido mucha gente, cõ el trabajo del viage: fueſſe por eſto, ô por ſu imprudencia, algunos de los que yuan con el, informaron tan mal de ſus aciones a los del nueuo Reyno, que los mas determinaron de no recebirle por Gouernador, porque demas de hallarſe bien con Hernan Perez de Queſada, (como ſe dize) tampoco tenian buena relacion del: llegô a Belez con docientos infantes, y mas de cien cauallos, preſentô ſus prouiſiones en el Cabildo, y le recibieron. Quando el Capitan Hernan Perez ſupô, que Geronimo Lebron auia entrado en la tierra, embiô a llamar al Capitan

Geronimo Lebrõ va al Nueuo Reyno de Granada.

pitan Cardoſo, que eſtaua dos leguas de Santa Fe de Bogotâ, y temiendo, que por el amiſtad q̃ tenia con Geronimo Lebron no hizieſſe alguna alteracion, le dexô en Sãra Fe cõ alguna gẽte, y cõ la demas de la tierra bien armada, fue a la ciudad de Tunja, deſde donde embiô a dos Capitanes, que hablaſſen a Geronimo Lebron, y aunque le perſuadieron que ſe boluieſſe, porque no ſe le auia de conſentir gouernar aquella tierra, haſta tanto que el Rey ordenaſſe lo que fueſſe ſu voluntad, como eſtaua acordado entre los tres conquiſtadores, como entre tanto, que andauan eſtos tratos, Lebron yua caminando con ſu gente, y ſe auia acercado a Tunja, no queriendo apartarſe de ſu intento, llegó el negocio a que ſe vieron los vnos, y los otros, y eſtuuieron en punto de llegar a las manos: pero interponiendoſe Religioſos, y Capitanes, y poniendo por delante el deſeruicio que ſe cauſaua al Rey, llegando a rompimiento, ſe puſo la coſa en negocio, y Geronimo Lebron preſentô ſus prouiſiones en el Cabildo de Tunja, cõ acuerdo, que recibiendole por Gouernador, ſe quedaſſe por tal, y no le admitiendo los de Tunja, hizo ſur requerimientos, y hazia proceſſo contra los q̃ no le querian obedecer. Paſſarõ todos juntos a Santa Fe, a donde (aũque preſentô ſus prouiſiones) tampoco le recibieron, y no obſtante que boluio a ſuplicar de tal determinacion, los de Santa Fe confirmaron ſu acuerdo, diziendo, que aquella tierra eſtaua muy alborotada, y que no era ſeruicio de Dios, ni del Rey atizar el fuego, y que para el ſoſsiego de todos conuenia no hazer nouedad: Geronimo lebron viẽdo q̃ al cabo de otros muchos requerimientos Hernan Perez de Queſada le auia pueſto ſilencio ſo graues penas, ordenandole que no alborotaſſe la tierra, pidio, que le dexaſſen yr a deſcubrir con la gente que auia lleuado, q̃ le quiſieſſe ſeguir, pero ni aun eſto ſe le concedio, y aſsi acordô, de boluerſe luego a Santa Marta, rogando al Capitã Cardoſo, que aquel año era Alcalde en Sãta Fe, que ſe fueſſe conel, dandole ſu palabra, que por aquel caſo no le moſtraria ningun diſguſto. Cardoſo, que eſtaua de partida para Caſtilla, y tãbien el Capitan Iuan de Iunco holgarõ dello: llegados a Santa Marta, eſtando para embarcarſe, Geronimo Lebron, cõ fin de juſtificar ſu cauſa, y hazer criminal ante el Rey el caſo, los mandô prẽder, diziendo, que aũque no los queria impedir ſu viage, conuenia, que fueſſen preſos, porq̃ a ellos, y a todos del nueuo Reyno tenia ſentenciados por traydores en pena de muerte, y ſus bienes confiſcados, y deſpues de muchas porfias, ſe cõtentô, que vinieſſen a preſentarſe ante ſu Mageſtad, y el ſupremo Cõſejo de las Indias ſobre ſu palabra: tanta era la hinchazon de los Gouernadores, y miniſtros de las Indias, q̃ quanto proſuponian, ê imaginauan les parecia juſto y licito.

Hernã Perez de Queſada va contra Geronimo Lebrõ

Geronimo Lebrõ no es recebido por Gouernador en Tũja.

Geronimo Lebrõ eſcluido en Sãta Fe de Bogotã

Geronimo Lebrõ buelue a Sãta Marta.

Geronimo Lebrõ prende a los Capitanes Cardoſo y Iunco

Superbiea eſt natura vt tumeſcat & inſoleter ſe gerat. Scotus. 943. lib. 4. hiſt.

Capitulo II. Del viage que començò el Capitan Orellana, por el rio que llaman San Juan de las Amazonas, haſta ſalir a la mar del Norte.

QVeda dicho atras, como proſiguiẽdo Gõçalo Pizarro ſu deſcubrimiento, por no hallar tierra, ni diſpuſicion para poblar, conforme a lo q̃ pretendia, embiô por el rio al Capitan

Orellana, el qual vnos dizen, que ſin licencia ſe apartò de Gonçalo Pizarro, y otros que cõ ſu voluntad continuò la nauegacion, y deſcubrimiento del rio, con vn barco que ſe auia hecho, y Canoas que a los Indios ſe auian tomado, y caminando (ſegun dizen) con propoſito de boluer con vitualla, ſi la hallaſſe, al exercito, anduuo docientas leguas, y viendoſe tan empeñado, que no podia boluer a tras, proſiguio ſu viage haſta ſalir a la mar del Norte, en el qual le ſucedio lo ſiguiente. El ſegundo dia que ſalieron, y ſe apartaron de Gonçalo Pizarro, penſaron perderſe en medio del rio, porque el barco dio en vn madero, y rompiò vna tabla, pero eſtando cerca de tierra baraton el barco, y le adereçaron, y bolvieron al viage, andando veinte, y veinte y cinco leguas cada dia por la corriẽte, entrando muchos rios por la vanda del Sur, y aſsi caminaron tres dias ſin ver poblado, y acabandoſe el mantenimiento que lleuauan, y viendoſe tan lexos de Gonçalo Pizarro en viage tan incierto, en eſta confuſion tuuieron por mejor de paſſar adelante con la corriente, encomendandoſe a Dios por medio de vna Miſſa que dixo el padre Carauajal Religioſo Dominico, como ſe dize en la mar, y ſiendo ya tanto ſu aprieto, que no comian ſino cueros de cintas, y ſuelas de çapatos cocidas con algunas yeruas: y eſto ſucedio haſta fin del preſente año, y por no partir eſta hiſtoria en tantas partes, ſe paſſarâ adelante con eſte viage. A ocho de Enero del año ſiguiente, eſtando muy ciertos de la muerte, oyò el Capitan atambores de Indios, con que ſe alegraron, pareciendo, que ya no podian morir de hambre, y eſtãdo muy ſobre auiſo, al amanecer andadas dos leguas, deſcubrieron quatro Canoas de Indios, que luego dierõ la buelta, y deſcubriendoſe vn pueblo con mucho numero de Indios apunto para defenderſe. El Capitan mandò a toda la gente que ſalieſſe a tierra muy en orden, y con cuydado de no deſamparar el vno al otro. Con la viſta del pueblo, eſtos afligidos ſoldados tomaron tanto animo, que acometiendole con valor, los Indios le dexaron con mucha comida, conque ſatisfazieron a la exceſsiua hambre, eſtando con cuydado: porque los Indios dos horas deſpues de medio dia boluierõ paſmados en Canoas a ver lo que aquello era. El Capitan los hablò en lengua Indiana, que aunque no del todo le entendierõ, que los aſſeguraua, y llegados los dio algunas coſillas de Caſtilla, y rogò que llamaſsẽ al Señor, el qual fue muy luzido, y cõ los halagos, dadiuas, y buẽ recebimiento quedò contento, y ofrecio lo que huuieſſen meneſter: y porq̃ no ſe le pidio ſino comida, al momento hizo lleuar mucha abũdancia de paſſas, perdizes, peſcados, y otras coſas. El ſiguiente dia llegaron otros treze ſeñores, a los quales ſe hizo el meſmo acometimiento: yuan empenachados, y con joyas de oro, y patenas en los pechos, hablòlos muy corteſmẽte el Capitan Orellana: pidiolos la obediencia para la Corona de Caſtilla, y ſe la dierõ, y en ſu nõbre tomò poſſeſsion.

Y como conociò la buena volũtad de los Indios, y que de buena gana le proueian, eſtando la gente deſcanſada, conociẽdo el peligro en que ſe yua en aq̃l barco, y Canoas, ſaliendo a la mar, propuſo de hazer otro bergantin, y ſegũ refiere el padre fray Gaſpar de Carvajal en eſte lugar: vno de aquellos ſeñores dio noticia de las Amazonas, y de las riquezas q̃ abaxo auia, y de otro rico, y poderoſo ſeñor de la tierra de adẽtro. Comẽçada la obra del bergãtin, no ſe hallò dificultad ſino de clauazõ, pero quiſo Dios, q̃ dos hõbres hizierõ lo que jamas aprẽdieron, y otro tomò a ſu

Vevnte y cinco leguas ſe caminauã cada dia por el rio de Orellana.

Gente de Orellana come ſuelas de çapatos, y coſas tales.

Gente de Orellana entra en vn lugar a dõde halla baſtimẽto.

Orellana toma poſſeſsiõ por la Corona de Caſtilla

Orellana tiene noticia de las Amazonas.

Orellana labra vn bergantin con grau trabajo.

a ſu cargo el carbon. Hizierõſe luego vnos fuelles de borceguies, y todo lo demas, vnos acarreando, otros cortando: y otros haziendo diuerſas coſas, en que el Capitan era el primero a poner las manos. Labrados mas de dos mil clauos en veinte dias, detẽcion que les fue dañoſa, porq̃ ſe comieron la vitualla que adelante les aprouechara, y andadas haſta alli docietas leguas en nueue dias, y ſin ſiete compañeros, que de la hambre paſſada murieron, determinarõ (por no canſar mas a los Indios) de partirſe dia de nueſtra Señora de la Candelaria, y a veinte leguas ſe juntô cõ aquel rio otro menor por la mano derecha, el qual venia tan crecido, q̃ en el juntarſe con el rio mayor, peleauan con tanta fuerça las vnas aguas cõ las otras, que penſaron perderſe. Salidos deſte peligro, en otras docientas leguas que caminaron, no hallarõ ningun lugar, y paſſaron grandes trabajos, y peligros, haſta llegar a vnas poblaciones, a dõde los Indios eſtauã muy deſcuydados, y por no los alborotar, mandô el Capitan, que ſalieſſen veinte ſoldados, que los rogaſſen por comida, de la qual lleuauan gran neceſsidad. Los Indios holgaron de ver a los Caſtellanos, y los dieron mucha comida de tortugas, y papagayos: y el Capitan ſe fue a otro pueblo de la otra parte del rio, a donde no ſe le hizo reſiſtencia: antes le dieron bien de comer, y caminando a viſta de buenos pueblos, otro dia ſe llegaron al barco quatro Canoas, y ofrecieron al Capitan tortugas, y buenas perdizes, y mucho peſcado, el qual los dio de lo que tenia, y con eſto, y cõ ver que los entendia, quedaron tan contentos, que combidaron al Capitã a ver a ſu Señor, que ſe llamaua Aparia, el qual ya venia en algunas Canoas: ſalieron los Indios a tierra, y los Chriſtianos, y llegado el ſeñor Aparia, el Capitã Orellana le hizo buen acogimiento, y vn razonamiento tocante a la ley de Dios, y a la grãdeza de los Reyes de Caſtilla, y todo lo oyerõ los Indios con mucha atencion. Preguntô Aparia, que ſi yuan a ver las Amazonas, que en ſu lengua dizen Coniapuyara, que es lo miſmo que grandes ſeñoras, miraſſen, que eran pocos, y ellas muchas, y continuando ſus platicas, el Capitan pidio, que llamaſſen a todos los ſeñores de la comarca, y auiendo venido veinte, boluio a lo miſmo, y acabô diziendo, que todos erã hijos del Sol, y que como a tales los auian de tener por amigos, con que ellos ſe holgaron, y proueyeron muy bien de vitualla, y mucho mas ſe holgauã de hablar con el Capitan, el qual tomada poſſeſſion de la tierra, puſo vna Cruz en vn lugar alto de que los Indios moſtrauã admiracion, y contento.

Amazonas ſe tiene ſegundo auiſo dellas.

Orellana es entẽdido de los Indios, y le dan vitualla.

Capitulo III. De lo que yua ſucediendo al Capitã Orellana en el Viage, y deſcubrimiento deſte rio de las Amazonas.

VIendo el Capitã Orellana el buen tratamiento que ſe le hazia, acordô de hazer alli el bergãtin, y quiſo Dios q̃ ſe hallô enla cõpañia vn entallador, que aunque no era ſu oficio, fue de mucho prouecho. Cortada, y aparejada la madera con mucho trabajo, q̃ paſſaron eſtos hõbres con mucha alegria, en treinta y cinco dias le echaron al agua, calafeteado con algodõ, y breado cõ pez, q̃ dierõ los Indios. En eſte tiẽpo llegarõ al Capitã quatro Indios ð muy grãdes cuerpos, enjoyados y veſtidos, cõ los cabellos haſta

la cinta, y con gran humildad poniendo mucha comida delante del Capitã, dixeron, que vn gran ſeñor los embiaua a ſaber, quien eran aquellos eſtrangeros, y a donde yuan. Dioles el Capitan de los reſcates que lleuaua, que eſtimaron en mucho, y los hablô en la forma que auia hablado a los demas, y con eſto ſe fueron, y en eſte lugar ſe paſſô toda la quareſma, y con dos Religioſos, que yuan en aquella compañia, ſe confeſſaron todos los Chriſtianos, y los predicauan, y animauan a padecer con animo conſtante aquellos trabajos, haſta ver el fin dellos.

Orellana proſigue ſu viage por el rio.

Acabado el nueuo bergantin, que fue de nueue goas, baſtante para nauegar por la mar, y reparado el barco, ſalieron a veynte y quatro de Abril deſte aſſiento de Aparia, y caminaron ochenta leguas ſin hallar Indio de guerra, y luego dieron en deſpoblados, y el rio yua de monte a monte, no hallando a donde dormir, ni peſcar, y caminando con ſuſtẽtarſe de yeruas, y algun mayz toſtado, a ſeys de Mayo llegaron a vn aſsiento alto, que parecia auer ſido poblado, y alli pararon a peſcar, y ſucedio, que el entallador, que tan prouechoſo fue para la fabrica del bergantin, tirô con ſu balleſta a vna yguana, que eſtaua en vn arbol junto al rio, y ſaltô la nuez de la caxa, y cayô en el riô, y vn ſoldado llamado Contreras echô vn anzuelo en vna bara, y ſacô vn peſcado de cinco palmos, y como era grande, y el anzuelo pequeño, fue meneſter ſacarle con la mano, y abierto ſe hallô en el buche la nuez de la balleſta. A doze de Mayo llegaron a las Prouincias de Machiparo, que ſon de mucha gente, y confinan con otro ſeñor llamado Aomagua, vn dia por la mañana deſcubrieron muchas canoas con Indios de guerra armados de altos paueſes de conchas de lagartos, y cueros de Manati, y Danta, tocando atambores, y dando grita, amenazando, que auian de comer a los Chriſtianos, los quales juntando ſus nauios ſe puſieron a punto, para lo que pudieſſe ſuceder, aunque acontecio vna gran deſgracia, que fue hallar humeda la poluora, por lo qual no pudieron ſeruir los arcabuzes. Los Indios acercados deſembraçauan ſus arcos, y las balleſtas los hazian algun daño, y con todo eſſo como les yua llegando gente de ſocorro hazian gallardos acometimientos, y deſta manera fueron rio abaxo peleãdo haſta vn lugar, en cuyas barrancas eſtaua mucha gente, a peſar de la qual, y de las canoas, ſaltô en tierra la mitad de los Caſtellanos, y lleuaron los Indios haſta el pueblo, que pareciendo grande, y la gente mucha boluiô el Alferez a dar cuenta al Capitan, que defendia los nauios, que aun los Indios de las canoas los acometian.

Orellana con ſu gẽte pelea con los Indios.

Sabido que en el pueblo auia mucha cantidad de comida, mãdô el Capitan a vn ſoldado llamado Chriſtoual de Segouia, que con doze cõpañeros la fueſſe a tomar, y cargando della, acudieron ſobre el mas de dos mil Indios: pero acometiolos con ſus compañeros con tanto impetu, que los hizo retirar, y cobrô ſu comida, y cõ dos cõpañeros heridos ſe yua con ella: pero reboluiẽdo los Indios, porque por momentos acudian muchos de las poblaciones, apretaron a los Caſtellanos, e hirieron a otros quatro, y queriẽdoſe retirar a don de los nauios eſtauan, Chriſtoual de Segouia dixo, que no pẽſaſſen en aquello, porque no conuenia dexar a los Indios con victoria, ni ponerſe en tãto peligro con la retirada, y haziendolos valeroſa reſiſtẽcia, en fin ſe retiraron ſaluos. Entretanto por dos partes otro gran numero de Indios auia ydo a dar en los bergãtines, a cuya alarma ſalieron a ellos, y lleuandolos de retirada, vieron el apriero en que ſe hallaua Chriſtoual

Valẽtiade Chriſtoual de Segouia.

Peſcado q̃ ſe tragô la nuez de vna balleſta

Orellana tiene vna batalla cõ los Indios.

ual de Segouia, y auiendo peleado mas de dos horas, quiſo nueſtro ſeñor ayudar a los Caſtellanos, auiendo hecho coſas marauilloſas algunos, de quien no ſe eſperaua mucho, que fueron Chriſtoual de Aguilar, Blas de Medina, y Pedro de Ampudia. Retirados los Indios, ſe mandô curar a los heridos, que eran diez y ocho, y no tenian otra cura ſino enſalmo, y todos ſanaron, ſaluo el Ampudia, natural de Ciudad Rodrigo, que murio de las heridas en ocho dias: y en eſta refriega ſe echo de ver, quanto vale el exemplo del Capitan, porque Orellana, no por gouernar dexô de pelear como qual quiera ſoldado, aliende de que ſu buena diſpoſicion, y talle, ſu edad floreciente, la prôtitud en ordenar, y proueer, dauan grande animo a los ſoldados. Y pareciendo al Capitan, que no conuenia eſtar peleando con los Indios, ni aquello ſeruia de nada, acordô de ſeguir ſu viage, y embarcada buena parte de comida, y deſamarrados los nauios, cargaron mas de diez mil Indios, los de tierra (como no podian ofender) dauã mucha grita, y por el rio con muchas Canoas haziendo grandes acometidas, con mucho atreuimiento, y deſta manera ſiguieron toda la noche, haſta el amanecer, que ſe vieron entre muchas poblaciones, por lo qual (canſados de la mala noche) los Caſtellanos determinaron de yrſe a comer a vna isla deſpoblada, en la qual tampoco pudieron repoſar, por la multitud de Indios que ſaltauan en tierra. Y por eſto acordô el Capitan de alargarſe, aunque ſiempre le ſeguian ciento y treinta Canoas, en q̃ auria ocho mil Indios, en las quales andauan quatro, ô cinco hechizeros, todos encalados, echãdo ceniza de las bocas, y agua cõ hiſopos, y con el eſtruẽdo de ſus arãbores, cornetas, bozinas, y grita, era coſa temeroſa ver lo q̃ paſſaua, y ſi no huuiera arcabuzes y balleſtas, fuera imposible ſaluarſe, porque llegando los Indios muy determinados de barloar con los Nauios, yendo delante ſu General, vn arcabuzero llamado Cales le apuntô, y dio en los pechos, y viendole muerto, acudieron a el todos, con q̃ los Nauios tuuieron lugar de ſalir a lo ancho del Rio, y con todo eſſo los ſiguieron, ſin dexarlos deſcãſar dos dias, y dos noches, y deſta manera ſalieron de las poblaciones de aquel grã Señor llamado Machiparo. Auiendoſe quedado las Canoas, llegarô a vn pueblo, en cuya reſiſtẽcia eſtauan algunos Indios, y pareciendo al Capitan q̃ conuenia repoſar quatro dias de los trabajos paſſados, mandô zabordar lo Nauios, y diſparãdo los arcabuzes, y balleſtas, los Indios dieron lugar, y ſe ſalio en tierra, y ganô el pueblo.

Machiparo gran ſeñor indio.

Capitulo IIII. Que el Capitã Orellana proſigue el deſcubrimiento del rio, que tambien llaman de ſu nombre.

EN El referido pueblo ſe detuuieron tres dias comiendo a diſcrecion, y porque pareciô, q̃ del ſalian muchos caminos Reales, el Capitan no ſe quiſo detener mas, y deſde Aparia (ſegun la cuenta que lleuauan) haſta eſte pueblo auian andado trecientas y quarenta leguas, las docientas de deſpoblado, y auiendo embarcado mucho vizcocho, que los Indios teniã de Maiz, y de Yuca, y muchas frutas, ſalieron deſte lugar el Domingo deſpues del Aſcenſion, y a dos leguas de camino hallaron que entraua en el rio otro mas poderoſo, y que en ſu entrada tenia tres islas,

Orellana proſigue ſu camino

Cœcinna decora iuuẽta, corpore ingẽs animi immodicus, cuo ſermone, erecto inceſſu, ſtudia militũ allexerat. Tac. lib. 1. hiſt.

Indios ſiguen mucho a Orellana.

Arcabuzes y balleſtas defiendẽ a Orellana de los Indios

Rio de la Trinidad, porque assi llamado

islas, por lo qual le llamaron el rio de la Trinidad, y auia muchas poblaciones, y la tierra parecia muy buena, y frutifera, y todauia salian a ellos tantas canoas, que los hazia nauegar por medio del rio. Otro dia descubrieron vn lugar pequeño de muy linda vista, y aũ que lo defendieron se entrô, y en el se hallô mucha vitualla, y vna casa de placer con muy buena loza de tinajas, cãtaros, y otros vasijas vidriadas, y esmaltadas de todas colores muy viuas, con muy buenos debujos, y pinturas, y alli dixeron los Indios, que todo aquello auia la tierra a dentro, con mucho oro y plata, y hallaron dos idolos texidos de palma por estraña manera, de estatura de gigante, con ruedas en los molledos de los braços, y pantorrillas a manera de arandelas: tambien hallarõ en este pueblo oro, y plata, y como su intencion no era sino el descubrimiento, y saluar las vidas, no trataron de otra cosa. Salian deste lugar dos caminos Reales, y el Capitã anduuo como media legua por ellos, y hallando, que se ensanchauan mas, boluiô, y mandó, que la gente se embarcasse, y continuassen su camino, porque en tierra tan poblada no conuenia estar de ñoche, y auiendo caminado mas de cien leguas por esta tierra tã habitada, siempre por medio del rio, por apartarse de los Indios, llegaron a la de otro señor llamado Paguana, a donde los Indios eran domesticos, y dauan de lo que tenian, y auia ouejas de las del Pirû, la tierra era abundante, y con muy buenas frutas.

Orellana q descubre en vn pueblo pequeño de la ribera del rio.

Orellana halla ouejas del pirû.

El dia de la fiesta del Espiritu Santo, passaron a vista de vn gran pueblo de muchos barrios, y en cada barrio su desembocadero al rio, a donde auia mucha gente, y visto que los nauios se passauan, se embarcô la gente en sus canoas, y por el daño que se les hazia cõ las ballestas, y arcabuzes se boluieron. Otro dia llegaron a otro pueblo a donde se acabô el señorio de Paguana, y tomaron comida, y entraron en el dominio de otro señor de gente guerrera, cuyo nombre no supieron, y vispera de la Trinidad tomaron puerto en vn pueblo a donde los Indios se defendian con grandes paueses, y a su pesar entraron el pueblo, y se proueyeron de comida, y luego por la mano yzquierda vieron, que entraua vn rio con el agua negra como la tinta, que en mas de veynte leguas por su fuerça hâzia raya en la otra agua, sin mezclarse con ella, y vieron muchos pueblos aunque no grandes, y entraron en vno a donde hallaron mucho pescado, aunque fue menester ganar vna puerta de vna muralla de madera, que cercaua todo el lugar, y siguiendo su camino, passaron por muy grandes poblaciones, y Prouincias proueyẽdose de comida, y quãdo yuan por la vna banda del rio, por su anchura no vian la otra: Llegaron a vn lugar a dõde se tomô vn Indio, que dixo, que el señorio era de las Amazonas, y en el hallaron vna casa a donde auia muchas vestiduras de plumas de diuersas colores, que vestian los Indios para celebrar sus fiestas, y baylar. Passaron luego por otras muchas poblaciones estando los Indios gritando, y llamando en la ribera, y a siete de Iunio tomaron tierra en vn pueblo sin resistencia, porque no auia sino mugeres, y cargaron de mucho pescado que hallaron, y por las muchas importunaciones de los soldados, por ser vispera de Corpus Christi, acordô de quedar alli: a puesta de Sol, vinieron los Indios del campo, y hallando tales huespedes, procuraron de los echar con las armas: pero los Castellanos resistieron, y los mal trataron, y con todo esso el Capitan Orellana quiso que la gente se embarcasse, y prosiguio su camino descubriẽdo siempre tierras pobladas, hasta topar otra de gente mas mansa, y passãdo

Rio negro q entra en el de las Amazonas.

Orellana llega a la tierra de las Amazonas.

do adelante, deſcubrieron vn gran pueblo, en el qual vieron ſiete picotas con cabeças de hombres clauadas en ellas, por lo qual la llamarõ la Prouincia de las Picotas; deſte pueblo baxauan caminos empredrados con arboles de frutas pueſtos por los lados, y otro dia hallando otro lugar de la miſma manera, por la neceſsidad de comida huuieron de entrar en el, y los Indios por dexarlos deſembarcar ſe eſcondieron, y quando los vieron en tierra, los fueron a acometer, yendo delante ſu ſeñor, ô Capitan: pero vn balleſtero le encarô, y derribô, con que todos huyeron, y huuo lugar de tomar comida de amyz, tortugas, patos, y papagayos.

Con la buena prouiſion de mantenimiẽtos q̃ lleuauan ſe fueron a deſcãſar a vna isla, y de vna India de buena razon, q̃ aqui tomaron, ſe entẽdio, que la tierra a dentro auia muchos hombres como los Caſtellanos, y dos mugeres blancas con vn ſeñor que los auia lleuado el rio abaxo, y ſe entendio, que podian ſer de los de Diego de Ordas, ô Alonſo de Herrera, y nauegando por poblaciones, ſin tocar en ninguna, porque lleuauan comida, alcabo de algunos dias llegaron a otra grã poblacion, por donde dixo la India que ſe auia de yr a donde eſtauan los Chriſtianos: pero como no era ſu fin aquel, paſſaron adelante. Salieron dos Indios en vna canoa, y eſtuuieron mirãdo los bergantines, y aũque los llamaron, no quiſieron entrar, y alcabo de quatro dias fueron a tomar vn pueblo a donde los Indios no ſe defendieron, y hallaron mayz, y auena de Caſtilla, de la qual los Indios hazian vino a manera de cerueza, y halloſe vna bodega deſte vino, y buena ropa de algodon, y vn adoratorio con armas para la guerra colgadas, y dos mitras a manera de las Obiſpales, texidas de colores, y conforme a ſu coſtumbre ſe fueron a dormir, deſde eſte pueblo a vn monte de la otra banda del rio, a donde acudieron muchos Indios con canoas a inquietarlos.

A veynte y dos de Iunio deſcubrieron muchas poblaciones a la mano yzquierda del rio, y no pudieron paſſar a ellas por la gran corriente. Miercoles ſiguiente hallaron vn pueblo, por medio del qual paſſaua vn arroyo, y tenia vna gran plaça, en el hallaron vitualla, y ſiempre deſcubrian lugares, que eran de peſcadores, y en doblando vna punta del rio, deſcubrieron adelante muchos, y muy grandes lugares, que eſtauan auiſados de la yda deſtos Caſtellanos, y los ſalieron a recebir por el agua con mala intencion, el Capitan Orellana llamaua los Indios, y los ofrecia reſcates, y coſillas: pero ellos ſe burlauan, y adelante auia multitud de gente en diuerſas tropas. El Capitan mandô, que los nauios ſe enderezaſſen a donde la gente eſtaua para buſcar comida: pero fue tanta la flecheria, que tiraron, que auiendo herido a cinco perſonas, y entre ellas al padre fray Gaſpar de Caruajal, el Capitan Orellana dio mucha prieſſa en zabordar con los nauios, y echar la gente en tierra, a donde pelearon los Indios animoſa, y porfiadamente, ſin hazer caſo de los muertos, y heridos, afirma el padre Caruajal, que ſe defendieron tanto eſtos Indios por ſer tributarios a los Amazonas, y que el, y los demas vieron diez, ô doze dellas, que andauan peleando delante de los Indios, como Capitanas, tan animoſamente, que los Indios no oſauan boluer las eſpaldas, y al que huia delante de los Caſtellanos le matauan a palos. Eſtas mugeres les parecieron muy altas, membrudas, y blancas, con el cabello muy largo trẽçado rebuelto a la cabeça, en cueros, cubiertas ſus partes ſecretas, cõ ſus arcos, y flechas en las manos, de las

Orellar a tiene noticia de dos mugeres Caſtellanas.

Orellana, y ſu gente hallan auena de Caſtilla.

Orellana halla muy gran reſiſtencia en los Indios.

Amazonas adõde deziã que eſtauan.

las quales los Caſtellanos mataron ſiete, ô ocho, que fueron las que vieron, por lo qual huyeron los Indios. Eſto de las Amazonas lo refiero como lo hallê en los memoriales deſta jornada, reſcruando el credito al albedrio de cada vno, pues no hallo, para ſer eſtas mugeres Amazonas, ſino el nombre que eſtos Caſtellanos las quiſieron dar. Y porque acudia mucha gente de los otros pueblos en ſu ayuda, ſe embarcaron con diligencia, y ſe alargaron, juzgando, que haſta aquel dia tenian andadas mil y quatrocientas leguas, ſin ſaber lo que auia haſta la mar, y aqui ſe tomô vn Indio trompeta de haſta treynta años, que referia muchas coſas de la tierra a dentro, y quanto a las Amazonas muchos juzgaron, que el Capitan Orellana no deuiera dar eſte nombre a aquellas mugeres que pelcauan, ni con tan flacos fundamentos afirmar, que auia Amazonas, porque en las Indias no fue nueua coſa pelear las mugeres, y deſembrazar ſus arcos, como ſe vio en algunas islas d̃ Barlouento, y Cartagena, y ſu comarca, a donde ſe moſtraron tan animoſas como los hombres.

Amazonas tienen algunos por fabula q̃ las aya.

Capitulo V. Del fin del deſcubrimiento del rio de Orellana.

HECHOS A lo largo del rio, a poco trecho deſcubrieron vn gran pueblo, y a importunacion de los ſoldados el Capitan fuea el por tomar vitualla, aunque dezia, que ſi bien no parecian Indios, eſtauan emboſcados, y aſsi fue, que en llegando a la ribera ſe deſcubrierõ infinitos, q̃ dieron vna grãruziada de flechas, y quando no lleuaran ſu pauesada hecha deſde la tierra de Machicaro, recibieran mucho daño, aunq̃ fue muy grande el auer herido al padre fray Gaſpar de Caruajal de vn flechazo en vn ojo, demanera, que le perdio, coſa que a todos dio mucha peſadumbre, porque eſte padre demas de ſer muy Religioſo, con ſu animo, y prudencia ayudô mucho en eſtos trabajos. La multitud de la gente, y las muchas poblaciones que no diſtauan media legua vnas de otras, aſsi en la bãda del Sur del rio, como en la que ſe podia comprehender de la tierra a dentro, dieron conocimiento al Capitan Orellana de los peligros en que ſe auia de ver, por lo qual acordô de recoger ſu gente, y no auenturarla a cada paſo. Aqui tuuieron particular cuydado de conſiderar las calidades de la tierra, que parecio templada, y fertil. Los mõtes eran enzinales, y alcornocales cõ bellotas, y robledales, la tierra alta cõ muchas zabanas, y mucha caça de todos generos, y llamando a eſta Prouincia de San Iuan, que tenia mas de ciento y cinquenta leguas de coſta poblada, porque en ſu dia entraron en ella, caminauan por medio del rio, haſta que dieron en muchas islas que penſaron ſer deſpobladas, de las quales (en deſcubriendo a los Nauios) ſalieron ſobre docientas piraguas en cada vna treynta, y quarenta Indios lucidos con diuerſas diuiſas con muchos atambores, trompetas, organos, que tocauan con la boca, y rabeles de tres cuerdas, y con gran grita acometieron a los bergantines: pero las balleſtas, y arcabuzes detuuieron ſu impetu, y en tierra auia grandiſsimo numero de gente con los miſmos inſtrumentos. Las islas parecieron altas, fertiles, y muy gracioſas, y les pareciô, que la mayor tendria cinquenta leguas de largo, y caminando los bergantines

Orellana da en muchos Indios que le aguardauã emboſcados.

Fray Gaſpar de Carnajal es de mucho prouecho en el viaje de Orellana.

Orellana porq̃ dio nõbre a la Prouincia de Sã Iuã.

Orellana llega a muchas islas pobladas.

gantines, ſiguiendo ſiempre las piraguas no pudieron tomar baſtimento. Salidos de aquella Prouincia de San Iuan, quando vieron, que los dexaron las piraguas, acordaron de deſcanſar en vn robledal, y por vn Vocabulario, que el Capitan Orellana auia hecho hizo muchas preguntas al Indio que prendieron, del qual ſupieron, que aquella tierra era ſujeta a vnas mugeres, que viuian de la miſma manera q̃ Amazonas, y eran riquiſsimas, poſſeîan mucho oro, y plata, tenian cinco caſas del Sol, planchadas de oro, que las caſas eran de piedra, y las ciudades muradas, y tantas particularidades, que ni me atreuo a creerlas, ni afirmar las, por la dificultad que me pone ſaber, que las relaciones de los Indios en eſtas coſas ſiempre ſalieron inciertas, y que auiendo el Capitan Orellana confeſſado, que ya no entendia a eſtos Indios, en tan pocos dias no parece que pudo ſer ſu Vocabulario tan copioſo, y cierto, que tantas menudencias ſe pudieſſen entender deſte Indio, y aſsi creera cada vno lo que le pareciere.

Amazonas todauia ſe tiene nueua dellas.

Auiendo deſcanſado en el robledal, proſiguieron ſu viage, penſando no hallar mas poblado: pero por la banda yzquierda del rio deſcubrieron poblaciones en tierra alta, grandes, y viſtoſas, y no quiſo el Capitan que ſe llegaſſe a ellas, por no dar ocaſion a los Indios: pero ſin ella ſalieron muchos haſta mitad del rio mirando los bergantines, como eſpantados, y dixo el Indio, que eſtas tierras, que tenian mas de cien leguas, eran del ſeñor Caripuna, que tenia mucha cantidad de plata, y hallando vn pequeño lugar, por tomar vitualla ſaltaron en tierra, y los Indios en la defenſa mataron a Antonio de Carrança, natural de Burgos, y aqui deſcubrieron, que los Indios vſauan la yerua ponçoñoſa, y reconocieron la repunta de la marea, y paſſando adelante, queriendo el Capitan que ſe deſcanſaſſe, parô en vn monte, y ſe hizieron barandas a los bergantines, para la defenſa de las flechas emponçoñadas, y aunque alli ſe quiſieron detener dos o tres dias, començaron a yr canoas, y gente por tierra. Afirma el padre Caruajal, que vn aue los ſiguió mas de mil leguas, y que en eſte aſsiento muchas vezes gritô huy, huy, y que otras vezes, quando llegauã cerca de poblado dezia huis, que ſignifica caſas, y cuenta otras coſas marauillоſas, y que en eſte aſsiẽto los dexô, que nunca mas la vieron, y caminando vn dia entero, llegaron a otras iſlas pobladas, y conocieron con mucho regozijo la marea, y a poco trecho deſcubrieron vn braço del rio no muy grande, del qual ſalian dos eſquadrones de piraguas, que rabioſamente, y con gran alarido acometieron los bergantines, y las barandas fueron aqui de mucho prouecho: pero quando los Indios prouaron las balleſtas, y arcabuzes, ſe apartaron, no quedando los Caſtellanos ſin daño, porque mataron a Garcia de Soria, natural de Logroño de vna herida de flecha, que no entrô medio dedo, porque era enuenenada, y aſsi muriô en veynte y quatro horas. Era eſta tierra muy poblada de vn ſeñor llamado Chipayo, y cargando de nueuo la multitud de las piraguas ſobre los bergantines que yuan nauegando, el Alferez de vn tiro de arcabuz matô dos Indios, y del miedo del trueno cayeron muchos en el agua; vn ſoldado llamado Perucho Vizcayno derribô a vn Principal, con que las piraguas ſe pararon, y dexaron los bergantines.

Orellana topa Indios q̃ vſã la yerua en las flechas.

Orellana conoce la creciente de la mar.

Orellana en ſu viage eſsegui do mas de mil leguas de vn pajaro.

Orellana y ſu gente ſe alegran de ver la marea.

Orellana, y ſu gente ſon ſeguidos de los Indios.

Capi-

Capitulo VI. Que continua el fin del deſcubrimiento del rio de Orellana, y que el Capitan ſale a la mar, y aporta a la Iſla de Cubagua.

POR Las muchas poblaciones de la mano derecha ſe paſſaron a la yzquierda del rio, que no las auia, aunque bien echauan de ver, que lo interior de la tierra era muy poblado, y deſcanſando tres dias en eſta ribera, embiô el Capitan ſoldados, que a lo menos vna legua anduuieſſen por la tierra, y la reconocieſſen, y preſto boluieron, diziendo, que la tierra era buena, y fertil, y que auian viſto mucha gente, que les parecia que andaua a caça, y deſde aqui començaron a hallar tierra baxa, y muchas Iſlas pobladas, por las quales ſe metieron para tomar de comer, y nũca mas pudieron boluer a tomar la tierra firme por ninguna ribera haſta la mar, y les parecio, que deuieron de caminar por entre eſtas Islas como docientas leguas, todas las quales ſubia la marea con mucha furia, y mucha mas; y caminando ſu acoſtumbrado viage, lleuando falta de comida, vieron vn lugar, y fueron a el, y el mayor bergantin tomô biẽ el puerto, el otro topô en vn madero, y rompiendo vna tabla ſe anegô; ſalieron a tomar comida, y fueron tantos los Indios que cargaron, que hizieron retirar a los Chriſtianos a ſus nauios, eſtando el vno anegado, y el otro en ſeco, porque auia baxado la marea. En eſta gran neceſsidad, y peligro, mandô el Capitan Orellana, que la mitad de los compañeros peleaſſen, y la otra mitad puſieſſen el nauio grande en floto, demanera, que nadaſſe, y adouaſſen el menor nauio: quiſo Dios que eſto ſe hizo con diligencia, echando le vna tabla, y que al miſmo tiempo alcabo de tres horas que ſe trabajaua, los Indios dexarõ de pelear, y todos ſe embarcaron con alguna comida que de alli ſacaron, y ſe fuerõ a dormir en mitad del rio. Otro dia pararon en vn monte, a donde eſtuuieron diez y ocho dias para adouar mejor los nauios, porque fue neceſſario hazer clauos, y padeciendo mucha hambre, los ſocorrio Dios con vna danta tan grande como vna mula, que ſacaron ahogada que yua por el rio, y della ſe ſuſtentarõ quatro, ô cinco dias.

Llegados cerca de la mar hizieron ſus jarcias, y cordeles de yeruas, y velas de las mantas en que dormian, y en eſto tardaron catorze dias, no comiendo ſino lo que cada vno mariſcaua, y mal proueydos ſalieron deſte aſsiento a ocho de Agoſto del año de 1541. fueron a la vela guardãdo las mareas, lleuãdo por rejones vnas piedras, que muchas vezes, quando boluia la marea, boluian a tras: pero quiſo dios ſacarlos deſtos peligros, porque caminando por tierra poblada los Indios los dauan mayz, y rayzes, y los tratauan bien; metieron agua en ſus bergantines, en cantaros, y tinajas, y cada vno el mayz que tenia toſtado, y rayzes, y deſta manera ſe apercibieron para la mar, a donde la ventura los quiſieſſe echar, ſin Piloto, ni aguja, ni otra coſa para poder entender la nauegacion, ni ſabian porq̃ parte, ni rumbo auian de echar. Afirmarõ los dos padres Religioſos, q̃ en eſte viage ſe hallaron, que toda la gente deſte rio es de mucha razon, y de buenos ingenios, lo qual parecia aſsi, por las obras que hazen de bulto,

Orellana deſcubre muchas Iſlas, y no vee mas la tierra de las riberas del rio.

A Orellana ſe le anegô vn bergantin.

Orellana y los ſuyos padecẽ neceſsidad de comida.

Orellana va cõ gran peligro para nauegar por la mar.

bulto, dibujos, y pinturas de todas colores muy viuas. Salieron de la boca del rio por entre dos islas que auia, de la vna a la otra quatro leguas. Parecioles, segun juzgaron desde arriba, que la boca del rio tendria cinquenta leguas, y que metia el agua dulce en la mar mas de veynte leguas, y que crece y mengua cinco, y seys braças. Y salieron a veynte y seys de Agosto del año de 1541. con tan buen tiempo, que ni por el rio, ni por la mar tuuieron aguazeros: nauegauan por la mar a vista de tierra de dia, y de noche, guardandose della, y vieron muchos rios, que entrauan en la mar, y auiendose apartado el barco pequeño del grande vna noche, nunca mas le pudieron ver, y al cabo de nueue dias de nauegacion, se metieron en el Golfo de Paria, y aunque remaron siete dias no podian salir, y su comida no era sino fruta, a manera de ciruelas, que llaman Hogos, y con este trabajo los sacô Dios por las bocas del Drago, y al cabo de dos dias que salieron de aquella carcel, sin saber a donde estauan, ni a donde yuan, ni lo que dellos auia de ser, aportaron a la isla de Cubagua, a onze de Setiembre, auiendo dos dias que auia llegado el bergantin pequeño. En Cubagua fueron muy bien recebidos, y regalados, y desde alli acordô el Capitan Orellana de venir a dar cuenta al Rey de tan gran descubrimiento, certificando, que no era el rio Marañon, segun dixeron los de Cubagua, y muchos le llaman el Dorado, y segun el Padre Carauajal refiere, nauegarô por el mil y ochocientas leguas, contando las bueltas que haze.

Rio de Orellana tiene cinquenta leguas de boca.

Orellana no puede salir del Golfo de Paria.

Orellana nauegô por el rio mil y ochocientas leguas.

Capitulo VII. De diuersas cosas de las Indias, proueydas en Castilla en este año.

MVCHA noticia se tiene d̃ los grãdes milagros que hizo aquella santissima Cruz de la Vega en la isla Española, y en esta historia se ha tratado dellos, y como el principal zelo del Rey, y de su supremo Consejo fue siempre, que las cosas del seruicio de Dios se tratassen con la deuida decencia, siendo el Licenciado Fuen Mayor Obispo de Santo Domingo, y de la Vega, y despues primero Arçobispo: el Rey le mandô escriuir, que auiendo entendido, que la Cruz no estaua con la veneracion que se requeria, siendo justo, pues Dios nuestro señor auia sido seruido de obrar tantos milagros en ella, que estuuiesse con toda decencia, y diesse orden, como se hiziesse Humilladero, ô Capilla, a donde estuuiesse cerrada, con la mayor deuocion que ser pudiesse, a costa de la Real haziend, quando los vezinos de la isla no lo quisiessen hazer a la suya.

El Rey mãda q̃ la Cruz dela Vega sete̅ga cõ grã veneracio̅

Auia comprometido el Almirante don Luys Colon los pleytos que traia con el Fisco en el Cardenal Loaysa: y para componerlos parecio al Rey, que conuenia que su tio don Hernando Colon viniesse a la corte, y llegado a ella, mãdô el Rey dar su cedula, para

Apoſentadores, y Caruajal, q̃ apoſentó a don Hernando Colon.

para que ſus Apoſentadores le dieſſen poſada conforme a ſu calidad, que eran Sancho de Briones, y Diego Caruajal, y porque eſte año paſſó la Corte de Valladolid a Madrid, el ſupremo Conſejo de las Indias librô diez mil marauedis a los dichos Apoſentadores, para los trabajos de apoſentar el Conſejo, y oficiales que a cerca del reſiden; y acordadas las diferencias el Almirante boluiô a la isla Eſpañola, y el Rey le dio titulo de Capitan General della, con orden, que quando ſe ofrecieſſe ocaſion de vſar deſte oficio, el Audiencia le dieſſe inſtrucion de como le auia de vſar, y exercitar, y auiendoſe entendido, que muchas caruelas de Portugueſſes yuan a eſta isla con mantenimientos, y eſclauos, y andauan por la dicha isla, y por las otras tratando, y contratando, y cargauan de cueros, azucar, cañafiſtola, y otras coſas, y venian en algunas paſſageros con oro, y plata y dexandolos en las islas de los Azores, deſde alli ſe paſſauan a Portugal, y porque de veynte y cinco caruelas que andauan en el trato, ſolamente dos auian ydo a deſcargar a la caſa de la contratacion de Seuilla, y auiendoſeles dado licẽcia, para lleuar eſclauos, ſe les auia pueſto por condicion, que con el retorno boluieſſen a deſcargar a la caſa de Seuilla, ſin dexar oro, plata, ni otra coſa en ninguna parte, y por el daño del patrimonio Real, y otros inconuenientes que ſe ſeguirian, ſino ſe ponia remedio, ſe mandô, que quando algunos naujos Portugueſſes llegaſſen a aquellas islas a cargar, antes de ſalir dellas dieſſen fianças de preſentarſe con la carga en la caſa de la Contratacion de Seuilla, y venir derechamente a ella con todo lo que truxeſſen, ſo las penas en las prematicas contenidas.

Apoſentadores q̃ ſe les den diez mil marauedis por el trabajo de apoſentar el Cõſejo de Indias.

La Corte va de Valladolid, a Madrid.

Capitan General de la isla Eſpañola el Almirãte dõ Luis Colon.

Naujos Portugueſſes q̃ contratan en la isla Eſpañola.

Naujos Portugueſſes dẽ fianças de preſentarſe con la carga en la caſa de Seuilla.

Siendo Oydor en la Real Audiencia de Mexico el Licenciado Baſco de Quiroga, por la mucha inclinaciõ que tenia, para que ſe puſieſſe mucha diligencia en la cõuerſion, ê inſtruciõ de los Indios, como cõ muchas obras de caridad lo auia moſtrado, ſe le ordenô, que fueſſe a viſitar el Reyno de Mechoacan, para acerca dello componer lo que conuinieſſe, y ver en que eſtado ſe hallaua, y el cuydado que ſe auia pueſto en la fabrica de la Igleſia, y otras coſas tales, y entender como paſſaua lo que tocaua al buen tratamiento de los Indios. Deſta viſita, que ſe hizo con muy gran cuydado, reſultaron muchas coſas que proueyô con diligencia el Viſorrey don Antonio de Mẽdoça, y entre ellas que en todo caſo conuenia erigir vn Obiſpado en aquel Reyno, y como el Rey de buena voluntad acudia a todo lo que conuenia a lo Eſpiritual, ordenô a ſu Embaxador en Roma, que preſentaſſe de ſu parte al Papa para Obiſpo del Reyno de Mechoacan, a don Baſco de Quiroga, pues por la noticia que tenia de aquella tierra, y gran voluntad que moſtraua en trabajar en las coſas de la conuerſion, ſeria prouiſion muy digna, y acertada; y eſte fue el primero Obiſpo de Mechoacan: fray Iuan de Zumarraga dignisſimo Obiſpo de Mexico, y el primero que en aquella ſilla Obiſpal ſe ſentô, varon de gran virtud, y ſanto exemplo, hizo a ſu coſta vn Hoſpital en aquella ciudad, para que en el ſe curaſſen los pobres enfermos llagados, y para que eſta ſanta obra pudieſſe mas permanecer con el fauor Real, ſuplicô al Rey, que tomaſſe el titulo de patron, pues que deſta manera los pobres ſerian mas bien proueydos, y el Rey con zelo de calidad, y porque el ſeruicio de Dios ſe hizieſſe mejor, aceptô el patronazgo del dicho Hoſpital, para que el, y los Reyes, y ſu Real Corona ſean patrones, y como tales puedan proueer lo conuiniente

Baſco de Quiroga va a viſitar el Reyno de Mechoacan.

Obiſpado nueuamẽte erigido en Mechoacan.

Obiſpo de Mexico da al Rey el patronazgo de vn Hoſpital q̃ hizo

al

al biẽ del dicho hoſpital, y para mayor confirmacion dello, mandô, que luego ſe puſieſſen en el ſus armas Reales, y que fueſſe ayudado con buenas limoſnas.

Afflictãtur Prouinciæ ob luxuriam ſæuitiamquè Magiſtratuũ: ideò rectè agit Princeps viros iuſtitiæ & virtute insignes ad illas reuiſendas, & corrigẽda Miniſtrorum errata mittendo. Scot. 512. lib. 13. ann.

Auraſe viſto en eſta hiſtoria los muchos juezes, que el Rey embiaua, a tomar reſidencia a los Miniſtros que entendia, que no procedian con la integridad conforme a ſu Real intencion, que es el remedio mas conueniente a juſticia, para euitar deſordenes, y abuſos, y caſtigarlos: verdadero oficio de los Principes, y ponia en eſtos tiempos en gran confuſion â los que admirauan el zelo del Rey, y el cuydado de ſu Conſejo, ver, que no embargante, que los Gouernadores venian preſos, y reſidenciados, y acuſados de grandes crimines, y opreſsiones hechas a los Indios, boluian a ſus Gouiernos libres, y algunos con mayores Oficios, como acontecio eſte año al Adelantado don Pedro de Heredia, que auiendo venido preſo a Caſtilla, por la reſidencia que le tomô el Licẽciado Santa Cruz, viſta en el ſupremo Conſejo de las Indias, ſele mandô boluer ſu Oficio: porque eſte Licenciado Santa Cruz, como lo hizo el Licenciado Badillo, y otros, ſe metio en deſcubrimientos, y en poblaciones, eſpecialmente de la villa de Santa Cruz de Mopox, por lo qual mandô el Rey, que el Licenciado Paz de la Serna le tomaſſe reſidencia. Y porque en ninguna manera ſe puede creer, que el caſtigo de la arrogancia, y auaricia de los Gouernadores falte de la mucha juſticia que ſe haze en el ſupremo Conſejo de las Indias, ſe vino a inferir, q̃ el no caſtigarlos conforme a ſus culpas, procedia, de que por la diſtancia del lugar, los juezes de reſidencia corrompidos de la codicia, y los teſtigos del imperio, y violencia de los Gouernadores, no ſolo ellos, pero los que ninguna autoridad tenian en aquellas partes, prouauan, quanto querian, ô nadie oſaua dezir con libertad contra ellos, con que faltando la prueua, quitauan el poder al Conſejo, de hazer el deſſeado caſtigo: y eſto ſe ha dicho, por la multitud de juezes de reſidencia y peſquiſidores que ſiempre ſe embiauan con zelo de caſtigar delitos, y corregir abuſos. Y q̃ corrio entõces vna infelicidad gran diſsima, que fue no eſtar nadie en los limites de ſu oficio: porque los juezes de reſidencia, que eran Letrados ſe hazian hombres militares, y todos vnos a otros ſe vſurpauan ſus diſtritos, y juriſdiciones: pero ha querido Dios, que ya eſtê todo bien compueſto. Y fuera deſtos atreuimientos que en vna Republica nueua era impoſsible, que ſe pudieſſen remediar tan preſto.

Reſidẽcia remedio neceſſario para caſtigar los malos juezes

Reſidencia tomada por juezes ſin zelo, no es de fruto.

Prouança en las Indias la haze cada vno como quiere.

Capitulo VIII. De la nauegacion de los nauios que embiò el Marques del Valle, à deſcubrir por la coſta de Poniente.

EL Marques del Valle don Hernando Cortes viendo, que el Viſorrey don Antonio de Mendoça en ninguna manera queria dexar la conquiſta de aquellas grandes Prouincias, que el Padre fray Marcos de Niza dezia, que auia *deſcubierto cõ* promeſas de grandes teſoros en aquella parte, que llamô de San Franciſco, quando tomô poſſeſsion por eſta Corona ſobre aquella gran ciudad de Cibola (que nunca parecio) hallandoſe con muchos nauios en orden, fundando en ſu derecho de Capitan General de nueua Eſpaña, y en el aſsiento que

Marques del Valle embia a Franciſco de Vlloa a deſcubrir por la mar del Sur cō tres nauios.

tenia hecho con el Rey, para deſcubrir por aquella mar de Nueua Eſpaña al Poniente, determinô de deſpachar tres nauios, y por Capitan dellos a Franciſco de Vlloa natural de Merida, y con eſto ſe vino a Caſtilla. Eran los tres nauios Santa Agueda, Santo Tomas, y la Trinidad de porte de docientas toneladas abaxo, los quales ſalieron a veinte y ocho de Iulio del año paſſado de mil y quinientos y treinta y nueue del puerto de Acapulco, ſiendo la nao Santa Agueda la Capitana, y porque les ſucedio tan gran fortuna, que la Capitana rompio el arbol, conuino entrar en el puerto de Colima, y adobado en veinte y ſiete dias que alli eſtuuieron, ſalieron a veinte y tres de Agoſto, y a los veinte y ocho ſe leuantô vna borraſca, con que corrieron haſta Guayaual en la coſta de Culiacan. Y auiendo perdido la nao Santo Tomas, que nunca mas la vieron, tomaron el puerto de Santa Cruz dedonde ſalieron los otros dos nauios â los doze de Setiembre, y continuaron ſu nauegacion, y corriendo por la coſta deſde el rio de San Pedro, y San Pablo, deſcubrian muchos rios, y lagunas, y tierra apazible, haſta llegar â ponerſe en veinte y nueue grados, y tres quartas, adonde llamaron Cabo Roxo. Y nauegando por Tramontana, entraron en vn buen puerto, adonde hallaron redes de peſcar, y cabañas de peſcadores, con mucho peſcado, y vieron algunos Indios, y tomaron poſſeſsion por la Corona de Caſtilla. Y caminando adelante, llegaron â vn cabo, que llamaron de las Llagas: paſſado eſte cabo hallaron la mar blanca, como cal, coſa que los puſo grande admiracion, y mas adelante hallaron la mar turbia, y negra, empantanada, y por eſto hallando cinco braças de fondo, ſe acercaron â tierra, y alli dieron fondo, y la noche oîan correr la mar la buelta de tierra con grandiſsimo impetu, y de la miſma manera boluer el refluxo, que notaron ſer de ſeis en ſeis horas, y deſde las gabias deſcubrieron toda la tierra arenoſa, y muchas iſlas, y paſſando adelante con vientos eſcaſos, y algunas calmas deſcubrian la tierra con ſierras altas peladas, y de noche algunos fuegos. Mas adelante vieron, que ſe hazia vn grande puerto, con vna iſla dentro de la mar a tiro de balleſta, y alli ſe deſcubrieron muchos rios, que entrauan en el puerto: mandô el Capitan, que ſe echaſſe vn batel con doze hombres, y llegados a tierra firme, reconocieron los rios, que baxauan de las quebradas de las ſierras, y que en la iſla auia multitud de lobos marinos, de los quales mataron algunos para comer, y por el buen tiempo que auia, ſalio el Capitan en tierra, y hallô doze Indios que peſcauan en vna balſa. Y aunque huyeron, ſe tomô vno, que no ſe pudo entender, deſnudo: y porque lloraua mucho, el Capitan le dio vn bonete, y anzuelos, y le dexô yr. Paſſados algunos dias de nauegacion, hallando vnas vezes la coſta alta, otras baxa y ſeca, y por auer viſto de noche algunos fuegos, ſalieron las dos barcas en tierra, y hallaron en vnas cabañas dos Indios de grande eſtatura, los quales huyeron con tanta ligereza, que no los pudieron alcançar, y en vn puerto alli junto ſurgieron, al qual llamaron de San Andres, y tomaron poſſeſsion por el Marques del Valle en nombre de la Corona de Caſtilla.

Marques del Valle viene a Caſtilla.

Nauegaciô de los dos nauios del Marques del Valle.

Del puerto de San Andres tomaron ſu camino entre la tierra firme, y vna iſla a vna y a dos leguas de tierra, que juzgaron tendria de circuito ciento y ochenta leguas: tres dias fueron nauegando con vientos eſcaſos, pareciendo la tierra firme apazible y viſto-

ſa,

ſa, y ſe veian en ella algunas ſeñales de fuegos, y aqui refreſcô el viento de manera, que fue meneſter quitar la boneta a la vela mayor. Domingo doze de Otubre ſe hallaron cerca de tierra firme, que era mas freſca, y mas verde, que la de atras, y de noche deſcubrian algunas poblaciones, y al amanecer vieron, que yua vogando vna canoa de cañas la buelta del nauio, y aunque los Indios hablaron, no fueron entendidos, y con eſto ſe boluio la canoa. Boluieron luego a ſalir de tierra otras cinco canoas, y llegaron a tiro de mano de la nao, y hablaron: y aunque ſe les hizo ſeñas, que ſe acercaſſen, no quiſieron, y al pũto que dauan la buelta, fue tras ellos la barca de la Capitana, remando con gallardia, y alcançô vna canoa, y la embiſtio. El Indio ſe echô el agua, y los Caſtellanos ſobre el, y quando penſauan tomarle, ſe zabullia: y aunque vſaron de mucha diligencia, fue impoſsible, porque al pũto que con los remos y palos le teniã caſi preſo, quando echauan la mano, ſe hundia y metia debaxo de la barca, y deſta manera ſe ſaluô.

Indio notable nadador ſe eſcapa de Caſtellanos.

Capitulo IX. Que los nauios del Marques del Valle continuan ſu deſcubrimiento.

AViẽdo nauegado pocos dias, vnas vezes con vientos eſcaſos, y otras con viento largo â viſta de la miſma tierra, deſcubrieron otra mas agradable, adonde ſalian a la mar algunos rios. Salio el Capitan â tierra con ſeis hombres, y vieron huella de gente, y muchos arboles de fruta, y â diez y ſeis de Otubre ſe hallaron cerca de vna punta de ſierras altas, y eſte dia caminaron poco, pero deſpues refreſcô el viento, y paſſaron adelante, y llegaron al puerto de Santa Cruz, adonde entraron â diez y ocho de Otubre, y alli eſtuuieron ocho dias tomãdo agua y leña, y deſcanſando. Salieron doze ſoldados en tierra, y ſe emboſcarõ en el pozo de Grijalua, y alli aguardaron a ver, ſi parecia algũ Indio, y boluiẽdoſe deſcubrieron dos, que eſtauan eſcondidos en vn cañaueral, deuia de ſer eſpiando, pero eran tan ligeros, q̃ no los pudierõ tomar. A los veintinueue del dicho quiſieron ſalir del puerto de Santa Cruz, y en la canal, por ſer el viẽto eſcaſo, dio en ſeco la nao Trinidad, y con trabajo la ſacaron, y encaminandoſe a la mar con vientos cõtrarios, lluuias, y relãpagos con gran eſcuridad no pudierõ ſalir en ocho dias, eſtãdo en muy grã peligro, por eſtar cerca de tierra. En eſte grandiſsimo trabajo vierõ ſobre la nao Trinidad vna cãdela, que reluzia mucho: y los marineros dixeron, que era la luz de ſan Telmo, a la qual dixerõ ſus cãtares y oraciones. A los ſiete de Nouiembre *quiſo Dios, que abonaſſe el* tiẽpo, y caminaron al luengo de la coſta, deſcubriẽdo tierra muy deleitoſa cõ *hermoſas llanuras, y algunos boſques*, y de noche deſcubrian humos, de manera que parecia tierra poblada, y a los diez de Nouiẽbre, continuando ſiempre la hermoſura de la tierra, ſe hallarõ a cinquenta y quatro leguas de la *California, pareciendoles ſiẽpre, q̃ aquella tierra era muy poblada, y toda eſta coſta* es muy profunda, porq̃ en cinquenta y quatro braças no hallauan fondo, y moſtraua ſer coſta braua, y que auia gran refluxo, como ſe veia en el arena.

Sã Telmo ſobre la nao Trinidad.

Deſde los onze de Nouiembre haſta los quinze no nauegaron mas de diez leguas, por los vientos contrarios, y aqui ſe apartô la nao Trinidad, que

Nao Trinidad ſe deſaparece.

en tres dias no la vieron, y boluiendo â buſcarla, la deſcubrieron que yua la buelta de la Capitana: y dixeron, que vna gran corriente los auia apartado della. A diez y ſeis de Nouiembre por los Nortes no pudieron nauegar, y la tierra era de zabanas con mucha verdura, y de noche pocos fuegos deſcubrieron, y vn Indio en vna canoa los eſtuuo mirando, pero nunca ſe acercó a los nauios, y mirâdo la carta, hallaron, que podian eſtar ſetenta leguas del puerto de Santa Cruz, y no auiêdo podido nauegar haſta los veinte y ſeis, que refreſcô el Norte, y fue cauſa, que otra vez ſe deſapareciеſſe la nao Trinidad, pero el ſiguiente dia la vieron ſurta a dos leguas, y auiendoſe juntado con mucha alegria, no ceſſando los Nortes padecian grandiſſimo frio. Llegaron a vna punta, para tomar agua, pero refreſcando el Norte, conuino ſalir a la mar, y ſe entretuuieron haſta los veinte y nueue, temporizando, de manera que ya pudieron tomar el reparo de vnas ſierras media legua de tierra, adonde ſalio el Piloto mayor Iuan Caſtellon con ſeis hombres, y hallô quatro Indios grandes de cuerpo, que huyeron como cieruos, y a los dos de Deziembre ſe tomô agua, y anduuo el Capitan algo por la tierra, y le parecio montuoſa, pedregoſa, y con muchas cueuas. Y ſiendo ya las dos horas deſpues de medio dia dierô ſobre los Chriſtianos dos eſquadras de Indios tan ſecreta y calladamente, que las centinelas, ni los ſentieron, ni los vieron, començaron â pelear con flechas, piedras, y lanças con grandiſsima rabia. Hirieron al Capitan, a Haro ſoldado valeroſo, y a Gabriel Marques, y mientras ſe peleaua deſta manera (haziendo coſas marauillоſas tres perros brauos, que lleuauan los marineros) cargauan el agua, y porque los Indios bailando, y gritando, ſe auian cargado de piedras, y armado ſus arcos, yuan la buelta de los Caſtellanos, Franciſco Preciado dixo, que aquellos Indios ſe enloberuecian, viendo, que no los acometian, y que ſeria bien hazerlo. El Capitan le dio licencia, y diziendo, Santiago, y a ellos con ſu eſpada, y rodela los acometio, ſiguiendole Terrazas, Haro, Eſpinoſa, y Montaño con vna balleſta, y deſpues el Capitan, aunque coxo de ſu herida, con otro compañero, vn negro, y los perros los acometio, y ellos ſe fueron a la otra eſquadra de los Indios, y ſe eſtuuieron quedos, haziendo fuego por el gran frio.

Naos del Marques del Valle paſſan grã frio.

Indios acometen a la gente de los nauios de Vlloa, y pelean.

Franciſco Preciado, y otros cierrã valeroſamente con los Indios.

Capitulo X. Que proſigue la nauegacion de Franciſco de Vlloa al Poniente, con los nauios del Marques del Valle.



Queriendo anochecer, los Indios tomando cadavno vn tizon encendido en la mano ſe fueron, y los Caſtellanos ſe bolueron a ſus nauios, y otro dia acabaron de hazer el agua, y el Piloto mayor fue a reconocer la boca de vna grã laguna, que parecia de treinta leguas, y la boca era de vna legua, y hallaron de tres haſta diez braças de buen fondo: y deſcubriendo vnas cauañas, el Piloto mayor las quiſo reconocer, pero ſalieron a el tãtos Indios, que conuino, que ſe retiraſſe, y embarcaſſe. Paſſaron nauegando con razonable viento, y a diez leguas hallaron el puerto de San Abad que era muy bueno, y de buena tierra, y haſta los nueue de Deziembre fueron

Franciſco de Vlloa va deſcubriendo buena tierra, aunq̃ con mucho frio.

ron deſcubriẽdo tierra gracioſa y apazible de verduras, cerros viſtoſos, y llanos con rios, que entrauan en la mar: y demas deſto las mañanas auia en la nao grandiſsima eſcarcha, y a los diez ſe leuantô tan gran tormenta, eſtando ſurtos, que las dos naos rompieron las velas, y perdieron dos ancoras, y huuieron de yr al puerto de San Abad, y ceſſando el viẽto, acordaron de tomar agua, y acudieron mas de docientos Indios empenachados, con arcos, y flechas, por lo qual no pudieron tomarla aquella tarde. Otro dia madrugaron mucho, y teniendo caſi llenas las botas, acudieron algunos Indios, que por ſeñas reſcatauan roſarios, que los Caſtellanos les dauan, por plumages, y conchas de la mar, y con eſto ſe entretuuieron, haſta que hecha el aguada ſe embarcaron todos. Y porque los Indios pedian reſcates, y no ſe curauan dellos, gritauan, y boluian las nalgas por menoſprecio, y tiraron muchas flechas a los marineros, que yuan a leuantar las ancoras, por lo qual ſe les mandô encarar dos moſquetes, y por el ruido, y por auer muerto a vno, los demas ſe fueron huyendo, auiendoſe notado, que eſtos Indios no entendieron al interpr e, que los Caſtellanos lleuauan natural de la iſla de California.

A los diez y ſiete de Deziembre tomada el agua, ſe acercaron a la punta de la Trinidad, por ſer cõtrarios los vientos, y auiendoſe holgado alli tres dias, començaron a nauegar, y jueues dia de Nauidad les acudio vn viento freſco, caſi en popa, y haſta los veinte y ſiete era la coſta llana y apazible, con ſierras la tierra adentro. Nauegaron haſta el dia de año nueuo deſte de mil y quinientos y quarenta, quarenta leguas por cerros, y rebueltas, y ſierras altas, algunas peladas, y otras no, y caminando haſta los cinco de Henero hallaron la tierra alta, y aqui tuuieron muy gran frio, y les parecio, que el inuierno en aquella region era natural, como en Caſtilla, y aqui ſe hallaron en altura de treinta grados. A los treze de Enero ſalieron a tierra muy aſpera y pedregoſa, para tomar agua, hallaron piſadas de hombres, eſpantados que anduuieſſe gente por tan mala tierra. Siguiendo ſu camino haſta los diez y ocho, deſcubrieron mejor tierra, y muchas canoas de Indios, que ſe parauan â mirar los nauios, como eſpantados, y luego les ſobreuino vn Norte, que hizo apartar la nao Trinidad, pero a la tarde la vieron, y a los veinte acabaron de coſtear la iſla de los Cedros, y con razonable viento caminauan, y por la neceſsidad de agua ſe huuieron de acercar a la tierra, y echados los bateles ſalieron. Acudieron algunos Indios, tirando piedras, para defender el ſalir a tierra: y aunque Franciſco Preciado quiſiera matar a vno, diziendo, que con eſto huyrian todos, y podrian tomar el agua, no quiſo el Capitan, pero como auian hecho hondas, para tirarlos, huyeron, y ſoltaron los perros, que aſsieron a dos, y los prendieron, y el Capitan los ſoltô, y los dio çarzillos, y roſarios, y aqui ſe hallô en vna cueua vn Indio tan viejo, que caſi tocaua la barba con las rodillas: y alli ſe le dexaron. Tomada el agua â penas eſtuuieron embarcados, que ſe leuantô vn Norte, que los boluio a la iſla de los Cedros, y alli eſtuuieron muchos dias, haſta los ocho de Hebrero, que no pudieron ſalir por ſerles aquel viento muy contrario y muy frio, y aunque hizieron toda la fuerça poſsible, por no boluer atras, viſta la grande fuerça de los vientos, no ſe pudo eſcuſar, y por conſejo de los Pilotos ſe huuo de tornar a la iſla de los Cedros, adonde quatro, ô cinco vezes

Nauegacion de Franciſco de Vlloa, y ſienten gran frio en altura de treinta grados.

Franciſco de Vlloa hallavn Indio muy viejo en vna cueua

auian buelto por los vientos contrarios.

Iſla de los Cedros en la nauegacion de Vlloa.

En eſta iſla de los Cedros hallauan buena agua y leña, y algun peſcado, y el reparo con que ſe conſolauan. Y a los veinte y dos de Hebrero ſalieron a caça, y tomaron vn venado, y algunos conejos, y â los veinte y tres reforçô el tiempo, y los trabajô mucho haſta los veinte y quatro: de manera que penſaron perderſe, por lo qual los Pilotos quitaron la xarcia, y entendieron en deshazer la camara de popa, y echar abaxo los arboles, para eſtar mas ſeguros: y a los diez de Março eſtando deſta manera ſurtos en la miſma iſla, a media noche ſobreuino tan grande impetu de viento Norte, q̃ rompieron las gumenas, y ſi no fuera por la diligencia de los Pilotos, en dar las velas del trinquete, y la mezana, ſe perdieran. Cobraron con grandiſsimo trabajo las ancoras, y quiſo Dios, que mejorô el tiempo: y deſſeoſos de ſalir de aquel pueſto, començaron a nauegar con vientos eſcaſos, y muy temeroſos de los contrarios: y a penas ſe apartaron de la iſla, que començô poco â poco â crecer el viento contrario, y conuino quitar las bonetas de las velas, y amainarlas todas, y finalmente ſe huuieron de boluer, adonde auian ſalido. Eſtando alli ſin remedio de paſſar adelante, y con mucha neceſsidad de coſas que ya faltauan en las naos, para nauegar, y deſta manera eſtuuieron haſta los veinte y quatro de Março, en cuyo dia ſe començô â tratar, que pues las naos eſtauan tan mal tratadas, que no ſe podia paſſar adelante, y faltas de todas las coſas, ſeria bien boluer â Nueua Eſpaña. Franciſco de Vlloa no quiſo dar oidos â eſte parecer, por lo qual ſe acordô, que pues la Nao Santagueda en ninguna manera podia yr adelante, que ſe adereçaſſe muy bien la Trinidad, y que con ella el Capitan ſiguieſſe la nauegacion, y la otra con los que pareciesſe, ſe boluieſſe a Nueua Eſpaña. Eſto acordado hallando vn lugar muy aparejado para ello, en cinco dias ſe adereçô muy biẽ la nao, y con muchas lagrimas ſe deſpidieron los vnos de los otros, y la nao Santagueda, lleuando el batel por popa, llegô â trecientas leguas del puerto de Colima, y deſpues con viento proſpero cerca del puerto de Santa Cruz, adonde parecieron infinitas ballenas, que los dieron cuydado: pero ſiendo el viento freſco, no podian hazer mal a la nao. Llegó eſta nao a Nueua Eſpaña â ſaluamento, y Franciſco de Vlloa paſsó adelante, y nunca mas ſe ſupo del.

Nauegacion de Franciſco de Vlloa, y trataſſe de boluer a Nueua Eſpaña.

Buelue a Nueua Eſpaña la nao Santagueda, y Franciſco de Vlloa, para adelãte, y nũca ſe ſupo del.

Capitulo XI. De la entrada que hizo deſde Culiacan adelante haſta Cibola, y Quibira Franciſco Vazquez de Cornado.

Determinado don Antonio de Mendoça, de ſaber la tierra, que ſe hallaua de la otra parte de Culiacan, auiendo deſpachado al Padre fray Marcos de Niza, para el deſcubrimiento que queda referido, quiſo, que con vn mediano exercito por tierra entraſſe deſcubriendola Franciſco Vazquez de Cornado Gouernador de la Nueua Galicia, y que poblaſſe adonde conuinieſſe, y tambien por mar embiô nauios que hizieſſen lo miſmo, todo a ſu coſta, en que gaſtô mas de ſeſenta mil ducados. Y como eſta jornada era del Viſorrey, muchos Caualleros, y perſonas principales quiſieron hallarſe en ella, y tanto mas ſe animaron, quanto la relacion del Padre

dre fray Marcos daua eſperanças de grandes bienes. Teniendo pues Franciſco Vazquez de Cornado ciento y cinquenta ſoldados de acauallo, q̃ muchos los lleuauan doblados, y docientos infantes bien armados con baſtãte municion, y algunas pieças ligeras de artilleria, con gran prouiſion de puercos y carneros, y otra vitualla, ſalio de Culiacan, adonde ſe auia juntado el exercito por el mes de Mayo del año paſſado de mil y quinientos y treinta y nueue, y a quatro jornadas halló el rio de Petatlã, y a los Indios de paz. Deſde alli paſſarõ al rio de Cinalo a otras tres jornadas, adonde mandô el General, q̃ diez cauallos doblaſsẽ las jornadas a la ligera, haſta llegar al arroyo de los cedros, y q̃ entraſſen por vn abra, que las ſierras hazian a mano derecha del camino, y vieſſen lo que por ellas, y detras dellas auia, y que aguardaria en el arroyo de los cedros. Yendo caminando eſtos diez cauallos, no hallaron coſa de conſideracion, ſino Indios pobres haſta el arroyo de los Coraçones, nõbre que le puſieron Orantes, y Cabeça de vaca, por vn preſente, que alli los hizieron los Indios de coraçones de animales. En eſta tierra tienẽ los Indios maiz, friſoles, y calabaças para ſu mantenimiento: Deſde aqui paſſarõ al valle de Señora, que es de la miſma tierra, y poblacion: los Indios deſte valle al principio eſtuuieron de paz, y deſpues apellidaron gente de la comarca, y cõ la yerua ponçoñoſa que vſan, mataron algunos Chriſtianos. Buelros los diez cauallos con la relacion de lo q̃ hallaron, començô a caminar el cãpo algunas jornadas, paſſando deſpoblados, haſta vn arroyo dicho Nexpa, caminoſe dos jornadas por eſte arroyo abaxo, y dexãdo le a mano derecha al pie de vna Cordillera dos dias de camino, paſſada la Cordillera fueron a otro arroyo hõdo y cañada, y hallaron agua, y yerua para los cauallos, y en tres jornadas fuerõ al rio de San Iuan, al qual dieron eſte nõbre, por auer llegado a el eſte dia. En otros dos dias llegaron al rio de las Balſas, y porque fue neceſſario hazerlas para paſſarle, le llamaron aſsi: en otra dia fueron â vn arroyo, dicho del Pinar, lleuando tanta neceſsidad de comida, que los hombres ſe mantenian con yeruas, y por auer comido algunas no conocidas, murierõ Eſpinoſa, y otros dos ſoldados. En dos dias de camino fuerõ a otro arroyo, que llamaron Bermejo, con la miſma derrota que lleuauan, que era menos que al Nordeſte, y aqui ſe vieron dos Indios, que ſegun parecio deſpues, eran de la primera poblacion de Cibola.

En pocos dias de camino llegaron a la primera poblacion de Cibola, adõde mataron a Eſteuanico de Orantes, y en eſta Prouincia ſe vieron cinco pueblos de â docientos vezinos con caſas de azoteas, y piedra y lodo. Es tierra fria, como lo moſtrauan ſus caſas, y la eſtufas que tenian, pareciô tener abundancia de comida de maiz, friſoles, y calabaças. Eſtan eſtos pueblos en circuito de ſeis leguas, la tierra es algo areniſca, y no muy ſolada de yerua, los montes ſon de ſabina, viſten los Indios cueros de venados muy biẽ adobados, y de vaca tãbien, y con ellos ſe cubren a manera de bernias, y tambien tienen mantas de algodon, y las mugeres las traen pueſtas por el ombro, a manera de Gitanas, y ceñidas vna buelta ſobre otra. Eſtando Cibola el roſtro al Nordeſte vn poco menos a cinco jornadas eſtâ vna Prouincia, que llaman Tucayan, que tiene ſiete pueblos de azuteas mas abundantes que eſtos otros, y viſten de la miſma manera, y eſtas deuieron de ſer las ſiete ciudades, que entendio el Padre fray Marcos de Niza. Todas las aguas que ſe hallaron haſta Cibola, corrian a la

Viaje del exercito de Franciſco Vazquez de Cornado.

Castellanos que mueré de comer mala yeruas

Cibola, y ſu tierra llega el exercito de Franciſco Vazquez.

Cibola, y ſu tierra q̃ coſa es.

Tucaya Prouincia al Nordeſte de Cibola.

Franciſco Vazquez de Cornado ſale a ſi deſcubrimiento de Culiacan.

Arroyo de los Coraçones porque aſsi llamado

mar del Sur, y dende adelante a la mar del Norte. Algunas jornadas ſe anduuieron por eſta tierra, y en el camino hallaron vn pueblo en vn fuerte ſitio de tierra, y peñatajada, y todos eſtos Indios recibieron bien a los Caſtellanoos, ſino fueron los del primero pueblo de Cibola. Llegados al rio de Huex, ay por el en diſtancia de veinte leguas quinze pueblos de caſas de azuteas de piedra, y tierra, a manera de tapias, y en otros arroyos, que ſe juntan con el. Ay otros pueblos muy de ver para lugares de Indios, con caſas de dos altos, con friſoles, maiz, y calabaças, y el veſtido como los otros, y ciertos pellones de pluma, que tuercen, y texen, y hazen buenas mantas para abrigarſe, y tienẽ ſus eſtufas debaxo de tierra muy abrigadas, aunque no polidas, y cogen algun poco de algodon: y eſte rio va del Norueſte corriendo, como al Sudueſte, de lo qual ſe conoce, que entra en la mar del Norte. Otras quatro jornadas anduuieron al Nordeſte, y en otras tres jornadas fueron al rio de Cicuyque, y â otras cinco jornadas comẽçaron a entrar por los llanos, adonde andan las vacas, y auiendo en tres jornadas hallado infinidad de toros, ſe hallaron entre innumerable cantidad de vacas, toros, y bezerros. Aqui vieron Indios, que hazen ſus choças armadas con palos atados arriba, y apartados abaxo, cubiertas de cueros de las vacas, que ſon ſu vida, porque dellas comen, viſten, y calçan, y tienen grandes perros, en los quales, quãdo ſe mudan, cargan ſu menage.

Vacas de Cibola, y ſus llanos.

Anduuo el campo ocho, ô diez dias en aquellas aguas, que ay entre las vacas, y la guia que auia dado nueuas de grandes riquezas, no ſe ſabe ſi por malicia ſuya ô agena, lleuô a los Caſtellanos a eſtas campañas fuera de la derrota, que auian de tener, porque gaſtaſſen la comida, y pereciеſſen ellos, y ſus cauallos. Quiſo Dios, que otro Indio de la miſma tierra, que yua en el campo, dixo, que le cortaſſen la cabeça, ſi aquel era el camino, y auiendo caminado veinte dias eſta derrota, dieron en otra rancheria de Indios, que viuian como los demas, y hallaron vn Indio ciego, y viejo barbado, y por ſeñas dio a entender, que auia viſto otros quatro Chriſtianos, que ſe preſumio, que eran Orantes, y ſus compañeros. Franciſco Vazquez de Cornado, viendoſe en eſta confuſion, juntô a los Capitanes, y perſonas, de quien ſolia tomar Conſejo, y ſe acordô, que el exercito boluieſſe, adonde auia ſalido, y que treinta de acauallo fueſſen en demanda de aquella rica tierra, que el Indio auia dicho, que fue cauſa de tantas jornadas, como ſe anduuieron en balde: pero el Indio que aduirtio del hierro del camino, ofrecio de guiar muy bien, pidiendo en premio dello, que le dexaſſen en ſu tierra, y que el otro Indio no fueſſe con el, porque le reñia, y le yua en todo a la mano: y eſtos dos Indios ſe auian hallado en Cibola. De los treinta cauallos quiſo ſer vno Iuan Vazquez de Cornado, pues quedaria perſona, que gouernaſſe el exercito con cuidado: y aqui me plaze dezir, que los Capitanes deſtas Indias eran como los Romanos, que comian, veſtian, trabajauan, y peleauan como qualquiera particular ſoldado, ſin diferencia ninguna. Los veinte y nueue eſcogidos fueron con Frãciſco Vazquez caminando al Norte treinta dias, aunque no de grãdes jornadas, ſin que les faltaſſe agua, y ſiẽpre por entre vacas, de manera que el dia de ſan Pedro, y ſan Pablo fueron a dar en el rio, que aſsi nombraron. El Indio le conocio, y dixo, que era aquel, el q̃ ſe buſcaua. Paſſado por la otra banda fueron por el abaxo, boluiendo la derrota al Nordeſte, y andadas tres jornadas hallaron Indios,

Franciſco Vazquez va por mal camino cõ ſu exercito.

Franciſco Vazquez con treinta caualllos va deſcubriẽdo al Norte.

dios,que andauan a caça de vacas para lleuar a ſu pueblo, en deſcubriendo a los Caſtellanos, ſe començaron a alborotar,y huyr, y lleuar algunas mugeres,que tenian conſigo.El Indio,que era guia,los hablô,y ſoſſegô,y apoſentados, tratandoſe con los Indios amigablemente,viſta la buena tierra, que era aquella, y la relacion, que eſte Indio hazia, de la manera con que ſe gouernauan en vna Prouincia mas adelante,llamada Harae,y juzgãdoſe, que era impoſsible,que alli dexaſſe de auer algunos Chriſtianos perdidos del armada de Panfilo de Naruaez, Franciſco Vazquez acordô de eſcriuir vna carta,y la embio con el Indio fiel de aquellos dos:porque el que auia de quedar, ſiempre le lleuaron de retaguarda, por que el bueno no le vieſſe.

Capitulo XII. Que proſigue la jornada de Franciſco Vazquez de Cornado.

Mbiada la carta, dando cuenta de la jornada,q̃ hazia el exercito,y adõde auia llegado, pidiendo auiſo, y relacion de aquella tierra,y llamando aquellos Chriſtianos,ſi por caſo los huieſſe,o que auiſaſſen de lo que auian meneſter para ſalir de cautiuerio. Los treynta cauallos fueron en buſca de la tierra poblada,y hallaron buenos pueblos,fundados jũto a buenos arroyos, que van a dar al rio grande, que paſſaron. Anduuieron cinco,o ſeys dias por eſtos pueblos, llegaron a lo vltimo de Quibira,que dezian los Indios ſer mucho,y hallaron vn rio de mas agua, y poblacion que los otros, y preguntando,que ſi adelante auia otra coſa, dixeron,que de Quibira no auia ſino Arae, y que era de la miſma manera en poblaciones,y tamaño, que aquello que vian.Embióſe a llamar al ſeñor,el qual era vn hombre grande, y de grandes miembros,de buena proporcion,lleuô docientos hombres deſnudos,y mal cubiertas ſus carnes,lleuauan arcos,y flechas.y plumas en las cabeças. Viſto lo ſucedido,y lo poco,que adelante ſe eſperaua de hallar,fue el comun parecer, que pues ya era fin de Agoſto, y treinta cauallos eran pocos para quedar alli,antes que el Inuierno cõ las nieues, y creciẽtes de los rios cerraſſe el paſſo, ſe boluieſſen a inuernar al exercito, y deſpues boluer, para acabar de deſcubrir aquella tierra. El Indio malo, entendida la buelta de los Caſtellanos, apellidô toda la tierra para que los mataſſen,y ſabido el caſo, el General le mandô matar, y boluieron atras quatro jornadas,adonde ſe proueyeron de mayz,y otras coſas, y poniendo alli vna Cruz,con letras,que dezian, que llegô alli Franciſco Vazquez de Cornado, caminaron la buelta del exercito.

Franciſco Vazquez de Cornado,deſcubierta mucha tierra buelue al exercito.

Toda eſta tierra tiene mejor aparencia,que ninguna de las mejores de Europa: porque no es muy doblada,ſino de lomas,llanos,y rios de hermoſa viſta,y buena para ganados, pues la eſperiencia lo moſtraua. Hallaronſe ciruelas de Caſtilla, entre coloradas y verdes,de muy gentil ſabor: entre las vacas ſe hallô lino,que produce la tierra, muy perfecto,que como el ganado no lo come ſe queda por alli, con ſus cabeçuelas, y flor azul: y en algunos arroyos ſe hallaron vbas de buen guſto,moras,nuezes,y otras frutas:las caſas,que

Quibira q̃ tierra, y q̃ calidades tiene.

Quibira, y ſu deſcubrimiẽto.

eſtos Indios tenian erã de paja, muchas dellas redondas, que la paja llegaua haſta el ſuelo, y encima vna como capilla, o garita, de donde ſe aſſomauan. Y adonde ſe leuantô la Cruz pidio el Indio, que le dexaſſen quedarſe, como ſe le auia prometido: y el General, por lo bien que lo auia hecho le cumpliô la palabra, y porque fue el que deſcubrio el trato del otro le dio vn buen preſente, con que quedô muy contento, y ofrecio de ſeruir en otras ocaſiones ſiempre que ſe le mandaſſe: lleuô otros ſeis Indios, que le guiaſſen a las caſas de Azutea, y caminaron por buena tierra por entre vacas. Llegados al exercito, cayô Franciſco Vazquez de Cornado de vn cauallo, y por vn golpe, que recibio en la cabeça, dio muestras de boluer a Culiacan, y â la nueua Galicia, ſin que ſe lo pudieſſen eſtoruar los requirimientos, que le hizieron algunos Capitanes: y no fue tanto el mal, que no ſe ſoſpechaſſe, que huuo artificio en la buelta, por deſſeo de ver a ſu muger. Acordada la buelta, peſãdo a muchos, que no ſe poblaſſe, y que holgarân de quedar en aquella tierra, el Padre fray Iuan de Padilla, de la Orden de S. Franciſco, con vn compañero lego, llamado fray Luys de Eſcalona, hombre de ſanta vida, quiſo quedar en aquella tierra, con zelo de ſeruir a Dios, y ver, ſi con la predicacion podria ſeruirle, y ſobre ello (ſi neceſſario fueſſe) recebir martirio, y no quiſo otra coſa, ſino vn eſclauito de vn Capitan para ſu cõſuelo, y para que aprendieſſe la lengua, y tambien por amor del Religioſo, ſe quedaron con el en eſta tierra de las Azuteas algunos Indios de Mechoacã Chriſtianos, y dos negros, el vno cõ ſu muger y hijos. Entendioſe, que el padre fray Iuan porfiô en boluer a Quibira, y demas de los dichos, fueron con el Andres de Campo Portugues, y otro negro, que tomô habito de Frayle: lleuô ouejas, gallinas, y mulas, y vn cauallo, y ornamẽtos, y otras coſillas: viſto, que tantos yuan con el, al cabo le mataron, y no ſe entẽdio, ſi fue por quitarle lo que lleuaua, o por otra cauſa: ſupoſe, que fueron parte para ello los Indios, que truxo Cornado por guias de Tiuhex; los q̃ boluieron con la nueua, fue el Portugues, y vn Indio Mexicano, llamado Sebaſtian, que ſe eſcaparon por otra derrota mas cercana de la que lleuô el exercito, y el Portugues aportô â Pânuco, y dixo, que deſpues de ſe auer ſaluado vna vez, le cautiuaron otra, y que con vna Cruz, que lleuaua en la mano, en todas partes le hazian reuerencia, y dauan de comer. El exercito a la entrada caminô trecientas y treynta leguas, y â la buelta, trayendo mas derecho camino no anduuo mas de docientas. Eſtâ Quibira en quarenta grados, era el andar por los llanos tan peligroſo, como por la mar, por ſer tan llano, y no auer camino, ſino de vacas: y aſsi, en perdiendo de viſta al exercito, ſe perdian los que ſalian a caça de vacas, y no atinauan en tres, ni en quatro dias. Dos naciones de gentes viuen entre eſtas vacas, enemigos vnos de otros, bien hechos, y de buenos miembros, y todos andauan pintados.

La adoracion deſtas gentes es al Sol, y otra Religion no ſe les conocio: los cueros de vacas, y de venados bien curados, y adouados reſcatan por mayz con los comarcanos. En fin, auiendo paſſado dos Inuiernos en el rio de Ciquique, con muchos frios, nieues, y grãdes yelos, y elado el rio: porque la tierra es mas fria que Quibira, aunque eſtâ mas al Norte, ſe hizo la retirada de que recibio diſguſto el Viſorrey don Antonio de Mendoça, y todos dixeron, que por vera ſu muger ſe boluio Franciſco Vazquez: y que aunque no auia en aquella tierra plata, ni oro, poblaran en ella de buena gana, y de no auerſe

Qui dat muneri, aufert animum accipientium. Sco. 997. lib. 4. Hiſtor.

Franciſco Vazquez de Cornado buelue a la nueua Galicia.

Quibira en quarenta grados del altura del Polo.

Fray Iuan de Padilla ſe queda en la tierra del Quibirra por Franciſco Vazquez

Exercito de Franciſco Vazquez ſe retira.

Fray Iuan de Padilla va â Quibira.

Amare, & ſapere vix Deo cõceditur Pub. Syr. in Mimis.

auerſe hecho peſô mucho al Viſorrey, y quiſiera, que Franciſco Vazquez tuuiera menor aſecto a ſus coſas.

Capitulo XIII. De lo que hizo por la mar Hernando de Alarcon, que con dos nauios andaua por la coſta por orden del Viſorrey don Antonio de Mendoça.



A que don Antonio de Mendoçâ ſe determinô de emprẽder el deſcubrimiento de aquellas riquiſsimas tierras, que refirio el Padre Fr. Marcos de Niza que auia, ordenô, que tambien ſe fueſſe deſcubriendo por la coſta, procurando de ſocorrer el exercito de Franciſco Vazquez de Cornado; y auiendolo cometido a Hernando de Alarcon, ſalió de Acapulco a nueue de Mayo deſte año con dos naos, la vna llamada ſan Pedro, y la otra ſanta Catalina, y caminãdo la buelta del puerto de Santiago de Buenaeſperança, tuuieron tan gran ſortuna, que los de la nao ſanta Catalina echaron a la mar nueue pieças de Artilleria, dos ancoras, y vna gumena, y otras muchas coſas neceſſarias para la nauegacion. En el puerto de Santiago ſe rehizieron de coſas que les faltauan, y tomaron gente, y fueron en buſca del puerto de Aguayaual, caminando por la coſta, para reconocer los puertos, y llegados a los baxos, adonde eſtuuo Franciſco de Vlloa, los parecio, que tenian delante la Tierrafirme, y que eran muy peligroſos, y todos querian, que ſe hizieſſe lo que hizo el dicho Franciſco de Vlloa: pero auiendo el Viſorrey don Antonio de Mendoça ordenado al Capitan Alarcon, que le lleuaſſe entendido el ſecreto de aquel golſo, ordenô, que Nicolas Zamorano, piloto mayor, y Domingo del Caſtillo con los bateles, lleuando la ſonda en la mano, fueſſen buſcando la canal para que entraſſen las naos: y pareciendo a los Pilotos, que podian ſeguir las naos, a poco trecho ſe hallaron con las naos en el arena, de manera, que vnos a otros no ſe podian ſocorrer, por las grandes corrientes: pero quiſo Dios, que eſtando en punto de perderſe, creció la marea, y las naos naſdaron: y yendo boluiendo la proa a vna, y otra parte, buſcando la canal, dieron en vn rio de tanta corriente, que a penas podiã nauegar por el, por loqual el Capitã, con el Veedor Rodrigo Maldonado, y el Contador Gaſpar de Caſtillejo en vn batel bien armado ſubio por el rio eſte dia, que erã veynte y ſeis de Agoſto, y otro dia deſcubrieron cauañas de Indios, los quales haſta cincuenta, lleuaron lo que en ellas tenian al monte, y boluieron amenazando, y diziendo a los Chriſtianos, que ſe boluieſſen rio abaxo: y porque Hernando de Alarcon mandô, que ni los hablaſſen, ni hizieſſen mal, ellos ſe fueron poco a poco amanſando, y acercando. Eſtauan en otra parte haſta trecientos Indios armados de arcos, y flechas, y con vanderas, que en viendo, que el barel ſe acercaua a tierra, acudian a ſe lo defender, y ſiempre acudian mas Indios armados, y Alarcon dexô caer la eſpada, y la rodela, y hizo otras ſeñales de paz, y tomô vna vandera, y la abaxô, y hizo, que ſu gẽte ſe abaxaſſe, y los moſtrô las coſas de reſcates, que lleuaua para darlos: pero nada baſtaua, haſta q̃ oydo gran ruydo entre ellos, ſe apartô vno, y dio ciertas conchas en vn palo al Capitan, el qual le boluio cuentas de colores,

Torméta de los nauios de Alarcon.

Alarcon procura de amanſar los Indios.

colores, y ſartales, y con ellas ſe fue a los otros, y auiẽdo hablado entre ellos, algunos boluieron, y Alarcon los hizo dexar las armas, y las vanderas, y â todos daua alguna coſa; y acudieron tantos, que pareciendo al Capitan, que no eſtaua ſeguro, los dixo, que ſe apartaſſen, y lo hizieron, no quedando mas de diez, y por eſto ſaltô en tierra: pero viẽdo, que ſalian diez, ô doze Caſtellanos, ſe alteraron, y Alarcon los ſoſſegô, y porque el interprete que lleuaua no los entendia, los ſeñalô, que queria comer, y le lleuaron mayz, y le pidieron, que diſparaſſe vn arcabuz, y lo hizo, y todos huyeron, ſaluo algunos viejos, q̃ reñian a los otros, porque huîan: y queriendolos aplacar el Capitan, tomaron las armas, y leuantaron las vanderas, y vno deſtos viejos llegô a Alarcõ, y le dio con el codo en el pecho, y fue a tomar ſus armas, por lo qual acordô de boluerſe a ſu batel, y yr rio arriba, de que peſaua a los ſoldados, y los Indios ſiempre ſeguian por la ribera, diziendo, que ſalieſſe a fuera, que le dariã comida, y algunos entrauan en el agua, lleuandola a la barca, y ya ſerian en todos como mil Indios.

Alarcon va deſcubriẽdo vn rio arriba.

Yuan eſtos Indios deſnudos, tiznados, lleuauan en las cabeças de cueros de venado a manera de celadas cõ plumas: ſus armas eran arcos, y macanas: eran de cuerpos grandes, y membrudos: tenian conſigo mugeres, y muchachos: traian horadadas las narizes, colgando alguna coſa: traîan los braços labrados de hierro, los cabellos de delante cortados, los demas largos haſta la cintura: tambien las mugeres andauan deſnudas, ſaluo, que para cubrir ſus verguenças traîan delante, y detras muchas plumas, y los cabellos como los hombres. El ſiguiente dia oyeron gran ruydo en las dos riberas, y deſcubrierõ muchos Indios armados, aunque ſin vanderas, y como no entendian al interprete, ſeñaloſeles, que dexaſſen las armas, hizieronlo, ſalio Alarcon, y ſe metiô entre ellos, dauales cuenteçillas de vidrio d̃ colores, ellos le dauã maiz, y cueros bien adouados, y deſta manera vino a ſer con ellos muy domeſtico: y auiendo echado de ver el Capitan Alarcon, que eſtos Indios adorauan el Sol, les dio a entender, que venia de donde eſtaua, y deſde entonces le tuuieron en gran reuerencia, y le preſentauan, ſeruian, y acudian ſin armas, y con tanto reſpeto, que era marauilla, y el los daua de lo que tenia, y ſi huuiera de dar a todos, no baſtara quanto auia en nueua Eſpaña. Y auiendo hecho muchas cruzes de papel, y de palos, ſe las dauan, dandoles a entender, que era coſa celeſtial, y ellos las tomauan, y beſauan, y ſe las ponian al cuello. Viſta tan buena voluntad deſta gente, con vna cuerda, que echaron a la barca, començarõ a ſubir el rio, porque de otra manera, por ſer grande la corriente, no pudieran, y los Indios de muy buena gana la tirauan.

Alarcõ ſe domeſtica mucho cõ los Indios.

Alarcon proſigue el deſcubrimiẽto del rio.

Capitulo XLIII. Que proſigue la nauegacion de Hernando de Alarcon por la mar del Sur.



Procuraua ſiẽpre Hernando de Alarcon, q̃ ſu interpreteha blaſſe rezio, para ver ſi era entendido, y vno reſpondio, y parada la barca le llamô, y mandó a ſu interprete, que no hablaſſe, ſino lo que le mandaſſe, y auiendo hablado eſte Indio a aquella gẽte, con gran furia todos ſe juntaron, y el

Pregũtas de los Indios al interprete de Alarcõ

el Indio dezia al interprete, que gente era aquella, adonde yua, ſi auia ſalido del agua, ô de la tierra, ô caydo del cielo? y y a ſe auia juntado mucha gente, y el Indio los hablaua en diferente lengua, que el interprete no entendia. Y preguntando, quien los embiaua? reſpondio el interprete, que eran Chriſtianos, y embiados del Sol: replicô, que como aquello podia ſer, que ſiempre yua por alto ſin parar, y nunca tales hõbres auiã viſto, ni jamas otro tal el Sol auia embiado? reſpondio Hernando de Alarcon, que era verdad, que el Sol no paraua, y que yua por lo alto, pero que bien echauan de ver, que al ſalir el Sol, y ponerſe ſe acercaua a la tierra, adonde tenia ſu aſsiento, y que ſiempre le vian ſalir de vn miſmo lugar, y que el ſe auia criado en aquella tierra de donde ſalia, adonde otros muchos ſe auian criado, que embiaua a diuerſas partes, y que entonces le auia embiado a el a ver, y viſitar aquel rio, y â la gente que en el moraua, para hazerles ſus amigos, y los dieſſe de lo que no tenian, y dixeſſe, que entre ellos no tuuieſſen guerras. Tornô a preguntar el Indio, que porque el Sol no le auia embiado antes, para ſoſſegar las guerras antiguas, adonde muchos eran muertos? reſpondio, que no auia venido antes, porque era muchacho. Preguntô al interprete, que ſi le lleuauan contra ſu voluntad tomado en guerra? reſpondio, q̃ no, ſino que yua de buena gana, y con buena compañia. Repreguntô, q̃ porque no lleuauã ſino a el ſolo, que le entendia, y porque no entẽdian todos los otros, pues erã hijos del Sol? reſpõdio, que tambien el Sol le auia engendrado a el, y le auia dado lengua para poderle entender, y al Capitan, y â todos los otros: y que bien ſabia el Sol, que ellos viuian alli, pero que porque tenia otras muchas coſas que hazer, y ſer muchacho el Capitan, no le auia embiado antes. Y luego ſe boluiô a el, y le dixo: Sal tu acâ, para que ſeas nueſtro ſeñor: reſpondio, que no queria ſalir para ſer ſeñor, ſino hermano, y darles de lo q̃ tenia. Boluio a preguntar, ſi le auia engendrado el Sol como a los otros, ſi era ſu pariente, o ſu hijo? reſpondiole, que era ſu hijo. Preguntô, que ſi los otros Caſtellanos eran tambien ſus hijos? reſpõdio, que no, ſino que ſe auian criado cõ el en vna miſma tierra. Entonces gritãdo dixo: Pues que nos hazes tanto biẽ, y no quieres, que tengamos guerra, y eres hijo del Sol, te queremos por ſeñor. Y boluioſe a la gente, y dixo, que era hijo del Sol, que le tomaſſen por ſeñor. Eſpantados todos los Indios deſto, ſe acercauan a mirar a Hernando de Alarcon. Hizo el Indio otras preguntas, y acercandoſe la noche, procurô el Capitan de meterle en la barca, y aunque ſe recataua mucho: al fin entrô, y le preguntô lo ſiguiente.

Alarcõ diſputa con los Indios y ſus replicas.

Alarcon paſſa muy buenas cõſas cõ los Indios, y ellos le dã credito a lo q̃ dize.

La primera coſa, que Hernando de Alarcon preguntô al Indio, fue, ſi auia viſto antes otros hombres como el? dixo, que no. Que ſi tenia noticia de vna tierra, llamada Cibola, y de vn rio, dicho Totonteac? reſpondio, que no. Y viendo, que no le podia dar noticia de Franciſco Vazquez de Cornado, le preguntô, ſi creian, que auia vn ſolo Dios, Criador del cielo, y de la tierra, o ſi tenian algũ idolo, en que adorauã? Reſpondio, que al Sol tenian en toda veneracion, porque los calẽtaua, y procreaua quanto comian, y que de todo lo q̃ cogian le echauan vn poco en el ayre. Preguntô, ſi tenian ſeñor? dixo, que no, aunque entendian, que auia vn gran ſeñor, pero que no ſabian adonde eſtaua: y dixole Alarcon, que eſtaua en el cielo, y era el ſumo Criador. Preguntole, ſi tenian guerra? dixo, que ſi, y por ligeras cauſas. Preguntole, quien mandaua? dixo, que los mas viejos, y mas valientes. Preguntole, que hazian de los muertos

Alarcon q̃ pregũtas haze al Indio, con quiẽ ſe entiende ſu interprete.

muertos en batalla? reſpondio, que los ſacauan el coraçon, y lo comian, y â otros quemauan, y que ya eſtauan con animo de no guerrear mas, ſino de ſeguir la paz, que el los aconſejaua; y que vna generacion, que eſtaua detras de vna montaña, los hazia a ellos mucha guerra: reſpondiole el Capitan, que no temieſſen, porque no la harian mas, y ſi la hizieſſen, el los caſtigaria. Replicô el Indio, que como podia ſer aquello, lleuando tan poca gente? Y porque ya era muy tarde, y el Indio ſe canſaua, le dexô yr. El dia ſiguiente fue al batel el principal de aquellos Indios, llamado Naguacharo, y dixo al Capitan, que ſalieſſe a tierra, que le querian dar de comer: ſalio, y luego parecio vn viejo cõ torras de mayz, y calabaças, y dãdo vn poco al Sol, y otro poco a el, le dio quã to lleuaua, y lo miſmo hizo a todos los Caſtellanos, diziendo en voz alta a los Indios primero, quando ofrecia al Sol, vna palabra, y ellos reſpondiẽdo otra, dioles las gracias por ello, y dixo, que ſi querian yr cõ el el rio abaxo a las naos, los daria de lo que tenia. Quiſo darlos a entẽder, qual era la ſeñal de la Cruz, y de vn gran madero ſe hizo vna, y la puſo en buen lugar con mucha deuocion, y los dixo, que la tuuieſſen en grã reuerencia, y que cada mañana, quando ſe leuantaſſe el Sol, de rodillas la adoraſſen, porque aquella ſeñal era ſanta, y los libraria de todo mal, y ellos acudian con gran deſſeo de ſaber como la auian de adorar, como auian de poner las manos, y como auian de eſtar de rodillas, y otras coſas: y entrado el principal del lugar en el batel, proſiguieron el rio arriba.

Alarcon q̃ otras coſas paſſa cõ los Indios.

De la otra parte del rio auia mayor numero de gente, que llamauan al Capitan para darle vitualla, y por no dexarlos deſcontentos ſe acercô, y vn viejo le ofrecio de lo que tenia, y con gran reſpeto le hablo, y boluiendo a la gente, dezia: Eſte es nueſtro ſeñor, ya ſabeys, que nueſtros antepaſſados deziã, que auia en el mundo gente barbada, y blanca, y noſotros no lo creîamos: ſiruamosle, pues que nos quita la guerra, y tiene ojos, y boca, y habla como noſotros. Dioles algunas coſillas, y hizo hazer otra cruz, y ſe la dexô, como a los otros: y caminando el rio arriba, dixo el principal Indio, que adelante ſe hallaria gente, que entendieſſe a ſu interprete, y que eran veynte y tres lenguas diferẽtes las que auia en aquel rio, y que mas arriba auia vna nacion, que tenian caſas de piedra, y veſtian cueros, y baxauan con ellos a reſcatar mayz. Preguntô el Capitan a eſte Indio quanto a los caſamientos, que orden teniã? reſpondio, que no podian tener mas de vna muger, y que el padre la lleuaua a donde auia gente, y dezia, que la queria caſar, y ſi la pedia alguno, ſe la daua cõ algun preſente, y que con eſto quedaua hecho el matrimonio, cantando, bayland y comiendo: y que no ſe caſauan los hermanos con las hermanas, ni cõ parientes, y que las mugeres, antes de caſar, no tratauan con hombres, ſino q̃ ſe eſtauan en caſa trabajando: y que eran tenidas por malas mugeres las que no eran caſtas, y â los adulteros matauan: que quemauan los muertos, y los viudos eſtauan ſeis meſes, o vn año ſin caſarſe, y que de los muertos creîã, que ſe yuan al otro mundo, y no tenian pena, ni gloria. Que ſu mayor enfermedad era echar ſangre por la boca, y que tenian Medicos, que curauan con ſoplar, y dezir palabras. Sus viandas era mayz, y calabaças, y cierta ſimiente, como mijo. Tenian piedras de moler, y ollas para cocer: y porq̃ no oſsô paſſar adelante el interprete, diziendo, que eran ſus enemigos los de adelante, ſe boluio. Caminando pues por el rio arriba, hallô mucha gente, y otro interprete: y luego eſtando fuera del rio le

Alarcõ halla 23. lenguas diferentes en el rio que deſcubre.

Alarcõ, q̃ coſtũbres halla entre eſtos Indios del rio q̃ deſcubrio.

Alarcõ halla, que los Indios tuuierõ noticia d̃ ſus paſſados de los Caſtellanos.

llegô

llegô vn Indio, que le dio vn golpe en el braço, y le moſtró dos eſquadrones de gente armada, que ſalian de vn boſque, y por no dar ocaſion de alguna deſorden, ſe entrô en el batel con todos los q̃ con el eſtauan, y entendiô, que eſtos erã ſus enemigos. Preguntô Hernando de Alarcon al interprete, ſi ſabia de Cibola? dixo, que eſtaria de alli camino de vn mes, y que tenian caſas de piedra, y las armas que ellos vſauan, y andauan veſtidos, y tenian ſeñor, y las mugeres eran blancas, y andauan todas cubiertas, y que traían muchas piedras azules, que ſacauan de vna peña, y que quando ſe enterrauan, ponian quanto tenian con ellos.

Alarcõ ha lla nueuas de Cibola.

Capitulo XV. En que ſe acaba el deſcubrimiento, que hazia Hernando de Alarcon por orden del Viſorrey don Antonio de Mendoça.

CAminando ſiempre el rio arriba, bien viſto, y recebido de todos, llegô a vna tierra, adonde obedeciã a vn ſolo ſeñor: el interprete, viendo platos para comer, dixo, que el ſeñor de Cibola ſe ſeruia con aquellos, ſino que eran verdes, y que otro, ſino el ſeñor, no los tenia: y porque vio vn perro, que lleuaua Alarcon, dixo, que el ſeñor de Cibola tenia otro tal, que le huuo de vn hombre negro, que el dicho ſeñor (ſegũ auia oydo) hizo matar: y aqui ſe le deſpidio el interprete. Y auiendo caminado vna jornada, hallô vn pueblo deshabitado, adonde le ſalieron quinientos Indios armados con aquel ſeñor Naguachato, que le lleuaron vn preſente de conejos, y yucas: mas adelãte ſalio mucha gente de ciertas cauañas con vn viejo delante, al qual entendia el interprete de Alarcon, y le hizieron reuerencia, y preſentaron de lo que tenian, y cõ ellos hizo el miſmo oficio de la Cruz q̃ con los de abaxo. Eſtos tenian algodon; pero no lo texian. Y proſiguiendo ſu camino, hallô mucha gente ſentada en tierra, que le aguardaua, y alli le ofrecierõ comida: mandô llamar al ſeñor, y luego acudio, y Alarcon le viſtio vna camiſa, y dio otras coſas, con que quedô contento. Con eſta nacion, y con otras del rio arriba procedia de la miſma manera, y los dexaua las Cruzes, y enſeñaua, como las auian de adorar, y como auian de pedir miſericordia, y lo que auiã meneſter: y vno le dixo, que ſe marauillaua del Sol, como los dexaua andar deſnudos, ſin darles paños para veſtir, como a otros. Alarcon le dixo, que le daria remedio para ello, de que quedô muy contento. El dia ſiguiente no era bien amanecido, quando ſe oyeron vozes de tres, o quatro pueblos, que auian dormido junto al rio, aguardando, y en llegando, derramauã con la boca maiz, y otra ſimiente, diziendo, que aquel era el ſacrificio, que hazian al Sol, y le dieron de aquella comida, y friſoles, y ofrecian de oluidar las coſas paſſadas, ni hazer mas la guerra: y preguntando de las coſas de Cibola, refirieron tambien la muerte de Eſteuanico el negro, y de los platos verdes, que tenia el ſeñor de Cibola, que ſe los tomaron a Eſteuanico, y el perro, al qual dixeron, que tambien mataron: y preguntando, que jornadas auria de alli a Cibola? reſpondieron, que paſſado vn deſpoblado de diez, no auia mucho camino: y quiſo embiar perſona a Cibola, porque dixeron, que alli auia Chriſtianos, y nadie ſe atreuio. Y nauegando el rio arriba, hallô las miſmas coſtumbres, que en las demas naciones de abaxo, ſaluo que andauan mugeres deſembueltamente entre los hombres, y le

Alarcõ ha lla buena cogimiẽto en los Indios.

Alarcõ ha lla nueuas de la muerte de Eſteuanico de Orantes.

Alarcõ ſabe, que en Cibola auia Caſtellanos.

y le dixeron, que aquellas eran libres, y deshoneſtas: y paſſando mas adelãte, haziendo inſtancia por ver a los que referian, que auian eſtado en Cibola, le lleuaron vno, que dixo auer viſto muchos hombres, que ſe llamauan Chriſtianos, con barbas, y que lleuauan ciertos animales grãdes, y otros pequeños negros, y armas de fuego, como las que le moſtraron: y con eſtas, y otras ſeñales, que le dieron, diziendo, que aquellos auian caſtigado al ſeñor de Cibola, porque auia muerto a vn hombre negro: conocieron, que era el exercito de Iuan Vazquez de Cornado. Quiſiera mucho Hernando de Alarcon paſſar adelante, ô embiar perſona, pero ni hallando quiẽ quiſieſſe yr, ni acompañarle, determinô de boluer a los nauios.

Alarcõ no halla quié vaya a Cibola, y buelue a los nauios.

Determinado de tornar a la mar, anduuo en dos dias lo que agua arriba nauegô en quinze: veia mucha gẽte en las riberas, que dezia, que porque ſe yua, y los dexaua, ſiendo ſu ſeñor, con quiẽ eſperauan de viuir en paz? que ſi alguno le auia ofendido, ſe lo dixeſſe, que tomarian vengança. Buelto a los nauios, hallô, que eſtauan todos buenos, aunq̃ las corrientes los auian fatigado: y dando cuenta de lo que auia hallado en el rio, y la luz, que auia tenido de Iuan Vazquez de Cornado, acordô (aunque con gran contradicion de todos) de boluer por el miſmo rio a juntarſe con el, mãdô apreſtar todas las barcas, en la vna puſo los reſcates, trigo, y ſimiẽtes, gallinas, y gallos de Caſtilla, y otras coſas, y auiendo mandado, que entretanto hizieſſen los que quedauan en los nauios vna Capilla, con el nombre de nueſtra Señora de Buena guia, y que el rio ſe llamaſſe de Buena guia, lleuãdo conſigo al Piloto mayor Nicolas Zamorano, para q̃ tomaſſe las alturas. Boluio el rio arriba a los catorze de Setiembre, y el dia ſiguiente llegô a los primeros Indios, q̃ le recibieron bien, y dio ſemillas, y moſtrô como ſe auiã de valer dellas. En los ſegundos hallô al primer interprete. En los terceros eſtauan ſeys mil hombres ſin armas, y el ſeñor con docientos con vitualla, y gente, que yua delante, abriendo camino: lleuaua vna ropa de diuerſas colores, larga, hecha de cortezas de bexucos, y en llegando a la barca los Indios en braços le metieron en ella, y el Capitan le recibio bien, y dio de comer coſas de azucar, y auiendoles encomendado el adoracion de la Cruz, y ſu veneracion, que no tuuieſſen guerras, que entre ellos fueſſen amigos, ni ſe hizieſſen mal vnos a otros, ni ſe tomaſſen lo que tenian: y que ſi algunos de ſus enemigos los quiſieſſen hazer guerra, los dixeſſen, que el los dexaua mandado, que eſtuuieſſen en paz, y que ſi eſtrangeros paſſaſſen por ſus tierras, los dieſſen de comer, y los trataſſen bien: dexoles ſimientes, y gallinas, y dixoles como las auian de criar, y paſsô adelante, lleuandoſe algunos Indios de aquellos conſigo. El ſiguiente dia llegô a Coano, y por lleuar diferentes veſtidos, muchos no le conocian, pero en conociendole, hizieron con el grandiſsimas alegrias, y los daua de lo q̃ lleuaua, como a los otros, y muchos ſe le quexarõ, porque no los auia dado la Cruz como a los otros, en cuya reuerencia le dezian lo q̃ hazian, y querian, que ſe lauieſſe adorar, para que ſi no lo hazian bien, los enmendaſſe, y nauegando por el rio arriba, rogô a vn Indio viejo, que lleuaua conſigo, que en vna pintura, conforme ſu vſança, le puſieſſe todas las tierras, y habitaciones, q̃ auia en la ribera de aquel rio, y holgô de hazerlo, como Hernando de Alarcõ le dieſſe pintada la tierra de ſu propio nacimiento, y aſsiſe lo prometio.

Alarcõ pesa a los Indios q̃ le vaya.

Alarcõ llama al rio de Buena guia.

Alarcon buelue el rio arriba.

Alarcõ lo que enſeña a los Indios.

Alarcõ haze ſacar a vn Indio la figura de la tierra q̃ deſcubria.

Auiẽdo llegado a ciertas montañas, adonde el rio ſe eſtrechaua mucho, ſupo, que vn encantador andaua preguntando por donde auia de paſſar, y auiendo entendido, que por el rio, puſo deſde vna

Alarcõ halla, que vn encantador le quiere impedir el paſo.

Alarcon halla, que vn encantador le quiere impedir el paſo.

vna ribera a la otra algunas cañas, q̃ deuian de ſer hechizadas: pero las barcas paſſaron ſin daño: y auiendo llegado muy arriba, preguntando por coſas de la tierra, para entender, ſi deſcubriria alguna noticia de Frãciſco Vazquez de Cornado, le informarõ de muchas diuerſidades de gentes, que auia el rio arriba, el qual ſubio mucho mas de lo que auia andado, y que ſu principio, por venir de muy lexos, no le ſabian, y que otros muchos rios entrauã en el.

Alarcon buelue a las naos.

Viendo Alarcon, que no hallaua lo que deſſeaua, y que auia ſubido por aquel rio ochenta y cinco leguas, determinô de bolüer a las naos, moſtrando los Indios muy gran ſentimiento, por que los dexaua: y eſtando para nauegar, oyeron los gritos de vna muger, q̃ ſe echô en el agua, y metiendola en la barca, ſe puſo debaxo de vn vanco, de donde nunca la pudieron ſacar, diziendo, que en todo caſo ſe auia de yr con los Chriſtianos, porque ſu marido la dexaua, y eſtaua con otra, de la qual tenia hijos, y Alarcon por no darla deſcontento, mandô lleuarla con vn Indio, que tampoco quiſo quedar en ſu tierra, el qual ſiempre anduuo muy contento, y alegre, y fue buen Chriſtiano. Las naos proſiguieron ſu viage, coſteando, y ſaltando en tierra: muchas vezes la reconocian, y conſideraua ſus calidades, y tomauan toda la razon, y luz que podian, buſcando nueuas de Franciſco Vazquez de Cornado, pero no hallando ninguna luz del, por muchas, y muy grandes diligencias, que ſe hizieron, embiãdo Caſtellanos, e Indios muchas leguas la tierra adentro, y auiendo hecho muchos autos poſſeſsionales, y todas las demas diligencias, que en los deſcubrimientos tales ſe acoſtumbran, y auiendo paſſado quatro grados mas adelante, de lo que paſſaron las naos del Marques del Valle, acordô de bolüerſe a nueua Eſpaña.

Alarcon lleua vn Indio, y vna India, q̃ de buena gana ſe van cõ el.

Alarcon paſſa quatro grados mas q̃ las naos del Marques del Valle.

Fin del libro Nono.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro Dezimo.

Capitulo Primero. De otras ordenes, que ſe dieron a Vaca de Caſtro para la jornada, que hàzia al Pirù.

Año de 1541.

DEmas de las ordenes, q̃ ſe dieron al Licẽciado Chriſtoual Vaca de Caſtro, para encaminar bien las coſas del Pirû, ſe le aduirtiô, que auiendoſe entendido, que fueron exceſsiuos los repartimientos, y Encomiendas, que el Marques don Franciſco Pizarro dio al Principio. Iuntandoſe para ello con el Obiſpo Fray Vicente de Valuerde, ambos huuieſſen de moderar eſtos exceſſos, demanera, que huuieſſe la deuida ygualdad. Y porque por algunos reſpetos, y en eſpecial por q̃ muchos conquiſtadores quedauan agrauiados, ſe mandô a Vaca de Caſtro, q̃ en eſtãdo biẽ informado đ las coſas de la tierra, entẽdieſſe, q̃ repartimiẽtos teniã los hermanos, pariẽtes, y criados, y familiares del Gouernador, y quitaſſe los exceſsiuos: y q̃ hecho eſto, el dicho Vaca de Caſtro, y el Gouernador hizieſsẽ el repartimiẽto cõ la poſsible juſticia, ê ygualdad, teniendo ſiẽpre reſpeto a la poblaciõ, pacificaciõ, y perpetuydad de la tierra. Y que proſupueſto, que Vaca de Caſtro ſolo era el que auia de hazer ſolo la reformacion de

Vaca de Caſtro, q̃ reforme los exceſſos de los repartimientos.

de los repartimientos, que tenian los hermanos, parientes, y criados del Marques, se auia de entender, que assi estos repartimientos, que a los dichos se huuiessen de encomendar de nueuo, como qualesquiera otros, hiziesse el Marques la Encomienda, y prouision dellos, teniendo atencion a dessagrauiar a las personas, que se hallasse, que tenian menos Indios de los que merecian sus seruicios, y que los que fuessen vacando durante el tiempo que Vaca de Castro alli estuuiesse, los proueyesse el Gouernador con su consejo. Y esto fue por las muchas quexas, q̃ por parte de los de Chile se dauan, alegãdo el injusto repartimiento, q̃ el Marques auia hecho, y la mucha necessidad, que passauã, sin remuneracion ninguna de sus seruicios, por tenerlos el Marques por enemigos. Ordenose assi mismo, q̃ no permitiesse, so graues penas, q̃ los Castellanos tuuiessen perros brauos carnizeros, ni los mostrassen para adelante, pues ya no era necessario, y no conuenia vsar dellos, por el miedo, q̃ los Indios los tenian. Que no consintiesse, que los Indios trabajassen Fiestas y Domingos, aunq̃ no fuessẽ Christianos, pues por este camino conuenia començarlos a inclinar a la piedad Catolica: y que atento, que el mayor impedimento, que ellos tenian en venir al conocimiento de Dios nuestro Señor, era la idolatria, proueyesse, que se derribassen los Adoratorios, y quitassen todas las demas cosas, que eran causa de conseruar la memoria della. Que procurasse de castigar a los Castellanos, que anduuiessen rancheando, y que no se permitiesse, que los Indios trabajassen mas de lo que tenian en costumbre. Que hiziesse echar de la tierra los Religiosos, que anduuiessen discolos, y no diessen el deuido exemplo. Que mandasse, que los que tuuiessen Indios, sustentassen armas, y cauallo.

Vaca de Castro q̃ quite los perros brauos.

Vaca de Castro, q̃ no consiẽta a los Indios trabajar las fiestas, aũ q̃ no sean Christianos.

Vaca de Castro q̃ derribe los adoratorios de los Indios

Que tuuiesse mucha cuẽta con Paullo Inga, y su buen tratamiento: y que embiasse relacion de los hijos, e hijas de Guaynacaua, y Atahualpa, para que se les diesse con que viuiessen. Que publicasse vna cedula en el Pirũ, que se auia proueydo para todos los Reynos, y Prouincias de las Indias, para que ninguna persona pudiesse traer, ni embiar a estos Reynos, ni a otra parte con licencia, ni sin ella Indio alguno, aunque fuesse pretendiendo, ser su esclauo, y tener derecho para ello, y aunque siendo libre, dixesse, que quiere venir de su voluntad. Que castigasse a los que huuiessen vendido sus Encomiẽdas. Que procurasse, que los Caziques no hiziessen esclauos, como lo vsauan hazer por causas liuianas a los que eran sus sugetos, ni los vendiessen, ni nadie se los comprasse. Que prohibiesse, que en Tierrafirme, se guardasse vna ordenança q̃ auia, mandando, q̃ se cortassen los miembros genitales a los negros q̃ se alçauan, por ser cosa deshonesta, y de mal exemplo, y de que se seguian otros inconuenientes.

Vaca de Castro no consienta venir Indios a Castilla.

Vaca de Castro no consienta esclauos Indios.

Con las ordenes, e instrucciones, que se han visto, partiô Vaca de Castro de la Corte, auiendole dado el Abito de Santiago, y hecho otras mercedes, y prometido de hazerlas a doña Maria de Quiñones su muger, y â sus hijos, y tanto mas si muriesse en la jornada, y se embarcô en Seuilla, y llegô a saluamẽto a la isla Española, en la qual y en la de san Iuan cumplio con las ordenes que lleuaua, y dexado aquello en el estado q̃ conuenia, llegô a Nombre de Dios, y â Panamâ a mediado Enero del año presente, adonde fue recebido por Presidẽte del Audiẽcia, y suspẽdio al Doctor Robles, y por no detenerse, cometio al Doctor Villalobos, y al Licẽciado Paez de la Serna, q̃ acabassen la residẽcia, y en vn galeon biẽ aderezado se ẽbarcô en la mar dl Sur, no admitiẽdo

Vaca de Castro parte de la Corte, y se embarca.

Vaca de Castro llega á la isla Española, y á Panamá.

para ſu embarcacion el galeõ del Marques don FranciſcoPizarro,que eſtaua a la ſazon en Panamâ, porque le parecio,q̃ ſi en el entraua, daria cauſa a ſus contrarios de ſoſpechar,y con el dõ Pedro Luys de Cabrera,y Hernan Mexia de Guzman,Caualleros de Seuilla,y el Contador Iuã de Caceres, y Sebaſtian de Merlo,Secretario del Audiencia de Panamâ, y en compañia de otros nauios ſe hizo a la vela la buelta del Pirû.

Vaca de Caſtro ſe embarca en Panamâ para el Pirû.

Capitulo ll. De lo que ſe dixo en el Pirù, ſabido que Vaca de Caſtro yua proueydo por el Rey, y lo que dello ſentia el Marques dõ Franciſco Pizarro.



Vego q̃ ſe entendio en el Pirû la prouiſiõ de Vaca đ Caſtro, ſe recibio contẽto, y los del vando de Chile nõ vian la hora q̃ verle en la tierra, para pedir juſticia ſobre la muerte del Adelantado don Diego de Almagro, y entretanto paſſauan muy gran neceſsidad,y algunos dellos eſtauan en vna heredad con vnos Indios, que ſe los auia dado, o vendido Domingo de la Preſa,el qual murio, y por ſu muerte el Marques don Franciſco Pizarro quitô eſta heredad a don Diego de Almagro, y â los que con el eſtauan, y la dio a Franciſco Martinez de Alcantara ſu hermano, con que ſe acrecentô la neceſsidad de don Diego de Almagro, y de los Caualleros, que eſtauan con el: y porque pudo ſer, que el Marques tuuieſſe noticia de tãta po breça,y que huuieſſe dado oydos a alguno,que le huuieſſe repreſentado tan grandes miſerias, y deſuenturas, y por ſer juſto, doblado ſu animo, embio a dezir a los Capitanes, Iuan de Saauedra, Chriſtoual de Sotelo, y Franciſco de Chaues, que los queria dar Indios de repartimiento para ſuſtentarſe: pero ya ſu neceſsidad era tanta, que hallandoſe rabioſos, auiendola mucho tiempo padecido, dezian, que antes querian perecer, que recebir nada de ſu mano: deuio de ſer por ver publicada la yda de Vaca de Caſtro,y luego determinaron, que don Alonſo Puertocarrero, y Iuan Balſa ſalieſſen veſtidos de luto a recebirle a ſan Miguel de Piura,para informarle de las crueldades, que con ellos, y en la muerte del Adelantado auian cometido los Pizarros,y pedirle juſticia. Los del vando de los Pizarros dixeron,que don Alonſo Puertocarrero,y Iuan Balſa lleuauã orden de matar a Vaca de Caſtro, en caſo que conocieſſen, que no lleuaua intencion conforme a ſus deſſeos, ſino de fauorecer al Marques, porq̃ muerto,tomarian las armas, y ſe ayudarian lo mejor que pudieſſen: pero eſto le tuuo por calumnia de los Pizarros.

Principes quidẽ inſtar Deorum eſſe, ſed neque à Dijs, ni ſi iuſtas ſnpplicũ preces audiri. Tac.

El Marques eſtaua muy confuſo cõ la yda de Vaca de Caſtro, y no ſe quietaua con lo que ſu hermano le auia eſcrito de la Corte,que le haria amiſtad, y ſus emulos dezian, que le acuſaua la conciencia, por la crueldad vſada con amigo, q̃ le fue tan prouechoſo,y leal, y el quebrantamiento de vna paz, con tantos vinculos confirmada: y con todo eſſo diſimulaua lo mas que podia, y embio a ſu Camarero Alonſo de Cabrera,para q̃ fueſſe a recebir a Vaca de Caſtro,y mandô,q̃ los tambos,o aposentos del camino,por donde auia de paſſar,eſtuuieſſen bien aderezados, y prouey dos, y moſtraua contẽto porq̃ el Rey embiaſſe tan gran Miniſtro.

Soldados de Chile aborrecen al Marqs don Francisco Pizarro.

Prudẽter Auguſtus militem ſibi donis deuinxit. Scot. 5.li. 1.ann.

Pizarros dizẽ, que los de Chile embian a matar a Vaca de Caſtro.

Don Frãciſco Pizarro confuſo cõ la yda de Vaca de Caſtro.

En

En eſte tiẽpo auia ſalido a deſcubrir hâzia los Chinchos Peraluarez Holguin con alguna gẽte, y gouernaua en el Cuzco don Pedro Portocarrero, y el Capitã Pedro Anzurez eſtaua en la villa de la Plata, adonde ſe auiã auezindado muchos Caualleros, y eſtauan en buena ordẽ los Indios de aq̃llas Prouincias, y ſe paſſaua con buena regla, y quietud en las poblaciones de Caſtellanos, procurãdo de reduzir a entera obediẽcia a los naturales, con lo qual, y con q̃ ya començaua a auer en aq̃llas tierras coſecha de trigo, ceuada, y otras muchas coſas de Caſtilla, ſe gozaua de vida comoda, y apazible, la qual fue comũ opinion, q̃ diſturbô la imprudencia de Antonio Picado, Secretario del Marques don Frãciſco Pizarro, hõbre muy arrogãte, de cuyo conſejo totalmẽte ſe valia, deuiẽdole encaminar por la via apazible, benigna, y liberal, q̃ adquiere amigos, beneuolẽcia, y buena fama, lo hazia al contrario, menoſpreciando, y perſiguiẽdo a los de Chile, y â otros, cõtra la opinion, de los q̃ imitando al domar, y enſeñar los cauallos, q̃ ſe haze con ſuauidad, quierẽ, q̃ ſe haga lo miſmo con los hõbres. Y para mas irritarlos ſacô vna ropa Franceſſa bordada, ſembradas en ella muchas higas de plata, y en vn cauallo paſsô por la poſada de don Diego de Almagro, gallardeandoſe, y arremetiẽdo el cauallo. Deſtas, y otras tales demonſtraciones, y ſeñales començaron los de Chile a ſoſpechar, que tras las anguſtias, y pobreça que paſſauan, los auia de ſuceder otra peor calamidad, q̃ era matarlos, o por lo menos deſterrarlos: y eſta ſoſpecha, y eſtas tales ſeñales los deſpertaron, para buſcar armas para ſu defenſa: porq̃ de la manera del veſtir, ſe conoce la paſſion del animo, dãdo el muy curioſo ſeñal devanidad, y el q̃ no lo es de deſcuydado, y deſaliñado: y lo miſmo ſe puede juzgar, q̃ ſea en otras coſas, porq̃ de lo q̃ ſe ve con los ojos, ſe juzga el mal, o el biẽ q̃ ay en los hombres. Los amigos del Marques, viſto que ſe armauã los de Chile, le aduirtieron, que truxeſſe guarda, porque ſalia ſolo a ver la fabrica de vn molino, adonde facilmente lo podian emprender.

Soſsiego en que ſe viuia enel Pirù.

Antonio Picado hõbre imprudente. *Potẽtiam apud vnũ, odiũ apud omnes adeptus. Tac. ann. 1.102.*

Multo pulchrius magisquè ægregium eſſe animum præferre cultum, & cõpoſitũ, quã corporis veſtẽ. Tac.

Cap. III. Que Vaca de Caſtro hallò el puerto de la Buenauentura.

NAuegando Vaca de Caſtro por la mar del Sur, fue a reconocer la isla de la Gorgona, que eſta cerca del rio de S. Iuan, y reboluiendoſe el tiempo proſpero, que auian lleuado, deſpues de algunos dias reconocieron la isla del Gallo, y alli ſaltaron en tierra para tomar agua, y luego con el mal tiempo ſe les quebrô vna amarra, con que ſe vieron en trabajo: pero al fin nauegaron haſta el Ancon de Sardinas, adonde ſe leuantò de noche tan gran borraſca, que penſaron perderſe, y los nauios ſe eſparcieron, quedando ſolo el galeon de Vaca de Caſtro, que quiſo tomar el Ancon de Sardinas, y no pudo, por auer decaydo mucho de aquella parte. Llegada la noche, como eſtauan cerca de tierra, echaron ſus ancoras, para nò decaer con el gran viento de aquel lugar, y al cabo de vn rato vn marinero dio vozes, que ſe yuan a tierra, deſamarrado el nauio, y con el trinquete ſalieron a la mar, y arribarõ a la isla del Gallo, adonde vieron vn nauio ſurto, y penſando, que era de los de ſu conſerua, hallaron ſer de Nicaragua, adonde yua Pedro Orejon, yerno de Rodrigo de Contreras, Gouernador de aquella Prouincia, y Iuan de Quiñones, q̃ luego fuerõ a ver a Vaca de Caſtro, y acordaron de ſeguir ſu viage la coſta arriba:

Vaca de Caſtro en la mar del Sur, ſe ve en trabajo.

pero no pudieron por el viento cõtrario, aunque mucho loprocuraron. Viẽdo Vaca de Caſtro la dificultad de aquella nauegacion, y conſiderando, quanto conuenia la breuedad de ſu llegada al Pirû, quiſo ſaber el parecer de los que mejor lo entendian, ſobre lo que deuia hazer, atenta la contrariedad de los tiempos, y la falta de los cables: y parecio, que deuian yr a deſembarcar en el puerto de la Buenauentura, deſde donde podian yr a Cali: porque alli hallarian todo recaudo para poder ſubir al Pirû, con eſte acuerdo fueron a la isla de Palmas, y ninguno ſabia del Puerto de la Buenauentura: porque eſtâ entre rios, y montes muy eſpeſos, y es neceſſario ſer buen Piloto para no errarle: eſtando en eſta grande anſia y confuſion, temiendo perderſe, vieron vn letrero en vna peña, que dezia: Qualquiera que viniere en buſca del puerto de la Buenauentura, corra ſeys leguas Leſte Oeſte, y en la playa q̃ llegare, vera vna gran cruz, cauen, y al pie della hallaran vn calabaço, y dentro vna carta, que les dirâ adonde eſtâ el puerto. Grande fue el conſuelo, que recibieron con eſte auiſo: embiô Vaca de Caſtro el batel en buſca de la Cruz, y aũque la hallaron cortada por los Indios, no pudieron deſcubrir el lugar adonde eſtaua para buſcar el calabaço, y al cabo de ocho dias, ſin hallar el puerto, ni otra ſeñal, ſe boluierõ los del batel, eſtando Vaca de Caſtro, y todos los demas, padeciendo mucha hãbre.

Vaca de Caſtro acuerda de entrar por Cali, y Popayan en el Pirû.

Vaca de Caſtro tiene dificultad en hallar el puerto de la Buenauẽtura.

La neceſsidad, y manifieſto peligro de muerte, en que ſe hallauan, mouio a Vaca de Caſtro para mandar, que boluieſſe el batel con otros marineros, para hazer mas diligencia, y prouar, ſi tendrian mejor ventura: pero no la tuuieron, porque tambien ſe boluio el batel ſin poder hallar el puerto. Determinado Vaca de Caſtro d̃ boluer a Panamâ, y eſtando para hazerlo, deſcubrieron dos nauios de Nicaragua, q̃ yuan buſcãdo el miſmo puerto, y acordaron, q̃ los bateles de todos los nauios fueſsẽ a vſar de toda diligẽcia: y auiẽdo paſſado la noche gran tormẽta, queriẽdoſe boluer, vieron vn nauio, q̃ ſalia de la Buenauentura, q̃ era de don Iuã de Andagoya, hijo del Adelãtado Paſcual de Andagoya, q̃ yua a pedir al Audiencia de Panamâ, q̃ mandaſſe al Adelantado Sebaſtian de Belalcazar, q̃ ſoltaſſe a ſu padre. Don Iuã de Andagoya en viendo los nauios, ſe metio en la barca para ſaber q̃ buſcauan, y era el tiempo tan rezio, q̃ perdio el gouernalle, y ſe anegara ſi no le ſocorrierã, y del entẽdierõ, q̃ eſtauã cerca del puerto, y Vaca d̃ Caſtro, lleuãdo cõſigo a dõ Iuã de Andagoya, entrô en el, y le dio mãdamiẽto para q̃ Belalcazar ſoltaſſe a ſu padre: los otros nauios, q̃ yuã en la cõſerua de Vaca de Caſtro, como menores, y mejores de la vela, pudieron ſubir arriba, y llegarõ a Lima, y dierõ nueua de Vaca de Caſtro, que auia arribado, y que no ſabian ſi era anegado, o boluia a Panamâ.

Vaca de Caſtro padece hambre, y peligro de muerte.

Puerto de la Buenauẽtura ſe halla.

Cap. IIII. De lo que ſucedio en el Pirù en ſabiendo, q̃ Vaca de Caſtro eſtaua en la tierra, y de lo q̃ paſsò Juan de Rada con el Marques don Franciſco Pizarro.

EL Marques, y los de ſu vando moſtraron gran contento con el auiſo de la llegada d̃ Vaca de Caſtro: los de Chile ſe quexauan de ſu mala ſuerte: porque quando penſauan, que tendrian prompto remedio de ſus trabajos, viẽdoſe pobres, ſin alguna manera de ſuſtentarſe, pareciendoles, que auiã ſeruido en aquellas conquiſ-

conquiſtas tan lealmente como los parientes, criados, y amigos de los Pizarros, los quales eſtauan ricos, y cõ mucha proſperidad, viẽdo que ſe dilataua lo que tanto eſperauan, continuando ſu miſeria y deſuentura, porque nadie los queria en ſu caſa, ni los ſocorria, ni daua de comer por no ofender al Marques. Dieron en vna determinada voluntad de matarle el dia de ſan Iuan, diziendo, que no ſe podia ſufrir, auer ſeruido, y eſtar en las Indias muriendo de hambre. Eſte hecho impidio Chriſtoual de Sotelo, aunque era vno de los doze Caualleros de la capa, afirmando, que no temieſſen de deſtierro: porque ſabia cierto, que aunque auian aconſejado al Marques, que los echaſſe de la ciudad reſpõdio, que no lo haria, porque no ſe dixeſſe, que los deſterraua porque no le ſiguieſſen en la reſidẽcia. En eſto parecio que el Marques anduuo muy remiſſo, y fue notado de no auer vſado de los remedios conuenientes para eſtirpar eſcandalos, y ſediciones, teniẽdo cuenta con tales hombres, aptos para emprender qualquier hecho, como eſtos, diuidiendolos, y apartandolos de ſi, ſiendo tan prudente, que los quitara la ocaſion de alterar ſus coſas con fuerça y conſejo, para que mouidos de deſeſperacion por ſu neceſsidad, no penſaran en alguna nouedad, como gente deſlabrida, y que no tenia que perder, y que con la mudança entendia mejorar ſus coſas: y porque deuiera ſer menos apaſsionado con los ſuyos, y mas cuydadoſo en pacificar las enemiſtades, que auia entre muchos de los de Chile, y los de ſu vando, para que aprouechandoſe del remedio de los Medicos, los reduxera con blandura, como a los humores, a vna ygual proporcion, y ſemmetria. Confiado pues en la ſuprema autoridad, que cauſa, q̃ el hombre de bueno ſe haga malo, de humilde arrogante, de cuydadoſo negligente, de piadoſo cruel, y de valeroſo floxo, no daua credito a nadie de lo que en eſte caſo ſe le aduertia.

Soldados de Chile deſeſperados por ſu pobreça

Hominũ tyrannis neceſſitas, & amauſsimæ certè ſunt ſuæ leges. S. Cot. 589. 4. ann.

Marques Pizarro deſcuydado en ſus coſas.

En eſte miſmo tiempo andaua vn tacito rumor, leuantado por los Indios, los quales en ſus mercados dezian, que ſe acercaua el dia final del Marques, y afirmauan, que vna India lo auia dicho al Bachiller Garci Diaz Arias, que ya era electo Obiſpo de la ciudad de ſan Frãciſco del Quito, el qual lo echô en riſa, diziendo, que eran hechizerias de Indios.

Muerte del Marques Pizarro profetizan los Indios.

Pocos dias antes deſto auiſaron a Franciſco de Chaues, y a Chriſtoual de Sotelo, que el Marques mandaua hazer prouiſion de armas para matar, ô deſterrar a los de ſu vando, por lo qual ellos, y los demas començaron de hazer la miſma preuencion para defenderſe, y Iuan de Rada compró vna cota, que traîa ſiempre, y el, y don Diego andauã acompañados de hombres determinados, y aparejados para emprẽder qualquier hecho, de q̃ nacio dezir al Marques, q̃ no era buena ſeñal, q̃ eſtos de Chile anduuieſſen en quadrilla, y q̃ miraſſe, q̃ eran hombres neceſſitados, aborrecidos, y deſeſperados, y q̃ era facil coſa caer en ſu animo el matarle, y q̃ todo ſe podia preſumir de los q̃ juzgauan la pobreça por infamia. El Marques mãdô llamar, por medio del Electo del Quito, a Iuan de Rada q̃ era la perſona por quien ſe gouernaua dõ Diego de Almagro, y q̃ moſtraua mucho amor a la memoria de ſu padre, y aũq̃ deſte llamamiẽto ſe turbô mucho Iuã de Rada (q̃ era hõbre de ingenio no vulgar) quiſo yr ſolo a ver lo q̃ el Marques le queria, ſin permitir la compañia de muchos de los ſuyos, q̃ querian yr cõ el por lo q̃ pudieſſe ſuceder, y entre tãto todos los de Chile eſtuuieron muy confuſos, y apercebidos, haſta ver en q̃ paraua aq̃l llamamiẽto, temiẽdo, q̃ ſu priſiõ comẽçaria por Iuã de Rada.

Soldados de Chile ſe apercibẽ de armas.

Niſi quod pauperta tem præcipuũ malorum credebat. Tac. ann. 16.

Marques don Franciſco Pizarro mãda llamar a Iuan de Rada, y lo q̃ paſsô con el.

Iuã de Rada va al llamamiẽto dl Marques Pizarro.

Sabido que el Marques eſtaua en vna huerta, llamô, y entrado, hallô al Marques, que miraua ciertos naranjos, y como yua mal en orden, le dixo: Quiẽ ſoys? reſpondio, que Iuan de Rada. Dixo el Marques: Que es eſto Iuan de Rada, que me dizen, que anday s comprando armas para matarme? Iuan de Rada replicô animoſamente, que era verdad, que auia cõprado dos coracinas, y vna cota para defenderſe. Pues que cauſa os mueue agora para proueeros de armas mas que otro tiempo? dixo el Marques. Reſpondio Iuan de Rada cõ gran brio: Porque nos dizen, y es publico, que V. Señoria recoge lanças para matarnos a todos, y acabenos ya V. Señoria, y haga de noſſotros lo que fuere ſeruido, porque auiendo començado por la cabeça, no ſe yo porque ſe tiene reſpeto a los pies. Y tambien nos dizen, que V. Señoria ha mandado matar al juez, que viene embiado por el Rey, que dizen ſe llama Vaca de Caſtro: y ſi pienſa matar a los de Chile, no lo haga, deſtierre en vn nauio a dõ Diego, pues es inocente, y no tiene culpa, que yo me yre con el adonde la ventura nos quiſiere echar.

Iuã de Rada reſponde cô mucho brio al Marqs Pizarro.

Capitulo V. Que los ſoldados de Chile determinaron de matar al Marques don Franciſco Pizarro, y lo que acelerò eſta reſolucion.



LO QVE IVAN de Rada dixo al Marques, con gran enojo, y alteracion le replicô: Quien os ha hecho entender tan gran maldad, y traycion como eſſa, porque nunca tal penſe, y mas deſſeô tengo que vos de ver aqui al juez, y Diego de Mora me ha eſcrito, que atribó al rio de ſan Iuan, y aſsi me lo refieren los Maeſtres, que han venido, y por no quererſe embarcar, como ſe lo pidieron, y rogaron en Panamâ en mi galeon, no eſtâ aqui agora: y quanto a las armas, que dezis que hago comprar, el otro dia ſali a caça, y en quantos yuan conmigo no auia quien lleuaſſe vna lança, y mandê a mis criados, que compraſſen vna, y ellos mercaron quatro: Plegue a Dios Iuan de Rada, que venga el juez, y eſtas coſas ayan fin, y Dios ayude a la verdad. Eſto que dixo el Marques parecio, que auia mitigado algo la paſſion de Iuan de Rada, y dixo: Por Dios, ſeñor, que me han hecho empeñar en mas de quinientos peſos, que he gaſtado en comprar armas, y por eſto traygo vna cota para defenderme de quien me quiſiere matar. El Marques, con mayor humanidad le dixo: No plegue a Dios, Iuan de Rada, que yo haga tal. Y con eſto ſe quiſo yr Iuan de Rada, y Valdeſillo el loco, que alli eſtaua, dixo al Marques: Porque no le days de eſſas naranjas? y diziendo el Marques: Bien dizes, cortô de ſu mano ſeys del arbol, que eran las primeras, que auian nacido en aquella tierra, y ſe las dio: y yendo Iuan de Rada a ſu caſa, topô en el camino mas de treinta ſoldados de Chile, que yuan a buſcarle, y muy alegres ſe boluieron con el, preguntandole lo que le auia ſucedido, y encontrãdo a don Diego de Almagro muy contento le abraçô, y â todos dixo lo que con el Marques auia paſſado. Dos dias deſpues de ſan Iuan dixo Iuan de Rada a don Diego, q̃ biẽ ſabia la arribada de Vaca de Caſtro, y lo q̃ dezian, q̃ yua ſobornado cõ los dineros, que el Marques auia embiado a Caſti-

Marques don Franciſco Pizarro ſe nueua ve ne de Vaca de Caſtro.

Maques don Franciſco Pizarro que reſpõde a Iuã de Rada.

Soldados de Chile, que van a buſcar a Iuã de Rada, y para que Iuã de Rada propone a don Diego de Almagro la muerte del Marques.

„
„

Castilla, y que demas desto se sospechaua, que el Marques los queria matar, y para librarse de todo, determinauan de vengar la muerte injustissima y crueliſsima del Adelantado su padre. Don Diego era muy moço, y virtuoso, y de grandes pensamientos: y aunque no le faltaua animo para emprender qualquier gran hecho, no era su edad para gouernar exercitos, ni otras cosas tales: y assi respondio a Iuan de Rada, que se mirasse bien primero lo que se auia de hazer. Y este mismo dia se juntaron muchos de su bando, y despues de auer platicado y altercado en el caso, se resumieron en matar al Marques de la manera que pudiessen. Huuo algunos de parecer, que se aguardasse la llegada de Vaca de Castro, y se viesse, como procedia, y que quando se le conociesse aficion al Marques, y no hiziesse justicia, en tal caso los matassen a entrambos: porque no embargante que se dezia, que lleuaua limitados poderes, podria ser, que lleuasse otros secretos, y esto dizen algunos, que impidio, que no se executasse luego la muerte del Marques: poniendo otros en consideracion que presupuesto que el Marques tenia guardados los passos, para que nadie pudiesse yr a Castilla, ni escriuir, se diesse orden, como fuessen otros por mar â Vaca de Castro, con carta de don Diego, y en nombre de todos, â preuenirle, è informarle de lo que passaua, pues se hallauan tan oprimidos, que no osauan hablar palabra. Vno de los conjurados llamado Francisco de Herencia dio cuenta de lo que passaua a vn Clerigo, y este lo dixo al Marques, el qual mãdò llamar al Doctor Iuan Velazquez Teniente de la justicia, y dandole cuenta dello, para que proueyesse de manera que no huuiesse escandàlo, le respondio, que no temiesse, mientras el tuuiesse aquella vara, y con esto el Marques con sus hijos se fue a cenar â casa de su hermano Francisco Martinez de Alcantara.

Prõptiùs iam de tẽpore ac loco cædis agitabãt. Tac. Annal. 15.

Don Diego de Almagro q̃ respõde a Iuã de Rada acerca de matar al Marques Pizarro.

Soldados de Chile reſueluen de matar al Marques Pizarro.

Qui Princeps contra se nihil ſcribi, aut vulgari cupit, is ſic omnia agat, tamquam in conſpectu totius orbis ſemper viuat. Scot. 101.

Marques don Francisco Pizarro es auisado, q̃ le quieren matar.

Estando el Marques en casa de su hermano, entrò de mudado Antonio Picado, y con el vn hombre que no se quiso descubrir, y apartando al Marques en secreto, se descubrio el mismo Clerigo, y le boluio â dar el auiso, y a persuadir, que se guardasse. El Marques le dixo, que aquello deuia de proceder de alguno, que se lo auia dicho, para ganar vn cauallo por el auiso: porque no hallaua fundamento, y que assi lo tenia por dicho de Indios, y se boluio â la mesa, aũque no comio mas bocado, y presto se fue â su casa, y Antonio Picado â la suya descuidado pudiendo (como se dixo) comunicar aquel auiso a los amigos del Marques, para que pusierã mas cuidado en ello. El Marques se acostò aquella noche muy pensatiuo: el Licenciado Benito Suarez de Caruajal tuuo algun olor de lo que passaua, y dixo a Iuan de Rada, que mirasse bien en no hazer cosa, de que sucediesse algun gran inconuiniente: pero el Iuan de Rada hombre astuto y disimulado respondio, deshaziendo la sospecha con muchas razones, y en particular afirmando, que no pensaua en hazer cosa en deseruicio del Marques: porque la miseria y persecucion que los de Chile padecian, pensaua que auia de remediar el juez, que se aguardaua, y deshazer con justicia los demas agrauios, que se les auiã hecho. Y con todo esso el Licenciado Caruajal auiso al Marques, para que no viuiesse tan descuidado, y se proueyesse de guarda de su persona, como Gouernador, y Capitan General. Quedò Iuã de Rada muy sospechoso de lo que le dixo el Licenciado Caruajal, y todos los conjurados andauan turbados, conociendo, que alguno dellos auia reuelado, lo que con tanto secreto y confiança entre ellos se trataua, y tanto

Marques Pizarro no da credito al auiso, de que le quieren matar.

Licẽciado Benito de Caruajal dize a Iuã de Rada, q̃ mire, lo q̃ haze, cerca de matar al Marques.

El Licenciado Benito Suarez de Caruajal auisa al Marques Pizarro, que se guarde.

Nec deerat ipſe, ſtipatus armatis, domos horroſque per mutas apparatu, inceſſu, excubijs vim Principis complecti. Tac. hiſt. lib. 4.

Almagros temerosos de que se descubra su conjuracion.

mas ſe atribularon, ſabiendo, que el Marques andaua ſoſpechoſo, y temiã, que alguno por auaricia, ô ligereza, lo huuieſſe manifeſtado, y continuando las conſultas, a vnos parecia, que ſi ſe auia de executar la muerte del Marques, que ſe hizieſſe luego, por el peligro que traia la dilacion, que en caſos tales es muy perjudicial, y la breuedad prouechoſa. Otros dezian, que ſe aguardaſſe al juez, y que entretãto ſe ſalieſſen a los pueblos de los Indios: pero eſto cõſejo no parecia a todos ſeguro, porque en qualquiera parte, ſiendo el Marques tan poderoſo, facilmente los haria matar, pues que le auian dado ocaſion para temer. Entre eſta diuerſidad de pareceres dixo Iuan de Rada, que lleuaſſen a ſu poſada las armas, que tenian, y que el tiempo los moſtraria, lo que auian de hazer.

Soldados de Chile conſultaron ſobre la muerte del Marques.

Marques Pizarro es otra vez auiſado, q̃ le quieren matar.

Eſtando el Marques en la cama, le dixo vn page ſuyo, que por toda la ciudad ſe dezia, y que entre los Indios ſe hablaua muy publico, que el dia ſiguiẽte le auian de matar los de Chile: y el Marques cõ enojo le dixo, que ſe fueſſe para rapaz. El otro dia, que era Domingo le dixeron lo miſmo que el page le auia dicho, y tibiamente dixo al Doctor Iuan Velazquez Teniente de la juſticia, que prendieſſe a los principales de Chile. Algunos dixeron, que Domingo Ruiz Clerigo, y Perucho de Aguirre lo auiſaron a Iuan de Rada: auiendo el Doctor Velazquez reſpondido a la orden de prender a los de Chile, que ſu ſeñoria no tuuieſſe pena, y que luego entenderia en recebir las informaciones, ſe fueron todos a Miſſa. Entretanto eſtauan los mas principales de Chile en la poſada de dõ Diego, y entrô muy turbado vno dellos, llamado Pedro de San Millan, y ſoſpirando fue a Iuan de Rada, que eſtaua muy fuera de penſar en lo que ſe hizo, y le dixo, que hazeis? que de aqui a dos horas nos han de hazer quarros a todos, y afirmô auerlo dicho el Teſorero Riquelme (y era mentira) que lo inuẽtô, para comouer mas a Iuan de Rada, el qual ſe leuantô de la cama, y tomô ſus armas, y ſe juntaron con el Eſteuã Millan, Iuan de Guzmã, Diego de Hozes, Iuan de Iaſſo, Martin de Bilbao, Baltaſſar Gomez, Naruaez, Franciſco Nuñez de Granada, Iuan Rodriguez Barragan, Porras, Velazquez, Pedro de Cabeças, Arbolancha, Gerenimo de Almagro, Enrique de Loſſa, Pineda, y Bartolome de Enciſo Cauallero de ſan Iuan, hombres robuſtos, y valeroſos, y aptos, para emprender qualquier gran hecho, los quales determinadamente propuſieron de matar luego al Marques, dandoſe a entender que aquel miſmo dia los auia de hazer matar. Dieron parte dello al Capitan Frãciſco de Chaues, a Garcia de Aluarado, a Martin Carrillo, a Soſa, a Pedro Picon, y a Marchena, a Iuan Aſturiano, a Martel, a Franciſco de Cornado, a Pedro Nauarro, a Diego Bezerra, y a Iuan Diente, todos los quales no ſiendo en valentia y esfuerço inferiores a los primeros, ſe apercibieron con ſus armas para acudirlos: y ſabiendo, que el Marques no auia ſalido a Miſſa, embiaron a Domingo Ruiz, y a Ramirillo de Valdes, â eſpiar que hazia el Doctor Iuan Velazquez, y que gente yua a las caſas del Marques, y quien eſtaua con el. Y auiendo preſumido, que el Doctor Iuan Velazquez embiaria otra eſpia, a ſaber lo que ſe hazia en caſa de don Diego de Almagro, ſe eſcondierõ todos, porque no los pudieſſe ver, y paſſando a caſo Montenegro vezino de los Reyes, por alli, por fuerça le metieron en caſa, y entendido lo que querian hazer, los perſuadia, que lo dexaſſen, pero no baſtô.

Marques Pizarro mãda prẽder a los drincipales de Chile.

Pedro de San Millã entiende a los de Chile, para apreſurar la muerte del Marques Pizarro.

Almagros emprendẽ de matar al Marques.

Hi ſunt gradus cõiurationũ, primũ aggregãtur ſocy à capitibus cõiurationũ: poſteà cõſultatur de tẽpore, & loco. Scot. 622. ann. 15.

Soldados de Chile embian a eſpiar lo que haze el Marques Pizarro.

Capitulo

Capitulo VI. Que los ſoldados de Chile mataron al Marques don Franciſco Pizarro, y como paſsó eſte hecho.

ESTANDO juntos eſtos ſoldados, Iuan de Rada con esforçado animo los dixo: Señores, ſi moſtramos valor, y nos damos maña en matar al Marques, como lo auemos determinado, vengaremos la muerte del Adelantado, que de todos es tan deſſeada, como ſi ayer ſucediera, y tendremos en eſta tierra el premio, que merecen los ſeruicios que en ella auemos hecho al Rey: y ſino pienſen todos, que nueſtras cabeças ſeran luego pueſtas en la plaça, y aſsi conuiene, q̃ cada vno mire lo que en eſte negocio le va. Todos, como ya eran hõbres deſesperados, le reſpondieron en conformidad de lo que deſſeaua, y al inſtante Domingo caſi â medio dia, a veinte y ſeis de Iunio con gran atreuimiento y corage ſalieron armados de cotas, corazinas, y alabardas, dos balleſtas, y vn arcabuz, de la caſa de dõ Diego de Almagro, ſin el mandarlo, ni eſtoruarlo, y caminãdo de tropel la buelta de la caſa del Marques, publicamente dezian, Viua el Rey, mueran tiranos: y alguna vez nombrauan Almagro. Y porque con vn paño blanco deſde vna ventana de caſa de don Diego de Almagro, Iuan Sanchez Copin hizo ſeñal, ſalieron otros de las caſas de Garcia de Aluarado, Diego Nuñez de Mercado, Iuan Alonſo de Badajoz, Alonſo Diaz Ordoñez, y de Diego Mendez, en las quales eſtauan recogidos, aguardando el punto, y eſpecialmente Garcia de Aluarado ſue en vn cauallo por otra calle con vna parte dellos, haziendo eſpaldas a los que yuan derechamente a caſa del Marques, que en todos no eran mas de diez y nueue, y Garcia de Aluarado, Franciſco de Chaues el de Chile, y don Diego de Almagro yuan deſendiendo, que nadie acudieſſe a caſa del Marques. Y fue notable coſa, que tan pocos hombres atraueſſaſſen las calles de la ciudad, y la plaça, adonde auia mas de mil perſonas, y que no huuieſſe nadie, que ſe diſpuſieſſe, ni mouieſſe a hazer alguna reſiſtencia: antes deziã: eſtos ô van a matar al Marques, ô a Picado. Los conjurados llegaron a la caſa del Marques, que era fuerte, y tenia dos patios, y vna puerta, que ſi la echâran el cerrojo, no la pudierã quebrantar docientos hombres: y auia otra puerta, adonde el Marques eſtaua, que ſi los que con el ſe hallaron, hizieran roſtro en ella, los conjurados no conſiguieran ſu intento, pero a nada ſe atendio, y entrados en el patio, hallarõ a Lezana ſu Maeſtreſala, a Antonio Naarro y Hurtado criados del Marques. Eſtauan en la ſala con el con capas, y eſpadas ſu hermano Franciſco Martinez de Alcantara, el otro Capitan Frã ciſco de Chaues, que ſeguia el bando Pizarro, el Electo del Quito, el Doctor Iuan Velazquez Teniente de la juſticia, el Veedor Garcia de Salzedo, Luis de Ribera, Iuan Ortiz de Zarate, Alonſo de Manjarres, don Gomez de Luna, el Secretario Pedro Lopez de Cazalla, Franciſco de Ampuero, Rodrigo Pantoja, Diego Ortiz de Guzman, el Capitan Iuan Perez, Alonſo Perez de Eſquiuel, Hernan Nuñez de Segura, Iuã Enriquez el viejo, Gonçalo Hernãdez de la Torre, Iuan Bautiſta Mallero, Hernan Gonçalez, y algunos criados del Marques: y eſtando hablando con el Electo del Quito Diego de Vargas ſu page, hijo de Gomez de Tordoya, en vien-

Iuã de Rada lo que dize a los ſoldados de Chile.

Deſperatione ſolere homines in audaciã accingi. Scor. 892.

Soldados de Chile van a matar al Marques Pizarro.

Conjurados entrã en caſa del Marques Pizarro.

Marques Pizarro quien eſtaua con el, quãdo los de Chile le acometieron.

viendo entrar por la plaça a los conjurados, conocio a Iuã de Rada, y a Martin de Bilbao, y con gran turbacion entrô por las caſas del Marques, gritando alarma, alarma, que todos los de Chile vienen a matar al Marques mi ſeñor. Con eſtas vozes el Marques, y los que con el eſtauan, ſe alteraron, y baxaron haſta el deſcanſo de la eſcalera, para ver lo que era, y a eſte punto entrauan los conjurados por el ſegundo patio, gritando: Viua el Rey, mueran tiranos. Y Geronimo de Almagro con vn Harpon hirio mal a Hurtado, el Maeſtreſala echô mano a ſu eſpada animoſamente, y por interceſsion de Diego Mẽdez, y por no hazer caſo del no le mataron. Los que auian baxado la eſcalera, ſe retiraron â la ſala, y quiẽ por vn cabo, y quien por otro, ſe deſcabulleron, el Doctor Iuan Velazquez ſe echô por vna ventana al jardin, y el Veedor hizo lo miſmo.

Marques Pizarro ô hizo, quâ do ſupo, q̃ le yuan a matar los de Chile

Conjurados ſuben la eſcalera de la caſa del Marques Pizarro.

El Marques, y ſu hermano Franciſco Martinez de Alcãtara, don Gomez de Luna, Vargas, y Eſcandon pages del Marques ſe entraron en la recamara, para armarſe, Franciſco de Chaues, Diego Ortiz de Guzman, Iuan Ortiz, y Pedro Lopez de Cazalla, y Bartolome de Vergara ſe eſtauan turbados en la ſala. El Marques quitandoſe vna ropa larga de grana, ſe viſtio vna corazina, y tomô vna arma de haſta: los conjurados ſubian por las eſcaleras, y Iuã de Rada dezia: Dichoſo dia en el qual ſe conocera, que Almagro tuuo tales amigos, que ſupieron tomar vengança de quien fue cauſa de ſu muerte, y hallaron cerrada la puerta de la ſala, y el Capitan Franciſco de Chaues la mandô abrir, aunque ſe le dixo, que eſtaua mejor cerrada, mientras acudia ſocorro. Abierta la puerta entrô el primero Iuan de Rada, y dixole Franciſco de Chaues: Que es eſto ſeñores? no ſe entiẽda con migo el enojo del Marques, que yo ſiempre fue amigo, mirad que os perdeis. No le reſpondieron nada los primeros, y paſſando adelante Arbolancha, le dio vna eſtocada, de que murio luego, y otro le dio vna cuchillada en la cabeça: y tambien mataron a Franciſco Mendo, y a Pedro criados de Franciſco de Chaues. Entrados en la ſala dezian: Adonde eſtâ el tirano? Martin de Bilbao llegô a la camara del Marques, y Iuan Ortiz de Zarate, que eſtaua con el Marques, le dio vn golpe, ô dos con vna alabarda, y tambien fue herido: y eſte Iuan Ortiz dixeron, que fue el que auiſô a los de Chile, que el Doctor Iuan Velazquez trataua de prenderlos, aũque por lo que hizo, ſe conoce, ſer falſo. Franciſco Martinez de Alcantara con ſu capa, y eſpada defendia la puerta de la antecamara, y viendo perdida la ſegunda puerta, ſe retirô a la camara del Marques. Los conjurados a grandes vozes deziã: Ea muera el tirano, que ſe nos paſſa el tiempo: el Marques dezia: Que deſuerguença es eſta? porque me quereis matar? y ellos hazian fuerça por entrar, llamandole traidor, y el defendia la puerta animoſamente, eſtando a ſu lado los dos pages Vargas, y Eſcandon. Viendo los conjurados, que no le podian entrar, pedian armas enhaſtadas, y entretanto hallandoſe de los delanteros Naruaez a gran des empujones le echarõ ſobre el Marques, para que ſe embaraçaſſe con el, y poder entrar, y cargar ſobre el: y aſsi fue, que mientras el Marques, y los demas herian a Naruaez, los conjurados entraron de rõdon, y Martin de Bilbao y otros cargarõ ſobre el, y con muchas heridas cayô, llamando a Ieſu Chriſto, y caido, Iuan Rodriguez Borregan cõ vn alcarraz lleno de agua le dio tan gran golpe en el roſtro, que ſe le quebrantô en el, con que eſpirô en edad de ſeſẽta y tres años. Deſta manera murio eſte

Marques Pizarro ſe arma para reſiſtir a los conjurados.

Iuan de Rada que dezia, quâ do yua a matar al Marques.

Soldados de Chile matan a Franciſco de Chaues, el que ſeguia el bando Pizarro, a diferẽcia del otro que ſeguia el de Chile.

Conjurados entrã en la camara del Marques Pizarro.

Soldados de Chile hazẽ fuerça en matar al Marques Pizarro, y el ſe defiende.

Conjurados matã al Marques Pizarro.

Muerte del Marques Pizarro.

Marques don Francisco Pizarro fue obedecido en mas de noue cientas leguas.

este excelente Capitan Castellano natural de Truxillo, que fue obedecido en mas de nouecientas leguas de tierra, que ay desde la villa de la Plata hasta la ciudad de Cartago: tuuo en mugeres nobles de aquella tierra tres hijos, y vna hija. Afirmaron muchos Castellanos, ê Indios, que antes que muriesse, vieron la luna, estando llena, clara, y que dende â vn poco se encendio, y mudô de color en sangre, y negro, echãdo de si esponjas de sangre. Murieron tãbien Francisco Martinez de Alcantara, y los dos pages Escandon, y Vargas, y quedaron mal heridos don Gomez de Luna, Gonçalo Hernandez de la Torre, Francisco de Vergara, y Hurtado; y aunque los conjurados los pudieran matar, no quisieron. Fuera señalado Capitã, si a la postre no se perdiera con el ambicion, y escureciera sus hechos con la muerte de su amigo, y compañero don Diego de Almagro, en que mostrô mucha ingratitud y passion contra los que fueron sus amigos, y siguieron su vando.

Marques don Francisco Pizarro, y su muerte, y señales, q̃ huuo antes della.

Capitulo VII. De lo demas que sucedio en los Reyes, despues de la muerte del Marques don Francisco Pizarro.

LOs conjurados dexando muerto al Marques, salieron luego en publico, diziendo: Viua el Rey, muerto es el tirano, pongase la tierra en justicia: y ya acudian en su socorro todos los demas del vando de Chile, que auia en la ciudad, que serian mas de docientos soldados, y luego mãdaron pregonar, q̃ todos los vezinos se recogiessen a sus casas, y nadie saliesse, so pena de la vida. Antonio Picado en sabiendo el sucesso, con mucha tribulacion y congoxa fue a esconderse a casa del Contador Alonso Riquelme, y el Teniente Iuan Velazquez se fue a Santo Domingo: y porque se auia publicado por la ciudad, que el Marques mandaua matar a don Diego de Almagro: salio armado a la plaça con vna pica, y sabido el caso, dixo, que era mal hecho, y estando hablando en ello con el Gouernador Frãcisco de Barrionueuo, llegó Iuan de Rada: y Gomez de Aluarado les dixo, pareceos bien lo que aueis hecho? respondio Iuan de Rada: otra cosa deziades vos ayer, replicô Gomez de Aluarado: no es ansi, dixo a esto Iuã de Rada, sois mi padre, y tengoos de sufrir mas que esso, y con mucha ira le dixo, que se entrasse en la Iglesia. Algunos de los conjurados quisieron sacar el cuerpo del Marques arrastrando a la plaça, pero a ruegos del Obispo, y de otros lo dexaron, y Iuan de Berberana, y su muger, y el Secretario Pedro Lopez, embuelto en vn paño blanco, con mucha priessa le lleuaron a la Iglesia, y hecho vn hoyo le metierõ en el. Don Diego de Almagro acõpañado de todos los principales se aposentô en las casas del Marques, diziẽdo sus amigos con mucha alegria y contẽto, que pues estauan vengados, que el auia de ser el Gouernador, y que el Rey lo tẽdria por bien. Diose ordẽ, que se recogiessen todas las armas, y cauallos que auia en la ciudad, y se hizierõ algunas insolẽcias, como acontece en tiẽpos de tanta turbacion y licẽcia. Las casas del Marques fuerõ saqueadas, y las de Frãcisco Martinez de Alcãtara, y Picado, de las quales se lleuaron todo el oro, plata, joyas, tapizerias, alajas, esclauos, cauallos, y quanto auia, que lo del Marques se juzgô, que valia mas de cien mil pesos, lo de su hermano quinze mil, lo de Picado

Soldados de Chile que hazẽ muerto el Marques Pizarro.

Don Diego de Almagro armado a la plaça de los Reyes.

Gomez de Aluarado que dixo a Iuã de Rada.

Si in mortalitũ animis vindictæ desiderium accenditur, ad hãc cõsequẽdam quid non committitur? ea est enim eius dulcedo secundùm Philosophũ, vt per fas, & nefas transuersos hominũ affectus rapiat, & concitet. Scot. 22. lib. 1. ann.

Soldados de Chile saqueã la casa del Marques pizarro.

Inſolẽcias de los ſoldados el dia de la muerte del Marques.

cado ſeſenta mil: a Diego Gauilan el Conquiſtador le tomarõ mas de catorze mil peſos en oro. Eſtãdo en caſa del Capitan Franciſco de Godoy, Ribera, Diego Gauilan, Rodrigo de Mazuelas, Geronimo de Aliaga, Diego de Aguero, y otros, oìdo el ruido, ſe fuerõ â armar, pero quãdo acudieron en ſocorro del Marques, ya era muerto, y en la ciudad andaua gran rumor, y aunque peſò a muchos de eſte hecho, nadie ſe mouia, ni moſtraua ſentimiento, y tenian por cierto, que el daño auia de ſer mayor. El Capitan Iuan de Saauedra no ſe hallô en eſto, antes le peſò, y fue a fauorecer con algunos amigos a Diego Ortiz de Guzman. Don Baltaſſar de Caſtilla luego acudio a don Diego, Iuã de Rada, Garcia de Aluarado, Frãciſco de Chaues, el de Chile, y otros de los conjurados, auiendo tenido conſejo, ſobre lo que ſe auia de hazer, reſoluierõ, que ſe quitaſſen las armas, y cauallos a los vezinos de la ciudad, y ſe prendieſſen los mas principales, y prendieron al Licenciado Benito Suarez de Caruajal, y a ſu hermano el Fator Illan Suarez, a Geronimo de Aliaga, Rodrigo de Mazuelas, Diego de Aguero, Diego Gauilan, y a otros.

Soldados de Chile q̃ reſueluẽ, que ſe haga muerto el Marques.

Los Frayles de la Merced viendo el alboroto de la ciudad, penſando, que el daño fuera mayor, ſacaron el ſantiſsimo Sacramento, para que mediante ſu reuerẽcia ceſſaſſen los males y crueldades, y recogidos todos, preſos los mas principales vezinos, y los Alcaldes ordinarios Alõſo Palomino, y Iuan de Berrio, y quitadas las varas, apoderados de las armas, y cauallos, tratauan, que don Diego de Almagro fueſſe recebido por Gouernador, haſta que el Rey (ſabida la juſta vengança de ſu padre) le confirmaſſe, y platicando ſobre ello, Rodrigo de Mazuelas habló libremente contra don Diego, y dixo, que ya que le aceptaſſen por Gouernador,

Conjurados quierã por Gouernador a don Diego de Almagro.

tomaſſe por acompañado a Alõſo Riquelme, contra lo qual dixo don Antonio de Garay, que no tenia a dõ Diego por de tan poco ſaber, q̃ admitieſſe cõpañia enel gouierno: pero cõſiderãdo, que ſe eſcuſauan muchos males acordaron de recebirle por Gouernador, y dieron las varas de Alcaldes, a Franciſco Perez, y a Martin Carrillo, y nõbraron por Teniẽte de Gouernador al Capitan Chriſtoual de Sotelo, y Iuã de Rada era el conſejero, y maeſtro de don Diego. No ſe oluidarõ de buſcar a Antonio Picado, y yendo en caſa del Teſorero Alonſo Riquelme, el miſmo yua diziendo: no ſè adonde eſtâ el ſeñor Picado, y cõ los ojos le moſtraua, y le hallaron debaxo de la cama, y porque declaraſſe, adonde eſtaua el teſoro, y las eſcrituras del Marques, le trataron bien. Prendieron a Hurtado, que hallarõ en caſa del Electo del Quito, y abrieron el teſtamento del Marques, ê hizieron otras diligencias, encaminadas por conſejo de Chriſtoual de Sotelo, Franciſco de Chaues, y Iuan de Rada, a ganar las voluntades de los vezinos de la ciudad de los Reyes, y deſpacharon a todas las partes y Gouernaciones del Reyno, ofreciẽdo el amiſtad de dõ Diego, y pidiendo, que le admitieſſen y reconocieſſen por general Gouernador: porque con la nueua de la muerte del Marques, todos eſtauan atonitos. Y eſte oficio ſe hizo principalmente cõ Gabriel de Rojas, que ſe hallaua en el Cuzco, y con Alonſo de Aluarado, que eſtaua en los Chichiapoyas, Garcia de Aluarado fue a rogar de parte de don Diego, a Gomez de Aluarado, que no oluidaſſe el amiſtad del Padre, y la hizieſſe al hijo, y fue a verle, y le reconocio por Gouernador. Diego de Mora, que gouernaua en Truxillo, embiô a ofrecerſe a don Diego: don Alonſo de Montemayor, y Iuan Balſa, en ſabiendo lo que paſſaua, y que Vaca de Caſtro ſe

Don Diego de Almagro es recebido por Gouernador del Pirû en la ciudad de los Reyes.

Soldados de Chile prenden a Picado Secretario del Marques Pizarro.

Soldados de Chile deſpachã por el Reyno, para que recibã por Gouernador a don Diego de Almagro.

auia

auia deſembarcado en la Buenauentura, ſe boluieron a los Reyes. Alonſo de Cabrera Camarero del Marques, q̃ eſtaua en Guailas, ſabido el ſuceſſo, començô a recoger algunos Caſtellanos, y armarlos cõtra don Diego, y ſabiendoſe, le eſcriuio Iuan de Rada, que ſe dexaſſe de aquello, y ſe fueſſe a los Reyes, y le entregarian los hijos del Marques, para que los lleuaſſe adonde quiſieſſe: pero Alonſo de Cabrera (cõ mal conſejo) no acetô el ofrecimiẽto, antes reſpondio amenazãdo. A Truxillo embiaron con quarẽta de acauallo a Garcia de Aluarado, para que aſſeguraſſe aquella ciudad, aunque Diego de Mora ſe auia ofrecido a don Diego, y en Tãbo blanco encontrô con Luis Garcia de Samames, y le dixo, que no tenia paraque paſſar adelante, porque ſeria alborotar la ciudad: pues en ella ſe auiã todos moſtrado muy amigos del vando de dõ Diego, como no fueſſe en deſſeruicio del Rey, y tomando el conſejo ſe boluio, y luego le ordenaron, que cõ cinquenta cauallos, y veinte arcabuzeros fueſſe ſobre Alonſo de Cabrera, antes que acrecentaſſe las fuerças que tenia, aunq̃ eran pocas. Embarcado Garcia de Aluarado cõ eſta gente fue a deſembarcar a Sãta Marta, y tuuo auiſo, q̃ Alõſo de Cabrera yua a aquel valle cõ penſamiento de yr con otros ſiete que ſe le auian juntado, a buſcar al Licẽciado Vaca de Caſtro, y Garcia de Aluarado, ſe dio tal maña, que huuo a las manos a Alonſo de Cabrera, a Barroſo, a Caſares, y a otros tres, y ſe fue a Truxillo, y ſe metio cõ ellos, y ſu gẽte en las caſas del Marques, por no dar moleſtia a los vezinos, y tomando el dinero del arca delos difuntos, y algunos cauallos ſe embarcô con la gente, y los preſos, para el puerto de Paita.

Alonſo de Cabrera ſe arma contra dõ Diego de Almagro.

Iuan de Rada eſcriue a Alonſo de Cabrera q̃ dexe el mouimiẽto de armas que hazia.

Garcia de Aluarado vaa Truxillo por don Diego de Almagro.

Garcia de Aluarado va contra Alõſo de Cabrera.

Entretanto que eſto paſſaua, ſe auia diuulgado por el Reyno la muerte del Marques, y cada vno juzgô dello ſegũ la paſsion que tenia, y los Indios quedaron admirados, y dezian, que las coſas entre los Caſtellanos auiã de llegar a mayor rõpimiento, y Mango juzgaua, que eſtas alteraciones auian de ſer para mayor deſcanſo ſuyo. Alonſo de Aluarado, que ſe hallaua en los Chichiapoyas, conquiſtando, ſupo primero de vn ſoldado llamado Carrillo, que hallandoſe en los Reyes, lo entendio, q̃ ſe trataua de matar al Marques, el qual por no hallarſe en aquel conflito, ſe ſalio de la ciudad, y luego Iuan de Mori le fue con la nueua de la muerte, y al momento acudio a San Iuan de la frontera, y en el Cabildo ſe hizo nombrar por Gouernardor y Capitan general cõtra qualeſquiera perſonas, que ſin la voluntad del Rey pretendieſſen ocupar aquellas Prouincias, que eran las ocaſiones que deſſeauan todos los del Pirû, para mandar: vnos con la voz del Rey, y otros contra ella, debaxo de alguna color de ſeruirle, y luego ſe declarô por enemigo de los de Chile, y dio ordẽ en proueerſe de armas, y que los Caziques de la comarca puſieſſen buenas eſpias, para auiſar de qualquiera Caſtellano, que vieſſen aſſomar por la tierra, ê hizo menſagero al Licencia do Vaca de Caſtro, auiſandole de ſu reſolucion, y de como tenia docientos hombres bien armados, entre los quales auia muchos con coſeletes de plata, y hierros de lanças de lo miſmo, a falta de otras armas, y bien inclinados al ſeruicio del Rey, perſuadiẽdole que ſe fueſſe a San Iuan de la frontera, que aquel pueſto era fuerte por las ſierras, y los rios, para recoger mas gẽte, y entretenerſe haſta deliberar lo que conuinieſſe: y eſte recado le embiô con Pedro de Orduña. Y tambien llamô a Iuan Perez de Gueuara, para que cõ la gente que tenia en Moyobamba fueſſe a jũtarſe con el, por la mucha cõfuſion en que eſtauan aquellas Prouincias, y a

Muerte del Marques Pizarro admirô la gẽte, y loque deziã los Indios.

Alonſo de Aluarado que hizo, ſabida la muerte del Marques.

Truxillo

Truxillo embiô ſecretamente a comprar armas, y eſcriuio al Regimiento, perſuadiendole, que ſe juntaſſe con el: pues que pareceria bien a Vaca de Caſtro, hallarlos vnidos, para el ſeruicio del Rey, quando llegaſſe.

Capitulo VIII. Que llegaron las cartas de don Diego de Almagro a Alonſo de Aluarado, y que dõ Diego fue recebido por Gouernador en Guamanga, y en el Cuzco, y Garzi Aluarez Holguin nõbrado por General.

HEchas por Alõſo de Aluarado las coſas arriba dichas, le llegaro las cartas muy amoroſas de dõDiego de Almagro, pidiendole, que ſe allegaſſe a ſu vando, y juntaſſe con el, como general Gouernador de aquellos Reynos, y le embiô la patente de Gouernador de aquellas Prouincias, y vna carta que hizierõ eſcriuir a Antonio Picado, ſu gran amigo, auiſãdole dela muerte del Marques, diziendo, que la deſeſperacion delos de Chile, por la crueldad, con que los trataua, la auia cauſado, y que pues aquello era paſſado, y todos auian de acudir juntamente al ſeruicio del Rey, le rogaua, que para eſcuſar inconuinientes, ſe conformaſſe con donDiego de Almagro: pero Alonſo de Aluarado permanecio enſu primera reſoluciõ. En la ciudad de los Reyes ſe comẽçaua a leuantar alguna emulacion entre los de Chile, por el deſſeo de mandar, y auiẽdo el Obiſpo fray Vicente de Valuerde, que ſe hallaua en el Cuzco, ſabido la muerte del Marques, y la priſion de ſu hermano, el Doctor Iuan Velazquez acudio a los Reyes, y temiendo, que al cabo auian de matar a ſu hermano, fingiendo, que yua a caça, le embarcô eſcondidamẽte envn pequeño naulo, ſacãdole de las caſas de Antonio Picado, adonde eſtaua preſo, y ſe fue con fin de jũtarſe con Vaca de Caſtro: pero llegãdo a la iſla de Punâ, los Indios matarõ al Obiſpo, a ſu hermano, y a otros diez y ſeis Caſtellanos. Salieron tãbien en eſte miſmo tiẽpo veinte Caſtellanos tratantes, para yr al Quito cõ mucha mercancia, y en la Prouincia de Carrochãba ſalio a ellos el Cazique Chaparra, y los matô a todos, y tomô quãto lleuauã. Llegado Garcia de Aluarado a Paita, dexô la gente q̃ lleuaua en el valle de Xayanca, y con veinte cauallos fue a San Miguel, y puſo la juſticia por Almagro tomô el teſoro de los difuntos, y las armas, y cauallos que auia, y prendio al Licenciado Leon, teniendole por ſoſpechoſo. Publicada la reſolucion de Alonſo de Aluarado, los de Chile entraron en mayor cuidado, y ſabiendo, que Alõſo de Cabrera, Villegas, Bozmediano, y otros auian andado alborotãdo con cartas, Iuan de Rada eſcriuo a Garcia de Aluarado, que los mataſſe, el qual ordenó, que luego del puerto de Paita, adonde los auia dexado, los lleuaſſen a la ciudad de San Miguel, y alli los mandô cortar las cabeças con voz de amotinadores.

Auian llegado a la ciudad de los Reyes vn Horihuela q̃ boluia de Caſtilla, con deſpachos para el Marques, y vn Doctor Niño Cauallero de Toledo, que yua para ſeruir al Marques de Abogado en ſu reſidencia. El Horihuela inconſideradamẽte, en tiempos tan peligroſos hablaua largo, y haſta en la poſada de don Diego ſe deſmandaua, por lo qual Iuan de Rada le mandó prender, y otro dia publicamente le hizo cortar la cabeça por amotinador, diziendo Iuan de Rada, que ya que no le apro-

Indios hazen mal a los Caſtellanos cõ ocaſiõ de las rebueltas.

Garcia de Aluarado va a la ciudad de Sã Miguel, y lo que haze.

Garcia de Aluarado haze matar a Cabrera, Villegas, y a Bozmediano.

Iuan de Rada haze matar a Horihuela.

Soldados de Chile q̃ hazẽ, que eſcriua Picado a Alonſo de Aluarado

Almagros deſcõtormes por el deſſeo de mandar.

Arma ciuilia, neq; parari neque haberi poſſunt per bonas artes, hoc eſt nefas eſt cõcire bellum ciuile, Scor. 22. lib. 1. ann.

le aprouechaua el termino ſuaue para reduzir a quietud a los hombres, conuenia vſar de la ſeueridad, para eſcuſar mayores males, aunque le peſaua en el alma, que eſtas coſas llegaſſen a terminos de guerras ciuiles, y que Dios ſabia, lo que procuraua eſcuſarlas. El que lleuó los deſpachos al Cuzco a Gabriel de Rojas, era Iuan Diente, grandiſsimo caminador, al qual los dieron tambien para el Capitan Baſco de Gueuara, que gouernaua en Guamanga, y como amigo del Adelantado, y ſu Capitan los recibio, y en el Regimiento fue admitido por don Diego de Almagro. Paſſô Iuan Diente al Cuzco, y cõforme a la orden que lleuaua, ſe fue al monaſterio de la Merced, a dõde eſtuuo ſecreto quatro dias, hallando, que el Licenciado Antonio de la Gama, auia ſalido con caſi todos los vezinos a la Prouincia del Collao, para euitar, que el Capitan Pedro Aluarez Holguin, que yua a la entrada de los Chunchos, no hizieſſe daño a los naturales, y con todo eſſo, quedauan en la ciudad mas de ochenta ſoldados de los de Chile, que ſe hallaron con el Adelantado en la batalla de las ſalinas, los quales recibieron gran cõtento con la nueua de la muerte del Marques, y ſe dauan vnos a otros la norabuena. Gabriel de Rojas ſe eſtaua quedo en ſu caſa ſin hazer ninguna demoſtracion, porque el ofrecimiento del Gouierno de aquella ciudad yua primero para don Pedro Puerto Carrero, que tenia la vara por el Marques: en eſto el Comendador de la Merced, y otro Religioſo ſalieron con mas de ſetenta hombres armados a la plaça, pidiendo a vozes, que ſe juntaſſe el Cabildo, y ſe admitieſſen las proꝰuiſiones del nueuo Gouernador, y ſiendo auiſado deſto dõ Pedro Puerto Carrero ſe armô, y ſalio a la plaça, y entonces entẽdio la muerte del Marques, y el Comendador de la Merced le dixo, que recibieſſe a don Diego de Almagro por general Gouernador: juntaronſe Diego de Silua, y Franciſco de Caruajal, que eran los Alcaldes, y ſolos dos Regidores, que otros no auia, que eran Hernando Machicao, y Tomas Vazquez, y eſtando juntos, don Pedro Puerto Carrero, muy turbado, los dixo, que por la muerte del Marques auia eſpirado la juridicion de los oficiales que alli tenia pueſtos, que ellos tomaſſen la vara, y la dieſſen a quien quiſieſſen, y deſpues de auer hablado todos, rehuſando dõ Pedro Puerto Carrero el tomar la vara, aunque mucho ſe lo auian rogado, dixo Franciſco de Caruajal, que la dexaſſe pues eſtaua tan temeroſo, que mayor Señor que el fue Iulio Ceſar, y al cabo le mataron, y como el nõbramiento ſe detenia, porque en el Cabildo no ſe conformauã, los ſoldados gritauan, que acabaſſen de recebir a don Diego de Almagro por general Gouernador; y fueſſe por miedo, ô por otras cauſas, nombraron por Gouernador a don Diego de Almagro, y eligieron por ſu Teniente a Gabriel de Rojas, que ſin hazer ninguna demoſtracion, ſe eſtaua en ſu caſa, dando a entender, que le peſaua de aquellos arborotos.

Guamanga recibe por Gouernador a don Diego de Almagro.

Franciſco Caruajal, q̃ dixo a dõ Pedro Portocarrero.

Gabriel de Rojas nõbrado por Gouernador del *Cuzco*

Gabriel de Rojas no haze mouimiẽto en el Cuzco.

Comẽdador de la Marced al borota el Cuzco.

Capitulo IX. Que continua lo que paſsò en el Cuzco por la muerte del Marques don Franciſco Pizarro.

BOluiendo eſte dia de caça Gomez de Tordoya, Iuan Belez de Gueuara, y Diego Maldonado, ſabida la muerte del Marques, y lo que ſe auia hecho, recibie-

ron gran pena, y acordaron de ſalirſe de la ciudad, y tomaron el camino de Collaſuyo, y ſe juntaron con el Licenciado de la Gama, y con los demas vezinos del Cuzco. Don Pedro Puertocarrero, aunque le tenian preſo, al fin ſe ſaliô con Pedro de los Rios, en ſeguimiento de Gomez de Tordoya, y lo miſmo hizieron el Capitan Caſtro, Franciſco de Villacaſtin, Geronimo de Soria, Gonçalo de los Nidos, y otros. Los Alcaldes, y Regidores quiſierô hazer lo miſmo: pero teniã gran cuẽtacô ellos los de Chile; los quales eſtauã muy contentos, y conſtantes en ſeguir el vando de don Diego, dandoſe a entender, que el Rey le auia de perdonar la culpa que tenia en la muerte del Marques, y le auia de confirmar la Gouernacion, ô por lo menos la del Nueuo Reyno de Toledo, que por la capitulacion de ſu padre no ſe le podia negar, y no aprouechaua, para que ſe apartaſſen de tal creencia, dezirlos, que ya eſtaua juez Real en la tierra, que caſtigaria preſto los atreuimientos que ſe hazian: pero como porfiauan en ſu propoſito, y eſtauan muy vnidos; los que deſſeauan quietud, eſtauan muy temeroſos, juzgando, que ſe aparejauan grandes males. Peraluarez Holguin yua con comiſsion del Marques a entrar por los Chunchos, que es la parte por donde anduuo Pedro Anzurez, y huuo quien dixo, que antes que ſalieſſe de la ciudad de los Reyes, trató con los de Chile, que mataſſen al Marques, y en el Cuzco le oyeron dezir, que los de Chile auian de matar al Marques: pero la verdad es, que Peraluarez no yua muy ſatisfecho, ni contento del Marques. Gomez de Tordoya, y los demas tratauan, que harian, y a que parte ſe echarian, para que el Rey fueſſe mas ſeruido, y alcabo de muchas diſputas, deſpacharon a Peraluarez Holguin, dandole cuenta de las nouedades que auia, ofreciendole, que ſi boluia con la gente que lleuaua, le recibirian por Capitan General, y que eſta ocaſion no deuia perder, pues como buen Cauallero moſtraria ſu animo leal en el ſeruicio del Rey en aquellas alteraciones, ſu valor, y ſu prudencia, y que aduirtieſſe que eſtando juntos, y concordes ſu potencia ſe aumentaria, pues ſiendo ellos fieles al Rey, era impoſible, que dexaſſe de acudirles mucho numero de gente con que podrian intentar empreſſas dificultoſas en ſeruicio de ſu Mageſtad, y quietar aquellos Reynos. Llegô en eſto al pueblo de Ayabire, a donde todos ſe hallauan, Martin de Almendras deſpachado con la miſma embaxada de los de la Villa de la Plata a Peraluarez Holguin, y ſe ofreciô de lleuar juntamente el recado de los que ſe hallauan en Ayabire. Andadas treynta y cinco leguas, topô Martin de Almendras con vn Cauallero de Caçeres llamado Sancho Perero, que por orden de Peraluarez Holguin auia quedado a tras con ciertos ſoldados, para entender, ſi el Marques le quitaua el cargo: preguntando a Martin de Almendras, que auia de nueuo, dixo, que preſto ſe ſabria, y ſoſpechando que fueſſe la priuacion de Peraluarez Holguin, que temian, le quitaron el deſpacho, y el miſmo contô lo que paſſaua, con lo qual Sancho Perero fue tras Peraluarez, y le alcançô en Chuquiabo, y con el alegria del cargo que le ofrecian, braueaua, diziendo, que auia de vengar la muerte del Marques. Gomez de Tordoya con veynte y cinco Caſtellanos q̃ tenia, ſe fue a Chucuyto, deſde dôde ſe acordô, por todos, q̃ fueſſe el Capitan Caſtro a ſolicitar la buelta de Peraluarez, el qual llamandoſe Capitan General auia leuantado vandera por el Rey, y hecho Alferez della a Martin de Robles,

Nã Druſus, quamquam arduũ ſit, eo dẽ loci potentiã, & concordiã eſſe. Tac. lib. 1. ann.

Seditio, quæ ordinẽ conſeruat, merito formidãda Sco. 51. lib. 1. ann.

Peraluarez Holguin deſcontento del Marques Pizarro.

Peraluarez Holguin ſe llama Capitã General del Rey.

bles, y auiendoſe juntado los vnos, y los otros, acordaron de yr al Cuzco, para aſſentar aquello, y ponerlo en nombre del Rey, y nombrô Peraluarez por Maeſſe de campo a Gomez de Tordoya, y a Caſtro por Capitan de los arcabuzeros; y caminando la buelta del Cuzco, determinô de embiar a la Villa de la Plata a Sancho Perero, para que procuraſſe de perſuadir a Pedro Anzurez, que ſe juntaſſe con el por lo que deuia al Marques, y para poner en libertad la ciudad del Cuzco, para donde ſe adelantô Peraluarez con cinquenta cauallos, procurando de tomar en deſcuydo a la ciudad, porque ya ſe auian ſalido della muchos ſoldados que ſe auian ydo a los Reyes, en demanda de don Diego, pareciendoles, que para reſiſtir a Peraluarez Holguin eran pocos, y ſabiendoſe, en todo lo que ſe ha dicho, y la eleccion que ſe auia hecho de Peraluarez por Capitan General, ſe recibiô mucha peſadumbre, porque ya les parecia, que eſto, y lo que auia hecho Alonſo de Aluarado era negocio digno de conſideracion, y que no conuenia deſcuydarſe, y aſsi Iuan de Rada, y los demas que tratauan eſtas coſas yuan mirando, en apercebir fuerças para ſu defenſa, y conſeruacion.

Iuã de Rada trata q̃ ſe aperciba dõ Diego de Almagro.

Capitulo X. Que Peraluarez Holguin entra en el Cuzco, y ſe haze nõbrar por General: Vaca de Caſtro llega a Popayan, ſabe la muerte del Marques don Franciſco Pizarro, y en los Reyes hazen juſticia de Antonio Picado.

MVY Confuſas andauã las coſas en el Pirû, porq̃ los que deſſeauan la quietud, no ſabiã a que parte ſe echar. Dõ Diego de Almagro publicaua, que tomaua la Gouernacion para ſeruir al Rey, y que aguardaua la llegada de Vaca de Caſtro, para acudirle, y que los de Chile no auian cometido crimen en matar a vn hombre que tenia tiranizados aquellos Reynos, y que no cumplia las ordenes Reales, ſino en lo que le dauã guſto, ni hazia caſo de los buenos ſeruidores del Rey. Los que tomauan las armas contra don Diego, dezian tambien, que en ello ſeruian al Rey, teniendo las Prouincias en ſu ſeruicio, y obediencia, defendiendolas de quien las queria tiranizar: pero los vnos, y los otros ſe mouian por ſus intereſſes, y paſſiones, ſiguiendo lo que mas les conuenia, y ſe arrogauan el autoridad, y los oficios, ſiendo lo mejor, como algunos lo aconſejauan, tener las ciudades, y poblaciones en ſoſsiego, ſin mouimiento de armas, haſta que llegara Vaca de Caſtro, que hallandolas quietas, pudiera facilmente aſſentar el gouierno, y dara todos ſatisfacion. En el Cuzco ſabido, que Peraluarez Holguin yua â aquella ciudad, ſe trataua lo que ſe auia de hazer, porque Gabriel de Rojas, y los Alcaldes, y Regidores, aunque tenian la voz de don Diego, afirmauan, que era para no apartarſe del ſeruicio del Rey, y parecia les, que auiendo tomado Peraluarez Holguin el nombre de Capitan General ſin autoridad Real, no lleuaua buẽ titulo: pero como publicaua el ſeruicio del Rey, acordaron de eſcriuirle que ſi penſaua entrar en la ciudad, fueſ

Gente del Pirû no ſe mueue a nada ſino por ſus intereſſes.

Gabriel de Rojas q̃ eſcriue a Peraluarez Holguin.

ſe pacificamente, porque Gabriel de Rojas no tenia cargo de la ciudad por ningun tirano, ſino por el Rey. En fin Peraluarez entrô en el Cuzco, hazien do gran ruydo, porque ſe penſaſſe, que lleuaua mayores fuerças, aunque a nadie hizo mal, y luego mandô juntar el Cabildo, y pidiô, que le recibieſſen por Capitan General en nombre del Rey, y entretanto que eſtauan en el Regimiento los tenia cercados con ſu gente, por lo qual, aunque quiſieran ſuſtentar a Gabriel de Rojas, viſta la violencia, le recibieron por Capitan General, y dello ſe hizo auto, y le pidieron las fianças acoſtumbradas: pero no las quiſo dar, y el nõbramiento ſe pregonô con trompetas, y atabales y luego hablô Peraluarez Holguin a toda la gente, y en vn razonamiento que hizo todo inclinado al ſeruicio del Rey, y reſiſtencia de los tiranos, ê inquietos prometiô, que no ſe arrojaria a nada, ſino que en todo procederia mediante conſejo de los mas eſperimentados, y porque ſe ſalieron de la ciudad haſta ſeſenta Caſtellanos, embiô tras ellos al Capitan Caſtro, y auiendolos alcançado, prendiô como quarenta, porque los otros (por ſer de noche) ſe ſaluaron, y lleuandolos a la ciudad, mandô Peraluarez, que los dexaſſen, y ſe fueſſen a donde quiſieſſen.

Ratio negotiũ non fortuna ducat. Sc. 926. ann. hiſt. 4.

Peraluarez Holguin embia a perſuadir a los de Arequipa q̃ ſe jũté cõ el.

Eſtando Peraluarez en el Cuzco, aguardando que fueſſe el Capitan Pedro Anzurez a juntarſe con el, ſupo que en Arequipa auian recebido a don Diego, y embiô a Franciſco Sanchez ſu Sargento mayor, para perſuadir a los de aquella ciudad que ſe juntaſſen con el, pues que ſabian cierto, que don Diego era tirano, pues ocupaua el gouierno ſin autoridad Real, y porque tuuo auiſo, que auia llegado al puerto de Arequipa vno de los nauios que auia embiado el Obiſpo de Plaſencia, para que paſſaſſe el eſtrecho de Magallanes, le ordenô, que procuraſſe de recoger aquella gente, y lleuarla a ſu exercito, y para todo le dio cartas para Chriſtoual de Eruas, que Gouernaua en Arequipa, ſoldado de gran eſperiencia, y nombre.

Nauio del Obiſpo de Plaſencia q̃ paſſô el eſtrecho de Magallanes llega a Arequipa.

En eſte miſmo tiempo auia llegado Vaca de Caſtro al puerto de la Buenauentura, deſde donde deſpachô a Cali al Adelantado Sebaſtian de Belalcazar, auiſandole de ſu llegada, y ordenandole, como Preſidente del Audiencia de Panamâ, y juez de los Reynos del Pirû, que luego hizieſſe lleuar de Popayan a Cali al Adelantado Andagoya, y alli le aguardaſſe, porque haria juſticia a entrambos, y que eſto era lo que conuenia al ſeruicio del Rey. El Adelantado Belalcazar que eſtaua de partida para Cartago, al momento ordenô a ſu Teniente Franciſco Garcia de Touar, que embiaſſe a Cali al Adelantado Andagoya, y embiô a Vaca de Caſtro mucha prouiſion de comida, y todo lo demas que auia meneſter para el camino, en el qual ſe detuuo treynta dias, porque yua tan enfermo, que ſe penſô que muriera en Cali, a donde fue bien recebido. Por euitar eſcandalo entre los dos Adelantados, los mandô, que no contendieſſen de ninguna coſa, y deſpachô al Quito, para que ſe tuuieſſe noticia en el Pirû de ſu llegada, y deſpues de auerſe detenido tres meſes en Cali por la enfermedad, dio licencia al Adelantado Andagoya, para que ſe fueſſe a preſentar en el ſupremo Conſejo de las Indias, y ſe partiô para Popayan, que eſtâ veynte, ô veynte y dos leguas de Cali. En Popayan fue bien recebido, y aunque Lorenço de Aldana con la llegada de Gonçalo Pizarro auia dexado el gouierno de las Prouincias Equinocciales, ô de abaxo, y ſe auia ydo al Quito, con fin de paſſar a los Reyes, todauia ſe detuuo alli, y como

Vaca de Caſtro mãda a Belalcazar que Andagoya buelua a Cali.

Belalcazar embia refreſcos a Vaca de Caſtro.

Vaca de Caſtro llega a Popayan.

Vaca

Vaca de Caſtro ſe tardô quatro meſes deſde la Buenauentura a Popayan, ſupo Aldana ſu llegada, y determinô de yr a verſe con el, y caminando a Popayan, le alcançô vn criado ſuyo, que le dio nueua de la muerte del Marques, y del fue el primero que la ſupo Vaca de Caſtro, el qual, aunque dixo mucho de los meritos del Marques, notaron los malinos que no auia moſtrado mucho ſentimiento: pero otros dixeron, que lo auia hecho con prudencia, para que nadie le tuuieſſe por apaſsionado, y dixo, que no lo creeria haſta tener ſegundo auiſo, y luego deſpachô al Adelantado Belalcazar, para que dexaſſe la jornada que hazia a Cartago, y ſe eſtuuieſſe en Cali, haſta ſaber ſi la muerte del Marques ſe confirmaua.

Vaca de Caſtro ſabe la muerte del Marques Piçarro.

Imperiti eſt, ad omnẽ vaguũ rumorem adhibere promptas aures: nã vt ait ſapiens, qui leuis eſt corde, cito credit. Sc. 146. an 2

En los Reyes don Diego de Almagro, y Iuan de Rada auian muchas vezes pedido a Antonio Picado, que declaraſſe a donde eſtauan los teſoros del Marques, y aunque ſiempre ſe eſcuſaua, que no lo ſabia, al cabo ſe llegô a darle crueles tormentos, en los quales dixo, que ſe preguntaſſe a Hurtado criado del Marques por ellos; venido Hurtado, dixo, que el Marques no tenia ſino lo que ſe hallô en ſu recamara, y que ſi otra coſa ſupiera el lo dixera; luego le deſnudaron para ponerle en el potro: pero Iuan de Rada no conſintio, que ſe le dieſſe tormento, y le dexô yr a ſu caſa, y a Picado (quedando bien atormentado) le mandaron notificar la muerte para el ſiguiente dia, que eran veynte y nueue de Setiembre, en el qual publicamente le cortaron la cabeça. Acabado con Picado, ſe dio orden a Alonſo de Montemayor, que fueſſe a Guamanga, y al Cuzco a leuantar gente, y buſcaſſe armas, aunque la intencion de Iuan de Rada, Chriſtoual de Sotelo, y de los otros principales de los de Chile (como ellos lo afirmauan) no era de reſiſtir, ni deſobedecer al Rey, ſino en caſo que no perdonaſſe a don Diego, meterſe en lo interior de Chile, y entre ellos auia tan grandes ſoldados, y tan determinados, que quando no huuiera diuiſion, con qualquiera coſa que emprendieran, ſalieran honradamente. Buelto el Capitan Garcia de Aluarado de la ciudad de San Miguel, y de Truxillo, vn ſoldado amigo de Franciſco de Chaues auia tomado vna India a otro amigo de Chriſtoual de Sotelo, que era Gouernador de la ciudad de los Reyes, y como preſumia de hombre, que no permitia opreſiones, embiô a rogar a Franciſco de Chaues, que no dieſſe lugar a aquella injuſticia, Franciſco de Chaues con arrogancia reſpondio, que la India era del que la tenia, y que no le embiaſſe ningun Alguazil, porque le maltraria. Sotelo como hombre prudente le embiô ſegundo recado, diziendo, que vna vez ſe boluieſſe la India, a quien la poſſeia, y que el otro pidieſſe, que ſe le haria juſticia, Franciſco de Chaues reſpondio de la miſma manera, y ſintiendo Chriſtoual de Sotelo que le tuuieſſe en poco, dixo publicamente, que le peſaua mucho, que entre ellos ſe començaſſen diſcordias, y que el no auia ſido de los que mataron al Marques, y que ſi ſeguia a don Diego, era por el amiſtad de ſu padre con muy pronta voluntad de ſer ſiempre leal al Rey, y que no penſaſſe Franciſco de Chaues, que porque le faltô la criança, y en el ſobrô el comedimiento, auia de ſalir con ſu intencion, y diziendo eſto delante de quatro, ô cinco perſonas ſe yua a caſa de Franciſco de Chaues a ſacarle la India, ſue depreſto auiſado dello Iuan de Rada, y alcançô a Chriſtoual de Sotelo, y le detuuo, y ſue a caſa de Franciſco de Chaues, y le ſacô la India, y la dio a ſu primero

Soldados de Chile q̃ intẽciõtienen en aquellas reueltas.

Chriſtoual de Sotelo hombre prudẽte.

Iuã de Rada ſolsiega el eſcãdalo entre Franciſco de Chaues y Sotelo.

Antonio Picado Secretario del Marques atormẽtado y muerto.

poſſeedor con que ceſſô aquel eſcandalo por entonces.

Capitulo XI. Que los Almagros mataron a Franciſco de Chaues, juntanſe Peranzurez de Camporredondo, y los ſuyos con Peraluarez Holguin en el Cuzco, y Alonſo de Aluarado ſale de los Chiachiapoyas en demanda de Vaca de Caſtro.

VEdô Franciſco de Chaues tan ofendido de que Iuan de Rada le huuieſſe ſacado la India, que tomô las armas, y cauallo q̃ tenia y ſe fue a dô Diego de Almagro, y dixo, que ſe lo reſtituia, porque no queria ſer mas ſu amigo. Eſta determinacion procuraron moderar ſus amigos repreſentandole, que no hazia bien por tan liuiana, ê injuſta cauſa apartarſe de tan confirmada amiſtad, y no aprouechando, quiſiera luego Iuan de Rada prenderle por el mal exemplo: pero cuerdamente lo difirio, porque Franciſco Nuñez de Pedroſo era gran amigo de Franciſco de Chaues, y eſtaua como Capitan de los ſoldados alojado con ellos en ſu quartel, y juzgô, que auia de yr a ſocorrer a Franciſco de Chaues, deſde donde ſe leuantaria algun inconuiniente grande, y ſabiendo, que Franciſco Nuñez de Pedroſo eſtaua en el patio, le rogô, que hablaſſe a Franciſco de Chaues, y le aconſejaſſe, que no ſe alargaſſe tanto, Franciſco Nuñez ſubiô luego a ello con Iuan de Rada, y hizo el oficio delante de don Diego, eſtando alli algunos Capitanes, y Caualleros, y porfiando Franciſco de Chaues en ſu propoſito, los preguntô Iuan de Rada: Que les parecia? Reſpondiô Garcia de Aluarado, que pues tan reſoluta, y manifieſtamente auia dicho Franciſco de Chaues, que no queria ſer amigo de don Diego, que le prendieſſen; a lo qual reſpondio Franciſco de Chaues, que pues aſsi parecia a Garcia de Aluarado, que lo hizieſſe luego, y le echaſſe priſiones; ſaltô Franciſco Nuñez de Pedroſo, y dixo, que ſi prendian a Franciſco de Chaues, que tambien le auian de prender a el: no dexô Iuan de Rada paſſar la ocaſion, porque luego los prendio a entrambos, y por ſer perſonas que tenian muchos amigos, los embió a vn nauio, que eſtaua en el puerto con buena guarda, juntamente con el Bachiller Enriquez, que tomaua la defenſa de Franciſco de Chaues. Otro dia que ſe ſupo por la ciudad eſte caſo, huuo muchas porfias, y murmuraciones de los que reprouauan, y aprouauan lo hecho, y porque crecia el rumor, y ſe temio de alguna grande alteracion; mandaron matar a Franciſco de Chaues, y deſterrar a Franciſco Nuñez. Quando llegô el verdugo hallole arrepentido de lo que auia hecho: pero poco le aprouechô, porque al fin murio, y tãbien ſu amigo el Bachiller, y a Franciſco Nuñez de Pedroſo embiaron deſterrado en el miſmo nauio en que eſtaua embarcada doña Ynes muger de Franciſco Martinez de Alcantara, y los hijos del Marques: dixoſe, que Iuan de Rada ſe quiſo quitar de delante a Franciſco de Chaues, porque no embargante que como ſagaz lo auia diſſimulado, eſtaua ofendido del, por auer dicho a Gomez de Aluarado, y a otros, que era coſa contra toda buena conue-

Franciſco de Chaues colerico, y arrogante.

Garcia de Aluarado es de parecer q̃ prendã a Frãciſco de Chaues.

Franciſco de Chaues muerto, y el Capitan Pedroſo deſterrado

conueniencia, que fueſſe Iuan de Rada Capitan General, a donde auia tantos, y tan buenos Caualleros, y Iuan de Rada con muchas razones defendia lo hecho, y moſtraua, que no ſe pudo eſcuſar, y con buenos modos repreſentaua a todos la vnion entre ellos, y ſe la perſuadia, y de la diſcordia certificaua, que naceria ſu total perdicion, alegando, que el exemplo del caſtigo hecho, fue muy conuiniente.

Malũ extremũ eſt diſcordia rebus turbatis, et in extremũ diſcrimen adductis. Scot. 326. ann. 4.

Lo hecho en el Cuzco por Peraluarez Holguin, y la determinacion de Alonſo de Aluarado puſo en cuydado a los de Chile, y los mouio a hazer, lo que por entonces no penſauan, y luego trataron de lo que les conuenia, y juzgando, que ſi dauan mas tiempo al negocio ſeria dar animo a Peraluarez de yr a los Reyes, glorioſo de verſe Capitan General; deſpues de muchos conſejos determinaron de ſalir en campaña, y ſubir a la ſierra, ê yrle a buſcar, y nombrados Capitanes, y oficiales, y apercebidos de armas, y cauallos, querian ſalir a executar ſu propoſito, y Iuan de Rada en preſencia de don Diego de Almagro, dixo a los mas principales, que los ſuplicaua, miraſſen bien lo que ſe emprendia, y que todos lleuaſſen la mira, en no impedir, y eſtorbar la execucion de tan gran hecho, y que en todo caſo procuraſſen de gouernarſe con razon, y conſejo, y no dexar tan arduo negocio a voluntad de la fortuna. Antes deſto auia llegado aniſo a la Villa de la Plata de la muerte del Marques, que cauſó en los vezinos mucha confuſion, eſpecialmente, que el Gouernador Peranzurez auia ſalido con buen numero de gente, para atraueſſar la Cordillera de los Andes, y entrar en la Prouincia de los Xuries, y ver ſi por alli ſe podria abrir camino para el rio de la Plata, de lo qual Peranzurez auia alcançado a tener noticia. Los Alcaldes, que eran Garci Laſſo de la Vega, y Luys Perdomo, con Diego Lopez de Zuñiga, Pedro de Ynojoſa, Franciſco de Almendras, y Iuan de Caruajal, que eran Regidores, y Antonio Aluarez Alguazil mayor, determinaron de embiar con el auiſo de aq̃lla nouedad a Marchena, para que alcançaſſe a Peranzurez, y le rogaſſe, que boluieſſe, pues en aquella neceſsidad era juſto, que todos ſe hallaſſen vnidos. Buelto Peranzurez, auia diferentes pareceres en el Regimiento, porque vnos querian por Capi tanâ Garzi Laſſo, otros a Diego de Rojas, y Peranzurez dezia, que el cargo le tocaua, y creciendo las diferencias, tomô la mano Pedro de Ynojoſa, y concluyô, que fueſſe Capitan Peranzurez, con que ſe leuantô bandera por el Rey, la qual ſe entregô a Alonſo de Loayſa, y Garci Laſſo fue a las minas de Porco, a recoger la plata, gente, y armas que huuieſſe; y a eſte punto llegô Sancho Perero el menſagero de Peraluarez Holguin, el qual boluiô con la reſolucion de Peranzurez de juntarſe con el, y adereçado todo lo que era meneſter para ello, dexô en la Villa de la Plata por juſticia mayor a Franciſco de Almendras, y por Alcalde a Gabriel de Mendoça, y Alguazil mayor a Antonio Aluarez, y ſaliô con cinquenta y dos de acaballo, entre los quales yuan Garci Laſſo, Gaſpar Rodriguez Enriquez hermano de Peranzurez, Pedro de Ynojoſa, Lope de Mẽdieta, Diego Centeno, Luys Perdomo, Alonſo de Mendoça, Iuan de Caruajal, Diego de Rojas, Alonſo de Camargo, Diego Lopez de Zuñiga, Franciſco de Tapia, Diego de Almendras, Hernan Nuñez de Segura, Luys de Ribera, Alonſo Perez de Caſtillejo, Franciſco de Retamoſo, Hernando de Aldana, y

Dõ Diego y Iuan de Rada determinan de ſalir en campaña.

Anteuerti te, òFortuna omneſque tibi ad me additus obſtruxi, & hoc nõ vectib⁹, clauibus, aut muris fidẽs, ſed doctrina, & rationibus. Scot. 344. ann. 4.

Villa de la Plata en eſtas rebueltas de la muerte del Marqs toma por Capitan a Peranzurez.

Peranzurez va cõ la gẽte de la Villa de la Plata a jũtarſe cõ Peraluarez Holguin.

Alonſo Manjarres, todos perſonas de cuenta, y por el camino de Atuncolla fue Peranzurez a Arequipa.

Al tiempo que Peranzurez llegô a Arequipa, andaua en aquella ciudad el Sargento mayor Francisco Sanchez de parte de Peraluarez Holguin; y como la entrada fue de noche, diſparando arcabuzazos, y haziendo rumor, ſe començô alguna reſiſtencia: pero en conociendoſe, huuo entre ellos conformidad, y juntos caminaron la buelta del Cuzco, y por auer dexado la vandera Alonſo de Loayſa, la tomô Diego Centeno, y llegados al Cuzco, reconocieron por ſuperior a Peraluarez Holguin, y el dio compañias de caualllos a Peranzurez, y a Garci Laſſo, y prendio a don Alonſo de Montemayor, que alli auia llegado con poderes de don Diego de Almagro, aunque cuerdamente no los manifeſtô, ni hizo mas que tentar el animo de Peraluarez Holguin, para que acudieſſe a don Diego como amigo de ſu padre. Alonſo de Aluarado permaneciendo en la opinion que ſe ha dicho, ſabido que Garcia de Aluarado boluia de la ciudad de San Miguel a los Reyes, ordenô a Carrillo, a quien ſe dixo, que auia embiado a Truxillo por gente, y armas, que juntandoſe con Melchor Verdugo, que eſtaua en Caxamalca, y con Aguilera, que ſe hallaua en Guamachuco, procuraſſen de prender, ô matar a Garcia de Aluarado, por ſer perſona de quien mucho caſo hazian los Almagros: pero no hallô el recado que quiſiera en Melchor Verdugo, ni tampoco ſe quiſo juntar con el miſmo Alonſo de Aluarado, el qual ſabido, que en los Reyes ſe aparejauan para la guerra, con la gente que tenia ſaliô de San Iuan de la Frontera, con fin de juntarſe con Vaca de Caſtro, que dezian, que ya eſtaua en el Quito, y llegô a Cotabamba, a donde paró, pareciendole ſitio fuerte, para lo que pudieſſe ſuceder, y embiô a ſolicitar la yda de Vaca de Caſtro, auiſandole, que quedaua alli. Eſta ſalida de Alonſo de Aluarado dio mucho que dezir: algunos dixeron, que no ſe atreuio a eſtarſe en los Chiachiapoyas, como haſta entonces auia hecho; ſabiendo, que los Almagros ſalian a la campaña; otros que porque Peraluarez Holguin no le ganaſſe las gracias con Vaca de Caſtro, porque la fuerça del ambicion es muy poderoſa, y Aluarado era hombre de penſamientos altos, y quiſiera ſer el primero con Vaca de Caſtro: era buen Cauallero, y amigo de gloria, el qual auiendo tenido en Cali la nueua de la muerte del Marques por Lorenzo de Aldana, aguardando la confirmacion della; llegaron Ordâs, y Iuan de Valdiuieſſo vezinos del Cuzco, que yuan de Panamâ al Pirú, y Diego Maldonado, y Villalua, y auiendo entendido en la coſta la muerte del Marques, y que Vaca de Caſtro eſtaua en el Quito, ſe deſembarcaron, y le fueron a buſcar, y ſabiendo, que eſtaua en Popayan, paſſaron adelante, y auiſaron a Vaca de Caſtro, que deſpues de la muerte del Marques, don Diego ſe llamaua Gouernador, y lo que auia hecho Garcia de Aluarado en Truxillo, y San Miguel, y la muerte de Alonſo de Cabrera, y los demas, y la priſion del Licenciado Garcia de Leon, y que Garcia de Aluarado auia dado mueſtras de querer prender al miſmo Vaca de Caſtro.

Alôſo de Aluarado ſale de Sã Iuan de la Frôtera cô fin de juntarſe con Vaca de Caſtro.

Gloria ex virtute manat, vt a ſole lux, & quæ nõ eſt virtutis filia nõ eſt optabilis gloriæ. Scot. 899. hiſt. 3.

Vaca de Caſtro tiene la cõfirmacion de la muerte Marques Pizarro.

Capi-

Capitulo XII. Que Vaca de Caſtro llama al Adelantado Sebaſtian de Belalcaçar, ſabida la muerte del Marques: declaraſe por Gouernador General del Pirù, y el exercito de los Almagros ſale de los Reyes.



Certificado Vaca de Caſtro de la muerte del Marques, y de lo q̃ deſpues della paſſaua en el Pirû, conſiderãdo, que el ſoſſiego de aq̃llos Reynos tenia neceſsidad de la fuerça, aũque no tenia eſperiencia de guerra, con ſu buen entendimiento, y las buenas partes que tenia, ſe determinô de juntar los Capitanes de aquellas Prouincias, y con diligencia embiô a llamar al Adelantado Sebaſtian de Belalcazar, rogandole, que con breuedad fueſſe con toda la gente que pudieſſe juntar, pues aquella ocaſion que ſe ofrecia era tanto del ſeruicio del Rey, el Adelantado acetô de hazerlo de buena gana, y començo a ponerſe en orden, y fue con la gente que tenia, quieren dezir, que no yua de buena gana: pero otros afirman, que ſi, y que no le peſo de la muerte del Marques don Franciſco Pizarro, porque, como ſe ha viſto en eſta hiſtoria, ſi le pudiera auer a las manos le cortara la cabeça, y que Belalcazar deſſeaua yr la buelta de Cartago, porque le dezian, que Iorge Robledo andaua alçado. En fin llegô el Adelantado a Popayan, y luego Vaca de Caſtro moſtrô la cedula Real que lleuaua, por lo qual ſe le daua facultad, para tomar la Gouernacion de los Reynos del Pirû, en caſo que murieſſe el Marques, y obedeciendola el Adelantado Belalcazar, y con ſu exemplo, quantos ſe hallaron preſentes, ſe conſultaua ſobre lo que ſe auia de hazer, atento que don Diego tenia ocupado el Gouierno: a vnos parecia, que Vaca de Caſtro ſe boluieſſe a Panamâ, y hizieſſe armada, y con ella fueſſe a los Reyes muy poderoſo, para echar de alli a don Diego, confiado que la ciudad le obedeceria, y ayudaria a ello. Otros contradiziendo eſte parecer, aconſejauan, que ſin dar lugar a la dilacion que traîa el yr a Panamâ, (que tenian por dañoſa,) porque don Diego ſe reforçaria ſiempre, luego ſe fueſſe al Pirû, a dõde le acudiria tanta gente, que baſtaria para vencer a don Diego, y tomando Vaca de Caſtro eſte parecer, como mas breue, determinô de paſſar al Quito, y en Paſto fue bien recebido, y ſe juntaron ſoldados para yr en ſu compañia, y ya en el Quito ſe auia viſto la cedula que tenia para gouernar, y al Capitan Pedro de Puelles, que era Gouernador, la obedecio, y recibio por ſuperior a Vaca de Caſtro, y al miſmo tiempo llegô el menſagero de Alonſo de Aluarado, auiſandole de lo que paſſaua, y del eſtado en que quedaua, y ſolicitando ſu yda, de que mucho ſe holgô Vaca de Caſtro, pareciendole, que ſus coſas tomauan buen principio, para lo que le conuenia, y boluio a deſpachar a Alonſo de Aluarado, agradeciendole la buena voluntad que moſtraua al ſeruicio del Rey, y embiandole traſlado de la Cedula Real, que tocaua â

Ad militiæ gloriã aſſequẽdã, nõ ſolũ ſufficit magnũ eſſe præliatorẽ, ſed oportet, q̃ clemẽtia, tẽperãtia, & cæteris bonis artibus præſtet, Soot. 285. an. 2.

Adelantado Belalcazar llega a Popayan llamado de Vaca de Caſtro.

Vaca de Caſtro determina de yr luego al Pirû.

Pedro de Puelles Gouernador del Quito obedece a Vaca de Caſtro.

ua a ſer Gouernador de aquellos Reynos, certificaua, que con breuedad ſeria con el.

Vaca de Caſtro é bia perſonas a todas las ciudades del Pirû.

Deſpachó aſsi miſmo Vaca de Caſtro a todas las Ciudades del Pirû, auiſando de ſu yda, y de como era Gouernador, a la Ciudad del Cuzco embió a Gomez de Rojas, a la ciudad de Santiago de Guayaquil a Iuan de Valdiuieſſo, y tambien a la ciudad de San Miguel, al Capitan Pedro de Puelles a la ciudad de Truxillo, y a la de los Reyes al Capitan Pedro de Heredia. Y de Puerto viejo, Guayaquil, ſan Miguel, y otras partes le acudia gente, y los que auian eſtado neutrales ſe declarauan por el, y porque le pareció, que Gonçalo Pizarro por el deſſeo de la vengança de ſu hermano ſe auia de juntar con el, y ſiendo, como era poderoſo, lo tenia por conuiniente: y auiendo ſabido, que andaua en el deſcubrimiento del Valle de la Canela, y que tenia conſigo muy buenos ſoldados, embió a Gonçalo Martin vezino del Quito con treynta cauallos, para que le buſcaſſe, y de ſu parte le rogaſſe, que boluieſſe luego a darle fauor, para caſtigar la muerte de ſu hermano, aunque Gonçalo Martin no le halló: y algunos dixeron, que Lorenzo de Aldana aduirtió a Vaca de Caſtro, que no llamaſſe a Gonçalo Piçarro, porque daria materia a los de Chile de tenerle por ſoſpechoſo: pero el quiſo aſſegurarſe lo mejor que pudo, por lo poco que halló, que auia que confiar en la firmeza de la gente de las Indias, eſpecialmente en negocios de guerras ciuiles. Deſpachô tambien, llamando al Capitan Pedro de Vergara, que andaua en los Bracamoros conquiſtando, y Sandoual con diez cauallos atraueſſô por Chaparra, y por los Paltas, que eſtauan alçados, y llegô a Pedro de Vergara, el qual ofrecio de yrle a ſeguir. En el Cuzco auiendoſe ſabido, q̃ Vaca de Caſtro eſtaua ya en el Quito, y hallandoſe Peraluarez Holguin con trecientos cauallos y infantes, determinó de ſalir en campaña, dexando el mejor recado que pudo en la Ciudad, con propoſito de juntarſe con Vaca de Caſtro, y ſi topaſſe a don Diego pelear con el. Salido eſte exercito del Cuzco, fue a Guamanga, y Baſco de Gueuara ſe auſentô, y dexando aquella Ciudad en el ſeruicio del Rey, paſſô el exercito adelante por el camino Real de los Ingas, y quiſo luego Peraluarez Holguin, que todos los oficiales, y ſoldados otra vez le juraſſen por Capitan General, y aqui tuuieron ſu cõſejo, ſobre lo q̃ ſe auia de zer: los mas animoſos querian, que ſe fueſſe a buſcar a don Diego, y pelear con el: porque ſi le vencian (como confiauan) la gloria de aquella vitoria ſeria ſola de aquel exercito, y el Rey ſe tendria dellos por ſeruido: los que eran mas cuerdos, dezian, que los de Chile eran valientes ſoldados, y tenian muy buenos Capitanes, y que no eſtando reconocido el exercito de don Diego, ni el numero que lleuaua de ſoldados, era temeridad empeñarſe, por yrle a buſcar a donde con manifieſto peligro ſe auia de pelear, ſin poderlo eſcuſar, y que por tanto era mejor buſcar a Vaca de Caſtro: pues con aquella color podian con reputacion eſcuſar el rieſgo de la batalla, y ver los deſpachos, y poderes que lleuaua, y ſiendo baſtantes juntarſe con el, con que ſu juſticia yria mas fundada, y ſus fuerças ſerian mayores, y q̃ eſte juyzio era el mas ſeguro para ellos, y para el ſeruicio del Rey.

Vaca de Caſtro êbia a llamar a Gõçalo Pizarro, y a Pedro de Vergara.

De todo erã auiſados los Almagros, aunq̃ entre ellos no auia mucha cõformidad

midad: pero buen deſſeo de lleuar a delante ſu propoſito, porque Gomez de Aluarado, y Iuan de Saauedra eſtauan ſentidos, de que Iuan de Rada, que auia ſido vn particular ſoldado, fueſſe General, puesto que no le faltaua prudencia, y valor para coſas grandes, y aunque ſe hallauan en algunas conſultas, andauan tibios: diſputauaſe ſobre lo que ſe auia de hazer, y como el intento general no era de apartarſe de la obediencia del Rey, ſino ſaluar la culpa de la muerte del Marques, diſcurrian ſobre los medios que auian de tener para dilatar qualquier caſtigo, que ſobre ellos vinieſſe, confiando, que el mejor medio para que el Rey los perdonaſſe, era el tiempo, y para ello tenian muchos por el mejor eſpediente, ſalir al encuentro a Vaca de Caſtro, y apoderarſe del, porque deſta manera, ni Alonſo de Aluarado, ni ninguno de los otros que contra ellos ſe auian declarado, los podrian reſiſtir, y que teniendo la tierra toda a ſu deuocion, y dando al Rey la deuida obediencia, no les podia faltar el perdon, y la gracia. Otros, de los quales era el principal Chriſtoual de Sotelo, contradezian eſte parecer, afirmando, que era muy deſcubierta deſobediencia al Rey, yr contra ſu Gouernador, y juez, y que era mas ſano conſejo buſcar a Peraluarez Holguin, como a hombre que por ſu autoridad ſe auia hecho General, y pelear con el, pues ya ſabian las fuerças que lleuaua, y vencido, meterſe en el Cuzco: y deſde alli eſtar a la mira de lo que hazia, y como trataua, y gouernaua los negocios. Finalmente determinaron de ſalir de la ciudad de los Reyes, y embiaron a Xauxa doze ſoldados, para que mantuuieſſen en fè a los Guancas, y apercibieſſen baſtimento, y auiſaſſen de lo que ſe entendieſſe de Peraluarez Holguin. Y dexando por Gouernador en la Ciudad a Iuan Alonſo de Badajoz, ſalieron della, y a legua y media nombraron por Alferez general a Xuarez: Iuan de Oleas Sargento mayor: a Chriſtoual de Sotelo, Garcia de Aluarado, y Iuan Tello eligieron para Capitanes de cauallos: a Diego de Hozes, Martin Cote, y Cardenas nombraron por Capitanes de infanteria. Era toda la gente quinientos y diez y ſiete Caſtellanos muy luzidos, y bien armados: los ciento y ochenta de acauallo: los otros eran infantes, armados de picas, y arcabuzes, lleuauan cinco piezas de artilleria. El General Iuan de Rada, como era hombre de edad, aunque robuſto, y auia vn año que no ſe quitaua las armas, adolecio de quebrantado, y no ſe hallando para gouernar, (coſa que fue la total perdicion de don Diego,) le rogô, q̃ en ſu lugar gouernaſſe Chriſtoual de Sotelo, y Garcia de Aluarado, conſejo que fue muy pernicioſo, y deſde Xauxa ſe boluieron con licencia de don Diego el Fator Illan Suarez de Carauajal, Gomez de Aluarado, Iuan de Saauedra, y Diego de Aguero, porque yuan continuando los auiſos, que Vaca de Caſtro gouernaua, y luego ſe paſſaron otros, y otros acudian a don Diego.

Soldados de Chile ſalen de la ciudad de los Reyes

Iuã de Rada muy doliente.

Soldados de Chile q̃ diſcurren ſobre lo q̃ han de hazer.

Nihil eorũ Vitelliano fallebat. crebris, vt in ciuili bello trãsfugijs. Tac. hiſt. 2.

Capitulo XIII. Que los Almagros quiſieron dar batalla a Peraluarez Holguin, y lo eſtoruò Iuan de Rada: y Peraluarez caminaua por la Sierra, en demanda de Vaca de Caſtro, y los Almagros para el Cuzco.

EN

EN Auiendo jurado a Peraluarez Holguin por General ſegunda vez, determinô de acercarſe a Xauxa, a donde los doze ſoldados, que auia embiado don Diego, no pudieron acabar con los Guancas, que eſtuuieſſen de ſu parte, antes auiſaron a Peraluarez de lo que alli ſe hazia, y por eſto mandô a Gaſpar Rodriguez Enriquez, que con algunos cauallos fueſſe a ver lo que auia en Xauxa, y dando de noche ſobre los ſoldados de don Diego, los prendiô, y lleuo al exercito, y Peraluarez mandô ahorcar a dos, y ſoltô a los demas, ordenandolos que dixeſſen a don Diego, y a los de ſu opinion, que ſe contentaſſen con el daño que auian hecho, y que no hizieſſen mas, pues no les podia faltar el caſtigo, y que el ſe yua camino de Caxamalca, por no pelear con ellos, no por miedo que los tenia, ſino para darlos lugar a conocer ſu yerro, y pedir perdon al Rey. Los de Chile, que ya tenian auiſo de Peraluarez Holguin, con buena orden caminauan la buelta de Xauxa, y ſupieron el numero de gente que lleuaua, y que yuan preſos con ellos don Alonſo de Montemayor, y Baſco de Gueuara. Iuan de Rada, aunque yua muy enfermo, ſupo que Peraluarez yua la buelta de Bombon de vna eſpia, y porque no queria, que ſe dieſſe batalla, ſiendo ſu intencion de no ofender el ſeruicio del Rey, ni hazer coſa, que pareciеſſe yr contra el, mandô que ſe callaſſe: pero como llegaron los ſoldados, a quien auia dado libertad Peraluarez Holguin, y refirieron quanto los auia dicho, Chriſtoual de Sotelo cayô en la cuenta, de que los enemigos, diziendo verdad, los querian engañar, y que ſin duda ſe yuan a juntar con Alonſo de Aluarado, y que por vn atajo que auia, le parecia, que los alcançaſſen, y peleaſſen con ellos, en que mucho acertaran: pero Iuan de Rada lo contradixo, y aconſejô, que fueſſen a Xauxa, pues auia tiempo, para ſeguir a Peraluarez: aliende, que llegar a las manos tan preſto, era moſtrar mucha ira, y conuenia en todo caſo eſcuſar crueldades, y demoſtraciones dellas, confiando que el tiempo deſcubriria algun medio para ſus coſas. Y pareciendo a Chriſtoual de Sotelo, que auia confuſsion, gouernando el Campo el, y Garcia de Aluarado, dexô el cargo, diziendo, que lo hazia para mayor bien de todos, pues el verdadero gouierno auia de ſer por vna ſola cabeça: y aunque ſe recibio dello mucho ſentimiento, porque era bien quiſto, y Cauallero de prudencia, todos loaron ſu determinacion por el bien comun: y aſsi quedô ſolo en el gouierno del exercitô Garcia de Aluarado. Peraluarez Holguin caminaua con alegria, pareciendole auer hecho mucho por auer paſſado ſin peligro el valle de Xauxa, y marchaua con gran orden. Los de Chile llegados a Xauxa, tratauan ſobre lo que auian de hazer, y conociendo la buena ocaſion que auian perdido, acordaron de cobrarla, yendo a la ligera ſiguiendo a Peraluarez, y dando en la cola de ſu exercito, hazer algun buen eſeto: pero las aguas, y crecientes de los rios, y la falta de comida, (porque los Indios por eſtos mouimientos auiã alçado la vitualla) los eſtoruarõ, que lo pudieſſen hazer.

Prudẽtiæ pars eſt excuſe ſe rociã & ſæuienti fortunæ ſubmittere animũ, ita tamen quod ſectamur & nõ fra gamur. Sco. 184. ann. 2.

Quæ poteſt eſſe victoriæ ſpes, in illo exercitu, quia pluribus ducibus regitur. Sco. 178. hiſt. 2.

Iuã de Rada no quiere q̃ ſe dé batalla a Holguin.

Chriſtoual Sotelo es de parecer de dar batalla a Holguin.

Viſto que Peraſuarez no podia ſer alcançado, aunque en ſu bagage hizieron daño, acordaron los de Chile de yr a Guamanga, y paſſar al Cuzco, y engroſſar el Campo con la gente que alli pudieſſen auer, y proueerſe de mas artilleria, y entre tanto ver como entraua Vaca de Caſtro,

Soldados de Chile determinan de yr al Cuzco.

Caſtro, que hazia, y ſi ſe juntaua con los Pizarros, ô ſe moſtraua neutral, y deſſeauan ſobre todo auer a las manos a Gomez de Tordoya, por auer ſido la cauſa que Peraluarez juntaſſe aquel exercito, y luego murio en Xauxa Iuan de Rada, con general ſentimiento de todos, cuya prudencia echauan de ver la falta que los hazia. Fue fieliſsimo amigo del Adelantado dõ Diego de Almagro, y el verdadero amparo de ſu hijo, era natural de la Mõtaña de Caſtilla de noble gẽte. Peraluarez en eſto caminaua, como hõbre ſeguido ſin detenerſe por muy aſperas ſierras con grandes frios, y paſſando con mucho trabajo grandes rios, pero con gran animo de ſuſtentar lo que auia començado. Y como los Indios ſon noueleros, y mentiroſos, dauan a entender, que los de Chile ſeguian el exercito, y que adelante ſe auian deſcubierto vanderas, y deſta manera (aunque en orden) yuan con trabajo, y por no auer puentes, ſe ahogauan en los rios algunos hombres, y cauallos. Llegado el exercito a Tambo, caſa fuerte de los Ingas en medio de Xauxa, y Caxamalca, quiſo Peraluarez Holguin que alli ſe hizieſſe alto, para que la gente, y los cauallos, que yuan fatigados, deſcanſaſſen, y embiaron a Diego de Torres, Iuan Alonſo Palomino, y a Luys de Leon a Vaca de Caſtro, para que le dieſſen cuenta de lo que auian hecho, y el los embiaſſe orden de lo que auian de hazer, y que paſſando por donde eſtaua Alonſo de Aluarado, le perſuadieſſen, que ſe fueſſe a juntar cõ ellos, pues todos andauan en ſeruicio del Rey, y la cauſa era vna: pero Alonſo de Aluarado no quiſo ſalir de donde eſtaua, porque cada vno queria ſer cabeça, no le pareciendo dignidad ſuya ſujetarſe a Peraluarez Holguin, el qual caminando con gran trabajo, llegó a la Prouincia de Guailas, y parô en Guaraz, a donde hallaron mucho baſtimento. Y alli deſpues de muchos pareceres, acordaron de eſperar la reſpueſta de Vaca de Caſtro, por no andar gaſtando la vitualla de las Prouincias.

Iuã de Rada muere

Peraluarez Holguin parà en Guaylas para aguardar a Vaca de Caſtro.

No auiendoſe querido juntar Alonſo de Aluarado con Peraluarez Holguin, boluio a deſpachar otro menſagero a Vaca de Caſtro, rogandole, que ſe dieſſe prieſſa, y que no ſe curaſſe de juntar fuerças, porque con las ſuyas, y las de Peraluarez Holguin, podia baſtantemente moſtrar la frente a don Diego, el qual pues que auia ydo al Cuzco, no era bien darle lugar, para que ſe reforçaſſe, y luego ſalio de ſu pueſto, lo que haſta entonces no auia hecho, y caminô la buelta de Guaylas, y parô vna jornada del exercito de Peraluarez Holguin, y aſſi eſtauan los dos Campos eſperando a Vaca de Caſtro. Dixeron muchos, que el mouimiento de Alonſo de Aluarado fue, porque Vaca de Caſtro no le poſpuſieſſe a otro en la preeminencia, ni en la honra. Y don Diego caminaua al Cuzco, como lo auia determinado, y pareciendo, que era bien que Garcia de Aluarado fueſſe con cien cauallos, y cien infantes a los Reyes, para lleuar hierro para labrar armas, lo eſtoruô Chriſtoual de Sotelo, diziendo, que ſi aquellos ſoldados entrauan en la ciudad, auia de ſuceder algun deſman, ſaqueandola, ô haziendo otra coſa indecente, y porque el vigor de la mocedad daua guſto a todos. Por la muerte de Iuan de Rada, de la qual ſe hizo muy gran ſentimiento, nombraron por Capitan General a Garcia de Aluarado, y por Maeſſe de Campo a Chriſtoual de Sotelo, el qual ordenaron, que con veynte cauallos fueſſe al Cuzco, para aſſegurar la Ciudad, y dar a entender, que no yuan

Alonſo de Aluarado va con ſu Campo à Guaylas, y cerca del de Holguin parô.

Dõ Diego nõbra por ſu teniente a Garcia de Aluarado, y por Maeſſe de Campo a Chriſtoual de Sotelo.

yuan con intento de vſar violencia, ſino ganar voluntades, de que peſô mucho a Garcia de Aluarado, porque quiſiera aquella jornada: y deſde entonces procedia tibiamente en las coſas de don Diego: y paſſando Chriſtoual de Sotelo por Guamanga, dexô aquel pueblo bien diſpueſto. Entre tãto auia llegado al Cuzco con grandes peligros Gomez de Rojas, y preſentadas las prouiſiones, fue recebido Vaca de Caſtro por Gouernador, y dando la vara de Teniente de Gouernador al Licenciado de la Gama, y de Alguazil mayor a Bernardino de Mella, ſe boluia a Vaca de Caſtro, y en Marais, como quarẽta leguas del Cuzco, topô con Chriſtoual de Sotelo que que le prendio, y boluio al Cuzco, y entrado en aquella ciudad, quitô las juſticias, y puſo otras por don Diego de Almagro, y tomô los dineros de Franciſco Caruajal de Machicao, y de otras perſonas que yuan con Peraluarez Holguin, para los gaſtos de la guerra, y luego embio a los Charcas a Diego Mendez con algunos cauallos, ê infantes, para que puſieſſe la villa de la plata en la deuocion de don Diego, pues caîa en la Gouernaciõ de la Nueua Toledo, q̃ por titulo Real le pertenecia, y no pudiẽdo reſiſtir los de la villa de la Plata a Diego Mẽdez, ſe auſentarõ Antonio Aluarez, y Luis de Villanueua, y otros, pero auiendolos prendido, y aſſentado las coſas de la villa, conforme a ſu voluntad, ſe fue a las minas de Porco, y tomô mas de ſeſenta mil peſos de oro, que alli auia, y los cauallos, y armas que hallô, y ſe boluio al Cuzco de donde auiendo Chriſtoual de Sotelo hecho muchas preguntas a Gomez de Rojas, diziendo, que los recados que lleuô de Vaca de Caſtro eran falſos, le embiô a don Diego de Almagro, que eſtaua en Vilcas, y quiſo ſaber del muchas coſas de Vaca de Caſtro, teniendole preſo, porque no auiſaſſe de lo que auia viſto en ſu exercito, y deſpues de muchos chos dias le ſoltô en el Cuzco.

Gomez de Rojas llega al Cuzco, y ſe admitẽ las prouiſiones de Vaca de Caſtro.

Chriſtoual de Sotelo prẽde a Gomez de Rojas.

Fin de la Seſta Decada.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION AMERICANA
"MARIANO BARRIOS MEDINA"

EN MADRID.

Por Iuan de la Cueſta.

Año M. DC. XV.

TABLA DE LAS COSAS MAS notables contenidas en eſta Sexta Decada.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

A.

ABarcas hazen los Caſtellanos de las corazas de las ſillas. 236.
Adelantado Almagro ſe arrepiente, de auer hecho la jornada de Chile. 22.
Sale de Arequipa. 23.
Embia al Capitan Ruy Diaz a Mango. 24.
Que embia à dezir a Mango, y ſu reſpueſta 23.
Trata de verſe con el Inga. 25.
Reſponde al Capitan Indio. ibid.
Va al Cuzco. 29.
Encomiendaſe a los ſuyos. ibid.
Llama a Iuan de Saauedra, que ſe junte con el. 31.
Pide a los del Cuzco, que en virtud de ſus prouiſiones le reciban. 31.
No quiere ſuſpenſion de armas. 32.
Embia a tomar lengua de Aluarado. 36.
Sabe que eſtà en Abancay Aluarado. 36.
Pide conſejo en lo que deue de hazer. ibidem.
Gana la puente de Abancay. 43.
Habla a Alonſo de Aluarado. 44.
Su gente buelue al Cuzco. 46.
Sigue en todo el parecer de Diego de Aluarado. 49.
Que eſpediente ofrece. 54.
Eſcriue a don Franciſco Pizarro. 55.
Que dize a ſus Capitanes. ibid.
Sabe la ſoltura de los preſos. 57.
Ofrece de poner ſus diferencias en manos de arbitros. 59.
Nombra arbitros de ſu parte. 59.
Nombra arbitro al Padre Bouadilla contra el parecer de ſus amigos. 64.
Que dezia el exercito por la ſentencia del Prouincial. 75.
Siempre inclinaua a la paz, ibid.
Reſponde a la cedula Real. 80.
Habla a Orgoñez. 82.
Reſponde al requerimiento de Pizarro. 86.
Se reſuelue de yr al Cuzco. 119.
Haze ofrecimiento, para que le ſean fieles. ibid.
Manda cortar la cabeça a Villegas. 120.
Pide parecer en lo que ſe deue de hazer cõtra los Pizarros. 120.
Se halla muy doliente. 121.
Habla a ſus Capitanes. 122.
Preſo. 127.
Que dize a Hernando Pizarro. 136.
Dexa la gouernacion a ſu hijo. 137.
Dexa por heredero al Rey. 137.
Adelantado Belalcaçar llamado de Vaca de Caſtro. 297.
Adminiſtracion de la juſticia como ſe auia de hazer. 101.
Aldana que reſponde a Hernando Pizarro. 30.
Almagros aſſeguran de nueuo al Adelantado. 29.
Reſueluẽ de yr a la ciudad de los Reyes. 55.
Refuerçan la ſierra de Guayatara. 102.
Acuerdan de retirarſe. 102.
Aguardan a los Pizarros, para darlos batalla. 113.
Alcançan ſu bagage, y pierden ocaſion de Vitoria. 114.
Que conſejo toman, ſabido lo que hazen los Pizarros. 115.
Proponen lo que ſe deue hazer contra el enemigo. 118.
Pierdẽ grà ocaſion cõtra ſus enemigos. 120.

Tabla de la

Se animan a la batalla. 123.
Se quexan al Rey de los Pizarros. 142.
Temerosos que se descubra su conjuracion. 281.
Desconformes por el desseo de mandar. 288.
Alarcon procura de amansar a los Indios. 263.
Prosigue su descubrimiento. 269.
Halla veinte y tres lenguas diferentes en vn rio que descubre. 271.
Passa vn grado mas adelante que las naos del Marques del Valle. 273.
Alonso de Aluarado sale en Andaguaylas contra los de Chile. 35.
Embia al Gouernador la carta de Hernando Pizarro. 37.
Està con cuidado. 37.
Habla a los de su Campo. 41.
Ordena su gente. ibid.
Es preso. 43.
Pelean con los Indios. 58.
Lleua a los Reyes a don Diego de Almagro el moço. 127.
Va alos Chichiapoyas. 164.
Va a la Prouincia de los Motilones. 181.
Llega a Guaylas con su Campo. 301.
Alonso de Mercadillo va a los Chupachos. 128.
D. Alonso Enriquez manda el Rey, que venga a Castilla. 143.
Alonso Palomino va descubriendo, y no halla comida. 160.
Alonso de Cabrera se arma contra los Almagros. 287.
Aluarados hermanos llegan al Campo de Alonso de Aluarado. 39.
Contradizen la yda a la ciudad de los Reyes. 46.
Aluarado, y Pizarro se sueltan, y prenden a Gabriel de Rojas. 57.
Ambicion de Pizarro, y Almagro. 63.
Que es, y sus efetos. 175.
Amazonas adonde dezian, que estauan. 251.
Amenazas de vn señor a los Castellanos del Nueuo Reyno. 91.
Amigos de Almagro se quexan en la Corte de la crueldad con el vsada. 182.
Que le aconsejan. 49.
Amoneslacion de algunos a Hernando Pizarro. 117.
Andres de Cereceda hombre cruel. 15.
Angustias y trabajos de la gente de Pedro de Candia. 130.
Antonio Sedeño con el castigo deshaze vn motin. 95.
Muere, y los soldados nombran Gouernador. 153.
D. Antonio de Ribera Maesse de Campo de Gonçalo Pizarro. 232.
Antonio Nauarro juez de Venezuela. 151.
D. Antonio de Mendoça cuidadoso en la conuersion de los Indios. 156.
Prohibe el alquilarse los Indios, para cargarse. 156.
Que ordena a fray Marcos de Niza. 20.
Antonio Picado hombre imprudente. 277.
Atormentado, y muerto. 293.
Aposentadores Briones, y Caruajal que den posada a Hernan Pizarro. 256.
El Consejo de las Indias los da ayuda de costa. 256.
Armas se labran a priessa en los Reyes. 63.
Concedidas a don Francisco Pizarro. 86.
Denotan nobleza. ibid.
Arma Prouincia muy grande, y rica. 221.
Armada que va a la Florida, llega a Cuba. 207.
Arcabuzes, y ballestas defienden a Orellana de los Indios. 249.
Arrogancia del Licenciado Nauarro. 152.
Arroyo de los Coraçones, porque assi llamado. 263.
Assiento entre Pizarro, y Almagro se desseа, que tenga efeto. 63.
Assiento nueuo que se propone con las diferencias de los Gouernadores. 76.
Assuncion està en veinte y cinco grados, trecientas leguas de la boca del rio de la Plata. 100.
Astucia de Orgoñez contra Hernando Pizarro. 119.
Atacama gran despoblado. 23.
Auertencias sobre mirar adonde caya el Cuzco. 39.

Auto que declara el Prouincial Bouadilla. 80.
Auto contra el Adelantado Almagro. 84.

B.

Baltaſſar de Gallegos entra por la Florida, à deſcubrir. 209.
Fr. Bartolome de las Caſas ſolicita el bien de los Indios. 197.
Viene a Caſtilla en defenſa de los Indios. 15.
Bariquizimeto le halla Federman en la jornada que haze al rio grande. 2.
Baſco de Quiroga va à viſitar al Reyno de Mechoacan. 256.
Batalla de Abancay. 43.
Baſcoſidades que ſe comen en Popayan. 159.
Baſtimentos que hallan los Caſtellanos. 162.
Batalla con los Indios en Tunja. 90.
Batalla de los Indios con Gonçalo Pizarro. 178.
Batalla de las ſalinas. 125.
Batalla de los Paezes contra los Caſtellanos. 225.
Batalla de vn nauio Caſtellano, y vn Frances. 207.
Belalcazar puebla a Santiago de Cali. 96.
Entra en Arma, y Anzerma. 97.
Puebla a Timana. ibid.
Va continuando ſu deſcubrimiento. ibid.
Que intencion lleuaua en ſus deſcubrimientos. 141.
Deſcubre a la gente de Gonçalo Ximenez. 147.
Federman pretendia tener derecho al deſcubrimiento del Nueuo Reyno. 147.
Federman, y Queſada ſe encuentran, ſin ſaber vno de otro. 170.
Remiten al Rey ſus diferencias. ibid.
Viene a Caſtilla. ibid.
Embia refreſcos a Vaca de Caſtro. 292.
Prende a Andagoya. 244.
Belzares porque no pueblan en Venezuela, y y el daño que dello ſe ſigue. 152.
Blaſco Nuñez Vela va a Nombre de Dios con armada, por los teſoros del Piru. 280.
Bogotà ſeñor muy poderoſo. 5.
Bogota Prouincia poderoſa. 148.
Bolcan de Maſaya como es. 145.
Se vea, ſi es metal la maſa que en el arde. 145.
Breues Apoſtolicos con facultad a los Obiſpos de diſpenſar in vtroque foro con los naturales. 19.
Buenos ayres ſe deſpuebla. 196.
Buelue a Nueua Eſpaña la nao Santa Agueda, y Franciſco de Vlloa ſe pierde. 262.

C.

Cabo de la Vela porque no ſe puebla. 1.
Cabeça de Vaca ſe haze mercader en la Florida. 6.
Topaſe con Orantes, y Caſtillo. 7.
Sus compañeros ſe huyen de los Indios de la Florida. 7.
Sanò a vn Indio caſi muerto. 8.
Haze vna gran cura a vn herido. 10.
Que dezia a los Indios, y como le ayudò Dios con ellos. 12.
Sus compañeros hallan mejor tierra. 11.
Sale a Nueua Eſpaña. 13.
Sus compañeros aportan à Culiacan. 13.
Que dize a los Indios de Culiacan. ibidem.
Sus compañeros llegan a Mexico 14.
Orantes llega a Caſtilla. 14.
Caceres amoneſta a los de Cerquin, que obedezcan. 106.
Cazique de Apalache ſe eſcapa de los Caſtellanos. 217.
Cali ciudad admite por Gouernador a Paſqual de Andagoya. 22.
Camino del Nueuo Reyno al rio grande por donde ſe deſcubre. 146.
Camino por tierra para Chile. 23.
Candia con ſu gente ſale al Collao. 131.
Encaminaſe para el Cuzco. 132.
Canelos arboles como ſon. 232.
Capitan Indio que dize al Adelantado Almagro. 25.
Capitanes del Campo de Pizarro eſcriuen a Almagro. 79.
Capitulos aſſentados para la libertad de Hernando Pizarro. 77.

Capitulos que ſe proponen para el concierto de Pizarro, y Almagro. 82.
Capitan Valençuela va a las minas de las eſmeraldas. 89.
Capitan Cardoſo va en demanda del ſeñor Tunja. 90.
Halla en Tunja gran riqueza. 90.
Capitan Miguel Muñoz mudò la ciudad de Cali. 96.
Capitan Caceres va contra Lempira. 101.
Capitanes Almagros aconſejan, que ſe rebuelua ſobre los Pizarros. 113.
Capitanes que van al deſcubrimiento con Pedro de Candia. 128.
Capitan general de la Eſpañola el Almirante don Luis Colon. 256.
Capitan prudente no deue de lleuar ningun ſoldado deſcontento. 173.
Capitanes que andauan en los Charcas con Gonçalo Pizarro. 177.
Capitanes que van a la Florida. 206.
Cartago porque aſsi llamada. 227.
Carta del Rey a don Franciſco Pizarro. 78.
Cargos contra el Adelãtado Almagro. 133.
Caſtellanos en la Florida ſanan a los enfermos en virtud de la ſeñal de la Cruz. 6.
En numero doze buſcan a Cabeça de Vaca en la Florida. ibid.
De la Florida paſsan adelante ſu camino. 8.
Afligenſe del daño de los Indios. 9.
Son muy acompañados de los Indios. 10.
Hallan la tierra de las Vacas. 11.
Caſtellanos de Honduras piden ſocorro a Alvarado. 15.
Deſamparan la tierra. 16.
Caſtellanos del Cuzco que recaudo embian a Mango. 24.
Caſtellanos de Sedeño paſsan grandes trabajos. 154.
Remedian la hambre. 154.
Pelean vnos con otros. 155.
Van comiendo los cauallos. 162.
Corridos de auer comido carne humana. 171
Pelean cõ los Indios de las Barbacoas. 190.
Pelean con los Indios Floridos. 204.
Retiranſe a la ſorda. 226.
Mueren de comer malas yeruas. 263.
Caſtillo hallò raſtro de Chriſtianos en ſu peregrinacion. 12.
Caſtillo, y Eſteuanico ſe quedan en Mexico. 14
Caſtillos y caſas fuertes no ſon neceſſarios en lo interior de Nueua Eſpaña. 105.
Caualleros que van a las vistas de Mala con el Adelantado. 69.
Cedula Real cerca de no impedir a nadie la venida a Caſtilla. 111.
Ceguedad del Capitan Villadiego. 176.
Chancilleria Real ſe pone en Panamà. 143.
Chriſtoual de Sotelo quiere hazer frente a los Pizarros. 112.
Hombre prudente. 293.
Prende a Gomez de Rojas. 302.
Quiere pelear con Holguin. 300.
Chriſtoual de Heruas aconſeja, que los Almagros ſe hagan fuertes en el Cuzco. 121.
Que aconſeja a los Almagros. 121.
Chupachos apretados de Mercadillo piden la paz. 164.
Chuquiſaca ſitio adonde ſe fundò la villa de la Plata, y ſus calidades. 18.
Cibola, y ſu tierra que coſa es. 263.
Ciudad de Almagro ſe puebla en Chincha. 58
Ciudad de Gracias de Dios como eſtà ſituada. 103.
Coca yerua porque la vſan los Indios. 97.
Comiſsion general al Obiſpo de Panamà. 60.
Comiſsion de don Franciſco Pizarro a Lorenço de Aldana. 115.
Comenſe los hombres vnos a otros. 161.
Como hazian la ſal. 108. (289.
Comendador de la Merced alborota al Cuzco.
Conſejo delas Indias porque mandò diuidir las Gouernaciones de Pizarro y Almagro. 61.
Conſejo de Eſtado ſolia declarar las competencias de juriſdicion. 199.
Cõſejo q̃ dan los Almagros al Adelãtado. 64.
Concierto nueuo entre los Gouernadores. 76.
Contradicion al parecer de Orgoñez. 118.
Conjuracion para matar a Hernando Pizarro. 132.
Conſideraciones vtiles en la Hiſtoria. 138.
Concierto que ſe haze entre don Pedro de Alvarado, y Montejo. 194.
Confuſion de Peranzurez por no hallar tierra poblada. 161.

Conjurados entran en caſa del Marques Pizarro. 283.
Matan al Marques. 284.
Quieren por Gouernador a don Diego de Almagro. 286.
Coſtumbres de algunos Indios Floridos. 9.
De la gente de la Buena tierra, que deſcubrio Cabeça de Vaca. 12.
Criollos llaman a los nacidos de padre, y madre Caſtellanos. 197.
Crueldad eſcurece todas las otras virtudes. 133.
Crueldad de Gonçalo Pizarro con los Indios de la Canela. 232.
Cuidado del Conſejo de las Indias en las coſas del gouierno Eſpiritual, y temporal. 104.
Cuidado del Rey en el buen tratamiento de los Indios, y ſu inſtrucion. 144.
Cuzco ſe manda boluer a Pizarro. 74.

D.

Declaracion de los Pilotos ſobre el altura de Mala, y Santiago. 72.
Deſſeo grande del Rey en lo que toca a la conuerſion de los Indios. 21.
Deſcontento de Alonſo de Aluarado en el Cuzco. 28.
Deſpueblan la ciudad de Almagro. 77.
Deſcripcion de la Prouincia de Hõduras. 103.
Deſpachos de Pizarro a Lorẽço de Aldana. 116.
Deſcubren la conjuracion contra Hernando Pizarro. 133.
Deſcripciõ del nueuo Reyno de Granada. 148.
Deſcripcion de las montañas de Abibe. 168.
Deſcripcion de la Prouincia de Guamanga. 178.
Deſafio de Alonſo Gomez de Aluarado. 131.
Deſafio de Diego de Aluarado a Hernando Pizarro. 238.
Determinacion de yr contra Mango. 52.
Dias fatales quales ſon. 138.
Diego de Sandoual embia ſoldados a Popayã. 141.
Diego de Aluarado ruega por Alonſo de Aluarado. 44.
Salua la vida a Hernando Pizarro. 46.
Se opone al parecer de Orgoñez. 48.
Deſſea la paz. 66.
Va a tener en ſee al Cuzco. 87.
Viene a Caſtilla. 175.
Muere en ſoſpecha de veneno. 238.
D. Diego de Almagro queria pelear con Aluarado. 42.
Embia perſona al Rey. 110.
Que reſponde ſobre matar al Marques Pizarro. 280.
Recebido por Gouernador del Pirũ. 286.
Sale en campaña. 195.
Embia por ſu Teniente a Garcia de Aluarado. 301.
Diez mil Floridos ſe juntan contra los Caſtellanos. 213.
Diferencias entre los del rio de la Plata. 100.
Diferencia entre Aluarado, y Hernando Pizarro. 120.
Diferencia entre Orgoñez, y Vaſco de Guenara ſobre el lugar de la batalla. 122.
Dificultades en el viage de Pedro de Cãdia. 131.
Diferẽcias en el rio de la Plata ſe cõponen. 195
Diferẽcias de la juſticia de Seuilla con los ©ficiales de la caſa de la contratacion. 198.
Diligencia de los Religioſos en la conuerſion de los Indios. 20.
Diſcurſo de Orgoñez ſobre aſſegurar las coſas de Almagro. 48.
Diuiſion entre los ſoldados de Sedeño. 155.
Doctor Robles acuerda de prender a Hernando Pizarro. 183.
Domingo Martinez de Irala va en buſca de Ayolas. 195.
Buelue a la Aſſuncion. 98.
Dos hombres en las islas de Abre el ojo como ſe ſuſtentan. 108.

E.

Electo de Honduras aceta la comiſsion contra Montejo. 194.
Embaxada de don Franciſco Pizarro a Almagro. 75.
Entrada de Pedro de Cãdia en los Andes. 129
Entierran los ornamentos ſagrados por no poderlos lleuar. 162.
Entradas del Pirũ a los Andes quales, y quantos. 163.
Eſmeraldas, y oro ſe halla en Bogota. 5.

Eſmeraldas como, y quantas ſe reparten. 147.
Eſteuanico de Orantes ſolicita a fray Marcos que paſſe adelante. 202.
Que le acontece en Cibola. 204.
Eſtraña manera de paſſar el rio de la Madalena. 219.
Exercito de Almagro ſale del Cuzco. 56.
Exercito de Pizarro ſe halla muy deſconcertado. 113.
Exercito de la Florida llega a Ocali. 211.
Llega a Apalache. 215.

F.

Fabricas de los Moxos como ſon. 149.
Fama de las riquezas que hallò fray Marcos de Niza. 205.
Fator Salazar buelue a Mexico. 157.
Federman maltrata los Indios. 94.
Embia dinero a Flandes. 187.
Sugẽte en el nueuo Reyno de Granada. 147
Floridos perſuaden a los Caſtellanos, que curen los enfermos. 96.
Matan el cauallo a Vaſco Porcallo. 196.
Prenden a Grajal. 209.
Llamã a los Caſtellanos, Vagamundos. ibid.
Valeroſos en pelear. 203.
Son vengatiuos. 9.
Que deziã de los Caſtellanos, que los curauan. 10.
Forma de caminar el exercito Caſtellano. 215.
Fortuna que coſa es. 43.
Franciſco de Montejo Gouernador de Honduras. 16.
Franciſco de Chaues prende a Holguin. 41.
Franciſco de Godoy auiſa a Almagro, que le quieren prender. 70.
D. Franciſco Pizarro ſabe la priſion de ſus hermanos. 38.
Va caminando con ſu exercito. 47.
Quiere paſſar por lo q̃ juzgarẽ terceros. 58.
Trata, que Almagro vaya a Chile. 61.
Haze hoſtilidades. 62.
Aceta el compromiſſo. 64.
No quiere dar rehenes. 66.
Manda apercebir ſu exercito. 68.
Loa la ſentencia del juez. 74.
Deſſea el concierto con Almagro. 81.
Puede dexar la Gouernacion a vno de ſus hermanos. 85.
Porque eſtaua mal con Belalcaçar. 97.
No da oidos a la paz. 117.
Va al Cuzco. 131.
Que dize a don Diego de Almagro de ſu padre. 164.
Va contra Mango. 169.
El, y Hernãdo Pizarro ſe deſauienen. 182.
Franciſco Ceſar deſcubridor en la Prouincia de Cartagena. 167.
Franciſco Vazquez de Cornado ſocorre a Culiacan. 199.
Va a deſcubrir a Culiacan. 263.
Deſcubre mucha tierra, y buelue a la Nueua Galicia. 166.
Franciſco de Chaues ſale de Lima contra los Indios alçados. 228.
Franciſco de Orellana va a la jornada de la Canela. 232.
Va à reconocer vn rio. 234.
Franciſco Preciado, y otros cierran con los Indios. 260.
Franciſco de Vlloa va deſcubriendo por el mar del Sur. ibid.
Franciſco de Caruajal que dixo a don Pedro Puerto Carrero. 289.
Fuero de los Hidalgos. 199.
Fundacion de la ciudad de Arequipa. 186.
Fundacion de Villaricioſa del Paſto. 187.
Fundacion de Cartago. 227.

G.

Gabriel de Rojas ſaca del Cuzco la gente de Almagro. 121.
Nombrado por Gouernador del Cuzco. 289
Que reſponde a Peralnarez Holguin. 291.
Garcilaſſo defiende el paſo de Abancay. 41.
Garcidiaz Arias electo del Quito. 41.
Garcia de Aluarado va a Truxillo contra Alonſo de Cabrera. 287.
Haze matar a Cabrera. 288.
Dizen q̃ prẽdan a Frãciſco de Chaues. 294
Gaſpar Rodriguez va a ſocorrer à ſu hermano Peranzurez. 163.
Gente que de los altos mira la batalla de Almagro. 122.

Gente del Nueuo Reyno deſcubre a la de Belalcaçar.147.
Gente de Orellana comen ſuelas de çapatos, y coſas tales.246
Gente Caſtellana del Cuzco muy intereſable. 291.
Gente principal que ſalio con Iuan de Badillo de Cartagena. 168.
Geronimo Lebrõ es recebido en el Nueuo Reyno, y buelue a Santa Marta. 245.
Trata de boluer al Nueuo Reyno. 192.
Gomez de Aluarado va à poblar a Guanuco. 229.
Que dixo ſobre la muerte del Marques. 285.
Gomez de Rojas es preſo por Chriſtoual de Sotelo. 302.
Gonçalo Ximenez ſe halla muy confuſo en la Tora. 3.
Entra en Bogotà. 4.
Embia a prender al ſeñor de Bogotà. ibid.
Halla mucha riqueza en Duytama. 91.
Sale al deſcubrimiento de los llanos. 93.
Entra en los Panches. 146.
Habla a los del Nueuo Reyno, y va a Caſtilla. 191.
Porque ſe fue à Francia. 192.
Gonçalo Pizarro, y Aluarado llegan a la ciudad de los Reyes. 58.
Quiere dar contra Almagro. 70.
Apercibeſe contra los Charcas. 177.
Va al Quito. 186.
Haze la jornada de la Canela. 223.
Camina con trabajo, y hambre. 234.
Capitan cuidadoſo y animoſo. 235.
Gonçalo Diaz de Pineda entra en los Quixos. 223.
Gonçalo de Salazar hombre ambicioſo. 207.
Gracias à Dios como ſe deſcubre, y puebla. 26.
Grandeza como ſe conſerua mejor. 40.
Guanuco y ſu ſitio. 229.
Guamanga recibe a don Diego de Almagro. 289.

H.

Hado ò deſtino que coſa es. 127.
Hambre grande que ſe paſſa en el rio de la Plata. 99.
Hambre muy grande en Popayan. 159.
Hernando Ponze pidio ſoltura de Hernando Pizarro. ibid.
Hernando Pizarro lo que deue hazer contra Almagro. 25.
Es ſeguido de los Indios. 26.
Se vee con Iuan de Saauedra. 27.
Quiere defender al Cuzco. 31.
Hombre animoſo. 34.
Hombre diſimulado. 85.
Gouernador del exercito deſu hermano. 116
Va con el exercito al Cuzco. 119.
Atentado en no irritar a ſus enemigos. 227.
Da eſperança de vida a Almagro. 133.
Que dixo a Almagro ſin compaſsion. 136.
Carga la muerte de Almagro a ſu hermano. 137.
Sale al encuentro a Pedro de Candia. 138.
Perdona a Villagran. 139.
Aduierte al Marques, que mire por ſi. 183.
Hernando de Soto pide al Rey la conquiſta de la Florida. 206.
Procede cuerdamente en la Florida. 209.
Acomete a los Indios, y le matan el cauallo. 213.
Sale a prender al Cazique de Apalache. 216.
Hernando de Aluarado no halla camino para paſſar adelante. 182.
Hidalgos en las Indias gozen de ſus libertades. 199.
Honras a los muertos como las hazen los Indios en Bogotà. 5.
Hoſtiales de perlas de Cubagua ſe acaban. 155.

I.

Iorge de Eſpira es confirmado por Gouernador de Venezuela. 94.
Llega a Venezuela de ſu deſcubrimiento. 152.
Iorge Robledo va a poblar a Anzerma. 171.
Haze quemar a vn Indio, porque ſe llamò Ombruza. 189.
Paſſa el rio de la Madalena, y entra en la Prouincia de Pozo. 219.

Indios enfermos ſanan por las oraciones de los Chriſtianos. 1.
Nacion nouelera. 10.
Deſſean verſe entre Chriſtianos. 26.
En Bogota aborrecen la gẽte Caſtellana. 91.
Los del Nueuo Reyno inquietan mucho à los Caſtellanos. 89.
Los de Santa Marta gente feroz. 94.
Dexan el fuerte, y ſe retiran a la ſierra. 95.
Los de Cali dociles, y ya no comen carne humana. 96.
Los Timbues acuerdan de matar a los Caſtellanos. 100.
Caribes de la isla de Santa Cruz. 107.
Miran la batalla de las Salinas. 124.
Pelean bien con los Caſtellanos. 130.
Valientemente reſiſten el paſo del rio. 140.
De Eſteuanico de Orantes bueluen heridos. 204.
Que no ſe echen en las minas. 145.
Maltratan la gente de Maracapàna. 154.
Los de tierra de Popayan ſe comen vnos a otros de hambre. 160.
Los del Collao acometẽ a los Caſtellanos. 174
Los que viuen en caſas fundadas ſobre arboles. 190.
Los que comen carne humana cruda. 221.
Que no vayan de vnas tierras a otras. 240.
Siguen mucho a Orellana. 249.
Indio notable nadador ſe eſcapa de los Caſtellanos. 259.
Indianos pretendiẽtes todos prueuã lo que quieren. 58.
Indio que nueuas da a los Caſtellanos de la tierra. 131.
Inſolencia de los Pizarros muy grande. 117.
Inſolencias de los ſoldados el dia de la muerte del Marques. 286.
Inſtrucion para la reſidencia de Nuño de Guzman. 17.
Inſtrucion a parte para el gouierno de la Nueua Galicia. 18.
Inſtrucion Chriſtiana de don Pedro de Mendoça a Iuan de Ayolas. ibid.
Inſolencias de los ſoldados Pizarros. 187.
Inſtrucion de Vaca de Caſtro. 240.
Iuan de Saauedra deſcubre a los Pizarros. 26.
Embia à requerir a Hernando Pizarro. 27.
Aguarda la orden del Adelantado. 28.
Iuan Perez de Gueuara cae herido. 42.
Iuan de Guzman, y otros aconſejan, que los Pizarros preſos ſe embien a Caſtilla. 57.
Requiere con la cedula del Rey, para venir a Caſtilla a Pizarro, y le prende. 111.
Se ſuelta, y ſe va a Almagro. 114.
Iuan Fernandez Gouernador del exercito de Sedeño muere. 154.
Iuan de Ayolas muerto por los Indios. 196.
Iuan Ortiz en la Florida como ſalio de cautiuerio. 208.
Conocido por la ſeñal de la Cruz. 108.
Iuan de Ampudia va à vengar la muerte de Añaſco, y de los otros Caſtellanos. 224.
Iuan de Rada va al llamamiento del Marques Pizarro. 280.
Que dezia, quando yua à matar al Marques. 284.
Trata, que ſe aperciba don Diego de Almagro. 291.
Compone las diferencias entre Chaues, y Sotelo. 293.
Eſtà muy enfermo. 299.
Haze matar a Orihuela. 288.
Muere. 301.
Iunta para cõponer las cõpetẽcias de la juſticia ordinaria, y la caſa de la contratacion. 198.
Iunta que manda el Rey ſe haga en Mexico. 20
Iuriſdicion de la Chancilleria de Panamà, en que Prouincias ſe eſtiende. 143.

L.

Laguna grande en la cumbre de las montañas de Paſto. 187.
Langoſta deſtruye los mayzales. 98.
Lempira Indio valiente en la Prouincia de Cerquin guerrea con los Caſtellanos. 101.
Muerto, y la guerra ſe acaba. 106.
Ley en ſauor de los Hidalgos. 199.
Licenciado de la Torre contra Nuño de Guzman. 19.
Licenciado Spinoſa que aconſeja a Pizarro, y Almagro. 50.
Licenciado Gallegos con los nauios ſe buelue a Santa Marta por el rio grande. 93.
Licenciado Antonio Nauarro va à tomar reſidencia a Iorge de Eſpira. 94.

Licenciado de lo Marcha, va por Peſquiſidor à Venezuela.106.
Licenciado Caſtañeda embia en ſeguimiento de Antonio Sedeño.153.
Licenciado Iuan de Badillo và à deſcubrir. 167.
Licenciado Santacruz, Iuez de Reſidencia en Cartagena.192.
Licenciado Benito Suarez auiſa al Marques, q̃ le quieren matar.281.
Liſſon de Tajada Oydor de Mexico.19.
Iorenço de Aldana conjura, para libertar à los Pizarros 57.
Parte contra Sebaſtian de Belalcazar. 142.
Quita los Indios a Sandoual.159.
Manda que no ſalgan ſoldados del Quito. 159.
Entra en Popayàn.160.
Va a Cali.166.
No dexa poblar a Iuan de Badillo.169.
Lumbre como la hizieron en la Isla de la Serrana.108.

M.

Machiparo gran ſeñor Indio.249.
Mala, lugar ſeñalado para juntarſe los arbitros.63.
Mala viſion que tuuo vn marinero por vna blasfemia que dixo.119.
Maniſeſtacion de lo que viene de las Indias, prouechoſa.157.
Mango ſuſpende la guerra.23.
Mango trata mal al Capitan Ruydiaz.28.
Deſſea rotura entre los Caſtellanos.31.
Retiraſe à Viticos en los Andes.129.
Sale contra Villadiego.176.
Pelea contra los Caſtellanos. 177.
No quiere pacificarſe, aunque el Marques lo procura.182.
Hombre cruel.24.
El Marques acuerda de hazer la guerra à Mango.182.
Echa de ſu caſa à don Diego de Almagro. 230.
Que intencion tuuo en embiar ſu hermano à las Prouincias de abaxo.223.
Franciſco de Vlloa và à deſcubrir por la mar del Sur con tres nauios.258.
Deſcuydado en ſus coſas.279.
Que nueua tiene de Vaca de Caſtro.280.
No dà credito al auiſo que le quierẽ matar. 282.
Quien eſtaua con el quando los de Chile le acometieron.283.
Que hizo quando ſupo, que le yuan à matar los de Chile.284.
Fue obedecido en mas de nouecientas leguas.285.
Fray Marcos de Niza tiene malas nueuas de Eſteuanico.204.
Entra deſcubriendo la tierra.200.
Tiene noticia de las ſiete ciudades.202.
Halla mas noticia de Cibola.203.
No embargante la muerte de Eſteuanico, paſſa à Cibola.205.
Matan à Ruydiaz à ſangre fria.126.
Matan à Rodrigo Orgoñez debaxo de buena fee.126.
Minas de oro en Tucuyo.2.
Minas ſe comiençan à deſcubrir en los Charcas.378.
Miſerable eſtado de la gente Caſtellana.163.
Montejo embia a viſitar à don Pedro de Aluarado.193.
Moxcas que armas vſauan.148.
Moneda que ſe deue labrar en Nueua Eſpaña. 105.
Que veſtidos vſan.149.
Que mantenimiento vſauan.149.
Como era el repartimiento del año.150.
Sus enterramientos como eran.151.
Muerto reſucitado en la Florida.8.
Muerte, y ſentencia del Adelantado.137.
Muerte del Marques Pizarro dixeron los Indios.279.
Muerte del Marques Pizarro admira la gente 287.

N.

Nao Trinidad ſe deſparece.259.
Naos del Marques del Valle paſſan gran frio. 260.
Nauegacion de los dos nauios del Marques del Valle.258.

Nauegacion de Nicaragua, para el Pirù mejor que de Panama.193.
Nauegacion de Francisco de Vlloa, y sienten gran frio.161.
Nauios Portugueßes, que contratan en la Isla Española.256.
Naturaleza de la nacion Castellana.81.
Naypes, ni dados no se lleuen à las Indias.157.
Nicolas Federman và en demanda del rio grãde.12.
Notifica Pizarro la Prouision Real à los de su Campo.79.
Noticia q̃ se tiene de otras tres Prouincias mas adelante de Cibola.202.
Nueuo Reyno, que temple tiene.149.

O.

Obejas de la tierra se aumentan.240.
Obispo Bastidas va à Gouernar à Venezuela.94.
Obispo de Honduras el Licenciado Pedraza.193.
Obispado erigido en Mechoacan.256.
Obispo de Mexico dà al Rey el Patronazgo de vn Ospital que hizo.256.
Obispo primero de Mechoacan Basco de Quiroga.19.
Oraciones, y sacrificios de los Indios por su vitoria.177.
Orden del Rey, para la conuersion de los Indios de la Nueua Galicia.18.
Orden à don Antonio de Mendoça para la cõuersion de los Indios de la Nueua España.19.
Orden para el buen tratamiento de los Indios.20.
Orden de san Francisco instituye Prouincia en Nueua España.21.
Orden del exercito de los Almagros.124.
Orden del exercito de los Pizarros.125.
Orellana toma possesion por Castilla en el rio de las Amazonas.246.
Labra vn bergantin.247.
Sigue su viage por el rio.248.
Halla obejas del Pirù.250.
Llega à la tierra de las Amazonas.250.
Halla gran resistencia en los Indios.250.
Es seguido mas de mil leguas de vn paxaro.253.
No puede salir del golfo de Paria.255.
Nauegò por el rio mil, y ochocietas leguas.255.
Orgoñez manda matar à Alonso de Aluarado.44.
Habla à Almagro, y su respuesta.67.
Que responde a Almagro.82.
Oro, y plata de particulares toma el Rey, y lo situa en juros.146.
Oydores del Audiencia de Panamà, y la ordẽ q̃ se les dà.143.

P.

Panches Indios muy guerreros.148.
Panfilo de Naruaez, y los de su armada perecieron.7.
Pareceres sobre la forma de la Gouernaciõ del Pirù.139.
Pareceres sobre yr en demanda del Adelantado.48.
Parecer de Rodrigo Orgoñez de boluer sobre los Reyes.128.
Parecer de los Almagros en la diferencia con los Pizarros.49.
Partir la hostia es solemnidad de juramento al vso antiguo.29.
Pascual de Andagoya Gouernador del rio de san Iuan.187.
Quiere resistir à Belalcazar.244.
Patente de don Francisco Pizarro, que contiene.71.
Patente de don Diego de Almagro, que contiene.72.
Paullo Inga hombre de buen seso muriò Christiano.29.
Pedro de Lerma se ofrece al Adelantado. 37.
Escapase de Alonso de Aluarado.41.
Embiste con Hernando Pizarro.125.
Queda en el campo por muerto.126.
Pedro de Candia pide el descubrimiento de Cãbaya.128.
Es preso de Hernando Pizarro.139.
D. Pedro de Mendoça determina de boluerse à Castilla.98.
Pedro de Valdiuia và a Chile.186.
D. Pedro de Aluarado buelue a las Indias.193

Pedro de Puelles Gouernador del Quito obedece à Vaca de Caſtro.276.
Pedro de ſan Millan apreſura la muerte del Marques.282.
Peralnarez Holguin no quiere quebrantar ſu pleyto homenage.51.
Peranzurez que auia de procurar del Rey por Pizarro.78.
Comiença la entrada.140.
Sale à Chuquiabo.161.
Va à juntarſe con Holguin la gente de la villa de la Plata.295.
Peſtilencia en las tierras de abaxo.160.
Pizarros que reſponden al Adelantado.30.
Tratauan fingidamente con Almagro. 83.
Salen con el exercito para Guaytara. 112.
Caminan por la ſierra de Guaytara. 113.
Deſſean la vengança.114.
Diſputan ſobre el camino que han de lleuar para el Cuzco.119.
Publican, que los de Chile embian à matar à Vaca de Caſtro.276.
En todo caſo quieren la guerra.88.
Platica entre los dos hermanos Pizarros.84.
Pretenſion de Gonçalo Pizarro de la Gouernacion del Quito.115.
Pregmatica del veſtir para Nueua Eſpaña. 105.
Preſos en la batalla de las Salinas.127.
Pregmatica del veſtir ſe manda ſuſpender. 187.
Preuilegios de la Orden de ſanto Domingo ſe guarden.157.
Preguntas de los Indios al interprete de Alarcon.169.
Prenden à los menſageros de Almagro. 61.
Principales del exercito hablan à Mercadillo. 165.
Principe, ò Capitan no deue pedir conſejo manifeſtando ſu voluntad.67.
Prouincial Bouadilla juez apaſſionado.65.
Procurador del Adelantado apela de la ſentencia del Prouincial.74.
Prouiſion Real tocante à las Gouernaciones de Pizarro, y Almagro.78.
Prouiſiones Reales, para que Pizarros, y Almagros dexaßen las armas.142.
Prouiſion Real acerca de la taßacion delos tributos de los Indios del Pirù.144.

Q.

Quexas contra el Licenciado Iuan de Badillo. 106.
Quexas de la gente de Pedro de Candia, y de Hernando Pizarro. 131.
Quillacingas, y ſus coſtumbres.187.
Quibiria en quarenta grados del altura del Polo.266.
Que no ſalgan ſoldados del Quito.158.
Quimbaya Prouincia, y ſus coſtumbres. 227.
Quibiria que tierra es, y que calidades tiene. 265.
Que ſe caſen los Encomenderos.197.
Quimbaya Prouincia ſe va à reconocer.227.

R.

Ratificacion del concierto entre Almagros, y Pizarros.77.
Razones contra algunas opiniones de la Monarquia Indiana.103.
Religion de los Indios de Abiue.169.
Repartimientos ſe pueden trocar.157.
Reprehenſion al Audiencia de ſanto Domingo por auer alterado la moneda.157.
Repartimiento general que haze el Marques Pizarro.229.
Repueſta de Pizarro al requirimiento de Iuan de Saauedra.27.
Reſpueſta de Hernando Pizarro al Licenciado Eſpinoſa.50.
Reſpueſta del Adelantado al Licenciado Eſpinoſa, y ſu replica.52.
Reſpueſta de Almagro a Pizarro.63.
Reſpueſta del Adelantado al auto del padre Bouadilla.81.
Reſpeto que deuen tener los ſoldados à ſu Capitan, y ſuperior.166.
Reſponde don Franciſco Pizarro à los procuradores de Almagro.63.
Reſidencia contra don Pedro de Heredia. 107.

Reſolucion prudente del Rey con los Pizarros. 142.
Reſidencia tomada por juez ſin zelo, no es de fruto.257.
Reynoſo cabo de los Caſtellanos de Sedeño. 155.
El Rey quiere que ſe reduzga à Mango. 85.
Embia ordenanças para el buen tratamiento de los Indios.86.
Dà titulo de ciudad, y Armas a los Reyes.86.
Que ordena para el Rio de la Plata. 100.
Perdona a los del Rio de la Plata, que comieron carne humana.101.
Eſcriue à Mango.241.
Eſcriue à los conquiſtadores del Pirù. 241.
Habla à Vca de Caſtro.243.
Manda que la Cruz de la Vega ſe tenga en gran veneracion.255.
Ritos, y coſtumbres de los del Tucuyo.2.
Rio de los Omopalcas quanto tarda en paſſarſe 141.
Rio de la Trinidad, porque aſsi llamado. 250.
Rio de la Plata tiene grandes crecientes. 196.
Rio negro que entra en el de las Amazonas. 250.
Robledo và a la Prouincia de Ocuzca.189.
Rodrigo Orgoñez, que aconſeja ſobre la priſion de los Aluarados.40.
Paſſa el rio de Abancay.42.
Inſta por la muerte de los Pizarros. 46.
No quiere juyzio de arbitros.64.
Sale contra Mango.53.
Contradize las viſtas con los Pizarros. 68.
Quiere dar la batalla de dia.122.

S.

Sagipa và a la guerra contra los Panches, y le ayudan los Caſtellanos.92.
Sal en el Nueuo Reyno ſe halla adonde ſe haze.4.
Era gran contratacion de los Moxcas.149.
Alegra la gente con indicio de hallar buena tierra.3.
Samudoco ſeñor de la tierra de las eſmeraldas. 90.
Samaniego mata à ſangre fria à Pedro de Lerma.127.
San Miguel de Piura titulo de ciudad.86.
Santa Fè de Bogotà como ſe puebla.146.
Sandoual procura embiar ſoldados a Belalcazar.159.
Santelmo ſobre la nao Trinidad.259.
Sebaſtian de Belalcazar puebla à Timanà.190
Va à la Corte.192.
Es Gouernador de Popayàn.243.
Sepultura rica que halla Franciſco Ceſar.167.
Segunda batalla con los Paezes.226.
Sentimiento del Gouernador por la rota de Aluarado.47.
Sentencia que pronunciò el Prouincial Bonadilla en la diferencia del Cuzco.73.
Sentimiento del exercito de Almagro por la ſentencia del Prouincial.74.
Sentimiento de los ſoldados por la muerte del Adelantado.137.
Sentimiento de los Caſtellanos por la muerte de Almagro.137.
Socorros que acuden al Pirù.38.
Soldados de Chile bueluen al Pirù.23.
Socorro llega à los Caſtellanos.100.
Deſcontentos por la ſuſpenſion de armas. 33.
Reſueluenſe de ſalir a la campaña a pelear con los Pizarros.121.
Ayrados contra el Marques Pizarro. 229.
Aborrecen al Marques don Franciſco Pizarro.276.
Deſeſperados por ſu pobreza.279.
Van à buſcar à Iuan de Rada, y para que. 280.
Conſultaron ſobre la muerte del Marques. 282.
Matan à Franciſco de Chaues el que ſeguia el bando Pizarro.284.
Saquean la caſa del Marques Pizarro.285.
Que reſueluen que ſe haga muerto el Marques.286.
Hazen que eſcriua Picado à Alonſo de Aluarado.288.

Que intencion tienen en aquellas rebueltas. 289.
Que diſcurren ſobre lo que han de hazer. 299.
Determinan de yr al Cuzco.300.
Soldados de Sedeño no obedecen las Prouiſsiones del Iuez Caſtañeda.154.
Soldados de Mercadillo le proteſtan, que ſe retire.166.
Soſsiego en que ſe viuia en el Pirù.277.
Soſpechas de los Indios contra los Caſtellanos. 27.
Sotelo, y Orgoñez ponen fuego à la caſa de los Pizarros.35.
Subauſaque Cazique amigo de Caſtellanos. 27.

T.

Teſoro grande que ſe pierde en eſta jornada de Peranzurez.140.
Timbues acuerdan de matar à los Caſtellanos. 100.
Timanà tiene mucha coca.97.
Titulo de Marques dà el Rey à don Franciſco Pizarro, ibid.
Tormenta de los nauios de Alarcon.267.
Tormenta que padece vn nauio de ſanto Domingo 107.
Trabajos que padece la gente del rio dela Plata.98.
Trabajos que ſe paſsan en el deſcubrimiento de Peranzurez.140.
Truxillo titulo de ciudad.86.
Tucaya Prouincia al Nordeſte de Cibola. 263.
Tucuyo valle bueno para poblar, y ſu aſsiento.2.
Tunja, y Velez ſunda, y puebla Gonçalo Ximenez de Queſsada.148.

V.

Vaca de Caſtro q̃ ha de hazer en ſanto Domingo, Puerto Rico, y Tierra firme. 241.
Que inſtruccion lleua a las Indias. 274.
Parte para las Indias, y llega a la Isla Eſpañola.275.
Se embarca para el Pirù.276.
En la mar del Sur ſe vee en trabajo. 277.
Padece hambre, y peligro de muerte. 278.
Manda à Belalcazar, que Andagoya buelua à Cali.292.
Sabe la muerte del Marques Pizarro. 293.
Embia perſonas à todas las ciudades del Pirù.198.
Tiene la confirmaciõ de la muerte del Marques Pizarro.196.
Determina de yr luego al Pirù.297.
Vacas de Cibola, y ſus llanos.264.
Velentia de Chriſtoual de Segouia.248.
Valor de los Caſtellanos, y prontitud a los trabajos.130.
Vaſco Porcallo de Figueroa va à prender al Cazique Hirriagua.210.
Vengança de los Indios de Paucora contra los de Pozo.221.
En Venezuela no quieren por Gouernador à Federman.94.
Venta de los cauallos para comer.163.
Verdad que es diſsimulacion: y ſimulacion que es.31.
Veynte, y ſiete Caſtellanos de Sedeño pelean con mil Indios.155.
Veynte, y cinco leguas ſe caminauan cada dia por el rio Orellana.246.
Vezinos de Coro ſe quexan de Federman. 2.
Vezinos de los Reyes ſe agrauian de la poblacion de Guanuco.229.
Viage de treinta cauallos, que bueluen a la marina en la Florida.216.
Vicio general de beuer en todos los Indios. 220.
Villadiego ſube trabajoſamente la ſierra. 177.
Villa de la Plata, porque ſe le dio eſte nombre. 181.
En eſtas rebueltas de la muerte del Marques toma por Capitan â Peranzurez. 295.

Vitoria de Almagro en Abancay 43.
Vitoria de las Salinas ſe declara por los Pizarros.4.
Vitoria de Gõçalo Piçarro en los Charcas.178
Vitacucho Florido pide perdon à Soto.212.
Trata ſegunda vez contra los Caſtellanos. 214.
Volcan junto Arequipa.228.

Y.

Yalcones Indios guerreros ſe rebelan.223.
Yalcones acometen al Capitan Añaſco.224.
Yalcones, y Paezes vſan crueldades con los Caſtellanos.224.
Yerua ponçoñoſa de arbol.12.
Yllatopa ſale a pelear con Alonſo de Aluarado.173.
Yllan Suarez auiſa al Marques, que ſe guarde de los de Chile.233.
Auiſa al Gouernador de la deſgracia de Villadiego.177.
Embia a Villadiego contra Mango. 176.
Yuca, porque ſe hallò tanta en la jornada de Gonçalo Pizarro.235.

Fin de la Tabla de la ſexta Decada.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO ME

EN MADRID.

Por Iuan de la Cueſta.

Año de M.DC.XV.